

OBRAS DE SAN BUENAVENTURA

TOMO CUARTO

TEOLOGIA MISTICA

Las tres vías o incendio de amor.—Soliloquio. Gobierno del alma.—Discursos ascético-místicos.—Vida perfecta para religiosas.—Las seis alas del serafín.—Veinticinco memoriales de perfección.—Discursos mariológicos.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

OBRAS
DE
SAN BUENAVENTURA

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—APARTADO 466

MADRID, MCMXLVII

OBRAS
DE
SAN BUENAVENTURA

EDICION BILINGÜE

TOMO CUARTO

Las tres vías.—Soliloquio.—Gobierno del alma.—Discursos ascético místicos.—Vida perfecta para religiosas.—Las seis alas del Serafín.—Veinticinco memoriales de perfección.—Discursos mariológicos.

EDICION PREPARADA POR LOS REDACTORES DE «VERDAD Y VIDA», BAJO LA DIRECCION DE

FR. BERNARDO APERRIBAY, O. F. M.
LECTOR GENERAL DE SAGRADA TEOLOGÍA

FR. MIGUEL OROMI, O. F. M.
DOCTOR EN FILOSOFÍA

FR. MIGUEL OLTRA, O. F. M.
DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID, MCMXLVII

NIHIL OBSTAT:
DR. ANDRÉS DE LUCAS,
Censor.

IMPRIMI POTEST:
FR PATRICIO BOTIJA, O. F. M.,
Min. gral.

IMPRIMATUR:
† CASIMIRO,
Obispo aux. y Vic. gral.

Madrid, 16 diciembre 1947.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

Págs.

TEOLOGIA MISTICA DE SAN BUENAVENTURA

LAS TRES VIAS O INCENDIO DE AMOR

SOLILOQUIO

GOBIERNO DEL ALMA

DISCURSOS ASCETICO-MISTICOS

VIDA PERFECTA PARA RELIGIOSAS

LAS SEIS ALAS DEL SERAFIN

EPISTOLA QUE CONTIENE VEINTICINCO MEMORIALES DE PERFECCION

DISCURSOS MARIOLOGICOS

INTRODUCCION GENERAL

TEOLOGIA MISTICA DE SAN BUENAVENTURA

No es fácil poner de relieve en pocas líneas la enorme densidad doctrinal y la vigorosa originalidad de la teología mística de San Buenaventura, que consigue construir una síntesis nueva e interesante sobre la base del más escrupuloso respeto a las enseñanzas tradicionales. Es como un foco potente donde se concentran los rayos luminosos de la ciencia de cuantos le precedieron para alumbrar con más claridad las inteligencias y abrasar en ardores de un amor más intenso los corazones de los hombres. Distingue, con la precisión bellamente matemática de sus fórmulas lapidarias, la filosofía de la teología, la naturaleza de lo sobrenatural, el orden ordinario de la gracia del orden místico; pero todos estos órdenes, lejos de constituir mundos aparte y separados entre sí, forman una armonía maravillosa, se entrelazan en hermosa arquitectura doctrinal, de manera que, a través de todas las múltiples variedades de la realidad, no desaparece, sino que se enriquece la unidad sinfónica del conjunto. Cada frase, cada palabra, cada opúsculó lleva entero el sello de la personalidad místico-teológica del Santo; cada estrofa de su magna síntesis doctrinal está cargada de resonancias secretas, de armónicos innumerables, que no pueden interpretarse con precisión sino conociendo el conjunto de su obra; cada létra, puede decirse con el docto Gerson, condensa variados reflejos de su multiforme sabiduría seráfica. Hay una mutua trabazón y solidaridad tan fuerte entre las distintas piezas, una compenetración tan íntima, que no se alcanza a entender una parte sin conocer otras, resultando así que una de las notas que más de relieve ponen su grandeza dificulta al mismo tiempo su clara y sencilla exposición. Es, en expresión de Gilson, la cumbre más alta a que pudieron llegar en la edad de oro de la ciencia cristiana las profundas lucubraciones de San Agustín, convertidas en filosofía propia y característica de los frailes

de San Francisco. Y toda esta insondable profundidad doctrinal se presenta envuelta en un lenguaje intensamente afectivo y estimulante; el alma de San Buenaventura no se esconde del todo ni siquiera en las disputaciones escolásticas, sujetas a la rigidez impersonal de los formularios técnicos.

En las síntesis generalizadoras suelen complacerse los autores en poner de relieve, en el sistema bonaventuriano, la combinación fecunda de la piedad afectiva franciscana con las doctrinas metafísicas de la Escolástica. Y aparece San Buenaventura subiendo al Alverna, llevando en su corazón el eterno problema de los Santos, cargado de tragedia y de nostalgia: "¿Cómo llego a la posesión de Dios?" Y escuchó —dice el P. Gemelli—en el silencio místico de aquellos bosques y de aquellos peñascos la voz del Padre San Francisco: "Con el amor". Aceptó la dulce respuesta, y, con el cerebro lleno de la mística de los Victorinos y de la metafísica de los griegos, fabricó "una cornisa metafísica" al amor del Estigmatizado [1].

"El fundador de la Orden Franciscana—añade por su parte Krzanic—dió a sus hijos un ideal que vino a ser para ellos símbolo y bandera. Díjoles: ¡El Amor no es amado! Y sus hijos, celosos custodios de las palabras del Padre, convirtiéronlas en programa de su vida. Trabajaron para hacer amar el Amor, prácticamente, predicando el reinado social de Cristo, del cual fueron los insuperables heraldos, al crear las primeras Misiones de la Iglesia, que todavía hoy son las más extensas; y teóricamente, defendiendo sus derechos para manifestar el amor que tenían al Amor que no es amado. Así resulta natural que aceptaran la doctrina que hace depender la criatura del Creador, no sólo en cuanto al ser y al existir, sino también en cuanto al obrar. El hombre es lo que es según su esencia, porque Dios lo quiere; el hombre existe porque Dios lo quiere; el hombre obra, razona, ve...; pero obra, razona y ve la Verdad, porque el Verbo lo ilumina de lo alto. En esta concepción, que podríamos llamar totalitaria, Dios es el centro de todo; la teología es reina; la Revelación proyecta en todos los órdenes su luz, sin la cual no hay más que errores, tinieblas, miserias..." [2].

En cambio, la escala del saber, según Averroes, es: arriba, la filosofía, como ciencia suprema; luego, la teología, como conocimiento dialéctico, probable, verosímil; abajo, la fe, la religión, como saber externo, de entendimientos superficiales y limitados.

[1] Cf. *Rivista di Filosofia Neoscolastica*, 1925, 279.
[2] Cf. KRZANIC, C., en *Rivista di Filosofia Neoscolastica*, 1929, 454.

Y la Revelación—añadirá el Seráfico Doctor—, con todas las demás ciencias subordinadas a su servicio, está, a su vez, ordenada a la vida mística, a la consecución del abrazo místico sapiencial con el divino Esposo. "Así queda patente cómo la multiforme sabiduría de Dios, que con gran claridad se nos manifiesta en la Sagrada Escritura, se oculta en todo conocimiento y en toda naturaleza. Aparece, además, cómo todo conocimiento presta vasallaje a la teología, por lo cual ella toma los ejemplos y utiliza la terminología de todos los géneros de conocimiento. Se ve, asimismo, cuánta sea la amplitud de la vía iluminativa y de qué modo en lo íntimo de toda cosa sentida o conocida está latente el mismo Dios. Este ha de ser, pues, el fruto de todas las ciencias: que por ellas se edifique la fe, sea Dios glorificado, se compongan las costumbres, se gocen las consolaciones que nacen de la unión del Esposo y de la esposa, que se realiza por la caridad, hacia la cual se ordena toda la Sagrada Escritura, y, por consiguiente, toda iluminación que desciende de arriba, y sin la cual todo conocimiento es vano, porque no es posible llegar hasta el Hijo sino por el Espíritu Santo, que nos enseña la verdad completa, el cual es bendito por los siglos de los siglos" [3].

Con razón ha podido decir Longpré, refiriéndose al sistema del Seráfico Doctor: "De todas las cuestiones que se presentan a la inteligencia humana, destaca siempre, con admirable constancia, el problema fundamental, el que, en definitiva, llega a imponerse sobre todos los demás, es decir, el problema de la unión del alma con Dios. San Buenaventura organiza todo el saber humano en función de la teología contemplativa" [4].

Si de estas generalidades descendemos al estudio de los detalles concretos en la mística bonaventuriana, nos encontramos con afirmaciones como la de Bissen, el cual afirma que "quien está algo familiarizado con los escritores místicos puede fácilmente convencerse de que no se encuentra entre ellos uno que hable de los efectos sobrenaturales de la gracia en el alma con la fuerza persuasiva y con la profunda convicción de San Buenaventura. El lector advierte que no se trata de un escritor ordinario que quiere instruir; se ve que es una alma que quiere comunicar a otra su propio ardor, que quiere conmoverla para hacerla suspirar, con todo anhelo, por ese bien espiritual de la contemplación, cuyos maravillosos transportes conoce por experiencia" [5]. Mas, por otra parte, cree el mismo autor que "en ninguna

[3] *De reductione artium ad Theol.*, n. 26 (ed. B. A. C., I, 666-667).
[4] Cf. *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique*, t. IX, 752, *Bonaventure, S.*
[5] Cf. *La France Franciscaine*, 1931, 462.

parte encontramos en sus obras un tratado dedicado ex profeso a la descripción metódica de las fases de la vida contemplativa. De hecho, advierte el P. Dobbins en su *Franciscan Mysticism,* el Doctor Seráfico ha estudiado cuidadosamente todas las cuestiones referentes a la vida mística, en especial las que tratan de la contemplación. Apenas hay un punto de esta ciencia, tocado por los tratadistas modernos, sobre el cual no haya dicho él su palabra. Al exprimir el contenido condensado de los textos bonaventurianos sobre la contemplación, queda uno admirado de la riqueza de observación positiva y de enseñanzas prácticas que encierra. Una comparación algo detallada con los escritos de los autores místicos pondría fácilmente de relieve esta verdad. Pero no por eso resulta menos verdad que, si consideramos la obra mística de nuestro Santo Doctor con miras a una exposición psicológica y descriptiva de los estados del alma determinados por los fenómenos místicos, no podemos ofrecer más que algunos fragmentos. Gracias a éstos, se puede, indudablemente, señalar el progreso del alma y las etapas principales que debe recorrer; pero faltan los análisis pacientes y sutiles de un San Juan de la Cruz o de una Santa Teresa" [6].

Sin embargo, no todos los que han estudiado a San Buenaventura estarán conformes con las apreciaciones de Dobbins y Bissen. Contentémonos con aducir, para completar este florilegio de citas, algunas frases de Grünewald, que expone en la siguiente forma su opinión, contraria a las anteriormente citadas: "En los índices alfabéticos de las obras (del Seráfico Doctor) nos encontramos con un vocabulario místico completo. Hay una media docena de sinónimos para el fenómeno central de la mística, la contemplación infusa. Una superficial comparación con el gran Doctor de la Orden Dominicana, que, juntamente con el Doctor Franciscano, ocupa la cumbre más alta de la Escolástica, muestra ya sin más que San Buenaventura dedica a la mística un espacio mucho más amplio. Es verdad que Santo Tomás presenta también los principios adecuados de la mística; pero se ha detenido mucho menos que San Buenaventura en su ulterior desarrollo: "Der Hl. Thomas gibt wohl de gediegene theologische Grundlage für die Mystik, aber um deren weiteren Aufbau hat er sich ungleich weniger bemüht als Bonaventura" [7]. Y advierte en otro lugar que la mística ocupa tanto espacio en la totalidad de sus escritos, que se habla de ella, y frecuentemente, hasta en los sermones y conferencias, como las que pronunció en París, en la cumbre de sus experiencias místicas, sobre las

[6] Ibíd., 463.
[7] *Franziskanische Mystik,* München, 1932, 37.

seis iluminaciones de la Iglesia, vulgarmente conocidas con el nombre de *Collationes in Hexaëmeron* [8]. Por lo cual, al fin de su excelente monografía sobre la *Mística Franciscana* puede concluir el docto capuchino: "El intento de ofrecer una descripción detallada del fenómeno central, deducida de los escritos del Seráfico Doctor, nos ha mostrado que en él hallamos muchísimo, y hasta casi todo lo que los místicos posteriores nos dicen acerca de la propia vida interior. Precisamente el comprobar con qué seguridad y cuán completos nos presenta todos los elementos de la contemplación infusa, sin la intención expresa de describir de propósito todo el complejo de la experiencia mística, nos afirma más en la convicción de que al Santo le ha bastado ir sacando, como observador agudo de los procesos interiores, materiales vivos de su propia y tan rica experiencia. Si Dobbins, como Bonnefoy, echa de menos en San Buenaventura la tractación del problema místico desde el punto de vista psicológico, semejante impresión se debe, sin duda a que se le compara con los místicos modernos. Mas el Seráfico Doctor se distingue precisamente por haber dado a la parte psicológica del problema un desarrollo extraordinariamente amplio para su tiempo" [9].

Y ahora nos interesaría contrastar en un estudio concreto y detallado el valor de estas distintas y aun divergentes apreciaciones; pero aquí no podemos ofrecer un estudio propiamente dicho; nos contentaremos con presentar algunas orientaciones, que esperamos serán suficientes para vislumbrar siquiera la exactitud con que responden a la realidad las frases del P. Grünewald y hasta qué punto San Buenaventura tiene una visión moderna del problema con un planteamiento de las cuestiones tan diferente del de los modernos.

I

Magisterio místico de San Buenaventura

San Buenaventura, este "Príncipe de la Mística Teología", ha ejercido en todos los tiempos una notabilísima influencia sobre los tratadistas de espiritualidad.

[8] Op. cit., 23.
[9] Op. cit., 103. Ibíd., nota 230: «Der Versuch hat gezeigt, dass wir hier sehr viel, ja fast alles schon vorfinden, was spätere Mystiker von ihren Seelenleben berichten». «Für seine Zeit jedoch bietet der seraphische Lehrer gerade nach der psychologischen Seite sogar ausserordentlich viel».

El conocido medievalista alemán Martín Grabmann, en un artículo reciente publicado en *Zeitschrift für Aszese und Mystik* [1], se limita a estudiar la influencia del Seráfico Doctor sobre la teología y espiritualidad de la Alemania medieval. Uno queda sorprendido ante la abrumadora cantidad de códices manuscritos bonaventurianos que se encuentran en las bibliotecas alemanas. Los prolegómenos de la edición de Quaracchi mencionan, por ejemplo, 188 códices del *Incendium amoris* (= *De triplici via*) pertenecientes a bibliotecas alemanas; 194 del *Soliloquium*, 114 del *Breviloquium*, 89 del *Itinerarium*, 98 del *Lignum vitae*, etc., etc.

Es preciso tener en cuenta, junto a esta influencia directa, la que ejerció por medio de sus imitadores y discípulos, algunas de cuyas obras fueron consideradas como propias del mismo Seráfico Doctor, entre las cuales pueden citarse el *Stimulus amoris*, de Fr. Jacobo de Milán, O. F. M.; la *Theologia Mystica*, de Hugo de Balma, Cart.; el *De septem gradibus contemplationis*, de Humberto de Romans, O. P.; el *De septem itineribus aeternitatis*, de Fr. Rodolfo de Biberach, O. F. M.; las *Meditationes vitae Christi*, de Fr. Juan de Caulibus, O. F. M., que sirvió de base a la *Vita Christi*, de Ludolfo de Sajonia, Cart., e inspiró ampliamente el arte pictórico y escultórico y las representaciones dramáticas medievales de los misterios de Navidad, Pasión y Pascua, etc.

Si ahora queremos adentrarnos en la lectura de las obras más clásicas de espiritualidad, para anotar las influencias y dependencias que el análisis crítico descubre en el texto de las mismas, nos encontramos con que, aun fuera de la Orden, comentan, parafrasean o copian a San Buenaventura autores como el Beato Enrique Suson, O. P., que en el capítulo 51 (54) de su autobiografía reproduce en gran parte el capítulo 5 del *Itinerarium;* Bernardo de Waging, O. S. B., "el más notable representante de la mística benedictina alemana del siglo XV", según Grabmann [2], que comentó el *Itinerarium* y utilizó en gran escala las *Colaciones* sobre el *Hexaémeron;* Hugo de Balma, Cart., cuya *Theologia Mystica* contiene largos párrafos de San Buenaventura, y que, considerada como obra genuina del Seráfico Doctor, fué aducida repetidas veces, como autoridad indiscuti-

[1] *Der Einfluss des hl. Bonaventuras auf die Theologie und Frömmigkeit des deutschen Mittelalters.* En *Zeitschrift für Aszese und Mystik* (que durante la guerra apareció fundida con la *Zeitschrift für Katholische Theologie*), tomo 68 (1944), pp. 19-27.

[2] *Der hervorragendste Repräsentant der deutschen Benediktinermystik des 15. Jahrhunderts* (art. cit., p. 25). De él puede citarse, entre otras, una obra que ya en el título demuestra la tendencia del autor : *Defensorium laudatorii doctae ignorantiae*, colmada de textos bonaventurianos.

ble, en la controversia sobre la *docta ignorancia*, por los partidarios de las dos opiniones contrarias, Nicolás de Cusa, Gerson, Marquard Sprenger y Vicente de Aggsbach, Cart.; Dionisio de Ryckel, llamado el Cartujano, que tan abundantes sentencias bonaventurianas recoge en sus escritos; Luis Moser de Weinfelden, prior de la Cartuja de Itingen, que tradujo al alemán una serie de opúsculos del Santo; Florencio Radewijns, colaborador de Gerardo Groot y fundador de los Hermanos de la Vida Común, cuyo *Tractatus devotus* no es más que un comentario del *De triplici via;* Juan de Schoonhoven, sucesor del célebre Ruysbroeck en el monasterio de Groenendal, que cita textos del oficio bonaventuriano *In Passione Domini;* Juan Mombaer, llamado Mauburnus, cuyo *Rosetum exercitiorum spiritualium* está saturado de textos bonaventurianos; Fr. Hugo Ripelin, O. P., cuyo *Compendium theologicae veritatis*, que inspiró a su vez el *Compendium Pauperis Fratris Minoris*, de Fr. Juan Rigaldus, O. F. M., tan claramente depende del *Breviloquio;* Tomás de Kempis, que no sólo en su tratado de la *Imitación de Cristo*, si realmente es suyo, sino también en otros escritos que salieron de su pluma, como *De triplici tabernaculo* o *Manuale Parvulorum*, utiliza a San Buenaventura...

Mas nuestro propósito no es transcribir las anotaciones de Grabmann ni completarlas con otros estudios que sobre este punto se han hecho, aunque no nos resistimos a la tentación de citar, tratándose de España, la explicación de la escala de amor de Fr. Luis de Granada, O. P., que, como la de su hermano en religión Fr. Jerónimo Savonarola, O. P., está calcada sobre los grados de la de San Buenaventura; o el *Exercitatorium vitae spiritualis* del abad reformador de Montserrat, Dom García de Cisneros, O. S. B., que viene a ser una adaptación del de *De triplici via* [3], y del cual tanto se ha escrito últimamente, ya por la influencia que tuvo en el establecimiento de la oración metódica, ya por la que se pretende que ejerció sobre los *Ejercicios* de San Ignacio; y, entre los Franciscanos, a Fr. Enrique Harphio (Hendrick Herp), cuya *Theologia Mystica*, profundamente influída por San Buenaventura y Hugo de Balma, influyó, a su vez, en los místicos españoles de la Edad de Oro, comenzando por Fr. Bernardino de Laredo, O. F. M., y Fr. Francisco de Osuna, O. F. M., autores predilectos de Santa Teresa... Y aquí cabría citar hasta la *Vida de Cristo* de Fr. Ambrosio de Montesino, O. F. M., traducida de la de Ludolfo de Sajonia, a la

[3] Dom García de Cisneros, que cita frecuentemente y con veneración a San Buenaventura y que transcribe literalmente párrafos enteros de sus obras, hizo imprimir en la imprenta de Montserrat varios opúsculos ascético-místicos, entre ellos el *De triplici via*, con el título de *Parvum Bonum* (800 ejemplares) y la *Regula novitiorum.*

cual sirvieron de base las *Meditationes vitae Christi* del bonaventuriano Fr. Juan de Gaulibus, O. F. M.; y podrían añadirse varios nombres más, entre los cuales hay que destacar a Fr. Juan de los Angeles, O. F. M., el último de nuestros grandes místicos, que no sólo cita con frecuencia al Seráfico Doctor, sino que interpreta y asimila con admirable profundidad y exactitud, a nuestro parecer, la teoría bonaventuriana de la contemplación mística o mística sabiduría [4].

Ultimamente se han hecho estudios importantes sobre las doctrinas del Seráfico Doctor, y se han hallado en sus obras caudales de doctrina mística, que esperan elaboración adecuada. Cada vez se asombran más los investigadores modernos ante la figura colosal de este hombre, que apenas dejó sin iluminar con sus luces ningún problema de los que en nuestro tiempo todavía se plantean y se estudian. Nos remitimos a las indicaciones y a las listas bibliográficas de la introducción general del primer tomo de esta colección, aunque podría aumentarse la lista de la sección de Ascética y Mística (pp. XXXII-XXXIV) con obras tan importantes como la de Bruno Decker, *Die Entwicklung der Lehre der prophetischen Offenbarung von Wilhelm von Auxerre bis zu Thomas von Aquin* (Breslau 1940), que, para la doctrina de San Buenaventura, utiliza los opúsculos inéditos *De prophetia, De raptu, De visione intellectuali et corporali* y *De divinatione,* del códice 186 de la Biblioteca comunal de Asís [5].

[4] Hay que advertir que aun no se han hecho estudios serios acerca de la influencia, directa o indirecta, de San Buenaventura sobre nuestros grandes místicos. Interesaría explicar no sólo la dependencia de un Fr. Francisco de Osuna, San Pedro de Alcántara o Fr. Juan de los Angeles, sino las coincidencias de vocabulario y doctrinas que se notan, por ejemplo, hasta en San Juan de la Cruz. Así, *mística sabiduría*, para significar la contemplación infusa, equivale a la *mystica sapientia* del *Itin.*, c. 7, n. 4; *sentido,* en contraposición a *espíritu*, no refiriéndose sólo a los *sentidos corporales,* equivale al *sensus* del Santo en cuanto se contrapone a *spiritus* y *mens* en el *Itin.*, c. 1, n. 4, y otros lugares; *sentimientos espirituales* parece corresponder a los *sensus spirituales,* «quibus *gustatur* summa dulcedo..., *odoratur* summa fragrantia», etc., que inexactamente han traducido otros por *sentidos espirituales,* cuando San Buenaventura dice expresamente que «non dicunt novos habitus», sino que consisten en «percibir espiritualmente la refección interna : *refectionis spiritualis perceptio»; noche, noche oscura* corresponde a *caligo, tenebra,* o, aun mejor, a *nox* (cf. la aplicación : et *nox* illuminatio mea in deliciis meis en *Brevil.*, p. 5, c. 5, n. 7), que, según el Seráfico, es el exceso de luz que ciega al alma en los grados supremos de la contemplación, aunque San Juan de la Cruz, con otros matices, lo aplica también a grados inferiores, en que el alma no *está aún preparada* para la contemplación perfecta, etc., etc. Algunas indicaciones sobre la influencia de San Buenaventura en Osuna, Santa Teresa, Fr. Juan de los Angeles, Diego Murillo, se encuentran en LONGPRÉ, E., *La theologie mystique de Saint Bonaventure,* en AFH, 1921, 40.

[5] Cf. *Antonianum,* 1943, 122 ss. En la bibliografía de la introducción general falta asimismo la mención de algunos artículos importantes sobre la mística de San Buenaventura, como el estudio referente a los sentidos espirituales publicado por RAHNER, S. I., en *Revue d'Ascetique et de Mystique*, 1933, 266-299, o las réplicas a este y otro artículo de RAHNER *(Der Begriff der Ekstasis bei Bonaventura,* en *Zeitschrift für Aszese und Mystik*, 1934, 1-19), debidas a la pluma de GRÜNEWALD, S., O. M. Cap., y publicadas en *Zeitschrift für Aszese und Mystik*, 1934, con el título *Zur Mystik des Hl. Bonaventuras.* Y de años anteriores se omiten : GINEPRO DA POMPEJANA, O. M. Cap., *L'«Itinerario» di S. Bonaventura nella visione suprema di Dante*, en *L'Italia Francescana*, 1930-1931 passim; GLEUMES, H., *Der Hl. Bonaventura und die Imitatio Christi*, en *Franziskanische Studien*, 1928 294-315; STELZENBERGER, *Die Mystik des Joannes Gerson* (t. 10 *Breslauer Studien)*, Breslau, 1928, 44-48; GRABMANN, M., *Die Erklärung des Benhards von Waging O. S. B. Zum Schlusskapitel von Bonaventuras «Itinerarium mentis in Deum»*, en *Franziskanische Studien*, 1921, 125-135, etc., etc. Tampoco es exhaustiva la lista que hemos ofrecido de los opúsculos pseudobonaventurianos dependientes del Seráfico Doctor. Algunos más pueden verse en los prolegómenos y escolios de los editores de Quaracchi.

Es de lamentar, sin embargo, que algunos tratadistas, aun después de la monumental edición crítica de Quaracchi y de los magníficos estudios a que ha servido de base, continúen ignorando a San Buenaventura, o citándolo sólo en cuestiones de secundaria importancia, o atribuyéndole obras apócrifas con las cuales no es posible conocer la doctrina auténtica del Doctor Seráfico. No ya tan sólo Scaramelli o autores de épocas anteriores, sino aun los PP. Arintero, Poulain, Lejeune, Naval, citan como propias del Santo las dos obras de Fr. Rodolfo de Biberach, O. F. M., *De septem itineribus aeternitatis* y *De septem donis Spiritus Sancti,* y otra de Fr. David de Ausburgo, O. F. M., *De profectu religiosorum.* Con razón se quejaba Longpré [6] de que el Compendio del P. Naval, C. M. F., omite el nombre de San Buenaventura "dans la liste des théologiens qui font consister la perfection dans l'amour de Dieu", y de que ni siquiera se le mencione una vez "dans les pages consacrés specialement a la mystique". Todavía pueden volver a recordarse estas líneas escritas en 1921: "Est-il donc permis à des savants d'ignorer l'edition critique des oeuvres de saint Bonaventure par les Franciscains de Quaracchi et de continuer à citer sous le nom du Séraphique Docteur, sans le moindre souci d'exactitude, toute une serie d'opuscules inauthentiques dont la fausse atribution a été completement démontrée?"

San Buenaventura, el auténtico, no debe quedar descartado del movimiento de renovación de los estudios místicos que se advierte en nuestro tiempo. Por las breves indicacio-

[6] *La theologie mystique de S. Bonaventure*, en AFH, 1921, XIV, 36-108. Es sorprendente asimismo la afirmación de Pourrat, que en su excelente obra *La Spiritualité chrétienne*, II (5.ª ed.), 274, llega a decir : «Saint Bonaventure ne décrit pas l'extase».

nes que preceden, puede calcularse la preponderante influencia que su magisterio místico ejerció en el resurgimiento espiritual del siglo XIII italiano, del siglo XIV dominicano de Alemania, del siglo XV de los Países Bajos o del siglo XVI de España, en cuya aurora un abad benedictino de Montserrat, García de Cisneros, hacía imprimir en sus prensas varios tratados bonaventurianos. Puede decirse que todos los movimientos más importantes de renovación espiritual se han inspirado más o menos en las obras del "Príncipe de la Teología Mística". Así, Juan Mombaer o Mauburnus, el canónigo regular de Windesheim, al recomendar a sus monjes la frecuente lectura, cita, entre los libros que ante todo deben manejar, varios autores franciscanos—Fr. David de Ausburgo, Fr. Ubertino de Casale, Fr. Alejandro de Halés, Fr. Bernardo de Bessa, Fr. Marchesino de Regio, Fr. Jacobo de Milán—y, principalmente, San Buenaventura, del cual enumera el *Comentario sobre los libros de las Sentencias, Legenda Sancti Francisci, Itinerarium, Breviloquium, Soliloquium*, "cum omnibus devotionalibus", juntamente con todos los demás libros de piedad del mismo Santo [7].

Es preciso que también en nuestro tiempo se pongan en manos de los tratadistas de espiritualidad las obras de San Buenaventura, según la recomendación de León XIII. Si muchas veces los modernos, siguiendo las tendencias del tiempo, estudian las cuestiones místicas desde un punto de vista más bien empírico y hasta superficial, en San Buenaventura hallarán la armazón metafísico-teológica de cuya falta adolecen; así como también en San Buenaventura hallarán el modo de armonizar la ciencia con las experiencias psicológicas los que, refugiándose y aislándose quizá en remotos principios teológicos, no saben construir el puente necesario para aplicar la teología a la vida e interpretar las vivencias particulares por los principios teológicos. San Buenaventura, verdadero *teólogo místico* (o, si se quiere, hasta *filósofo místico*, ya que, según él, *todas las ciencias* deben servir a la mística), armonizando en unidad maravillosa la mística con la teología, es el Doctor que ofrece providencial complemento tanto a la *teología pura*, que no sabe descender a las realidades, como a la *mística empírica*, que no sabe elevarse más arriba de las realidades inmediatas.

[7] Cfr. BONNEFOY, *De triplici via*, p. 142-143. El *Soliloquium* aparece con el título *De quatuor exercitiis*; el *De triplici via* suele citarse en el *Rosetum* con el título *Parvum Bonum*, por lo que nos parece que el *Stimulus major*, atribuído por Mombaer a San Buenaventura, es el *Stimulus amoris*, de Fr. Jacobo de Milán

II

UNA SÍNTESIS COMPLETA DE LA MÍSTICA CRISTIANA

El P. Crisógono estampa la siguiente afirmación: "Triple puede ser el carácter que el problema místico tiene en un autor o en una obra: puramente experimental, puramente doctrinal y, finalmente, científico. En el primer caso, el autor se limita a referir lo que ha visto o sentido en medio de la divina y misteriosa comunicación, sin inquirir las causas o la naturaleza del fenómeno experimentado... En el segundo caso, cuando la obra tiene un carácter puramente doctrinal, no existe conciencia de los fenómenos referidos. Se suponen. El autor da fe al místico experimental que los testifica, y a base de ellos edifica él toda su obra inductiva y de deducción... En cambio, en el tercer caso, cuando tiene la obra un carácter científico, van armonizados los dos elementos: el experimental y el discursivo. Para ello es necesario que sea uno mismo el sujeto de la experiencia y el autor de la doctrina... Apenas es necesario advertir, después de esto, que no es uno mismo el valor de estas diversas soluciones que se dan al problema místico. La puramente experimental tiene el mérito de ser la base insustituíble de cualquiera solución que se intente. En cambio, la doctrinal tiene un valor muy relativo, porque es una solución extrínseca, una explicación dada desde fuera, que no puede satisfacer las exigencias del espíritu. La única que satisface plenamente es la solución científica, que tiene todas las ventajas de la experimental, completadas por las de un orden discursivo. Al primer género pertenecen los libros de Santa Teresa; al segundo, los de escolásticos y tratadistas, y en el tercero quizás no se puede señalar más que un caso en toda la historia de la Iglesia: las obras de San Juan de la Cruz" [1].

¿A cuál de las categorías pertenece el Seráfico Doctor? Fácilmente se le podría catalogar entre los escolásticos, que carecen de experiencia. Mas ¿no sería ésta una generalización prematura e imprudente? Por otra parte, hay quienes no están dispuestos a adjudicarle ni siquiera las características comunes de los Doctores escolásticos. Otto Karrer afirma que en los escritos piadosos de San Buenaventura, que "predominante o exclusivamente proceden de las corrientes de la piedad franciscana", se puede constatar que

[1] *San Juan de la Cruz*, ed. [illegible]

"varias de sus meditaciones, desbordantes de simbolismo y unción dulzarrona, pertenecen a productos místicos de segundo o tercer orden" [2]. Pero ¿puede afirmarse ligeramente tal opinión, tratándose de un autor unánimemente reconocido como Doctor de primera categoría y para quien todas las ciencias y aun todas las criaturas deben ser un camino para la mística?

En cambio, el conocido medievalista E. Gilson, con todo el peso de su autoridad histórica y filosófica, teje el siguiente elogio: "La doctrina de San Buenaventura señala, a nuestro parecer, el punto culminante de la mística cristiana y constituye la síntesis más completa que jamás haya ésta realizado" [3]. Parecen ditirambos exagerados; mas están confirmados por el voto de no pocos tratadistas, entre los cuales Rosenmöller llega a decir que San Buenaventura representa quizá la mina más profunda de la mística sabiduría que posee la Iglesia católica: "die villeicht tiefste Fundgrube mystischer Weisheit, die die Katholische Kirche besitz" [4].

Mas yo creo que no es preciso ponerse a probar de nuevo la autoridad doctrinal de San Buenaventura y su importancia excepcional para la ciencia mística. Después de los trabajos del inglés Dobbins; de los alemanes Rosenmöller, Grünewald, Rahner; de los franceses Gilson, Bonnefoy, Bissen; del canadiense Longpré, y de algunos españoles, que han aparecido en *Vida Sobrenatural* y en *Verdad y Vida* principalmente, todos convienen en admitir que el Seráfico Doctor es, en efecto, como lo llama León XIII, el "Príncipe de la Teología Mística", cuyas soluciones interesan aun a los modernos tratadistas; aunque no se ha conseguido todavía la ansiada interpretación definitiva y unánime de su profunda doctrina, hay unanimidad en reconocer su excelencia y en recurrir a la misma para la solución de los difíciles problemas que esta ciencia tiene planteados. Pero sí interesa cargar el acento sobre uno de los aspectos de la ciencia mística del Santo franciscano. Se la considera en bloque como ciencia teórica basada en la Escritura, en la tradición y en las doctrinas teológicas; pero se olvida que esta ciencia

[2] Las palabras textuales son: «dass etliche seiner von Symbolismus und süssester Salbung überlaufenden Betrachtungen zu den mystischen Erzeugnissen 2. und 3. Grades gehören». *Der mystische Strom von Paulus bis Thomas von Aquin*. München, 1925, 281 ss. (cit. por GRÜNEWALD, *Franziskanische Mystik*, München, 1932, 25).

[3] Merecen copiarse sus palabras: «La doctrine de Saint Bonaventure marque donc à nos yeux le point culminant de la mystique chrétiénne et constitue la synthèse la plus complète qu'elle ait jamais réalisée» *(La philosophie de saint Bonaventure*, París, 1924, 472).

[4] BERNHARD ROSENMÖLLER, *Religiöse Erkenntnis nach Bonaventura*, München, 1925, 201.

está construída a base de un caudal insospechadamente enorme de experiencia mística, ya propia, ya ajena. Desde luego, San Buenaventura, llamado Doctor *Seráfico,* dentro de la corriente franciscana atribuye suma importancia a la vía afectiva y, por consiguiente, a la experiencia, como fuente de conocimiento religioso. Según él, no basta la pura especulación teológica para la perfección del conocimiento; por lo que lógicamente da a las vivencias afectivas del dogma un valor que no le concedían, en general, los teólogos contemporáneos. Su sistema se basa ampliamente en la experiencia. Son frecuentes en él las frases que aluden a su información experimental. Aun para la solución de problemas propiamente teológicos, como el de si el hombre puede conocer con seguridad la posesión de la gracia santificante, invoca, con sentido muy moderno, la experiencia mística: "Tratándose de la caridad y de la gracia—dice—, es claro (que no se puede conocer con certeza su existencia en el alma), pues son pocos o ninguno los que saben con certeza estar en gracia: y esto se averigua mejor *si inquiratur a viris sanctis et bonis*" [5]. Textos más decisivos son los siguientes. Hablando del conocimiento que de Dios tenía Adán antes de la caída, dice: "Si preguntas si se trataba de una visión intelectual o corporal, contesto que era visión intelectual, pero no de la misma esencia divina en sí, sino de alguna gracia o influencia; que él podía conocer y ver por experiencia, como lo sienten las almas santas, cuando se derriten al hablarles el Esposo: sicut sentit anima sancta, quando liquefit cum Sponsus alloquitur eam" [6]. Y en el mismo lugar, un poco más adelante, añade: en este modo de oración, el afecto se inflama maravillosamente "sicut eis patet qui aliquoties consueverunt ad anagogicos elevari excessus". Hablando del uso del don de sabiduría, dice: "Sapientia non potest esse nimia, quia excessus in experimento divinae dulcedinis potius est laudabilis quam vituperabilis, secundum quod patet in viris sanctis et contemplativis, qui prae nimia dulcedine modo elevantur in ecstasi modo sublevantur usque ad raptum, licet hoc contingat paucissimis" [7]. Sería fácil multiplicar textos de este género, mas no lo creemos necesario. Además, conocemos de hecho el trato que San Buenaventura tuvo con frailes distinguidos por la abundancia de sus dones místicos, entre los cuales pueden

[5] III *Sent.*, d. 23, dub. 4 (III, 503).

[6] II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3, ad 5 (II, 546). Para el texto siguiente, ibíd. ad 6.

[7] III *Sent.*, d. 34, q. 2, in corp. (III, 774). Es preciso notar que este rapto, que es gracia extraordinaria, se distingue específicamente, para San Buenaventura, del éxtasis y de las manifestaciones de la vida mística normal, como se verá en su lugar.

citarse nombres como los de Fr. Juan de Alverna o Fr. Gil de Asís, aun dejando aparte a San Francisco, cuyo mejor biógrafo místico fué nuestro Santo Doctor, después de haber recogido concienzuda y minuciosamente todos los recuerdos de tan extraordinaria existencia. Llama la atención, sobre todo, que pretiriera los esquemas y las series transmitidas por los Padres y por los Victorinos, para dar la preferencia a unas palabras de Fr. Gil en la explicación de los grados de la contemplación [8]. Indudablemente, las experiencias recogidas en el trato de estos sencillos frailes místicos fueron ocasión de que estampara en sus obras frases como las siguientes: "Cognitio experimentalis de divina suavitate amplificat cognitionem speculativam de divina veritate; secreta enim Dei amicis et familiaribus consueverunt revelari" [9].

Al mismo capítulo de pruebas podría también pertenecer la insistencia con que subraya el carácter inefable del éxtasis sapiencial, que no puede traducirse en palabra ni en conceptos intelectuales y que, por lo tanto, sólo puede conocerse por directa experimentación personal. "Hoc autem est mysticum et secretissimum quod nemo novit nisi qui accipit". "Et ibi est operatio transcendens omnem intellectum, secretissima, quod nemo scit nisi qui experitur". "Quam nocturnam et deliciosam illuminationem nemo novit nisi qui probat" [10]. Por lo cual termina sus elevaciones del *Itinerario:* "Y si tratas de averiguar cómo se consiguen semejantes efectos, pregúntalo a la gracia, no a la doctrina; al deseo, no al entendimiento; al gemido de la oración, no al afán de la lectura; al Esposo, no al Maestro; a la tiniebla, no a la claridad; no a la luz, sino al fuego, que inflama totalmente y traslada a Dios con excesivas unciones y ardentísimos afectos" [11]. Y en las *Cuestiones disputadas de la ciencia de Cristo* habla del éxtasis o exceso, "el cual es el último y más excelente modo de conocer..., del que se dice en el capítulo 2 del Apocalipsis: *Le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita grabado un nombre nuevo, que nadie conoce sino quien lo recibe,* porque este modo de conocer nunca o casi nunca es entendido sino por

[8] Para los grados de la contemplación según Fr. Gil, cf. *Comment. in Lucam*, c. 9, n. 48 (VII, 231), y *Sermo I in Sabbato Sancto* (IX, 269), que se reproduce en este tomo entre los *Discursos ascético-místicos*. De Fr. Juan de Alverna hay en las *Florecillas* capítulos deliciosos, sobre todo el 48 (cf. *Escritos de San Francisco de Asís y Biografías de su época*, ed. B. A. C., Madrid, 1945, 183 ss.).

[9] III *Sent.*, d. 34, p. 1, a. 2, q. 2 ad 2 (III, 748-749).

[10] *Itin.*, c. 7, n. 4 (ed. B. A. C., I, 630-631); *In Hex.*, col. 2, n. 29 (ed. B. A. C., III, 222-225. Cf. ibíd. n. 30); *Brevil.*, p. 5, c. 6 (ed. B. A. C., I, 408).

[11] *Itin.*, c. 7, n. 6 (ed. B. A. C., I, 632-633).

quien lo experimenta, ni lo experimenta sino quien está arraigado y cimentado en la caridad, para poder comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura, etc.; en lo cual consiste la experimental y verdadera sabiduría, que se incoa en el destierro y se consuma en la patria; para cuya explicación más aptas son las negaciones que las afirmaciones, y las fórmulas superpositivas más que las positivas; para cuya experiencia más sirve el silencio que las palabras exteriores. Por lo cual aquí ha de imponerse término al hablar y se ha de orar al Señor para que nos conceda experimentar lo que tratamos" [12]. Nótese que todas estas invocaciones a la experiencia se encuentran en un tratado estrictamente científico, en un género de tanto rigor y de tantas exigencias como el de las *Cuestiones disputadas,* equivalentes a las monografías de nuestro tiempo.

Es evidente, pues, que una de las fuentes principales de la doctrina mística de San Buenaventura es la experiencia; pero ¿podremos afirmar que utiliza no sólo la experiencia ajena, sino también su propia y personal experiencia mística? En otras palabras: ¿podremos decir fundadamente que el Seráfico Doctor era un místico en el sentido propio de la palabra?

En el *Soliloquio* nos encontramos con un pasaje en que el hombre interior responde a las preguntas del alma sobre el modo de alcanzar la celeste consolación o mística sabiduría: "De hac materia multum posset dici ab expertis; sed quia inexpertum me recognosco, etiam pauca dicere me erubesco. Unde timeo ne dicatur contra me: Quare tu enarras quod non degustas? Quare tanquam indignus laudas quod ignoras?" [13]. Pero ¿podría fundarse una respuesta negativa en un texto como éste, de un género literario en que los dialogantes no son personas reales, sino simbólicas, en que, por lo tanto, no se puede descubrir la historia ni de San Buenaventura ni de ningún otro y en que, por otra parte, tan discretamente podía practicar el Seráfico Doctor la humildad de guardar el secreto de su corazón, sin verse en el trance de tener que quebrantar el octavo mandamiento, ya que estas y otras frases de enlace que encontramos en su opúsculo no son más que manifestaciones del excelente artificio literario con que expone su doctrina?

[12] *De scientia Christi*, conc. circa finem (ed. B. A. C., II, 276-277). Donde el texto adoptado lee: «Nunquam intelligit nisi expertus, neque expertus, nisi qui est», etc., nosotros corregimos: «neque experitur, nisi qui est», etc., que ofrece un sentido más claro y más conforme al estilo de San Buenaventura.

[13] *Solil.*, c. 2, n. 15 (VIII, 50). Véase la introducción particular y el texto del *Soliloquio* en este volumen.

Si preguntamos a la Historia, encontramos pocos datos referentes a su vida mística. Se comprende. San Buenaventura era una personalidad que ofrecía muchos otros aspectos de más relieve social e histórico; fué un hombre de negocios: Ministro General de la Orden, Doctor en la Sorbona, componedor de mil conflictos que afectaban a la cristiandad, organizador del gran Concilio de Lyón, etc. Además, una vida mística normal, discretamente escondida en el fondo del alma, por muy intensa que la supongamos, no ofrecía a los hagiógrafos el mismo interés que los fenómenos extraordinarios, tan frecuentes aún en aquel tiempo dentro de la Orden. Mas, con todo, algo significan estas palabras de su secretario, Fr. Bernardo de Bessa: "Hic (scil. frater Bonaventura) sicut in luminibus scientiarum et maxime in Scripturis Sanctis videbatur miranda capacitate proficere, ita et in devotionis gratia continuum sumebat incrementum, siquidem omnem veritatem, quam percipiebat intellectu, ad formam orationis et laudationis divinae reducens continuo ruminabat affectu" [14].

Mas para conocer la vida mística de los hombres espirituales, la mejor fuente de información no es, generalmente, la Historia, sino las autobiografías o cualquier género de relatos autobiográficos. Los hagiógrafos se contentan con anotar algunos éxtasis o levitaciones u otros fenómenos extraordinarios; y cuando éstos no existen, apenas saben decir más que generalidades. ¿Qué sabríamos de la vida íntima de Santa Teresita si nos faltara la *Historia de un alma,* escrita por ella misma? Por otra parte, San Buenaventura no estaba en situación de poder escribir una autobiografía. Era éste un género muy raro en aquel tiempo, y aun en otros tiempos son pocos los hombres que la han escrito, aunque algo más frecuente es encontrarse con relatos autobiográficos de mujeres. Con todo, por muy difícil que nos sea imaginarnos escribiendo su autobiografía a un hombre público como San Buenaventura, que aconseja tanto guardar con diligencia los secretos místicos, de hecho podemos decir que la mayor parte de sus obras místicas son fragmentos de una autobiografía; pero entre ellas hay algunas que particularmente merecen este nombre.

En primer lugar nos encontramos con la carta llamada de los *Veinticinco memoriales* [15]. Son veinticinco documentos espirituales diligentemente anotados por San Buenaventura para su propio uso íntimo y personal, y que se han conservado gracias a un amigo espiritual, a quien confidencialmente

[14] *Analecta Franciscana,* III, 324 ss., cit. por GRÜNEWALD, *Franziskanische Mystik,* 37.

[15] *Epistola continens XXV Memorialia* (VIII, 491-497).

se los transmitió en una carta. Le dice en el prólogo de la epístola que tratará de complacerle en su deseo de edificarse y reanimarse "aliquibus spiritualis exhortationis litterulis", escribiéndole la presente: "non tibi tamen alia specialia scribens, nisi ea quae, quamvis rudia et simplicia, mihi ipsi colligere proponebam, ex quibus iam plurima bene nosti". Es natural que los documentos que se presentan y que las normas de vida y propósitos personales de San Buenaventura tengan carácter ascético; son propósitos prácticos que señalan qué debe hacerse; pero aparece en ellos clara la finalidad a que se ordenan todos estos ejercicios ascéticos: la consecución de la paz mística, de la íntima comunicación mística con Dios; de modo que, quitando la pesada carga de todas las terrenas aficiones, "affectionum omnium terrenarum sarcina onerosa deposita, absque retardationis gravedine curramus ad illum qui nos invitat, in quo est animarum opulenta refectio et pax summa quae exuperat omnem sensum". Conociendo la terminología bonaventuriana, no es difícil darse cuenta del significado místico de estas expresiones. Este interesante documento, escrito para un uso puramente íntimo, nos revela muchas prácticas espirituales del Santo. Da mucha importancia a la dirección espiritual: "Dondequiera que te encuentres, escoge como padre espiritual a un varón santo, discreto, manso y piadoso, *doctum potius experientia operis quam sublimitate sermonis,* para que te instruya y te inflame en el amor de Dios con palabras y ejemplos eficaces y encendidos, al cual puedas recurrir en todas tus necesidades en busca de espiritual consuelo". El Santo conoce las consolaciones y desolaciones interiores, las auroras de luz y las noches oscuras del alma, sobre las cuales tenía propósito de guardar un discreto silencio: "En cuanto a las virtudes y gracias espirituales que por ti o en ti obra la divina misericordia, así como también las tribulaciones y batallas interiores, *tribulationes quoque et proelia virtutisque propositum, ab omnibus abscondere studeas, quantum potes...;* a no ser que se las reveles, para mayor aprovechamiento del alma, a algún amigo especial y bien probado, cuyo consejo y doctrina creas que te puedan ser útiles. Anda siempre solícito de robar, como quien dice, el tiempo, para poder dedicarte a la santa oración y meditación, a fin de que, sentándote en la soledad, puedas elevarte por el deseo a las cosas de arriba". Para hacer una provechosa confesión, procura excitarse a un dolor intenso y analizar las causas de sus pecados; por lo cual recomienda a su amigo: "dolendo, caveas iterare culpam, semper studens causas et occasiones peccati praecidere". Y todas estas prácticas y otras más tienen

siempre idéntica finalidad, que de esta forma conseguía el Seráfico Doctor: mantener el trato íntimo—frecuentemente de carácter místico—con el Esposo divino, tal como se describe en el documento 22 o en el documento 25, en que se pondera la excelencia de la comunicación con el "summus ille caelestis inhabitator dulcisque hospes fidelium animarum, cuius delitiae sunt esse cum filiis hominum". Por lo cual dice desde el prólogo: "exspergiscere nunc, o anima christiana, ad tantae benignitatis amorem, ad dulcedinis tantae saporem et ad tantae suavitatis odorem. Certe, qui ista non sentit, infirmus est, alienatus est, iam proximat morti". ¿Podía estampar estas frases quien personalmente no tuviera experiencia mística, encontrándose, por lo tanto, enfermo y a punto de morir?

Hay, sin embargo, otros fragmentos de superior valor autobiográfico. Los tratadistas místicos, sobre todo Scaramelli, nos hablan de la obsesión diabólica como de uno de los sufrimientos purgativos imprescindibles de la noche oscura a que Dios somete a las almas místicas. El mismo San Buenaventura, en su *Legenda S. Francisci,* expone con relieve destacado las torturas de que los demonios hicieron víctima al Seráfico Patriarca. No por eso diremos que todo cerco diabólico supone purgación mística, pero es evidente que en algunos casos tiene este carácter. ¿Podemos afirmar algo concreto en cuanto a San Buenaventura? Una vez, en uno de sus sermones, descorre ligeramente el velo que nos oculta sus noches oscuras y sus luchas con el demonio [16]. "El recuerdo de la pasión de Cristo—dice—es la armadura con que debemos revestirnos para vencer al demonio; pues, si con piadoso afecto pensamos en la pasión, *statim omnes daemones cum tremore effugantur, secundum quod experientia me docuit pluries*". Y para que se vea que no se trata sólo de tentaciones, sino de la obsesión diabólica propiamente dicha, añade: "Nam semel, cum diabolus, fortiter me stringens in gutture vellet strangulare, iam non valens prae nimia strictione gutturis clamare, ut a fratribus adiutorium impetrarem; incipiebam cum ingenti dolore spiritum exhalare; sed, habita dominicae passionis memoria, incepi in me compassione dominicae passionis singultus geminare et ignita suspiria loco vocis ab intimis cordis medullis emittere; quo facto, virtute dominicae passionis, ego servus crucis Bonaventura, qui volumen praesens sermonum ad laudem nominis Christi et sanctae crucis honorem compegi tan crudeli nece profiteor me esse liberatum". Y para que aparezcan más evidentes los caracteres de purgación pasiva que tuvo este asalto del enemigo que es un

[16] *Sermo I in Domin. XIII post Pentecost.* (IX, 404).

ejemplo de la múltiple experiencia—"experientia me docuit pluries"—arriba mencionada, añade todavía: "Pues confieso que, según me enteré luego por revelación, Dios permitía que muriera yo en esa forma (a manos del demonio) a causa de mis pecados, aunque no tenía conciencia de pecado mortal". Hallamos, pues, a San Buenaventura a punto de ser estrangulado por el demonio; y él nos dice que eso ocurre a causa de sus pecados, como es natural que así lo entienda quien está sometido al proceso doloroso de la noche oscura; y, sin embargo, en ese mismo trance agónico constatamos que heroicamente piensa en la pasión del Señor y hasta comienza a sollozar amargamente por la fuerza de la compasión.

Otro de los detalles expresamente autobiográficos que hallamos es el referente a la composición del *Itinerario.* Hubiéramos podido afirmar, aun sin comprobación documental, por mera deducción psicológica, que sus obras místicas, tan impregnadas de unción y de sentimientos elevados, eran emanaciones espontáneas de su vida interior; pero en este caso contamos, además, con la afirmación expresa del Santo. Las contemplaciones del *Itinerario,* aun expresadas en forma impersonal fuera de las confidencias del prólogo, son el reflejo literario de los ejercicios espirituales místicos practicados por San Buenaventura sobre el monte Alverna. Allí nos revela su alma, trabajada de anhelos místicos; un alma que ha gustado cuán suave es el Señor, que ha entrado—en el éxtasis—en contacto misterioso con la divinidad y que ya todo lo considera, a la luz extática de sus experiencias interiores, empapado en irradiaciones divinas, como San Francisco en el *Cántico del Hermano Sol.* Es un alma que, arrebatada por los esplendores de esta sublime contuición, no puede descansar en ninguna otra cosa fuera de Dios "et continue eggreditur extra". por lo que suspira ardientemente por el grado supremo de la contemplación, por la unión transformativa del matrimonio espiritual, o, para emplear su lenguaje, por la paz que sobrepuja toda sensación, por la bienaventuranza de los pacíficos, con que se coronan todas las demás gracias y dones de carácter sapiencial. "Cum igitur exemplo beatissimi Patris Francisci hanc pacem anhelo spiritu quaererem ego peccator, qui loco ipsius Patris beatissimi post eius transitum septimus in generali fratrum ministerio per omnia indignus succedo, contigit ut nutu divino circa beati ipsius transitum, anno trigesimo tertio ad montem Alvernae tanquam ad locum quietum amore quaerendi pacem spiritus

declinarem"[17]. Es claro que el Alverna significa para el Doctor Seráfico la cumbre más alta de la mística. De querer escribir una obra completa sobre la vida mística sapiencial de San Buenaventura, habría que titularla *Subida del monte Alverna,* así como Fr. Bernardino de Laredo tituló su libro *Subida del monte Sión;* y San Juan de la Cruz, imitando al lego franciscano, denominó, a su vez, su clásico tratado *Subida del monte Carmelo.* Y la subida del Alverna estaría caracterizada por sublimes ascensiones sapienciales, apoyadas en un ardentísimo amor a Jesucristo. Lejos de desaparecer Cristo cuando el alma más avanza, las elevaciones bonaventurianas son tanto más cristocéntricas cuanto más intensamente místicas; pues en el tránsito misterioso del alma de lo sensible a lo inefable de la mística sabiduría, "Cristo es el camino y la puerta, la escala y el vehículo, como propiciatorio colocado sobre el arca y sacramento escondido en Dios desde siglos. Y quien a este propiciatorio mira..., ése celebra con El la Pascua, es decir, el tránsito, de suerte que, en virtud de la vara de la cruz, pasa a través del mar Rojo, entrando de Egipto en el desierto, donde le sea dado gustar el maná escondido y reposar con Cristo en el túmulo, como muerto al exterior, pero experimentando, en cuanto es posible en la condición de viador, lo que en la cruz se dijo al ladrón que se adhería a Cristo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Y esto es lo que se dió a entender al bienaventurado Francisco cuando, durante el exceso de la contemplación en el monte elevado—donde revolví en mi interior las cosas que aquí están escritas—, se le apareció el Serafín de seis alas clavado en la cruz...; donde pasó a Dios por el exceso de la contemplación, quedando constituído en ejemplar de la contemplación perfecta..., de modo que por medio de él invitara Dios a todos los varones verdaderamente espirituales a este trásito y exceso mental más con el ejemplo que con la palabra"[18].

No es preciso multiplicar las pruebas y los textos para concluir que San Buenaventura es realmente un místico de primera talla, un tratadista científico de la mística, dotado

[17] *Itin.*, prol., n. 2 (ed. B. A. C., I, 556-558). Buscar la paz del espíritu significa en este caso buscar los grados más altos de la contemplación mística, como puede comprobarse por la descripción exaltada que de esta paz se hace ibíd., n. 1, y en c. 7, n. 2, y otros, en que el éxtasis supremo se considera como la perfecta realización de la paz ansiada: «intrans desertum, ubi gustet manna absconditum et cum Christo requiescat in tumulo», etc.

[18] *Itin.*, c. 7, nn. 1-3 (ed. B. A. C., I, 628-631). Sobre el lugar de Cristo en la mística bonaventuriana, consúltese el excelente estudio de APERRIBAY, B., O. F. M., *Cristología mística,* en *Obras de San Buenaventura,* ed. B. A. C., II, Introducción general.

de principios teológicos y de personal y ajena experiencia. Se puede, pues, subscribir, sin temor a réplicas, la observación mil veces repetida con diferentes modalidades: "La lectura de las obras de San Buenaventura nos causa la misma impresión que la de los escritos de Santa Teresa. No son expositores teorizantes de doctrinas, sino almas profundamente místicas, que dejan escapar por la pluma las sublimes experiencias de sus ascensiones al Señor"[19]. Resulta una verdad cada vez más evidente, contra los que quisieran negar al Seráfico Doctor la experiencia o contra los que sólo quisieran atribuirle una "unción dulzarrona", la afirmación ponderada de León XIII: "Is (scil. S. Bonaventura) postquam maxime arduas speculationis summitates conscendit, de mystica theologia tanta perfectione disseruit ut in ea, communi omnium peritissimorum suffragio, habeatur facile princeps".

III

La gracia y su floración mística

Los teólogos y autores espirituales están acordes, por lo general, en reconocer que la vida mística propiamente dicha se edifica sobre el cimiento de la gracia santificante; pero ninguno tal vez se complace tanto como el Doctor Seráfico en poner constantemente de relieve las relaciones de esta gracia con la vida mística concebida como complemento normal y floración última, en este mundo, de la vida cristiana.

No comprendo cómo el P. Crisógono considera como opinión característica de la Escuela mística franciscana la de que la contemplación mística es compatible con el pecado mortal[1]. Para San Buenaventura, como para los teólogos en

[19] *Acta Ordinis Fratrum Minorum,* IX (1890), 177.

[1] *San Juan de la Cruz. Su obra científica y literaria,* I, 121. En cuanto al P. Osuna en particular, a quien cita el P. Crisógono, conviene observar que ni siquiera en él se encuentra una afirmación neta sobre este punto. Viene a decir: Aun admitiendo la sentencia de quienes opinan que el pecado mortal puede coexistir con la celeste dulcedumbre, «la cosa con que menos se compadesce el pecado mortal, después de la caridad, es el gusto espiritual del Señor» (*Tercer Abecedario,* en Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Escritores Místicos, I, Madrid, 1911, 374-375). Es evidente que de aquí nada se deduce, sino que «nadie sabe si es digno de amor o de odio», aunque alcance ciertos grados de celeste dulcedumbre. Por lo demás, es sabido que hay autores partidarios de la opinión atribuída, con preci-

general, y quizás con más rigor que para la generalidad de los teólogos, la contemplación es función de los dones y de las bienaventuranzas, que siempre van unidos con la gracia, y, particularmente, la contemplación *sapiencial,* o más estrictamente mística, es el modo más perfecto del ejercicio de la caridad, ya que la *sabiduría* es un don ante todo *afectivo* y no especulativo, y corresponde a la caridad, como el don del entendimiento corresponde a la fe. Es, pues, imposible el ejercicio del don de sabiduría sin la caridad, aun cuando otros hábitos substratos, equivalentes en algún modo a ciertos dones, pudieran quizá subsistir, más o menos imperfectamente, sin la gracia santificante.

Pero no anticipemos estas nociones, que tienen señalado su lugar propio en estos apuntes. Comencemos por anotar que San Buenaventura distingue cuidadosamente la gracia santificante de todos los demás géneros de gracias, a las cuales denomina en bloque *gracias gratis dadas.* Son dos categorías netamente distintas: por una parte, la gracia santificante, *gratia gratum faciens;* y por otra, las *gracias gratis dadas.* Se ve con claridad que el Seráfico Doctor, al hablar de gracias gratis dadas, no se refiere sólo a los carismas extraordinarios concedidos a los primitivos cristianos de Corinto y de otras cristiandades [2], para utilidad común de la Iglesia, sino que abarca también las gracias actuales y aun quizá algunos dones preternaturales. La gracia gratis dada es "cualquier don que se sobreañade a los dones puramente naturales para ayudar en alguna forma a preparar la voluntad a la posesión y al uso de la gracia" [3]. Las gracias gratis dadas, ya sean de carácter carismático, ya correspondan a los distintos géneros de gracia actual de los modernos, tienen de común que se conceden tanto a justos como a pecadores, mientras que la gracia santificante, por definición, hace santos a quienes la poseen. Ni la visión de San Pablo en el camino de Damasco, ni la visión y las milagrosas palabras de la burra de Balaam, ni los sentimientos interiores con que Dios mueve a contrición las almas de los pecadores, suponen

pitada generalización, a toda la Escuela Franciscana, fuera de esta escuela. Así, Alvarez de Paz, S. I. (cit. por SCARAMELLI, S. I., *Directorio Místico,* tr. 2, c. 22, n. 257), dice que en las formas no perfectas de contemplación no se puede tener la seguridad de que no provengan de alguna gracia gratis dada, que podría juntarse muy bien con la culpa mortal. DE GUIBERT, S. I. (*Theologia Spiritualis,* ed. 3.ª, Roma, 1946, p. 356), afirma por su parte: «Concedi potest Deum aliquando peccatori quem vult convertere ad se largiri non tantum visionem aut revelationem... sed etiam praecise quendam immediatum experimentalem sensum gratiae in se agentis».

[2] Cf. I Cor. 8.

[3] II *Sent.,* d. 28, a. 2, q. 1, in corp. (II, 682). No insistimos sobre este punto, que puede verse desarrollado en BONNEFOY, *Le Saint-Sprit et ses Dons,* 61 ss.

la presencia actual de la gracia santificante en el alma, aunque todas las demás gracias se ordenan, en alguna forma, a la preparación y al fomento de la gracia santificante. Es evidente que algunas de las llamadas gracias místicas no son la gracia mística o la gracia santificante llegada a su madurez, sino que revisten el carácter de las que San Buenaventura llama gracias gratis dadas; pero también es cierto que, lejos de oponerse estos géneros de gracia tan distintos, por lo regular se encuentran juntos y se benefician mutuamente. "Dona enim gratiae gratum facientis non excludunt dona gratiae gratis datae, immo magis illa in suo adventu complent et perficiunt" [4]. Lo cual, sin embargo, no da derecho a que la vida mística se considere como una forma de gracia actual o gratis dada, según parecen hacerlo algunos.

En cuanto a la gracia santificante, suele admitirse comúnmente que ésta se aplica, desde luego, a la substancia del alma y de aquí se extiende a las potencias en forma de hábitos gratuitos. La gracia se ramificaría en diferentes hábitos. Mas el Seráfico Doctor, que emplea precisamente la metáfora de ramificación de la gracia, no quiere entenderla en el sentido propio de la palabra, sino como una apropiación; pues, en caso contrario, la gracia se infundiría en el alma y sus potencias exactamente lo mismo que el alma en el cuerpo y sus órganos; y, por consiguiente, al perder la gracia, perdería el alma todos los hábitos sobrenaturales, lo cual es contrario a la enseñanza de la Iglesia y a la experiencia [5]: "Virtutes non dicuntur esse virtutes ipsius gratiae, per quas ipsa gratia operatur, sicut anima operatur per suas potentias". Mientras que, para Santo Tomás, la gracia es "principium meritorii operis mediantibus virtutibus, sicut essentia animae est principium meritorii operis mediantibus potentiis".

San Buenaventura prefiere recurrir a una comparación no admitida por el Doctor Angélico: la de la luz y los colores. San Buenaventura, que tanto acentúa la insuficiencia de la pura naturaleza humana y de la pura filosofía sin la fe y sin la gracia, tiene cuidado, no obstante, de no ocultar la parte de la libertad y de la naturaleza. Con sola la cooperación ordinaria de Dios puede el hombre, a fuerza de ejercicios, atenuar la dificultad que siente para el bien y adquirir hábitos virtuosos, exceptuando, evidentemente, la gracia y la caridad. Y son precisamente estos hábitos virtuosos, que reciben el nombre de *habitus substrati,* los que constituyen

[4] III *Sent.,* d. 23, a. 2, q. 4, ad 5 (III, 496).

[5] III *Sent.,* d. 23, a. 2, q. 5, ad 6 (III, 500). Véase BONNEFOY, o. c., 73-74. Para Santo Tomás, cf. *Summa Theol.,* 1-2, q. 110, ad 2.

el principio específico de los hábitos gratuitos, la materia que viene a informar la gracia [6]. Y los hábitos substratos subsisten como virtudes informes cuando se retira, por el pecado, la gracia. Las virtudes de los filósofos no son, pues, pecado; pero sin la gracia no alcanzan, por lo general, ni siquiera la perfección natural propia de las mismas. Ahora bien, la gracia es como una luz divina, emanación del Sol de Justicia, que hace actuar y brillar las bellezas potencialmente escondidas en las virtudes naturales, como los rayos del sol hacen resplandecer los colores escondidos en las tinieblas: "Scriptura vocat Deum sive Christum solem iustitiae, quia, sicut ab isto sole materiali influit lumen corporale in aëra, per quod aër formaliter illuminatur, sic a sole spirituali, qui Deus est, influit lumen spirituale in animam, a quo anima formaliter illuminatur et reformatur et gratificatur et vivificatur. Unde inter omnia corporalia maxime assimilatur gratiae Dei luminis influentia" [7]. "Cuando las virtudes—resume el *Breviloquio*—están privadas de la gracia y de la caridad, que es su vida, se dice que están muertas, informes. Mas, en cuanto se les sobrederrama la gracia, se forman y se hermosean (o se iluminan, como las miniaturas de un códice) y se hacen aceptables a Dios, a la manera de los colores, que sin la luz son invisibles, mas, en sobreviniendo ésta, se vuelven fúlgidos, hermosos y agradables a la vista. Pues, así como de la luz y de los colores resulta un todo por razón del único excitante (que hiere la retina), y una única luz basta para iluminar muchos colores, del mismo modo, de la gracia y de los hábitos informes, en el punto en que se forman, viene a resultar un todo en cuanto a su meritoriedad y gratuidad, y una única gracia basta para informar y gratificar o hacer gratos diversos hábitos" [8].

Con esta concepción de la gracia, se comprende fácilmente el valor que el Seráfico Doctor puede atribuir a las disposiciones naturales del hombre en orden a la contemplación. Mas no vamos a detenernos en este punto: nos interesa más directamente llamar la atención sobre la diligencia con que San Buenaventura, en todas las definiciones y explicaciones referentes a la gracia santificante, pone siempre de relieve las posibilidades místicas que en ella se encierran. La gracia no es el Espíritu Santo, como pretendió Pedro Lombardo; pero sí es cierto que el Espíritu Santo se nos da también, como don increado, juntamente con la gracia y como morando en la misma gracia, que es un don creado: "Cum ipsa et in ipsa datur Spiritus Sanctus, qui est donum increatum, optimum et perfectum, quod descendit a Patre luminum". La gracia es "un don que perfecciona al alma y la hace esposa de Cristo, hija del Padre Eterno y templo del Espíritu Santo". La gracia contiene una virtud secreta que estimula en nosotros el desarrollo saludable de los tres actos jerárquicos, puesto que "es un don que purifica, ilumina y perfecciona al alma; que la vivifica, la reforma y la consolida; que la eleva, la asimila y la une con Dios, haciéndola así aceptable" [9].

La gracia es, pues, el mismo y único rayo de la contemplación que primero nos purga dolorosamente y luego deliciosamente nos ilumina y nos une con Dios, como diría San Juan de la Cruz. Y aquí pueden citarse también las palabras de San Buenaventura referentes a la vía purgativa: "Incipit ergo via ista a stimulo conscientiae et terminatur ad affectum spiritualis laetitiae, et exercetur in dolore, sed consummatur in amore" [10].

San Buenaventura está profundamente penetrado de la sublimidad de la gracia, porque siempre tiene fija su consideración en el sentido de las expresiones escriturísticas, que no se realiza plenamente sino en la vida mística y en la celeste bienaventuranza. La sublimidad de este don aparece, en efecto, con impresionante claridad, "si se pondera lo que significa ser templo de Dios, hijo de Dios y estar unido a Dios indisoluble y cuasi matrimonialmente por el lazo del amor y de la gracia". Y aquí es donde se encuentra la razón potísima para distinguir, con radical decisión, la gracia santificante de todos los demás dones sobrenaturales y gracias gratis dadas. "Se dice que nos hace gratos, porque al que la posee hace grato a Dios; pues no sólo nos viene gratuitamente de Dios (como las demás gracias gratis dadas, que sólo en este punto coinciden con la santificante), sino que es, además, según Dios y en orden a Dios (lo cual es nota específica suya), puesto que tiene por fin que todo lo que procede de Dios vuelva a Dios, en quien, como en un círculo inteligible, se encuentra el complemento de todos los espíritus racionales" [11]. Dios es la causa eficiente de todas las gracias; pero de la gracia santificante es Dios, al mismo tiempo, causa eficiente y causa final. Las demás gracias son simplemente

[6] III *Sent.*, l. c.: «Quod autem seminaria virtutum quantum ad habitus substratos sint plantata in natura mentis rationalis, expresse potest haberi ab Augustino in multis locis».
[7] II *Sent.*, d. 26, q. 2, in corp. (II, 636).
[8] *Brevil.*, p. 5, c. 4, n. 6 (ed. B. A. C., I, 395-396)

[9] *Brevil.*, p. 5, c. 1 (ed. cit., I, 376 ss.).
[10] *De triplici via*, c. 1, n. 9.
[11] *Brevil.*, l. c. Cf. II *Sent.* (II, 695-696): «Quod creatura consecretur in templum, adoptetur in filium, assumatur in coniugium, hoc est supra naturale complementum omnis creaturae et ideo nec consecratio, nec adoptio, nec unio animae ad Deum fit per aliquam proprietatem naturae, sed per aliquod donum gratiae superadditum, quod animam consecret ut sit templum, assimilet ut sit Dei filia, quod faciem animae decoret ut apta sit esse Dei sponsa».

gracias gratis dadas; ésta es, además, *gratum faciens*, que nos hace gratos a El y nos une con El cuasi matrimonialmente. Y este elemento característico es suficiente para definirla y distinguirla de las demás formas de gracia.

Una vez que tan de relieve se presenta el carácter sublime de la gracia aun en los grados inferiores, no extraña que San Buenaventura considere la floración mística como resultado de la plena madurez de la gracia en este mundo. En su lugar acentuará la intervención fortísima del Espíritu Santo para dar el paso decisivo; pero no señala la necesidad de ninguna entidad nueva para la vida mística, como la exigen algunos autores modernos. El P. Crisógono, por ejemplo, dirá que San Juan de la Cruz "excluye las especies impresas naturales y proclama las infusas, como características de la obscura y general contemplación de la noche"; y para decirlo se fundará en las palabras de San Juan de la Cruz: "Como aquella sabiduría interior es tan sencilla, tan general y espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie o imagen sujeta al sentido, de aquí es que el sentido e imaginativa... no saben dar razón ni imaginarla para decir algo de ella" [12]. Mas la inefabilidad de esta mística sabiduría la explicará San Buenaventura, sin necesidad de recurrir a especies milagrosamente infusas, afirmando que se trata de una contemplación sapiencial nuliforme, donde no entra propiamente el entendimiento y que se realiza *per modum tactus et amplexus*. "Unde, cum exprimi non possit nisi quod concipitur, nec concipitur nisi quod intelligitur, et intellectus silet: sequitur, quod quasi nihil possit loqui et explicare" [13]. Ya no es intelección propiamente dicha, sino misterioso contacto afectivo con lo divino.

De los primeros grados a los más perfectos de la gracia santificante no hay, pues, cambios substanciales, sino sólo progreso y desarrollo graduado; por lo cual, en las descripciones emocionadas de las alturas más inefables de la vida espirtual volvemos a encontrar las mismas expresiones con que se habla de la gracia, no sólo en los libros de piedad,

[12] *San Juan de la Cruz. Su obra científica y literaria*, I, 263.

[13] *In Hex.*, col. 2, n. 30. Leyendo a San Juan de la Cruz se tiene la impresión de que en este punto sigue a San Buenaventura, a veces hasta en las mismas expresiones; por ejemplo: «Pero este poderlo decir ya no es razón de pura contemplación, porque ésta es indecible, y por eso se llama secreta» *(Noche*, l. 2, c. 17). Cf. *In Hex.*, col. 2, n. 29: «Et ibi est operatio transcendens omnem intellectum, secretissima, quod scit nisi qui experitur», etc. Nótese, además, que San Buenaventura no admite sin algunas limitaciones el principio aristotélico «Nihil est in intellectu, nisi prius fuerit in sensu»; por lo que no se deduciría sin más la necesidad de especies infusas sólo por la negación de las especies elaboradas con las imágenes de los sentidos.

sino aun en tratados doctrinales, como el *Breviloquio* o los Comentarios al libro de las Sentencias, y aun refiriéndose a las manifestaciones inferiores de la vida de la gracia. Así, en el capítulo 4 del *Itinerario*, después de dejar al alma "dormir en paz y reposar mientras conjura el Esposo que no la despierten hasta que por su voluntad lo quiera", nos encontramos con este resumen final: "Repleta el alma de todas estas luces intelectuales, es habitada, como casa de Dios, por la divina Sabiduría, quedando constituída en hija, esposa y amiga de Dios; en miembro, hermana y coheredera de Cristo, que es su cabeza; en templo, finalmente, del Espíritu Santo, fundado por la fe, levantado por la esperanza y consagrado a Dios por la santidad del alma y del cuerpo. Todo lo cual lo realiza la sincerísima caridad de Cristo, derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado, sin el cual no podemos saber los secretos de Dios" [14].

De lo cual resulta que la vida mística no es más que realización plena y madura del significado de las expresiones con que se define y describe en los Libros Sagrados la gracia santificante. Lo cual aparecerá con más claridad de lo que en el siguiente capítulo decimos acerca de los tres septenarios de hábitos infusos. Se discute todavía entre los tratadistas si es necesario un llamamiento especial de Dios para la contemplación mística. La respuesta del Seráfico Doctor es la siguiente: "Cuando el Espíritu Santo nos concede su gracia, nos la concede con tal plenitud, que tiene energía para hacer surgir en el alma los hábitos de las virtudes, de los dones y de las bienaventuranzas, con tal que nosotros queramos cooperar a su acción" [15]. Y ya se sabe que una de las principales manifestaciones de estos hábitos superiores es precisamente la contemplación sapiencial o *vera sapientia*.

IV

Tres septenarios de hábitos infusos

¿Cómo se desarrolla nuestro crecimiento sobrenatural? ¿Qué fases principales hallamos en el proceso de las ascensiones místicas del alma hacia Dios? ¿Cuál es el fundamento teológico objetivo de las distintas situaciones en que

[14] *Itin.*, c. 4, n. 8 (B. A. C., I, 611).

[15] III *Sent.*, d. 36, q. 2 (III, 795). El P. Guernica atribuye a San Buenaventura la opinión contraria en su *Introducción a la Mística Franciscana*.

se encuentra el alma a lo largo de sus etapas hacia la perfección?

El bienaventurado Juan Duns Escoto creyó que bastaban las virtudes, y, en concreto, la virtud de la caridad, para explicar el proceso completo de la vida espiritual. Según él, la perfección consiste en la caridad; la caridad se identifica con la gracia; los grados sucesivos del progreso del alma no son más que grados de la caridad, que progresa; por lo que no hay necesidad de admitir hábitos sobrenaturales específicamente distintos de las virtudes infusas para explicar las más altas maravillas de los misterios unitivos. Existen, es verdad, los dones y las bienaventuranzas y todas las realidades superiores de que hacen mención las Sagradas Escrituras y la venerable tradición de la Iglesia; y el Doctor Sutil hablará ampliamente de estos dones del Espíritu Santo, en particular del de entendimiento y del de sabiduría, en un sentido cuasi bonaventuriano [1]; pero no los interpreta como hábitos sobrenaturales específicamente distintos, sino que los considera como disposiciones permanentes del alma para facilitar el ejercicio de las virtudes, como un modo más perfecto de existir de las virtudes, como virtudes más espirituales, si puede decirse, de modo que el Espíritu Santo, que va absorbiendo cada vez más completamente al alma, resulta el motor casi palpable de los actos virtuosos más excelentes, y, en su progresiva intensidad operativa, se deja hasta sentir y experimentar del alma.

Por su parte, los teólogos anteriores, y aun los posteriores, han tratado de explicar en diversas formas la distinción de las virtudes y los dones y, en diferentes proporciones, también la de las bienaventuranzas y los frutos del

[1] Véanse algunos textos de Escoto: «Per has autem virtutes, quae dicuntur Spiritus Sancti dona, ut verbi gratia, intellectus naturalis, peccato obtenebratus, per virtutem quandam et gratiam, quae dicitur Spiritus intelligentiae, reformatur et adiuvatur ad intelligendum; ita et per illam virtutem, quae dicitur Spiritus sapientiae, iuvatur atque erigitur mentis ratio ad contemplationem et delectationem aeternae veritatis» (Ox., l. 3, d. 35). Hace alusión evidente a los *symtomata* o impedimentos puestos por el pecado, según San Buenaventura, en las palabras «intellectus naturalis peccato obtenebratus»; así como el *adiuvari* y *reformari* equivalen al *expedire* bonaventuriano. Además, también en Escoto el don de sabiduría se relaciona con la caridad, cuya actividad suprema es la delectación o fruición divina, según puede verse más claro en este texto: «Sapientia quidem est habitus appetitivus, scilicet caritas, licet includat fidem tanquam praevium, sicut actus voluntatis actum intellectus» (ibíd.). Cf. asimismo III *Sent.*, d. 34, q. 1, n. 20. Entre los teólogos modernos, Pesch parece que sigue a Escoto (*Praelectiones*, ed. 4, t. 8, 1922, n. 97 ss.). Vázquez y algunos otros niegan que los dones sean hábitos o disposiciones permanentes, y los consideran como simples mociones actuales del Espíritu Santo.

Espíritu Santo, aunque no hay unanimidad en el modo de presentar semejantes explicaciones. El Papa León XIII habla con brillantes expresiones, ya de los dones, "que disponen y preparan el alma para obedecer más fácil y prontamente a los impulsos del Espíritu Santo" y "la conducen al fastigio de la santidad"; ya de las bienaventuranzas, "flores de primavera mística, signos precursores de la felicidad eterna"; ya de los frutos del Espíritu Santo, "impregnados de dulzor y gozo, como procedentes del Espíritu, que en la Trinidad es la suavidad del Padre y del Hijo" [2]; pero la magnífica encíclica papal no resuelve las cuestiones disputadas de las escuelas, aunque no es difícil forzar la interpretación para acomodarla a las sentencias que se quieran defender.

Los doctores escolásticos, basándose en textos de San Agustín, San Gregorio Magno, San Jerónimo y otros, no fáciles de concordarse entre sí, ofrecen varios intentos de solución. Citamos algunos ejemplos. Simón de Tournai (muerto después de 1219) dice: "Septem ergo sunt dona Spiritus Sancti quae petuntur septem orationibus dominicae orationis et mandantur septem mandatis sermonis in monte (alude a las bienaventuranzas), et ad ea reducuntur virtutes praescriptae".

Guillermo de Auxerre (muerto en 1231) no admite la opinión de Simón de Tournai, ni la de los que afirman que "dona sunt habilitationes virtutum", y concluye por su parte: "In viro iusto idem sunt in essentia virtutes cardinales et dona Spiritus Sancti, sed differunt causa, officio et statu". En cuanto a las bienaventuranzas, afirma que "istae beatitudines sunt virtutes purgati animi". Felipe de Greves (muerto en 1236) presenta una exposición más armónica: "Sunt enim tres status actuum. Quidam actus dicendi sunt primi, quidam medii, quidam ultimi et perfectissimi. Primi sunt actus virtutum, quia virtus est habitus quo primo erigitur potentia ad actus consequentes; et medii sunt actus donorum quia donum est datum in adiutorium virtutis; actus autem consequentes et ultimi et perfectissimi sunt actus beatitudinum. Interponuntur etiam actus fructuum et quodammodo sunt medii secundum alium modum".

Alejandro de Halés (muerto en 1245) presenta esta fórmula: "A virtutibus enim anima potens est ad operandum; ex donis, ad expedite operandum; ex fructibus, ad delectabiliter operandum; ex beatitudinibus, ad perfecte operandum".

De San Alberto Magno (muerto en 1280) son las siguientes palabras: "Virtutes perficiunt animam ad actus primos,

[2] Cf. BONNEFOY, *Le Saint-Sprit et ses Dons*, 115-116.

et dona ad secundos, et beatitudines ad tertios, et fructus in finem, secundum quod contingit per bonum opus coniungi fini" [3].

Estos textos fragmentarios, tomados de un estudio detenido del problema hecho por Bonnefoy, eran necesarios para situar en su ambiente la solución bonaventuriana que recoge la tradición precedente en una síntesis bella y luminosa.

En cuanto a Santo Tomás, cuya solución está más vulgarizada entre los modernos, es de sobra conocida su preferencia por las divisiones binarias, por lo que sólo a las virtudes y a los dones les da categoría de hábitos distintos. Desde luego, conviene con San Buenaventura y con la generalidad de los teólogos en admitir que los dones producen actos de categoría superior a los de las virtudes: "Alii dicunt quod dona dantur ad altiores actus quam sint actus virtutum: et haec opinio inter omnes vera videtur" [4]. Pero la cosa ofrece nuevas dificultades al tratar de determinar el modo de distinción. En el Comentario al libro de las *Sentencias*, para justificar la distinción, se basa en Aristóteles: "Philosophus in Ethic. contra virtutem simpliciter dividit virtutem heroicam quam divinam dicit... Et secundum hoc dico quod dona a virtutibus distinguuntur in hoc quod virtutes perficiunt ad actus humano modo, sed dona ultra humanum modum". En la *Suma Teológica*, dejando a Aristóteles, hace hincapié en la denominación escriturística de espíritu; "ad distinguendum dona a virtutibus debemus sequi modum loquendi Scripturae, in qua nobis traduntur, non quidem sub nomine donorum, sed magis spirituum". Y añade que "spiritus significat quandam motionem ab exteriori", para concluir que los dones nos hacen aptos para seguir las inspiraciones del Espíritu Santo [5].

[3] Cf. BONNEFOY, o. c., 79-87, donde trata ampliamente la historia de la distinción entre virtudes y dones antes de San Buenaventura. Allí pueden verse todas las referencias de los textos citados.

[4] III *Sent.*, d. 34, q. 1, a. 1. Cf. *Summa Theol.*, 1-2, q. 68.

[5] Ya se sabe que son muchos los comentadores que consideran las dos soluciones de Santo Tomás como distintas formulaciones de una misma sentencia, aunque el P. Guibert, S. I., quiere demostrar que en esta fusión hay una confusión, un error de método. (Cf. BONNEFOY, o. c., 118-119.) De hecho, la confusión es muy antigua, pues aparece ya en el bonaventuriano Fr. Rodolfo de Biberach, O. F. M., cuyas obras se atribuyeron por mucho tiempo a San Buenaventura: «Habitus vel gradus septem donorum... vires animae disponunt ad hoc quod bene et prompte subdantur motionibus Spiritus Sancti, qui in eis donatur et quasi super humano modo operatur» (ibíd.). La solución de la *Suma Teológica* se encuentra en Guillermo de Auvergne (muerto en 1248), quien dice que la tuvo algún tiempo y la rechazó luego: «aliquando visum est nobis septem illa dona magis in recipiendo consistere... ista dona... esse... aptitudines receptionum a fonte gratiae in mentem humanam descendentium» (BONNEFOY, 87, n. 1).

San Buenaventura conoce y emplea la expresión *ultra modum humanum*, tomándola de Ricardo de San Víctor: "Et amoris intimi flamma ultra humanum modum excrescat quae animam ad cerae similitudinem liquefactam in se ipsa deficere faciat", dice hablando del éxtasis provocado por el exceso de devoción [6]. Pero no basa en este punto su distinción de los hábitos infusos. Comienza por enumerar cuatro modos de distinguir las virtudes de los dones, y, después de rechazar las tres primeras soluciones, propone en esta forma la suya en el Comentario al III de las *Sentencias:* "El cuarto modo de establecer la diferencia consiste en comparar los actos propios (de cada uno de los hábitos). Se dan, en efecto, actos primeros, actos medios y actos últimos o perfectos; por ejemplo, en el campo del conocimiento, lo primero es creer; lo segundo, entender; lo tercero, ver con puro corazón. Según esta triple diferencia de actos, se dan en nosotros tres diferencias de hábitos gratuitos, a saber: virtudes, dones y bienaventuranzas; de modo que las virtudes están ordenadas a los actos primeros, pues la fe es para creer; los dones, a los actos medios, pues el don de entendimiento es para entender; y, finalmente, las bienaventuranzas, a los actos últimos, pues la pureza de corazón es para ver a Dios. Y puesto que en los actos primeros se rectifican las potencias, en los segundos se desembarazan y en los terceros y últimos se perfeccionan, concluímos que los hábitos de las virtudes son para obrar rectamente; los de los dones, para obrar desembarazadamente, y los de las bienaventuranzas, para obrar o padecer perfectamente" [7].

San Buenaventura, como se ve, sigue sobre las huellas de los grandes maestros, de Felipe de Greves, de Alejandro de Halés, de San Alberto Magno, y utiliza el ejemplo, ya conocido, de los sucesivos perfeccionamientos de la virtud de la fe por el don de entendimiento y por la bienaventuranza de los limpios de corazón; pero tiene sobre ellos el mérito de haberse elevado del ejemplo particular al principio general y de haber hallado la definición que se aplicará igualmente en todos los hábitos de los tres septenarios, precisando primero sus mutuas relaciones.

Y la construcción resultante es de una armonía estupenda. Campea, en primer lugar, el número ternario. Son tres series de hábitos infusos, según la antigua tradición, tan cara a San Buenaventura, de San Agustín y San Gregorio, para quienes los hábitos susodichos no se relacionan en el mismo plano con los doce frutos del Espíritu Santo.

[6] *De perfectione vitae*, c. 5, n. 7.

[7] III *Sent.*, d. 34, p. 1, a. 1, q. 1 (III, 756).

Esta innovación de maestros más recientes, que venía a turbar el equilibrio del organismo sobrenatural, no es recogida por nuestro Doctor, que sabrá dar una interpretación más en consonancia con su simétrico sistema al duodenario mencionado por San Pablo. Las tres series de hábitos sirven para definir teológicamente las tres edades o etapas principales de la vida espiritual, a saber, la de los penitentes o principiantes, la de los aprovechados y la de los perfectos, que tanto Santo Tomás como San Buenaventura comparan con las diferentes edades de la vida humana [8]. El grado ínfimo, llamado de los párvulos, niños, penitentes o principiantes, consiste en la observancia de los mandamientos, para la cual nos habilitan las virtudes; el segundo grado, llamado de los adolescentes o aprovechados, se caracteriza por la obediencia a los consejos evangélicos y a las obras de supererogación, para la cual nos capacitan los dones; el tercer grado, llamado de los perfectos o maduros, se manifiesta en el goce sapiencial de la celeste dulcedumbre. Son tres grados o tres edades que no hay que identificar con los tres actos jerárquicos o tres vías, purgativa, iluminativa y unitiva; cabe alguna acomodación, pero hay que evitar la confusión, que tanto se ha propagado desde Hugo de Balma, autor de la *Theologia Mystica pseudo-bonaventuriana,* que dice, por ejemplo, de la vía purgativa: "quae est puerilis et incipientium"; confusión que da origen a no pocos esquemas artificiales y forzados, de los cuales procuran liberarse, en una u otra forma, muchos expositores [9].

[8] Suprimimos en esta introducción el capítulo que estaba dedicado a las tres edades de la vida espiritual (como suprimimos los capítulos consagrados a otros ternarios: el de las tres vías, el de los tres géneros de ejercicios espirituales, etc., sobre los cuales pueden hallarse algunas indicaciones breves en la introducción particular al opúsculo de *Las tres vías*), con la indicación detallada de los ejercicios correspondientes a cada edad. Véase la introducción particular a los *Discursos ascético-místicos*. Textos de San Buenaventura referentes a las tres edades: «Sunt autem triplices filii lucis: quidam parvuli, quidam adolescentuli, tertii perfecti» (t. IX, 225 ss.). «Per haec tria Dominus appropinquat nobis per poenitentiam..., per obedientiam..., per sapientiam... Primus gradus est incipientium, secundus proficientium, tertius perfectorum» (*In Lc.*, t. VII, 488), etc. Texto de Santo Tomás: «Sicut in augmento corporali distinguuntur diversae aetates... ita etiam in augmento spirituali», etc. (III *Sent.*, d. 29, a. 8, q. 1). Esta comparación de las etapas espirituales con las edades de la vida corporal se presta a desarrollos interesantes. Hay un ejemplo moderno en el P. GARRRIGOU-LAGRANGE, O. P., *Las tres vías y las tres conversiones*, aunque el ilustre autor confunde, contra la doctrina bonaventuriana, las tres vías con las tres edades.

[9] El P. Crisógono, por ejemplo, advierte repetidas veces que la purgación, iluminación y unión son elementos correlativos: «Recordemos, para evitar extrañezas, que en todos los períodos de la vida mística existen los tres elementos de purificación, iluminación y

Mas no es preciso detenerse en ponderar las excelencias, tan conocidas, del número ternario en San Buenaventura, que el P. Erhard Wolfram Platzeck explica como una exigencia del pensar armónico, extendiendo la comparación a las teorías de Kant y Hégel. Pasando adelante, observamos que el número ternario se combina con el también simbólico septenario; pues siete son las virtudes (cuatro cardinales y tres teologales), siete los dones y siete las bienaventuranzas; pues, si bien de ordinario se cuentan ocho bienaventuranzas, San Buenaventura, siguiendo a San Agustín, advierte que la octava es una repetición de la primera por lo que se refiere a su apódosis: "quoniam ipsorum est regnum caelorum", y en su prótasis es una como recapitulación de todas las anteriores [10]. El Seráfico Doctor no sólo encuentra significaciones misteriosas en el número siete, sino que, además, combina con admirable *virtuositá* siete septenarios en el siguiente párrafo: "Conviene notar que la Sagrada Escritura propone a nuestra consideración siete septenarios, a saber: el de los vicios capitales, el de los sacramentos, el de las virtudes, el de los dones, el de las bienaventuranzas, el de las peticiones (del Paternóster) y el de las dotes gloriosas (de los bienaventurados resucitados), de las cuales, tres pertenecen al alma y cuatro al cuerpo...; a fin de que en esta forma, orando y alabando el nombre del Señor siete veces al día, con la oración septiforme alcancemos la gracia septiforme de las virtudes, de los dones y de las bienaventuranzas, con la cual salgamos victoriosos de la lucha septiforme de los vicios capitales y lleguemos a la septiforme corona de las dotes gloriosas con la ayuda de la septiforme medicina de los sacramentos, instituídos por Dios para la reparación del género humano" [11].

Supongo innecesario advertir que no es, sin embargo, este polisimbolismo malabárico de los números tres y siete el que ha decidido al Doctor franciscano a adoptar la solución apuntada, sino las razones propias que expone en el

unión. No hay que reservar todos los grados de unión para la vía unitiva. La unión comienza allí donde comienza la purificación» (*Compendio de Ascética y Mística,* ed. 2.ª, Madrid-Valladolid, 1946, 253). Cf. ibíd., 105, 250, etc.—De Guibert, S. I., dice decididamente: «Distinctio triplicis viae est potius distinctio studiorum quibus christianus in quolibet gradu plus minus vacare debet» (*Theologia Spiritualis,* ed. 3.ª, Roma, 1947, 280). Sin embargo, Saudreau, Tanquerey, Naval y otros quieren salvar la identificación hablando del predominio de cada uno de los ejercicios de las tres vías en cada una de las etapas, si bien es preciso reconocer que las purgaciones más radicales no pertenecen a los principiantes, sino a las almas avanzadas, que han entrado ya en los caminos de la mística.

[10] Para el número septenario de las bienaventuranzas, cf. III *Sent.*, d. 36, q. 1, schol.

[11] *Brevil.*, p. 5, c. 10, n. 5.

Comentario al libro de las *Sentencias* y las razones de conveniencia que señala en el *Breviloquio*. Nos llevaría demasiado lejos la explicación pormenorizada de estas razones y el desarrollo de la doctrina de los hábitos infusos. Nos contentaremos con algunas indicaciones orientadoras, remitiendo al lector que no dispone del Comentario del libro de las *Sentencias*, a los capítulos 4, 5 y 6 de la parte V del *Breviloquio* [12].

Los tres septenarios se corresponden entre sí. Podrían hacerse diversas combinaciones para hacer más palpable la mutua interrelación, comparando, por ejemplo, la virtud de la justicia con la bienaventuranza de los que tienen hambre y sed de justicia, o la virtud de la esperanza con la bienaventuranza de los pobres de espíritu, o los dones del temor y piedad con las bienaventuranzas de los que lloran o de los misericordiosos; pero el Santo Doctor no se esfuerza en buscar analogías *a priori*, sino que coloca frente a frente las tres series, enumerando cada uno de los hábitos en el orden señalado en las Sagradas Escrituras, cuando existe éste, como ocurre con los dones y con las bienaventuranzas, y cuidando tan sólo de advertir que los dones se enumeran en Isaías en orden descendente y las bienaventuranzas en San Mateo en orden ascendente, por lo que, al compaginar ambas series y colocarlas en orden ascendente, hay que invertir exactamente el orden de enumeración de los dones y acomodar la lista de las virtudes a los dos esquemas bíblicos precedentes.

Así tenemos las tres series siguientes:

	VIRTUDES	DONES	BIENAVENTURANZAS
Cardinales......	Templanza.	Temor.	Pobreza de espíritu.
	Justicia.	Piedad.	Mansedumbre.
	Prudencia.	Ciencia.	Llanto.
	Fortaleza.	Fortaleza.	Hambre de justicia.
Teologales......	Esperanza.	Consejo.	Misericordia.
	Fe.	Entendimiento.	Pureza de corazón.
	Caridad.	Sabiduría.	Paz.

Hemos visto confirmada la correspondencia de las tres series entre sí en el ejemplo clásico de la virtud de la fe. La fe rectifica nuestro entendimiento para que podamos asentir a la suma Verdad, creyendo lo que nos ha sido revelado, aunque nosotros no lo comprendamos. El don de entendimiento añade una nueva perfección a nuestra potencia intelectiva, desembarazándola de las tinieblas producidas por el

[12] *Obras de S. Buenaventura* (ed. B. A. C.), I, Madrid, 1945, 391-409.

pecado y haciéndola apta y ágil para comprender en alguna forma las armonías que enlazan entre sí a las distintas verdades reveladas y las bellezas que encierra el orden de la fe; y este don de entendimiento produce ya, dice el Seráfico Doctor, el placer correspondiente, aunque es muy diverso del que es causado por el don de sabiduría. Finalmente, la bienaventuranza de los limpios de corazón, a los cuales se promete que verán a Dios, perfecciona de tal modo la potencia natural, que no sólo le da facilidad para comprender, sino que le hace sentir la felicidad de ver en cierto modo a Dios, haciéndola apta para la divina contuición o contemplación especulativa. "Y metida en aquella (séptima) morada por visión intelectual, por cierta manera de representación de la verdad—dice Santa Teresa—, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas... De manera que lo que acá tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es visión imaginaria" [13]. Y en forma más normal tiene lugar esta visión de Dios por la contuición, ya contemplando a Dios en las creaturas exteriores, como San Francisco en el *Cántico del Hermano Sol*, después de las elevaciones del Alverna, o en la jaculatoria *Deus meus et omnia*, según la interpretación de San Juan de la Cruz, o como el mismo San Juan de la Cruz después del éxtasis del *Cántico Espiritual*, donde dice: "Mi Amado, las montañas", etc. [14]; ya contemplándolo en el alma humana, hecha a imagen y semejanza de Dios, según las especulaciones que se proponen en los capítulos 3 y 4 del *Itinerario*, etc., etc.

En forma parecida puede aducirse el ejemplo de la caridad. Por la virtud de la caridad, rectificada la potencia afectiva, amamos a Dios sobre todas las cosas porque sabemos por la fe que es infinitamente digno de ser amado. Por el don de sabiduría, desembarazada el alma de los estragos producidos por el pecado, que, aficionándola a placeres terrenos, la incapacitaba para gustar de Dios, no sólo ama como a obscuras, por pura convicción de fe, sino que adquiere facilidad para percibir el sabor (de donde *sabiduría*) de la divina dulcedumbre y "gustar cuán suave es el Señor". Mas con este sabor de Dios, lejos de calmarse el ansia del alma, crece la avidez, que la hace salir continuamente fuera de sí [15] y andar de flor en flor, como mariposa inquieta, a la

[13] *Moradas*, VII, c. 1, n. 6.

[14] *Cántico Espiritual*, en *Obras de San Juan de la Cruz* (edición B. A. C.), canc. 14 y 15, p. 964 ss.

[15] En los seis grados del amor de Dios (*De triplici via*, c. 2, n. 11 [VIII, 10-11]. Cf. *Verdad y Vida: «El trono de Salomón»*, V, 1947, 99-148) ocupa el primer lugar la *suavitas*, producida por la *sapientia*, y sigue la *aviditas* con los éxtasis frecuentes: «continue egreditur

cual le han nacido alas para volar. En esta fase hace propias el alma las ansias de San Pablo: "Cupio dissolvi et esse cum Christo"; y los versos de Santa Teresa: "que muero porque no muero". Pero después de las ansias y de los éxtasis y arrobamientos de las sextas moradas llega, por fin, la suspirada paz del matrimonio espiritual en el abrazo permanente con el Amado, la bienaventuranza de los pacíficos, que serán llamados hijos de Dios. Es el sentir habitualmente la felicidad de los hijos de Dios, percibir experimentalmente la gracia de la inefable filiación divina, en la inhabitación de la Santísima Trinidad, en inextinguible llama de amor viva, en estupendo y embriagador consorcio de caridad infusa y beatificante. Es la paz por la que suspira San Buenaventura en el monte Alverna: "paz que sobrepuja a toda sensación; paz que anunció y dió nuestro Señor Jesucristo, de cuya predicación fué repetidor nuestro Padre San Francisco, quien anunciaba la paz al principio y al fin de sus sermones, y deseaba la paz en todos sus saludos, y suspiraba por la paz extática en todos sus ejercicios de contemplación..., porque sabía que el trono de Salomón está asentado en la paz... [16].

Las tres series de hábitos infusos, pues, se corresponden mutuamente; pero sería inexacto atribuir a San Buenaventura, como lo hace el P. Gardeil, la sentencia de que "los dones tienen por fin facilitar el ejercicio de las virtudes", como si los hábitos de los dones afectaran directamente no a las potencias del alma, sino a las mismas virtudes. Es verdad que hay expresiones como la de que los dones son siete "propter expedienda septem virtutum officia", y pueden hallarse entre los *fundamenta,* que no siempre reflejan la opinión del autor, afirmaciones como la de que "dona sunt ad expeditionem virtutum" [17]; pero estas frases no pueden desvirtuar la tesis clara y frecuentemente repetida: "Propria ratio sumendi sufficientiam donorum non est penes expeditionem virtutum, sed magis penes expeditionem ipsarum potentiarum in actibus suis". "Isti habitus reddunt potentiam facilem et expeditam... Potentias facilitant et ad actus excellentes expediunt" [18]. "Propter expediendas vires naturales Spiritus Sancti dona debent esse septem" [19].

---

extra per amorem extaticum». *Tranquillitas, quies* es el último grado, correspondiente a la bienaventuranza de los pacíficos.

[16] *Itin,* prol., n. I (*Obras de San Buenaventura,* ed. B. A. C., I, 556-557).

[17] *Brevil.,* p. 5, c. 5, n. 5 (ed. B. A. C., I, 398); III *Sent.,* d. 34, p. I, a. 2, q. I, f. 4 (III, 744).

[18] Véase sobre este punto BONNEFOY, *Le Saint-Sprit et ses Dons,* 100, donde cita la opinión de Gardeil y la refuta con las citas aducidas en el texto y con otras, cuyas referencias pueden verse en el mismo lugar.

[19] *Brevil.,* p. 5, c. 5, n. 4. Como no podemos extendernos en explicar la función de cada serie de hábitos, que técnicamente se dice que es rectificar para las virtudes, desembarazar para los dones y perfeccionar para las bienaventuranzas, vamos a presentar aquí en nota un breve análisis del significado de *expedire,* el término técnico para señalar la función de los dones, que tantas veces hemos encontrado en los textos aducidos. Texto del *Breviloquio:* «El Principio reparador, por la suma liberalidad (divina), no sólo da la gracia para rectificar (el alma) contra las oblicuidades de los vicios por los hábitos de las virtudes, sino también para desembarazarla (= *ad expediendum*) de las trabas (= *contra impedimenta*) de los síntomas por los hábitos de los dones» (*Brevil.,* p. 5, c. 5, n. 2). Además de las oblicuidades de los vicios, tenemos los impedimentos (etimológicamente = trabas; cf. *compedes, im-pedire, ex-pedire*) de los síntomas, que son accidentes secundarios que acompañan a la enfermedad o vicio principal y que quedan como reliquias aun después de curada la enfermedad, como quedan el *fomes peccati* y otras debilidades después de perdonado el pecado. Síntoma (σύμπτωμα, de σύν = cum y πίπτω = caer) quiere decir literalmente *cosa que cae juntamente con otra,* cosa que *coincide,* concomitante. Ahora se aplica el término síntoma a los accidentes concomitantes que manifiestan el carácter de la enfermedad; San Buenaventura lo aplica a los accidentes concomitantes que no desaparecen aun después de curada la enfermedad, y que se consideran como secuela de la misma y que se conciben como trabas, de las que nos desenredan o desembarazan (= *expedire* contra *im-pedire*) los dones (aspecto negativo), haciéndonos ágiles para obrar con más facilidad y prontitud (aspecto positivo). Las virtudes nos dan la rectitud; los dones nos hacen obrar con facilidad; las bienaventuranzas nos hacen sentir la felicidad del bien obrar.

En cuanto a la excelencia relativa de las tres series entre sí, puede presentarse como objeción la superioridad incontestable de la virtud de la caridad sobre todos los dones y carismas. Mas nótese que la jerarquía bonaventuriana no afirma la superioridad del don de sabiduría o de la bienaventuranza de la paz en cuanto se conciben separadas de la caridad, sino la superioridad de la caridad con la sabiduría y la paz sobre la caridad sin la paz o la sabiduría. De hecho los dones presuponen necesariamente la caridad y la gracia, de la cual, en cierto modo, son como una ramificación: "licet una sit gratia vivificans, ramificari tamen necessario habet in varios habitus propter varias operationes" [20]; por lo que los actos de los hábitos dichos tampoco son compatibles con el pecado: "Dona Spiritus Sancti caritatem praesupponunt et ultra habitum caritatis aliquid addunt, sicut habitus sapientiae addit aptitudinem et promptitudinem ad faciliter degustandum quam suavis est Dominus" [21]. Podía aducirse, asimismo, contra la superioridad de las bienaventuranzas, el hecho de que el Seráfico Doctor, al parecer, cita a veces

---

[20] *Brevil.,* p. 5, c. 4, n. 3 (ed. B. A. C., I, 392). Hemos advertido ya arriba cómo ha de entenderse rectamente está ramificación de la gracia.

[21] III *Sent.,* d. 34, p. I, a. I, q. 3 (III, 742).

la sabiduría, y no la paz, como grado supremo de la vida espiritual; pero es fácil observar que la *sapientia,* o la *vera sapientia* o la *sapientia nulliformis,* significa en estas ocasiones, no el don de sabiduría en cuanto se contradistingue de la bienaventuranza de la paz, sino el acto supremo de la contemplación, al cual concurren la caridad, la sabiduría y la paz; por lo que del trono de Salomón, símbolo de la paz mística, se dice que en él "residet Rex sapientissimus (= sabiduría) et vere pacificus (= paz; nótese el adverbio *vere* para significar la verdadera paz mística) et amorosus (= caridad)" [22].

Y terminadas las explicaciones sobre los hábitos infusos, se mencionan, en lenguaje impregnado de emoción intensa, las doce fruiciones del Espíritu Santo y las cinco sensaciones espirituales. "Conseguida esta paz, se sigue por necesidad un desbordante deleite espiritual, que se contiene en las doce fruiciones del Espíritu Santo, en las cuales se significa la exuberancia de los carismas espirituales con que se goza y deleita el alma santa; y entonces es el hombre apto para la contemplación y para las miradas y abrazos mutuos entre esposo y esposa, que se verifican según las sensaciones (y sentimientos) espirituales..." [23].

Mas nótese que las fruiciones y sensaciones espirituales no son nuevos hábitos, ni deben traducirse aquí por frutos y sentidos espirituales, sino que deben considerarse como perfecta consumación y uso de los hábitos precedentes: "ad ista tria genera habituum adduntur fructus et spirituales sensus, qui non dicunt novos habitus, sed habituum praecedentium exprimunt perfectum statum et usum" [24]. *Fructus,* derivado de *frui,* significa goce espiritual, fruición: "refectionis spiritualis perceptio", según se dice en el Comentario al libro III de las *Sentencias* [25]. Y a estas definiciones hace eco el resumen del *Breviloquio*: "De lo dicho se deduce con claridad que los hábitos de las virtudes nos disponen principalmente para el ejercicio de la vida activa, y los hábitos de los dones, para

[22] *Brevil.*, p. 5, c. 6, n. 7 (ed. B. A. C., I, 408).

[23] *Brevil.*, p. 5, c. 6, n. 5.

[24] En español, *frutos, sentidos, estado,* significan no el acto, sino el resultado; pero en latín estos postverbales conservan todavía el doble significado de acción y resultado de la acción. *Ictus* es el acto de golpear; del mismo modo, *sensus* es *sentido,* pero también el acto de sentir, sensación o sentimiento; *fructus* es *fruto,* pero también el acto de gozar («Nam fructus a frui dicitur». *In Hex.*, col. 18, n. 26); *status* es *estado,* pero también el acto de pararse *(stare),* estación, consumación, término; como *raptus* es el acto de *rapere,* rapto, etc. San Buenaventura dice expresamente que *fructus* y *sensus* los entiende aquí como actos. *Sensus* parece tener en otros lugares el significado de *sentido.* Véase BONNEFOY, o. c., 207-215.

[25] III *Sent.*, d. 34, p. 1, a. 1, q. 1 (III, 737).

el reposo de la vida contemplativa; los de las bienaventuranzas, para la perfección de ambas. Y las fruiciones del Espíritu Santo... significan el deleite que resulta de las obras perfectas. Y las sensaciones espirituales son percepciones mentales (experiencias interiores) en torno a la verdad que se contempla" [26].

V

Grados y modos de perfección

Una de las cuestiones que suelen plantearse entre los tratadistas de mística es la referente a las mutuas relaciones que existen entre la contemplación infusa y la perfección cristiana. Hay diferentes maneras de presentar el problema: ¿Están llamados todos los cristianos, al menos remotamente, a la contemplación infusa? ¿Existe sólo un camino para la santidad o existen dos vías paralelas, ambas igualmente normales, la ascética y la mística, así como existen también vocaciones distintas, igualmente normales, para los distintos estados: religioso, seglar y sacerdotal? ¿Es necesaria la contemplación infusa para alcanzar la santidad o la perfección cristiana? [1].

La cuestión es bastante complicada. Se sabe que todos los hombres están llamados a la felicidad del cielo; pero no por eso puede decirse que estén llamados a una santidad heroica, que no es necesaria para la salvación y que exige mayor abundancia de gracias que las puramente necesarias para salvarse... Mas, dejando aparte otros aspectos del problema, podemos atenernos al siguiente planteamiento: ¿Hay perfección cristiana sin contemplación infusa?

Son muchos los que consideran la contemplación infusa como medio extraordinario para la santidad, afirmando que también sin vida mística puede alcanzarse cualquier grado de perfección cristiana. Como partidarios de esta sentencia suelen citarse: Meynard, O. P.; R. de Maumigny, S. I.;

[26] *Brevil.*, p. 5, c. 6, n. 6 (ed. B. A. C., I, 406-409). Sobre los sentidos espirituales en San Buenaventura y posteriores véase RAHNER, S. I., que ha publicado un estudio magistral en *Revue d'Ascetique et de Mystique*, 1933, 263-269. De los escritores anteriores a San Buenaventura habla ibíd., 1932, 113-145. En la bibliografía general del t. I de San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura,* ed. B. A. C., Madrid, 1945, no se menciona este importante artículo de Rahner ni, en general, ningún otro artículo de la citada revista.

[1] Estas formulaciones se encuentran expresadas de este o muy parecido modo en DE GUIBERT, S. I., *Theologia Spiritualis,* Roma, 1946, 369 ss.

A. Farges, Poulain, S. I.; Crisógono de Jesús Sacramentado, C. D., etc. Este último afirma que hay dos caminos *específicamente* distintos para llegar a la perfección: la *ascética* y la *mística*. "La ascética se caracteriza y especifica por el desarrollo normal de la gracia y las virtudes, desarrollo ordinario que se realiza por operaciones al *modo humano*... Es vida de fe, de esperanza y de caridad, sin ilustraciones, gustos y regalos que no sean exigidos por el estado y los méritos del alma (!)... El otro camino, la *vía mística,* se especifica por el desarrollo de la gracia y de las virtudes realizado por operaciones al *modo sobrehumano*... La vía ascética es para todas las almas, porque es un medio *necesario para adquirir la perfección*... La vía mística, por el contrario, no está a disposición de todos..." [2].

Otros sostienen, en general, que no hay más que un solo camino para la perfección: la contemplación infusa. M. de la Taille, S. I., pretende que en el progreso del alma se llega a un punto más allá del cual no podrá avanzar, al menos normalmente, sin la ayuda de gracias místicas. Saudreau cree que la contemplación infusa es la forma ordinaria de oración de las almas perfectas. Garrigou-Lagrange, O. P., opina que la contemplación mística, a la cual están llamadas todas las almas fervorosas, es el camino normal para la perfección y resultado espontáneo del creciente predominio del Espíritu Santo, que por las purgaciones pasivas, sin las cuales es imposible la santidad, conduce a las almas a los grados más avanzados. J. G. de Arintero, O. P., es más radical; no admite ningún género de contemplación adquirida, y la infusa, que, a su parecer, está al alcance de todos, la considera como grado que por necesidad física viene a aparecer en virtud del aumento de la gracia [3].

Era natural que entre estos dos extremos no faltaran tampoco sentencias conciliatorias. La solución de Waffelaert distingue dos géneros de contemplación infusa, además de la adquirida: la infusa en sentido lato y la infusa en sentido estricto. La infusa ordinaria consistiría en que el entendimiento, pasivamente movido por una gracia especial, conservara, no obstante, su propio modo humano de obrar. La infusa en sentido estricto no sería necesaria para la perfección. Grandmaison, Tanquerey, Lithard, distinguen entre vida mística y contemplación infusa. Todas las almas santas viven vida mística bajo la influencia de los dones; pero no toda vida mística consiste en el ejercicio especial de

[2] Crisógono, *Compendio*, ed. 2.ª, 54-59.
[3] Véanse otras opiniones y las referencias bibliográficas de las aquí citadas en De Guibert, S. I., o. c., 374.

los dones de entendimiento y sabiduría, a los cuales se atribuye la contemplación infusa, sino que en algunos místicos puede prevalecer el uso de otros dones, más bien activos, como el de consejo y fortaleza [4].

Se ve, por los ejemplos aducidos, el sesgo multipolar que ha tomado el problema. Al querer enfocarlo desde un punto de vista propiamente bonaventuriano, prescindiremos, como es natural, de estas ramificaciones extraviadas, para presentar con la mayor pureza posible la doctrina del Seráfico Doctor. Desde luego, comencemos por advertir que el genio ponderado de San Buenaventura no considera unilateralmente sólo la contemplación mística como manifestación suprema de la santidad. Hay dones más bien contemplativos y otros más bien activos. "La vida contemplativa, por estar dirigida a la consideración de la Trinidad, debe tener tres dones facilitadores: el temor, para la debida reverencia de la Majestad; el entendimiento, para la inteligencia de la verdad; la sabiduría, para la degustación o saboreamiento de la bondad. Y a la vida activa, a la cual pertenece el obrar y el soportar, le corresponden cuatro dones: la piedad, para obrar, y la fortaleza, para soportar, con los dones correspondientes de función directiva, es decir, la ciencia y el consejo. Por lo cual, puesto que para la dicha facilitación se requiere una dirección, razonablemente aparecen estos dones emparejados (*combinantur,* se ponen por pares, *bini et bini*: *scientiae et pietatis, consilii et fortitudinis); y* son más los dones que corresponden al entendimiento, porque la luz del conocimiento contribuye intensamente a hacernos ágiles para dirigir nuestros pasos por el camino recto" [5]. A pesar de todo, puede decirse, en resumen, que "los hábitos de las virtudes nos disponen principalmente (no exclusivamente) para el ejercicio de la vida activa, y los hábitos de los dones, para la contemplativa". Sin embargo, la perfección suprema no consiste en el ejercicio de los dones, sino en el de las bienaventuranzas; y, al tratar de las bienaventuranzas, ya no se vuelve a mencionar el predominio de uno u otro género de vida, sino que se dice que son "ad perfectionem utriusque", para llevar a su máxima perfección tanto la vida activa como la contemplativa [6]. Mas, al proponer el problema, nos referimos, no precisamente a la relación que pueda haber entre la santidad y el ejercicio de los dones y de las bienaventuranzas, sino a la relación entre la santidad o la perfección y la contemplación infusa.

Parece natural que comencemos por señalar lo que per-

[4] Cf. o. c., 375.
[5] *Brevil.*, p. 5, c. 5, n. 9 (ed. B. A. C., I, 400-403).
[6] *Brevil.*, p. 5, c. 6, n. 6 (ed. cit., I, 406-409).

fección quiere decir para San Buenaventura; mas, sin detenernos en este punto y dando por supuesto que, según el Seráfico Doctor, la perfección consiste en la caridad, pasemos a señalar cómo se entienden en el sistema bonaventuriano los grados y los modos de la perfección, pues, en efecto, hay que distinguir entre grados y modos de perfección.

En cuanto a los grados de perfección, hemos insinuado ya que se relacionan con las tres series de hábitos infusos, cuyo uso respectivo caracteriza las tres etapas principales o edades de la vida espiritual. El ejercicio de las virtudes caracteriza a los principiantes, llamados también penitentes; el de los dones es propio de los aprovechados, y el de las bienaventuranzas, finalmente, corresponde a los perfectos. Pero, en cierto modo, también los principiantes se llaman perfectos, perfectos *secundum quid*. Hay que notar—dice San Buenaventura—que la raíz, la forma, el fin, el complemento y el vínculo de la perfección es la caridad, "ad quam magister omnium Christus Legem, Prophetas et per consequens universa Dei documenta reducit". Ahora bien, la caridad puede hallarse en tres estados o grados diferentes; en el grado ínfimo consiste en la guarda de los mandamientos legales (de la ley de Dios); en el grado medio consiste en observar los consejos espirituales; en el grado supremo se caracteriza por la fruición (mística) de los gozos celestiales. Por lo cual se distinguen asimismo tres grados diferentes de perfección, que se citan en la Sagrada Escritura: el primero es de necesidad, según el Deuteronomio: *Serás perfecto y sin mancha delante del Señor tu Dios;* dice la Glosa: "Sin mancha, se entiende criminal". De este grado habla Próspero en su tratado de la *Vida contemplativa:* "Perfecti sunt qui volendo quod Deus vult, nullis peccatis, quibus offenditur, acquiescunt". Al segundo grado pertenece la perfección de supererogación, de la cual se habla en el Evangelio de San Mateo: *Si quieres ser perfecto, ve y vende cuanto tienes y dáselo a los pobres.* A éste se refiere San Jerónimo en su epístola a Heliodoro. "El servidor perfecto de Cristo nada posee fuera de Cristo, y, si algo posee fuera de El, ya no es perfecto". Al tercer grado pertenece la perfección de plenitud consumada, de la cual habla el Sabio en el libro de los Proverbios: *El sendero de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta convertirse en nuevo día,* es decir, en refulgente claridad de la visión divina. A ésta alude San Agustín en el capítulo primero de los *Soliloquios:* "Vere perfecta virtus est ratio perveniens usque ad finem, quem beata vita consequitur".

Puede decirse, pues, que el primero y segundo grado de perfección se distinguen del tercero como el premio se distingue del mérito. Y el grado medio, a su vez, se distingue

del primero como el consejo se distingue del precepto. Mas tanto los consejos como los preceptos, llevan al cumplimiento y observancia de aquella caridad descrita por el Apóstol en su carta a Timoteo: *Caritas est finis praecepti de corde puro, conscientia bona et fide non ficta,* donde se insinúan las tres actuaciones de la caridad, a saber, apartarse del mal, obrar el bien y soportar con paciencia la adversidad" [7].

En estos párrafos, San Buenaventura nos habla de tres grados de perfección; pero el tercer grado lo concibe como premio, es decir, como modo nuevo de perfección más que como grado. Y, en cierto sentido, la contemplación mística, anticipo y símbolo de la gloria del cielo, puede concebirse como premio; y particularmente, en el sistema ejemplarista de San Buenaventura, no siempre es fácil distinguir si primariamente se refiere a la felicidad eterna del cielo o a la incoación de la misma en el destierro por el ejercicio de las bienaventuranzas. En el Comentario al libro III de las *Sentencias,* resume con más claridad, al explicar en qué sentido las virtudes son "dispositio perfecti ad optimum". Concede que, en cierto sentido, las virtudes implican alguna perfección, pues existe una "perfectio *sufficientiae* (una perfección suficiente), et perfectio *excellentiae* (una perfección supererogatoria), et perfectio *superabundantiae* (una perfección de sobreabundancia). Prima est perfectio in genere et secundum quid; ultima vero est perfectio simpliciter (es decir, aquí, en forma algo diferente de la *Apologia pauperum,* el tercer grado de perfección no es premio, sino perfección *simpliciter).* Y a la primera perfección puede añadirse algo, pues por encima de la suficiencia de necesidad existe la excelencia de la supererogación, etc. [8]. Por lo cual, al grado de perfección *secundum quid* puede también llamársele estado de imperfección: "Cum usus virtutum habeatur in statu imperfectionis, usus vero donorum promoveat hominem ad statum perfectionis; sic dona sunt excellentiora virtutibus, sicut status proficientium perfectior est statu incipientium" [9].

Resulta, pues, con claridad, que el Seráfico Doctor señala tres grados fundamentales de perfección: la perfección de suficiencia, para la cual bastan los hábitos de las virtudes, y que consiste en practicar las obras de precepto necesarias para la salvación; la perfección de excelencia, la cual se alcanza con el ejercicio de los dones, y que consiste en practicar obras de supererogación, por la observancia de los consejos evangélicos; y la perfección de sobreabundancia, a la cual se llega por los hábitos de las bienaventuranzas, y que

[7] *Apologia pauperum*, c. 3, nn. 2-4 (VIII, 244-245).
[8] III *Sent.*, d. 34, p. 1, a. 1, q. 3, ad 2 (III, 742).
[9] Ibíd., in corp.

consiste en practicar con una perfección sobreabundante tanto los preceptos como los consejos, tanto la vida activa como la contemplativa: *habitus vero beatitudinum ad perfectionem utriusque*[10]. Y esta distinción bonaventuriana, seguida, entre otros, por su discípulo Fr. Pedro de Tarantasia, O. P., más tarde cardenal y Papa con el nombre de Inocencio V, halló eco amplio en la espiritualidad franciscana, y se encuentran resonancias del mismo hasta en un libro tan popular como el de las *Florecillas*. La perfección *simpliciter*, o la perfección de sobreabundancia, consiste en el ejercicio de las bienaventuranzas, no sólo en cuanto nos habilitan para la contemplación, sino principalmente en cuanto son principios de actos heroicos y perfectos. En el lenguaje popular de las *Florecillas*, las bienaventuranzas se traducen por *perfecta alegría*. Hay una vana alegría, alegría mundana, de la que hay que huir; hay otros géneros de alegría que se pueden considerar como legítimos y buenos, como la alegría de que los Frailes Menores dan en todo el mundo grande ejemplo de santidad, o que obran milagros, o que convierten a todos los infieles a la fe de Cristo; pero tampoco estas alegrías buenas son aún perfecta alegría. Sólo cuando la persecución y el sufrimiento vacian el corazón de toda consolación terrena se abre el alma a la consolación celeste, a la felicidad de las bienaventuranzas, que surge en el interior como efecto de la actuación secreta del Espíritu *consolador*, prenda de la vida eterna. El Seráfico Doctor nos dice que las bienaventuranzas no sólo nos dan la facilidad del bien obrar. como los dones, sino que nos hacen sentir la felicidad de la virtud heroica, a pesar de todas las persecuciones exteriores. Las *Florecillas* nos explican que la perfecta alegría consiste en el ejercicio de la paciencia heroica. Y ponen en boca de San Francisco estas palabras, que parecen anuncio o eco del tratado de San Buenaventura sobre los hábitos infusos: "Si nosotros sufrimos pacientemente, sin alterarnos ni murmurar, toda esta crueldad, injurias y repulsas..., escribe, ¡oh fray León!, que en esto consiste la perfecta alegría... Y ahora oye la conclusión: Sobre todos los bienes, gracias y dones

[10] Una de las razones por las cuales Santo Tomás no admite la distinción de virtudes y dones, basada en la sentencia de que las virtudes nos habilitan para la guarda de los preceptos y los dones para la de los consejos de supererogación, se funda en la opinión (compartida por muchos modernos, más o menos inconscientemente) de que los actos de algunos de los dones son necesarios para la salvación y caen bajo el rigor de un precepto propiamente dicho. Santo Tomás cita los textos: «Que Dios a nadie ama sino a quien mora con la sabiduría» (Sap. 7, 28). «El que no tiene temor no podrá ser justificado» (Eccli. 1, 21). Pero no puede probarse que sabiduría y temor, en estos textos, se refieran a los dones homónimos del Espíritu Santo, sino que más bien significan la práctica de la religión en general. (Cf. *Summa Theol.*, 1-2, q. 68, a. 2.)

del Espíritu Santo, que Cristo concede a sus amigos, está el vencerse a sí propio y sufrir alegremente, por amor de Cristo, penas, injurias, oprobios y molestias..."[11]. ¿No es, acaso, este diálogo de la perfecta alegría la más encantadora traducción popular de una sublime doctrina teológica?

Preguntémonos ahora: este grado de perfección—el de las bienaventuranzas, el de la perfecta alegría—, ¿tiene relación intrínseca con la contemplación infusa? La perfección, entendida en esta forma, ¿exige de necesidad la concomitancia de las gracias místicas, que hacen sentir experimentalmente la presencia o la acción de Dios en el alma?

Desde luego, según el Seráfico Doctor, hay por lo menos alguna relación entre la mística embriaguez y la virtud heroica. Después de describir cómo el alma es introducida en las místicas bodegas del Rey eterno, donde goza de la dulcedumbre de la inestimable divinidad, exclama el Santo, en el capítulo 2 del *Soliloquio:* "O felix ebrietas, quam sequitur mentis et corporis tam sancta et casta sobrietas. Hinc efficitur anima, more ebrii, gaudens et laetabunda in adversis (= perfecta alegría), fortis et secura in periculis, prudens et discreta in prosperis, liberalis et pia in condonandis iniuriis (parece una enumeración de las bienaventuranzas), et tandem quieta et somnolenta (= pax mystica), recumbens in amplexibus divinis, cum laeva Sponsi sponsam sub capite amicabiliter sustentat, et dextera Dilecti dilectam familiariter amplexatur[12]. Notas parecidas se encuentran también en el cuarto grado del amor de Dios, que se llama embriaguez y que corresponde a una muy alta contemplación: "Ebrietas autem in hoc consistit, quod quis tanto amore diligat Deum ut iam non solum fastidiat solatium, sed etiam delectetur et quaerat tormentum pro solatio, et amore eius quem diligit, delectetur in poenis, opprobriis et flagellis, sicut Apostolus"[13].

De estos textos se deduce que en la perfección de sobreabundancia se dan de hecho juntos, con frecuencia, el ejercicio de las obras heroicas y la fruición de las delicias místicas, como efecto del ejercicio de las correspondientes bienaventuranzas, pues, en efecto, hay bienaventuranzas que perfeccionan el ejercicio de la vida activa y otras que se aplican a la contemplativa. Mas ¿podrá afirmarse que no es perfecta en este sentido el alma que, aunque ejercite los demás dones y bienaventuranzas, no hace uso de los hábitos que causan la contemplación?

Hemos visto cómo el Seráfico Doctor insinúa que el grado

[11] *Florecillas de San Francisco*, p. I, c. 7 (alias 8) (ed. B. A. C., 107-109).

[12] *Solil.*, c. 2, n. 16 (VIII, 50).

[13] *De triplici via*, c. 2, n. 10 (VIII, 10).

supremo de perfección tiene, en cierto modo, razón de premio, no de mérito. En efecto, cabe distinguir, además de los tres grados apuntados de perfección, también géneros o modos diversos de perfección. Tres géneros diversos son, por ejemplo, la perfección natural del hombre, en cuanto es imagen de Dios; la perfección sobrenatural de la gracia, por la cual es semejanza de Dios; la perfección suprema de la gloria, por la cual alcanza la plena deiformidad en la visión y fruición beatífica de Dios. Puede darse el caso de que un cristiano en el destierro haya logrado grados más avanzados de perfección que los conseguidos por algunos bienaventurados, que gozan ya de Dios en la patria; pero siempre será cierto que a los más perfectos cristianos de la Iglesia militante les falta todavía el modo o género de perfección de la Iglesia triunfante. Ahora bien, San Buenaventura compara la contemplación mística con la bienaventuranza celeste: "Sapientia sive notitia excessiva, quae hic in via incipit, sed consummatur in gloria sempiterna" [14]. Por lo cual tendremos que concluir que la contemplación infusa, más que un grado determinado de perfección, es un modo, que normalmente aparece en los perfectos como término medio entre la vida cristiana ordinaria y la vida bienaventurada del cielo. Quiere decirse que a la gloria no se va normalmente *per saltum*, sino pasando por las asimilaciones progresivas y graduales de la mística.

Conclusión parecida puede obtenerse también del texto siguiente de las Colaciones del *Hexaëmeron*: "Las almas no elevadas (a la contemplación) están como en el invierno, y las elevadas a mediana contemplación están como en la primavera; mas las elevadas a los excesos extáticos están como en el estío y perciben frutos otoñales (alusión a las fruiciones del Espíritu Santo), porque descansan. Pues entonces, en otoño, recogen los frutos y hacen y celebran las solemnidades (en la contemplación perfecta, por la cual el alma sabatiza en el reposo místico). Pero ¿y cuándo quema el sol al mediodía? (¿Qué significa el ardor máximo del sol meridiano en el orden de la contemplación?) Cuando se halla en su máxima virtud, esto es, en el cielo. Pues ésta es la perfecta contemplación; y las inflamaciones y ardores que aquel sol emite sobre las almas que tienen excesos mentales, nadie puede explicarlas" [15]. El invierno, la primavera, el verano y el otoño, y, sobre todo, el ardor del mediodía, que simboliza la contemplación celeste, son imágenes muy aptas para significar diversos modos de perfección. Las almas que no tienen ningún género de contemplación, aunque, por otra parte,

[14] *Brevil.*, p. 5, c. 6.
[15] *In Hex.*, col. 20, nn. 9-10 (ed. B. A. C., III, 562-563).

practicaran muchas buenas obras, están como en el invierno: les falta la luz y calor del sol que ilumina las almas en la vida mística. No son perfectas en el sentido pleno de la palabra, como tampoco es perfecta la vida cristiana hasta que se consuma en la gloria del cielo. Es cierto que la perfección del destierro siempre es relativa, capaz de mayor crecimiento, aun en las almas regaladas con los más altos dones de la contemplación infusa; pero también es cierto que las que no poseen el don de la contemplación no han recorrido en este mundo todas las formas posibles de perfección de la gracia santificante. Pues hay que conceder que la experiencia mística no es sólo una intervención extraordinaria de Dios, una especie de milagro, con que Dios actúa en forma transeúnte en el alma, una gracia actual o gratis dada, sino que hay que concebirla como un perfeccionamiento del alma, una manera más perfecta de existir y de actuar la gracia santificante en el alma. Mayor perfección es percibir el sabor de la divina suavidad y conseguir la paz mística en la unión transformante por los dones y bienaventuranzas correspondientes que amar simplemente a Dios con una caridad invernal y sin contemplación.

Podemos, pues, sentar la siguiente conclusión: así como la gracia tiende a la gloria, tiende, por lo mismo, a alcanzar su perfección provisional del destierro en la vida mística, concebida como anticipo de la gloria. Y en este sentido puede entenderse la sentencia bonaventuriana: "Sicut essentiale est naturae appetere esse, sic essentiale est gratiae appetere Deo placere et Deo adhaerere" [16]. Principio que, explicado más completamente en su aplicación a la vida mística, suena así: "Sicut sponsa desiderat sponsum, et materia formam, et turpe pulcrum, ita anima appetit uniri (Deo) per excessum contemplationis" [17]. Como lo feo busca su perfección en lo bello y la materia en la forma, y como la esposa busca su complemento en el esposo, así la gracia santificante ordinaria busca su perfección en la forma mística experimental de la misma; el alma cristiana busca la unión mística con Dios en el éxtasis o exceso de la contemplación.

[16] III *Sent.*, (III, 645, ad 6).
[17] *In Hex.*, col. 20, n. 19 (ed. B. A. C., III, 570-571).

VI

TRES MODOS DE INFLUENCIA DE LA GRACIA

Entre los escritores místicos suele darse mucha importancia a los distintos grados y modos de la influencia de la gracia en el alma; y éste es, generalmente, el criterio que se adopta para distinguir la forma ascética de la forma mística de la vida espiritual. Así, se llama comúnmente mística a la forma de vida espiritual en la cual no se obra ya bajo el influjo de la gracia *ordinaria,* cuyo funcionamiento se adapta al *modo humano* y cuyos actos se funden y confunden con los actos vitales de nuestras potencias, sino que se obra bajo el influjo de una gracia *extraordinaria,* no sólo sobrenatural *quoad substantiam,* sino aun sobrenatural *quoad modum,* que, por actuar *ultra modum humanum,* al modo sobrehumano, sin fundirse con nuestros actos vitales, se deja sentir y percibir *experimentalmente* en la conciencia. Y los grados de la vida espiritual suelen medirse y considerarse más o menos avanzados, según el grado de *pasividad* en que el alma se encuentra respecto de la acción de la gracia.

San Buenaventura, así como distingue netamente los tres *grados* o etapas de la vida espiritual de las tres *vías* o caminos para la jerarquización del alma, tiene también cuidado de no identificar los grados de la vida espiritual con los grados o modos de la influencia de la gracia. Es cierto que, cuanto más avanza el alma, más atiende a las inspiraciones del Espíritu y menos obstáculos pone a la acción de la gracia; pero también es cierto que las almas más perfectas tienen que desarrollar en algunas obras la *actividad personal* correspondiente. Se comprende que los ángeles labren la tierra alguna vez, mientras San Isidro oye misa, o que se preocupen de arreglar la cocina, mientras San Salvador de Horta está en éxtasis; pero esta *pasividad* no la considerará nadie como fenómeno normal de la vida mística. A veces Dios suele facilitar por medio de milagros el cumplimiento de las obligaciones de sus siervos, y el ángel de la guarda de Santa Gemma Galgani podrá convertirse en cartero o en agente de correos, y bajará fuego del cielo para devorar al piquete de soldados que van a prender a Eliseo; pero normalmente también los místicos tendrán que poner el franqueo correspondiente a sus cartas y luchar con fusiles, cañones y bombas atómicas, si son militares.

Quiere decirse que hay actividades y ejercicios de la vida humana a los cuales no hace referencia la pasividad mística.

San Buenaventura, concretando un poco más, dice que ni siquiera en la vida espiritual se manifiesta la pasividad frente a la gracia en la misma forma en toda clase de ejercicios. Su principio es el siguiente: la influencia de la gracia es más o menos intensa y absorbente, no según los grados más o menos avanzados de la vida espiritual, sino según los ejercicios o modos de vida espiritual a que eventualmente se dedica el alma. "Por estas tres personas [Pedro, Santiago y Juan en el Tabor]—dice el Seráfico Doctor—se significan tres modos de llegar al ápice de la contemplación. En primer lugar, se sube *per viam splendoris* [o vía *iluminativa*]; es el modo enseñado por San Agustín, y aquí está simbolizado por Pedro. En segundo lugar, se sube *per viam doloris et gemitus* [o vía *purgativa*]; es el modo común de los que van por la oración, y está simbolizado por Santiago. En tercer lugar, se sube *per viam amoris* [o vía *unitiva*], según enseña Dionisio [el pseudo-Areopagita], y está simbolizado por Juan. Este último [el de la vía *unitiva*] es el modo principal entre todos, en el que mueve sobre todo la *gracia;* mientras que en el primero [el de la vía *iluminativa*] sirve mucho la propia industria o la ciencia; y el segundo [el de la vía purgativa] es un procedimiento mixto, en el que intervienen proporcionalmente la gracia y la propia industria natural o adquirida" [1].

En la vida mística hay diferentes géneros de manifestaciones sobrenaturales: experiencia mística, visiones, locuciones, levitación, raptos, etc. San Buenaventura, al hablar de la *contemplación infusa,* no menciona, generalmente, fenómenos como la aparición o la levitación. De estos problemas trata en otros lugares de sus obras, particularmente en las secciones correspondientes de los Comentarios al libro de las *Sentencias.* El sabe bien—y lo dice—que Dios frecuenta sus revelaciones y manifestaciones milagrosas con los que son familiares suyos [2]; pero siempre resulta que estas manifestaciones son algo adventicio, accidental, con relación al hecho capital de la vida mística, que es la contemplación infusa. Cuando la vida sobrenatural de la gracia llega a su madurez, se transforma normalmente—con la necesaria intervención divina—en vida mística; con el crecimiento progresivo de la gracia santificante se van ejercitando cada vez con más perfección las virtudes, los dones y las bienaventuranzas, y surgen las sensaciones espirituales y las fruiciones del Espíritu Santo. Y ahí es donde empieza a aparecer la *experiencia mística* o contemplación infusa, que,

---

[1] *In Luc.,* c. 19, n. 49 (VII, 232).
[2] «Secreta enim Dei amicis et familiaribus consueverunt revelari». III *Sent.,* d. 34, p. 1, a. 2, q. 2, ad 2 (III, 748).

por lo mismo, debe considerarse como manifestación de la madurez alcanzada por la *gracia santificante.* Pero los demás fenómenos concomitantes no tienen más que el carácter de *gracias actuales,* muy aptas para estimular el progreso ulterior del alma y que frecuentemente se conceden en esa forma cuasi-milagrosa a las almas místicas, mas que no están indisolublemente unidas a la vida mística. Son medios por los cuales Dios se comunica al alma, o la mueve al bien, o la hace heroica, y que, en general, sólo utiliza con las almas perfectas, pero que, según sus fines, puede emplear con pecadores, con niños místicamente no maduros y hasta con bestias irracionales. Recuérdense las apariciones del Señor a San Pablo pecador, en el camino de Damasco, o a Raimundo Lulio antes de su conversión, o las de la Virgen a Santa Bernardeta o a los niños de Fátima, o la del ángel a la burra de Balaam.

Es éste uno de los puntos que se debe tener en cuenta al discutir la necesidad de la mística para llegar a la perfección. Hay quienes la mística la conciben como un tejido de poderosas y secretas gracias, que impulsan fuertemente al alma a la santidad; y concluyen que, si bien la perfección se consigue más fácilmente por la *vía mística,* por las radicales purgaciones de la noche obscura y por las inefables consolaciones interiores, que *suaviter et fortiter* llevan a Dios, no por eso deja de existir otra *vía ascética* paralela, que para algunos es más sólida y segura, aunque más austera y menos sabrosa, para llegar a la conformidad de voluntades. Otros, concibiendo en forma parecida la vida mística—como una serie de gracias actuales extraordinarias—, la consideran aún así como *moralmente necesaria* para conseguir la perfección. Y no faltan, finalmente, quienes, considerándola como desarrollo normal de la gracia, concluyen que no hay perfección plena si el alma no ha llegado a esa meta. No creo que se haya propuesto, sin embargo, la cuestión con esta claridad: ¿Debe considerarse la vida mística como manifestación del desarrollo de la *gracia santificante* o como combinación de especiales *gracias actuales,* más eficaces y enérgicas que la gracia común? [3]. De hecho, hemos visto que para San Buenaventura la *vida mística substancial* consiste en el desarrollo normal de la gracia de las virtudes, dones y bienaventuranzas, aunque va frecuentemente acompañada de otros fenómenos cuasi-milagrosos. No se podría decir, por ejemplo, que las *visiones,* aun las intelectuales, son función normal del *don de entendimiento* o de la *bienaventuranza de los limpios de corazón,* sino que se deben a intervención extraordinaria de Dios; pero sí que es función del *don de sabiduría* y de la *bienaventuranza de los pacíficos* la *experiencia mística,* llamada también *verdadera sapiencia.* Y la *vera sapientia* tiene abiertamente carácter de *gracia infusa,* que no depende del esfuerzo personal, mientras que la *contemplación especulativa,* función del don de entendimiento y de la bienaventuranza de los limpios de corazón, no excluye el estudio de la teología y el personal esfuerzo contemplativo, aun en las almas místicas, aunque a veces Dios, por visiones y revelaciones, puede comunicar noticia más perfecta de algunos misterios, sin intervención del estudio teológico.

[3] Sin embargo, en muchos autores tenemos como base latente de sus razonamientos la suposición de que hay que considerar como formas de gracias actuales todas las manifestaciones místicas propiamente dichas. Véase un texto del P. Crisógono: «Como ésta (la unión mística) es unión de las potencias, la unión habitual (que queda como efecto permanente de aquélla) lo es de la substancia del alma. Aquélla, como fenómeno místico, es efecto de una gracia actual; ésta, como recibida en la substancia, pertenece a la gracia habitual o santificante, y no puede clasificarse entre las gracias místicas» *(Compendio,* p. III, c. 3, a. 3, 267).

Es evidente que también el alma mística puede y a veces debe dedicarse al estudio de la teología, a la meditación activa y a otros ejercicios espirituales que suponen esfuerzo personal. Consideremos las dos formas principales de contemplación que se presentan en las cumbres de la vida mística, y que algunos consideran como matices distintos de una misma realidad: son la contemplación querúbica y la contemplación seráfica, que nosotros llamamos contemplación *especulativa* o admirativa y contemplación *afectiva* o degustación sapiencial. El no distinguirlas cuidadosamente y estimarlas como simples aspectos diferentes, sin importancia, de una sola realidad, en la cual pudiera predominar ya la especulación, ya el afecto, ha dado origen, según creo, a varios equívocos. La contemplación *especulativa,* fruto del perfeccionamiento de la *fe* por el don de *entendimiento* y por la bienaventuranza de los *limpios de corazón,* y por el estudio de la teología, y quizá por luces sobreañadidas, puede llegar también a producir el éxtasis *per excessum admirationis;* pero es totalmente distinta de la *contemplación sapiencial,* que es el perfeccionamiento de la *caridad* por el don de *sabiduría* y por la bienaventuranza de los *pacíficos.* La contemplación *especulativa* está subordinada a la *sapiencial,* como la fe a la *caridad.* Aun en las visiones extáticas, los grados más perfectos de *ilustración especulativa* tienen por fin provocar grados más perfectos de *unión mística afectiva.*

Ahora bien, los tratadistas místicos se preguntan con frecuencia si puede darse o no la contemplación *adquirida.* Y aun tratándose de la interpretación de los textos de un mismo autor, algunos la admiten y otros la niegan. Para

proceder así, los unos se fijan en la contemplación *especulativa,* la cual, aunque a veces llega, ayudada de luces sobrenaturales infusas, a la suspensión admirativa, otras veces puede *adquirirse* en forma equivalente con el estudio y con el ejercicio. Es aquí donde suele aducirse el ejemplo de la *contemplación natural estética* de un paisaje o de una obra de arte, que provocan en el espectador inteligente lo que puede llamarse una especie de suspensión de sentidos. Mas este ejemplo no tiene aplicación en el orden de la contemplación *sapiencial,* que consiste en *sentir* el efecto de la gracia en el alma: *magis sentiunt quam cognoscant.* Y este *sentimiento* se presenta ya desde el principio, desde las cuartas moradas teresianas, como algo totalmente nuevo y distinto de los *contentos* producidos por los esfuerzos de la meditación [4]. Los que, generalizando, hacen consistir la contemplación *infusa* en experiencias de este género, niegan, por lo común (o negaron frecuentemente), la posibilidad de una equivalente contemplación *adquirida;* pues, al comparar los *contentos* de la oración afectiva con los *gustos* de la quietud mística, concluyen que son fenómenos totalmente distintos, que ni admiten transición gradual del uno al otro ni pueden recibir el mismo nombre. Lo que se llama contemplación *adquirida* no es *contemplación* en el mismo sentido que lo son esas *experiencias* místicas. En cambio, tratándose de contemplación *especulativa,* aunque la supongamos infusa y alimentada con luces extraordinarias, comunicadas al modo sobrehumano, resulta más fácil compararla con la llamada contemplación *especulativa* activa o hasta con la contemplación natural estética o filosófica; sólo los agentes que la producen y el modo como se realiza son diferentes; pero en ambos casos el entendimiento humano se ejercita en la consideración intuitiva, reposada, admirativa de la verdad, en oposición a la consideración discursiva, que tiene lugar en la meditación. Por lo mismo, los que preferentemente se fijan en este género de contemplación, no encuentran dificultad alguna en hablar de contemplación *adquirida,* frente a la cual señalan la *contemplación infusa* o *pasiva,* en que no sólo se reciben luces que iluminan o combinan especies ya existentes en el alma, sino que a veces se infunden "ideas, principios o especies nuevas", al modo sobrehumano, y hasta tienen lugar revelaciones propiamente dichas y otros carismas extraordinarios. Y así se llega a veces, generalizando, a otra conclusión: la contemplación *adquirida* no es sólo una forma de transición, sino que puede considerarse en ocasiones como un ejercicio paralelo al de la contemplación *infusa;* siendo la contemplación *infusa,* sobre todo la contemplación especulativa carismática—llamémosla así—, de carácter *extraordinario y no necesario,* ya que con la contemplación *adquirida,* aunque con menos luces, se puede llegar a la misma perfección. Mas el Seráfico Doctor no vincula a la contemplación especulativa ni la revelación ni otras formas extraordinarias, que pueden y deben distinguirse y separarse de la misma.

[4] También San Buenaventura reconoce que existe cierto deleite derivado de la meditación o contemplación especulativa, pero advierte que es muy distinto del gusto de la contemplación sapiencial. «Nihilominus tamen in ipso actu intellectus est quaedam delectatio, sed longe inferior quam in dono sapientiae. Delectatur quis in cognitione veritatis, sed non sic sicut in gustu summae bonitatis» (III *Sent.*, d. 35, a. 1, q. 3, ad 3; III, 779). Así expresaba el Seráfico Doctor la diferencia entre contentos y gustos de Santa Teresa, atribuyendo los primeros al don de entendimiento y los segundos al de sabiduría.

Con estas aclaraciones se podrá comprender mejor la doctrina bonaventuriana sobre los tres modos de influencia de la gracia en el alma. En la vía *iluminativa* puede ser—y es generalmente—mayor la actividad personal humana que en las vías *purgativa* y *unitiva.* Los ejercicios de la vía *iluminativa* consisten en contemplar o especular las verdades reveladas, particularmente los misterios de la vida de Cristo, y en practicar las virtudes; ambas cosas dependen en gran parte de la ciencia y de la personal industria natural y adquirida. Y lo dicho es aplicable aun a las almas elevadas a las más sublimes cumbres místicas, en cuanto se ejercitan en la vía *iluminativa.* Así es como funcionan normalmente el don de entendimiento y la bienaventuranza de los limpios de corazón, para conducir al alma por la *via splendoris,* por el estudio y por la meditación asidua o por la contemplación especulativa y por la práctica constante y a veces laboriosa de la virtud. Esto no quiere decir, sin embargo, según hemos ya insinuado, que en ocasiones *no revele* Dios a las almas santas algunas verdades por encima del funcionamiento normal de los hábitos infusos. Así, San Buenaventura, al explicar algunos modos de *jerarquización,* dice que la "hierarchizatio gratiae super naturam et industriam" tiene lugar "cuando el alma ha sido elevada sobre sí y, dejándose a sí misma, recibe las iluminaciones divinas y *especula sobre* sí *lo que le ha sido dado.* Estos tres fenómenos se llaman *recepción, revelación, unión*" [5]. Por lo demás, la gracia común *interna* consiste también en *ilustraciones de la inteligencia* y en *santas inspiraciones y movimientos del corazón,* que algunos consideran de carácter místico desde el momento en que, según su definición, se realizan *al modo sobrehumano;* "donde el alma se mueve más pasiva que acti-

[5] *In Hex.*, col. 22, n. 25. Nótese, sin embargo, que San Buenaventura emplea a veces en sentido amplio e impropio la palabra *revelar* y otras parecidas para significar la experiencia mística, que es inefable.

vamente; y el entendimiento, en vez de tomar ideas de lo que le ofrecen los sentidos, las recibe de Dios, que obra en él por infusas ilustraciones y esclarecimientos; y la caridad, más que por actos del alma, se desarrolla por diversas influencias que inflaman la voluntad con toques de amor infuso" [6]. Mas no hablamos de *revelación* sino cuando el alma conoce, por especies infusas, o locuciones, o algún otro medio realmente extraordinario, alguna verdad nueva para ella; por lo que no consideramos como *revelación* las *ilustraciones y esclarecimientos interiores* que hacen comprender mejor, con luz nueva, verdades conocidas, ni el más profundo y sabroso conocimiento indistinto de la majestad divina, que resulta como consecuencia del éxtasis o de la inefable unión sapiencial del alma con Dios y que no pertenece ya a la vía *iluminativa,* sino a la *unitiva,* si bien repercute también en el perfeccionamiento de la iluminativa. Eso sí, la vía *iluminativa,* generalmente activa en el sentido explicado, tiene por fin, lo mismo que la *unitiva,* conducirnos a la *unión mística,* que normalmente será tanto más perfecta cuanto más profundo sea el previo conocimiento que de Dios y sus perfecciones hayamos adquirido por la vía iluminativa. Para que nuestra unión con Dios *per viam negationis* alcance superior perfección, es preciso que precedan las contemplaciones *per viam affirmationis:* "Hic est nobilissimus elevationis modus [scil. per viam negationis]; sed tamen ad hoc quod sit perfectus praeexigit alium [qui procedit per viam affirmationis], sicut perfectio [sive unio] illuminationem [viam illuminativam sive splendoris] et negatio affirmationem" [7].

En la vía *purgativa,* que, según el Seráfico Doctor, ocupa el medio entre la *iluminativa* y *unitiva,* es la pasividad del alma mayor que en la primera y menor que en la segunda. Aquí intervienen, en medidas proporcionales, "la gracia y la propia industria natural o adquirida". Aunque los ejercicios espirituales de meditación, oración y contemplación no corresponden totalmente ni a cada uno de los actos jerárquicos ni a cada una de las tres espirituales etapas, sino que se deben practicar, con modalidades distintas, en las tres etapas y en cada una de las vías, puede, no obstante, considerarse, por acomodación, como ejercicio más propio de la vía *purgativa,* la *oración* o el *gemido de la oración,* en que la gracia tiene más parte que en las meditaciones o en las contemplaciones especulativas normales. No nos atrevemos a identificar con esta *semipasividad* el "género de oración que es mezcla de infuso y de adquirido", que los

[6] CRISÓGONO, *Compendio,* p. I, c. 3, a. 3, p. 56.
[7] *De triplici via,* c. 3, n. 13.

tratadistas colocan ya a los principios de la oración de quietud, ya después de la noche del sentido. Hay coincidencias tan notables como la de llamarla "mezcla de infuso y de adquirido", que parece traducir el "quasi permixtus inter gratiam et naturalem industriam et adquisitam" y la de relacionar ese modo de oración, que para San Buenaventura corresponde al modo *purgativo,* con la *noche obscura* del sentido, que significa también *purgación;* mas no queremos extremar las conclusiones. Nos contentamos con aducir un par de textos: "Pasada la noche del sentido, y como efecto de la separación que allí se realizó entre los sentidos sensitivos interiores y el entendimiento, queda éste con cierta dificultad para discurrir... [Mas] no hay que pensar que el meditar desaparezca totalmente... No existe más que una reducción gradual del ejercicio discursivo y un desarrollo también gradual, proporcionado a aquella reducción, del ejercicio de simple mirada intelectiva, con la consiguiente simplificación de afectos" [8]. Por su parte dice Santa Teresa, refiriéndose a los principios de la quietud: "Aquí parece quiere [el Señor] que trabaje un poquito [el alma], aunque es con tanto descanso, que casi no se siente" [9]. "También se mueve el entendimiento a dar gracias muy compuestas; mas la voluntad, con sosiego... En fin, aquí no se ha de dejar del todo la oración mental, ni algunas palabras aun vocales..." [10]. "En la [oración] de recogimiento no se ha de dejar la meditación ni la obra del entendimiento" [11].

Mas donde la pasividad alcanza su grado más perfecto es en la *vía unitiva.* Es evidente, desde luego, que también en la *vía unitiva* cabe actividad personal: tal ocurre en la *meditación* unitiva del tratado *De triplici via.* Pero, al referirse el Seráfico Doctor, en el mismo tratado, a la *contemplación* unitiva, dice expresamente, insinuando su carácter pasivo, que consiste "in susceptione Sponsi", en *recibir* al Esposo. Se dice de ordinario que, siendo la *contemplación* de este tratado, como la *oración* y *meditación,* camino para llegar a la *vera sapientia* o experiencia mística, no puede esta palabra significar contemplación infusa o *contemplación* en el sentido de los modernos, ya que el fin debe distinguirse de los medios. Y, en efecto, la contemplación *purgativa* e *iluminativa* son ejercicios activos en grados diferentes. Mas la *contemplación unitiva,* según nuestra manera de interpretar, coincide con lo que ahora solemos llamar contemplación infusa. Para distinguir el fin de los medios y el camino del término, basta tener en cuenta que los

[8] CRISÓGONO, *Compendio,* p. III, c. 2, a. 1, 207-208.
[9] *Camino de perfección,* c. 31.
[10] *Vida,* c. 25, n. 9.
[11] *Moradas,* IV, c. 3, n. 8.

grados inferiores de contemplación infusa no son algo definitivo en sí, sino medios para llegar más adelante, es decir, para alcanzar, progresando, el ápice de la contemplación, que es lo que el Seráfico Doctor llama *vera sapientia*. Lo dice también Santa Teresa, al insinuar, por ejemplo, que la oración de quietud no es algo definitivo, sino prenda de gracias ulteriores: "Es esta centella [la quietud] una señal o prenda que da Dios a esta alma de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas" [12].

"En estos grados [de la contemplación unitiva]—dice San Buenaventura—hay un orden [que hay que respetar, y que, al parecer, no depende de nuestra voluntad o de nuestro capricho], y no debe detenerse el alma hasta llegar al último, al cual no se llega sino pasando por los grados intermedios, mutuamente relacionados entre sí" [13]. Estos grados mutuamente relacionados entre sí no son, pues, algo definitivo ("nec *status* est ante ultimum"), sino que están ordenados al último; pero también ellos participan, más o menos imperfectamente, de los caracteres de la contemplación infusa. Basta comparar este septenario con el septenario de grados de la contemplación en el sermón 1 del Sábado Santo. Tanto en aquel sermón como en este tratado se exponen las tres vías con palabras y frases a veces idénticas. El modo de subir a la contemplación *per viam gemitus et doloris* comprende exactamente los mismos grados que la contemplación purgativa. Deben, pues, considerarse como paralelos también los grados de la contemplación unitiva, aunque los cortes precisos de la línea continua del progreso del alma no se establecen en los mismos puntos. Mas esto no ofrece ninguna dificultad, si tenemos en cuenta que, aun refiriéndose a la misma realidad, no coinciden del todo los diferentes escritores al señalar los grados, como puede comprobarse comparando a Santa Teresa con San Juan de la Cruz, o aun comparando las distintas enumeraciones del mismo San Buenaventura. Hasta la serie de los grados del bienaventurado Fr. Gil aparece algo diferente en el comentario de San Lucas y en el sermón del Sábado Santo. Ahora bien, en otro lugar exponemos ampliamente los grados del sermón del Sábado Santo, poniendo de relieve su carácter místico.

Concluyamos, pues, que, según San Buenaventura, la mayor o menor pasividad no depende directamente de los grados de la vida espiritual, sino del distinto género de caminos que eventualmente recorre el alma; de tal modo que aun en el mismo capítulo 3 del *De triplici via*, que trata de la contemplación, son *ascéticas* las contemplaciones *purgativa* e

[12] *Vida*, c. 15, n. 5.
[13] *De triplici via*, c. 3.

iluminativa, sobre todo, y es *mística* la contemplación *unitiva*.

Una vez establecido este punto, nótese que cabe, sin embargo, una acomodación a las etapas de la vida espiritual, de modo que, en general, a los perfectos corresponde mayor pasividad, aunque no en forma absoluta. Dice el Seráfico Doctor: Al reposo místico se llega de diversas maneras: "Primeramente, por el ejercicio de las obras virtuosas [que corresponden a la vía iluminativa y que exigen esfuerzo personal o *industria* naturalis vel acquisita, así como la contemplación especulativa de la misma vía supone *ciencia*]; segundo, por el gemido de la compunción [que corresponde a la purgativa y que se ejercita ante todo en la oración, aunque también supone mortificación]; tercero, por el ocio de la contemplación devota..." Mas adviértase que, en el primer modo, el reposo místico sólo *se inicia: requies inchoatur*, y en el segundo y tercero se *perfecciona* y se *consuma*. De donde se concluye que los grados de pasividad guardan alguna relación con los grados más o menos perfectos de la vida espiritual [14].

En este sentido podemos entender también el texto siguiente de las *Conferencias sobre las seis iluminaciones de la Iglesia*, que comúnmente se llaman *Collationes in Hexaëmeron:* "Es preciso que el alma *jerarquizada* posea los grados correspondientes a la Jerusalén de arriba [o celeste Jerarquía]. Cosa grande es el alma: todo el orbe puede espejarse en ella. Llámase *hermosa como Jerusalén,* porque a Jerusalén se asemeja por la disposición de los grados jerárquicos... Tres grados señala el abad de Vercelli: la *naturaleza,* la *propia industria* y la *gracia.* Mas no parece que en forma alguna pueda jerarquizarse el alma por sola la *naturaleza;* por lo que nosotros señalamos la *industria con la naturaleza,* la *industria con la gracia* y la *gracia sobre toda naturaleza e industria*" [15]. La *industria con la naturaleza,* es decir, el *esfuerzo* o la *diligencia natural,* se aplica a las actividades del alma correspondientes a los grados celestes de los *Angeles, Arcángeles* y *Principados;* a saber: vigilar los sentidos para que no entren en el alma imágenes peligrosas; juzgar lo que se debe rechazar o admitir, y ejecutar lo que se juzga que debe hacerse. La *industria con la gracia* pertenece a las actividades que nos asemejan a las *Potestades, Virtudes* y *Dominaciones,* y se ejercita al ordenar rectamente al fin último, a Dios, todas las buenas obras que se practican. La *gracia sobre toda naturaleza e industria,* a la cual se adjudican las funciones correspondientes

[14] *Sermo 1 in Sabbato Sancto.*
[15] *In Hex.*, col. 22, n. 24 ss.

a los *Tronos, Querubines* y *Serafines,* tiene lugar cuando el alma, elevándose sobre sí misma, recibe las divinas iluminaciones y especula sobre sí lo que se le da, y de aquí es elevada al éxtasis. "Tenemos aquí tres manifestaciones: *recepción, revelación* y *unión* mística, más allá de la cual no va la mente. Y en estos tres fenómenos consiste todo el Cantar de los Cantares..., de modo que el alma puede apropiarse las palabras: *Béseme con el beso de su boca.*"

Concluyamos que el fenómeno verdaderamente característico y constitutivo de la vida mística consiste en la contemplación *sapiencial* o *cognitio per experientiam,* que pertenece, no al orden especulativo, sino al de la caridad, al cual están subordinados la fe y el entendimiento. "Hay un conocimiento *experimental*—dice San Buenaventura—, que se considera según el *gusto,* y corresponde al don de *sabiduría;* y hay un conocimiento *especulativo,* que en cierto modo es *camino para el gusto,* como la noticia de la *fe,* que se ordena a la delectación de la *caridad,* y corresponde al don de *entendimiento,* que abre el camino para el uso del don de *sabiduría*" [16]. "Este espíritu de entendimiento (que es propiamente don del Espíritu Santo) lo unió el Sabio con el espíritu de Sabiduría. Porque de este espíritu de entendimiento se avanza en la contemplación al espíritu de sabiduría" [17]. Más decisivo todavía es este texto: "Allí tiene lugar una inflamación grandísima. Y en esto [el elemento sapiencial] consiste toda la razón de la contemplación, quia nunquam venit in contemplationem radius splendens, quin etiam sit *inflammans.* Por lo que Salomón habla en el Cantar de los Cantares con símbolos de amor y en forma de cántico, porque no se puede llegar a aquellos fulgores sino por el amor" [18].

La contemplación especulativa no es, pues, más que uno de los caminos para llegar a la degustación sapiencial, y, como camino o medio, puede presentarse bajo diferentes modalidades o suplirse con otros medios. No sólo San Buenaventura, sino también Santa Teresa y, sobre todo, San Juan de la Cruz, parecen entenderlo así. Los grados místicos, en su substancia, ya se llamen unión, desposorios o matrimonio, son fases de la contemplación sapiencial o *mística sabiduría,* inefable, sin imágenes ni ningún otro género de representación intelectual; mientras que las representaciones que los preceden o siguen no son más que preparación previa o noticia subsiguiente del favor recibido. Así hay que interpretar las visiones intelectuales de la

[16] III *Sent.,* d. 35, q. 3, ad 3 (III, 779).
[17] *In Hex.,* ed. Delorme, col. 3, nn. 1-2.
[18] *In Hex.,* col. 20, n. 12.

Trinidad y de la humanidad de Cristo, que tienen lugar en las séptimas moradas, o las ceremonias nupciales de los desposorios, o la visión del Serafín alado y llagado, que precede a la estigmatización del Alverna, como fenómenos concomitantes que preparan, simbolizan y dan a conocer la merced divina, que ella misma se realiza en el inexpresable secreto sapiencial, donde no puede penetrar el mago de Faraón, el entendimiento. No son, pues, necesarios para constituir los estados místicos dichos. "San Juan de la Cruz no habla de estas visiones, y sólo supone una comunicación puramente espiritual, en la que Dios da a entender al alma esta unión en que la pone, y la entrega que la hace de sí mismo. Y la misma Santa Teresa parece reducir el matrimonio a comunicaciones totalmente espirituales, en contraposición a lo que sucede en estados anteriores" [19].

La preparación y los efectos producidos por estas visiones pueden suplirse proporcionalmente con la contemplación especulativa activa. Por lo mismo, el Seráfico Doctor, que considera como propios y normales de la vida mística los *sensus spirituales* o *sentimientos espirituales,* que traduce San Juan de la Cruz, de los cuales los más perfectos—los tres últimos—son experiencias interiores de carácter sapiencial acerca de la verdad que se contempla, excluye, en cambio, de lo normal la *revelación,* propia de los profetas, que se verifica por visiones corporales, imaginarias e intelectuales, y a la cual en el común de los justos corresponde la contemplación especulativa activa, como la que se describe en el *Itinerario* y se menciona en el *Breviloquio* [20]. Y así puede decirse que en la función preparatoria del don de entendimiento, correspondiente a la vía iluminativa o *via splendoris,* "puede servir mucho la propia industria o la ciencia teológica" [21]; mientras que la vía purgativa—en que el alma ejercita ante todo el don de *temor,* y junto a él los de *piedad, ciencia* y *fortaleza*—combina en medidas proporcionales la gracia y la industria natural y adquirida, pues el *temor* y la *piedad* tienen en ciertos grados carácter marcadamente infuso [22]; y, finalmente, en la

[19] CRISÓGONO, *Compendio,* p. III, c. 3, a. 3, 268.
[20] *Brevil.,* p. 5, c. 6, n. 6. Nótese que en este capítulo del *Breviloquio* se distinguen las visiones propiamente dichas de los profetas de la visión o audición, clasificadas entre los *sensus spirituales,* que hemos traducido por *sentimientos espirituales,* y que no suponen revelación alguna. *Visus* hace relación a *oculus contemplationis,* a la contemplación especulativa, y *auditus* se refiere a la fe. La contemplación que precede a la experiencia mística en este capítulo es la que comparamos con la contemplación especulativa del *Itinerario.*
[21] *In Luc.,* c. 9 n. 49.
[22] Cf. *Brevil.,* p. 5, c. 5, n. 8. «Ad vitam hierarchicam et contemplativam necessarium est animum purgari, illuminari et perfici. Purgari autem oportet a concupiscentia, a malitia, ab ignorantia, ab

vía unitiva, dominio propio del don de *sabiduría,* resalta vigorosamente la influencia de la gracia *super naturam et industriam* y la consiguiente pasividad del alma. Esta *sabiduría mística* es tan propia de la Iglesia, que los no cristianos no la conocen, *sicci sunt ab ea,* como lo dice San Buenaventura al enumerar los grados de la contemplación unitiva o sapiencial [23], y los mismos filósofos más nobles, si bien dieron a sus discípulos las nueve ciencias y prometieron la décima, es decir, la sapiencial, a la cual los arrastraba la verdad, no se la pudieron dar. La potencia *divina* del hombre, la zona platónica del alma, llegó, si se quiere, a *contuir,* en las razones eternas, ciertas divinas maravillas por la *inteligencia,* pero no a gustar la divina dulcedumbre por la *sapiencia,* "facultad *unitiva* o amativa del alma, que es secreta y de la cual nada o muy poco supieron los filósofos" [24].

Al hablar de esta mística sabiduría, según hemos visto, se acumulan las expresiones que ponen de relieve su gratuidad absoluta, su excelencia sobrenatural y la influencia absorbente de la gracia en su producción. "Este género de contemplación se realiza por la *gracia,* aunque ayuda la *industria* [no directamente, sino indirectamente], en cuanto el hombre se aparta de todo lo que no es Dios y aun de sí mismo, si fuera posible. Aquí tiene lugar la unión suprema por medio del amor [no del entendimiento]..., amor que trasciende todo entendimiento y ciencia... A esta sabiduría no se llega sino por la gracia, por lo cual el autor sabio atribuye al Espíritu Santo y al mismo Verbo la revelación [en sentido sapiencial, no propio] de cuantas cosas hay ocultas y nunca vistas... Este espíritu levanta el alma a lo alto y la enseña cosas nunca vistas. Y éste es el dedo de Dios, al que no puede alcanzar el mago de Faraón, esto es, nuestro entendimiento [pues, así como los magos de Egipto pudieron imitar, al menos en apariencia, algunas de las maravillas ejecutadas por Moisés y Aarón, pero ante milagros evidentes tuvieron que confesar que el dedo de Dios estaba allí, del mismo modo el humano entendimiento, que puede llegar a especulaciones muy sublimes, tiene que rendirse y confesarse totalmente impotente ante el milagro de la mística sabiduría]... E insinúa [San Buenaventura]—dice el reportador—que esta ascensión se realiza por una vigorosa y fortísima conmoción del Espíritu Santo... No está, pues, en nuestro poder obtener este fuego; pero si Dios lo

infirmitate seu impotentia: primum facit timor, secundum pietas, tertium scientia, quartum fortitudo».

[23] *Sermo 1 in Sabbato Sancto.*

[24] *In Hex.,* col. 5, nn. 22-24.

da de arriba, al sacerdote corresponde alimentarlo, echándole leña por la oración" [25].

Como haciendo eco a San Buenaventura, dice también Santa Teresa que "esta centellica [es decir, la oración de quietud]..., que *no es cosa que se pueda adquirir*"; y que no hay que alimentarla con "unos leños grandes puestos sin discreción para ahogar esta centella", sino que "más hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajitas si las ponemos nosotros), y más le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas" [26]. Y a San Buenaventura hacen también eco estas otras expresiones: "Así que en estos tiempos de quietud dejar descansar el alma con su descanso; quédense las letras a un cabo... Delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que argüir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba, como a la verdad lo es delante de su presencia" [27]. Compárense éstas con las frases del último capítulo del *Itinerario:* "Y ya que para esto nada ayuda la naturaleza y poco la industria, ha de darse poco a la inquisición y mucho a la unción; poco a la lengua y muchísimo a la interior alegría; poco a la palabra y a los escritos y todo al don de Dios, que es el Espíritu Santo" [28].

Por lo que el Seráfico Doctor dice al alma que suspira por el abrazo místico: "¡Oh alma!, grande es lo que deseas, don inestimable es ese por el que suspiras. El cual, según opino, *no puede adquirirse* con humana diligencia, ni merecerse con méritos humanos, sino que los dignamente dispuestos apenas lo podrán alcanzar con humildes plegarias por sola la condescendencia de la piedad divina. Pues "todo oro no es en su comparación más que pobre arena, y la plata que quiera comparársele se reputará por nada" [29].

[25] *In Hex.,* col. 2, nn. 28-34.

[26] *Vida,* c. 25, nn. 4, 6, 7.

[27] Ibíd., n. 8.

[28] *Itin.,* c. 7, n. 5 (ed. B. A. C., I, 630-631).

[29] *Solil.,* c. 2, § 3.

VII

Experiencia mística o contemplación infusa

Este sería el capítulo más importante de nuestra introducción si fuéramos a hacer una investigación científica de las doctrinas místicas de San Buenaventura; mas, dado el carácter meramente orientador de estas líneas, nos limitaremos a algunas notas breves y ligeras.

Observemos, desde luego, que, al hablar de mística o de experiencia mística, entendemos estas expresiones en sentido estricto, significando la sensación de divina presencia interior o de contacto inmediato con Dios, sin imágenes y sin discursos, que se apodera del alma sin esfuerzo por su parte. Es sentir y experimentar la acción de Dios, o aun al mismo Dios, presente en el hondón del alma. Comprendo que muchos, ateniéndose a este significado de mística, hubieran preferido como título general de esta exposición, no el de *Teología mística,* sino el de *Teología espiritual ascética y mística* o cosa por el estilo. Creo que era mejor simplificar semejante título, a pesar del uso contrario de autores respetables, con tal de que pudiera hacerse sin detrimento de la verdad y de la claridad. Sin duda, en las obras del Seráfico Doctor ocupan mayor volumen de espacio los documentos ascéticos que los propiamente místicos; pero la ascesis no constituye en su sistema una ciencia aparte, un compartimento independiente, sino que está ordenada a la contemplación infusa. Al Santo no le interesa tanto describir al detalle los fenómenos místicos, que, además, son inefables, cuanto encaminar a las almas al abrazo sapiencial con el Esposo divino. Hablará, pues, con palabra inflamada sobre las maravillas de la divina consolación o mística sabiduría, para atizar en las almas la llamita de la sabiduría y el ansia de la sabiduría nuliforme; pero se detendrá más todavía en señalar los ejercicios ascéticos por los cuales llegará el alma, con la gracia de Dios, a satisfacer sus ardientes deseos. Con todo, no hablamos de un tratado de ascética y mística, que daría la impresión de referirse a dos cosas distintas y completas en sí, sino que preferimos decir teología mística, ya que la ascética, en este sistema, no tiene personalidad propia, sino que sólo se organiza en función de la mística. Y la definición y el título deben atender más a la causa formal que a la causa material.

Mas ahora, en este capítulo, nos tenemos que fijar en la

mística en sentido estricto, prescindiendo de los elementos ascéticos. Más todavía: tenemos que estudiar el fenómeno formal y constitutivo de la mística: la contemplación infusa, que San Buenaventura llama "cognitio experimentalis", "cognitio per experientiam", "cognitio mystica", "vera sapientia", "sursumactio", "suspensio", "extasis", "mentalis excessus", "sopor cum excessu", "excessus anagogicus", "anagogica unitio", "notitia excessiva", "caligo et excessus", "alienatio", "experimentum divinae dulcedinis", "ebrietas", "amplexus", "contemplatio", etc. Al Seráfico Doctor no le es desconocido el contraste entre las palabras infuso y adquirido, pero no emplea la expresión moderna de contemplación infusa ni la opone a la de contemplación adquirida. Con todo, nosotros empleamos indistintamente las expresiones bonaventurianas y las expresiones comúnmente admitidas entre los modernos, si no hay entre ellas oposición o posibilidad de equívoco.

* * *

Contemplación en San Buenaventura es un término complejo que se aplica a muchas realidades distintas [1]. No vamos a analizar todos sus sentidos. A veces se contrapone, como ejercicio distinto, a la meditación y a la oración. En este caso significa, frente a la meditación, un ejercicio simplificado, una consideración reposada de la verdad, sin multiplicidad de actos discursivos o de afectos variados y frecuentes. Y en cuanto en esta forma se contradistingue del ejercicio de la meditación, se aplica este término genéricamente a especies distintas de ocupación interior, ya se trate de lo que los modernos llaman contemplación infusa, ya de la contemplación sapiencial en sentido más propio o del éxtasis bonaventuriano, ya de la consideración especulativa reposada de una verdad o de la contemplación esté-

[1] No podemos estar conformes con la afirmación de Grünewald (o. c., 57-58), aceptada por Bonnefoy *(Une somme bonaventurienne,* París, 1934, 36 y 38): «La diferencia entre el tercer ejercicio (del opúsculo *Las tres vías),* la contemplación, y el primero, la meditación, consiste en la actitud diferente con que el alma puede reflexionar sobre un mismo e idéntico objeto: ... in primo (gradu) viget consideratio, in ceteris vero sequentibus dominatur affectio. Aquí nos da el santo Doctor la diferencia entre los grados iniciales y los más avanzados de la contemplación. In der selben Richtung liegt aber sicher auch der Unterschied zwischen meditatio und contemplatio». Es conclusión gratuita, pues no es de presumir que sea del mismo género la distinción de los grados sucesivos de la contemplación y la de la contemplación y meditación entre sí; más bien tiene que deducirse de este texto la necesidad de otra distinción para la contemplación y meditación. Por lo cual hay que hacer reservas parecidas a la afirmación de Bonnefoy, de que «si dans la méditation, il y a prédominance de la raison, dans l'oraison ce sont les affections qui comptent surtout».

tica natural de un paisaje bello. Todas estas especies convienen en una nota que las distingue netamente de la meditación: la sensación satisfactoria de reposo. Por eso se habla del ocio de la contemplación, en contraposición al trabajo molesto de la laboriosa meditación. Mas nada puede prejuzgarse de esta terminología en orden a las discusiones sobre la existencia o no existencia de la contemplación activa o adquirida; pues dentro de un mismo género, que determina una denominación común, caben perfectamente especies distintas.

Más particularmente parece referirse el Seráfico Doctor a la contemplación infusa al hablar de la cuarta visión en sus conferencias sobre las seis iluminaciones o géneros de conocimientos; mas aquí tampoco se limita exclusivamente a la contemplación sapiencial, que no es más que uno de los aspectos o fases que puede revestir la contemplación de la cuarta visión. Los seis géneros de conocimiento son: "Visio intelligentiae: 1) per naturam inditae, o conocimiento natural; 2) per fidem sublevatae, o conocimiento sobrenatural fundado en el ejercicio de la fe; 3) per Scripturam eruditae, o conocimiento sobrenatural teológico; 4) per contemplationem suspensae, o conocimiento contemplativo, principalmente místico; 5) per prophetiam illustratae; 6) per raptum in Deum absortae. Ad has sequitur: 7) visio septima animae glorificatae, quas omnes habuit Paulus" [2]. Concretando el significado de la cuarta visión, añade: "El que no tiene contemplación no tiene todavía el ornato del sol, de la luna y de las estrellas...; en la contemplación hay admiración, ensanchamiento, enajenamiento *(= alienatio = = extasis)*, refección" [3]. Aquí se emplea el término contemplación para significar todo género de conocimiento más o menos infuso, ya sapiencial, ya especulativo, en cuanto se contradistingue de los géneros inferiores y superiores arriba enumerados.

Vamos a precisar el concepto de contemplación desde otro punto de vista. En el *Itinerario* nos habla San Buenaventura de tres aspectos principales del alma: "Unus ad corporalia exteriora, secundum quem vocatur animalitas seu sensualitas; alius intra se et in se, secundum quem dicitur spiritus; tertius supra se, secundum quem dicitur

[2] *In Hex.*, col. 3, n. 24.

[3] Ibíd., n. 28. Nótese la continuidad que establece también aquí el Seráfico Doctor entre la gracia santificante y la mística y entre la mística y la gloria eterna. Además, en esta forma consigue contar los siete clásicos grados, que reaparecen constantemente en clasificaciones que, por lo demás, no coinciden exactamente. Aun los seis días de la creación—el *Hexaëmeron*—son siete con el sábado, destinado al descanso; y el reposo sabático es precisamente el que los convierte en símbolo de los grados místicos.

mens... Quoniam autem quilibet praedictorum modorum geminatur, secundum quod contingit considerare Deum ut alpha et omega (= causa efficiens et causa finalis), seu in quantum contingit videre Deum in unoquoque praedictorum modorum ut per speculum et ut in speculo, seu quia una istorum considerationum habet commisceri alteri sibi coniunctae et habet considerari in sua puritate; hinc est, quod necesse est, hos tres gradus principales ascendere ad senarium... Iuxta igitur sex gradus ascensionis in Deum sex sunt gradus potentiarum animae..., scilicet sensus, imaginatio, ratio, intellectus, intelligentia et apex mentis seu synderesis scintilla" [4].

Tal vez las especulaciones del *Itinerario,* después de establecer la precedente división, no se sujetan a la misma con rigor excesivo, puesto que el proceso discursivo o de-

[4] *Itin.*, c. I, nn. 4, 5, 6. Nótense las denominaciones *sensus* o *sensualitas, spiritus, mens,* a las cuales responden las denominaciones sanjuanistas *sentido* y *espíritu,* excluyendo *mente* por la preferencia que el Doctor Místico manifiesta de las divisiones binarias. En las Conferencias sobre el *Hexaëmeron* se dice: «Habet enim anima tres potentias: animalem, intellectualem, divinam, secundum triplicem oculum: carnis, rationis, contemplationis» *(In Hex.*, col. 5, n. 24). Muchos místicos, entre ellos Fr. Juan de los Angeles, han adoptado esta división. En los *Diálogos de la Conquista* se expone con estilo claro y dulce la diferencia entre estas tres zonas del alma, que el P. Angeles llama tres hombres que hay dentro de nosotros: el animal, el racional y el espiritual *(Conquista,* c. I). En cuanto a los seis aspectos o seis grados de las potencias, que también se llaman *vires animae,* cf. *Brevil.*, p. 5, c. 6, n. 6, y, sobre todo, *Sermo IV in Epiph.* (IX, 162), donde se cuentan *septem virtutes interiores,* introduciendo la *aestimatio* entre la *imaginatio* y la *ratio.* Gilson se contenta con decir que son aspectos del alma y no facultades. Precisando más, dice San Buenaventura que se trata de zonas distintas, «septem virtutes interiores, quasi circulus intra circulum, quas oportet recolligere». El último lugar lo ocupa el *apex mentis* (llamado también en otras partes *apex affectus* = la punta del afecto, *o synderesis scintilla* = la centella de la sindéresis), quod est summum ipsius animae et quasi centrum, in quo recolliguntur omnes aliae vires». Es fácil vislumbrar la importancia de esta concepción psicológica de San Buenaventura para mejor entender su teoría de la contemplación. Así, por ejemplo, dice en *Itin.*, c. 7, n. 4: «In hoc autem transitu (= éxtasis), si sit perfectus oportet quod relinquantur omnes intellectuales operationes, et apex affectus totus transferatur et transformetur in Deum». Este hondón del alma, como le llamaran nuestros místicos; esta *vis amativa animae,* que en el lugar citado del *Breviloquio* se llama *sapientia sive notitia excessiva,* refiriéndose al acto más que al principio del fenómeno místico, es el punto donde se realiza el inefable éxtasis sapiencial: «et tunc in tali unione virtus animae in unum colligitur et magis unita fit et intrat in suum intimum et per consequens in summum suum ascendit; quia idem infimum et summum secundum Augustinum» *(In Hex.*, col. 2, n. 31). Se ve que San Buenaventura es voluntarista en la concepción de este centro del alma, «in quo recolliguntur omnes aliae vires», donde es difícil distinguir entre sí la afectiva de la intelectiva, pero donde domina el afecto, el amor, casi diríamos como esencia del alma.

ductivo, caracterizado por la preposición *per*, desemboca asimismo en contemplación; pero nos interesa llamar la atención sobre este punto para mejor entender la teoría bonaventuriana. Se dice en el comentario al libro III de las *Sentencias:* "Differt dicere videre rem *in* speculo et *per* speculum. Per speculum enim dicitur videre Deum qui ascendit a cognitione creaturae ad cognitionem Creatoris; in speculo vero videt qui Deum in ipsa creatura clare intuetur. Prima visio non est in gloria, quia ibi non erit necessaria scala; secunda vero erit, quia Deus videbitur aperte in omnibus creaturis" [5]. La primera manera de ver, que es discursiva, no existe, pues, en la gloria, ya que allí no hay necesidad de subir, como por una escala, de las criaturas al Creador; pero sí existe la segunda, que es contemplativa, y por cierto con mayor perfección que en este mundo, ya que los bienaventurados verán claramente a Dios en todas las criaturas, como San Francisco en el *Cántico del Hermano Sol,* mas no ya "in speculo et in aenigmate", como en un espejo oscuro, sino "aperte, in speculo claro". Santo Tomás lo explica quizá con más claridad, al querer demostrar que el conocimiento natural de los ángeles no es discursivo. "Hay diferencia—dice—entre conocer *aliquid in aliquo* y *aliquid ex aliquo.* Cuando se conoce *aliquid in aliquo,* uno motu fertur cognoscens in utrumque, ambos elementos (el continente y el contenido) los capta el cognoscente con un solo impulso (sin discurrir, sin pasar de una cosa a otra); ut patet quando aliquid cognoscitur in aliquo ut in forma cognoscibili (en efecto, el que conoce no se da cuenta de la forma o especie en la que se representa el objeto, sino que directamente cree conocer el objeto); et talis cognitio non est discursiva. Y en este punto no hay diferencia entre ver algo in propria specie vel in specie aliena; visus enim non dicitur conferre (= discurrir) neque videndo lapidem per speciem a lapide acceptam, neque videndo lapidem per eius speciem in speculo resultantem. Se dice, en cambio, que se conoce *aliquid ex aliquo,* quando non est idem motus in utrumque, sed primo movetur intellectus in unum, et ex hoc movetur in aliud; unde hic est quidam discursus, sicut patet in demonstrationibus. Primo enim intellectus fertur in principia tantum, secundario fertur per principia in conclusiones" [6].

Con estos antecedentes, podemos concluir que existen dos maneras generales de conocer: A) *per speculum;* B) *in speculo.* A la manera B) llamamos contemplación. Pero la

[5] III *Sent.*, d. 31, a. 2, q. 2, ad 5 (III, 682).
[6] *Quaest. disp. de veritate*, q. 8, a. 15.

contemplación puede revestir múltiples aspectos, que podemos denominar en la siguiente forma:

B
1. *Contemplar,* sin discurso actual, una verdad bien conocida por discursos y argumentos anteriores.
2. *Intuir,* o ver directa e inmediatamente sin interposición de otros objetos o medios.
3. *Contuir,* o ver in speculo o in effectu.
   - in effectu exteriori.
   - in lumine connaturali.
   - in effectu gratiae.

Por los números 2 y 3 observamos que contemplar se opone: 1) ya a la visión inmediata, por especies o por término medio; y en este sentido empleamos el término intuir; 2) ya a la intelección discursiva, por argumentos; y en este sentido lo llamamos contuir, *ver con,* ver al mismo tiempo, *uno motu,* el espejo y el objeto reflejado en el espejo. Nos encontramos también aquí con el sutil y fino sentido etimológico del Santo, que llama *contuir* y no *intuir* a la contemplación de Dios *in speculo* o *in effectu;* sin que esto quiera decir que no use indistintamente los términos intuición, contuición, contemplación y hasta consideración y especulación, cuando no siente necesidad de contradistinguirlos entre sí y el contexto determina suficientemente el sentido en que deben entenderse. San Buenaventura, temperamento contemplativo, si bien sabe discurrir con argumentos, por ejemplo en el Comentario al libro de las *Sentencias,* cada vez más en sus obras posteriores y más personales echa mano de símbolos, comparaciones y adaptaciones de la Sagrada Escritura. Prefiere contuir la verdad reflejada en los símbolos de la naturaleza y de la historia, como en un espejo, que no deducirla por razonamientos discursivos. Ahí tenemos, sin duda, una explicación del modo de ser su estilo.

Mas esta contemplación, ya contuitiva, ya intuitiva, puede presentarse a su vez en varias formas:

B
- 3
  - *a)* In speculo et in aenigmate.
  - *b)* In speculo absque aenigmate, aperte.
- 2
  - *a)* In se et in aenigmate, in caligine (Moyses et sublimiter contemplantes.)
  - *b)* In se et absque aenigmate, id est facie ad faciem ......
    - in raptu, per modum actus.
    - in gloria permanenter.

Prescindimos por ahora de la visión *per speculum et in aenigmate* y aun de las explicaciones del cuadro adjunto, que están sujetas a discusión. Nos contentamos con adelantar el esquema que facilite la inteligencia de lo que sigue. Mas pongamos de relieve, antes de pasar adelante, otro as-

pecto de estas divisiones. La contemplación B), 2-3, puede ser, en efecto:

B-2-3 { o puramente especulativa,
o experimental afectiva,
o experimental especulativa.

No es difícil identificar en el *Itinerario* y en otras obras del Seráfico Doctor algunas de las divisiones anotadas.

* * *

Ahora pasemos a preguntarnos: ¿cuál es la naturaleza y el objeto del fenómeno característico de la contemplación infusa según San Buenaventura?

Recordemos algunas de las respuestas que en general suelen darse a este difícil problema aun fuera del ámbito bonaventuriano. Hay quienes creen que en los grados más altos de la contemplación infusa se da una intuición inmediata de la esencia divina, que para unos es oscura y no clara, como la visión beatífica; para otros es más que una visión, "una experiencia intelectual del mismo orden que la conciencia inmediata de nosotros mismos" (Picard); y para Marechal puede llegar a ser, en algunos pocos, una verdadera intuición de la esencia divina, que se distingue de la visión beatífica en que tiene carácter transitorio y no saciativo; y, según él, la contemplación hay que definirla por este ápice al cual tiende, aunque pocas veces lo alcance de hecho. Es cuestión distinta la de visión intuitiva de Dios, que San Buenaventura y otros conceden que se da o se ha dado en casos excepcionalísimos, considerándola como gracia específicamente distinta de la contemplación infusa normal. En segundo lugar, hay quienes suponen que la contemplación se realiza por especies intelectuales directamente infundidas por Dios en el alma, a la manera angélica. Desde luego, nadie niega la posibilidad de semejante infusión, y aun se admite generalmente que se da de hecho con frecuencia en las almas dotadas de la gracia de la contemplación infusa; mas no parece que en esto consista el elemento formal de la mística, aunque el P. Crisógono trata de probarlo, ni parecen exigirlo así las descripciones de los místicos; pues una infusión de especies de este género antes sería visión, como dice De Guibert, que no aprehensión oscura y confusa de Dios, presente en el alma, que, según las declaraciones de los místicos, se considera como manifestación normal de la mística contemplación. Por otra parte, basta admitir que Dios infunde en el alma una luz nueva, pero no de género distinto de la que nos sirve para tener conciencia de nosotros mismos y de nuestros actos, de modo que así la conciencia, haciéndose

más íntima y penetrante con este auxilio, llegue a percibir lo que no podría percibirse por pura introversión natural [7]. En cuanto a la interpretación propia de San Buenaventura, Longpré afirma que, prescindiendo del rapto, en la mística bonaventuriana se trata de un conocimiento "indirecto y abstractivo" de Dios, y que el objeto de la experiencia no es Dios (contra Poulain y Lejeune), sino el efecto de su divina gracia [8]. Rosenmöller, por el extremo contrario, confundiendo, al parecer, el éxtasis con el privilegio especial del rapto, da a entender, en forma algo semejante a Marechal, que la experiencia mística consiste en la intuición inmediata de Dios [9]. Según Rahner, la cuestión se plantea mal; se pregunta si San Buenaventura concibe la contemplación extática "como una visión intelectual inmediata de la esencia divina o bien como una experiencia interior de los efectos de la gracia creada", olvidando que la alternativa no es completa, puesto que caben otras posibilidades, como la de una experiencia de carácter no intelectual, sino afectivo, no sólo del efecto de la gracia, sino del mismo Dios [10]. Gilson y Bonnefoy entienden, radicalmente, que en el éxtasis no hay intelección propiamente dicha, sino una experiencia de género afectivo, como veremos en su lugar. Bissen, en cambio, cree que la contemplación, incluso el éxtasis, es un fenómeno intelectual y afectivo. En forma algo diferente, Grünewald opina que en ningún momento de la contemplación falta el elemento intelectual, aunque el éxtasis se caracteriza por el predominio del afecto [11]. Para recoger brevemente algunas conclusiones, podemos aceptar el punto de partida de Grünewald, el cual afirma que hoy nadie sostiene ya que la experiencia divina del éxtasis consista en un proceso puramente abstractivo, ni que, por el extremo contrario, se identifique con la visión beatífica, aun concebida *per modum actus* [12]. Hoy todos reconocen la diferencia entre éxtasis y rapto, aunque no todos convienen en las definiciones respectivas.

Deslindemos un poco el campo. Ni éxtasis ni rapto tienen en San Buenaventura el significado que a estas pala-

[7] Véase De Guibert, S. J., *Theologia Spiritualis*, ed. 3, 343-349.

[8] Longpré, *La théologie mystique de S. Bonaventure*, en AFH, 14 (1921), 89-94.

[9] Rosenmöller, *Religiöse Erkenntnis*, 185.

[10] Rahner, *Der Begriff der Ekstasis nach Bonaventura*, en ZAM, IX, 1. El planteamiento incompleto del problema se formula en esta forma: «Fasst Bonaventura die höhe Beschauung, die Ekstase, als intellektuelle Schauung der ungeschaffenen Wessenheit Gottes oder als Wahrnehmung geschaffener Gnadeneinflüsse?»

[11] Todas estas opiniones pueden verse en Grünewald, *Franziskanische Mystik*; en Rahner, o. c.; en Bonnefoy, oo. cc., en diferentes lugares.

[12] Grünewald, *Zur Mystik des hl. Bonaventuras*, en ZAM, IX, 129.

bras dan los modernos. Tanto Santo Tomás como San Buenaventura definen el éxtasis, no por sus concomitantes exteriores, como la pérdida de los sentidos, sino como fenómeno psicológico, detenidamente descrito por el Seráfico Doctor en las *Cuestiones disputadas sobre la ciencia de Cristo*, y que se identifica con la contemplación infusa en sentido antonomástico [13]. En cuanto a la distinción entre éxtasis y rapto, Santo Tomás apenas los distingue: "Raptus addit aliquid supra extasim. Nam extasis importat simpliciter excessum a se-ipso... Sed raptus addit supra hoc violentiam quandam" [14]. Los modernos, cuando no hay pérdida del sentido, hablan de unión (plena); aunque, por lo demás, suponiendo la pérdida del sentido—que puede darse sin éxtasis—, parecen adoptar la distinción de Santo Tomás entre éxtasis y rapto o arrobamiento, que sería un éxtasis con cierto matiz de violencia. El Seráfico Doctor emplea asimismo, a veces, en este sentido el verbo *rapi*, relacionándolo con un éxtasis violento; pero, cuando se trata de hablar con precisión, quiere reservar el término *rapto* para una realidad específicamente distinta del éxtasis: "No es lo mismo éxtasis y rapto; unde, ut dicunt, non habent habitum gloriae, sed actum: no es todavía la gloria *per modum habitus*, pero sí lo es *transitorie, per modum actus*" [15]: "Si quae auctoritates id dicere inveniantur, quod Deus in praesenti ab homine videtur et cernitur, non sunt intelligendae quod videtur in sua essentia, sed in aliquo affectu interiori cognoscitur, sicut iam melius patebit; nisi fortassis in his qui rapiuntur, sicut credimus fuisse in Paulo, qui specialitate privilegii statum viatorum supergrediuntur, nec ibi agunt sed solum aguntur" [16]. El rapto es, pues, un privilegio que sobrepasa por un momento nuestra condición de viadores y participa de las cualidades de la visión beatífica; por lo cual se considera como gracia excepcional: "Primae duae (visiones, scil. razón natural y fe) sunt multorum; duae aliae (scil. teología y contemplación) paucorum; hae ultimae (profecía y rapto) paucissimorum" [17].

[13] Cf. *Obras de San Buenaventura*, ed. B. A. C., II, 215-289.
[14] *Summa Theol.*, 2-2, q. 175, a. 2, obiestio 1 et sed contra.
[15] *In Hex.*, col. 3, n. 30.
[16] II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3, concl. (II, 544).
[17] *In Hex.*, col. 3, n. 24. Cf. III *Sent.* (III, 774): «Modo elevantur in ecstasim, modo sublevantur usque ad raptum, licet hoc contingat paucissimis». Puede, pues, presumirse que el rapto, aunque privilegio especial, no es exclusivo de San Pablo, sino que quizás lo tuvo también San Francisco y algunos poquísimos; pero no consta que San Buenaventura se lo atribuya a Moisés, así como tampoco consta con seguridad si el rapto es visión clara, como la del cielo, según pretende Rahner, o es visión caliginosa, como la de Moisés, según quiere Grünewald.

La profecía y el rapto—en sentido bonaventuriano—son, pues, fenómenos extraordinarios, específicamente distintos de la contemplación infusa normal. Igualmente parece que deben contarse entre las gracias especiales las visiones o la contemplación por especies infusas, que el P. Crisógono considera como fenómeno normal de la mística; así como también las apariciones, que San Buenaventura clasifica expresamente entre tales gracias: "Primum (scil. cognoscere Deum per fidem) est gratiae communis; secundum (scil. cognoscere Deum per contemplationem) est gratiae excellentis; tertium (scil. cognoscere Deum per apparitionem) gratiae specialis; et quartum (scil. cognoscere Deum per apertam visionem) gratiae consummantis" [18]. No se deben desear imprudente y presuntuosamente semejantes gracias especiales y extraordinarias; en cambio, sí se puede desear la gracia excelente de la contemplación infusa. Por lo cual dice San Buenaventura que a Dios no puede vérsele inmediata e intuitivamente en este mundo, fuera quizás del rapto: "Concedo, sin embargo, que la mirada del ojo (interior) puede fijarse en Dios de tal modo que a ninguna otra cosa mire; attamen non percipet vel videbit ipsius lucis claritatem (al menos fuera del rapto), immo potius elevabitur in caliginem, et ad hanc cognitionem elevabitur per omnium ablationem, sicut Dionysius dicit in libro *De mystica theologia*, et vocat istam cognitionem doctam ignorantiam. Y aquí se inflama maravillosamente el afecto, como es evidente para quienes suelen ser elevados algunas veces a estos excesos anagógicos". Y después de esta incidental y sublime descripción, en que apela a la experiencia, y delimita con exactitud el constitutivo formal de la mística, termina: "Creo que todos los hombres justos de este mundo deben aspirar a este modo de conocer a Dios (por la contemplación extática *in caligine*, con inflamación extraordinaria del afecto); quodsi Deus aliquid ultra faciet, hoc privilegium est speciale, non legis communis" [19].

* * *

De querer penetrar más todavía en el sancta sanctorum de la contemplación infusa, el Seráfico Doctor nos ofrece una cantidad extraordinaria de elementos para la descripción del fenómeno místico. "Ningún otro doctor escolástico puede compararse con él, ni de lejos, en este punto... Encontramos ya en él—dice Grünewald—casi todos los elementos que más tarde serán utilizados por los místicos posteriores que consideran más el aspecto psicológico, aunque

[18] II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3, in corp. (II, 545).
[19] II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3, ad 6.

no trata él de exponer el complejo místico expresamente desde este punto de vista" [20].

Se trata de un género de conocimiento superior al conocimiento común de los creyentes, aunque también el conocimiento místico tiene siempre como base y como forma la fe: "Haec est cognitio excellentissima, quam docet Dionysius, quae quidem est in exstatico amore, et elevat supra cognitionem fidei secundum statum communem" [21]. Se trata, como hemos dicho, de un conocimiento no discursivo, sino contemplativo. Se trata de un conocimiento puramente espiritual, sin ningún género de representación sensible y aun, en cierto modo, sin ningún género de representación intelectual [22]. Se trata de un conocimiento más bien experimental saporativo que de un conocimiento especulativo, según lo hemos insinuado en otra parte al distinguir la contemplación querúbica de la contemplación seráfica; pues, si bien hay gusto también en el don de entendimiento, es un gusto muy inferior y de otro orden que el del don de sabiduría. No se trata, pues, de visiones o de especulaciones propiamente dichas, que puedan darse sin el sabor propio del don de sabiduría, sino del sabor experimental de Dios, que puede acompañar, y suele acompañar, a estas visiones o especulaciones y aun a la contemplación de Dios en las criaturas, convirtiendo estos fenómenos de orden intelectual en fenómenos experimentales [23]. Se trata, por todo

[20] GRÜNEWALD, *Franziskanische Mystik*, 77. «Hinsichtlich der Beschreibung des seelischen Erlebnisses in der Beschauung ist der seraphische Lehrer ausserordentlich reich. Kein anderer Scholastiker kann in dieser Beziehung auch nur entfernt sich mit ihm messen».

[21] III *Sent.*, d. 24, dub. 4 (III, 531). En cuanto a la necesidad constante de la base y de la norma de la fe, cf. *In Hex.*, col. 23, n. 42.

[22] Aun en la psicología natural reconoce San Buenaventura la manera contemplativa de conocer, que es la propia de la *ratio superior*, y aun el conocimiento sin fantasmas. Cf. B. A. LUYCKX, O. P., *Die Erkenntnislehre des hl. Bonaventuras*. Münster, 1925, 171-187, cit. por GRÜNEWALD, o. c., 78. La teoría del conocimiento natural, según San Buenaventura, ofrece buena base para la mística; lo mismo que la concepción del hombre como imagen de Dios es el principio natural, si así puede decirse, de la perfección mística; sin embargo, el conocimiento místico es distinto del puramente natural, aun contando con la teoría de la iluminación.

[23] Volvemos a insistir en la distinción de la contemplación sapiencial—que es el elemento formal de la mística—y de la contemplación intelectual o especulativa. Son cosas específicamente distintas, que no hay que confundir, pero que tampoco queremos separar, ya que de hecho se encuentran frecuentemente unidas. La contemplación de Dios en las criaturas exteriores, para que la consideremos como mística, debe ir acompañada de ese elemento sapiencial, sobre el que tanto insiste San Buenaventura en el *Itinerario* (pról., n. 4). Y en este sentido entiende, refiriéndose en concreto a la creación exterior, las palabras del Salmo: *Delectasti me, Domine, in factura tua; et in operibus manuum tuarum exultabo* (ibíd., c. 1, n. 15). Sabemos, desde luego, que el éxtasis supremo no aparece en el *Itinerario* hasta

lo dicho, de un fenómeno inefable, inexpresable, "quod nemo scit, nisi qui accipit", que se realiza en el hondón del alma, según lo ya dicho, y que queda oscuro e ininteligible aun para el mismo que lo percibe. "Ibi intellectus caligat, quia non potest investigare, quia transcendit omnem potentiam investigativam. Est ergo ibi caligo inaccessibilis, quae tamen illuminat mentes, quae perdiderunt investigationes curiosas" [24].

Precisando más el problema, Grünewald se pregunta ahora si este fenómeno místico, en cuanto es experiencia, recibe su carácter cognoscitivo de alguna intervención, aunque subordinada, de la razón, o más bien se trata de un fenómeno psicológico de un género completamente original, situado en la cima de cualquier conocimiento de Dios propio de esta tierra, que sobrepase totalmente toda facultad cognoscitiva y que haya que colocar exclusivamente en una facultad más noble—a saber, en la voluntad o aun en una potencia superior—, donde la inmediata y directa unión de amor con Dios sea al mismo tiempo experiencia directa de Dios [25].

Prescindamos momentáneamente del objeto de esta experiencia mística, que puede ser el mismo Dios o algún efecto de su gracia, y fijémonos en el proceso psicológico. Bissen quiere decir que nunca hay éxtasis sin conocimiento; Grünewald opina que en los grados supremos es tanta la fuerza del amor y el gozo de la unión con Dios, que se deja de advertir la intervención del entendimiento, cuya actividad ha ido disminuyendo gradualmente. La contemplación, en los grados más altos—dice—, se compara con las sensaciones del gusto y del tacto. Lo que en semejantes sensaciones agradables se busca, ante todo, no es nuevo conocimiento, sino la aquietación del afecto en la fruición del objeto deseado. De ahí procede la impresión de que la razón y aun cualquier otra facultad cognoscitiva dejan de funcionar, mientras el afecto solo, dejando lejos tras sí todo

el capítulo 7; pero no por eso creemos que se pueda negar cierto valor místico sapiencial a la unción y alegría de las contemplaciones de los demás capítulos, como lo veremos en seguida.

[24] *In Hex.*, col. 20, n. 11.

[25] En cuestión tan delicada es preciso presentar las palabras del original. Se pregunta: «ob sie (die Ekstase) nämlich ihren Erkenntnischarakter-wenigstens insofern sie Erfahrung ist-von einer, wenn auch noch so untergeordneten Mitwirkung des Verstandes habe, oder ob sie als völlig einzigartiger seelische Vorgang zwar an der Spitze aller irdischen Gotteserkenntnis stehe, aber über jede Erkenntniskraft gänzlich hinausfalle und ausschliesslich in einer edleren Fähigkeit—im Wille-n oder einem noch erhabeneren Seelenvermögen—ihren Sitz habe, wo unmittelbare Liebesvereinigung zugleich auch unmittelbare Gotteserfahrung sei» (GRÜNEWALD, *Zur Mystik des hl. Bonaventuras*, en ZAM, IX (1934), 129-130.

conocimiento, se une con Dios por amor y goza de su abrazo inefable. La actividad cognoscitiva sufre un fuerte eclipse por varios motivos: en primer lugar, porque la razón ya no puede formar conceptos ni juicios, ni sacar conclusiones, que normalmente es su principal actividad; luego, porque la parte de actividad racional remanente, de que apenas hay conciencia, desaparece aún más frente a la intensidad creciente del afecto [26]. Tal es la explicación que se da de frases como la siguiente, tan frecuentes en el Seráfico Doctor: "Et ibi est operatio transcendens omnem intellectum, secretissima, quod nemo scit, nisi qui experitur. In anima enim sunt multae virtutes apprehensivae: sensitiva, imaginativa, aestimativa, intellectiva; et omnes oportet relinquere, et in vertice est unitio amoris, et haec omnes transcendit. Unde patet quod non est tota beatitudo in intellectiva... Unde cum mens in illa unione coniuncta est Deo, dormit quodam modo et quodam modo vigilat. Sola affectiva vigilat et silentium omnibus aliis potentiis imponit; et tunc homo alienatus est a sensibus et in extasi positus et audit arcana verba, quae non licet homini loqui, quia tantum sunt in affectu" [27].

Gilson, Bonnefoy, Rahner, quieren entender estas frases en un sentido más radical y propio. Es verdad que también la *vera sapientia* supone algún conocimiento. Desde luego, "actus doni sapientiae partim est cognoscitivus et partim est affectivus, ita quod in cognitione inchoatur et in affectione consummatur, secundum quod ipse gustus vel saporatio est experimentalis boni et dulcis cognitio. Et ideo actus praecipuus sapientiae propriissimae est ex parte affectivae... Melius afficimur circa Deum praevia cognitione quae est per ablationem" [28]. Además, no sólo se habla de conocimiento como disposición previa, sino que aun la misma experiencia mística se llama "sapientia vera, in qua est cognitio per veram experientiam" [29]. Con mucha frecuencia se repiten expresiones parecidas, entre las cuales sobresalen las clásicas *cognitio experimentalis* y *mystica cognitio*. Sin embargo, semejantes expresiones no ofrecen dificultad para Gilson y sus partidarios. Aun la misma experiencia afec-

[26] GRÜNEWALD, *Franz. Mystik*, passim, sobre todo 96-97.
[27] *In Hex.*, col. 2, n. 29.
[28] III *Sent.*, d. 35, q. 1 (III, 774). Para San Buenaventura, el acto principal de la sabiduría consiste, pues, «in degustando divinam suavitatem» (ibíd.). El conocimiento es «actus primus, sicut disponens», y la degustación «actus praecipuus, complens» (III *Sent.*, d. 23, a. 1, q. 2 [III, 477]). Para Santo Tomás, en cambio, «sapientia, quae est donum, causam quidem habet in voluntate, scil. caritatem, sed essentiam habet in intellectu, cuius actus est recte iudicare» (*Summa Theol.*, 2-2, q. 45, a. 2).
[29] *De triplici via*, c. 1, n. 18 (VIII, 7 b).

tiva puede llamarse en cierto modo conocimiento, aun sin representación intelectual. El gusto incluye conocimiento de la dulzura gustada. "In amore Dei, ipsi gustui coniuncta est cognitio. Optimus enim modus cognoscendi Deum est per experimentum dulcedinis; multo enim excellentior et nobilior et delectabilior est quam per argumentum inquisitionis" [30]. Hechas estas salvedades, afirma Gilson que "les expressions dont use frequentement Saint Bonaventure pour le qualifier (l'extase), de *caligo, excaecatio, ignorantia*... doivent être prises à la lettre, car elles expriment avant tout le néant de connaissance et de vision... Les facultés de connaître se taisent, mais elles se taisent parce que l'affectif leur impose silence... et l'affectif, à son tour, ne peut leur imposer que parce qu'il a tiré tout entière vers lui et accaparé toutes ses énergies" [31]. El alma acapara todas sus potencias y las concentra en el hondón afectivo, en el *apex affectus*, imponiendo un silencio total a la intelectiva. ¿Cómo puede explicarse esto? Muchas veces se ha discutido hasta nuestros días sobre la docta ignorancia, sin terminar de aclarar definitivamente esta cuestión, que, sin embargo, cuenta muchos partidarios. Además de los citados, también Dunstan Dobbins, en nuestro tiempo, explica a San Buenaventura en sentido gilsoniano. "Gilson's conclusions seem to be in perfect agreement with those arrived at in the present chapter", afirma al terminar el capítulo 5 de su *Franciscan Mysticism* [32].

Con las expresiones bonaventurianas así entendidas parecen convenir las experiencias de los místicos, como Santa Teresa y San Juan de la Cruz. "Y así limpia (el alma)—dice Santa Teresa—, la junta (Dios) consigo, sin entender aún aquí nadie, sino ellos dos; ni aun la misma alma entiende de manera que lo pueda después decir, aunque no está sin sentido interior... Lo que yo entiendo en este caso es que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios ni con tan gran luz y conocimiento de su majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas que podemos decir que están muertas, y los sentidos lo mismo, ¿cómo se puede entender que se entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mismo Creador..." Junto a esta experiencia mística, se dan a veces algunas visiones y revelaciones, netamente distintas de la misma, gra-

[30] III *Sent.*, d. 35, q. 1, ad 5 (III, 775).
[31] *La philosophie de saint Bonaventure*, 443-445. Cf. también *La conclusión de la «Divine Comédie» et la mystique franciscaine*, en *Revue d'Histoire Franciscaine*, 1 (1924), 55-64. Según este artículo de Gilson, Dante adopta el punto de vista franciscano y depende de San Buenaventura.
[32] *Franciscan Mysticism*, New York, 1927, 157, nota 95.

cias accesorias de la contemplación infusa: "Cuando, estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos (revelaciones), como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo después decir... Mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir" [33]. En grados inferiores de contemplación, particularmente en la contemplación especulativa de Dios en las criaturas, aparece el elemento místico experimental, el sabor de Dios, no solo, sino combinado con los efectos del don de entendimiento; pero en los grados más altos del éxtasis se excluye la función del entendimiento. Hay, a veces, visiones y revelaciones sublimes en los arrobamientos, pero no en los momentos culminantes, en que se pierden en Dios todas las potencias, quedando sólo la actividad de la afectiva, sino en los intervalos de aflojamiento. "No digo que entiende y oye cuando está (el alma) en lo subido de él (del arrobamiento). Digo subido, en el tiempo que se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios... Y muchas veces lo que pasa por mí es, como dije en la oración pasada, gózase con intervalos. Muchas veces se engolfa el alma, o la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y, teniéndola así un poco, quédase con solo la voluntad" [34].

En cuanto a San Juan de la Cruz, es de sobra conocida la insistencia con que habla de esa "mística sabiduría" o "noticia amorosa" de carácter afectivo, no intelectual, distinto y claro. Las visiones, como la del Serafín flechero, no constituyen la esencia de la merced divina, sino sólo el conocimiento previo o subsiguiente para que el alma entienda lo que de Dios recibe. La comunicación divina propiamente dicha, inefable, imposible de ser traducida en conceptos, porque es de otro orden, se hace "en puro espíritu", en el hondón del alma.

* * *

Digamos dos palabras sobre el objeto mismo de esta contemplación sapiencial. Grünewald opina que no se trata de la aprehensión afectiva y directa del mismo Dios, sino de

[33] *Moradas Sextas*, c. 4, nn. 3-5. Se distinguen con claridad las visiones, no sólo imaginarias, sino aun las intelectuales del constitutivo formal de la contemplación infusa; por lo que no parece poder admitirse la explicación del P. Crisógono, según el cual la contemplación se realiza por especies infusas. Estas serían más bien causa de las revelaciones y de las visiones intelectuales, no de lo otro, en cuya descripción convienen San Buenaventura y Santa Teresa.

[34] *Vida*, c. 20, nn. 18-19. Scaramelli (*Directorio Místico*, tr. 3, c. 21, nn. 202-203) no traduce bien en este punto a Santa Teresa, que habla, sobre todo, de la actividad de los sentidos; pero la doctrina que expone puede deducirse legítimamente de las experiencias de Santa Teresa.

la sensación de Dios, presente en el efecto de su gracia, mediatamente, pero no discursivamente percibido por el alma [35].

En efecto, parece que San Buenaventura enseña esta doctrina en varios lugares. "Omne quod cognoscitur, cognoscitur per aliquid praesens... Aut igitur cognosco Deum per hoc quod est praesens mihi, aut per hoc quod est praesens alii. Si per hoc quod est praesens alii, sic est cognitio fidei... Si autem cognosco Deum per hoc quod est praesens mihi, hoc potest esse tripliciter: aut per hoc quod est praesens mihi in effectu proprio; et tunc est contemplatio, quae tanto est eminentior, quanto effectum divinae gratiae magis sentit in se homo, vel quanto etiam melius scit considerare Deum in exterioribus creaturis" [36]. Este es un conocimiento distinto del que tiene lugar por medio de las especies (aunque sean infusas) y del intuitivo directo, que es *per essentiam*. Es una experiencia que no encaja del todo ni en la explicación infusionista ni en la intuicionista. "Ad illud quod obiicitur, quod aut per speciem aut per essentiam (Deus naturaliter ab angelo cognosci possit), dicendum, quod adhuc est tertius modus cognoscendi, scil. per effectus" [37]. Y, como se trata del conocimiento natural, cita, excluyendo la gracia, effectus visibiles, substantias spirituales et influentiam luminis connaturalis potentiae cognoscenti. "Et si tu quaeras, utrum erat visio intellectualis (scil. contemplatio viae, qua gaudebat Adam), vel corporalis, dicendum, quod intellectualis; sed non ipsius divinae essentiae in se sed alicuius gratiae vel influentiae" [38]. Los textos podrían multiplicarse y razonarse más, pero es preciso poner un límite. Observemos que esta explicación del

[35] Volvamos a recordar que Dios puede ser percibido en sus efectos *quasi in speculo* y no sólo *per speculum*. El conocimiento *per speculum* no es contemplativo; el conocimiento *in speculo* es contemplativo, pero no siempre místico. El conocimiento *in speculo* se opone al conocimiento discursivo. Hay quienes confunden el conocimiento contemplativo con el conocimiento intuitivo directo, y consideran, por lo tanto, como discursivo todo conocimiento indirecto o mediato; por ejemplo, Andrés Back, cit. por GRÜNEWALD, *Franz. Mystik*, 91, nota 196.

[36] II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3, in corp. (II, 545).

[37] II *Sent.*, d. 3, p. 2, a. 2, q. 2, ad 4 (II, 123). Cf. también el texto siguiente: «Si quae auctoritates id dicere inveniantur, quod Deus in praesenti ab homine videtur et cernitur, non sunt intelligendae, quod videtur in sua essentia, sed quod in aliquo effectu interiori cognoscitur» (II, 544).

[38] II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3, ad 5 (II, 545). Nótese cómo también aquí se llama a la experiencia mística, con término elástico, *visio intellectualis*. El término más propio es: *sentire Deum in effectu gratiae*. Aquí emplea un término más amplio, porque no se limita a la aprehensión de Dios *in effectu gratiae*, sino que habla también de la aprehensión del mismo en la influencia de la luz iluminadora del conocimiento natural.

proceso místico coincide con la adoptada por De Guibert. "In contemplatione autem infusa proprie dicta, anima... fit directe et immediate conscia horum donorum (gratiae) in se praesentium... Etenim haec dona non sunt, sicut dictum est, nisi speculum seu medium in quo anima Deum attingit, non processu dialectico seu ratiocinio sed modo intuitivo, sicut quando obiectum aliquod in materiali speculo conspicio, nec ullo modo attentio mea in speculo sistit, sed tota in obiecto defigitur" [39]. Es lo que San Buenaventura llama propiamente contuición, *contuitus*.

Rahner admite que este conocer a Dios *in effectu gratiae* puede ser de carácter místico, pero lo concibe como un fenómeno más bien intelectual que sapiencial afectivo [40]. El, con nuevos argumentos, considera el éxtasis bonaventuriano como un contacto inefable con la esencia divina, realizado no con facultad alguna intelectiva, sino con el *apex affectus, in caligine,* de donde resulta la experiencia mística de su dulcedumbre. Es la teoría de Gilson: "Ou bien il y a encore connaissance, et ce n'est pas encore l'extase ni, par consequent, la perception de Dieu lui-même; ou bien, il y a dejà expérience de Dieu, mais alors il n'y a plus connaissance et, par consequent, le problème d'une vision, soit directe, soit indirecte, ne se pose même plus" [41]. Rahner insiste en que no se trata ni de visión de la esencia divina ni de mera experiencia de los efectos de la gracia creada, sino de una inmediata experiencia afectiva y saporativa del mismo Dios. En cuanto a la visión intuitiva de Dios, ya se sabe que son varios los escolásticos que la admiten para Moisés y San Pablo, entre ellos Santo Tomás; pero San Buenaventura, que también la admite para San Pablo, atribuyéndole el privilegio del rapto, se la niega a Moisés, al cual, lo mismo que al pseudo-Areopagita, lo considera más bien como ejemplar típico del éxtasis caliginoso afectivo, que precisamente supone Rahner ser el elemento formal de la mística. El rapto, definido como acto de la gloria, se supone que es una visión clara de Dios, como la del cielo, aunque transitoria. Citemos algunos textos. Hay uno que

[39] *Theologia Spiritualis,* 347-348.

[40] Cf. art. cit. en ZAM, IX (1934), 4, nota 11. «Will uns scheinen, dass auch das cognoscere Deum in effectu gratiae mystischer Natur ist». Pero a este modo de conocer llama «diese höchste mystische Stufe des Intellekts» y lo considera idéntico al *simplex contuitus.* No comprendo qué dificultad puede tener Rahner para concebir un experimento afectivo de la gracia equivalente al experimento afectivo, que él admite, de la esencia divina.

[41] *La phil. de saint Bonaventure,* 442. Sobre la visión de Dios por Moisés y San Pablo, B. Lavaud, O. P., hizo una investigación, según la cual San Buenaventura no la admite para Moisés, aunque otros escolásticos la admiten. (Cf. GRÜNEWALD, *Franz. Mystik,* 43, nota 57.)

parece distinguir el conocer a Dios *in effectu gratiae* y el conocerlo *per intimam unionem Dei et animae.* "Cognitio viae multos habet gradus: cognoscitur enim Deus in vestigio, cognoscitur in imagine, cognoscitur et in effectu gratiae, cognoscitur etiam per intimam unionem Dei et animae... Et haec est cognitio excellentissima quam docet Dionysius, quae quidem est in extatico amore, et elevat supra cognitionem fidei secundum statum communem" [42]. La íntima unión de Dios y el alma es un fenómeno místico que también se llama ahí mismo amor extático y en otros lugares *anagogica unitio, excessus anagogicus, caligo...,* y se distingue del experimento saporativo de la gracia, que también parece un fenómeno místico. Un poco más adelante, en el mismo lugar, se dice: "Ad illud Dionysii similiter patet responsio, quia vult dicere, quod Deus non conspiciatur in via in claritate suae essentiae (al menos fuera del rapto), sed quod conspicitur in effectu gratiae et in experientia suavitatis suae per ipsam anagogicam unitionem" [43].

Del Comentario al Evangelio de San Juan son estas palabras: "Est cognoscere Deum in se et in suo effectu: ... in effectu, hoc est videre per speculum et hoc dupliciter: aut per speculum lucidum et oculum, et sic videbat primus homo ante lapsum; aut per speculum obscuratum, et sic videmus nos modo... Alio modo cognoscitur Deus in se: et hoc dupliciter: aut clare et hoc modo a solo Filio et Beatis (y tal vez, excepcional y transitoriamente, en el rapto); alio modo in caligine, sicut dicit beatus Dionysius in *Mystica Theologia;* et sic vidit Moyses et sublimiter contemplantes, in quorum aspectu nulla figitur imago creaturae. Et tunc revera magis sentiunt quam cognoscant" [44]. Aquí se trata de la visión de Dios *in se,* en cuanto se distingue de la visión *in effectu;* y de la primera se dice, además, para precisar el concepto, que más que conocer es sentir, experimentar, como ocurrió a Moisés y a los contemplativos sublimes. En el Comentario al libro II de las *Sentencias* hallamos un texto que Rahner considera paralelo: "Concedo tamen nihilominus, quod oculi aspectus in Deum figi potest, ita quod ad nihil aliud aspiciat, attamen non perspiciet vel videbit ipsius lucis claritatem, immo potius elevabitur in caliginem, et ad hanc cognitionem elevabitur per omnium oblationem, sicut dicit Dionysius in libro

[42] III *Sent.,* d. 24, dub. 4 (III, 531). *Cognoscere in vestigio* equivale al c. 2 del *Itin.; in imagine,* al c. 3; *in effectu gratiae,* al 4; *per intimam unionem,* al 7.

[43] Ibíd. Grünewald quiere explicar estos textos en otra forma. *In effectu gratiae* habría que entender en sentido discursivo, no místico; y la íntima unión vendría a ser la experiencia mística de la gracia (ZAM, IX [1934], 227).

[44] *In Ioann.,* c. 1, n. 43 (VI, 255-256).

De mystica theologia, et vocat istam cognitionem doctam ignorantiam. Haec est in qua mirabiliter inflammatur affectio, sicut eis patet qui aliquoties consueverunt ad anagogicos elevari excessus" [45].

Rahner establece el paralelismo:

II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3	*In Ioann.*, I, n. 43
a) oculi aspectus in Deum figi potest, ita quod ad nihil aliud aspiciat ;	*a)* in quorum aspectu nulla figitur imago creaturae ;
b) in caliginem ;	*b)* in caligine ;
c) sicut dixit Dionysius ;	*c)* sicut dicit Dionysius ;
d) mirabiliter inflamatur affectio.	*d)* magis sentiunt quam cognoscant.

Podría añadirse el ejemplo de Moisés en ambos textos [46].

¿Podremos, pues, concluir que existe una experiencia directa de Dios distinta de la visión de Dios, propia del cielo, concedida alguna vez *per modum actus* en el rapto? La interpretación más obvia de San Buenaventura creo yo que nos lleva a esta conclusión, a pesar de los reparos de Grünewald. No es fácil explicar el modo inefable de esta experiencia, pero no es fácil tampoco probar que la rechace el Seráfico Doctor. Diremos con Gilson: "L'expérience mystique n'est pas seulement l'achévement d'une montée conduite par la pensée, elle est aussi une sorte de connaissance dans la mesure ou la connaissance est compatible avec l'absence de représentation" [47]. Es una experiencia afectiva, caliginosa, que se realiza por contacto de amor en el hondón del alma según las expresiones *apex affectus, tantum in affectu, unitio amoris in vertice,* por la cual se palpa en forma inefable la verdad de la presencia de Dios, "praesentissimus ipsi animae et per se cognoscibilis". Pero tampoco se excluye que en la doctrina de San Buenaventura existe también otra forma de contemplación mística y aun de éxtasis, que consiste en el *experimentum divinae dulcedinis* del efecto de la gracia. "Cognoscitur Deus in vestigio" quiere decir que puede ser contemplado Dios en la creación exterior como en un espejo, *in speculo,* según la exposición del capítulo 2 del *Itinerario;* "cognoscitur in imagine" quiere decir que puede ser contemplado como se enseña en el capítulo 3 del mismo libro, es decir, "in lumine vel in influentia connaturali potentiae cognoscenti" [48]; "cognoscitur et in effectu gratiae" significa la contemplación y los éxtasis descritos en el capítulo 4; "cognoscitur etiam per intimam unionem Dei et animae" es un conocimiento extático superior, descrito en el capítulo 7, y que no consiste en el sabor de los efectos de la gracia o en las misteriosas sensaciones espirituales, sino en el contacto caliginoso, pero directo, con Dios *in se,* como lo tuvieron Moisés, Dionisio, San Francisco y los *sublimiter contemplantes,* aunque no los *contemplantes de grados inferiores;* si bien todo hombre justo en este mundo puede aspirar al mismo, ya que es distinto del rapto, reservado para poquísimos, como privilegio especial.

[45] II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3, ad 6 (III, 546). No se trata del rapto, pues sigue a continuación : «Hunc modum cognoscendi arbitror cuilibet viro iusto in via ista quaerendum ; quodsi Deus aliquid ultra faciet...» Se trata, en cambio, de la gracia concedida a Moisés : «Dicit enim Dionysius in libro *De mystica theologia,* quod excellentisimus modus contemplandi est ignote ascendere, quia nec ipse Moyses Deum valuit videret et ideo introductus dicitur fuisse in caliginem» (ibíd., 544).

[46] Rahner, art. cit. en ZAM, IX, 8. Grünewald, *Zur Mystik des hl. Bonaventuras,* trata de desvirtuar el razonamiento de Rahner con varios argumentos. Dice, por ejemplo, que *sensus spiritualis* se define como *spiritualis refectionis perceptio,* experiencia o percepción de la refección espiritual, del efecto de la gracia, y no de la esencia divina (ZAM, IX, 140, nota 66). Pero, por lo que diremos en el texto, nos parece que, en efecto, existe esa sensación espiritual mística del efecto de la gracia, pero que no se excluye tampoco con claridad la experiencia inmediata de la esencia divina.

[47] *La philosophie de saint Bonaventure,* 446.

VIII

Los grados de la contemplación

Hubo entre los antiguos—y San Buenaventura los enumera en sus obras—varios sistemas de clasificación. Generalmente tienen de común estos sistemas que se fundan en divisiones lógicas, tan propias del gusto de los escolásticos, y descuidan, en cambio, el lado empírico, descriptivo, psicológico. El mismo Seráfico Doctor, para los grados del *Itinerario,* toma el esquema de los seis aspectos del alma, que, como círculos concéntricos, llegan hasta el hondón: *sensus, imaginatio, ratio, intellectus, intelligentia, apex mentis.* Son esquemas que responden a la estructura psicológica del alma, pero que no dejan fácilmente lugar para las descripciones de una Santa Teresa, por ejemplo. Otro esquema dice: "Ascendentibus sursumversus primus gradus docendi causa dicitur animatio; secundus, sensus; tertius, ars; quartus, vir-

[48] Aunque hay quienes relacionan la contemplación mística con la consideración de Dios en esta luz o influencia de las razones eternas, San Buenaventura no concede a esta contemplación el carácter estrictamente sobrenatural que concede a la siguiente. Aunque de hecho sobrenatural, esta contemplación podría darse naturalmente ; no así la siguiente.

tus; quintus, tranquillitas; sextus, ingressio; septimus, contemplatio" [1]. San Buenaventura, en uno de sus sermones, se atreve revolucionariamente a proponer una nueva clasificación: "Sunt septem gradus contemplationis, quos beatus Bernardus ponit uno modo, Richardus de S. Victore alio modo, et alii Sancti uno modo et alii alio" [2]. Y él adopta aún otro modo nuevo. Es extraño que San Buenaventura, descuidando las doctas clasificaciones de los autores místicos acreditados, dé la preferencia a los grados de la contemplación según Fr. Gil. No sabemos qué más admirar aquí: si la ciencia mística del devoto hermano lego o la humildad del Doctor de la Sorbona; pues a primera vista se tiene la impresión de que Fr. Gil no pretendió siquiera enumerar los grados de la contemplación, sino simplemente describir con palabras gráficas algunos aspectos de la misma, y que San Buenaventura se valió de estas palabras para interpretarlas como constituyendo cierto orden y ocultar tras ellas su propia doctrina sobre los grados de la contemplación, diferente de las clasificaciones lógicas de sus predecesores, deducida de su propia y personal experiencia místico-psicológica.

En cuanto a las relaciones de San Buenaventura con Fr. Gil, la *Crónica de los 24 Generales* nos transmite un episodio curioso, un idilio de *Florecillas,* que parece halló eco en Santa Teresa.

—¡Cuántas gracias os ha concedido Dios!—dice Fr. Gil al Ministro General de la Orden—. Pero ¿qué podremos hacer para salvarnos nosotros los simples y sin letras?

¿No habrá aquí algún tinte de ironía? El Seráfico Doctor no lo toma en cuenta. Su respuesta es sincera.

—Si Dios no concediera al hombre otra gracia más que la de poder amarle, le bastaría.

—Mas ¿puede un hombre simple amar a Dios tanto como un doctor ilustrado?

—Por supuesto—contesta el Santo—. Una pobre viejecilla puede amar a Dios tanto como un doctor en teología.

Y Fr. Gil, arrebatado por el fervor, comienza a gritar:

—Alégrate, pobre viejecilla analfabeta, que puedes amar a Dios y llegar a mayor perfección que Fr. Buenaventura [3].

Santa Teresa lo dijo en esta forma: "No se espante (el letrado que no tiene espíritu y gobierna a quien le tiene) ni le parezcan cosas imposibles (las maravillas que Dios obre en las almas): todo es posible al Señor; sino que procure esforzar la fe y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia (a) una viejecita más sabia por ventura que a él, aunque sea muy letrado" [4].

* * *

Volvamos a San Buenaventura. Creemos que escogió las palabras de Fr. Gil con preferencia a los esquemas tradicionales por proponer más libremente el orden psicológico experimental de los grados de la contemplación, que tanto éxito había de tener en el opúsculo pseudo-bonaventuriano *De septem gradibus contemplationis* y que debía adquirir mayor precisión en el libro del *Castillo interior* o de *Las Moradas,* de Santa Teresa [5]. Con esta clasificación, San Buenaventura se adelantaba extraordinariamente a su tiempo, hasta tal punto que ni siquiera fué bien entendido por muchos autores. El pseudo-bonaventuriano *De septem gradibus contemplationis,* del cual dice De Guibert que se refiere, quizá más exclusivamente que los anteriores, a la contemplación infusa, no conoció, al parecer, las explicaciones de cada uno de los grados, que San Buenaventura predicó en la misa de Sábado Santo de 1269, sino que los toma del comentario al Evangelio de San Lucas, escrito veinte años antes; por lo que no refleja bien el pensamiento, tan original, del Seráfico Doctor. "Isti quidem gradus—dicen los editores de Quaracchi—ab eo (scil. a Sancto Bonaventura) accepti sunt, sed explicatio est omnino aliena ab eius indole" [6]. Los que utilizaron este esquema, como el Venerable Bartolomé de los Mártires, advierten que se trata de grados infusos: "Septem contemplationis gradus hi sunt: Ignis, unctio, extasis, speculatio, gustus, quies, gloria... Hi gradus gradatim ascenduntur

[1] *In Luc.*, c. 9, n. 48 (VII, 231).
[2] *Sermo 1 in Sabbato Sancto* (IX, 269).
[3] *Chron. XXIV General.*, en *Analecta Franciscana,* III, 101.

[4] *Vida,* c. 34, n. 12.
[5] El opúsculo *De septem gradibus contemplationis* se atribuye a San Buenaventura, a San Bernardo, a Tomás de Vercelli, a Santo Tomás... Parece que su autor fué Humberto de Romans, O. P., aunque Thely continúa asignándolo a Tomás de Vercelli *(Rev. Néoscholastique,* 1934, 180-190). Toma sus grados del esquema propuesto por San Buenaventura, como propio de Fr. Gil, en el *Comentario a San Lucas*, c. 9, n. 48 (VII, 213), y no del *Serm. 1 del Sábado Santo,* donde están más desarrollados. Son los mismos grados que utiliza también el Venerable Bartolomé de los Mártires *(Comp. Myst.*, c. 26). También David de Ausburgo, O. F. M., cuenta en forma parecida los siete grados en su *De septem gradibus orationis,* llamando contemplación infusa a la del cuarto grado. (Cf. HEERINCKX en *Révue d'Ascétique et de Mystique,* 1933, 155, cit. por DE GUIBERT, *Theologia Spiritualis,* ed. 3, 359). También son siete las moradas de Santa Teresa, comenzando desde las cuartas moradas la contemplación infusa. A nuestro parecer, según lo expondremos oportunamente, los siete grados de Fr. Gil-San Buenaventura pertenecen a distintas fases y grados de lo que los modernos llaman contemplación infusa, de lo que resulta que San Buenaventura cuenta más grados místicos que Santa Teresa, aunque ésta conserva para su tratado la división septenaria.
[6] Cf. *Opera Omnia,* VIII, pról., CXIV, n. 8. Cf. también IX, pról., XIX, n. 44 y 255, nota 4.

ab his que diligenter in spiritualibus se exercent, qui tamen non nisi ex experientia percipi possunt" [7]. Nosotros queremos advertir, además, que se trata de grados de la contemplación sapiencial, como los de *Las Moradas*, de Santa Teresa, sin distinguir, como Scaramelli, dos series distintas de grados, ya que los llamados grados "claros y distintos, como las visiones, las locuciones, las revelaciones", más que grados son fenómenos accesorios, que pueden aparecer sin orden preciso en diferentes grados de la vida mística [8]. San Buenaventura ha distinguido claramente estas dos categorías, por lo que no cabe en él ese equívoco. "Nihilominus tamen in ipso actu intellectus est quaedam delectatio, sed longe inferior quam in dono sapientiae. Delectatur enim quis cognitione veritatis sed non sic sicut in gustu summae bonitatis" [9].

* * *

Creemos que no se le puede aplicar a San Buenaventura la observación del P. Arintero de que "antes de Santa Teresa las graduaciones que se establecían correspondían tan sólo a ciertos fenómenos particulares o, a lo sumo, a ciertas virtudes" [10]. Aun independientemente de estos siete grados, el Santo cita en el *Soliloquio* tres grados fundamentales: *odor, gustus, ebrietas,* que corresponden a los que establecerá más tarde San Francisco de Sales: recogimiento, quietud y unión. La embriaguez, que es el tercer grado, admite mayor o menor intensidad: "O anima, hinc bibunt amici, sed inebriantur carissimi" [11]. Aunque ya no se mencionen después de la unión grados más avanzados específicamente distintos, hay, sin embargo, distintas bodegas, como diría San Juan de la Cruz: unión plena, éxtasis, arrobamiento, etcétera, correspondientes a los amigos y a los carísimos. A la triple división, San Buenaventura presta una base científica en el tratado de los sentidos o de las sensaciones espirituales, que se definen como "refectionis spiritualis perceptio". "Quilibet illorum sensuum, sicut vult Bernardus, radicem habent in intellectu et in affectu, pro eo quod cognitionem experimentalem dicant. Sed quidam magis se tenent ex parte intellectus, ut visus, auditus; quidam ex parte affectus, ut odoratus, gustus et tactus". Se trata de los grados de la contemplación sapiencial, por lo que fijamos la atención en las sensaciones que hacen referencia al afecto. "Circa affectionem triplicem contingit reperire statum: aut in remotione, et sic odoratus; aut in approximatione, et sic gustus; aut in unione, et sic tactus, qui est perfectior inter omnes sensus et spiritualior, propter hoc quod maxime unit ei qui est summus spiritus" [12]. Como a distancia todavía tenemos la sensación o el sentimiento del olor de Dios: es la oración de recogimiento, descrita con imágenes parecidas por Santa Teresa y San Francisco de Sales; en la proximidad tenemos la sensación de gusto, que corresponde al don de sabiduría, a la oración de gustos o de quietud; finalmente, en la unión, tenemos el tacto, llamado también *amplexus* o abrazo cuando es permanente, que corresponde a la bienaventuranza de los pacíficos, a la oración de unión en sus diversos grados, y manifestaciones como las de los toques (= *tactus)* substanciales.

De Guibert, en nuestro tiempo, propone otra parecida clasificación científica ternaria, junto a la cual se destaca con más relieve el valor imperecedero de la de San Buenaventura. "Si se consideran atentamente—dice—los grados de Santa Teresa (que se consideran como esquema ideal), facile apparet eos ad tres reduci posse, quorum alii sunt tantum varietates: el recogimiento pasivo y la quietud constituyen una contemplación aun no del todo pasiva, es decir, la unión infusa imperfecta; la unión simple y la extática no son más que dos grados diferentes de la misma unión plena, comunicada aun en forma transitoria; el matrimonio espiritual es la unión permanente. Donum igitur quod proprie constituit infusam contemplationem a Deo concedi solet vel imperfecte et transitorie; vel plene, sed transitorie; vel plene et permanenter" [13].

Mas pasemos a la enumeración empírica psicológica de los grados. Una vez Fr. León preguntó disimuladamente a Fr. Gil, por miedo de provocar un éxtasis:

—Hay muchas opiniones divergentes sobre la contemplación. ¿Qué piensas tú, Fr. Gil, sobre este punto? ¿Qué es contemplación?

Contestó Fr. Gil en italiano vulgar:

—Fuego, unción, éxtasis, contemplación, gusto, abrazo, reposo [14].

Estas son las palabras que el Seráfico Doctor utiliza

[7] *Comp. Myst.*, c. 26.
[8] *Directorio Místico,* tr. 3, n. 3.
[9] III, 779.
[10] *Grados de Oración,* Vergara, 1922, 118. Ibíd., 123, insinúa el mismo Arintero que «San Lorenzo Justiniano acierta ya a señalar seis verdaderos grados de contemplación u oración». Los grados citados no son, sin embargo, más que un comentario de los seis grados de Ricardo de San Víctor, que cita también San Buenaventura, pero a los cuales prefiere los grados de Fr. Gil. El P. Arintero parece no saber los grados del Seráfico Doctor, frente a los cuales los de Ricardo de San Víctor y San Lorenzo Justiniano parecen una construcción artificial.
[11] *Solil.*, c. 2, n. 16 (VIII, 50).

[12] III *Sent.*, d. 13, dub. 1 (III, 291-292).
[13] *Theologia Spiritualis*, 361.
[14] Cf. WADDING, *Annales*, II, ad an. 1262, n. 23.

para explicar su experiencia o su teoría experimental. "No todos cuentan—dice él—en la misma forma los grados de la contemplación... Yo me atengo a un hermano lego que fué favorecido durante treinta años con la gracia del éxtasis, y que fué purísimo, virginal, tercer compañero del bienaventurado Francisco, el cual enumeró siete grados de la contemplación devota o sapiencial" [15].

Bonnefoy nos advierte que Fr. Gil no contestaba a la pregunta sobre cuáles o cuántos son los grados de la contemplación, sino que quiso definir con unas cuantas palabras ardientes qué es la contemplación, y que, por lo tanto, aquí no tenemos una serie de grados, sino fases o peripecias [16]. Pero más que la intención de Fr. Gil nos interesa la de San Buenaventura, que, según aparece de la explicación dada por él, las palabras del hermano las convierte en pretexto para hablar de los grados. Grünewald y Bissen encuentran un poco difícil la inteligencia exacta del éxtasis del tercer grado [17]. Explicaremos en su lugar estos puntos.

Comencemos por colocar el esquema en su contexto propio, para compararlo con otros esquemas paralelos. El sermón del Sábado Santo expone las tres vías con palabras casi idénticas a las del capítulo 3 del opúsculo *De triplici via*. La enumeración de los grados de que tratamos ahora, corresponde a la de los siete grados de la vía unitiva, por lo que tenemos que considerar como paralelas las dos series [18]. Además, los siete grados podemos relacionarlos con los seis grados del amor de Dios y con la escala de amor de San Juan de la Cruz [19]. Dejamos ya dicho que el *ignis* o el fuego corresponde a la enfermedad de amor de la noche pasiva del sentido. Es verdad que San Buenaventura advierte de los grados de San Agustín: "Hi gradus non tantum dicunt gradus contemplationis, sed quibus venitur ad contemplationem" [20]; pero, por una parte, los grados inferiores son escala para el grado supremo, como lo nota también Santa Teresa al decirnos que la oración de gustos es prenda de ulteriores mercedes; y, por otra, esta cláusula no se aplica a los grados de Fr. Gil, sino que se restringe, en ese contexto, a San Agustín.

* * *

Enumeremos, pues, los grados.

1. *Ignis.*—Equivale, como hemos dicho, a la *vigilantia sollicitans* del *De triplici via* y a la enfermedad de amor de la escala sanjuanista. "Intelligo quod anima contemplativa, quae exercet se, ut possit pervenire ad requiem, oportet, quod vias istas transeat, scil., ut primo *ardeat* per gladium flammeum atque versatilem, hoc est, per ardentissimum desiderium amoris Dei et oblivionem sui, et gladio dividat se a terrenis. Hoc est principium diffusivum". Sabemos, por las relaciones establecidas, que se trata de un grado de contemplación infusa; además, los caracteres señalados por el Seráfico Doctor son los que convienen a la noche pasiva del sentido. Es gratuita la afirmación de Grünewald al suponer que estos primeros grados no son místicos [21]. A este grado se refiere el Santo cuando dice que "el místico y secretísimo ápice del éxtasis no lo conoce sino quien lo recibe, ni lo recibe sino quien lo desea, nec desiderat nisi quem *ignis* Spiritus Sancti medullitus inflammat" [22]. Es evidente que este fuego del Espíritu Santo, que inflama hasta la medula del alma y produce la noche pasiva del sentido, es un don infuso. Por eso se insinúa en la historia de Moisés "que el impulso para la contemplación debe proceder del Espíritu Santo, pues el fuego *(ignis)* fué el que condujo a Moisés al interior del desierto, donde fué ilustrado por la luz divina: "Quod Spiritus Sanctus commoveat ad hoc, nota de Moyse, quem duxit *ignis* ad interiora deserti, ubi accepit illustrationes" [23]. Se pueden, pues, aplicar a este fuego las palabras: "Hunc ignem non est in potestate nostra habere; pero, si Dios nos lo da, corresponde

[15] *Sermo I in Sabbato Sancto*. Una enumeración escueta de los mismos grados se halla también en el *Comentario a San Lucas*, de donde lo tomó Humberto de Romans, según hemos dicho. Hay una pequeña diferencia. En el *Comentario* falta el *amplexus* y, en cambio, después de *requies*, se añade *gloria sempiterna*, para indicar, según costumbre del Seráfico Doctor, la continuidad entre la vida mística y la gloria eterna.

[16] *Une somme bonaventurienne*, 53.

[17] GRÜNEWALD, *Franzisk. Mystik.*, 98-101; BISSEN, *Les degrés de la contemplation selon saint Bonaventure*, en *La France Franciscaine*, XIV (1931), 439-466, y XV (1932), 87-105. El trabajo de Bissen ha consistido en recoger frases más o menos similisonantes de las de los grados. Pero sin atender al contexto y al significado propio de las mismas, por lo que apenas hallamos nada aprovechable.

[18] Véase la introducción particular a los *Discursos ascético-místicos* y al opúsculo *De triplici via*.

[19] Véase OMAECHEVARRÍA, *El Trono de Salomón*, en *Verdad y Vida*, 1947, 99, donde se relacionan varias escalas de amor con los grados de San Buenaventura. Allí se aducen textos para evidenciar el carácter místico de estos grados; nos remitimos a lo ya dicho en ese artículo.

[20] *In Luc.*, n. 48 (VII, 231). También de los grados de Fr. Gil se dice que «el que quiere ser tabernáculo de la Sabiduría debe procurar tener estas disposiciones (IX, 269); pero fácilmente se comprende que los grados inferiores, aunque infusos, son disposiciones para los grados supremos de la *vera sapientia*.

[21] *Franz. Mystik.*, 99.

[22] *Itin.*, c. 7, n. 4.

[23] *In Hex.*, col. 2, n. 34.

al sacerdote alimentarlo, añadiéndole la leña de la oración". A este grado corresponde la estrofa sanjuanista:

En una noche obscura,
con ansias en amores inflamada [24].

2. *Unctio.*—Equivale a la *confidentia confortans*, a la *suavitas* del *Trono de Salomón* y a la oración de gustos o quietud de *Las Moradas* teresianas. "Secundus gradus est, quando occurrit ei (scil. animae) influxus Spiritus Sancti; et haec est unctio; et ista unctio est sensus (= sensación mística experimental) consolationis Spiritus Sancti illabentis in animam fervidam". Es sentir a Dios *in effectu gratiae*, sentir la presencia interior del Espíritu Santo, que penetra suavemente en el alma y la llena de inefables consuelos. Es el gusto suave del don de sabiduría, junto al cual la *delectatio quaedam* del don de entendimiento es *longe inferior;* como los contentos, que vienen "de más lejos, por arcaduces y artificio", mientras que los gustos proceden "con grandísima paz y suavidad y quietud de lo muy interior de nosotros mismos", como la sensación experimental de la consolación del Espíritu Santo que se desliza (= *illabentis)* suavemente en el alma [25]. Abundan en San Buenaventura las descripciones del grado que sigue a la purgación pasiva del sentido: "¡Oh alma!, ¿qué piensas que es aquello tan dulce y deleitoso que suele tocar a las almas devotas en el recuerdo del Amado y con tanta suavidad las aficiona, que ya empiezan de todo en todo a enajenarse?... Regocíjase el espíritu, esclarécese el entendimiento, el corazón se enciende, el afecto se recrea. Ya no saben dónde están, y, como en abrazos de amor, estrechan interiormente un no sé qué y con todas sus fuerzas desean retenerlo" [26].

3. *Extasis.*—Equivale a la *concupiscentia inflammans* y *excedentia elevans* [27], a la *aviditas* del *Trono de Salomón,* a las quintas y sextas *Moradas* teresianas, a la canción 13 del *Cántico Espiritual.* "Tertius gradus est, quando anima sentit se impletam unctione Spiritus Sancti usque ad intima, tunc alienatur, et hoc vocatur ecstasis, quae est alienatio a sensibus et ab omni eo quod est extra, et convertitur ad Deum, qui est intra; unde de Paulo, maximo contemplatore dicitur: *Sive mente,* inquit, *excedimus;* tunc alienatur a mente".

[24] *Noche obscura,* l. 1, c. 1 (ed. B. A. C., 765).
[25] *Cuartas Moradas,* passim, sobre todo c. 1, n. 4, y c. 2, n. 2.
[26] *Solil.*, c. 2, n. 13.
[27] El paralelismo entre los siete grados de ambos lugares no es exacto.

Grünewald, Bissen y algún otro se extrañan de encontrar aquí el nombre de éxtasis, porque el éxtasis bonaventuriano lo consideran como grado supremo y último de la contemplación; por lo que Grünewald recurre al expediente artificioso de entender en sentido moral y no físico la enajenación de los sentidos [28]. Precisamente lo obvio es entenderla en sentido propio, físico. El Seráfico Doctor da, generalmente, a la palabra éxtasis un sentido psicológico, interior, no fenoménico, como los modernos; pero en este caso no es así, sino que lo emplea en el sentido moderno. "Alienatio a sensibus" se refiere a la pérdida de los sentidos exteriores, ya que éste es el significado normal de *sensus*, contrapuesto a *imaginatio,* a *aestimativa* o *sensus communis,* que son los sentidos interiores. Otra nota que hay que destacar: definido psicológicamente este éxtasis no es la *intima unio Dei et animae,* que tiene lugar en el grado supremo, en el *apex affectus,* sino un enajenamiento consiguiente a la experiencia del *effectus gratiae* o a la sensación o percepción de la refección espiritual: "sentit se impletam unctione (= consolatione = gratia) Spiritus Sancti usque ad intima". Es el éxtasis del capítulo 4 del *Itinerario,* "per excessum devotionis vel exultationis". A este género de éxtasis se refiere también al observar que, "siendo los sentidos exteriores un obstáculo para que el entendimiento pueda fijar su vista en la luz eterna (cf. el grado siguiente), es preciso que el hombre, al principio de la contemplación, a sensibus alienetur, como quien se adormece, *quasi consopitus, quasi per somnum*" [29]. En el *Trono de Salomón* se añade otra nota propia de este grado: los éxtasis o arrobamientos son frecuentes: "continue excedit et egreditur extra per amorem ecstaticum". Son las notas que señalan también Santa Teresa y San Juan de la Cruz. El alma, como una mariposa a la que le han nacido las alas, no puede parar en ninguna parte, "ut nihil eam possit reficere, nisi eum quem amat possideat perfecte"; y por eso es continuamente arrebatada, ya que la sensación de Dios *in effectu gratiae*

[28] *Franz. Mystik.*, 99.
[29] *In Luc.*, c. 9, n. 57 (VII, 235). Véanse otros textos en que se mencionan los efectos de los éxtasis o arrobamientos en el cuerpo: «... Anima appetit uniri per excessum contemplationis; et tunc... homo exterius fit deformis tunc homo fit sine loquela» *(In Hex.,* col. 20, 19). «Et dicebat (Sanctus Bonaventura), quod etiam antequam habebat habitum (Sanctus Franciscus), raptus fuit et inventus iuxta quandam sepem. (Se refiere, evidentemente, a un arrobamiento en el sentido moderno, no al rapto.) Hic est maxima difficultas, scil. in sursumactione, quia totum corpus enervatur...» *(In Hex.,* col. 22, n. 22). Hay aquí alusión inconfundible a los efectos que, también según San Juan de la Cruz, producen a veces los arrobamientos en el cuerpo.

le produce nuevas ansias. ¡Que muero porque no muero! "Y como ahora el alma—dice San Juan de la Cruz—con tantas ansias había deseado estos divinos ojos, que en la canción pasada (n. 12) acaba de decir, descubrióle el Amado algunos rayos de su grandeza y divinidad, según ella deseaba; los cuales fueron de tanta alteza y con tanta fuerza comunicados, que la hizo salir por arrobamiento y éxtasis, lo cual acaece al principio con gran detrimento y temor del natural" [30].

4. *Contemplatio.*—Correspondiente a este grado es la *complacentia quietans* y la hartura o *saturitas* del *Trono de Salomón,* aunque esté definida desde distinto punto de vista. "Quartus gradus est, quando anima sic est ignita, uncta et alienata, et est ad se reversa, tunc fit apta ad contuitum lucis aeternae; et haec est contemplatio, quando a phantasmatibus est alienata".

Bonnefoy halla dificultad en que *contemplatio* sea un grado de la contemplación, por lo cual, en vez de considerar los grados, como lo hacemos aquí, los concibe como peripecias o fases de la vida contemplativa (así entiende la primera *contemplatio),* una de las cuales es la contemplación. No hay necesidad de recurrir a ese expediente; así como éxtasis tiene más de un sentido, cosa parecida ocurre también con *contemplatio,* que en el primer caso significa la contemplación infusa en general y en el segundo uno de los grados de esta contemplación, que aquí se caracteriza con claridad. El alma, vuelta del éxtasis o arrobamiento, se hace apta para la contuición de la luz eterna, libre de fantasmas.

Es la contemplación que describe San Juan de la Cruz en las canciones 14 y 15 del *Cántico,* como consecuencia del arrobamiento.

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos...

"Ve el alma y gusta en esta divina unión abundancia, riquezas inestimables..., y entiende secretos e inteligencias de Dios extrañas... y gusta altamente de la sabiduría de Dios, que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios reluce..., porque, en lo que Dios suele comunicar en semejantes excesos, siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dijo San Francisco, es a saber: Dios mío y todas las cosas. De donde, por ser Dios todas las cosas al alma

[30] *Cántico*, canc. 13, n. 2 (ed. B. A. C., 959).

y el bien de todas ellas, se declara la comunicación de este exceso por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas canciones... Y así no se ha de entender que en lo que aquí se dice que siente el alma, es como ver las cosas en la luz o las criaturas en Dios, sino que en aquella posesión siente serle todas las cosas Dios" [31].

Aquí tenemos una descripción admirable de la contuición mística, que parece de la pluma de San Buenaventura. De esta contemplación dice él que "tanto est eminentior quanto effectum divinae gratiae magis sentit in se homo, vel quanto etiam melius scit considerare Deum in exterioribus creaturis". Es la contuición de Dios aun en las criaturas exteriores; mas no se trata de especulación puramente intelectual, sino sapiencial. El sentimiento saporativo de Dios, que se lleva dentro como efecto del éxtasis, se proyecta y se refleja en todas las cosas; "y se gusta altamente de la sabiduría de Dios que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios reluce". Es el *Cántico del Hermano Sol* de San Francisco, de quien dice el Seráfico Doctor: "Exultabat in cunctis operibus manuum Domini et per iucunditatis spectacula in vivificam consurgebat rationem et causam. Contuebatur in pulchris pulcherrimum... Inauditae namque devotionis affectu fontalem illam bonitatem in creaturis singulis degustabat..." [32]. Precisamente el *Cántico del Hermano Sol* brotó después del éxtasis del Alverna.

A este grado se refiere asimismo el comentario al texto de San Lucas: "Et evigilantes, viderunt maiestatem eius et duos viros qui stabant cum illo". Al despertarse del éxtasis, después del perdimiento de los sentidos, "videtur divina maiestas in creaturis", según aquello del capítulo 13 de la Sabiduría: *A magnitudine speciei...,* por lo cual dice Isaías, capítulo 6: *Vidi Dominum sedentem super solium et plena erat omnis terra gloria eius* [33].

Se comprende en qué sentido puede ser experimental y mística aun la contemplación de Dios en las criaturas exteriores y cómo el don de sabiduría del éxtasis puede perfeccionar el uso del don de entendimiento. "Et propter hoc dicit quaedam glossa, quod donum sapientiae donum intellectus habet dirigere; quod ideo dictum est, quia cognitio experimentalis de divina suavitate amplificat cognitionem speculativam de divina veritate; secreta enim Dei amicis et familiaribus consueverunt revelari" [34]. En este grado suelen tener lugar los místicos desposorios.

[31] *Cántico,* canc. 13, 14, 15, n. 3.
[32] *Legenda Maior Sti. Francisci,* c. 9, n. 1.
[33] *In Luc.,* c. 9, n. 52 (VII, 235).
[34] III, 748.

5. *Gustus.*—Equivale a *laetitia delectans* y a la *ebrietas* del *Trono de Salomón.* "Quintus gradus est, quando contuita est lucem aeternam, tunc eius consolationem degustat; unde in Exodo: *Viderunt Dominum Deum Israel et comederunt et refecti sunt*". También la unción era un gusto, pero este grado significa un uso más perfecto, quizá ya habitual, del don de sabiduría y de la sensación espiritual del gusto. A la sensación espiritual alude la frase "refecti sunt", pues "sensus est spiritualis refectionis perceptio". A la contemplatio correspondía el *visus* o el *oculus contemplationis,* y quizá también, por la parte sapiencial, el *odor;* al *amplexus* se le relacionará con la sensación del tacto, que es *maxime unitivus.*

Este gusto más perfecto o embriaguez, que sigue al éxtasis y a la contuición, es el que describe Santa Teresa en el capítulo 6 de las sextas *Moradas:* "Entre otras cosas penosas y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma, algunas veces unos júbilos y oración extraña, que no sabe entender qué es... Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debía sentir San Francisco cuando le toparon los ladrones que andaba por el campo dando voces, y les dijo que era el pregonero del gran Rey; y otros santos, que se van a los desiertos para poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno, llamado Fr. Pedro de Alcántara..., que hacía esto mismo, y le tenían por loco los que alguna vez le oyeron" [35].

6. *Amplexus.*—Equivale a la *adhaerentia conglutinans,* a la *securitas* del *Trono de Salomón,* al matrimonio espiritual de San Juan de la Cruz, Santa Teresa y otros místicos. "Sextus gradus est amplexus; postquam vidit (en los desposorios de los grados anteriores) quod bona est negotiatio eius, nititur tenere et amplecti et dicit: *Fructus eius dulcis gutturi meo* (alusión a las fruiciones del Espíritu Santo). *Tenui eum nec dimittam* (= unión permanente y perfecta del matrimonio espiritual). Et potest tunc dicere: *Laeva eius sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me. Introduxit me Rex in cellam vinariam; fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo* (= fruiciones)".

¡Con qué precisión se caracteriza en estas breves frases el estado de matrimonio espiritual, que ampliamente describe el Seráfico Doctor en otros lugares! La sensación del tacto, la más unitiva, aparece aquí en el grado supremo del éxtasis. Aquí obra la bienaventuranza de los pacíficos. Podemos suponer que se trata no ya de una sensación del efecto de la gracia, como en los éxtasis o arrobamientos

[35] *Moradas Sextas,* c. 6, n. 10-11. Cf. *Cántico Espiritual,* cant. 17 ss.

del grado tercero, sino de ese otro fenómeno inefable de la íntima unión de Dios y el alma, *in caligine,* en el hondón del espíritu. Un abrazo permanente con la Santísima Trinidad, experimentalmente percibida en el alma. Tal vez también el *gustus* se distinguía de la *unctio,* porque no se refería al efecto de la gracia, sino al mismo Dios, aunque sin establecer contacto con El.

7. *Requies.*—Y, finalmente, tenemos el reposo místico, pleno, la paz del Alverna, quae exsuperat omnem sensum, equivalente a la *vera et plena tranquillitas,* "in qua est tanta pax et requies, ut anima quodammodo sit in silentio et in somno et quasi in arca Noe collocata, ubi nullo modo perturbatur. Et tunc datur ei requies et dormit. Sequitur: *Adiuro vos, filiae Ierusalem, per capreas cervosque camporum, ne evigilare faciatis dilectam.* Capreae dicuntur potentiae inferiores animae, quae reguntur secundum regimen lucis aeternae, mediantibus superioribus potentiis. Capra habet visum acutum, cervus autem altum saltum et est animal errabundum. In quo significatur, quod Sponsum caelestem debet anima contemplari et desiderare ardenter et intueri visu acuto".

¿Hace falta añadir algo después de esto? ¿No es hora de dar reverente descanso a la pluma por respeto a tan maravillosos misterios? Desde luego, los dos últimos grados no necesitan referencias para ser identificados; son bien conocidos. "Post hoc non restat nisi gloria sempiterna". Pero no; ni en estas alturas ha terminado la misión del contemplativo, el cual, así preparado, tiene que bajar del Tabor o del Alverna, con los ojos empapados en los resplandores de la divina contuición, pero dispuesto a sacrificarse y a servir a las necesidades del prójimo. Todavía estamos en el destierro, aunque la paz del Alverna es ya una pregustación y reflejo y prenda de la visión de paz del cielo.

Razón del presente tomo

Este tomo lo dedicamos a la teología mística de San Buenaventura. Una vez expuesta la cristología mística, en su correspondiente volumen, ahora se ha podido prescindir de destacar las proyecciones cristocéntricas de su mística, para limitarnos al asunto indicado. El tratado de *Las tres vías,* el *Soliloquio,* el del *Gobierno del alma* y los *Discursos ascético-místicos,* aunque dedicados a personas particulares o predicados en ocasiones determinadas, contienen una doctrina general. La carta de *Los veinticinco memoriales* nos ofrece un documento autobiográfico de aplicación individual,

una norma de vida. Y, finalmente, el tratado *Las seis alas del Serafín* y el de *La perfección de la vida* contienen normas para los Prelados y para las religiosas. Siguen algunos sermones mariológicos. María es el trono de la Sabiduría mística; el modelo de toda santidad después de Cristo; es la obra maestra de la gracia, la más excelente entre todas las puras criaturas. Exponer sus prerrogativas, cantar sus alabanzas, conocer sus virtudes, es aprender en modelo vivo los caminos de la vida espiritual. Ella es el espejo de justicia, que refleja maravillosamente la santidad de Cristo. Y es, además, como trono de la Sabiduría, medianera universal de todas las gracias, intercesora poderosa y refugio seguro en nuestras tribulaciones. María tiene una gran parte en nuestra vida mística. Con los sermones mariológicos cerramos el plan del presente tomo, dedicado a la mística teología.

Sedes Sapientiae, ora pro nobis.

San Francisco el Grande, festividad de la Inmaculada Concepción, 1947.

FR. IGNACIO OMAECHEVARRÍA, O. F. M.

LAS TRES VIAS O INCENDIO DE AMOR

INTRODUCCION

I

Se le ha llamado también *Incendium amoris*, *Itinerarium mentis in se ipsam*, *Fuente de vida*, *Régimen de conciencia*, *Estímulo de amor*, *Ternario de la vida contemplativa*. Sin embargo, ha prevalecido el título de *Opúsculo de las tres vías*. De la autenticidad de este tratadito no existe ninguna duda, tanto por la autoridad de los códices como de la *Crónica de los XXIV Generales*. El valor de este opúsculo se pone de manifiesto si se considera que es un compendio, una síntesis de teología mística, una especie de Breviloquio místico.

El celebérrimo y famoso Savonarola escribió en el año 1497 un comentario laudatorio de este opúsculo con el título *Graduum doctissimi ac religiosissimi viri S. Bonaventurae*, etc. (Florentiae, 1497).

Las ediciones de este opúsculo han sido copiosas, bien sea en las colecciones de los opúsculos, como puede verse en el tomo V, página LIII y siguientes, de la edición de Quaracchi: bien en ediciones por separado y en lenguas vulgares.

La primera edición es la que encontramos inserta en una colección de varios opúsculos, sin lugar ni año al principio y al fin, pero insertos al final del *Breviloquio*, en donde se lee: Año del Señor 1484. Otras ediciones notables son la de Colonia del año 1486, la de Brescia de 1497 y la de Estrasburgo de 1945.

Hay que hacer notar que en muchos de los códices se omite íntegramente el capítulo 3, lo cual fácilmente se explica si se considera que la materia allí tratada pertenece a la alta perfección y está muy por encima de la vida común cristiana. Otros códices omiten la recapitulación (cf. t. VIII, página 11, notas 1 y 7, de la edición de Quaracchi). Por el contrario, en muchas ediciones se añaden, además del prólogo, otras inserciones manifiestamente ilegítimas, las cuales no se pueden admitir, por no encontrarse en ningún códice

antiguo ni en la edición de 1484; así, por ejemplo, el aditamento II, que se inserta al final del opúsculo en la edición de Quaracchi (t. VIII, pp. 18-19), y que trata de *Quid sit cogitandum in Missa.* La primera parte de este aditamento es, además, completamente extraña al argumento del conjunto e incoherente. La segunda parte tiene el mismo defecto y, además, está tomada de San Bernardo (serm. 22 *De diversis,* n. 569). El tercero y cuarto aditamento no se encuentra en las ediciones, pero el tercero aparece en codd. STZ, y el cuarto, en ST.

Todos estos aditamentos contienen muchos puntos doctrinales extractados de las obras del Seráfico Doctor, que después se coleccionaron en un tratadito con el nombre *De Pietate,* que es atribuído al Santo. Lo propio decimos del *Centilogium.*

II

Es éste un opusculito de orientación eminentemente mística. Se proponen una serie de detallados exámenes de conciencia, se prescriben multitud de ejercicios ascéticos; pero todo esto—rasgo específicamente bonaventuriano—se ordena a una única finalidad: la consecución de la *vera sapientia* o contemplación mística. Al tratar de definir—en otros lugares—los diferentes significados de *sapientia,* ha dejado bien establecido que *sapientia magis proprie dicta* o *vera sapientia* es la contemplación mística infusa; y aun se puede añadir que es éste, en el léxico bonaventuriano, el término más técnico, preciso, científico y menos equívoco para significar esta modalidad de la contemplación [1].

"En cuarto lugar—dice en el III de las *Sentencias*—se emplea *sapientia* en un sentido *más propio,* para significar el conocimiento experimental; y en este sentido, *sapientia* es uno de los dones del Espíritu Santo, cuyo acto consiste en la degustación de la suavidad divina".

Si el Seráfico Doctor nos habla en este opusculillo de los tres ejercicios ascéticos: *meditación, oración* y *contemplación,* es para decirnos cómo se llega a la *vera sapientia* por la *meditación,* por la *oración* y por la *contemplación.* "Postquam diximus qualiter ad *sapientiam veram* pervenitur legendo et *meditando,* dicendum qualiter ad *ipsam* pervenitur *orando*" [2]. "Postquam diximus qualiter ad sapientiam nos exercere debeamus per *mediationem* et *orationem,* nunc breviter tangamus qualiter *contemplando* ad *veram sapientiam,*

[1] Cf. III *Sent.,* d. 35, q. 1 (III, 774).
[2] *De triplici via,* c. 2, 1 (VIII, 8).

pervenitur" [3]. Y aquí vemos, de paso, cómo *contemplación,* en este tratado, no significa contemplación mística infusa, al menos en sus grados supremos, ya que se contradistingue de la *vera sapientia* y se la considera como camino para llegar a la misma.

Es, pues, evidente que tenemos ante nosotros una obra de carácter decididamente místico, aunque comprende muchos elementos ascéticos. Mas no trata de mística descriptiva, sino de la manera cómo debemos ejercitarnos para llegar a la mística. El carácter de una obra no se define por la heterogeneidad de los elementos ascéticos, filosóficos, psicológicos, biológicos, que entran en la misma, sino por la finalidad con que se ordenan y orientan. Por eso decimos que ésta es una obra mística, que, a pesar de su estilo esquemático y casi diríamos descarnado, llegó a recibir, por el fuego afectivo de sus páginas, el título de *Incendium amoris* [4].

III

Entrando ya a analizar la estructura misma de la obra, notamos que el asunto principal lo constituyen las tres *vías,* o *caminos,* o *métodos,* según el título preferido por la edición de Quaracchi; pero, antes de referirnos concretamente al ternario de las tres vías, conviene lo distingamos de otros dos ternarios a que también alude aquí el Seráfico Doctor

En primer lugar tenemos el ternario de las tres etapas de la vida espiritual. "Es necesario—dice San Buenaventura—alcanzar cada una de estas *tres cimas* [a saber: el sopor de la paz, el esplendor de la verdad y el dulzor de la caridad, a las cuales se ordenan las *tres vías*], pasando por *tres grados* [a saber: principiantes, aprovechados y perfectos] según las *tres vías*..., de modo que cada una [de las vías] tiene sus grados, por los que se comienza de lo más bajo y se sube hasta lo más alto" [5].

[3] Ibíd., c. 3, 1 (VIII, 11).
[4] Aunque no hablamos aquí de los diversos títulos que se le dieron a este tratado, recordemos el de *Parvum Bonum,* que muestra el aprecio que de él hicieron los antiguos. Con este título, que ya aparece en un códice del siglo XIII, lo imprimió en Montserrat—ochocientos ejemplares—, en 1499, el abad reformador Dom García de Cisneros. (Cf. *Obras de San Buenaventura,* t. I, p. 68.) Con este título lo cita también Fr. Juan de los Angeles en una magnífica paráfrasis sobre el libro de la cruz *(De triplici via,* c. III, nn. 3 y 4), que consta en los *Diálogos de la Conquista,* aunque el editor de Fr. Juan de los Angeles, el P. Jaime Sala, desorientado por el título, advierte en nota que el *Parvum Bonum* no se encuentra entre las obras auténticas del Seráfico Doctor. (Cf. *Obras Místicas del M. R. P. Fr. Juan de los Angeles* [ed. P. Fr. Jaime Sala, en *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*], I, Madrid, 1912, 88, nota 2.)
[5] *De triplici via,* c. 3, 1 (VIII, 12).

A continuación se enumeran no *tres*, sino *siete* grados para cada una de las vías, ya que es evidente que los tres grados tradicionales pueden subdividirse en más o menos, según las exigencias ocasionales de un plan determinado de exposición; pero cuando el Seráfico Doctor expone de propósito los grados o edades fundamentales de la vida espiritual, vuelve a emplear la terminología tradicional, hablando de los *penitentes* o *principiantes, aprovechados* y *perfectos*, como lo hace en su sermón 2 del tercer domingo de Adviento: "Hay tres clases de hijos de la luz, a saber: *párvulos, adolescentes* y *adultos*. A la primera categoría pertenecen los *penitentes;* los *aprovechados*, a la segunda, y a la tercera, los *perfectos*". Y luego expone ampliamente los caracteres de cada una de estas tres edades, etapas o grados de la vida espiritual [6].

IV

En segundo lugar tenemos el ternario de los tres géneros de ejercicios interiores: *meditación, oración* y *contemplación*. San Buenaventura conoce y describe toda una gama variadísima de ejercicios interiores o de modos de oración, que dirían los modernos [7]. Aquí nos ofrece tres géneros fundamentales de ejercicios, que guardan alguna analogía con el método de las tres *operaciones*, pero que, sin embargo, se distinguen netamente del mismo. El método de las tres *operaciones* consiste en un único ejercicio, que comienza por el acto más simple, que es *creer*, y que, pasando por la *meditación*, desemboca en la *contemplación*. Puede compararse con los métodos propuestos por San Pedro de Alcántara y la Escuela Carmelitana, según la cual las partes de la oración, aparte de otras, son *imaginación* (representarse el asunto, avivar la fe sobre el mismo), *ponderación* (meditar o reflexionar) y *contemplación*, conforme a las instrucciones de San Pedro de Alcántara en el octavo aviso de su célebre tratadito [8]. Todo ejercicio interior debe desembocar en una especie de contemplación.

[6] *Dominica III in Quadragesima*, sermo 2 (IX, 225).

[7] Entre las formas de oración enseñadas por el Seráfico Doctor pueden citarse: la del ejercicio de las tres potencias (memoria, entendimiento y voluntad), mencionada en el *Lignum vitae* (prol., 1); la de las cuatro facultades (razón, sindéresis, conciencia y voluntad), de la que se habla en este tratado (c. 1, n. 19); la de los tres aspectos (aguijón de la conciencia, rayo de la inteligencia y llamita de la sapiencia), enseñada asimismo en este tratado de las tres vías (c. 1, nn. 2 ss.); la de las tres operaciones (creer, meditar y contemplar), insinuada en el tratado *De regimine animae* (c. 1); la de la aplicación de los sentidos (*Lignum vitae*, fruct. 1, n. 3), de la cual ofrecemos siquiera un ejemplo: «O si valeres utcumque *sentire*...; si Virginem canentem cum iubilo posses *audire*..., si sterilis (scil. Elisabeth) et Virginis suavem *intueri* complexum... *Complectere* itaque nunc, anima mea, divinum illud praesepe, ut pueri pedibus *labia tua figas* et *oscula gemines*», etc.

Es verdad que también cada uno de los tres ejercicios debe desembocar en contemplación y aun en *vera sapientia* o *contemplación sapiencial;* mas en este caso, los tres modos de ejercitarse el alma no se conciben como fases o como partes distintas de un mismo ejercicio, sino como ejercicios distintos y relativamente completos en sí mismos. No sólo la *contemplación*, sino aun la *meditación* y la *oración* están ordenadas para conducirnos a la *vera sapientia*. Describimos brevemente cada uno de estos ejercicios.

Bonifacio Maes, en su *Theologia Mystica;* Bonnefoy, en su comentario sobre el *De triplici via;* Grünewald, en su *Franziskanische Mystik*, y otros, suponen que la *meditación* se distingue de la *contemplación* por ser el primero un ejercicio *especulativo*, "propio de hombres instruídos y capaces de razonar", mientras que la *contemplación* sería más bien un ejercicio *afectivo* o lo que los modernos llaman oración de simplicidad. Mas ni la *meditación* excluye la imaginación y los afectos, ni la *contemplación* prescinde totalmente de consideraciones especulativas. Es cierto que la *meditación*, tal como se expone en este tratado, que está escrito para un sacerdote, pone de relieve matices diferentes de los que presenta en otros tratados; pero no hay motivo para decir que se trata de un ejercicio diferente, aunque tampoco deben identificarse la *meditación*, la *oración* y la *contemplación* bonaventurianas con lo que estas palabras significan ahora.

La *meditación* consiste en reflexionar; la *oración* puede traducirse por plegaria, y la *contemplación* es la mirada intuitiva y tranquila con que el alma se fija en una verdad adquirida o el goce reposado de un afecto, en el cual el alma se detiene. Recuérdese que no se trata de contemplación en el sentido de los modernos, sino de un ejercicio, a veces activo, que dispone para la *vera sapientia* o *contemplación infusa*, en el sentido propio y pleno de la palabra. Nótese también que, si bien la tercera parte de la *oración* consiste en la *exhibitio latriae*, no es ése el constitutivo formal de la.

[8] *Tratado de la Oración y Meditación* (ed. de Fr. Andrés Ocerín Jáuregui, O. F. M.), Madrid, 1933, pp. 163 ss. Para el método carmelitano, cf. Crisógono, *Compendio*, 90. Es evidente que el método carmelitano está inmediatamente inspirado en el de San Pedro de Alcántara y Fr. Luis de Granada. Algunos carmelitas, con Fr. Juan de Jesús María, enumeran sólo las seis partes de los dos autores citados, omitiendo la *contemplación;* otros cuentan siete, intercalando la *contemplación*, según el aviso octavo de Alcántara, que no aparece en las ediciones de Granada: preparación, lección, meditación, *contemplación*, acción de gracias, ofrecimiento y petición.

oración, sino que ése es sólo el enfoque de la plegaria hacia su finalidad, común a los otros dos ejercicios: conducirnos a la *vera sapientia.*

V

Pasemos al tercer ternario, que es el que señala el título del tratado: las *tres vías.* San Buenaventura, que en todas partes busca analogías de la Trinidad y que hasta a sus divisiones quiere dar formas ternarias o trinitarias, nos habla por acomodación de las *tres* etapas de la vida espiritual, aunque es evidente que pueden señalarse también más grados; de los *tres* ejercicios, aunque para proceder así funde la *lectura* con la *meditación (legendo et meditando, orando, contemplando)* y prescinde de la enumeración de Hugo de San Víctor, que cuenta cinco ejercicios: *lectura, meditación, oración, operación* y *contemplación* [9]; pero, al hablar de las *tres vías*, nos da a entender que no se trata de una simple acomodación literaria, sino que las tres vías responden a los tres elementos constitutivos de la bienaventuranza celeste, reflejo de la beatitud inefable de las tres divinas Personas, y que, por consiguiente, responden, asimismo, a los elementos constitutivos de nuestra perfección en este mundo, que consiste en asemejarnos, en lo posible, a la celeste Jerarquía [10].

Las tres vías se llaman también *actos jerárquicos,* porque *jerarquizan* el alma, o, dicho con otras palabras, la hacen semejante a la celeste Jerarquía, por la consecución progresiva de las *tres* cualidades fundamentales que brillan, procedentes de la Trinidad, en la suprema jerarquía de los Tronos, Querubines y Serafines. Cuando el alma adquiere la *paz* de los Tronos, las refulgencias de la *verdad* de los Querubines y la beatificante *caridad* de los Serafines, debe decirse que está ya *jerarquizada.* "La Iglesia—se dice en el preámbulo del capítulo 3—está organizada a la manera de la celestial Jerusalén... Por lo cual es preciso que, en lo posible, la Iglesia militante se asemeje a la triunfante, los méritos a las

[9] Hugo de San Víctor, *De modo dicendi et meditandi,* l. V, c. 9; cit. Editores de Quaracchi, VIII, 3, nota 6.

[10] En otro lugar *(In Sabbato Sancto,* serm. 1, IX, 267 ss.) parece que habla San Buenaventura de *cuatro vías: exercitium operationis virtuosae* [=vía iluminativa], *gemitus compunctionis amarae* [=vía purgativa], *otium contemplationis devotae* [=vía unitiva] y *bravium retributionis aeternae;* pero es evidente que la *vía cuarta* ya no consiste en *asemejarse* a la celeste Jerarquía ni corresponde a los *viadores,* sino que pertenece a los Bienaventurados. Es como si el Seráfico Doctor dijera: Al descanso de Cristo se llega: *a)* en esta vida, por las tres vías; y *b)* en la otra vida, más perfectamente, por la participación de la celeste bienaventuranza.

recompensas, los viadores a los Bienaventurados. Ahora bien, tres son las dotes que en la gloria constituyen la perfección del premio: la posesión eterna de la *paz* suma, la visión manifiesta de la *verdad* suprema, la plena fruición de la *bondad* o caridad soberana. Por lo cual se distinguen tres órdenes en la suprema Jerarquía: Tronos, Querubines y Serafines. Es, pues, necesario, para llegar por los méritos a la gloria, adquirir, en la medida posible, la semejanza de las tres dotes de los Bienaventurados, a saber: el reposo de la paz, el esplendor de la verdad y la dulzura de la caridad..., y subir a cada una de las tres dotes por los tres grados [de los penitentes, aprovechados y perfectos], según las tres vías, a saber, la *purgativa,* la *iluminativa* y la *unitiva;* de modo que cada una de las vías tiene sus grados, que comienzan desde el más bajo para ascender al más alto".

Es, como se ve, una aplicación del ejemplarismo a la vida espiritual y a la mística. Al mismo tiempo, volvemos a observar aquí el lugar que la mística ocupa en el sistema espiritual de San Buenaventura. La mística no es más que el resultado del madurar progresivo de la gracia santificante, que ya en este mundo comunica al alma en cierto modo las cualidades de los Bienaventurados, que alcanzarán su plenitud en la gloria. La gloria, a su vez, se concibe como la vida mística plenamente desarrollada. Por eso, también al hablar de los hábitos infusos, no se contenta con mencionar las virtudes y los dones, sino que añade las *bienaventuranzas,* perfección suprema de los viadores, cuyo solo nombre alude con inconfundible ejemplarismo a la celeste *bienaventuranza;* y al hablar de las tres etapas de la vida espiritual de los hijos de la luz, termina diciendo cómo los adultos deben llegar a contemplar ya en este mundo *revelata facie gloriam Domini,* para alcanzar la visión beatífica de la *luz inaccesible* en la gloria, y, sobre todo al hablar de las *tres vías,* insiste sobre la necesidad que el alma tiene de *jerarquizarse* o asemejarse ya aquí a la celeste Jerarquía, de cuya gloria debe participar en el cielo.

¿En qué consisten las tres *vías?* Son ejercicios por los cuales se jerarquiza el alma, *caminos* por donde llega a alcanzar cada una de las tres dotes, *métodos* o *procedimientos* para conseguir el reposo de la paz, el esplendor de la verdad y la dulzura de la caridad. No se confunden, pues, con las tres edades o etapas de un mismo *camino,* sino que son tres *caminos,* cada uno de los cuales conduce a su término respectivo. No vamos a decir que son tres caminos absolutamente *paralelos,* puesto que cada uno de los actos jerárquicos puede estar más o menos condicionado por los otros; pero nos guardaremos de considerarlos como *sucesivos,* como si

la *purgación* fuera un ejercicio característico—si no exclusivo—de los principiantes, y la *iluminación* y *unión,* de los aprovechados y perfectos, respectivamente.

VI

Las *tres vías* o los *tres modos* de subir a Dios, según se las llama en el *Comentario de San Lucas,* o las *tres operaciones jerárquicas,* según la denominación del *Itinerario,* equivalente a la de *actos jerárquicos,* que emplea en este opúsculo, son conforme a lo dicho, el procedimiento que el alma debe constantemente aplicar en *todas* las etapas de la vida espiritual, para conseguir una perfección cada vez más acabada en la paz, en la verdad y en la caridad [11].

Es, pues, importantísimo saber cómo debe ejercitarse el alma en las tres vías, ya al meditar, ya al orar, ya al contemplar. Y es lo que el Seráfico Doctor enseña en este tratado.

Primeramente muestra cómo se ejercitan las tres vías en la *meditación.* Y advierte que hay en el alma tres cuasi-facultades, o aspectos o modalidades de las potencias, a cada una de las cuales corresponde cada una de las tres vías: el *aguijón de la conciencia,* el *rayo de* la *inteligencia* y la *llamita* o centellica [como dirá Santa Teresa] *de la sapiencia.* Traducimos literalmente para conservar vivo y entero el valor de las metáforas del original. "Si buscas *purgación,* vuélvete al aguijón de la conciencia; si *iluminación,* al rayo de la inteligencia; si *perfección,* a la llamita de la *sapiencia*". Las meditaciones propuestas no son sencillas; están escritas para un sacerdote [12], que se supone preparado por el estudio de la teología. Sería interesantísimo presentar el esquema gráfico o cuadro sinóptico completo de estas meditaciones purgativas, iluminativas y perfectivas; aparecería con estupendo relieve la trabazón arquitectónica de tan gran cúmulo de materias.

Por dificultades técnicas, nos contentamos con presentar un esbozo.

LA MEDITACION

PURGATIVA

Consiste en: exasperar | aguzar | enderezar — el AGUIJÓN DE LA CONCIENCIA,

- recordando los pecados cometidos por
  - 1) negligencia;
  - 2) concupiscencia;
  - 3) malicia.
- observando las circunstancias que nos rodean:
  - 1) la muerte que ha de sobrevenir;
  - 2) la sangre de la cruz derramada por nosotros;
  - 3) la faz del Juez que nos ha de juzgar.
- considerando el bien que hay que practicar:
  - 1) diligencia (contra negligencia);
  - 2) austeridad (contra concupiscencia);
  - 3) benignidad (contra malicia).

ILUMINATIVA

Consiste en: alargar | extender | reproyectar — el RAYO DE LA INTELIGENCIA para considerar

- los pecados perdonados, etcétera:
  - de naturaleza, etc.
- los beneficios otorgados:
  - de gracia
    - 1) bautismal;
    - 2) penitencial;
    - 3) sacerdotal.
- los premios anunciados, etcétera:
  - de superabundancia, etc.

UNITIVA

Consiste en: concentrar | atizar | levantar — la LLAMITA DE LA SAPIENCIA,

- apartando el afecto del amor de las criaturas, pues este amor
  - 1) non proficit;
  - 2) (et si proficit) non reficit;
  - 3) (et si reficit) non sufficit.
- enderezando el afecto al amor del Esposo, etc.
- poniéndola por encima de todo lo
  - 1) sensible;
  - 2) imaginable;
  - 3) inteligible.

---

[11] Véase *In Lucam,* c. 9 (VII, 232), e *Itin.,* c. 4, n. 7.

[12] Tertio, quod dedit gratiam *sacerdotalem...,* c. 1, n. 12.

Mas no se crea que esta meditación, que utiliza en su ejercicio las tres cuasi-facultades dichas, puede compararse con la meditación ignaciana del ejercicio de las tres potencias, que también le es conocida al Seráfico Doctor [13], sino que cada vez se completa el ejercicio con la utilización de cada una de estas cuasi-facultades. En cuanto al método mismo de la meditación, San Buenaventura propone aquí el que podríamos denominar de las cuatro fuerzas o potencias del alma: la *razón,* la *sindéresis,* la *conciencia* y la *voluntad,* que se deben aplicar todas juntas, ya a la meditación purgativa, que se realiza volviendo la atención al *aguijón de la conciencia;* ya a las meditaciones iluminativa y unitiva, que se realizan con el *rayo de la inteligencia* y con la *llamita de la sabiduría.* En cuanto a la forma de la meditación, aunque ésta consiste en reflexionar, no sólo no se excluyen los afectos, sino que expresamente se señalan, aun en la misma meditación purgativa. Hay que insistir en esta meditación, "quousque tranquilitas et serenitas percipiatur, ex qua oritur *spiritualis incunditas,* qua adepta, promptus est animus ut sursum tendat. Incipit ergo via ista a stimulo conscientiae et terminatur ad *affectum spiritualis laetitiae,* et exercetur in *dolore,* sed consummatur in *amore*". Obsérvese, además, en las palabras transcritas, que ya la *meditación,* y no sólo la *iluminativa* o *unitiva,* sino aun la *purgativa,* tiene por fin conducirnos, más o menos perfectamente, a la degustación sapiencial.

VII

Al hablar de *oración,* no hace el Seráfico Doctor una aplicación expresa de este ejercicio a cada una de las tres vías. Es que supone que la *oración* completa, en la forma que él nos señala, resume en sí las tres vías. Al hablar de la *meditación,* ha dicho: "Si quieres ejercitarte en la purgación, vuélvete al aguijón de la conciencia; si en la iluminación, al rayo de la inteligencia, etc."; y nos ha presentado los temas propios y característicos de cada vía. Ahora podría decir: Si quieres ejercitarte en la vía purgativa, *ora;* si en la iluminativa, *ora;* si en la unitiva, *ora* también. De hecho, la presentación sinóptica de las partes de la *oración* nos hace ver cómo cada una de ellas (que no es más que *parte* y no *ejercicio completo* en sí) corresponde a cada una de las tres vías. La *deploración* de la miseria corresponde a la vía purgativa; la *imploración de la misericordia,* a la iluminativa, y la *prestación de latría,* a la unitiva.

[13] *Lignum vitae,* prol. (VIII, 68).

LA ORACION tiene tres partes:

1. DEPLORAR LA MISERIA, con tres afectos principales:	Dolor	Por el recuerdo de los pecados cometidos.
	Vergüenza	Por la comprensión de la situación presente.
	Temor	Por la previsión de los castigos que amenazan.
2. IMPLORAR LA MISERICORDIA, con tres condiciones:	Afluencia de deseos,	fundada en el Espíritu Santo, que ora por nosotros con gemidos inenarrables.
	Esperanza confiada,	apoyada en Cristo, nuestro Redentor.
	Diligente plegaria,	dirigida a los Angeles, Santos y cristianos viadores.
3. PRESTAR LA LATRIA, en tres formas:	Reverencia y adoración	1) al Creador; 2) al Redentor; 3) al Juez.
	Benevolencia y acción de gracias	1) por los bienes de naturaleza; 2) por los bienes de gracia; 3) por los dones de superabundancia.
	Complacencia y mutuo comercio	1) no complaciéndose más que en Dios; 2) no complaciendo más que a Dios; 3) procurando igual complacencia para los demás.

A continuación, el Seráfico Doctor, en el punto central del opúsculo, y en relación con la oración, traza un breve y maravilloso cuadro de los seis grados del amor de Dios, que equivalen a diferentes grados de la contemplación mística.

VIII

Y, por fin, nos habla de la contemplación, cuyos grados purgativos, iluminativos y unitivos, formando tres septenarios, pueden presentarse en el esquema que insertamos en la página siguiente.

Mas este esquema descarnado no puede dar idea adecuada de las riquezas contenidas en estos tres septenarios. Hemos dicho que se trata no de una contemplación sapiencial, sino de una contemplación que nos encamina a la degustación sapiencial, a la verdadera sapiencia. Y a la verdadera sapiencia se sube por los grados aquí señalados, que se suceden ordenadamente. No podría afirmarse, sin embargo, que tenemos aquí un ejercicio pura y exclusivamente *activo*, por el cual se llega a la *pasividad* mística; más bien parece que algunos de estos grados son los que los modernos llaman *infusos*. En este caso diríamos que San Buenaventura aquí no señala sólo los ejercicios que se *deben practicar*, sino también los grados por los que *de hecho conduce* la gracia a las almas, para llegar a la cumbre de la *vera sapientia*. Desde luego, el cuarto grado de la contemplación *unitiva, excedentia elevans,* parece aludir al *éxtasis,* que ocupa un lugar equivalente en los grados de la contemplación propiamente dicha; aunque no nos atrevemos a decir lo mismo del cuarto grado *iluminativo, devotionis excessus,* que también podría traducirse por *devoción extática*. Por lo menos, se sabe que San Buenaventura no llama rigurosamente *vera sapientia* a los grados inferiores de devoción o aun de contemplación infusa, sino al último término, al cual se ordenan éstos, según se ha dicho en la *Introducción general*. Así podrían entenderse también aquí las palabras del Doctor franciscano: "En estos grados hay un orden [fijo], nec status est [*status, de stare = pararse = estación = término*] ante ultimum [es decir: no ha llegado el alma a su término, a la consumación, hasta alcanzar el último], al cual no llega sino pasando [tal vez pasivamente] por los grados intermedios".

Sabemos que *contemplación* puede referirse también a la consideración intuitiva y simplificada, no sólo afectiva, sino también especulativa, de las verdades reveladas; por lo que San Buenaventura nos propone en el § 7 de este capítulo 3 contemplaciones admirables de la Unidad y Trinidad de Dios

LA CONTEMPLACIÓN

comprende siete grados, por los cuales se llega al / correspondiente a la suprema jerarquía de los

PURGATIVA	ILUMINATIVA	UNITIVA
SOPOR DE LA PAZ	ESPLENDOR DE LA VERDAD	DULZOR DE LA CARIDAD
Tronos	*Querubines*	*Serafines*
Los siete grados son:	Los siete grados consisten en contemplar a Cristo crucificado y	Los siete grados son:
1. *Vergüenza*, al recordar el pecado;	1. Asentir con la razón;	1. Vigilar;
2. *Temor*, al considerar el juicio;	2. Compadecer con afecto;	2. Confiar;
3. *Dolor*, al ponderar el perjuicio;	3. Admiración;	3. Anhelar;
4. *Clamor*, al implorar ayuda;	4. Devoción excesiva;	4. Salir de sí;
5. *Rigor*, en extirpar el pecado;	5. Imitación;	5. Complacerse;
6. *Ardor*, en anhelar el martirio;	6. Abrazar la cruz;	6. Alegrarse;
7. *Sopor* de la paz, a la sombra de Cristo.	7. Intuir la verdad.	7. Adherirse.

o de Dios considerado como Ser y como Bondad; pero también es cierto que en los septenarios citados predomina la nota afectiva, aun en la misma contemplación *iluminativa*, que tiene por objeto la consideración del Crucifijo y de las demás verdades de nuestra fe a la luz del Crucifijo. Si recordamos que para San Buenaventura la mayor o menor pasividad depende, más que del grado más o menos avanzado de la vida espiritual, del género de ejercicios a que el alma se dedica, correspondiendo más actividad natural a la vía *iluminativa,* que puede fundarse en un estudio amplio de la teología, y más pasividad a las vías *purgativa* y *unitiva,* que son de carácter más afectivo, comprenderemos mejor cómo San Buenaventura, *señalando* a veces los ejercicios contemplativos que debe practicar el alma y registrando en otras ocasiones las fases infusas por las que pasivamente la conduce el Espíritu Santo, puede hablar en conjunto de los diferentes grados contemplativos (infusos y no infusos), por los que se llega al último y supremo de todos, que es la verdadera sapiencia, y cómo puede añadir el párrafo que trata de los *dos géneros de contemplación de las cosas divinas,* para concluir que el más eficaz es el de la contemplación *secundum viam negationis.* Mas aun así nótese que "este género nobilísimo de contemplación, para ser perfecto, presupone el otro, como la vía perfectiva supone la iluminativa, y la negación, la afirmación: hic est nobilissimus elevationis modus; sed tamen, ad hoc quod sit perfectus, praeexigit alium, sicut perfectio illuminationem et negatio affirmationem".

DE TRIPLICI VIA, ALIAS INCENDIUM AMORIS

PROLOGUS[1]

1. *Ecce, descripsi eam tibi tripliciter* etc., Proverbiorum vigesimo secundo[2]. Cum omnis scientia gerat Trinitatis insigne, praecipue illa quae docetur in sacra Scriptura, debet in se repraesentare vestigium Trinitatis; propter quod dicit Sapiens de hac sacra doctrina, se eam tripliciter descripsisse propter triplicem ipsius intellectum spiritualem, scilicet moralem, allegoricum et anagogicum[3]. Hic autem triplex intellectus respondet triplici actui hierarchico, scilicet purgationi, illuminationi et perfectioni[4]. Purgatio autem ad pacem ducit, illuminatio ad veritatem, perfectio ad caritatem; quibus perfecte adeptis, anima beatificatur, et secundum quod circa haec versatur, suscipit meriti incrementum. In horum igitur trium cognitione pendet scientia totius sacrae Scripturae, pendet etiam meritum vitae aeternae.

Sciendum est igitur, quod triplex est modus exercendi se circa hanc triplicem viam, scilicet legendo et meditando[5], orando et contemplando.

[1] De titulo huius opusculi et de prologo illo *Evigilans vero animam meam,* qui habetur in ed. Vaticana et aliis, sed certissime spurius est, vide Prolegomena ad octavum tomum omnium Operum S. Bonaventurae, c. I, § I.

[2] Vers. 20.

[3] Cf. *Breviloq.*, prolog., § 4.

[4] Quem triplicem actum insinuat Dionys., *De Caelesti Hierarch.*, c. 3, § 2; c. 7, § 3; c. 9, § 2, et c. 10. Cf. Bonav., *Opera omnia,* t. II, p. 127, nota 2, et p. 267, nota 4.

[5] Hugo a S. Vict., III *Erudit. didascalicae,* c. 11: «Meditatio principium sumit a lectione; nullis tamen regulis stringitur aut praeceptis lectionis. Delectatur enim quodam apto decurrere spatio, ubi liberam contemplandae veritati aciem affigat», etc. (cf. eius libellum *De modo dicendi et meditandi,* n. 5). Ibid., lib. V, c. 9, describens exercitium vitae iustorum hos quinque affert gradus, scil. lectionem, meditationem, orationem, operationem et contemplationem. «Prima

LAS TRES VÍAS O INCENDIO DE AMOR

PRÓLOGO

1. *Ya ves que de tres maneras te dejo expuesta mi doctrina,* etc., se dice en el capítulo 22 de los Proverbios. Por lo mismo que toda ciencia lleva el sello de la Trinidad, ha de representar en sí su vestigio, y con más razón la que se nos enseña en la sagrada Escritura; a cuya causa dice el Sabio, refiriéndose a la sagrada doctrina, que la describió de tres maneras en relación con los tres sentidos espirituales de la misma; a saber: alegórico, moral y anagógico. Es de saber que estos tres sentidos corresponden a los tres actos jerárquicos[1], que son: purificación, iluminación y perfección. De suerte que la purificación conduce a la paz, la iluminación a la verdad, y la perfección a la caridad; y, logrados perfectamente estos actos, el alma, según va ejercitándose en ellos, se hace bienaventurada y acrecienta sus méritos. De aquí resulta que del conocimiento de esta trilogía de actos depende no sólo la ciencia de toda la Escritura, sino también los méritos de la vida eterna.

Tenemos, por tanto, que tres son las maneras de ejercitarse en estas tres vías: meditación juntamente con la lección, oración y contemplación.

[1] Cf. Léxicon: *Jerárquico.*

lectio intelligentiam dat, secunda meditatio consilium [qualiter quod faciendum intelleximus sit exequendum] praestat, tertia oratio [auxilium Dei ad exsecutionem] petit, quarta operatio [viam ad vitam] quaerit, quinta contemplatio invenit [gratia illustrante, gustans *quoniam suavis est Dominus,* Ps. 33, 9]».

CAPUT I

DE MEDITATIONE, QUA ANIMA PURGATUR, ILLUMINATUR ET PERFICITUR

2. Nunc primo meditationis formam libet inspicere. Sciendum est igitur, quod tria sunt intra nos, secundum quorum usum in hac triplici via exercemur, scilicet stimulus conscientiae, radius intelligentiae et igniculus sapientiae. Si igitur vis purgari, verte te ad conscientiae stimulum; si illuminari, ad intelligentiae radium; si perfici, ad sapientiae igniculum, secundum consilium beati Dionysii ad Timotheum [1], ubi eum hortatur dicens: "Verte te ad radium" etc.

§ I. *De via purgativa et triplici eius exercitio*

3. Ad stimulum autem conscientiae hoc modo debet homo exercere se ipsum, scilicet ut primo ipsum exasperet, secundo exacuat, tertio dirigat. Nam exasperandus est recordatione peccati, exacuendus circumspectione sui, rectificandus consideratione boni.

4. Peccati autem recordatio debet esse per hunc modum, ut se ipsum arguat animus de multiplici negligentia, concupiscentia et nequitia. Fere omnia peccata et mala nostra, sive contracta sive acta, reduci possunt ad haec tria.

Circa negligentiam autem attendendum est, quod primo debet recogitare homo, si in se fuerit negligentia cordis custodiendi, temporis expendendi et finis intendendi. Haec enim

---

[1] *De Mystica Theolog.*, c. I, § I, ubi secundum translationem sicut est tibi possibile, consurge ignote et supersubstantialiter ad hoc, quod capax fias mysticarum contemplationum... derelinque sensus et sensibilia exercitia et etiam intellectuales operationes... et sicut est tibi possibile, consurge ignote et supersubstantialiter ad unitionem Dei, qui est super omnem substantiam et cognitionem. Cum enim te ipsum et omnia per menti excessum, nullo inferiori retinaculo praepeditus, transcenderis, ab omni concupiscentia et cura absolutus et purgatus, tunc... sursum ageris ad supersubstantialem radium divinae incomprehensibilitatis.» Cf. Bonav., *Opera Omnia,* t. V, p. 313, nota I, et p. 341, nota 2, vel *Obras de S. Buenaventura*, I, p. 630, nota 4, et III, p. 222, nota 46.

CAPÍTULO I

DE LA MEDITACIÓN, POR LA CUAL SE PURIFICA, SE ILUMINA Y SE PERFECCIONA EL ALMA

2. Viniendo a la primera manera de ejercicio, pláceme considerar la forma de la meditación. Y respecto a ella, se ha de saber que tenemos en nosotros tres cosas interiores, por las que nos ejercitamos en estas tres vías [1]; a saber: el aguijón de la conciencia, el rayo de la inteligencia y la llamita de la sapiencia. Por donde, si quieres ser purificado, conviértete al aguijón de la conciencia; si quieres ser iluminado, al rayo de la inteligencia, y si quieres ser perfeccionado, a la llamita de la sapiencia, siguiendo el consejo del bienaventurado Dionisio a su amigo Timoteo, en el que se le exhorta por estas palabras: "Conviértete al rayo", etcétera.

§ I. *De la vía purgativa y de su triple ejercicio*

3. Y he aquí el modo que tiene el hombre de ejercitar el aguijón de la conciencia: primero, exacerbándolo; segundo, aguzándolo, y tercero, enderezándolo. Ha de exacerbarse, en efecto, con el recuerdo del pecado, aguzarse con la circunspección de sí mismo y enderezarse con la consideración del bien.

4. Viniendo, pues, al recuerdo del pecado, digo que el hombre debe echarse en cara la multiplicidad de negligencias, concupiscencias y malicias. A este ternario de vicios se reducen casi todos nuestros males y pecados, ya contraídos, ya cometidos.

En cuanto a la negligencia, debe advertirse que el hombre ha de examinar primero si fué negligente en guardar el corazón, emplear el tiempo e intentar el fin. Y en verdad,

---

[1] Cf. Léxicon: *Vías.*

tria cum summa diligentia sunt observanda, scilicet ut cor bene custodiatur, ut tempus utiliter expendatur, et ut finis debitus in omni opere praefigatur.

Secundo debet homo recogitare, si negligens fuerit in oratione, in lectione, in boni operis exsecutione; quoniam in his tribus diligentissime debet se exercere et excolere qui vult fructum bonum dare in tempore suo [2], ita quod unum horum sine alio nequaquam sufficit.

Tertio debet recogitare, si negligens fuerit ad poenitendum, ad resistendum, ad proficiendum. Debet enim unusquisque cum summa diligentia deflere mala commissa, repellere diabolica tentamenta, proficere de una virtute in aliam [3], ut sic possit pervenire ad terram promissam.

5. Circa concupiscentiam autem debet homo recogitare, si in se vivat concupiscentia voluptatis, concupiscentia curiositatis, concupiscentia vanitatis, quae sunt radices omnis mali. — Primo recogitanda est concupiscentia voluptatis, quae tunc vivit in homine, si est in eo appetitus dulcium, appetitus mollium, appetitus carnalium, hoc est, si homo quaerat cibaria saporosa, vestimenta deliciosa, oblectamenta luxuriosa. Quae omnia non solum reprehensibile est appetere cum consensu, sed etiam debet homo respuere primo motu.

Secundo recogitanda est concupiscentia curiositatis, si vivat vel vixerit in homine. Hoc autem deprehenditur, cum quis appetit scire occulta, videre pulcra et habere cara. In omnibus enim his est vitium avaritiae et curiositatis multum reprehensibile.

Tertio recogitanda est concupiscentia vanitatis, quae tunc vivit vel vixit in homine, si in eo fuerit appetitus favoris, appetitus laudis, appetitus honoris; quae omnia vana sunt et hominem reddunt vanum et ita fugienda sicut concupiscentia mulierum; et de omni tali debet conscientia arguere cor humanum.

6. Circa nequitiam autem debet recogitare quis, si in se vigeat vel aliquando viguerit iracundia, aut invidia, aut accidia, quae faciunt animam nequam. — Primo recogitanda est nequitia irae, quae consistit in animo, in signo, in verbo, vel in corde, in facie, in clamore, sive in affectu, in affatu, in effectu.

Secundo recogitanda est nequitia invidiae, quae in aliena

[2] Respicitur Ps. 1, 3: *Et erit tanquam lignum... quod fructum suum dabit in tempore suo.* Cf. Matth. 3, 10, et 12, 33.
[3] Psalm. 83, 8: *Ibunt de virtute in virtutem.*

estas tres cosas, guarda perfecta del corazón, empleo útil del tiempo y prefijación del fin debido en toda obra, han de practicarse con sumo cuidado.

En segundo lugar, debe el hombre examinar si procedió negligentemente en la oración, en la lectura y en la ejecución de las buenas obras; pues en estas tres prácticas ha de ejercitarse y cultivarse el que quiera producir buen fruto a su tiempo, no bastando ninguna de ellas si no va junta con las demás.

Y en tercer lugar debe examinar la negligencia que hubiese tenido en arrepentirse, oponerse y aprovecharse. Como que debe cada uno poner sumo cuidado en deplorar los males cometidos, rechazar las diabólicas tentaciones y medrar de virtud en virtud, para así llegar a la tierra prometida.

5. En cuanto a la concupiscencia, debe examinar el hombre si viven en él las tres diferencias de la misma, que son la concupiscencia del placer, la concupiscencia de la curiosidad y la concupiscencia de la vanidad, raíces de todo mal. — Digo, pues, que debe examinarse primeramente la concupiscencia del placer, que entonces la siente viva el hombre, cuando apetece cosas dulces, cosas muelles y cosas carnales, o sea, cuando se procura manjares sabrosos, vestidos deleitosos y deleites lujuriosos. Cosas todas que han de ser, ya no digo apetecidas, lo cual, como sea por consentimiento, es reprensible, sino rechazadas al primer movimiento.

Lo segundo, se ha de examinar la concupiscencia de la curiosidad, por si vivió o vive en el hombre. Y la halla uno en sí cuando apetece averiguar cosas ocultas, ver cosas hermosas y poseer cosas costosas. Todas estas cosas, en efecto, contienen el vicio de la avaricia y curiosidad, que es censurable en extremo.

Y lo tercero, ha de examinarse la concupiscencia de la vanidad, que vive en el hombre que apetece favores, alabanzas y honores; y todas estas cosas son no sólo vanas y envanecedoras para el hombre, sino también vitandas como el apetito de mujeres; de todo lo cual debe argüir la conciencia al corazón humano.

6. En cuanto a la malicia, debe cada uno examinar si alguna vez experimentó o experimenta accesos de ira, envidia y acidia, las cuales hacen malvada el alma. — Y en primer lugar ha de someterse a examen la malicia de la ira, que reside en el ánimo, en los gestos y en las palabras; o en el corazón, en el rostro y en las voces; o, por fin, en el afecto, en la conversación y en las obras.

En segundo lugar, la malicia de la envidia, la cual, respecto a las demás, se entristece en su prosperidad, se ale-

prosperitate tabescit, in aliena adversitate hilarescit, in aliena mendicitate refrigescit.

Tertio recogitanda est nequitia accidiae, ex qua oriuntur suspiciones malae, cogitationes blasphemae, detractiones malignae. Omnis autem talis nequitia admodum est detestanda. — Ex hac trifaria recordatione triplicata debet exasperari stimulus conscientiae et anima amaricari.

7. Viso, qualiter exasperari debeat stimulus conscientiae in recordatione peccati, videndum est, qualiter exacuendus sit in circumspectione sui. Tria autem debet homo circa se circumspicere, scilicet diem mortis imminentem, sanguinem crucis [4] recentem, faciem iudicis praesentem. In his enim tribus acuitur stimulus conscientiae contra omne malum. — Primo namque acuitur, dum considerat diem mortis, quoniam est indeterminabilis, inevitabilis, irrevocabilis; quod si diligenter conspiciat, diligentissime laborabit, ut, dum tempus habet [5], purgetur ab omni negligentia, concupiscentia, nequitia. Quis enim remaneat in culpa, qui certus non est de die crastina?

Secundo acuitur, dum considerat homo sanguinem crucis effusum pro humano corde excitando, pro eodem abluendo, postremo pro ipso mollificando; vel effusum pro humana immunditia abluenda, morte vivificanda, ariditate fecundanda. Quis igitur tam hebes, ut permittat in se regnare culpam negligentiae vel concupiscentiae vel nequitiae, qui cogitat se perfusum illo pretiosissimo sanguine?

Tertio acuitur, dum considerat faciem iudicis, quoniam est infallibilis, inflexibilis, infugibilis. Nullus enim potest fallere eius sapientiam, inflectere iustitiam, effugere vindictam. Dum ergo "nullum bonum irremuneratum, nullum malum impunitum" [6]; quis est, qui non sit acutus, si hoc considerat, contra omne malum?

8. Post haec videndum est, quomodo vel qualiter stimulus conscientiae sit rectificandus in consideratione boni. Tria autem sunt bona praemeditanda, in quorum acquisitione rectificatur stimulus conscientiae, scilicet strenuitas contra negligentiam, severitas contra concupiscentiam, benignitas contra nequitiam. His enim tribus habitis, habetur conscientia bona et recta. Et hoc est quod dicit Propheta [7]: *In-*

[4] Col. 1, 20: *Pacificans per sanguinem crucis eius.*
[5] Gal. 6, 10: *Ergo dum tempus habemus, operemur bonum,* etc.
[6] Secundum August., Gregor., Boethium et Hug. a S. Vict.; cf. Bonav., *Opera omnia,* t. I, p. 713, nota 2, et t. IV, p. 356, nota 6.
[7] Mich. 6, 8. — Subinde allegatur Luc. 12, 35.

gra en su adversidad y se muestra insensible en su necesidad.

Y en tercer lugar, la malicia correspondiente a la acidia, que es origen de malas sospechas, pensamientos blasfemos y detracciones malignas. Género de malicia, en verdad, que debe detestarse sobremanera. — Y así, con el recuerdo de estas tres diferencias de pecados, triforme cada una de ellas, se exacerba el aguijón de la conciencia y se compunge el alma.

7. Visto ya en qué manera el aguijón de la conciencia debe exacerbarse con el recuerdo del pecado, hemos de considerar cómo ha de aguzarse con la circunspección de sí mismo. Y triple es el objeto de esta circunspección: el día de la muerte inminente, la sangre de la cruz reciente y el rostro del juez presente. En estas tres consideraciones es, en efecto, donde el aguijón de la conciencia se aguza contra todo mal. — Y, en efecto, agúzase el aguijón de la conciencia cuando se considera el día de la muerte, que es indeterminable, inevitable e irrevocable; y por cierto, cualquiera que con diligencia pondere todo esto, andará sumamente solícito para purificarse, mientras tiene tiempo, de toda negligencia, de toda concupiscencia y de toda malicia. Porque ¿quién permanecerá en la culpa no hallándose cierto del día de mañana?

Agúzase, en segundo lugar, si se considera la sangre de la cruz derramada para excitar, limpiar y ablandar el corazón del hombre; derramada, digo, para limpiar su inmundicia, vivificar su muerte y fertilizar su aridez. ¿Quién será, pues, tan necio que tenga a bien someterse al reinado de la culpa, ya de negligencia, ya de concupiscencia o ya de malicia, pensando que está bañado con aquella preciosísima sangre?

Agúzase, por fin, cuando se considera el rostro del juez, que es infalible, inflexible e inevadible. Nadie, en efecto, puede engañar su sabiduría, doblegar su justicia ni evadir su venganza. Dado, pues, que "ninguna obra buena se quedará sin premio y ninguna mala sin castigo", ¿quién, que tal considera, no se sentirá aguijoneado contra todo género de males y pecados?

8. Tratadas ya estas cosas, hemos de ver ahora cómo se endereza el aguijón de la conciencia con la consideración del bien. Y digo que se nos ofrecen tres bienes para meditarlos, con cuya adquisición se endereza el aguijón de la conciencia: la diligencia contra la negligencia, la austeridad contra la concupiscencia y la benignidad contra la malicia. Conseguidos, en efecto, estos tres bienes, la conciencia se torna recta y buena. Y a este propósito dice el Profeta: *Te*

dicabo tibi, homo, quid sit bonum, et quid Dominus requirat a te; utique facere iudicium et diligere misericordiam et sollicitum ambulare cum Deo tuo; ubi tanguntur ista tria praedicta. Similiter Dominus in Luca: *Sint lumbi vestri praecincti* etc.

9. Primo igitur inchoandum est a strenuitate, quae viam praebet aliis. Liceat autem eam sic describere: strenuitas est quidam vigor animi, excutiens omnem negligentiam et disponens animas ad faciendum omnia opera divina vigilanter, confidenter, eleganter. Haec est quae viam praebet ad omnia bona sequentia.

Deinde sequitur severitas, quae est quidam rigor mentis, restringens omnem concupiscentiam et habilitans ad amorem asperitatis, paupertatis et vilitatis.

Tertio sequitur benignitas, quae est quidam dulcor animae, excludens omnem nequitiam et habilitans ipsam animam ad benevolentiam, tolerantiam et internam laetitiam. — Et hic est terminus purgationis secundum viam meditationis. Nam omnis conscientia munda laeta est et iucunda. Qui vult ergo purgari, vertat se modo praedicto ad stimulum conscientiae. In praedicta tamen exercitatione a quolibet praemissorum inchoari potest nostra meditatio. Transeundum autem est ab uno ad aliud et tamdiu immorandum, quousque tranquillitas et serenitas percipiatur, ex qua oritur spiritualis iucunditas, qua adepta, promptus est animus, ut sursum tendat. Incipit ergo via ista a stimulo conscientiae et terminatur ad affectum spiritualis laetitiae, et exercetur in dolore, sed consummatur in amore.

§ 2. *De via illuminativa et triplici eius exercitio*

10. Secundo loco post viam purgativam sequitur illuminativa, in qua exercere se debet homo ad radium intelligentiae hoc ordine. Nam radius ille primo est protendendus ad mala dimissa, secundo, dilatandus ad beneficia commissa, tertio, reflectendus ad praemia promissa. — Protenditur autem radius intelligentiae, dum sollicite pensantur mala, quae Dominus indulsit, quae tot sunt, quot sunt peccata, quae commisimus, et tam magna, quantis malis eramus as-

mostraré, ¡oh hombre!, lo que es bueno y lo que te pide el Señor; esto es, que hagas justicia, y que ames la misericordia, y que camines diligente con tu Dios; y aquí se alude a las tres mencionadas virtudes. Y lo mismo dice el Señor por San Lucas: *Tened ceñidos vuestros lomos*, etc.

9. De manera que hemos de empezar por el primer bien, que es la diligencia, la cual franquea el camino a los demás bienes. Y la diligencia es, permítasenos definirla así, cierto vigor que afecta al alma, que sacude de ella toda negligencia y la dispone para conducirse en las obras del divino servicio vigilante, confiada y elegantemente. Y ella, vuelvo a repetirlo, abre camino a los bienes que siguen.

El segundo bien que a continuación viene es la austeridad, la cual es cierto rigor, en cuya virtud el alma no sólo refrena toda concupiscencia, sino también se habilita para amar la aspereza, pobreza y vileza.

Y, por último, viene el tercer bien, que es la benignidad, ese dulzor que excluye toda malicia y habilita a nuestra alma para ser benevolente, paciente e interiormente alegre. — Y aquí se pone término a la purificación, que se ejercita según la vía de la meditación. Toda conciencia pura, en efecto, alegre es y jocunda. Y así, el que quiera ser purificado, conviértase, según queda dicho, al aguijón de la conciencia. Nótese, sin embargo, que en tal ejercicio podemos empezar nuestra meditación por cualquiera de las materias señaladas. Pero debe tenerse la precaución de pasar de una materia a otra, persistiendo en el ejercicio hasta experimentar tranquilidad serena, fuente de la jocunda alegría espiritual, que, cuando se consigue, hace expedita el alma para tender a lo alto. Por tanto, esta vía tiene principio en el aguijón de la conciencia y término en la experiencia de la alegría espiritual; y se ejercita en el dolor, pero se consume en el amor.

§ 2. *De la vía iluminativa y de su triple ejercicio*

10. A continuación, después de la vía [2] purgativa, viene la iluminativa, donde el hombre debe ejercitar el rayo de la inteligencia, ajustándose al siguiente orden. Ese rayo, en efecto, ha de prolongarse, en primer término, a los pecados perdonados; ha de ensancharse después a los beneficios otorgados; y, por último, ha de reproyectarse a los premios prometidos. — Digo que el rayo de la inteligencia se prolonga de hecho cuando se ponderan con solicitud los pecados que el Señor nos perdonó, los cuales son tantos como los que cometimos, y tan grandes como lo son las penas a que se

[2] Léxicon: *Vías.*

tricti et quantis bonis digni privari. Et haec meditatio satis patet ex praecedentibus. Nec hoc solum attendendum est, sed etiam considerandum, in quanta mala incidissemus, si Dominus permisisset [8]. Et cum haec diligenter pensantur, per radium intelligentiae tenebrae nostrae illuminantur. Et talis illuminatio coniuncta debet esse gratitudini affectionis, alioquin non est illuminatio caelestis, ad cuius splendorem videmus sequi calorem. Unde hic gratiae agendae sunt pro dimissione malorum commissorum vel possibilium committi necessitate, infirmitate et voluntatis perversitate.

11. Secundo videndum est, qualiter iste radius dilatetur in consideratione beneficiorum commissorum, quae quidem sunt in triplici genere. Quaedam enim spectant ad complementum naturae, quaedam ad adiutorium gratiae, quaedam ad donum superabundantiae. — Ad complementum naturae spectat, quod dedit Deus ex parte corporis membrorum integritatem, complexionis sanitatem, sexus nobilitatem; ex parte sensus dedit visum perspicuum, auditum acutum et sermonem discretum; ex parte animae dedit ingenium clarum, iudicium rectum, animum bonum.

12. Ad adiutorium gratiae spectat, quod dedit primo gratiam baptismalem, qua delevit culpam, restituit innocentiam, contulit iustitiam, quae dignum facit vita aeterna. Secundo, quod dedit gratiam poenitentialem quantum ad temporis opportunitatem, animi voluntatem, religionis sublimitatem. Tertio, quod dedit gratiam sacerdotalem, per quam te fecit dispensatorem doctrinae, dispensatorem indulgentiae et dispensatorem eucharistiae; in quibus omnibus secundum plus et minus dispensantur verba vitae.

13. Ad donum autem superabundantiae spectat primo, quod dedit totum universum, scilicet inferiora ad obsequium, paria ad meritum, superiora ad patrocinium. Secundo, quod dedit Filium sum, et hoc in fratrem et amicum, dedit in pretium, dat quotidie in cibum: primum in incarnatione, secundum in passione, tertium in consecratione. Tertio, quod dedit Spiritum sanctum in signaculum acceptationis, in privilegium adoptionis, in anulum desponsationis. Fecit enim animam christianam suam amicam, suam filiam, suam sponsam.

---

[8] Bernard., *Serm. 2 pro dominica 6 post Pent.*, n. 3: «Quis enim non videat, quod, sicut in multa cecidi, sic et in alia cecidissem peccata, nisi Omnipotentis pietas me conservasset? Fateor et fatebor, nisi quia Dominus adiuvit me, paulo minus cecidisset in omne peccatum anima mea. Et haec quanta dignatio pietatis, quod ingratum et parvipendentem sic gratia conservabat, quod in multis contrarium et contemnentem nihilominus ab aliis benignissime protegebat?»

nos obligaría y los bienes de que se nos privaría merecidamente. Mas esta meditación está ya clara por lo que dijimos arriba. Y añádase que debemos considerar no sólo los pecados cometidos, sino también aquellos en que hubiéramos incurrido, de haberlo permitido el Señor. Y cuando estas cosas con diligencia se ponderan, el rayo de la inteligencia nos ilumina las tinieblas. Adviértase, empero, que tal iluminación ha de ir acompañada de gratitud afectuosa, pues, de lo contrario, no sería iluminación celestial, cuyo esplendor lleva consigo calor. De aquí es que debemos dar gracias, porque se nos han perdonado los pecados que, por necesidad, fragilidad y perversidad voluntaria, pudimos cometer o cometimos de hecho.

11. En segundo lugar, hemos de ver cómo se ensancha este rayo, considerando los beneficios otorgados, que son de tres maneras. Algunos beneficios, en efecto, pertenecen a la perfección de la naturaleza, otros a la ayuda de la gracia, y otros al don de la sobreabundancia. — Pertenecen a la perfección de la naturaleza los que Dios nos ha dispensado, ya de parte del cuerpo, como integridad de miembros, sanidad de complexión y nobleza de sexo, ya de parte de los sentidos, como vista perspicaz, oído fino y palabra articulada, o ya de parte del alma, como ingenio claro, juicio recto y buena condición.

12. A la ayuda de la gracia pertenecen la gracia bautismal, la gracia penitencial y la gracia sacerdotal. Primeramente, la gracia bautismal, por la que se te borró la culpa, se te restituyó la inocencia y se te confirió la justicia, que te hace digno de la vida eterna. Segundo, la gracia penitencial, oportuna en cuanto al tiempo, voluntaria en cuanto al alma y excelente en cuanto al estado religioso. Y, por último, la gracia sacerdotal, que te hace ministro de la doctrina, ministro de la reconciliación y ministro de la eucaristía, títulos por cuyo ejercicio se administran más o menos las palabras de la vida.

13. Y al don de la sobreabundancia pertenecen varios otros beneficios. Primero, el que Dios te haya dado la universalidad de los seres, los inferiores para servicio, los iguales para mérito y los superiores para protección. Segundo, el que te haya dado a su propio Hijo como hermano y amigo en la encarnación, como precio en la redención y como manjar en la consagración. Y tercero, el que te haya dado al Espíritu Santo como señal de aceptación, privilegio de adopción y como anillo de nupcial unión. Constituyó, en efecto, al alma cristiana en amiga suya, en hija suya y en esposa suya. Y, por cierto, todos estos beneficios son

Haec omnia mira sunt et inaestimabilia, et in talium meditatione admodum anima debet esse Deo grata.

14. Ultimo circa viam illuminativam videndum, qualiter iste radius intelligentiae per meditationem est reflectendus, ut ad fontem omnis boni revertatur, recogitando praemia promissa. Considerandum est ergo sollicite et frequenter pensandum, quod Deus, *qui non mentitur* [9], credentibus et diligentibus se promisit amotionem omnium malorum, associationem omnium Sanctorum, impletionem omnium desideriorum in se ipso, qui est fons et finis omnium bonorum, qui est tantum bonum, quod excedit omnem petitionem, omne desiderium, omnem aestimationem, et nos tanto bono dignos reputat, si diligimus et appetimus ipsum super omnia et propter se; et ideo cum omni desiderio et affectu et benevolentia debemus in ipsum tendere.

§ 3. *De via perfectiva et triplici eius exercitio*

15. Postremo sequitur, qualiter nos exercere debemus ad igniculum sapientiae. Hoc autem faciendum est hoc ordine: quia iste igniculus est primo congregandus, secundo inflammandus, tertio sublevandus. — Congregatur autem per reductionem affectionis ab omni amore creaturae, a cuius quidem amore debet affectio revocari, quoniam amor creaturae non proficit; et si proficit, non reficit; et si reficit, non sufficit; et ideo omnis amor talis ab affectu debet omnino elongari.

16. Secundo, inflammandus est, et hoc ex conversione affectionis super amorem Sponsi. Et hoc quidem fit vel comparando ipsum amorem ad se ipsum, vel ad affectum supernorum civium, vel ad ipsum Sponsum. Tunc autem hoc facit, quando attendit, quod per amorem suppleri potest omnis indigentia, quod per amorem est in Beatis omnis boni abundantia, quod per amorem habetur ipsius summe desiderabilis praesentia. Haec sunt, quae affectum inflammant.

17. Tertio, sublevandus est, et hoc supra omne sensibile, imaginabile et intelligibile, hoc ordine, ut homo immediate de ipso, quem optat perfecte diligere, primo meditando dicat sibi, quod ille quem diligit, non est sensibilis, quia non

[9] Tit. 1, 2

maravillosos y de tan subido precio, que no pueden estimarse, por lo cual, el alma, cuando los medita, debe mostrarse sumamente agradecida a Dios.

14. Y, por último, continuando la vía iluminativa, hemos de ver cómo este rayo ha de reproyectarse en virtud de la meditación, de suerte que, considerando los premios prometidos, vuelva de nuevo a la fuente de todo bien. Y por ello hemos de mirar con diligencia y ponderar con frecuencia que Dios, *que no miente,* prometió a los que creen y le aman apartarlos de todos los males, asociarlos a todos los Santos y satisfacerles todos los deseos en sí mismo, principio y fin de todos los bienes, el cual, siendo como es un bien tan grande que sobrepuja a toda petición, a todo deseo y a todo precio, nos estima dignos de poseerle, con tal que le amemos y le deseemos sobre todas las cosas y por ser quien es; y, por consiguiente, debemos dirigirnos a El con todo deseo y afecto y benevolencia.

§ 3. *De la vía unitiva y de su triple ejercicio*

15. Y terminemos diciendo cómo debemos ejercitar la llamita de la sapiencia. Digo que tal ejercicio procede según este orden: primero, en efecto, esta llamita ha de concentrarse; segundo, ha de inflamarse, y tercero, ha de levantarse. — Y se concentra de hecho, retrayendo de todo amor de criatura la afición; y no sin razón debe la afición apartarse de semejante amor, puesto que el amor de criatura no aprovecha, y si aprovecha, no alimenta, y si alimenta, no basta; de donde se sigue que tal amor debe alejarse totalmente del afecto.

16. En segundo lugar, esta llamita ha de inflamarse, y de hecho se inflama, dirigiendo la afición a la consideración del amor del Esposo. Y esto se realiza considerando el amor del Esposo, ya en sí mismo, ya en relación con los afectos de los ciudadanos celestes, ya en relación con el Esposo. Lo cual acaece cuando se considera, primero, que el amor colma todas las necesidades del corazón humano; segundo, que el amor produce en los bienaventurados abundancia de todos los bienes, y tercero, que el amor hace presente al que es sumamente deseable.

17. Y, por último, esta llamita ha de levantarse, elevación que se consigue cuando sube sobre todo lo sensible, imaginable e inteligible conforme a este orden: primero, diciéndose el hombre a sí mismo al meditar, puesta la mirada directa en el Esposo, a quien desea amar perfectamente, que Aquel a quien ama no es sensible, porque no es vi-

est visibilis, audibilis, odorabilis, gustabilis, tangibilis, et ideo non est sensibilis, sed totus desiderabilis [10]. Secundo, ut cogitet, quod non est imaginabilis, quia non est terminabilis, figurabilis, numerabilis, circumscriptibilis, commutabilis, et ideo non est imaginabilis, sed totus desiderabilis. Tertio, ut cogitet, quod non est intelligibilis, quia non est demonstrabilis, definibilis, opinabilis, aestimabilis, investigabilis, et ideo non est intelligibilis, sed totus desiderabilis [11].

§ 4. *Corollarium*

18. Ex his igitur liquide patet, qualiter ad sapientiam sacrae Scripturae pervenitur meditando circa viam purgativam, illuminativam et perfectivam. Et non solum sacrae Scripturae continentia, immo etiam omnis meditatio nostra versari debet circa ista. Nam omnis meditatio sapientis aut est circa opera humana, cogitando scilicet, quid homo fecerit et quid debeat facere, et quae sit ratio movens; aut circa opera divina, cogitando scilicet, quanta Deus homini commiserit, quia omnia propter ipsum fecit, quanta dimiserit et quanta promiserit; et in hoc clauduntur opera conditionis, reparationis et glorificationis; aut circa utrorumque principia, quae sunt Deus et anima, qualiter sint invicem copulanda. Et hic stare debet omnis meditatio nostra, quia hic est finis omnis cognitionis et operationis, et est sapientia vera, in qua est cognitio per veram experientiam [12].

19. In huiusmodi autem meditatione tota anima debet esse intenta, et hoc secundum omnes vires suas, scilicet secundum rationem, synderesim, conscientiam et voluntatem. Nam in huiusmodi meditatione ratio percunctando offert propositionem, synderesis sententiando profert definitionem, conscientia testificando infert conclusionem, voluntas praeeligendo defert solutionem. Verbi gratia, si quis velit meditari circa viam purgativam, debet ratio quaerere, quid debeat fieri de homine, qui templum Dei violaverit; synderesis respondet, quod aut debet disperdi, aut lamentis poenitentiae purgari; conscientia assumit: Tu es ille: ergo vel oportet te damnari, vel poenitentiae stimulis affligi; deinde voluntas praeeligit, scilicet, quia recusat damnationem aeternam, assumit voluntarie poenitentiae lamenta. Iuxta hunc modum in aliis viis est intelligendum.

[10] Cant. 5, 16.
[11] De hoc numero cf. I *Sent.*, d. 22, q. 1; *Itiner. mentis in Deum*, c. 7; *Breviloq.*, p. V, c. 6.
[12] Cf. III *Sent.*, d. 35, q. 1

sible, oíble, odorable, gustable, palpable; y, por lo mismo, no es sensible, sino todo deseable. Segundo, pensando que no es imaginable, porque no es limitable, figurable, numerable, circunscriptible, conmutable; y, por lo mismo, no es imaginable, sino todo deseable. Y tercero, pensando que no es inteligible, porque no es demostrable, definible, opinable, valorable, investigable; y, por lo mismo, no es inteligible, sino todo deseable.

§ 4. *Corolario*

18. Consta, pues, de lo dicho cómo se llega a la sabiduría de la sagrada Escritura ejercitándose por la meditación en las tres vías, que son la purgativa, iluminativa y perfectiva. Y digo que tal debe ser el argumento de toda nuestra meditación, como también el contenido de la Escritura. Porque todo varón que arriba a la sabiduría, o medita en las obras humanas, pensando qué hizo, qué debe hacer o cuál es el móvil de sus acciones; o medita en las obras divinas, pensando cuántos bienes comunica Dios al hombre, para quien creó todas las cosas; cuántos pecados se le perdonan y cuántos premios se le prometen, todo lo cual va encerrado en las operaciones divinas referentes a la creación, reconciliación y glorificación; o medita en los principios de donde ambas obras se derivan, que son Dios y el alma, pensando cómo han de unirse entre sí. Y aquí debe ponerse término a toda nuestra meditación, ya que aquí se halla el fin de todo conocimiento y de toda operación, como también la verdadera sabiduría, en la que nos es dado conocer por verdadera experiencia.

19. Y añádase que esta manera de meditación debe ocupar el alma toda entera, y esto según todas sus fuerzas; a saber, la razón, sindéresis, conciencia y voluntad. Porque cuando así se medita, la razón presenta la proposición preguntando, la sindéresis pronuncia la definición sentenciando, la conciencia saca la conclusión testificando, y la voluntad, deliberando, da la solución. Por ejemplo: demos que uno quiere meditar acerca de la vía purgativa. La razón debe indagar qué se debe hacer del hombre que violó el templo de Dios; la sindéresis responde que debe ser o condenado o purificado con los lamentos de la penitencia. La conciencia atestigua, diciendo: Tú eres ése; es necesario, por consiguiente, que seas o condenado o compungido con el aguijón del dolor. Y, por fin, la voluntad elige; rehusando la condenación eterna, se escoge los lamentos de la penitencia. En cuanto a las otras vías, debemos proceder de la misma manera.

CAPUT II

De oratione, qua deploratur miseria, imploratur misericordia, exhibetur latria

1. Postquam diximus, qualiter ad sapientiam veram pervenitur legendo et meditando, dicendum, qualiter ad ipsam pervenitur orando. Sciendum autem est, quod in oratione sunt tres gradus sive partes. Primus est deploratio miseriae; secundus, imploratio misericordiae; tertius, exhibitio latriae. Latriae enim cultum Deo exhibere non possumus, nisi ab ipso gratiam assequamur; misericordiam autem Dei ad dandam gratiam non possumus inflectere nisi per deplorationem et expositionem nostrae miseriae et indigentiae. Nam omnis perfecta oratio debet habere istas tres partes; non enim sufficit una sine aliis nec perducit ad metam perfectam, et ideo haec tria semper sunt coniungenda.

§ 1. *De triplici deploratione miseriae*

2. Deploratio autem miseriae, circa quamcumque miseriam fit, sive pro perpetratione culpae, sive pro amissione gratiae, sive pro dilatione gloriae, haec tria debet habere, scilicet dolorem, pudorem et timorem: dolorem, propter damnum sive incommodum; pudorem, propter opprobrium sive inhonestum; timorem, propter periculum sive reatum. Ex memoria enim praeteritorum oritur dolor, dum recordatur, quid omisit, quia praecepta iustitiae; quid commisit, quia prohibita culpae; quid amisit, quia gratuita vitae. — Ex intelligentia praesentium oritur pudor, dum attendit, ubi sit, quia longe in imo quae fuerat prope in summo; qualis sit, quia foeda in luto quae fuerat pulcra imago; quae sit, quia ancilla quae fuerat libera. — Ex providentia futurorum oritur timor, dum praecogitat, quo tendit, quia *ad inferos properant gressus eius* [1]; quid occurret, quia iudicium inevitabile, iustum tamen; quid assequetur, quia stipendium mortis aeternae.

[1] Prov. 5, 5: *Pedes eius descendunt in mortem, et ad inferos gressus illius penetrant.* Cf. Eccle. 9, 10: *Quodcumque facere potest manus tua instanter operare, quia nec opus... nec scientia erunt apud inferos, quo tu properas.*

CAPÍTULO II

De la oración, por la cual se deplora la miseria, se implora la misericordia y se tributa latría

1. Explicado ya cómo se llega por la lectura y meditación a la verdadera sabiduría, hase de decir cómo se llega a la misma mediante la oración. Digo, pues, que la oración consta de tres partes o grados. El primero es la deploración de la miseria; el segundo, la imploración de la misericordia, y el tercero, la tributación de latría. No podemos, en efecto, tributar a Dios culto de latría sin obtener de Él la gracia, ni doblegar su misericordia a que nos dé la gracia sin deplorar y exponer nuestra miseria e indigencia. Por donde toda oración perfecta debe tener estas tres partes; y como quiera que no basta la una sin las otras ni conduce por separado al fin perfecto, las tres deben ir siempre juntas.

§ 1. *De la triple deploración de la miseria*

2. La deploración de la miseria, sea cual fuere su motivo—culpa cometida, gracia perdida o gloria diferida—, debe incluir tres actos: dolor, rubor y temor. Dolor, a causa del daño o molestia; rubor, a causa de la infamia o fealdad, y temor, a causa del peligro o reato. Y en verdad, el dolor nace de la memoria de lo pasado, en cuanto se recuerdan los bienes omitidos, que son las normas preceptivas de la justicia; los males cometidos, que son las normas prohibitivas de la culpa, y dones perdidos, que son realidades gratuitas comunicativas de la vida. — El rubor nace del conocimiento de lo presente, en cuanto advierte el alma dónde se halla, cómo se halla y en qué condición se halla: se halla lejos, en lo más bajo, la que estaba cerca, en lo más alto; afeada con el barro la que era imagen hermosa, y hecha esclava la que gozaba de libertad. — Y, por último, el temor nace de la visión inminente de lo futuro, en cuanto medita el alma adónde va y advierte que sus *pasos se encaminan al infierno;* qué le sucederá, y advierte que le aguarda un juicio inevitable; y qué se conseguirá, y advierte que se le dará el estipendio de la muerte eterna.

§ 2. *De triplici imploratione misericordiae*

3. Imploratio misericordiae, circa quamcumque gratiam invocetur, debet esse cum affluentia desiderii, quod habemus a Spiritu sancto, *qui postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus*[2]; cum fiducia spei, quam habemus a Christo, qui mortuus est pro nobis omnibus; cum diligentia implorandi subsidii, quod quaerimus a Sanctis et bonis omnibus. Primum ergo habemus a Spiritu sancto, quia per ipsum a Patre in Filio praedestinati aeternaliter, renati in baptismo spiritualiter, congregati in Ecclesia unanimiter. — Secundum habemus a Christo, qui pro nobis obtulit se in cruce in terra, apparet vultui Dei Patris in caelo in gloria[3], offertur in Sacramento a matre Ecclesia. — Tertium a Sanctorum consortio, scilicet ab Angelorum ministrantium patrociniis, a Beatorum triumphantium suffragiis et a iustorum militantium meritis. Et quando haec tria praedicta concurrunt, tunc imploratur efficaciter divina misericordia.

§ 3. *De triplici exhibitione latriae*

4. Exhibitio latriae, ex quacumque gratia Deus colatur, debet habere tria. Primo enim ob gratiam impetrandam cor nostrum debet incurvari ad Dei reverentiam et adorationem; secundo debet dilatari ad benevolentiam et gratiarum actionem; tertio debet elevari ad complacentiam et mutuam allocutionem, quae est Sponsi et sponsae, quam docet Spiritus sanctus in Canticis; in qua, si recto ordine fiat, mira est exsultatio et iubilatio, adeo ut ducat animam in excessum et faciat eam dicere: *Bonum est nos hic esse*[4]. Et hic debet oratio nostra terminari, nec ante debet desistere, donec *ingrediatur locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei,* ubi *in voce exsultationis sonus* est *epulantis.*

5. Ut incurveris ad reverentiam, admirare immensitatem divinam et intuere modicitatem tuam. Ut dilateris ad benevolentiam, attende benignitatem divinam et vide indig-

---

[2] Rom. 8, 26. — I Petr. 2, 21 : *Christus passus est pro nobis.*
[3] Hebr. 9, 24 : *In ipsum caelum* [Iesus introivit], *ut appareat nunc vultui Dei pro nobis.*
[4] Matth. 17, 4. — Subinde allegatur Ps. 41, 5.

§ 2. *De la triple imploración de la misericordia*

3. La imploración de la misericordia, sea cual fuere la gracia que se pide, lleva consigo tres requisitos, que han de cumplirse: sobreabundante deseo, que nos viene del Espíritu Santo, *que pide por nosotros con gemidos inexplicables;* confiada esperanza, que nos viene de Cristo, muerto por todos nosotros, y diligente recurso al auxilio, que solicitamos de todos los Santos del cielo y justos de la tierra. Lo primero lo recibimos del Espíritu Santo, porque por El estamos predestinados eternalmente por el Padre en el Hijo, renacidos espiritualmente en el bautismo, congregados unánimemente en la Iglesia. — Lo segundo lo recibimos de Cristo, que se ofreció en la cruz por nosotros en el mundo, que intercede delante del Dios Padre por nosotros en la gloria del cielo, y que es ofrecido por la madre Iglesia en el Sacramento. — Y lo tercero lo recibimos de la comunión de los Santos, o sea de la protección de los Angeles administrantes, de la intercesión de los Bienaventurados triunfantes y del mérito de los justos militantes. Y cuando se cumplen los tres requisitos mencionados, entonces se implora con eficacia la divina misericordia.

§ 3. *De las tres maneras de tributar latría*

4. La tributación de latría, cualquiera que sea la gracia por la que se da culto a Dios, requiere tres cosas. Para alcanzar, en efecto, la gracia, nuestro corazón debe, primero, encorvarse en orden a la reverencia y adoración de Dios; segundo, dilatarse en orden a la benevolencia y acción de gracias, y tercero, elevarse en orden a la complacencia y familiaridad mutua, la cual es propia del Esposo y de la esposa y se enseña por el Espíritu Santo en los Cantares; comunicación, en verdad, íntima, que, si se desenvuelve según orden debido, produce maravillosa alegría y júbilo hasta llevar el alma al exceso, haciéndole decir: *Bueno es estarnos aquí.* Y aquí es donde debe terminar nuestra oración, la cual nunca hemos de interrumpirla, sino continuarla hasta *entrar en el lugar del tabernáculo admirable, casa de Dios, donde con voz de regocijo resuena el canto festivo del que está en banquete.*

5. Y para encorvarte en orden a la reverencia, admira la divina inmensidad y contempla tu pequeñez. Para dilatarte en orden a la benevolencia, considera la divina benig-

homini, in secunda homo mundo [9], in tertia crucifigitur homo pro mundo, ut pro omnibus velit mori, ut et ipsi placeant Deo. — Et hic est status et gradus perfectae caritatis, ante Deo. — Et hic est status et gradus perfectae caritatis, ante cuius assecutionem nemo debet se aestimare perfectum. Tunc autem hanc perfectionem assequitur, quando cor semper invenit non solum voluntarium, sed etiam avidissimum ad moriendum pro salute proximorum, secundum quod Paulus [10] dicebat: *Ego libentissime impendam et superimpendar ipse pro animabus vestris.* Ad hanc perfectam dilectionem proximi non pervenitur, nisi prius perveniatur ad perfectam dilectionem Dei, propter quem diligitur proximus, qui non est amabilis nisi propter Deum [11].

§ 4. *De sex gradibus dilectionis Dei*

9. Et propterea ad intelligendum profectum in dilectione Dei sciendum est, quod sex sunt gradus, quibus paulatim et ordinate proceditur, ut ad perfectum perveniatur.

Primus est suavitas, ut scilicet homo discat *gustare, quam suavis est Dominus* [12]. Et hoc quidem fit vacando et sabbatizando ei per sanctas meditationes, quoniam, secundum quod dicitur in Psalmo, *reliquiae cogitationis diem festum agent tibi;* quod quidem fit, quando meditationes circa amorem Dei suavitatem pariunt in corde.

Secundus gradus est aviditas; quando scilicet anima assuefieri coeperit circa illam suavitatem, nascitur in ea tanta esuries, ut nihil possit eam reficere, nisi eum quem amat, possideat perfecte; quod quia non potest in praesenti attingere, quia longe est, continue excedit et egreditur extra per amorem ecstaticum, clamans et dicens illud beati Iob [13]. *Suspendium elegit anima mea et mortem ossa mea,* quoniam,

gratanter impendit. Amor debitus est, quando quis ei, a quo gratis accipit, nihil nisi amorem rependit. Amor ex utroque permixtus est, qui alternatim amando et gratis accipit et gratis impendit». Cf. Bonav., *Opera omnia*, t. I, p. 57, nota 7, et p. 199, nota 4. Vide etiam Bernard., *De diligendo Deo,* c. 6, n. 16; c. 9, n. 26, et c. 12, n. 34 seqq.

[9] Gal. 6, 14: *Per quem* [Iesum Christum] *mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.*

[10] Epist. II Cor. 12, 15.

[11] Bernard., *De diligendo Deo,* c. 8, n. 25: «Ut tamen perfecta iustitia sit diligere proximum, Deum in causa haberi necesse est. Alioquin proximum pure diligere quomodo potest qui in Deo non diligit? Porro in Deo diligere non potest qui Deum non diligit. Oportet ergo, Deum diligi prius, ut in Deo diligi possit et proximus» etc. Cf. III *Sent.*, d. 27, a 2, q. 3 et 4.

[12] Psalm. 33, 9: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus.* Sequitur Ps. 75, 11.

[13] Cap. 7, 15, et Ps. 41, 2.

gunda, el hombre se crucifica para el mundo, y en la tercera, el hombre se crucifica por el mundo hasta el punto de querer morir por todos, para que todos agraden a Dios. — Y éste es el término y grado supremo de la perfecta caridad, sin cuya consecución nadie debe considerarse perfecto. — Efectivamente, entonces logra uno esta perfección, cuando tiene un corazón no sólo decidido, sino también avidísimo de morir por la salvación del prójimo, según aquello que San Pablo decía: *Yo de muy buena gana daré lo mío y me daré a mí mismo por vuestras almas.* Y adviértase que nadie llega a este perfecto amor del prójimo sin haber llegado al perfecto amor de Dios, por quien se ama al prójimo, el cual no es amable sino por Dios.

§ 4. *De los seis grados de amor a Dios*

9. Y por eso, si quieres entender cómo se aprovecha en el amor de Dios, advierte que hay seis grados por los que poco a poco y ordenadamente se avanza hasta llegar al perfecto amor.

Primer grado es la suavidad o dulzura, que consiste en que el hombre aprenda a *gustar cuán suave es el Señor.* Lo cual se hace vacando a El y sabatizando por medio de santas meditaciones, de manera que se cumplan aquellas palabras del Salmo: *Los residuos de mi pensamiento celebrarán fiesta en tu honor;* lo cual ocurre cuando las meditaciones sobre el amor de Dios producen suavidad en el corazón.

Segundo grado es la avidez, que consiste en que, cuando el alma ha empezado a acostumbrarse a aquella suavidad, nace en ella un violento apetito, que nada lo puede satisfacer, si no llega a poseer perfectamente a aquel a quien ama; y porque esto no lo puede conseguir en esta vida, pues está tan lejos, padece continuos excesos y sale fuera de sí por el amor extático, apropiándose las exclamaciones y palabras del santo Job: *La suspensión acogió mi alma, y mis*

sicut desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.

10. Tertius gradus est saturitas, quae oritur ex ipsa aviditate. Quia enim vehementissime Deum desiderat et sursum fertur, iam omne, quod deorsum tenet, vertitur ei in fastidium. Unde quasi saturata non potest refectionem invenire in aliquo citra ipsum dilectum; et sicut saturatus, si cibum sumat, potius sumendi incurrit abominationem quam refectionem; sic in hoc gradu caritatis facit anima circa omne terrenum.

Quartus gradus est ebrietas, quae oritur ex saturitate. Ebrietas autem in hoc consistit, quod quis tanto amore diligat Deum, ut iam non solum fastidiat solatium, sed etiam delectetur et quaerat tormentum pro solatio, et amore eius quem diligit, delectetur in poenis, opprobriis et flagellis, sicut Apostolus. Unde sicut ebrius se ipsum denudat sine pudore et sustinet plagas sine dolore, sic in isto intelligendum est.

11. Quintus gradus est securitas, quae oritur ex ebrietate. Ex hoc enim, quod anima sentit, se tantum amare Deum, quod libenter sustineret propter ipsum omne damnum et omne opprobrium; iam foras mittitur timor [14], et tantam concipit anima spem de adiutorio divino, ut nullo modo existimet se posse separari a Deo. Et in hoc gradu erat Apostolus, cum dicebat [15]: *Quis nos separabit a caritate Christi* etc. *Certus sum enim, quia neque mors neque vita* etc. *poterit nos separare a caritate Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro.*

Sextus gradus est vera et plena tranquillitas, in qua est tanta pax et requies, ut anima quodam modo sit in silentio et in somno et quasi in arca Noe collocata, ubi nullo modo perturbatur. Quis enim potest perturbare mentem, quam nullus cupiditatis stimulus inquietat, nullus timoris aculeus exagitat? In tali mente pax est et status ultimus et quies, et ibi requiescit verus Salomon, quoniam *in pace factus est locus eius* [16]. — Et ideo valde convenienter isti gradus significantur per illos sex gradus, quibus ascendebatur ad thronum Salomonis [17]. Et propterea dicitur in Canticis: *Ascensum purpureum media caritate constravit,* quia impossibile est ad istam tranquillitatem pertingere nisi per caritatem. Hac autem acquisita, facillimum est ho-

[14] Epist. I Ioan. 4, 18: *Perfecta caritas foras mittit timorem.*
[15] Rom. 8, 35-39.
[16] Psalm. 75, 3.
[17] Cf. III Reg. 10, 18 seq., et II Paralip. 9, 17 seq.; vide etiam *Itiner. mentis in Deum,* c. 1, n. 5. — Subinde allegatur Cant. 3, 10.

huesos la muerte, porque *como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, ¡oh Dios!, suspira por ti mi alma.*

10. Tercer grado es la hartura, la cual procede de la avidez, porque, siendo el alma empujada hacia arriba por el vehementísimo deseo que de Dios siente, todo lo de abajo prodúcele náuseas y hastío. De manera que, harta ya y cansada de todo lo que no es Dios, ningún sabor puede hallar fuera del Amado; y así como al que está harto, la comida más bien le causa repugnancia, lejos de proporcionarle alimento reparador, cosa parecida le ocurre al alma en este grado de amor respecto de todas las cosas terrenas.

Cuarto grado es la embriaguez, que procede de la hartura. Y la embriaguez consiste en amar a Dios tanto y con un amor tan grande, que ya no sólo llega el alma a sentir hastío y náuseas de los consuelos y placeres terrenos, sino que aun se goza y busca sufrimientos en vez de placeres; y por amor de Aquel a quien ama, deléitase en los tormentos, oprobios y azotes, en padecer y ser despreciado y flagelado, como el Apóstol. De manera que así como un ebrio se desnuda sin vergüenza y sufre llagas y tormentos sin dolor, en forma parecida procede aquí el alma.

11. Quinto grado es la seguridad, que nace de la embriaguez. El alma experimenta que su amor a Dios es tan fuerte, que se siente capaz de soportar gustosamente por esta causa cualquier perjuicio y afrenta, por lo cual echa de sí el temor, concibiendo tan grande esperanza del auxilio divino, que piensa que de ningún modo puede separarse de Dios. En este grado se hallaba el Apóstol cuando decía: *¿Quién será capaz de separarnos del amor de Cristo?*, etc. *Seguro estoy de que ni la muerte, ni la vida,* etc., *podrá apartarnos del amor de Dios, que es en Jesucristo Nuestro Señor.*

Y sexto grado es una verdadera y perfecta tranquilidad, en que tanta paz y reposo se siente, que el alma, en cierto modo, está en silencio y en sueño, como si estuviera refugiada en el arca de Noé, sin que ninguna perturbación llegue a ella. Porque ¿quién es capaz de alborotar el alma que por ningún pinchazo de codicia es ya inquietada, ni por ningún aguijonazo de temor agitada? Tal alma ha llegado a la paz [2], al estado último, a la meta sosegada, en cuanto es posible en esta vida; y en esta alma descansa ya el verdadero Salomón, del cual se dice *que su morada se ha hecho en la paz.* — Y de aquí que estos grados se hallan figurados, y con muchísima propiedad, por aquellos seis escalones por donde se subía al trono de Salomón. Y a este propósito se dice en los Cantares: *Cubrió las gradas de púrpura, y el centro con amor,* porque no es posible llegar a semejante tranquilidad si no es por el amor. Pero alcan-

[2] Cf. Léxicon: *Paz.*

mini facere omne, quod est perfectionis, sive agere sive pati sive vivere sive mori. Studendum est igitur ad proficiendum in caritate, cum profectus eius inducat perfectionem omnium bonorum, quam nobis praestare dignetur, qui vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

§ 5. *Recapitulatio*

12. Ut igitur sint ad manum praedictae differentiae, nota, quod qui ad hanc perfectionem vult proficere, debet per meditationem se vertere ad stimulum conscientiae exasperando, acuendo, rectificando; ad radium intelligentiae ipsum protendendo, dilatando, reflectendo; ad igniculum sapientiae, ipsum congregando, inflammando, sublevando.

Et sic per orationem primo deploret miseriam cum dolore propter damnum, cum pudore propter opprobrium et cum timore propter periculum. — Secundo imploret misericordiam cum vehementia desiderii per Spiritum sanctum, cum fiducia spei per Christum crucifixum et cum assistentia patrocinii, per Sanctorum suffragium. — Tertio exhibeat latriam, exhibendo Deo reverentiam, exhibendo benevolentiam, exhibendo complacentiam; ut ex parte Dei praecedat admiratio divina, quasi maior propositio, ex parte nostra sequatur consideratio, quasi assumtio; et sic fiat latriae plena exhibitio, quasi conclusio. Qui autem sic excitaverit se continue et intente, proficiet in caritate secundum sex gradus praedictos, quibus pervenitur ad perfectionem tranquillitatis, ubi est multitudo pacis et quasi quidam finis quietis, quam Dominus reliquit Apostolis[18]. Unde nota, quod Apostolus in qualibet salutatione optabat gratiam et pacem: gratiam tanquam primordialem et pacen tanquam complementum; ad Timotheum autem interponit misericordiam, quae est utriusque principium.

[18] Ioan. 14, 27 : *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis* etc.

zado éste, es sumamente fácil al hombre hacer cuanto a la perfección se refiere, mostrándose dispuesto a trabajar o a padecer, a vivir o a morir. Por tanto, todo nuestro empeño ha de consistir en aumentar de grado en grado la caridad, por cuanto este progresivo aprovechamiento contiene la perfección de todos los bienes, la cual tenga a bien concedérnosla el que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

§ 5. *Resumen*

12. Y para ofrecerte a la mano compendiados los diversos temas que acabamos de mencionar, dígote que, si alguno quiere llegar por grados a estado tan perfecto, debe por la meditación convertirse, primero, al aguijón de la conciencia para exacerbarlo, aguzarlo y enderezarlo; a continuación, al rayo de la inteligencia, que debe prolongarse, ensancharse y reproyectarse; y, por último, a la llamita de la sapiencia, concentrándola, inflamándola y levantándola.

Y respecto de la oración, debe uno haberse en ella, primero, de modo que deplore su miseria dolorosamente, por razón del daño; ruborosamente, por razón del oprobio, y temerosamente, por razón del peligro. — Segundo, de modo que implore la divina misericordia con ardiente deseo, que se deriva del Espíritu Santo; con esperanza confiada, que se deriva de Cristo crucificado; con eficacia protectora, que se deriva de la intercesión de los Santos. — Y tercero, de modo que tribute latría a Dios, rindiéndole reverencia, benevolencia y complacencia; tribútele latría, vuelvo a repetirlo, de manera que de parte de Dios se le anteponga la admiración de sus atributos, como proposición mayor, y de parte del hombre se le proponga luego la consideración de su indignidad, como proposición menor, y se le imponga, por fin, la tributación perfecta de latría, como conclusión. — Y, sin duda, el que así, continua y diligentemente, se sintiere animado, progresará en la caridad, según los seis mencionados grados, por los que se llega a la tranquilidad perfecta, donde hay paz opulenta y una como meta de reposo, que el Señor concedió a los Apóstoles. Por donde advertirás que el Apóstol deseaba, en todo saludo, la gracia y la paz: la gracia como principio, y la paz como complemento; y que, escribiendo a Timoteo, pone entre ambos dones la misericordia, que es su fuente.

CAPUT III

DE CONTEMPLATIONE, QUA PERVENITUR AD VERAM SAPIENTIAM

§ 1. *Preambulum*

1. Postquam diximus, qualiter ad sapientiam nos exercere debeamus per meditationem et orationem, nunc breviter tangamus, qualiter contemplando ad veram sapientiam pervenitur. Per contemplationem namque transit mens nostra in supernam Ierusalem, ad cuius instar est formata Ecclesia, secundum illud Exodi[1]: *Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi monstratum est in monte.* Necesse est enim, Ecclesiam militantem conformari triumphanti, et merita praemiis, et viatores Beatis, secundum quod possibile est.

In gloria auteme triplex est dos, in qua consistit perfectio praemii, scilicet summae pacis aeternalis tentio, summae veritatis manifesta visio, summae bonitatis vel caritatis plena fruitio[2]. Et secundum hoc distinguitur triplex ordo in suprema hierarchia caelesti, scilicet Thronorum, Cherubim et Seraphim. Necesse est ergo, ut qui vult ad illam beatitudinem per merita pervenire, istorum trium similitudinem, secundum quod possibile est in via, sibi comparet, ut scilicet habeat soporem pacis, splendorem veritatis, dulcorem caritatis. In his enim tribus requiescit ipse Deus et inhabitat tanquam in proprio solio. Necesse est igitur, ad unumquodque trium praedictorum per tres gradus ascendere secundum triplicem viam, scilicet purgativam, quae consistit in expulsione peccati; illuminativam, quae consistit in imitatione Christi; unitivam, quae consistit in susceptione Sponsi, ita quod quaelibet habet gradus suos, per quos incipitur ab imo et tenditur usque ad summum.

---

[1] Cap. 25, 40. Cf. Dionys., *Ecclesiast. Hierarch.*, c. 1, § 2; S. Bonav., *In Hexaëm.*, collat. 20-23.
[2] Cf. IV *Sent.*, d. 49, p. 1, q. 5, in corp.; *Breviloq.*, p. VII, c. 7, et *In Hexaëm.*, collat. 20, n. 10.

CAPÍTULO III

DE LA CONTEMPLACIÓN, POR LA CUAL SE LLEGA A LA VERDADERA SABIDURÍA

§ 1. *Preámbulo*

1. Habiendo ya dicho cómo debemos ejercitarnos, por la meditación y oración, para llegar a la verdadera sabiduría, pasemos a tratar brevemente la manera de llegar a la misma por la contemplación[1]. En efecto, mediante la contemplación se traslada nuestra alma a la celestial Jerusalén, a cuya semejanza la Iglesia está formada, según aquellas palabras del Exodo: *Mira y hazlo conforme al modelo que se te mostró en la montaña.* Por donde es necesario que se conforme, en cuanto es posible, la Iglesia militante con la triunfante, los méritos con los premios y los viadores con los bienaventurados.

Ahora bien, hay en la gloria tres dotes que constituyen la perfección del premio, a saber, la posesión eterna de la paz suma, la visión manifiesta de la suma verdad y la fruición plena de la suma bondad o caridad. Y, en correspondencia con ellas, la suprema jerarquía celeste consta de tres órdenes, que son el de los Tronos, el de los Querubines y el de los Serafines. Por consiguiente, al que quiera llegar por los méritos a la bienaventuranza de la gloria, le es necesario granjearse, en cuanto cabe en el estado vial, la conformidad con las tres dotes mencionadas, adquiriéndose el sopor de la paz, el esplendor de la verdad y el dulzor de la caridad. Porque en aquel que estas tres cosas posee, descansa y mora el mismo Dios como en su trono. Así que es necesario subir a cada una de las tres cosas predichas por tres grados, siguiendo las tres vías, esto es, la purgativa, que consiste en la expulsión del pecado; la iluminativa, que consiste en la imitación de Cristo, y la unitiva, que consiste en la recepción del Esposo, de modo que cada una tiene sus grados, por los cuales se empieza de lo más bajo y se sube a lo más alto.

---

[1] Cf. Léxicon: *Contemplación.*

§ 2. *De septem gradibus, quibus pervenitur ad soporem pacis*

2. Gradus autem perveniendi ad soporem pacis sunt isti septem.

Nam primo occurrit pudor in recordatione flagitii, et hoc quantum ad quatuor, scilicet quantum ad magnitudinem, multitudinem, turpitudinem, ingratitudinem.

Secundo, timor in circumspectione iudicii, et hoc quadruplicis, scilicet dissipationis operis, excaecationis rationis, obdurationis voluntatis, condemnationis finalis [3].

Tertio, dolor in aestimatione damni, et hoc secundum quatuor, scilicet quantum ad amissionem divinae amicitiae, perditionem innocentiae, vulnerationem naturae, dissipationem vitae praeteritae.

Quarto, clamor in imploratione subsidii quadruplicis, scilicet Dei Patris, Christi Redemptoris, Virginis Matris, Ecclesiae triumphantis.

Quinto, rigor in exstinctione fomitis sive incentivi quadruplicis, scilicet ariditatis, quae est desidia, perversitatis, quae est malitia, voluptatis, quae est concupiscentia, vanitatis, quae est superbia.

Sexto, ardor in appetitione martyrii, et hoc propter quatuor, scilicet propter perfectionem remissionis offensae, propter perfectionem purgationis maculae, propter perfectionem satisfactionis poenae, propter perfectionem sanctificationis in gratia.

Septimo loco sequitur sopor in obumbratione Christi, ubi status est et requies, dum homo sentit, se protegi sub umbra alarum divinarum [4], ut non uratur ardore concupiscentiae nec timore poenae; ad quod non potest pervenire nisi per appetitionem martyrii; nec ad appetitionem martyrii nisi exstinxerit incentivum; nec ad hoc, nisi imploraverit subsidium; nec ad hoc, nisi deploret damnum suum; nec ad hoc, nisi timeat divinum iudicium; nec ad hoc, nisi recordetur et erubescat flagitium. Qui vult ergo habere pacis soporem, procedat secundum praeassignatum ordinem.

---

[3] Cf. Bonav., *Opera omnia*, t. V: *De donis Spiritus S.*, col. 2, n. 10, 11.

[4] Psalm. 16, 8: *Sub umbra alarum tuarum protege me*. Ps. 60, 5: *Inhabitabo in tabernaculo tuo in saecula, protegar in velamento alarum tuarum.*

§ 2. *De los siete grados por los cuales se llega al sopor de la paz*

2. Los grados para llegar al sopor de la paz [2] son estos siete.

El primero es el rubor, que nos viene por el recuerdo del pecado, y esto en cuanto a cuatro motivos: grandeza, multitud, fealdad e ingratitud.

El segundo, el temor, que nos viene por la consideración de las circunstancias del juicio, y esto de cuatro maneras, a saber, por la frustración de la obra, por el cegamiento de la razón, por el endurecimiento de la voluntad y por la condenación final.

El tercero, el dolor, que nos viene por la ponderación del daño, y esto según cuatro aspectos, a saber, por la pérdida de la amistad divina, por la pérdida de la inocencia, por la lesión de la naturaleza y por la frustración de la vida pasada.

El cuarto, el clamor en la imploración de cuádruple ayuda, a saber, la del Padre, la de Cristo Redentor, la de la Virgen Madre y la de la Iglesia triunfante.

El quinto, el rigor en la extinción del fomes o cuádruple incentivo, a saber, de la sequedad, que es pereza; de la perversidad, que es malicia; del placer, que es concupiscencia, y de la vanidad, que es soberbia.

El sexto, el ardor en el deseo de martirio, y esto por cuatro motivos, a saber, por la perfección del perdón del pecado, por la perfección de la purificación de las culpas, por la perfección de la satisfacción de la pena y por la perfección de la gracia de la santificación.

Y, por último, sigue el sopor en la sombra protectora de Cristo, donde se halla el término y descanso, al sentirse el hombre protegido bajo las divinas alas, para no abrasarse en el ardor de la concupiscencia ni en el temor de la pena; y a tal estado no se puede llegar sino por el deseo del martirio; ni al deseo del martirio, sin extinguir el fomes; ni a la extinción del fomes, sin implorar ayuda; ni a la imploración de la ayuda, sin deplorar el propio daño; ni a la deploración del daño propio, sin temer el juicio; ni al temor del juicio, sin recordar el pecado y ruborizarse de él. Por consiguiente, el que quiera llegar al sopor de la paz, proceda conforme al orden que acabamos de señalar.

---

[2] Cf. Léxicon: *Paz*.

§ 3. *De septem gradibus, quibus pervenitur ad splendorem veritatis*

3. Gradus perveniendi ad splendorem veritatis, ad quem pervenitur per imitationem Christi, sunt hi septem, scilicet assensus rationis, affectus compassionis, aspectus admirationis, excessus devotionis, amictus [5] assimilationis, amplexus crucis, intuitus veritatis; in quibus hoc ordine progrediendum est.

Primo considera, quis est qui patitur, et eidem subdere per rationis assensum, ut credas firmissime, Christum veraciter esse Dei Filium, omnium rerum Principium, Salvatorem hominum, Retributorem meritorum omnium.

Secundo, qualis est qui patitur, et ei coniungere per compassionis affectum, ut compatiaris innocentissimo, mitissimo, nobilissimo et amantissimo.

Tertio, quantus est qui patitur, et ad ipsum egredere per admirationis aspectum et attende, quod immensus est potestate, speciositate, felicitate, aeternitate. Admirare igitur immensam potestatem annihilari, speciositatem decolorari, felicitatem tormentari, aeternitatem mori.

Quarto, qua de causa patitur, et te ipsum obliviscere per devotionis excessum, quia scilicet patitur pro tua redemptione, illuminatione, sanctificatione, glorificatione.

Quinto, quali forma patitur, et Christum induere per assimilationis studium. Passus est enim libentissime respectu proximi, severissime respectu sui, obedientissime respectu Dei, prudentissime respectu adversarii. Stude igitur ad habendum habitum benignitatis ad proximum, severitatis ad te ipsum, humilitatis ad Deum, perspicacitatis contra diabolum, secundum effigiem imitationis Christi.

Sexto, attende, quanta sunt quae patitur, et crucem amplectere per passionis desiderium, ut, sicut passus est vincula ut impotens omnipotentia, convitia ut vilis bonitas, ludibria ut stultus sapientia, supplicia ut iniquus iustitia; sic et tu desideres passionem crucis, hoc est passionem

[5] Hoc explicatur Rom. 13, 14: *Induimini Dominum Iesum Christum;* cf. Gal. 3, 27.

§ 3. *De siete grados por los que se llega al esplendor de la verdad*

3. Los grados para llegar al esplendor de la verdad, al que se llega por la imitación de Cristo, son estos siete, a saber: el asentimiento de la razón, el afecto de compasión, la mirada de admiración, el exceso de devoción, la vestidura de asimilación, el abrazo de la cruz y la contemplación de la verdad. En ellos se ha de proceder por grados, según este orden.

Primero, considera quién es el que padece, y ríndete al mismo por el asentimiento de la razón, de manera que creas firmísimamente que Cristo es con toda verdad el Hijo de Dios, el Principio de todas las cosas, el Salvador de los hombres, el Retribuidor de los méritos de cada uno.

En segundo lugar, considera las cualidades del que padece, y únete a El por el afecto de compasión, de manera que te compadezcas del inocentísimo, mansísimo, nobilísimo y amorosísimo.

En tercer lugar, considera la grandeza del que padece, y penetra en El por mirada de admiración; y advierte que es inmenso en potestad, en la hermosura, en la felicidad y en la eternidad. Admira, pues, la inmensidad humillada, la hermosura afeada, la felicidad atormentada, y muerta la eternidad.

En cuarto lugar, considera la causa que le mueve a padecer, y olvídate de ti mismo por exceso de devoción, porque padece por redimirte, iluminarte, santificarte y glorificarte.

En quinto lugar, considera la manera en que padece, y revístete de Cristo por ejercicio de asimilación. Mira que padeció respecto del prójimo con suma liberalidad, respecto de sí mismo con suma severidad, respecto del Padre con suma obediencia y respecto del enemigo con suma prudencia. Y procura, por lo mismo, haberte benigno para con el prójimo, severo para contigo mismo, humilde para con Dios y sagaz contra el enemigo, copiando el modelo de imitación, que es Cristo.

En sexto lugar, considera cuántos males padece, y abrázate a la cruz por deseo de pasión, a fin de que, imitando al que padeció cárceles como flaco, siendo todopoderoso; desprecios como vil, siendo la misma bondad; escarnios como necio, siendo la sabiduría del Padre, y suplicios como malhechor, siendo justísimo, desees también tú la pasión

plenam iniuriis in rebus, convitiis in verbis, ludibriis in signis, suppliciis in tormentis.

Septimo considera, quid ad hoc consequitur, quod patitur, et veritatis radium intuere per contemplationis oculum: quoniam ex hoc, quod Agnus passus est, *septem signacula libri aperta sunt,* Apocalypsis quinto [6]. Liber iste est universalis rerum notitia, in qua septem erant clausa homini, quae quidem sunt per passionis Christi efficaciam reserata, scilicet Deus admirabilis, spiritus intelligibilis, mundus sensibilis, paradisus desiderabilis, infernus horribilis, virtus laudabilis, reatus culpabilis.

4. Primo igitur Deus admirabilis per crucem manifestatus est esse summae et imperscrutabilis sapientiae, summae et irreprehensibilis iustitiae, summae et inenarrabilis misericordiae. Summa enim sua sapientia decepit diabolum, summa iustitia quaesivit redemptionis pretium, summa misericordia pro nobis tradidit Filium; quae si diligenter considerentur, Deum nobis clarissime manifestant.

Secundo, spiritus intelligibilis manifestatus est per crucem secundum differentiam triplicem, scilicet quantae sit benignitatis quantum ad Angelos, quantae sit dignitatis quantum ad homines, quantae sit crudelitatis quantum ad daemones. Nam Angeli permiserunt crucifigi Dominum suum; Dei Filius crucifixus est propter genus humanum, et hoc ad suggestionem daemonum.

Tertio, mundus sensibilis manifestatus est per crucem, quoniam est locus, in quo regnat caecitas, quia lucem veram et summam non agnovit [7]; regnat sterilitas, quia Iesum Christum tanquam infructuosum despexit; regnat iniquitas, quia Deum et Dominum suum et amicum et innocentem damnavit et interfecit.

Quarto, paradisus desiderabilis manifestatus est per crucem, in quo est fastigium totius gloriae, spectaculum omnis laetitiae, promptuarium omnis opulentiae, cum Deus propter illam habitationem nobis restituendam factus fuerit homo vilis, miser et pauper; in quo celsitudo admisit abiectionem, iustitia subiit reatum, opulentia suscepit egestatem. Nam altissimus Imperator accepit servitutem abiectam, ut sublimaremur in gloriam; iustissimus Iudex subiit reatum poenalis-

[6] Vers. 5 seqq.
[7] Cf. Ioan. 1, 9 seq.

de la cruz, llena de injurias en las obras, de ultrajes en las palabras, de irrisión en los gestos y de suplicios en los tormentos.

Y, por último, considera el fruto que se siguió de padecer, y especula el rayo de la verdad con el ojo de la contemplación [3], advirtiendo que, por la pasión del Cordero, *fueron abiertos los siete sellos del libro,* como se dice en el capítulo 5 del Apocalipsis. Este libro es la noticia universal de todas las cosas, donde estaban siete principalísimas escondidas, las cuales se le descubrieron al hombre en virtud de la pasión de Cristo, y son las siguientes: Dios admirable, el espíritu inteligible, el mundo sensible, el paraíso deseable, el infierno horrible, la virtud laudable y el reato culpable.

4. Digo, pues, en primer lugar, que por la cruz conocemos cuán admirable es Dios en su inescrutable y suma sabiduría, en su irreprensible y suma justicia y en su inefable y suma misericordia. Engañó, en efecto, al demonio con suma sabiduría, buscó el precio de nuestra redención con suma justicia, y por nosotros entregó al Hijo con suma misericordia. Todas estas cosas, si las consideramos con diligencia, nos llevan al clarísimo conocimiento de Dios.

En segundo lugar, conocemos por la cruz el espíritu inteligible según sus tres diferencias, en cuanto se nos manifiesta cuán benigno es en los ángeles, cuán digno en las almas y cuán cruel en los demonios. En efecto, los ángeles permitieron que fuese crucificado su Señor; el Hijo de Dios murió en la cruz y por el humano linaje, y esto por sugestión de los demonios.

En tercer lugar, conocemos por la cruz el mundo sensible, esto es, su ceguedad, esterilidad y malignidad; pues, como ciego, no conoció la luz suma y verdadera; como estéril, menospreció a Jesucristo como hombre infructuoso; y como maligno, condenó y quitó la vida a su Dios y Señor, siendo como era inocente y bienhechor.

En cuarto lugar, conocemos por la cruz cuán deseable es el paraíso, en el cual está la alteza de toda gloria, el espectáculo o vista de todo contento y alegría y una como despensa de todas las riquezas de Dios; conocemos, digo, cuán para codiciar es el paraíso, por lo mismo que Dios, para restituirnos aquella morada, se hizo vil, miserable y pobre, de suerte que condescendiese con la abyección, siendo la misma grandeza, sufriese reato, siendo la misma justicia, y se asumiere la indigencia, siendo la misma opulencia. De aquí vino que el Altísimo se humilló hasta la forma de siervo por levantarnos a tan alta gloria; el justísimo Juez

[3] Cf. Léxicon : *Contemplación, Ojo.*

simum, ut iustificaremur a culpa; opulentissimus Dominus suscepit egestatem extreman, ut locupletaremur in copia[8].

Quinto, manifestatus est per crucem, quod infernus est horribilis locus, plenus egestate, vilitate, ignominia, calamitate et miseria[9]. Si enim necesse fuit, haec Christum pati propter peccati deletionem et satisfactionem, multo fortius oportebit, haec pati damnatos propter iustam meritorum suorum retributionem et recompensationem.

Sexto, manifestata est per crucem virtus laudabilis, quantum scilicet sit pretiosa, speciosa, fructuosa: pretiosa, quia ante dedit vitam Christus, quam virtuti contrairet; speciosa, quia in ipsis contumeliis relucebat; fructuosa, quia unus usus perfectus virtutis infernum spoliavit, caelum aperuit, terram restauravit.

Septimo, manifestatus est per crucem reatus culpabilis, quantum detestabilis sit, cum ad sui remissionem indigeat tam magno pretio, tam grandi piaculo, tam difficili medicamento, in tantum, ut Deum et hominem nobilissimum in unitate personae oportuerit satisfacere pro arrogantia, qua nulla fuit elatior, per abiectissimam vilitatem; pro cupiditate, qua nulla fuit avidior, per exquisitissimam paupertatem; pro lascivia, qua nulla fuit dissolutior, per amarissimam acerbitatem.

5. Ecce igitur, quomodo omnia in cruce manifestantur. Omnia enim ad haec septem reducuntur. Unde ipsa crux est clavis, porta, via et splendor veritatis, quam qui tollit et sequitur iuxta modum praeassignatum *non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae*[10].

§ 4. *De septem gradibus, quibus pervenitur ad dulcorem caritatis*

6. Gradus veniendi ad dulcorem caritatis per susceptionem Spiritus sancti sunt isti septem, scilicet vigilantia sollicitans, confidentia confortans, concupiscentia inflammans, excedentia elevans, complacentia quietans, laetitia delectans, adhaerentia conglutinans; in quibus hoc ordine progredi debes, qui vis ad perfectionem caritatis pertingere et ad amorem Spiritus sancti.

Necesse est enim, ut vigilantia te sollicitet propter Spon-

[8] August., XIII *Confess.*, c. 8, n. 9: «Hoc tantum scio, quia male mihi est praeter te, non solum extra me, sed et in me ipso, et omnis mihi copia, quae Deus meus non est, egestas est».

[9] Cf. Iob 10, 22.

[10] Ioan. 8, 12. — Matth. 16, 24: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum et tollat crucem suam et sequatur me.*

se obligó a tan rigorosas penas por librarnos de tantas culpas, y el riquísimo Señor se hizo en extremo pobre para que gozásemos de tan grandes riquezas.

En quinto lugar, se nos manifiesta por la cruz cuán horrible es el infierno, región donde abunda pobreza, vileza, desprecio y mengua de todas las cosas. Mira que, si tan grandes males padeció Cristo por borrar el pecado y satisfacer por él, con mucha más razón los habrán de padecer los dañados, en justa retribución y recompensa de sus méritos.

En sexto lugar, se nos manifiesta por la cruz cuán digna de alabanza, o sea, cuán preciosa, hermosa y fructuosa es la virtud. Preciosa, porque quiso más perder Cristo la vida que ir en nada contra ella; hermosa, porque, en las mismas injurias que iba padeciendo, iba resplandeciendo; y fructuosa, porque con un solo acto de virtud perfecta despojó el infierno, abrió el cielo y restauró la tierra.

Y, por último, por la cruz se nos manifiesta cuán detestable es la culpa, para cuyo remedio fué necesario tan gran precio, tan costoso sacrificio y tan dificultosa medicina; y todo esto en tal grado, que hubo de ser persona nobilísima, Dios y hombre a un tiempo, quien satisficiera por la más hinchada soberbia, sufriendo abyectísima humillación; por la más ávida codicia, sufriendo extremada pobreza, y por la más disoluta sensualidad, sufriendo amarguísimo dolor.

5. Mira, por tanto, cómo todas las cosas se nos manifiestan por la cruz. Todas ellas, en efecto, se reducen a estas siete. Por donde tenemos que la cruz es la llave, puerta, camino y esplendor de la verdad, y el que la toma y sigue, ateniéndose al orden que se ha señalado, *no camina en tiniebla, sino tendrá la vida eterna.*

§ 4. *De siete grados por los que se llega al dulzor de la caridad*

6. Los grados que, por la recepción del Espíritu Santo, nos llevan al dulzor de la caridad, son estos siete: la vigilancia, que solicita; la confianza, que conforta; el deseo, que inflama; la excedencia, que eleva; la complacencia, que aquieta; la alegría, que deleita, y la adherencia, que conglutina con estable unión. Si quieres conseguir la perfecta caridad y amor que te viene del Espíritu Santo, has de recorrer progresivamente estos grados, según el orden mencionado.

Dígote, pues, que para llegar al dulzor de la caridad se requiere primeramente que te solicite la vigilancia, a causa

si promptitudinem adeo, ut possis dicere [11]: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo;* et illud Canticorum: *Ego dormio, et cor meum vigilat;* et illud propheticum: *Anima mea desideravit te in nocte, sed et spiritu meo in praecordiis meis de mane vigilabo ad te.*

Secundo, ut confidentia te confortet propter Sponsi certitudinem adeo, ut possis dicere [12]: *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum;* et illud Iob: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.*

Tertio, ut concupiscentia te inflammet propter Sponsi dulcedinem adeo, ut possis dicere [13]: *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus;* et illud Canticorum: *Fortis est ut mors dilectio;* et illud: *Quia amore langueo.*

Quarto, ut excedentia te elevet propter Sponsi celsitudinem adeo, ut possis dicere [14]: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum!;* et illud sponsae: *Trahe me post te* etc.; et illud Iob: *Suspendium elegit anima mea.*

Quinto, ut complacentia te quietet propter Sponsi pulcritudinem adeo, ut possis dicere illud sponsae [15]: *Dilectus meus mihi, et ego illi;* et illud: *Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus.*

Sexto, ut laetitia te delectet propter Sponsi plenitudinem adeo, ut possis dicere [16]: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuae laetificaverunt animam meam;* et illud: *Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine!;* et illud Apostoli: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio* etc.

Septimo, ut adhaerentia te conglutinet propter amoris Sponsi fortitudinem adeo, ut possis dicere [17]: *Mihi autem adhaerere Deo bonum est;* et illud: *Quis nos separabit a caritate Christi?*

7. In his enim gradibus ordo est, nec status est ante ultimum, nec ad illum pervenitur nisi per gradus intermedios et mutuo intra se positos. Et in primo viget consideratio, in ceteris vero sequentibus dominatur affectio. Vigilantia enim considerat, quam honestum, quam conferens,

[11] Psalm. 62, 2. — Duo seqq. loci sunt Cant. 5, 2, et Isai. 26, 9.
[12] Psalm. 30, 2.
[13] Psalm. 41, 2, post quem Cant. 8, 6, et 2, 5. Pro his duobus locis quidam codices substituunt: *et illud beati Ioannis Evangelistae: Odor tuus, Christe, aeternas in me exhibuit concupiscentias.*
[14] Psalm. 83, 2. — Duo seqq. loci sunt Cant. 1, 3, et Iob 7, 15.
[15] Cant. 2, 16, et deinde 5, 10.
[16] Psalm. 93, 19, cui subnectuntur Ps. 30, 20 (pro quo nonnulli codd. Cant. 5, 1; *Comedi favum cum melle meo*) et II Cor. 7, 4.
[17] Psalm. 72, 28, post quem Rom. 8, 35.

de la pronta visita del Esposo, de manera que puedas decir: *Dios, ¡oh mi Dios!, a ti aspiro y me dirijo desde que apunta la aurora;* y aquello del Cantar de los Cantares: *Dormía yo, y mi corazón estaba velando;* y aquello del Profeta: *Mi alma te deseó en medio de la noche, y mientras haya aliento en mis entrañas, me dirigiré a ti desde que amanezca.*

Requiérese, segundo, que la confianza te conforte, a causa de la visita cierta del Esposo, apropiándote estas palabras: *¡Oh Señor, en ti tengo puesta mi esperanza; no quede yo para siempre confundido!;* y aquellas del santo Job: *Aun dado que el Señor me quitare la vida, en El esperaré.*

Requiérese, tercero, que el deseo te inflame por la dulzura del Esposo, aplicándote estas palabras: *Como brama el ciervo por las fuentes de aguas, así, ¡oh Dios!, clama por ti el alma mía;* y aquellas del Cantar de los Cantares: *El amor es fuerte como la muerte;* y estas otras: *Porque desfallezco de amor.*

Requiérese, cuarto, que la excedencia te eleve por la alteza del Esposo, de modo que se realicen en ti estas palabras: *¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!;* y aquellas de la Esposa: *Atráeme tú en pos de ti,* etc.; y estas del santo Job: *Mi alma eligió la suspensión.*

Requiérese, quinto, que la complacencia te aquiete por la hermosura del Esposo, en tal grado que puedas decir con la Esposa: *Mi amado es para mí, y yo soy de mi amado;* y asimismo: *Mi amado es blanco y rubio; escogido es entre millares.*

Requiérese, sexto, que la alegría te deleite por la plenitud inherente al amor del Esposo, de modo que puedas decir: *A proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, tus consuelos llenaron de alegría a mi alma;* y lo otro: *¡Oh cuán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura!;* y aquello del Apóstol: *Estoy inundado de consuelo, reboso de gozo,* etc.

Y, por último, se requiere que la adherencia te conglutine por la fortaleza inherente al amor del Esposo, de manera que hagas tuyas estas palabras: *Mas yo hallo mi bien en estar unido con Dios;* y estas de San Pablo: *¿Quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo?*

7. Pero es de saber que en estos grados hay orden, y no se da término antes de llegar al último, ni a éste se llega sin pasar por los grados intermedios, que se corresponden entre sí. Y añadimos que en el primer grado predomina la consideración, y en los demás que le siguen, el afecto. Por donde concluímos que la vigilancia considera cuán honesto,

quam delectabile sit diligere Deum[18]; et ex hoc quasi nata fiducia parit concupiscentiam, et illa excedentiam, quousque perveniatur ad copulam et osculum et amplexum, ad quod nos perducat etc. Amen.

§ 5. *Recapitulatio*

8. Possunt autem dicti gradus reduci ad compendium per hunc modum. Primo distinguuntur gradus purgationis sic: propter flagitium erubesce, propter iudicium contremisce, propter damnum ingemisce, propter remedium implora subsidium, propter adversarium expugna incentivum, propter bravium anhela ad martyrium, propter umbraculum approxima ad Christum.

Gradus pertinentes ad illuminationem distinguuntur sic: Considera, quis est, qui patitur, et credens captivare; qualis est, qui patitur, et condolens amaricare; quantus est, qui patitur, et obstupescens admirare; qua de causa patitur, et confidens regratiare; quali forma patitur, et subsequens assimilare; quanta sunt, quae patitur, et exardescens amplexare; quid ad hoc consequitur, et intelligens contemplare.

Gradus viae unitivae sic distinguuntur: te vigilantia sollicitet propter Sponsi promptitudinem; te confidentia corroboret propter eius certitudinem; concupiscentia te inflammet propter eius dulcedinem; excedentia te sublevet propter eius celsitudinem; complacentia te quietet propter eius pulcritudinem; laetitia te inebriet propter amoris eius plenitudinem; adhaerentia te conglutinet propter amoris eius fortitudinem, ut dicat semper devota anima in corde suo ad Dominum: Te quaero, in te spero, te desidero, in te consurgo, te accepto, in te exsulto et tibi finaliter adhaereo.

§ 6. *Alia distinctio novem graduum proficiendi*

9. Nota, quod gradus proficiendi possunt etiam aliter distingui, secundum triplicem differentiam triplicatam, triplici hierarchiae consonam. Necessaria enim sunt cuilibet

[18] Secundum Aristot., II *Ethic.*, c. 3, triplex distinguitur bonum, quod in electionem cadere potest, scil. honestum, utile et iucundum

cuán útil y cuán deleitable es amar a Dios; de aquí nace como hija la confianza; la confianza engendra al deseo; el deseo, a la excedencia, y así sucesivamente hasta llegar a los besos y abrazos[4] y a la unión consumada, gracia que se digne concedérnosla, etc. Amén.

§ 5. *Resumen*

8. Y mira aquí, en resumen, los grados que acaban de señalarse. Y viniendo a los que se refieren a la purificación, se te ofrecen así ordenadamente compendiados: Ruborízate por el pecado, tiembla por el juicio, llora por el daño, implora auxilio para acudir a tu remedio, refrena el incentivo para rechazar al adversario, anhela el martirio para conseguir el premio y acógete a Cristo en plan de cobijarte bajo la sombra de protección.

En cuanto a los grados de la iluminación, van resumidos según este orden: considera quién es el que padece, ¡ríndete! y creerás; las cualidades del que padece, ¡compúngete! y te compadecerás; la grandeza del que padece, ¡admírate! y te pasmarás; la causa que le mueve a padecer, ¡agradece! y confiarás; la manera en que padece, ¡sigue! y te asimilarás; el número de males que padece, ¡abraza! y te encenderás; y el fruto que de padecer se deriva, ¡entiende! y contemplarás.

Y, por último, en cuanto a los grados de la vía unitiva, se te presentan ordenados como siguen: has menester vigilancia que te solicite en vista de la pronta visita del Esposo, confianza que te conforte en vista de su fidelidad, deseo que te inflame por su dulzura, excedencia que te eleve por su alteza, complacencia que te aquiete por su hermosura, alegría que te deleite por la plenitud de su amor, adherencia que te conglutine por la fortaleza de su amor, de modo que el alma devota, de lo íntimo de su corazón, diga siempre al Señor: A ti te busco, en ti confío, a ti te deseo, a ti me levanto, a ti te recibo, en ti me alegro y a ti, por último, me adhiero y me uno indisolublemente.

§ 6. *Otra distinción de nueve grados progresivos*

9. Advierte, además, que estos grados, por los que debemos caminar progresivamente, pueden también dividirse de otra manera, según tres diferencias triplicadas, en consonan-

[4] Cf. Léxicon : *Abrazo.*

tria, scilicet amaritudo, gratitudo, similitudo, et hoc post lapsum. Si enim homo non peccasset, duo sufficerent, scilicet gratitudo et similitudo: gratitudo propter gratiam, similitudo propter iustitiam. Sed nunc necessaria est etiam amaritudo propter medicinam. Peccata enim per delectationem perpetrata deleri non possunt, nisi interveniat contritio afflictiva.

In amaritudine debet esse ponderatio malorum propter proprias nequitias, memoratio dolorum propter Christi angustias, postulatio remediorum propter proximi miserias.

In gratitudine debet esse admiratio beneficiorum propter creationem de nihilo, annihilatio meritorum propter reparationem de peccato, actio gratiarum propter ereptionem de inferno. Fuit enim creatio ad imaginem, redemptio per proprium sanguinem, ereptio usque ad caeli altitudinem.

In similitudine debet esse aspectus veritatis elevatus ad superiora, affectus caritatis dilatatus ad exteriora, actus virilitatis ordinatus ad interiora; ut sic fiat erectio supra te per aspectum veritatis, et hoc per contemplationem divinorum, intelligentia, per circumspectionem universorum, scientia, per captivationem iudiciorum, fide formata [19]. — Item, extensio circa te debet diligenter fieri per affectum caritatis, et hoc per appetitum deliciarum caelestium, sapientia; per amplexum rationabilium, amicitia; per contemptum voluptatum carnalium, modestia. — Item, exercitatio intra te debet esse per actum virilitatis, et hoc per aggressum difficilium, strenuitate; per actum laudabilium, magnanimitate; per amplexum humilium, humilitate.

10. Purgatio autem in amaritudine, in qua est contritio respectu sui, debet esse dolorosa per tristitiam propter mala prementia te ipsum, Christum et proximum. — Compassio respectu Christi debet esse timorosa per reverentiam propter iudicia latentia, et tamen vera, licet incerta, sicut tempus, dies et hora. — Commiseratio respectu proximi debet

[19] Epist. II Cor. 10, 5: *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.*

cia con las tres jerarquías. Es de saber, en efecto, que el hombre, si lo consideramos después de la caída, necesita tres cosas, que son compunción, gratitud y semejanza. Cierto que, de no haber pecado, bastaríanle dos cosas, o sea, gratitud y semejanza: gratitud, en orden a los beneficios; y semejanza, en orden a la justicia. Pero tal como ahora se encuentra, exige asimismo compunción, en calidad de medicina. Y la razón es porque los pecados que cometimos atraídos por el deleite, no los podemos borrar sino afligidos por la contrición.

Y viniendo a la compunción, hase de decir que debe incluir varios actos: ponderar los males, mirando nuestras propias maldades; recordar dolores, mirando las angustias de Cristo, y pedir remedios, mirando las miserias del prójimo.

En cuanto a la gratitud, hase de decir que debe incluir los actos que siguen: admiración de los beneficios, por haber sido creados de la nada; aniquilación de los méritos, por haber sido reparados de la ruina del pecado, y acción de gracias, por haber sido salvados del infierno. Y nótese que fuimos creados a su semejanza, redimidos por su sangre y salvados hasta ser reducidos a la altura del cielo.

Y, por último, en cuanto a la semejanza, hase de decir que requiere consideración de la verdad, elevada a las cosas superiores; afección de la caridad, dilatada a las exteriores, y ejercitación de la virilidad, ordenada a las interiores. Y así, en primer lugar, levántate sobre ti por la consideración de la verdad, la cual es contemplación de las cosas divinas respecto de la inteligencia, circunspección de las cosas del universo respecto de la ciencia y rendimiento de los juicios respecto de la fe formada. — En segundo lugar, extiéndete con diligencia en torno tuyo por la afección de la caridad, deseando las cosas del cielo mediante la sabiduría, abrazando a tus semejantes mediante la amistad y despreciando los placeres carnales mediante la modestia. — Entra, por último, dentro de ti por la ejercitación de la virilidad, de suerte que acometas cosas difíciles con tenacidad, practiques cosas laudables con magnanimidad y abraces cosas humildes con humildad.

10. Y la purificación, fruto de la compunción, que te hace contrito respecto de ti mismo, debe ser dolorosa, como nacida de la tristeza, proveniente de los males que agobian a ti mismo, a Cristo y al prójimo. — La compasión respecto de Cristo debe ser temerosa, como resultado de la reverencia que te causan los juicios ocultos, y, sin embargo, verdaderos, aunque inciertos como el tiempo, el día y la hora. La conmiseración respecto al prójimo debe ser clamorosa.

esse clamorosa per confidentiam propter patrocinia semper parata per Deum, per Christum, per Sanctorum suffragium.

Illuminatio in similitudine, in qua est aspectus veritatis primae erectus ad incomprehensibilia, expansus ad intelligibilia, exinanitus ad credibilia; in qua etiam est affectus caritatis erectus ad Deum, extensus ad proximum et exinanitus ad mundum; actus virilitatis, erectus ad commendabilia, extensus ad communicabilia, exinanitus ad contemptibilia.

Perfectio in gratitudine, in qua est vigilantia exsurgens ad canticum propter beneficiorum utilitatem; laetitia exsultans ad iubilum propter donorum pretiositatem; benevolentia accedens ad amplexum propter dantis liberalitatem.

§ 7. *De duplici contemplatione rerum divinarum*

11. Nota, quod aspectus veritatis debet esse erectus ad incomprehensibilia, et haec sunt mysteria summae Trinitatis, ad quae erigimur contemplando, et hoc dupliciter: vel per positionem, vel per ablationem. Primum ponit Augustinus [20], secundum Dionysius.

Per positionem primo intelligimus, in divinis esse quaedam ut communia, quaedam ut propria, quaedam ut appropriata, quae quidem sunt [21] media inter haec et illa. Intellige igitur et contemplare, si potes, communia circa Deum et vide, quoniam Deus est essentia prima, natura perfecta, vita beata; quae necessariam habent consequentiam [22]. — Rursus attende et vide, si potes, quoniam Deus est aeternitas praesens, simplicitas replens, stabilitas movens; quae similiter consequentiam et connexionem naturalem habent. — Postremo attende, quoniam Deus est lux inaccessibilis [23], mens invariabilis, pax incomprehensibilis; quae non tantum essentiae unitatem, sed etiam includunt perfectissimam Trinitatem. Lux quidem tanquam parens generat splendorem, splendor autem et lux producunt calorem, ita quod calor procedit ab utroque, licet non per modum prolis. Si ergo Deus vere lux est inaccessibilis, ubi splendor et calor est substantia et

[20] Lib. V seqq. *De Trin.;* Dionys., *De Mystica Theolog.*, c. 1, § 2, usque ad finem opusculi.
[21] Cf. Bonav., I *Sent.*, d. 34, q. 3, et d. 36, a. 1, q. 2, in corp.; *Breviloq.*, p. I, c. 6
[22] De qua vide *Itinerar. mentis in Deum*, c. 5, n. 5 seqq., ubi etiam de seq. propositione; *Breviloq.*, p. I, c. 2.
[23] Epist. I Tim. 6, 16: *Lucem inhabitat inaccessibilem.*

por razón de la confianza que te inspira la protección continua deparada por Dios, por Cristo y por la intercesión de los Santos.

La iluminación [5] proviene de la semejanza, la cual requiere tres cosas: la consideración de la primera verdad, levantada a las cosas incomprensibles, extendida a las inteligibles y aniquilada respecto de las creíbles; la afección de la caridad, levantada a Dios, extendida al prójimo y aniquilada respecto del mundo; y la ejercitación de la virilidad, elevada a las cosas recomendables, extendida a las comunicables y aniquilada para las despreciables.

Y la perfección, por último, viene de la gratitud, la cual se lleva anejas la vigilancia, que se levanta al cántico en vista de la utilidad de los beneficios; la alegría, que se goza en júbilos en vista de la preciosidad de los dones, y la benevolencia, que llega al abrazo en vista de la liberalidad del dador.

§ 7. *Dos maneras de contemplar las cosas divinas*

11. E insistiendo acerca de la consideración de la verdad, has de advertir que debe elevarse a los misterios incomprensibles, que son los pertenecientes a la Trinidad soberana, a los cuales mediante la contemplación somos levantados de dos maneras: o por vía de afirmación o por vía de negación. La primera la trae San Agustín; y la segunda, San Dionisio.

Digo, pues, en primer lugar, que por vía de afirmación conocemos en Dios realidades diversas, unas como comunes, otras como propias, y otras, que son medias entre éstas y aquéllas, como apropiadas. Entiende, pues, y contempla, si puedes, las realidades comunes, referentes a Dios; y mira que es El esencia primera, naturaleza perfecta y vida bienaventurada, propiedades que vienen unas de otras.— Entiende, además, y considera cómo es Dios eternidad presente, simplicidad rellenante y estabilidad moviente, propiedades que asimismo tienen entre sí consecuencia y conexión natural. — Y entiende, por último, cómo es luz inaccesible, inteligencia invariable y paz incomprensible; y estas propiedades incluyen no sólo la unidad de esencia, sino también la perfectísima Trinidad de personas. En efecto, la luz, como padre, engendra el resplandor, y el resplandor y la luz producen el calor, el cual, por lo mismo, procede de entrambos, aunque no a modo de prole. De aquí resulta que, siendo como es Dios, con toda verdad, la luz inaccesible, en

[5] Cf. Léxicon : *Iluminación.*

hypostasis, vere in Deo est Pater et Filius et Spiritus sanctus, quae sunt propria divinarum personarum[24]. — Mens etiam tanquam principium concipit et producit ex se verbum, a quibus emanat amoris donum; et hoc est in omni mente perfecta reperire. Si ergo Deus est mens invariabilis, planum est, quod in divino esse est Principium primum, Verbum aeternum, Donum perfectum, quae sunt propria divinarum personarum[25]. — Pax etiam includit nexum plurium; perfecte autem necti non possunt nisi similes; similes autem non sunt, nisi ambo a tertio, vel unus ab altero. Sed in divinis non possunt ambo esse a tertio eodem modo: necesse est ergo, quod si in divinis est vera pax, quod ibi sit prima origo, eius imago, utriusque connexio[26].

12. Deinde in divinis sunt appropriata secundum triplicem differentiam. — Prima appropriata sunt unitas, veritas, bonitas. Attribuitur unitas Patri, quia origo; veritas Filio, quia imago; bonitas Spiritui sancto, quia connexio[27].

Secunda appropriata sunt potestas, sapientia et voluntas: potestas Patri, quia Principium; sapientia Filio, quia Verbum; voluntas Spiritui sancto, quia Donum.

Tertia appropriata sunt altitudo, pulcritudo et dulcedo: altitudo Patri, propter unitatem et potestatem. Nihil enim aliud est altitudo quam singularis et unica potestas[28]. Pulcritudo Filio, propter veritatem et sapientiam. Nam sapientia multitudinem idearum, veritas autem aequalitatem includit; "pulcritudo autem nihil aliud est quam aequalitas numerosa"[29]. Dulcedo Spiritui sancto, propter voluntatem et bonitatem. Ubi est summa bonitas iuncta cum voluntate, ibi est summa caritas et summa dulcedo. — Est igitur in Deo altitudo terribilis, pulcritudo mirabilis, dulcedo desiderabilis, et hic est status[30]. — Haec est igitur erectio per viam affirmationis.

---

[24] Cf. Isidor., II *Differentiar.*, c. 2, n. 3; lib. *De cognitione verae vitae* (inter opera August.), c. 10, et Honor. Augustodunens., I *Elucidar.*, c. 1 (Migne, *Patrolog. Lat.*, t. 172, col. 1110); S. Bonav., *Collat. in Hexaëm.*, collat. 13, n. 22, et collat. 21, n. 2.

[25] Cf. August., XI *De Trin.*, c. 2, n. 2 seqq., et XV, c. 10, n. 17; S. Bonav., *Qq. disput. de Mysterio Trin.*, q. 1, a. 2, in corp., et *Itinerar. mentis in Deum*, c. 3, n. 5.

[26] Cf. I *Sent.*, d. 2, q. 4, et d. 10, a. 2, q. 2.

[27] August., I *De doctrina christiana*, c. 5, n. 5: «In Patre unitas, in Filio aequalitas, in Spiritu sancto unitatis aequalitatisque concordia». Cf. I *Sent.*, d. 3, p. 1, dub. 3 et 4; d. 31, p. II, a. 2, q. 3; d. 34, q. 3 et dub. 7; *Breviloq.*, p. I, c. 6, et *Collat. in Hexaëm.*, collat. 21, n. 4 seqq., ubi etiam de seqq. appropriatis.

[28] Cf. August., *Enarrat. in Ps. 131*, 17, n. 27.

[29] Secundum August., VI *De musica*, c. 13, n. 38. Cf. *Opera omnia*, t. V, p. 301, nota 1. — De veritate, quatenus *aequalitatem* sive adaequationem rei et intellectus includit, cf. August., *De vera Relig.*, c. 36, n. 66, et S. Bonav., *Opera omnia*, t. I, p. 707, nota 5.

[30] Cf. *Collat in Hexaëm.*, collat. 21, n. 4 seqq.

la que el resplandor y el calor son no sólo substancia, sino también personas, con toda verdad existan en Dios el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; y estas realidades son propias de las divinas personas. — Asimismo, la mente, como principio, concibe y produce de sí al verbo; y de la mente y del verbo emana el don del amor. Lo cual se echa de ver en toda mente perfecta. Tenemos, pues, que, por lo mismo que Dios es mente invariable, en Dios existen, sin género de duda, el Principio primero, el Verbo eterno y el Don perfecto, como realidades propias de las divinas personas. Y, por último, la paz implica nexo entre muchos; pero éstos no pueden unirse perfectamente si no son semejantes, y no son semejantes, si no proceden o dos de un tercero o el uno del otro. Pero en Dios no pueden proceder dos de un tercero, siendo la procedencia de la misma manera. Luego es preciso que, si en Dios hay paz verdadera, haya también en El principio originante, imagen que lo representa y nexo entre ambos.

12. En cuanto a los apropiados, digo que los hay en Dios, según tres diferencias. La primera contiene unidad, verdad y bondad. La unidad se atribuye al Padre, porque es origen; la verdad al Hijo, porque es imagen; y la bondad, al Espíritu Santo, porque es nexo.

La segunda contiene poder, sabiduría y voluntad. El poder se atribuye al Padre, porque es Principio; la sabiduría al Hijo, porque es Verbo, y la voluntad al Espíritu Santo, porque es Don.

La tercera contiene alteza, hermosura y dulzura. La alteza se atribuye al Padre por la unidad y el poder. La alteza, en efecto, no es sino el poder singular y único. La hermosura se atribuye al Hijo por la verdad y la sabiduría. Y es que la sabiduría dice multitud de ideas, y la verdad, adecuación; y la "hermosura no es sino la igualdad armoniosa". La dulzura se atribuye al Espíritu Santo por la voluntad y la bondad. Donde hay suma bondad unida a suma voluntad, allí hay sumo amor y suma dulzura. — Por tanto, hay en Dios alteza terrible, hermosura admirable y dulzura deseable; y aquí se halla el término. — Esta es, pues, la manera de elevarse por vía de afirmación.

13. Sed alia est eminentior, scilicet secundum viam negationis, quoniam, ut dicit Dionysius [31], "affirmationes incompactae sunt, negationes verae", licet enim minus videantur dicere, plus dicunt. Et hic modus erectionis est per abnegationem omnium, ita quod in negationibus illis sit ordo, incipiendo ab inferioribus usque ad superiora, sit etiam supereminentis positionis inclusio, ut cum dicitur: Deus non est quid sensibile, sed supersensibile, nec imaginabile nec intelligibile nec existens, sed super omnia haec. Et tunc veritatis aspectus fertur in mentis caliginem et altius elevatur et profundius ingreditur, pro eo quod excedit se et omne creatum [32]. Et hic est nobilissimus elevationis modus; sed tamen ad hoc, quod sit perfectus, praeexigit alium, sicut perfectio illuminationem, et sicut negatio affirmationem [33]. Hic autem modus ascendendi tanto est vigorosior, quanto vis ascendens est intimior; tanto fructuosior, quanto affectio proximior. Et ideo valde utile est in illa exerceri.

14. Nota, quod in prima hierarchia Veritas est advocanda per gemitum et orationem, et hoc est Angelorum; audienda per studium et lectionem, et hoc Archangelorum; annuntianda per exemplum et praedicationem, et hoc Principatuum. — In secunda hierarchia Veritas est adeunda per refugium et commissionem, et hoc Potestatum; apprehendenda per zelum et aemulationem, et hoc Virtutum; associanda per sui contemptum et mortificatiônem, et hoc Dominationum. — In tertia hierarchia Veritas est adoranda per sacrificium et laudationem, et hoc Thronorum; admiranda per excessum et contemplationem, et hoc Cherubim; amplectenda per osculum et dilectionem, et hoc Seraphim. — Nota diligenter praedicta, quoniam in illis est fons vitae.

[31] *De caelesti Hierarch.*, c. 2, § 3: «Negationes de Deo sunt verae, affirmationes vero incompactae» (incongruae; cf. t. I, p. 589, nota 2). Vide etiam *De mystica Theolog.*, c. 1-5, in quibus ea quae sequuntur, insinuantur.

[32] Cf. *Itinerar. mentis in Deum*, c. 7, n. 5, et *Collat. in Hexaëm.*, collat. 2, n. 29.

[33] Aristot., I *Poster.*, c. 21, in fine (c. 25): «Affirmativa autem negativa prior et notior; per affirmativam enim negativa nota; et prior affirmativa est, sicut esse prius est non-esse».

13. Viniendo ahora a la segunda manera de contemplar, que es por vía de negación, hase de decir que resulta más subida y excelente, pues como dice San Dionisio, "las afirmaciones son inexactas, y las negaciones, verdaderas", las cuales, en efecto, aunque parecen decir menos, dicen, sin duda, más. Y esta manera de elevación se consigue negando de Dios todas las perfecciones creadas, procedimiento que requiere, por una parte, orden en las negaciones, pues deben formularse por grados desde las cosas inferiores a las superiores, e inclusión, por otra, de sobreeminente afirmación, así por ejemplo: Dios no es algo sensible, sino sobresensible; ni imaginable, ni inteligible, ni existente, sino sobre todas estas propiedades creadas. Y entonces la consideración de la verdad es transportada a las tinieblas [6] del alma, elevándose más arriba y entrando más adentro, por excederse a sí misma y a todo lo creado. Tal manera de elevación es nobilísima; pero, sin embargo, para ser perfecta, exige, como requisito previo, la anterior, como la perfección requiere iluminación, y la negación afirmación. Y doy por cierto que esta manera de elevarse es tanto más vigorosa cuanto la fuerza elevante es más íntima; y tanto más fructuosa, cuanto más cercana la afección. Por donde resulta utilísimo ejercitarse en ella.

14. Y respecto de las tres jerarquías, advierte que en la primera la Verdad ha de ser invocada por gemido y oración, y esto es de los Angeles; ha de ser escuchada por estudio y lectura, y esto es de los Arcángeles; y ha de ser anunciada por ejemplo y predicación, y esto es de los Principados. — En la segunda jerarquía, la Verdad ha de ser enfilada para refugio y combate, y esto es de las Potestades; ha de ser aprehendida por celo y emulación, y esto es de las Virtudes; y ha de ser apropiada por desprecio y mortificación de sí mismo, y esto es de las Dominaciones. Y en la tercera jerarquía la Verdad ha de ser adorada por sacrificios y alabanzas, y esto es de los Tronos; ha de ser admirada por contemplación y exceso, y esto es de los Querubines; y ha de ser abrazada por ósculo y amor, y esto es de los Serafines. — Pondrás diligente atención en las cosas que te van señaladas, porque ellas contienen la fuente de la vida.

[6] Cf. Léxicon: *Tiniebla*.

SOLILOQUIO

INTRODUCCION

Este opúsculo empieza con las mismas palabras que el *Breviloquio: Flecto genua mea,* etc. Su forma literaria es la del diálogo, en el cual el alma devota, discípula de la verdad eterna, pregunta meditando, y el hombre interior le responde hablando mentalmente. El autor imita en este tratadito a Hugo de San Víctor, que escribió un *Soliloquio* en forma de diálogo, y del cual San Buenaventura toma muchos conceptos. Oudin, todos los editores y la autoridad unánime de los códices afirman ser San Buenaventura su autor. En muchos de los códices primitivos se conoce este opúsculo con los nombres de *Imago vitae, Libellus de quatuor exercitiis, Meditationes;* pero el más común es el de *Soliloquio.*

Ya en el siglo XV hubo varias ediciones del *Soliloquio.* Además de la edición de 1484 y otras que se insertan en la edición de Quaracchi (t. V, Prolegomena, p. LIII), el P. Fidel de Fanna encontró entre los códices de la Biblioteca de Cambray un incunable, formando parte del códice 479, con el título "In Soliloquium sive animae et hominis interioris dyalogum Bonaventure incipit feliciter prologus: Flecto genua", etc. Y al final: "Explicit prologus Bonaventure in dyalogo anime et hominis interioris". Se ha de notar que este devoto tratado, útil y necesario a cualquier cristiano, era para muchos, antes que se dividiera en partes, algo insípido, como el pan sólido e integral. Después, para mayor claridad del mismo y para que se percibiese mejor su *dulzura,* fué dividido en *cuatro* partes, distinguiéndose las materias como dulces migas para los incipientes y humildes devotos de Cristo. De este códice procede, pues, la división del *Soliloquio* en partes y capítulos distintos.

En la Biblioteca de Friburgo, de Suiza, se halla una edición antigua de varias obras de San Buenaventura, de Hugón y de Inocencio III, en la que se inserta la *Vita Christi,* atribuída a San Buenaventura, y a continuación los opúsculos *Soliloquium* y *Preparatio ad Missam.* El *Soliloquio* de

esta edición, probablemente impreso en el sur de Alemania, empieza con las palabras: "Incipit dialogus St. Bonaventure C., in quo anima devota meditando interrogat, et homo mentaliter respondet", etc. Y termina: "Dyalogus S. Bonaventure Cardinalis finit feliciter impressumque Parisius an. Dni. MCCCC vicesimo tertio mensis Octobris".

* * *

El subtítulo de esta obrita es: *De quatuor mentalibus exercitiis,* es decir: *De los cuatro ejercicios espirituales.* En el prólogo, al conjunto de los ejercicios, se llama *mentalis exercitatio* o *ejercitación espiritual.* También en otros lugares habla San Buenaventura de *ejercicios espirituales.* En el opúsculo *De triplici via* se nos enseña el *Triplex modus se exercendi,* es decir, tres géneros o modos de *ejercicios* espirituales. Aquí tenemos, en cambio, un solo género, pero aplicado a cuatro temas que se llaman los cuatro *ejercicios.* Antes de San Buenaventura, emplearon expresiones parecidas San Bernardo, el autor de la *Epistola ad Fratres de Monte Dei,* el autor de *Scala paradisi,* que se tituló también *Tractatus spiritualis exercitii,* etc. Ya se sabe que esta denominación ha hecho fortuna con los *ejercicios* de San Ignacio, el cual en su primera anotación, como para explicar la novedad (tan antigua) del nombre, los compara en esta forma con los ejercicios corporales: "Así como el passear, caminar y correr son exercicios corporales, por la mesma manera todo modo de preparar y disponer el anima... se llaman exercicios spirituales". Parece un eco de la explicación que da el Seráfico Doctor en la *Conferencia III de Donis,* al comentar el texto de San Pablo, de la I Tim., 4, 7-8: "*Exerce* temetipsum ad pietatem; nam *corporalis exercitatio* ad modicum utilis est". San Buenaventura, en este lugar, compara los *ejercicios* espirituales con los corporales, para concluir que debemos preferir aquéllos, ya que frutos tan notables se desprenden de los mismos, etc.

* * *

Aquí sólo se señala un modo de ejercitarse, aunque se aplica a cuatro temas distintos. El modo de ejercitarse se traduce por un diálogo entre el hombre interior y el alma. El *hombre* o el *hombre interior* es la voz de Dios, que habla en la zona platónica del alma; y aunque es ésta una voz que habla sin ruido de palabras y no se puede escuchar más que en el silencio de un profundo recogimiento, al traducir sus inspiraciones interiores en fórmulas palpables, tiene que valerse de textos variados de la Escritura, de los Santos Padres y de los autores espirituales. El *alma,* que es una zona más superficial del alma—permítaseme la tautología—, tras haber escuchado en silencio las inspiraciones interiores, traducidas al encantador lenguaje del Santo, prorrumpe en diversos afectos y resoluciones. Este diálogo debe considerarse, pues, como una formulación literariamente ingeniosa de un método sencillo de oración y meditación, cuyo ritmo—cuya sístole y diástole—consiste en esa armoniosa alternancia de afectos del *alma* devota y de silencios meditativos, durante los cuales escucha la voz interior, llamada la voz del *hombre* (interior), o la voz de Dios, que habla en el hondón del espíritu, y que en el libro se presenta revestida de fórmulas espigadas en los más autorizados escritores ascético-místicos.

* * *

Es un tratado donde hay arte, fuego seráfico, sencillez encantadora; como que está escrito, *instigante conscientia,* para toda clase de personas sencillas, con una compilación diligente de textos de los Santos. Es una joya literaria, un artístico y abigarrado mosaico de citas combinadas y fundidas en caleidoscópica unidad. Aun en el sentido moderno, podemos decir que tenemos aquí un cursillo de ejercicios espirituales, ya que las meditaciones están ordenadas, no en un plan meramente *lógico,* sino principalmente *psicológico,* apto para mover al alma y conducirla a la contemplación sapiencial. En efecto, tal es para San Buenaventura la finalidad de estos—y otros—ejercicios espirituales.

Las consideraciones comienzan por el *conocimiento propio,* que abarca tres puntos: *creación* del alma como imagen de Dios; *deformación* producida por el pecado; *rehabilitación* alcanzada mediante la gracia y la redención. El capítulo 2 tiene por objeto la consideración de las *cosas exteriores,* también en tres puntos, para ponderar, por una parte, la *vanidad* de las cosas mundanas y encender, por otra, en el alma el anhelo de la *divina consolación,* como llama aquí, con término más popular e inteligible, a la *vera sapientia.* Todo se ordena a este punto. Ya al hablar de la creación del alma, como imagen de Dios, ha puesto de relieve la capacidad de la misma para la unión divina, y aun al hablar del pecado, ha insinuado que éste consiste en un error, por el cual el alma, hecha para gozar del abrazo del Esposo divino, se deja engañar por los halagos de las criaturas. Es natural que el alma, que es tan noble, que no puede estar sin amar, una vez convencida de la vanidad de las criaturas, suspire por el amor de Dios y por la dulcedumbre sapiencial o consolación divina.

Mas llegando a este punto, dedica el capítulo 3 a la consideración, en otros tres puntos, de los novísimos, *muerte, juicio* e *infierno;* "porque es *preciso* que el alma, que

tiene que subir sobre sí para buscar la embriaguez mística, descienda primero a la consideración de las cosas inferiores, para aprender a temer con reverencia al Esposo, antes de penetrar en su cubículo secreto; pues hay que saber temerlo, no sólo cuando se aíra, sino también cuando suavísimamente acaricia". La consideración de los novísimos ocupa, pues, lógica y psicológicamente, el lugar de la primera noche obscura de San Juan de la Cruz, que tiene por fin enseñar a reverenciar la divina Majestad a los principiantes que comenzaban a aficionarse con excesiva y superficial familiaridad a las dulzuras del trato con Dios.

El capítulo 4 está dedicado a la contemplación de la felicidad multiforme del cielo, para que el alma, elevándose sobre sí, se disponga ya desde ahora a penetrar en los secretos tabernáculos de la consolación divina, anticipo misterioso de la eterna bienaventuranza.

* * *

Son de notar en este tratado la viveza y fervor con que describe las dulcedumbres de la degustación sapiencial, la exaltación con que suscita los más ardientes anhelos místicos y, al mismo tiempo, la prudencia con que trata de moderarlos, eliminando cualquier brote de presuntuosa impaciencia. Se deben desear ardientemente, pero también ordenadamente y sin presunción, las dulzuras de la contemplación infusa.

SOLILOQUIUM

DE QUATUOR MENTALIBUS EXERCITIIS

PROLOGUS

1. *Flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Iesu Christi, a quo omnis paternitas in caelo et in terra nominatur, ut det vobis secundum divitias gloriae suae virtute corroborari per Spiritum eius in interiori homine, Christum per fidem habitare in cordibus vestris; in caritate radicati et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quae sit longitudo, latitudo, sublimitas et profundum, scire etiam supereminentem scientiae caritatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei;* ad Ephesios tertio[1].

Paulus apostolus, vas aeternae electionis, sacrarium divinae sanctificationis, speculum et exemplar supernae contemplationis, in verbis praemissis ostendit nobis mentalis exercitationis ortum, obiectum et fructum. — Mentalis enim exercitatio, si debet esse pia et salutifera, oportet, quod habeat potentiam supernaturaliter confortantem, sapientiam regulantem et clementiam consolantem. Flectat igitur anima devota, divinae contemplationis amore accensa, genua mentis ante thronum beatissimae et incomprehensibilis Trinitatis, pulset humiliter et postulet sapienter Dei Patris confortatricem potentiam, ne labore depressa succumbat; Dei Filii regulatricem sapientiam, ne errore seducta a veritate deviet; Dei Spiritus sancti consolatricem pietatem et clementiam, ne taedio devicta deficiat. *Omne* enim *datum optimum et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum,* Iacobi primo[2]; et secundum Augustinum,

[1] Vers. 14-19. Pro *in interiori homine* (ita etiam August., *Epist.* 140, alias 120, c. 26, n. 63; *Comment. in Eph.*, quod habetur inter opera Ambrosii et Petr. Lombard in hunc loc.). Vulgata *in interiorem hominem.* — Subinde respicitur Act. 9, 15; *Quoniam vas electionis est mihi iste.*

[2] Vers. 17. — Sententia Augustini habetur I *De doctr. christiana,* c. 31, n. 34; *De vera relig.*, c. 18, n. 35; cf. *De natura boni,* c. 1.

SOLILOQUIO

LOS CUATRO EJERCICIOS MENTALES

PRÓLOGO

1. *Doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, del que toda paternidad toma el nombre en los cielos y en la tierra, a fin de que, según las riquezas de su gloria, os dé que seáis corroborados en virtud en el hombre interior por medio de su Espíritu, para que Cristo more por la fe en vuestros corazones; arraigados y cimentados en caridad, para que podáis comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la alteza, y la profundidad, y entender otrosí la caridad de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento, a fin de que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.* Cap. 3 a los Efesios.

Pablo apóstol, vaso de eterna elección, sagrario de santificación divina, espejo y modelo de soberana contemplación, en las citadas palabras nos muestra el origen, el objeto y el fruto del ejercicio mental. — Para que este ejercicio, en efecto, sea devoto y saludable al alma, menester es una virtud que sobrenaturalmente la conforte, sabiduría que la rija y clemencia que la consuele. Doble, pues, las rodillas de la mente el alma devota, encendida en el amor de la divina contemplación[1], ante el trono de la beatísima e incomprensible Trinidad; llame con humildad y sabiamente suplique la confortadora virtud de Dios Padre, para no sucumbir oprimida por la fatiga; la sabiduría reguladora de Dios Hijo, para no desviarse de la verdad, seducida por el error; la consoladora piedad y clemencia de Dios Espíritu Santo, para no desfallecer, vencida del tedio. *Toda dádiva buena y todo don perfecto de lo alto viene, del Padre de las lumbres,* según el capítulo 1 de la Epístola de Santiago; y, de sentencia de San Agustín, "todo nuestro bien o es Dios

[1] Cf. Léxicon: *Contemplación.*

"omne bonum nostrum aut Deus est, aut a Deo est". Unde non immerito in omni boni operis initio ille est invocandus, a quo omne bonum originaliter progreditur, per quem omne bonum exemplariter producitur, et ad quem omne bonum finaliter reducitur. Haec est illa ineffabilis Trinitas, Pater, Filius et Spiritus sanctus, quam tangit Apostolus, cum dicit [3]: *Flecto genua mea* etc., usque ibi: *ut possitis.*

2. Secundo ostendit istius salutiferae mentalis exercitationis obiectum. Obiectum vero exercitationis devotae mentis debent esse interiora et exteriora, inferiora et superiora. — Debet enim anima devota per mentale exercitium contemplationis radium reflectere primo ad interiora sua, ut videat, qualiter sit formata per naturam, deformata per culpam, reformata per gratiam. — Secundo debet convertere radium contemplationis ad exteriora, ut cognoscat, quam instabilis sit mundana opulentia, quam mutabilis mundana excellentia, et quam miserabilis mundana magnificentia. — Debet etiam tertio radium contemplationis convertere ad inferiora, ut intelligat humanae mortis inevitabilem necessitatem, iudicii finalis formidabilem austeritatem, poenae infernalis intolerabilem poenalitatem. — Debet quarto convertere radium contemplationis ad superiora, ut cognoscat et sapiat caelestis gaudii inaestimabilem pretiositatem, ineffabilem deliciositatem et interminabilem aeternitatem. — Haec est illa crux beata, quatuor finibus terminata, in qua, o anima devota, cum tuo dulcissimo sponso Iesu Christo debes iugiter meditando pendere. Hic est ille currus igneus, quatuor rotis consummatus, in quo debes post tuum fidelissimum amicum assidue contemplando caeli palatium conscendere [4]. Haec est illa quadruplex regio, videlicet orientalis, occidentalis, aquilonaris et meridionalis, quam tu, o anima, quotidie debes peregrinando intrare et tuum dilectum specialissimum in ea speculando quaerere et investigare, ut possis dicere cum sponsa [5]: *In lectulo meo quaesivi per noctem quem diligit anima mea.* Haec quatuor tangit Apostolus, cum subiungit: *Ut possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quae sit longitudo, latitudo, sublimitas et profundum.*

3. Tertio ostendit fructum salutiferae exercitationis. Fructus autem istius salutiferae exercitationis, si digne et laudabiliter exsequatur, est felicitas aeterna, quae est quid optimum et pulcherrimum et per se sufficientissimum, nullo extra se indigens; in qua [6] "videbimus et amabimus, vaca-

[3] Eph. 3, 14-18.
[4] Lib. IV Reg. 2, 11: *Ecce currus igneus... et ascendit Elias per turbinem in caelum.*
[5] Cant. 3, 1.
[6] Ut dicit August., XXII *De civ. Dei,* c. 30, n. 5. — Exod. 15, 18: *Dominus regnabit in aeternum et ultra.*

o nos viene de Dios". Por donde no sin razón en el comienzo de toda buena obra hase de invocar a Aquel que es principio original, causa ejemplar y fin último de todo bien: la inefable Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la que habla el Apóstol cuando dice: *Doblo mis rodillas,* etc.

2. Indica, lo segundo, el objeto de este salutífero ejercicio mental, y dice ser, para las almas devotas, las cosas interiores y exteriores, las inferiores y superiores. — Debe, pues, el alma piadosa, en el ejercicio mental, dirigir primeramente el rayo de la contemplación a su interior, a sí misma, para ver cómo ha sido formada por naturaleza, deformada por la culpa, reformada por la gracia. — Salga luego fuera de sí, a las cosas exteriores, para conocer cuán instable es la opulencia mundana, cuán mudable la gloria mundana y cuán miserable la mundana magnificencia. — Debe otrosí descender con la consideración a las cosas inferiores, para entender la necesidad inevitable de la muerte, la formidable austeridad del último juicio, el intolerable suplicio de las penas del infierno. — Finalmente, ha de volver el rayo [2] de la contemplación a las cosas de arriba, para conocer y gustar los preciosísimos e incomparables goces del cielo, sus inefables delicias y su interminable eternidad. — Esta es aquella cruz dichosa, limitada por cuatro puntos, de la que tú, ¡oh Alma devota!, debes, mediante la meditación, estar pendiente de continuo con Jesucristo, tu dulcísimo Esposo. Este es el carro de fuego, con cuatro ruedas, en el que has de subir, en pos de tu fidelísimo Amigo, por continua contemplación, al palacio del cielo. Estas las cuatro regiones, la del oriente, poniente, aquilonal y meridional, por las que tú, ¡oh Alma!, debes peregrinar cada día y, por medio de la especulación, buscar a tu especialísimo Amado, para que puedas decir con la esposa: *En mi lecho busqué por la noche a Aquel a quien ama mi alma.* Estas cuatro cosas toca el Apóstol, cuando añade: *Para que podáis comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la alteza, y la profundidad.*

3. Señala en tercer lugar el fruto de este saludable ejercicio. Si el ejercicio mental se pone por obra digna y loablemente, el fruto es la felicidad eterna, es decir, la cosa mejor, la más hermosa y por sí suficientísima, que no ha menester de ninguna otra fuera de sí; en la cual "veremos

[2] Cf. Léxicon: *Rayo.*

bimus et laudabimus" in aeternum et ultra eum qui est benedictus in saecula. Hunc fructum promittit Apostolus, quando sermonem concludit dicens: *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Hanc plenitudinem tunc inveniemus, quando [7] "Deus erit voluntati multitudo pacis, rationi plenitudo lucis, memoriae continuatio aeternitatis". Tunc enim *Deus erit omnia in omnibus* [8], "cum a ratione omnis error, a voluntate omnis dolor et a memoria omnis timor recesserit, et successerit illa quam speramus mira serenitas, divina iucunditas, aeterna securitas".

4. Hunc tractatum, instigante conscientia, propter simpliciores quosque simplicibus verbis de Sanctorum dictis compilavi per modum cuiusdam dialogi, in quo anima devota, veritatis aeternae discipula, meditando interrogat, et homo interior mentaliter loquendo respondet [9]. — Ut autem ad istius mentalis exercitationis inaestimabilem contemplationem perveniamus, ab exordio incipiamus et Patrem luminum humiliter invocando accedamus, genua cordis devote flectamus ante thronum aeternae Maiestatis, et ante solium individuae Trinitatis lacrymis et gemitibus incessanter clamemus, ut Deus Pater per suum benedictum Filium in Spiritu sancto donet nobis gratiam exercitandi mentaliter, ut possimus cognoscere, *quae sit longitudo, latitudo, sublimitas et profundum,* ut per hanc pertingamus ad eum qui est omnis desiderii finis et complementum. Amen.

CAPUT I

QUOMODO ANIMA PER MENTALE EXERCITIUM DEBEAT RADIUM CONTEMPLATIONIS REFLECTERE AD INTERIORA SUA, UT VIDEAT, QUALITER SIT FORMATA PER NATURAM, DEFORMATA PER CULPAM ET REFORMATA PER GRATIAM

§ 1. *Preambulum*

1. INTERROGATIO ANIMAE.—Dic, quaeso, o homo, si post devotam invocationem divinae magnificentiae et post humilem implorationem aeternae sapientiae et demum post flebi-

[7] Secundum Bernard., *Serm. 11 in Cant.*, n. 5.

[8] Epist. I Cor. 15, 28, post quem sequitur sententia Bernardi, *Serm. 11 in Cant.*, *n. 6.*

[9] Eundem procedendi modum exhibet Hugo a S. Vict. in suo Soliloquio *De arrha animae;* cf. Isidor., lib. *De synonymis,* in quo inducitur homo miserias deflens et ratio consolans; et liber *De cognitione verae vitae* (inter opera August.), in quo magister et discipulus loquuntur.

y amaremos, descansaremos y cantaremos" por eternidades sin fin al que es bendito en los siglos. Este fruto promete el Apóstol cuando concluye su discurso: *A fin de que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.* Plenitud que hallaremos cuando "Dios sea para la voluntad abundancia de paz, para la razón plenitud de luz, y continua eternidad para la memoria". Porque entonces será *Dios todas las cosas en todos,* cuando "sean desterrados de la razón todo error, de la voluntad todo dolor y de la memoria todo temor, y suceda aquella maravillosa serenidad, aquella divina dulzura y aquella eterna seguridad que esperamos".

4. A impulsos de la conciencia, he compilado la presente obrita para los sencillos con palabras sencillas, en forma de diálogo, donde el Alma devota, discípula de la eterna verdad, interroga meditando, y el Hombre interior, hablando mentalmente, responde. — A fin, pues, de venir a la inestimable contemplación de este ejercicio espiritual, comencemos por lo primero: acerquémonos, invocando humildemente, al Padre de las lumbres; postrémonos devotamente con el corazón ante el trono de la Majestad eterna y delante del solio de la indivisible Trinidad, y con lágrimas y gemidos clamemos sin cesar, a fin de que Dios Padre, por mediación de su bendito Hijo en el Espíritu Santo, nos otorgue la gracia del ejercicio mental, para que podamos conocer *la anchura y la longitud, la alteza y la profundidad,* y de esta suerte lleguemos a Aquel que es fin y complemento de todos nuestros deseos. Así sea.

CAPÍTULO I

DE CÓMO EL ALMA, POR EL EJERCICIO MENTAL, DEBE DIRIGIR EL RAYO DE LA CONTEMPLACIÓN A SU INTERIOR, PARA VER CÓMO HA SIDO FORMADA POR LA NATURALEZA, DEFORMADA POR EL PECADO Y REFORMADA POR LA GRACIA

§ 1. *Preámbulo*

1. PREGUNTA DEL ALMA.—Dime por favor, ¡oh Hombre!, si después de invocar devotamente a la divina magnificencia, de implorar humildemente a la eterna sabiduría y de suplicar con fervientes lágrimas a la soberana piedad

lem supplicationem supernae pietatis et clementiae gratiam exercitandi mentaliter circa hanc quadruplicem materiam, videlicet longitudinis, latitudinis, sublimitatis et profunditatis, obtinerem; quo ordine inchoem, ne meritum huius exercitationis amittam, si indebito ordine ignoranter procedam? "Ordinis enim ignorantia, secundum beatum Ambrosium [1], perturbat formam meritorum": "nec reputatur, secundum eundem, perfecta rei cognitio in nobis existere, cum scimus, quid faciendum, et ignoramus, quo ordine sit procedendum".

2. Homo.—O anima, secundum beatum Bernardum *Ad Eugenium Papam* [2], "a te tua consideratio inchoet, ne frustra extendaris ad alia, te neglecta". Idem in *Meditationibus* [3]: "Multi multa sciunt et se ipsos nesciunt, alios inspiciunt et se ipsos deserunt, Deum quaerentes per exteriora, deserentes sua interiora, quibus interior est Deus. Idcirco ab exterioribus ad interiora redeam et ab inferioribus ad superiora conscendam; ut possim cognoscere, unde venio aut quo vado, unde sim et quid sim; et ita per cognitionem mei ascendam ad cognitionem Dei". Item, Chrysostomus *Super Matthaeum* [4] dicit: "Non minima pars philosophiae est cognitio sui". Item, Ambrosius in *Hexaëmeron* [5]: "Cognosce, quantus sis; attende tibi, ut consideres, quid in te intret in cogitatione, quid exeat in sermone". — "Vitam igitur tuam, o anima, quotidiana discussione examina. Attende diligenter, quantum proficias et quantum deficias; qualis sis in moribus, qualis in affectionibus; quam similis sis Deo et quam dissimilis, quam prope et quam longe. Illud semper agnosce, quod multo laudabilior et melior es, si te cognoscis, quam si, te neglecto, cursum siderum, vires herbarum, complexiones hominum, naturas animalium cognosceres et scientiam omnium caelestium et terrestrium haberes. Redde ergo te tibi, et si non semper, saltem interdum. Rege tuos affectus, dirige actus, corrige gressus" [6]. Igitur, anima, tene consilia

[1] *Serm. 4 in Ps. 118*, 27, n. 12: «Ordinis ignorantia conturbat negotiorum naturam formamque meritorum»; ibid. paulo superius: «Nam scire, quid facias, et ordinem nescire faciendi non est perfectae cognitionis; offendunt plerumque praepostera».

[2] Sive II *De considerat.*, c. 3, n. 6.

[3] Scilicet in *Meditationibus piissimis de cognitione humanae conditionis* (inter opera Bernardi), c. 1, n. 1.

[4] *Homil.* 25 (alias 26), n. 4: «Nec sane minima pars est philosophiae, cum meritum nostrum dignoscere possumus. Hic enim se ipsum maxime novit, qui se nihil esse existimat». Cf. *Glossa ordinaria* (ex Origene, *Homil. 3 in Exod.*) in Exod. 4, 10.

[5] Lib. VI, c. 8, n. 50: «Cognosce ergo te, o homo, quantus sis... attende tibi, ut consideres, quid in te intret, quid ex te exeat. Non de cibo dico, qui absorbetur et egeritur, sed de cogitatione dico, de sermone assero».

[6] Ita auctor *Meditat. piissim. de cognit. human. conditionis* (cf. supra nota 3). Post *quam longe* textus originalis prosequitur *non lo-*

y clemencia, al fin lograse yo la gracia de ejercitarme en la contemplación, conforme a los cuatro puntos susodichos, es a saber, longitud, latitud, alteza y profundidad, ¿qué orden debo seguir?; no suceda que, procediendo por ignorancia desordenadamente, pierda el fruto de este saludable ejercicio. "Porque la ignorancia del orden, según sentencia de San Ambrosio, menoscaba la forma del merecer"; "ni hay en nosotros, según el mismo, cabal conocimiento de una cosa si, sabiendo lo que se ha de hacer en ella, ignoramos el orden con que se ha de ejecutar".

2. El Hombre.—¡Oh Alma!, "tu consideración, como dice San Bernardo *al Papa Eugenio*, ha de comenzar de ti, no sea que, distraída vanamente en las cosas de fuera, de ti misma te descuides". Y en las *Meditaciones*: "Hay muchos que saben muchas cosas y de todo en todo se ignoran a sí mismos, estudian a los demás y de sí mismos no hacen caso; buscan a Dios fuera de sí y no ponen los ojos en su interior, donde Dios asiste. Quiero, pues, recogerme del mundo exterior al centro de mi alma, y desde aquí subir a lo alto, para conocer de dónde vengo y adónde voy, qué es lo que soy y por quién soy, y de esta suerte por el conocimiento propio venir al conocimiento de Dios". Y San Juan Crisóstomo *Sobre San Mateo:* "No es la menor parte de la filosofía el conocimiento de sí mismo". Y San Ambrosio en el *Exámeron:* "Reconoce cuán grande eres; vuelve a ti la consideración y pondera lo que en ti entra en el pensamiento, lo que de ti sale en la palabra". — En conclusión: "Haz un examen cotidiano de tu vida, y con diligente estudio mira si vas adelante o retrocedes, cuál eres en tus costumbres y cuál en tus afectos, cuán semejante a Dios y cuán desemejante, cuán lejos y cuán cerca te hallas de Él. Está siempre convencida de cuánto mejor y más digna de alabanza eres si te conoces a ti misma que si, olvidada de ti, entendieres las leyes que rigen el curso de las estrellas, las virtudes secretas de las plantas, las varias complexiones de los hombres, la naturaleza de los animales, y, en suma, tuvieres la ciencia de todas las cosas, así del cielo como de la tierra. Vuélvete, pues, a ti misma, si no en todo tiempo, a lo menos de cuando en cuando. Regula tus afectos, endereza tus actos, corrige tus pasos". — Guarda, pues, ¡oh Alma!, estos saludables consejos de los santos y pon desde

Sanctorum et primo radium contemplationis converte ad regionem orientalem, hoc est ad considerationem tuae conditionis. Diligenter igitur considera, quam generose a summo Artifice sis facta per naturam, quam vitiose a tua voluntate deformata sis per culpam, quam gratiose a divina bonitate saepius reformata sis per gratiam.

§ 2. *Quam generose a summo Artifice formata sit anima per naturam*

3. Primo ergo considera, quam generose formata sis per naturam. Generositas tua naturalis consistit in hoc, ut existimo, quia tibi naturaliter ad tui decorem impressa est imago beatissimae Trinitatis. Unde Anselmus in *Proslogio* [7]: "Fateor, Domine, et gratias ago, quia me creasti ad tuam imaginem, ut tui memor sim, te cogitem, te diligam". Bernardus in *Meditationibus* [8]: "Secundum interiorem hominem tria in me invenio, per quae Deum recolo, conspicio et concupisco. Haec tria sunt memoria, intelligentia et voluntas. Cum enim Dei reminiscor, in ipso delector; *memoria enim eius super vinum.* Intelligentia ipsum intueor, quantum in se sit incomprehensibilis, quia principium est et finis; quantum in Angelis desiderabilis, quia *desiderant in eum prospicere;* quantum in Sanctis omnibus delectabilis, quia in eo assidue laetantur; quantum in creaturis omnibus admirabilis, quia omnia potenter creat, sapienter gubernat, benigne dispensat". Cum haec intueor, ipsum concuspico. "Cum Deum per voluntatem diligo, me ipsum in eum transformo". Haec Bernardus [9]. Recognosce ergo, o anima mea, quam mira et inaestimabilis dignitas est, esse non solum vestigium Creatoris, quod est commune omnibus creaturis, sed etiam esse imaginem eius, quod est proprium creaturae rationalis. *Lauda* igitur, anima mea, *Dominum, lauda Deum tuum, Sion* [10]. "Expergiscere et lauda, exsulta et gaude, quia insignita es Dei imagine, deco-

corum intervallis, sed morum affectibus. Stude cognoscere te; quam multo etc. Quidam codex addit *Unde Algazel* [cf. I *Philosophiae*, tr. 3, c. 1: *De scientia Dei*, sententia 3 et 4; *Logic.*, c. 2, circa finem, ed. Venet. 1506]: *Homo, cognosce te ipsum, et cognoscis omnia.*

[7] Cap. 1, ubi pro *quia me creasti ad tuam imaginem* textus originalis *quia creasti in me hanc imaginem tuam.*

[8] Cap. 1, n. 1; cf. supra nota 3. Pro *in me invenio* textus originalis *in mente mea invenio,* qui etiam hinc inde plura interiicit. Allegantur Cant. 1, 3, quem textus originalis omittit, et I Petr. 1, 12.

[9] Cf. *Tract. de caritate* (inter opera Bernardi), c. 18, n. 61: «Qui Deum diligit... quodam modo, ut ita dixerim, consubstantiat se dilecto». Hugo a S. Vict., *De arrha animae:* «Ea vis amoris est, ut talem esse necesse sit, quale illud est, quod amas [quae hic Vat. adiungit], et qui per affectum coniungeris in ipsius similitudinem ipsa quodam modo dilectionis societate transformaris».

[10] Psalm. 147, 12. Sequitur Bernard., *Meditat.*, c. 3, n. 7.

luego el rayo de la contemplación en la región oriental, es decir, en la consideración de tus dotes naturales, ponderando atentamente cuán liberal se mostró el soberano Artífice en la formación de tu naturaleza, cuán viciosamente te deformaste por tu voluntad con el pecado y cuán graciosamente fuiste muchas veces reformada por la divina misericordia mediante la gracia.

§ 2. *Cuán generoso se mostró el soberano Artífice con el alma en la formación de su naturaleza*

3. Considera lo primero cuán franco y liberal anduvo el Señor en la formación de tu naturaleza. A mi ver, tu mayor nobleza y excelencia estriba en que, para honor tuyo y hermosura, llevas impresa la imagen [1] de la Trinidad beatísima. Por amor de esto dice San Anselmo en el *Proslogio:* "Confieso, Señor, y te doy gracias por ello, que me creaste a tu imagen, a fin de que me acordase de Ti, pensase en Ti y te amase". San Bernardo, en las *Meditaciones:* "Según el hombre interior, tres cosas hallo en mí por las que adoro, contemplo y codicio a mi Dios. Estas tres cosas son memoria, entendimiento y voluntad. Cuando de Dios me acuerdo, en El me deleito; *pues su memoria es más regalada que el vino.* Con la inteligencia contemplo cuán incomprensible es en sí mismo, como principio y fin de todas las cosas; cuán deseable en los Angeles, pues *desean verse en El;* cuán deleitable en todos los Santos, pues continuamente se gozan y beatifican en El; cuán admirable en las criaturas, pues con su poder las crea, con su sabiduría las rige y con su providencia amorosamente las distribuye y dispensa". Cuando todas estas cosas contemplo, enciéndome en deseos de mi Dios. "Cuando le amo con mi voluntad, me transformo en El". Todo esto es de San Bernardo. Reconoce, pues, Alma mía, cuán maravillosa e inestimable dignidad es la tuya, porque no solamente eres huella y vestigio [2] del Creador, lo cual es común a todas las criaturas, sino también imagen suya, lo que es propio de la criatura racional. *Loa,* pues, Alma mía, *al Señor, alaba a tu Dios, ¡oh Sión!* "Despierta y prorrumpe en alabanzas, salta de gozo, porque sellada estás con la imagen de Dios y hermoseada con su semejan-

[1] Cf. Léxicon: *Imagen.*
[2] Cf. Léxicon: *Vestigio.*

August., XIV *De Trin.*, c. 8, n. 11: «Eo quippe ipso imago eius est, quo eius capax est eiusque particeps esse potest».

rata similitudine, particeps rationis, capax aeternae beatitudinis".

4. Sed quia haec modica non immerito forte indicarentur, si morte finirentur; exsulta et lauda, quia cum praedictis dedit tibi naturam immortalem, substantiam incorruptibilem, durationem interminabilem, vitam perpetuam. "Imago enim aeternae Trinitatis non esses, si termino mortis claudi posses", Augustinus *De Trinitate* [11]. "O anima, adverte, quod Creator tuus post illud esse dedit tibi pulcrum esse, dedit tibi perpetuum esse, deditque tibi vivere, sentire, discernere, sensibus te decoravit, sapientia illustravit". "Tuam igitur pulcritudinem attende, ut intelligas, qualem debeas pulcritudinem diligere. Quodsi temetipsam, ut expedit, contemplari non sufficis, cur saltem, quid de te aestimare debeas, ex iudicio alieno non perpendis? Sponsum habes, de cuius pulcritudine, si dubitares, scire posses, quod tam pulcher, tam formosus, tam unicus Dei Filius tuo aspectu captus non esset, si eum singularis decor tuus et ultra ceteros admirandus non traxisset". Haec Augustinus [12].

5. Sed haec fortasse, o anima nimis ingrata, tibi videntur modica; propterea audi tertio dignitatem admirabilem, quod tantae es simplicitatis, quod nihil potest domum mentis tuae inhabitare, nihil potest ibi mansionem facere nisi simplicitas et puritas Trinitatis aeternae. Ecce, quid dicit Sponsus [13]: *Ego et Pater meus ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus*; et alibi: *Festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere*. Illabi enim menti nulli possibile est nisi soli Deo, qui eam creavit. Ipse enim est qui intimior intimo tuo esse perhibetur, sicut Augustinus testatur [14]. Gaude igitur, o felix anima, quod potes esse tanti hospitis hospita. Bernardus [15]: "O felix anima, quae

[11] Lib. IV, c. 2-4, n. 4-6, sententialiter; clarius in libro *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 18, et in M. Aurelii Cassiodori libro *De anima*, c. 2; cf. Bonav., *Opera omnia*, t. I, p. 159, nota 13, et t. II, p. 460, nota 3.

[12] *De diligendo Deo* (inter opera August.), c. 6 et 4, quae, ut editores operum August. praenotant, inveniuntur apud Hug. a S. Vict., *De arrha animae* (ed. Migne, *Patrolog. Lat.*, t. 176, col. 960 seq. et 954).

[13] Ioan. 14, 23, post quem Luc. 19, 5.

[14] Lib. III *Confess.*, c. 6, n. 11: «Tu autem eras interior intimo meo et superior summo meo». Lib. VIII *De Gen. ad litt.*, c. 26, n. 48: «Cum sit ipse... et interior omni re, quia in ipso sunt omnia, et exterior omni re, quia *ipse est super omnia*». Cf. Bonav., *Opera omnia*, t. II, p. 226, nota 5 et 7; t. III, p. 643, nota 4.

[15] Serm. 2 *De dedicatione ecclesiae*, n. 2: «Propter quod iam festina [anima], adorna thalamum tuum, Sion, quoniam complacuit Domino in te... Quanta enim Dei benignitas, quanta dignatio, quanta dignitas, quanta gloria animarum, quod Dominus universorum, et qui nullam habet indigentiam, templum sibi fieri iubet in illis» etc.

za, eres participante de razón y capaz de la eterna bienaventuranza".

4. Mas porque no estimases en poco tan grandes dones si se acabasen con la muerte, canta loores, salta de gozo, porque, demás de eso, te dió el Señor naturaleza inmortal, substancia incorruptible y sin fin, vida perpetua: "que no fueras imagen perfecta de la Trinidad eterna si fenecieses con la muerte", San Agustín en *De Trinitate*. "Oh Alma, advierte que tu Creador, además del ser, te dió hermoso ser, eterno ser, y el vivir, y el sentir, y el discernir; te dotó de sentidos y te ilustró con la sabiduría. Mira, pues, tu hermosura, y entenderás qué hermosura has de amar. Y si de ti sola no eres suficiente a contemplarte, cual conviene, ¿por qué, a lo menos, no aprendes a estimarte, como mereces, por el juicio ajeno? Esposo tienes, y si no dudares de su hermosura, claramente echarías de ver que, siendo tan hermoso, tan gracioso, tan único Hijo de Dios, nunca se prendara de tu vista, si no le arrebatara tu singular belleza, admirable sobre toda belleza creada". Así San Agustín.

5. Pero tan desagradecida como eres, Alma mía, acaso te parezcan todavía insignificantes estos dones. Oye, pues, lo tercero en que consiste tu admirable dignidad y excelencia. Eres tan simple en la substancia, que ninguna otra cosa puede entrar en ella y morar de asiento, sino la simplicísima y purísima Trinidad eterna. Pon atento oído a lo que dice tu esposo: *Yo y el Padre vendremos a él y haremos en él nuestra morada;* y en otro lugar: *Desciende presto, que debo hoy hospedarme en tu casa.* Sólo Dios, que la creó, puede penetrar en el alma por especial ilapso. El está más dentro de ti que tú misma, como dice San Agustín. Gózate, pues, Alma dichosa, de poder ser habitación de tan soberano huésped. San Bernardo: "¡Oh, feliz el alma que cada

quotidie cor suum mundat, ut inhabitantem Deum suscipiat, cuius hospes nullo bono indiget, quia auctorem omnium bonorum in se habet". "O quam beata anima, apud quam Deus requiem invenit, quia dicere potest: *Qui creavit me requievit in tabernaculo meo!* Negare siquidem ei caeli requiem non poterit", qui sibi in hac vita requiem praeparavit. Haec Bernardus [16]. O anima, nimis es avara, si non sufficit tibi tanti hospitis praesentia, quia scito, quod tam liberalis est, quod communicabit tibi de bonis suis; quod tam pius est, quod ditabit te donis suis. Nullo enim modo deceret tantum principem, si dimitteret hospitam suam indigentem. "Adorna igitur thalamum tuum et suscipe regem Christum" [17], de cuius praesentia exsultabit et laetabitur tota familia tua. O vere mira et multum admirabilis sententia! "Rex, cuius pulcritudinem sol et luna mirantur" [18], cuius magnitudinem caelum et terra reverentur, de cuius sapientia caelestium spirituum agmina illuminantur, de cuius clementia omnium Beatorum collegia satiantur, talis tuum, o anima, desiderat hospitium, tuum coenaculum plus quam caeleste palatium appetit et exoptat. *Deliciae* enim suae sunt *esse cum filiis hominum* [19].

6. Sed si haec adhuc te non movent ad laudandum Creatorem tuum, converte contemplationis radium ad quartum beneficium et recognosce, quod tantae capacitatis es, quod nulla creatura infra Deum sufficit satiare tuum desiderium. Hugo de S. Victore [20]: "Omnis iucunditas, omnis suavitas, omnis pulcritudo creaturarum afficere cor humanum potest, satiare non potest". Anselmus [21]: "Omnis copia, quae Deus non est, mihi inopia est". "Et quia revera, secundum Gregorium in *Moralibus* [22], anima humana ad Deum appetendum facta est, quidquid infra Deum appetit, minus est, ideoque iure ei non sufficit quod Deus non est".

7. Iam, ut aestimo, anima, sufficienter vidisti tuam nobilitatem, quae est valde laudabilis; converte nunc radium contemplationis ad tuam super ceteras creaturas potestatem, quae revera est admirabilis. Hugo, *De arrha animae* [23]: "O

[16] Sive auctor *Meditat. piissim.* etc. (cf. supra nota 3), c. 1, n. 2. Allegatur Eccli. 24, 12.

[17] Missale Roman. pro processione in festo Purificationis B. M. Virg. Superius respicitur Sap. 8, 9.

[18] Ut dicitur in *Epist.* 1 ex Ambrosianarum numero segregatarum, n. 3, in qua describitur martyrium S. Agnetis (cf. Breviar. Roman. 21 Ianuar., antiph. 1 tertii Nocturn.).

[19] Prov. 8, 32.

[20] *In Eccle.*, homil. 2. Cf. Bonav., *Opera omnia*, t. VI, p. 17, nota 1.

[21] Cf. *Meditat.*, 14, c. 2: «Si cuncta, quae fecisti, dederis mihi, non sufficit servo tuo, nisi te ipsum dederis». Pro Anselmus fortasse substituendum Augustinus; vide supra *De triplici via*, c. 3, nota 8. Cf. etiam Gregor., XX *Moral.*, c. 38, n. 73, et XXII, c. 3, n. 5.

[22] Lib. XXVI, c. 44, n. 79.

[23] Textus originalis (ed. Migne, col. 955) plura hinc inde interserit et finem sic exhibet: *dirigit, ut obsequiis tuis famuletur et*

día limpia y purifica su corazón para recibir en él a su Dios, pues de ningún bien siente ya necesidad teniendo consigo al Autor de todos los bienes!" "¡Oh, dichosa el alma en la que Dios halló su descanso! Ella puede decir con verdad: *El que me creó descansó en mí como en su tabernáculo.* No podrá, por cierto, negarle el descanso del cielo, pues ella en esta vida le preparó lugar de reposo". Hasta aquí San Bernardo. ¡Oh Alma!, muy codiciosa eres si no te basta la presencia de tan soberano huésped, el cual es tan liberal que te hará participante de sus bienes; tan piadoso, que no dejará de enriquecerte con sus dones; que en modo alguno fuera decoroso a tan gran Príncipe dejar pobre a la que le dió alojamiento en su morada. "Adorna, pues, tu tálamo y recibe a Cristo Rey", con cuya presencia alegrarse ha y regocijarse toda tu familia. ¡Oh sentencia verdaderamente maravillosa y admirable sobremanera! "El Rey, cuya hermosura admiran el sol y la luna", cuya grandeza cielos y tierra reverencian, con cuya sabiduría son alumbrados los ejércitos de los espíritus celestiales, de cuya bondad se hartan los coros de los bienaventurados; este tal y tan grande desea hospedarse en ti, Alma mía, y codicia y apetece más tu cenáculo que el palacio del cielo. Porque sus *delicias son estar con los hijos de los hombres.*

6. Pero si ni aun esto te moviere a alabar a tu Hacedor, vuelve el rayo de la contemplación al cuarto beneficio. Reconoce que es tan grande tu capacidad, que ninguna criatura, fuera de Dios, basta a saciar tus deseos. Hugo de San Víctor: "Todos los deleites, todos los regalos, toda la hermosura de las cosas creadas pueden atraer y ocupar el corazón humano; hartarlo no pueden". Y San Anselmo: "Toda riqueza que no es mi Dios, es para mí pobreza". Porque, según San Gregorio en sus *Morales,* "el alma humana fué creada para apetecer a Dios, y así, si apetece alguna cosa fuera de Dios, sea cual fuere, es menor que su deseo y no le basta ni satisface".

7. Viste ya, ¡oh Alma!, suficientemente tu nobleza, muy digna por cierto de alabanza. Convierte ahora el rayo de la contemplación al señorío, no menos admirable, que tienes sobre todo lo creado. Hugo de San Víctor en *De arrha*

anima mea, quid dedit tibi Sponsus tuus? Respice mundum istum: omnis natura ad hunc finem cursum suum dirigit, ut tuis utilitatibus deserviat tuisque oblectamentis secundum distributionem temporum indesinenter occurrat". Vide iam, anima mea, et diligenter considera, quod Creator tuus, rex tuus, sponsus et amicus, totam machinam mundialem ad tuum ordinavit ministerium. — Ecce, Angeli purgant et inflammant tuum affectum, illuminant et informant tuum intellectum, perficiunt et custodiunt tuum subiectum. Magna enim est dignitas habere tales doctores, tales consolatores, tales conservatores. Et Bernardus [24]: "O anima, si videre posses, quanto gaudio quantoque tripudio assistunt orantibus, intersunt meditantibus, quanto studio nos in bono conservant, quanto desiderio nos et salutem nostram aeternam exspectat!" — Caelum tibi deservit per suum motum, luminaria caeli per suum influxum, sol causat tibi diem, luna illuminat tibi noctem, ignis temperat aëris frigiditatem, aër tibi mitigat ignis internam caliditatem, aqua tibi mundat foetorem, mitigat tibi sitis ardorem et fecundat terrae vigorem. Terra vero te sustentat sua soliditate, recreat sua fertilitate, delectat sua amoenitate. — Ecce, anima, breviter discurristi per singula ab inferioribus ad superiora et invenisti, quod "omnis creatura ad hunc finem ex divina ordinatione cursum suum dirigit, quatenus tuis utilitatibus deserviat tuisque oblectamentis indesinenter occurrat" [25]. "Sed cave, anima mea, ne non sponsa, sed adultera dicaris, si munera dantis plus quam affectum amantis diligis". Augustinus in libro *Confessionum* [26]: "Vae tibi! si oberras in vestigiis suis, si nutus suos pro eo amas, ut temporalia lucra recipias, et non advertis, quid innuat illa lux beatissima, quae est purgatae mentis intelligentia, cuius vestigia et nutus sunt omnium creaturarum decus". Adhuc, *si forte ignoras te, o pulcherrima mulierum, egredere et abi post vestigia gregum* [27], id est irrationabilium creaturarum, quae sunt vestigium Creatoris tui, tu vero speculum beatissimae Trinitatis. Ergo omnibus his dignior et

---

utilitati deserviat tuisque oblectamentis pariter et necessitatibus secundum affluentiam indeficientem occurrat. Hoc caelum, hoc terra... explere non cessant; in hoc circuitus temporum annuis innovationibus etc.

[24] Sive auctor *Meditat. piissim.* etc., c. 6, n. 16, ubi tamen sententia haec multo diffusior exhibetur.

[25] Ut insinuat Hugo a S. Vict. paulo superius allegatus. Seq. sententia est eiusdem Hugonis, loc. cit.

[26] Potius II *De lib. arb.*, c. 16, n. 43, ubi haec sententia, aliter tamen formata, occurrit: «Vae, qui derelinquunt te ducem et oberrant in vestigiis tuis, qui nutus tuos pro te amant, et obliviscuntur, quid innuas, o suavissima lux, purgatae mentis sapientia... et nutus tui sunt omne creaturarum decus».

[27] Cant. 1, 7, ubi et seq. locus. — De differentia *vestigii* et *speculi* (imaginis) cf. Bonav., I *Sent.*, d. 3, p. I, q. 2, ad 4.

animae dice: "Alma mía, ¿qué es lo que te ha regalado tu Esposo? Vuelve los ojos a este mundo exterior y verás que toda la naturaleza se mueve a fin de servir a tu provecho y utilidad y proporcionarte, según las estaciones, gustos y regalos en todo tiempo". Mira, Alma mía, y atentamente considera que tu Creador, tu rey, tu esposo y amigo, toda la máquina del universo ordenó a tu servicio. — Los Angeles purifican y encienden tus afectos, iluminan e informan tu inteligencia, perfeccionan y custodian tu ser. Gran dignidad tener tales maestros, tales consoladores, tales conservadores. San Bernardo: "¡Oh, si pudieses ver, Alma mía, con cuánto regocijo nos acompañan cuando oramos, con cuánta alegría nos asisten cuando meditamos, cuán puntuales y cuidadosos andan por conservarnos en el bien y con qué deseos tan ardientes esperan nuestra salud eterna". — El cielo te sirve con sus movimientos; los astros, con sus influencias; el sol te trae el día; la luna te ilumina la noche; el fuego templa la frescura del aire; el aire refresca el calor natural del fuego; el agua limpia tus máculas, te mitiga los ardores de la sed y hace fecundos los gérmenes de la tierra. La tierra te sostiene con su solidez, te sustenta con su fertilidad y te deleita con su amenidad. — Sucintamente has recorrido, ¡oh Alma!, "cada una de las criaturas, subiendo de las inferiores a las superiores, y has visto que todas ellas, por amorosa disposición divina, se enderezan a tu servicio y deleite sin cesar un punto". Guárdate, con todo, Alma mía, de hacer injuria al Creador, y de esposa trocarte en adúltera, amando más los dones que el afecto del Amante. "¡Ay de ti — exclama San Agustín en las *Confesiones*—, ay de ti si andas vagueando por sus huellas, si amas sus signos por el lucro temporal, mas no atiendes a lo que te está insinuando aquella luz beatísima, la inteligencia de la mente purificada — Dios —, cuyas huellas y signos son ornamento y decoro de todas las criaturas!" Mas, ¡oh Alma!, *si acaso no te conoces, oh la más hermosa de las mujeres, sal fuera y sigue las huellas de los rebaños,* quiero decir, de las criaturas irracionales. Ellas son vestigio de tu Creador; tú, espejo de la Trinidad beatísima. Luego eres más

excellentior comprobaris. *Et pasce hoedos tuos iuxta tabernacula pastorum,* id est, converte cogitationes tuas ad choros Angelorum, quibus quodam modo similis es in natura et concivis eris in gloria.

8. ANIMA.—Iam satis silui diuque tacui; iam nunc cum verecundia et rubore compellor dicere et confiteri, quod ad hanc dignitatem modicum converti amorem meum; heu ego infelix et misera! nimis indigne et irreverenter me prostitui, vane et negligenter vixi. Et ut verum fatear, secundum Bernardum [28], "quanto perfectius dignitatem meam aspicio, tanto magis vitam degenerem me duxisse confundor et erubesco". Timeo etenim, quod tanto gravior sit culpa, quanto dignior et nobilior est natura [29]. Formido, quod tanto gravior sit offensa, quanto maior est illius qui offenditur excellentia. Pertimesco, quod tanto peior est iniuria, quanto maiora fuerunt illius cui iniuria irrogatur beneficia. Heu, heu Domine Deus meus! ex dignitate substantiae iam perpendo vilitatem malitiae, ex speciositate naturae cognosco deformitatem culpae, ex recordatione beneficiorum acceptorum intelligo ingratitudinem factorum meorum. Vae mihi miserae! iam video, iam cognosco, quod "quidquid a summo datore accepi ad usum vitae transitoriae, miserabiliter inflexi ad abusum pravitatis et culpae. Tranquillitatem humanae pacis ad usum converti vanae securitatis; peregrinationem terrae pro inhabitatione dilexi patriae; salutem et sanitatem corporis redegi in servitutem perversae voluptatis; ubertatis abundantiam non ad necessitatem corporis, sed ad superfluitatem expendi miserae cupiditatis; ipsa serena blandimenta aëris ad amorem mihi servire coegi terrenae delectationis. Timeo, heu! et valde pertimesco, ut simul me omnia ferire puniendo debeant, quae vitiis meis male subiecta serviebant". Haec Gregorius in *Homilia* [30].

9. HOMO.—O anima, aliqualiter iam perpendo, quod bona est tua cognitio. Ex verbis enim tuis sentio, quod non fuit frustra mea admonitio. Videtur mihi, quod lumine divino aliqualiter sis illustrata, tactu veri luminis mota; quia, secundum beatum Gregorium in *Moralibus* [31], "unusquisque, dum tactu veri luminis illustratur, sibi ipsi ostenditur, ut, unde cognoscit, quid sit iustitia, inde erudiatur, quid sit

[28] *Sérm. 81 in Cant.,* n. 1: «Age, iam intendamus declarationi huic, ut quo anima plenius suam agnoscet originem, eo amplius erubescat vitam habere degenerem».

[29] August., *In Ioan. Evang.,* tr. 110, n. 7: «Cur non potius intelligimus, quod tanto damnabilior eorum [angelorum] iudicata sit culpa, quanto erat natura sublimior?» Cf. Bonav., *Opera omnia,* t. II, p. 750, nota 5.

[30] Lib. II *Homil. in Evang.,* homil. 35, n. 1.

[31] Lib. XXXII, c. 1, n. 1, ubi tamen posterior propositio *(Unde sancti viri)* a textu originali primo loco exhibetur.

digna y más noble que todas ellas. *Y apacienta tus cabritos junto a las cabañas de los pastores,* esto es, levanta tus pensamientos a los coros de los Angeles. Semejante eres a ellos por naturaleza: conciudadana suya serás en la gloria.

8. EL ALMA.—Largo ha sido mi silencio. Mas ya, llena de confusión y vergüenza, véome precisada a confesar no haber reparado hasta ahora en mi nobleza, para amarla debidamente. ¡Ay infeliz y miserable de mí! Heme prostituído indignamente y con harto desdoro mío. ¡He vivido en la vanidad y en la vileza! Y para confesar la verdad, con San Bernardo, "cuanto más claramente veo mi dignidad, tanto más me confundo y ruborizo de la vida degenerada que he llevado hasta aquí". Pues temo que la culpa sea tanto más grave, cuanto es más noble y digna la condición del culpable. Tiemblo que tanto más grave sea la ofensa, cuanto mayor es la nobleza y excelencia del ofendido. Me horrorizo porque, ciertamente, tanto peor es la injuria, cuanto mayores fueron los beneficios recibidos de Aquel a quien hice la injuria. ¡Ay de mí, Señor Dios mío, ay de mí! Por la dignidad de mi ser, peso la vileza de mi malicia; del recuerdo de los beneficios recibidos, comprendo la ingratitud de mis obras. ¡Ay, miserable de mí! Ahora veo, ahora conozco "que de cuanto recibí del sumo Dador para uso de la vida transitoria, he abusado miserablemente, empleándolo en la iniquidad y el pecado. La tranquilidad de la paz humana la convertí en funesta y vana seguridad; preferí la peregrinación de la tierra a la morada de la patria; la florida salud del cuerpo hícela servir como esclava al perverso deleite; la abundancia de todas las cosas la empleé no para mi necesidad, sino para cebo de mi codicia; la misma blandura y suavidad del aire, la constreñí a servirme como incentivo del terreno deleite. Temo, ¡ay!, temo mucho que todas las criaturas, que un tiempo servían a mis vicios, a una se desaten contra mí para tomar venganza del mal uso que hice de ellas". Así San Gregorio en la *Homilía.*

9. EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, ya comienzo a echar de ver la bondad de tus pensamientos. De tus palabras colijo no haber sido inútiles mis avisos. Me parece que has sido ilustrada algún tanto de la divina luz, movida al contacto de la Luz verdadera. Porque, según sentencia de San Gregorio en sus *Morales,* "cuando el hombre es iluminado con los rayos de la verdadera Luz, luego se hace patente a sí mismo, y conociendo qué es justicia, por el mismo caso comprende

culpa, qua excaecatur. Unde sancti viri, quo altius apud Deum virtutum dignitate proficiunt, eo subtilius indignos se esse deprehendunt, quia, dum proximi luci fiunt, quidquid eos in se ipsis latebat, inveniunt". Haec Gregorius.

§ 3. *Quam vitiose a voluntate deformata sit anima per culpam*

10. Igitur, o anima, si luce veritatis tacta dignitatem tuam, quam hactenus non attendisti, cognoscis, si culpam, qua Creatorem tuum offendisti, intelligis et vidisti, quam generose formata sis per naturam; vide nunc, quam vitiose deformata sis per culpam. — "Reduc igitur, anima aerumnosa et misera, ad memoriam enorme delictum tuum, perduc usque in caelum rugitum et lamentum. Cogita, anima perfida Dei, adultera Christi, quid feceris. Dereliquisti in caelo castum amatorem tuum, contempsisti factorem tuum, repudiasti sponsum tuum, turbasti Deum tuum, irreverenter tractasti sanctum Angelum custodem tuum. Eras templum Dei, sponsa Christi, sacrarium Spiritus sancti. Quae est ista subita conversio et repentina mutatio? De Dei virgine facta es corruptio satanae, de sponsa Christi scortum exsecrabile, de habitaculo Spiritus sancti facta es tugurium diaboli". Haec Anselmus *De planctu virginitatis amissae* [32]. Recordare, o anima, propter quid vendideris decorem tuum, propter quid abieceris honorem tuum, pro quo tam turpiter foedaveris vultum tuum, quae tanta bona pro tam vili pretio vendidisti.

ANIMA.—Recognosco, o homo, quod verum loqueris, et non immerito me de tanta transgressione reprehendis.

11. HOMO.—O anima, quare te tot bonis spoliasti? Quare frustra tantis te honoribus privasti? Quare tot bona opera neglexisti? Quare tot annos, tot dies, tot horas sine fructu vixisti? Nam dicit Bernardus [33]: "O Domine Deus meus, quot tempora effluxerunt, in quibus sine fructu, ut aspicio, vixi! Quomodo coram te subsistam? Quomodo ad te levare potero faciem meam in illo magno et terribili examine, quando numerari iusseris omnes dies meos, quaerens fructum in eis? O Domine Deus, cur intermisi te ullo tempore versare

[32] Sive *Meditat.* 3, ex qua non semper verba, sed pluries sententiae exhibentur.

[33] Non in Bernardi operibus, sed in Anselmi *Meditat.* 13. hunc locum invenimus, ita quidem, ut ultimae propositiones *O Domine Deus, cur intermisi* etc. primo loco positae sint. In eadem meditatione tanguntur etiam ea quae inferius nn. 12-15 proponuntur, et quae S. Laurentius Iustinianus libro suo *De incendio divini amoris*, c. 6, inseruit.

qué mal es la culpa, que antes le cegaba. Por donde los varones santos, cuanto más crecen en virtudes delante de Dios, tanto más sutilmente se reconocen indignos y desaprovechados, y es la razón porque, conforme se van acercando a la Luz", ven mejor en sí mismos lo que antes no veían". Hasta aquí San Gregorio.

§ 3. *Cuán viciosamente fué deformada el alma por la culpa*

10. Por tanto, ¡oh Alma!, si, tocada ya de la luz de la verdad, conoces tu dignidad, en la que no habías reparado; si ves la gravedad de la culpa, con que ofendiste a tu Creador, y has advertido con cuánta generosidad fuiste formada en la naturaleza, considera ahora cuán deformada fuiste por el pecado. — "Trae a la memoria, Alma infortunada y miserable, tus enormes delitos, y levanta a los cielos tus gemidos y lamentos. Piensa, Alma traidora a Dios, adúltera de Cristo, lo que hiciste. Dejaste en el cielo a tu casto Amante, menospreciaste a tu Hacedor, repudiaste a tu Esposo, engañaste a tu Dios, trataste con irreverencia a tu Angel custodio. Eras templo de Dios, esposa de Cristo, sagrario del Espíritu Santo; ¿de dónde esta repentina y súbita mudanza? De virgen de Dios te has hecho corrupción de Satanás; de esposa de Cristo, ramera execrable; de morada del Espíritu Santo, tugurio del diablo". Así San Anselmo en el *De planctu virginitatis amissae*. Recuerda, ¡oh Alma!, por qué vendiste tu hermosura, por qué envileciste tu honor, por qué manchaste tan feamente tu rostro, cuán grandes bienes vendiste a tan vil precio.

EL ALMA.—Así es, ¡oh Hombre!; lo reconozco, y no sin razón me reprendes tan enorme delito.

11. EL HOMBRE.—¡Oh Alma! ¿Por qué te despojaste de tantos bienes? ¿Cómo tan vanamente te privaste de tan altos honores? ¿Cómo descuidaste tantas buenas obras? ¿Por qué viviste sin fruto tantos años, tantos días, tantas horas? A este propósito dice San Bernardo: "¡Oh Señor y Dios mío, cuánto tiempo he vivido sin fruto! ¿Cómo podré presentarme en tu presencia? ¿Cómo podré levantar a Ti mi rostro en aquel grande y terrible examen, cuando mandarás contar todos mis días buscando el fruto de ellos? ¡Oh Señor Dios! ¿Y por qué dejé de acariciarte siempre en mi corazón, de

in corde meo, te tota mente amplecti, in tua dulcedine delectari? Omnia interiora mea ubi tunc erant, quando tecum non erant, cum a te habeat omnis creatura quidquid habet desiderabile, laudabile et delectabile?" Haec Bernardus.

12. ANIMA.—Heu Domine! nunc intelligo, sed confiteri erubesco: species et decor creaturarum decepit oculum meum, et non adverti, quia speciosior omnibus creaturis tu es, quibus tantummodo unam guttam tuae inaestimabilis pulcritudinis communicasti. Quis enim ornavit caelum sideribus, aërem volucribus, aquam piscibus, terram plantis et floribus"? [34] Nonne tu, clementissime Pater? Per te illa caelestium spirituum agmina variis donis sunt ornata. Nonne per te Seraphim ardent dilectione, Cherubim lucent cognitione, tuis donis iudicant Throni [35], de tuis muneribus dominantur Dominationes inclytae, ex tua virtute praesunt Principatus, ex tua potestate Potestates daemonum malitias arcent, et ex tua profunda potentia miracula faciunt Virtutes, ex tuo praecepto Archangeli magnis nuntiant maiora, Angeli vero minoribus significant minora? Sed quid sunt haec omnia nisi tuae pulcritudinis modica scintilla? O bone Iesu, fons universae pulcritudinis! ignosce mihi miserae, quod tuam pulcritudinem tam sero cognovi, tam tarde amavi [36]; propterea miserabiliter oberravi.

13. Dulcedo etiam creaturarum decepit gustum meum, et non adverti, quod melle dulcior es. Tu enim melli et omni creaturae dulcedinem suam, immo tuam commodasti, et non est aliud in creatura dulcedo vel delectatio qualiscumque nisi *tuae dulcedinis, quam abscondisti timentibus te* [37], modica demonstratio. Unde dulcedo omnium creaturarum, si quis iuste advertat, nihil aliud facit, nisi quod ad tuam dulcedinem aeternam invitat. O Iesu, fons universae dulcedinis et pietatis! ignosce mihi, quod tuam inaestimabilem dulcedinem et mellifluam pietatem in creatura tua non cognovi nec interno mentis amore degustavi; propterea miserabiliter oberravi et animam meam usque modo siliquis porcorum saturavi [38]. Sed heu, nunquam, ut timeo, de pane filiorum tuorum manducavi; ideo semper in deliciis mundi ieiuna et

---

[34] Anselm., loc. cit.: «Ornasti caelum sideribus, empyreum Angelis, aëra volucribus, aquas piscibus, terras herbis, floribus virgulta. Sed non est species ultra neque decor omnibus iis in tui comparatione, o fons universae pulcritudinis, Domine Iesu».

[35] Anselm., loc. cit.: «Per te Seraphim ardet, per te Cherubim lucet, per te Throni iudicant». Quae sequuntur de aliis ordinibus paulo diffusius exhibentur ab Anselmo.

[36] August., X *Confess.*, c. 27, n. 38: «Sero te amavi, pulcritudo tam antiqua et tam nova, sero te amavi».

[37] Psalm. 30, 20. — Anselm., loc. cit.: «Melli dulcedinem suam praestitisti, et dulcior melle tu es».

[38] Respicitur Luc. 15, 16, ubi de filio prodigo.

abrazarte con toda mi alma, de regalarme con tu dulzura? ¿Dónde estaba todo mi interior, cuando no estaba contigo, pues cuanto tienen las criaturas de apetecible, de loable, de deleitable, lo tienen de ti?" Hasta aquí San Bernardo.

12. EL ALMA.—¡Ah, Señor!, ahora entiendo, pero me confundo de confesarlo: el esplendor y hermosura de las criaturas fascinó mis ojos, y no advertí que Tú eres más hermoso que todas las criaturas, a las cuales sólo comunicaste una gotita de tu inestimable hermosura. ¿Quién, si no, adornó los cielos de estrellas, el aire de aves, el agua de peces, la tierra de plantas y flores? ¿No fuiste Tú, oh clementísimo Padre? Tú enriqueciste de variados dones los ejércitos de los espíritus angélicos. Por Ti los Serafines arden en amor, resplandecen los Querubines en conocimiento; por tu favor juzgan los Tronos; por tu gracia señorean las Dominaciones ínclitas; por tu liberalidad presiden los Principados; por tu poder apartan las Potestades las sugestiones diabólicas; por tu virtud soberana obran milagros las Virtudes; por tu mandato anuncian los Arcángeles a los grandes tus grandes designios, y los Angeles son mensajeros cerca de los pequeños de tus decretos menores. Mas ¿qué son tantas gracias, sino una centellita de tu hermosura? ¡Oh buen Jesús, fuente de toda hermosura! Perdona a esta miserable alma, que tan tarde conoció tu hermosura, tan tarde la amó y por eso anduvo, desgraciadamente, vagabunda.

13. Asimismo la dulzura de las criaturas engañó mi gusto y no advertí que Tú eres más dulce que la miel. Tú diste a la miel y a toda criatura su dulcedumbre, o por mejor decir, la tuya; que no es otra cosa la dulzura y deleite de lo creado, sino una pequeña muestra de la dulzura y suavidad *que tienes escondida para los que te temen.* Por donde la dulzura de todas las criaturas, si bien se advierte, no hace sino invitar con tu eterna dulzura. ¡Oh Jesús, fuente de toda dulzura y piedad!, perdóname que no haya conocido en las criaturas tu inestimable dulcedumbre y meliflua piedad, ni la haya gustado con íntimo amor de la mente. Por eso anduve errando como mendiga, y hasta hoy con las bellotas de los puercos he hartado mi alma. Temo, ¡ay!, no haber comido nunca el pan de tus hijos; por lo que permanecí siempre ayuna y hambrienta entre las delicias del

famelica permansi. Gregorius [39]: "Quia intus gustare nolumus paratam dulcedinem, propterea ieiuni et famelici amamus miseri famem nostram". O dulcissime Iesu! modo agnosco, quod omnis dulcedo tibi contraria fuit mihi afflictio et magna miseria. Augustinus in libro *Confessionum* [40]: "Tu enim, misericordissime Deus, etiam in peccatis meis semper mihi aderas piissime saeviens, omnes iniquas delectationes meas et malas amarissimis respergens amaritudinibus docensque per flagella, si vellem sine amaritudine delectari, non posse nisi in te, Domine". Haec Augustinus. Sed heu! hanc doctrinam non intellexi, propterea oberravi, semper tamen in omnibus deliciis iniquis timui proditorem, timui accusatorem, timui reprehensorem, formidavi aliquoties conscientiam, expavi multoties infamiam, nonnunquam abhorrui gehennam, et tamen, heu ego misera! inter tot tormenta non mutavi voluntatem propriam.

14. Decepit etiam odor creaturae olfactum meum, et ignoravi, quod *odor tuus*, o bone Iesu; *super omnia aromata* [41]. O bone Iesu! fons odoris, cuius suavitas faciat me indesinenter *post te in odorem unguentorum tuorum currere.*

15. Decepit etiam sonus fallax creaturarum auditum meum, et nescivi, quam dulcia faucibus electorum tuorum eloquia tua [42], quam suavia auribus amicorum tuorum consilia tua, quam levia manibus Sanctorum tuorum mandata tua. O Iesu! fons sapientiae, auctor scientiae, seminator casti consilii, fac me saltem modo audire vocem tuam, *sonet vox tua in auribus meis* [43]. Cum quanta amaritudine recogitandum mihi est, quod fefellit me miseram illa vox cantantium et dicentium [44]: *Venite, fruamur bonis, quae sunt; coronemus nos rosis, antequam marcescant, et non praetereat nos flos temporis. Vino pretioso et unguentis optimis nos impleamus, ubique relinquamus signa laetitiae.* Hanc vocem audivi et non intellexi nec adverti, quoniam omnia *vana sunt et risu digna.* Omnia enim haec et his similia cito pertranseunt et velut umbra evanescunt. Quid enim vana haec omnia amatoribus suis profuerunt? Quid haec stulta dilectoribus suis contulerunt? *Quem enim fructum habuerunt in illis, in quibus nunc erubescunt et confunduntur?* [45]

[39] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 36, n. 1.
[40] Lib. II, c. 2, n. 4.
[41] Cant. 4, 10, et subinde 1, 3. Anselm., loc. cit.: «Aromatibus cunctis odores suos tribuisti, et est, o Iesu, odor tuus super omnia aromata suavis et gratus».
[42] Psalm. 118, 103.
[43] Cant. 2, 14. — Superius posita verba *seminator casti consilii* occurrunt in Breviar. Roman. in festo S. Caeciliae, 22 Nov., secundi Nocturn. antiph. 1.
[44] Sap. 2, 6-9. — Subinde allegatur Ier. 10, 15.
[45] Rom. 6, 21.

mundo. Dice bien San Gregorio: "Porque no queremos saborear en el corazón la preparada dulzura, quedamos ayunos y famélicos, y como miserables amamos nuestra propia hambre". ¡Oh dulcísimo Jesús, ahora reconozco que toda dulzura contraria a Ti fué para mí aflicción y miseria grande! San Agustín en las *Confesiones:* "Mas Tú, misericordiosísimo Dios, siempre estabas junto a mí aun en mis pecados, acariciándome y mortificándome y rociando de amarguísimos sinsabores todos mis ilícitos placeres. De esta suerte me enseñabas con azotes, que si yo quería gozar sin amargura, no podía sino en Ti, ¡oh Señor!" Hasta aquí San Agustín. Mas ¡ay!, que, por no entender esta doctrina, anduve errante de acá para allá. Siempre, con todo, en medio de mis placeres pecaminosos, temí; temí de traidores, de espías, de censores. A veces la voz de la conciencia, muchas el rubor de la infamia, alguna el horror del infierno, me atemorizaban, y, no obstante, infeliz de mí, entre tantas angustias no mudé la propia voluntad.

14. El olor de las criaturas lisonjeó mi olfato, y no eché de ver que *tu perfume,* ¡oh buen Jesús!, *trasciende sobre todos los aromas.* ¡Oh buen Jesús, oh fuente de toda fragancia!, tu suavidad hágame *correr* sin descanso *tras de Ti al olor de tus ungüentos.*

15. Las engañosas voces de las criaturas sedujeron mi oído, y no entendí cuán dulces son al corazón de tus elegidos tus palabras, cuán regalados en los oídos de tus amigos tus consejos, cuán suaves a tus santos tus mandamientos. ¡Oh buen Jesús, fuente de sabiduría, autor de la ciencia, inspirador de castos consejos!, hazme, a lo menos ahora, oír tu voz, *suene tu voz en mis oídos.* ¡Ay!, con cuánta amargura habré de recordar que fuí seducida — ¡infeliz de mí! — de aquella voz de los que cantaban diciendo: *Venid, gocémonos de los bienes que son; coronémonos de rosas antes que se marchiten, y no dejemos pasar la flor del tiempo. Embriaguémonos de vinos preciosos y de los más exquisitos perfumes, dejemos por doquiera los rastros de nuestra alegría.* Esta voz escuché y no entendí ni advertí que todo era *vanidad y cosa digna de risa.* Todos estos deleites y otros semejantes pasaron en un punto y se desvanecieron como sombra. ¿Qué aprovecharon estas vanidades a sus amadores? ¿Qué bien reportaron tales locuras a los que pensaron hallar en ellas su contento? *¿Qué fruto recogieron entonces de aquellas cosas, por las que ahora se ven confundidos y avergonzados?*

16. Sed inter haec omnia tu, amantissime Deus, mihi semper aderas, vocem tuam frequenter audivi, sed non exaudivi, inspirationem tuam salutiferam sensi, sed non consensi. O quoties mihi illud salutiferum consilium inspirasti: Peccasti, quiesce, desine et erubesce! Ad quae ego misera, morem secuta beati Augustini in libris *Confessionum*[46], verba somnolenta aliquando respondi: "Domine, ecce modo, sine paululum, modo a vanitate quiescam, cito de malignitate erubescam, omnia vana et mundana derelinquam. Sed heu, illud modicum et modo non habebat modicum et modum, et paululum in longum ibat". Augustinus[47]: "Multi aeternaliter damnantur et finaliter in peccatis detinentur, qui se ad vocem Domini non corrigunt. Vocem quidem occultae inspirationis audiunt, sed vitam non corrigunt, dicentes: Cras, cras, et subito ostium clauditur, remanetque peccator foras extra arcam caelestis patriae cum voce corvina, quia pro peccatis gemere noluit cum columba". Gregorius[48]: "Heu, quam multos in peccatis eorum peius sua felicitas prostravit, multos diuturna pax inertes reddidit, eoque illos mox malignus hostis gravius perculit, quo longius quietis usu negligentes invenit"! Item, Gregorius[49]: "Quos enim Deus, ut convertantur, diutius tolerat, non conversos durius damnat".

17. Sed, o homo, ut tibi meae infelicitatis historiam perfectius manifestem, profiteor, quod haec omnia meae infelicitati non sufficiebant, sed ad cumulum damnationis, heu, carnis mollities tactum meum nimis miserabiliter decipiebat; et ignoravi, quod tam suavis, o bone Iesu, esset amplexus tuus tam honestus attactus tuus, tam deliciosus convictus tuus. "Cum enim te amavero, munda sum; cum tetigero, casta sum; cum accepero, virgo sum"[50]. Tuus, o dulcissime Iesu! amplexus non maculat, sed mundat; tuus attactus non inquinat, sed sanctificat. O Iesu, fons universae dulcedinis et suavitatis! quantum habes deliciositatis et honestatis et iucunditatis, quando laeva tuae aeternae sapientiae et cognitionis est sub capite, id est sub ratione, et dextera tuae divinae clementiae et dilectionis amplexabitur me[51], in voluntate. Heu me miseram! quis unquam tam dulce, tam suave

[46] Lib. VIII, c. 5, n. 11: «Non erat omnino quod responderem, veritate convictus, nisi tantum verba lenta et somnolenta: Modo, ecce mòdo. Sine paululum. Sed modo et modo non habebant modum, et Sine paululum in longum ibat».
[47] *Serm.* 82 (alias 16 *De verbis Domini*), c. 11, n. 14. Cf. *Serm.* 224 (alias 164 *De tempore*), c. 4, n. 4, et *Enarrat. in Ps. 102*, n. 16.
[48] Lib. XXXI *Moral.*, c. 43, n. 84.
[49] Lib. I *Homil. in Evang.*, homil. 13, n. 5. Cf. XVII *Moral.*, c. 6, n. 8.
[50] Ut habetur in *Epist.* 1 ex Ambrosianarum epistolarum numero segregatarum (cf. supra nota 18), n. 2.
[51] Cant. 2, 6.

16. Mas en medio del desorden, Tú siempre estabas a mi lado, ¡oh Dios amantísimo! Muchas veces oí tu voz, pero no la atendí; sentí tu inspiración salvadora, mas no consentí. ¡Oh, cuántas veces me inspiraste este sano consejo: Pecaste; basta, cesa ya; avergüénzate! A lo cual yo, miserable, imitando a San Agustín en las *Confesiones,* respondí con palabras de soñoliento: "Espera, Señor, un poco; ahora me despediré de las vanidades; luego me avergonzaré de la malicia; en seguida daré de mano a las niñerías y cosas del mundo. Mas ¡ay!, este "luego" y este "ahora" no tenían término, aquel "en seguida" se prolongaba demasiado". Y añade San Agustín: "Muchos mueren a la eternidad por la impenitencia final en el pecado, sin jamás corregirse a la voz de Dios. Oyen en su interior la voz de la inspiración divina, y, en vez de enmendarse, dicen: *Cras, cras,* mañana, mañana; y a deshora se cierra la puerta, y quédase el pecador fuera del arca de la patria celeste con la voz del cuervo en los labios, por no haber querido gemir y llorar sus pecados con la paloma". "¡Ay —dice San Gregorio—, a cuántos hundió más y más en sus pecados la falsa quietud de que gozaban! ¡A cuántos hizo cobardes la dilatada seguridad, a los cuales el maligno enemigo atormenta tanto más gravemente, cuanto los halló más negligentes y descuidados!" El mismo: "Dios castiga con más rigor a los que sufre por más tiempo esperando su conversión, si no se convierten".

17. Pero quiero, ¡oh Hombre!, declararte más por menudo la historia de mi desventura. Confieso que todas aquellas culpas no bastaban a mi desgracia, antes, para colmo de mi perdición, los blandos halagos de la carne engañaron mi tacto y me vencieron miserabilísimamente. Y no supe, ¡oh buen Jesús!, cuán suaves son tus abrazos, tus tactos cuán honestos, cuán deliciosa tu compañía. "Pues amándote, limpia soy; tocándote, casta soy; viviendo contigo, virgen soy". Tus abrazos, ¡oh dulcísimo Jesús!, no manchan, pero limpian; tus tactos no deshonran, mas santifican. ¡Oh buen Jesús, fuente de toda dulzura y suavidad, cuánto deleite, honestidad y regalo hay en posar Tú debajo de mi cabeza —es decir, en mi razón— la izquierda de tu eterna sabiduría y conocimiento, y en abrazar mi voluntad con la diestra de tu divino amor y misericordia! ¡Oh miserable de mí!, ¿y qué puedo sentir jamás tan dulce, tan suave, tan sabroso

tamque deliciosum experiri poterit quam inter brachia tanti sponsi requiescere, inter oscula tanti regis et amici feliciter obdormire? Hanc dulcedinem senserat anima devota, quando optabat dicens[52]: *Osculetur me osculo oris sui* etc. *Quis mihi det te fratrem meum, sugentem ubera matris meae, ut inveniam te solum foris et deosculer te, et iam me nemo despiciat? Apprehendam te et ducam te in domum patris mei et in cubiculum genitricis meae. Ibi me docebis* praecepta Domini.

18. Sed, o Domine Deus, si haec tam dulcia sunt cogitanti, quam dulcia esse possunt degustanti? Si tam suavia sunt legenti, quam dulcia erunt per affectum sentienti? Augustinus[53]: "Fac me, dulcissime Iesu, intus gustare per amorem quod extra gusto per cognitionem; fac me sentire per affectum quod sentio per intellectum". Eia, dulcissime Iesu! transfige saluberrimo vulnere amoris tui medullas animae meae, ut vere ardeat, langueat et liquefiat et solo tuo desiderio deficiat, cupiat dissolvi et esse tecum[54]. Te solum semper esuriat, panem vitae caelestis, qui de caelo descendisti. Te sitiat, fontem vitae, fontem aeterni luminis, torrentem verae voluptatis; te semper ambiat, te quaerat teque inveniat, in te dulciter requiescat[55]. Sed quae vesania, quae infernalis furia tanto tempore a me prohibuit talia et tanta mentis meae solatia, tam divina gaudia et melliflua convivia? — Dic, quaeso, o homo, quae est tanti mali causa, quae tanti periculi ratio, quae tanti damni occasio?

19. Homo.—Video, o anima, quod iam fatigata laboribus, iam vexata doloribus, invenire non valeas, cui tantum damnum illatum ascribas. Peto igitur, ut cum diligentia audias, si tibi tanti mali causam demonstravero, si tibi tanti damni occasionem ostendero. Habes, o anima mea, inimicum domesticum, hostem amicum, adversarium propinquum, qui tibi mala pro bonis reddidit[56], et sub specie amicitiae crudelior existens inimicus, his omnibus et aliis infinitis bonis te privavit. Hic hostis, salva tua reverentia, est caro tua infelix et misera, multum tamen tibi dulcis et dilecta. Hanc cum pavisti, inimicum pessimum contra te erexisti. Hanc cum ho-

[52] Cant. 1, 1, et 8, 1 seq. : *Quis mihi* etc.

[53] *De contritione cordis* (inter opera August.), c. 2. Cf. Anselm., *Meditat*. 11, circa finem. Textus originalis omittit *intus* et *extra*.

[54] Respicitur Phil. 1, 23 : *Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo*. Ioan. 6, 51 : *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi*. Ps. 35, 9 seq. : *Torrente voluptatis tuae potabis eos. Quoniam apud te est fons vitae* etc.

[55] Quae praecedunt dant primitivam formam illius orationis, quae habetur inter orationes post Missam recitandas, quam verbis ampliavit auctor opusculi *Stimulus amoris* (prologus secundus), quod falso Bonaventurae attributum est.

[56] Cf. I Mach. 16, 17, et Prov. 17, 13.

y deleitable, como reposar entre los brazos de tan soberano Esposo y felizmente dormirme entre los ósculos de tan gran Rey y Amigo? Esta dulzura había gustado aquella alma devota, cuando, encendida en amorosas ansias de Ti, exclamaba: *Béseme con el beso de su boca. ¿Quién te me dará a ti, hermano mío, que mamaste a los pechos de mi madre, que te halle fuera y solo y te bese sin que nadie me desprecie? Asirte he y te llevaré a la casa de mi padre y a la cámara de la que me engendró. Allí me enseñarás* los preceptos del Señor.

18. Pero si tan dulces, ¡oh Señor y Dios mío!, son estas cosas al que las considera, ¿qué tan dulces y regaladas serán a quien las gusta? Si tan suaves son a quien las lee, ¿qué tan sabrosas no serán al que las siente? San Agustín: "Hazme, pues, dulcísimo Jesús, hazme gustar por amor lo que gusto con el pensamiento; dame a sentir por afecto lo que siento por conocimiento". Ea, dulcísimo Jesús, traspasa las entrañas de mi alma con la dulcísima llaga de tu amor, para que verdaderamente arda, y languidezca, y se derrita, y desfallezca con sólo el deseo de Ti; desee ser desatado y estar contigo. De Ti solo tenga hambre, Pan de vida, Pan del cielo, que del cielo descendiste. De Ti solo tenga sed, fuente de vida, fuente de eterna luz, torrente de verdaderos deleites. Por Ti solo anhele, a ti solo busque y encuentre y en Ti solo descanse dulcemente. Mas ¿qué locura, qué infernal frenesí me impidió tanto tiempo gustar de tales y tan grandes dulzuras del alma, de tan divinos goces y regaladísimos convites? — Por favor, ¡oh Hombre!, ¿qué fué la causa de tan terrible mal, cuál la razón de tan grave peligro, cuál la ocasión de tamaña desventura?

19. El Hombre. — Bien echo de ver, ¡oh Alma!, que, fatigada ya de trabajos, cercada de dolores, no atinas con la causa de tu desgracia. Oyeme, pues, con paciencia, que quiero descubrírtela, poner delante de tus ojos el motivo de tan grave daño. Tienes, ¡oh Alma!, en casa un enemigo, un enemigo amigo, un adversario íntimo y familiar que te devolvió mal por bien, y so color de amistad, siendo tu más encarnizado enemigo, te privó de estos bienes y otros infinitos. Este enemigo, con perdón, es tu infeliz y mísera carne, que tan dulce y querida te es. Cuando la regalabas, armaste contra ti a un pésimo enemigo; cuando la honrabas, diste armas contra ti a un cruelísimo adversario; cuando la

norasti, hostem contra te crudelissimum armasti. Hanc cum foris variis et pretiosis indumentis decorasti, omnibus interioribus ornamentis te spoliasti, nesciens quod dicit beatus Gregorius in *Homiliis* [57]: "Unde caro ad tempus suaviter vivit, inde spiritus in aeternum torquebitur et ingemiscet"; econtra, "quo plus caro premitur, eo plus de spe caelesti animus laetatur". Unde pro tanta iniuria nobis per te illata continere amplius me non valeo, quin tantum malum hucusque sub silentio periculose pertransitum durius reprehendam. "Scio, inquit Bernardus [58], o anima, quendam, qui per plures annos tecum vixit, ad mensam tuam sedit, cibum de manu tua sumsit et in sinu tuo dormivit; cum voluit, tecum colloquium habuit. Hic iure hereditario servus tuus est; sed quia delicate nimis enutristi eum et virgae pepercisti, levavit calcaneum suum super caput tuum et te in servitutem redegit". Et subdit [59]: "O anima miserabilis et misera! quis te liberabit de vinculo improperii huius? Exsurgat Deus, et cadat armatus et conteratur inimicus, contemptor Dei, amicus mundi, cultor diaboli. — Quid tibi videtur de illo? Si recte sentis, puto, quod mecum dices: *Reus est mortis, crucifigatur!* Noli ergo dissimulare, non differre, noli parcere, *crucifige, crucifige eum!* Sed in qua cruce? In cruce Domini nostri Iesu Christi, in qua est salus, vita et resurrectio nostra". Haec Bernardus. Recole igitur secundum Bernardum in *Meditationibus* [60], o anima, primordia tua; attende, quod es "insignita Dei imagine, decorata similitudine, desponsata fide, dotata spe, praeelecta caritate, redempta sanguine, particeps rationis, capax aeternae beatitudinis. Quid tibi cum carne, unde ista pateris? Si diligenter omnes conditiones eius advertis, quid per nares, quid per alios corporis meatus egreditur; nunquam vilius sterquilinium vidisti. Si eius miserias enumerare velis, quam onusta sit peccatis, pruriens concupiscentiis, occupata passionibus, polluta illusionibus, confusione

[57] Lib. X *Moral.*, c. 24, n. 42: «Spes itaque carnalium abominatio dicitur, quia inde in perpetuum spiritus interit, unde ad tempus caro suaviter, vivit». Ibid. XXXI, c. 38, n. 77: «Quo autem plus caro premitur, eo de caelesti spe animus securius laetatur».

[58] *In Meditationibus*, c. 15, n. 38. In fine respicitur Ioan. 13, 18, ubi de Iuda dicitur: *Sed ut adimpleatur Scriptura* [Ps. 40, 10]: *Qui manducat mecum panem levabit contra me calcaneum suum.* Cf. Bernard., *Serm. 3 in dominica 6 post Pentec.*, n. 5, et *Serm.* 85 in *Cant.*, n. 4.

[59] Num. 40. Respicitur Tob. 3, 11: *Deprecabatur* [Sara] *Deum, ut de vinculo improperii huius absolvas me.* Matth. 26, 66: *Quid vobis videtur? At illi respondentes dixerunt: Reus est mortis;* 27, 23: *Dicunt omnes: Crucifigatur;* Marc. 15, 13: *Crucifige, crucifige eum;* Luc. 23, 23. In fine allegatur ex Breviar. Roman. Responsor. lect. 4 Noct. 2 festi inventionis S. Crucis (3 Maii): «In cruce Domini» etc.

[60] Cap. 3, n. 7. Post *pateris* textus originalis plura addit et ultimam propositionem *quid de ea* etc. omittit.

adornabas de fuera con varios y preciosos vestidos, te despojaste de tus mejores atavíos, sin reparar en lo que dice San Gregorio en las *Homilías:* "Con lo mismo que la carne vive y se regala en el tiempo, gemirá y será atormentado en la eternidad el espíritu. Y al contrario, cuanto más se doma la carne, tanto se alegra más el alma con la esperanza del cielo". Por eso no puedo ya contenerme a vista de la enorme injuria que me has inferido, sin reprenderte tamaña maldad, pasada hasta hoy en funesto silencio. "Sé, ¡oh Alma! — dice San Bernardo —, de uno que vivió muchos años en tu compañía, se asentó a tu misma mesa, tomó el alimento de tus propias manos y durmió en tu seno; cuando le plugo, conversó familiarmente contigo. Este, por juro de herencia, era esclavo tuyo; mas porque lo trataste con sobrado regalo y no le corregiste, se alzó contra ti y te redujo a servidumbre". "¡Oh Alma! — añade el mismo Santo —, alma infeliz, ¿quién te librará de las cadenas de esta infamia? ¡Alcese Dios, y caiga el armado, y sea quebrantado el enemigo, despreciador de Dios, amigo del mundo, adorador del diablo! — ¿Qué te parece de él? Si sientes como debes, dirás sin duda conmigo: *¡Reo es de muerte, sea crucificado!* No disimules, pues, con él, no le sufras, no dilates su ejecución; *crucifícalo, crucifícalo.* Mas ¿en qué cruz? En la cruz de mi Señor Jesucristo, en la cual está la salud, la vida y la resurrección nuestra". Hasta aquí San Bernardo. Y según él mismo en las *Meditaciones:* "Trae de nuevo a la memoria, ¡oh Alma!, tu origen; mira cómo fuiste sellada con la imagen de Dios, hermoseada con su semejanza, desposada con El por la fe, dotada con la esperanza, elegida por la caridad, rescatada con su sangre; eres participante de razón, capaz de la eterna bienaventuranza. ¿Qué tienes tú que ver con la carne, tu perseguidora? Si adviertes con cuidado una por una sus condiciones, lo que echas por las narices y demás albañales del cuerpo, nunca habrás visto muladar más sucio. Si te paras a contar sus miserias, ¡cuán cargada de pecados, cuán solicitada de viles deseos, cuán ocupada de pasiones, cuán manchada de ilusiones, cuán llena de confusión,

plena, ignominia repleta; quid de ea habes aliud quam cogitationes foedas et immundas?" Haec Bernardus. Idem [61]: "O anima, imago divinae similitudinis, erubesce in similitudinem porci commutari, erubesce volutari in coeno, quae es de caelo". Idem *Super Cantica Canticorum* [62]: "O anima, donec in carne es, inter spinas versaris, et necesse est, ut tentationum tribulos et impugnationum aculeos graviter patiaris. Unde dicitur tibi in Canticis: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* O candens lilium, o tener et delicate flos! *increduli et subversores sunt tecum et cum scorpionibus habitas;* vide ergo, quomodo caute ambules inter spinas. Caro et mundus pleni sunt spinis; conversari in his et non laedi divinae potentiae est non virtutis humanae". Haec Bernardus.

20. Est et alius inimicus, fortis et crudelis, qui mira calliditate "omnium discutit consuetudines, ventilat curas, scrutatur affectus et ibi semper quaerit causam nocendi, ubi quemquam viderit studiosius occupari. Novit enim hic hostis antiquus, ab initio humani generis inimicus, cui illecebras gulae ingerat, cui virus invidiae infundat, cui blandimenta luxuriae obiiciat, cui vana superbiae incitamenta promittat; novit, quem metu opprimat, quem gaudio fallat, quem admiratione seducat. Habet etiam aliquos sibi obligatos, quorum ad alios decipiendos ingeniis utitur et linguis". Haec Leo [63] Papa. O anima fragilis ad resistendum, facilis ad cadendum, difficilis ad surgendum! qualiter istius crudelis adversarii laqueos evadere poteris, quem tantis subtilitatibus praeditum agnoscis?

21. ANIMA.—Nunc video, quod "non facile peccatum ab illo cognoscitur, qui ab eo premitur; sed mox cum inceperit se quis ab illo alienare, tunc demum cognoscit, in quanta foeditate iacuerat" [64]. Igitur, quia iam aliqualiter me ipsam a peccato alienare incipio, et per hoc me et peccatum meum agnosco, me amplius a planctu continere non valeo. Anselmus [65]: "O Pater, Deus meus! tu impressisti mihi amabilem imaginem tuam, et ego superinduxi odibilem imaginem diabolicam. Heu, heu miser homuncio, quod daemonis imaginem superimpressi super imaginem Dei! Cur non odi eius imitationem, cuius abhorreo nomen? Ille sponte cecidit, ego volens corrui. Ille, nulla praecedente vindicta, peccavit superbiens, ego, visa eius poena, peccavi contemnens. Ille semel in

[61] *Serm. 24 in Cant.*, n. 6: «Erubesce, anima mea, divinam pecorina commutasse similitudinem; erubesce» etc.
[62] *Serm.* 48, n. 1 et 2. Allegatur Cant. 2, 2, et Ezech. 2, 6.
[63] *Serm.* 26 (7 *In Nativ. Domini)*, c. 3. Textus originalis primam propositionem *omnium discutit... occupari* transponit post *seducat.*
[64] Eadmer., *De S. Anselmi similitudinibus* (inter opera Anselmi), c. 99. [65] *Orat.* 63.

cuán repleta de ignominia! ¿Qué tienes de ella sino pensamientos nefandos e imágenes inmundas?" Así San Bernardo. El mismo: "¡Oh Alma!, copia del divino ejemplar, avergüénzate de transformarte en imagen inmunda, confúndete de revolcarte en el cieno, siendo del cielo". El mismo en el libro *Sobre el Cantar de los Cantares:* "¡Oh Alma!, mientras moras en la carne, entre espinas andas, y es imposible evitar las inquietudes de las tentaciones y las punzadas de las tribulaciones. Por amor de lo cual se dice de ti en los Cantares: *Como la azucena entre las espinas, así es mi amada entre las vírgenes.* ¡Oh cándida azucena! ¡Oh flor tierna y delicada! Rodeada estás y *asediada de malignos y habitas con escorpiones.* Mira, pues, con qué circunspección debes andar entre esas espinas. La carne y el mundo están erizados de espinas; vivir entre ellas y no ser herido, efecto es de la omnipotencia divina, y no de la virtud humana". Así San Bernardo.

20. Hay otro enemigo poderoso y cruel, que con astucia admirable "discute los hábitos de cada uno, escudriña sus afanes, examina sus aficiones y procura siempre combatirnos por la pasión dominante. Sabe, en efecto, el antiguo enemigo, contrario del género humano desde el principio, a quién insinuar los halagos de la gula, a quién inocular el veneno de la envidia, a quién brindar los deleites sensuales, a quién prometer los vanos incentivos de la soberbia; sabe a quién ha de vencer por el miedo, a quién engañar con el gozo, a quién deslumbrar con la admiración. Tiene asimismo algunos de su bando, de cuyo ingenio y lengua se sirve para seducir a los otros". Hasta aquí San León papa. ¡Oh Alma!, frágil para resistir, fácil a la caída, difícil para levantarte, ¿cómo podrás huir de los lazos de este cruel adversario, armado de tantas sutilezas?

21. EL ALMA.—Ahora comprendo "que con dificultad conoce el pecado quien se halla oprimido de él; mas en comenzando a despedirlo de sí, luego al punto reconoce la torpe hediondez en que yacía". Por eso, ya que he comenzado a alejarme del pecado, y me conozco a mí y conozco mis culpas, ya no puedo contener el llanto. Diré con San Anselmo: "¡Oh Padre, Dios mío! Tú imprimiste en mí tu imagen amabilísima, y yo me revestí de la odiosa imagen del diablo. ¡Ay de ti, ay de ti, miserable hombrecillo, que imprimiste la imagen del demonio sobre la imagen de Dios! ¿Por qué no aborrecí la imitación de aquel cuyo nombre detesto? El cayó libre, yo me precipité por mi voluntad. El pecó de soberbia, sin haber visto castigar a nadie; yo, visto su castigo, pequé por desprecio. El sólo una vez recibió la inocencia, yo muchas veces fuí misericordiosamente restituído a la inocencia.

innocentia est constitutus, ego multoties restitutus. Ille se erexit contra eum qui se fecit, ego me erexi contra eum qui me refecit. Ille Deum dereliquit promittentem, ego fugi Deum prosequentem. Ille persistit in malitia, Deo reprobante; ego curro ad eum, Deo misericorditer revocante. Etsi ambo contra Deum, ille tamen contra non requirentem se, ego vero contra morientem pro me. Ecce, cuius imaginem abhorreo, cum in multis me inveniam horribiliorem".

HOMO.—"Fuge, fuge a me, o horribilis substantia, fuge te ipsam, exterrita a te ipsa; non igitur sine rugitu cordis tui toleres horrorem tuum. Si toleras, non te agnoscis; non enim est haec fortitudo, sed mentis hebetudo; non est sanitas, sed obdurata iniquitas" [66].

22. ANIMA.—"Si me videro, est horror intolerabilis; si non videro, est mors inevitabilis. O quam infelix, qui sibi est horribilis; sed tamen multo infelicior, cui mors aeterna est sensibilis!" Haec Anselmus [67]. Idem in *Orationibus:* "O Pater patientissime, o Rex clementissime! tegere non valeo, excusare nequeo, et tamen confiteri non modicum erubesco. Iam causam tantorum malorum invenio, iam quod prius male latuit agnosco". Bernardus in *Meditationibus* [68]: "Cor enim meum miserum, dum futurum non curavit gaudium nec divinum quaesivit consilium, a se ipso fuit elongatum et in amore terrestrium occupatum, dumque elapsum fuit ab illis et involutum in istis, vanitas ipsum decepit, luxuria polluit, curiositas abduxit, cruciabatur invidia, torquebatur iracundia, dividebatur avaritia, anxiabatur accidia, sicque immergebatur omnibus vitiis, quia unum bonum, quod sibi sufficere potuit, dereliquit". Haec Bernardus. Abeant ergo, mitissime Deus, in oblivionem coram te omnia male consumpta mea tempora, et concede, ut hoc temporis mei residuum, forte nimis breve et momentaneum, sit tibi honorificum, mihi fructuosum et proximo aedificatorium [69]. Iam, piissime Deus, propter magnitudinem damni, quod ego infelix et misera miserabiliter incurri, video et recognosco, quod me ipsam et peccatum meum sufficienter, ut merui, deplangere non valeo, si tanta debet esse non immerito peccati detestatio, quanta fuerit in misera voluntate delectatio.

[66] Anselm., loc. cit.
[67] Loc. cit. — *Orationem,* quae sequitur, non invenimus in operibus S. Anselmi.
[68] Cap. 9, n. 23, ubi pro *a se ipso* textus originalis *ab amore caelestium,* et pro *ipsum decepit* idem substituit *illud recipit.*
[69] Anselm., *Meditat.* 13: «Sint in oblivione coram te quae perdidi tempora, heu multa nimis! Et si quae, te iuvante, utiliter servavi, quorum, o Domine, numerus brevis est, in memoria aeterna fac permanere; fiat, amande Pater, saltem hoc residuum temporis mei fructuosum et sanctificatum in gratia tua, ut in diebus aeternitatis inveniat locum et computabile sit ante te».

El se levantó contra su Creador, yo me alcé contra mi Creador y Redentor. El desamparó a Dios, que le hacía promesas; yo me alejé de Dios, que me colmaba de regalos. El persiste en su malicia, reprobado de Dios; yo corro lejos de Dios, que amorosamente me llama. Y aunque ambos pecamos, él pecó contra Dios que no le busca, yo contra Dios que muere por mí. Bien tengo de qué humillarme, pues en muchas cosas me hallo más horrible que aquel cuya imagen aborrezco".

EL HOMBRE.—"Huye, huye de mí, horrible substancia, huye de ti misma, de ti misma horrorizada. No sufras tu horrenda fealdad sin lágrimas y gemidos del corazón. Si la sufres, no te conoces; ésa no es fortaleza, sino locura; no es salud, sino endurecida iniquidad".

22. EL ALMA.—"Si me viere, el horror es intolerable; si no me viere, mi muerte es inevitable. ¡Oh, cuán desgraciado el que a sí mismo es horroroso! ¡Pero mucho más desventurado el que siente la muerte eterna!" Así San Anselmo, el cual exclama en las *Oraciones:* "¡O Padre pacientísimo! ¡Oh clementísimo Rey!, cubrirme no puedo, excusarme es imposible y en confesarme siento no pequeño rubor. Ya veo la causa de tanto daño, ya conozco lo que antes para mi desgracia no conocía". San Bernardo en las *Meditaciones:* "Mi corazón miserable, no curando de los goces del cielo, no buscando el divino consejo, se alejó de sí mismo, y, ocupado en el amor de las cosas de tierra, la vanidad lo engañó, la sensualidad lo manchó, la curiosidad lo extravió, lo atormentó la envidia, lo torturó la ira, lo dividió la avaricia, lo angustió la pereza; en fin, vióse sumergido en todos los vicios por haber desamparado al único Bien que podía satisfacer sus deseos". Todo esto es de San Bernardo. Caigan, pues, en olvido, delante de Ti, ¡oh pacientísimo Dios!, tantos años mal empleados por mí, y concédeme que el tiempo que me resta, acaso muy breve, un momento, sea para Ti de gloria, para mí de salud, para el prójimo de edificación. Ya, ¡oh piadosísimo Dios!, de la grandeza del daño en que yo, infeliz y miserable, desgraciadamente incurrí, veo y reconozco que no puedo llorar lo bastante a mí y mi pecado, si la detestación de la culpa ha de corresponder al deleite que tomó la mísera voluntad.

23. HOMO.—O anima, si per te, ut asseris, delictum tuum non sufficis deplangere; necesse habes te ad aliquem Sanctorum convertere. An ignoras, quod secundum Bernardum [70], "securum habes accessum ad Deum, ubi Matrem habes ante Filium, Filium ante Patrem? Mater pro te ostendit Filio pectus et ubera, Filius Patri latus et vulnera. Puto, quod nulla potest ibi esse repulsa, ubi tot sunt caritatis indicia". "In periculis ergo et in angustiis ac in rebus dubiis Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat a corde tuo, non discedat ab ore tuo. Ipsam sequens, non devias; ipsam rogans, non desperas; ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, ad veniam pervenis". Haec Bernardus [71]. Dic igitur, o anima, magnam in ipsam habens fiduciam: "O Domina, si tuus Filius per te factus est frater meus, nonne tu per ipsum facta es mater mea? Exsultabo igitur et laetabor in te, quia quidquid iudicabitur de me, pendet ex sententia Matris et Fratris mei". Haec Anselmus [72].

24. ANIMA.—Cum peccavi in Filium, irritavi Matrem; ipsam offendere non potui sine iniuria Filii. Quid ergo, o homo, faciam? Quis reconciliabit me Filio, inimica Matre? Quis mihi placabit Matrem, irato Filio?

25. HOMO.—"O anima, non dubites, etsi ambo sint offensi, ambo tamen sunt clementes, ambo piissimi. Fugiat ergo reus iusti Dei ad piam Matrem, refugiat reus, offensa Matre, ad benignum Filium et dicat: Deus, qui factus es filius feminae propter nostram miseriam; femina, quae facta es mater Dei propter misericordiam, aut misereмini mihi impiae peccatrici, aut ostendite mihi magis misericordem, ad quem ego misera fugere valeam". Haec Anselmus [73].

26. ANIMA.—O homo, quam sanum est consilium tuum, quam consolatorium est mihi miserae verbum tuum! quia, quando peccatum meum recte aspicio, tunc invenio, tunc agnosco, quod elementa peccatis meis pollui, caelos inquinavi, astra caeli obfuscavi, damnatos in inferno cruciavi. Sanctos in caelo perturbavi, Angelos mihi ad custodiam deputatos irreverenter tractavi; unde ab omnibus his auxilium

[70] Cf. infra n. 28, et *Serm. in Nativ. B. M. Virg.*, n. 7. Videtur tamen potius esse secundum *Arnaldum* sive *Ernaldum*, Bonaevallis abbatem, amicum S. Bernardi, in libello *De laudibus B. M. Virg.* (Migne, *Patrolog. Lat.*, t. 189, col. 1726): «Securum accessum iam habet homo ad Deum, ubi mediatorem causae suae Filium habet ante Patrem et ante Filium Matrem. Christus, nudato latere, Patri ostendit latus et vulnera, Maria Christo pectus et ubera; nec potest ullo modo esse repulsa, ubi concurrunt et orant omni lingua disertius haec clementiae monumenta et caritatis insignia».

[71] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 17.

[72] *Orat.* 52. Allegatur Ps. 9, 3.

[73] *Orat.* 51.

23. EL HOMBRE.—Si como afirmas, ¡oh Alma!, no eres por ti suficiente a llorar tus culpas, menester es que recurras a la intercesión de alguno de los Santos. ¿Ignoras, acaso, que, como dice San Bernardo, "tienes segura entrada en el divino acatamiento, teniendo a María cerca de Jesús y a Jesús cerca del Padre? La Madre, intercediendo por ti, muestra al Hijo sus pechos, el Hijo sus llagas y costado. Imposible, a mi ver, la repulsa donde son tantas las muestras de caridad". "Ea, pues, en los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte de tu boca, no se aleje de tu corazón. Siguiéndola, no te extravías; rogándola, no desesperas; teniéndote ella, no caes; defendiéndote ella, no temes; siendo ella tu guía, no te fatigas; siéndote ella propicia, llegas al deseado perdón". Así San Bernardo. Di, pues, ¡oh Alma!, con gran confianza: "¡Oh Señora!, si tu Hijo se hizo por ti nuestro hermano, ¿por ventura no fuiste Tú hecha por El nuestra Madre? Me alegraré, pues, y me regocijaré en ti, porque el juicio, que me espera, depende de la sentencia de tal Madre y de tal Hijo". Esto es de San Anselmo.

24. EL ALMA.—Pecando contra el Hijo, provoqué las iras de la Madre; ni es posible ofender a la Madre sin injuria del Hijo. ¿Qué haré, pues, oh Hombre? ¿Quién me reconciliará con el Hijo teniendo por enemiga a la Madre? ¿Quién me aplacará a la Madre teniendo irritado al Hijo?

25. EL HOMBRE.—"No dudes, ¡oh Alma! Si ambos están ofendidos, ambos son clementes y piadosísimos. Huya, pues, el reo de las iras del justo Dios, acogiéndose a la piedad de la Madre; huya, a su vez, de las iras de la Madre ofendida, refugiándose en el Hijo, compasivo y misericordioso, diciendo: ¡Oh Dios, hecho hombre en las entrañas de una mujer para remedio de nuestra miseria! ¡Oh Mujer, hecha Madre de Dios por misericordia!, o compadeceos de mí, pecadora, o mostradme uno más misericordioso a quien yo, miserable, pueda acogerme". Así San Anselmo.

26. EL ALMA.—¡Oh Hombre, cuán prudente es tu consejo, cuán consoladoras tus palabras!; porque cuando bien considero mi pecado, entonces reconozco que con mis culpas inficioné los elementos, manché los cielos, ofusqué los astros, en el infierno torturé a los réprobos, en el cielo conturbé a los Santos y traté con irreverencia a los Angeles, diputados para mi custodia; y así no puedo esperar auxilio

petere pertimesco. Et quia iusti iuste mihi indignati sunt, ad ipsos confugere non praesumo.

27. HOMO.—O anima, nimia est trepidatio tua, quamvis placita sit humiliatio tua. An ignoras, quod multi de Sanctis peccaverunt, qui, qualiter nobis peccantibus misereri debeant, in suis magnis peccatis didicerunt? Cogita Moysen, Prophetam eximium, de divina potentia desperantem [74]. Cogita David, regem sanctissimum, contra divinam legem adulterio et homicidio peccantem. Agnosce Salomonem sapientissimum, idola vana et pessima adorantem. Agnosce Manassen, regem iniquissimum, qui plus quam omnes reges Israel peccaverat, qui dicebat [75]: *Peccavi super numerum arenae maris, et non sum dignus videre altitudinem caeli prae multitudine iniquitatum mearum.* Hos semper cogita veniam impetrasse. Sed quid plura de Sanctis veteris testamenti? Vide Matthaeum sedentem ad telonium, peccatorem et publicanum et assumtum in discipulum [76]. Vide Paulum lapidantem Stephanum et electum in Apostolum. Vide Petrum Christum abnegantem et mox veniam impetrantem. Vide militem Christum crucifigentem, et tamen de divina misericordia praesumentem [77]. Vide latronem in cruce pendentem et veniam impetrantem. Postremo cogita, o anima, quod illa famosa et immunda peccatrix, Maria Magdalena facta est tam specialis Christi amatrix. Omnes enim, quotquot modo cum Deo regnant, vel olim sicut nos peccaverunt, vel saltem peccare potuissent, si eos divina clementia a peccato non praeservasset; quia, cuicumque donatum est, ut peccare penitus non potuerit, non est hoc naturae, sed caelestis gratiae.

28. ANIMA.—Iam nunc secure Prophetas et reges implorabo; iam nunc audacter Apostolos et Martyres invocabo, Confessores, Virgines et Viduas et omnes Sanctos constanter interpello; sed tamen prae omnibus his sacratissimam Dei genitricem Virginem Mariam ardentius adorans invocabo. Scio enim, quod "tam pia, tam dulcis et tam suavis est Maria, quod nec nominari potest, quin accendat, nec cogitari quin recreet affectum diligentium se". "Haec est enim illa quae salutem omnibus impetravit et totius mundi reparatio-

[74] Vat. allegat Exod. 4, 1 seqq., ubi Moyses se excusat ab Aegyptiaca missione. Vide Num. 20, 10-13, et Ps. 105, 32 seq. (cf. August., in hunc loc. n. 28), ubi de dubitatione Moysis in percussione petrae. De David cf. II Reg. 11, 2 seqq., et III Reg. 11, 4 seqq. de Salomone.

[75] In sua oratione.

[76] Matth. 9, 9. De Paulo cf. Act. 7, 57, et 9, 1 seqq.; de Petro Luc. 22, 56 et 62.—

[77] Luc. 23, 47, ubi de centurione; ibid. v. 40 seqq. de latrone, et 7, 37 seqq. de Maria Magdalena. Cf. Bernard., *Serm. 3 pro dominica 6 post Pentec.*, n. 4, et *De diligendo Deo* (inter opera August.), c. 12, in fine.

de ninguno. Presunción fuera buscar amparo y protección en los Justos, estando con razón indignados contra mí.

27. EL HOMBRE.—Nimio es tu temor, ¡oh Alma!, si bien me agrada tu humillación. ¿Ignoras, tal vez, que muchos Santos pecaron, y en sus grandes caídas aprendieron a compadecerse de nosotros en las nuestras? Recuerda a Moisés, eximio profeta, el cual desconfió del divino poder; piensa en David, rey santísimo, quien pecó de adulterio y homicidio contra la ley de Dios; mira a Salomón, el más sabio de los hombres, adorando a ídolos vanos y abominables; trae a la memoria al iniquísimo rey Manasés, que, habiendo superado en los crímenes a todos los reyes de Israel, confesaba y decía: *Pequé, y son mis pecados sobre las arenas del mar; no soy digno de levantar los ojos al cielo por la muchedumbre de mis iniquidades.* Nunca olvides que éstos alcanzaron misericordia. ¿A qué más ejemplos del Viejo Testamento? Mira a Mateo, sentado al banco infame, y de pecador y publicano hecho discípulo de Cristo. Contempla a Pablo lapidando a Esteban y elegido en Apóstol. Pon los ojos en Pedro renegando de su Maestro y luego misericordiosamente perdonado. Repara en el soldado que crucificó a Cristo y, con todo, no desconfió de la divina clemencia. Mira al ladrón pendiente de la cruz y perdonado. En fin, ¡oh Alma!, haz reflexión en aquella famosa e inmunda pecadora, María Magdalena, trocada en tan fina y singular amante de Cristo. Cuantos ahora reinan con Dios, o fueron un tiempo pecadores como nosotros o a lo menos pudieron pecar, si Dios, por sola su clemencia, no los preservara del pecado. Pues el no pecar nunca, efecto es no de la naturaleza, sino de la celeste gracia.

28. EL ALMA.—Ahora sí que acudiré confiadamente a los Profetas y a los Reyes; ahora sí que invocaré atrevida el valimiento de los Apóstoles y de los Mártires, y suplicaré constantemente a los Confesores, Vírgenes y Viudas. Pero, señaladamente, serviré con mayor devoción e invocaré con más confianza a la sacratísima Madre de Dios, la Virgen María. Porque sé que es "tan piadosa, tan dulce, tan suave María, que no es posible nombrarla sin inflamarse, ni se puede pensar en ella sin que recree el afecto de los que la aman". "Ella es la que obtuvo la salud de todos y

nem obtinuit". Haec Bernardus[78]. Anselmus: "O femina mirabiliter singularis et singulariter admirabilis! per quam elementa renovantur, infirma remediantur, homines salvantur et Angeli redintegrantur! O femina gratia plena, de cuius plenitudinis abundantia respersa reviviscit omnis creatura"! Bernardus[79]: "O benedicta inventrix gratiae, genitrix vitae, mater salutis! per te accessum habemus ad Filium tuum, ut per te nos suscipiat qui per te datus est nobis. Excuset apud ipsum integritas tua culpam corruptionis nostrae, humilitas tua Deo grata, o beatissima, veniam impetret vanitati nostrae. O benedicta! per gratiam, quam invenisti, per praerogativam, quam meruisti, per misericordiam, quam genuisti, fac, ut qui mediante te dignatus est fieri particeps infirmitatis et miseriae nostrae, te intercedente nos participes faciat gloriae et beatitudinis suae". Haec Bernardus.

§ 4. *Quam gratiose a divina bonitate reformata sit anima per gratiam*

29. Homo.—Iam nunc, ut aestimo, o anima, aliqualiter convertisti radium contemplationis ad videndum, qualiter formata sis per naturam et quomodo deformata sis per culpam; converte nunc radium contemplationis ad intuendum, qualiter sis reformata per gratiam. Scire tamen debes, quod quanto perfectius per contritionis lavacrum caligo mentis detergitur, tanto lucidius divinae reparationis beneficium speculatur. Peccatum enim, secundum Augustinum[80], est "tenebra, qua intellectus obtunditur, et interior homo totus obtenebratur". Unde necesse est, ut tanto sollicitius mentales oculi a peccati tenebra per compunctionis lacrymas continue expurgentur, quanto amplius per hanc contemplationis radius obtenebratur. Iam igitur, o anima, in affectionibus serenata, dirige radium contemplationis ad intuendum, quam profunda Dei clementia, quam alta Dei sapientia, quam mira Dei potentia sis per gratiam reformata.

30. Considera primo, qualiter per beneficium redemptionis te a peccato originali liberavit. An ignoras, quod per

[78] Prima sententia habetur in *Serm. panegyrico ad B. Virg. Deiparam* (inter opera Bernardi), n. 6; secunda in *Serm. 4 in Assumt. B. M. Virg.*, n. 8. — Sententia Anselmi invenitur in *Orat.* 52; in fine legit originalis: *de cuius plenitudinis exundantia respersa, sic revirescit omnis creatura.*

[79] *Serm. 2 de Adventu Domini,* n. 5. Post *vanitati nostrae* originale multa addit.

[80] Haec descriptio habetur *Epist.* 55 (alias 119), c. 5, n. 8; cf. etiam II *De lib. arb.*, c. 16, n. 43. Peccatum *tenebra* nominatur *In Ioan. Evang.*, tr. 35, n. 1; *In Epist. I Ioan.*, tr. 1, n. 10; *Enarrat. in Ps.* 7, n. 19, et *In Ps.* 93, n. 6.

alcanzó la reparación del humano linaje", dice San Bernardo. Y San Anselmo: "¡Oh Mujer, admirablemente singular y singularmente admirable! ¡Por ti los elementos son renovados, las enfermedades curadas, salvados los hombres, reintegrados los Angeles! ¡Oh Mujer, llena de gracia! Nueva vida recobra toda criatura rociada con la abundancia de tu plenitud". San Bernardo: "¡Oh bendita tú, que hallaste la gracia, Madre de la Vida, Madre de la Salud! Por ti lleguemos a tu Hijo, por ti nos reciba El que por ti se nos dió a nosotros. Excuse delante de El tu integridad las culpas de nuestra corrupción; tu humildad a Dios tan grata, ¡oh Beatísima!, alcance el perdón de nuestra vanidad. ¡Oh Bendita, por la gracia que hallaste, por el privilegio que mereciste, por la misericordia que engendraste, haz que Aquel que por medio de ti se dignó hacerse partícipe de nuestra enfermedad y miseria, por tu intercesión nos haga participantes de su gloria y beatitud". Todo esto es de San Bernardo.

§ 4. *Cuán graciosamente fué reformada el alma por la divina bondad mediante la gracia*

29. El Hombre.—A mi ver, ¡oh Alma!, ya con algún fruto has convertido el rayo de la contemplación para ver cómo fuiste formada en la naturaleza y cómo deformada por la culpa. Vuelve ahora el rayo[3] de la consideración a ver de qué manera fuiste reformada por la gracia. Has de saber, con todo, que cuanto más perfectamente se limpian las tinieblas del espíritu con lágrimas de verdadera contrición, tanto con más claridad se contempla el beneficio de la divina redención. Porque el pecado, según sentencia de San Agustín, es "densa nube con que la inteligencia queda embotada y todo el hombre interior en oscuridad". Y así menester es purgar más y más cada día los ojos mentales, con lágrimas de compunción, de las tinieblas del pecado, y tanto más cuanto el rayo de la contemplación está más entenebrecido. Ea, pues, ¡oh Alma!, serenada ya en tus afectos, dirige ahora el rayo de la contemplación a intuir la profunda misericordia de Dios, la alta sabiduría de Dios, la admirable potencia de Dios, con que fuiste reformada mediante la gracia.

30. Considera lo primero cómo por el beneficio de la redención te libertó del pecado original. ¿Acaso ignoras que

[3] Cf. Léxicon: *Rayo*.

peccatum originale eras bonis naturalibus et spiritualibus exspoliata, potestati principis tenebrarum subiugata, a patria tua repulsa et alienata? Sed secundum Bernardum[81], "singularis illa Maiestas mori voluit, ut viveremus, servire, ut regnaremus, exsulare, ut repatriaremus, et ad servilissima opera inclinatus est, ut nos constitueret super omnia opera sua". *Venit enim Filius hominis quaerere et salvum facere quod perierat*[82]. Venit, inquam, ut te superbum humiliaret. Gregorius[83]: "Ad hoc unigenitus Dei Filius formam infirmitatis nostrae suscepit, ad hoc invisibilis non solum visibilis, sed etiam despectus apparuit, ad hoc contumeliarum ludibria, illusionum opprobria, passionum tormenta toleravit, ut superbum non debere esse hominem doceret humilis Deus". Augustinus[84]: "Omnia bona terrena contempsit Christus, ut contemnenda monstraret; et omnia terrena mala sustinuit, ut sustinenda doceret, ut nec in illis quaereretur felicitas, neque in istis timeretur infelicitas".

31. Venit secundo, ut te Patri aeterno reconciliaret. Augustinus[85]: "Cum inimicus esses Patri, ego reconciliavi te; cum longe esses, ego veni, ut reducerem te; cum inter montes et silvas errares, quaesivi te, inter lapides et ligna inveni te; in humeris meis portavi te, Patri meo reddidi te, laboravi, sudavi, caput meum spinis exposui, manus meas clavis obieci, lancea latus meum aperire permisi, sanguinem meum pro te fudi, totque non dicam iniuriis, sed asperitatibus laceratus sum propter te; et tu heu per peccatum tuum te dividis a me!"

32. Venit tertio, ut te venditum repararet. Augustinus[86]: "Admiremur, gratulemur, amemus, laudemus, adoremus, quoniam per Redemptoris nostri mortem de morte ad vitam, de tenebris ad lucem, de exilio ad patriam, de corruptione ad incorruptionem, de miseria ad gloriam, de luctu ad gaudium vocati sumus". Gregorius Nazianzenus[87]: "O mira et inaudita permixtio! Qui Creator est fit creatura, qui immensus est capitur, qui dives est in omnes pauper efficitur. Suscepit imaginem carnis nostrae, ut imaginem, quam fecerat, repararet, ut carnem mortalem immortalitate dotaret".

---

[81] *Serm. 3 in Ascensione Domini*, n. 2.
[82] Luc. 19, 10.
[83] Lib. XXXIV *Moral.*, c. 23, n. 54.
[84] *De catechizandis rudibus*, c. 22, n. 40.
[85] *Contra quinque Haereses* (inter opera August.), c. 6. In fine textus originalis legit *et tu dividis me*, scilicet a Patre (loquitur contra arianos).
[86] *Serm.* 208 in Appendice (alias 35 *De Sanctis* et post in Appendice 83), n. 7.
[87] *Orat.* 38, n. 20 (in ed. Migne, n. 13). Pro *dives est in omnes* [Rom. 10, 12]. Vat. *dives est in homines.*

por el pecado original fuiste despojada de los bienes espirituales y de naturaleza, sujeta al dominio del príncipe de las tinieblas, expulsada y desterrada de tu patria? Mas, como dice San Bernardo, "aquella Majestad singular quiso morir porque nosotros viviésemos, servir para que reinásemos, ser desterrado para restituirnos a nuestra patria, y abatirse a las obras más viles para hacernos señores de todas sus obras". *Vino el Hijo del hombre a buscar y salvar lo que había perecido.* En una palabra, vino a humillar tu soberbia. "Para esto — dice San Gregorio — el Unigénito Hijo de Dios tomó la forma de nuestra enfermedad, y el que era invisible se hizo no solamente visible, pero y aun despreciable; para esto sufrió la confusión de las deshonras, y el vituperio de las injurias, y los tormentos de la pasión, para que Dios humillado enseñase al hombre a no ser soberbio". Y San Agustín: "Dios despreció todos los bienes terrenos para enseñarnos a despreciarlos; y sorportó todos los males para enseñarnos a soportarlos, y ni buscásemos en aquéllos la felicidad, ni temiésemos en éstos la infelicidad".

31. Vino en segundo lugar a reconciliarte con el Eterno Padre. San Agustín: "Siendo tú enemigo de mi Padre, te reconcilié con El; estando tú lejos, vine para traerte a El; andando tú descarriado por montes y selvas, te busqué; entre peñascales y breñas te encontré; sobre mis hombros te traje y presenté a mi Padre; por ti trabajé, sudé, ofrecí mi cabeza a las espinas, mis manos a los clavos; dejéme abrir el costado por una lanza; mi sangre derramé por ti, fuí despedazado por ti, no diré a injurias, mas a puros tormentos; y tú, ¡ay!, te alejas de mí por el pecado".

32. Lo tercero, vino a rescatarte, porque estabas vendida. San Agustín: "Admiremos, amemos, congratulémonos, alabemos y adoremos, pues por la muerte de nuestro Redentor fuimos llamados de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, del destierro a la patria, de la corrupción a la inmortalidad, de la miseria a la gloria, del llanto al gozo". San Gregorio Nacianzeno: "¡Oh admirable y nunca oída fusión! El Creador se hace criatura, el Inmenso es aprisionado, el que es rico para con todos se torna pobre. Tomó la imagen de nuestra carne, para reparar la imagen que había impreso en nuestra alma y enriquecer con el don de la inmortalidad nuestra carne mortal".

33. Expergiscere nunc, o anima mea, *respice in faciem Christi tui*[88]. Vide, inquam, faciem illam quondam splendore nimio luminosam propter te velatam contra claritatem; decore speciosam, inflatam contra speciositatem; dulcore gratiosam, consputam contra gratiositatem; amore desiderabilem, abominabilem contra desiderabilitatem. Vide et considera, *quae fecit Dominus super terram*[89]. Deus illuditur, ut honoreris; flagellatur, ut consoleris; crucifigitur, ut libereris; Agnus immaculatus occiditur, ut epuleris; sanguis et aqua de latere eius lancea emittitur, ut poteris. Respice igitur ad pretium redemptionis, inspice exemplum informationis. Inspice, o anima, et considera, quod Christus Dominus et amicus tuus affligitur omni genere poenarum, in omni parte sensuum, ab omni statu hominum. Rex illusit, praeses iudicavit, discipulus tradidit, Apostoli reliquerunt, pontifices, scribae et pharisaei tradiderunt, gentiles flagellaverunt, turbae condemnaverunt ac milites crucifixerunt. Bernardus[90]: "Caput illud angelicis tremendum spiritibus, densitate spinarum pungitur, facies pulcra prae filiis hominum sputo iudaeorum deturpatur; oculi lucidiores sole caligant in morte; aures, quae audierunt angelicos cantus, audiunt peccatorum insultus; os, quod docet Angelos, felle et aceto potatur; pedes, quorum scabellum adoratur, quoniam sanctum est, cruci clavo affiguntur; manus, quae formaverunt caelos, sunt in cruce extensae et clavis affixae; corpus verberatur, latus lancea perforatur. Et quid plura? Non remansit in eo nisi sola lingua, ut pro peccatoribus exoraret et Matrem discipulo commendaret". Haec Bernardus. O fidelis anima, Salvator noster nullis adversantium hostium tentamentis potuit a nostrae salutis cura revocari. Sed quo magis eius nobis ostenditur dilectionis aemulatio, eo gravior nos sequitur, si hanc spernimus, damnatio.

34. ANIMA.—O homo, iam diu tacui, quia quae proposuisti cum gaudio pariter et luctu devota mente audivi. *Gaudens gaudebo in Domino*[91], quia me tantum dilexit, quod unigenito Filio suo propter me non pepercit. Gregorius: "O inaestimabilis dilectio caritatis! ut ancillam, immo neo nomine ancillae dignam, redimeres, Filium tradidisti". O Domine

[88] Psalm. 83, 10. [89] Psalm. 45, 9.

[90] Thomas de Hibernia, in suo *Manipulo florum* hunc locum sub voce *Passio* attribuit Bernardo *in quodam sermone,* quem tamen in ed. operum S. Bernardi a Maurinis procurata non invenimus. Cf. *Sermo in feria 4 hebdomadae sanctae,* n. 3 et 8. Allegantur Ps. 44, 3; Eccli. 23, 28, et Ps. 98, 5.

[91] Isai. 61, 10. — Subinde respicitur Rom. 8, 32: *Qui etiam proprio Filio suo non perpercit.* Sententia Gregorii habetur in praeconio paschali *Exultet* (in Missali Romano, die Sabbati sancti): «O inaestimabilis dilectio caritatis, ut servum redimeres, Filium tradidisti!... O mira circa nos tuae pietatis dignatio» (vide infra).

33. Despierta ahora, ¡oh Alma mía!, y mira y *contempla en la faz de tu Cristo.* Mira, digo, aquel rostro tan resplandeciente de luz, velado contra tu soberbia; antes noblemente hermoso, hinchado ahora contra tu apetito de hermosura; mira aquella faz dulcemente graciosa, escupida contra tus afeites; la cara que encendía en amores y arrebataba todos los deseos, hecha un horror contra tus perversos deseos. Mira y considera los estupendos prodigios que *obró el Señor sobre la tierra.* Dios es escarnecido para que tú seas honrada; azotado, para que tú seas consolada; crucificado, para que tú seas libertada; el Cordero sin mancilla es degollado para darte de comer, y de su costado abierto por una lanza brotan sangre y agua para darte de beber. Pondera, repito, el precio de tu rescate, medita el ejemplo de tu información. Mira, ¡oh Alma!, y considera que Cristo, Señor y amigo tuyo, es afligido con todo linaje de tormentos, en todas las partes de los sentidos y por toda clase de hombres. Un rey lo escarneció, un presidente lo juzgó, un discípulo lo vendió, los Apóstoles lo desampararon, los pontífices, escribas y fariseos lo entregaron, los gentiles lo flagelaron, las turbas lo condenaron y los soldados lo crucificaron. San Bernardo: "Aquella cabeza de que tiemblan los espíritus angélicos es herida con punzantes espinas; aquel rostro hermosísimo sobre el de todos los hijos de los hombres, es afeado con las salivas de los judíos; los ojos más resplandecientes que el sol, se oscurecen en la muerte; los oídos hechos a oír cánticos de los Angeles, oyen insultos de pecadores; los labios que enseñan a los Angeles, son amargados con hiel y vinagre; los pies cuyo escabel es adorado por santo, son clavados a la cruz; las manos que formaron los cielos, extendidas y enclavadas en la cruz; todo el cuerpo azotado, el pecho abierto por la lanza. ¿Y qué más? No le quedó libre más que la lengua, para rogar por los pecadores y encomendar su Madre al discípulo amado". Hasta aquí San Bernardo. Alma fiel, ninguna prueba de sus crueles enemigos pudo apartar a nuestro Salvador de la empresa de nuestra salvación. Pero cuanto más resplandece su amor, tanto será más grave, si lo despreciamos, nuestra condenación.

34. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, mucho tiempo he permanecido en silencio, recogiendo devotamente tus palabras con lágrimas mezcladas de alegría. *Regocijarme he sobremanera en el Señor,* cuyo amor para conmigo fué tan grande, que por mí no perdonó a su propio Hijo. San Gregorio: "¡Oh inestimable amor de caridad! Sacrificaste al Hijo por redimir a la esclava, ya ni siquiera digna del nombre de sierva". ¡Oh Señor mío Jesucristo, que por amor de mí no te

Iesu Christe! qui propter me tibi non pepercisti, cor meum tuis vulneribus saucia et mentem meam tuo sanguine inebria; ut, quocumque me vertam, semper te videam pro me crucifixum, et quidquid inspexero, mihi appareat tuo sanguine rubricatum; ut sic totus in te tendens, nil valeam praeter te invenire, nil nisi tua vulnera intueri. Haec mihi consolatio sit, tecum, mi Domine, crucifigi; haec mihi sit intima afflictio aliquid praeter te meditari. Sed heu! quoties hanc "miram circa nos divinae pietatis dignationem" adverto, de nimia ingratitudine mea non modicum confundor et erubesco. Unde quanto beneficia magna redemptionis agnosco digniora, tanto peccata ingratitudinis sunt deteriora.

35. HOMO.—Vide ergo, o anima, ne sis ingrata, cui tanta et tam mira beneficia sunt collata. Magnum enim est peccatum ingratitudinis, quia, secundum Bernardum [92], "ingratitudo est quasi ventus urens, siccans rivulos divinae misericordiae, fontem clementiae et fluenta gratiae". Attende ergo, o anima, frequenter volve et revolve in mente diligenter illud horribile verbum, quod contra ingratos profertur in persona Salvatoris [93]: "O anima, vide, quanta pro te patior; ad te clamo qui pro te morior. Vide poenas, quibus afficior; vide clavos, quibus confodior; audi improperia, quibus confundor. Sed cum sit tantus dolor exterior, cruciatus tamen interior est gravior, cum tam ingratum te experior". Alibi [94] contra ingratos: *Popule meus, quid fecit tibi, aut in quo contristavi te? Responde mihi:* quid causae est, quod inimico meo magis libet servire quam mihi? Attende ergo, o anima, et semper gratias age, nunquam cessa unigenitum Dei Filium pro tantis donis benedicere et magnificare.

36. "Totam vitam tuam debes huic, qui vitam suam pro te posuit et cruciatus duros sustinuit, ne tu aeternos cruciatus sustineres". "Cum ergo donaveris ei quidquid es et quidquid potes, nonne erit sicut stella ad solem, sicut stilla ad fluvium et sicut pulvis ad montem?" Haec Bernardus [95].

37. Et quia iam, o anima, depurato contemplationis oculo gratiam divinae redemptionis, qua te a peccato originali sponsus tuus liberavit, agnoscis, nunc tibi, qualiter per divinam miserationem a peccato actuali liberata sis, ostendam. — Converte igitur radium contemplationis ad beneficium iustificationis et considera Domini Dei tui gratiam, quam paterne per occultam inspirationem te a peccato ac-

[92] *Serm. 51 in Cant.*, n. 6: «Ingratitudo ventus urens, siccans sibi fontem clementiae, rorem misericordiae, fluenta gratiae».
[93] Lib. III *Sent.*, d. 16, a. 2, q. 3, in fine, hoc verbum dicitur esse *cancellarii Philippi;* in nota adiecta observavimus, ipsum attribui etiam S. Bernardo.
[94] Mich. 6, 3.
[95] *Serm. 22 De diversis*, n. 5 et 6.

perdonaste!, hiere mi corazón con tus heridas y embriaga mi espíritu con tu sangre, de tal manera que adondequiera que me vuelva, te vea cruficado, y cuanto se ofrezca a mis ojos, parézcame teñido con tu sangre, a fin de que, aspirando sólo a Ti, ninguna cosa halle fuera de Ti, y ninguna pueda ver sino tus llagas. Sea mi consolación estar crucificada contigo, ¡oh Señor mío!, y mi íntima aflicción meditar alguna cosa fuera de Ti. Mas ¡ay!, cuantas veces advierto tan admirable dignación de la divina bondad con nosotros, no poco me avergüenzo y confundo de mi enorme ingratitud. Y cuanto más dignos veo ser los beneficios de la redención, tanto reconozco ser más graves mis pecados de ingratitud.

35. EL HOMBRE.—Mira, pues, ¡oh Alma!, no seas ingrata, después de tantos y tan estupendos beneficios. Grave pecado es la ingratitud. Según sentencia de San Bernardo, "la ingratitud es un viento abrasador que seca las fuentes de la divina misericordia, el manantial de la bondad y los veneros de la gracia". Oye, por tanto, ¡oh Alma!, y con frecuencia rumia y revuelve aquellas tremendas palabras del Salvador contra los ingratos: "¡Oh Alma, mira cuánto por ti padezco; a ti llamo yo que por ti muero! Mira las penas que me atormentan, mira los clavos que me traspasan, oye los improperios con que me deshonran. Y con ser tan grande el dolor externo, todavía es mayor el que interiormente padezco cuando te veo tan ingrata". Y en otra parte contra los ingratos: *Pueblo mío, ¿qué te hice yo, o en qué te contristé? Respóndeme.* ¿Qué es la causa de que sirvas a mi enemigo con más agrado que a mí? Escucha, pues, ¡oh Alma!, da siempre gracias, no ceses de bendecir y ensalzar al Unigénito Hijo de Dios por tantos beneficios.

36. "Toda la vida debes a quien por ti puso la suya y sufrió atroces tormentos porque tú no padecieses las penas eternas. Y así, aunque le dieses todo cuanto eres y puedes, ¿no fuera todo ello como una estrella comparada con el sol, como una gota de agua con un río, como un granito de polvo con un monte?" Así San Bernardo.

37. Puesto que, depurado el ojo [4] de la contemplación, conoces ya, ¡oh Alma!, la gracia de la divina redención, con la que tu Esposo te libró del pecado original, te haré ver ahora cómo, por la divina clemencia, fuiste libertada del pecado actual. — Dirige el rayo de la contemplación al beneficio de la justificación y considera la gracia del Señor Dios

[4] Cf. Léxicon: *Ojo*.

tuali revocavit, quam dulciter et quam amicabiliter aliquando per interiorem allocutionem te revocavit, dicens [96]: *Revertere, revertere, Sunamitis,* id est, anima per peccatum misera effecta.

38. Revertere ad me, quia ego sum creator tuus; revertere, quia ego sum redemptor tuus; revertere, quia ego sum consolator tuus; et si haec modica videntur, revertere ultimo, quia ego sum tam liberalis remunerator tuus. — Revertere igitur ad me, ego sum, qui te tam nobiliter creavi. Revertere, ego sum, qui te tam misericorditer per mortem meam amarissimam de morte aeterna liberavi. Revertere ad me, ego sum, qui te bonis spiritualibus et corporalibus tam multipliciter ditavi. Revertere ultimo ad me, o anima, ego sum, qui te iam per praeparatam felicitatem tam liberaliter remuneravi. — Revertere, inquam, a peccato cogitationis, revertere a peccato locutionis, revertere a peccato actionis, revertere a peccato assuefactionis. Revertere ad me, o anima, te cum magno desiderio exspectant Sancti; revertere, ad tuum adventum exsultant Angeli; revertere, te exspectat tota curia caelestis paradisi. O anima, revertere, vocat te expansis in cruce manibus Iesus Christus; revertere, tuum reditum praestolatur totius Trinitatis abyssus. O anima, haec vox dilecti te invitantis.

39. Adverte nunc, quae fuerit longanimitas exspectantis. O quanto tempore tuum adventum exspectavit! heu, quanto tempore te in peccatis tuis toleravit! O quot et quantos ante tuam conversionem in peccatis damnavit, et te semper peccantem misericorditer exspectavit! Revertere adhuc, o anima, Christus in cruce te exspectans habet caput inclinatum ad te deosculandam, habet brachia extensa ad te amplexandam, manus apertas ad remunerandum, corpus extensum ad se totum impendendum, pedes affixos ad commanendum, latus apertum ad te in illud intromittendam [97]. "Esto ergo, o anima, iam *columba* nidificans *in foraminibus petrae, in caverna maceriae,* pervola ad manus, pervola ad pedes, involа lateri, ibi tuta requies, ibi secura quies". Haec Bernardus [98]. "O anima, si digne cogitare posses, quot et quales

[96] Cant. 6, 12.

[97] Thomas de Hibernia, *Manipulus florum* sub voce *Passio*. et Cornel. a Lapide, *In Matth.* 27, 50. Augustino *(De virginit.,* c. 54, n. 55) tribuunt hánc sententiam: «Inspice vulnera pendentis, sanguinem morientis, pretium redimentis, cicatrices resurgentis. Caput habet inclinatum ad osculandum, cor apertum ad diligendum, brachia extensa ad amplexandum, totum corpus expositum ad redimendum» (haec desiderantur in ed. operum August. a Maurinis curata, inveniuntur autem *Serm. 32 ad Fratres in eremo,* inter opera August.).

[98] *Serm. 61 in Cant.*, n. 3: «Columba mea in foraminibus petrae [Cant. 2, 14]... Quid non boni in petra? In petra exaltatus, in petra

tuyo; con qué entrañas de padre, por ocultas inspiraciones, te apartó del pecado; con cuánta dulzura y amor, hablándote interiormente, te llamó diciendo: *Vuélvete, vuélvete, Sunamitis,* esto es, tú, ¡oh Alma miserable!, cautiva del pecado.

38. Vuélvete a mí, pues soy tu Creador; vuélvete, que soy tu Redentor; vuélvete, que soy tu Consolador; y si aun te parecen poco estos beneficios, vuélvete, por último, a mí, porque soy tu liberal remunerador. — Vuélvete, repito, a mí; yo soy quien te creé con tanta nobleza. Vuélvete; yo soy quien, con mi muerte acerbísima, te libré de la muerte eterna misericordiosamente. Vuélvete a mí; yo soy quien te enriquecí de tantos bienes espirituales y corporales. Vuélvete, finalmente, a mí, ¡oh Alma!, pues en cuanto de mí depende, ya te he premiado generosamente con la bienaventuranza, que te tengo preparada. — Vuelve del pecado de pensamiento, vuelve del pecado de palabra, vuelve del pecado de obra, vuelve del pecado de costumbre. Vuélvete a mí, ¡oh Alma!; los Santos te aguardan con vivas ansias. Vuélvete: a tu venida se regocijan los Angeles. Vuélvete: te espera toda la celeste corte del paraíso. ¡Oh Alma!, date priesa a volver; te llama con las manos extendidas en la cruz Jesucristo. Ven; tu vuelta espera la Trinidad Beatísima. ¡Oh Alma!, ésta fué la voz con que te invitaba el Amado.

39. Advierte ahora su longanimidad en esperarte. ¡Oh, cuánto tiempo aguardó tu llegada! ¡Oh, cuánto tiempo te sufrió en tus pecados! ¡Oh, a cuántos, antes de tu conversión, condenó en sus pecados, y a ti, siempre pecando, te esperó misericordiosamente! Vuélvete una vez más, ¡oh Alma!; Cristo en la cruz te espera, inclinada la cabeza para darte beso de paz, tendidos los brazos para estrecharte, las manos abiertas para galardonarte, el cuerpo extendido para entregarse todo a ti, los pies clavados para quedarse contigo, el pecho traspasado para recibirte en él. "Sé ya, ¡oh Alma!, *la paloma* que labra su nido *en los agujeros de la peña, en las concavidades de la muralla;* vuela por las manos, vuela por los pies; vuela al Costado; sea éste lugar de tu descanso, sea tu segura quietud". Así San Bernardo. "¡Si dignamente pudieras imaginar, ¡oh Alma!, cuántos y cuáles

in tui comparatione abiecti sunt, qui tibi datam gratiam consequi non meruerunt. Elegit enim et praeelegit te Sponsus tuus, elegit te in omnibus, assumsit ex omnibus, amavit prae omnibus". Haec Hugo [99].

40. ANIMA.—Iam confiteor, iam etiam recognosco, experior et intelligo, me multo plura a Deo accepisse, sed pro his omnibus nihil dignum tantis beneficiis Deo retribuisse.

41. HOMO.—O anima, vidisti longanimitatem exspectantis, iam nunc converte radium contemplationis ad benignitatem iustificantis. Cogita ergo diligenter et considera tam inaestimabilem gratiam a tuo Sponso tibi factam. "Tribuit enim tibi per gratiam, ut sis socia mensae, socia regni, socia thalami" [100]. Bernardus: "*Misericordias Domini in aeternum cantabo*, quia septem misericordias in me factas invenio, per quas suam inaestimabilem pietatem evidentissime recognosco. Primo, quod a multis peccatis me conservavit. Secundo, quod me peccantem non statim damnavit, sed me prolongante iniquitatem, ipse prolongavit pietatem. Tertio, quod cor meum immutavit, ut fierent ei dulcia quae prius erant amara. Quarto, quod me poenitentem misericorditer recepit. Quinto, quod continendi et emendandi mihi virtutem praestitit. Sexto, quod dedit mihi gratiam promerendi. Septimo, quod mihi tribuit spem obtinendi".

42. ANIMA.—Eia, mi Domine Deus, "quantum ego infelix et misera diligere debeo Deum meum, qui me creavit, cum non eram; redemit, cum perieram, et de multis periculis liberavit me; quando errabam, reduxit me; quando ignorabam, docuit me; quando peccabam, corripuit me; quando contristabar, consolatus est me; quando iam pene desperabam, confortavit me; quando steti, tenuit me; quando cecidi, erexit me; quando ivi, duxit me; quando veni, suscepit me". "Cum enim cunctis praesidens, singulos implens, ubique praesens, cunctorum curam agens et tam singulis quam omnibus providens, ita tamen totum ad custodiam meam occupatum video, quasi omnium oblitus sit et mihi soli intendere velit" [101].

securus, in petra firmiter sto... Et revera, ubi tuta firmaque infirmis securitas et requies, nisi in vulneribus Salvatoris? Tanto illic securior habito, quanto ille potentior est ad salvandum». Et *Instruct. sacerdotis* (inter opera Bern.), p. I, n. 12: «Pervola manus, pervola pedes, involа latus».

[99] *De arrha animae* (ed. Migne, col. 963). Pro *non meruerunt* textus originalis *non potuerunt*, qui etiam ibi plura addit.

[100] Bernard., *Serm. 2 in dominica 1 post Octav. Epiph.*, n. 3. Septem misericordias, quae sequuntur, affert Bernard. *Serm. 2 pro dominica 6 post Pentec.*, n. 3-5; in principio allegatur Ps. 88, 2.

[101] Ita auctor libri *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 17; cf. *De diligendo Deo* (inter opera August.), c. 9 seq., et *Soliq. animae ad Deum* (inter opera August.), c. 13 seq. Vide etiam Anselm., *Meditat.*, 7, c. 2, ubi prima pars usque *suscepit me* occurrit.

en tu comparación fueron rechazados, sin haber merecido alcanzar la gracia otorgada a ti! Te eligió y te prefirió tu Esposo, te escogió entre todos, te entresacó de todos, te amó más que a todos". Esto es de Hugo.

40. EL ALMA.—Ya confieso, ya reconozco, ya entiendo y experimento haber recibido del Señor más y mayores beneficios, y, con todo, nada he hecho hasta ahora para satisfacerle.

41. EL HOMBRE.—Viste, ¡oh Alma!, la longanimidad del Señor en esperarte; torna ahora el rayo de la contemplación a su benignidad en justificarte. Piensa diligentemente y considera la tan inestimable gracia que te hizo tu Esposo. "Te otorgó graciosamente el ser compañera de su mesa, compañera de su reino, compañera de su tálamo". Por amor de esto di con San Bernardo: "*Eternamente cantaré las misericordias del Señor,* porque siete misericordias del Señor veo yo en mí, en las que maravillosamente resplandece su inestimable bondad para conmigo. La primera, haberme guardado de muchos pecados. La segunda, que pecando yo, no me castigó en seguida; antes, creciendo yo en mis iniquidades, El prolongaba los plazos de su misericordia. La tercera, haber trocado mi corazón, para que se le hicieran amargas las cosas que antes le eran dulces. La cuarta, haberme recibido misericordiosamente una vez arrepentido. La quinta, haberme dado la gracia de contenerme en adelante y enmendarme. La sexta, la gracia de merecer. La séptima, la esperanza de alcanzar la recompensa."

42. EL ALMA.—¡Oh Señor Dios mío! "¡Cuánto no debo yo, infeliz y miserable, amar a mi Dios! El me crió, cuando yo no existía; me redimió cuando pequé y me libró de otros innumerables peligros. Cuando iba errada, me volvió al buen camino; cuando era ignorante, me enseñó; cuando pecaba, me corrigió. Estuve triste, y El me consoló; a punto de desfallecer, y El me confortó; permanecí en pie, y El me sostuvo; caí, y El me levantó; caminé, y El fué mi guía; volví a El, y me recibió en sus brazos." "Todo lo preside, todo lo llena, a todo está presente, teniendo cuidado de todos y proveyendo a cada cual de por sí como a todos juntos; mas véole tan ocupado en mi guarda como si, olvidado de todos, sólo atendiese a mí."

43. Nunc ergo, o homo, quia pro his omnibus Deum, ut dixisti, diligere debeo, dic, quaeso, quantum, aut quomodo ipsum diligam, quatenus sibi vicissitudinem tantae dilectionis rependam?

HOMO. — O anima, quamvis, secundum Bernardum[102], "causa diligendi Deum Deus sit, modus vero sine modo diligere"; possumus tamen modum aliquem ex ipsis sacrae Scripturae locis investigare. Ipse etenim, qui tibi dilectionem tribuit, modum diligendi ostendit, quando dixit[103]: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua et ex tota fortitudine tua.* Dilige, igitur, anima, amore singulari Deum Patrem, qui te tam nobiliter ex nihilo creavit, Deum Filium, qui te tam inaestimabiliter pro te moriendo reformavit, Deum Spiritum sanctum, qui te tam misericorditer saepius consolando a peccato redemit et in bono confortavit. Dilige igitur Deum Patrem fortiter, ut nullo alieno amore periculose vincaris; dilige Deum Filium sapienter, ut nullo alieno amore dolose seducaris; dilige Deum Spiritum sanctum dulciter, ut nullo alieno amore venenose inficiaris. Vel aliter, secundum Bernardum[104]: "Disce a Christo, o anima christiana, quemadmodum debeas diligere Christum. Dilige dulciter, prudenter et fortiter: dulciter, ut amore illius omnis amor alius tibi vilescat, et ipse solus sit tibi mel in ore, melos in aure, iubilus in corde. Dilige prudenter, ut amor tuus in eo solo et in nullo alio continue inardescat. Dilige fortiter, ut tua fragilitas omnia dura et aspera gaudenter pro ipso sustineat, ut dicas: Labor meus vix est unius horae, et si amplius est, non sentio prae amore. Et ita christianus per amorem in Christum iugiter intendat, ut omnia libenter propter ipsum sustineat, donec ad ipsum perveniat". Haec Bernardus.

44. ANIMA.—Dic quaeso, o homo, salva reverentia tua, non ex curiositate, sed ex humilitate, non ex praesumtione, sed potius ex devotione interrogo: et quid est quod amo, cum Deum meum amo?

HOMO.—O anima, si tua quaestio esset praesumtuosa, tunc nimis esset vitiosa; sed quia ex devotione originatur, devotam responsionem meretur. Audi, quid dicit ille magnus amator Dei Augustinus in libro *Confessionum*[105]: "Cum Deum, inquit, amo, non amo speciem corporis nec decus tem-

[102] *De diligendo Deo,* c. 1, n. 1.
[103] Deut. 6, 5; Matth. 22, 37; Marc. 12, 30; Luc. 10, 27.
[104] *Serm. 20 in Cant.*, n. 4. Huic loco immixta sunt verba Bernardi, quae occurrunt in aliis *Sermonibus in Cant.;* sic *Serm.* 15, n. 6: «Iesus mel in ore, in aure melos, in corde iubilus»; *Serm.* 14, n. 4: Opus meum vix unius est horae, et si plus, prae amore non sentio.
[105] Lib. X, c. 6, n. 8.

43. Por tanto, ¡oh Hombre!, si, como dices, debo amar a Dios por todas estas cosas, dime por favor: ¿Cuánto y cómo he de amarle? ¿Cómo pagaré de algún modo lo que merece tan grande amor?

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, aunque, según San Bernardo, "la causa del amar a Dios sea el mismo Dios, y el modo sin modo", todavía podemos colegir alguno de las Sagradas Escrituras. El mismo que te dió el amor, te significó el modo con que quería ser amado, al decir: *Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, de toda tu alma y de todas tus fuerzas.* Ama, pues, alma mía, con amor singular a Dios Padre, que de nada te crió con tanta nobleza; a Dios Hijo, que por modo tan inefable te reformó muriendo por ti; a Dios Espíritu Santo, que, consolándote muchas veces con tanta misericordia y dulzura, te apartó del pecado y te confirmó en el bien. Ama a Dios Padre fuertemente, para que no seas vencida de ningún otro amor peregrino; ama a Dios Hijo sabiamente, para que con engaño no seas seducida de ningún otro amor ajeno; ama a Dios Espíritu Santo dulcemente, para que no seas inficionada con el veneno de ningún otro amor extraño. O de otra manera, según San Bernardo: "Aprende de Cristo, Alma cristiana, cómo has de amar a Cristo. Sea tu amor dulce, prudente y fuerte; dulce, para que a causa de su amor todo otro amor sea vil en tus ojos, y éste solo sea para ti miel en la boca, melodía en los oídos, júbilo en el corazón. Amale prudentemente, para que tu amor en solo El y no en otro arda de continuo. Amale fuertemente, para que tu fragilidad sufra con alegría por El todas las asperezas y amarguras, de manera que puedas decir: Mi trabajo apenas es de una hora, y si más es, no lo siento por la fuerza del amor. De esta suerte aprenda el cristiano, que ama a Jesús, a sufrirlo todo y siempre de buen grado por amor suyo, hasta que descanse en El". Así San Bernardo.

44. EL ALMA.—Dime, te ruego, ¡oh Hombre!, y no te molestes, que mi pregunta no procede de curiosidad, sino de humildad; no de presunción, sino de devoción: ¿qué es lo que amo cuando amo a mi Dios?

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, sobradamente viciosa fuera la pregunta, nacida de presunción; mas teniendo principio en corazón humilde y devoto, bien merece devota respuesta. Oye lo que dice aquel grande amador de Dios, San Agustín, en el libro de las *Confesiones:* "Cuando amo a mi Dios, dice, no amo belleza de cuerpo, ni hermosura de primave-

poris nec candorem lucis istius amicum oculis, non dulces melodias, non unguenta suaviter olentia, non manna aut mella, non membra carnis amplexibus acceptabilia; non haec amo, cum Deum meum amo. Sed quid amo? Amo lucem quandam, quandam vocem, quendam odorem, quendam cibum, quendam amplexum interioris hominis mei; ubi fulget animae meae, quod non capit locus; ubi sonat, quod non rapit tempus; ubi olet, quod non spargit flatus; ubi sapit, quod non minuit edacitas; ubi haeret, quod non divellit satietas".

45. ANIMA.—Dic quaeso, o homo, vel paululum de caritatis virtute, qua cognita ad diligendum Deum fortius inardescam.

HOMO.—Revera, o anima, caritatis fructus magnus est, sed occultus. "Ipsa enim caritas, secundum Augustinum [106], in adversitatibus tolerat, in prosperitatibus temperat, in duris passionibus est fortis, in bonis operibus hilaris, in tentatione tutissima, in hospitalitate liberalissima, inter veros fratres laetissima, inter falsos patientissima, inter opprobria secura, inter odia benefica, inter iras placida, inter insidias innocens, in iniquitate gemens, in veritate respirans". "O felix amor, ex quo oritur strenuitas morum, puritas affectuum, subtilitas intellectuum, sanctitas desideriorum, claritas operum, fecunditas virtutum, dignitas meritorum, sublimitas praemiorum et honorum". "O dulcedo amoris et amor dulcedinis, comedat te cor meum, et nectare tuo repleantur viscera animae meae". Haec Augustinus [107]. Hieronymus: "Sine amore caritatis, quamvis quisque recte credat, ad beatitudinem tamen pervenire non potest; quia tanta est caritas, ut etiam prophetia et martyrium sine illa nihil esse credantur, nullum praemium caritati compensatur. Caritas enim omnium virtutum obtinet principatum". — O quam miser est, cuius animus res temporales per amorem complectitur, quae "cum labore acquiruntur, cum timore possidentur, cum dolore amittuntur"! [108]

46. Sed "beatus est qui amat te, Domine, et inimicum propter te et amicum in te; solus enim nullum carum amittit cui omnes in te cari sunt. Te vero nemo amittit, nisi qui te

[106] *Serm.* 350 (alias 39 *De tempore*, sive *Tract. de laude caritatis*), n. 3. Pro *liberalissima* textus originalis *latissima*, qui etiam post *patientissima* plura addit.

[107] *In Manuali* (inter opera August., cf. Hugo a S. Vict., IV *De anima*, c. 6), c. 12: «O dulcedo... comedat te venter meus, et nectare tui amoris repleantur viscera mea, ut eructet mens mea verbum bonum» (cf. Ezech. 3, 3, et Ps. 44, 2). — De seq. Hieronymi sententia cf. III *Comment. in Epist. ad Gal.* 5, 14 et 22; II *Apolog. adversus libros Rufini*, n. 2.

[108] Bernard., *Serm. 42 de diversis*, n. 3. Cf. *Serm. de conversione ad clericos*, c. 8, n. 14, et *De diligendo Deo* (inter opera August.), c. 16, in fine.

ra, ni blancura de luz, deleitable a los ojos; ni melodía de cantos, ni aromas bien olientes, ni maná, ni miel, ni miembros de carne suaves al tacto. Ninguna de estas cosas amo cuando amo a mi Dios. ¿Pues qué amo? Amo una luz, una melodía, un olor, un manjar, un deleite que sólo percibe el hombre interior; donde resplandece una luz que no ocupa lugar; donde se percibe una melodía que no arrebata el tiempo; donde se siente una fragancia que no esparce el aire; donde se gusta un manjar que nunca se acaba; donde se abraza un bien tan deleitoso, que, por más que se goce, jamás produce fastidio".

45. EL ALMA.—Dime algo más, ¡oh Hombre!, sobre la virtud de la caridad, para que con su conocimiento me encienda más en el amor de Dios.

EL HOMBRE.—Grande por cierto, Alma mía, es el fruto de la caridad, pero escondido. "La caridad, dice San Agustín, en la adversidad es sufrida, en la prosperidad templada, en las duras pasiones fuerte, en las buenas obras alegre, en la tentación segurísima, en la hospitalidad liberalísima, entre los verdaderos hermanos contentísima, entre los falsos pacientísima, entre los oprobios segura, entre los odios bienhechora, entre las iras apacible, entre las asechanzas inofensiva; en el triunfo de la maldad gime, en el de la verdad respira". "¡Oh dichoso amor, de donde nace el vigor de las costumbres, la pureza de los afectos, la sutileza del entendimiento, la santidad de los deseos, la claridad de las obras, la fecundidad de las virtudes, la dignidad de los méritos, la sublimidad de los premios y de los honores". "¡Oh dulzura de amor y amor de dulcedumbre!, cómate mi corazón y con tu néctar regalado hártense las entrañas de mi alma". Esto es de San Agustín. San Jerónimo añade: "Sin amor de caridad bien puede uno creer rectamente, mas no alcanzar la bienaventuranza; pues es de tal importancia la caridad, que sin ella el don de profecía y aun el martirio se estiman por de ningún valor; nada es comparable con el premio de la caridad. Suyo es, en efecto, el principado entre todas las virtudes". — ¡Oh, y cuán miserable es el alma aprisionada en el amor de las cosas temporales, que "con sudor se adquieren, con temor se poseen, con dolor se pierden!"

46. "Dichoso, en cambio, el que ama a Ti, Señor, y al enemigo por amor de Ti, y al amigo en Ti. Sólo quien ama en Ti a sus amigos jamás los pierde. Y nadie pierde a Ti, sino el que de voluntad te desampara; mas quien de Ti se

dimittit, qui autem te dimittit quo ibit, nisi a te placido ad te iratum?"[109] Augustinus: "Minus te amat qui aliquid tecum amat, quod propter te non amat. O caritas, quae semper ardes et nunquam exstingueris; caritas, Deus meus, accende me, ut contineam a concupiscentia carnis, a concupiscentia oculorum et ambitione saeculi". Unde Gregorius in *Moralibus*[110]: "Quam felix et quam beatus est, qui in solo aeternitatis desiderio per amorem figitur, qui nec prosperitate extollitur nec adversitate quassatur, et dum nihil habet in mundo quod diligat, nihil est in mundo, quod pertimescat". —Paulus in Epistola[111]: *Caritas patiens est, benigna est, non aemulatur, non inflatur, non agit perperam, non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati.* Quod Gregorius in *Moralibus*[112] exponit dicens: "Patiens quippe est caritas, quia illata mala aequanimiter tolerat. Benigna est, quia pro malis bona largiter ministrat. Non aemulatur, quia per hoc, quod in praesenti mundo nihil appetit, invidere terrenis successibus nescit. Non inflatur, quia, cum praemium aeternae retributionis anxia desiderat, de bonis se exterioribus non exaltat. Non agit perperam, quia, quo se in solum Dei ac proximi amorem dilatat, quidquid a rectitudine discrepat ignorat. Non est ambitiosa, quia, quo ardenter intus ad sua satagit, foris nullatenus aliena concupiscit. Non quaerit quae sua sunt, quia cuncta, quae hic transitorie possidet, velut aliena negligit, cum nihil esse suum proprium, nisi quod secum permaneat, agnoscit. Non irritatur, quia et iniuriis lacessita, ad nullos se ultionis motus excitat, dum pro magnis laboribus maiora post praemia exspectat. Non cogitat malum, quia, in amore munditiae mentem solidans, dum omne odium radicitus eruit, versari in animo quod inquinat nescit. Non gaudet super iniquitate, quia, quo sola dilectione erga omnes, inhiat, nec de perditione adversantium exsultat. Congaudet autem veritati, quia ceteros diligens, per hoc quod rectum in aliis conspicit, quasi de augmento proprii profectus hilarescit". Haec Gregorius in *Moralibus*.

[109] August., IV *Confess.*, c. 9, n. 14. Ibid. X, c. 29 seq., n. 40 seq. habetur seq. locus.
[110] Lib. X, c. 21, n. 39.
[111] Epist. I Cor. 13, 4-6.
[112] Lib. X, c. 6, n. 10. Circa finem pro *versari in animo* textus originalis *versare in animo*, et pro *quo sola dilectione* codd. *cum sola dilectione*.

aleja, ¿adónde va, sino de Ti amoroso y suave a Ti enojado y airado?" San Agustín: "Menos te ama el que contigo ama otra cosa, si no la ama por amor de Ti. ¡Oh caridad, que siempre ardes y nunca te apagas! ¡Oh caridad, Dios mío, enciéndeme para que tenga a raya la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la ambición de las cosas del siglo!" Por lo cual dice San Gregorio en sus *Morales:* "¡Cuán feliz y dichoso es el que está fijo por amor en solo el deseo de la eternidad! Ni en la prosperidad se engríe, ni en la adversidad se abate, y no teniendo qué amar en el mundo, nada hay en el mundo de que pueda temer". Oye a San Pablo en una de sus epístolas: *La caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no se hincha, no obra mal, no es ambiciosa, no busca su propio interés, no se mueve a ira, no piensa mal, no se goza de la injusticia, mas tiene su goce en la verdad.* Lo cual San Gregorio en sus *Morales* comenta así: "La caridad es paciente, pues sufre ecuánime las ofensas recibidas. Es benigna, porque devuelve bien por mal. No es envidiosa, ya que, no apetenciendo cosa alguna de este mundo, no siente celos de las fortunas terrenas. No se hincha, puesto que, como sólo desea con vivas ansias los premios eternos, de los bienes exteriores no se exalta. No obra mal, porque siendo su único blanco el amor de Dios y del prójimo, cuanto se opone a esos dos amores ignora. No es ambiciosa, porque, ocupada toda en su interior, no siente apetito de lo de fuera. No busca su propio interés, pues cuantas cosas posee de paso en este mundo, las mira como ajenas, persuadida de que nada es suyo propio, sino lo que puede llevar consigo a la eternidad. No se mueve a ira, antes, por el contrario, aun provocada con injurias, no se enciende ni anima a la venganza, esperando que los premios futuros han de corresponder a la grandeza de los trabajos. No piensa mal, porque, firme en el amor de la pureza, extirpado del alma todo odio, no sabe imaginar cosa que pueda mancillar la fama del prójimo. No se goza de la injusticia, ya que, mirando a todos con puro amor, ni aun de la caída de los propios enemigos se alegra. Mas tiene su goce en la verdad, por cuanto, amándolos a todos, al ver en los otros la virtud, se regocija como si cediese en provecho propio". Hasta aquí San Gregorio en sus *Morales*.

CAPUT II

QUOMODO ANIMA PER MENTALE EXERCITIUM DEBET RADIUM CONTEMPLATIONIS CONVERTERE AD EXTERIORA, UT COGNOSCAT, QUAM INSTABILIS SIT MUNDANA OPULENTIA, QUAM MUTABILIS MUNDANA EXCELLENTIA, ET QUAM MISERABILIS MUNDANA MAGNIFICENTIA

1. HOMO.—Converte igitur, o anima, nunc radium contemplationis ad ea quae sunt iuxta te, hoc est ad mundum istum sensibilem, ut ipsum et ea quae sunt in ipso, despicias, et eo despecto, amplius in amore Sponsi inardescas. Minus enim eum amas, si aliquid cum eo appetis, quod propter ipsum et in ipso non diligas[1]. "Tanto enim, secundum Gregorium, quisque ab illo superno amore disiungitur, quanto inferius delectatur"; et citius ad Deum convertitur qui non habet in hoc saeculo, unde delectetur. "Cunctae igitur creaturae tibi vilescant, ut Creator tuus solus in corde dulcescat". Haec Augustinus[2].

§ 1. *De triplici rerum mundanarum vanitate*

2. Volve igitur semper et revolve, non tantum ex auditis, sed etiam ex expertis, non tantum ex dictis, sed etiam ex factis, quam instabilis est mundana opulentia, quam mutabilis est mundana excellentia, quam falsa et miserabilis est mundana gloria. "Omne enim, quod hic eminet, multo plus moerore afficitur, quam honore gaudeat". Haec Gregorius[3]. Bernardus: "Ecce, huius mundi amatores nundinas huius saeculi perambulant, alii divitias, alii honores, alii gloriam quaerentes. Sed quid de divitiis dicam? Cum labore acquiruntur, cum timore possidentur, cum dolore amittuntur. Quid de honore referam? In loco sublimi positus es, nunquid non eris iudicandus ab omnibus, lacerandus ab omnibus? Nunquid in honore sine dolore, in praelatione sine

[1] Respiciuntur verba August. supra c. 1, n. 46 posita. Sententia Gregorii habetur II *Homil. in Evang.*, homil. 30, n. 2.

[2] *Enarrat. IV in Ps.* 30, serm. 3, n. 8: «Vilescat totum, quidquid praeter Deum est» (cf. Bonav., *Opera omnia*, II, p. 884, n. 13). *Soliq. animae ad Deum* (inter opera August.), c. 22. «Omnia mihi peto ut amarescant, ut tu solus dulcis appareas animae mae». Cf. *Meditat.* (inter opera August.), c. 7 ex Anselm., *Orat.* 2.

[3] Lib. XXXII *Moral.*, c. 20, n. 38. — Sententia Bernardi habetur *Serm. 42 de diversis*, n. 3. Textus originalis hinc inde plura interserit.

CAPÍTULO II

CÓMO POR EL EJERCICIO MENTAL DEBE DIRIGIR EL ALMA EL RAYO DE LA CONTEMPLACIÓN A LAS COSAS EXTERIORES, PARA VER CUAN INSTABLE ES LA MUNDANA OPULENCIA, CUÁN MUDABLE LA MUNDANA EXCELENCIA Y CUÁN MISERABLE LA MUNDANA MAGNIFICENCIA

1. EL HOMBRE.—Vuelve, pues, ahora, ¡oh Alma!, el rayo de la contemplación a las cosas que están cerca de ti, es decir, a este mundo sensible, para menospreciarlo con todo lo que hay en él, y, despreciado el mundo, más y más te enciendas en el amor de tu Esposo. Porque menos le amas si con El amas otras cosas, no amándolas en El y por El. Conforme a esto dice San Gregorio: "Tanto más se aparta el hombre de aquel soberano amor, cuanto se deleita en cosas más bajas"; y más presto se convierte a Dios el que no tiene en este siglo objeto que le cause placer. "Sea, por tanto, vil a tus ojos toda criatura, para que sólo tu Creador sea dulce a tu corazón", como advierte San Agustín.

§ 1. *Triple vanidad de las cosas mundanas*

2. En efecto, vuelve y rumia a menudo, no ya por lo que has oído a los otros, pero aun de lo que sabes por experiencia propia, no tanto de las palabras cuanto de los hechos, cuán instable sea la mundana opulencia, cuán mudable la mundana excelencia, cuán falsa y miserable la gloria mundana. "Todo lo que en el mundo brilla y sobresale—dice San Gregorio—más tiene de amargura que de honor". Y San Bernardo: "Mira cómo los amadores del mundo corren por sus mercados y ferias, éstos en busca de riquezas, aquéllos en pos de honores, los otros braveando tras la gloria. Mas ¿qué diré de las riquezas? Con sudor se adquieren, con temor se poseen y con dolor se pierden. ¿Qué de los honores? Subiste a un sublime puesto; mas ¿no vives en él sujeto al riesgo de los juicios de todos, expuesto a ser de todos despedazado en la honra? ¿Hay, por ventura, honor sin dolor, prelación sin tribulación, sublimidad sin vanidad? ¿Pues qué

tribulatione, in sublimitate sine vanitate esse quis poterit? Quid gloria? Nihil aliud est nisi quaedam vana aurium inflatio. Nunquid et ipsa est sine iudicio? Respice, quos antecedis, et cogita, quia omnibus invidiae semina praebuisti". Haec Bernardus.

3. ANIMA. — O homo, si haec ita se habent, quid est quod miseri homines quaerunt, dum mundi vanitatem appetunt? O quantum excaecati sunt qui mundi gloriam quaerunt!

HOMO. — "Nonnulli, dum quorundam gloriam cernunt, magnum aliquid existimant seque ut talia mereantur, exoptant. Cum vero eos morientes aspiciunt, eorum quam vana sit gloria, cum gemitu fatentur et dicunt: Ecce, quam nihil est homo". Haec Gregorius [4]. O anima carissima, quid sunt mundana omnia nisi quaedam vana somnia? *Quid profuit superbia aut divitiarum iactantia* amatoribus suis? *Transierunt enim omnia tanquam umbra et tanquam navis, quae pertransit fluctuantem aquam, cuius non est invenire vestigium. In malignitate enim sua consumti sunt* [5]. Et virtutum, heu, quam plurimi nullum signum reliquerunt! *Ubi sunt principes gentium, et qui dominati sunt super bestias, quae sunt super terram, qui argentum thesaurizaverunt et aurum congregaverunt,* qui civitates et castra exstruxerunt, reges et regna bellando devicerunt? *Ubi sapiens, ubi scriba, ubi conquisitor huius saeculi?* [6] Ubi Salomon sapientissimus? Ubi Alexander potentissimus? Ubi Samson fortissimus? Ubi Absalom speciosissimus? Ubi Assuerus gloriosissimus? Ubi caesares potentissimi? Ubi reges et principes inclyti? "Quid profuit illis inanis gloria, brevis laetitia, mundana potentia, magna familia, carnis voluptas, divitiarum falsitas, concupiscentiae suavitas? Ubi risus, ubi laetitia, ubi iactantia, ubi arrogantia" [7], ubi generositas sanguinis, ubi pulcritudo corporis, forma elegans, iuvenilis decor, praedia magna, palatia immensa, mundi sapientia? De mundo sunt haec omnia, *et mundus quod suum est diligit* [8], et tamen haec omnia cum mundo non diu subsistunt. *Transibit* enim *mundus et concupiscentia eius.* — "Tu ergo, si recte sapis, si tecum lumen oculorum est, desine sequi quae consequi miserum est, quae possessa onerant, amata inquinant, amissa cruciant". "Tu ergo relinque haec omnia propter eum qui est super

[4] Lib. VI *Moral.*, c. 6, n. 8.

[5] Sap. 5, 8-10 et 13: *In malignitate* etc. — Subinde allegantur Baruch 3, 16 et 18.

[6] Epist. I Cor. 1, 20. Cf. Prosper., *Lib. sententiarum ex August.* (inter opera August.), sententia ultima; *Serm. 68 ad Fratres in eremo* (inter opera August.); Isidor., II *Synonymor.*, n. 91 (alias c. 17), et Anselm., *Liber exhortationum ad contemptum temporalium et desiderium aeternorum* (circa finem).

[7] Bernard., *Meditat.* etc., c. 3, n. 9.

[8] Ioan. 15, 19, et subinde I Ioan. 2, 17.

diré de la gloria mundana? Mentida lisonja, vano halago de los oídos. ¿No vive también expuesta a los celos de la envidia? Mira los que has dejado atrás y piensa que has sembrado la envida de ti en cada uno de ellos". Esto es de San Bernardo.

3. EL ALMA.—Siendo esto así, ¿qué buscan los míseros hombres, cuando agonizan por las vanidades mundanas? ¡Oh y qué ciegos son los que pretenden la gloria del mundo!

EL HOMBRE.—"Hay—dice San Gregorio—quienes, al ver la gloria de otros, la estiman en mucho y anhelan a merecerla; pero cuando los ven morir, entonces confiesan ser todo vanidad y gimiendo exclaman: Ved la nada del hombre". ¡Oh Alma carísima!, ¿qué son todas las cosas del mundo sino vanos sueños? *¿Qué les aprovechó la soberbia y la muchedumbre de riquezas* a sus amadores? *Todo pasó como sombra, y como navío que hiende las ondas de la mar, sin dejar vestigio de su tránsito. Se consumieron en su malicia.* Y de sus proezas, ¡ay!, muchísimos no dejaron ni rastro. *¿Dónde están los príncipes de las gentes y los que tuvieron señorío sobre las bestias de la tierra? ¿Los que atesoraron oro y plata?* ¿Los que edificaron ciudades y castillos, vencieron reyes y desbarataron imperios? *¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el escudriñador de este siglo?* ¿Qué fué del sapientísimo Salomón? ¿Qué del potentísimo Alejandro? ¿Qué de Sansón el fuerte, de Absalón el hermoso, de Asuero el fastuoso? ¿Dónde están los Césares famosísimos? ¿Los reyes y príncipes ínclitos dónde están? "¿Qué les aprovechó la gloria vana, la breve alegría, el señorío del mundo, la muchedumbre de cortesanos, los deleites de la carne, las falsas riquezas, los pasatiempos y regalos? ¿En qué pararon sus risas, sus alegrías, su jactancia, su arrogancia?" ¿En qué la nobleza de la sangre, la hermosura del cuerpo, la forma elegante, la frescura de la juventud, las ricas posesiones, los grandes palacios, la sabiduría mundana? Cosas son éstas del mundo, *y el mundo ama lo que es suyo;* mas no permanecen mucho tiempo con el mundo. *Pasará el mundo y sus concupiscencias.* — Por tanto, ¡oh Alma!, si juzgas sabiamente, si hay luz en tus ojos, cesa ya de correr tras de las cosas "que es miseria conseguirlas, y cuando se poseen son carga, cuando se aman ensucian, y cuando se pierden atormentan". "Deja todas las cosas por amor de Aquel que está sobre todas las cosas". Y, siguiendo el con-

omnia". Haec Bernardus [9]. "Fuge ergo et confuge, o anima, ad urbem refugii, hoc est ad vitam religiosam, ubi possis de praeteritis agere poenitentiam et in praesenti obtinere gratiam et feliciter praestolari futuram gloriam. Non te retardet peccatorum conscientia, quia, ubi superabundavit iniquitas, superabundare consuevit et gratia. Non poenitentiae austeritas ipsa te deterreat. *Non* enim *condignae sunt passiones huius temporis* ad praeteritam culpam, quae remittitur, ad praesentem gratiam, quae immittitur, et *ad futuram gloriam,* quae promittitur". Haec Bernardus [10].

4. Anima. — Iam falsitatem et instabilitatem mundi agnosco, sed tamen nescio, quo vinculo detenta, adhuc avertere mentem nequeo.

Homo. — Certe, si diligenter, o anima, et prudenter periculum tuum, quod de mundo incurris, adverteres; procul dubio animum tuum a saeculi vanitatibus cohiberes. Gravis enim et nimis periculosa est mundana conversatio, quia, secundum Bernardum [11], "periclitatur castitas in deliciis, humilitas in divitiis, pietas in negotiis, veritas in multiloquio, caritas in hoc nequam saeculo". O anima debilis et infirma, quae tam facilis es ad decipiendum, tam prona ad cadendum, tam difficilis ad surgendum [12]; an ignoras, quod, "sicut difficile est arborem iuxta viam positam fructus pulcherrimos usque ad maturitatem servare, sic difficile est hominem iuxta saeculum viventem iustitiam immaculatam usque in finem conservare"? Haec Chrysostomus [13]. Item Augustinus in epistola quadam: "Vincula huius mundi habent asperitatem veram, iucunditatem falsam, certum dolorem, incertam voluptatem, durum laborem, timidam quietem, plenam miseriae rem, beatitudinis inanem spem". O anima, si haec in mente portares, mundum et ea quae in mundo sunt, contemneres. — Et quid est, carissima, quod diligis? Quid est, quod appetis? Quid est, quid in mundo quaeris? Si praelationem diligis, quid aliud facis, nisi quod vitam tuam confundis? An ignoras, quod "monstruosa res est gradus summus et animus infimus, sedes prima et vita ima, lingua magniloqua et

[9] *Epist.* 103, n. 2, ubi prima sententia; secunda insinuatur in *Declamationibus* ex S. Bernardi sermonibus [inter opera Bernard.; sed sunt Gaufridi), II, n. 2: «Sed nec inutilis commutatio, pro eo qui super omnia est, omnia reliquisse. Nam et simul cum eo donantur omnia, et ubi apprehenderis eum, erit unus ipse omnia in omnibus [I Cor. 15, 28], qui pro ipso omnia reliquerunt».

[10] *Serm. de Conversione ad clericos*, c. 21, n. 37. Respicitur Rom. 5, 20: *Ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratia.* Allegatur Rom. 8, 18. Pro *feliciter praestolari* textus originalis *fiducialiter praestolari.*

[11] Loc. cit. In fine respicitur Gal. 1, 4.

[12] Cf. supra c. 1, n. 20, in fine, et infra c. 3, n. 3, in fine.

[13] *Homil.* 39 *in Matth.*, 21, 19 (Op. imperfect.). — Sententia August. habetur *Epist.* 26 (alias 39), n. 2.

sejo de San Bernardo, "huye y acógete a la ciudad de refugio, esto es, a la vida religiosa, donde puedas hacer penitencia de las culpas de la vida pasada, y obtener gracia para las luchas de la presente, y esperar confiadamente la gloria futura. No te detenga la conciencia de tus pecados, porque donde abundó la culpa suele sobreabundar la gracia. No te espante la austeridad de la penitencia, pues *todas las tribulaciones y sufrimientos de este mundo* nada son comparados con las culpas pasadas que se nos perdonan, ni con la gracia presente que se nos concede, ni con la *gloria futura* que se nos promete". Todo esto es de San Bernardo.

4. El Alma.—Bien echo ya de ver la falsedad e inestabilidad del mundo; mas no sé qué lazo me detiene, que aun no puedo apartar de él mis ojos.

El Hombre.—Por cierto, ¡oh Alma!, si con discreto acuerdo y cuidado advirtieses el peligro que corres viviendo en el mundo, sin duda refrenaras el corazón del apetito de las vanidades seculares. Pesada es y llena de peligros la conversación con el mundo, porque, como dice San Bernardo, "peligra la castidad en los regalos, la humildad en las riquezas, la piedad en los negocios, la verdad en los vanos discursos y la caridad en este siglo perverso". ¡Oh Alma, débil y enferma, tan fácil de engañar, tan inclinada a caer, tan pesada para levantarte!, ¿ignoras, tal vez, "que así como es dificultoso que un árbol plantado junto al camino conserve hasta la recolección sus hermosísimos frutos, así es difícil que el hombre, viviendo en el siglo, conserve hasta el fin su virtud inmaculada?" Así San Crisóstomo. Y San Agustín en una epístola: "Los lazos de este mundo tienen aspereza verdadera, suavidad falsa, dolor cierto, deleite dudoso, trabajo penoso, descanso inseguro, miseria cumplida, ninguna felicidad y esperanza vana". Si estas reflexiones llevases en la mente, despreciarías el mundo y sus cosas. —¿Qué es, carísima, lo que amas? ¿Qué apeteces? ¿Qué buscas en el mundo? Si pretendes mandar, ¿qué otra cosa haces sino confundir tu vida? ¿No sabes, por ventura, "ser cosa monstruosa juntar un alma sin grandeza con el honor más grande, alto puesto con vida rastrera, lengua magnílocua con mano ociosa, palabras abundantes con frutos escasos, mucha gravedad en el rostro con harta ligereza en las acciones, abrumadora

manus otiosa, sermo multus et fructus nullus, vultus gravis et actus levis, ingenua auctoritas et nutans stabilitas"? Haec Bernardus[14]. Gregorius in *Cura pastorali*: "Sciant haec praelati, quod si perverse aliquid perpetrant, tot mortibus digni sunt, quot exempla perditionis ad subditos transmittunt". — Sed forte dicis, praelationem quidem appeto, sed in ipsa bene et sancte vivere intendo. — Laudo, sed raro quod laudare valeam invenio. Unde semper timeo, quod, secundum Gregorium in *Registro*[15], "ita sibi regentium et subditorum merita connectuntur, ut saepe ex culpa praesidentium fiat deterior vita subditorum, et saepe ex merito plebium delinquat vita pastorum".

5. Si sapientiam mundi quaeris, o quanto periculo te committis! Bernardus[16]: "Heu, quot et quantos mundi maledicta sapientia supplantavit et conceptum in eis divinum exstinxit spiritum, quem vehementer Dominus accendi voluit! An ignoras, quod sapientia mundi terrena est, animalis et diabolica, inimica salutis, suffocatrix vitae et mater cupiditatis?" Haec Bernardus. Augustinus[17]: "Qui sine Salvatore salutem vult quaerere, et sine vera sapientia aestimat se prudentem fieri posse, non sanus, sed aeger est, non prudens, sed stultus est et in aegritudine laborat assidue". "Qui enim crescit in scientia et non crescit in bona vita elongatur a Deo", sicut dicit Algazel[18]. Tu ergo, si sapiens esse desideras, "discas in terris sapientiam, quae tecum perseveret in caelis". Haec Hieronymus[19]. Hic studeas, qualiter ad ipsum pervenias, quem semel vidisse est omnia didicisse. Haec est illa aeterna veritas, "sine qua omne sapere desipere est, quam solam cognoscere perfectum scire est".

6. Sed si forte divitias mundiales, pompas saeculares et delicias carnales, o anima mea, diligis et propter haec mundum invite derelinquis, haec attende: "quam caduca

[14] Lib. II *De considerat.*, c. 7, n. 14.

[15] Lib. VII *Epist.*, epist. 7. Cf. XXV *Moral.*, c. 16, n. 35.

[16] *Declamation.* (cf. supra n. 9), XXVII, n. 32 seq. Respicitur Luc. 12, 49, allegatur Iac. 3, 15, et in fine pro *mater cupiditatis* textus originalis *mater tepiditatis*.

[17] Gratian., c. *Qui sine Salvatore* (c. 7.), C. 26, q. 2, hanc sententiam tribuit August., *De civ. Dei;* ipsa tamen est Rabani, *De Magorum praestigiis*.

[18] Lib. II *Philosoph.* (ed. Venet. 1506), tr. 5 (De eo, quod fluit anima ab intelligentia agente), c. 5 (De infelicitate animae damnatae), in fine: «Propterea lex dicit, quod maior poena in die iudicii illorum hominum est, qui, cum sapientes essent, male vixerunt. Dicit etiam, quod qui crescit in scientia et non crescit in bona vita elongabitur a Deo».

[19] *Epist.* 53 (alias 103), n. 9: «Discamus in terris, quorum nobis scientia perseveret in caelo». — De seq. propositione cf. Gregor., IV *Dialog.*, c. 33: «Quid est, quod ibi [in visione beatifica] nesciant, et ubi scientem omnia sciunt?» Simile dicit II *Moral.*, c. 3, n. 3, et II *Homil. in Evang.*, homil. 34, n. 14.

autoridad con voluntad flaca y mudadiza?" Así San Bernardo. San Gregorio añade en su *Cura Pastoralis:* "Sepan los prelados que, si obran alguna cosa temerariamente, son dignos de tantas muertes, cuantos son los ejemplos de perdición transmitidos a los súbditos". — Pero dirásme tal vez: deseo el mando, mas trato de vivir en él bien y santamente. Te alabo, si bien raras veces hallo qué pueda elogiar el tal deseo, antes temo siempre lo que dice San Gregorio en el *Registro:* "De tal manera andan enlazados los méritos de los superiores y de los súbditos, que con frecuencia, por culpa de los superiores, viene a menos moralmente la vida de los súbditos, y muchas veces por culpa de los pueblos cae en falta la vida de los pastores".

5. Si codicias la sabiduría del mundo, ¡oh, a cuántos riesgos te expones! "¡Ay, a cuántos derribó la maldita sabiduría del mundo, y extinguió en ellos el divino espíritu que habían concebido, y que el Señor quiso encender con mayor fuerza! ¿Ignoras, quizá, que la sabiduría del mundo es terrena, animal y diabólica, enemiga de la salvación, sofocadora de la vida y madre de la codicia?" Esto es de San Bernardo. Y añade San Agustín: "El que fuera del Salvador busca la salud, y sin la verdadera sabiduría piensa ser sabio, no está sano, sino enfermo; no es prudente, sino estúpido, y en su enfermedad va de mal en peor". "Porque, como dice Algazel, el que crece en la ciencia y no en la bondad de vida, se aleja de Dios". Si quieres tú ser sabia, "aprende en el suelo ciencia que persevere contigo en el cielo", como advierte San Jerónimo. Aprende aquí el modo de llegar a Dios, visto el cual, sabrás todas las cosas. Esta es aquella eterna Verdad "sin la cual toda sabiduría es ignorancia, y en conocer la cual consiste la perfecta ciencia".

6. Quizás, Alma mía, tienes puesto tu amor en las riquezas del mundo, en el fausto y pompas de este siglo y en los deleites y regalos de la carne, por cuya causa sientes repugnancia a dejar el mundo. Pues advierte "que todas estas cosas son frágiles y caducas. Dime: ¿dónde están los

quamque fragilia sunt haec! Dic, ubi reges, ubi principes, ubi omnium praedictorum dilectores?" [20]. Timeo, quod multi ex ipsis, heu, *exterminati sunt et ad inferos descenderunt. Quid eis profuit superbia, quid contulit divitiarum iactantia?* Qui enim plus diligit mundum quam Deum, saeculum quam claustrum, gulam quam abstinentiam, luxuriam quam continentiam, sequitur diabolum et ibit cum eo in aeternum supplicium. Augustinus [21]: "Qui florent felicitate saeculi pereunt virtute Dei; florent ad tempus, pereunt in aeternum; florent falsis bonis, pereunt veris tormentis". Idem [22]: "Si in hoc saeculo aliquid possidere nos delectat, Deum, qui possidet omnia, expedita mente possideamus, et in ipso habebimus quidquid feliciter et sancte desideramus".

7. Sed ad haec omnia, o anima, invenis quod forte obiicis dicens: Mundum despicio, sed amicos, parentes et cognatos derelinquere non valeo. — Frivola, o anima, est haec obiectio. Bernardus [23]: "*Fidelis sermo et omni acceptione dignus*. Si impium est contemnere patrem vel matrem, propter Christum piissimum est". "O durum patrem, o saevam matrem, immo non parentes, sed peremptores, qui te malunt perire cum eis, quam regnare sine eis". Hieronymus [24]: Licet sparso crine et scissis vestibus ubera, quibus te nutrierat, mater ostendat, licet in limine pater iaceat; per contemptam matrem, per calcatum patrem perge siccis oculis et ad vexillum crucis evola. Solum pietatis genus est in hac re esse crudelem". Chrysostomus [25]: An ignoras, o anima, quod "qui habet Iesum habet patrem, habet matrem, habet omnem amicum? Quid sequeris mortuos? sequere vivum *et dimitte mortuos sepelire mortuos suos*".

§ 2. *De ratione, quare multi mundani excaecantur*

8. Anima. — Iam ex verbis tuis, o homo, perpendo et ex multis experimentis cognosco, quod etiam "mundus in se ipso aruit; sed adhuc, heu, in multorum cordibus floret, qui amaritudines mundi diligunt, fugientem sequuntur, labentem amplectuntur" [26]; dic, quae est tantae caecitatis ratio?

[20] Anselm., *Lib. exhortation. ad contemptum temporalium* etc. (circa finem). Cf. supra nota 6. — Subinde allegantur Baruch 3, 19, et Sap. 5, 8.

[21] *Enarrat. in Ps.* 53, n. 9.

[22] *De Salutaribus Documentis* (inter opera August.), c. 10.

[23] *Epist. 104*, n. 3, in fine (allegatur II Tim. 1, 15) et *Epist. 111*, n. 2.

[24] *Epist. 14* (alias 1), n. 2.

[25] *Homil. 18* ex variis in Matthaeum locis (ed. Venet. 1583, t. II, fol. 403, col. 4). In fine allegatur Matth. 8, 22.

[26] Secundum Gregor., II *Homil. in Evang.*, homil. 28, n. 3.

reyes, dónde los príncipes, dónde los amadores de tales vanidades?" Temo que muchos *perecieron y descendieron a los infiernos. ¿De qué les sirvió el fausto? ¿De qué las riquezas?* Quien ama el mundo más que a Dios, el siglo más que el claustro, la gula más que la abstinencia, los placeres sensuales más que la castidad, es secuaz del diablo y con él irá al eterno suplicio. Oye a San Agustín: "Los que florecen en la felicidad del siglo, mueren para Dios; florecen al tiempo, mueren a la eternidad; florecen en falsos bienes, mueren en verdaderos tormentos". El mismo: "Mas, si nos agrada poseer algo en este mundo, poseamos desembarazadamente a Dios, en quien se cifran todos los bienes, y tendremos en El cuanto feliz y santamente deseamos".

7. Tal vez aun hallas que objetar, ¡oh Alma! Desprecio el mundo, mas no puedo desprenderme de los amigos, padres y allegados. — Frívola objeción la tuya, ¡oh Alma! Responden los Santos, escucha. San Bernardo: "*Sentencia fiel y digna de toda aceptación.* Si es falta de piedad no hacer cuenta del padre y de la madre, dejarlos por Cristo es grande piedad". "¡Oh padre cruel! ¡Oh madre sin entrañas! Mejor diré: ¡no padres, sino asesinos, pues prefieren verte morir con ellos que reinando sin ellos!" Oye a San Jerónimo: "Aunque, revuelto el cabello y hechos jirones los vestidos, te muestre tu madre los pechos con que te lactó; aunque tu padre se arroje en el umbral de la casa, tú, sin hacer caso de tu madre y pasando por encima de tu padre, marcha sereno y corre sin derramar una lágrima al estandarte de la cruz. Es un género de piedad ser cruel en estos casos". En fin, ¡oh Alma!, "¿ignoras—dice San Crisóstomo—que quien tiene a Jesús, tiene padre y madre y amigos? ¿Por qué sigues a los muertos? Sigue a la Vida. *Y deja a los muertos sepultar a sus muertos*".

§ 2. *De la razón por que están ciegos muchos mundanos*

8. El Alma.—De tus discursos, ¡oh Hombre!, sospecho, y por muchas experiencias reconozco que "el mundo es un árido desierto; mas, en el corazón de muchos, florido jardín. Se deleitan en las amarguras del mundo, siguen al mundo que huye de ellos, abrazan el mundo que se les desliza". Dime: ¿cuál es la razón de tan grande ceguedad?

Homo. — O anima, an ignoras, quod tam delicata et tam nobilis es a Sponso tuo, auctore omnium, condita, quod sine dilectione esse non potes? Hieronymus [27]: "Difficile est, humanam animam non amare; necesse est enim, ut mens nostra ad quoscumque trahatur affectus". Unde "necesse est, secundum Bernardum [28], quod aut in summis, aut in infimis delectemur". Igitur, secundum Gregorium in *Moralibus* [29], "sunt nonnulli, qui vitam suam negligunt, dum transitoria appetunt, et aeterna non intelligunt, vel intellecta contemnunt, dolorem non sentiunt, dum vulnerati sunt. Unde, heu, se miseri in bonis esse putant, exsilium quasi patriam diligunt et in sua caecitate quasi in luminis claritate exsultant! Econtra electorum mentes, dum cuncta transitoria quasi nulla conspiciunt, ad quid sint conditae, requirunt. Cumque eorum affectui nihil extra Deum sufficiat, in sola Conditoris sui contemplatione requiescunt, supernis interesse civibus appetunt, et adhuc in mundo positi, extra mundum surgunt". Haec Gregorius. Idem *Super Ezechielem* [30]: "Dulce videtur esse in rebus humanis eis qui de caelestibus nullam dulcedinem experti sunt; quia, quanto mens humana minus aeterna intelligit, tanto dulcius in temporalibus requiescit. Sed si quis iam cordis lingua gustaverit, quae sit illa dulcedo caelestium praemiorum; huic, quanto dulcius fit quod intus videt, tanto magis in amaritudinem vertitur omne, quod foris sustinet".

9. Anima. — Ne quaeso, o homo, procrastines, mihi aliquid de mundano et caelesti gaudio edisserere, quatenus utriusque natura verius cognita, unum perfectius despiciam et ad alterum assequendum studiosius me extendam; quia puto, quod sicut bonum non amatur, nisi cognoscatur [31], ita malum non devitatur, nisi intelligatur.

Homo. — O anima, aestimo, quod mundanum gaudium — si tamen potest dici gaudium et non potius flagellum incognitum — nunquam perfecte cognoscitur, nisi cum perfecte despicitur. Unde, sicut a perfectis mundi contemptoribus traditur, mundanum gaudium potissime propter quinque contemptibile est habendum: primo, quia habet vilitatem in obiecto. Quid enim est saeculi laetitia? Respondet Augus-

[27] *Epist.* 22, n. 17

[28] Cf. *Serm. 5 in Ascensione Domini*, n. 8: «Praeoccupatum nempe saecularibus desideriis animum delectatio sancta declinat; nec misceri possunt... summa imis, ut pariter sapias quae sursum sunt et quae super terram [Col. 3, 2.]». Gregor., XVIII *Moral.*, c. 9, n. 16: «Esse quidem sine delectatione anima nunquam potest; nam aut infimis delectatur, aut summis».

[29] Lib. I, c. 25, n. 34.

[30] Lib. I, homil. 10, n. 43.

[31] Cf. August., X *De Trin.*, c. 1, n. 1 seqq. Hieron., *Comment. in Eccle.*, 1, 17: «Stultitia autem carere non potest, nisi qui intellexit eam».

El Hombre.—¡Oh Alma!, ¿no sabes que fuiste creada de tu Esposo, autor de todas las cosas, tan noble y delicada, que no puedes vivir sin amor? "Es imposible—dice San Jerónimo—que no ame el alma humana; de un amor o de otro ha de ser necesariamente arrebatada". "Por fuerza ha de deleitarse o en las cosas del cielo o en las del suelo", en frase de San Bernardo. Concuerda San Gregorio cuando dice en sus *Morales:* "Hay algunos que viven olvidados del fin de su vida; codiciosos de las cosas transitorias, no comprenden las eternas, o si las comprenden, las desprecian. Son heridos que no sienten el dolor. Estos infelices se dan a entender que están en el Bien, aman el destierro cual si fuese la patria y se gozan en su ceguedad como en la claridad del sol. Al contrario, las almas de los escogidos, reputando por nada todo lo transitorio, buscan lo eterno, para que fueron creadas. Y como nada satisface a su deseo fuera de Dios, en sola su contemplación descansan, anhelan por verse entre los ciudadanos del cielo, y morando aún en el mundo, se levantan sobre el mundo". Hasta aquí San Gregorio. Y el mismo en su libro *Sobre Ezequiel:* "Dulces parecen las cosas humanas a los que nunca gustaron la dulzura de las celestiales; porque el alma, cuanto menos conocimiento tiene de las cosas eternas, tanto más dulcemente descansa en las temporales; mas quien llegó a gustar la dulcedumbre de los premios celestiales en su corazón, se le hace más dulce lo que ve interiormente, y se le convierte en amargura todo lo de fuera".

9. El Alma.—No tardes, te ruego, ¡oh Hombre!, en declararme algo sobre el gozo mundano y el celestial, a fin de que, conocida mejor la naturaleza de ambos, de todo en todo desprecie el uno y me esfuerce y trabaje con más solicitud por conseguir el otro; pues, a mi ver, así como el bien no es amado si no es conocido, así tampoco se evita el mal si no se comprende.

El Hombre.—¡Oh Alma!, entiendo que el gozo mundano —si puede llamarse gozo y no azote mal comprendido—nunca se conoce perfectamente sino cuando perfectamente se le desprecia. Por cinco razones señaladamente, según los perfectos despreciadores del mundo, hemos de menospreciar el gozo mundano:

Primeramente porque es vil en su objeto. En efecto: ¿qué es la alegría del siglo? Responde San Agustín: "Maldad no

tinus[32]: "Impunita nequitia", id est luxuriari, inebriari, comessationibus vacare, vanitatibus intendere et pro his in hac vita nihil mali sustinere. Putant enim mali, securos se esse in deliciis, cum non corriguntur pro suis nequitiis et ignorant, quod, sicut dicit Augustinus[33], "nihil infelicius est felicitate peccantium, qua poenalis infirmitas nutritur, et mala voluntas roboratur". — Secundo, habet impuritatem in subiecto. Anima enim peccatis deformata est subiectum mundani gaudii, quae *laetatur, cum male fecerit, et exsultat in rebus pessimis*[34]. Unde bene dicit beatus Hieronymus, quod "ridere et gaudere cum hoc saeculo non est hominis sensati, sed phrenetici"; quia mundum cor non cum hoc saeculo immundo, sed cum Deo et in Deo laetum est et iucundum. — Tertio habet brevitatem in se ipso, quia[35] *gaudium hypocritae ad instar puncti.* Augustinus *Super Ioannem*: "Laetitia saeculi vanitas est, cum magno desiderio speratur, ut veniat, et non potest teneri, cum venerit". O anima, "quam brevis, quam fragilis et quam caduca est mundana laetitia"![36] *Breves* enim *dies hominis sunt,* ut dicit Iob. — Quarto habet tristitiam in termino, quia *ducunt,* heu miseri, *in bonis dies suos et in puncto ad infernum descendunt*[37]. *Extrema* enim *gaudii luctus occupat.* Immo, o anima, si vales discernere, tale gaudium habet frequenter tristitiam admixtam in actu suo, quia *semper* necesse est, quod *praesumat saeva perturbata conscientia*[38]. — Quinto habet miseriam magnam in effectu proprio, quia est spiritualis gaudii impedimentum. Agnosce igitur, o anima, quam miser est hic mundus, et mi-

---

[32] *Serm. 171* (alias 37 *De verbis Domini*), c. 4, n. 4: «Saeculi laetitia est impunita nequitia. Luxurientur homines, fornicentur, in spectaculis nugentur, ebriositate ingurgitentur, turpitudine foedentur, nihil mali patiantur; et videte saeculi gaudium. Ista mala, quae commemoravi, non castiget fames... sed sint omnia in rerum abundantia, in pace carnis, in securitate malae mentis; ecce videte saeculi gaudium».

[33] *Epist. 138* (alias 5), c. 2, n. 14, ubi pro *poenalis infirmitas* textus originalis *poenalis impunitas,* qui etiam post *mala voluntas* addit *velut hostis interior.*

[34] Prov. 2, 14, cui Bernard., *De gratia et lib. arb.*, c. 5, n. 14, adiungit: «Tale est quod faciunt, quale, cum rident phrenetici». — De sententia Hieron. cf. *Comment. in Eccle.* 2, 2, et 4, 13-16, ubi gaudium ipsorum vocatur amentia et insipiens. Card. Hugo a S. Charo, *In Eccle.* 2, 2: *Augustinus:* «Risus eorum risus est phreneticorum» (cf. *In Ioan. Evang.*, tr. 7, n. 2: «Gaudium enim ipsorum quasi phreneticorum est»).

[35] Ut dicitur Iob 20, 5. Sententia Augustini habetur *In Ioan. Evang.*, tr. 7, n. 1. Pro *magno desiderio* textus originalis *magna exspectatione.*

[36] Secundum Anselm., *Lib. exhortationum* etc. (circa finem). — Sequitur Iob 14, 5.

[37] Iob 21, 13, post quem Prov. [illegible]

[38] Sap. 17, 10: *Cum sit enim timida nequitia, dat testimonium condemnationis: semper enim praesumit saeva* etc. (cf. S. Bonav., *Comment.* in hunc loc.).

castigada"; esto es, fornicar, embriagarse, darse a banquetes, seguir las vanidades; y por ello no padecer mal alguno en esta vida. Y se figuran los malos que viven seguros en los placeres porque no son corregidos en sus maldades, e ignoran que, según dice San Agustín, "no hay mayor desgracia que la felicidad de los que pecan, en la cual se nutre la enfermedad culpable y la mala voluntad se robustece". — Lo segundo es impuro en el sujeto. En verdad, el alma deformada por el pecado es el sujeto del gozo mundano; ella *se alegra en obrar el mal y se regocija en cosas abominables.* Por cuya causa dice bien San Jerónimo "que el reír y el gozar en este siglo no es de hombres sensatos, sino de frenéticos". El corazón limpio, no con este siglo inmundo, sino con Dios y en Dios, está alegre y jocundo. — Lo tercero es breve en sí mismo. *El gozo del hipócrita es como un punto.* Dice San Agustín en su tratado *Sobre San Juan:* "La alegría del siglo vanidad es, con gran deseo se espera, y apenas llegada huye". ¡Oh Alma, "cuán breve, cuán frágil y caduca es la mundana alegría"! Y como dice Job: *Breves son los días del hombre.* — Lo cuarto termina en dolor y tristeza. Los desgraciados *pasan en el placer sus días y en un instante descienden al infierno. Tras el placer el llanto.* Y aun, si bien lo adviertes, ¡oh Alma!, todo gozo tiene con frecuencia mezclada la tristeza en su acto, porque *la conciencia turbada* necesariamente *ha de temer el castigo.* — Lo quinto tiene por consecuencia una grande miseria, porque impide el gozo del espíritu. ¡Oh Alma!, acaba de conocer cuán miserable es este mundo y cuán miserabilísimos sus secuaces. Porque siempre los goces mundanos excluye-

serrimi qui sequuntur ipsum. Semper enim mundana gaudia excluserunt homines a beata vita. Bernardus [39]: "O quam vilis est, quam inutilis est mundana consolatio, et quod plus est metuendum, quia verae ac sanctae consolationis est impedimentum". "Renuas igitur, o anima mea, in mundo delectari, si vis de Dei memoria consolari". Haec Bernardus. Augustinus [40]: "Cunctae creaturae tibi vilescant, ut Creator tuus solus in corde dulcescat".

10. Anima. — Iam mundum despicio, iam falsam laetitiam veramque tristitiam, falsam dulcedinem veramque mundi amaritudinem agnosco; et ob hoc non immerito haec omnia secundum tuum consilium contemno. Sed quia, o homo, sicut asseris [41], sine dilectione esse non valeo; dic quaeso, quid agam? Quo me convertam? Ubi dilectionem convenientem inveniam?

Homo. — O anima, si te ipsam perfecte cognosceres, mundum et omnia, quae in mundo sunt, sperneres; si te naturam caelestem intelligeres, procul dubio terrenam consolationem abhorreres. "Erubesce igitur volutari in coeno, quae es de caelo" [42]; erubesce in imis delectari, quae non potes nisi in summis satiari. Natura es, ut puto, caelestis et caelestem consolationem, sicut aestimo, naturaliter, si carnalis insania permitteret, appeteres et requireres. Bernardus [43]: "O quam dulce et delectabile esset, adiuncto divini amoris condimento, secundum naturam vivere, si carnalis insania nos permitteret, qua sanata, statim naturalibus natura arrideret".

11. Anima. — Et quid est proprie secundum naturam vivere?

Homo. — Propriissime secundum naturam vivere est in terris caelestem vitam ducere, "ab exterioribus ad interiora redire, ab inferioribus ad superiora ascendere" [44] et "facere omnia secundum nobilissimum, quod est in homine excellens, hoc est secundum intellectum", ut dicit Philosophus libro decimo *Ethicorum* [45].

---

[39] *Serm. 4 in Vigilia Nativ. Domini*, n. 1, ubi primus locus; secundus habetur *Serm. 4 super Ps. «Qui habitat»*, n. 2. Cf. *Serm. 3 in Ascensione Domini*, n. 8, et 14; *De diligendo Deo*, c. 4, n. 11, et *Declamationes* etc. (inter opera Bernardi), LV, n. 66 seq.

[40] Cf. supra nota 2.

[41] Supra n. 8.

[42] Ut dicit Bernard. supra c. 1, n. 19. De seq. propositione cf. Bernard., *De diligendo Deo*, c. 7, n. 18 et 21.

[43] *Epist. ad Fratres de Monte Dei* (inter opera Bernardi), lib. I, c. 8, n. 23.

[44] Auctor libri *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 14.

[45] Cap. 7: «Si igitur intellectus divinum quid est, si ad hominem respiciamus, sic vita, quae ex intellectu traducitur, si humanae comparetur, divina etiam ipsa est. Neque vero oportet, quemadmodum

ron a los hombres de la vida bienaventurada. Oye a San Bernardo: "¡Oh, qué vil e inútil es la consolación del mundo!, y lo que más se ha de temer es que impide la consolación verdadera y santa". "Renuncia, pues, Alma mía, al placer mundano, si quieres consolarte con la memoria de Dios". Hasta aquí San Bernardo. Y San Agustín: "Todas las criaturas sean desagradables a tus ojos, a fin de que sólo el Criador sea dulce a tu corazón".

10. El Alma.—Ya desprecio el mundo, ya conozco la falsa alegría y la verdadera tristeza, la falsa dulzura y la verdadera amargura del mundo; y, por tanto, es razón que, siguiendo tu consejo, dé ya de mano a todas estas cosas. Mas porque, según has afirmado, ¡oh Hombre!, no puedo estar sin amor, ¿qué haré? ¿Adónde me convertiré? ¿Dónde encontraré el conveniente amor?

El Hombre.—¡Oh Alma!, si a ti misma conocieras perfectamente, despreciarías el mundo y sus vanidades; si entendieses tu condición celeste, sin duda aborrecieras toda consolación terrena. Confúndete, pues, de revolcarte en el cieno, tú que eres del cielo. Avergüénzate de gozar de las cosas ínfimas, tú que no puedes hartarte sino de las más altas. Eres naturaleza celestial y naturalmente apetecerías y buscarías la celeste consolación si te lo permitiese la loca de la carne. San Bernardo: "¡Oh, cuán deleitable y dulce sería vivir según la naturaleza, junto con ella el condimento del divino amor, si la locura carnal lo consintiese! Curada la carne, luego la naturaleza sonreiría a los bien nacidos mortales".

11. El Alma.—¿Y qué es vivir según la naturaleza?

El Hombre.—Vivir según la naturaleza propiamente, es hacer en la tierra vida celeste, de las cosas exteriores recogerse a las interiores, subir de las inferiores a las superiores "y obrar todo según la porción más noble y excelente del hombre, es decir, según la razón", como dice el Filósofo en el libro X de la *Etica*.

---

nonnulli monent, unumquemque, cum sit homo, humana, et cum sit mortalis, cogitare mortalia; sed, quatenus licet, immortalem se reddere omniaque efficere, ut ex praestantissimo omnium, quae in ipso sunt, vitam traducat; nam licet id mole sit parvum, vi tamen et pretio omnia longo intervallo excellit».

12. ANIMA. — Potestne homo in terris et in hac lacrymarum valle [46] caelestem vitam ducere?

HOMO. — O anima, si de meis verbis tanquam hominis peccatoris dubitas et miraris, audi Augustinum, audi Apostolum Paulum. Ecce, quid dicit Augustinus [47]: "Cum aeternum aliquid per cognitionem et amorem capimus mente, iam non in hoc mundo sumus". Unde dicit Apostolus [48]: *Nostra conversatio in caelis est.* Puto, anima mea, quod verius es, "ubi amas, quam ubi animas"; quia "quidquid diligis, ipsa dilectionis vi in eius similitudinem transformaris" [49]. Si ergo caelestia contemplaris, si caelestia diligis, quomodo iam non in caelis commoraris, quae caelestibus spiritibus in vita assimilaris?

§ 3. *De consolatione divina et de dispositione ad eam obtinendam*

13. ANIMA. — Heu, heu, iam me infelicem et miseram, miserabiliter multo tempore excaecatam sentio, quae tanto tempore in temporalibus et terrenis rebus oberravi, mundanis vilitatibus me per amorem alligavi, de quibus paucam consolationem, multam vero amaritudinem et desolationem, modicam et valde exilem laetitiam, sed saepe variam et magnam cordis tristitiam sumsi. Dic ergo, quaeso, o homo, quae est caelestis consolatio, et quomodo ad ipsam in hac valle lacrymarum et miseriae possim pertingere?

HOMO.—O anima, secundum Bernardum [50], "haec consolatio nihil aliud est quam gratia quaedam devotionis procedens de spe veniae et quidam gustus boni, licet exiguus, et suavissima quaedam delectatio, qua benignus Deus afflictam recreat animam, qua anima ad Deum quaerendum invitatur et ad divinum amorem accenditur vehementer". O anima, quid, putas, est tam dulce tamque suave, quod in recordatione dilecti devotas animas solet tangere et tam suaviter afficere, ut iam totaliter a se ipsis alienari incipiant? Exhilaratur conscientia, et in oblivionem venit omnium dolorum memoria, exsultat animus, clarescit intellectus, cor illuminatur, affectus iucundatur. Iam nesciunt, ubi se esse conspiciunt, et quasi amplexibus amoris aliquid intus tenent et nesciunt, quid sit, et tamen totis viribus tenere concupis-

[46] Psalm. 83, 7.
[47] Lib. IV *De Trin.*, c. 20, n. 28. Cf. S. Bonav., I *Sent.*, d. 15, p. II, dub. 5.
[48] Phil. 3, 20. Quem locum Bernardus, *De praecepto et dispens.*, c. 20, n. 60, exponens dicit: «Neque enim praesentior spiritus noster est ubi animat, quam ubi amat».
[49] Ut insinuat Hug. a S. Vict. supra c. 1, nota 9, allegatus.
[50] *Serm. 1 in festo omnium Sanct.*, n. 10.

12. EL ALMA.—¿Y puede el hombre en la tierra y en este valle de lágrimas hacer vida del cielo?

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, si dudas y te maravillas de mis palabras, como de hombre pecador, oye a San Agustín y al apóstol San Pablo. He aquí lo que afirma San Agustín: "Cuando por el conocimiento y el amor concebimos en la mente algo de lo eterno, ya no moramos en este mundo". Es lo que dice el Apóstol: *Nuestra conversación es en los cielos.* Y yo pienso, Alma mía, "que más verdaderamente estás donde amas que donde animas"; porque "en fuerza del amor te transformas en la semejanza de aquello que amas". Por donde, si contemplas las cosas celestiales, si amas las cosas del cielo, ¿cómo no morarás ya en el cielo, siendo semejante en la vida a los espíritus del cielo?

§ 3. *De la divina consolación y de las disposiciones para obtenerla*

13. EL ALMA.—¡Infeliz y miserable de mí! Ya entiendo que he vivido mucho tiempo en triste ceguedad; anduve errante por las cosas temporales y terrenas, me uní por amor a las mundanas vanidades, de donde saqué poco consuelo y mucha amargura y desolación, rara y levísima alegría y frecuente, varia y grave tristeza del corazón. Dime, pues, ¡oh Hombre!: ¿qué cosa es la celestial consolación, y cómo puedo alcanzarla en este valle de lágrimas y miseria?

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, según San Bernardo, "esta consolación no es otra cosa que aquella gracia de devoción que procede de la esperanza del perdón, y un gusto del Bien, aunque pequeño, y un deleite suavísimo con que el benigno Dios recrea y regala al alma afligida y con el cual el alma es acuciada a buscar a Dios y vehementemente se enciende en el divino amor". "¡Oh Alma!, ¿qué piensas que es aquello tan dulce y deleitoso que suele tocar las almas devotas en el recuerdo del Amado y con tanta suavidad las aficiona, que ya empiezan de todo en todo a enajenarse de sí? Alégrase la conciencia y cae en olvido la memoria de todos los dolores pasados; regocíjase el espíritu, esclarécese el entendimiento, el corazón se enciende, el afecto se recrea. Ya no saben dónde están, y como en abrazos de amor estrechan interiormente un no sé qué y con todas sus fuerzas desean

cunt. Luctatur quodam modo delectabiliter animus, ne recedat ab eo, quasi in eo finem omnium desideriorum invenerit". Haec Hugo [51]. O anima, certe haec est consolatio divina.

14. ANIMA. — O homo, quis mihi tribuat, ut haec tam dulcis et inexperta consolatio in cor meum perveniat, ut malorum meorum obliviscar, mundanam consolationem despiciam et a me ipsa feliciter alienari incipiam?

HOMO. — O anima, magnum est quod desideras, inaestimabile donum est quod exoptas. Unde, ut aestimo, humano studio non potest obtineri, humano merito non potest promereri, sed a Deo humilibus precibus a digne dispositis ex sola divinae pietatis condescendentia vix poterit impetrari. *Omne* enim *aurum in comparatione illius arena est exigua, et argentum illi comparatum tanquam nihilum reputabitur* [52].

15. ANIMA. — O homo, dic, qualis debet esse dispositio, qua ordinari debet ad impetrandum orantis affectio?

HOMO. — De hac materia multum posset dici ab expertis, sed quia inexpertum me recognosco, etiam pauca me dicere erubesco. Unde timeo, ne dicatur contra me: Quare tu enarras quod non degustas? Quare tanquam indignus laudas quod ignoras?

ANIMA. — O homo, noli timere cum reverentia et humilitate quae audisti et legisti proponere. Multi enim de rebus magnis et arduis aliis utiliter proposuerunt quae non de propria experientia, sed aliorum scientia didicerunt.

HOMO. — Iam cum aliqua audacia loquar. Nam vires, quas imperitia denegat, caritas subministrat. Unde sicut sentio, sic refero. Puto, salvo meliori iudicio, si vis te ad hanc caelestem dulcedinem degustandam praeparare, debes esse depurata, exercitata et elevata. In primo haec caelestis dulcedo odoratur, in secundo degustatur, in tertio aliquando usque ad ebrietatem sumitur et potatur.

16. Primo dico, quod debet esse mens depurata a peccatis, ab affectionibus inordinatis, a temporali consolatione et a creaturarum inordinata dilectione, quia, secundum Bernardum [53], "errat omnis, qui illam caelestem dulcedinem huic cineri, divinum illud balsamum huic venenoso gaudio, charismata illa Spiritus sancti huius saeculi illecebris misceri posse arbitratur". Sed postquam a talibus anima fuerit purgata et depurata, lacrymis purgata, gemitibus dolorosis depurata; tunc odore caelestis dulcedinis anima consolatur et reficitur.

[51] *De arrha animae*, in fine (ed. Migne, col. 970).
[52] Sap. 7, 9.
[53] *Serm. 5 in Ascensione Domini*, n. 13, ubi textus originalis post *balsamum* prosequitur *huic veneno, charismata illa spiritus misceri posse huiusmodi illecebris arbitratur.*

retenerlo. Lucha en cierto modo con deleite el alma por no perder este misterioso Bien, como que en él hubiese encontrado el fin de todos sus deseos". Esto es de Hugo. ¡Oh Alma!, ésta es ciertamente la consolación divina.

14. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, ¿quién me dará que venga a mi corazón tan dulce e ignorada consolación, para que me olvide de mis males, y despida la consolación mundana, y empiece a enajenarme felizmente de mí misma?

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, cosa grande es lo que deseas, don inestimable es lo que apeteces. A mi ver, no puede obtenerse con humana industria ni merecerse con obras de hombre; antes apenas podrá alcanzarse de Dios con humildes plegarias y de los dignamente dispuestos por la sola condescendencia de la divina piedad. *Todo el oro, en su comparación, es arena menuda, y la plata reputada por nada.*

15. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, dime: ¿cuál debe ser la disposición con que ha de ordenar sus afectos el que ora para lograr esta gracia?

EL HOMBRE.—En esta materia mucho pudieran decir los experimentados; mas yo, falto de toda experiencia, aun de decir algo me confundo. Temo que se me diga: ¿por qué hablas de lo que no has gustado? ¿Por qué, indigno, alabas lo que ignoras?

EL ALMA.—¡Oh Hombre!, no temas exponer con reverencia y humildad lo que has oído a otros o leído y estudiado. Que no es la primera vez que habla uno de materias altas y difíciles y con utilidad propone cosas buenas, aprendidas no por propia experiencia, sino en la ciencia de los otros.

EL HOMBRE.—Si así es, hablaré, aunque con algo de osadía. La caridad suministra las fuerzas que niega la falta de conocimiento. Pienso, salvo mejor parecer, que, si quieres prepararte a gustar la celestial dulcedumbre, has de ser antes depurada, ejercitada y elevada. En lo primero esta celestial dulzura se huele, en lo segundo se gusta, en lo tercero algunas veces se come y se bebe hasta la embriaguez.

16. Digo primeramente que ha de estar el alma depurada y limpia de pecados, de aficiones desordenadas, desasida de las consolaciones temporales y del amor descompasado de las criaturas, porque, según San Bernardo, "totalmente yerra el que piensa que la celeste dulcedumbre puede mezclarse con esta ceniza, el divino bálsamo con este venenoso gozo, y los regalos y suavidad del Espíritu Santo con los halagos del siglo". Pero después que el alma se haya purificado de tales cosas con lágrimas y purgado con gemidos de dolor, entonces es consolada y recreada con el olor de la celeste dulzura.

Secundo debet mens esse exercitata in bonorum operatione et malorum perpessione, quia quos amor veritatis afficit bonorum operum exercitatio et malorum perpessio nunquam frangit. "Unde, revera, ut ait beatus Benedictus[54], quamvis in initio *arctà sit via, quae ducit ad vitam*, processu tamen temporis inaestimabilis delectationis dulcedine dilatatur". O igitur quam beata consolatio, quae divinitus infunditur laborantibus pro Christo!

Tertium, in quo anima inebriatur hac dulcedine, est mentis elevatio, quando feliciter animus a terrenis abstrahitur et miro quodam modo supra se ipsum, supra mundum, immo super omnem creaturam elevatur, ut iam dicere possit anima: *Introduxit me rex in cellaria suà*[55]. Haec est illa cella vinaria, in quam introducitur anima, ubi bibit de vino condito, inaestimabilis Divinitatis dulcedine, et de lacte albissimo incontaminabilis humanitatis. O anima, hinc bibunt amici, sed inebriantur carissimi. O felix ebrietas, quam sequitur mentis et corporis tam casta et sancta sobrietas! Hinc efficitur anima more ebrii gaudens et laetabunda in adversis, fortis et secura in periculis, prudens et discreta in prosperis, liberalis et pia in condonandis iniuriis, et tandem quieta et somnolenta, recumbens in amplexibus divinis, cum laeva Sponsi sponsam sub capite amicabiliter sustentat, et dextera Dilecti dilectam familiariter amplexatur[56].

17. ANIMA. — O homo, cónfiteor cum humilitate et reverentia, quod accidit mihi aliquando, licet heu, perraro, quod cum magna violentia circa conversionis meae primordia animum a terrenis abstraxi et ad caelestia contemplanda cum conatu nimio elevavi. Intravi cum tremore, circumspexi cum rubore, vidi choros Angelorum, palatia et gaudia Patriarcharum et Prophetarum, Apostolorum aspexi tabernacula, convivio Martyrum, solatia Confessorum et Virginum, et eleemosynam alicuius consolationis a singulis pe.ii, micas

[54] In *Prologo* regulae: «Sed et si quid paululum restrictius... processerit [regula], non illico pavore perterritus refugias viam salutis, quae non est nisi angusto initio [Matth. 7, 14] incipienda; processu vero conversationis et fidei, dilatato corde, inenarrabili dilectionis [ita etiam Vat. cum nonnullis codd.] dulcedine curritur via mandatorum Dei» etc. Cf. Gregor., II *Homil. in Ezech.*, homil. 5, n. 13, qui etiam XX *Moral.*, c. 33, n. 65, ait: «Nulla adversitas deiicit quem prosperitas nulla corrumpit. Qui enim veritati inhaeret vanitati nullo modo succumbit».

[55] Cant. 2, 4; ibid. 5, 1: *Bibi vinum meum cum lacte meo, comedite, amici, et bibite et inebriamini, carissimi.* Ibid. 8, 2: *Dabo tibi poculum ex vino condito* Cf. August., *Enarrat. in Ps.* 30, enarrat. 2, n. 9, et in Ps. 130, n. 9, ubi humanitas Christi *lac* dicitur; Bernard., *De diligendo Deo*, c. 11, n. 31-33, ubi haec applicat ad Sanctos, quibus «hinc sobria illa ebrietas» evenit.

[56] Cant. 2, 6: *Laeva eius sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.* Cf. Bernard., *De diligendo Deo*, c. 3, n. 10, et c. 4, n. 12 seq.; *Serm. 51 in Cant.*, n. 5 seqq.

Lo segundo ha de estar el alma ejercitada en la práctica de buenas obras y en la paciencia en los sufrimientos. El alma presa del amor de la verdad no desmaya jamás ni por obrar el bien ni por sufrir el mal. "De donde, como dice San Benito, aunque en el principio *sea estrecho el camino que conduce a la vida*, pero con el tiempo se ensancha por la dulzura de un deleite inestimable". ¡Oh dichosa consolación, la que Dios infunde en los que trabajan por Cristo!

En tercer lugar—y aquí el alma se embriaga de dulzura—viene la elevación de la mente. El ánimo desasido de las cosas terrenas y felizmente arrebatado y por maravillosa manera puesto sobre sí, sobre el mundo y sobre toda otra criatura, puede entonces decir: *Entróme el Rey en la bodega del vino.* Esta es aquella bodega del vino en la cual es introducida el alma, donde bebe el vino perfumado con la dulcedumbre de la inestimable Divinidad incontaminada. Aquí, ¡oh Alma!, beben los amigos, pero se embriagan los muy amados. ¡Oh dichosa embriaguez, a la cual se sigue tan santa y tan casta sobriedad de cuerpo y de alma! Aquí se torna el alma, como el que está tomado del vino, gozosa y alegre en las adversidades, fuerte y segura en los peligros, prudente y discreta en las prosperidades, liberal y piadosa en perdonar las injurias, y, al fin, quieta y como dormida déjase caer en los divinos brazos, mientras la izquierda del Esposo, puesta debajo de la cabeza de la esposa, amorosamente la sustenta, y la diestra del Amado estrecha dulcemente a la amada.

17. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, confieso con humildad y reverencia haberme acaecido algunas veces—¡muy raras!—, en el principio de mi conversión, abstraer el ánimo de las cosas terrenas y levantarlo, aunque con grandísimo esfuerzo, a la contemplación de las celestiales. Entré con temor, miré en torno ruborizada, vi los coros de los Angeles, los palacios y solaces de los Patriarcas y Profetas; contemplé los tabernáculos de los Apóstoles, los banquetes de los Mártires, las fiestas y regocijos de los Confesores y de las Vírgenes, y a cada uno pedí la limosna de un poco de consolación. Deseé las migajas que caían de la mesa de tantos

decidentes de mensa dominorum desideravi nec obtinui [57]. Sed, quod auditu lamentabile est, mox ab omnibus ut peregrina et incognita repulsa fui. Quid ergo profuit mihi laboriosa mentis elevatio, quam nulla secuta fuit consolatio?

HOMO.—O anima, non fuit sine causa repulsio tam desolatoria. Puto, quod haec fuit causa, quia voluisti esse socia consolationis, antequam fuisses socia passionis [58]; voluisti esse particeps remunerationis, antequam fieres imitatrix virtutum. Satage igitur primo esse socia Angelorum per puritatem et innocentiam, Patriarcharum et Prophetarum per humilitatem et fidei confidentiam; stude esse filia Apostolorum et Martyrum per caritatem et patientiam, Confessorum et Virginum per pietatem et continentiam; et tunc audacter in hoc exsilio saltem cum filio prodigo pii Patris eleemosynam obtinebis [59].

18. ANIMA.—O homo, iam quam vana et insipida sint omnia transitoria, agnosco et perpendo et ob hoc mundum despicio, consolationem saeculi vilipendo, gaudia humana sicut venena mortifera fugio et contemno; vitam praeteritam quasi mortuam plango, mentem meam miseram gemitibus et fletibus abluo et repurgo, et si aliquando inter lacrymas et gemitus odorem divinae suavitatis vel modicum sentio, adhuc tamen filiorum panem vinumque amicorum infelix, ieiuna et sitibunda non degusto. Bernardus [60]: "Non accessit adhuc, Domine Deus meus, cor meum ad *multitudinem dulcedinis tuae, quam abscondisti timentibus te*. Foris enim eius odore utcumque sustentor, quod est mihi super odorem balsami cunctique generis suavia odoramenta". O Domine Deus, si tam nobilis est odor, quam dulcis est tuae dulcedinis sapor! Si tantae virtutis est modica degustatio, quantum iucunditatis habet felix inebriatio! "O quis mihi det, ut venias in cor meum et inebries illud, et unum bonum amplectar, te Deus meus?" Haec Augustinus [61].

HOMO.—O anima devota, loquar salva reverentia; nimis es avara et utinam non praesumtuosa. Vires tuas perpende, merita considera, virtutes discute; et tunc, si placet, sufficiat tibi magis in *odore* divinorum *unguentorum cum adolescentulis* humiliter *currere* [62], quam praesumtuose super merita postulare.

19. ANIMA.—O homo, quam durus et onerosus es ali-

[57] Respicitur Matth. 15, 27: *Nam et catelli edunt de micis, quae cadunt de mensa dominorum suorum.*

[58] Epist. II Cor. 1, 7: *Scientes, quod sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis.*

[59] Cf. Luc. 15, 22 seqq.

[60] Potius Anselmus, *Meditat.*, 13. Allegatur Ps. 30, 20.

[61] Lib. I *Confess.*, c. 5, n. 5.

[62] Respicitur Cant. 1, 2 seq. Cf. Bernard., *Serm.* 31 *in Cant.*, n. 7, ubi etiam habetur *in odore*, Vulgata *in odorem*.

señores y no las obtuve. Antes—¿quién puede oírlo sin lágrimas?—al punto fuí rechazada como peregrina y desconocida. ¿Qué me aprovechó, pues, la fatigosa elevación del espíritu, si no logré consolación alguna?

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, no fué sin razón esa repulsa de que te lamentas. La causa, a mi ver, fué ésta: quisiste ser compañera en la consolación antes de ser compañera en el sufrimiento; quisiste ser partícipe del premio antes de ser imitadora de las virtudes. Por tanto, trata primeramente de ser compañera de los Angeles por la pureza e inocencia, de los Patriarcas y de los Profetas por la humildad, la fe y la confianza; trabaja por ser hija de los Apóstoles y de los Mártires por la caridad y la paciencia, de los Confesores y de las Vírgenes por la piedad y la continencia, y entonces osarás pedir confiadamente en este destierro, y obtendrás, a lo menos con el hijo pródigo, la limosna del piadoso Padre.

18. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, ya reconozco cuán vanas e insípidas son todas las cosas transitorias. Por ello menosprecio el mundo, tengo por vil la consolación del siglo, huyo como de veneno mortífero de los deleites mundanos y los pisoteo; lloro como muerta la vida pasada; con gemidos y lágrimas limpio y purifico mi mente desventurada, y si alguna vez, entre lágrimas y gemidos, siento un poco el olor de la divina suavidad, todavía no saboreo, infeliz, ayuna y sedienta, el pan de los hijos ni el vino de los amigos. San Bernardo: "¡Oh Señor Dios mío!, mi corazón aun no se ha llegado a la *muchedumbre de tus dulzuras, que tienes preparadas en secreto para los que te temen.* Con todo, aun de fuera, me sustenta su olor, más suave que la fragancia del bálsamo y que todos los perfumes". ¡Oh Señor Dios, si tan noble es el olor, cuán dulce será el sabor de tu dulzura! Si tanta fuerza produce el solo gusto, ¡cuán jocunda será la feliz embriaguez! "¡Oh! ¿Cuándo tendré la dicha de que vengas a mi corazón y lo embriagues, y me abrace y una estrechamente contigo, Dios mío, mi único Bien?" Esto es de San Agustín.

EL HOMBRE.—Salva la debida reverencia, he de decirte, ¡oh Alma devota!, que eres harto avara y, lo que Dios no permita, aun presuntuosa. Pesa tus fuerzas, considera tus méritos, discute tus virtudes, y entonces, si te place, conténtate más de *correr* humildemente con las *doncellitas tras el olor de los* divinos *ungüentos* que pedir con presunción más de lo que mereces.

19. EL ALMA.—¡Oh Hombre, y qué duro y pesado con-

quando mihi miserae consolator, quam parcus, si fas est dicere, divinae bonitatis dispensator! Audacter dico, tacere non valeo, mihi odor non sufficit, modicus gustus plene non reficit, sed afficit, ebrietatem affectus meus appetit et requirit. Scio namque, qui dicit [63]: *Bibite, amici, et inebriamini, carissimi;* si deprimit indignitas petentis, spem tamen erigit pietas promittentis. O homo, quomodo dubitare valeo, quin paratus sit dare bona sua qui pro me non dedignatus est pati mala mea? An ignoras, qui multos de Dei pietate docuisti, quod de beato Augustino [64] didicisti: "Erubescat humana pigritia; plus enim vult Deus dare, quam audeat homo postulare"! Idem *De vera Religione* [65]: *"Deus dedit nobis pignus spiritus,* in quo sentiamus eius dulcedinem et degustemus fontem vitae, in quo sobria ebrietate irrigemur *tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum*". Chrysostomus [66]: "Nil omnipotentiam Dei clariorem reddit, quam quod omnipotentes facit eos qui in se sperant. Nam Deo per spem innixum animum nulla fraus, nulla illecebra poterit vel stantem deiicere vel dominantem superare". Erubescat iam nunc humana desperatio, et maledicta sit pusillanimitatis trepidatio, quae *divitem* et nimis liberalem *in omnes, qui invocant illum* [67], aestimat illis qui spem perfectam ponunt in illum, sua posse beneficia denegare. Nunquid non Pater aeternus, *apud quem nulla est transmutatio,* ex sola liberalitatis immensitate Filium suum misit, in quo dedit totum, quod habuit, totum, quod potuit, totum, quod ipse fuit? Si enim sua liberalitas suam infinitam bonitatem diminueret, forsan non immerito nostra infirmitas trepidaret. Sed quia "ex se ipso, non ex accidenti dono bonus est" [68], ex suae bonitatis communicatione non diminuitur, ex alienae bonitatis additione non augetur.

20. Homo.—Anima, magna est fides tua, valde fortis es in spe et confidentia. Et quamvis spes, quae procedit ex meritis propriis et divinae clementiae confidentia, meritoria sit, laudabilis et sancta; consulo tamen sane, antequam ad quaerendam ebrietatem supra te ascendas, prius per considera-

[63] Cant. 5, 1; cf. supra nota 55.

[64] *Serm.* 105 (alias 29, *De verbis Domini*), c. 1, n. 1. Cf. *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 6, in fine.

[65] Cf. c. 12, n. 24 seq. Verbotenus habetur in libro *De agone christiano,* c. 9, n. 10. Allegantur II Cor. 5, 5 (pro *pignus spiritus* ed. Augustini *pignus Spiritum*) et Ps. 1, 3. Pro *degustemus fontem vitae* textus originalis *desideremus ipsum vitae fontem* (cf. Ps. 35, 10).

[66] Sententiam hanc exhibet Bernardus, *Serm. 85 in Cant.*, n. 5. Textus originalis post *qui in se sperant* plura addit, et pro *superare* substituit *subiicere.*

[67] Rom. 10, 12. Subinde allegatur Iac. 1, 1.

[68] Gregor., I *Homil. in Evang.*, homil. 14, n. 1: «Ecce enim is qui non ex accidenti dono, sed essentialiter bonus est, dicit [Ioan. 10, 11]: *Ego sum pastor bonus*».

solador te muestras a veces conmigo, miserable! Si es lícito hablar así, eres muy parco dispensador de la divina bondad. Francamente—no puedo callar—, no me basta el olor, un pequeño gusto no me harta del todo; mi corazón quiere, apetece y busca la santa embriaguez. Sé quien dice: *Bebed, amigos, y embriagaos, carísimos.* Si encoge la indignidad del que pide, levanta la esperanza la piedad del que promete. ¡Oh Hombre!, ¿y cómo puedo dudar que no está preparado a darme sus bienes el que por mí no se desdeñó de padecer mis propios males? Tú, que has instruído a tantos en la bondad de Dios, ¿ignoras, acaso, lo que aprendiste de San Agustín: "Avergüéncese la pereza de los hombres: más quiere dar Dios de lo que puede atreverse a pedir el hombre?" El mismo en su libro *De vera Religione: "Dios nos dió la prenda del espíritu,* en el que sintamos su dulcedumbre y gustemos la fuente de la vida, en la que la sobria embriaguez nos riegue, *como árbol plantado junto a las corrientes de las aguas*". San Crisóstomo enseña: "No hay cosa que mejor declare la omnipotencia de Dios como el hacer omnipotentes a los que esperan en El. Apoyada el alma en Dios por la esperanza, no hay engaños, ni halagos bastantes a derribarla, cuando está en pie, ni a sujetarla, cuando se ha adueñado de sí misma". Confúndase, pues, la humana desconfianza, y maldito sea el temor de la pusilanimidad. Dios, *rico* y liberalísimo *para con los que le invocan,* ¿cómo es posible que niegue sus beneficios a los que ponen en El toda su esperanza? ¿No es verdad que el Eterno Padre, *en el que no hay mudanza,* por sola la inmensidad de su largueza nos envió a su Hijo, y en El nos dió cuanto tenía, cuanto podía, todo su ser? Pues si tanta liberalidad mermase su bondad infinita, quizá no sin razón tendría que temer nuestra flaqueza. Mas, "siendo bueno por sí y no por don accidental", ni por la comunicación de su bondad disminuye, ni por la adición de la bondad ajena aumenta.

20. El Hombre.—¡Oh Alma!, grande es tu fe, firme tu esperanza, ilimitada tu confianza. Y aunque la esperanza, que procede de los propios merecimientos y de la confianza en la divina clemencia, sea meritoria, loable y santa, yo, con todo, te doy por consejo que, antes de subir sobre ti en busca de la embriaguez, desciendas debajo de ti con saludables consideraciones. Así aprenderás a temer reveren-

tionem salubriter infra te descendas, ut discas tuum Sponsum reverenter timere, antequam incipias suum secretum cubiculum introire; quem non solum timere debes, cum irascitur, verum etiam, cum suavissime blanditur.

CAPUT III

QUOMODO ANIMA PER MENTALE EXERCITIUM DEBEAT RADIUM CONTEMPLATIONIS CONVERTERE AD INFERIORA, UT INTELLIGAT HUMANAE MORTIS INEVITABILEM NECESSITATEM, IUDICII FINALIS FORMIDABILEM AEQUITATEM, POENAE INFERNALIS INTOLERABILEM ASPERITATEM

1. ANIMA.—Dic quaeso, o homo, breviter, quae sint illa inferiora, ad quae mea consideratio est convertenda? Ascendere festino, ebrietatem divinae consolationis quaero, in inferioribus diu morari non valeo. Iam introire *dilecta tabernacula Domini* [1] desidero, habitare in atriis Domini totis visceribus concupisco.

HOMO.—O anima, haec inferiora sunt, ut te convertas et videas mortis inevitabilem necessitatem et ingemiscas, divini iudicii ineffabilem aequitatem et contremiscas, poenarum infernalium intolerabilem asperitatem et expavescas.

§ I. *Primo, de mortis inevitabili necessitate*

2. Considera igitur frequenter, volve et revolve diligenter, quod mors non potest declinari, quod hora mortis non potest investigari, quod tempus a Deo praeordinatum non potest immutari.

Isidorus [2]: "Quid in rebus humanis certius morte, quid hora mortis incertius? Non miseretur inopiae, non reveretur potentiam, non respicit morum aut generis excellentiam, non parcit iuventuti vel aetati, senibus est in ianuis, iuvenibus in insidiis".

ANIMA.—Audio, quod nostrum vivere nihil aliud est quam

[1] Psalm. 83, 2; ibid. v. 3: *Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini.*

[2] Verbotenus occurrit apud Bernard., *De conversione ad clericos*, c. 8, n. 16, ubi textus originalis post *incertius* addit *invenitur*, et prosequitur: «Non miseratur inopiam, non divitias reveretur, non generi cuiuslibet, non moribus, non ipsi denique parcit aetati, nisi quod senibus quidem in ianuis, adolescentibus autem in insidiis est».

cialmente a tu Esposo, primero que comiences a entrar en la secreta morada. Siempre le debes temor, cuando está airado y cuando suavísimamente halaga y consuela.

CAPÍTULO III

DE QUÉ MODO EL ALMA, POR EL EJERCICIO MENTAL, DEBE VOLVER EL RAYO DE LA CONTEMPLACIÓN A LAS COSAS INFERIORES PARA VER LA INEVITABLE NECESIDAD DE LA MUERTE HUMANA, LA FORMIDABLE EQUIDAD DEL ÚLTIMO JUICIO, LA INSUFRIBLE ASPEREZA DE LOS TORMENTOS INFERNALES

1. EL ALMA.—Dime en pocas palabras, ¡oh Hombre!, cuáles son las cosas inferiores a que debo dirigir la consideración. Siento prisas de subir; anhelo la embriaguez de la divina consolación; no puedo permanecer mucho tiempo en las inferiores. Deseo penetrar *en los amados tabernáculos de Dios;* con vivas ansias quiero habitar en los atrios del Señor.

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, estas cosas inferiores que has de meditar son: La inevitable necesidad de la muerte—¡gime, suspira!—, la inefable equidad del juicio divino—¡tiembla!—, el intolerable rigor de las penas infernales—¡espántate!

§ I. *De la inevitable necesidad de la muerte*

2. Considera, pues, frecuentemente, vuelve y revuelve muchas veces con todo cuidado estos tres puntos: la muerte no se puede evitar, la hora de la muerte no se puede adivinar, el tiempo decretado por Dios no se puede mudar.

San Isidoro: "¿Qué hay más cierto en las cosas humanas que la muerte? ¿Qué más incierto que la hora de la muerte? No tiene compasión de la miseria ni respeta el poder, no mira a la nobleza de costumbres o de linaje, no perdona a la juventud ni a la edad. Trabaja sentada a las puertas de los viejos y tiende lazos al paso de los jóvenes".

EL ALMA.—Oigo que nuestro vivir no es otra cosa que

ad mortem transire[3]. Cur temporalia diliguntur, quae tam incerto tempore possidentur? "Cur tanto tempore vitam istam desideramus, in qua quanto amplius vivimus, tanto plus peccamus, quanto vita longior, tanto culpa numerosior? Quotidie namque crescunt mala, et subtrahuntur bona". "Quis enim considerare valeat, quanta mala per momenta temporum perpetramus et quanta bona negligimus? Gravis siquidem culpa est, cum nec bona facimus nec bona cogitamus, sed mentem per inania et inutilia vagari permittimus"[4].

3. HOMO.—Gregorius in *Moralibus*[5]: "Carnales mentes, o anima, idcirco temporalia diligunt, quia vita carnis quam fugitiva sit, minime perpendunt. Nam si velocitatem transitus eius aspicerent, hanc etiam prosperitatem modicum duraturam minime amarent". Idem[6]: "Vita mea naviganti similis est, sive dormiam sive vigilem, semper vado festinus ad mortem". "O vita praesens, quam multos decipis! quae dum fugis, nihil es; dum videris, umbra es; dum exaltaris, fumus es; dulcis es stultis, amara sapientibus; qui te amant non te cognoscunt, qui te fugiunt, ipsi te intelligunt. Aliis te promittis longam, ut decipias, aliis brevem, ut in desperationem inducas"[7]. Auctor *De spiritu et anima:* "Iugi meditatione animum nostrum exerceamus et miserias nostras consideremus. Cum dolore vitam istam intravimus, cum labore vivimus, cum timore exituri sumus". Bernardus[8]: "Quotquot degimus in hac regione umbrae mortis, in infirmitate corporis, in conflictu et in loco tentationis, si diligenter advertimus, triplici incommodo miserabiliter laboramus. Faciles enim sumus ad seducendum, debiles ad resistendum et fragiles ad operandum".

4. ANIMA.—Iam video, quod inutiliter in hoc tempore vivitur, nisi festinetur ad comparandum meritum, quo in aeternitate vivatur; quia, etsi alicui, ut bene vivat, condonetur, tamen, ut diu vivat, certum est, quod nulli conceditur.

---

[3] Cf. August., XIII *De civ. Dei,* c. 10, et Bernard., *Serm.* 17 *in Ps. «Qui habitat»,* n. 1.

[4] Bernard., *Meditat.* etc., c. 2, n. 5 et n. 6.

[5] Lib. VIII, c. 10, n. 25.

[6] Lib. VII *Epist.,* epist. 29, ad Andream : «Vita enim nostra naviganti est similis ; is namque, qui navigat, stet, sedeat, iaceat, vadit, quia impulsu navis ducitur. Ita ergo et nos sumus, qui sive vigilantes, sive dormientes, sive tacentes, sive loquentes... per momenta temporum quotidie ad finem tendimus».

[7] Ita auctor *Sermonum ad Fratres in eremo* (inter opera August.), Serm. 49. Pro *exaltaris* textus originalis *exaltas.* — Sequitur auctor *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 49.

[8] *Serm. 7 de Adventu Domini,* n. 1. In fine textus originalis legit : *Nam et faciles sumus ad seducendum et debiles ad operandum et fragiles ad resistendum.*

un correr a la muerte. ¿Por qué, pues, ese apego a los bienes temporales, que se poseen un tiempo tan inseguro? "¿Por qué deseamos larga vida, si cuanto más vivimos, más pecamos; cuanto es más larga esta vida, son más numerosas las culpas? Cada día, en efecto, los males crecen y menguan los bienes". "¿Quién es capaz de considerar los males que perpetramos cada momento y los bienes que descuidamos? Grave culpa por cierto es omitir el bien, no pensar siquiera el bien y dejar que la mente divague en cosas inútiles y sin substancia".

3. EL HOMBRE.—La explicación, ¡oh Alma!, te la da San Gregorio en sus *Morales:* "Los hombres carnales aman los bienes transitorios, porque no consideran cuán fugaz es la vida de la carne. Si advirtiesen la velocidad con que pasa, ni siquiera amarían la dicha que dura tan poco". Y el mismo: "Mi vida se asemeja al navegante: ora duerma, ora vele, siempre voy presuroso a la muerte". "¡Oh vida presente, a cuántos engañas! Mientras huyes, eres nada; cuando apareces, eres sombra; cuando te exaltas, eres humo. Dulce a los necios, amarga a los sabios; los que te aman no te conocen; te comprenden los que huyen de ti. A unos te prometes larga, para seducirlos; a otros corta, para inducirlos a desesperación". El autor del libro *De spiritu et anima:* "Ejercitémonos en continua meditación y consideremos nuestras miserias. Con dolor entramos en la vida, vivimos con trabajo, partiremos con temor". Y San Bernardo: "Los que moramos en esta región sombría de la muerte, en la enfermedad del cuerpo, entre los conflictos y en el lugar de la tentación, si con cuidado lo advertimos, estamos sujetos miserablemente a una triple incomodidad: somos fáciles de ser engañados, débiles para resistir y frágiles para obrar".

4. EL ALMA.—Ya veo que nuestra vida en el tiempo es inútil, si no nos damos prisa a granjear méritos con que vivir en la eternidad. Porque, si a alguno se le concede el vivir bien, el vivir mucho es cierto que no se concede a

Bernardus [9]: "O vita secura, ubi conscientia pura; ubi mors sine formidine exspectatur, cum dulcedine adesse optatur et cum devotione acceptatur!"

HOMO.—O anima, si haec ita se habere intelligis, audi consilium meum, et "in hac vita, quamdiu durat, compara tibi vitam illam, quae semper durat. Dum vivis in carne, morere mundo, ut post mortem carnis Deo vivere incipias". Haec Bernardus [10]. Intellige, quod "venientem mortem nullus laetus et hilaris suscipit, nisi qui se ad ipsam, dum viveret, bonis operibus praeparavit". Attende, quod, secundum Senecam [11], insipiens, id est peccator et criminosus, moriendo mortem incipit, sed sapiens et virtuosus moriendo mortem vincit.

ANIMA.—O homo, video, quod bonorum mors est beata, mors vero peccatorum infelix et misera [12].

HOMO.—O anima, secundum Bernardum [13], "bona est iusti mors propter requiem, melior propter novitatem, optima propter securitatem. Econtra *mors peccatorum pessima*, et bene pessima: mala in mundi amissione, peior in carnis separatione, pessima in duplici vermis et ignis contritione", et quod omnium pessimum est, in divinae contemplationis privatione [14].

§ 2. *Secundo, de iudicii finalis ineffabili aequitate*

5. ANIMA.—Iam satis de morte dixisti; dic modo de statu tamen finalis iudicii.

HOMO.—O anima, facio quod hortaris, sed rogo, audi cum patientia. Scire debes, quod quamvis de morte meditari sit horribile, de statu finalis iudicii cogitare, ut aestimo, non minus est formidabile, quia nullus tunc poterit fallere sapientiam, flectere iustitiam, inclinare clementiam, declinare ultionis et iustae retributionis sententiam. Considera igitur, anima mea, cum tremore, quid erit de te in die novissimo, quando contra te de cogitationibus loquetur conscientia [15], quando te de tuis actionibus omnibus accusabunt elementa, quando contra te crux portabitur in testimonium, quando verbera contra te clamabunt, vulnera allegabunt, clavi lo-

[9] *De laude novae militiae*, c. 1, n. 2.

[10] *Epist. 105*.

[11] Apud Senecam hunc locum non invenimus; cf. *Epist. 13*, § 15 seq.; *Epist. 23*, § 8; *Epist. 30*, § 6 seqq., et *Epist. 70*, § 3 seq., ubi eos insipientes vocat, qui in morte vivere incipere volunt.

[12] Cf. Ps. 115, 15, et 33, 22.

[13] *Epist. 105*. Allegatur Ps. 33, 22, et in fine respicitur Ier. 17, 18: *Duplici contritione contere eos*. Cf. Isai. 66, 24.

[14] Vide infra n. 9.

[15] Cf. Rom. 2, 15 seq.

ninguno. Hermosamente dice San Bernardo: "¡Oh vida segura, cuando la conciencia está pura, cuando se espera la muerte sin recelos, cuando se la desea con dulzura y se la recibe con devoción!"

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, si estás persuadida de cuanto has dicho, oye mi consejo: "Mientras dura la vida, granjea aquella vida que dura por siempre. Mientras vives en la carne, muere al mundo, a fin de que, después de la muerte de la carne, comiences a vivir a Dios". Eso es de San Bernardo. Entiende que, cuando viene la muerte, ninguno la recibe alegre y contento, sino el que en vida se apercibió a recibirla con buenas obras. Y según sentencia de Séneca: "El necio, esto es, el pecador y delincuente, comienza a morir en el punto de la muerte; pero el sabio y virtuoso vence, al morir, a la muerte".

EL ALMA.—¡Oh Hombre!, bien echo de ver que la muerte de los buenos es bienaventurada; mas la de los pecadores, infeliz y miserable.

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, como dice San Bernardo, "buena es la muerte del justo por el descanso, mejor por la novedad, óptima por la seguridad. Al contrario, la *muerte de los pecadores, pésima,* y en verdad pésima: mala en la pérdida del mundo, peor en la separación de la carne, pésima en el doble tormento del gusano y del fuego", y lo peor de todo, en la privación de la visión beatífica.

§ 2. *Equidad inefable del juicio final*

5. EL ALMA.—Basta lo dicho sobre la muerte; habla ahora del juicio final.

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, hago lo que me mandas; mas te suplico me escuches con paciencia. Debes saber que, si es horrible la meditación de la muerte, el pensamiento del juicio final, en mi sentir, no es menos formidable; porque en aquella hora ninguno podrá engañar a la sabiduría, doblegar a la justicia, mover a la clemencia ni declinar la sentencia de venganza y de justa recompensa. Considera, Alma mía, con temor, qué será de ti en el último día, cuando contra ti hable la conciencia de tus pensamientos íntimos, cuando te acusen los elementos de todas tus acciones, cuando la Cruz sea presentada contra ti en testimonio, y griten los azotes, y aleguen las llagas, y los clavos hablen,

quentur, cicatrices conquerentur [16]. "O quanta angustia! hinc erunt peccata accusantia, inde terrens iustitia, intus urens conscientia subtus horrendum chaos inferni, supra Iudex iratus iusti iudicii, foris mundus ardens, intus iustitia iudicantis terrens. *Et si iustus vix* tunc *salvabitur, impius et peccator ubi parebunt?* In quam partem se prement? Latere erit impossibile, apparere intolerabile". Haec Bernardus [17]. — Anselmus in *Meditationibus:* "O anima peccatrix, lignum inutile et aridum, aeternis ignibus deputatum, quid respondebis in illa die, quando exigetur a te usque ad ictum oculi omne tempus tibi impensum, qualiter sit a te expensum?" Eia tunc, anima mea, quid tunc erit de cogitationibus vanis et otiosis, de verbis levibus, iocosis et ridiculosis, de operibus inutilibus et infructuosis? Ambrosius *Super Lucam* [18]: "Vae mihi, si peccata mea non deflevero; vae mihi, si non *media nocte ad confitendum tibi* surrexero! *Iam ad radicem securis posita est,* faciat fructum qui potest gratiae, qui debet poenitentiae". — O anima, "sive vigiles, sive dormias, semper in auribus tuis illa horribilis tuba resonet: *Surgite, mortui, venite ad iudicium*" [19]. O anima, nunquam excidat a tua memoria: *Ite, maledicti, in ignem aeternum; venite, benedicti, percipite regnum* [20]. O quid potest lamentabilius et terribilius cogitari quam: *Ite?* Quid delectabilius exprimi quam: *Venite?* Duae voces, quarum una nihil horribilius, et altera nihil iucundius poterit audiri. O anima, separa te modo a mundo, ut tunc possis manere cum Christo. Fuge modo mundum, ut tunc sequaris Deum. Declina modo pravorum societates et consortia, ut tunc valeas sequi Beatorum agmina.

§ 3. *Tertio, de poenarum infernalium intolerabili asperitate*

6. Post haec omnia converte radium contemplationis ad reproborum tormenta; vide, quam sint varia, quam aspera, quam horribilia, quam intolerabilia. Bernardus *Ad Eugenium* [21]: "Ego horreo vermem mordacem et mortem viva-

[16] Vide August., *Serm. 249,* in Appendice (alias 67, *De tempore),* n. 4.

[17] *Tract. de interiori domo* (inter opera Bernardi), c. 22, n. 46. Idem dicit Anselm., *Meditat.* 2. Allegatur I Petr. 4, 18. — Seq. sententia est Anselmi, *Meditat.* 2.

[18] *Lib. II in Luc.* 3, 9, n. 76. Allegantur Ps. 118, 62, et Luc. 3, 9.

[19] Hieron., *Epist. 66* (alias 26), n. 10: «Sive legas, sive scribas, sive vigiles, sive dormias, Amos tibi semper buccina in auribus sonet». Cf. *Regul. Monachor.* (inter opera Hieron.), c. 23. *Regula Monachar.* (inter opera Hieron.), c. 30: «Semper tuba illa terribilis vestris perstrepat auribus: Surgite, mortui, venite ad iudicium».

[20] Matth. 25, 41, et 34. Cf. Caesar., episc. Arelatensis, *Homil.* 14.

[21] Lib. V *De considerat.*, c. 12, n. 25. Subinde allegatur *Serm.* 42 *De diversis*, n. 6.

y las cicatrices levanten querella contra ti. "¡Oh, qué angustias! De un lado, los pecados acusando; de otro, la justicia aterrorizando; dentro, la conciencia remordiendo; abajo, el caos horrendo del infierno; arriba, el justo Juez airado; afuera, el mundo ardiendo; dentro, la justicia del juez atemorizando. *Y si el justo apenas entonces será salvo, el pecador y el impío, ¿dónde comparecerán?* ¿Adónde irán? Esconderse, imposible; comparecer, intolerable". Esto es de San Bernardo. San Anselmo en sus *Meditaciones:* "¡Oh Alma pecadora!, leño inútil y árido, diputado a las llamas eternas, ¿qué responderás en aquel día, cuando se te pida estrecha cuenta, hasta de un abrir de ojos, de todo el tiempo por ti gastado y cómo gastado?" Di, Alma mía, ¿qué será entonces de los pensamientos vanos y ociosos, de las palabras ligeras, jocosas y chocarreras, de las obras inútiles y sin fruto? San Ambrosio en sus *Comentarios al Evangelio de San Lucas:* "¡Ay de mí si no llorare mis pecados! ¡Ay de mí si no me levantare *a media noche a confesarme a ti! Ya está puesto el destral a la raíz del árbol;* dé fruto, el que pudiere, de gracia; el que debe, de penitencia". — ¡Oh Alma!, ya veles, ya duermas, siempre resuene en tus oídos aquella horrible trompeta: *Levantaos, muertos, venid a juicio.* ¡Oh Alma!, nunca se te aparten de la memoria las palabras: *Id, malditos, al fuego eterno; venid, benditos, tomad posesión del reino.* ¡Oh! ¿Puede concebirse algo más lamentable y terrible que aquel *Id?* ¿Ni más deleitable que aquel *Venid?* Dos palabras, una la más espantosa, otra la más dulce que oírse puede. ¡Oh Alma! Aléjate ahora del mundo, para que puedas entonces permanecer con Cristo. Huye ahora del mundo, para gozar entonces de la compañía de Dios. Apártate ahora de las compañías y juntas de los malos, para que se te conceda entonces seguir los ejércitos de los bienaventurados.

§ 3. *Intolerable acerbidad de las penas infernales*

6. Vuelve ahora el rayo de la contemplación a los tormentos de los réprobos. Considera cuán varios son, cuán acerbos, cuán horribles, cuán intolerables. San Bernardo *Al Papa Eugenio:* "Tengo horror al gusano voraz y a la muerte vivaz". ¡Oh región de la gehenna! Región horrenda y pa-

cem". "O gehennalis regio! quam fugienda es, ubi est ignis ardens, frigus rigens, vermis immortalis, foetor intolerabilis, mallei percutientes, tenebrae palpabiles, confusio peccatorum, innodatio vinculorum, horribiles facies daemonum". Augustinus [22]: "Vae illis! quibus praeparabitur dolor vermium, ardor flammarum, sitis sine potu, fletus et stridor dentium, lacrymae oculorum, ubi mors optatur, sed non dabitur", *ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* "Quis, putas, tunc erit moeror, quae tristitia, quis luctus? quando separabuntur iniqui a consortio iustorum et tradentur potestati daemonum et ibunt cum eis in supplicium aeternum; ibique semper erunt sine fine in luctu et gemitu, procul a gaudiis paradisi, nunquam refrigerium suscepturi, sed per multa millia annorum cruciandi, nunquam tamen, heu miseri, liberandi. Ibi torquens et puniens non fatigabitur, ibi qui torquetur nunquam morietur. Sic enim ignis ille consumit, ut vitam tamen semper servet; sic vetera tormenta patientur, ut semper innoventur, sic sine spe veniae et misericordiae semper vivent, ut tamen semper moriantur; sic morientur, ut tamen nunquam consumantur" [23].

7. ANIMA.—O homo, quare in inferno, ut dicis, mors quaeritur et non invenitur? Et quare punitur aeternaliter quod committitur temporaliter?

HOMO.—"Quia quibus in hoc saeculo vita offertur et nolunt accipere, in inferno quaerent mortem et non poterunt invenire" [24]. Unde Gregorius: "Iniqui libenter voluissent sine fine vivere, ut potuissent sine fine in iniquitatibus permanere. Ad districti ergo iudicis iustitiam pertinet, ut nunquam careant supplicio, quorum mens in hac vita nunquam voluit carere peccato".

8. ANIMA.—"O mors, quam dulcis esses quibus tam amara fuisti! Te solum desiderant qui te tam vehementer abhorrebant" [25]. "O pie Iesu! propter nomen tuum fac mecum misericordiam; obliviscere superbum provocantem, respice miserum humiliter invocantem; recognosce benignissime quod est tuum, absterge quod est alienum. Miserere, Domine, dum tempus miserendi est, ne damnes in tempore iudicandi". "Verum quidem est, quod conscientia mea meruit damnationem, poenitentia mea non sufficit ad satisfactio-

---

[22] *Lib. de salutaribus documentis* (inter opera August.), c. 49. — Sequitur Iob 10, 22.

[23] Bernard., *Meditat.* etc., c. 3, n. 10. Allegatur Matth. 25, 46.

[24] August., *Serm. 229*, in Appendice (alias 252, *De tempore*), n. 4. Locus Gregorii est IV *Dialog.*, c. 44.

[25] Lib. IV *Sent.*, d. 50, p. I, a. 1, q. 2, fundam. 2, haec sententia tribuitur Augustino in libro *De miseria huius mundi* (cf. ibi nota adiecta, in qua observavimus, quod Innocent. III, in libro III *De contemptu mundi* etc., c. 9, hanc propositionem exhibet).

vorosa, donde hay fuego abrasador, frío rigidísimo, gusano inmortal, hedcr intolerable, martillos tundentes, tinieblas palpables, confusión de pecadores, lazos y cadenas, horrendos aspectos de demonios". San Agustín: "¡Ay de ellos! Les será preparado el dolor de los gusanos, el ardor de las llamas, sed sin bebida, lamentos y crujir de dientes, lágrimas de los ojos. Allí desearán la muerte y no se les concederá. *Allí todo es confusión y horror sempiterno*". "¿Cuál será entonces la amargura, la tristeza, los clamores, cuando sean separados los malos de la compañía de los justos y sean entregados al poder de los demonios y vayan con ellos al suplicio eterno? Allí estarán por siempre en continuo clamor, llanto y gemidos, lejos de los goces del paraíso, sin esperanza de refrigerio, atormentados por miríadas de siglos. Jamás—¡miserables!—, jamás por jamás veránse libres de aquellos suplicios. Allí el verdugo no se fatiga, allí el atormentado nunca muere. El fuego consume, mas deja siempre con vida; los antiguos tormentos torturan siempre de una manera nueva; así, sin esperanza de perdón y de misericordia, los réprobos viven siempre cual si siempre muriesen, y mueren siempre sin consumirse jamás".

7. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, ¿por qué en el infierno, según dices, se busca la muerte y no se encuentra? ¿Y por qué se castiga eternamente lo que se comete en el tiempo?

EL HOMBRE.—"Aquellos a quienes en este mundo se les ofrece la vida y no la quieren recibir, en el infierno buscarán la muerte y no la podrán hallar". Por otra parte—como dice San Gregorio—, "los malos habrían querido de buen grado vivir sin fin, para poder sin fin permanecer en sus iniquidades. Y así es de rigurosa justicia que no carezcan jamás de suplicio los que en esta vida tuvieron la propia voluntad obstinada en el pecado".

8. EL ALMA.—"¡Oh muerte, cuán dulce serías a los que fuiste tan amarga! Sólo te desean los que con tanta vehemencia te aborrecían". "¡Oh piadosísimo Jesús! Por tu santísimo nombre ten misericordia de mí. Olvida al orgulloso provocador y pon tus ojos en el desventurado que humildemente te invoca. Reconoce en mí, Benignísimo, lo que es tuyo, purifica lo que es mío. Compadécete de mí, ¡oh Señor!, ahora que es tiempo de misericordia, para que no me condenes al tiempo de la cuenta. Cierto es que mi conciencia mereció la condenación, que mi penitencia no basta para la satisfacción; mas también es cierto que tu misericordia so-

nem; sed tamen certum est, quod tua misericordia superat omnem offensionem". Haec Anselmus in *Meditationibus* [26]. "O si Deus sic egit cum angelo superbiente, quid de me fiet terra et cinere? Ille superbivit in caelesti palatio, ego in sterquilinio. Quis non tolerabiliorem in divite superbiam quam in paupere asserit? Vae mihi! si tam dure in divite et potente punita est superbia, quamvis semper superbia divitibus et potentibus sit cognata, qualiter in me misera et paupercula erit iudicanda?" [27]

9. HOMO.—O anima, si haec praedicta videntur tibi terribilia, audi, quae sunt his omnibus graviora. Chrysostomus *Super Matthaeum* [28]: "Si mille gehennas mihi proponas, non tantum reputo, sicut ab illius gloriosae societatis iucunditate expelli et exosum fieri Creatori". O anima, terribilis est gehenna, sed terribilior facies Iudicis irata; sed quod omnium vincit terrorem est a beatissimae et iucundissimae Trinitatis contemplatione elongatio aeterna. Chrysostomus [29]: "Excludi a bonis aeternis et alienum effici ab his quae praeparavit Deus diligentibus se, tantum generat cruciatum, ut, si exterius nulla poena torqueret, haec sola sufficeret, et melius esset mille millia flammarum sustinere, quam Christi faciem mansuetissimam iratam videre et ab ipsa aeternaliter discedere". Gregorius in *Homilia* [30]: "O si homo intelligere posset, quid admirationis habet: *Ecce sponsus venit!* quid dulcedinis: *Quae paratae erant intraverunt cum eo ad nuptias!* quid amaritudinis: *Et clausa est ianua!*" O anima, quid plura? "Cogita, quantum malum sit a facie Christi separari, ab illo gaudio divinae contemplationis excludi, beatissima Sanctorum omnium societate privari, mori vitae aeternae et vivere morti sempiternae, profundo fluctuantis gehennae immergi, edacissimis vermibus in aeternum dila-

---

[26] *Meditat.* 2, in fine, et 3, in fine. Vat. addit: «Augustinus in *Meditationibus* [c. 39]: Noli, Domine, sic attendere malum meum, ut obliviscaris bonum tuum. O bone Domine! si ego admisi, unde me damnare potes, tu non amisisti, unde salvare soles».

[27] Bernard., *Serm. 54 in Cant.*, n. 8.

[28] *Homil.* 23 (alias 24), n. 8.

[29] *Homil.* 23 (alias 24), n. 7: «Videturque una tantum poena esse, nempe combustio; si vero quis haec accurate exploret, duplex hic supplicium est. Nam qui comburitur a regno excidit omnino; haec vero poena maior est. Novi certe, multos ex gehennae tantum nomine horrere, ego tamen multo graviorem esse poenam duco a gloria illa excidere, quam gehennam subire». Ibid. n. 8: «Melius est mille fulminibus obrui, quam vultum illum mansuetum videre nos aversantem, et placidum oculum nos aspicere non sustinentem». Cf. ibid., *Homil.* 78 (alias 79), n. 25, 12, n. 2; *Homil.* 3. *In Epist. ad Eph.*, n. 3, et *Homil.* 13. *In Epist. ad Phil.*, n. 4. Respicitur I Cor. 2, 9: *Quod oculus non vidit... quae praeparavit Deus iis qui diligunt illum.* Cf. Iac. 1, 12, et 2, 5.

[30] Lib. I *Homil. in Evang.*, homil. 12, n. 4: «O si sapere in cordis palato possit, quid» etc. Allegantur Matth. 25, 6 et 10.

brepuja toda ofensa". Esto es de San Anselmo en sus *Meditaciones.* "¡Oh! Si así obró Dios con el ángel soberbio, ¿qué será de mí, tierra y ceniza? El se ensoberbeció en el celeste palacio, yo en el estercolero, y la soberbia en el rico es menos intolerable que en el pobre. ¡Ay de mí! Si con tanto rigor fué castigada la soberbia en un rico y poderoso, aunque siempre fué la soberbia hermana de los ricos y potentados, ¿de qué suerte será juzgada en mí, desgraciada y menesterosa?"

9. EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, si terribles te parecen las cosas dichas, oye otras aún más graves y espantosas. San Juan Crisóstomo, en el *Comentario a San Mateo,* afirma: "Mil infiernos que se juntasen en uno no me darían tanta pena como el ser expulsado de la compañía de los bienaventurados y ser aborrecido del Creador". ¡Oh Alma!, terrible es el tormento del fuego, más terrible es la faz airada del Juez; pero el colmo del terror es el eterno apartamiento de la contemplación de la Beatísima y jocundísima Trinidad. San Juan Crisóstomo: "Ser excluído de los bienes eternos, privado de los tesoros que tiene Dios preparados para los que le aman, engendra tan grande tormento, que, aunque no hubiese ninguna otra pena exterior, sola ésta bastara; y fuera mejor sufrir millones de llamas que ver airada la faz mansísima de Cristo y alejarse de ella por toda la eternidad". San Gregorio en la *Homilía:* "¡Oh si pudiese comprender el hombre lo que hay de admirable en estas palabras: *Mirad, viene el Esposo!* ¡Cuánta dulzura en estas otras: *Las que estaban apercibidas entraron con El a las bodas!* ¡Cuánta amargura en aquéllas: *Y se cerró la puerta!*" ¿Qué más, oh Alma? "Piensa qué desventura sea ser apartados de la faz de Cristo; ser excluídos del gozo de la divina contemplación, privados de la compañía felicísima de todos los Santos; morir a la vida eterna, vivir a la muerte sempiterna; ser sumergidos en un abismo de fuego hirviente, desgarrados eternamente de gusanos voracísimos;

niari, nec finiri tribulationes, incendii fluctuantis strepitus pati, barathri fumantis amara caligine oculos obcaecari, non sentire quod illuminat, sed sentire quod cruciat!" Haec Prosper in *Vita contemplativa* [31].

10. ANIMA.—Iam timore contremisco, iam horrore deficio; dic quaeso, o homo, ad quid valet tam lamentabilis meditatio?

HOMO.—O anima, puto, quod praedictorum continua et devota meditatio est peccatorum medela et ad quaeque bona agenda et mala sustinenda salutifera excitatio. Bernardus in epistola quadam [32]: "Vigilias times manuumque laborem; sed levia sunt haec meditanti flammas perpetuas. Recordatio tenebrarum facit non horrere solitudinem; si futuram de verbis otiosis cogitas discussionem, non displicebit silentium; fletus ille et stridor dentium ante oculos mentis saepe reducti pares tibi reddunt mattam et culcitram". Augustinus in quodam sermone [33]: "Mens humana, mundi huius illecebris et concupiscentiis devicta, fugit laborem, expetit voluptatem et vix ad hoc ducitur, ut a se consuetudinem vitae prioris excludat. Sed cum coeperit cogitare futuri iudicii necessitatem et poenarum aeternalium crudelitatem, voluntarium bellum indicit passionibus; mota vel spe praemii, vel timore supplicii, vim facit pristinis desideriis et violenter se ipsam vincere contendit". Haec Augustinus.

11. ANIMA.—Iam nunc, o homo, me miseram in hac lacrymarum valle [34] commorantem satis terruisti, licet non infructuose docuisti. Miserere etiam nunc mihi miserae et fac mecum, sicut iam dudum promisisti. Propone paululum de felicitate perpetua, si forte valeam ex hoc capere aliqua mentis solatia, quia alternis uti delectabile est, "quia, secundum Augustinum [35], sive plectendo sive ignoscendo sive deterrendo sive consolando semper bene agitur, ut vita hominum corrigatur". Seneca [36]: "Generosus est animus hominis et in potestatem recalcitrans facilius ducitur, quam trahatur". Attende ergo, homo, quam generosus est animus hominis; saepe enim facilius ducitur lenibus et blandis quam terribilibus et adversis; saepe magis allicitur promissis consolatoriis, quam cogatur minis et terroribus. Unde soror nos-

[31] Lib. III, c. 12, n. 3 (inter opera Prosperi; est Iuliani Pomerii).

[32] *Epist.* 1, n. 12. Respicitur Matth. 12, 36: *Reddent rationem de eo* [verbo otioso] *in die iudicii*. Ultima propositio *fletus ille* etc., omittitur a pluribus codd.

[33] *Serm.* 196 in Appendice (alias 20 *De Sanctis* et post in Appendice 76), n. 6.

[34] Psalm. 83, 7.

[35] *Epist.* 153 (alias 54), c. 6, n. 19: «Quia et plectendo et ignoscendo hoc solum bene agitur, ut vita hominum corrigatur».

[36] Lib. I *De clementia*, c. 24; cf. Bonav., *Opera omnia*, t. VII, p. 114, nota 5.

no tener fin las tribulaciones; padecer los estruendos del tempestuoso incendio; ser cegados por la amarga calígine del báratro humeante; no sentir lo que ilumina, pero sentir lo que atormenta". Todo esto es de San Próspero en su libro de *Vida contemplativa*.

10. EL ALMA.—Ya tiemblo de terror, ya desfallezco de espanto. Pero dime, ¡oh Hombre!, ¿para qué sirve meditación tan pavorosa?

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, creo que la continua y devota meditación de tan tremendas verdades es medicina de pecados y saludable incentivo para obrar todo bien y sufrir cualquiera tribulación. Dice San Bernardo en una carta: "Temes las vigilias y el trabajo manual; pues cosas ligeras son éstas al que medita en las llamas eternas. El recuerdo de las tinieblas nos hace amable la soledad; si piensas en la futura cuenta que has de dar de las palabras ociosas, no te disgustará el silencio; aquel llanto y aquel rechinar de dientes, presentes en tu memoria, te harán igualmente blandos el colchón y la estera". Y San Agustín en uno de sus sermones: "El alma, vencida por los halagos y concupiscencias del mundo, huye del trabajo, codicia los deleites y a duras penas se resuelve a dar de mano a las viciosas costumbres contraídas. Mas en comenzando a meditar en el rigor del juicio futuro y en la acerbidad de las penas eternas, luego declara guerra a las pasiones; luego, movida ya de la esperanza del premio, ya del temor del suplicio, hace firme resistencia a los antiguos deseos y procura con todo conato vencerse a sí misma". Esto es de San Agustín.

11. EL ALMA.—Basta ya, ¡oh Hombre! Aunque no sin fruto, tus instrucciones han atemorizado ya mucho a un alma infeliz que gime en este valle de lágrimas. Apiádate de mí y cumple la palabra que hace tiempo me diste. Declárame algo de la eterna bienaventuranza, a ver si con ello logro algún consuelo; pues la variedad causa deleite, y, según sentencia de San Agustín, "unas veces castigando, otras perdonando, ya con amenazas, ya con consuelos, siempre se obra bien en orden a la corrección de las costumbres". Séneca: "El espíritu humano es generoso; si recalcitra, más fácilmente se sujeta guiándole que arrastrándole". Atiende, pues, ¡oh Hombre!, a esta generosidad del ánimo humano. Muchas veces se le rige y gobierna más fácilmente con caricias y regalos que con vituperios y castigos; a menudo se le atrae más con promesas y palabras de consuelo que con amenazas y terrores. Por donde nuestra hermana Esposa

tra sponsa trahi cupiebat odore caelestium unguentorum[37], sapore divinorum charismatum, et sic cum Sponso currere et viam mandatorum iam non ex timore, sed amore delectabilíter adimplere.

12. HOMO.—O anima, vera esse profiteor, quae loqueris; sed heu, multi sunt, qui Deum nolunt imitari in prosperis; unde necesse est, eos deterreri adversis. Multi etiam sunt, qui divina charismata vel propter caecitatem non intelligunt, vel propter negligentiam vanis occupationibus perdunt. Unde, ut aestimo, Deus ex suae infinitae bonitatis immensitate semper paratus esset magis consolationibus fovere quam asperitatibus deterrere, si homines aeque dispositi essent, ut suam divinam consolationem reciperent; quae adeo pretiosa et delicata est, quod nullo modo decet vel expedit, ut indifferenter omnibus tribuatur. — Tu ergo, si post haec tibi proposita ad hanc aspiras, vide, quod habeas purgatum intellectum et bene dispositum affectum; quia, secundum Augustinum[38], "summum bonum non nisi purgatissimis mentibus cernitur"; et puto, quod multo minus non nisi valde bene dispositis affectibus degustetur. A multis enim in hac vita valde limpide speculatur, a quibus tamen minime degustatur. Augustinus[39]: "Fac me, Domine, precor, gustare per affectum quod sentio per intellectum; fac me sentire per amorem quod sentio per agnitionem".

13. ANIMA.—Dic, quaeso, o homo, quae dispositio debet in affectu et intellectu praecedere, ut vel saltem ad modicam mentis ebrietatem valeam caelestem dulcedinem contemplando degustare? Iam enim dudum in speculatione mentem exercitavi, et heu, adhuc nunquam, ut timeo, vel modicam stillam illius caelestis dulcedinis sensi. Multa de Sanctorum vita et conversatione legis, multa de natura, de operationibus et ordinibus Angelorum, nonnulla etiam legi de ineffabilis Divinitatis unitate, de incomprehensibili Divinitatis Trinitate, quam plura de Beatorum omnium inaestimabili felicitate; et quando praedictis totam mentem occupavi, heu, adhuc ieiuna et famelica permansi et cum beato Augustino[40] semper clamavi: "Fac me, clementissime Pater, gustare per affectum quod sentio per intellectum"; et tamen non profeci. Saepius etiam longo studio fatigata et mihimetipsi irata, clamavi cum Propheta: *Usquequo, Domine, oblivisce-*

---

[37] Cant. 1, 3: *Trahe me, post te curremus in odorem unguentorum tuorum* (cf. Bernard., *Serm. 21 in Cant.*, n. 4 seqq.). Ps. 118, 32: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.*

[38] Lib. I *De Trin.*, c. 2, n. 4. Cf. I *Sent.*, lit. Magistri, d. II, c. 1, et ibid. *Comment.*, dub. 1.

[39] *De contritione cordis* (inter opera August.), c. 2. Idem dicit Anselm., *Meditat.* 11, in fine; cf. supra c. 1, nota 53.

[40] Vide supra notam 39. — Sequitur Ps. 12, 1.

deseaba ser arrebatada del olor de los celestes perfumes, del sabor de los divinos carismas, y de esta suerte correr con el Esposo y deleitosamente acabar la vía de los mandamientos, no por temor, sino por amor.

12. EL HOMBRE.—Verdad es cuanto dices, ¡oh Alma!; mas, ¡ay!, son muchos los que no quieren imitar a Dios en la prosperidad, por donde es menester aguijonearlos con adversidades. Y hay muchos que o por ceguera espiritual no conocen la divina gracia, o por negligencia la pierden en vanas ocupaciones. Yo entiendo que Dios, por su infinita bondad, estaría siempre preparado a favorecer a los hombres con sus divinas consolaciones antes que a infundirles terror con asperezas, si los hombres, a su vez, estuvieran dispuestos a recibir su divina consolación; la cual es tan preciosa y delicada, que en manera alguna conviene ni es bien se dé a todos indistintamente. Por tanto, y en conclusión de todo lo dicho, si tú, Alma mía, aspiras a la divina consolación, procura tener purgada la mente y bien dispuesto el afecto, porque, según sentencia de San Agustín, "el sumo Bien no se ve sino de almas muy purificadas", y creo que no se gusta sino de afectos muy bien dispuestos. Muchos en esta vida especulan harto límpidamente este soberano Bien y, con todo, nunca llegan a gustar de él. Di, pues, con San Agustín: "Hazme, Señor, gustar con el afecto lo que alcanzo con el entendimiento; dame sentir por amor lo que siento por ciencia".

13. EL ALMA.—Dime, te ruego, ¡oh Hombre!, ¿qué disposiciones han de preceder en el afecto y en la inteligencia para que yo pueda contemplar y gustar la celeste dulcedumbre? Porque ya me he ejercitado mucho tiempo en la especulación y temo no haber saboreado todavía ni una gotita de aquella celestial dulzura. Mucho he leído de la vida y conversación de los Santos, mucho de la naturaleza, operaciones y órdenes de los Angeles; algo también he leído sobre la unidad de la Divinidad inefable y la incomprensible Trinidad de Dios; mucho, en fin, de la incomparable dicha de todos los Bienaventurados; y por más ocupada que tuviese la mente en la consideración de estas cosas, siempre permanecí ayuna y hambrienta, y con San Agustín hube de exclamar siempre: "Hazme, ¡oh clementísimo Padre!, gustar por afecto lo que siento por conocimiento". Mas sin provecho. Muchas veces también, cansada del largo estudio y disgustada conmigo misma, clamé con el Profeta: *¿Hasta cuándo, ¡oh Señor!, te olvidarás de mí para siempre?*

ris me in finem; usquequo avertis faciem tuam a me? quia, etsi me indignam ad manducandum filiorum panem iudicavi, micas saltem minutissimas décidentes cum magno desiderio exspectavi; sed heu, ut frequentius aperto ore inhians *in vacuum laboravi!* [41]

14. HOMO.—O anima, praedicta, quae lamentabiliter es conquesta, accidunt ex duplici causa: aliquando ex valde pia et salutifera divinae bonitatis dispensatione; unde Gregorius in *Moralibus* [42]: "Differre solet Pater piissimus voces petentium ad tempus, ut desideria crescant et eo magis exaudiantur ad meritum, quo citius non exaudiuntur ad votum". Idem in *Homilia* [43]: "Sancta desideria dilatione crescunt; si autem dilatione deficiunt, desideria non fuerunt". Deus enim, quamvis per pietatem sit clementissimus, tamen aliquando contingit, quod hoc quod libentissime tribuit, protrahit, ut tu discas magna multum et ardenter desiderare et adepta sollicitius cum gratiarum actione conservare. — Aliquando autem beneficium protrahit ex postulantis inordinata dispositione. Bernardus [44]: "Errat omnino, si quis illam caelestem dulcedinem huic cineri, divinum illud balsamum huic venenoso gaudio, charismata illa Spiritus sancti huius saeculi illecebris misceri arbitratur".

CAPUT IV

QUOMODO ANIMA PER MENTALE EXERCITIUM DEBEAT RADIUM CONTEMPLATIONIS REFLECTERE AD SUPERIORA, UT VIDEAT DUODECIM GAUDIA CAELI ORTA EX CONTEMPLATIONE VEL INFERIORUM, VEL EXTERIORUM, VEL INTERIORUM, VEL SUPERIORUM

§ I. *De gaudio caelesti in genere*

1. HOMO.—Sed iam, o anima, ne diutius te protraham nec amplius te per exspectationem affligam; purga intellectum a vanis et inutilibus phantasmatibus, a naturalibus et curiosis rationibus, ab extraneis et scientificis occupationibus. Purga etiam affectum a culpa, a culpae sequela, a culpae occasione vel causa. Erige rationem, dilata et expande affectionem et *intra in gaudium Domini* [1], quod *nec oculus* in hac vita perfecte *vidit, nec auris audivit, nec in cor ho-*

[41] Isai. 49, 4.
[42] Lib. XX, c. 31, n. 61.
[43] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 25, n. 2.
[44] *Serm. 5 in Ascensione Domini*, n. 13.
[1] Matth. 25, 21, post quem I Cor. 2, 9. Cf. I *Sent.*, d. 2, dub. 1.

¿Hasta cuándo apartas de mí tu rostro? Porque, bien que me juzgase indigna de comer el pan de los hijos, todavía esperé con vivas ansias hartarme a lo menos de las menudísimas migajas que caían". Mas, ¡ay!, las más veces salieron fallidas mis esperanzas. *Trabajé en vano.*

14. EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, esos desencantos de que te lamentas, acaecen por doble causa: unas veces porque así lo dispone piadosísimamente para nuestro bien la divina Bondad. Conforme a esto dice San Gregorio en los *Morales:* "Suele el piadosísimo Padre diferir algún tiempo los votos de los que oran, para que crezcan los deseos y sean escuchados con tanto más mérito, cuanto fué mayor la dilación en ser oídos". El mismo en las *Homilías:* "Los santos deseos crecen con la dilación; mas si con la dilación se debilitan, no fueron verdaderos deseos". Aunque Dios, efectivamente, por su piedad sea clementísimo, sucede, con todo, a veces que dilata lo que concede de buen grado, a fin de que tú aprendas a desear con ardor las cosas grandes y, una vez conseguidas, conservarlas más solícitamente con hacimiento de gracias. — Otras veces retrasa el beneficio por la mala disposición del suplicante, según aquello de San Bernardo: "De todo en todo yerra quien se persuade que la celeste dulzura puede mezclarse con esta ceniza, el divino bálsamo con este venenoso gozo, los regalos y unciones del Espíritu Santo con los halagos del siglo".

CAPÍTULO IV

CÓMO POR EL EJERCICIO MENTAL DEBE EL ALMA VOLVER EL RAYO DE LA CONSIDERACIÓN SOBRE LAS COSAS SUPERIORES, PARA VER LOS DOCE GOZOS DEL CIELO NACIDOS DE LA CONTEMPLACIÓN DE LAS COSAS YA INFERIORES, YA EXTERIORES, YA INTERIORES, YA SUPERIORES

§ I. *Del gozo celeste en general*

1. EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, no quiero detenerte más tiempo ni afligirte más con la dilación. Purga el entendimiento de vanas e inútiles imaginaciones, de razones naturales y curiosas, de ocupaciones extrañas y científicas. Limpia el afecto de todo pecado, de las consecuencias del pecado, de las ocasiones y causas del pecado. Levanta la razón, dilata y ensancha el corazón, y *entra en el gozo de tu Señor,* que *ni ojo vió* en esta vida perfectamente, *ni oído oyó,*

minis ascendit. "Exardesce igitur, o anima mea, amore et desiderio supernae vitae Sanctorum, ubi est actio non operosa, requies non desidiosa, ubi vita sine defectione, laus divina sine cessatione". Haec Augustinus [2]. Gaude igitur et exsulta ac mercedem laboris tui considera, quae re vera est tam multa, quod non potest numerari, tam magna, quod non potest mensurari, tam pretiosa, quod non potest aestimari, tam copiosa, quod non potest terminari.

2. ANIMA.—O homo, iam multa dixisti in genere; dic modo, quaeso, singula in specie, quia magis intelligimus quae in specie dicuntur, quam quae generaliter exprimuntur.

HOMO.—O anima, quid dicere valeo? Cum futurum gaudium aspicio, iam pene prae admiratione deficio, quia [3] "gaudium erit intus et extra, subtus et supra, circumcirca". Gaudebis enim in omnibus, gaudebis de omnibus. Gaudium tuum, ut puto, praefiguratam fuit in Apocalypsi [4] per illam mulierem beatam, quae *amicta* fuit *sole, et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim.* Mulier ista, ut aestimo, est anima beata, aeterni Regis filia, sponsa et regina: filia per naturae creationem, sponsa per gratiae adoptionem, regina per gloriae collationem [5]. Haec bene dicitur amicta sole, quia decorata splendore claritatis deificae, coronata dignitate felicitatis aeternae; in qua felicitate ob specialem decorem sunt duodecim gaudia, per duodecim stellas praefigurata, per quae decoratur et ornatur felicitas superna.

3. Haec gaudia debes tu, o anima, quotidie devota mente transcurrere et nullam praesentis miseriae et incolatus consolationem quaerere et spe illius gaudii omnem tribulationem vitae praesentis aequanimiter et gaudenter sustinere. "O anima, non turberis, si mali in hoc mundo florent, et tu pateris, ipsi gaudent, et tu perturbaris. Mali heu, nullum locum habent in caelesti gaudio; nec cures tu, si nihil habueris in praesenti saeculo, sed spe illius gaudii, quo tendis, quidquid in via adversitatis occurrit, affectus tuus gaudenter et patienter sustineat". Haec Beda [6]. O anima, "si te

[2] *De catechizandis rudibus*, c. 25, n. 47: «Exardesce amore atque desiderio sempiternae vitae Sanctorum, ubi nec operosa erit actio nec requies desidiosa, laus erit Dei sine fastidio, sine defectu, nullum in animo taedium, nullus labor in corpore» etc.

[3] Ut dicit Eadmerus, *De S. Anselmi similitudinibus* (inter opera Anselmi), c. 71.

[4] Cap. 12, 1.

[5] Cf. S. Hieron., *Epist. 54*: «Quid pulcrius anima, quae Dei filia nuncupatur et nullos extrinsecus quaerit ornatus? Credit in Christum, et hac ambitione ditata, pergit ad sponsum, eundem habens Dominum, quem et virum».

[6] Cf. *Comment. in Ps. 36* (inter opera Bedae), clarius in *Glossa ordinaria in Iac.* 1, 2: Ne indignemini, si mali in mundo florent, si vos patimini; quia non est christianae veritatis in temporalibus exaltari, sed potius deprimi. Mali nihil habent in caelo, vos nihil in mundo. Spe illius boni, ad quod tenditis, quidquid in via contingat, gaudere debetis.

ni pudo caber en corazón humano. "Enciéndete, pues, ¡oh Alma!, en el amor y deseo de la vida felicísima que gozan los Santos en el cielo, donde hay acción sin trabajo, paz sin fastidio, vida sin término, alabanza divina sin fin". San Agustín. Alégrate, por tanto, y salta de gozo, considerando el galardón de tus trabajos, el cual, cierto, es tan multiplicado, que no se puede contar; tan grande, que no se puede medir; de tan subido valor, que no se puede estimar; tan copioso, que no se puede acabar.

2. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, muchas cosas has dicho en general. Háblame ahora, por favor, sobre cada una en particular, pues entendemos mejor lo que se dice especificando que no lo que se afirma con términos vagos y generales.

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, ¿y qué puedo yo decir? Cuando contemplo la gloria venidera, vengo casi a desfallecer por la admiración. Porque el gozo estará dentro y fuera, gozo en lo alto y en lo bajo y alrededor. En todo y por todo te gozarás. Me parece ver figurado este tu gozo en el Apocalipsis, en aquella dichosa *mujer* que apareció *vestida del sol, con la luna debajo de los pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza.* Esta mujer, si no me engaño, es el alma santa, hija del eterno Rey, esposa y reina: hija por la creación de la naturaleza, esposa por la adopción de la gracia, reina por la comunicación de la gloria. Con razón se la dice vestida del sol, porque está llena del esplendor de la claridad divina, y coronada con la diadema de la imperecedera bienaventuranza, en la cual, por especial decoro, se hallan doce alegrías, simbolizadas en las doce estrellas, hermosura y ornamento de la gloria del cielo.

3. Estos goces, ¡oh Alma!, debes tú repasarlos cada día devotamente y no apetecer las consolaciones de la presente miseria y destierro; antes, sostenida con la esperanza de aquella felicidad, sufre constante y alegre todas las tribulaciones de esta vida. "No te turbes si los malos en este mundo florecen y tú padeces, si ellos gozan y tú sufres. Los malos no tienen parte en el gozo celeste; no te cuides tú si nada poseyeres en este siglo; mas con la esperanza de aquella alegría a que anhelas, sufra tu corazón, paciente y gozoso, cuanto te salga al paso en el camino del dolor". Esto es de San Beda. ¡Oh Alma!, "si alguna vez te deleitan los goces

aliquando delectant mundana gaudia, falsa huius saeculi gloria, brevis et caduca potentia; illic mentem evoca, et omnia refutabis ut stercora". Haec Hieronymus in epistola [7]. "Curre igitur, o anima, non passibus corporis, sed affectibus et desideriis; quoniam non solum Angeli et Beati, sed et Angelorum et Beatorum Dominus et magister te exspectat. Exspectat te Deus Pater tanquam filiam dilectissimam, Deus Filius tanquam sponsam dulcissimam, Deus Spiritus sanctus tanquam amicam sibi gratissimam. Exspectat te Deus Pater, ut heredem universorum bonorum te constituat; Deus Filius, ut te fructum suae nativitatis et pretium sui pretiosissimi sanguinis Deo Patri offerat; Deus Spiritus sanctus, ut suae aeternae bonitatis et dulcedinis participem te faciat. Exspectat te illa beatissima omnium caelestium spirituum aeterni Regis familia, ut te in suum collegium suscipiat" [8].

4. Tu igitur ipsorum societatem super omnia desidera. Cum magna enim verecundia illuc venires, si eam in hac lacrymarum valle [9] non amasses. "Quoties ergo te vana huius saeculi delectat ambitio, quoties vides in hoc mundo aliquid gloriosum, statim ad caelum mente transgredere, et esse incipe quod futura es" [10]. Revera aestimo, o anima, si haec caelestia gaudia iugiter in mente teneres, de hoc exsilio quoddam suburbium caelestis regni construeres, in quo illam aeternam dulcedinem quotidie spiritualiter praelibando degustares. Quia, "cum aliquid aeternum mente capimus, iam non in hoc mundo", sed in caelis habitamus. Haec Augustinus [11]. Tanta est, o anima, vis tuae dilectionis, quod "ibi verius habitas, ubi amas, quam ubi animas". Bernardus. Hoc est, carissima anima, *regnum Dei*, quod *intra* nos *est* [12], quod heu, miserabiliter negligimus, cum foris ad inania et vana fusi sumus. "Fusi sumus foras et de regno Dei, quod intra nos est, nihil curantes, foris quaerimus consolationem de rebus vanis et insaniis falsis, ita quod iam religionis antiquae devotionem amisimus, adeo quod nec speciem ipsius retinemus" [13].

Tu ergo, o anima, aeterni Regis *filia, audi* mente devota *et inclina aurem tuam* [14] ad sancta et salutifera consilia.

[7] *Epist.* 52 (alias 2), n. 10: «Cogitemus crucem eius [Christi], et divitias lutum putabimus».
[8] Bernard., *Meditat.* etc., c. 6, n. 17, ubi tamen textus originalis sententiam hinc inde paulo aliter exhibet.
[9] Psalm. 83, 7.
[10] Hieron., *Epist.* 22, n. 41, in fine; cf. supra nota 7.
[11] Lib. IV *De Trin.*, c. 20, n. 28; vide supra c. 2, nota 47. — Sententia Bernardi habetur *De praecepto et dispensat.*, c. 20, n. 60.
[12] Luc. 17, 21: *Ecce enim regnum Dei intra vos est.* Cf. Bernard., *De praecepto et dispensatione*, c. 20, n. 61.
[13] Bernard., *Apologia ad Guillelmum*, c. 10, n. 25 (respicitur Ps. 39, 4).
[14] Psalm. 44, 11, ubi etiam locus, qui paulo inferius allegatur.

mundanos, la falsa gloria de este siglo, su breve y caduco poderío, alza el pensamiento a lo alto, y reputarás por estiércol todas esas cosas". Esto es de San Jerónimo en una carta. "Corre, pues, ¡oh Alma!, no con los pasos del cuerpo, sino con los afectos y deseos, pues no sólo te esperan los Angeles y Santos, sino el Señor y Maestro de los Angeles y de los Santos. Te espera Dios Padre como a hija dilectísima, Dios Hijo como a esposa dulcísima, Dios Espíritu Santo como a amiga gratísima. Te espera Dios Padre para hacerte heredera de todos sus bienes; Dios Hijo para ofrecerte a Dios Padre como fruto de su Encarnación y precio de su sangre preciosísima; Dios Espíritu Santo para hacerte partícipe de su eterna bondad y dulzura. Te espera aquella felicísima familia del Rey eterno, de todos los celestiales espíritus, para recibirte en su colegio".

4. Desea, pues, tú su compañía sobre todas las cosas, porque con grande vergüenza irías a ella si no la hubieses amado en este valle de lágrimas. "Pues todas las veces que algún vano deseo de este siglo te deleitare, todas las veces que vieres en este mundo alguna cosa de gloria, levanta luego la mente al cielo y comienza a ser lo que has de ser finalmente". Doy por cierto que, si de continuo tuvieses en la memoria los celestiales gozos, harías de este destierro un suburbio del reino celestial, en el cual gustases cada día espiritualmente la eterna dulcedumbre. Porque "cuando alguna cosa eterna concebimos mentalmente, ya no en la tierra, sino en el cielo moramos". Esto es de San Agustín. Tanta es la fuerza de tu amor, ¡oh Alma!, que con más verdad te hallas donde amas que donde animas". Así San Bernardo. Este es, Alma carísima, el *reino de Dios que está dentro de nosotros,* del que desgraciadamente no hacemos la menor estima, cuando nos derramamos fuera en cosas fútiles y vanas. "Fuera nos derramamos y sin cuidarnos para nada del reino de Dios que está dentro de nosotros; fuera buscamos los vanos consuelos terrenos y las necedades engañosas, de forma que hemos perdido el fervor de la religión antigua, de la que ni siquiera conservamos las apariencias".

Ea, pues, ¡oh Alma!, *hija* del Rey eterno, *oye* devotamente *e inclina tu oído* a los consejos santos y saludables.

Vide per contemplationem caelestis regni consolationem, *obliviscere* per contemptum et detestationem *populum tuum et domum patris tui,* hoc est mundum, diabolum et te ipsam.

§ 2. *De gaudio caelesti in specie, et primo de triplici gaudio orto ex conversione contemplationis ad ea quae infra sunt*

5. Vide igitur et devota mente pertracta, qualiter illi divini et caelestes spiritus, qui praesentis vitae et miseriae periculum evaserunt, quamvis ab illius aeterni solis splendore se nunquam possint avertere, aliquando tamen radium suae contemplationis convertunt ad inferiora, aliquando ad superiora, aliquando ad interiora, aliquando ad exteriora.

6. Convertunt, inquam, ad inferiora, et gaudent ex triplici causa: primo, quod tam impios, horribiles et crudeles hostes per divinam potentiam superaverunt; secundo, quod omnes defectus et peccata vel per divinam sapientiam vitaverunt, vel iam dudum commissa correxerunt; tertio, quod tam lamentabiles et interminabiles cruciatus aeternos per divinam clementiam evaserunt. O anima, quanto, putas, gaudent quotidie gaudio, quando tot vident a carne et mundo et diabolo superari, tot tam diversis peccatis, de quibus nunquam merentur veniam, inquinari, tot aeternaliter sine fine damnari? Re vera tunc puto, quod de morte transisse ad vitam [15] vitae duplicat gaudium.

7. O Domine Deus, si nunc tam grave periculum est in bello, quantum, putas, tunc erit gaudium de triumpho, "cum post devictum triumphatumque mundum, submerso impio Pharaone cum exercitu suo in mari rubro, tenent omnes electi tympanum, cum Maria psallentes et cantantes, laudantes et benedicentes Dominum, una voce dicentes [16]: *Cantemus Domino, gloriose enim*" etc.

Tunc constituentur duo Seraphim, hoc est duo chori electorum, scilicet innocentes et poenitentes, clamantes *alter ad alterum: Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth* [17]. Sanctus Deus Pater, qui nos a mundo, a carne et diabolo tam potenter liberavit. Sanctus Deus Filius, qui nos a poena et a culpa tam sapienter iustificavit. Sanctus Deus Spiritus sanctus, qui nos tam clementer ab aeternis tormentis praeservavit. *Plena est omnis terra gloria eius,* qui nos de mundi miseria ad caelestis regni gaudia evocavit.

O anima, qualis tibi erit dies illa, cum ad hanc felicem choream fueris assumta, et cum tibi omne, quod in terra et

[15] Respicitur Ioan. 5, 24: *Transit a morte in vitam.*
[16] Exod. 15, 1.
[17] Isai. 6, 3, ubi etiam habetur locus paulo inferius allegatus.

Mira y contempla la consolación del reino celeste, *olvida,* menospreciando y detestando, *tu pueblo y la casa de tu padre,* quiero decir al mundo, al diablo y a ti misma.

§ 2. *Del gozo celeste en particular, y primeramente de las tres alegrías que nacen de contemplar las cosas inferiores*

5. Mira ahora y rumia devotamente cómo aquellos divinos y celestiales espíritus, libres ya de las miserias y peligros de la vida presente, si bien jamás pueden apartar los ojos del esplendor del sol eterno, con todo, a veces convierten el rayo de su contemplación a las cosas inferiores, a veces a las superiores, a veces a las interiores, a veces a las exteriores.

6. Respecto de las inferiores, los Santos contemplándolas se gozan por tres motivos: 1.°, de haber vencido por el divino poder enemigos tan impíos, horribles y crueles; 2.°, de haber evitado o expiado y corregido todos los defectos y pecados con auxilio de la divina sabiduría; 3.°, porque escaparon, por divina misericordia, de tan dolorosos e interminables tormentos. ¡Oh Alma!, ¿cuán grande gozo piensas que reciben cada día viendo tantas almas vencidas de la carne, del mundo y del demonio, tantas otras contaminarse con diversos pecados de los que nunca merecen perdón, y tantas y tantas ser condenadas para siempre? En verdad pienso que el haber pasado de la muerte a la vida duplica el gozo de la vida.

7. ¡Oh Señor Dios, si ahora tan grande peligro hay en el combate, cuán grande será entonces el gozo del triunfo! Vencido y derrotado el mundo, ahogado el impío Faraón y su ejército en el mar Rojo, todos los elegidos tañerán sus tímpanos con María, salmodiando y cantando, loando y bendiciendo al Señor, diciendo a una voz: *Cantemos al Señor, que la grandeza ostentó de su brazo y poderío.*

Serán entonces puestos en orden dos Serafines, esto es, los dos coros de escogidos, los inocentes y los penitentes, para cantar *alternamente: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos.* Santo Dios Padre, que nos libró tan poderosamente del mundo, de la carne y del diablo. Santo Dios Hijo, que nos justificó con tanta sabiduría de la pena y de la culpa. Santo Dios Espíritu Santo, que nos preservó con tanta clemencia de los eternos tormentos. *Llena está toda la tierra de la gloria* de Aquel que nos llamó de la miseria del mundo a los goces del reino de los cielos.

¡Oh Alma, qué día será para ti aquel en que, recibida en este felicísimo coro, cuanto piadosamente sufriste en la

in mundo pie sustinuisti, convertetur in aeternum iubilum. Tunc de omnibus his laudabis Dominum Deum tuum labiis exsultationis, dicens[18]: *Misericordias Domini in aeternum cantabo.* "Quo cantico, secundum Augustinum *De civitate Dei,* quod cantatur in laudem gloriae Christi, cuius sanguine liberati sumus, nihil erit iucundius illi civitati", nihil dulcius.

8. Tu igitur, cum tentationibus probaris, cum persecutionibus impugnaris cumque in hoc saeculo variis tribulationibus infestaris; tunc mente in caelum evola et cogita, quod haec non sunt aliud nisi aeterni gaudii materia. Et tunc, secundum Gregorium, consideratio praemii minuit vim flagelli: "Si enim consideramus, quae et quanta sunt, quae nobis promittuntur in caelis, vilescunt animo omnia, quae habentur in terris". Haec Gregorius[19]. Re vera non tantum bona, quae delectabiliter possidemus, verum etiam mala, quae aliquando lamentabiliter sustinemus, vilescunt; "non enim *sunt condignae passiones huius temporis* ad praeteritam culpam, quae dimittitur, ad praesentem gratiam, quae immittitur, et *ad futuram gloriam,* quae promittitur". Haec Bernardus[20]. Quam tu tunc, o anima, cum gaudio possidebis, quando perfecte intelliges, quod in mundo cum tanto periculo, quo plerique opprimuntur, vixisti; quod daemonis fallaces astutias, quibus multi decipiuntur, devicisti; quod cruciatus aeternos, quibus innumerabiles affliguntur, evasisti.

Anima. — O homo, quam sana et salubris est haec tua consolatio, quia, cum haec quae proposuisti, adverto, consolationem ex spe non modicam recipio. Sed, o Domine Deus, quid, putas, tunc erit, cum hoc quod modo spero, veraciter possidebo?

§ 3. *Secundo, Beati convertunt radium contemplationis ad ea quae iuxta se sunt, et triplici obiecto gaudent*

9. Homo. — O anima, modica sunt haec quae audisti, immo in comparatione quasi nulla sunt quae mente percepisti; sed parumper oculos mentales erige, et quanta sint gaudia, quae de his percipies, quae iuxta te sunt, devota mente frequentius volve et revolve. Attende igitur et considera locum speciosum, quem tibi divina sapientia aedificavit; attende victum deliciosum, ornatum curiosum[21], the-

[18] Psalm. 88, 1. — Sequitur August., XXII *De civ. Dei,* c. 30, n. 4.
[19] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 37, n. 1.
[20] *De conversione ad clerigos,* c. 21, n. 37. Allegatur Rom. 8, 18. — De seq. propositione cf. Bernard., *Serm. 5 in festo omnium Sanct.,* n. 5 et 7.
[21] Du Cange, *Glossarium* etc.: Curiosus, elegans, exquisitus.

tierra y en el mundo se te convierta en eterno júbilo! De todo alabarás entonces al Señor, Dios tuyo, con labios temblorosos de alegría, diciendo: *Cantaré eternamente las misericordias del Señor.* "Cántico — según San Agustín en la *Ciudad de Dios* — el más jocundo y dulce que resuena en aquel reino en alabanza y gloria de Cristo, con cuya sangre fuimos redimidos".

8. Tú, pues, cuando seas probada con tentaciones, combatida con persecuciones, afligida con varias tribulaciones, vuela entonces con la mente al cielo y advierte que estas cosas no son más que materia de eterno gozo. Y entonces, según San Gregorio, la consideración del premio disminuye la fuerza del azote, porque, "si consideramos cuáles y cuán grandes cosas se nos prometen en el cielo, viles son a los ojos del alma todas las cosas de la tierra". Esto es de San Gregorio. Realmente viles parecen no solamente los bienes que poseemos con deleite, pero y aun los males que a veces sufrimos con tantos lamentos. Porque "*los sufrimientos temporales nada son comparados* con las pasadas culpas que se nos perdonan, con la presente gracia que se nos da y con la *futura gloria* que se nos promete". Así San Bernardo. Gloria que tú, ¡oh Alma!, poseerás con gozo, cuando entiendas cabalmente haber vivido en el mundo entre tantos peligros, donde los más sucumben; vencido los falaces ardides del demonio, en que muchos caen; escapado de las penas eternas, con que son atormentados innumerables.

El Alma.—¡Oh Hombre, cuán sano y sabroso es tu consuelo! Pues cuando reflexiono sobre cuanto acabas de exponer, no pequeña consolación recibo de sola la esperanza. Mas ¡oh Señor Dios!, ¿qué será cuando venga a la verdadera posesión de lo que ahora espero?

§ 3. *En segundo lugar, los Bienaventurados convierten el rayo de la contemplación a las cosas que tienen cerca de sí, en las cuales hallan tres motivos de gozo*

9. El Hombre.—¡Oh Alma!, poco es cuanto has oído y comparativamente casi nada lo que has concebido en la mente. Mas levanta un poco los ojos espirituales, contempla los goces que te proporcionarán las cosas vecinas y rúmialos con frecuencia devotamente. Mira y considera el lugar hermoso que edificó para ti la divina sabiduría; advierte el manjar delicioso, el ornato curioso, el tesoro precioso que

saurum pretiosum, quem tibi aeterna potentia congregavit; attende etiam collegium famosum, cum quo de divina clementia mens tua aeternaliter exsultabit.

10. O anima, attende, quam gloriosa est "civitas caelestis, mansio secura, patria continens totum, quod delectat". Bernardus [22]. Attende, quam luminosa, quam splendida est *civitas* illa caelestis, *quae non indiget sole neque luna, ut luceant in ea* [23], sed ipse Dominus, *sol iustitiae, candor lucis aeternae* lux eius est, *et lucerna eius Agnus.* O quam *gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!* [24] *O Israel, quam magna est domus Dei et ingens locus possessionis eius!* O anima, licet hic sis corpore, illic esto mente; quia ibi "est requies sine labore, vita sine morte, iuventus sine senectute, lux sine tenebris" [25], pax imperturbabilis. *Sedebit* enim *populus meus, dicit Dominus, in pulcritudine pacis, in tabernaculis fiduciae et in requie opulenta.*

11. Et quis erit ibi noster cibus nisi ille Agnus beatissimus, ille mundus et immaculatus, Iesus, Dei Patris et Mariae Virginis Filius, de quo sanctis spiritibus ministrabuntur ad omnem sufficientiam fercula nobilissima de ipsius candidissima humanitate et excellentissima Divinitate? O quam *beati* sunt, *qui ad coenam nuptiarum Agni vocati sunt!* [26]. "Ibi semper erit sitis et satietas, sed miro quodam modo longe erit a siti necessitas, longe a satietate fastidium" [27]. *Inebriabuntur* enim *ab ubertate domus Domini et torrente voluptatis* eius potabuntur.

12. ANIMA. — Dic quaeso, quando hoc?

HOMO. — Aestimo, quod non prius, nisi quando ille deliciosus pincerna summi Regis, *splendor paternae gloriae* [28], *candor lucis aeternae, figura divinae substantiae, speculum sine macula* claritatis deificae, *in quem desiderant Angeli prospicere,* quando talis ac tantus *praecinget se et faciet illos discumbere et* personaliter *transiens ministrabit illis.* O anima, haec devota mente pertracta. Quantum gaudium tunc illi beati spiritus concipient ex tam stupenda dignitate

---

[22] *Meditat.* etc., c. 4, n. 11: «O civitas caelestis! mansio secura, patria fertilis et ampla, totum continens, quod delectat».

[23] Apoc. 21, 23, post quem Malach. 4, 2 (sol iustitiae), Sap. 7, 26, et Apoc. 21, 23 (cf. lib. *Meditat.*, c. 25, et *Manuale*, c. 17, inter opera August.).

[24] Psalm. 86, 3, et deinde Baruch 3, 24.

[25] August., *Soliloq.* (inter opera August.), c. 35; *Serm. 65 et 67 ad Fratres in eremo* (inter opera August.). — Sequitur Isai. 32, 18.

[26] Apoc. 19, 9.

[27] Gregor., XVIII *Moral.*, c. 54, n. 91: «Erit nobis delectabiliter impressa sitis simul atque satietas. Sed longe abest ab ista siti necessitas» etc. Cf. *Speculum* (inter opera August.), c. 29. — Sequitur Ps. 35, 9.

[28] Hebr. 1, 3. — Subinde allegantur Hebr. 1, 3; Sap. 7, 26; I Petr. 1, 12, et Luc. 12, 37 (cf. Bernard., *De diligendo Deo*, c. 11, n. 33).

juntó para ti el divino poder; nota la ilustre compañía con la cual tu mente se regocijará por siempre en la divina clemencia.

10. Contempla, Alma mía, cuán gloriosa es "la celeste ciudad, mansión segura, patria que contiene todo lo que deleita". Esto es de San Bernardo. Atiende cuán luminosa, cuán espléndida es aquella *ciudad que no ha menester de sol ni de luna que la alumbren,* pues el mismo Señor, *sol de justicia, candor de la luz eterna,* es su luz, *y su lámpara el Cordero.* ¡Oh, cuán *gloriosas cosas se me han contado de ti, ciudad de Dios! ¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios y cuán inmenso el lugar de su posesión!* ¡Oh Alma!, aunque estés aquí con el cuerpo, mora allí con la mente. "Allí hay reposo sin fatiga, vida sin muerte, juventud perpetua, luz sin tinieblas", paz imperturbable. *Sentarse ha mi pueblo, dice el Señor, en la hermosura de la paz, en las tiendas de la confianza y en el reposo opulento.*

11. ¿Y cuál será nuestro alimento, sino aquel Cordero beatísimo, aquel limpidísimo e inmaculado Jesús, Hijo de Dios Padre y de María Virgen, de cuya candidísima humanidad y excelentísima divinidad les serán suministradas hasta la hartura porciones nobilísimas a los santos espíritus? *¡Oh, dichosos los llamados a la cena nupcial del Cordero!* "Allí siempre habrá sed y hartura, mas, por modo prodigioso, sed sin necesidad, hartura sin fastidio". *Serán embriagados de la abundancia de la casa del Señor* y hartados *del torrente de sus deleites.*

12. EL ALMA.—Y dime: ¿cuándo esto?

EL HOMBRE.—No antes, sino cuando aquel gracioso copero del gran Rey, *esplendor de la gloria del Padre, candor de la luz eterna, figura de la divina substancia, espejo sin mancilla* de la divina claridad, *en quien desean contemplar los Angeles,* cuando tal y tan grande Señor *se ciña y mande a todos sentarse a la mesa y, pasando de unos a otros, les sirva* El mismo en persona. ¡Oh Alma!, medita con devoción estas finezas. ¡Oh, qué gozo concebirán entonces los espíritus bienaventurados de la estupenda dignidad del que

ministrantis, ex tam miranda caritate cuiuslibet sodalis convivantis, ex ferculorum deliciosa opulentia, ex ministrorum numerosa frequentia, ex musicorum instrumentorum et aliorum psallentium, cantantium et laudantium Regem gloriae, Deum Dei Filium dulcisona resonantia! In hoc caelesti, magno stupendoque convivio audies Angelos iubilantes, Apostolos psallentes, Martyres triumphantes, Confessores et Virgines laudantes, Patriarchas et Prophetas iucundantes, omnes Sanctos et electos Dei unanimiter Patrem et Filium et Spiritum sanctum collaudantes et una voce dicentes [29]: *Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus exercituum, plena est omnis terra gloria eius.* "O quam gloriosum est regnum, in quo cum Christo regnant omnes Sancti, *amicti stolis albis, sequuntur Agnum, quocumque ierit?*" O anima, quomodo poterit ibi esse alicuius boni carentia, cum ibi tam varia sit exsultandi materia?

13. Vide iuxta te omnium Sanctorum collegium, quod ad beatitudinis tuae cumulum divina clementia congregavit; quia "nullius boni sine socio iucunda est possessio", sicut dicit Seneca [30]. Unde Gregorius: "Quae lingua dicere, aut quis intellectus capere sufficit, illius supernae civitatis quanta sint gaudia, Angelorum choris interesse, cum beatissimis spiritibus gloriae Conditoris assistere" et ab illorum beatissima societate nunquam discedere, sed continue cum ipsis et de ipsorum gaudio in perpetuum exsultare! Anselmus [31]: "Ibi enim a singulis omnes, ibi ab omnibus singuli cognoscentur. Nec quemquam latebit, qua patria, qua gente, qua stirpe quis conditus sit". Ibi enim tam beata et tam perfecta erit caritas iustorum, quod "unusquisque in tantum diliget proximum suum quantum se ipsum" [32]. Ex quo illud inaestimabile sequetur bonum, quod "ita unusquisque tantum gaudebit de alterius gaudio quantum de proprio". Proinde, cum inenarrabilis sit numerus electorum, quis, putas, narrare sufficiat gaudium Beatorum?

14. "Qualis tibi erit dies illa, cum Maria, mater Domini, tibi occurret choris comitata virgineis, cum et ipse Sponsus tibi cum omnibus Sanctis occurret, dicens: *Surge, propera, amica mea, veni, formosa mea, columba mea; iam enim hiems transiit, imber abiit et recessit!* Tunc Angeli ad-

[29] Isai. 6, 3. — Sequitur ex Breviario Romano antiphona ad Magnificat 2 Vesp. pro festo Omnium Sanct., in qua allegantur Apoc. 7, 9 (amicti stolis albis), et 14, 4.

[30] *Epist.* 6, n. 4. — Sequitur Gregor., II *Homil. in Evang.*, homil. 37, n. 1.

[31] *De similitudinibus* (inter opera Anselmi), c. 59.

[32] *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 57, ubi etiam seq. locus. Idem docet Anselm., *Proslog.*, c. 25: «In illa perfecta caritate innumerabilium Angelorum beatorum et hominum, ubi nullus minus diliget alium quam se ipsum, non aliter gaudebit quisque pro sin-

sirve, de la maravillosa concordia de los comensales. de la deliciosa opulencia de los manjares, de la muchedumbre de los criados, de la dulcísima y perfecta armonía de los instrumentos y cantores, que celebran y alaban al Rey de la gloria, al Dios Hijo de Dios! En este celestial, grande y estupendo convite oirás los himnos de júbilo de los Angeles, los salmos de los Apóstoles, las ovaciones de triunfo de los Mártires, las laudes de Confesores y Vírgenes, los regocijos de Patriarcas y Profetas; en suma, oirás a todos los Santos y elegidos alabar con un solo corazón a Dios Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, cantando a una voz: *Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos, llena está la tierra de su gloria.* "¡Oh, verdaderamente glorioso el reino en que reinan con Cristo todos los Santos! *Ceñidos de albas estolas, siguen al Cordero adondequiera que va*". ¡Oh Alma!, ¿es posible que falte algún bien allí. donde hay tan varios motivos de alegría?

13. Contempla a tu lado el colegio de todos los Santos, congregados para colmo de tu felicidad por la divina clemencia; porque "no es jocunda la posesión de un bien cuando se goza de él a solas", como dice Séneca. Según esto, dice San Gregorio: "¿Qué lengua será bastante a expresar ni qué entendimiento a concebir los gozos de la ciudad suprema: hallarse entre los coros de los Angeles, asistir a la gloria del Creador junto con los espíritus bienaventurados" y no apartarse nunca de su dichosa compañía, sino alegrarse perpetuamente y de continuo con ellos y del goce de cada uno de ellos? Y añade San Anselmo: "Allí todos se conocerán mutuamente. A nadie se le ocultará de qué patria, de qué estirpe, de qué familia es cada cual". Y será tan feliz y perfecta la caridad de los justos, "que cada cual amará a su prójimo como a sí mismo"; de donde se sigue el incomparable bien de que "cada uno se gozará del bien ajeno como del mérito propio". Y siendo esto así y el número de los escogidos incontable, ¿quién contará los gozos de los Bienaventurados?

14. "¡Considera qué día tan glorioso para ti será aquel en que te saldrá al encuentro María, la Madre del Señor, acompañada de los coros de las vírgenes! Cuando tu mismo Esposo, con todos los Santos, salga a recibirte diciendo: *Levántate y date priesa, querida mía; ven, hermosa mía, paloma mía; que pasó el invierno y las lluvias han cesado.* Entonces los Angeles, admirados de tu gloria, diránse unos

gulis aliis quam pro se ipso. Si ergo cor hominis de tanto suo bono vix capiet gaudium suum, quomodo capax erit tot et tantorum gaudiorum?» Cf. infra finis huius cap.

mirabuntur de tua gloria dicentes: *Quae est ista quae ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* Videbunt te filiae Sion et laudabunt te. Tunc illa centum quadraginta quatuor millia in conspectu throni et seniorum tenebunt citharas et cantabunt canticum novum. Tunc secura in amplexus Sponsi evolabis, cum iubilo dicens: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum nec dimittam*". Haec Hieronymus [33]. Tunc *septem filii* illius magni Iob, qui est *magnus inter omnes,* qui morantur in illa beata orientalium regione, *facient convivia, singuli in die suo, et invitabunt sororem suam* [34], te consortem suam. Et dicent tibi singuli: *Bibe nunc et accumbe cum iucunditate, quia invenisti gratiam coram summo principe.* Et tu respondebis cum gaudio dicens: *Bibam* et hilarior fiam, *quia magnificata est hodie anima mea prae omnibus diebus vitae meae.* O vere inaudita magnificentia! O laeta et iucunda excellentia, qualis nunquam in hoc saeculo est audita! puto, quod omnis huius mundi pompa in comparatione illius esset vix modica gutta.

15. ANIMA. — O homo, iamdiu tacui, iam satis silui, quia quae proposuisti cum delectatione et admiratione nimia audivi. Ne, quaeso, pertranseas, quin perfectius mihi aliqua de hoc caelestium spirituum convivio exponas, quia iam prius [35] aliquid de hoc tetigisti, sed nimis breviter pertransisti.

HOMO. — O anima, mallem iterum quod petis sub silentio pertransire, quam vel modicum de hoc caelesti mysterio ore polluto proferre, vel etiam mente concipere, quia qui adhuc mundialibus et supervacuis rebus, heu, saepius implicor, qui adhuc heu, heu, siliquis porcorum cum ceteris mundanis pascor [36], de tam familiaribus divinorum spirituum operationibus loqui erubesco nimium et confundor. Quia tamen piis votis tuis contraire non valeo, proponam breviter, quod aliquando, Spiritu instigante, licet indignus, mente pertracto. Quamvis enim in illa caelesti aula, ubi plenitudo omnis boni in omnibus illis perfecta est, quamvis ibi pro differentia meritorum quaedam data sint excellenter; nihil tamen ibi ex inaestimabilis divinae pietatis immensitate, secundum Gregorium [37], possidetur singulariter. Omnia enim

[33] *Epist. 22,* n. 41. Allegantur Cant. 2, 10 seq., et 8, 5; respicitur Apoc. 14, 1 seqq. (de centum quadraginta quatuor milibus etc.), et in ultima propositione, quam textus originalis non exhibet, allegatur Cant. 3, 4. Textus originalis hinc inde plura interserit.

[34] Iob 1, 2-4. — Subinde allegantur Iudith 12, 17 et 18.

[35] Num. 11 seq. [36] Cf. Luc. 15, 16, de filio prodigo.

[37] Lib. IV *Moral.,* c. 36, n. 70; V, c. 46, n. 86; II *Homil. in Ezech.,* homil. 4, n. 6, et IV *Dialog.,* c. 35. August., *In Ioan. Evang.,* tr. 67, n. 2: «Tanquam stellae [cf. I Cor. 15, 28] Sancti diversas mansiones [cf. Ioan. 14, 2] diversae claritatis, tanquam in caelo, sortiuntur in regno; sed propter unum denarium [cf. Matth. 20, 9] nullus separatur a regno; atque ita *Deus erit omnia in omnibus* [I Cor. 15, 28], ut, quoniam Deus caritas est [I Ioan. 4, 8], per caritatem fiat, ut quod habent singuli commune sit omnibus. Sic enim quisque etiam ipse habet, cum amat in altero quod ipse non habet. Non erit itaque aliqua invidia imparis claritatis, quoniam regnabit in omnibus unitas caritatis».

a otros: *¿Quién es esta que sube del desierto, rebosante de delicias, apoyada en su Amado?* Te verán las hijas de Sión y te colmarán de loores. Entonces aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que están con los ancianos alrededor del trono del Cordero, pulsarán las cítaras y cantarán un cántico nuevo. Entonces, sin temor ni sobresalto, volarás gozosa a los brazos del Esposo, cantando tu victoria: *Hallado he al que ama mi alma; asido le tengo y no le soltaré*". Esto es de San Jerónimo. Entonces los siete hijos del soberano Job, grande sobre todos los moradores de aquella feliz región oriental, *harán un convite, cada cual en su día,* y te invitarán a ti, hermana suya y partícipe de su misma gloria. Y cada uno, de por sí, te brindará diciendo: *Bebe y siéntate a comer con alegría, porque has hallado gracia delante del Príncipe excelso.* Y tú responderás regocijada: *Beberé y me pondré más alegre, porque glorificada he sido hoy sobre todos los días de mi vida.* ¡Oh, verdaderamente inaudita magnificencia! ¡Oh, excelencia alegre y jocunda, sin igual y superior a todo encarecimiento! Toda la pompa de este mundo en su comparación apenas sería una pequeña gota.

15. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, harto tiempo he callado, harto he permanecido silenciosa, escuchando con deleite y admiración tus enseñanzas. No pases, por favor, adelante, sin declarar más distintamente ciertos goces del celestial convite, que ya has tocado, pero muy de corrida.

EL HOMBRE.—Bien quisiera, ¡oh Alma!, pasar de nuevo en silencio lo que pides, antes que proferir ni una sola palabra con labios no limpios sobre tan grande misterio. Aun pensar en él no puedo. Implicado todavía en cosas inútiles y de mundo, alimentándome aún de bellotas como los otros mundanos — ¡ay! —, mucho me avergüenzo y confundo de hablar de las familiares escenas que pasan entre los divinos espíritus. Mas no pudiendo contravenir a tus piadosos deseos, expondré con brevedad lo que de vez en cuando, inspirándome el Espíritu Santo a pesar de mi indignidad, suelo discurrir conmigo y a mis solas. Por más que en aquella corte celestial, donde la plenitud de todo bien es cumplida en todos los ciudadanos; por más que allí, según la diferencia de méritos, se den a unos cosas más excelentes que a otros, ninguna, con todo, según enseña San Gregorio, se posee como propiedad singular y privada, por causa de la

sunt omnibus communia propter eum qui in omnibus est omnia. Ibi enim Virgo gaudebit de sanctae viduitatis merito, ibi Vidua exsultabit de castae virginitatis privilegio, ibi Confessor de Martyrum iucundabitur triumpho, ibi Martyr tripudiabit de Confessorum bravio, ibi Propheta laudabit de Patriarcharum pia conversatione, ibi Patriarcha exsultabit de Prophetarum fide et speculatione, ibi Apostoli et Angeli gaudebunt de merito omnium inferiorum, ibi omnes inferiores laetabuntur de gloria et corona superiorum. Ex illius enim sanctae et perfectae caritatis vinculo fiet, ut unusquisque habiturus sit in alio quod non habet in merito proprio.

16. ANIMA. — O homo, adhuc nec ista sufficiunt mentem meam quietare; unde quaeso, ne pertranseas, mihi aliqua de dicto convivio sigillatim et distincte explicare.

HOMO. — O anima, bene nosti, quod "balbutiendo, ut possumus, excelsa Dei resonamus" [38]. Nec mirum, quia, cum simus minus idonei ad intelligendum, quomodo possumus esse sufficientes ad loquendum, cum illa supercaelestia, quae lippientibus oculis contemplamur, verius sint, quam intelligantur, et verius intelligantur, quam exprimantur vocibus? Ne te tamen diutius protraham, audi, quid imaginatur intellectus, licet adhuc modicum degustet affectus. Puto, quod illi septem filii, de quibus supra [39] memoravimus, sunt omnes sancti et electi spiritus, altissimi Patris heredes et filii. Hi convivia unusquisque in die suo faciunt, quando se invicem suis caelestibus gaudiis pascunt; in quo de meritis suis singuli iuxta datam sibi gloriam fercula deliciosissima propinant. Primo igitur die primogenitus, hoc est ille caelestium Angelorum numerus, qui non immerito nomine primogeniti censentur, quia priores sunt creatione et conversione ad Deum, a quo nunquam recesserunt per peccatum, sed semper immobili caritate Deo Patri adhaeserunt et illam hereditatem beatam caelestis regni omnibus priores possederunt. Isti tibi, o anima, in suo convivio diversa fercula deliciosa et pretiosa propinant, cum unusquisque ordo de eo quod excellentius recepit in munere [40], gaudia specialia administrat.

17. Iam cogita, o anima, quale tibi ferculum propinant illi summi spiritus seraphici ordinis, qui "adeo vicini illi

---

[38] Gregor., V *Moral.*, c. 36, n. 66, ubi etiam occurrit dictio *lippientibus oculis* inferius posita; cf. Bonav., *Opera omnia*, t. III, p. 175, nota 2. — August., VII *De Trin.*, c. 4, n. 7: «Excedit supereminentia Divinitatis usitati eloquii facultatem. Verius enim cogitatur Deus, quam dicitur, et verius est, quam cogitatur».

[39] Num. 14 Cf. Iob 1, 2 et 4.

[40] Gregor., II *Homil. in Evang.*, homil. 34, n. 14: «Sed idcirco uno eodemque vocabulo communiter non censentur [ordines Angelorum], ut ille ordo vocari privato uniuscuiusque rei nomine debeat, qui hanc in munere plenius accepit». Cf. II *Sent.*; *lit. Magistri*, d. 9, c. 3, et ibid. *Comment.* S. Bonav., q. 4.

inestimable bondad divina. Todas las cosas son comunes a todos, gracias a Aquel que en todos es todas las cosas. Allí la Virgen se alegrará del mérito de la santa viudez, y la viuda se regocijará del privilegio de la casta virginidad. Allí el Confesor se gozará del triunfo de los Mártires, y el Mártir, del triunfo de los Confesores; allí el Profeta alabará la conversación piadosa de los Patriarcas y el Patriarca se regocijará del conocimiento y fe de los Profetas. Allí los Apóstoles y los Angeles se alegrarán del mérito de los inferiores todos, y todos los inferiores, de la corona y gloria de los superiores; porque del estrecho y perfectísimo vínculo de la caridad resultará que tenga cada cual en el otro lo que no tiene en el mérito propio.

16. EL ALMA.—¡Oh Hombre!, aun no basta lo dicho a quietar mi mente. No pases adelante, por favor, sin explicarme distintamente y por menudo algunas cosas de este convite.

EL HOMBRE.—Bien sabes, ¡oh Alma!, que "balbuciendo, como podemos, repetimos las sublimes cosas divinas". Ni es maravilla; pues siendo tan poco idóneos para entender, ¿cómo seremos suficientes a declarar aquellas cosas altísimas, que contemplamos con ojos miopes, que son más verdaderas en sí que en nuestros mezquinos conceptos, y, por otra parte, más verdaderamente se entienden que se expresan con palabras? Esto no obstante, por no tenerte suspensa, oye lo que imagina el entendimiento, siquiera guste muy poco de ello por ahora el afecto. Aquellos siete hijos de que poco ha hicimos mención, son, a mi ver, todos los espíritus santos y elegidos, herederos e hijos del altísimo Padre. Estos, cada cual por su orden, hacen en su día un convite, cuando mutuamente se apacientan de sus celestes goces, en el cual administran una porción deliciosísima de sus méritos, cada uno según la gloria recibida. El primer día toca al primogénito, es decir, al coro de los Angeles, no sin razón llamados primogénitos, por ser los primeros en la creación y conversión a Dios, del que nunca se apartaron por el pecado, sino que permanecieron siempre unidos a Dios Padre por inmoble caridad y fueron los primeros en poseer el reino de los cielos en feliz herencia. Estos, ¡oh Alma!, en su convite te sirven diversos manjares deliciosos y preciosos, cuando cada orden brinda goces especiales de lo más excelente que ha recibido en su oficio.

17. Según esto, piensa, Alma mia, qué convite te harán los supremos espíritus del orden seráfico, "tan vecinos

aeterno Patri sunt, quod inter ipsos et hunc nulli alii spiritus intersint"[41] qui ipsum immediatius contemplentur et suis bonis aeternis perfectius perfruantur. Quale, putas, hi propinant gaudium de naturae suae nobilitate, quale de contemplationis claritate, quale de dilectionis sinceritate? Hi ergo, hoc est, illi qui Seraphim nominantur, istud convivium ornant ardore divinae caritatis, Cherubim splendore aeternae claritatis, Throni aequitate divinae maiestatis, Dominationes de dominandi super alios excellentia, Principatus de principandi inferioribus magnificentia, Potestates de auctoritate malignos spiritus coercendi, Virtutes de potestate miracula faciendi, Archangeli de dignitate superiora nuntiandi, Angeli de agilitate minora divinae scientiae secreta revelandi. Ecce, vides, qualiter singuli mentes Beatorum caelestibus gaudiis pascunt de his quae ab illa supercaelesti aula specialius in munere receperunt. — Nec est mirandum, quod haec praedicta et multa alia nobis adhuc occultiora illi spiritus in nostrum gaudium nobis propinant, qui tam fideliter in hac lacrymarum valle[42] nos custodiunt et nos ad illam aeternae beatitudinis patriam perducere totis viribus concupiscunt. Bernardus[43]: "O, si quis cognosceret, qua cura et sollicitudine illi beati spiritus intersunt cantantibus, adsunt orantibus, insunt meditantibus, supersunt quiescentibus, praesunt procurantibus!" O anima ieiuna et famelica, si vel unam micam, quae cadit de mensa dominorum[44], in hoc convivio aperto mentis ore sumsisses, puto, quod hanc peregrinationem et omnem tribulationem ex tunc patienter tolerares. Puto, quod si unam guttam de vino potus eius degustasses, omnem huius saeculi dulcedinem fastidires. Gregorius in *Moralibus*[45]: "Si cor semel in caelestibus", per degustationem subaudi, "figitur, quam abiecta sint mox cernitur quae prius alta videbantur".

18. O anima mea dilecta, de convivio Patriarcharum, Prophetarum, Apostolorum, Martyrum, Confessorum et Vir-

[41] Gregor., loc. cit., n. 10: «Seraphim namque ardentes vel incendentes vocantur. Quae, quia ita Deo coniuncta sunt, ut inter haec et Deum nulli alii spiritus intersint, tanto magis ardent, quanto hunc vicinius vident». Ibidem etiam etymologia nominum aliorum ordinum proponitur, de qua vide Bernard., V *De considerat.*, c. 4 n. 8 seqq., et Petr. Lombard., II *Sent.*, d. 9, c. 2.

[42] Psalm. 83, 7.

[43] *Meditat.* etc., c. 6, n. 16.

[44] Matth. 15, 27.

[45] Cf. V, c. 1, n. 1: «Pensant autem [viri sancti], quae sint aeterna bona, quae cupiunt, et cognoscunt, quam nihil sit omne, quod blandum temporaliter arridet» etc.; VIII, c. 27, n. 46: «Sancti viri, quo verius summa cognoscunt, eo sublimius terrena despiciunt». Vide ibid., c. 13, n. 28. Lib. XXVII, c. 16, n. 32: «Postquam quae essent aeterna cognovit [animus]... admiratione summorum sese ab infimis suscitatus elevavit, ut nulla iam ei, nisi quae aeterna sunt, libeant et despectis transeuntibus, sola quae permanent requirat». Vide etiam I *Homil. in Ezech.*, homil. 10, n. 43; I *Homil. in Evang.*, homil. 11, n. 2: «Qui caelestis vitae dulcedinem, in quantum possibilitas admittit, perfecte cognoverit, ea quae in terris amaverat, libenter cuncta derelinquit; in comparatione eius vilescunt omnia, deserit habita, congregata dispergit, inardescit in caelestibus animus, nil in terrenis libet, deforme conspicitur quidquid de terrenae rei placebat specie». Simile dicitur ibid. II, homil. 25, n. 2, in fine.

del Eterno Padre, que entre ellos y El no hay otros espíritus", los que le contemplan más inmediatamente y gozan con más perfección de sus eternos bienes. ¿Imaginas qué gozo infunden de la nobleza de su condición, de la claridad de la contemplación, de la sinceridad del amor? Los Serafines ornan el convite con el ardor de la divina caridad; los Querubines, con el esplendor de la eterna luz; los Tronos, con la equidad de la majestad divina; las Dominaciones, con la preeminencia del señorío sobre los demás; los Principados, con la magnificencia del mando sobre los inferiores; las Potestades, con la autoridad de refrenar a los espíritus malignos; las Virtudes, con el poder de obrar milagros; los Arcángeles, con la dignidad de supremos mensajeros; los Angeles, con la agilidad de revelar los menores secretos de la divina ciencia. Ya ves de qué manera cada uno de los órdenes angélicos nutre la mente de los Bienaventurados con celestes goces de aquello que con más especialidad recibió de la soberana corte en su oficio respectivo. — Ni es de maravillar nos brinden, para gozo nuestro, las cosas dichas y muchas otras más ocultas aquellos espíritus, que tan fielmente nos guardan en este valle de lágrimas y con todas las fuerzas desean conducirnos a la patria de la bienaventuranza eterna. San Bernardo: "¡Oh si conociésemos con cuánto cuidado y solicitud asisten en medio de los que cantan, delante de los que oran, dentro de los que meditan, encima de los que duermen, y aconsejan a los que se afanan por el bien común!" ¡Oh Alma ayuna y hambrienta!, si en este convite hubieses recogido, a corazón abierto, una sola migaja que cae de la mesa de los señores, sin duda habrías tolerado en adelante con toda paciencia esta peregrinación y cualesquiera tribulaciones. Si una sola gota del vino que allí se bebe hubieras gustado, sin duda que tendrías fastidio de todas las dulzuras de este siglo. Así lo dice San Gregorio en sus *Morales:* "Si el corazón se fija una vez sola en las celestes delicias—gustándolas, se entiende—, luego echa de ver cuán viles y abatidas son las cosas que antes le parecían altas y de precio".

18. ¡Oh Alma mía querida!, ¿pues qué diré de los distintos convites de los Patriarcas, de los Profetas, de los

ginum, qui per alios sex filios non immerito praefigurantur, quid dicam? Unusquisque enim horum tot in convivio suo proponet fercula, quot habuit in hac vita virtutum opera. Et quis enarrare sufficiat, quantum gaudium quaelibet anima suscipiat de sanctorum Patriarcharum humilitate et simplicitate perfectissima, de Prophetarum credulitate et fidelitate certissima, de Apostolorum caritate et magna diligentia, de Martyrum stabilitate et patientia, de Confessorum pietate et clementia, de Virginum castitate et continentia? "Revera lingua et vox deficit, quia intellectus capere non sufficit, quantum sit gaudium Angelorum choris interesse, cum beatissimis spiritibus gloriae Conditoris assistere, praesentem Dei vultum cernere, incircumscriptum lumen videre, nullo metu mortis affici, incorruptionis perpetuae munere laetari". Haec Gregorius [46].

19. O quam felix tibi erit haec dies, cum fueris ad hereditatem patrum tuorum reversa et cum omnibus his inaestimabili gaudio fueris assumta et ad thalamum summi Regis feliciter introducta! Iam nunc expergiscere, o anima mea, et cum illa famosa regina [47], cum aromatibus virtutum, cum thesauris bonorum operum, cum magno apparatu caelestium desideriorum ascende in illam Ierusalem supernam et contemplare diligenter singula et vide, quod veritas vincit famam, gloria exsuperat omnem loquelam; et tunc incipies dicere cum beato Petro in magno cordis iubilo: *Domine, bonum est nos hic esse* [48]; hic pater, hic mater, hic soror, hic frater, hic patria! O Domine, permitte nos hic esse et abhinc nunquam discedere! Ambrosius [49]: "Fugiamus, o anima, in patriam verissimam, quia illic est patria, ad quam conditi sumus, Pater, a quo creati sumus, mansio secura, *Ierusalem superna, quae est mater nostra*". Anselmus [50]: O anima, tantus debet esse in hac vita mortali amor et desiderium perveniendi ad illud, ad quod facta es, et dolor, quia nondum ibi es, et timor, ne forte non pervenias, ut nullam laetitiam sentire valeas, nisi de his quae tibi auxilium et spem conferunt perveniendi".

---

[46] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 37, n. 1.
[47] De qua III Reg. 10, 1 seqq., et II Paralip. 9, 1 seqq.
[48] Matth. 17, 4.
[49] *De Isaac et anima*, c. 8, n. 78: «Fugiamus ergo in patriam verissimam. Illic patria nobis et illic Pater, a quo creati sumus, ubi est Ierusalem civitas, quae est mater omnium». In fine allegatur Gal. 4, 25 seq.
[50] Lib. I *Cur Deus homo*, c. 20.

Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores y de las Vírgenes, no sin razón prefigurados en los otros seis hijos? Cada uno presentará en su convite tantos manjares cuantas fueron las obras de virtud que ejercitó en esta vida. ¿Y quién podrá declarar el gozo que recibirá cada alma de la humildad y sencillez perfectísimas de los Patriarcas, de la fe y de la fidelidad certísimas de los Profetas, de la caridad y diligencia de los Apóstoles, de la constancia y paciencia de los Mártires, de la piedad y clemencia de los Confesores, de la castidad y continencia de las Vírgenes? "Realmente, lengua y voz faltan, porque el entendimiento no llega a comprender cuánta alegría siente el alma de verse entre los coros de los Angeles, de asistir a la gloria del Creador en compañía de los espíritus beatísimos, de mirar a Dios cara a cara, de contemplar la luz incircunscrita, de no temer la muerte, de gozar del don de la incorruptibilidad perpetua". Hasta aquí San Gregorio.

19. ¡Oh, cuán dichoso día para ti aquel en que volverás a la herencia de tus padres y, con todos arrebatada del gozo incomparable, seas introducida felizmente en el tálamo del sumo Rey! Despierta ya, Alma mía, y con la famosa Reina de Sabá, con aromas de virtudes, con tesoros de buenas obras, con grande cortejo de santos deseos, sube a la Jerusalén celeste y contempla con atención cada cosa, y mira cómo la realidad supera a la fama, cómo la gloria vence a toda palabra; y entonces comiences a decir con San Pedro, con gran júbilo del corazón: *¡Señor, bueno es estarnos aquí!* Aquí el padre, aquí la madre, aquí la hermana, aquí el hermano, aquí la patria! ¡Oh Señor, permítenos estar aquí y no alejarnos de aquí jamás! San Ambrosio: "Huyamos, ¡oh Alma!, a la verdadera patria: allí está la patria para la cual nacimos, el Padre, por quien fuimos creados; allí la mansión segura, *la Jerusalén celeste, que es nuestra madre*". Y San Anselmo: "¡Oh Alma!, tan grande debe ser en esta vida mortal el amor y deseo de llegar al término para que fuimos creados, y el dolor de no estar allá, y el temor de perderlo, que ninguna alegría recibas sino de aquellas cosas que pueden prestarte apoyo y esperanza de alcanzarlo".

§ 4. *Tertio, Beati convertunt radium contemplationis ad ea quae infra se sunt, et tripliciter gaudent*

20. Corpus etiam nostrum, quod ex quatuor elementis est compositum, quatuor dotibus erit remunerandum. Terra enim tunc habebit aeternam immortalitatem, aqua omnimodam impassibilitatem, aër velocem agilitatem, ignis splendidissimam claritatem [51]. — "In sempiterna patria corda Beatorum sibi invicem et claritate lucent et puritate translucent; ibi uniuscuiusque vultus aspicitur, et conscientia penetratur; ibi cuiuslibet mentem ab alterius oculis corpulentia non abscondit"; "ibi etiam mox, ubicumque voluerit animus, statim aderit corpus" [52]. Augustinus. Sicut enim tunc animus perfectissime obedit Creatori, ita corpus promptissime obtemperabit suo motori [53]. — Ibi erunt omnes sensus in actibus suis. Ibi enim oculus videbit decorem speciosissimum, gustus sapiet saporem dulcissimum, olfactus odorabit odorem suavissimum, tactus amplexabitur obiectum deliciosissimum, auditus innovabitur per sonum iucundissimum. "Recedat ergo, o anima, amor vitae praesentis, et accedat amor vitae advenientis, ubi nulla adversitas turbat, nulla necessitas angustat, nulla molestia inquietat, sed perennis laetitia regnat" [54]. Ibi "esse nostrum non habebit mutationem, nos-

[51] Bernard., *Serm. 4 in festo Omnium Sanct.*, n. 6: «Ipsi [homini exteriori] ergo, *ut inhabitet gloria* etiam *in terra nostra* [Ps. 84, 10]... quatuor sunt quaerenda, quem nimirum constat ex elementis quatuor esse compactum... Habeat ergo terra nostra immortalitatem, ne iam timeat denuo se in pulverem redigendam... Habeat certe etiam aliquando omnimodam impassibilitatem... Sed iam desiderat corpus nostrum etiam levitatem secundum eam nimirum, quam habet ex aëre portionem, ne vel ipso onere sit molestum. Tanta itaque futura credenda est corporum levitas et agilitas Beatorum ut possint, si velint, absque omni mora seu difficultate ipsam quoque cogitationum nostrarum sequi ad omnia velocitatem. Quid ultra deest ad perfectam corporis beatitudinem? Sola utique pulcritudo. Hanc perfectissimam habituri, non immerito possumus attribuere ei parti, quam habemus ab igne».

[52] Gregor., XVIII *Moral.*, c. 48, n. 77 seq. Textus originalis hinc inde plura interserit. — Sententia Augustini habetur XXII *De civ. Dei*, c. 30, n. 1: «Certe ubi volet spiritus, ibi protinus erit corpus». Cf. *Serm. 242* (alias 149 *De tempore)*, c. 3, n. 5, et c. 8, n. 11.

[53] Cf. August., *Epist. 143* (alias 7), n. 6, et *Epist. 205* (alias 146), n. 11, in fine; XII *De Gen. ad lit.*, c. 35, n. 68; *Serm. 242* (alias 149 *De tempore)*, c. 8, n. 11, et *Serm. 277* (alias 102 *De diversis)*, c. 7, n. 7; XIII *De civ. Dei*, c. 20; *Enarrat. in Ps. 140*, n. 5: «Accepit homo corpus tanquam in famulatum, Deum autem Dominum habens, servum corpus, habens supra se Conditorem... Regere non potest inferiorem, nisi regatur a meliore... non potest regere quod regebat, quia regi noluit, a quo regebatur».

[54] *De conflictu vitiorum et virtutum* (inter opera August.), c. 26.

§ 4. *Cómo los Bienaventurados vuelven el rayo de la contemplación a las cosas que tienen en sí, y de las tres alegrías que de ahí nacen*

20. Nuestro cuerpo, compuesto de cuatro elementos, será galardonado con cuatro dotes. Porque la tierra tendrá entonces la eterna inmortalidad; el agua, la absoluta impasibilidad; el aire, la veloz agilidad; el fuego, esplendidísima claridad. — "En la patria sempiterna, los corazones de los Santos se iluminan mutuamente por la claridad, se transparentan por la pureza; allí se ven todos los rostros y se penetran las conciencias; allí la veste corpórea no cela el espíritu de las miradas ajenas"; "y allí, adonde quisiere el alma, luego al punto volará el cuerpo". Esto es de San Agustín. Porque como entonces el alma obedece perfectísimamente a su Creador, así también el cuerpo prontísimamente obedecerá a su motor. — Allí estarán todos los sentidos en sus actos: allí verán los ojos hermosura delicadísima, el gusto sentirá sabor dulcísimo, el olfato olerá fragancia suavísima, el tacto abrazará objeto deliciosísimo y el oído se moverá con sonido jocundísimo. "Pase, pues, ¡oh Alma!, el amor de la vida presente, venga el amor de la vida futura, donde ninguna contrariedad turba, ninguna necesidad constriñe, ninguna molestia inquieta, mas reina alegría perenne". "Allí nuestro ser no tendrá mudanza, nuestro conocer no estará sujeto a error, nuestro amor no tendrá impedimento". "De allí estará desterrada toda deformidad, toda flaqueza, toda

se nostrum non habebit errorem, amare nostrum non habebit offensionem"[55]. "Ibi aberit omnis deformitas, omnis infirmitas, omnis tarditas, omnis corruptio. Ibi *caelum novum*, ibi *terra nova*. Ibi similes erimus Angelis Dei, etsi non aetate, certe tamen felicitate". "Ibi vita sine morte, iuventus sine senectute, gaudium sine tristitia, pax sine discordia, voluntas sine iniuria, lux sine tenebris, regnum aeternum expers commutationis"[56]. Ibi "quidquid volueris erit, quidquid nolueris non erit".

21. Considera etiam, quantum gaudeat animus, cum resumserit tale corpus, quale iam audisti, non tale, quale cum ingenti dolore sustinuisti et cum magno certamine devicisti, de quo saepius timens et impatiens patienter et irascens clementer dixisti[57]: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Non certe tale, sed iam perfecte obediens et spirituale; tale, inquam, tale, quod erit tibi in contemplationis solatium et in aeternae felicitatis augmentum. Certum est enim, quod ipsa anima nunquam resumtionem corporis appeteret, si resumtum, etiam quantumcumque gloriosum, divinam contemplationem impediret. Nunc autem, secundum Augustini[58] sententiam et doctrinam, ipsae animae sanctae desiderant eius resumtionem et exspectant iteratam unionem ipsius, quia ipsarum sine eo non potest consummari felicitas nec satiari iucunditas; et adeo vehementer desiderant quod etiam aliqualiter earum contemplationem impedit et retardat. Bernardus[59]: "O misera caro, foetida et foeda! unde tibi haec gloria, quod animae sanctae, quas Deus sua insignivit imagine, proprio redemit sanguine, te desiderant et exspectant, et ipsarum sine te non potest consummari felicitas nec satiari iucunditas?" Augustinus[60]: "Cum anima hoc corpus non animale iam, sed spirituale receperit, perfectum habebit suae naturae modum, obediens et imperans, vivificata et vivificans. Tunc ineffabili felicitate fiet, ut sit ei gloriae quod fuit sarcinae".

22. O anima, cogita, qualis tibi tunc erit gloria, cum induta fueris illa stola nova et splendida, *ornata omni lapide pretioso*[61], id est corpore glorificato, in quo tot fulge-

[55] August., XI *De civ. Dei*, c. 28 [originale *mortem* pro *mutationem*]; ibid. XXII, c. 20, n. 3, habetur seq. locus, in quo allegatur Apoc. 21, 1 (quem textus originalis omittit) et Luc. 20, 36: *Aequales enim Angelis sunt;* cf. Math. 22, 30: *Erunt sicut Angeli Dei in caelo.*

[56] *Serm. 49* (cf. Serm. 65 et 67) *ad Fratres in eremo* (inter opera August.). Vide supra notam 25.—Sequitur sententia Anselmi, *Proslog.*, c. 25: «Quidquid volet erit, et quod nolet non erit». Cf. infra n. 23.

[57] Rom. 7, 24.

[58] Lib. XII *De Gen. ad lit.*, c. 35, n. 68. Cf. IV *Sent.*, lit. Magistri, d. 49, c. 4. [59] *Serm. 3 in festo Omnium Sanct.*, n. 2.

[60] Lib. XII *De Gen. ad lit.*, c. 35, n. 68. Respicitur I Cor. 15, 44: *Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale.*

[61] Eccli. 50, 10.

lentitud, toda corrupción. Allí un *cielo nuevo y una tierra nueva*. Allí seremos semejantes a los Angeles de Dios, si no en la edad, sí ciertamente en la felicidad. Allí vida sin muerte, juventud sin vejez, gozo sin tristeza, paz sin discordia, voluntad sin injuria, luz sin tinieblas, eterno reino no sujeto a mudanza. Allí, en fin, "habrá lo que quisieres; lo que no quisieres no habrá".

21. Considera otrosí cuánto gozará el alma al tomar de nuevo el cuerpo, tal como has oído, no el que llevaste con gran dolor y venciste en rudo combate; no el cuerpo del que muchas veces temblaste y dijiste, entre impaciente y sufrida, entre airada y clemente: *¿Quién me librará de este cuerpo mortal?* No tal ciertamente, mas ya obediente de todo en todo y espiritualizado; tal, digo, tal que te sirva de solaz en la contemplación y de aumento de la eterna bienaventuranza. Porque es claro que la misma alma jamás querría volver a tomar el cuerpo si, por glorioso que fuese, la impidiese la divina contemplación. No sucede así, con todo, sino que, según enseña San Agustín, las mismas almas santas desean reasumirlo y esperan unirse de nuevo con él, ya que sin él no puede ser perfecta su felicidad ni cumplido su gozo; y con tan vivas ansias lo desean, que, en cierto modo, les impide y retarda la contemplación. Oye a San Bernardo: "¡Oh mísera carne, fétida e inmunda! ¿De dónde a ti esta gloria que almas santas, selladas con la imagen de Dios, redimidas con su preciosa sangre, te desean y te esperan, y sin ti no puede completarse su alegría ni consumarse su felicidad?" Escucha también a San Agustín: "Cuando el alma hubiere recibido de nuevo este cuerpo, no ya animal, sino espiritual, entonces poseerá la condición perfecta de su naturaleza, obediente e imperante, vivificada y vivificante. Entonces, por dicha inefable, vendrá a serle de gloria lo que le sirvió de carga".

22. ¡Oh Alma!, piensa cuál será entonces tu gloria, cuando fueres revestida de aquella estola nueva y espléndida, *ornada con todo género de piedras preciosas*, esto es, del cuerpo glorificado, resplandeciente con tantas gemas pre-

bunt gemmae pretiosissimae, quot modo sunt virtutes in mente. Quis enim enarrare sufficeret, quantum gaudium, quam stupendam gloriam, quam incomprehensibilem laudem habitura sis, pro eo quod corpus proprium tam viriliter per clypeum castitatis et continentiae superasti; pro eo quod mundum tam potenter fugiendo et despiciendo debellasti; pro eo quod diabolum prudenter per bellum resistentiae effugasti; pro eo quod omnibus cogitationibus, omnibus affectionibus, singulis inordinatis motibus tam viriliter restitisti. Adverte, si potes, quantam laudem habitura sis ab his quos verbo et exemplo ad meliora provocasti. Et quid plura? De singulis cogitationibus, locutionibus, actionibus virtuosis specialem et aeternam laudem recipies.

§ 5. *Quarto, Beati convertunt radium contemplationis ad ea quae supra se sunt, et in summo Bono perfecte et secundum tres animae vires gaudent*

23. Igitur consulo tibi, o anima, ut iam per praemissa tanquam excitata, disposita et invitata, ad Auctorem tuum te convertas, et quantum gaudium ab eo illi beati spiritus recipiant, diligenter consideres et advertas, "illud bonum quam sit delectabile, quod continet iucunditatem omnium bonorum in se, non qualem in rebus creatis experti sumus, sed tantum differentem, quantum differt Creator a creatura. Qui hoc bono fruetur, quidquid volet erit, et quidquid nolet non erit". Anselmus [62]. "Beatam vitam facilius est consequi quam enarrare; cuius cursus sine termino, usus sine fastidio, refectio sine cibo, sub antiquis perpetuisque gaudiis semper nova iucunditas et sine timore amittendi continuata felicitas" [63], ubi "abest omnis error a ratione, omnis dolor a voluntate, et a memoria omnis timor, ubi mira serenitas, plena suavitas, omnium bonorum sine fastidio aeterna securitas". Haec Bernardus [64].

24. O anima, quantum, putas, gaudent et laetantur qui illud aeternitatis speculum iugiter contemplantur, in quo omnia praeterita, praesentia et futura, quae summae beatitudini competunt, apertissime speculantur? Augustinus [65]: "Dum ad illam supernam lucem Patris luminum venerimus, totum, quod in creaturis esse potest, intelligemus". Ansel-

[62] *Proslog.*, c. 24 et 25 (ex quo est ultima propositio).

[63] Caesarius episc. Arelatensis, *Homil.* 9 (Migne, *Patrolog. Lat.*, t. 67, col. 1067).

[64] *Serm. 11 in Cant.*, n. 6.

[65] Lib. I *De mirabilibus sacrae Scripturae* (inter opera August.), c. 7: «Sed si ad illam lucem Patris luminum [cf. Iac. 1, 17] venerimus, nihil in creaturis erit, quod nesciamus».

ciosísimas, cuantas son ahora las virtudes de la mente. ¿Y quién será bastante a declarar la grandeza del gozo, las maravillas de la gloria, las incomprensibles alabanzas que recibirás por haber subyugado varonilmente tu cuerpo con el escudo de la castidad y de la continencia; por haber rendido al mundo, huyendo de él y despreciándolo valerosamente; por haber hábilmente desbaratado al demonio, en guerra de resistencia; por haber hecho frente con intrépido denuedo a todos los pensamientos, a todos los afectos, a todos los movimientos desordenados? Imagina, si puedes, qué loores obtendrás de aquellos a quienes con palabras y ejemplos excitaste a mejor vida. ¿Qué más? Por cada pensamiento, por cada frase, por cada acto de virtud recibirás particular y eterna alabanza.

§ 5. *En cuarto lugar, los Bienaventurados enderezan el rayo de la contemplación a las cosas superiores, y perfectamente se gozan en el sumo Bien según las tres potencias del alma*

23. Por último, te aconsejo, ¡oh Alma!, que subas más alto. Estimulada con las anteriores explicaciones, dispuesta ya e invitada, vuélvete a tu Autor y considera el gozo grande que de El reciben los espíritus bienaventurados. "Piensa atentamente cuán gustoso y deleitable será el Bien que tiene de por junto el gusto y sabor de todos los bienes, y no como lo hemos experimentado en las cosas creadas, sino tan diferente cuanta diferencia hay del Criador a la criatura. El que de aquel Bien gozare, tendrá lo que quisiere; lo que no quisiere, no tendrá". Esto es de San Anselmo. "La vida bienaventurada más fácil es conseguirla que explicarla: curso sin término, uso sin fastidio, refección sin alimento; en los antiguos y perpetuos goces, deleite siempre nuevo, felicidad no interrumpida sin miedo de perderla". Allí "está desterrado de la razón todo error; de la voluntad, todo dolor; de la memoria, todo temor; allí serenidad estupenda, suavidad perfecta, eterna seguridad de todos los bienes sin hastío". Hasta aquí San Bernardo.

24. ¡Oh Alma!, ¿cuánto piensas tú que gozan y se alegran los Santos contemplando sin cesar aquel espejo [1] de la eternidad, donde ven clarísimamente lo pasado, lo presente y lo por venir, cuanto pertenece a la suma beatitud? San Agustín: "La esencia de las cosas, cuanto puede haber en las criaturas, todo lo entenderemos en viniendo que vengamos a la soberana luz del Padre de las luces". San Anselmo:

[1] Cf. Léxicon: *Espejo*.

mus [66]: "Tunc iusti scient omnia, quae Deus fecit scienda". Et "quid est quod nescire possent qui scientem omnia vident"?

Fulgentius [67]: "Sicut per speculum trina nobis visio demonstratur, quia videlicet nos ipsos, ipsum speculum et quidquid praesens est, videmus; sic per speculum divinae claritatis ipsum Deum, nosmetipsos et creaturas alias cognoscemus".

O anima, quae naturaliter scire desideras [68], hoc speculum videre affecta, in illo studere et legere desidera, quia hoc semel vidisse est omnia didicisse. Ibi revera stultitia videbitur et reputabitur Platonis theoria, Aristotelis philosophia, Ptolomaei astronomia, quia quidquid hic de veritate intelligimus, minima pars eorum est, quae ignoramus. *Tunc videbis et afflues, et mirabitur et dilatabitur cor tuum* [69].

25. ANIMA. — Et quid videbo?

HOMO. — *Regem* caeli *in decore suo* [70]. Beda: "Splendor aeternae gloriae est tantae pulcritudinis tantaeque dulcedinis, ut etiam ipsi Angeli, qui sole sunt incomparabiliter clariores, eo satiari non possint". Tunc ergo afflues deliciis in stupenda divinae claritatis visione, miraberis in tui ipsius deliciosa consideratione, dilataberis in omnium creaturarum perfecta speculatione. O contemplatio stupenda et admirabilis! O consideratio deliciosa et delectabilis! O speculatio gaudiosa et ineffabilis! O quam digne dictum est de te, Domine Deus meus: *Melior est dies una in atriis tuis super millia* [71]: *quoniam mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesterna, quae praeteriit;* et secundum Augustinum, "tanta est pulcritudo supernae gloriae, tanta est iucunditas lucis aeternae, ut etiam, si non liceret amplius in ea delectari quam unius diei hora, propter hoc solum innumerabiles huius vitae dies pleni deliciis et circumfluentia bonorum temporalium recte meritoque despicerentur". Tam pulcra enim est et suavis, ut, ea visa, non amplius valeat aliud delectari; omnem vincit dulcedinem, omnem exsuperat concupiscentiam.

26. ANIMA. — Estne aliquid aliud, cuius visio delectet, cuius contemplatio laetificet?

---

[66] *De similitudinibus* (inter opera Anselmi), c. 49. — Sequitur sententia Gregor., IV *Dialog.*, c. 33: «Quid est, quod ibi nesciant, ubi scientem omnia sciunt?» II *Moral.*, c. 3, n. 3: «Quid enim de his quae scienda sunt, nesciunt, qui scientem omnia sciunt?» Cf. II *Homil. in Evang.*, homil. 34, n. 14. Vide supra c. 2, notam 19.

[67] Non occurrit in opp. Fulgentii, sed in opusculo *De triplici habitaculo* (inter opera August.), c. 6.

[68] Aristot., I *Metaph.*, c. 1: «Omnes homines natura scire desiderant».

[69] Isai. 60, 5.

[70] Isai. 33, 17. — De seq. sententia Bedae cf. III *Homil. subdit.*, sect. 1, homil. 70 (2 *In festo Omnium Sanct.*); clarius tamen insinuatur in libro *De cognitione verae vitae* (inter opera August.), c. 8.

[71] Psalm. 83, 11, post quem 89, 4 (quem Vat. omittit), et August., III *De lib. arb.*, c. 25, n. 77.

"Entonces los justos sabrán todas las cosas que Dios hizo para que se supiesen". ¿Y "qué pueden ignorar los que ven al que todo lo sabe"?

La explicación nos la da San Fulgencio: "Así como el que se mira en un espejo contempla en él tres cosas, su persona, el mismo espejo y las cosas presentes reflejadas en él, así en el espejo de la divina claridad veremos a Dios. a nosotros mismos y demás criaturas".

¡Oh Alma!, que naturalmente apeteces la sabiduría, haz por ver este espejo, en él desea leer y estudiar, pues una vez visto, sabrás todas las cosas. Realmente en este espejo se verán y reputarán por necedades las teorías de Platón. la filosofía de Aristóteles, la astronomía de Tolomeo; porque cuantas cosas acá sabemos son una mínima parte de las que ignoramos. *Entonces verás y abundarás, y se maravillará y ensanchará tu corazón.*

25. EL ALMA.—¿Y qué veré?

EL HOMBRE.—*Al Rey* del cielo *en su gloria*. San Beda: "El esplendor de la eterna gloria es de tanta hermosura y dulcedumbre, que los mismos Angeles, incomparablemente más claros que el sol, no pueden hartarse de él". Entonces abundarás de goces en la estupenda visión de la divina claridad; te pasmarás en la deliciosa consideración de ti misma; te dilatarás en la perfecta especulación de todas las criaturas. ¡Oh contemplación estupenda y admirable! ¡Oh consideración deliciosa y deleitable! ¡Oh especulación gozosa e inefable! ¡Oh, qué bien se dijo de Ti, Señor Dios mío: *Mejor es un solo día en tus atrios que millares fuera, porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer que pasó!* "Tan grande es la hermosura de la suprema gloria—dice San Agustín—, tan grande la suavidad de la eterna luz, que, aunque no se nos concediera gozar de ella más de una hora de un día, por solo esto fuera razón que despreciásemos innumerables días de esta vida llenos de deleites y regalos y de abundancia de bienes temporales". Tan hermosa es, en efecto, y tan suave la gloria del cielo, que, vista una vez, no hay cosa en adelante que deleite; vence toda dulzura, sobrepuja todo deseo.

26. EL ALMA.—¿Y no hay alguna cosa más cuya visión dé contento, cuya contemplación alegre?

Homo. — O anima, quamvis haec sola sufficerent, si nulla alia adessent, est tamen adhuc una, ut de aliarum omnium pene innumerabilium iucunda visione taceam, quae mirabiliter omnium Spirituum mentes laetificat et miro quodam, nescio quo inaestimabili gaudio omnem beatam creaturam inebriat, videre scilicet illius caelestis Reginae deificam claritatem et suae beatissimae Prolis glorificatam humanitatem. Quis, o anima, vel cogitare sufficiat, quantum gaudium generat, illam Matrem misericordiae, Reginam pietatis et clementiae videre, iam non recumbentem cum Parvulo vagiente in praesepio, cui omnes chori Angelorum modo famulantur ut dominae; iam non circumeuntem et quaerentem cum lacrymis Filium, cum perdiderat dilectissimum infantulum in triduo [72], sed eum nunc inspicientem in sempiterno gaudio; iam non turbatam, cum eo fugientem in Aegyptum a facie Herodis, quia ipse ascendit in caelum, et Herodes descendit in infernum; iam non turbatam erga plurima, quae fecerunt Filio suo Iudaei, quia *omnia subiecta sunt ei* [73]; certe iam non eiulantem, vociferantem et clamantem: *Quis mihi det, ut moriar pro te, fili mi?* cum staret prope unigenitum Filium suum morientem et pendentem in crucis patibulo; iam non lamentantem lacrymabiliter, cum sibi daretur "discipulus pro magistro, servus pro Domino" [74], quasi alienus pro unigenito et dulcissimo Filio: sed hanc quondam propter nos tam miseram, tot moeroribus plenam, iam nunc inaestimabiliter super choros Angelorum et omnem creaturam exaltatam, regnantem cum Christo Filio suo in Trinitatis palatio.

27. O anima, mente devota pertracta, quam sit plenum omni suavitate gaudium videre hominem hominis Conditorem, feminam Conditoris genitricem, Iesum fratrem nostrum quondam perditum, abiectum et despectum, nunc inventum, nunc reversum, nunc regnantem, nunc omnibus imperantem. *O quis mihi det, ut videam te fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris et deosculer* [75] labiis devotionis, amplectar te brachiis dilectionis, *et iam me nemo despiciat,* cum introduxero te in cubiculum cum dulcedine suavissimae fruitionis? Hanc visionem desiderabat ille devotus Anselmus in *Meditationibus* [76], quando dicebat: "O dul-

[72] Cf. Luc. 2, 7, et 43 seqq.; de fuga in Aegyptum vide Matth. 2, 13 seqq.

[73] Epist. 1 Cor. 15, 27. — Sequitur II Reg. 18, 33, et respicitur Ioan. 19, 25: *Stabant autem iuxta crucem Iesu Mater eius* etc.

[74] Bernard., *Serm. in Dominica infra Oct. Assumt. B. M. Virg.*, n. 15: «O commutationem! Ioannes tibi pro Iesu traditur, servus pro Domino, discipulus pro magistro». Cf. Anselm., *Orat.* 20.

[75] Cant. 8, 1.

[76] Quae Anselmo attribuuntur inveniuntur tum in *Orat.*, 19, ubi occurrit *O dulcissime... pulcritudine tua;* tum in *Meditat.* 14, c. 3,

El Hombre.—¡Oh Alma!, aunque, si no hubiese otras, las cosas dichas eran por sí más que suficientes, hay, con todo, una — y no hablo de la dulce visión de las otras, casi innumerables —, la cual maravillosamente alegra la mente de todos los espíritus y por modo estupendo embriaga de no sé qué inestimable contento a todos los elegidos, a saber: contemplar la claridad deífica de la Reina del cielo y la humanidad glorificada de su Hijo. ¿Quién, ¡oh Alma!, quién puede ni siquiera imaginar qué alegría será ver aquella Madre de misericordia, Reina de piedad y clemencia, no ya recostada en el pesebre con el Niño llorando, mas servida como Señora de todos los coros de los Angeles; no ya de acá para allá buscando con lágrimas al Hijo, como cuando perdió por tres días al Infantillo dilectísimo, mas contemplándole ahora con sempiterno gozo; no ya llena de sobresaltos huyendo con El a Egipto de la faz de Herodes, porque El subió al cielo y Herodes descendió al infierno; no ya desolada por las muchas injurias que los judíos hicieron a su Hijo, porque ahora *todas las cosas están sujetas a El:* no ya gimiendo, sollozando y clamando: *¿Quién me dará morir por ti, Hijo mío?,* como cuando estaba en pie cerca de su unigénito Hijo pendiente moribundo del patíbulo de la cruz; no ya lamentándose consternada del triste cambio, "en que se le dió al discípulo por el Maestro, al siervo por el Señor", un casi extranjero por el unigénito y dulcísimo Hijo; verla, en fin, no ya dolorida y colmada de amarguras, sino ensalzada ahora sobre los coros de los Angeles y sobre toda criatura, reinando con Cristo, su Hijo, en el palacio de la Trinidad?

27. ¡Oh Alma, medita devotamente qué gozo, lleno de toda suavidad, será ver al Hombre, Creador del hombre; a la Mujer, Madre del Creador; a Jesús, hermano nuestro, un tiempo perdido, abatido y despreciado, ahora hallado, ahora ensalzado, ahora reinando, ahora emperador del Universo! *¡Oh! ¿Quién me dará que yo te vea, hermano mío, que lactaste los pechos de mi madre, que te halle fuera y te bese;* te bese con labios de devoción, te apriete con brazos de dilección, y *ya nadie me desprecie,* cuando te llevare a la cámara con dulzura de fruición suavísima? Esta visión deseaba aquel devoto San Anselmo en las *Meditaciones:* "¡Oh

ubi habetur *Vae animae... est secura;* tuum in *Orat.* 2, ubi invenitur *Nihil, quaeso... flere tecum.* Omnia in unum collecta habentur in *Lamentatione in passionem Christi* (inter opera Bernardi), n. 3. Allegatur I Petr. 1, 12.

cissime puer, quando te videbo, quando ante faciem tuam apparebo, quando satiabor pulcritudine tua, quando videbo vultum tuum desiderabilem, *in quem desiderant Angeli prospicere?* Vae animae te non amanti, te non quaerenti!, quae, si mundum diligit, peccatis servit, nunquam est quieta, nunquam est secura. Nihil, quaeso, sine te mihi placeat, nihil dulcescat, nihil speciosum, nihil praeter te arrideat pretiosum. Vilescant omnia praeter te. Quod tibi est adversum mihi sit molestum, et tuum beneplacitum sit meum indeficiens desiderium. Taedeat gaudere sine te, delectet gaudere tecum et flere tecum. O bone Iesu, si tam dulce est flere de te, quam dulce erit gaudere de te?" Haec Anselmus.

ANIMA. — O homo, iam amore videndi Dominum Deum creatorem meum langueo, ardore cernendi Iesum fratrem et redemptorem meum deficio. Iam desiderio intuendi Matrem Virginem vulnerata ingemisco. "O quando videbo gaudium meum, quod desidero? Quando apparebit gloria, quam esurio? O quando veniet consolator meus, quem exspecto? O quando inebriabor ab ubertate domus eius, ad quam suspiro?" [77] Iam gravis est mihi omnis creatura ad videndum, quia nimis incomparabiliter supereminet eius pulcritudo, a quo processerunt haec omnia.

HOMO. — O anima, exspecta cum patientia, ut crescant tua desideria, quia scriptum est [78]: *Modicum, et non videbitis me, et iterum modicum, et videbitis me.*

ANIMA. — O modicum longum, modicum nimis prolixum, quia, etsi modica sint merita, longa tamen sunt desideria [79].

HOMO. — O anima, si longa et magna videntur tibi tua desideria, quibus aestuas ad aeternam claritatem contemplandam; quanto, putas, desiderio aestuare debes ad aeternam Bonitatem perfecte diligendam et summan Maiestatem aeternaliter possidendam? Si enim summe non diligeres, quomodo de visione gauderes? Et si bene videres et diligeres, et tamen secura mente non possideres, quomodo beata permaneres? "Ibi igitur vacabimus et videbimus, videbimus et amabimus, amabimus et habebimus" [80]. "Ipse enim est finis desideriorum nostrorum, qui sine fine videbitur, sine fastidio amabitur, sine fatigatione in summa felicitate in aeternum laudabitur". — Audi, quid de praedictis omnibus

---

[77] Anselm., *Orat.* 20. In secunda et quarta propositione respicitur Ps. 16, 15, et 35, 9.
[78] Ioan. 16, 16.
[79] Secundum Bernard., *Serm. 74 in Cant.*, n. 4.
[80] August., XXII *De civ. Dei*, c. 30, n. 5, ubi pro *habebimus* textus originalis *laudabimus*.

dulcísimo Niño!, ¿cuándo te veré? ¿Cuándo compareceré delante de tus ojos? ¿Cuándo me hartaré de tu hermosura, cuándo veré tu rostro deseable, *en el que desean mirarse los Angeles?* ¡Ay del alma que no te ama, que no te busca!, pues enamorada del mundo, esclava del pecado, nunca está quieta, nunca está segura. ¡Oh! Nada sin Ti me agrade, nada me sea dulce ni gracioso, nada fuera de Ti me sonría como precioso. Todas las cosas me parezcan viles, sino Tú. Séame molesto lo que a Ti es contrario, y tu beneplácito sea mi indeficiente deseo. Tedio me sea gozar sin Ti; gozar contigo, llorar contigo, mi único deleite. ¡Oh buen Jesús!, si es tan dulce llorar contigo, ¡cuán dulce será gozar de Ti!" Hasta aquí San Anselmo.

EL ALMA.—¡Oh Hombre!, ya del amor de ver a Dios, mi Señor y Creador, languidezco; ya por el ardor de contemplar a Jesús, mi hermano y Redentor, desfallezco. Ya el deseo de fijar mis ojos en la Madre Virgen me arranca dolorosos gemidos. "¡Oh! ¿Cuándo veré mi gozo, que tanto deseo? ¿Cuándo brillará la gloria, de que siento hambre? ¡Oh! ¿Cuándo vendrá el consolador mío, a quien espero? ¡Oh! ¿Cuándo seré embriagada de la abundancia de la casa de Aquel por quien suspiro?" Triste de ver esme ya toda criatura, pues sobrepuja infinitamente la hermosura de Aquel de quien procedieron todas las cosas.

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, espera con paciencia, y crezcan tus deseos, porque escrito está: *Un poco y no me veréis, y otro poco y me veréis.*

EL ALMA.—¡Oh, y qué largo es este poco! ¡Oh poco demasiado prolijo! Que si cortos los méritos, son largos los deseos.

EL HOMBRE.—¡Oh Alma!, si largos y grandes te parecen los deseos en que ardes de contemplar la eterna Luz, ¿cuánto más ardientes deben ser tus deseos de amar perfectamente la eterna Bondad y eternamente poseer la Majestad del sumo Rey? Porque si no lo amases en altísimo grado, ¿cómo te gozarías en verlo? Y si bien lo vieses y amases, pero no lo poseyeras seguramente, ¿cómo continuarías siendo bienaventurada? "Allí, pues, descansaremos y veremos; veremos y amaremos; amaremos y poseeremos". El es el término de nuestros deseos, a El veremos siempre, le amaremos sin dolor, le alabaremos sin fatiga, en la suma felicidad, eternamente. — Escucha, ¡oh Alma!, el compendio que de

caelestibus gaudiis dicat ille devotus Anselmus in fine *Proslogii*[81], et attende, "quam delectabile sit illud bonum, quod continet iucunditatem omnium bonorum. Si iucunda est vita creata, quam iucunda est creatrix essentia! Si iucunda est salus facta, quam iucunda salus, quae fecit omnia! Si amabilis sapientia de creaturis, quam delectabilis est illa quae est de rebus increatis!"[82] "Cur ergo per multa vagaris, quaerendo bona creata? Ama unum bonum, in quo sunt omnia. Si delectat pulcritudo, *fulgebunt iusti sicut sol*[83]; si libertas aut fortitudo, *similes erunt Angelis Dei in caelo;* si longa et salubris vita, est ibi sanitas aeterna; si satietas aut ebrietas, satiabuntur de gloria Domini et *inebriabuntur ab ubertate domus Dei;* si melodia, ibi canunt Angeli; si societas et amicitia, ibi est Beatorum societas et omnium una voluntas; si honores et divitiae, *gloria et divitiae in domo eius;* si securitas et certitudo, ibi omnium temporum aeterna longitudo. O cor humanum, cor indigens, cor expertum aerumnas, immo obrutum aerumnis, quantum gauderes, si his omnibus abundares! Interroga intima tua, si capere possint tantum gaudium suum de tanta beatitudine sua. — Sed si homo de tanta beatitudine vix capiet gaudium proprium, quomodo capax erit tot et tantorum gaudiorum, quantus est numerus electorum, ubi unusquisque tantum diligit proximum suum quantum se ipsum, et tantum de suo gaudio gaudet, quantum diligit! Ita etiam quisque plus absque aestimatione de Dei quam de sua et omnium electorum gaudet felicitate; quia, sicut Deum *toto corde, tota anima, tota mente diligit*[84], ita ad plenitudinem gaudii illius totum cor, tota anima, tota mens non sufficit, quia tantum gaudebunt, quantum amabunt; tantum amabunt, quantum cognoscent. Certe, *nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit,* quantum te amabunt et cognoscent Sancti Dei. — Oro, Deus meus, cognoscam te, amem te, ut aeternaliter gaudeam de te. Et si non possum ad plenum in hac vita, crescat saltem hic notitia tui et amor, ut ibi sit plenum gaudium, hic sit in spe et ibi sit in re. Domine Pater, per Filium tuum consulis, immo iubes petere et promittis accipere, ut gaudium nostrum plenum sit[85]. Peto, Domine, quod per admirabilem consiliarium tuum consulis petere et promittis ac-

[81] Cap. 24. Etiam *Breviloquium, Obras de S. Buenaventura,* t. I, explicit afferendo eundem Anselmi locum.

[82] Textus originalis *salus, quae fecit omnem salutem? Si... illa quae omnia condidit ex nihilo.* Quae sequuntur habentur ibid., c. 25 et 26, in quibus tamen textus originalis hinc inde plura interserit.

[83] Matth. 13, 43. Subinde allegantur Luc. 20, 36 (cf. Matth. 22, 30; vide supra notam 55); Ps. 35, 9, et III, 3.

[84] Matth. 22, 37. — Sequitur I Cor. 2, 9.

[85] Ioan. 16, 24.

los celestes goces hace el devoto San Anselmo al fin del *Proslogio:* "¡Oh, cuán deleitable es aquel Bien, que contiene en sí la suavidad y deleite de todos los bienes! Si es jocunda la vida creada, ¡cuánto más lo será la creadora esencia! Si jocunda es la salud hecha, ¡cuánto más jocunda será la Salud que hizo todas las cosas! Si es amable la sabiduría en el conocimiento de las criaturas, ¡cuán amabilísima será la Sabiduría de las cosas increadas! ¿Por qué andas vagueando en muchas cosas, buscando los bienes creados? Ama el único Bien en quien están todos los bienes. "Si te deleita la hermosura, *resplandecerán los justos como el sol;* si la libertad o fortaleza, *serán semejantes a los Angeles de Dios en el cielo;* si vida larga y sana, allí la salud es eterna; si la hartura y embriaguez, serán hartos de la gloria del Señor y *se embriagarán de la abundancia de la casa de Dios.* "¿Te agrada la música? Allí cantan los Angeles. ¿La compañía y amistad? Allí está la compañía de los Santos con una sola voluntad. ¿Honores y riquezas? *Gloria y riquezas en su casa.* ¿Seguridad y certeza? Allí el eterno prolongamiento de todos los tiempos. "¡Oh corazón humano, corazón necesitado, corazón que sabes de miserias, corazón oprimido por las penas, ¡cuánto te holgarías si abundaras en tan soberanos bienes! Pregunta a tus íntimas profundidades si podrán abarcar el gozo de tanta bienaventuranza. — "Pero si de tan grande bien apenas cabrá en el hombre el gozo propio, ¿cómo será capaz de tantas y tan grandes alegrías, correspondientes al número de los elegidos, puesto que cada uno ama a su prójimo como a sí mismo y tanto goza de su gozo cuanto ama? Asimismo, cada cual goza incomparablemente más de la felicidad de Dios que de la suya y de todos los elegidos; porque ama a Dios *de todo corazón, de toda el alma, de toda la mente,* y, por tanto, para la plenitud de su gozo no bastan ni todo el corazón, ni toda el alma, ni toda la mente, porque tanto gozarán cuanto amarán, y amarán tanto cuanto conocerán. Por cierto, *ojo no vió, ni oído oyó, ni cupo en corazón humano* cuánto te amarán y te conocerán los Santos de Dios. — "Ruégote, Dios mío, que te conozca y te ame, para que eternamente goce de Ti. Y si no puedo plenamente en esta vida, a lo menos crezca tu conocimiento y tu amor y que el gozo sea cumplido en el cielo: aquí en esperanza, allá en realidad. ¡Oh Señor y Padre!, por boca de tu Hijo me aconsejas y aun me mandas pedir, y prometes escuchar, que nuestro gozo sea lleno. Pues pido, ¡oh Señor!, lo que por el admirable Consejero tuyo me ins-

cipere, ut gaudium nostrum sit plenum; meditetur interim de hoc mens mea, loquatur inde lingua mea, amet illud cor meum, sermocinetur os meum, esuriat anima mea, sitiat caro mea, desideret tota substantia mea, donec intrem in gaudium Dei mei, qui est trinus et unus benedictus in saecula. Amen [86].

[86] Rom. 1, 25; praecedens locus est Matth. 25, 21. — De gaudio Beatorum in caelis diffuse disputat, allegatis multis auctoritatibus, auctor opusculi *De septem donis Spiritus S.* (de dono Sapientiae, c. 8-11), qui videtur esse Rodulphus de Bibraco (cf. Prolegomena in V *Opera omnia*, c. 7, § 1). Impressum est hoc opusculum inter opera Bonaventurae, ed. Vaticana, t. VI, pp. 236-276.

piras que pida y Tú prometes otorgar, que sea lleno nuestro gozo. Entre tanto medite este gozo mi mente, hable de él mi lengua, ámelo mi corazón, predíquelo mi boca; sienta de él hambre mi alma, sed mi carne; codícielo todo mi ser, hasta que entre en el gozo de mi Dios, que es trino y uno, bendito en los siglos. Amén".

GOBIERNO DEL ALMA

INTRODUCCION

Este opúsculo carece de prólogo y principia: *Primum omnium necesse habes, anima mea,* etc. Nadie, si exceptuamos a Oudin, dudó de que esta obrita perteneciera a San Buenaventura. El fundamento en que Oudin se apoya es el sinnúmero de palabras imprecisas, indignas del Santo Doctor; por ejemplo, *viscerosa, annihilatio, vilipensio, deordinari,* etc. Pero esto no es motivo de escándalo literario tratándose de un autor del siglo XIII, como admiten todos los eruditos. No es raro, en efecto, encontrar las mismas palabras en otras obras de San Buenaventura, de cuya autenticidad no se puede dudar. Como por lo que nos dice Oudin no tenemos razón suficiente para dudar que este opusculito sea del Santo Doctor, aceptamos sin reservas su autenticidad, apoyados en la autoridad de Trithemio, Forest, Mariano y de las ediciones de Colonia de 1486, de Estrasburgo de 1489 y 1495, de Brescia de 1497 y siguientes. La edición vaticana, con otras antiguas y modernas, tiene una dedicatoria: *Opusculum ad Blancham, reginam Hispaniae.* También tienen esta dedicatoria seis de nuestros códices; otros, en cambio, la omiten. Oudin, con los editores venecianos, niega rotundamente que esta obrita fuese dirigida a mujer alguna. Bonelli, por el contrario, quiere probar que el autor se dirige, por lo menos, a una piadosa mujer. Sin embargo, el argumento de Bonelli no es concluyente, ya que más bien parece que el autor se dirige a su propia alma *per modum soliloquii,* como lo hace en el *Soliloquio.* Además, al indicar el Santo Doctor "la honestidad moral y *regular observancia*", se concluye que semejante lenguaje no era el más apropiado para dirigirse a la reina de España.

* * *

Este precioso opusculito está escrito a base de un esquema tan delicadamente simétrico y de tan ponderadas proporciones, que el lector cree encontrarse ante un ejemplar bien logrado de arquitectura gótica. Para facilitar su

comprensión bastará tener delante de los ojos la nervatura o esqueleto de la construcción. Las virtudes principales del alma, dice el Seráfico Doctor, deben fundarse en un conocimiento, diríamos *saporativo,* de la Majestad, de la Bondad o Misericordia y de la Santidad de Dios. *Sentir* de Dios altísimamente creemos que significa no sólo juzgar altísimamente de Dios, sino penetrarse del *sentimiento* de la Majestad divina; por lo que dice San Buenaventura que hay que llegar a creer, admirar y alabar la omnipotencia, sabiduría y justicia del Señor, hasta alegrarse con las hijas de Judá por los juicios de Yahvé, hasta saltar de gozo por la Majestad divina. Se trata, pues, de llegar no sólo al conocimiento, sino al sentimiento de los objetos que propone a la consideración del alma para ordenarla totalmente según las tres cualidades divinas que hemos mencionado. Puede notarse, además, que en las meditaciones propuestas insinúa tres grados para llegar a este sentimiento o conocimiento saporativo: *creer, admirar* y *alabar,* con una consideración *fiel* (fundada en la virtud de la fe), *piadosa* (que se puede relacionar con el ejercicio de los dones) y *perspicaz* (según la contemplación que se ejercita con las bienaventuranzas, particularmente la de los limpios de corazón, a los cuales se promete que verán a Dios); o, para emplear otra fórmula más clara, creer con fe cierta, considerar con mente atenta y contemplar admirativamente con intuición penetrante.

Sin más, vamos a presentar el esqueleto de la obra. En primer lugar hay que sentir de Dios: *altísima, piadosísima* y *santísimamente.* Para lograr estos sentimientos, es decir, para sentir de Dios

Altísima,	*Piadosísima* y	*Santísimamente*

conviene considerar su

1) *omnipotencia* (creadora y conservadora;	*benignidad* (al encarnarse);	*santidad* en sí mismo;
2) *sabiduría* (regidora y ordenadora);	*misericordia* (al padecer por nosotros);	*santidad* en cuanto la ama y premia en el prójimo;
3) *justicia* (castigadora y premiadora).	*liberalidad* (al darnos el Espíritu Santo y los Sacramentos).	*santidad* en cuanto necesariamente reprueba cuanto se opone a la misma.

Una vez consolidados estos sentimientos, al Dios

altísimo,	*piadosísimo* y	*santísimo*

debes corresponder con un corazón

humilde,	*devoto* y	*puro* o sin mancha,

que se manifiesta en la

1) *reverencia* (interior);	*plegaria* (fervorosa);	exclusión de *placer sensual;*
2) *obediencia* (de obra);	*dulcedumbre* (espiritual);	exclusión de *codicia terrena;*
3) *alabanza* (de palabra).	*acción de gracias;*	exclusión de *malignidad interna.*

Si en esto has sido fiel, da gracias a Dios. Si has faltado, trata de recobrar un corazón

humilde,	*devoto* y	*puro*

ejercitándote en el

temor (de los juicios divinos),	*deseo* (de los carismas celestes),	*dolor* (de los pecados cometidos).

En relación con estos sentimientos interiores, debes ejercitar al exterior las virtudes correspondientes:

modestia,	*piedad* y	*justicia,*

que suponen

1) *moderación* (en la comida, bebida, etcétera);	puntualidad en el *culto divino;*	justicia *íntegra* (celo de Dios, de la ley, de la salvación del prójimo);
2) *disciplina* (en el callar y hablar, en el gozo y en la tristeza, etc.);	interés por la *salvación de las almas;*	justicia *ordenada* (obediencia a los superiores, sociabilidad con los iguales y corrección con los inferiores);
3) *honestidad* (en los gestos, etc.);	alivio de las *necesidades corporales;*	justicia *perfecta* (asentir a toda verdad, fomentar todo bien, rechazar toda maldad).

Para todo lo cual sirve, sobre todo, el recuerdo del Crucificado, que debe ser como un hacecillo de mirra que se estrecha contra los pechos del alma. Ya que, según explica el Seráfico Doctor en otros lugares, aparecen en la cruz la divina

omnipotencia, providencia y *justicia* (que excogitó semejante medio para redimirnos);	*misericordia, benignidad* y *liberalidad* (que nos amó hasta tal extremo);	*santidad* (que exigió tal y tan grande satisfacción).

Por lo cual debemos

temer (a quien así castigó a su Hijo);	*esperar y desear* (los frutos de tal Redención);	*dolernos* (del pecado que tanto ofende a Dios).

De aquí se derivarán la

modestia (a la consideración de un Dios tan poderoso, sabio y justo, cual aparece en el misterio de la Redención).	*piedad* (al ver lo que Jesús sufrió por la gloria de Dios y salvación de las almas).	*justicia* (al comprender las exigencias inexorables de la santidad divina).

De este cuadro-resumen resulta, por ejemplo, un concepto profundo de la modestia, que tiene sus raíces en la consideración de la humildad y del santo temor de Dios. Del mismo modo, la consideración de la divina santidad engendra pureza de corazón, *cor illibatum,* un corazón sin mancha, cuyo contrario, el pecado, se destruye por el dolor, y que externamente se manifiesta como práctica de la justicia. La consideración de la divina misericordia produce devoción, que, tras el pecado, se recobra por la compunción y que, como virtud exterior, se llama piedad, ya en relación con Dios, ya por lo que respecta a las necesidades espirituales o corporales del prójimo.

a) Debes crer, admirar y alabar en Dios, su

Majestad,	Bondad,	Santidad.

b) En conformidad con estos sentimientos, debes fomentar en ti la

Humildad,	Devoción,	Pureza o Rectitud.

c) Si has faltado a estas exigencias, ejercítate en el

Temor de los divinos juicios,	*Deseo* de los divinos carismas,	*Dolor* de los pecados.

d) En esta forma recobrarás un

Corazón *humilde,*	Corazón *devoto,*	Corazón *puro.*

e) De donde se derivarán, en tu porte exterior, la

Modestia,	Piedad,	Justicia.

Este esqueleto está revestido de una unción seráfica que lo impregna totalmente, a pesar de la brevedad casi esquemática del tratadito. Tienen también aquí todo su relieve la devoción afectiva bonaventuriana al Crucifijo, el concepto seráfico de *devoción,* relacionado con la bondad divina, y el imprescindible anhelo místico, caracterizado por el deseo ardiente de los celestes carismas.

Resulta un comentario magnífico al texto de la Escritura: "Ut sobrie (modestia), pie (piedad) et iuste (justicia) vivamus in hoc saeculo"; un sermón completo sobre las palabras del Apóstol.

DE REGIMINE ANIMAE

1. Primum omnium necesse habes, anima mea, altissime, piissime et sanctissime de optimo Deo sentire [1], certa videlicet fide credendo, attenta mente considerando et perspicaci rationis intuitu cum admiratione perspiciendo.

2. Altissime quidem de optimo Deo sentis, si cuncta de nihilo creantis et supportantis immensam potentiam, cuncta gubernantis et ordinantis infinitam sapientiam, cuncta iudicantis et retribuentis interminatam iustitiam fideli, pio et perspicaci contuitu credis, miraris et laudas, et extra te exiens et intra te regrediens et supra te transcendens, ut illud propheticum [2] veraciter decantes: *Exsultaverunt filiae Iudae propter iudicia tua, Domine, quoniam tu Dominus altissimus super omnem terram, nimis exaltatus es super omnes deos.* — Piissime de optimo Deo sentis, si eiusdem immensam misericordiam admiraris, amplexaris et benedicis ut summe benignam in humanitatis et mortalitatis nostrae assumtione, ut summe viscerosam in crucis et mortis perpessione, et ut summe liberalem in Spiritus sancti datione [3] et Sacramentorum institutione, cum se ipsum liberalissime communicet in Sacramento altaris, quatenus illud Psalmi [4] ex animo cantes: *Suavis Dominus universis, et miserationes eius super omnia opera eius.* — Sanctissime de optimo Deo sentis, si eiusdem inexplicabilem sanctitatem advertis, miraris et laudas atque illi cum beatis Seraphim [5] *Sanctus, Sanctus, Sanctus* proclamas. *Sanctus* primo, hoc est in se ipso sanctitatem ita summe ac purissime habens, ut impossibile sit, ipsum aliquid nisi sanctum velle vel approbare; *Sanctus* secundo, hoc est sanctitatem ita perfecte in aliis diligens, ut impossibile sit, ipsum vere sanctitatem servan-

[1] Eadem sententia habetur in *Breviloq.*, p. I, c. 2; in *Quaestion. disput. de mysterio Trinit.*, q. 1, a. 2, in corp.; in *Collation. de septem Donis Spir. S.*, collat. 3, n. 5.

[2] Psalm. 96, 8 seq.

[3] Cf. Eccli. 11, 17: *Datio Dei permanet iustis* etc.

[4] Psalm. 144, 9.

[5] Isai. 6, 4.

GOBIERNO DEL ALMA

1. Ante todo, has menester, alma mía, sentir de Dios, que es óptimo, altísima, piadosísima y santísimamente, esto es, creyendo con fe cierta, considerando con alma atenta y contemplando perspicazmente con la razón, absorta en admiración.

2. Sientes de Dios, bien óptimo, altísimamente cuando, con fiel, piadosa y perspicaz contuición [1], saliendo fuera de ti y re-entrando dentro de ti y subiendo sobre ti, crees, admiras y alabas su poder inmenso, que de la nada todo lo crea y todo lo sustenta; su sabiduría infinita, que todo lo gobierna y todo lo ordena, y su justicia ilimitada, que todo lo juzga y todo lo retribuye, de suerte que con toda verdad cantes las palabras del Profeta: *Saltaron de alegría las hijas de Sión en vista, ¡oh Señor!, de tus juicios, porque tú eres el Señor Altísimo sobre la tierra: tú eres infinitamente más elevado que todos los dioses.* — Sientes piadosísimamente de Dios, bien óptimo, cuando admiras, abrazas y bendices su inmensa misericordia, como sumamente benigna en la asunción de nuestra humana y mortal naturaleza, como sumamente compasiva en la pasión de la muerte, y muerte de cruz, y como sumamente liberal en la donación del Espíritu Santo y en la institución de los Sacramentos, especialmente en la del Sacramento del Altar, donde liberalisimamente se nos comunica a Sí mismo, de manera que puedas cantar con toda el alma aquellas palabras del Salmo: *Para todos es benéfico el Señor, y sus misericordias se extienden sobre todas sus obras.* — Y sientes santísimamente de Dios, que es óptimo, cuando consideras, admiras y alabas su santidad inefable, proclamándole con los bienaventurados Serafines: *Santo, Santo, Santo.* Primeramente lo proclamas *Santo* confesándole, en relación a Sí mismo, poseedor de tan purísima y soberana santidad, que es imposible

[1] Cf. Léxicon: *Contuición.*

tibus aut gratiae dona subtrahere aut gloriae praemia denegare; *Sanctus* tertio, hoc est ita severe oppositum sanctitatis abhorrens, ut impossibile sit, ipsum peccata non reprobare aut impunita relinquere. Quodsi sic senseris, cum legislatore cantabis [6]: *Deus fidelis et absque ulla iniquitate, iustus et rectus.*

3. Post hoc oculos mentis tuae ad legem Dei converte, quae iubet, te exhibere Altissimo cor humile, Piissimo cor devotum, Sanctissimo cor illibatum. — Cor, inquam, humile debes exhibere Altissimo per reverentiam in animo, per obedientiam in facto, per honorificentiam in verbo et signo, quatenus secundum apostolicam regulam et doctrinam *omnia in gloriam Dei facias* [7]. — Cor autem devotum debes exhibere Piissimo per interpellationem precum ferventium, per degustationem spiritualium suavitatum, per actionem multiplicium gratiarum, ut anima tua iugiter *per desertum ascendat* in Deum *sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae et thuris* [8]. — Cor vero illibatum exhibere debes sanctissimo Sponso, ut nullus in te regnet nec sensu nec consensu nec affectu corporeae voluptatis applausus, nullus terrenae cupiditatis appetitus, nullus internae malignitatis affectus, quatenus, omni exclusa macula peccati, possis cum Psalmista [9] cantare: *Fiat cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, ut non confundar.*

4. Attende [10] igitur diligenter et vide, si haec omnia a iuventute servasti. Quodsi hoc in conscientia tua reperieris, non tibi hoc tribuas, sed dono Dei illique gratias agas. Quodsi te inveneris semel vel pluries in uno horum, vel pluribus, vel forte in omnibus aut graviter aut leviter deliquisse sive per infirmitatem, sive per ignorantiam, sive ex certa scientia; *inenarrabilibus gemitibus* [11] studeas reconciliari Deo et ad exhibendam ei emendam spiritum virtutis assume, ut possis cum poenitente veraciter cantare ac psallere [12]: *Quoniam ego in flagella paratus sum, et dolor meus in conspectu meo semper.*

5. Debet autem dolor animi duos habere comites, ut sit purgativus animae et placativus Dei, scilicet timorem divini iudicii et ardorem interni desiderii, ut recuperes timendo cor humile, desiderando cor devotum, dolendo cor illibatum. —

---

[6] Deut. 32, 4.
[7] Epist. I Cor. 10, 31.
[8] Cant. 3, 6: *Quae est ista quae ascendit per desertum* etc. Cf. *Itinerar. mentis in Deum*, c. 4, n. 3.
[9] Psalm. 118, 80.
[10] Quod sequitur in n. 4 usque ad n. 5 totum excidit apud Bonellum.
[11] Epist. ad Rom. 8, 26.
[12] Psalm. 37, 18.

que quiera o apruebe algo si no es santo. En segundo lugar, lo proclamas *Santo* confesándole, en relación a los demás, tan perfecto amador de la santidad, que es imposible que niegue los dones de la gracia o los premios de la gloria a los que verdaderamente profesan santidad. Y, por último, lo proclamas *Santo* confesándole tan severo aborrecedor de cuanto se opone a la santidad, que es imposible que no repruebe los pecados o que los deje sin castigo. Y si de Dios sintieres de esta manera, cantarás con el Legislador: *Dios es fiel y sin sombra de iniquidad, íntegro y justo.*

3. Y a continuación vuelve los ojos de tu alma a la ley de Dios que te ordena ofrecer al Altísimo un corazón humilde, al Piadosísimo un corazón devoto y al Santísimo un corazón inmaculado. — Debes ofrecer al Altísimo un corazón humilde mostrándole reverencia en el alma, obediencia en las obras y honor en las palabras y gestos, de modo que, según la regla y doctrina del Apóstol, *todo lo hagas a gloria de Dios.* — Ofrecerás al Piadosísimo un corazón devoto interpelando con plegarias fervientes, saboreando las suavidades espirituales, dándole reiteradas gracias, de suerte que tu alma suba constantemente *por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de mirra y de incienso.* — Ofrecerás, por fin, al Esposo Santísimo un corazón inmaculado, de suerte que no reine en ti, ni por sentimiento, ni por consentimiento, ni por afecto, ningún gozo de placer corporal, ningún apetito de codicia terrena, ninguna afición de interna malignidad, y así, excluída toda mancha de pecado, puedas cantar con el Salmista: *Haz que mi corazón se conserve puro en la práctica de tus mandamientos, para que no quede confundido.*

4. Considera, pues, con diligencia y examina si has guardado todas estas cosas desde la juventud. Y si su cumplimiento se halla atestiguado por tu conciencia, atribúyelo no a tu industria, sino a la divina gracia, y agradécelo a Dios. Pero si hallares que alguna o muchas veces has faltado en una de estas cosas, o en muchas, o tal vez en todas, ora grave, ora levemente, ya por fragilidad, ya por ignorancia, ya por conocimiento cierto, procura, *con gemidos inexplicables,* reconciliarte con Dios, y para manifestarle enmienda, revístete de espíritu de fortaleza, a fin de cantar y salmodiar con David penitente: *Verdad es que yo estoy resignado para el castigo y siempre tengo presente mi dolor.*

5. El dolor del corazón, para purificar el alma y aplacar a Dios, debe tener dos compañeros, a saber, el temor del juicio divino y el ardor del deseo interno; y esto de tal manera, que en virtud del temor recuperes corazón humilde; en virtud del deseo, corazón devoto, y en virtud del do-

Time igitur divina *iudicia,* quae sunt *abyssus multa* [13]. Time, inquam, vehementer, ne forte, quamquam sis aliqualiter poenitens, adhuc tamen Deo displiceas; time vehementius, ne post hoc Deum iterum offendas; time etiam vehementissime, ne finaliter a Deo discedas, semper carens lumine, semper ardens igne, nunquam carens verme, nisi per veram poenitentiam in gratia finali decedas, ut sic cum Propheta [14] decantes: *Confige timore tuo carnes meas; a iudiciis enim tuis timui.*

6. Dole quoque et satage propter commissa peccata. Dole, inquam, vehementer propter annihilationem omnis boni divinitus tibi dati; dole vehementius propter impugnationem Christi pro te nati et crucifixi; dole vehementissime propter vilipensionem Dei, cuius transgrediendo leges inhonorasti maiestatem, denegasti veritatem, offendisti bonitatem totumque universum dehonestasti, deformasti, deordinasti, dum, divinis adversando statutis, imperiis et iudiciis, omnibus tibi servientibus propter Deum abusa es naturis, Scripturis, iustitiis, misericordiis, donis gratuitis et praemiis repromissis. Quibus diligenter consideratis, *luctum unigeniti fac tibi planctum amarum* [15]; *deduc quasi torrentem lacrymas per diem et noctem, non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui.*

7. Desidera nihilominus divina charismata, divini amoris flamma in Deum conscendens, qui te peccantem tam patienter sustinuit, tam longanimiter exspectavit, tam misericorditer ad poenitentiam reduxit, tibi concedendo veniam, infundendo gratiam, promittendo coronam, dum tamen eidem impendas — vel potius ab ipso suscipias quod ei rependas — sacrificium *contribulati spiritus, cordis contriti et humiliati* [16] per compunctionem amaram, per confessionem veridicam, per satisfactionem condignam. Desidera, inquam, vehementer divinam complacentiam per largam immissionem Spiritus sancti, desidera vehementius divinam conformitatem per expressam imitationem Christi crucifixi, desidera vehementissime divinam comprehensionem per apertam visionem Patris aeterni, ut veraciter cum Propheta [17] decantes: *Sitivit anima mea ad Deum fortem, vivum; quando veniam et apparebo ante faciem Dei?*

8. Porro, ut hunc in te spiritum timoris, doloris et ardoris intrinsecus serves, exerce te foris ad omnimodam mo-

[13] Psalm. 35, 7.
[14] Psalm. 118, 120. Cf. Bonav. *Opera omnia,* V. *Collat. de septem Donis Spiritus S.,* collat. 2, n. 10-13. De triplici poena inferni cf. IV *Sent.,* d. 50, p. I, a. 2, q. 2; p. II, a. 2, q. 1.
[15] Ier. 6, 26; deinde Thren. 2, 18.
[16] Psalm. 50, 19.
[17] Psalm. 41, 3.

lor, corazón inmaculado. — Teme, pues, los divinos *juicios,* que son un *abismo profundo.* Témelos con vehemencia, no sea que, aun teniendo algún arrepentimiento, desagrades todavía a Dios; témelos con más vehemencia, no suceda que vuelvas a ofenderle más aún; y témelos con suma vehemencia, no sea que, finalmente, te apartes de Dios y quedes por siempre privado de la luz de la gloria, ardiendo por siempre en el fuego eterno, siempre atormentado por el gusano, a no ser que por un verdadero arrepentimiento mueras en la gracia final y puedas cantar con el Profeta: *Traspasa mis carnes con tu temor, pues tus juicios me han llenado de espanto.*

6. Duélete además y anda preocupado por los pecados cometidos. Duélete vehementemente por la aniquilación de los bienes divinos que te fueron concedidos; duélete más vehementemente por la ofensa de Cristo, nacido y crucificado por ti; y duélete vehementísimamente por el desprecio de Dios, pues, al quebrantar sus leyes, deshonraste su majestad, negaste su verdad, agraviaste su bondad y a todo el universo lo infamaste, lo deformaste y lo desordenaste, ya que, rebelándote contra los divinos mandatos, leyes y juicios, has abusado de todo cuanto te sirve en atención a Dios: de las criaturas y las Escrituras, de las justicias y misericordias, de los dones de gracia y premios prometidos. Consideradas con diligencia estas cosas, *llora con amargo llanto, como se llora en la muerte de un hijo único; derrama día y noche, a manera de torrente, las lágrimas; no reposes, ni cesen de llorar tus ojos.*

7. Además, desea los divinos carismas y, llevado de la llama del amor divino, sube a Dios, que, en medio de tus pecados, fué tan paciente para sufrirte, tan longánime para esperarte y tan misericordioso para reducirte a penitencia, concediéndote el perdón, infundiéndote la gracia, prometiéndote la corona, con tal de que le ofrezcas o, mejor dicho, recibas de El, para re-ofrecerle, el sacrificio de un *espíritu atribulado,* de un *corazón contrito y humillado* por amarga compunción, por verdadera confesión y por condigna satisfacción. Desea vehementemente la divina complacencia por la abundante infusión del Espíritu Santo; desea más vehementemente la divina conformidad por la expresa imitación de Cristo crucificado y desea vehementísimamente la divina comprensión por la clara visión del Padre eterno, de modo que con toda verdad cantes con el Profeta: *Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¿Cuándo será que yo llegue y me presente ante la cara de Dios?*

8. Y, por último, para conservar en tu interior el espíritu de temor, dolor y ardor, ejercítate exteriormente en

destiam, iustitiam, pietatem, quatenus iuxta documentum Apostoli[18] *abnegans impietatem et saecularia desideria, sobrie et iuste et pie vivas in hoc saeculo.* — Exerce itaque te ad omnimodam modestiam, ut iuxta Apostoli doctrinam *modestia tua nota sit omnibus hominibus.* Ad modestiam, inquam parsimoniae in victu et vestitu, in somno et vigilia, in otio et labore, ut in nullo excedas. — Ad modestiam disciplinae per moderamen silentii et loquelae, moeroris et gaudii, mansuetudinis et rigoris, iuxta quod opportunitas exigit et recta ratio dictat. — Ad modestiam honestatis per regulationem, ordinationem et compositionem actuum, motuum, gestuum, vestimentorum seu habituum, membrorum et sensuum, iuxta quod moralis honestas et regularis observantia id exposcit, ut merito sis de illorum numero, quibus Apostolus dicit[19]: *Omnia honeste et secundum ordinem fiant in vobis.*

9. Exerce te quoque ad iustitiam, ut tibi illud propheticum[20] veraciter possit aptari: *Propter veritatem et mansuetudinem et iustitiam* etc. Ad iustitiam, inquam, integram per zelum divini honoris, per observantiam divinae legis, per desiderium fraternae salutis. — Ad iustitiam ordinatam per obedientiam ad superiores, per sociabilitatem ad pares, per castigationem ad inferiores. — Ad iustitiam perfectam, ut omni veritati assentias, bonitati faveas, malitiae adverseris tam mente quam verbo quam opere, nihil agens alii, quod tibi nolis fieri, nihil negans alii, quod tibi velis impendi, quatenus illorum sis imitatrix perfecta, quibus dicitur[21]: *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam scribarum et pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum.*

10. Exerce te tandem ad pietatem, quia, ut dicit Apostolus[22], *pietas ad omnia valet, promissionem habens vitae, quae nunc est, et futurae.* Ad pietatem, inquam, divini cultus, attente, devote et reverenter horas canonicas persolvendo, quotidiana confitendo peccata et deplorando, sacratissimam pro tempore eucharistiam sumendo et quotidie Missam audiendo. — Ad pietatem salvationis animarum, nunc adiuvando per orationum frequentiam, nunc per sermonum

[18] Tit. 2, 12. — Seq. locus est Phil. 4, 5.
[19] Epist. I Cor. 14, 40.
[20] Psalm. 44, 5.
[21] Matth. 5, 20.
[22] Epist. I Tim. 4, 7 seq. Vulgata *utilis est.*

todo género de modestia, justicia y piedad, de tal manera que, en conformidad con el documento del Apóstol, *renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivas sobria, justa y piadosamente en este siglo.* — Te has de ejercitar, pues, primeramente en todo género de modestia, a fin de que, siguiendo la doctrina del Apóstol, *sea tu virtud patente a todos los hombres.* Te ejercitarás en la modestia de la parsimonia por tu sobriedad en comer y vestir, en velar y dormir, en trabajar y descansar, de modo que en nada te excedas. — Te ejercitarás asimismo en la modestia de la disciplina guardando moderación en el silencio y en la palabra, en la tristeza y en la alegría, en la mansedumbre y en la austeridad, en correspondencia con las circunstancias o con lo que dicta la recta razón. — Y, por fin, te ejercitarás en la modestia de la honestidad regulando, ordenando y ajustando acciones, movimientos, gestos, hábitos o vestidos, miembros y sentidos, en todo lo cual debes obrar según te lo exija la honestidad moral o la observancia regular, para que con razón seas del número de aquellos a quienes dice el Apóstol: *Hágase todo con decoro y con orden entre vosotros.*

9. Te has de ejercitar, en segundo lugar, en todo género de justicia, para que con toda verdad se te pueda aplicar lo del Profeta: *Por medio de la verdad, y de la mansedumbre, y de la justicia,* etc. Te ejercitarás en la justicia integral celando la honra de Dios, observando su ley y deseando la salvación del prójimo. — Te ejercitarás en la justicia ordenada a los demás; respecto de los superiores, por la obediencia; respecto de los iguales, por la sociabilidad, y respecto de los inferiores, por la corrección. — Te ejercitarás, finalmente, en la justicia perfecta asistiendo a toda verdad, favoreciendo a toda bondad, oponiéndote a toda maldad, ya de pensamiento, ya de palabra, ya de obra; y seguirás en ello la norma de no hacer a otro lo que no quieres se haga contigo y la de no negarle cosa que quieres se te conceda, de modo que seas verdaderamente como aquellos de quienes se dice: *Si vuestra justicia no es más llena y más perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.*

10. Y en tercer lugar has de ejercitarte en todo género de piedad, pues, como dice el Apóstol, *la piedad sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente y de la futura.* Por tanto, te ejercitarás en la piedad del culto divino rezando las horas canónicas atenta, devota y reverentemente, confesando y llorando los pecados cotidianos, recibiendo a su tiempo la santísima eucaristía y oyendo misa todos los días. — Te ejercitarás en la piedad de la salvación de las almas ya ayudándolas con la oración frecuente, ya

informationem, nunc per exemplorum incitamenta, ut *qui audit dicat: Veni*[23]. Hoc tamen sic sapienter oportet fieri, ut salutis propriae dispendium non incurras. — Ad pietatem relevationis corporalium necessitatum in supportando patienter, consolando amicabiliter, subministrando humiliter, hilariter et misericorditer, ut sic divinam impleas legem, cum dicat Apostolus[24]: *Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.* Ad quae omnia prosequenda super omnia credo valere memoriam Crucifixi, ut dilectus tuus tanquam *fasciculus myrrhae* inter mentis *tuae ubera* iugiter *commoretur*[25]; quod tibi ipse praestare dignetur qui est benedictus in saecula saeculorum. Amen.

[23] Apoc. 22, 17.
[24] Gal. 6, 2.
[25] Respicitur Cant. 1, 12.

EXPLICIT

con las buenas conversaciones y con el estímulo del ejemplo, de manera que *el que oye diga: Ven.* Lo cual conviene hacer con tal prudencia, que no sufras daño en el negocio de la propia salvación. — Ejercitarás la piedad que consiste en el alivio de las necesidades corporales soportando con paciencia, consolando con amabilidad, sirviendo con humildad, alegría y misericordia, de suerte que cumplas la ley divina, ya que dice el Apóstol: *Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo.* Para poner en práctica todo lo dicho, sirve ante todo, a mi parecer, el recuerdo del Crucificado, de modo que tu Amado *permanezca* constantemente *como hacecillo de mirra en los pechos* de tu alma; lo cual dígnese concedértelo el que es bendito por los siglos de los siglos. Amén.

FIN

DISCURSOS ASCETICO-MISTICOS

INTRODUCCION

I

De los numerosos sermones de San Buenaventura, publicados por los Editores de Quaracchi, escogemos y traducimos, como muestra, tres: el sermón 2 del domingo tercero de Cuaresma, el sermón 2 de Santa Inés y el sermón 1 del Sábado Santo. El primero está tomado del códice 16499 (Sorbona 1719) de la Biblioteca Nacional de París, del siglo XIII, fol. 308v.; y el segundo, del fol. 300 del mismo códice. Es un códice escrito con caracteres pequeños y negros, que contiene varios sermones del Doctor Seráfico, al cual se deben atribuir, por evidentes consideraciones críticas, aun algunos de los que allí aparecen anónimos. Entre éstos se encuentran nuestros dos sermones, que en la edición de Quaracchi fueron publicados en el tomo IX, 224-229 y 505-510. El tercero, el del Sábado Santo, publicado en el tomo IX, 267-270, de la edición de Quaracchi, se tomó del códice lat. 15034 (antes San Víctor 945) de la misma Biblioteca de París. Es de fines del siglo XIII y principios del XIV, y está adornado con viñetas y con iniciales rojas y azules. Además del *Tractatus fris bonaventure de X preceptis legis,* se encuentran en este códice, comenzando por el fol. 109r., otros tres sermones del mismo Seráfico Doctor con el siguiente *incipit:* "*Incipit sermo fratris bone fortune in cena Domini, parasceve et sabbato sancto Pasche*". Los editores de Quaracchi han corregido la reportación, un poco defectuosa, de este códice, teniendo en cuenta las variantes y el texto de otros códices.

Con relación a los tres sermones, advertimos que no están escritos personalmente por San Buenaventura, sino "reportados" taquigráficamente por algunos oyentes. De los sermones escritos de propia mano por San Buenaventura, tenemos 53 en el tomo IX de Quaracchi. Están escritos con más corrección que los sermones o las "colaciones" reportadas por los taquígrafos, que no tenían procedimientos de

transcripción tan perfectos como los de nuestro tiempo; pero se nos ofrecen un poco esquemáticos, sin el ropaje retórico, que, al parecer, se reservaba a la inspiración improvisadora del momento. Los tres sermones "reportados", con todas sus incorrecciones, tienen la ventaja de presentarnos discursos más literalmente conformes con los usos oratorios de entonces.

II

En cuanto al contenido de los sermones, ya se sabe que el Seráfico Doctor todo lo endereza, en una o en otra forma, a la contemplación. Es lo que observamos también en los tres discursos que siguen. El primero, al tratar de explicar las palabras del Apóstol: "Proceded como hijos de la luz", nos da un cuadro admirable de las tres etapas o edades en que tradicionalmente se divide la vida espiritual. "Hay tres clases de hijos de la luz: *párvulos, adolescentes* y *adultos*. Los primeros son los *penitentes;* los segundos, los *aprovechados,* y los terceros, los *perfectos*... En primer lugar, hay que considerar cómo estas palabras se aplican a la primera categoría de hijos de la luz; en segundo lugar, cómo se aplican a la segunda categoría, y en tercer lugar, cómo a la tercera". Señala seis ejercicios o virtudes características, metafóricamente deducidas de las cualidades de la luz material, a cada una de las tres categorías, que compara, como hemos visto, con tres edades de la vida humana. Son virtudes y ejercicios que preparan al alma para la contemplación. La sexta cualidad de los perfectos o adultos (tercera categoría) es el *extasis per mentis alienationem.* "Es lo que ocurrió a los tres discípulos que asistieron a la transfiguración del Señor [símbolo del monte de la contemplación en diversos lugares de San Buenaventura], de los cuales se dice en el cap. 17 de San Mateo que una nube resplandeciente vino a cubrirlos; pues la gracia del rapto o enajenación extática es como una nube resplandeciente, que da sombra e ilumina al mismo tiempo: da sombra, ocultando lo humano; ilumina, manifestando lo divino... A esta clase de enajenación deben disponerse los perfectos por la magnitud de la devoción, admiración y exultación [que, siguiendo a Hugo de San Víctor, señala el Seráfico Doctor como disposiciones inmediatas para el éxtasis en varios lugares]... Y entonces podrán, como el Apóstol, *revelata facie gloriam Domini speculari.*

III

El segundo sermón, el de Santa Inés, explica en qué sentido el alma santa, por la gracia santificante, se llama *hermana, hija, esposa* y *amiga* de Cristo. San Buenaventura muestra su tendencia mística siempre que trata de la gracia, hablando de ella en términos que recuerdan expresiones propias de los autores místicos. Mas no se crea que estas expresiones se refieren exclusivamente a Santa Inés o a las almas contemplativas, sino que son aplicables en algún modo a toda alma en gracia. "Estas son, en verdad, palabras del Esposo divino a su esposa, a saber: a toda alma santa y fiel; pero pueden considerarse especialmente como palabras de Cristo a su esposa Inés". Aquí vemos cómo, según la concepción bonaventuriana, la gracia común, en su progresivo crecimiento, se desarrolla normalmente en vida mística; y asimismo podemos considerar las virtudes que se enumeran sucesivamente como medios por los cuales el alma se dispone para la contemplación.

El alma en gracia se llama *hermana,* porque se conforma a Cristo por la *inocencia,* que comprende pureza de corazón, rectitud de conciencia y firmeza de fe: *caritas de corde puro, conscientia bona et fide non ficta;* se llama *hija* por la *obediencia pronta,* que consiste en renunciar a las pompas del mundo [por la humildad], a la codicia [por la pobreza] y a la concupiscencia de la carne [por la mortificación]; se llama *esposa,* porque se une a Cristo con un *vínculo indisoluble,* que no existe sino cuando concurren tres condiciones: conducta inmaculada, pureza de conciencia, olor de buena fama; finalmente, se llama *amiga* por la belleza de la *benevolencia,* cuya función es cuádruple: *unirnos* con Cristo por la devoción (que se nutre en el refugio místico de las llagas del Crucificado), *corroborarnos* por la emulación (que consiste en amar de tal modo al Dios *celoso,* que no se perdone ningún género de mal), *purificarnos* por la incorrupción (no sólo de la carne, sino aun del espíritu) y *embellecernos* por la contemplación. Hay un orden sistemático progresivo en estas últimas virtudes, que nos llevan a la contemplación: "Unitio causat *corroborationem;* unitio et corroboratio *purificationem;* et haec tria causant *pulcrificationem*".

En cuanto a la contemplación, que nos embellece o pulcrifica, reviste cuatro modalidades, a saber: es *serena,* en cuanto tiene por objeto las criaturas exteriores; es *arcana,*

en cuanto se recoge en el interior y considera las maravillas del alma jerarquizada, *decora sicut Ierusalem;* es *excelsa,* en cuanto se eleva a la consideración de los misterios eternos, y, finalmente, es *jocunda,* en cuanto llega a embriagarse por la dulcedumbre del éxtasis sapiencial. Puede decirse que estas modalidades de la contemplación corresponden a las del *Itinerario:* "Mens nostra tres habet aspectus principales: unus [cap. 1-2] est ad corporalia *exteriora* [= contemplatio *serena*]...; alius [cap. 3-4] *intra se et in se* [= c. *arcana*]...; tertius [cap. 5-6] *supra se* [= c. *excelsa*]"; coincidiendo la contemplación *jocunda* con el capítulo 7 y último, que trata de "excessu mentali et mystico". Aunque con mayor brevedad que en el capítulo 7 del *Itinerario,* también aquí se describe con trazos vigorosos el éxtasis de la contemplación jocunda, que "es la consumación, porque el alma está ya fuera de todas las cosas y fuera de sí. Es elevada a cierto modo de admiración y jubilosa exultación... Cuando el alma se introduce en la bodega de Dios, es decir, de las divinas delicias, tanto se llena y se embriaga, que todos sus sentidos quedan como absorbidos y embotados: la vista, por el inmenso resplandor; el gusto, por la dulcedumbre; de modo que el alma se sumerge totalmente en aquel gozo". Y como colofón, se vuelven a recordar las condiciones fundamentales para llegar a conseguir gracia tan inefable. "Es preciso que el hombre que quiere llegar a Dios por este género de contemplación, se mortifique y se dedique constantemente a la oración. Y porque la bienaventurada Inés estaba totalmente mortificada por la renuncia de todo objeto y de todo deseo carnal, y porque se ejercitaba en continua y devota oración, mereció ser elevada a la contemplación, en que se deleitaba y gozaba y se embellecía mirando la luz divina".

IV

El tercero de nuestros sermones, el del Sábado Santo, nos ofrece una exposición compendiada de las *tres vías,* para terminar hablándonos de la felicidad eterna, que tendrá lugar después de la resurrección de los cuerpos. Para presentarnos estas enseñanzas, toma ocasión el Doctor Seráfico del reposo del Señor en el sepulcro. "Si decimos que el Señor trabajó en la creación por seis días y descansó en el séptimo, con mayor razón debemos decir, refiriéndonos a la redención, que trabajó por seis lustros y descansó en el séptimo. A este descanso somos invitados también nosotros, y es preciso que lo hallemos ya desde esta vida. Ahora bien, por cuatro medios se llega al descanso de que hablamos [tres, que se refieren a nuestra vida terrena y que corresponden a las *tres vías,* a saber]: primero, por el ejercicio de obras virtuosas [vía iluminativa]; segundo, por el gemido de la compunción [vía purgativa]; tercero, por el ocio de la contemplación [vía unitiva; y uno que se refiere a la gloria eterna, a saber:] cuarto, por la recompensa del premio eterno".

Nótese que los tres primeros *medios* o *vías* tienen por fin jerarquizar el alma, hacerla semejante a la celeste Jerarquía; mientras que el cuarto modo no sólo la hace semejante, sino también participante del descanso de los miembros de la celeste Jerarquía. Uniendo los cuatro modos, se ve mejor la relación íntima existente entre nuestro destino a la gloria y la jerarquización mística del alma en este mundo.

En esta presentación nueva de las tres vías debemos notar algunas particularidades. En primer lugar, el orden no es vía *purgativa, iluminativa* y *unitiva,* sino *iluminativa, purgativa* y *unitiva.* Y este orden lo ha escogido para decirnos que en la *primera,* o *iluminativa,* se *inicia* el descanso místico; en la *segunda,* o *purgativa,* se *desarrolla,* y en la *tercera* se consuma [y en la cuarta, en la gloria, se hace eterno, perdurable]. Según esto, sería difícil concebir, aun por acomodación, la vía purgativa como *primera etapa* de la vida espiritual. En segundo lugar hay que notar que en las dos primeras vías se enumeran no *siete* (según el tratado *De triplici via),* sino *seis* grados para llegar al descanso místico, para dar a entender que el séptimo grado es el mismo descanso místico, según expresamente se dice en la tercera vía. En tercer lugar, en la vía *iluminativa* no se señalan consideraciones distintas para caracterizar los distintos grados, sino *obras virtuosas;* aquí se trata, no tanto de *contemplar* la verdad, cuanto de *practicarla:* "qui *facit* veritatem, venit ad lucem"; lo cual no se declaraba con la misma distinción en el opúsculo *De triplici via,* al proponérsenos la contemplación de Cristo Crucificado, aunque allí también se dijo que la vía iluminativa consiste en la *imitación práctica* de Cristo, según las palabras: *Qui sequitur me, non ambulat in tenebris.*

Merecen una consideración especial, en la tercera vía, los siete grados de la contemplación, admirablemente caracterizados, tomando por base unas palabras del bienaventurado fray Gil. Por el lugar que aquí ocupan, deben considerarse estos siete grados como paralelos de los siete grados de la contemplación unitiva del opúsculo *De triplici via;* y, como aparece con claridad que estos grados son de los que los

modernos llaman de contemplación infusa, debemos concluir que San Buenaventura considera no sólo los ejercicios ascéticos, sino aun los grados inferiores de contemplación infusa, como un *camino* para la *vera sapientia* o contemplación infusa en sentido propio y pleno. El *ignis* corresponde, según lo dicho en la *Introducción general,* a la noche obscura del sentido; *unctio* es la oración de gustos, y los demás grados equivalen a distintos grados de las moradas teresianas, conforme queda aclarado.

Al hablar del cuarto modo de llegar al descanso místico, que es la felicidad eterna, advierte que ésta se inicia al separarse el cuerpo mortal del alma, pero no se consuma hasta reunirse el alma con el cuerpo glorificado en la resurrección final, contra lo que algunos filósofos opinaron. "Y puesto que nuestra bienaventuranza o felicidad se consuma en la resurrección, ordenó el Espíritu Santo que se celebrara [como fiesta] el domingo [el día de la resurrección] y no el sábado".

SERMONES DE RE MYSTICA

I

DOMINICA TERTIA IN QUADRAGESIMA

SERMO II[1]

Ut filii lucis ambulate, ad Ephesios quinto[2].

Prothema: *Beati, qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud,* Lucae undecimo[3]. Verbum ultimum est verbum Salvatoris et recitatur hodie in fine evangelicae lectionis. Ibi Salvator noster nos instruit eleganter propter quid praedicandum, quibus praedicandum, quid praedicandum et qualiter praedicandum. Propter quid enim praedicandum? nisi ut nos, tam praedicantes quam audientes, simus beati. Quibus praedicandum? nisi illis qui audiunt. Quid praedicandum? nisi verbum Dei. Qualiter praedicandum? nisi prout expedit ad custodiendum.

Eleganter dixit: *Beati,* ut nos instrueret, propter quid praedicandum, quia non propter hominum complacentiam, non propter avaritiam, non propter apparentiam, sed propter beatitudinis gloriam. Primo modo praedicant adulatores, secundo mercenarii vel quaestores, tertio ostentatores, quarto animarum zelatores. Propter hoc praedicabat Apostolus; unde primae ad Thessalonicenses secundo[4]: *Ita loquimur non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra,* scilicet quod sumus veri zelatores. *Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis,* hoc dicit contra adulatores, *neque in occasione avaritiae, Deus testis est,* hoc

[1] Ex cod. Parisiensi S fol. 308 v., ubi est sine nomine auctoris. Sed a P. Fideli a Fanna omnino tribuitur S. Bonaventurae, cuius sententia confirmat indoles sermonis egregia et bonaventuriana, ac quod idem codex alios habet sermones S. Bonaventurae partim cum nomine auctoris, partim sine eo.

[2] Vers. 8, qui locus occurrit in Epistola huius dominicae.

[3] Vers. 28. [4] Vers. 4.

DISCURSOS ASCETICO - MISTICOS

I

DOMINGO III DE CUARESMA

DISCURSO II

Proceded como hijos de la luz; capítulo 5 de la Carta a los Efesios.

Protema: *Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica,* capítulo 11 de San Lucas. Estas últimas palabras son del Salvador y se leen hoy al final del Evangelio. En ellas nuestro Salvador nos enseña primorosamente el porqué debemos predicar, a quiénes hay que predicar, qué cosas hay que predicar y cómo debemos predicarlas. ¿Por qué debemos predicar, sino para que nosotros, tanto los predicadores como los oyentes, seamos felices? ¿A quiénes hay que predicar, sino a los que quieren oírnos? ¿Qué hay que predicar, sino la palabra de Dios? ¿Cómo debemos predicar, sino de la manera más apta para la práctica?

Primorosamente dice: *Bienaventurados,* para enseñarnos el porqué debemos predicar, es decir, no para complacer a los hombres, no por codicia, no por ostentación, sino para alcanzar la felicidad de la gloria. Predican del primer modo los aduladores; del segundo, los mercenarios o gananciosos; del tercero, los fanfarrones; del cuarto, los celosos del bien de las almas. Se dice en el capítulo 2 de la primera a los Tesalonicenses: *Así predicamos, no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que sondea nuestros corazones* y ve que somos buenos celadores. *Porque nunca usamos del lenguaje de adulación, como sabéis:* esto lo dice contra los aduladores; *ni de ningún pretexto de avaricia, Dios es testigo:*

dicit contra mercenarios vel quaestores; *neque quaerentes ab hominibus gloriam* [5], hoc dicit contra ostentatores. — Eleganter quoque subiunxit: *qui audiunt;* hoc est, sine simulatione, sine murmuratione, sine remissione. Primo modo audiunt exploratores, secundo sibilatores, tertio transgressores; primi sunt malevoli, secundi maledici, tertii malefici. His tribus auditorum generibus maledicit Dominus Ecclesiastici secundo: *Vae, duplici corde,* quantum ad exploratores, *et labiis scelestis,* quantum ad sibilatores, *et manibus malefacientibus,* quantum ad transgressores.

Eleganter insuper addidit: *Verbum Dei,* ut nos instrueret, quid praedicandum, scilicet verbum Dei, quia quod ore docuit et opere adimplevit, quale est verbum temperantiae, verbum prudentiae, verbum iustitiae, verbum fortitudinis sive constantiae. Haec enim Dei sapientia docuit Sapientiae octavo [6]: *Sobrietatem et prudentiam docet et iustitiam et virtutem;* unde sobrietas pro temperantia et virtus pro fortitudine ponitur sive constantia. Haec etiam opere adimplevit; quod insinuatur ab Apostolo primae ad Corinthios primo: *Qui factus est nobis sapientia a Deo et iustitia et sanctificatio et redemptio.* Per sapientiam insinuatur complementum sanctimoniae seu temperantiae; per redemptionem complementum fortitudinis sive constantiae. — Nec minus eleganter superaddidit: *Et custodiunt illud,* ut nos instrueret, qualiter praedicandum, quia prout expedit ad custodiendum, scilicet prudenter, breviter et suaviter: prudenter, ut custodiri debeat; breviter, ut custodiri valeat; suaviter, ut custodiri placeat [7]. Haec triplex conditio insinuatur Genesis quadragesimo nono [8]: *Nephthali, cervus emissus, dans eloquia pulcritudinis.* — Per Nephthali, qui interpretatur discretus, denotatur prudentiae discretio; per cervum emissum, brevitatis expeditio; per eloquia pulcritudinis, suavitatis delectatio. — Eleganter igitur designatur in praedicta auctoritate propter quid, quibus, quid et qualiter oporteat praedicare. Sed quoniam haec magis dependent a divina gratia quam ab humana industria, salutabitis, si placet, et salutando rogabitis Matrem gratiae, ut dignetur mihi hanc gratiam impetrare.

Ut filii lucis ambulate.

Verbum est Apostoli ad Ephesios, nec solum ad Ephesios, sed ad omnes lucis filios, per quod omnes lucis filii breviter illuminantur et salubriter inflammantur. Sunt autem triplices lucis filii: quidam parvuli, quidam adolescentuli, quidam adulti. Primi sunt poenitentes, secundi proficientes, ter-

[5] Epist. I Thess. 2, 5 ss.; infra sequitur Eccli. 2, 14.
[6] Vers. 7; sequitur I Cor. 1, 30.
[7] Sumta est sententia ex Cicerone, *De Oratore.*
[8] Vers. 21.

esto va contra los mercenarios o gananciosos; *ni buscamos la gloria de los hombres:* contra los fanfarrones. — Añade también primorosamente: *Los que escuchan,* es decir, sin hipocresía, sin murmuración, sin abandono. De la primera manera escuchan los curiosos; de la segunda, los despreciadores; de la tercera, los pecadores. Los primeros son malévolos; los segundos, detractores, y los terceros, malhechores. A estas tres clases de oyentes maldice el Señor en el capítulo 2 del Eclesiástico: *¡Ay del que es de corazón doble!,* refiriéndose a los curiosos; *y de labios malvados,* refiriéndose a los despreciadores; *y de manos facinerosas,* refiriéndose a los pecadores.

Añade además primorosamente: *La palabra de Dios,* para enseñarnos qué debemos predicar, esto es, la palabra de Dios, o lo que El enseñó con la palabra y lo que puso por obra, como son las virtudes de templanza, de prudencia, de justicia, de fortaleza o de constancia. Esto es, en efecto, lo que la Sabiduría de Dios nos enseñó, según el capítulo 8 del libro de la Sabiduría: *Ella es la que enseña la sobriedad, la prudencia y la justicia y la virtud;* se dice sobriedad por templanza, y virtud por fortaleza o constancia. Esto mismo lo puso por obra, como lo insinúa el Apóstol, en el capítulo 1 de la primera a los Corintios: *El cual fué constituído por Dios para nosotros por fuente de sabiduría, y por justicia, y por santificación y redención.* Por sabiduría se entiende el complemento de la probidad o la templanza; por redención, el complemento de la fortaleza o la constancia. — Y no menos primorosamente añade: *Y la ponen en práctica,* para enseñarnos cómo debemos predicar, esto es, de la manera más apta para la práctica, a saber: prudentemente, brevemente y suavemente. Prudentemente, para que se practique; brevemente, para que pueda practicarse; suavemente, para que se practique con gusto. Esta triple condición se insinúa en el capítulo 49 del Génesis: *Neftalí será como un ciervo que se ve suelto, y la gracia se derramará sobre sus labios.* — Por Neftalí, que significa discreto, se entiende la discreción de la prudencia; por ciervo que se ve suelto, el relato breve; por la gracia de sus labios, la suavidad de la delectación. — Primorosamente se indica, pues, en las palabras citadas el porqué, a quiénes, qué cosa y cómo se debe predicar. Pero como estas cosas dependen más bien de la divina gracia que de la industria humana, saludaréis, os ruego, a la Madre de la gracia, y le pediréis se digne alcanzarme esta gracia.

Proceded como hijos de la luz.

Estas palabras las dirige el Apóstol a los Efesios; mas no sólo a los Efesios, sino a todos los hijos de la luz; y por ellas, todos los hijos de la luz son iluminados concisamente y saludablemente inflamados. Hay, sin embargo, tres clases

tii sunt perfecti. Omnes istos docet Apostolus spiritualiter ambulare, cum ait: *Ut filii lucis ambulate.* Primo ergo considerandum, qualiter istud verbum sit ad primos lucis filios referendum; secundo, qualiter ad secundos; tertio, qualiter ad tertios.

I. Dicit igitur Apostolus primis filiis lucis, scilicet poenitentibus: *Ut filii lucis ambulate,* non in via pedum, sed in via morum; et vocat eos lucis filios non quantum ad generationem sed quantum ad imitationem, non ratione originis sed ratione similitudinis; tamquam aperte diceret: ut imitatores lucis ambulate vel secundum lucis similitudinem ambulate. Sicut autem experimento novimus et oculata fide videmus, lux corporalis ambulat perspicua penetrando, tenebras purgando, occulta manifestando, sensus immutando, aegros offendendo et sanos oblectando. Istis sex modis debent spiritualiter ambulare primi filii lucis. Debent enim ambulare perspicua penetrando per conscientiae propriae discussionem; tenebras peccatorum purgando per cordis contritionem; occulta manifestando per oris confessionem; sensus immutando per boni exempli ostensionem; aegros offendendo per malorum evitationem; sanos oblectando per bonorum visitationem.

In primis itaque poenitentes debent ut filii lucis ambulare, perspicua penetrando per conscientiae propriae discussionem. Sic autem ambulavit illa mulier fortis, de qua loquitur (Sapiens) Proverbiorum ultimo [9]: *Consideravit semitas domus suae.* Domus nostra est conscientia nostra, quae nobis est perspicua; unde cum semitas eius consideramus, ad similitudinem lucis perspicua penetramus. Sic ambulavit Psalmista, cum dixit: *Cogitavi vias meas et converti pedes meos in testimonia tua.* Sed aliud est considerare vias, aliud considerare semitas; semitae ratione brevitatis pertinent ad actus animae interiores; viae, ratione prolixitatis ad actus exteriores. Actus autem interiores sunt semitae breves, ad mortem breviter perducentes, quoniam quatuor solum passus continent quibus pedes animae ad mortem currunt, vel currere solent. Unus pes animae est motus apprehensivus, alter motus appetitivus; apprehensivus dexter, appetitivus sinister; quoniam pes dexter movetur prius, sinister poste-

[9] Cap. 31, 27; sequitur Ps. 118, 59.

de hijos de la luz: unos son pequeños, otros adolescentes y otros adultos. Los primeros son los penitentes, los segundos son los proficientes y los terceros son los perfectos. A todos éstos exhorta el Apóstol a proceder espiritualmente cuando dice: *Proceded como hijos de la luz.* Primero, pues, hay que considerar cómo estas palabras se aplican a la primera clase de hijos de la luz; en segundo lugar, cómo se aplican a la segunda clase, y en tercer lugar, cómo a la tercera.

I. Dice primero el Apóstol a la primera clase de hijos de la luz, esto es, a los penitentes: *Proceded como hijos de la luz,* no por el camino material, sino por el camino moral; y los llama hijos de la luz, no por la generación, sino por la imitación; no por razón de origen, sino de semejanza; como si dijera con más claridad: proceded como imitadores de la luz, o bien: proceded a semejanza de la luz. En efecto, como sabemos por experiencia y vemos por nuestros ojos, la luz corporal procede de manera que, penetrando lo transparente, disipa las tinieblas, manifiesta lo oculto, inmuta los sentidos, hiere a los ojos enfermos y deleita a los sanos. De estas seis maneras deben proceder espiritualmente los de la primera clase de hijos de la luz. Deben proceder de manera que penetren lo transparente por el examen de su propia conciencia; que disipen las tinieblas de los pecados por la contrición del corazón; que manifiesten lo oculto por la confesión oral; que inmuten los sentidos por la notoriedad del buen ejemplo; que hieran a los enfermos por apartamiento de los malos; que deleiten a los sanos por el trato con los buenos.

En primer lugar, pues, los penitentes deben proceder como hijos de la luz, de manera que penetren lo transparente por el examen de su propia conciencia. Así procedía aquella mujer fuerte de la que dice el Sabio en el capítulo último de los Proverbios: *Examina los senderos de su casa.* Nuestra casa es nuestra conciencia, transparente para nosotros; por eso, cuando examinamos sus senderos, a semejanza de la luz, penetramos lo transparente. Así procedía el Salmista cuando dijo: *He examinado mis caminos y enderezado mis pasos a la observancia de tus mandamientos.* Pero una cosa es examinar los caminos y otra examinar los senderos; los senderos, por ser más cortos, significan los actos interiores del alma; los caminos, por ser más largos, significan los actos exteriores. Los actos interiores son senderos cortos que llevan brevemente a la muerte, porque sólo tienen cuatro pasos, con los cuales corren o suelen correr a la muerte los pies del alma. Uno de los pies del alma es el movimiento aprehensivo, y el otro el apetitivo; el aprehensivo es el derecho, el apetitivo es el izquierdo; porque primero se mueve

rior, et secundum Philosophum [10] "apprehensio praecedit appetitum". Primus itaque passus pedis dextri est peccati cognitio; secundus, scilicet pedis sinistri, delectatio; tertius, pedis dextri, deliberatio; quartus, pedis sinistri, electio; in peccati autem electionem pervenitur ad mortem animae. — Actus autem exteriores, ratione prolixitatis dicuntur viae in quibus propter peccati procurationem et perpetrationem diutius fatigantur pedes animae; unde Sapientiae quinto [11] dicunt animae peccatrices: *Laxati sumus in via iniquitatis et perditionis, et ambulavimus vias difficiles.* Non solum ergo considerare debemus vias sed etiam semitas, si volumus perfecte discutere conscientias nostras. — Sunt autem nonnulli non lucis filii, sed lucis adversarii, non considerantes semitas domus suae, sed solum alienae; natura quidem lucis est penetrare corpus perspicuum, sicut crystallum aut vitrum, non corpus opacum sicut lapidem aut lignum. Hi autem e contrario conscientias suas sibi perspicuas discutiendo non penetrant, sed conscientias alienas illis opacas et obscuras suspicando perlustrant, et videtur, quod tales sint diaboli officiales, qui sententias diabolicas praecipitant sine causae commissione, sine causae cognitione: sine causae commissione, quia aliena conscientia non est eorum discussioni commissa, sed potius interdicta, dicente Domino Mathaei septimo [12]: *Nolite iudicare, ut non iudicemini;* sine causae cognitione, quia, testificante Apostolo primae ad Corinthios secundo, nemo *scit quae sunt hominis nisi spiritus hominis.* Videntur etiam tales latrunculis similes, qui solent arcas apertas negligere et signatas confringere; sic et isti, negligentes conscientias proprias, quae sibi sunt apertae, exquirunt alienas, quae sibi sunt sigillatae, de quibus ait Seneca [13]: "Furem signata sollicitant, aperta praeterit effractarius".

Secundo debent poenitentes ut filii lucis ambulare tenebras peccatorum purgando per cordis contritionem. In persona talium dicebat Raguelis filia Tobiae tertio [14]: *Post tempestatem tranquillum facis et post lacrymationem et fletum exsultationem infundis,* quia per fletum compunctionis et contritionis dissolvitur tenebrosa nubes iniquitatis; quod ut magis sit manifestum, adducamus naturale exemplum. Sicut in mundo maiori de terra et aqua vapores elevantur usque

[10] Cf. Aristot., II *De anima,* text. 20 et 27 ss. (c. 2 s.), et III, text. 56 s. (c. 10 s.).
[11] Vers. 7.
[12] Vers. 1; sequitur I Cor. 2, 11.
[13] *Epist.* 68.
[14] Vers. 22.

el pie derecho, después el izquierdo, y, según el Filósofo, "la aprehensión precede al apetito". El primer paso, del pie derecho, es el conocimiento del pecado; el segundo, del pie izquierdo, es la delectación; el tercero, del pie derecho, es la deliberación; el cuarto, del pie izquierdo, es la elección; por la elección se llega a la muerte del alma. — Los actos exteriores, por ser más prolijos, se llaman caminos, en los cuales se fatigan por más tiempo los pies del alma a causa de la procuración y perpetración del pecado; por eso en el capítulo 5 de la Sabiduría dicen las almas pecadoras: *Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y de la perdición y hemos andado por caminos fragosos.* No sólo, pues, debemos considerar los caminos, sino también los senderos, si queremos examinar perfectamente nuestras conciencias. — Con todo, hay algunos, no hijos de la luz, sino enemigos, los cuales, en vez de examinar los senderos de su casa, se preocupan de la ajena, siendo la naturaleza de la luz la de penetrar los cuerpos transparentes, como el cristal o el vidrio, y no los cuerpos opacos, como las piedras o los maderos. Estos, en cambio, descuidan penetrar por el examen sus propias conciencias, para sí transparentes, y pretenden escudriñar por la sospecha las conciencias ajenas, opacas y obscuras para ellos. Parece que estos hombres son ministros del diablo, pues que dictan sentencias diabólicas sin comisión alguna y sin conocimiento de causa; sin comisión alguna, porque no fué encomendada a su juicio la conciencia ajena, sino puesta en entredicho por aquella sentencia del Señor en el capítulo 7 de San Mateo: *No juzguéis a los demás, si no queréis ser juzgados;* y sin conocimiento de causa, porque, como dice el Apóstol en el capítulo 2 de la primera a los Corintios, nadie *sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre.* Se parecen también estos hombres a los ladrones, los cuales suelen pasar de largo las arcas abiertas y romper las que están cerradas; así éstos, descuidando sus propias conciencias, abiertas para sí mismos, escudriñan las ajenas, para sí mismos cerradas; de ellos dice Séneca: "Al ladrón le atrae lo cerrado; no interesa al descerrajador lo abierto".

En segundo lugar deben los penitentes, como hijos de la luz, proceder de manera que disipen las tinieblas de los pecados por la contrición del corazón. En persona de ellos decía la hija de Ragüel, según el capítulo 3 de Tobías: *Después de la tempestad das la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo,* porque después de las lágrimas de compunción y contrición se disipa la nube tenebrosa de la iniquidad; lo que podemos ilustrar con un ejemplo de la naturaleza para que se vea más claramente. Así como de la tierra y del agua en el macrocosmos suben a la atmósfera

rior, et secundum Philosophum [10] "apprehensio praecedit appetitum". Primus itaque passus pedis dextri est peccati cognitio; secundus, scilicet pedis sinistri, delectatio; tertius, pedis dextri, deliberatio; quartus, pedis sinistri, electio; in peccati autem electionem pervenitur ad mortem animae. — Actus autem exteriores, ratione prolixitatis dicuntur viae in quibus propter peccati procurationem et perpetrationem diutius fatigantur pedes animae; unde Sapientiae quinto [11] dicunt animae peccatrices: *Laxati sumus in via iniquitatis et perditionis, et ambulavimus vias difficiles.* Non solum ergo considerare debemus vias sed etiam semitas, si volumus perfecte discutere conscientias nostras. — Sunt autem nonnulli non lucis filii, sed lucis adversarii, non considerantes semitas domus suae, sed solum alienae; natura quidem lucis est penetrare corpus perspicuum, sicut crystallum aut vitrum, non corpus opacum sicut lapidem aut lignum. Hi autem e contrario conscientias suas sibi perspicuas discutiendo non penetrant, sed conscientias alienas illis opacas et obscuras suspicando perlustrant, et videtur, quod tales sint diaboli officiales, qui sententias diabolicas praecipitant sine causae commissione, sine causae cognitione: sine causae commissione, quia aliena conscientia non est eorum discussioni commissa, sed potius interdicta, dicente Domino Mathaei septimo [12]: *Nolite iudicare, ut non iudicemini;* sine causae cognitione, quia, testificante Apostolo primae ad Corinthios secundo, nemo *scit quae sunt hominis nisi spiritus hominis.* Videntur etiam tales latrunculis similes, qui solent arcas apertas negligere et signatas confringere; sic et isti, negligentes conscientias proprias, quae sibi sunt apertae, exquirunt alienas, quae sibi sunt sigillatae, de quibus ait Seneca [13]: "Furem signata sollicitant, aperta praeterit effractarius".

Secundo debent poenitentes ut filii lucis ambulare tenebras peccatorum purgando per cordis contritionem. In persona talium dicebat Raguelis filia Tobiae tertio [14]: *Post tempestatem tranquillum facis et post lacrymationem et fletum exsultationem infundis,* quia per fletum compunctionis et contritionis dissolvitur tenebrosa nubes iniquitatis; quod ut magis sit manifestum, adducamus naturale exemplum. Sicut in mundo maiori de terra et aqua vapores elevantur usque

[10] Cf. Aristot., II *De anima,* text. 20 et 27 ss. (c. 2 s.), et III, text. 56 s. (c. 10 s.).
[11] Vers. 7.
[12] Vers. 1; sequitur I Cor. 2, 11.
[13] *Epist.* 68.
[14] Vers. 22.

el pie derecho, después el izquierdo, y, según el Filósofo, "la aprehensión precede al apetito". El primer paso, del pie derecho, es el conocimiento del pecado; el segundo, del pie izquierdo, es la delectación; el tercero, del pie derecho, es la deliberación; el cuarto, del pie izquierdo, es la elección; por la elección se llega a la muerte del alma. — Los actos exteriores, por ser más prolijos, se llaman caminos, en los cuales se fatigan por más tiempo los pies del alma a causa de la procuración y perpetración del pecado; por eso en el capítulo 5 de la Sabiduría dicen las almas pecadoras: *Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y de la perdición y hemos andado por caminos fragosos.* No sólo, pues, debemos considerar los caminos, sino también los senderos, si queremos examinar perfectamente nuestras conciencias. — Con todo, hay algunos, no hijos de la luz, sino enemigos, los cuales, en vez de examinar los senderos de su casa, se preocupan de la ajena, siendo la naturaleza de la luz la de penetrar los cuerpos transparentes, como el cristal o el vidrio, y no los cuerpos opacos, como las piedras o los maderos. Estos, en cambio, descuidan penetrar por el examen sus propias conciencias, para sí transparentes, y pretenden escudriñar por la sospecha las conciencias ajenas, opacas y obscuras para ellos. Parece que estos hombres son ministros del diablo, pues que dictan sentencias diabólicas sin comisión alguna y sin conocimiento de causa; sin comisión alguna, porque no fué encomendada a su juicio la conciencia ajena, sino puesta en entredicho por aquella sentencia del Señor en el capítulo 7 de San Mateo: *No juzguéis a los demás, si no queréis ser juzgados;* y sin conocimiento de causa, porque, como dice el Apóstol en el capítulo 2 de la primera a los Corintios, nadie *sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre.* Se parecen también estos hombres a los ladrones, los cuales suelen pasar de largo las arcas abiertas y romper las que están cerradas; así éstos, descuidando sus propias conciencias, abiertas para sí mismos, escudriñan las ajenas, para sí mismos cerradas; de ellos dice Séneca: "Al ladrón le atrae lo cerrado; no interesa al descerrajador lo abierto".

En segundo lugar deben los penitentes, como hijos de la luz, proceder de manera que disipen las tinieblas de los pecados por la contrición del corazón. En persona de ellos decía la hija de Ragüel, según el capítulo 3 de Tobías: *Después de la tempestad das la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo,* porque después de las lágrimas de compunción y contrición se disipa la nube tenebrosa de la iniquidad; lo que podemos ilustrar con un ejemplo de la naturaleza para que se vea más claramente. Así como de la tierra y del agua en el macrocosmos suben a la atmósfera

rior, et secundum Philosophum[10] "apprehensio praecedit appetitum". Primus itaque passus pedis dextri est peccati cognitio; secundus, scilicet pedis sinistri, delectatio; tertius, pedis dextri, deliberatio; quartus, pedis sinistri, electio; in peccati autem electionem pervenitur ad mortem animae. — Actus autem exteriores, ratione prolixitatis dicuntur viae in quibus propter peccati procurationem et perpetrationem diutius fatigantur pedes animae; unde Sapientiae quinto[11] dicunt animae peccatrices: *Laxati sumus in via iniquitatis et perditionis, et ambulavimus vias difficiles.* Non solum ergo considerare debemus vias sed etiam semitas, si volumus perfecte discutere conscientias nostras. — Sunt autem nonnulli non lucis filii, sed lucis adversarii, non considerantes semitas domus suae, sed solum alienae; natura quidem lucis est penetrare corpus perspicuum, sicut crystallum aut vitrum, non corpus opacum sicut lapidem aut lignum. Hi autem e contrario conscientias suas sibi perspicuas discutiendo non penetrant, sed conscientias alienas illis opacas et obscuras suspicando perlustrant, et videtur, quod tales sint diaboli officiales, qui sententias diabolicas praecipitant sine causae commissione, sine causae cognitione: sine causae commissione, quia aliena conscientia non est eorum discussioni commissa, sed potius interdicta, dicente Domino Mathaei septimo[12]: *Nolite iudicare, ut non iudicemini;* sine causae cognitione, quia, testificante Apostolo primae ad Corinthios secundo, nemo *scit quae sunt hominis nisi spiritus hominis.* Videntur etiam tales latrunculis similes, qui solent arcas apertas negligere et signatas confringere; sic et isti, negligentes conscientias proprias, quae sibi sunt apertae, exquirunt alienas, quae sibi sunt sigillatae, de quibus ait Seneca[13]: "Furem signata sollicitant, aperta praeterit effractarius".

Secundo debent poenitentes ut filii lucis ambulare tenebras peccatorum purgando per cordis contritionem. In persona talium dicebat Raguelis filia Tobiae tertio[14]: *Post tempestatem tranquillum facis et post lacrymationem et fletum exsultationem infundis,* quia per fletum compunctionis et contritionis dissolvitur tenebrosa nubes iniquitatis; quod ut magis sit manifestum, adducamus naturale exemplum. Sicut in mundo maiori de terra et aqua vapores elevantur usque

[10] Cf. Aristot., II *De anima,* text. 20 et 27 ss. (c. 2 s.), et III, text. 56 s. (c. 10 s.).
[11] Vers. 7.
[12] Vers. 1; sequitur I Cor. 2, 11.
[13] *Epist.* 68.
[14] Vers. 22.

el pie derecho, después el izquierdo, y, según el Filósofo, "la aprehensión precede al apetito". El primer paso, del pie derecho, es el conocimiento del pecado; el segundo, del pie izquierdo, es la delectación; el tercero, del pie derecho, es la deliberación; el cuarto, del pie izquierdo, es la elección; por la elección se llega a la muerte del alma. — Los actos exteriores, por ser más prolijos, se llaman caminos, en los cuales se fatigan por más tiempo los pies del alma a causa de la procuración y perpetración del pecado; por eso en el capítulo 5 de la Sabiduría dicen las almas pecadoras: *Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y de la perdición y hemos andado por caminos fragosos.* No sólo, pues, debemos considerar los caminos, sino también los senderos, si queremos examinar perfectamente nuestras conciencias. — Con todo, hay algunos, no hijos de la luz, sino enemigos, los cuales, en vez de examinar los senderos de su casa, se preocupan de la ajena, siendo la naturaleza de la luz la de penetrar los cuerpos transparentes, como el cristal o el vidrio, y no los cuerpos opacos, como las piedras o los maderos. Estos, en cambio, descuidan penetrar por el examen sus propias conciencias, para sí transparentes, y pretenden escudriñar por la sospecha las conciencias ajenas, opacas y obscuras para ellos. Parece que estos hombres son ministros del diablo, pues que dictan sentencias diabólicas sin comisión alguna y sin conocimiento de causa; sin comisión alguna, porque no fué encomendada a su juicio la conciencia ajena, sino puesta en entredicho por aquella sentencia del Señor en el capítulo 7 de San Mateo: *No juzguéis a los demás, si no queréis ser juzgados;* y sin conocimiento de causa, porque, como dice el Apóstol en el capítulo 2 de la primera a los Corintios, nadie *sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre.* Se parecen también estos hombres a los ladrones, los cuales suelen pasar de largo las arcas abiertas y romper las que están cerradas; así éstos, descuidando sus propias conciencias, abiertas para sí mismos, escudriñan las ajenas, para sí mismos cerradas; de ellos dice Séneca: "Al ladrón le atrae lo cerrado; no interesa al descerrajador lo abierto".

En segundo lugar deben los penitentes, como hijos de la luz, proceder de manera que disipen las tinieblas de los pecados por la contrición del corazón. En persona de ellos decía la hija de Ragüel, según el capítulo 3 de Tobías: *Después de la tempestad das la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo,* porque después de las lágrimas de compunción y contrición se disipa la nube tenebrosa de la iniquidad; lo que podemos ilustrar con un ejemplo de la naturaleza para que se vea más claramente. Así como de la tierra y del agua en el macrocosmos suben a la atmósfera

ad medium aëris; sic in minori mundo, scilicet in homine, de sensu et imaginatione cogitationes ascendunt usque ad iudicium rationis. Anima namque, secundum Augustinum in libro *De spiritu et anima* [15], "assimilatur terrae per sensum, aquae per imaginationem et aëri per rationem". Et sicut in maiori mundo vapores elevati infrigidantur propter malitiam aëris et praepediunt aspectum solis, sic in minori mundo cogitationes de sensualitate ascendentes infrigidantur et calore gratiae privantur propter malitiam rationis peccato consentientes et impediunt aspectum *Solis iustitiae* [16]. Haec est tenebrosa nubes, quae obnubilat animas peccatrices, de qua legitur Threnorum tertio: *Opposuisti nubem tibi, ne transeat oratio.* De oppositione ista videbatur loqui Psalmus: *Iniquitatem,* inquit, *si aspexi in corde meo,* ecce, nubes opposita; *non exaudiet Dominus,* ecce, oratio impedita. — Sicut etiam nubes corporales aspectum solis praepedientes aliquando coruscationibus rutilant, tonitruis resonant, fulminibus comprimuntur et in pluviam resolvuntur; ita nubes spirituales, divinum aspectum nobis abscondentes, aliquando rutilant, aliquando resonant, rationis scintilla [17] accusationibus coruscante et comminationibus intonante. Cum autem *illuxerint coruscationes* huiusmodi *orbi terrae* [18], cum *a voce* tanti *tonitrui* turbatae sint terrestres animae, compellitur peccator *aperire os suum et attrahere spiritum,* dicens cum Psalmista [19]: *Miserere mei, Deus* etc.; aut cum publicano: *Deus, propitius esto mihi peccatori,* Lucae decimo octavo. Tunc *afflante Spiritu, fluunt aquae,* et resoluta nube iniquitatis in pluviam compunctionis, restituitur anima aspectus solis iustitiae. Hanc purgationem petebat sibi fieri Propheta, cum dicebat: *Redde mihi laetitiam salutaris tui* [20]. — Sunt autem multi rebelles lumini, qui non curant purgare peccatorum tenebras per cordis contritionem, quoniam, sicut legitur Ioannis tertio, *magis dilexerunt tenebras quam lucem.* Tales videntur de corde suo facere dormitorium diaboli, qui *sub umbra dormit,* ut dicitur Iob quadragesimo [21].

Tertio debent poenitentes ut filii lucis ambulare occulta manifestando per oris confessionem. Sic ambulaverat qui dicebat [22]: *Delictum meum cognitum tibi feci et iniustitiam meam non abscondi;* sic ambulavit Iob, qui dixit Iob trigesimo primo: *Si abscondi quasi homo peccatum meum et celavi*

[15] Cap. 6 (inter opera August.).
[16] Malach. 4, 2; sequuntur Thren. 3, 44, et Ps. 65, 18.
[17] Cf. *Itinerarium mentis in Deum,* c. 1, n. 6: «Et apex mentis seu synderesis scintilla».
[18] Ps. 76, 19; sequuntur Ps. 103, 7, et 118, 131.
[19] Ps. 50, 2; sequuntur Luc. 18, 13, et Ps. 147, 7.
[20] Ps. 50, 14; sequuntur Iob 24, 13, et Ioan. 3, 19.
[21] Vers. 16.
[22] Ps. 31, 5; sequuntur Iob 31, 33, et Ps. 105, 18.

los vapores, así también en el microcosmos, esto es, en el hombre, del sentido y de la imaginación suben los pensamientos hasta el juicio de la razón. El alma, en efecto, según San Agustín en el libro *De spiritu et anima,* "se asemeja a la tierra por los sentidos, al agua por la imaginación y al aire por la razón". Y así como, en el mundo mayor, los vapores elevados se enfrían a causa de la destemplanza del aire e impiden la vista del sol, así también, en el mundo menor, los pensamientos sensuales que se elevan quedan privados del calor de la gracia y se enfrían a causa de la destemplanza de la razón, que consiente en el pecado, e impiden la vista del *Sol de justicia.* Esta es la nube tenebrosa que ofusca a las almas pecadoras, de la que se lee en el capítulo 3 de los Trenos: *Pusiste una nube delante de ti, para que no pudiesen llegar a tu presencia nuestras plegarias.* De este impedimento parece hablar el Salmo cuando dice: *Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazón,* he aquí la nube interpuesta, *no me escuchará el Señor,* he aquí la oración impedida. — De la misma manera, así como las nubes corporales, que impiden la vista del sol, algunas veces relumbran por los relámpagos, otras retumban por los truenos, otras se rasgan por los rayos y se deshacen en lluvia, así también las nubes espirituales, que nos impiden la vista del rostro divino, algunas veces relumbran, otras retumban por los remordimientos de la conciencia que relampaguea o por las amenazas de la conciencia que truena. Pero cuando *relumbran* semejantes *relámpagos por toda la redondez de la tierra,* cuando *al estampido* de tanto *trueno* sean amedrentadas las almas terrestres, el pecador se ve obligado *a abrir su boca y traer hacia sí el espíritu,* diciendo con el Salmista: *Ten piedad de mí, ¡oh Dios!,* etc., o con el publicano, según el capítulo 18 de San Lucas: *Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador.* Entonces *sopla el Espíritu y fluyen las aguas,* y, deshecha la nube de iniquidad en lluvia de compunción, el alma recobra la vista del sol de justicia. Esta purificación pedía para sí el Profeta cuando decía: *Restitúyeme la alegría de tu Salvador.* — Pero son muchos los rebeldes a la luz, que no quieren disipar las tinieblas de los pecados por la contrición del corazón, porque, como se dice en el capítulo 3 del Evangelio de San Juan, *amaron más las tinieblas que la luz.* Estos parecen convertir su corazón en dormitorio del diablo, el cual *duerme a la sombra,* como se lee en el capítulo 40 de Job.

En tercer lugar deben los penitentes, como hijos de la luz, proceder de manera que manifiesten lo oculto por la confesión oral. Así procedió el que decía: *Te manifesté mi delito y dejé de ocultar mi injusticia;* así procedió Job, según el capítulo 31 de su libro: *Si, como suelen hacer los hombres,*

in sinu meo iniquitatem meam, supple: male mihi accidat. Ita debent poenitentes occulta peccata per confessionem manifestare. Quis enim tam insanus, qui scienter in camera sua incendium celaret et bona sua concremari dimitteret, si posset occurrere manifestando et aquae beneficium postulando? Et procul dubio peccatum in conscientia est incendium in camera et consumit bona spiritualia. Debet ergo per confessionem manifestari, et aquae vivae, scilicet gratiae, beneficium postulari. De tali quidem incendio legitur in Psalmo: *Ignis exsarsit in synagoga eorum, flamma combussit peccatores.* Talis synagoga sunt poenitentes animae daemonum cultibus profanatae, de quibus dicitur Apocalypsis secundo [23]: *Non sunt Iudaei,* id est, confitentes, *sed sunt synagoga satanae.* — Et quis furem celaret in domo propria et praedari dimitteret bona sua, si manifestando posset eum deprehendere et bona perdita recuperare? Et quid aliud est peccatum in anima quam latrunculus in domo propria diripiens gratiarum et virtutum bona? Debet ergo peccator ipsum deprehendere manifestando culpam et perdita recuperare recipiendo iustificationem vel iustificationis gratiam. De latrone isto legitur in Threnis: *Oculus meus depraedatus est animam meam.*

Quarto debent poenitentes ut filii lucis ambulare sensus immutando per boni exempli ostensionem, mutando scilicet veterem conversationem, sicut ambulavit Psalmista [24], cum dixit: *Nunc coepi; haec mutatio dexterae Excelsi,* ubi post novae vitae inceptionem statim subiungit veteris mutationem. Sic debent poenitentes facere, veterem conversationem mutando, bonum exemplum ostendendo, quoniam non possunt simul induere spiritum Dei et spiritum huius mundi, non possunt servire Deo et mundo. De primo, primae ad Corinthios secundo: *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est;* de secundo, Iacobi quarto: *Amicus huius saeculi inimicus Dei constituitur.*

Quinto debent poenitentes ut filii lucis ambulare aegros oculos offendendo per malorum evitationem. Sic ambulavit qui dixit [25]: *Non sedi cum concilio vanitatis, et cum iniqua gerentibus non introibo.* Sic debent poenitentes malorum contubernia declinare nec debent timere eorum vituperia, quoniam "malis displicere laudabile est", ut dicit Seneca; nec debent appetere eorum praeconia, quia, secundum Senecam [26], "sit tibi tam triste laudari a turpibus, quam si lauderis ob turpia"; nec debent sequi eorum blandiloquia,

[23] Vers. 9; sequitur Thren. 3, 51.
[24] Ps. 76, 11; sequuntur I Cor. 2, 12, et Iac. 4, 4.
[25] Ps. 25, 4. — Sequitur Seneca, excerpta *De remediis fortuitorum*
[26] Excerpta *De continentia.*

encubrí mi pecado y oculté en mi pecho mi maldad, hay que suplir: sea yo castigado. De esta manera deben manifestar por la confesión sus pecados ocultos los penitentes. En efecto, ¿quién será tan insensato que a sabiendas oculte el incendio de su cambra y deje consumir sus cosas, pudiendo evitarlo con el agua con sólo manifestarlo? Y en verdad que el pecado en la conciencia es como incendio en la cambra y consume todo bien espiritual. Debe, pues, por confesión manifestarlo y pedir el beneficio del agua viva, es decir, de la gracia. De ese incendio se lee en el Salmo: *Se encendió fuego en su conciliábulo y las llamas devoraron a los pecadores.* Este conciliábulo son las almas penitentes profanadas por el culto al demonio, de las cuales se dice en el capítulo 2 del Apocalipsis: *No son judíos,* esto es, penitentes, *antes bien son una sinagoga de satanás.* — Y ¿quién ocultaría al ladrón en su propia casa y le permitiría robar sus bienes, si manifestándolo pudiera apresarle y recuperar los bienes perdidos? ¿Qué otra cosa es el pecado en el alma sino un ladrón en la propia casa que arrebata los bienes de las gracias y virtudes? Debe, pues, el pecador prenderle manifestando la culpa y recuperar los bienes perdidos recibiendo la justificación o la gracia de la justificación. De ese ladrón se lee en los Trenos: *Mis ojos han asolado mi alma.*

En cuarto lugar deben los penitentes, como hijos de la luz, proceder de manera que inmuten los sentidos por la notoriedad del buen ejemplo, a saber, trocando las viejas costumbres, como procedió el Salmista cuando dijo: *Ahora comienzo; de la diestra del Altísimo viene esta mudanza,* donde, después de comenzar la nueva vida, añade al momento que mudó la antigua. Esto deben hacer los penitentes: trocar las viejas costumbres y dar buen ejemplo, porque no pueden revestirse al mismo tiempo del espíritu de Dios y del de este mundo, no pueden servir a Dios y al mundo. De lo primero, se dice en el capítulo 2 de la primera a los Corintios: *Nosotros, pues, no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios;* de lo segundo, en el capítulo 4 de Santiago: *El que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.*

En quinto lugar deben los penitentes, como hijos de la luz, proceder de manera que hieran a los ojos enfermos por apartamiento de los malos. Así procedió quien dijo: *Nunca he ido a sentarme en las reuniones de gente vana, ni conversé jamás con los que obran la iniquidad.* Así deben los penitentes apartarse del trato con los malos, sin temer sus vituperios, porque, como dice Séneca: "Desagradar a los malos es cosa laudable"; y sin apetecer sus alabanzas, porque dice el mismo Séneca: "Sea para ti tan enojoso ser loado por los impuros como si te loaran por cosas impuras"; ni deben

iuxta illud Proverbiorum primo [27]: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis.* — Quis enim tam delirus, qui, si fuisset ab aliquibus spoliatus et vulneratus, ad eorum consortium rediret, nisi forte sic armatus et munitus, ut eos spoliare posset, vel superare confideret? Quis autem ignorat quam multi propter mala consortia sunt bonis gratuitis spoliati et in bonis naturalibus vulnerati? Debent ergo tales cavere a talium societate, nisi forte, armati zelo caritatis fraternae, sperarent eos ab erroribus revocare, sicut ille qui dicebat: *In matutino interficiebam omnes peccatores terrae.* Sic poenitentes in matutino gratiae debent, concepto spiritu, malos socios quantum ad malitiam, prout possunt, interficere et ad gratiam suscitare.

Sexto debent poenitentes ut filii lucis ambulare sanos oculos oblectando per bonorum visitationem. Sic ambulabat sponsa, Canticorum quarto [28]: *Vadam,* inquit, *ad montem myrrhae et ad collem thuris,* hoc est ad viros austerae vitae, qui significantur per montem myrrhae, et ad viros magnae devotionis, qui significantur per collem thuris. Sic debent poenitentes facere scilicet bonorum consortia frequentare, ut eorum foveantur consolationem, nutriantur eruditione et iuventur intercessione, iuxta illud Ecclesiastici sexto: *In multitudine presbyterorum prudentium sta, et sapientiae illorum ex corde coniungere,* quoniam non est tutum contra satanam singulare certamen aggredi. De hoc scriptum est Iob quadragesimo primo: *Non est super terram potestas quae comparetur ei.*

II. Non solum poenitentes, sed etiam proficientes docet Apostolus ambulare, cum dicit: *Ut filii lucis ambulate.* Quantum ad proficientes spectat, lux corporalis materialiter ambulat, scilicet tempora numerando, munditiam servando, circulariter se multiplicando, calorem generando, radios reflectendo et angulos adaequando. Istis sex modis debent ambulare secundi filii lucis. Debent siquidem ambulare tempus numerando per perfectam circumspectionem, munditiam servando per defectuum declinationem, circulariter se multiplicando per proximorum illuminationem, calorem generando per tepidorum inflammationem, radios reflectendo per afflictorum compassionem, angulos adaequando per passionis et compassionis proportionem.

---

[27] Vers. 10; sequitur Ps. 100, 8.
[28] Vers. 6; sequuntur Eccli 6, 35, et Iob 41, 24.

escuchar sus halagos, según el capítulo 1 de los Proverbios: *Hijo mío, por más que te halaguen los pecadores, no condesciendas con ellos.* — En efecto, ¿quién delirará de tal manera que, después de haber sido herido y despojado por los malhechores, vuelva a su compañía, a no ser que vaya armado y protegido de modo que pueda saquearlos o bien confíe vencerlos? Y ¿quién ignora que muchos, por las malas compañías, son despojados de los bienes gratuitos y heridos en los bienes naturales? Deben, pues, los penitentes guardarse de tales relaciones, a no ser que, armados con el celo de la caridad fraterna, confíen poder apartarlos de sus errores, como aquel que decía: *Por la mañana, mi primer cuidado era exterminar a todos los pecadores del país.* Así los penitentes, en la mañana de la gracia, deben, con fervor de espíritu y en cuanto puedan, exterminar los socios de maldad y resucitarlos a la vida de la gracia.

En sexto lugar deben los penitentes, como hijos de la luz, proceder de manera que deleiten a los ojos sanos por el trato con los buenos. Así procedía la esposa según el capítulo 4 del Cantar de los Cantares: *Subiré,* dice, *al monte de la mirra y al collado del incienso,* es decir, a los varones de vida austera, significados por el monte de la mirra, y a los varones de mucha devoción, significados por el collado del incienso. Esto deben hacer los penitentes, a saber: frecuentar el trato de los buenos, para que sean sostenidos con su consuelo, nutridos con sus enseñanzas y ayudados con su intercesión, según aquello del capítulo 6 del Eclesiástico: *Frecuenta la reunión de los ancianos y prudentes y abraza de corazón su sabiduría,* porque no es cosa muy segura emprender la lucha uno solo contra satanás; pues se dice en el capítulo 41 de Job: *No hay poder sobre la tierra que pueda compararse le.*

II. No sólo a los penitentes, sino también a los proficientes enseña el Apóstol cómo deben proceder, cuando dice: *Proceded como hijos de la luz.* En relación con los proficientes, la luz corporal procede materialmente, de modo que distingue los tiempos, conserva la pureza, se multiplica circularmente, engendra calor, refleja los rayos e iguala los ángulos. De estos seis modos deben proceder los hijos de la luz de la segunda clase. Deben proceder, en efecto, de modo que distingan los tiempos por la circunspección perfecta, conserven la pureza por el apartamiento de los defectos, se multipliquen circularmente por la iluminación del prójimo, engendren calor por la inflamación de los tibios, reflejen los rayos por la compasión de los afligidos, igualen los ángulos por la proporción entre la compasión y el sufrimiento.

Primo igitur debent proficientes ut filii lucis ambulare tempora numerando per perfectam circumspectionem. Ita spiritualiter ambulavit Abraham, Genesis decimo tertio [29], cum dictum est ei a Domino: *Leva oculos tuos et vide a loco, in quo nunc es, ad aquilonem et meridiem, ad orientem et occidentem.* — Per aspectum quadruplicem intelligimus quadrimembrem profectuum circumspectionem; oriens pertinet ad praeterita, occidens ad futura, meridies ad prospera, aquilo ad adversa. Quid est ergo ista respicere nisi providere circumspecte, quantum proficiendum sit in futuris periculis cavendis, in praeteritis redimendis, in adversis tolerandis et in prosperis moderandis? Ita debent proficientes tempus suum disponere, quidquid faciendum sit eligere, quid quando faciendum sit, ordinare. Ipsi enim aedificati sunt aedificium virtuale, et ideo debent necessaria sollicite providere, dicente Domino Lucae decimo quarto [30]: *Quis ex vobis, volens turrim aedificare, non prius sedens computat sumtus, qui necessarii sunt, si habeat ad perficiendum?*

Secundo debent proficientes ut filii lucis ambulare munditiam servando per defectuum declinationem. Sic ambulare proposuit Salomon, cum dixit Ecclesiastae secundo [31]: *Cogitavi in corde meo abstrahere a vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam devitaremque stultitiam.* Similiter ambulare voluit Propheta, cum ait: *Et ero immaculatus cum eo, et observabo me ab iniquitate mea.* Ita debent proficientes defectus evitare, munditiam conservare, *omni custodia servando cor suum,* iuxta illud Proverbiorum quarto, quemadmodum fidelis castellanus castellum suae fidelitati commissum.

Tertio debent proficientes ut filii lucis ambulare circulariter se multiplicando per proximorum illuminationem, exemplo illius de quo dicitur in Psalmo [32]: *Paravi lucernam Christo meo;* et Ioannis quinto: *Ille autem erat lucerna ardens et lucens.* Sic debent proficientes interius ardere, foris lucere, quia, secundum Bernardum [33], "ardere parum, lucere vanum". Tales erant, quibus dictum est ab Apostolo ad Philippenses secundo: *Inter quos lucetis sicut luminaria in mundo, verbum vitae continentes.*

Quarto debent proficientes ut filii lucis ambulare calorem generando per tepidorum inflammationem, exemplo Salvatoris, de quo Lucae duodecimo [34]: *Ignem veni mittere in*

[29] Vers. 14.
[30] Vers. 28.
[31] Vers. 3; sequuntur Ps. 17, 24, et Prov. 4, 23.
[32] Ps. 131, 17; sequitur Ioan. 5, 35.
[33] *Serm. in Nativ. B. Ioan. Bapt.*, n. 3. — Sequitur Phil. 2, 15 s.
[34] Vers. 49; sequitur Eccli. 23, 38.

En primer lugar, pues, los proficientes deben proceder, como hijos de la luz, de modo que distingan los tiempos por la circunspección perfecta. Así procedió espiritualmente Abraham, según el capítulo 13 del Génesis, cuando le dijo el Señor: *Alza tus ojos y mira desde el sitio en que ahora estás hacia el norte y el mediodía, hacia el oriente y el poniente.* — Por esa cuádruple mirada se entienden los cuatro aspectos de la circunspección para el adelantamiento; el oriente se refiere a lo pasado, el poniente a lo futuro, el mediodía a lo próspero, el norte a lo adverso. ¿Qué significa, en efecto, considerar estas cosas, sino proveer con circunspección para el adelantamiento, en evitar los peligros futuros, en redimir lo pasado, en tolerar lo adverso y en moderarse en lo próspero? Así deben los proficientes disponer su tiempo, eligiendo lo que hay que hacer y ordenando lo que hay que obrar en cada tiempo. Deben levantar el edificio de la virtud y, por tanto, proveer con solicitud lo necesario, como dice el Señor en el capítulo 14 de San Lucas: *¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con qué acabarla?*

En segundo lugar deben los proficientes, como hijos de la luz, proceder de modo que conserven la pureza por el apartamiento de los defectos. Así propuso proceder Salomón cuando dijo en el capítulo 2 del Eclesiastés: *Resolví en mi interior el negar a mi cuerpo el vino, para dedicar mi ánimo a la sabiduría y evitar el error.* Así también quiso proceder el Profeta cuando dijo: *Y me mantendré puro delante de él; y me cautelaré de mi mala inclinación.* De esta manera deben los proficientes evitar los defectos, conservar la pureza, *guardando su corazón con toda vigilancia,* según lo del capítulo 4 de los Proverbios, así como el fiel castellano guarda el castillo a su fidelidad encomendado.

En tercer lugar deben los proficientes, como hijos de la luz, proceder de modo que se multipliquen circularmente por la iluminación del prójimo, a ejemplo de aquel del cual se dice en el Salmo: *Preparada tengo una antorcha a mi Ungido;* y en el capítulo 5 del Evangelio de San Juan: *Era una antorcha que ardía y brillaba.* Deben los proficientes arder interiormente y brillar exteriormente, porque, según San Bernardo, "sólo arder es poca cosa, sólo brillar es cosa vana". Así lo hacían aquellos de los cuales dice el Apóstol en el capítulo 2 a los Filipenses: *Resplandecéis como lumbreras del mundo, conservando la palabra de vida.*

En cuarto lugar deben los proficientes, como hijos de la luz, proceder de modo que engendren calor por la inflamación de los tibios, a ejemplo del Salvador, de quien se dice en el capítulo 12 de San Lucas: *Yo he venido a poner fuego en*

terram, et quid volo nisi ut accendatur? Similiter debent proficientes caritatis ignem accendere et socios inflammare; non debent propter verecundiam dimittere, quia non est verecundum, sed honorificum; Ecclesiastici vigesimo tertio: *Gloria magna est sequi Dominum.*

Quinto debent proficientes ut filii lucis ambulare radios reflectendo per afflictorum compassionem. Sic ambulavit Iob, qui de se ipso asserit Iob trigesimo [35]: *Flebam quondam super eo qui afflictus erat, et compatiebatur anima mea pauperi.* Ita debent condolere afflictis quasi commiseris, quoniam, sicut habetur ab Apostolo primae ad Corinthios duodecimo, *si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra.*

Sexto debent proficientes ut filii ambulare angulos adaequando per passionis et compassionis proportionem, quia secundum quantitatem passionis debet moderari quantitas compassionis, ut gravis passionis sit gravis compassio, ut levis passionis levis compassio. Debent (animadvertere) [36], quod in radiorum reflectione, radius incidens et radius resiliens constituunt aequales angulos. Sicut autem in inflexione naturali, ita in spirituali debent anguli aequales constitui. Per angulos, qui arcti sunt et angusti, significatur angustia cordis; per radium incidentem, aspectus fraternae passionis; per radium resilientem, affectus compassionis. Tunc ergo a radio incidente et resiliente aequales anguli constituuntur, quando angustia compassionis passionis angustiae adaequatur. Sic ambulabat Propheta, quando dicebat [37]: *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* Videbat peccatores miserabiliter morientes; et ideo deficiebat ipse misericorditer commoriendo. Non sic compatiuntur qui pro amicorum incommodo temporali sive corporali inconsolabiliter, pro spirituali vero insensibiliter afficiuntur. Debent ergo proficientes fraternae miseriae commensurare affectum misericordiae, ut possint dicere cum Apostolo secundae ad Corinthios undecimo: *Quis infirmatur, et ego non infirmor?* ubi infirmitas respondet infirmitati et compassio passioni.

III. Non solum ad primos et secundos lucis filios pertinet verbum Apostoli, sed etiam ad tertios scilicet ad perfectos. Unde et istis dicendum potissime: *Ut filii lucis ambulate.* Quantum ad eos pertinere dignoscitur, lux materialiter ambulare videtur; ambulat enim subito alterando, nu-

[35] Vers. 25; sequitur I Cor. 12, 26.
[36] Lacuna est in codice a nobis sic suppleta.
[37] Ps. 118, 53; infra sequitur II Cor. 11, 29.

la tierra, y ¿qué he de querer sino que arda? Asimismo deben los proficientes arder en fuego de caridad e inflamar a los compañeros, lo cual no es para avergonzarse, sino para gloriarse, según el capítulo 23 del Eclesiástico: *Servir al Señor es una gloria grande.*

En quinto lugar deben los proficientes, como hijos de la luz, proceder de modo que reflejen los rayos por la compasión de los afligidos. Así procedió Job, quien de sí mismo afirma en el capítulo 30 de su libro: *Yo en otro tiempo lloraba con el que se hallaba atribulado y mi alma se compadecía del pobre.* Deben, pues, compadecerse del afligido como de sus propios miembros, porque, como dice el Apóstol en el capítulo 12 de la primera a los Corintios: *Si un miembro padece, todos los miembros se compadecen.*

En sexto lugar deben los proficientes, como hijos de la luz, proceder de modo que igualen los ángulos por la proporción entre la compasión y el sufrimiento, porque a la medida del sufrimiento debe corresponder la medida de la compasión, de manera que si el sufrimiento es grave, sea grande la compasión, y si es leve, sea la compasión menor. Es de todos sabido que, en la reflexión de la luz, el rayo incidente y el reflejado forman ángulos iguales. Lo mismo en la reflexión natural que en la espiritual deben formarse ángulos iguales. Los ángulos estrechos o agudos significan la angustia del corazón; el rayo incidente significa la aflicción de nuestro hermano; el rayo reflejado significa el afecto de compasión. Se forman, pues, ángulos iguales entre el rayo incidente y el reflejado cuando la angustia de la compasión es igual a la angustia de la aflicción. Así procedió el Profeta, cuando decía: *Desmayé de dolor por causa de los pecadores que abandonaban tu ley.* Veía a los pecadores que morían miserablemente, y se desmayaba muriendo con ellos de compasión. No así se compadecen los que por las desgracias temporales o corporales de sus amigos se afligen inconsolablemente, y, en cambio, por las espirituales apenas si lo sienten. Deben, pues, los proficientes medir el afecto de su misericordia con la medida de la aflicción del prójimo, para que puedan decir con el Apóstol lo del capítulo 11 de la segunda a los Corintios: *¿Quién enferma que no enferme yo con él?*, donde la enfermedad corresponde a la enfermedad, y la compasión, a la medida de la aflicción.

III. No sólo a la primera y segunda clase de los hijos de la luz se refieren las palabras del Apóstol, sino también a la tercera, esto es, a los perfectos. A éstos hay que decir principalmente: *Proceded como hijos de la luz.* Por lo que a ellos respecta, la luz corporal parece proceder de este modo: procede de manera que impresiona al instante, ahuyenta las nu-

bes fugando, rorem stillando, sensus suspendendo, stuporem incutiendo, ecstasim inducendo. Istis sex modis debent ambulare tertii filii lucis, scilicet subito alterando per lucidam conversationem, nubes fugando per mentis serenationem, rorem stillando per cordis devotionem, sensus suspendendo per caelestium contemplationem vel speculationem, stuporem incutiendo per divinorum operum admirationem et ecstasim praeferendo per mentis alienationem.

Primo itaque debent perfecti ambulare ut filii lucis subito alterando per lucidam conversationem. Sic ambulare docuit Apostolus, cum dixit primae ad Timotheum quarto [38]: *Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione* etc. Tales sunt viri religiosi quantum ad habitum exteriorem, quia sicut habetur in Psalmo: *Amicti sunt lumine sicut vestimento.* Ipsorum enim regularia vestimenta quaedam sunt poenitentiae documenta; unde subito alterant, quoniam inspectores suos ipsius habitus exterioris inspectione informant. Sed caveant, ne quod habitus exterius protestatur, habitus interior diffiteatur, sicut illi, de quibus secundae ad Timotheum tertio: *Habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem eius abnegantes.*

Secundo debent perfecti ut filii lucis ambulare nubes fugando per mentis serenationem. Taliter profecto ambulaverat qui confidenter dicebat secundae ad Corinthios primo [39]: *Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae.* Taliter serenatae debent esse perfectorum conscientiae, qui intra conscientias occupantur, non extra vagantur; loca enim, quae frequentantur frequenter purgantur; unde non est mirum, si imperfectorum conscientiae sint impurae, quia nolunt eas frequentare. — Sed quid dicemus de claustralibus gyrovagis qui libentius vagantur in diversoriis quam quiescant in claustris? Procul dubio non videntur habere serenas conscientias, quia libentius inhabitarent eas, sicut faciebat Psalmista cum diceret: *Benedictus Dominus, quoniam mirificavit misericordiam suam mihi in civitate munita.* — Civitas ista erat eius conscientia, in qua tot erant domicilia, immo praeclara palatia, quot recta consilia, quot sancta desideria, quot pia exercitia. Haec etiam civitas erat bene munita, quoniam ibi habitabat multitudo caelestium charismatum et virtutum. Iucundum erat Prophetae in hac civitate habitare, non curabat exterius oberrare. Unde et animam suam ab exterioribus ad interiora revocabat, dicens [40]: *Convertere, anima mea, in requiem tuam, quia Dominus benefe-*

[38] Vers. 12; sequuntur Ps. 103, 2, et II Tim. 3, 5.
[39] Vers. 12; deinde sequitur Ps. 30, 22.
[40] Ps. 114, 7. — Sequens locus Senecae est *Epist.* 2.

bes, destila el rocío, suspende los sentidos, infunde el estupor, provoca el arrobamiento. De estos seis modos deben proceder los hijos de la luz de la tercera clase, a saber: deben impresionar al instante por el trato luminoso, ahuyentar las nubes por la serenidad de conciencia, destilar el rocío por la devoción del corazón, suspender los sentidos por la contemplación o especulación de las cosas celestiales, infundir el estupor por la admiración de las obras divinas y provocar el arrobamiento por enajenación de la mente.

En primer lugar deben los perfectos proceder como hijos de la luz impresionando al instante por el trato luminoso. De esta manera enseñó proceder el Apóstol cuando dijo en el capítulo 4 de la primera a Timoteo: *Has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato,* etc. Así proceden los religiosos en cuanto al hábito exterior, porque, como dice el Salmo, *cubiertos están de luz como de un ropaje.* En efecto, los hábitos regulares son pruebas de penitencia por las cuales impresionan al instante, porque sólo con la vista de su hábito exterior quedan edificados los fieles. Pero procuren que lo que atestigua el hábito exterior no lo niegue el hábito interior, como aquellos de los cuales se dice en el capítulo 3 de la segunda a Timoteo: *Mostrando, sí, apariencia de piedad, pero renunciando a su espíritu.*

En segundo lugar deben los perfectos proceder como hijos de la luz ahuyentando las nubes por la serenidad de conciencia. De esta manera procedió ciertamente aquel que decía con confianza en el capítulo 1 de la segunda a los Corintios: *Toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia.* De este modo serenada debe estar la conciencia de los perfectos, los cuales viven siempre dentro de ella y no vagan por afuera, pues se limpian con frecuencia los lugares frecuentados; por esto no es de extrañar sean impuras las conciencias de los imperfectos, pues no quieren frecuentarlas. — Pero ¿qué diremos de las claustrales vagabundos, que prefieren la vaganza por los albergues a la quietud del claustro? No deben estar, sin duda, muy serenas sus conciencias; de otra suerte vivirían en ellas más gustosos, como lo hacía el Salmista cuando dijo: *Bendito sea el Señor, que ha ostentado maravillosamente su misericordia conmigo en la ciudad fortificada.* Esta ciudad era su conciencia, en la cual había tantas habitaciones, mejor dicho, hermosos palacios, cuantos rectos consejos, santos deseos y piadosos ejercicios. Y esta ciudad estaba bien fortificada, porque allí vivía la multitud de celestiales carismas y virtudes. Agradable era para el Profeta vivir en esta ciudad, y por eso no andaba vagueando por afuera. Por eso también invitaba a su alma a dejar las cosas exteriores y a entrar en su interior, diciendo: *Vuelve, ¡oh alma mía!, a tu sosiego, ya que el Señor te*

cit tibi. Non videntur percepisse haec divina beneficia qui non libenter quiescunt in civitate ista, quia, secundum doctrinam Senecae, "primum argumentum compositae mentis est posse secum consistere".

Tertio debent perfecti ut filii lucis ambulare rorem stillando per cordis devotionem. Sic ambulare desiderabat Propheta, cum ait [41]: *Adipe et pinguedine repleatur anima mea.* Sic ambulare debent viri perfecti et devotionis dulcedine impinguari, ut impleatur in eis illud propheticum: *Impinguasti in oleo caput meum.* Nec enim decet, eos habere *terram arentem,* sed *irriguam, superiori et inferiori irrigua irrigatam,* hoc est compunctionis et devotionis irrigatione. Talem terram impetravit Axam a patre, Iudicum primo, id est, talem quoque debent ipsi a *Patre luminum* [42] impetrare, alioquin videntur esse similes montibus Gelboë, de quibus legitur secundi Regum primo: *Montes Gelboë, nec ros nec pluvia veniant super vos,* quia iam non essent montes per eminentiam perfectionis, sed potius per tumorem praesumtionis, nec veniret super eos ros devotionis nec pluvia compunctionis.

Quarto debent perfecti ut filii lucis ambulare sensus suspendendo per caelestium speculationem. De ambulatione ista sive suspensione habemus exemplum Iob septimo [43]: *Suspendium elegit anima mea.* Simile suspendium eligi debet a viris perfectis, ut possint dicere cum Apostolo ad Philippenses tertio: *Nostra conversatio in caelis est.* Sed quid dicetur de illis qui nec in caelis sunt per contemplationem nec in terris per actionem? Ubi ergo sunt? Sine dubio nusquam sunt; et hoc per mentis evagationem, quia, ut dicit Seneca [44], "nusquam est qui ubique est". Ita ipsi nusquam sunt mansionarii, sed ubique vagi et profugi per fluctuantiam cordis sui.

Quinto debent perfecti ut filii lucis ambulare stuporem sustinendo [45] per divinorum operum admirationem. Sic ambulabat et stupebat qui dicebat [46]: *Quam magnificata sunt opera tua, Domine! Nimis profundae factae sunt cogitationes tuae.* Et vere magna sunt opera illius *qui facit mirabilia magna solus.* Magna namque sunt opera creationis, sed maiora opera recreationis, sed maxima opera glorificationis. Haec debent viri perfecti assidue admirari, si volunt admiratione sublevari, sublevatione illuminari, illuminatione delectari et

[41] Ps. 62, 6; sequuntur Ps. 22, 5, et Iudic. 1, 15.
[42] Iac. 1, 17; sequitur II Reg. 1, 21.
[43] Vers. 15. Cf. *De triplici via,* c. 2, n. 9. Sequitur Phil. 3, 20.
[44] *Epist.* 2.
[45] Supple: quem lux incutit.
[46] Ps. 91, 6; sequitur Ps. 135, 4.

ha favorecido tanto. No parece hayan recibido estos beneficios divinos los que no descansan gustosos en esta ciudad, porque, según doctrina de Séneca, "la prueba principal de una conciencia arreglada es el poder vivir consigo misma".

En tercer lugar deben los perfectos proceder como hijos de la luz destilando el rocío por la devoción del corazón. Así deseaba proceder el Profeta cuando dice: *Quede mi alma bien llena de ti, como de un manjar pingüe y jugoso.* Así deben proceder los varones perfectos y engordar con la dulzura de la devoción, para que se cumplan en ellos aquellas palabras proféticas: *Bañaste de óleo mi cabeza.* Pues no conviene que tengan *terreno secano,* sino de *regadío, tierra de regadío alta y baja,* regada por las aguas de la compunción y devoción. Esa tierra alcanzó Axa de su padre, según el capítulo 1 de los Jueces, y esa misma deben ellos alcanzar del *Padre de las luces;* de otra suerte serán semejantes a los montes de Gélboe, de los que se lee en el capítulo 1 del segundo de los Reyes: *Montes de Gélboe, ni el rocío, ni la lluvia caigan ya sobre vosotros,* puesto que ya no serían montes por la eminencia de la perfección, sino por el tumor de la presunción, ni caería sobre ellos el rocío de la devoción ni la lluvia de la compunción.

En cuarto lugar deben los perfectos proceder como hijos de la luz suspendiendo [1] los sentidos por la contemplación de las cosas celestiales. De este proceder o suspensión tenemos un ejemplo en el capítulo 7 de Job: *Mi alma eligió la suspensión.* Semejante suspensión deben elegir los varones perfectos, para que puedan decir con el Apóstol en el capítulo 3 a los Filipenses: *Nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo.* Pero ¿qué diremos de aquellos que ni viven en el cielo por la contemplación ni en la tierra por la acción? ¿Dónde viven, pues? Sin duda que en ninguna parte, a causa de la divagación de su mente, porque, como dice Séneca, "en ninguna parte vive el que en todas está". Así éstos no viven en parte alguna, sino que andan vagos y errabundos fluctuando en su corazón.

En quinto lugar deben los perfectos proceder como hijos de la luz padeciendo estupor por la admiración de las obras divinas. Así procedía y se admiraba aquel que decía: *¡Cuán grandes son, Señor, tus obras! ¡Cuán insondable la profundidad de tus designios!* Y en verdad que son grandes las obras de aquel *que obra sólo grandes maravillas.* Grandes, en efecto, son las obras de la creación, pero son mayores las obras de la re-creación y máximas las obras de la glorificación. Estas obras deben admirar continuamente los varones perfectos, si quieren por la admiración elevarse, por la elevación iluminarse, por la iluminación gozarse y llegar a la

[1] Cf. Léxicon: *Suspensión*

mirabiliter delectando ac delectabiliter admirando contemplari; alias non poterunt contemplativi realiter, sed tantum nominaliter nuncupari. — Et quid prodest nomen habere sine re? Quid valet vacare ab exercitiis exterioribus et non gustare, *quam suavis est Dominus?* [47] Quid prodest perfectionem vitae vovere et non reddere, secundum dictum Poëtae: "Pollicitis dives quilibet esse potest"; et secundum proverbium vulgare: "Promittere et non dare est stultum confortare". Unde tales videntur Deum pro stulto habere.

Sexto debent viri perfecti ut filii lucis ambulare ecstasim praeferendo per mentis alienationem. Sic ambulaverunt tres discipuli, qui interfuerunt dominicae transfigurationis, de quibus Matthaei decimo septimo [48] legimus, quod *nubes lucida obumbravit eos,* quoniam raptus gratia, sive alienatio ecstatica videtur esse quasi nubes lucida, simul obumbrans et illuminans: obumbrans quantum ad humana, illuminans quantum ad divina. Talis etiam defectio insinuatur in Psalmo: *Memor,* inquit, *fui Dei,* in quo notatur meditantis admiratio; *et delectatus sum,* in quo notatur admirantis delectatio; *et defecit spiritus meus,* in quo notatur mentis alienatio. — Ad talem alienationem debent disponi viri perfecti per magnitudinem devotionis, admirationis et spiritualis exultationis. Et tunc poterunt confidenter petere osculum Sponsi, dicentes cum sponsa Canticorum primo [49]: *Osculetur me osculo oris sui.* Tunc etiam poterunt *revelata facie gloriam Domini speculari* cum Apostolo, secundae ad Corinthios tertio.

Ecce, potestis manifeste videre qualiter docet Apostolus omnes filios lucis spiritualiter ambulare. Sic ambulemus, ut filii lucis simus et ad contemplandum lucem inaccessibilem [50] pervenire possimus, quod nobis concedat *lux vera, quae illuminat omnem hominem* etc.

[47] Ps. 33, 9; sequitur Ovid., I *De arte,* v. 444.
[48] Vers. 5; sequitur Ps. 76, 4.
[49] Vers. 1; sequitur II Cor. 3, 18. — De isto gradu contemplationis confer. Bonav., II *Sent.,* d. 23, a. 2, q. 3 in corp. et ad 6; III *Sent.,* d. 23, dub. 4; *Quaest. de scientia Christi,* q. 7 circa finem corp.; *Collation. in Hexaëm.,* coll. 2, n. 28 s.; *Itinerar. mentis in Deum,* c. 7; *De triplici via,* c. 3, n. 13.
[50] Epist. I Tim. 6, 16; et dein Ioan. 1, 9.

contemplación gozándose maravillosamente y admirándose gozosamente; de otra suerte no podrán ser contemplativos de verdad, sino sólo de nombre. — Y ¿de qué sirve ser contemplativos de nombre y no de verdad? ¿De qué sirve estar libre de ejercicios exteriores y no gustar *cuán suave es el Señor?* ¿De qué sirve prometer vida perfecta y no cumplir lo prometido? Dice el Poeta: "Cualquiera puede ser rico de promesas"; y un proverbio vulgar: "Prometer y no dar es al tonto consolar". Parece, pues, que ésos tienen por tonto a Dios.

En sexto lugar deben los perfectos proceder como hijos de la luz provocando el arrobamiento por enajenación [2] de la mente. Así procedieron los tres discípulos que asistieron a la transfiguración del Señor, de los cuales leemos en el capítulo 17 de San Mateo que *una nube resplandeciente vino a cubrirlos,* porque la gracia del rapto [3] o la enajenación extática es como nube resplandeciente, que da sombra e ilumina al mismo tiempo: da sombra ocultando lo humano, ilumina manifestando lo divino. Este arrobamiento se insinúa en el Salmo: *Acordéme de Dios,* dice, refiriéndose a la admiración del que medita; *y me sentí bañado de gozo,* refiriéndose al gozo del que se admira; *y caí en un deliquio,* refiriéndose a la enajenación de la mente. — A esa enajenación deben disponerse los varones perfectos por la magnitud de la devoción, de la admiración y del gozo espiritual. Y entonces podrán pedir con confianza el ósculo del Esposo, diciendo como la esposa en el capítulo 1 del Cantar de los Cantares: *Reciba yo un ósculo de su boca.* Y podrán como el Apóstol, en el capítulo 3 de la segunda a los Corintios, *contemplar a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor.*

Con lo dicho podéis ver claramente cómo el Apóstol enseña a los hijos de la luz a proceder espiritualmente. Procedamos, pues, de esta manera, para que seamos hijos de la luz y podamos llegar a la contemplación de la *luz inaccesible;* así nos lo conceda la *luz verdadera, que alumbra a todo hombre,* etc.

[2] Cf. Léxicon: *Exceso.*
[3] Cf. Léxicon: *Rapto.*

II

DE SANCTA AGNETE VIRGINE ET MARTYRE

SERMO II[1]

Ecce, tu pulcra es, amica mea. Ecce, tu pulcra es, oculi tui columbarum etc., Canticorum primo [2].

Prothema: *Quaeramus domino nostro regi adolescentulam virginem, et stet coram rege et foveat eum in sinu suo et calefaciat dominum nostrum regem,* tertio Regum primo.

Ad litteram est verbum servorum David regis; spiritualiter est verbum Angelorum et praedicatorum, qui ea quae concipiunt et vident in luce aeterna, vel meditantur, ea nobis annuntiant et proponunt et curam habent de grege Domini tanquam boni servi, qualiter grex Domini nutriatur et pascatur spiritualiter et reducatur in illam civitatem supernam, Ierusalem caelestem [3]. Et inter illa quae Angeli boni sive praedicatores dicunt, dicunt quod *quaerant domino suo regi adolescentulam virginem* etc., id est animam incorruptam, prudentem et sensatam et amorosam et contemplativam. Talem, quando quaesierunt, invenerunt Virginem, scilicet gloriosam. Et post ipsam adductae sunt regi aliae Virgines ad exemplum ipsius, beata Agnes et aliae. Unde et merito pro beata Agnete et aliis utimur verbo proposito. Ista autem Virgo inventa fuit in Ecclesia Dei et proposita aliis in exemplum, quia incorrupta fuit et sancta, quia prudens et sensata, quia amorosa, quia contemplativa; et calefecit Dominum nostrum regem, quia fuit excessivae caritatis. — De ista Virgine debemus cogitare; et hoc est valde utile nobis. Ipsa namque fuit incorrupta et sancta, prudens et sensata, ut apparet ex verbis suis; fuit etiam amorosa, quia excessivae caritatis; fuit etiam contemplativa. Et hoc considerare et attendere est utile nobis et ad elidendam superbiam nostram. Quid de nobis ip-

[1] Ex cod. Parisiensi n. 16499, fol. 300, de quo cf. Hauréau, *Notices et Extraits* etc., t. V, p. 144-154. Praeter sermones in dicto cod. Bonaventurae ascriptos sunt ibi alii anonymi, eidem tamen S. Doctori tribuendi, inter quos etiam sequens sermo iam indole et sententiis suis Bonaventuram insinuat.

[2] Vers. 14.—Prothema habetur III Reg. 1, 2.

[3] Respicitur Hebr. 12, 22.

II

SANTA INES, VIRGEN Y MARTIR

DISCURSO II

¡Oh y qué hermosa eres, amiga mía! ¡Cuán bella eres! Son tus ojos como los de la paloma; capítulo 1 del Cantar de los Cantares.

Protema: *Buscaremos para el rey, nuestro señor, una virgen jovencita, que viva con el rey y le abrigue, y duerma a su lado para que le comunique su calor;* capítulo 1 del libro tercero de los Reyes.

Estas palabras, tomadas literalmente, son de los criados del rey David; pero, tomadas espiritualmente, son palabras de los Angeles y de los predicadores, los cuales nos comunican y proponen aquellas cosas que conciben en su mente y ven en la luz eterna, y cuidan, cual buenos servidores, de la grey del Señor, cómo debe nutrirse y apacentarse espiritualmente para ser conducida a la ciudad superior, a la Jerusalén celestial. Y entre las cosas que los Angeles buenos o los predicadores nos dicen, dicen *que se busque para el rey, su señor, una virgen jovencita,* etc.; esto es, un alma inmaculada, prudente y sensata, amorosa y contemplativa. Esta alma, cuando la buscaron, halláronla en la Virgen gloriosa. Y después de ella fueron conducidas al rey otras vírgenes que siguieron su ejemplo, como la bienaventurada Inés y otras. Por eso, no sin razón, usamos de las palabras arriba propuestas al hablar de la bienaventurada Inés y de otras vírgenes. La virgen Inés, en efecto, fué hallada en la Iglesia de Dios y puesta como modelo para las demás, porque fué inmaculada y santa, porque fué prudente y sensata, porque fué amorosa, porque fué contemplativa; y comunicó su calor al Rey, nuestro Señor, porque fué de caridad ardiente. — Acerca de esta virgen debemos discurrir, y esto será de gran utilidad para nosotros. Ella fué inmaculada y santa, prudente y sensata, como se verá por sus palabras; fué también amorosa por su ardiente caridad, y, además, contemplativa. Esta consideración y meditación nos será útil particularmente para enervar nuestra soberbia; pues ¿a qué

sis praesumimus et nihil facimus, videntes istam iuvenculam tam durum martyrium pro Deo sustinuisse? Et etiam ad excitandam nostram pigritiam ad (faciendum) bonum pro Deo. Quis fecit hoc, quod scilicet in tali aetate martyrium passa est, ita prudens et sensata erat et ita prudenter respondebat et ita firma in fide? Certe, hoc fecit gratia Spiritus sancti; et illa nobis non denegabitur a Deo, si nos disponamus ad eam. Si enim eam imitati fuerimus, bene quidem; sin autem, ipsa stabit in iudicio contra nos et dicere poterit: ego iuvencula ita et ita fui, et vos senes et barbati, qui tantum fuistis in saeculo, nihil fecistis. Dicamus igitur: Pater noster, quod Deus det nobis invenire talem virginem non solum in libris et quaternis, sed etiam in conscientiis nostris per imitationem, ita quod sit ad eius gloriam et nostram aedificationem et salutem.

Ecce, tu pulcra es, amica mea etc.

Certum est quod verbum istud est verbum Sponsi ad sponsam suam, quamlibet sanctam et fidelem animam, et specialiter potest esse verbum Christi ad sponsam suam Agnetem. Et in verbo isto commendat eam a quatuor, scilicet a sanctitate et speciositate conversationis, cum dicit: *Ecce, tu pulcra es;* et a sinceritate affectionis, cum dicit: *Amica mea,* mihi, supple, spiritualiter et sincero affectu copulata; tertio commendat eam a serenitate contemplationis, cum repetit: *Ecce, tu pulcra;* quarto, a simplicitate intentionis, cum dicit: *Oculi tui columbarum.* Si haec habet anima, iam est Christo conformis, et configurata Sponso suo Christo. Et videte, quod anima ista sancta et devota, cui loquitur Sponsus in Canticis, aliquando vocatur soror, aliquando vocatur filia, aliquando vocatur sponsa, aliquando amica. Et revera aliter non est eius amica, nisi sit soror et filia et sponsa. Vocatur igitur primo soror. Et si aliae virgines habuerunt hanc dignitatem ut essent et dicerentur sorores Christi, recte beata Agnes hanc habuit. Quae enim melius soror Agni quam Agnes vel Agna? Debemus autem intelligere, quod anima sancta dicitur soror Christi propter innocentiae conformitatem; filia, propter promptitudinis obedientiam; sponsa, propter cohaerentiae indissolubilitatem; amica, propter benevolentiae pulcritudinem.

I. Et gloriosa Agnes, quare sic nominata? Quia soror Agni vere fuit, vere ipsi conformis et similis fuit per innocentiae conformitatem. Propter quod dicit ipse Christus in

viene nuestra presunción, cuando nada hacemos, y vemos, en cambio, a esta jovencita sufrir por Dios un martirio tan duro? Nos será útil también para despertar de nuestra pereza y hacer algo bueno por Dios. ¿Quién hizo, en efecto, que a su edad sufriera el martirio, que fuera tan prudente y sensata y diera respuestas tan prudentes y estuviera tan firme en la fe? Ciertamente, esto lo hizo la gracia del Espíritu Santo, la cual tampoco nos la negará Dios si nos disponemos a recibirla. Si seguimos las huellas de esta virgen, felices de nosotros; pero si no la imitamos, se levantará ella en el juicio contra nosotros y podrá decirnos: yo, jovencita, hice esto y esto, y vosotros, ancianos y barbados, tan grandes en el siglo, no habéis hecho nada. Digamos, pues: *Padre nuestro,* que Dios nos conceda hallar semejante virgen, no sólo en libros y cuadernos, sino también en nuestras conciencias por su imitación, de manera que sea para su gloria y para nuestra edificación y salud.

¡Oh y qué hermosa eres, amiga mía!, etc.

Estas son, en verdad, las palabras del Esposo divino a su esposa, toda alma santa y fiel; pero pueden ser especialmente las palabras que Cristo dirige a su esposa Inés. En ellas se la recomienda por cuatro razones, a saber: por la santidad y belleza de vida, cuando dice: *¡Oh y qué hermosa eres!;* por la sinceridad de afecto, cuando añade: *Amiga mía,* es decir, unida a mí espiritualmente y con afecto sincero; en tercer lugar se le recomienda por la serenidad de contemplación, cuando repite: *¡Oh y qué hermosa!,* y últimamente, por la simplicidad de intención, cuando dice: *Son tus ojos como los de la paloma.* Si el alma posee estas cosas, es ya conforme a Cristo y configurada a su Esposo Jesucristo. Y advertid que esa alma santa y devota a la que habla el Esposo en el Cantar de los Cantares, unas veces es llamada hermana y otras hija, unas veces *esposa* y otras *amiga.* Y en verdad que no puede ser su amiga si no es hermana, hija y esposa. Se la llama primero hermana. Si las otras vírgenes tuvieron esta dignidad, la de ser llamadas hermanas de Cristo y serlo en realidad, con razón la tuvo la bienaventurada Inés. En efecto, ¿qué mejor hermana del *Agnus* que *Agnes* o *Agna?* Debemos comprender, además, que el alma santa es llamada hermana de Cristo por la semejanza de la inocencia; hija, por la prontitud de la obediencia; esposa, por la indisolubilidad de la unión; amiga, por la belleza de la benevolencia.

I. En primer lugar, ¿por qué tuvo el nombre de *Agnes* la gloriosa Inés? Porque fué verdaderamente hermana del *Agnus,* pues fué en verdad conforme y semejante a El por la semejanza de la inocencia. Por eso dice el mismo Jesu-

Canticorum ultimo [4]: *Soror nostra parva et ubera non habet. Quid faciemus sorori nostrae in die, quando alloquenda est?* Et respondet: *Si murus est aedificemus super eum propugnacula argentea; si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis.* Videte: innocentia in hoc consistit, quod anima, quae vult habere veram innocentiam, in nullo omittat aut transgrediatur aliquid quod sit praeceptum in lege divina. Unde ista anima, quae nihil omittit agendorum et quae nihil committit aut perpetrat vitandorum, talis anima est, quae conformat et configurat se legibus divinis. Omnes autem leges divinae ad unam legem divinam reducuntur, scilicet ad legem dilectionis. Nam secundum Apostolum: *Plenitudo legis est dilectio,* ad Romanos decimo tertio [5]. *Finis praecepti est caritas de corde puro, et conscientia bona et fide non ficta.*

Illa igitur anima innocens est, quae habet in se illa tria, scilicet cordis puritatem, conscientiae bonitatem et fidei firmitatem. Haec est soror Agni sine macula, qui Legem implevit. Sic fuit innocens beata Agnes, quia habuit caritatem de corde puro; et ideo dicit Dominus de ea: *Soror nostra parva est et ubera non habet,* verba scilicet carnalis aut mundialis consolationis; et ex quo talis est, ergo caritatem de puro corde habet. — Iterum habuit conscientiam bonam et fidem non fictam; quod apparuit, quando petebatur a filio praefecti primo in coniugium suum, in maritale connubium, postmodum ad idolorum cultum. Ibi apparuit, quomodo fidem veram, non fictam habebat et conscientiam bonam. Propter quod dicit Dominus de ea: *Quid faciemus sorori nostrae in die, quando alloquenda est?* supple: a praefecto et eius filio, quando petebat eam. *Si murus est, aedificemus super eum propugnacula argentea.* — Per murum intelligo fidem eius fundatam firmiter super fundamenta Apostolorum [6], hoc est super duodecim articulos fidei catholicae, editos a duodecim Apostolis [7]. Igitur super hunc murum aedificavit Christus propugnacula argentea, quia dedit fidem disertissimam et potentem se defendere contra omnes fidei inimicos et adversarios. "Infantia computabatur in annis, sed erat senectus mentis immensa; corpore iuvencula, sed animo cana". Ita sapienter respondebat, sicut si fuisset doctrix theologiae. Non fuit sua fides ficta, sed vera et firma. — Sed quid super ostium responsum est? *Si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis.* Ostium, per quod intratur ad Deum, et per quod ve-

---

[4] Cap. 8, 8 s.
[5] Vers. 10; sequitur I Tim. 1, 5.
[6] Respicitur Eph. 2, 20.
[7] Ivo Carnot., serm. 23 *De Symbolo Apostolorum;* cf. Bonav., *Opera omnia,* t. III, p. 535. — Sequitur Surius, *In festo S. Agnetis,* § 1.

cristo en el capítulo último del Cantar de los Cantares: *Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía. ¿Qué haremos, pues, con nuestra hermana en el día en que se le haya de hablar de desposarla?* Y responde: *Si es como un muro, edifiquémosle encima baluartes de plata; si es como una puerta, reforcémosla con tablas de cedro.* Mirad: la inocencia consiste en esto: en que el alma que quiera ser verdaderamente inocente, nada omita y nada cometa de lo que está mandado o prohibido en la ley divina. Esta alma que nada omite de lo que hay que hacer y nada comete o ejecuta de lo que hay que evitar, esta alma, digo, es la que se conforma y configura con las leyes divinas. Todas las leyes divinas se reducen a una, a saber, a la ley del amor; pues, como dice el Apóstol en el capítulo 13 a los Romanos, *el amor es el cumplimiento de la ley. El fin de la ley es la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de fe no fingida.*

Es, por lo tanto, inocente aquella alma que posee estas tres cosas: pureza de corazón, bondad de conciencia y firmeza de fe. Esta es la hermana del Cordero sin mancilla, la que cumple con la Ley. Así fué la inocencia de la bienaventurada Inés, pues tuvo la caridad que nace de un corazón puro; por lo que dice de ella el Señor: *Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía,* esto es, no tiene palabras de consolación carnal o mundana; y por ser así posee la caridad que nace de un corazón puro. — Asimismo tuvo una conciencia buena y una fe no fingida; lo cual se manifestó cuando fué solicitada por el hijo del prefecto, primero para la unión conyugal, para el matrimonio, y luego para la adoración de los ídolos. En esto se manifestó su fe no fingida y su conciencia recta. Por lo cual dice de ella el Señor: *¿Qué haremos, pues, con nuestra hermana en el día en que se le haya de hablar de desposarla?,* es decir, por el prefecto y su hijo cuando éste la solicitaba: *Si es como un muro, edifiquémosle encima baluartes de plata.* Por *muro* entiendo su fe, afianzada firmemente sobre el fundamento de los Apóstoles, esto es, sobre los doce artículos de la fe católica promulgados por los doce Apóstoles. Sobre este muro, en efecto, edificó Jesucristo baluartes de plata al darnos una fe elocuentísima y potente para defenderse de todos sus enemigos y adversarios. "Su infancia se computaba por los años, pero la madurez de su mente no tenía medida; jovencita en el cuerpo, pero de ánimo maduro". Respondía tan sabiamente como podía hacerlo una doctora en teología. Su fe no era fingida, sino verdadera y firme. — Pero ¿qué se responde a lo de la puerta? *Si es como una puerta, reforcémosla con tablas de cedro.* La puerta por la que se nos abre el paso a Dios y Dios viene y entra en nosotros, es la conciencia sana

nit Deus ad nos et intrat, conscientia sana est et recta. Et ideo dicit Dominus compingendum tabulis cedrinis, quae sunt imputribiles, per quod intelligo conscientiae bonitatem, quae nihil habet corruptionis, non habet vermem corrodentem. Talem murum et tale ostium habuit beata Agnes; et ideo ipsamet de hoc gloriatur ibidem: *Ego murus, et ubera mea sicut turris* [8]. Ipsa enim habuit *caritatem de corde puro, conscientia bona et fide non ficta;* et ideo vocatur a Christo soror propter innocentiae conformitatem. Et bene dicitur Agnes vel Agna, quia soror Agni. Nec verecundatur Agnus habere talem sororem, sed delectatur sua sorore. Utinam animae nostrae sic sint configuratae Agno secundum istam innocentiam, ut velit Christus eas vocare sorores!

II. Secundo vocatur anima sancta filia; et hoc propter obedientiae promptitudinem; Canticorum septimo [9]: *Quam pulcri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis!* — Gressus in calceamentis nihil aliud significant quam promptitudinem ad obediendum. Quando homines prompti sunt ad hoc, quod non timent nec lapides nec spinas quasi ferrum et aes, sic calceamentum eorum. Et hoc fit, quando nec propter difficultatem rei faciendae nec propter laborem dimittunt obedire Deo. De ista obedientia dicitur in Psalmo: *Audi, filia, et vide et inclina aurem tuam et obliviscere populum tuum et domum patris tui.* Potissime vult Deus, quod sibi obediamus in tribus, quae tanguntur in adducta auctoritate, ad quae non potest homo attingere, nisi sit calceatus ferro et aere, ut nec difficultatem nec laborem timeat; et intingat in oleo pedem suum, id est, gratiam habeat. — Revocat nos a pompositate mundi; et in hoc vult nos sibi obedire. — Et hoc est, quod dicitur hic: *Audi, filia, et vide et inclina aurem tuam* etc. *Et obliviscere populum tuum,* hoc est, omnem pompositatem; quia homines plus volunt honorari circa suos quam inter extraneos; ibi non curant. A quo retrahit, cum dicit: *Et obliviscere.* — Item, retrahit nos a cupiditate et vult quod nos obliviscamur omnem cupiditatem; quod tangit, cum dicit: *Et domum patris tui.* Item, omnem carnalitatem in hoc, quod dicit: *Patris tui;* quasi dicat: non cures de mundi pompositate, de bonorum temporalium multitudine nec de carnali affectione; et tunc eris bene obediens. Sic obedivit Filius Dei Patri suo, ut fieret pauper, humilis et

[8] Cant. 8, 10.
[9] Vers. 1; sequuntur Deut. 33, 25, 24, et Ps. 44, 11.

y recta. Y por eso dice el Señor que hay que reforzarla con tablas de cedro, que son incorruptibles; y por ellas entiendo la buena conciencia que no se deja corromper ni roer por la carcoma. La bienaventurada Inés tuvo ese muro y esa puerta; por lo que ella misma puede gloriarse, diciendo: *Yo soy muro, y mis pechos como una torre.* Tuvo, en efecto, *la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de fe no fingida;* y por eso Cristo la llama hermana, por la semejanza de la inocencia. Y con razón lleva el nombre de *Agnes* o *Agna,* porque es hermana del *Agnus.* Ni se ruboriza el Cordero de tal hermana, antes se complace en ella. ¡Ojalá nuestras almas se configuraran por esta inocencia con el Cordero de manera que Cristo quisiera llamarlas hermanas!

II. En segundo lugar, el alma santa es llamada hija; y esto por la prontitud de la obediencia, pues se dice en el capítulo 7 del Cantar de los Cantares: *¡Oh hermosa princesa, y con qué gracia andan esos tus pies en tan rico calzado!*— Esa gracia en el andar en tan rico calzado no significa otra cosa que la prontitud de la obediencia. Cuando los hombres están prontos a obedecer de manera que no temen ni a las piedras ni a las espinas, dícese que su calzado es como de hierro y de bronce. Y así acontece cuando ni por las dificultades de lo que hay que obrar ni por los trabajos dejan de obedecer a Dios. De esta obediencia se dice en el Salmo: *Escucha, ¡oh hija!, y considera, y presta atento oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.* Dios quiere que le obedezcamos señaladamente en tres cosas que se mencionan en esas palabras, y a las cuales no puede llegar el hombre si no va calzado de hierro y bronce, de modo que no tema ni las dificultades ni los trabajos, y si no lleva los pies ungidos con óleo, es decir, si no es ayudado por la gracia. — Mándanos primero apartarnos de las pompas mundanas, y quiere en esto ser obedecido; es lo que se indica en estas palabras: *Escucha, ¡oh hija!, y considera, y presta atento oído,* etc. *Y olvida tu pueblo,* dice, esto es, toda pomposidad; porque sucede que los hombres prefieren ser honrados entre los suyos que serlo entre los extraños; de éstos no se preocupan. De lo cual nos aparta Dios cuando dice: *Y olvida.* — Asimismo nos manda apartarnos de la codicia y quiere que refrenemos todo apetito desordenado de riquezas; lo cual se indica al decir: *Y la casa de tu padre.* — Así también nos prohibe todo afecto carnal cuando dice: *De tu padre.* Todo esto es como si dijera: no te preocupes ni de las honras mundanas, ni de la abundancia de los bienes de fortuna, ni de afecto alguno carnal, y entonces serás perfecto obediente. De esta manera obedeció el Hijo de Dios a su Padre haciéndose

afflictus: contra pompositatem humilis, contra cupiditatem pauper, contra carnalitatem afflictus. Si igitur vis, quod anima tua sit filia principis, et quod pulcri sint in calceamentis gressus tui; oportet, quod obliviscaris populum tuum et domum patris tui. — Et numquid non audivit beata Agnes istum verbum? Immo, filia enim erat nobilium parentum, unigenita et pulcherrima, et debebat hereditare in tota hereditate parentum suorum et etiam debebat semen in domo patris sui conservare, quia unigenita erat. Quid fecit? Omnia contempsit propter Deum, et honorem mundanum et paternam hereditatem despexit, etiam illum qui eam petebat in coniugium, quia erat adhuc nobilior illo genere, qui et multa praesentavit ei, quae ab ea velut stercora recusata sunt [10]. Et dixit: "Discede a me, pabulum mortis, fomes peccati, nutrimentum facinoris, quia iam ab alio amatore praeventa sum".

Senserat iam maiora et meliora bona, gratia Spiritus sancti edocta et inspirata; et ideo illa quae sibi offerebantur, contemnebat. — Quid igitur dicemus, quando videmus hominem toto desiderio aspirare ad istas iucunditates mundi, anhelare ad divitias et prosperitates, non curantem de bonis spiritualibus et aeternis? Certe, tales non sunt filii Dei vel filii liberae [11], sed *filii ancillae, quaerentes prudentiam, quae de terra est. Audi,* igitur, *filia, et vide* etc., et noli esse filia diaboli, sed filia Dei, filia Iesu Christi. — Aliqui mirantur de ista Virgine, quomodo ita prudenter loquebatur et respondebat, sed adhuc plus miror, quomodo omnia ita contemnebat et arbitrabatur ut stercora. Certum est, quod "magno pondere fixa erat" in fide et dilectione Dei "a Spiritu sancto".

III. Tertio dicitur anima sancta sponsa Christi; et hoc propter cohaerentiae indissolubilitatem, quia matrimonium est vinculum indissolubile inter sponsum et sponsam. Ideo convenit ei illud quod Sponsus dicit Canticorum quarto [12]: *Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Emissiones tuae paradisus, malorum punicorum cum pomorum fructibus. Cypri cum nardo, nardus et crocus* etc. — Quid vult dicere? Vinculum indissolubile, quod est inter sponsum et sponsam, non habet esse inter animam et Christum, nisi concurrant tria, scilicet incorruptio vitae et munditia conscientiae et odor bonae famae. *Hortus conclusus, soror mea, sponsa,* quantum ad vitae incorruptionem; *fons signatus,* quantum ad conscientiae munditiam; *emissiones tuae paradisus,* quantum ad bonam famam. — Hortus

[10] Respicitur Phil. 3, 8. — De his et ss. Surius, l. c., § 2 s.
[11] Gal. 4, 31. — Infra respicitur Baruch 3, 23; Breviarii Rom. antiph ad Magnificat in II Vesp. festi S. Luciae.
[12] Vers. 12-14; sequitur Prov. 24, 30.

pobre, humilde y paciente: humilde, contra la pomposidad; pobre, contra la codicia; paciente, contra el afecto carnal. Si deseas, pues, que tu alma sea hermosa princesa y que tus pies anden con gracia en rico calzado, conviene que te olvides de tu pueblo y de la casa de tu padre. — ¿No escuchó, por ventura, la bienaventurada Inés esas palabras? Sí por cierto, pues era hija de nobles padres, unigénita y hermosa, y debía heredar todas las riquezas de sus padres y conservar, además, el nombre de su familia, pues era hija única. Con todo, ¿qué es lo que hizo? Menospreciólo todo por Dios; rehusó los honores mundanos y la herencia paterna y los halagos del que la solicitaba para el matrimonio, a pesar de ser éste de estirpe más noble y a pesar de los regalos que le ofrecía, y que ella miró como basura, diciendo: "Apártate de mí, pasto de la muerte, fomento de pecado, pábulo de maldad; otro amante ha llegado antes que tú".

Instruída e inspirada por la gracia del Espíritu Santo, había experimentado la grandeza de otros bienes mejores; y por eso despreciaba todo cuanto se le ofrecía. ¿Qué diremos, pues, de los hombres que buscan con todo ardor esos placeres del mundo, que ansían riquezas y prosperidades sin cuidarse de los bienes espirituales y eternos? Ciertamente que ésos no son hijos de Dios o hijos de la señora, sino *hijos de la esclava, que van en busca de la prudencia que procede de la tierra. Escucha,* pues, *¡oh hija!, y considera,* etc., y no quieras ser hija del diablo, sino hija de Dios, hija de Jesucristo. — Algunos se admiran de que esta virgen hablara y respondiera con tanta prudencia; pero es más de admirar el que menospreciara todas las cosas y las mirara como basura. En verdad que "el Espíritu Santo la había sujetado como con un gran peso" en la fe y en el amor de Dios.

III. En tercer lugar, el alma santa es llamada esposa de Cristo; y esto por la indisolubilidad de la unión, porque el matrimonio es vínculo indisoluble entre el esposo y la esposa. Por eso pueden aplicarse al matrimonio aquellas palabras que dice el Esposo en el capítulo 4 del Cantar de los Cantares: *Huerto cerrado eres, hermana mía esposa, huerto cerrado, fuente sellada. Tus renuevos forman un vergel delicioso de granados y frutales los más exquisitos; de alheñas y de nardos, de nardos y azafrán,* etc. — ¿Qué significa esto? Significa que el vínculo indisoluble que hay entre el esposo y la esposa no puede existir entre el alma y Cristo, si no concurren en el alma estas tres condiciones, a saber: integridad de vida, pureza de conciencia y olor de buena fama. *Huerto cerrado eres, hermana mía esposa,* en cuanto a la integridad de vida; *fuente sellada,* en cuanto a la pureza de conciencia; *tus renuevos forman un vergel delicioso,* en cuanto a la bue-

iste plenus est, amoenus et floridus, et significat talis hortus animam bonae vitae, conscientiae purae et bonae famae, quasi repletam bonarum virtutum odoribus. Quando enim homo malus est vel habet mala in se permixta bonis, tunc non est homo sicut hortus, sed sicut vinea hominis stulti, quae tota repleta est urticis et malis herbis. Sed quando in eo nihil est mali et multa bona, tunc est homo hortus conclusus, quantum ad vitam incorruptam; fons signatus, quantum ad mundam conscientiam, quia, sicut aqua fontis de intimo terrae erumpit, de ignoto et inviso loco, sic munditia conscientiae ab intimo venit, quam solus Deus videt et rimatur; quando enim conscientia hominis pura est et munda in oculis divinae Maiestatis, tunc non est homo temeratus aut maculatus per aliquam immunditiam supervenientem. Sed quando cum bona vita et munda conscientia est honestas famae et bonus odor, tunc emissiones hominis sunt sicut paradisus.

Inde veniunt boni odores. Merito possunt tales dicere [13]: *Christi bonus odor sumus.* Ecce, beata Agnes ubique reliquit bonum odorem suum. Tantus fuit odor, qui exivit de ista beata Virgine, quod locum foeditatis, ipsum lupanar, fecit ecclesiam [14]. Quia enim ipsa habuit vitam incorruptam, ideo Dominus voluit eam honestare et decorare veste pulcherrima et Angelorum manibus parata, immo etiam densitate capillorum suorum "ut melius videretur eorum fimbriis quam vestibus tecta". Quia conscientiam habuit mundam et impollutam, ideo locus ille, qui erat ante immundum prostibulum, repletus est immenso lumine, et "quicumque ingrediebatur melior regrediebatur". Odor ille primo "interfecit filium praefecti, qui non dedit honorem Deo, sed veniebat insultaturus puellae". Ideo habuit diabolus potestatem in eum et suffocavit eum. Sed ista beata Virgo suo bono odore suscitavit eum et de portis inferni revocavit eum ad vitam, et qui prius fuerat blasphemus et immundus, coepit nomen Domini praedicare. Odor suus mortuos vivificabat. — Fuit igitur sponsa Christi propter inseparabilitatem cohaerentiae cum Christo; unde et dicebat [15]: "Annulo suo subarrhavit me" Dominus Iesus Christus *et tanquam sponsam decoravit me corona.* Credo, quod ideo Dominus ita cito voluit eam accipere, ut eam sibi illibatam coniungeret et conservaret.

Mirum est, quod aliqui sunt iam senes et barbati, et est eis difficile servare castitatem. Videant istam puellam ita fortem et firmam, ut nec donis nec precibus neque minis flecti posset. — Aliqui sunt, qui volunt servare famam suam, sed

[13] Epist. II Cor. 2, 15.
[14] Surius, loc. cit., § 9, 8, 10.
[15] Surius, loc. cit., § 3. — Dein respicitur Isai. 61, 10.

na fama. — Este huerto está lleno, es ameno y florido, y significa el alma de vida íntegra, de conciencia pura y de buena fama, llena de la fragancia de las virtudes. Cuando el hombre es malo o tiene cosas malas mezcladas con las buenas, entonces no es un huerto, sino que es como la viña de un tonto, que está llena de ortigas y malas hierbas. Pero cuando el hombre tiene muchas cosas buenas y nada malo, entonces es un huerto cerrado por la integridad de su vida y una fuente sellada por la pureza de conciencia; porque así como el agua de una fuente brota de las entrañas de la tierra, de lugar oculto y desconocido, así también la pureza de conciencia procede de la intimidad, que sólo Dios ve y escudriña; y cuando la conciencia del hombre es pura y limpia a los ojos de la Majestad divina, entonces el hombre no se contamina ni corrompe por las inmundicias que puedan venirle de afuera. Y si a la integridad de vida y a la pureza de conciencia se añade la fragancia de una buena reputación, entonces los renuevos de este hombre forman un vergel delicioso.

De ese vergel proceden los buenos olores. Con razón pueden decir esta clase de almas: *Somos el buen olor de Cristo.* Ahí tenéis a la bienaventurada Inés, que esparció por todas partes el buen olor de sus virtudes. Fué tanta la fragancia de esa virgen gloriosa, que hizo se convirtiera en iglesia el lugar de torpeza, el mismo lupanar. Y porque fué íntegra su vida, por eso quiso el Señor adornarla y condecorarla con bellísimo vestido, tejido por manos de Angeles, y vestirla con la espesura de sus cabellos, "de manera que parecía más bien protegida por sus bucles que por sus vestidos". Y porque fué limpia y pura su conciencia, por eso aquel lugar, que era antes un inmundo prostíbulo, quedó refulgente de luz brillantísima, de manera que "los que entraban salían mejores". Aquella fragancia primeramente "mató al hijo del prefecto, que no dió honra a Dios, sino que pretendía ultrajar a la jovencita". Por eso el diablo tuvo en él potestad y lo estranguló. Pero esta virgen bienaventurada, con su buen olor lo resucitó y, librándole de las fauces del infierno, lo devolvió a la vida; y el que había sido un "blasfemo y un inmundo comenzó a alabar el nombre del Señor". Su olor, en verdad, vivificaba a los muertos. Fué, por consiguiente, esposa de Cristo; y por eso decía: Mi Señor Jesucristo "atóme con sus arras" *y como esposa atavióme con sus joyas.* Es de creer que el Señor quiso llamarla tan jovencita para conservarla pura para sí.

Es de extrañar que a algunos, siendo ya viejos y barbados, les sea dificultoso guardar la castidad. Vean a esa niña tan fuerte y valerosa, que no se deja ablandar ni por ruegos ni por dones y amenazas. — Hay algunos que desean

non vitam, quia in occulto faciunt mala, et videtur sibi, quod non laedatur fama sua. Sed scitis, quod est lepra occultata ad tempus, (quae) postea inficit totum hominem et interius et exterius. Et licet in occulto male vivas, tamen tu es infectus ita quod foetor tuus pervenit usque ad nares Dei et curiae caelestis. — Aliqui sunt, qui volunt habere vitam mundam, nullo modo facerent aliquid inhonestum; sed non curant quod habeant mundam conscientiam, immo habent cor et conscientiam apertam et patulam ad omnes cogitationes malas et omnes imagines; quaecumque vero venit, statim recipitur, nulla repellitur. Et deberet homo malam cogitationem et malam imaginem transverberare et dicere: ad quid venis, quid quaeris in domo ista? Non est hic locus tuus. Non deberet cor aperire talibus imaginibus, sed angelicis et bonis imaginibus. Debet enim homo dicere intra se: quomodo inquinarem cor meum; nullo modo facerem. Nec facit qui vult inseparabiliter cohaerere Christo sicut sponsa sponso suo, non sicut concubina fornicatori.

IV. Quarto habet anima sancta nomen et rationem amicae; et sicut dixi, dicitur amica propter pulcritudinem benevolentiae; Canticorum quinto [16]: *Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea, quia caput meum plenum est rore et cincinni mei guttis noctium.* Nihil est, quod aperiat cor nostrum Deo, nisi benevolentia et desiderium fervens ad ipsum; Psalmus: *Os meum aperui et attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam.* Benevolentia ergo aperit cor nostrum ad susceptionem Spiritus sancti. Et unde habet hanc plenitudinem benevolentiae? A Christo capite. Aperi ergo mihi, dicit Christus, per desiderium, et attrahas spiritum et sis amica mea, *quia caput meum plenum est rore et cincinni mei guttis noctium.* — In quo innuit, quod una est gratia, quam habemus a capite nostro Christo; quod notatur, cum dicit: *Caput meum plenum est rore.* Sed multa sunt charismata, dona scilicet et virtutes Spiritus sancti; et haec sunt guttae noctium, quasi dicat: per caput immittam rorem gratiae, et per cincinnos immittam dona omnium charismatum spiritualium. Tali animae configuratae Christo per gratiam et per habitus virtutum et donorum dicit Christus: *Ecce, tu pulcra es, oculi tui columbarum.*

[16] Vers. 2; sequuntur Ps. 118, 131, et infra Cant. 1, 14.

conservar su buena fama, pero no su buena vida, y cometen en secreto iniquidad, pensando que su fama no es herida. Pero sabed que la lepra vive oculta por un tiempo, pero después inficiona todo el hombre de por dentro y por de fuera. Y aunque tu mala vida quede en el secreto, piensa que tu infección es tan grande, que el mal olor se eleva hasta las narices de Dios y de la curia celeste. — Otros hay que quieren ser de vida limpia, que por nada de este mundo faltarían al pudor; pero descuidan tener pura la conciencia; más aún, tienen el corazón y la conciencia abiertos y patentes a toda clase de malos pensamientos e imágenes obscenas, recibiéndolos al momento y sin ninguna resistencia. Es necesario que el hombre se enfrente con los malos pensamientos y las imágenes malas, diciéndolas: ¿a qué venís?, ¿qué buscáis en esta casa? No hay lugar para vosotros. No es a esas imágenes que hay que abrir el corazón, sino a las buenas y angelicales. El hombre debe decir dentro de sí: ¿cómo voy a mancillar mi corazón? No lo haré jamás. Y no lo hace el que quiere unirse indisolublemente con Cristo, como la esposa a su esposo, y no como la concubina al fornicario.

IV. En cuarto lugar, el alma santa tiene el nombre y la razón de amiga; y según dije, es llamada amiga por la belleza de la benevolencia. Se dice en el capítulo 5 del Cantar de los Cantares: *Abreme, mi amada mía, amiga mía, paloma mía, mi inmaculada: porque está llena de rocío mi cabeza y del relente de la noche mis cabellos.* No hay otra cosa que abra nuestro corazón a Dios que la benevolencia y el deseo ferviente hacia El; por eso dice el Salmo: *Abrí mi boca y atraje al Espíritu, porque estaba anhelando en pos de tus mandamientos.* La benevolencia es, en efecto, la que abre nuestro corazón para recibir al Espíritu Santo. Y ¿de dónde procede la plenitud de la benevolencia? De Cristo nuestra Cabeza. Abreme, pues, dice Jesucristo, por el deseo, y atrae el Espíritu y sé mi amiga, *porque está llena de rocío mi cabeza y del relente de la noche mis cabellos.* — En estas palabras se indica que la gracia es una y que la recibimos por Cristo nuestra Cabeza; lo cual insinúa cuando dice: *está llena de rocío mi cabeza.* Pero son muchos los carismas, esto es, los dones y virtudes del Espíritu Santo, que son el relente de la noche, y es como si dijera: por la cabeza infundiré el rocío de la gracia, y por los cabellos derramaré los dones de todos los carismas espirituales. A esa alma configurada a Cristo por la gracia y por los hábitos de las virtudes y dones [1] dice el mismo Jesucristo: *¡Oh y qué hermosa eres, son tus ojos como los de la paloma!*

[1] Cf. Léxicon: *Virtud, Dones.*

Et videte: ad hoc, quod plenitudo benevolentiae sit in nobis, necesse est quod sit benevolentia conglutinans per devotionem, corroborans per aemulationem, purificans per munditiam et incorruptionem, pulcrificans per contemplationem. De primo notandum quod principalis ratio amoris est quod est unitivus [17]. Inde est, quod Canticum Canticorum, quod est canticum amoris, incipit ab unione: *Osculetur me osculo oris sui* etc. Unitio causat corroborationem; unitio et corroboratio purificationem, et haec tria causant pulcrificationem.

Primo igitur dicitur anima sancta amica Christi propter plenitudinem benevolentiae coadunantis per devotionem; Canticorum secundo [18]: *Surge, propera, amica mea, sponsa mea, et veni, columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae.* Alloquitur Christus animam fidelem, sponsam suam, specialiter beatam Agnetem, quod surgat et properet et veniat in foramina petrae et in caverna maceriae. Quae sunt ista? *Petra erat Christus,* dicit Apostolus [19]. Plagae Christi sunt foramina petrae, et caverna maceriae, Agni vulnera. Invitat ergo eam, ut ista visitet et de istis cogitet et ibi immoretur. Istud bene faciebat beata Agnes; unde ipsa dicebat: "Sanguis eius ornavit gennas meas". O beata Virgo! ubi accepisti et hausisti sanguinem istum? Agni nomen saepe recolendo, passionem et plagas Christi. Ibi morabatur, de his meditabatur et deosculabatur vulnera eius ex devotione. Et ex hoc dicit gennas suas ornatas. Devotio enim ita facit, quod recolligit animam, sicut ignis comburens diversa ligna colligit ea in cineres. In plagis Christi commorabatur et requiescebat beata Virgo, sic a Christo excitata et vocata; unde dicebat ibidem ei Christus [20]: *Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis et facies tua decora.* — *Ostende mihi faciem tuam,* superiorem portionem rationis, in qua relucet imago mea et similitudo [21], in qua etiam est devotio sive vivificatio devotionis. Sic fecit beata Agnes. — Et tu miser, quid facis? Tu, de quo cogitas? Et mane et vespere deberes cogitare de passione et plagis Christi, quantum pro te sustinuit, et tu non cogitas nisi de truffis. *Sonet vox tua in auribus meis,* vox scilicet laudis, qua laudatur Deus in Ecclesia et de die et de nocte. Surge, ergo, noli dormire, cum debes Deum laudare, sicut faciunt

[17] Vid. Bonav., I *Sent.*, d. 10, dub. 1 et 4; sequitur Cant. 1, 1.
[18] Vers. 10, 14.
[19] Epist. I Cor. 10, 4; infra respicitur Cant. 1, 9. — Sequitur Surius, loc. cit., § 3.
[20] Cant. 2, 14.
[21] Cf. Bonav., I *Sent.*, d. 3, p. II, a. 1, q. 1 et 2.

Mirad: para que haya en vosotros plenitud de benevolencia es necesario que vuestra benevolencia sea conglutinante por la devoción, corroborante por la emulación, purificante por la limpieza e incorrupción, pulcrificante por la contemplación. En cuanto a lo primero, es de notar que la cualidad principal del amor es el ser unitivo. De ahí que el Cantar de los Cantares, que es cántico de amor, comienza por la unión: *Reciba yo un ósculo de su boca,* etc. La unión es causa de la corroboración; la unión y la corroboración son causa de la purificación, y las tres cosas juntas son causa de la pulcrificación.

Digo, pues, en primer lugar, que el alma santa dícese amiga de Cristo por la plenitud de benevolencia que unifica por la devoción. Se dice en el capítulo 2 del Cantar de los Cantares: *Levántate, apresúrate, amiga mía, esposa mía, y ven, paloma mía, que anidas en los agujeros de las peñas, en las concavidades de las murallas.* Habla Jesucristo al alma fiel, a su esposa, especialmente a la bienaventurada Inés, y le dice que se levante, que se apresure y se llegue a los agujeros de la peña, a las concavidades de la muralla. ¿Qué significa esto? Dice el Apóstol que la *peña era figura de Cristo.* Las llagas de Cristo son los agujeros de la peña, y las concavidades de la muralla, las heridas del Cordero. La invita, pues, a que visite esas llagas y esas heridas, a que las medite y more en ellas. Esto es, en efecto, lo que hacía la bienaventurada Inés, y por eso decía: "la sangre del Cordero adorna mis mejillas". ¡Oh virgen gloriosa! ¿Dónde recibiste y de dónde sacaste esta sangre? Del frecuente recuerdo del nombre del Cordero, de las llagas y pasión de Cristo. En ellas moraba, en ellas meditaba y devotamente besaba sus heridas. Por eso dice que sus mejillas están adornadas con su sangre. Esto es lo que hace la devoción: une las almas a la manera que el fuego: quemando diversos combustibles, los junta en la ceniza. En las llagas de Cristo permanecía y descansaba, llamada y atraída por Cristo, la virgen bienaventurada; y allí Cristo la decía: *Muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro.* — *Muéstrame tu rostro,* es decir, la parte superior de la razón, en la que reverbera mi imagen y semejanza y en la que radica la devoción o el vigor de la devoción. Así lo hizo la bienaventurada Inés. — Y tú, miserable, ¿qué haces? Tú ¿en qué piensas? Deberías meditar mañana y tarde las llagas y pasión de Cristo, todo cuanto sufrió por ti, y tú no piensas más que en bagatelas. *Suene tu voz en mis oídos,* la voz de alabanza con que día y noche es loado Dios en la Iglesia. Levántate, pues, no te duermas cuando tienes que loar a Dios, como hacen los que duermen

illi qui dormiunt tota nocte. Propera et vade ad Agnum, Christum, cogitando de plagis eius et de sanguine eius effuso pro te. Mihi videtur, quod homo, qui non emollitur sanguine Christi, durior est lapide. Ipse mortuus est propter peccata tua [22]; et tu ex hoc non emolliris ad compassionem, devotionem et poenitentiam? Durior es lapide.

Secundo dicitur amica propter plenitudinem benevolentiae corroborantis per emulationem. Ita dicit Sponsus in Canticorum primo [23]: *Equitatui meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea.* Legitur in Exodo, quod in exitu filiorum Israel de Aegypto respexit Dominus super castra Aegyptiorum, et subvertit rotas curruum, ferebanturque in profundum. Qui non respicit per quandam emulationem super currus Pharaonis, hoc est diaboli, omne malum et in se et in alio detestando, non est amicus Dei. Non enim ferventer et bene diligit bonum qui non odit malum, et qui non vult pro posse suo exterminare omne malum et in se et in alio. Et anima illa quae hoc facit, est amica Dei; et haec emulatio reddit animam fortissimam; Canticorum ultimo [24]: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super bracchium tuum, quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio;* quia, sicut infernus nemini peccatori parcit, sic nec emulatio alicui malo parcit, sed omne malum detestatur et exterminat; Canticorum primo: *Pulcrae sunt gennae tuae sicut turturis.* — "Turtur numquam dimittit comparem suum, et si comparem illum amittat, numquam alii iungitur". In quo significatur sollicitudo et fervens amor, quam debet habere anima fidelis ad Sponsum suum, sicut ipsemet habet ad sponsam suam, quia zelotype diligit eam. Ipse enim est *Deus zelotes* [25].

Tertio vocatur amica propter plenitudinem benevolentiae purificantis per incorruptionem; Canticorum secundo [26]: *Sicut lillium inter spinas, sic amica mea inter filias.* Anima corrumpitur et immunda efficitur per petulantiam carnis; lascivia est impatiens. Diabolus enim mundus non est, licet petulantiam carnis non habeat, quia habet impatientiam. Utrumque igitur oportet habere: et munditiam contra petulantiam et patientiam contra impatientiam. Et hoc notatur in lillio. Nam lillium habet candorem munditiae et levitatem patientiae. Spina autem habet contrarium, quia est nigra

[22] Respicitur I Petr. 3, 18.
[23] Vers. 8. — Sequitur Exod. 14, 24 s.
[24] Cap. 8, 6; vide *Collat. in Hexaëm.*, coll. 2, n. 18. — Sequitur c. 1, 9.
[25] Respicitur Exod. 20, 5.
[26] Vers. 2.

por la noche. Apresúrate y vete al Cordero, a Cristo, meditando en sus llagas y en su sangre, que fué por ti derramada. Verdaderamente, es más duro que la roca el hombre que no se ablanda con la sangre de Cristo. El murió por tus pecados, ¿y tú con eso no te ablandas para ser compasivo, devoto y penitente? Eres más duro que la roca.

En segundo lugar, el alma santa dícese amiga por la plenitud de benevolencia que corrobora por la emulación Así habla el Esposo en el capítulo 1 del Cantar de los Cantares: *A mis hermosos y arrogantes caballos uncidos a las carrozas que me ha dado Faraón te tengo yo comparada. amiga mía.* Léese en el Exodo que, en la fuga de los hijos de Israel de Egipto, el Señor echó una mirada sobre los escuadrones de los egipcios y trastornó las ruedas de los carros, los cuales caen precipitados al profundo. El que no echa una mirada de emulación sobre los carros de Faraón, es decir, del diablo, detestando la maldad propia y la ajena, no es amigo de Dios. No ama la virtud con fervor y rectamente el que no tiene odio al pecado y el que, según sus medios, no procura exterminarlo en sí y en los demás. En cambio, el alma que así obra es amiga de Dios; y esta emulación hace al alma fortísima, como se lee en el capítulo último del Cantar de los Cantares: *Ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, implacable como el infierno la emulación;* porque así como el infierno no perdona a pecador alguno, así tampoco la emulación respeta maldad alguna, sino que la detesta y extermina. Se dice en el capítulo 1 del Cantar de los Cantares: *Lindas son tus mejillas así como de tortolilla.* — "La tortolilla jamás abandona a su pareja, y si ésta desaparece, jamás se une a otra". En esto se simboliza la solicitud y el amor ferviente que debe tener el alma fiel para con su Esposo, como El lo tiene para con su esposa, porque la ama celosamente. El es, en efecto, *el Dios celoso.*

En tercer lugar, el alma santa dícese amiga por la plenitud de benevolencia que purifica por la incorrupción. Se dice en el capítulo 2 del Cantar de los Cantares: *Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes.* El alma se corrompe y se hace inmunda por la petulancia de la carne; la lascivia es impaciente. El diablo, en efecto, es inmundo, a pesar de que carece de la petulancia de la carne, porque es impaciente. Es, pues, necesario que el alma tenga estas dos cualidades: que sea pura contra la petulancia y que sea paciente contra la impaciencia. Estas dos cualidades se reflejan en la azucena. La azucena tiene la blancura de la pureza y la suavidad de la paciencia. La espina, en

sive obscura et pungens; et significat homines immundos et contentiosos sive impatientes. Deberent tales proiici in ignem, ut comburerentur. — Beata Agnes habuit carnis et animae munditiam sive castitatis candorem, ut dictum est, et etiam patientiae levitatem; unde nec per ignem nec per gladium trahi potuit ad impatientiam nec per prostibuli immunditiam potuit foedari nec corrumpi. Bene erat conformis Sponso suo Agno, qui fuit mundus et patiens. — Sed videte, quod aliqui volunt configurari Christo nascenti per munditiam, non autem Christo patienti et morienti per patientiam; volunt ei assimilari, ut portatur in bracchiis Matris, non ut pependit in patibulo crucis. Agnus natus ex Virgine reddit me castum, patiens in cruce reddit me, id est reddere debet patientem.

Tandem amica dicitur fidelis anima, specialiter beata Agnes propter plenitudinem benevolentiae pulcrificantis per contemplationem; Canticorum quarto [27]: *Tota pulcra es, amica mea, tota pulcra es, et macula non est in te.* Anima contemplativa, quae Deum videt in contemplatione, tota pulcrificatur. Et num potuit ista beata Virgo ita iuvencula et illibata pertingere et pervenire ad contemplationem Dei? Certe sic. Videte: creditis vos, quod homo per scientias istas ascendat in contemplationem Dei? Certe, sine divini luminis illustratione non potest. — Unde sicut de nocte candelae multae accensae non possunt tibi ostendere solem, sed unus radius solis tibi ostendit eum; sic nec istae scientiae ostendunt tibi verum Solem, sed una irradiatio et illustratio ipsius. Hoc radio fuit illustrata beata Agnes, et posuit eam Christus in Ecclesia sua quasi unum magnum lumen vel luminare ab ipso illuminatum. Unde potest ei dicere: *Ecce, tu pulcra es, amica mea, ecce, tu pulcra es,* quia tu es tota pulcrificata per illustrationes et splendores illos, quos tu percepisti in contemplatione.

Contemplatio autem habet quatuor, quia est serena, secreta, excelsa et iucunda. Et tantum habet anima de pulcritudine quantum habet de illuminatione et irradiatione divinae sapientiae. — Dico igitur, quod anima pulcrificatur per contuitum contemplationis serenae, considerando ista exteriora cum quadam serenitate ut per ea ascendat in suum Creatorem; unde in Canticis dicitur [28]: *Quae est ista quae*

[27] Vers. 7; sequitur c. 1, 14.
[28] Cap. 6, 9.

cambio, tiene todo lo contrario, porque es negra u obscura y punzante; y por eso simboliza a los hombres inmundos y contenciosos o impacientes. Estos hombres deberían ser arrojados al fuego, como las espinas, para que se consumieran. — La bienaventurada Inés fué pura de cuerpo y alma, porque, como se dijo, tuvo la blancura de la pureza y la suavidad de la paciencia; por eso ni el fuego ni la espada pudieron impacientarla, y ni la inmundicia del prostíbulo pudo mancharla ni violarla. Fué conforme de verdad a su Esposo el Cordero, el cual era puro y paciente. — Pero fijaos cómo muchos quieren parecerse a Cristo Niño por la pureza, mas no quieren por la paciencia parecerse a Cristo, que sufre y muere; quieren asemejársele en los brazos de su Madre, pero no en los brazos de la cruz. El Cordero nacido de la Virgen háceme casto, paciente en la cruz háceme, mejor dicho, debe hacerme paciente.

Finalmente, dícese amiga el alma fiel, en especial la bienaventurada Inés, por la plenitud de benevolencia que embellece por la contemplación. Dice el capítulo 4 del Cantar de los Cantares: *Toda tú eres hermosa, ¡oh amiga mía!, no hay defecto alguno en ti.* El alma contemplativa, que ve a Dios en la contemplación, queda toda hermoseada. Y ¿pudo acaso esta virgen bienaventurada, tan jovencita e inocente, llegar a la contemplación de Dios y conseguirla? Sí por cierto. Decidme: ¿creéis vosotros que el hombre por los conocimientos adquiridos llega a la contemplación de Dios? En verdad os digo que, sin la ilustración de la luz divina, no puede llegar jamás. — Así como de noche, si enciendes muchas candelas, no podrán mostrarte el sol, y basta, en cambio, un rayo de éste para que tú lo veas, de la misma manera todos tus conocimientos adquiridos no podrán mostrarte el Sol verdadero, sino que necesitas para ello del rayo y brillo de su luz. Con este rayo fué iluminada la bienaventurada Inés, a la que puso Cristo en su Iglesia como una luz grande o un foco luminoso que recibe la luz del mismo Jesucristo. Por eso puede decirla: *¡Oh y qué hermosa eres, amiga mía! ¡Cuán bella eres!,* porque toda tú estás embellecida por aquellas ilustraciones y resplandores que en la contemplación recibiste.

La contemplación tiene cuatro grados, a saber: es serena, secreta, excelsa y jocunda. Y el alma es tanto más bella cuanto es más ilustrada por la iluminación [2] e irradiación de la sabiduría divina. — Digo, pues, primero que el alma es hermoseada por la contuición de la contemplación serena cuando considera las cosas exteriores con cierta serenidad, para que por ellas se eleve a su Creador; por eso dice el Cantar de los Cantares: *¿Quién es esta que va subiendo*

[2] Cf. Léxicon: *Iluminación.*

progreditur quasi aurora consurgens, pulcra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata? Anima enim sancta in contemplatione serena considerans exteriora secundum statum legis naturae, Legis scriptae, legis gratiae et secundum statum finalem, sic progreditur et sic diversimode nominatur, quia, quantum ad statum legis naturae considerans exteriora, dicitur quasi aurora consurgens; quantum ad statum Legis scriptae, dicitur pulcra ut luna; quantum ad statum legis gratiae, dicitur electa ut sol; quantum ad statum finalem, dicitur terribilis ut castrorum acies ordinata.

Alia est pulcrificatio animae per contemplationem arcanam considerando interiora sua, et quando est ad interiora collecta. Unde in Canticis [29] dicit Sponsus de ista pulcritudine: *Pulcra es, amica mea, suavis et decora sicut Ierusalem;* in qua sunt novem ordines Angelorum, et ipsa habet novem genera habituum: gratiam, virtutes, dona, beatitudines etc. Item, nunc exercet se in actu primi ordinis Angelorum modo in secundo et usque ad ultimum. Qui est exercitatus in psalterio statim, cum traditur ei potest illud tangere musice; qui non est, tradas ei, nescit eo uti; sic est de istis.

Tertio dicitur amica pulcra contemplatione excelsa, quando fertur superius per contemplationem in illa caelestia et aeterna bona; in Canticis [30]: *Quam pulcra es et quam decora, carissima in deliciis! Statura tua assimilata est palmae* etc. Et est mirabile de palma respectu aliarum arborum, quod aliae arbores sunt pyramidales, grossae circa radicem et graciles supra; sed palma grossior est circa ramos quam circa radicem. Sic anima, secundum quod altius fertur per contemplationem, tanto est virtuosior. O quantae pulcritudinis est anima, quae de foris est ascendens in ipsum per contemplationem istam excelsam. Quanto enim spiritus nobilior est corpore, tanto speculum repraesentans illam artem aeternam pulcrius est omni alio speculo et omni pulcritudine corporali.

Quarta est pulcritudo contemplationis iucundae; et haec est consummatio, quia iam est extra omnia alia et extra se.

[29] Cap. 6, 3.
[30] Cap. 7, 6 s.

cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla? El alma santa, en efecto, en la contemplación serena, considerando las cosas exteriores según el estado de la ley natural, de la ley escrita, de la ley de gracia, y según el estado final, va pasando por diversos grados, y según ellos recibe nombres diversos; porque, en cuanto considera las cosas exteriores según el estado de la ley natural, se dice que es cual aurora naciente; en cuanto las considera según el estado de la ley escrita, se dice que es bella como la luna; en cuanto las considera según el estado de la ley de gracia, se dice que es brillante como el sol; en cuanto las considera según el estado final, se dice que es terrible como un ejército formado en batalla.

En segundo lugar, el alma es hermoseada por la contemplación secreta cuando considera sus interioridades, recogida en su intimidad. De esta hermosura dice el Esposo en el Cantar de los Cantares: *Hermosa eres, amiga mía, y llena de dulzura: bella como Jerusalén;* porque así como en la Jerusalén celeste hay nueve coros de Angeles, así también en el alma santa hay nueve géneros de hábitos buenos: la gracia, las virtudes, los dones, las bienaventuranzas [3], etc.— Asimismo, el alma santa se ejercita primero en los actos del primer coro angélico, después en los del segundo, y sigue hasta el último. El que sabe tocar el salterio ejecuta al instante una armonía cualquiera; pero nada puede ejecutar el que no sabe tocarlo. Lo mismo acontece con estas cosas espirituales.

En tercer lugar, el alma es hermoseada por la contemplación excelsa cuando es llevada a lo alto por la contemplación de los bienes celestiales y eternos. Se dice en el Cantar de los Cantares: *¡Cuán bella y agraciada eres, ¡oh amabilísima y deliciosísima! Parecido es tu talle a la palmera,* etcétera. Es de admirar la característica de la palmera con respecto a los otros árboles, pues éstos tienen forma piramidal: gruesos por abajo y delgados por arriba; la palmera, en cambio, es más bien gruesa por arriba que por abajo. Así también el alma: cuanto más se eleva por la contemplación, es tanto más virtuosa. ¡Oh de cuánta belleza es el alma que por esta contemplación excelsa se eleva de lo exterior a lo alto! En la medida en que el espíritu es más noble que el cuerpo, así el espejo del alma, que refleja la belleza del arte eterno, es más hermoso que todo otro espejo y que otra cualquiera belleza corporal.

En cuarto lugar está la belleza de la contemplación jocunda; y ésta es la consumación, porque el alma está ya fue-

[3] Cf. Léxicon: *Virtud, Dones, Bienaventuranzas.*

Tunc sublevatur in quandam admirationem et iucundam exultationem; Canticorum quarto [31]: *Quam pulcrae sunt mammae tuae, soror mea, sponsa mea! Pulcriora sunt ubera tua vino, et odor unguentorum tuorum super omnia aromata.* Quando enim anima iam introducitur in illa cellaria Dei, divinarum scilicet iucunditatum, adeo impletur et inebriatur quod omnes sensus eius quasi absorbentur et retunduntur: visus, a claritate immensa; gustus, a dulcedine; ita quod anima tota absorbetur ab illo gaudio [32]. Ad istud nullus potest pervenire nisi per virtutem orationis; Psalmus [33]: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo;* et in Canticis: *Odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.* Oportet ergo, quod homo, qui sic per contemplationem in Deum vult ascendere, quod mortificet seipsum et sit in continua oratione.

Quia igitur beata Agnes erat tota mortificata in se ipsa per omnium carnalium rerum et desideriorum abdicationem; quia etiam erat continue in devota oratione: ideo erat sublevata sic in contemplatione, in qua delectabatur et iucundabatur, in qua etiam pulcrificabatur ex aspectu luminis superni. Unde et merito poterat ei dicere Sponsus eius Christus: *Ecce, tu pulcra es, amica mea* etc. Pulcra, non ad oculum corporalem, sed spiritualem. Ad hanc pulcritudinem perducat nos Christus, Sponsus animarum. Amen.

[31] Vers. 10; deinde respicitur c. 1, 3.
[32] Cf. *Itinerar. mentis in Deum,* prolog., n. 4, et c. 7, n. 6.
[33] Ps. 140, 2; sequitur Cant. 4, 11.

ra de todas las cosas y fuera de sí misma. Entonces el alma es elevada a una cierta admiración y gozo jocundo. Dice el capítulo 4 del Cantar de los Cantares: *¡Cuán bellos son tus amores, hermana mía, esposa mía! Más agradables son que el vino, y la fragancia de tus perfumes excede a todos los aromas.* Cuando el alma es introducida en la bodega de Dios, es decir, en el gozo de las divinas delicias, queda tan llena y embriagada, que todos sus sentidos quedan como absorbidos y embotados: la vista, por la claridad inmensa; el gusto, por la dulzura; de modo que el alma toda queda como sumergida en aquel gozo. Nadie puede llegar a ese grado sino en virtud de la oración; por lo que dice el Salmo: *Ascienda mi oración ante tu acatamiento como el olor del incienso;* y el Cantar de los Cantares: *Es el olor de tus vestidos como olor de incienso.* Conviene, pues, que el hombre que así desea llegarse a Dios se mortifique a sí mismo y sea continua su oración.

Y porque la bienaventurada Inés fué toda ella mortificada por la renuncia de toda cosa y de todo deseo carnal y porque tuvo, además, devota y continua oración, por eso fué elevada a la contemplación, en la que se deleitaba y gozaba y era hermoseada por los reflejos de la luz divina. Por lo cual su Esposo Jesucristo podía muy bien decirla: *¡Oh y qué hermosa eres, amiga mía!,* etc. Hermosa no a los ojos de la carne, sino del espíritu. A esa hermosura nos lleve Cristo, Esposo de las almas. Así sea.

III

SABBATO SANCTO

SERMO I[1]

Venite ad me etc. Dicebam, quod in verbis istis invitamur ad coenam pro sacro die Iovis, ad crucem pro sacro die Veneris; modo invitamur ad requiem pro die isto sabbati. Istud autem sabbatum est sabbatum sabbatorum. Quidquid enim a principio mundi dictum est de celebratione sabbati, dictum est propter requiem. Post consummationem omnium *requievit Dominus die septimo*[2]. *Propter hoc laetatum est cor meum, et exsultavit lingua mea*[3] etc. *In pace in idipsum dormiam et requiescam, quoniam tu, Domine, singulariter in spe constituisti me* etc. *Quoniam non derelinques animam meam in inferno* etc. Propter similitudinem istius requiei dicitur in conditione rerum quod *requievit Dominus die septimo*[4]*;* ideo *benedixit diei septimo et sanctificavit illum.* Quamquam verum sit, quod sex diebus operatus est Dominus et *die septimo requievit,* veriori tamen modo habet veritatem in operibus recreationis, quia per sex lustra temporum operatus est Dominus et septimo requievit; quia a principio incarnationis Christus *pauper* fuit *et in laboribus a iuventute sua,* sed potissime fuit in laboribus per dies ante passionem, quando se exposuit passioni et venit in Bethaniam. Septimo die positus est in sepulcro et requievit. Hodie beatissima anima Christi fecit, quod omnes animae sanctae secum sint in pastu aeternae iucunditatis et requie beatae visionis. Ad istam requiem invitamur, et oportet, quod inve-

[1] Hic sermo sumtus est ex libello a Petr. Ant. Uccelli, Mutinae an. 1869 edito et inscripto : *S. Thomae... et S. Bonaventurae... Sermones anecdoti,* p. 106 ss. Ipsum editor sumsit ex cod. Parisiensi S. Victor, n. 945, p. 109 ss., ubi inscribitur : *Incipit Sermo fratris Bone fortune in cena Domini, Parasceve et Sabbato sancto.* In hac editione multa sunt vitia gravia, partim mendis huius codicis, partim editori tribuenda. Nova et accuratiore revisione codicis, quam fecit P. Fidelis a Fanna, et hinc inde subsidiis aliorum codicum multa in editione illa emendare potuimus. Collata est enim illa editio cum cod. Parisiensi S (de quo cf. Hauréau, *Notices et Extraits* etc., t. V, p. 150).

[2] Gen. 2, 2 ; Deut. 5, 14 ; Exod. 20, 11 ; Hebr. 4, 4.

[3] Ps. 15, 9 ; sequuntur Ps. 4, 9, 10 et 15, 10.

[4] Gen. 2, 2 s. ; sequitur Ps. 87, 16.

III

EN EL SABADO SANTO

DISCURSO I

Venid a mí, etc. Queda ya dicho cómo estas palabras nos invitan a la cena en el Jueves Santo y a la cruz en el Viernes Santo; y ahora añado que en el Sábado Santo nos invitan al descanso. Sábado de los sábados es este Sábado, que es descanso. Por donde todo cuanto, desde el principio del mundo, se ha dicho acerca de la celebración del sábado, hace referencia al descanso. Según esto se halla escrito: *El Señor,* terminadas todas sus obras, *el séptimo día descansó. Por eso se regocijó mi corazón, y prorrumpió en cánticos alegres mi lengua,* etc. *Mas yo dormiré en paz y descansaré, porque tú, ¡oh Señor!, sólo tú has asegurado mi esperanza,* etc. *Porque yo sé que no has de abandonar tú mi alma en el sepulcro,* etc. Para significar este descanso, se dice en las palabras referentes a la creación del universo: *Descansó el Señor el día séptimo;* y a ese mismo fin se añade: *Bendijo al séptimo día y le santificó.* Y con ser verdad el que, tratándose de las obras de la creación, el Señor trabajase por seis días y que en el séptimo descansase, resulta todavía verdad más plena el que, respecto de las obras de la re-creación, hiciese lo mismo, trabajando por seis lustros y descansando en el séptimo, por cuanto desde el momento de la encarnación *vivió pobre y se crió en trabajos desde su tierna edad,* trabajos que fueron mayores, sobre todo, en los días anteriores a la pasión, cuando, en plan de soportarla, se fué a Betania. En el séptimo día fué depositado en el sepulcro y descansó. Obra fué del alma sumamente bienaventurada de Cristo el que en el pasto de júbilo eterno y en la visión beatífica se le agregaran todas las almas santas. Este es el descanso al que somos invitados, y es preciso

III

SABBATO SANCTO

SERMO I[1]

Venite ad me etc. Dicebam, quod in verbis istis invitamur ad coenam pro sacro die Iovis, ad crucem pro sacro die Veneris; modo invitamur ad requiem pro die isto sabbati. Istud autem sabbatum est sabbatum sabbatorum. Quidquid enim a principio mundi dictum est de celebratione sabbati, dictum est propter requiem. Post consummationem omnium *requievit Dominus die septimo*[2]. *Propter hoc laetatum est cor meum, et exsultavit lingua mea*[3] etc. *In pace in idipsum dormiam et requiescam, quoniam tu, Domine, singulariter in spe constituisti me* etc. *Quoniam non derelinques animam meam in inferno* etc. Propter similitudinem istius requiei dicitur in conditione rerum quod *requievit Dominus die septimo*[4]*;* ideo *benedixit diei septimo et sanctificavit illum.* Quamquam verum sit, quod sex diebus operatus est Dominus et *die septimo requievit,* veriori tamen modo habet veritatem in operibus recreationis, quia per sex lustra temporum operatus est Dominus et septimo requievit; quia a principio incarnationis Christus *pauper* fuit *et in laboribus a iuventute sua,* sed potissime fuit in laboribus per dies ante passionem, quando se exposuit passioni et venit in Bethaniam. Septimo die positus est in sepulcro et requievit. Hodie beatissima anima Christi fecit, quod omnes animae sanctae secum sint in pastu aeternae iucunditatis et requie beatae visionis. Ad istam requiem invitamur, et oportet, quod inve-

[1] Hic sermo sumtus est ex libello a Petr. Ant. Uccelli, Mutinae an. 1869 edito et inscripto: *S. Thomae... et S. Bonaventurae... Sermones anecdoti,* p. 106 ss. Ipsum editor sumsit ex cod. Parisiensi S. Victor, n. 945, p. 109 ss., ubi inscribitur: *Incipit Sermo fratris Bone fortune in cena Domini, Parasceve et Sabbato sancto.* In hac editione multa sunt vitia gravia, partim mendis huius codicis, partim editori tribuenda. Nova et accuratiore revisione codicis, quam fecit P. Fidelis a Fanna, et hinc inde subsidiis aliorum codicum multa in editione illa emendare potuimus. Collata est enim illa editio cum cod. Parisiensi S (de quo cf. Hauréau, *Notices et Extraits* etc., t. V, p. 150).

[2] Gen. 2, 2; Deut. 5, 14; Exod. 20, 11; Hebr. 4, 4.

[3] Ps. 15, 9; sequuntur Ps. 4, 9, 10 et 15, 10.

[4] Gen. 2, 2 s.; sequitur Ps. 87, 16.

III

EN EL SABADO SANTO

DISCURSO I

Venid a mí, etc. Queda ya dicho cómo estas palabras nos invitan a la cena en el Jueves Santo y a la cruz en el Viernes Santo; y ahora añado que en el Sábado Santo nos invitan al descanso. Sábado de los sábados es este Sábado, que es descanso. Por donde todo cuanto, desde el principio del mundo, se ha dicho acerca de la celebración del sábado, hace referencia al descanso. Según esto se halla escrito: *El Señor,* terminadas todas sus obras, *el séptimo día descansó. Por eso se regocijó mi corazón, y prorrumpió en cánticos alegres mi lengua,* etc. *Mas yo dormiré en paz y descansaré, porque tú, ¡oh Señor!, sólo tú has asegurado mi esperanza,* etc. *Porque yo sé que no has de abandonar tú mi alma en el sepulcro,* etc. Para significar este descanso, se dice en las palabras referentes a la creación del universo: *Descansó el Señor el día séptimo;* y a ese mismo fin se añade: *Bendijo al séptimo día y le santificó.* Y con ser verdad el que, tratándose de las obras de la creación, el Señor trabajase por seis días y que en el séptimo descansase, resulta todavía verdad más plena el que, respecto de las obras de la re-creación, hiciese lo mismo, trabajando por seis lustros y descansando en el séptimo, por cuanto desde el momento de la encarnación *vivió pobre y se crió en trabajos desde su tierna edad,* trabajos que fueron mayores, sobre todo, en los días anteriores a la pasión, cuando, en plan de soportarla, se fué a Betania. En el séptimo día fué depositado en el sepulcro y descansó. Obra fué del alma sumamente bienaventurada de Cristo el que en el pasto de júbilo eterno y en la visión beatífica se le agregaran todas las almas santas. Este es el descanso al que somos invitados, y es preciso

niamus eam in vita. Omnis labor est propter requiem, et omnis motus propter quietem.

Quatuor autem sunt, per quae homo venit ad istam requiem: primo, per exercitium operationis virtuosae; secundo, per gemitum compunctionis amarae; tertio, per otium contemplationis devotae; quarto, per bravium retributionis eternae. In primo requies inchoatur, in secundo proficitur, in tertio perficitur et in quarto perpetuatur.

I. Primo, dico, pervenitur ad requiem per exercitium operationis virtuosae; unde in Exodo [5]: *Sex diebus operaberis; septimo autem die sabbatum Domini Dei tui est.* — *Sex diebus operaberis,* id est sex operibus virtutum; de quibus Psalmus: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo* etc. *Qui ingreditur sine macula et operatur iustitiam. Qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua, nec fecit proximo suo malum* etc. *Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus.* — Ponit hic sex opera virtutum, in quibus anima sancta se debet exercere ad iustitiam, scilicet sub forma sanctitatis, sub forma iustitiae, sub forma veritatis; et hoc tangit, cum dicit: *Ingreditur* etc. Ista sunt ad purificandum hominem in se; sed ulterius oportet, quod homo extendat se ad proximum per iustitiam, quia virtus disponit ad lucem veritatis, et veritas non habet esse, nisi se extendat ad proximum, ut non velit homo nocere proximo nec habeat complacentiam in malo proximi sui; et ideo sequitur innocentia, id est, quod homo se exerceat in innocentia ad proximum; et ideo dicit: *Nec fecit proximo suo malum* etc. Post hoc non restat nisi habere caritatem; et ideo sequitur: *Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus, timentes autem Dominum glorificat.* Ille Dominum timet, qui non gaudet super iniquitate alterius, sed congaudet veritati [6]. Sexto debet homo se exercere in plena misericordia, ut in nullo decipere velit; et ideo dixit: *Qui iurat proximo suo et non decipit, qui pecuniam suam non dedit ad usuram, et munera super innocentem non accepit. Qui facit haec non movebitur in aeternum.* Hic est Psalmus requie-

[5] Cap. 20, 9 s.; sequitur Ps. 14, 1-4.
[6] Epist. I Cor. 13, 6; sequuntur Prov. 1, 33, et Ps. 94, 8.

hallarlo en vida. Es de saber que todo trabajo se ordena al descanso, y todo movimiento al reposo.

Y se dan cuatro maneras de llegar a este descanso. Lo consigue, en efecto, el hombre, primero, por el ejercicio de las obras virtuosas; segundo, por el gemido de la compunción amarga; tercero, por el ocio de la contemplación devota, y cuarto, por el premio de la retribución eterna. En el primer modo comienza el descanso, en el segundo se desarrolla, en el tercero se perfecciona y en el cuarto halla duración perdurable.

I. Viniendo, pues, al primer modo, digo que el hombre llega al descanso por el ejercicio de las obras virtuosas; y de aquí las palabras del Exodo: *Los seis días trabajarás; mas el día séptimo es el sábado del Señor, Dios tuyo.* Al decir: *Trabajarás los seis días,* se indica el ejercicio en las seis obras virtuosas que se mencionan en el Salmo: *Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo?,* etc. *Aquel que vive sin mancilla y obra rectamente. Aquel que habla la verdad que tiene en su corazón y no ha forjado ningún dolo con su lengua, ni ha hecho mal a su prójimo,* etc. *El que en su estimación reputa al malvado por una nonada.* — Señala aquí el Salmista seis obras virtuosas, respecto de las cuales debe el alma santa ejercitarse en la justicia, particularizada ya en la forma de la santidad, ya en la forma de la justicia estrictamente tal, ya en la forma de la verdad, conforme a lo que se deja entender cuando se dice: *Aquel que vive sin mancilla,* etc. Todas estas obras se dirigen a purificar al hombre en relación consigo mismo; pero además de esto ha de relacionarse el hombre con el prójimo ejercitándose en la justicia, ya que la virtud dispone para la luz de la verdad, la cual no existe sino extendiéndose al prójimo, y esto de tal manera, que no sólo se quiera causarle daño, sino que no se tenga complacencia de sus males; y de aquí se sigue la inocencia, que no es otra cosa que ejercitarse en no perjudicarle en cosa alguna, por cuya razón se dice: *Ni ha hecho mal al prójimo,* etc. Después de estos ejercicios virtuosos, nada falta sino tener caridad al prójimo, en conformidad con estas palabras: *El que en su estimación reputa al malvado por una nonada, mas honra a aquellos que temen al Señor.* Y en verdad, aquel *teme al Señor que no se huelga de la injusticia* contra el prójimo, *sino que se complace en el Señor.* Finalmente, el hombre debe ejercitarse en la misericordia en toda su plenitud, de suerte que no quiera engañar en cosa alguna; por lo cual está escrito: *Que si hace juramento al prójimo, no le engaña; que no da dinero a usura, ni se deja cohechar contra el inocente. Quien así se porta, no será conmovido por toda la eternidad.* Este salmo, por cierto, es el

tionis. De talibus dicitur in Proverbiis: *Qui me audierit absque terrore requiescet et abundantia perfruetur, timore malorum sublato.* Sed qui non vult obedire Deo non habebit pacem intra; propter hoc dicit Psalmus: *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra.* — Patet modo, quae sunt viae sanctitatis, iustitiae et veritatis, innocentiae et caritatis et misericordiae, per quas devenitur ad requiem. Apostolus [7]: *Festinemus ingredi in illam requiem,* scilicet per opera virtutum. Et propter hoc dicit Ecclesiastes: *Quodcumque potest manus tua, instanter operare.* De istis viis dicit Psalmus: *Notas fac mihi vias vitae.* Filii Israel non pervenerunt ad terram promissionis, quia non exercuerunt se in viis virtutum. Patet modo, quod homo devenit ad requiem per exercitium operationis virtuosae.

II. Sed quia aliunde cespitat homo sive deficit; ideo necessaria est secunda via deveniendi ad requiem, quae est per gemitum compunctionis amarae. *Universae enim iustitiae nostrae sunt quasi pannus menstruatae* [8]. Vix est aliquis, qui non habeat satis plorare pro peccatis suis; Psalmus: *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et volabo et requiescam?* Columba gemitum habet pro cantu et significat illum qui se exercet in gemitu compunctionis; de quo Propheta: *Sicut pullus hirundinis sic clamabo, meditabor ut columba.* Columba, invento ramo olivae, reversa est ad arcam [9]; sic anima columbina revertitur ad Dominum, quia in ipso invenit requiem. Unde in Evangelio: *In mundo pressuram, in me pacem habebitis.* Anima columbina non habet requiem extra arcam; propter hoc quilibet debet fugere occupationem terrenam. Dicit: *Quis dabit mihi pennas ut columbae, et volabo?* — Si vis venire ad requiem, oportet, quod habeas sex pennas, quae sunt: pudor, timor, dolor, clamor, rigor et ardor [10]. Pudor debet esse in recogitatione peccati; timor in praemeditatione divini iudicii; dolor in aestimatione damni; clamor in imploratione remedii; rigor in aflictione sui; ardor in appetitione desiderii; ad quae consequitur sopor et requies.

Prima, dico, penna, quam debet habere qui vult venire ad requiem, est pudor in recogitatione peccati, ut homo pec-

[7] Hebr. 4, 11; sequuntur Eccle. 9, 10, et Ps. 15, 11.
[8] Isai. 64, 6; sequuntur Ps. 54, 7, et Isai. 38, 14.
[9] Gen. 8, 11; sequitur Ioan. 16, 33.
[10] Cf. Bonav., *Opera omnia,* t. IX, *Serm. in feria secunda post Dominicam in Palmis,* p. 246.

salmo del descanso. Y refiriéndose a los así ejercitados, dice el libro de los Proverbios: *Mas el que me escuchare, reposará exento de todo temor y nadará en la abundancia libre de todo mal.* Por el contrario, el que rehusare obedecer a Dios, nunca gozará de la paz, conforme a lo del Salmo: *Hoy mismo, si oyereis su voz, guardaos de endurecer vuestros corazones.* Queda, pues, claro cuáles son los caminos de la santidad, justicia y verdad y cuáles los de la inocencia, caridad y misericordia, todos los cuales nos llevan al descanso. A este propósito dice el Apóstol: *Esforcémonos a entrar en aquel descanso* practicando las obras virtuosas. Y al mismo fin dice también el Eclesiastés: *Todo cuanto pudieres hacer, hazlo sin perder tiempo.* Estos son los caminos de los que dice el Señor: *Hicísteme conocer los caminos de mi vida.* Por no haber andado por estos caminos de las virtudes, los hijos de Israel no llegaron a la tierra prometida. Y así tenemos que el hombre llega al descanso ejercitándose en las virtudes.

II. Y, por otra parte, ya que el hombre cae por el suelo o desfallece, por eso es necesario el segundo modo de llegar al descanso, que consiste en el gemido de la compunción amarga. *Todas nuestras obras de justificación, en efecto, son como un sucio y hediondo trapo.* Apenas hay uno que no tenga que deplorar, y no poco, sus pecados; y esto se indica en el Salmo por estas palabras: *¡Oh, quién me diera alas como a la paloma para echar a volar* y hallar reposo! La paloma, cuyo canto es el gemido, significa al hombre que se ejercita en el gemido de la compunción, conforme se indica en el Profeta: *Gritaba yo como un pollito de golondrina; gemía como paloma.* La paloma, con un ramo de olivo en el pico, volvió al arca; y de igual modo, el alma que es semejante a la paloma, vuelve de nuevo al Señor, porque en El halla descanso. A este propósito se dice en el Evangelio: *En el mundo tendréis grandes tribulaciones; en mí hallaréis la paz.* El alma que es como paloma no tiene paz fuera del arca, y, por lo mismo, debe cada uno huir de las ocupaciones terrenas. Y por eso se dice: *¡Oh, quién me diera alas como a la paloma para echar a volar!* — Si quieres llegar al descanso, debes tener estas seis alas: vergüenza, temor, dolor, clamor, rigor y ardor. Vergüenza, considerando los pecados; temor, meditando el juicio divino; dolor, ponderando el daño; clamor, implorando el remedio; rigor, mortificándose a sí mismo, y ardor, deseando el bien. Consecuencia de estas disposiciones es el sopor y descanso.

Digo, pues, que la primera ala que se requiere en el que quiere llegar al descanso es la vergüenza, motivada por la consideración del pecado; y consiste en que el hombre se

catum suum erubescat. Sed contra quosdam dicit Ieremias [11]: *Frons meretricis facta est tibi, noluisti erubescere.* Debet homo erubescere peccatum suum et dicere: *Confusus sum et erubui, quoniam sustinui opprobrium adolescentiae meae.*

Secunda penna est timor in praemeditatione iudicii, scilicet quando homo cogitat, quod de omnibus oportebit reddere rationem, et cogitat quod scribitur [12]: *Omnes enim stabimus ante tribunal Christi. Vix iustus salvabitur;* Iob: *Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti.*

Tertia penna est dolor in aestimatione damni, quando homo cogitat quod tempus suum perdidit et gratiam Spiritus sancti et quod Deum offendit; tunc debet multum dolere; propter hoc dicitur [13]: *Dole et satage, filia Sion.*

Quarta penna est clamor in imploratione remedii; Psalmus [14]: *Rugiebam a gemitu cordis mei* etc. Item, Psalmus: *Domine in die clamavi et nocte coram te.* Et tunc debet homo percutere pectus suum.

Quinta penna est rigor in afflictione sui; Psalmus: *Quoniam ego in flagella paratus sum.*

Sexta penna est ardor desiderii ad obtinendum bonum. Spiritus sanctus in specie columbae apparuit [15], et Spiritus sanctus ignis est, et quando aliquis habet istas sex pennas, tunc Spiritus sanctus obumbrabit ei contra aestum peccatorum, ut possit dicere: *Sub umbra illius quem desideraveram sedi* etc. Quando homo fugit aestum peccatorum et venit ad Deum, tunc requiescit quando audit: *Remittuntur tibi peccata* etc. — Hic est secundus modus perveniendi ad requiem. Homo custodit quandoque viam duram [16] propter lectum bonum. Lectus est conscientia. Quidam iacet in lecto bono et pretioso, et tamen videtur eis, quod iaceant super spinas, propter sollicitudines curarum mundanarum et inquietudines.

III. Tertius modus deveniendi ad requiem est per otium contemplationis devotae; unde in Deuteronomio [17]: *Beniamin ait: Amantissimus Domini habitabit confidenter in eo, quasi in thalamo tota die commorabitur et inter humeros illius requiescet.* — Beniamin, filius dexterae, significat illum qui

[11] Cap. 3, 3, et immediate infra c. 31, 19.
[12] Rom. 14, 10; sequuntur I Petr. 4, 18, et Iob 9, 28.
[13] Mich. 4, 10.
[14] Ps. 37, 9 s., et dein Ps. 87, 2, et 37, 18.
[15] Respicitur Marc. 1, 10; sequuntur Cant. 2, 3, et Matth. 9, 2.
[16] Ps. 16, 4.
[17] Cap. 33, 12.

avergüence de haber incurrido en la culpa. Por el contrario, bien pueden aplicarse a algunos las palabras de Jeremías: *Tú, empero, presentas el semblante de una mujer prostituta: no has querido tener rubor alguno.* Debe el hombre avergonzarse de su pecado, diciendo: *He quedado confuso y avergonzado, porque he sufrido el oprobio de mi mocedad.*

Segunda ala es el temor, motivado por la meditación del juicio; y sobreviene al hombre cuando piensa en la cuenta que habrá de dar de todas sus acciones y en lo que está escrito: *Todos hemos de comparecer en el tribunal de Cristo. El justo a duras penas se salvará;* y en Job: *De todas mis obras tenía yo recelo, sabiendo que tú no perdonas al delincuente.*

Tercera ala es el dolor, motivado por la ponderación del daño; y nace al hombre cuando considera que no sólo echó a perder el tiempo y la gracia del Espíritu Santo, sino también ofendió a Dios; y entonces debe uno dolerse mucho, por lo cual se dice: *Duélete y afligete, ¡oh hija de Sión!*

Cuarta ala es el clamor en la imploración del remedio; y según esto dice el Salmo: *La fuerza de mis gemidos me hace prorrumpir en alaridos.* Y añade: *Día y noche estoy clamando en tu presencia.* Y entonces debe el hombre golpearse el pecho.

Quinta ala es el rigor en la mortificación de sí mismo. Dice el Salmo: *Verdad es que yo estoy resignado para el castigo.*

Y sexta ala es el ardor del deseo para conseguir el bien. El Espíritu Santo, que es fuego, apareció en figura de paloma; y protege del hervor de los pecados al que tiene estas seis alas, de manera que pueda éste decir: *Sentéme a la sombra del que había yo deseado,* etc. Tan pronto como se aparta uno del hervor de los pecados y llega a Dios, experimenta descanso; aquel descanso que uno siente al oír: *Perdonados te son los pecados,* etc.—Tal es el segundo modo de arribar al descanso. A veces el hombre pasa por caminos escabrosos por descansar en blando lecho. Ese lecho es la conciencia. Algunos se hallan acostados en lecho blando y precioso, y, con todo, paréceles que están echados sobre las espinas, a causa de los cuidados y preocupaciones mundanas.

III. Y, finalmente, el tercer modo para llegar al descanso es el ocio de la contemplación devota; y así se dice en el Deuteronomio: *Y de Benjamín dijo: Benjamín, el muy amado del Señor, estará cerca de El con confianza; allí morará siempre como en cámara nupcial y reposará en sus brazos.* — Por Benjamín, hijo de la diestra, es significado el

est in excessu mentis [18] per contemplationem. Iste *habitabit confidenter et requiescet* propter contemplationem sapientiae. Istum debemus imitari contemplando Sapientiam aeternam, ut inveniamus requiem. Unde in Ecclesiastico [19]: *Comparate vobis sine argento* sapientiam; *in proximo est enim invenire eam. Videte oculis vestris, quia modicum laboravi et inveni mihi multam requiem.* — De Iacob dicitur, quod septem annis servivit pro Rachel, et videbantur illi pauci dies prae amoris magnitudine. Unde in Canticis: *Si dederit homo omnem substantiam domus suae pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.*

Oportet, quod homo septem annis laboret ad hoc, quod habeat requiem. Unde anni sunt septem gradus contemplationis, quos beatus Bernardus [20] ponit uno modo, Richardus de S. Victore [21] alio, et alii Sancti uno modo, alii alio. Sed quidam frater laicus [22], qui per triginta annos habuit gratiam excessus mentalis et qui mundissimus fuit et virgo et tertius frater post beatum Franciscum, sic dixit, quod septem gradus contemplationis devotae sunt isti, scilicet ignis, unctio, ecstasis, contemplatio, gustus, amplexus, requies, et octava sequitur gloria. — Intelligo quod anima contemplativa, quae exercet se, ut possit pervenire ad requiem, oportet, quod vias istas transeat, scilicet, ut primo ardeat per gladium flammeum atque versatilem, hoc est per ardentissimum desiderium amoris Dei et oblivionem sui, et gladio dividat se a terrenis. Hoc est principium diffusivum. — Secundus gradus est, quando occurrit ei influxus Spiritus sancti; et haec est unctio, et ista unctio est sensus consolationis Spiritus sancti illabentis in animam fervidam. — Tertius gradus est, quando anima sentit se impletam unctione Spiritus sancti usque ad intima; tunc alienatur, et hoc vocatur ecstasis, quae est alienatio a sensibus et ab omni eo quod est extra, et convertitur ad Deum, qui est intra; unde de Paulo, maximo contemplatore, dicitur: *Sive mente*, inquit, *excedimus;*

---

[18] Cod. S addit: «Quia tunc omnis ratio humana inferior absorbetur quando illud lumen videtur, quod est supra rationem, sicut solis lumine omnia lumina stellarum obfuscantur. Iste habitat confidenter in thalamo et non extra; omnis sensus quiescit, omnia alia sunt de foris; iste solus contemplator est intra; unde non quiescit in aliquo exteriori». — De excessu mentis cf. supra *Serm. II in Dominica tertia in quadragesima*, nota 49.

[19] Cap. 51, 33-35; sequuntur Gen. 29, 20, et Cant. 8, 7.

[20] Cf. V *De consid.*, c. 14, n. 32.

[21] Richard. a S. Victore, I *De arca sive de contemplatione*, c. 6.

[22] Scilicet B. Aegidius. Wadding II *Annal. Minor.* ad annum 1262, n. 23: «Ego vero (inquit Leo in sua Legenda) timens, hominem (scil. fr. Aegidium), cum quo summe desiderabam longius loqui raptum iri, si quidquid de contemplationibus, aut rebus divinis dixissem, finxi me longius ire, et breviter dixi: Multi multa dicunt; et rogavi, ut quid ipse sentiret, mihi aperiret. Compendio dixit vulgari et simplice loquela: Ignis, unctio, ecstasis, contemplatio, gustus, requies, gloria». Cf. *Legenda S. Francisci*, c. 3, n. 4.

que, mediante la contemplación, se halla en exceso mental. Este *morará con confianza y reposará,* sublimado a la contemplación de la Sabiduría. Y para hallar descanso, debemos ser como él, contemplando la Sabiduría eterna. Por eso se dice en el Eclesiástico: *Venid a comprar sin dinero* la sabiduría, *pues fácil es el encontrarla. Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado y cómo he adquirido mucho descanso.* De Jacob se dice que sirvió por Raquel siete años; y aun le parecían pocos días, atendido su gran amor por ella. Por lo cual se dice en el Cantar de los Cantares: *Aunque un hombre, en recompensa de este amor, dé todo el caudal de su casa, lo reputará por nada.*

Es necesario que para hallar este descanso, el hombre trabaje por siete años. Por donde los años representan siete grados de contemplación, que van clasificados de una manera por San Bernardo, de otra por Ricardo de San Víctor, de otra por unos Santos y de otra distinta por otros. Pero cierto fraile lego, favorecido durante treinta años con la gracia de los excesos mentales, limpidísimo, virgen y tercer compañero del bienaventurado Francisco, señaló los grados de la contemplación de la manera que sigue: fuego, unción, éxtasis, contemplación, gusto, abrazo y descanso, después del cual viene la gloria. — A mi ver, el alma contemplativa que se ejercita para disponerse al descanso, ha de pasar por estos grados. Ocupa el primer grado, que es el fuego, el alma que arde como atravesada de una espada flamígera y de doble filo, es decir, la que arde penetrada de ardentísimo deseo del amor de Dios y olvido de sí mismo y se separa a tajos de lo terreno. — Ocupa el segundo grado el alma a la que se hace presente y palpable la influencia del Espíritu Santo, lo cual se llama *unción,* y consiste en una sensación o percepción mística de la consolación del Espíritu Santo que se intima en el alma ferviente. — El tercer grado es del alma que, sintiéndose inundada hasta lo íntimo de la unción del Espíritu Santo, llega a enajenarse, o sea, al éxtasis, el cual no es sino enajenamiento de los sentidos y de todo lo de fuera y conversión a Dios, que está dentro; por lo cual dice San Pablo, contemplador máximo: *Extáticos nos enajenamos,* hasta el punto de padecer exceso [1] mental. — El

---

[1] Cf. Léxicon: *Exceso.*

tunc alienatur a mente [23]. — Quartus gradus est, quando anima sic est ignita, uncta et alienata et est ad se reversa, tunc fit apta ad contuitum lucis aeternae; et haec est contemplatio, quando a phantasmatibus est alienata. — Quintus gradus est quando contuita est lucem aeternam, tunc eius consolationem degustat; unde in Exodo [24]: *Viderunt Dominum Deum Israel et comederunt* et refecti sunt. — Sextus gradus est amplexus; postquam vidit, quod bona est negotiatio eius [25], nititur tenere et amplecti et dicit: *Fructus eius dulcis gutturi meo. Tenui eum, nec dimittam.* Et potest tunc dicere: *Laeva eius sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me* [26]. *Introduxit me rex in cellam vinariam, fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* — Et tunc datur ei requies et dormit. Sequitur: *Adiuro vos, filiae Ierusalem, per capreas cervosque camporum, ne evigilare faciatis dilectam.* — Capreae dicuntur potentiae inferiores animae, quae reguntur secundum regimen lucis aeternae, mediantibus superioribus potentiis. Capra habet visum acutum, cervus autem altum saltum et est animal errabundum. In quo significatur, quod Sponsum caelestem debet anima contemplari et desiderare ardenter et intueri viso acuto. — Modo non debetis desperare, vos simplices, quando auditis ista, quia simplex non potest ista habere, sed poteritis postea habere. Nos non facimus nisi dicere. Sed quando anima sancta habet ista sex, tunc disponitur ad videndum gloriam. Haec est requies, quam quaerere debemus. Et dicit Sapientia aeterna [27]: *In his omnibus requiem quaesivi et in hereditate Domini morabor* etc. Si vis esse tabernaculum sapientiae, studeas istas dispositiones habere; et si homo non velit ad istam perfectionem pervenire, magnum tamen est, quod lex christiana habet tales. Omnes alii a christianis sunt sicci ab ista gratia. Sic igitur tertio pervenitur ad requiem per otium contemplationis devotae.

IV. Quarto pervenitur ad requiem per bravium retributionis aeternae, et ista requies hic inchoatur, quando anima a corpore separatur; unde in Apocalypsi [28]: *Audivi vocem de caelo dicentem mihi: Scribe: Beati mortui qui in Domino moriuntur.* Haec requies consummatur in resurrectione. "Ap-

[23] Allegatur II Cor. 5, 13.
[24] Cap. 24, 11.
[25] Prov. 31, 18; sequuntur Cant. 2, 3, et 3, 4.
[26] Cant. 2, 6, et 4, 5, 7.
[27] Eccli. 24, 11.
[28] Cap. 14, 13. — Sequitur August., XII *De Genesi ad lit.*, c. 35, n. 68.

cuarto grado es del alma que, inflamada, ungida, enajenada de lo exterior y vuelta a su interior, se habilita para contuir la luz eterna; y tal es la contemplación que está libre de fantasmas. — El quinto grado es del alma que, después de haber contemplado la luz eterna, degusta la consolación procedente de la misma, por cuya causa se dice en el Exodo: *Vieron al Señor, Dios de Israel, comieron y se refocilaron.* — El sexto grado es el abrazo [2]; y corresponde al alma que, después de ver que su trabajo le fructifica, se esfuerza por asir y abrazar a su Amado, diciendo: *Su fruto es dulce al paladar mío. Asíle y no le soltaré.* Y con razón pueden aplicarse al alma estas palabras: *Pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará. Introdújome en la pieza donde tiene el vino. Fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de amor.* — Y, por último, el séptimo grado es del alma a quien se concede el descanso y duerme. Por lo cual se añade: *¡Oh hijas de Jerusalén!, os conjuro, por las corzas y ciervos de los campos, que no despertéis ni quitéis el sueño a mi amada.* — Por las *corzas* se entienden las potencias inferiores del alma, las cuales se rigen, según las normas de la luz eterna, mediante las potencias superiores. La corza es de vista aguda, y el ciervo, de salto airoso y errátil de condición. Con esto se nos da a entender que el alma debe contemplar, desear con vehemencia y mirar de hito en hito, con penetrante mirada, al celestial Esposo. — Y vosotros los sencillos, al oír estas cosas, no habéis de quedar sin esperanza, en vista de que todavía no podéis conseguirlas, pues las podréis poseer más tarde. No hemos hecho sino indicaros el camino. Pero de seguro, cuando el alma santa está en posesión de las seis cosas señaladas, entonces se halla dispuesta para ver la gloria. Este es el descanso que debemos buscar. Y respecto a esto dice la Sabiduría eterna: *En todos esos pueblos busqué donde posar, y en la heredad del Señor fijé mi morada,* etc. Si quieres ser el tabernáculo de la sabiduría, procura tener estas disposiciones; y, aun dado que no quiera uno llegar a tanta perfección, es, sin embargo, un gran bien el que la religión cristiana tenga la eficacia de disponernos para tan subido estado. Todos cuantos no sean cristianos se hallan áridos sin esta gracia. Tal es, por consiguiente, el tercer modo para llegar al descanso mediante el ocio de la contemplación devota.

IV. Y, por último, el cuarto modo de llegar al descanso es el premio de la retribución eterna; y este descanso empieza aquí, cuando el alma se separa del cuerpo; por cuya causa se dice en el Apocalipsis: *Oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Se-*

[2] Cf. Léxicon: *Abrazo.*

petitus enim est animae ad corpus, et retardatur anima, ne tota intentione feratur in summum caelum, quousque separetur a corpore". Philosophi arabes [29] dubitaverunt utrum anima esset vera perfectio corporis; sed verum est, quod anima et corpus est una species, et anima propria est actus corporis et forma et per essentiam inclinatur ad corpus sicut proprius actus ad propriam materiam, quia anima est proprius actus corporis [30]. Oportet igitur, quod in quolibet corpore sit anima tamquam eius propria forma, quae inclinatur ad corpus et individuatur secundum individuationem corporis; et ideo anima non est beata perfecta beatitudine nisi cum corpore. Hoc autem erit in resurrectione generali. De ista beatitudine dicit Isaias [31]: *Sedebit populus meus in pulchritudine pacis;* quia tanta erit ibi pax et pulchritudo, quod nihil erit ibi nisi dulcor, quia tota erit plena deliciis. Quia igitur in resurrectione consummatur ista beatitudo, ideo Spiritus sanctus ordinavit, quod pro die sabbati celebretur dies dominica. Iudaei aspicientes ad opera creationis et non recreationis, et quia dies Saturni sive dies sabbati septima dies fuit a prima die creationis rerum, ideo ipsi sabbatum sanctificant. *Rogabimus Dominum* etc.

---

[29] Cf. Averroes, III *De anima,* text. 5, et Bonav., II *Sent.,* d. 18, a. 2, q. 1.
[30] Cf. Bonav., IV *Sent.,* d. 43, a. 1, q. 5 ad 6, et II *Sent.,* d. 1, p. II, a. 3, q. 1 et 2, et d. 18, a. 2, q. 1.
[31] Cap. 32, 18.

ñor. Y el descanso se consumará en la resurrección de la carne. "El alma, en efecto, apetece unirse con el cuerpo, y, mientras está separada de él, se halla como reprimida para volar con todo su ímpetu a lo más alto del cielo". Filósofos árabes hubo que dudaron de si el alma es o no acto perfectivo del cuerpo; pero, en contra de tal duda, debemos admitir como verdadero, no sólo que el alma y el cuerpo constituyen una sola especie, sino también que el alma dice acto propio, propia forma e inclinación esencial respecto del cuerpo, como el acto propio a la materia propia, pues que, vuelvo a insistir, el alma viene a resultar acto propio del cuerpo. Por eso es necesario que a cada cuerpo corresponda una alma como forma propia suya, en cuya virtud el alma se inclina al cuerpo, individualizándose según la individuación del mismo; y de aquí tenemos que el alma no es perfectamente bienaventurada sino en unión con el cuerpo. Esto sucederá en la resurrección general. A esta bienaventuranza se refería Isaías cuando decía: *Reposará mi pueblo en hermosa mansión de paz;* y es porque esta bienaventuranza encerrará tanta paz y hermosura, que, por la plenitud de delicias, no tendrá sino dulzura. Y porque habrá de consumarse en la resurrección, por eso ordenó el Espíritu Santo que, en lugar del sábado, se celebrase el domingo. Por mirar las obras de la creación y no las de la re-creación y porque el sábado es el día séptimo que clausura la obra de los seis días, los judíos santifican el sábado. *Pidamos al Señor,* etc.

VIDA PERFECTA PARA RELIGIOSAS

INTRODUCCION

El autor de este elegante y piadosísimo tratadito, que empieza: *Beatus homo quem tu erudieris,* etc., es manifiestamente un fraile Menor, como se desprende de las palabras del c. 2, n. 1: "Con esta humildad, con la que se despreció a sí mismo nuestro bienaventurado P. S. Francisco", etc.; con palabras semejantes se expresa en el c. 3, n. 7. Que este fraile Menor sea San Buenaventura, convence el estilo y la índole de toda la obra. Oudin *(Commentarii,* etc., col. 558) dice acerca del autor de este opúsculo: "En el cual no habiendo encontrado nada que sea indigno de San Buenaventura, no tengo razón para dudar". Lo mismo sienten los editores de Venecia Sbaraglia y Bonelli (cf. Podromus, col. 558). Los 24 códices que se indican en la edición de Quaracchi, todos unánimemente nombran a San Buenaventura como autor, a excepción de seis.

El opúsculo está dedicado a una abadesa de la Orden de Santa Clara, como claramente se repite en el texto. Se ha conservado el título *ad Sorores* porque constantemente se dirige a todas en plural. Cuando en el texto el autor se dirige a la abadesa determinada, se sustituye la palabra *matris* por *sororis.*

No sabemos a ciencia cierta quién fuese tal abadesa. Nos parece muy probable que fuese la B. Isabel, hermana de San Luis, rey de Francia, cuya fiesta celebra la Orden el día 1 de septiembre. La Beata Isabel fundó el monasterio de Longchamps, en el cual vivió ella, tomando como regla la de Santa Clara, mitigada por San Buenaventura, entonces Ministro General. En la vida de la Beata Isabel, escrita por su amiga y compañera Inés de Harcout *(Acta S. S.,* augusti, t. VI, p. 787 ss.), se dice que la Beata quiso que sus monjas se llamasen *Sorores Minores.* Por lo tanto, el título de *Matris* está justificado, por ser ella la fundadora. Además, el respeto singular que manifiesta el autor en todo el tratado, su diligencia y elegancia latina, manifiesta que

a quien se dirigía era una persona de relevantes dotes de cultura y santidad. La primera edición del opúsculo es la de Estrasburgo del año 1495.

* * *

El tratadito, que consta de ocho preciosos capítulos, precedidos de un breve prólogo, es de carácter marcadamente místico. Ya en el prólogo, respondiendo a las instancias de la abadesa, que le pidió le escribiera algo para su espiritual instrucción, advierte el Seráfico Doctor que la verdadera *sabiduría* no consiste en *saber,* sino en *saborear;* no en satisfacer la curiosidad, sino en dejarse impregnar por la unción del Espíritu Santo. "Neminem censeri sapientem fateor, nisi eum solum, quem Spiritus Sancti docuerit unctio". Hay una sutil y delicada alusión a la influencia mística sapiencial del Espíritu Santo: no se trata de aprender con la propia industria, sino que es la unción interior mística del Espíritu Santo la que debe enseñarnos, para llegar a ser verdaderamente sabios y hasta bienaventurados, por la bienaventuranza de las místicas comunicaciones: "hic vere sapiens erit, hic vere beatus".

San Buenaventura sabe que se dirige a un alma que suspira por la contemplación mística, como lo vuelve a recordar en el último capítulo: "scio quidem, te desiderare Christum, scio, totis te ad hoc niti viribus, quomodo Regis aeterni possis iungi consortio et amplexibus". Y a esta alma que anhela los abrazos inefables de Cristo, la llama constantemente amiga de Dios, esposa de Jesucristo, paloma del Rey eterno. Pero quiere fundamentar sus vuelos místicos sobre bases sólidas, sobre el ejercicio de las virtudes fundamentales de la vida cristiana y religiosa, sobre los ejemplos frecuentemente aducidos de San Francisco y Santa Clara, que nunca debe perder de vista una clarisa.

El primer capítulo habla del propio conocimiento, fundamento en el cual debe apoyarse "la esposa de Cristo que quiere subir al fastigio de la vida perfecta". Se proponen varios exámenes de conciencia, según el modelo de la meditación purgativa del opúsculo *De triplici via.* Se exhorta a la perseverancia en este ejercicio, sabiamente orientado, para purificar el ojo interior, "cordis oculus", y descubrir el tesoro escondido en el alma, oculto a la mirada de los espíritus disipados, que, "distraídos por solicitudes extrañas, no saben entrar dentro de sí por la memoria; obnubilados por mil fantasías, no se recogen en sí por la inteligencia; atraídos por concupiscencias ilícitas, de ningún modo pueden penetrar en sí por el deseo de la suavidad interior y de la espiritual alegría".

En forma parecida se recomienda en el segundo capítulo la humildad, ya que "la oración del que se humilla penetra las nubes" y llega a conseguir la celeste consolación o mística dulcedumbre, que, como dice en el *Soliloquio,* "humano studio non potest obtineri..., sed a Deo humilibus precibus ac digne dispositis ex sola divinae pietatis condescendentia vix poterit impetrari" *(Sol.,* c. 2, n. 14. Cf. también *In Hex.,* coll. 20, nn. 19 y 27; ib., coll. 3, n. 30; *De perfectione evangelica,* q. 1, corp. (V. 120b-121a); *Sermo IV de Sancto Francisco* (IX, 589b-590a); *Itin.,* prol., n. 4).

La pobreza de la cual nos habla en el tercer capítulo, es asimismo, en la mente de San Buenaventura, una de las virtudes que nos abren el camino para la contemplación, al librarnos de las solicitudes temporales, que nos apartan de la misma. A la pobreza se le prometen todos los bienes, no sólo los temporales, necesarios para la vida, sino sobre todo los espirituales; y en ese sentido el Seráfico Doctor entiende el versículo del *Magnificat: Esurientes implevit bonis et divites dimisit inanes.*

El silencio del capítulo cuarto se relaciona igualmente con la contemplación; "pues se dice en el capítulo tercero de los Trenos: *Sedebit solitarius et tacebit, quia levabit se supra se.* Es decir: se sentará solitario, huyendo el trato con los hombres, y callará, meditando en las cosas del cielo, y se levantará sobre sí, degustando la celeste dulcedumbre".

El capítulo quinto, que trata de la oración, merecería en nuestro plan una atención más detenida. La oración de este opúsculo consiste en deplorar las propias miserias y en dar gracias a Dios por sus beneficios, en íntimo recogimiento, para sacar de la misma el fruto de la suavidad interior: "non omittas magnum tuae orationis fructum, non perdas suavitatem, non frustreris dulcedine, quam in oratione haurire debes". Es un párrafo vehemente éste, en que exhorta a la devota clarisa a sacar abundante gracia del Espíritu Santo, del manantial de desbordante dulcedumbre de la beatísima Trinidad. "Cuando te pones a orar, debes recogerte totalmente y entrar con tu Amado en el cubículo de tu corazón y permanecer sola con El solo, olvidándote de todas las cosas exteriores, y debes elevarte sobre ti de todo corazón, con toda la mente, con todo el afecto, con todo el anhelo, con toda la devoción. Y no debes aflojar tus ansias y apartar tu espíritu de la oración, sino insistir en ascender por el fuego de la devoción, hasta penetrar en el lugar del tabernáculo maravilloso, en la casa de Dios; y allí, viendo en alguna forma a tu Amado con el ojo del corazón y saboreando cuán suave es el Señor y cuán grande es la muchedumbre de su dulzura, precipitarte en sus abra-

zos e imprimir fervorosos besos aplicando los labios de una devoción íntima; de modo que, totalmente enajenada de ti misma, totalmente arrebatada al cielo, totalmente transformada en Cristo, no puedas contener tu espíritu, sino que te pongas a clamar con el profeta David: *Rehusó mi alma ser consolada; me acordé de Dios y me llené de deleite*". Y continúa explicando las tres "causas" del éxtasis: el triple exceso de devoción, de admiración y de exultación, en cuya descripción emplea, entre otras, la célebre frase con que Santo Tomás caracteriza en el libro de las *Sentencias* la distinción de virtudes y dones: "*ultra modum humanum:* et amoris intimi flamma ultra humanum modum excrescat" (*De perfectione vitae,* c. 5, 7).

No menos vehementes son los párrafos del capítulo sexto referentes al recuerdo de la pasión de Cristo, donde se habla del Corazón de Jesús, concebido como refugio místico de las almas devotas, y del cual nos contentaremos con dar una muestra: "Acércate sobre las puntas de los pies de tus afectos a Jesús cubierto de llagas, a Jesús coronado de espinas, a Jesús clavado en el patíbulo de la cruz, y no te contentes con mirar, como Santo Tomás, la herida de los clavos en sus manos o con meter tu dedo en el lugar de los clavos o en su costado, sino que debes meterte tú misma totalmente por la puerta del costado hasta su mismo Corazón, y allí, transformada en Cristo por el amor ardentísimo del Crucificado, clavada con los clavos del temor divino, atravesada con la lanza de un amor "precordial", transverberada con la espada de una compasión íntima, nada busques, nada desees ni en nada apetezcas hallar consuelo, sino en poder morir con Cristo en la cruz".

Los dos últimos capítulos tratan de la perfecta caridad hacia Dios y de la perseverancia final. Este último capítulo nos lleva a la consideración de la gloria del cielo, donde "tanto más gozará el alma de Dios, cuanto más le ame en este mundo. Por lo tanto, ama mucho a Dios aquí, para que mucho puedas gozar allí; crezca aquí tu amor a Dios, para que alcances allí la plenitud de gozo de Dios. En este gozo debe meditar tu mente, de él debe hablar tu lengua, a él debe dirigirse el amor de tu corazón y el hambre de tu alma..., hasta que llegues al abrazo de tu Amado, hasta que seas introducida en el tálamo de tu querido Esposo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén".

DE PERFECTIONE VITAE AD SORORES

PROLOGUS

1. *Beatus homo, quem tu erudieris, Domine, et de lege tua docueris eum* [1]. Neminem censeri sapientem fateor, nisi eum solum, quem Spiritus sancti docuerit unctio. Ille enim, teste David propheta, solus vere beatus et solus vere sapiens, cuius mentem Dominus erudierit, cuius animum de lege sua docuerit. Lex enim Domini [2] sola est immaculata, sola irreprehensibilis, sola convertens animas ad salutem. Huius autem legis doctrina sive eruditio non tantum foris quaerenda est in littera, sed potius per devotae mentis affectum. Est autem desideranda in *spiritu et virtute* [3], ut ille videlicet intus doceat, qui solus novit exteriorem legis asperitatem in interiorem dulcedinem commutare. Docet autem lex Domini, quid agendum, quid fugiendum, quid credendum, quid orandum, quid desiderandum, quid timendum; docet esse immaculatum et irreprehensibilem; docet servare promissa, deflere commissa; docet mundana contemnere, carnalia respuere; docet denique totum cor, totam animam, totam mentem in solum convertere Iesum Christum [4]. Ad huius doctrinae

[1] Ps. 93, 12.—Subinde respicitur I Ioan. 2, 20: *Sed vos unctionem habetis a Sancto et nostis omnia.*

[2] Ut dicitur Ps. 18, 8.

[3] Respicitur I Thess. 1, 5: *Quia Evangelium nostrum non fuit ad vos in sermone tantum, sed et in virtute et in Spiritu sancto.* August., *In I Ioan.*, tr. 3, n. 13: «Nolite putare, quemquam aliquid discere ab homine. Admonere possumus per strepitum vocis nostrae; si non sit intus qui doceat, inanis fit strepitus noster... Quantum ad me pertinet, omnibus locutus sum, sed quibus unctio illa intus non loquitur, quos Spiritus sanctus intus non docet, indocti redeunt. Magisteria forinsecus adiutoria quaedam sunt et admonitiones; cathedram in caelo habet qui corda docet» etc. Cf. Bonav., *Obras de San Buenaventura*, B. A. C., t. I, p. 660, nota 2.

[4] Matth. 22, 37: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et in tota anima tua et in tota mente tua.*—De mundana sapientia cf. Iac. 3, 13 seq.

VIDA PERFECTA PARA RELIGIOSAS

PRÓLOGO

1. *Bienaventurado el hombre a quien Tú instruyeres, Señor, y le enseñares tu ley.* Confieso que nadie debe ser tenido por sabio más que aquel a quien instruyere la unción del Espíritu Santo. Pues, según el profeta David, solamente es bienaventurado, verdadero y único sabio aquel cuya alma instruyere el Señor, cuyo corazón fuere informado en su ley. Porque únicamente la ley del Señor es inmaculada, la única irreprensible, la que solamente convierte a las almas a la salvación. Pero la enseñanza o instrucción de esta ley no se ha de buscar solamente en la letra exterior, sino más bien en el afecto del alma devota. Y hay que desearla *en espíritu y en virtud,* de manera que enseñe interiormente aquel que únicamente sabe transformar la aspereza externa de la ley en interior dulzura. Ahora bien: la ley del Señor enseña lo que se ha de hacer, lo que se ha de evitar, lo que se ha de creer, lo que se ha de pedir, lo que se ha de desear y lo que se ha de temer: enseña a ser inmaculado e irreprensible; a guardar lo prometido y llorar los pecados cometidos; a menospreciar lo mundano y a rechazar lo carnal, y, finalmente, a volver sólo a Jesucristo todo el corazón, toda el alma y toda la mente. En comparación de esta doc-

comparationem omnis mundana sapientia stulta est et fatua. Bernardus [5]: "Dicat quicumque vult, ego non dicam sapientem, dum non timebit neque diliget Deum". Qui huius doctrinae auditor non obliviosus, sed factor fuerit studiosus, hic vere sapiens erit, hic vere beatus. *Beatus ergo homo est, quem tu erudieris, Domine, et de lege tua docueris eum.*

2. Tu itaque, Deo devota, dilecta mihi, reverenda mater [6], rogasti me, ut de cordis mei penuria aliquid dictando scriberem, in quo tuum animum devotionis gratia valeas pro tempore erudire. Sed certe fateor, pro insufficientia mea huiusmodi eruditione me potius indigere, praesertim cum apud me nec vita foris resplendeat, nec devotio intus ardeat, nec scientia suffragetur; tuae tamen devotionis provocatus desiderio, sic obedivi humiliter, sicut suppliciter postulasti. Rogo autem beatitudinem tuam, mater sanctissima, quatenus magis penses intentionis affectum quam operis effectum, magis dictorum veritatem quam sermonis venustatem; et ubi tuo minus satisfeci desiderio propter brevitatem et occupationem temporis, mihi benigne indulgeas et ignoscas.

Ut autem facilius possis invenire quod quaeris, ideo singulorum capitulorum praemisi titulos:

Et primo agitur de vera sui ipsius cognitione.
Secundo, de vera humilitate.
Tertio, de perfecta paupertate.
Quarto, de silentio et taciturnitate.
Quinto, de studio orationis.
Sexto, de passionis Christi memoria
Septimo, de perfecta Dei caritate.
Octavo, de finali perseverantia.

---

[5] *Serm. 73 de diversis* (alias 36 *ex Parvis*): «Discat quantum vult, ego sapientem non dixerim, dum nec timebit nec diliget Deum.» In seq. propositione respicitur Iac. 1, 22 seqq.: *Estote autem factores verbi et non auditores tantum... Qui autem perspexerit in legem perfectam et permanserit in ea, non auditor obliviosus factus, sed factor operis, hic beatus in facto suo erit.*

[6] Du Cange: *Mater*, abbatissa, monasteriorum sanctimonialium praefecta, apud Hieron. in *Epist. ad Sabinianum* [ed Maurin. *Epist. 147*, alias 48, n. 5.], Gregorium Registr. lib. 7, Ind. 2 *Epist. 28* [ed. Maurin. Epist. lib. 9. Ind. 2. Epist. 29] etc. Cf. Adelger.. *Admonitio ad Nonsuindam reclusam* (Migne, *Patrol. Lat.*, t. 134, col. 915 seqq.), ubi recurrunt *carissima mater* (in prologo), *sanctissima mater* (c. 2 et c. 7, c. 11, etc.); Anselm., *Epist.*, lib. III, epist. 125.

trina, toda la sabiduría del mundo es necia y fatua. San Bernardo dice: "Llámelo el que quiera llamarlo; yo no llamaré sabio al que no teme y ama a Dios". El que no fuere oyente olvidadizo, sino aplicado cumplidor de esta doctrina, éste será verdaderamente sabio, verdaderamente bienaventurado: ***Bienaventurado el hombre a quien Tú instruyeres, Señor, y le enseñares tu ley.***

2. Ya que me suplicaste, alma consagrada a Dios, carísima mía, reverenda Madre, que, dictando de la cortedad de mi corazón, te escribiera algo con que pudieras instruir oportunamente tu ánimo, para aumentar tu devoción; aunque tengo que confesar que soy yo más bien quien necesita de semejante instrucción a causa de mi insuficiencia, puesto que en mí ni resplandece la vida al exterior, ni hay devoción interior, ni ayuda la ciencia, sin embargo, movido por el deseo de tu devoción, de tal modo he obedecido yo con humildad, como tú con encarecimiento me lo pediste. Mas prevengo a tu Caridad, revendísima Madre, que peses más el afecto de la intención que el efecto de la obra, más la verdad de las sentencias que la elegancia de la frase; y en lo que no te he satisfecho por la brevedad u ocupación del tiempo, ten la bondad de perdonarme y dispensarme.

Y para que más fácilmente puedas encontrar lo que buscas, anticipo los títulos de cada uno de los ocho capítulos:

En el primero se trata del verdadero conocimiento de sí mismo.
En el segundo, de la verdadera humildad.
En el tercero, de la perfecta pobreza.
En el cuarto, del silencio y taciturnidad.
En el quinto, del deseo de oración.
En el sexto, del recuerdo de la Pasión de Cristo.
En el séptimo, del perfecto amor de Dios.
En el octavo, de la perseverancia final.

CAPUT I

DE VERA SUI IPSIUS COGNITIONE

1. Ad perfectionis vitae fastigium sponsae Christi cupienti conscendere primum necesse est, ut a se ipsa incipiat, ita ut, omnium exteriorum oblita, ingrediatur in secretum conscientiae suae, ibique omnes defectus suos, omnes consuetudines, omnes affectiones, omnes operationes, omnia peccata tam praeterita quam praesentia diligenti consideratione discutiat, examinet et inspiciat; et si quid minus rectum apud se invenerit, statim defleat in amaritudine cordis sui. Et ut ad hanc cognitionem, dilecta mater, melius possis venire, scire debes, quod omnia peccata nostra et mala aut committimus per negligentiam, aut per concupiscentiam, aut per nequitiam [1]. Et circa ista tria debet omnium malorum tuorum versari recordatio; alioquin ad tui ipsius cognitionem perfectam nunquam poteris pervenire.

2. Si igitur te ipsam cupis cognoscere, cognoscendo mala commissa deplangere; primo debes recogitare, si aliqua in te sit vel fuerit negligentia: debes, inquam, recogitare, quam negligenter cor tuum custodis, quam negligenter tempus tuum expendis, quam malum finem operi tuo imponis. Haec enim tria cum summa diligentia sunt observanda, ut scilicet cor bene custodiatur, tempus utiliter expendatur, et finis bonus et debitus in omni opere praefigatur. — Item debes recogitare, quam negligens fueris in oratione, quam negligens in lectione et quam negligens in operis exsecutione. In his enim tribus debes diligentissime te ipsam exercere et excolere, si vis fructum bonum facere et dare in tempore suo [2], ita quod nequaquam unum sufficit sine alio istorum. — Item debes recogitare, quam negligens sis vel fueris ad poenitendum, quam negligens ad resistendum et quam negligens ad proficiendum. Debes enim cum summa diligentia deflere mala commissa, repellere diabolica tentamenta et proficere de una virtute in aliam [3], ut possis pervenire ad terram promissam. Sic debet circa negligentiam tuam versari cognitio.

3. Si autem melius te ipsam cupis cognoscere, debes secundo recogitare, si in te vigeat vel viguerit concupiscentia voluptatis, curiositatis aut vanitatis. — Certe tunc viget concupiscentia voluptatis in religioso homine, quando appetit

[1] Vide supra *De triplici via*, c. 1, n. 4-6, ubi iisdem fere verbis ea occurrunt, quae hic n. 2-4, exhibentur.
[2] Respicitur Ps. 1, 3.
[3] Respicitur Ps. 83, 8.

CAPÍTULO I

DEL VERDADERO CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

1. En primer lugar, la esposa de Cristo que desea subir a la cumbre de la perfección debe comenzar por fijar la atención en sí, de forma que, olvidada de todo lo exterior, entre en el secreto de su conciencia, y allí, con diligente cuidado, investigue, examine y vea todos sus defectos, todos sus hábitos, todas sus aficiones, todas sus obras, todos sus pecados, así pasados como presentes; y si hallare en sí algo menos recto, deplórelo al momento con amargura de corazón. Y para que mejor puedas llegar a este conocimiento, ¡oh estimada Madre!, debes saber que todos nuestros pecados y maldades los cometimos o por negligencia, o por concupiscencia, o por malicia. En torno a estos tres puntos debe versar el recuerdo de todas tus maldades; de otro modo no podrás llegar nunca al perfecto conocimiento de ti misma.

2. Si quieres, pues conocerte a ti misma, y conociéndote llorar los pecados cometidos, primeramente debes examinar si hay o hubo en ti alguna negligencia, es decir, si hubo negligencia en la guarda del corazón, en el empleo del tiempo o en asignar un fin torcido a tus obras. Pues hay que observar con sumo cuidado estos tres puntos, de modo que se guarde bien el corazón, se emplee útilmente el tiempo y a toda obra se le fije una intención buena y debida. Asimismo, debes examinar cuán negligente has sido en la oración, en la lectura y en la ejecución de la obra. Porque en estas tres cosas debes ejercitarte y perfeccionarte muy diligentemente, si quieres producir y dar buen fruto a su tiempo; pero mira que esto ha de ser de tal manera, que no basta una de estas cosas sin las otras. También debes examinar cuán negligente eres o has sido en arrepentirte, en resistir y en aprovechar. Pues debes con sumo cuidado llorar los males cometidos, rechazar las tentaciones diabólicas y adelantar de virtud en virtud, para poder llegar a la tierra de promisión. Así es como debes ejercitar el conocimiento de ti misma respecto a tus negligencias.

3. Pero si quieres conocerte mejor, debes en segundo lugar examinar si tiene o tuvo vitalidad en ti la concupiscencia del placer, de la curiosidad o de la vanidad. La concupiscencia del placer tiene vitalidad en el hombre religioso cuando éste apetece lo dulce, esto es, los manjares sa-

dulcia, videlicet cibaria saporosa, quando appetit mollia, scilicet vestimenta deliciosa, quando appetit carnalia, videlicet oblectamenta luxuriosa. — Certe tunc viget concupiscentia curiositatis in Dei famula, quando appetit scire occulta, quando appetit videre pulcra, quando appetit habere rara. — Certe tunc viget concupiscentia vanitatis in sponsa Christi, quando appetit hominum favorem, quando quaerit humanam laudem, quando desiderat humanum honorem. Ista omnia debet ancilla Christi tanquam venenum fugere, quia istae sunt radices omnis mali.

4. Item, si certam tui ipsius vis habere notitiam, debes tertio recogitare diligenter, si in te vigeat vel viguerit nequitia iracundiae, nequitia invidiae, nequitia accidiae. — Audi quod dico sollicite. Certe tunc in religioso homine viget iracundia, quando vel animo, vel corde, vel affectu, vel signo, vel facie, vel verbo, vel clamore quantumcumque modicam indignationem ex corde vel rancorem proximo suo ostendit. Tunc autem in homine regnat invidia, quando gaudet de proximi adversitate et tristatur de proximi prosperitate, quando laetatur de malis proximi et tabescit de bonis ipsius. Tunc autem accidia viget in Religioso, quando fuerit tepidus, somnolentus, otiosus, tardus, negligens, remissus, dissolutus, indevotus, tristis et taediosus. Haec omnia sponsa Christi debet detestari et fugere tanquam venenum mortiferum, quia in his consistit perditio corporis et animae.

5. Si igitur, Deo amabilis famula, ad tui ipsius perfectam vis venire cognitionem, "redeas ad temetipsam, intres in cor tuum, discas aestimare spiritum tuum. Discute, quid sis, quid fueris, quid esse debueris, quid esse poteris: quid fueris per naturam, quid modo sis per culpam, quid esse debueris per industriam, quid adhuc esse poteris per gratiam" [4]. "Audi adhuc, mater, audi Prophetam David, quomodo se tibi in exemplum proponat [5]: *Meditatus sum,* inquit, *nocte cum corde meo, exercitabar et scopebam spiritum meum.* Meditabatur ille cum corde suo; meditare et tu cum corde tuo. Scopebat ille spiritum suum; scope et tu spiritum tuum; exerce agrum istum, attende ad temetipsam. Absque dubio, insistens huic exercitio, invenies thesaurum pretiosum absconditum [6]. Ex hoc enim exercitio crescit auri copia, multiplicatur scientia, augmentatur sapientia; ex hoc exercitio cordis oculus mundatur, ingenium acuitur, intelligentia dilatatur. Nihil recte aestimat qui se ipsum ignorat, qui conditionem suae dignitatis non pensat. Nescit omnino, nescit, quid de spiritu angelico, quid de divino sentire debeat qui

[4] Ita in *Tract. de interiori domo* (inter opera Bernardi), c. 36, n. 76.
[5] Psalm. 76, 7.
[6] Respicitur Matth. 13, 44, de invento thesauro abscondito in agro.

brosos; cuando apetece lo blando, a saber, los vestidos delicados; cuando apetece lo carnal, a saber, los deleites lujuriosos. — La concupiscencia de la curiosidad está vigente en la sierva de Dios cuando apetece averiguar cosas secretas, ver cosas hermosas o tener cosas raras. — Domina la concupiscencia de la vanidad vigente en la esposa de Cristo cuando apetece el favor de los hombres, cuando busca alabanzas humanas, cuando desea humanas honras. La sierva de Cristo debe huir de todas estas cosas como de veneno, porque son las raíces de toda maldad.

4. Asimismo, si quieres tener exacto conocimiento de ti misma, debes en tercer lugar recapacitar diligentemente si prevalece o prevaleció en ti la maldad de la ira, la maldad de la envidia o la maldad de la acidia. — Oye lo que con todo encarecimiento te digo. Prevalece en el alma religiosa la ira cuando manifiesta a su prójimo alguna indignación del alma, por pequeña que sea, o algún rencor, ya en el ánimo, o de corazón, o con el afecto, o con señales; ya en el rostro, ya en las palabras o con gritos. — Reina la envidia en el hombre cuando se goza de la adversidad del prójimo y se entristece por la prosperidad del mismo, cuando se alegra por los males del prójimo o se repudre por sus bienes. — Vive la acidia en el religioso cuando está tibio, soñoliento, ocioso, perezoso, negligente, remiso, disipado, indevoto, triste y aburrido. La esposa de Cristo debe abominar y huir de todas estas cosas como de veneno mortífero, porque en ellas está la perdición del alma y del cuerpo.

5. Por lo tanto, ¡oh amable sierva de Dios!, si quieres llegar al perfecto conocimiento de ti misma, "reconcéntrate, entra en tu corazón, aprende a estimar tu alma. Investiga lo que eres, lo que has sido, lo que deberías ser, lo que podrías ser; lo que has sido por naturaleza, lo que eres ahora por la culpa, lo que debiste ser por tu diligencia, lo que aun puedes llegar a ser por la gracia". "Oye más, oye, ¡oh Madre!, al profeta David, como se te propone por modelo; dice: *Medité de noche en mi corazón y me ejercitaba y barría mi espíritu.* El meditaba en su corazón; medita también tú en el tuyo; él barría su espíritu; barre también tú el tuyo: trabaja este campo, atiende a ti misma. Insistiendo en este ejercicio hallarás seguramente el precioso tesoro escondido. Puesto que con este ejercicio se aumenta la abundancia de oro, se multiplica la ciencia, crece la sabiduría; con este ejercicio se limpia el ojo del alma, se aguza el ingenio, se dilata la inteligencia. Nada aprecia justamente quien se desconoce a sí mismo, el que no pondera la condición de su dignidad. Nada sabe absolutamente, no sabe qué se debe opinar de los espíritus angélicos o del espíritu divino, el que primero

spiritum suum prius non cogitat. Si nondum idonea es redire ad te ipsam, quomodo ad illa rimanda idonea eris, quae sunt supra temetipsam; si nondum digna es intrare tabernaculum primum, qua fronte praesumes ingredi tabernaculum secundum?" [7].

6. Si cupis elevari ad secundum et tertium caelum [8], sit tibi transitus per primum, id est cor tuum; et qualiter hoc possis vel debeas facere, ecce, iam satis docui te superius; tamen et beatus Bernardus [9] optime te informat dicens: "Integritatis tuae curiosus explorator, vitam tuam assidua discussione examina et cogita diligenter, quantum proficias et quantum deficias, qualis sis in moribus, qualis in affectibus, quam similis Deo, vel quam dissimilis, quam prope, vel quam longe". — O quam magni periculi res est in homine religioso multa velle scire, et se ipsum nescire! O quam prope ille Religiosus est perditioni et interitui, qui in cognoscendis rebus est curiosus, in iudicando aliorum conscientias sollicitus, se ipsum autem ignorat et nescit! [10]. O Deus meus, unde in Religioso tanta caecitas? Ecce, in promptu ratio est, audi: quia mens hominis sollicitudinibus distracta, non intrat ad se per memoriam; quia phantasmatibus obnubilata, non redit ad se per intelligentiam; quia concupiscentiis illicitis illecta, ad se nequaquam revertitur per desiderium suavitatis internae et laetitiae spiritualis; ideo totaliter in his sensibilibus iacens, non potest ad se tanquam ad Dei imaginem intrare, et sic totus miser se ipsum ignorat et nescit [11]. Omnibus ergo postpositis, tui ipsius habe memoriam et notitiam. Hoc etiam beatus Bernardus [12] orabat, dicens: "Deus det mihi non aliud scire, quam ut me ipsum cognoscam".

[7] Ita Richard. a S. Vict., III *Beniamin maior,* c. 5 seq. Cf. *Tract. de interiori domo,* c. 36, n. 76. Textus originalis superius post *ignorat* prosequitur *nescit, quam sub pedibus suis omnis mundana gloria iaceat, qui conditionis suae dignitatem non pensat* etc., et hic addit *hoc est in sancta sanctorum.* Cf. Bonav., *Itinerar. mentis in Deum,* c. 5, n. 1, ubi distinguitur triplex modus contemplandi Deum, scilicet extra nos per vestigium, intra nos per imaginem et supra nos per lumen, quod est signatum supra mentem nostram (cf. Ps. 4, 7), et subiungitur «qui exercitati sunt in primo modo intraverunt iam in atrium ante tabernaculum; qui vero in secundo, intraverunt in sancta; qui autem in tertio, intrant cum summo Pontifice in sancta sanctorum» (cf. Exod. c. 25-28, ubi describitur tabernaculum).

[8] Respicitur II Cor. 12, 2, de raptu Pauli ad tertium caelum.

[9] *Meditat.* etc., c. 5, n. 14.

[10] Cf. supra *Soliloq.,* c. 1, n. 2. Quae sequuntur habentur etiam *Itinerar. mentis in Deum,* c. 4, n. 1.

[11] August., I *De ordine,* c. 1, n. 3: «Cuius erroris maxima causa est, quod homo sibi ipse est incognitus. Qui tamen, ut se noscat, magna opus habet consuetudine recedendi a sensibus et animum in se ipsum colligendi atque in se ipso retinendi».

[12] Cf. Serm. 2 *De diversis,* n. 1, ubi illa Augustini verba afferuntur: «Deus, noverim me, noverim te». Ibid. *Serm.* 40, n. 3, cognitio sui a Bernardo commendatur, de quo vide etiam *Serm. 36 in Cant.,* n. 5 seqq., et 37, n. 1 seqq.

no piensa en su espíritu. Si aun no eres capaz de reconcentrarte, ¿cómo serás capaz de escudriñar aquellas cosas que están sobre ti? Si aun no eres digna de entrar en el primer tabernáculo, ¿con qué cara presumes entrar en el tabernáculo segundo?"

6. Si quieres ser transportada al segundo y al tercer cielo, pasa por el primero, esto es, por tu corazón; y cómo puedes y debes hacerlo, ya te lo he enseñado más arriba; sin embargo, también te lo enseña muy bien San Bernardo cuando dice: "Curioso investigador de tu integridad, piensa con asidua exploración y examina diligentemente tu vida, cuánto adelantas y cuánto faltas, cuál eres en las costumbres y afectos, cuánto te asemejas o te diferencias de Dios, cuán cerca o cuán lejos estás de El". ¡Oh, cuán peligroso es en el alma religiosa querer averiguar muchas cosas y desconcerse a sí misma! ¡Oh, cuán cerca está de la perdición y ruina aquel religioso que es curioso en saber las cosas, afanoso en juzgar las conciencias ajenas y a sí mismo se desconoce e ignora! ¡Oh Dios mío!, ¿de dónde tanta ceguedad en el religioso? Helo aquí, a mano tengo la razón; óyela: porque el alma del hombre, distraída por los afanes, no entra en sí misma por la memoria; porque, oscurecida con fantasmas, no vuelve a sí por la inteligencia; porque, arrastrada por concupiscencias ilícitas, de ningún modo se convierte a sí misma por el deseo de la suavidad interna y de la espiritual alegría. Por ello, deteniéndose enteramente en estas cosas sensibles, no puede entrar en sí, como imagen de Dios, y así, miserable, se ignora y desconoce totalmente. Por lo tanto, pospuestas todas las cosas, recuérdate y conócete a ti misma. Es lo que San Bernardo pedía al decir: "Dios me dé no saber otra cosa más que conocerme a mí mismo".

CAPUT II

De vera humilitate

1. Verum quia defectus proprios cordis oculo contemplanti necesse est vere *humiliari sub potenti manu Dei*[1]; ideo te, famulam Christi, admoneo, ut, tuorum defectuum certa cognitione adepta, valde humilies spiritum tuum et tibi ipsi vilescas. "Humilitas enim est virtus, ut dicit beatus Bernardus[2], qua homo verissima sui cognitione sibi ipsi vilescit". Hac humilitate apud se ipsum viluit pater noster beatus Franciscus; hanc amavit et exquisivit ab initio Religionis suae usque in finem; pro hac mundum reliquit, nudum se trahi per civitatem praecepit, leprosis servivit, peccata sua in praedicatione manifestavit, exprobrari sibi mandavit[3]. Hanc virtutem maxime a Filio Dei, mater Deo devota, discere debes, quia ipse dicit[4]: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.* "Qui enim virtutes sine humilitate congregat in ventum pulverem portat", ut dicit beatus Gregorius. Sicut enim *principium omnis peccati est superbia,* sic fundamentum omnium virtutum est humilitas. Disce autem veraciter esse humilis, non fallaciter, sicut illi qui nequiter se humiliant, ut hypocritae, de quibus dicit Ecclesiasticus[5]: *Est qui nequiter se humiliat, et interiora eius plena sunt dolo.* "Verus enim humilis, ut dicit beatus Bernardus, semper vult vilis reputari, non humilis praedicari".

2. Si igitur, mater dilectissima, ad perfectam humilitatem vis pervenire, oportet, te per triplicem semitam incedere. — Prima semita est consideratio Dei. Debes enim considerare Deum ut auctorem omnium bonorum; quia omnium bonorum est auctor, ideo sibi debemus dicere[6]: *Omnia opera nostra operatus es in nobis, Domine.* Et quia talis est, ideo sibi omne bonum debes tribuere et nihil tibi, considerans, quod non *fortitudo tua aut robur manuum tuarum*[7] fecit bona, quae habes, quia *Dominus fecit nos, et non ipsi nos.*

[1] Epist. I Petr. 5, 6; subinde respicitur Eccli. 7, 19.

[2] *De gradibus humilitatis*, c. 1, n. 2. Pro *cognitione* textus originalis *agnitione.*

[3] Cf. S. Bonav., *Legenda S. Francisci*, c. 2 (ubi de servitio leprosorum) et c. 6, ubi alia facta humilitatis narrantur. Vide etiam Thom. a Celano, *Vita II*, p. III, c. 79. [Respicitur Sap. 8, 2.]

[4] Matth. 11, 29.—Sententia Gregorii habetur I *Homil. in Evang.*, homil. 7, n. 4.—Eccli. 10, 15: *Initium omnis peccati est superbia.*

[5] Cap. 19, 23, post quem Bernard., *Serm. 16 in Cant.*, n. 10.

[6] Isai. 26, 12, ubi pro *in nobis* Vulgata *nobis.*

[7] Deut. 8, 17 seq.: *Ne diceres in corde tuo: Fortitudo mea et robur manus meae haec mihi omnia praestiterunt, sed recorderis Domini Dei tui, quod ipse vires tibi praebuerit* etc.—Sequuntur Ps. 99, 3, et Deut. 32, 27. Cf. August., *Enarrat. in Ps. 106*, n. 15.

CAPÍTULO II

De la verdadera humildad

1. Ya que quien considera los defectos propios con el ojo del alma por necesidad debe *humillarse bajo la poderosa mano de Dios,* te aviso, sierva de Cristo, que, una vez conseguido un conocimiento cierto de tus defectos, humilles mucho tu espíritu y te tengas por vil. "Pues la humildad, dice San Bernardo, es una virtud por la cual el hombre, por un verdadero conocimiento propio, se menosprecia a sí mismo". Con esta humildad se menospreció a sí mismo nuestro bienaventurado Padre San Francisco; esta humildad amó y buscó desde el principio de su Religión hasta el fin; por ella dejó el mundo, se hizo arrastrar desnudo por la ciudad, sirvió a los leprosos, publicó sus pecados en un sermón, mandó que le dijeran improperios. ¡Oh Madre consagrada a Dios!, debes aprender esta virtud principalmente del Hijo de Dios, pues El mismo dice: *Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón.* "Pues quien acumula virtudes sin humildad, lleva polvo contra viento", como dice San Gregorio. Pues así como *la soberbia es el principio de todo pecado,* de igual manera es la humildad el fundamento de todas las virtudes. Aprende a ser verdaderamente humilde, no engañosamente, como los que se humillan por malicia, como los hipócritas, de los que dice el Eclesiástico: *Hay quien se humilla bellacamente y sus entrañas están llenas de dolo.* "Porque el verdadero humilde, dice San Bernardo, siempre quiere ser tenido por vil, no alabado como humilde".

2. Si quieres, pues, ¡oh amadísima Madre!, llegar a la perfecta humildad, es preciso que recorras tres senderos. El primer camino es la consideración de Dios. Debes, por tanto, considerar a Dios como autor de todos los bienes, porque en efecto lo es, y por lo cual debemos decirle: *¡Oh Señor, tú has obrado en nosotros todas nuestras buenas obras!* Y por-

Et talis consideratio destruit totam superbiam eorum qui dicunt: *Manus nostra excelsa et non Dominus fecit haec omnia.* Haec superbia exclusit luciferum a caeli gloria. Non considerabat lucifer se de nihilo factum, sed potius aspiciebat suum decorem, suam pulcritudinem, qualiter *omnis lapis pretiosus operimentum eius*[8], et extulit eum superbia cordis sui; et quia *superbum sequitur humilitas,* ideo statim deiectus est de sede nobilitatis suae in locum extremae vilitatis, et qui prius fuerat inter Angelos excellentissimus factus est inter daemones miserrimus.

3. O quot sunt hodie luciferiani, imitatores et imitatrices luciferi, filii et filiae superbiae, quos patienter tolerat Dominus, cum tamen "tolerabilior sit superbia in divite quam in paupere", ut dicit Bernardus *Super Cantica!*[9] Oportet ergo, ancillam Christi semper valde inveniri humilem, quae debet intrare in locum angeli repudiati. Humilitas enim sola placet Deo sive in Angelo sive in homine. Non credas, quod virginitas Deo placeat sine humilitate; certe nec Maria Dei mater fuisset effecta, si superbiam habuisset in se. Propterea dicit beatus Bernardus[10]: "Sine humilitate, audeo dicere, nec virginitas Mariae Deo placuisset"; et ideo magna virtus est, sine cuius obtentu non solum virtus non est, sed etiam in superbiam erumpit.

4. Secunda semita est rememoratio Christi. Rememorari debes, quod Christus humiliatus fuit usque ad vituperabilissimum genus mortis[11] et in tantum factus est humilis, ut quasi leprosus reputaretur—unde dixit Isaias propheta: *Reputavimus eum quasi leprosum et a Deo humiliatum*—immo in tantum fuit humiliatus, ut tempore ipsius nihil eo vilius reputaretur. Unde idem Isaias dicit: *In humilitate iudicium eius sublatum est;* ac si diceret: tanta fuit eius humilitas, tantum se deiecerat, ut nullus de eo daret rectum iudicium, ut a nullo crederetur esse Deus. Si ergo ipse Dominus noster

[8] Ezech. 28, 13. Cf. Bernard., *De gradibus superbiae,* c. 10, n. 31 seqq.—Subinde allegatur Prov. 29, 23.

[9] *Serm. 54,* n. 8.

[10] *Homil. 1 super «Missus est»*, n. 5. Cf. *Tract. de moribus et officio episc.* (alias *Epist. 42),* c. 5, n. 17: «Humilitas ergo virtutes alias accipit (cf. Iac. 4, 6). Servat acceptas... Servatas consummat... Inimicam omnis gratiae omnisque initium peccati debellat superbiam et tam a se quam a ceteris virtutibus superbam illius propulsat tyrannidem... Sola denique est, de qua omnium plena virtutum Maria gloriandum esse putavit... Respexit, inquiens, Deus humilitatem ancillae suae [Luc. 1, 48]». Cf. Bonav., *Opera omnia,* t. VII, n. 432, nota 4.

[11] Phil. 2, 8: *Hnmiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.*—Duo seqq. loci sunt Isai. 53, 4 et 8, qui exhibetur secundum Septuaginta (cf. Act. 8, 33), dum Vulgata legit: *De angustia et de iudicio sublatus est.* Cf. Bernard., *Serm. in feria 4 hebdomad. sanctae,* n. 3.

que es así, debes, en consecuencia, atribuirle todo el bien y a ti ninguno, considerando que no *tu fortaleza o la robustez de tus brazos* obró los bienes que tienes, porque *el Señor* es el que *nos hizo y no nosotros a nosotros.* Esta consideración destruye toda la soberbia de los que dicen: *Nuestra mano poderosa, y no el Señor, hizo todo esto.* Esta soberbia expulsó a Luzbel de la gloria del cielo. No consideraba Lucifer que él había sido hecho de la nada, sino más bien contemplaba su perfección y su hermosura, cómo *toda piedra preciosa le servía de manto,* y le enorgulleció la soberbia de su corazón; y pues *al soberbio le persigue la humillación,* por eso al momento fué arrojado del trono de su nobleza al lugar de extrema vileza, y el que antes era el más excelente de los Angeles fué convertido en el más desgraciado de los demonios.

3. ¡Oh, cuántos luciferinos hay ahora, imitadores e imitadoras de Luzbel, hijos e hijas de la soberbia, a los que pacientemente sufre Dios, no obstante que "es más tolerable la soberbia en el rico que en el pobre", como dice San Bernardo en su exposición sobre el Cantar de los Cantares! Es preciso, por tanto, que la sierva de Cristo se halle siempre muy humilde, porque debe entrar en el lugar del ángel repudiado, ya que solamente la humildad agrada a Dios, tanto en el Angel como en el hombre. No creas que agrada a Dios la virginidad sin humildad; efectivamente, ni siquiera la Virgen María hubiera sido hecha Madre de Dios si hubiera sido soberbia. Por esta razón dice San Bernardo: "Me atrevo a decir que ni la virginidad de María hubiera agradado a Dios sin humildad"; y por lo mismo es una gran virtud, sin cuya posesión la virginidad no sólo no es virtud, sino que acaba en soberbia.

4. El segundo sendero es el frecuente recuerdo de Cristo. Con frecuencia debes recordar que Cristo se humilló hasta el más afrentoso género de muerte, y en tal grado se humilló, que fué tenido como leproso, por lo que dijo el profeta Isaías: *Le tuvimos como leproso y humillado por Dios.* Aún más: de tal manera se humilló, que en su tiempo nada fué considerado más despreciable que El. Por esto dijo el mismo Isaías: *Desde el juicio fué levantado en alto con humillación;* como si dijera: tan grande fué su humillación, tanto se había abatido, que ninguno daba de El un juicio recto, hasta el extremo de no ser tenido por Dios por ninguno. Si, pues, el

et magister[12] inquit: *Non est servus maior domino suo, et discipulus non est super magistrum;* si ancilla Christi es, si discipula Christi es, vilis et contemptibilis esse debes et humilis. — O quam abominabilis est ille Religiosus Deo, qui vestem fert humilem et cor superbum! O quam inutilis est ille Christianus, qui Dominum suum videt humilem et despectum, et ipse *exaltat cor suum et ambulat in magnis et in mirabilibus super se!*[13] Quid amplius detestandum in sponsa Christi, quid gravius puniendum in ancilla Christi, quam quod, postquam summus factus est imus, immensus parvus et homo, putredo et vermis apponat se magnificare? De talibus dicit beatus Augustinus[14]: "O pellis morticina, quid extenderis? o sanies foetida, quid inflaris? Caput humile, et membrum superbum?" quasi dicat: non decet.

5. Tertia semita, per quam debes incedere, si vis ad perfectam humilitatem pervenire, est circumspectio tui. Tunc te ipsam, carissima mater, circumspicis, quando recogitas, unde veneris, aut quo vadis. — Considera ergo, unde veneris, et scias, quia de massa perditionis et de pulvere et limo terrae facta es et in peccatis conversata et exsul es de beatitudine paradisi. Et haec consideratio spiritum tumoris abiicit et excludit in tantum, ut clamare incipias cum tribus pueris in Daniele[15]: *Sumus hodie humiles in universa terra propter peccata nostra.* — Considera etiam illud, quo tendis; tendis enim ad corruptionem et incinerationem, quia *pulvis es et in pulverem reverteris*[16]. *Quid* igitur *superbis, terra et cinis?* Si hodie es, cras non eris; si hodie sana, cras infirmaberis forte; si hodie sapiens, cras forte stulta eris; si hodie dives in virtutibus, cras forte mendica eris et misera. Quis ergo miser ille Christianus, qui audeat superbire, cum tantis miseriis et calamitatibus undique se videat circumdatum?

[12] Ioan. 13, 14; ibid. v. 16: *Non est servus maior domino suo;* Matth. 10, 24: *Non est discipulus super magistrum.*

[13] Psalm. 130, 1: *Domine, non est exaltatum cor meum... neque ambulavi in magnis neque in mirabilibus super me.*—Inferius respicitur Ps. 10 (secundum Hebraeos, in Vulgata Ps. 9), 18: *Iudicare pupillo et humili, ut non apponat ultra magnificare se homo super terram.* Bernard., *Serm. 1 in Nativ. Domini*, n. 1: «Quid enim magis indignum, quid detestandum amplius, quid gravius puniendum, quam ut videns Deum caeli parvulum factum ultra apponat homo magnificare se super terram? Intolerabilis impudentiae est, ut, ubi sese exinanivit Maiestas, vermiculus infletur et intumescat».

[14] *Serm. 304* (alias 37 *De diversis* vel *Serm. 3 in solemnitate Laurentii martyris)*, c. 4, n. 3. Textus originalis substituit *tenderis* pro *extenderis* et omittit *caput humile, et membrum superbum,* quod tamen exhibetur a Petro Lombardo et a *Glossa ordinaria* apud Lyranum in Phil. 2, 8.

[15] Cap. 3, 37.

[16] Gen. 3, 19.—Sequitur Eccli. 10, 9, ubi pro *superbis* Vulgata *superbit.* Ibid. v. 12: *Rex hodie est et cras morietur.*

mismo nuestro Señor y Maestro dice: *No es el siervo más que su señor y el discípulo no está sobre el maestro;* si tú eres sierva de Cristo, si tú eres discípula de Cristo, debes tenerte por vil, despreciable y humilde. ¡Oh, cuán abominable es ante Dios el religioso que lleva un hábito humilde y un corazón soberbio! ¡Oh, cuán inútil es el cristiano que ve a su Señor humilde y despreciado, y *él se engríe en su corazón y anda en grandezas y en cosas maravillosas sobre sí!* ¿Qué hay más detestable en una esposa de Cristo, qué más gravemente punible en una sierva de Cristo que la que, siendo podredumbre y gusano, pretenda engrandecerse después que el Alto se ha hecho bajo, el Inmenso pequeño y hombre? De los soberbios dice San Agustín: "¡Oh piel mortecina!, ¿por qué te dilatas? ¡Oh materia fétida!, ¿por qué te entumeces? ¿Cabeza humilde y miembro soberbio...?", como si dijera: no puede ser.

5. El tercer sendero por el que debes caminar, si quieres llegar a la perfecta humildad, es considerar las circunstancias fundamentales de tu ser. Lo cual practicas, ¡oh carísima Madre!, cuando examinas de dónde vienes y adónde vas. Considera, pues, de dónde has venido, y conocerás que has sido hecha de la masa de perdición y del polvo y barro de la tierra, y que has vivido en pecados, y que eres una desterrada de la bienaventuranza del paraíso. Esta consideración destierra el espíritu de soberbia y lo excluye en tal grado, que empiezas a exclamar con los tres niños en Daniel: *Estamos hoy humillados en toda la tierra por nuestros pecados.* — Considera también lo segundo, adónde vas, y verás que vas a la corrupción, a convertirte en ceniza, porque *eres polvo y en polvo te has de volver. ¿Por qué, pues, te ensoberbeces, tierra y ceniza?* Si hoy eres, mañana no serás; si hoy estás sana, tal vez mañana estarás enferma; si hoy eres discreta, puede suceder que mañana seas necia; si hoy rica en virtudes, acaso mañana seas mendiga y miserable. En consecuencia, ¿qué cristiano habrá tan desdichado que se atreva a ensoberbecerse viéndose por todas partes rodeado de tantas miserias y calamidades?

6. Discite igitur, o virgines sacratae, humilem habere spiritum, humilem incessum, humiles sensus, humilem habitum; sola enim humilitas est, quae divinam mitigat iram, quae divinam invenit gratiam. *Quanto enim magnus es, humilia te in omnibus,* dicitur in Ecclesiastico[17], *et coram Deo invenies gratiam.* Hoc modo Maria invenit gratiam apud Dominum, sicut ipsa testatur dicens: *Respexit humilitatem ancillae suae.* Nec mirum, quia humilitas caritati locum praeparat, mentem a vanitate evacuat. Propter quod dicit Augustinus[18]: "Quanto sumus a tumore superbiae inaniores, tanto sumus dilectione pleniores". Et sicut aqua confluit ad valles, sic gratia Spiritus sancti confluit ad humiles, et sicut aqua tanto fortius fluit, quanto magis descendit, sic qui toto corde humiliatus procedit magis propinquat ad Dominum, ut impetret gratiam. Propterea dicit Ecclesiasticus[19]: *Oratio humiliantis se nubes penetrat, et donec appropinquet ad Altissimum, non consolabitur,* quia Dominus *timentium se faciet voluntatem et deprecationem eorum exaudiet.*

7. Sitis ergo, o famulae Dei, o ancillae Christi, humiles, ita ut *nunquam superbiam in cordibus vestris dominari permittatis*[20], quia magistrum habuistis humilem, scilicet Dominum nostrum Iesum Christum, et quia magistram habuistis humilem, scilicet Virginem Mariam, reginam omnium. Sitis humiles, quia patrem habuistis humilem, scilicet beatum Franciscum; sitis humiles, quia matrem habuistis humilem, scilicet beatam Claram, humilitatis exemplar. — Sic tamen sitis humiles, ut testis humilitatis vestrae sit patientia. Virtus enim humilitatis per patientiam perficitur, neque est vera humilitas, cui non est adiuncta patientia. Et hoc bene testatur beatus Augustinus[21] dicens: "Facile est velum ante oculos ponere, vestes viles et despectas habere, demisso capite incedere; sed verum humilem probat patientia", iuxta illud Ecclesiastici: *In humilitate tua patientiam habe.* — Sed heu, cum dolore loquor, multi sumus, qui volumus superbire in claustro, qui certe non nisi humiles fuimus in mundo. Unde

[17] Cap. 3, 20.—Subinde allegatur Luc. 1, 48.

[18] Lib. VIII *De Trin.*, c. 8, n. 12, ubi pro *inaniores* textus originalis *saniores*. Cf. August. in I *Epist. Ioan.*, tr. 1, n. 6: «Superbia extinguit caritatem; humilitas ergo roborat caritatem».

[19] Cap. 35, 21, post quem Ps. 144, 19.—De vallibus humiles significantibus cf. Bonav., *Opera omnia*, t. VI, p. 290, n. 13.

[20] Tob. 4, 14: *Superbiam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas.*

[21] *Epist.* 17 in Appendice (alias 142; est Pelagii ad Demetriadem et invenitur etiam in Append. operum Hieron., *Epist.* 1), c. 20: «Perfacile est enim, aliquem vestem habere contemptam, salutare submissius, manus et genua deosculari, inclinato in terram capite oculisque deiectis humilitatem ac mansuetudinem polliceri... Verum humilem patientia ostendit iniuriae».—Sequitur Eccl. 2, 4.

6. Aprended, pues, ¡oh vírgenes consagradas!, a tener espíritu humilde, andar humilde, sentidos humildes, hábito humilde, porque solamente la humildad es la que aplaca la ira, la que halla la gracia de Dios. *Cuanto eres mayor, tanto te has de humillar en todas las cosas,* se dice en el Eclesiástico, *y hallarás gracia delante de Dios.* De este modo halló gracia delante del Señor la Virgen María, como ella misma lo asegura diciendo: *Miró la humildad de su esclava.* Y no es de maravillar esto, porque la humildad prepara lugar a la caridad y vacía el alma de vanidad. Por esto dice San Agustín: "Cuanto más vacíos estamos de la hinchazón de la soberbia, tanto más llenos estamos de caridad". Pues al modo que el agua confluye a los valles, así la gracia del Espíritu Santo baja a los humildes; y así como el agua fluye con más fuerza cuanto mayor es la pendiente, así el que procede con un corazón totalmente humillado se acerca más al Señor para conseguir su gracia. Por cuya razón dice el Eclesiástico: *La oración del que se humilla traspasará las nubes y no parará hasta que llegue al Altísimo,* porque el Señor *hará la voluntad de los que le temen y escuchará su oración.*

7. Por lo tanto, sed humildes, ¡oh siervas de Dios, oh esclavas de Cristo!, sed humildes, de manera que *no permitáis nunca que reine la soberbia en vuestros corazones,* pues tuvisteis un maestro humilde, a saber, nuestro Señor Jesucristo, y una maestra humilde, la Virgen María, Reina de todos. Sed humildes, pues tuvisteis un padre humilde, el bienaventurado Francisco, y una madre humilde, la bienaventurada Clara, ejemplar de humildad. Pero habéis de ser humildes en tal forma, que la paciencia sea la prueba de vuestra humildad. Pues la virtud de la humildad se perfecciona con la paciencia, y no hay humildad verdadera cuando no lleva aneja la paciencia. Lo que confirma San Agustín diciendo: "Es cosa fácil ponerse el velo a la cara, usar hábitos viles y despreciables, caminar con la cabeza baja; mas la paciencia es la que manifiesta al verdadero humilde", según aquello del Eclesiástico: *En tu humildad ten paciencia.* — Pero, ¡ay!, lo digo con pena: somos muchos los que queremos ensoberbecernos en el claustro, cuando no fuimos en el mundo más que personas humildes. Por cuyo motivo dice San Bernardo:

beatus Bernardus [22] dicit: "Video, quod multum doleo, post spretam saeculi pompam nonnullos in schola humilitatis superbiam magis addiscere ac sub alis mitis humilisque magistri gravius insolescere et impatientes amplius fieri in claustro, quam fuissent in saeculo; quodque magis perversum est, plerique in domo Dei non patiuntur haberi contemptui, qui in sua non nisi contemptibiles esse potuerunt".

8. Consulo ergo tibi, dilecta mater, consule filiabus tuis, consule virginibus Deo sacratis, ut virginitatem in humilitate et humilitatem in virginitate conservent. Est enim virginitas mixta humilitati sicut gemma auro superaddita. Propterea beatus Bernardus dicit [23]: "Pulcra permixtio virginitatis cum humilitate. Non mediocriter placet Deo ista anima, in qua humilitas commendat virginitatem, et virginitas humilitatem exornat". — Audi denique consilium fratris tui, audi mater, et placebit tibi. Fuge superbas famulas velut viperas, sperne superbas virgines tanquam daemones, contemne societatem superborum velut virus mortiferum. Et quare hoc? Audi quare. Quidam sapiens [24] ita describit superbum dicens: "Omnis superbus intolerabilis, habitu superfluus, in incessu pomposus, cervix erecta, facies torva, truces oculi, de loco superiori decertat, praeferri se melioribus affectat, sententias et verba et facta iactat, reverentiam in obsequio non servat". Propterea debes, famula Dei, sponsa Christi, virgo Domini, fugere superborum consortia, ne et tu eis similis efficiaris. Dicit enim Ecclesiasticus [25]: *Qui communicat superbo induet superbiam.*

[22] *Homil. 4 super «Missus est»*, n. 10.

[23] *Homil. 1 super «Missus est»*, n. 5.

[24] Lib. III *De vita contemplativa* (inter opera Prosperi, est tamen Iuliani Pomeri, qui claruit circa an. 498), c. 8, n. 1 seq., ubi indicia superbiae describuntur: «Omitto illos quos etiam ipse habitus et incessus superbos ostendunt, quorum erecta cervix, facies torva, truces oculi et sermo terribilis nudam superbiam clamant... Illos tantum dolendos ostendo... quos iam conversos et aliquantulum proficientes superbia occulte captivat... Ipsa in cordibus talium locum diabolo facit... Inde est, quod hi... de loco superiori disceptant, praeferri se etiam melioribus impudenter affectant... suas sententias procaciter iactant... non servant in obsequio reverentiam, in sermone modestiam, in moribus disciplinam» etc.

[25] Cap. 13, 1.

"Veo con mucho sentimiento que algunos, después de haber despreciado la pompa del siglo, más bien aprenden la soberbia en la escuela de la humildad, y que debajo de las alas del manso y humilde maestro se insolentan más gravemente y se hacen más impacientes que si estuvieran en el siglo: y lo que es peor, muchos no sufren ser tenidos como despreciables en la casa de Dios, cuando en la suya no pudieron ser más que despreciables".

8. Así, pues, te aconsejo, ¡oh estimada Madre!, aconseja a tus hijas, aconseja a las vírgenes consagradas a Dios, que guarden la virginidad con humildad y la humildad con virginidad. Porque la virginidad acompañada de humildad es como una piedra preciosa engastada en oro. Por esto dice San Bernardo: "Hermosa combinación la de la virginidad con la humildad. No agrada poco a Dios el alma en la que la humildad recomienda a la virginidad y la virginidad hermosea a la humildad". Finalmente, oye el consejo de tu hermano, óyelo, ¡oh Madre!, pues te gustará. Huye de las siervas soberbias como de víboras; desprecia a las vírgenes soberbias, como demonios; rechaza la compañía de los soberbios, como ponzoña mortal. ¿Y por qué esto? Escucha la razón. Un sabio (Julián Pomerio) describe al soberbio de esta manera: "Todo soberbio es insufrible, por su vestido superfluo, caminar pomposo, cerviz erguida, cara torva, ojos fieros; disputa por ocupar el primer lugar, aspira a ser preferido a los mejores, se jacta de sus sentencias, palabras y acciones; presta sus servicios sin reverencia". Por consiguiente, sierva de Dios, esposa de Cristo, virgen del Señor, debes huir de la compañía de los soberbios, para que no te hagas semejante a ellos, pues dice el Eclesiástico: ***El que conversa con el soberbio, se reviste de soberbia.***

CAPUT III

De perfecta paupertate

1. Est etiam paupertas virtus ad perfectionis integritatem necessaria in tantum, ut nullus omnino sine ea possit esse perfectus, teste Domino, qui dicit in Evangelio[1]: *Si vis perfectus esse, vade et vende omnia, quae habes, et da pauperibus.* Cum enim summa evangelicae perfectionis consistat in excellentia paupertatis, non credat, se apprehendisse perfectionis apicem, qui nondum imitator perfectus factus est evangelicae paupertatis. Ait namque Hugo de sancto Victore[2]: "Quidquid perfectionis in Religiosis reperiri poterit, nec tamen aestimetur perfectionis integritas, nisi diligatur paupertas".

2. Sunt autem duo, quae quemlibet Religiosum, immo quemlibet hominem movere debent ad amorem paupertatis. Primum est divinum exemplum, quod est irreprehensibile; secundum est divinum promissum, quod est inaestimabile.

Primum, dico, quod te, famulam Christi, movere debet ad amorem paupertatis, amor est et exemplum Domini nostri Iesu Christi. Ipse enim fuit pauper nascendo, pauper conversando, pauper moriendo.

3. Vide, quale exemplum paupertatis tibi reliquit, ut suo exemplo paupertatis amica efficiaris. Pauper fuit Dominus noster Iesus Christus nascendo in tantum, ut nec haberet hospitium nec vestimentum nec alimentum, sed pro hospitio habuit stabulum, pro vestimento vilem panniculum, pro alimento lac virgineum. Unde Apostolus Paulus, hanc considerans paupertatem, suspirans exclamavit, dicens

[1] Matth. 19, 21.

[2] Sententiam ipsam non invenimus; cf. tamen *Exposit. in Regul. S. August.*, c. 1 et 2, ubi paupertas Religiosis proponitur tenenda in ipsaque eis gloriandum. Eucherius Lugdun. episc. († 450), *Homil. 4 ad Monachos* ait: «Peculiarius autem istud ad professionem nostram pertinet, nihil in hac vita consolationis requirere... paupertatem studio quaerere et non solum facultates, sed etiam ipsas cupiditates e cordibus eradicare; nihil enim habere interdum res necessitatis est, nihil vero cupere, res virtutis; et ideo hunc sibi specialiter modum Religiosus debet imponere, ut tantum habeat, quantum necessitas poscit, non quantum cupiditas concupiscit... et nisi ex corde atque affectu pauper sis, paupertas ipsa non virtus, sed miseria iudicanda est». Hieron., *Epist.* 14 (alias 1), n. 6. Heliodoro monacho scribit: «Perfectus autem servus Christi nihil praeter Christum habet; aut si quid praeter Christum habet, perfectus non est». Cf. Bernard., *Serm.* 27 *De diversis*, n. 3.

CAPÍTULO III

De la perfecta pobreza

1. También la pobreza es virtud necesaria para la integridad de la perfección, en tal manera, que sin ella nadie puede ser perfecto, según afirma el Señor en el Evangelio: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que posees y dalo a los pobres.* Como la suma de la perfección evangélica consiste en la excelencia de la pobreza, no crea haber alcanzado la cumbre de la perfección el que aun no ha llegado a ser perfecto imitador de la evangélica pobreza. Dice Hugo de San Víctor: "Por mucha perfección que pueda hallarse en los religiosos, sin embargo no se la ha de considerar como perfección integral si no se ama la pobreza".

2. Dos motivos son los que deben excitar al amor de la pobreza, no sólo a cualquier religioso, sino también a cualquier hombre. En primer lugar, el ejemplo divino, que es irreprensible; en segundo lugar, la promesa divina, que es inestimable.

En primer lugar, ¡oh sierva de Cristo!, debe excitarte al amor de la pobreza el amor y ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, que fué pobre en su nacimiento, pobre en su vida y pobre en su muerte.

3. Mira qué ejemplo de pobreza te dejó, a fin de que tú seas amante de la pobreza. Nuestro Señor Jesucristo fué tan pobre al nacer, que no tuvo casa, ni vestido, ni alimento: por casa, un establo; por vestido, viles pañales; por alimento, la leche virginal. Considerando esta pobreza el apóstol San Pablo, exclamó suspirando: *Conocéis la gracia de*

ad Corinthios[3]: *Scitis gratiam Domini nostri Iesu Christi, qui, cum esset dives, pro nobis egenus factus est, ut eius inopia divites essemus.* Et beatus Bernardus[4] dicit: "Bonorum omnium aeterna affluentia in caelis suppetebat, sed paupertas non inveniebatur in eis. Porro in terris abundabat et superabundabat haec species, et nesciebat homo pretium eius. Hanc itaque Filius Dei concupiscens, descendit, ut eam sibi eligat nobisque sua aestimatione faciat pretiosam".

4. Praebuit etiam se nobis in exemplum paupertatis Dominus noster Iesus Christus conversando in mundo. Audi, virgo beata, audite omnes, qui professi estis paupertatem, quam pauper Filius Dei, Rex Angelorum, fuerit, dum vixit in mundo. In tantum fuit pauper, quod aliquoties hospitium habere non potuit, sed cum suis Apostolis multoties extra civitatem et villas dormire oportuit. Propterea dicit Marcus evangelista[5]: *Circumspectis omnibus, cum iam vespera esset hora, exiit in Bethaniam cum duodecim.* Super hoc verbo dicit *Glossa:* "Circumspectis, si quis eum hospitio susciperet, quia tantae erat paupertatis et ita nulli adulatus, ut in tanta urbe nullum hospitium inveniret". Et Matthaeus[6] dicit: *Vulpes foveas habent et volucres caeli nidos, Filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet.*

5. Non solum Dominus Angelorum fuit pauper nascendo, non solum fuit pauper conversando, verum etiam, ut ad amorem paupertatis nos accenderet, fuit pauperrimus moriendo. O vos omnes, qui vovistis paupertatem, attendite et videte[7], quam pauper ille dives Rex caelorum propter nos factus fuerit tempore mortis suae! Fuit enim spoliatus et privatus omnibus, quae habuit; fuit, inquam, spoliatus vestibus, quando *diviserunt vestimenta sua et super vestem suam miserunt sortem*[8]. Fuit etiam spoliatus corpore et anima, quando per acerbissimae mortis passionem anima ipsius de corpore eiecta fuit. Fuit etiam spoliatus divina gloria, quando ipsum non sicut Deum glorificaverunt[9], sed tanquam maleficum tractaverunt, sicut ipse Iob undevigesimo conqueritur: *Spoliaverunt me gloria mea.* De tantae paupertatis exemplis loquitur beatus Bernardus[10], dicens: "Videte pau-

---

[3] Epist. II, c. 8, 9, ubi Vulgata *propter vos* et *essetis* loco *pro nobis* et *essemus.*

[4] *Serm. 1 in Vigilia Nativit. Domini,* n. 5.

[5] Cap. 11, 11. — *Glossa* est interlinearis apud Lyranum ex Beda in hunc loc. Cf. Bonav., *Opera omnia,* V, p. 137, nota 5.

[6] Cap. 8, 20. Expositionem vide in Bonav., *Opera omnia,* t. V, p. 125, nota 7 et 9.

[7] Thren. 1, 12. [8] Matth. 27, 35; cf. Ps. 21, 19.

[9] Rom. 1, 21. — Sequitur Iob 19, 9: *Spoliavit me gloria mea.*

[10] *Serm. 3 in tempore Resurrectionis,* n. 1: «Descendit ab inenarrabilibus caeli divitiis, et veniens in mundum, nec istas qualescumque divitias habere voluit, sed in tanta paupertate venit, ut natus continuo poneretur in praesepio, quia ei non erat locus in diversorio [Luc. 2, 7]. Denique quis nesciat, quoniam Filius hominis non habebat, ubi caput suum reclinaret? [Luc. 9, 58]». Ibid., n. 2: «Invenies Christum Dominum vilibus pannis involutum, factum opprobrium hominum et abiectionem plebis [cf. Ps. 21, 7]». Cf. August., *Serm. 14* (alias 110, *De Tempore),* c. 7, n. 9: «In angusto diversorio nascitur, involutus infantilibus tegumentis, in praesepio ponitur, fit cibaria iumentis pauperibus; deinde caeli et terrae Dominus... vagit, nutritur, crescit... postea tenetur, contemnitur... ligno suspenditur, lancea perforatur. O paupertas! Ecce, caput pauperum» etc.

nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, a fin de que nosotros fuéramos ricos con su pobreza. Y San Bernardo dice: "En el cielo abundaba una eterna afluencia de todos los bienes; pero no se encontraba la pobreza; en la tierra, en cambio, abundaba y sobreabundaba esta mercancía, y el hombre no conocía su valor. Y como el Hijo de Dios la deseaba, bajó para apropiársela y con su estima hacérnosla preciosa".

4. También se nos dió como dechado de pobreza nuestro Señor Jesucristo en su modo de vida en este mundo. Escucha, virgen bienaventurada, escuchad todas las que habéis hecho voto de pobreza, cuán pobre fué el Hijo de Dios, el Rey de los Angeles, mientras vivió en este mundo. Fué de tal manera pobre, que algunas veces no pudo tener hospedaje y muchas veces le fué forzoso dormir con sus Apóstoles fuera de las ciudades y pueblos. Dice el evangelista San Marcos: *Después de haberlo visto todo, siendo ya tarde, se salió a Betania con los doce.* Sobre este pasaje añade la *Glosa*: "Después de haber visto si alguien le hospedaba, porque era de tan grande pobreza y de tal manera que a nadie lisonjeaba, que en una ciudad tan populosa no halló ningún hospedaje". Y San Mateo dice: *Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en donde reclinar la cabeza.*

5. El Señor de los Angeles no sólo fué pobre al nacer, no sólo fué pobre en su vida, sino que fué pobrísimo al morir, a fin de encendernos en el amor de la pobreza. ¡Oh vosotras todas las que habéis profesado pobreza, fijaos y ved cuán pobre se hizo por nosotros al tiempo de su muerte el rico Rey de los cielos! Fué despojado y privado de todo cuanto tenía; es decir, fué despojado de sus vestiduras cuando *partieron sus vestidos y echaron suertes sobre los mismos;* fué despojado de su cuerpo y de su alma, cuando, padeciendo acerbísima muerte, su alma fué separada del cuerpo; fué despojado de la gloria divina, cuando, en vez de glorificarle como Dios, le trataron como malhechor, según El mismo se queja en el capítulo 19 de Job: *Me despojaron de mi gloria.* De los ejemplos de tan grande pobreza habla San Bernardo diciendo: "Ved a Cristo pobre, que nace sin casa,

perem Christum natum sine hospitio, iacentem inter bovem et asinum in praesepio, involutum vili panniculo, fugientem in Aegyptum, sedentem in asino, pendentem nudum in patibulo".

6. Quis igitur ille miser Christianus, quis ille desperatus et obturatus Religiosus, qui adhuc divitias amet, qui paupertatem abhorreat, cum videat et audiat Deum deorum, Dominum mundi, Regem caeli, Unigenitum Dei tantae paupertatis sustinuisse defectum? "Magna utique, ut dicit beatus Bernardus [11], abusio est et nimis magna, ut dives esse velit vermiculus vilis, propter quem Deus maiestatis et Dominus Sabaoth voluit pauper fieri". "Quaerat divitias paganus, qui sine Deo vivit; quaerat divitias iudaeus, qui terrenas promissiones accepit" [12]; sed tu virgo Christi, tu ancilla Domini, qua mente quaeris divitias, cum paupertatem voveris, cum inter pauperes Iesu Christi vivas, cum pauperis patris Francisci velis esse filia, cum pauperis matris Clarae promiseris esse imitatrix? Supra modum, mater carissima, tua ac mea confunditur avaritia, quia, cum simus professores paupertatis, paupertatem avaritia commutamus, appetentes quae non licent, appetentes quae Regula prohibet, cum tamen Filius Dei *pro nobis egenus factus sit* [13].

7. Scio, quod ita sit, quod quanto ferventiores professae paupertatis fueritis amatrices, quanto perfectiores evangelicae paupertatis fueritis imitatrices, tanto magis bonis omnibus tam temporalibus quam spiritualibus abundabitis. Si autem ad contrarium vos converteritis, si paupertatem, quam professae estis, contempseritis; omnium bonorum tam temporalium quam spiritualium egentes eritis. Illa quondam pauper genitrix pauperis Iesu Maria dicit [14]: *Esurientes implevit bonis et divites dimisit inanes.* Hoc etiam testatur Propheta ille sanctissimus, dicens: *Divites eguerunt et esurierunt, inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* Nunquid non legistis, nunquid non audistis Dominum Iesum loquentem Apostolis suis in Evangelio Matthaei [15] et dicentem: *Nolite solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus? Scit enim Pater vester, quid vobis necesse sit.* Audi iterum, quid dicit eis in Evangelio Lucae: *Quando misi vos sine sacculo et pera et calceamentis nunquid aliquid defuit vobis? At illi dixerunt: Nihil.* Si igitur inter Iudaeos duros et incredulos pascebat Dominus disci-

[11] Loc. cit., n. 1.
[12] Bernard., *Serm. 1 in festo Omnium Sanctorum*, n. 7, et additur: «sed qua fronte, magis autem qua mente Christianus divitias quaerit, postquam Christus beatos esse pauperes praedicavit?»
[13] Epist. II Cor. 8, 9.
[14] Luc. 1, 53. — Sequitur Ps. 33, 11.
[15] Cap. 6, 31 seq. — Subinde allegatur Luc. 22, 35 seq.

que yace en el pesebre entre el buey y el asno, envuelto en pobre pañal; que huye a Egipto, que cabalga en un asno, que pende desnudo en el patíbulo de la cruz".

6. ¿Qué cristiano será, pues, tan miserable, qué religioso habrá tan perdido y ciego, que todavía ame las riquezas, que aun aborrezca la pobreza, viendo y oyendo que el Dios de los dioses, el Señor del mundo, el Rey del cielo, el Unigénito de Dios, sufrió las privaciones de tan gran pobreza? "Ciertamente es un abuso grande y excesivo, como dice San Bernardo, que quiera ser rico el vil gusanillo, por cuyo amor quiso hacerse pobre el Dios de la majestad y el Señor de Sabaot". "Busque enhorabuena riquezas el pagano, que vive sin Dios; búsquelas el judío, que recibió promesas terrenales"; pero tú, virgen de Cristo, sierva del Señor, ¿con qué cara buscas riquezas, habiendo profesado pobreza, viviendo con los pobres de Cristo, queriendo ser hija del pobrecillo padre San Francisco, habiendo prometido ser imitadora de la pobrecilla madre Santa Clara? ¡Oh Madre carísima!, mi avaricia y la tuya se confunden muchísimo, porque, siendo profesores de pobreza, cambiamos la pobreza por la avaricia, apeteciendo lo que no es lícito, queriendo lo que la Regla prohibe, no obstante que *el Hijo de Dios se hizo pobre por nosotros.*

7. Sé que sucede así, que cuanto fuereis más fervorosas amantes de la pobreza profesada, cuanto más perfectas imitadoras de la pobreza evangélica, tanto más abundaréis en todos los bienes, así temporales como espirituales. Pero si os fuerais a lo contrario, si menospreciareis la pobreza, que habéis profesado, padeceréis necesidad de todos los bienes, así temporales como espirituales. La Virgen María, Madre pobre de Jesús pobre, dice: *Llenó de bienes a los hambrientos y dejó vacíos a los ricos.* Lo mismo afirma el santo Profeta: *Los ricos padecieron necesidad y tuvieron hambre; pero los que buscan al Señor, de ningún bien serán menguados.* ¿Por ventura no habéis leído, acaso no habéis oído que nuestro Señor, hablando a sus Apóstoles, en el Evangelio de San Mateo les dice: *No os preocupéis diciendo: ¿qué comeremos o qué beberemos?, porque vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas?* Oye lo que en otra ocasión les dice en el Evangelio de San Lucas: *¿Cuando os envié sin bolsa y sin alforja y sin calzado, por ventura os faltó alguna cosa? Y ellos le contestaron: Nada.* Si, pues, el Señor alimentaba con tanta solicitud a sus discípulos en medio de los judíos,

pulos suos sine omni sollicitudine; quid mirum, si pascat Fratres Minores eiusdem perfectionis professores, quid mirum, si pascat pauperes Sorores, paupertatis evangelicae imitatrices inter populos christianos et fideles? *Omnem itaque sollicitudinem vestram proiicite in eum, quoniam ipsi cura est de vobis* [16].

8. Cum igitur tanta sit Dei Patris circa nos sollicitudo, tanta sit sibi cura de nobis; mirum videtur, cur istis temporalibus, cur istis rebus curiosis et defectibilibus tanta occupatione sollicitamur. Certe aliam causam non invenio nisi matrem confusionis et damnationis, avaritiam; aliam causam non reperio, nisi quia affectiones nostrae longe recesserunt a Deo salutari nostro [17]; alia causa non est, nisi quia fervor divinae caritatis refriguit et congelatus est in nobis. Certe, si essemus bene ferventes, nudi nudum Christum sequeremur [18]. Nam homines, cum magnum aestum habent, consueverunt se denudare et spoliare. Signum magnae frigiditatis est in nobis, quia ita attrahimus nobis ista temporalia. O Deus meus! quomodo possumus esse ita duri contra Christum, qui exivit de terra sua, id est de caelis, et de cognatione sua, id est de Angelis, et de domo Patris sui [19], id est de sinu Patris, et factus est pro nobis pauper, abiectus et despectus? Et nos nolumus pro eo relinquere unum miserum et foetidum mundum? Corpore quidem relinquimus mundum, sed heu, totum cor, tota mens, totum desiderium nostrum occupatur et absorbetur a mundo.

9. O beata Dei famula, recordare paupertatis pauperis Domini nostri Iesu Christi, imprime cordi tuo paupertatem pauperis patris tui Francisci, memorare paupertatis matris tuae Clarae et toto studio, toto conamine inhaere paupertati, amplectere dominam paupertatem nec aliud sub caelo pro nomine Domini diligere velis quam paupertatem, non honorem, non aliquas res temporales, non divitias; sed paupertatem sanctam, quam vovisti, cura firmiter observare. Divitias enim habere et amare infructuosum est, amare et non habere periculosum est, habere autem et non amare laboriosum est. Igitur nec habere divitias nec amare utile est, securum est, delectabile est et actus virtutis perfectae; et ideo tam

---

[16] Epist. I Petr. 5, 7.

[17] Respicitur Deut. 32, 15, ubi de populo Iudaico dicitur: *Incrassatus est dilectus et recalcitravit, incrassatus, impinguatus, dilatatus dereliquit Deum factorem suum et recessit a Deo salutari suo.* — In seq. propositione respicitur Matth. 24, 12: *Refrigescet caritas multorum.*

[18] Hieron., *Epist.* 125 (alias 4), n. 20: «Nudum Christum nudus sequere». Cf. Bonav., *Opera omnia*, V, p. 126, nota 4, ubi similis sententia Hieronymi allata est.

[19] Gen. 12, 1. Abram dicitur: *Egredere de terra tua et de cognatione tua et de domo patris tui.*

duros e incrédulos, ¿qué habrá de extraño que alimente a los Frailes Menores, que profesan su misma perfección; qué maravilla será que alimente a las Hermanas pobres, imitadoras de la pobreza evangélica, en medio de pueblos fieles y cristianos? *Confiadle, pues, toda vuestra solicitud, porque El tiene cuidado de vosotras.*

8. Siendo tan grande el cuidado de Dios Padre, tan grande su solicitud por nosotros, parece extraño que nos afanemos con tanta preocupación por estas cosas temporales, por estas cosas curiosas y defectibles. Por cierto no descubro otra causa más que la avaricia, madre de confusión y de condenación; no encuentro otro motivo sino que nuestra afición se apartó de Dios nuestro Salvador; no es otra la razón sino que en nosotros se enfrió y convirtió en hielo el fervor de la caridad divina; ciertamente, si fuéramos muy fervorosos, desnudos seguiríamos a Cristo desnudo. Pues los hombres, cuando sienten gran calor, acostumbran aligerarse y desnudarse. Señal es de gran frialdad en nosotros el que nos busquemos estas cosas temporales. ¡Oh Dios mío!, ¿cómo podemos ser tan duros contra Cristo, el cual salió de su tierra, esto es, del cielo, y de su familia, que son los Angeles, y de la casa de su Padre, a saber, del seno del Padre, y por nuestro amor se hizo pobre, vil y despreciado? ¿Y nosotros no queremos dejar por El este mundo, miserable y fétido? Aun después de abandonar el mundo con el cuerpo, ¡ay!, todo nuestro corazón, toda nuestra alma, todos nuestros deseos están ocupados y absorbidos por el mundo.

9. ¡Oh sierva bienaventurada de Dios, acuérdate de la pobreza de nuestro Señor Jesucristo, pobre; graba en tu corazón la pobreza de tu padre San Francisco, pobre; ten presente la pobreza de tu madre Santa Clara, pobre; y con todo interés, con todo empeño, adhiérete a la pobreza, abraza la señora pobreza y debajo del cielo no quieras amar por el Señor ninguna otra cosa más que la pobreza: ni honores, ni cosas temporales, ni riquezas; sino procura guardar firmemente la santa pobreza que profesaste. Es cosa sin provecho tener riquezas y amarlas; es peligroso amarlas y no tenerlas; pero el tenerlas y no amarlas es cosa muy laboriosa.

consilium Domini de paupertate[20] quam exemplum omnem Christianum movere debet et accendere ad amorem paupertatis.

O beata paupertas, quam amabilem Deo, quam securum in mundo reddis amatorem tuum! "Qui enim, ut dicit Gregorius[21], nihil habet in mundo, quod diligat, nihil est in mundo, quod pertimescat". Unde legitur in *Vitis Patrum*[22], quod quidam pauper frater habebat unam mattam, de medietate se cooperiebat in nocte et alteram medietatem sibi submittebat. Quodam autem tempore, cum esset validum frigus, Pater monasterii de nocte exiens audivit eum dicentem: Gratias ago tibi, Domine, quia quotquot sunt divites in custodia, et qui in ferro sedent, aut ferro vinculati sunt, aut pedes habent in ligno constrictos! Ego autem velut imperator sum, extendens pedes meos, et quod volo, ambulo. — Sic ergo habes primum, scilicet exemplum paupertatis.

10. Secundum, quod te ad amorem paupertatis accendere debet, est divinum promissum, quod est inaestimabile. O dives in omnes[23], o bone Domine Iesu, quis potest digne verbo exprimere, corde percipere, manu scribere illam caelestem gloriam, quam tuis pauperibus te daturum promisisti? Ipsi enim paupertate voluntaria merentur "gloriae Conditoris assistere"[24], ipsi merentur intrare in potentias Domini, in illa aeterna tabernacula, in illas lucidissimas mansiones; ipsi merentur fieri cives illius civitatis, cuius artifex et conditor est Deus. Tu enim ore tuo benedicto promisisti eis, dicens[25]: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Non aliud est, Domine Iesu Christe, regnum caelorum quam tu ipse, qui es *Rex regum et Dominus dominantium.* Te ipsum dabis eis in praemium, in mercedem et in gaudium. Ipsi te fruentur, de te gaudebunt, de te satiabuntur. *Edent* enim *pauperes et saturabuntur et laudabunt Dominum qui requirunt eum, vivent corda eorum in saeculum saeculi.* Amen.

[20] Cf. supra n. 1.
[21] Lib. X *Moral.*, c. 21, n. 39.
[22] Cf. *Vita Ioan. Eleemosynarii*, c. 20, ubi coopertorium ei donatum recusat, dicens: «Quanti sunt modo, qui, psiathum [mattam] habentes subtus dimidium et supra dimidium, et non possunt extendere pedes suos» etc. Idem exemplum affertur a Guil. Peraldo, *Sum. virtutum ac vitiorum*, tom. I, p. V de Beatitudinibus, p. V de Paupertate, qui tamen pro *quia quotquot sunt divites in custodia, et qui in ferro sedent, aut ferro vinculati sunt* substituit *quot sunt modo divites in custodia et qui in inferno sedent.*
[23] Rom. 10, 12.
[24] Secundum Gregor. lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 37, n. 1.— Sequitur Ps. 70, 16: *Introibo in potentias Domini.*
[25] Matth. 5, 3. — Duo seqq. loci sunt I Tim. 6, 15, et Ps. 21, 27.

En cambio, el no tener riquezas ni amarlas es cosa útil, segura, deleitable, y es acto de virtud perfecta; y, por lo mismo, tanto el consejo del Señor sobre la pobreza como su ejemplo deben excitar e inflamar a todo cristiano en el amor de la misma.

¡Oh bienaventurada pobreza, cuán amable haces a Dios a quien te ama, cuánta seguridad le das en este mundo! "Pues, como dice San Gregorio, el que no tiene nada que amar en este mundo, nada tiene que temer en él". Por esto se lee en las *Vidas de los Padres* que un pobre monje tenía una estera, y con una mitad de ella se tapaba de noche y la otra mitad se la ponía debajo por cama. En cierta ocasión, siendo el frío muy intenso, el Abad del monasterio, saliendo de noche, le oyó que decía: ¡Gracias te doy, Señor, porque cuántos ricos hay en la cárcel, o que están esposados o encadenados, o tienen los pies sujetos a un madero! Y yo estoy como un emperador alargando mis piernas y voy a donde quiero. — Tienes, pues, explicado el primer motivo, esto es, el ejemplo de la pobreza.

10. Lo segundo que debe moverte al amor de la pobreza es la promesa divina, que es inestimable. ¡Oh rico para con todos, oh buen Señor Jesús!, ¿quién puede dignamente expresar con palabras, percibir en su corazón y escribir con la mano la gloria celestial que prometiste dar a tus pobres? Por su pobreza voluntaria merecen contemplar la gloria del Creador, merecen entrar en las obras del poder del Señor: en las eternas mansiones, en los dulcísimos tabernáculos; merecen hacerse ciudadanos de la ciudad, cuyo artífice y autor es Dios. Pues Tú con tu boca bendita se lo prometiste: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* ¡Oh Señor Jesucristo!, el reino de los cielos no es otra cosa más que Tú mismo, que eres *Rey de reyes y Señor de los que dominan.* Tú te les darás a Ti mismo en premio, en recompensa y en gozo. Gozarán de Ti, se alegrarán en Ti, se hartarán de ti. Pues *comerán los pobres y quedarán hartos, y alabarán al Señor los que le buscan, sus corazones vivirán eternamente.* Amén.

CAPUT IV

De silentio et taciturnitate

1. Non mediocriter cooperatur ad perfectionem religioso homini virtus silentii, quia, sicut *in multiloquio non deerit peccatum* [1], sic breviter et raro loqui ad hoc valet, ut homo caveat sibi a peccato. Et sicut ex nimia loquela frequenter sequitur iniuria tam Dei quam proximi, sic ex silentio nutritur iustitia, ex qua velut ex quadam arbore colligitur fructus pacis. Unde cum claustralibus pax sit summe necessaria, valde necessarium est eis silentium, per quod pax eis tam cordis quam corporis conservatur. Propterea Isaias propheta, virtutem silentii considerans, ait [2]: *Erit opus iustitiae pax, et cultus iustitiae silentium;* quasi dicat: tantae virtutis est silentium, quod in homine conservat Dei iustitiam et inter proximos pacem nutrit et custodit. Nisi enim homo valde diligenter *ori suo adhibeat custodiam* [3], et bona gratuita, quae habet, cito dissipat et etiam in multa mala corruit. *Lingua quidem,* ut dicit beatus Iacobus in Canonica sua [4], *modicum membrum est et magna exaltat;* et sequitur: *Lingua nostra ignis est, universitas iniquitatis,* ubi dicit *Glossa,* quod "per eam pene cuncta facinora concinnantur, aut patrantur". Vis audire, o famula Dei, vis scire, quanta mala ex lingua prodeunt, si diligenter non custodiatur? Audi, et dicam. Ex lingua prodeunt blasphemia, murmuratio, peccati defensio, periurium, mendacium, detractio, adulatio, maledictio, convitium, contentio, bonorum derisio, pravum consilium, rumor, iactantia, secreti revelatio, indiscreta comminatio, indiscreta promissio, multiloquium, scurrilitas. In veritate magna confusio est sexui femineo et magnum dedecus est sacris virginibus non habere oris custodiam, non servare linguae disciplinam, cum tanta mala per linguae inquietudinem committantur. Certe audeo dicere: frustra ille Religiosus glo-

---

[1] Prov. 10, 19.

[2] Cap. 32, 17. Cf. Gregor., VII *Moral.*, c. 17, n. 58; Bernard., *Epist.* 89, n. 2, et *Epist.* 385 (alias 341), n. 3 seq.

[3] Respicitur Ps. 38, 2: *Posui ori meo custodiam.* Cf. Ps. 140, 3: *Pone, Domine, custodiam ori meo.* Eccli. 22, 33: *Quis dabit ori meo custodiam et super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, et lingua mea perdat me?*

[4] Cap. 3, 5 et 6. — *Glossa ordinaria* (ex Beda) in hunc locum: «Universitatem dicit, quia per eam cuncta fere facinora aut concinnantur, ut latrocinia, stupra, aut patrantur, ut periuria, falsa testimonia, aut defenduntur, ut cum quilibet impurus excusando scelus, quod admisit, simulat bonum, quod non fecit».

CAPÍTULO IV

Del silencio y taciturnidad

1. No ayuda poco al religioso para alcanzar la perfección la virtud del silencio; pues así como *en el mucho hablar no faltará pecado,* del mismo modo el hablar poco y brevemente sirve para que el hombre se guarde del pecado. Y como del mucho hablar se sigue frecuentemente ofensa lo mismo a Dios que al prójimo, así con el silencio se alimenta la justicia, de la que, como de un árbol, se coge el fruto de la paz. Por lo que, siendo en gran manera necesaria la paz a los que viven en el claustro, les es muy necesario el silencio, por cuyo medio se conserva la paz, así del corazón como del cuerpo. Por cuya causa el profeta Isaías, considerando la virtud del silencio, dijo: *Obra de la justicia será la paz, y cultivo de la justicia el silencio;* como si dijera: es de tan grande virtud el silencio, que conserva en el hombre la justicia de Dios y nutre y guarda la paz entre los prójimos. Porque si el hombre no *pone* con sumo cuidado *una guarda a su boca,* pronto disipa los bienes gratuitos que posee, y cae también en muchos males. Efectivamente, como dice el apóstol Santiago en su Canónica: *La lengua es, en realidad, un miembro pequeño, pero se gloría de grandes cosas;* y sigue: *Nuestra lengua es fuego, un mundo de maldades;* sobre lo cual dice la *Glosa* "que por ella se preparan y cometen casi todos los crímenes". ¿Quieres oír, ¡oh sierva de Dios!, quieres saber cuántos males salen de la lengua si no se guarda con cuidado? Oyeme y te lo diré. De la lengua salen la blasfemia, la murmuración, la defensa del pecado, el falso juramento, la mentira, la difamación, la adulación, la maldición, la injuria, la porfía, la burla a los buenos, el mal consejo, el chismorreo, la jactancia, la revelación del secreto, la amenaza indiscreta, la promesa imprudente, la conversación larga, la chocarrería. Verdaderamente es gran confusión para el sexo femenino y gran deshonra para las vírgenes consagradas no tener la guarda de la lengua, no guardar la disciplina de la lengua, siendo así que tantos males se cometen por la inquietud de la lengua. Ciertamente me atrevo a decir que en vano se gloría el religioso de po-

riatur de possessione virtutis in corde, qui dissipat disciplinam silentii per inquietudinem multiloquii. *Si quis enim, teste* Scriptura [5], *putat, se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum; huius vana est religio.*

2. O Iesu Christi sponsae amabiles, intuemini dominam vestram atque meam, intuemini virtutum speculum Mariam et discite ab ea silentii disciplinam! Quantae taciturnitatis fuerit beata Virgo, satis patet. Si enim percurramus Evangelium [6], perpauca et cum paucis eam locutam invenimus. Cum quatuor tantum personis legimus eam habuisse sermonem et non nisi septem verba eam locutam fuisse: cum Angelo duo, cum Filio suo duo, cum Elisabeth duo, cum ministris in nuptiis unum tantum verbum. In hoc confunditur nostra loquacitas, qua proni sumus ad multiplicationem verborum, cum tamen magna sit utilitas silentii.

3. Una utilitas est, quia inducit compunctionem. Homo, cum tacet, cogitat vias suas [7] et locum habet cogitandi, quam multiplex sit suus defectus, quam modicus profectus, et ex hoc surgit compunctio. Unde dicit propheta David [8]: *Obmutui et humiliatus sum et silui a bonis, et dolor meus renovatus est.* — Alia utilitas silentii est, quod hominem demonstrat caelestem esse. Argumentum quasi infallibile est: si sit homo in Theutonia et non loquatur Theutonice, videtur, quod non sit Theutonicus; sic qui est in mundo et mundana non loquitur evidenter demonstrat, se non esse de mundo. *Qui enim de terra est de terra loquitur,* dicitur in Evangelio Ioannis [9]. — Nihil autem tantum religioso homini valet ad conservandum silentium, nisi ut fugiat consortia hominum et ducat vitam solitariam. Ille enim homo, qui iam levavit se supra statum hominum, non debet habere consolatorem et collocutorem nisi solum Deum; et ideo debet esse solitarius et tacere; ex quo enim Deum habet pro socio, non debet curare de humano consortio. Propterea dicitur Threnorum tertio [10]: *Sedebit solitarius et tacebit, quia levavit se supra*

[5] Iac. 1, 26.

[6] Luc. 1, 34: *Dixit autem Maria ad Angelum: Quomodo fiet istud* etc.; ibid. v. 38: *Dixit autem Maria: Ecce, ancilla Domini* etc.; ibid. v. 40: *Et salutavit Elisabeth* etc.; ibid. v. 46: *Et ait Maria: Magnificat* etc. Ibid. c. 2, 48: *Et dixit Mater eius ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic?* Ioan. 2, 3: *Dicit Mater Iesu ad eum: Vinum non habent;* ibid. v. 5: *Dicit Mater eius ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite.* Cf. Bernard., *Serm. in Dominica infra octavam Assumtionis B. M. Virg.*, n. 10.

[7] Psalm. 118, 59: *Cogitavi vias meas.* — Inferius supplevimus *quam modicus profectus.*

[8] Psalm. 38, 3.

[9] Cap. 3, 31. Bernard., *Epist. 78,* n. 4: «Iuge quippe silentium et ab omni strepitu saecularium perpetua quies cogit caelestia meditari».

[10] Vers. 28.

seer virtud en el alma, si quebranta la disciplina del silencio con la inquietud del mucho hablar. *Porque si alguno,* según la Escritura, *cree que es religioso no refrenando su lengua, sino engañando su alma, es vana su religión.*

2. ¡Oh amables esposas de Jesucristo!, mirad a vuestra Señora y mía, mirad a la Virgen María, espejo de virtudes, y aprended de ella la disciplina del silencio. Sobrado claro está cuán callada fué la bienaventurada Virgen. Pues si recorremos el Evangelio, hallaremos que habló muy poco y con pocos. Leeremos que solamente tuvo conversación con cuatro personas y que no habló más que siete veces: dos con el Angel, dos con su Hijo, dos con Isabel y una sola vez con los servidores en las bodas de Caná. Con esto se confunde nuestra locuacidad, por la que somos propensos a multiplicar palabras, siendo, sin embargo, tan grande la utilidad del silencio.

3. Una utilidad es que mueve a compunción. El hombre, cuando calla, piensa en sus caminos, y tiene tiempo para reflexionar cuántos son sus defectos, cuán escaso es su aprovechamiento, de lo cual viene la compunción. Por esto dice el profeta David: *Enmudecí y me humillé; callé razones buenas, y mi dolor se renovó.* — Otra utilidad del silencio es que demuestra al hombre que es celestial. El argumento es casi infalible. Si está un hombre en Alemania y no habla en alemán, parece que no es alemán; del mismo modo, el que está en el mundo y no habla cosas del mundo, prueba claramente que no es del mundo. *Porque el que es de la tierra, habla de la tierra,* según se dice en el Evangelio de San Juan. — Pero nada ayuda tanto al hombre religioso para guardar silencio como el huir de la compañía de los hombres y llevar vida solitaria. Pues aquel hombre que ya se levantó sobre el estado de los hombres, no debe tener más consolador e interlocutor que a Dios, y, por lo mismo, debe estar solitario y callar, porque desde el momento que tiene a Dios por compañero, no se debe cuidar de la compañía de los hombres. Por esto se dice en el capítulo 3 de los Trenos: *Se sentará el solitario y callará, porque se levantará sobre sí.* Esto es,

se. Sedebit, inquam, solitarius consortia hominum fugiendo, et tacebit, de caelestibus meditando, et levavit se supra se, caelestem dulcedinem degustando.

4. Etsi omnibus Religiosis necessarium sit silentium ad perfectionem virtutum, maxime tamen virginibus Deo dicatis et famulabus Iesu Christi est necessarium, ut disciplinam servent silentii. Ita enim sermo earum deberet esse pretiosus [11], ita deberent esse verecundae in labiis, ut nunquam nisi in magna necessitate loquerentur. Ideo beatus Hieronymus [12] dicit: "Sit sermo virginis modestus et rarus nec tam eloquentia pretiosus quam pudore". Hoc etiam consulit philosophus [13] dicens: "Ad summam perfectionem volo te esse breviloquum, rariloquum et submissa voce loquentem". — Audi, verbosa famula, audi, virgo clamorosa et garrula; certe, ut possis consuescere tenere silentium, deberes facere, sicut fecit Agathon abbas, de quo legitur in *Vitis Patrum* [14], "quod lapidem in ore suo per triennium mittebat, donec taciturnitatem disceret". Alliga et tu lapidem ad linguam, affige linguam tuam ad palatum, *pone digitum super os tuum* [15], ut possis taciturnitatem addiscere; quia magnum dedecus sponsae Christi est, ut cum alio quam cum sponso suo Iesu Christo velit sermonem habere.

5. Loquere ergo raro et pauca et breviter, loquere cum timore et pudore, immo *in tua causa vix loquere* [16]. Tege faciem tuam velo verecundiae, consue labia filo disciplinae, et sermo tuus sit brevis, pretiosus et utilis, sit modestus et humilis. Loquere, famula Dei, raro et parum, quia *in multiloquio non deerit peccatum* [17]. Non loquaris verbum otiosum, quia *de omni verbo otioso, quod locuti fuerint homines, reddent rationem in die iudicii*. "Verbum otiosum est, ut dicit *Glossa*, quod sine necessitate dicitur proferentis, aut utilitate audientis". Semper igitur melius est et utilius tacere quam loqui, "quia, dicit sapiens [18], locutum me esse, aliquando poenituit, tacuisse vero, nunquam".

[11] Respicitur I Reg. 3, 1: *Sermo Domini erat pretiosus*.

[12] *Epist.* 1 in Appendice (cf. supra c. 2, nota 21), c. 19: «Sit autem sermo virginis prudens, modestus» etc.

[13] Senec., *Epist.* 40 in fine: «Haec [verba] autem, etiam si aderunt et poterunt sine ullo tuo labore decurrere, tamen temperanda sunt; nam quemadmodum sapienti viro incessus modestior convenit, ita oratio pressa, non audax. Summa ergo summarum haec erit, tardiloquum te esse iubeo».

[14] Lib. V, libello 4, n. 7 (ed. Migne, *Patrol. Lat.*, t. 73, col. 865).

[15] Iudic. 18, 19.

[16] Eccli. 32, 10.

[17] Prov. 10, 19. — Sequitur Matth. 12, 36, ubi *Glossa interlinearis* (ex Hieron.) apud Lyranum: «Verbum otiosum, quod sine utilitate loquentis dicitur et audientis». Cf. etiam *Glossa ordinaria* (ex Gregor., VII *Moral.*, c. 17, n. 58, et I *Homil. in Evang.*, homil. 6, n. 6) apud Strabum: «Otiosum verbum est, quod aut utilitate rectitudinis aut ratione iustae necessitatis caret».

[18] Xenocrates, ut refert Valerius Maximus, VII *Dictorum factorumque memorabilium*, c. 2, ab externis n. 6. S. Arsenius, ut ex Simeone Metaphraste Surius in ipsius vita (29 Iulii), § 34, refert, canere solebat: «Me saepe poenituit dixisse, nunquam autem tacuisse». Cf. Ambros., I *De officiis*, c. 2, n. 5: «Quamplures vidi loquendo peccatum incidisse, vix quemquam tacendo».

se sentará el solitario huyendo de la compañía de los hombres, y callará, meditando en las cosas celestiales, y se levantará sobre sí, gustando las dulzuras del cielo.

4. Aunque el silencio es necesario a todos los religiosos para la perfección de las virtudes, sin embargo, de un modo particular, es necesario a las vírgenes consagradas a Dios y a las siervas de Jesucristo que guarden la disciplina del silencio. Pues de tal modo debería ser preciosa su palabra, de tal manera deberían ser pudorosas en sus labios, que nunca hablaran, a no ser en gran necesidad. Por esto dice San Jerónimo: "Sea el hablar de la virgen modesto, raro y precioso; precioso no tanto por la elocuencia como por el pudor". Lo mismo aconseja también el Filósofo, diciendo: "Para la suma perfección quiero que seas poco hablador, que hables raras veces y que hables en voz baja". — Oyeme, sierva locuaz; óyeme, virgen alborotadora y charlatana: realmente, para poder acostumbrarte a guardar silencio deberías hacer como hizo el abad Agatón, de quien se lee en las *Vidas de los Padres* que llevó por espacio de tres años una piedrecita en la boca, hasta que aprendió a callar. Ata tú también una piedrecita a tu lengua, apega tu lengua al paladar, *pon el dedo sobre tu boca* para poder aprender a callar; porque es gran deshonor para una esposa de Cristo que quiera tener conversación con otro que no sea su esposo Jesucristo.

5. Por consiguiente, habla raras veces, poco y brevemente; habla con temor y pudor, y aún más, *apenas hables en defensa propia*. Cúbrete el rostro con el velo del pudor, cose tus labios con el hilo de la disciplina, y tu conversación sea corta, preciosa y útil, modesta y humilde. ¡Oh sierva de Dios!, habla raras veces y poco, pues *en la conversación larga no faltará pecado*. No hables palabras ociosas, porque *de toda palabra ociosa que hablaren los hombres han de dar cuenta a Dios en el día del juicio*. "Palabra ociosa es, dice la *Glosa*, la que se dice sin necesidad del que habla o sin utilidad del que oye". Así, pues, es mejor y más útil callar que hablar, porque dice el Sabio: "Alguna vez me he arrepentido de haber hablado, pero nunca de haber callado".

CAPUT V

De studio orationis

1. Supra modum sponsae Christi cupienti proficere necesse est, ut assiduis orationum studiis et devotionibus animum suum exerceat, quia re vera Religiosus indevotus et tepidus, orationem non frequentans assidue, non solum est miser et inutilis, quinimmo coram Deo mortuam fert animam in vivo corpore. Cum enim tantae efficaciae sit devotionis virtus, ut ipsa sola maligni hostis devincat tentamenta et versutias, qui solus famulam Dei impedit, ne sursum ad caelum ascendat; non est mirum, quod tentationibus frequenter miserabiliter succumbat qui studium orationis assidue non frequentat. Unde beatus Isidorus [1] dicit: "Hoc est remedium eius qui vitiorum tentamentis aestuat: quoties quolibet vitio tangitur, toties se ad orationem subdat, quia frequens oratio vitiorum impugnationem exstinguit". Et hoc est quod Dominus in Evangelio [2] dicit: *Vigilate et orate, ne intretis in tentationem.* — Est autem tantae virtutis devota oratio, ut ad omnia valeat et in omni tempore homo possit per eam lucrari: in hieme et aestate, in sereno et pluviali tempore, de nocte et de die, festivis diebus et ferialibus, in infirmitate et sanitate, in iuventute et senectute, stando, sedendo et eundo, in choro et extra chorum; immo quandoque una hora lucratur plus orando, quam valeat totus mundus, quia modica oratione devota acquirit homo regnum caelorum. Ut autem cognoscas, quomodo et qualiter orare debeas, quantum mihi Dominus donaverit, te informabo, licet ego in hoc negotio magis indigeam informari quam tu.

2. Scias itaque, Deo digna famula, quod ad perfectam orationem tria tibi sunt necessaria. Primum est, quando in oratione constituta fueris, tunc, erecto corpore et erecto corde, omnibus clausis sensibus, debes sine strepitu ex amaro et contrito corde de omnibus miseriis tuis cogitare, scilicet praesentibus, praeteritis et futuris. — Primo siquidem debes sollicite cogitare, quam magna et quam multa peccata omnibus diebus vitae tuae commisisti, quam multa et quam magna bona in saeculo et in Ordine omisisti, quam multam et quam magnam Creatoris tui gratiam frequenter

[1] Lib. III *Sentent.*, c. 7, n. 1. Textus originalis voci *quoties* praefigit *ut*.
[2] Matth. 26, 41; Marc. 14, 38; Luc. 22, 40 et 46.

CAPÍTULO V

Del ejercicio de la oración

1. A la esposa de Cristo que desea adelantar en espíritu, le es en gran manera necesario que ejercite su alma en constantes prácticas de oración y en devociones, porque, a la verdad, el religioso indevoto y tibio, que no frecuenta asiduamente la oración, no sólo es miserable e inútil, sino que delante de Dios lleva un alma muerta dentro de un cuerpo vivo. Siendo, pues, de tanta eficacia la virtud de la oración, que ella por sí vence las tentaciones y astucias del enemigo maligno, el cual estorba a la sierva de Dios que suba hacia arriba, al cielo, no es de extrañar que sucumba frecuente y miserablemente a las tentaciones el que no frecuenta con asiduidad el ejercicio de la oración. Por esto dice San Isidoro: "Este es el remedio para el que se abrasa en los incentivos de los vicios: cuantas veces sea uno tocado de algún vicio, otras tantas se ponga en oración, pues la oración frecuente apaga el ardor de los vicios". Esto mismo es lo que dice el Señor en el Evangelio: *Velad y orad, para que no entréis en tentación.* — Y tiene tanto poder la devota oración, que sirve para todo, y en todo tiempo puede el hombre ganar por medio de su ejercicio: en invierno y en verano, en tiempo sereno y de lluvias, de noche y de día, en días festivos y feriales, en enfermedad y en salud, en la juventud y en la ancianidad, estando de pie, sentado y caminando, en el coro y fuera del coro; aún más, a veces se gana más orando una hora que todo lo que pueda valer el mundo, porque con una pequeña oración devota gana el hombre el reino de los cielos. Pero para que sepas cómo y de qué manera debes orar, te lo enseñaré, según Dios me lo diere a entender, por más que en este asunto yo necesito ser instruído más que tú.

2. Has de saber, pues, ¡oh digna sierva de Dios!, que tres cosas te son necesarias para la perfecta oración. La primera es que cuando estuvieres puesta en oración, entonces, con levantado ánimo y corazón, cerrados todos los sentidos, debes sin ruido pensar con corazón dolorido y contrito en todas tus miserias, a saber, las presentes, las pasadas y las futuras. — En primer lugar debes pensar solícita cuántos y cuán grandes pecados cometiste en todos los días de tu vida; cuántos y cuán grandes bienes omitiste en el siglo y en la Religión; cuánta y cuán grande gracia de tu Creador per-

amisisti [3]. — Debes etiam cogitare, quam longe facta es a Deo per peccatum, quae aliquando fueras prope; quam dissimilis facta es Deo, quae aliquando fueras valde similis [4]; quam pulcra aliquando eras in anima, quae modo valde turpis es et foeda. — Debes cogitare, quo tendas per peccatum, quia ad portas inferni; quid tibi occurret, quia tremendus dies iudicii; quid pro his omnibus tibi dabitur, quia aeternae mortis incendium. — Et statim pro his omnibus debes cum publicano pectus tuum percutere [5], cum propheta David debes *rugire a gemitu cordis tui,* et cum Maria Magdalena debes lacrymis rigare pedes Domini Iesu; nec debes aliquem modum habere in lacrymis, quia sine modo tuum dilectum Iesum offendisti. Et hoc est quod ait beatus Isidorus [6]: "Cum Deo in oratione assistimus, gemere et flere debemus, reminiscentes, quam gravia sunt quae commisimus, quam dura inferni supplicia, quae timemus". Et huiusmodi lacrymosae meditationes debent tuae orationis esse principium.

3. Secundum, quod sponsae Dei in oratione est necessarium, est gratiarum actio, ut videlicet suo Creatori cum omni humilitate grates referat pro beneficiis ab eo iam receptis et adhuc recipiendis. Et hoc consuluit Paulus Apostolus ad Colossenses quarto [7], dicens: *Orationi instantes, vigilantes in ea in gratiarum actione.* Nihil enim est, quod hominem ita dignum reddit divinis muneribus, sicut semper Deo gratias reddere et agere pro receptis donis. Unde beatus Augustinus scribens ad Aurelium [8] dicit: "Quid melius animo geramus et ore promamus et calamo exprimamus quam *Deo gratias?* Hoc nec dici brevius nec audiri laetius nec intelligi grandius nec agi fructuosius potest". — Debes ergo in oratione posita cum gratiarum actione meditari, quia Deus hominem te fecit, quia Christianam te fecit, quia innumerabilia peccata tibi indulsit, quia in multa peccata incidisses, si Dominus te non custodivisset [9]; quia in saeculo te mori non permisit, quia ad altissimam et perfectissimam Religionem te elegit et quia sine labore tuo te pavit et pascit, quia pro te homo factus est, circumcisus et baptizatus est; quia pro te pauper et nudus, humilis et despectus factus est, quia propter te ieiunavit, esurivit, sitivit, laboravit et fatigatus est;

[3] Cf. supra *De triplici via,* c. 2, n. 2, ubi etiam seqq. tanguntur.
[4] Respiciuntur verba ex Bernardi operibus supra *Soliloquium,* c. 1, nota 6, allegata.
[5] Luc. 18, 13: *Percutiebat pectus suum, dicens: Deus, propitius esto mihi peccatori.* — Duo seqq. loci sunt Ps. 37, 9: *Rugiebam a gemitu cordis mei;* et Luc. 7, 38: *Lacrymis coepit rigare pedes eius.*
[6] Lib. III *Sentent.,* c. 7, n. 5, ubi textus originalis *sint* pro *sunt* et *dira* pro *dura.*
[7] Vers. 2: *Orationi instate* etc.
[8] *Epist. 41* (alias 77), n. 1.
[9] Cf. supra *De triplici via,* c. 1, nota 8.

diste frecuentemente. — También debes pensar cuán lejos de Dios te pusiste por el pecado, tú que otras veces estabas tan cerca; cuán desemejante a Dios te hiciste, tú que en otro tiempo fuiste tan semejante a El; cuán hermosa en el alma eras antes, cuando ahora eres tan torpe y fea. — Debes pensar adónde vas por el pecado, porque vas a las puertas del infierno; qué es lo que te ha de ocurrir, esto es, el terrible día del juicio; qué se te dará por los pecados, que es el fuego de la muerte eterna. — Y al momento debes golpearte el pecho con el publicano por todas estas cosas y con el profeta David debes *rugir con la fuerza del gemido de tu corazón,* y con María Magdalena debes regar con lágrimas los pies del Señor Jesús; y no debes tener limitación alguna en las lágrimas, puesto que sin límites ofendiste a tu amado Jesús. Esto es lo que dice San Isidoro: "Cuando estamos delante de Dios en la oración, debemos gemir y llorar, recordando cuán graves son las cosas que hemos cometido, cuán atroces los tormentos del infierno que tememos". Y esta clase de meditaciones llorosas deben ser el principio de tu oración.

3. Lo segundo que es necesario en la oración a la esposa de Dios es la acción de gracias, esto es, que con toda humildad dé gracias a Dios su Creador por los beneficios de El recibidos ya y de los que ha de recibir en adelante. Esto aconsejó el apóstol San Pablo en el capítulo 4 de la Epístola a los Colosenses: *Perseverad en oración, velando en ella con hacimiento de gracias.* Pues nada hay que haga al hombre más digno de las gracias del Señor como el manifestársele siempre reconocido y darle gracias por los dones recibidos. De aquí que San Agustín escribiendo a Aurelio le dice: "¿Qué cosa mejor debemos tener en el ánimo y qué podemos pronunciar mejor con la boca y escribir con la mano que *a Dios gracias?* Nada puede decirse más breve, ni oírse con más alegría, ni entenderse más altamente, ni hacerse más provechosamente que esto". — Por lo tanto, puesta en oración, debes meditar con acción de gracias que Dios te hizo hombre; que te hizo cristiano; que te perdonó innumerables pecados; que hubieras caído en muchas tentaciones si el Señor no te hubiera guardado; que no permitió que perecieras en el siglo; que te eligió para una altísima y perfectísima Religión, y que sin trabajo tuyo te nutre y alimenta; que por ti se hizo hombre y fué circuncidado y bautizado; que por ti se hizo pobre y desnudo, humilde y despreciado; que por ti ayunó, pasó hambre, sufrió sed, trabajó y se fa-

quia propter te ploravit, sudorem sanguineum sudavit, te sanctissimo corpore suo cibavit, pretiosissimo sanguine suo potavit; quia propter te colaphizatus est, consputus et derisus est, flagellatus est; quia propter te crucifixus est, vulneratus est, morte turpissima et amarissima occisus est et sic te redemit; quia sepultus, resurrexit, ad caelos ascendit, Spiritum sanctum dedit et quia tibi et omnibus suis electis regnum caelorum dare promisit. — Talis gratiarum actio supra modum utilis est in oratione, nec sine ea aliqua potest valere oratio. Nam "ingratitudo, ut dicit beatus Bernardus [10], est ventus urens, exsiccans fontem pietatis, rorem misericordiae et fluenta gratiae".

4. Tertium, quod ad perfectionem orationis necessario requiritur, est, ut animus tuus nihil aliud in oratione cogitet praeter id solum, quod precaris. Valde enim indecens est, ut quis cum Deo loquatur ore et aliud meditetur corde, ut dimidium cor dirigatur in caelum et dimidium retineatur in terra; et talis oratio nunquam exauditur a Domino. Unde super illo verbo Psalmi [11]: *Clamavi in toto corde meo; exaudi me, Domine;* dicit *Glossa:* "Divisum cor non impetrat". Debet enim famula Dei tempore orationis cor suum ab omnibus exterioribus curis, ab omnibus mundanis desideriis, ab omnibus carnalibus amoribus revocare ad interiora et illi soli in toto corde et tota mente intendere, ad quem suam orationem dirigit. Et hoc consuluit tibi Sponsus tuus Iesus in Evangelio [12], dicens: *Tu autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum.* Tunc cubiculum es ingressa, quando omnes cogitationes, omnia desideria, omnes affectiones tuas in secretum cordis tui revocasti; tunc clausisti ostium tuum, quando sic diligenter cor tuum custodis, ut per nullas cogitationes tuas phantasticas possis in devotione impediri. "Oratio enim, ut dicit Augustinus [13], est conversio mentis in Deum per pium et humilem affectum".

[10] *Serm. 51 in Cant.*, n. 6.

[11] Psalm. 118, 145. — *Glossa* in hunc locum est *interlinearis* apud Lyranum: «Mens divisa non impetrat». Cf. August., *Enarrat. in Ps. 118,* serm. 29, n. 1: «Est autem *clamor cordis* magna cogitationis intentio, quae, cum est in oratione, magnum exprimit desiderantis et petentis affectum, ut non desperet effectum. Tunc porro *in toto corde clamatur,* quando aliunde non cogitatur. Tales orationes rarae sunt multis, crebrae autem paucis, omnes vero utrum cuiquam nescio» etc.

[12] Matth. 6, 6, quem locum August., II *De serm. Domini in monte,* c. 3, n. 11, ita exponit: «Quae sunt ista cubicula nisi ipsa corda, quae in Psalmo [4, 5] etiam significantur, cum dicitur: Quae dicitis in cordibus vestris et in cubilibus vestris compungimini?... Parum est intrare in cubicula, si ostium pateat importunis, per quod ostium ea quae foris sunt, improbe se immergunt et interiora nostra appetunt... Claudendum est ergo ostium, id est, carnali sensui resistendum est, ut oratio spiritualis dirigatur ad Patrem, quae fit in intimis cordis, ubi oratur Pater in abscondito».

[13] Lib. *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 50.

tigó; que por ti lloró, sudó sangre, te alimentó con su santísimo Cuerpo y te dió a beber su preciosísima Sangre; que por ti fué abofeteado, escupido y burlado y azotado; que por ti fué crucificado y llagado, muerto con muerte afrentosísima y dolorosísima, y de este modo te redimió; que fué sepultado, resucitó, subió a los cielos, te dió el Espíritu Santo, y que prometió darte a ti y a todos sus elegidos el reino de los cielos. — Esta acción de gracias es utilísima en la oración, y sin ella ninguna oración vale nada. Porque "la ingratitud, según dice San Bernardo, es un viento que abrasa, que seca la fuente de la piedad, el rocío de la misericordia y los arroyos de la gracia".

4. Lo tercero que necesariamente se requiere para la perfecta oración, es que tu alma en la oración no piense más que en esto solo, que estás orando. Puesto que es muy indecoroso que uno hable con Dios con la boca y en el corazón esté pensando en otras cosas; que medio corazón se dirija al cielo y el otro medio se quede en la tierra; semejante oración nunca es oída de Dios. Por esto, sobre aquellas palabras del Salmo: *Clamé de todo mi corazón: óyeme, Señor,* dice la *Glosa:* "El corazón partido no consigue nada". Debe, pues, la sierva de Dios en el tiempo de la oración abstraer su alma de todos los cuidados exteriores, de todos los deseos mundanos, de todos los amores carnales, y recogerse en lo interior, y atender únicamente con todo el corazón y con toda el alma a Aquel a quien ora. Esto mismo te aconsejó tu Esposo Jesús en el Evangelio, diciendo: *Y tú, cuando orares, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, en secreto ora a tu Padre.* Entonces has entrado en tu aposento, cuando has recogido en el secreto de tu corazón todos tus pensamientos, todos tus deseos, todos tus afectos; entonces cerraste la puerta, cuando con tanta diligencia guardas tu corazón, que no puedes ser turbado en la oración por ninguna clase de pensamientos fantásticos. "Porque la oración, como dice San Agustín, es la conversión del alma a Dios por medio de un afecto piadoso y humilde".

5. *Audi,* o beatissima mater, audi, o famula Iesu Christi, *et inclina aurem tuam ad verba oris mei* [14]. Noli falli, noli decipi, non amittas magnum tuae orationis fructum, non perdas suavitatem, non frustreris dulcedine, quam in oratione haurire debes. Oratio enim hausorium est, quo Spiritus sancti gratia hauritur de fonte supereffluentis dulcedinis illius beatissimae Trinitatis. Et hoc expertus erat ille devotissimus propheta David, qui dicebat [15]: *Os meum aperui et attraxi spiritum. Os meum aperui,* dicit *Glossa:* "Orando, quaerendo, pulsando", *et attraxi spiritum,* dicit *Glossa:* "Id est hausi". — Nunquid iam non dixi tibi, quid sit oratio? Audi iterum: "Oratio est conversio mentis in Deum". Vis scire, quomodo mentem tuam in Deum debeas convertere? Intende. Cum stas in oratione, totam debes temetipsam colligere et cum dilecto tuo in cubiculum cordis tui ingredi et sola cum solo morari, omnium exteriorum oblivisci et toto corde, tota mente, toto affectu, toto desiderio, tota devotione debes te levare supra te [16]. Nec debes ab oratione spiritum relaxare, sed tamdiu per devotionis ardorem sursum ascendere, donec ingrediaris *in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei* [17], et ibi utcumque cordis oculo dilecto tuo viso et utcumque *degustato, quam suavis est Dominus,* et *quam magna multitudo dulcedinis eius,* in amplexus eius ruas, impressis labiis intimae devotionis oscula figas, ut sic tota a te alienata, tota in caelum rapta, tota in Christum transformata, non valeas cohibere spiritum tuum, sed exclames cum propheta David [18] et dicas: *Renuit consolari anima mea; memor fui Dei et delectatus sum.*

6. Ut autem cor tuum, mater carissima, per devotionem orationis sublimius elevetur et ferventius ad Deum inflammetur, nota diligenter, quod tribus de causis in mentis alienationem deducimur [19]: aliquando prae magnitudine devotionis, aliquando prae magnitudine admirationis, aliquando prae magnitudine exsultationis.

---

[14] Psalm. 44, 11, ubi tamen omittitur ad verba oris mei, de quo cf. Ps. 77, 1: *Inclinate aurem vestram in verba oris mei.*

[15] Psalm. 118, 131. — *Glossa* in hunc locum est *ordinaria* ex August., *Enarrat. in Ps. 118,* serm. 27, n. 4: «Aperuit os petendo, quaerendo, pulsando, et sitiens hausit spiritum bonum, unde faceret quod per se ipsum non poterat» etc. Cf. Petr. Lombard. in hunc locum.

[16] Respicitur Thren. 3, 28: *Sedebit solitarius et tacebit, quia levavit super se;* cf. supra c. 4, n. 3, in fine.

[17] Psalm. 41, 5. — Duo seqq. loci sunt Ps. 33, 9, et 30, 20.

[18] Psalm. 76, 3 et 4.

[19] Cf. Richard. a S. Vict., V *Beniamin maior,* c. 5, cuius doctrina in seqq. proponitur: «Tribus autem de causis, ut mihi videtur, in mentis alienationem abducimur. Nam modo prae magnitudine devotionis, modo prae magnitudine admirationis, modo vero prae magnitudine exsultationis fit, ut semetipsam mens omnino non capiat et supra semetipsam elevata in abalienationem transeat».

5. *Oyeme,* ¡oh dichosísima Madre!; óyeme, ¡oh sierva de Jesucristo!, *e inclina tus oídos a las palabras de mi boca.* No te engañes, no te decepciones, no pierdas el gran fruto de tu oración, no pierdas la suavidad, no vayas a frustrar la dulzura que debes sacar de la oración. Pues la oración es un vaso, con el cual se saca la gracia del Espíritu Santo de la fuente que mana la dulzura de la beatísima Trinidad. Esto había experimentado el devotísimo profeta David, cuando decía: *Abrí mi boca y me atraje el espíritu.* La *Glosa* comenta así este pasaje: *Abrí mi boca,* "orando, buscando, tocando"; *y me atraje el espíritu,* "esto es, bebí". — ¿Por ventura no te he explicado ya lo que es oración? Oyelo otra vez. Oración es la conversión del alma a Dios. ¿Quieres saber cómo has de convertir tu alma a Dios? Oyelo. Cuando estás en oración, debes recogerte toda en ti misma y entrar con tu Amado en el aposento de tu corazón y permanecer allí sola con El solo, y olvidarte de todas las cosas exteriores y levantarte sobre ti con todo el corazón, con toda el alma, con todo el afecto, con todo el deseo, con toda la devoción. Y no debes aflojar el espíritu de la oración, sino por largo tiempo subir hacia arriba por medio del ardor de la devoción hasta que *entres en el lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios;* y allí, visto de algún modo tu Esposo con el ojo del alma, y en alguna manera *saboreado cuán suave es el Señor y cuán grande la afluencia de su dulzura,* caigas en sus brazos y con los labios apretados le des besos de íntima devoción, para que así totalmente enajenada de ti, totalmente arrebatada al cielo, transformada toda en Cristo, no puedas detener tu espíritu, sino que digas exclamando con el profeta David: *Rehusó consolarse mi alma, me acordé de Dios y me deleité.*

6. Pero para que tu corazón, ¡oh Madre carísima!, se eleve más altamente por la devoción de la oración y más fervorosamente se inflame en Dios, observa atentamente que por tres causas somos llevados al enajenamiento del alma: unas veces por la grandeza de la devoción; otras, por la grandeza de la admiración; y a veces por la grandeza del gozo.

7. Dico, quod aliquando fit prae magnitudine devotionis, "ut mens semetipsam non capiat et supra semetipsam elevata in alienationem transeat" [20], "quando tanto caelestis desiderii igne succendimur, ut omne, quod foris est, vertatur in amaritudinem et fastidium, et amoris intimi fiamma ultra humanum modum excrescat, quae animam ad cerae similitudinem liquefactam in se ipsa deficere faciat, ad instar fumi aromatum in superna elevet et ad summa emittat". Et tunc cogimur exclamare cum Propheta [21] et dicere: *Defecit caro mea et cor meum, Deus cordis mei et pars mea Deus in aeternum.*

8. Item, aliquando fit prae magnitudine admirationis, "quando divino lumine mens irradiata et summae pulcritudinis admiratione suspensa, tam vehementi stupore concutitur, ut a suo statu funditus excutiatur et in modum fulguris coruscantis, quanto profundius per despectum sui invisae pulcritudinis respectu in ima deiicitur, tanto sublimius tantoque celerius per summorum desideriorum ardorem relevata et super semetipsam rapta, in sublimia elevatur" [22]. Et tunc cogitur exclamare cum illa sanctissima Esther: *Vidi te, domine, quasi Angelum Dei, et conturbatum est cor meum prae timore gloriae tuae. Valde enim mirabilis es, domine, et facies tua plena est gratiarum.*

9. Item, aliquando fit prae multitudine exsultationis, "quando intima illa internae suavitatis abundantia potata, immo plene inebriata, quid sit, quid fuerit, penitus obliviscitur et in supermundanum quendam affectum sub quodam mirae felicitatis statu rapta transformatur" [23]. Et tunc cogitur exclamare et dicere illud Prophetae: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiscit et deficit anima mea in atria Domini. Cor meum et caro mea exsultaverunt in Deum vivum.*

10. Sic ergo debet famula Dei exercere animum suum in studium orationis devotae et discere per frequentem orationis usum, per mundati et purificati cordis oculum, per infatigabilem devotionis spiritum, qualiter efficiatur idonea ad contemplanda divina et degustandam divinae dulcedinis suavitatem. Non enim decet animam insignitam Dei imagine, decoratam Dei similitudine, redemptam Dei sanguine, capacem

[20] Richard. a S. Vict. in nota praecedenti allegatus. Loc. cit. affert Richard. etiam ea quae sequuntur.

[21] Psalm. 72, 26.

[22] Richard. a S. Vict., loc. cit. Respicitur Ezech. 1, 14: *In similitudinem fulguris coruscantis.*

[23] Richard. a S. Vict., loc. cit. Textus originalis post *obliviscitur* addit *et in abalienationis excessum tripudii sui nimietate traducitur* et pro *rapta transformatur* substituit *raptim transformatur.* — Subinde allegatur Ps. 83, 2 seq.

7. Digo que a veces sucede el enajenamiento del alma por la grandeza de la devoción, "de manera que el alma se trasciende a sí misma y, elevada sobre sí, llega a enajenarse, cuando somos abrasados en tan grande fuego de deseos celestiales, que todo lo que hay fuera de ellos se nos convierte en amargura y fastidio, y la llama del amor íntimo crece sobre toda medida humana, y hace que el alma, a manera de cera, desfallezca derretida en sí misma, la eleva a lo alto, como columnita de humo aromático, y la empuja a lo más elevado". Y entonces nos vemos obligados a exclamar con el Profeta: *Desfalleció mi cuerpo y mi alma: Dios de mi corazón y Dios mi porción para siempre.*

8. También sucede a veces por la grandeza de la admiración, "cuando el alma, iluminada por la divina luz y suspensa por la admiración de hermosura tan grande, se ve herida de tan vehemente estupor, que es totalmente sacudida en su estado y a modo de relámpago brillante, cuanto más profundamente se abaja a lo más inferior por el desprecio de sí misma con relación a la hermosura vista, tanto más alta y velozmente es arrebatada por el ardor de las cosas celestiales, y arrebatada sobre sí misma, es elevada a lo más sublime". Y entonces se ve obligada a exclamar con la santísima Ester: *Te he visto, Señor, como un ángel de Dios, y mi corazón se ha turbado con el temor de tu majestad. Porque tú, Señor, eres admirable en extremo y tu rostro está lleno de gracias.*

9. También otras veces sucede por la grandeza del gozo, "cuando, bebida aquella íntima abundancia de suavidad interna, o más bien, plenamente embriagada, se olvida totalmente de lo que es y de lo que fué y, arrobada por cierto estado de admirable felicidad, se transforma en un afecto supermundanal". Y entonces se ve obligada a exclamar y a decir aquello del Profeta: *¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos! Mi alma codicia y desfallece por los atrios del Señor. Mi alma y mi cuerpo se regocijaron en el Dios vivo.*

10. De este modo, pues, debe ocupar su ánimo la sierva de Dios en el ejercicio de la oración devota y aprender por la frecuente práctica de la oración, por el ojo del alma limpio y purificado, por el incansable espíritu de devoción, cómo se hace apta para contemplar las cosas divinas y gustar la suavidad de la dulzura divina. Pues no es decoroso que vuele alrededor de las cosas temporales el alma que está sellada con la imagen de Dios, adornada con la semejanza de Dios, redimida con la sangre de Dios y capaz de la bienaventuran-

beatitudinis [24] volitare circa ista temporalia, sed ascendere debet super Cherubim et volare super pennas ventorum, id est ordines Angelorum, ad contemplandam ipsam Trinitatem et Christi humanitatem, et meditari gloriam et laetitiam supernorum civium, scilicet Angelorum et Sanctorum omnium. — Sed qui sunt hodie, qui huiusmodi meditationibus vacent, qui sint exploratores gaudii caelestis, qui corde et animo conversentur in caelis? [25] Rari sunt. Unde bene potest dici de quibusdam Religiosis illud verbum, quod beatus Bernardus [26] dicit: "Quorum studium deberet esse devotione caelos penetrare, mente circuire supernas mansiones, salutare Apostolos et choros Prophetarum Martyrumque admirari triumphos, omnibus his postpositis, turpi se mancipant corporis servituti ad obediendum carni, ad satisfaciendum gulae et ventri".

CAPUT VI

De passionis Christi memoria

1. Quoniam devotionis fervor per frequentem Christi passionis memoriam nutritur et conservatur in homine, ideo necesse est, ut frequenter, ut semper oculis cordis sui Christum in cruce tanquam morientem videat qui devotionem in se vult inexstinguibilem conservare. Propter hoc Dominus dicit in Levitico [1]: *Ignis in altari meo semper ardebit, quem nutriet sacerdos, subiiciens ligna per singulos dies.* Audi, mater devotissima: Altare Dei est cor tuum; in hoc altari debet semper ardere ignis fervidae devotionis, quem singulis diebus debes nutrire per ligna crucis Christi et memoriam passionis ipsius. Et hoc est quod dicit Isaias propheta [2]: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris;* ac si diceret: quicumque desiderat a Deo aquas gratiarum, aquas devotionis, aquas lacrymarum, ille hauriat de fontibus Salvatoris, id est de quinque vulneribus Iesu Christi.

---

[24] Respiciuntur verba Bernardi supra in *Soliloquio*, c. 1, nota 10 et 60, allata. — Sequitur Ps. 17, 11.
[25] Phil. 3, 20: *Nostra autem conversatio in caelis est.*
[26] *Serm. 35 in Cant.*, n. 3. Textus originalis hinc inde plura interserit.

[1] Cap. 6, 12. Vulgata omittit *meo*. Gregor., XXV *Moral.*, c. 7, n. 15, hunc locum explicans dicit: «Altare quippe Dei est cor nostrum, in quo iubetur ignis semper ardere, quia necesse est, ex illo ad Dominum caritatis flammam indesinenter ascendere. Cui per singulos dies sacerdos ligna subiiciat, ne exstinguatur» etc.
[2] Cap. 12, 3.

za; sino que debe subir sobre Querubines y volar sobre las alas de los vientos, esto es, los coros de los Angeles, para contemplar la misma Trinidad y la Humanidad de Cristo y meditar la gloria y la alegría de los ciudadanos del cielo, esto es, de todos los Angeles y Santos. — Pero ¿quiénes son en estos tiempos los que se dedican a esta clase de meditaciones, que con el corazón y con el alma moren en los cielos? Son raros. De aquí que bien puede afirmarse de algunos religiosos aquello de San Bernardo: "Su deseo debería ser entrar en el cielo por la oración, recorrer con el alma las moradas celestiales, saludar a los Apóstoles y a los coros de los Profetas y admirar los triunfos de los Mártires; pero, pospuestas todas estas cosas, se esclavizan a un torpe servicio del cuerpo, para obedecer a la carne, para satisfacer a la gula y al estómago".

CAPÍTULO VI

De la memoria de la Pasión de Cristo

1. Puesto que el fervor de la devoción se alimenta y conserva con la frecuente memoria de la Pasión de Cristo, por eso es necesario que todo el que quiera conservar en sí inextinguible la devoción, tenga frecuentemente, y aun de continuo, ante los ojos del alma a Cristo como muriendo en la cruz. Por esto dice el Señor en el Levítico: *Arderá siempre el fuego en mi altar, el cual cebará el sacerdote poniéndole debajo leña todos los días.* Escúchame, devotísima Madre: el altar de Dios es tu corazón; en este altar debe arder siempre el fuego de la devoción fervorosa, fuego que debes cebar todos los días con la leña de la cruz de Cristo y memoria de su Pasión. Lo mismo dice también el profeta Isaías: *Sacaréis con gozo agua de las fuentes del Salvador;* como si dijera: todo el que quiera de Dios agua de gracia, agua de devoción, agua de lágrimas, sáquela de las fuentes del Salvador, esto es, de las cinco llagas de Jesucristo.

2. Accede ergo tu, o famula, pedibus affectionum tuarum ad Iesum vulneratum, ad Iesum spinis coronatum, ad Iesum patibulo crucis affixum, et cum beato Thoma Apostolo non solum intuere in *manibus eius fixuram clavorum*, non solum mitte *digitum tuum in locum clavorum*, non solum mitte *manum tuam in latus eius* [3], sed totaliter per ostium lateris ingredere usque ad cor ipsius Iesu, ibique ardentissimo Crucifixi amore in Christum transformata, clavis divini timoris confixa, lancea praecordialis dilectionis transfixa, gladio intimae compassionis transverberata, nihil aliud quaeras, nihil aliud desideres, in nullo alio velis consolari, quam ut cum Christo tu possis in cruce mori. Et tunc cum Paulo Apostolo [4] exclames et dicas: *Christo confixus sum cruci. Vivo iam non ego, vivit vero in me Christus.*

3. Debes autem per hunc modum passionem Christi in memoria habere, ut cogites, quoniam passio eius fuit ignominiosissima, acerbissima, generalissima et diuturnissima. — Primo considera, Deo digna famula, quam mors Iesu Christi sponsi tui fuit ignominiosissima. Fuit enim crucifixus tanquam fur et latro. Nulli enim in lege veteri [5] tali morte puniebantur nisi pessimi et sceleratissimi et fures et latrones. — Adhuc attende Christi maiorem ignominiam. Fuit enim in loco turpissimo et vilissimo crucifixus, scilicet in monte Calvariae [6], ubi multa ossa et cadavera mortuorum iacebant. Ille siquidem locus erat morti damnatorum deputatus, et ibi decollabantur et suspendebantur non alii nisi pessimi homines. — Adhuc vide Christi maiorem ignominiam, quia inter latrones tanquam latro suspenditur et in medio tanquam princeps latronum. Unde Isaias [7] dicit: *Cum sceleratis reputatus est.* — Adhuc intuere Sponsi tui maiorem ignominiam, quia aëri deputatus est et inter caelum et terram suspensus, ac si non esset dignus vivere aut mori in terra. O digna indignatio et iniuria! Domino orbis terrarum totus negatus est orbis, vilius in mundo nihil aestimatum est Domino mundi. Sic ergo fuit mors Filii Dei ignominiosissima propter genus mortis, quia in patibulo suspensus; propter socios mortis, quia cum iniquis deputatus [8] et condemnatus; propter locum mortis, quia in monte Calvariae foetidissimo crucifixus.

---

[3] Ioan. 20, 25 et 27.
[4] Gal. 2, 19 et 20.
[5] Cf. Num. 25, 4; Deut. 21, 22 seq. (Gal. 3, 13); II Reg. 21, 1-9; Esther 7, 10 et 13 seq.
[6] Matth. 27, 33; Marc. 15, 22; Luc. 23, 33; Ioan. 19, 17. Cf. Bonav., *Comment. in Sap.* 2, 19 seq.; *Comment. in Ioan.* 19, 17, n. 29; *Comment. in Luc.* 23, 33, n. 30.
[7] Cap. 53, 12. Cf. Matth. 27, 38; Marc. 15, 27 seq.; Luc. 22, 37, et 23, 33; Ioan. 19, 18.
[8] Luc. 22, 37.

2. Acércate, pues, ¡oh sierva de Dios!, con los pies de tus afectos al llagado Jesús, a Jesús coronado de espinas, a Jesús clavado en el patíbulo de la cruz, y con el apóstol Santo Tomás no te contentes en sólo contemplar *en sus manos la hendidura de los clavos,* no te contentes *en poner tu dedo en el lugar de los clavos,* no te contentes *en meter tu mano en su costado,* sino entra toda por la puerta del costado hasta el mismo Corazón de Jesús, y allí, transformada en Cristo por ardentísimo amor del Crucificado, traspasada con los clavos del divino temor, transverberada con la lanza de amor entrañable, atravesada por el cuchillo de la íntima compasión, no busques otra cosa, no desees otra cosa, no recibas consuelo en ninguna otra cosa más que en poder morir con Cristo en la cruz. Y entonces exclames con el Apóstol diciendo: *Estoy enclavada en la cruz juntamente con Cristo. Y vivo yo, pero no yo, sino Cristo vive en mí.*

3. Pero debes recordar la Pasión de Cristo de esta manera: pensando que su Pasión fué afrentosísima, cruelísima, universalísima y prolongadísima. — En primer lugar considera, ¡oh digna sierva de Dios!, cuán afrentosísima fué la muerte de Jesucristo, tu Esposo, pues fué crucificado como ladrón y salteador. En la antigua ley, en efecto, no se castigaba con esta muerte más que a los más ruines y a los más criminales ladrones y salteadores. — Pero considera aún más la mayor afrenta de Cristo. Porque fué crucificado en un lugar muy inmundo y muy vil, a saber, en el monte de la Calavera, donde había muchos huesos y cadáveres de muertos. En efecto, aquel lugar estaba destinado para ejecutar a los sentenciados a muerte y allí eran degollados y colgados sólo los muy criminales. Observa otro grado mayor de afrenta de Cristo, puesto que se le cuelga como ladrón en medio de ladrones, y en medio, como el principal de los ladrones. Por esto dice Isaías: *Y fué contado con los malvados.* Considera todavía otro mayor grado de afrenta de tu Esposo, pues fué levantado en alto y colgado entre el cielo y la tierra, como si no fuera digno de vivir ni de morir en la tierra. ¡Oh digna indignidad y afrenta! ¡Al Señor de todo el mundo se le ha negado el mundo: nada en el mundo es tenido por más vil que el Señor del mundo! Así, pues, fué afrentosísima la muerte del Hijo de Dios, tanto por el género de muerte, pues fué colgado en el patíbulo, como por los compañeros de muerte, porque fué condenado y contado con los criminales; ya también por el lugar de la muerte, pues fué crucificado en el fetidísimo monte de la Calavera.

4. O bone Iesu, o benigne Salvator, quia non semel, sed multoties confunderis! Quanto quis pluribus locis confunditur, tanto ignominiosior efficitur mundo; et ecce, tu, Domine Iesu, in horto ligaris, in domo Annae alapa caederis, in atrio Caiphae conspueris, in hospitio Herodis illuderis, in via crucem baiulas, in Golgotha crucifigeris. Heu me, heu me, ecce, libertas captivorum capitur, gloria Angelorum illuditur, vita hominum occiditur! O Iudaei miseri, bene implevistis quod promisistis! Dixistis enim [9]: *Morte turpissima condemnemus eum.* Propterea beatus Bernardus [10] dicit: "*Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens;* Filius erat et factus est servus, nec formam servi solum accepit, ut subesset, sed etiam mali servi, ut vapularet, ut poenam solveret, cum culpam non haberet"; et erat non solum servus servorum Dei, ut Papa [11], sed etiam servus servorum diaboli factus, serviens infima peccata peccatorum expurgando. Nec hoc sibi suffecit, sed mortem omni morte confusibiliorem elegit, ne et tu pati similia formidares. *Humiliavit enim semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* [12], "quae est ignominiosior", ut dicit *Glossa*.

5. Secundo considera et attende, virgo Deo devota, quoniam passio Christi fuit acerbissima. Crux enim illa beata membra in se extensa contrahi in dolore mortis non permisit, quod tamen solet esse quoddam levamen et solatium cordibus anxiatis, nec habuit illud reverendum divinum caput, ubi ad dimissionem animae se inclinaret. — Attende adhuc melius, quam acerba mors Christi fuerit. Quanto quid tenerius, tanto patitur gravius; nunquam autem fuit corpus ita tenerum ad sustinendum passiones, sicut corpus Salvatoris. Corpus enim mulieris tenerius est quam corpus viri; caro

---

[9] Sap. 2, 20.

[10] *Serm. in Feria 4 Hebdomadae sanctae,* n. 10. In principio allegatur Phil. 2, 7. Textus originalis voci *servus* praefigit *tanquam*, et post *ut vapularet* addit *et servi peccati.*

[11] Gregor. Magnus, ut notat Ioan. Diaconus, II *S. Gregorii Magni vita,* n. 1, «primus omnium se in principio epistolarum suarum *servum servorum Dei* scribi satis humiliter definivit cunctisque suis successoribus documentum suae humilitatis... quod videlicet hactenus in sancta Romana Ecclesia conservatur, hereditarium reliquit».

[12] Phil. 2, 8. *Glossa* allegata est apud Lyranum *interlinearis:* «Quia ignominiosior». Cf. Petr. Lombard., in hunc loc. : «Humiliavit se Christus usque ad incarnationem... usque ad mortem. Et si parum est hoc, aliquid de genere mortis addendum est; mortem autem non quamlibet, sed crucis, quae ignominiosior est». Ita August., *Serm. 304* (serm. 3 *In solemnitate Laurentii mart.*, alias 37 *De diversis)* c. 3, n. 3, excepta propositione *quae ignominiosior est*, quam textus originalis omittit, de qua vide ipsius lib. *Contra Adimantum Manichaei discipulum,* c. 21 : «Suscipiendo autem ignominiosissimum apud homines mortis genus Dominus noster Iesus Christus, hoc est mortem crucis, commendavit nobis... Ut non solum nullam mortem, sed etiam nullum mortis genus christiana libertas, sicut Iudaica servitus, formidaret».

4. ¡Oh buen Jesús, oh benigno Salvador, que eres afrentado no una, sino muchas veces! Pues cuanto uno es afrentado en muchos lugares, tanto más afrentado queda en el mundo; y he aquí que Tú, ¡oh Señor Jesús!, eres maniatado en el huerto, herido con bofetada en casa de Anás, escupido en el atrio de Caifás, burlado en el palacio de Herodes, llevas por la calle la cruz a cuestas, eres crucificado en el Gólgota. ¡Ay de mí, ay de mí, ved que es aprisionada la libertad de los cautivos, escarnecida la gloria de los Angeles, muerta la vida de los hombres! ¡Oh miserables judíos, bien habéis cumplido lo que prometisteis! Pues habíais dicho: *Condenémosle a muerte afrentosísima.* Por lo cual dice San Bernardo: "*Se anodadó a sí mismo tomando forma de siervo:* Hijo era y se hizo siervo; y no sólo tomó la forma de siervo para obedecer, sino más aún, pues tomó la forma de mal siervo para ser azotado, para pagar la pena no teniendo culpa"; y era no sólo siervo de los siervos de Dios, como el Papa, sino también siervo de los siervos del diablo, que servía purgando los más bajos pecados de los pecadores. Ni siquiera le bastó esto, sino que escogió una muerte la más afrentosa de todas. para que tú no temieras padecer tales cosas. *Pues se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,* "la cual es la más afrentosa", como dice la *Glosa.*

5. En segundo lugar, ¡oh virgen consagrada a Dios!, considera y advierte que la Pasión de Cristo fué cruelísima. Porque, en los dolores de la muerte, la cruz no permitió que los bienaventurados miembros extendidos en ella se contrajeran, lo que suele servir de algún alivio y consuelo a los corazones angustiados; ni la cabeza divina, tan digna de reverencia, tuvo dónde reclinarse al tiempo de exhalar el espíritu. Fíjate aún más en lo cruel que fué la muerte de Cristo. Cuanto uno es más tierno, tanto más dolorosamente padece. Ahora bien, nunca hubo cuerpo tan tierno para sufrir padecimientos como el Cuerpo del Salvador. Porque el cuerpo de mujer es más tierno que el cuerpo de hombre;

autem Christi tota virginea fuit, quia de Spiritu sancto concepta et de Virgine nata: igitur passio Christi fuit omnium passionum acerbior, quia omnium virginum tenerior [13]. Si enim ad solam mortis recordationem sic *tristis facta est anima* sua prae teneritudine carnis, ut *sudor* corporis sui fieret *sicut sudor sanguinis decurrentis in terram* [14]; quantus superadditus est ei dolor, quanta inflicta poena in degustatione acerbissimae passionis. Ideo beatus Bernardus [15] dicit: "Angustias cordis tui, Domine Iesu Christe, certissime indicabat sudor ille sanguineus, qui orationis tempore de tua sanctissima carne decurrebat in terram". "Quid fecisti, dulcissime puer, ut ita tractareris? Quid commisisti, o amantissime iuvenis, ut ita iudicareris? Ecce, ego sum causa tui doloris, ego plaga tuae occisionis" [16]. — Adhuc vide diligentius, quam amara mors Christi fuerit. Quanto quis innocentior, tanto poena ad tolerandum gravior. Si enim Christus propter sua peccata illum dolorem sustinuisset, aliquantulum esset tolerabilior; sed ipse *peccatum non fecit,* sed *nec inventus est dolus in ore eius* [17]. Et hoc ipsum testatur Pilatus, dicens: *Nullam causam mortis invenio in eo.* Ipse enim est *candor lucis aeternae et speculum sine macula Dei maiestatis et imago bonitatis illius,* sicut dicitur Sapientiae septimo.

6. Considera adhuc plenius, quam poenalis fuerit mors dilecti Sponsi tui, Iesu Christi. Quanto generalior, tanto poena acerbior; Christus autem, Sponsus tuus, passus est in omni parte corporis sui, sic quod nullum ita parvum membrum fuerit in eo, quin specialem poenam haberet; nullus ita modicus locus, quin repletus esset amaritudine. *A planta enim pedis usque ad verticem* capitis *non fuit in eo sanitas* [18]. Unde prae nimia doloris vehementia clamavit, dicens: *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite et videte, si est dolor*

[13] Cf. III *Sent.,* d. 16, a. 1, q. 2, in corp., ubi S. Doctor ait: «Si autem consideretur qualitas sive conditio patientis, maxima erat afflictio propter maximam complexionis aequalitatem et propter sensus vivacitatem. Unde quia nullus potuit ei aequari nec in aequalitate complexionis nec in vivacitate sensus, dolor illius omnium dolorum fuit acutissimus».

[14] Matth. 26, 38: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Luc. 22, 44: *Et factus est sudor eius sicut guttae* etc.

[15] *Serm. de vita et passione Domini* (inter opera Bernardi), n. 6. Sermo ille incipit: «Iesum Nazarenum a Iudaeis innocenter condemnatum», et habetur etiam in operibus Anselmi, nempe *Meditat.* 9, ex qua in opusculo *Lignum vitae* plura allata sunt, v. g., n. 18, 27, 29, 31, 36, 38, 47 et 48. Textus originalis verbo *decurrebat* praefigit *guttatim.*

[16] Anselm., *Orat.* 2. Post *tractareris* textus originalis prosequitur: «Quod scelus tuum, quae noxa tua, quae causa mortis, quae occasio tuae damnationis? Ego enim sum tui plaga doloris, tuae culpa occisionis».

[17] Epist. I Petr. 2, 22. — Duo seqq. loci sunt Ioan. 18, 38, et Sap. 7, 26.

[18] Isai. 1, 6. — Sequitur Thren. 1, 12.

y la carne de Cristo fué toda virginal, pues fué concebida por obra del Espíritu Santo y nacida de una Virgen; por lo tanto, la Pasión de Cristo fué la más dolorosa de todas, porque su carne fué de complexión más tierna que la de todas las vírgenes. Porque si con sólo representarse la muerte, de tal manera *se puso triste su alma* a causa de la delicadeza de su carne, que *el sudor de su cuerpo* se hizo *como sudor de sangre que corría hasta la tierra,* ¿cuánto dolor se le añadiría, cuán grande sería su pena al experimentar la cruelísima Pasión? Por eso dice San Bernardo: "¡Oh Señor Jesucristo!, muy ciertamente indicaba las angustias de tu corazón aquel sudor de sangre, que en el tiempo de la oración corría de tu santísimo Cuerpo hasta la tierra. ¿Qué has hecho, dulcísimo joven, para que seas tratado así? ¿Qué has cometido, ¡oh joven amantísimo!, para que de tal suerte seas condenado? ¡Ah, yo soy la causa de tu dolor, yo la herida de tu muerte". — Observa aún más cuán amarga fué la muerte de Cristo. Cuanto uno es más inocente, tanto es más cruel la pena que ha de sufrir. Porque si Cristo hubiera sufrido aquel dolor por sus pecados, sería algo más tolerable; pero *El no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca.* Y esto mismo lo asegura Pilatos diciendo: *No hallo en El ninguna causa de muerte.* Porque *El es el resplandor de la luz eterna, y espejo sin mancha de la majestad de Dios e imagen de su bondad,* como se dice en el capítulo 7 de la Sabiduría.

6. Considera aún más plenamente cuán penosa fué la muerte de tu amado Esposo Jesucristo. Cuanto es más universal, tanto es más acerba la pena. Cristo, tu Esposo, padeció en todas las partes de su Cuerpo, de tal manera que no hubo en El miembro tan pequeño, que no tuviera pena especial. Porque *desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hubo en El parte sana.* Por ello, a causa de la excesiva vehemencia del dolor, exclamó diciendo: *¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, fijaos y ved si hay*

sicut dolor meus. Re vera, Domine Iesu Christe, nunquam fuit dolor similis dolori tuo. Tanta enim fuit sanguinis tui effusio, ut totum corpus tuum aspergeretur. — O bone Iesu, o dulcissime Domine! cum non gutta, sed sanguinis unda ita largiter per quinque partes corporis tui emanaverit de manibus et pedibus in crucifixione, de capite in coronatione, de todo corpore in flagellatione, de ipso corde in lateris apertione; mirum videtur, si quid sanguinis remansit in te. Dic, quaeso, dilecte mi Domine, dic, cum unica tui sacratissimi sanguinis gutta potuisset sufficere ad totius mundi redemptionem, cur tantum sanguinem de corpore tuo effundi permisisti? Scio, Domine, et vere scio, quia propter aliud hoc non fecisti, nisi ut ostenderes, quanto affectu me diligeres.

7. *Quid* igitur *retribuam Domino pro omnibus, quae retribuit mihi?* [19] "Certe, Domine, quamdiu vixero, memor ero laborum tuorum, quos sustinuisti in praedicando, fatigationum in discurrendo, vigiliarum in orando, lacrymarum in compatiendo, dolorum, convitiorum, sputorum, colaphorum, subsannationum, clavorum et vulnerum; alioquin *requiretur a me sanguis iusti, qui effusus est super terram*". *Quis igitur dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrymarum* [20], ut possim flere die ac nocte mortem Domini mei Iesu, quam non pro suis, sed pro meis peccatis sustinuit? *Vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra,* sicut dicit Isaias propheta.

8. Ultimo considera et attende diligenter, quia mors et passio Christi fuit diuturnissima. A prima enim die nativitatis suae usque ad ultimum diem mortis semper fuit in passionibus et doloribus, sicut ipse testatur per Prophetam dicens [21]: *Pauper sum ego et in laboribus a iuventute mea;* et alibi dicit: *Fui flagellatus tota die,* id est toto tempore vitae meae. — Adhuc aliter considera, quam morosa passio Christi fuerit. Ad hoc enim suspensus fuit, ut poena magis duraret, ut dolor non cito finiretur, ut mors protraheretur, et sic diutius cruciaretur et fortius vexaretur.

9. Ex his omnibus, quae iam dixi, colligere potes, o virgo Christi, o famula Dei, quam probrosa, quam dolorosa, quam universalis, quam morosa fuerit mors et passio dilectissimi Sponsi tui, Iesu Christi. Et haec omnia sustinuit, ut ad suum amorem te accenderet, ut pro omnibus his toto corde, tota

[19] Psalm. 115, 12 (3). — Sequitur sententia Bernardi, *Serm. in Feria 4 Hebdomadae sanctae*, n. 11; cf. Serm. 22 *De diversis*, n. 5, et *Serm. 43 in Cant.*, n. 3. In fine respicitur Ezech. 3, 18. 20, et 33, 8; Matth. 23, 35: *Ut veniat super vos omnis sanguis iustus, qui effusus est super terram.*

[20] Ier. 9, 1. — Sequitur Isai. 53, 5.

[21] Psalm. 87, 16, et deinde Ps. 72, 14.

dolor como mi dolor. Verdaderamente, ¡oh Señor Jesucristo!, jamás hubo dolor semejante al tuyo, pues fué tan grande la efusión de tu sangre, que bañó con ella todo tu cuerpo. — ¡Oh buen Jesús! ¡Oh dulcísimo Señor! Sería cosa extraña que quedara en Ti algo de sangre, después de haber manado no gotas, sino ríos de sangre tan copiosamente por las cinco partes de tu Cuerpo, de las manos y pies en la crucifixión, de la cabeza en la coronación, de todo el Cuerpo en los azotes, hasta del mismo corazón en la herida del costado. Dime por favor, ¡oh mi amado Jesús!, dime: ¿cómo, habiendo podido bastar una sola gota de tu santísima sangre para la redención de todo el mundo, permitiste que se derramara toda la sangre de tu Cuerpo? Lo sé, Señor, y lo sé de cierto, que hiciste esto no por otra causa más que para manifestarme con cuánto amor me amabas.

7. *¿Qué retornaré,* pues, *al Señor por todas las cosas que me ha dado?* Ciertamente, Señor, mientras viva, me acordaré de los trabajos que pasaste predicando, de tus fatigas caminando, de tus vigilias orando, de tus lágrimas compadeciendo, de tus dolores, improperios, esputos, bofetadas, burlas, clavos y heridas; de otro modo, *se me demandará la sangre del justo, que se ha derramado en la tierra. ¿Quién* pues, *dará agua a mi cabeza, y a mis ojos una fuente de lágrimas,* para poder llorar de día y de noche la muerte de Jesús, mi Señor, que padeció no por los suyos, sino por mis pecados? *Fué llagado por nuestras iniquidades, molido fué por nuestros pecados,* como dice el profeta Isaías.

8. Por último considera y advierte con diligencia que la muerte y pasión de Cristo fué prolongadísima. Porque desde el primer día de su nacimiento hasta el último de su muerte siempre anduvo en padecimientos y dolores, como El mismo lo asegura por el Profeta, diciendo: *Pobre soy yo y en trabajos desde mi iuventud;* y en otro lugar dice: *He sido azotado todo el día,* esto es, todo el tiempo de mi vida. — Por otra parte, considera cuán prolongada fué la pasión de Cristo, porque fué suspendido, para que la pena durara más, para que el dolor no acabara pronto, para que la muerte se difiriera y de este modo fuera atormentado más tiempo y padeciera más fuertemente.

9. De todo esto, que ya he explicado, puedes colegir, ¡oh virgen de Cristo, oh sierva de Dios!, cuán afrentosa, cuán dolorosa, cuán universal y cuán prolongada fué la muerte y pasión de tu amabilísimo Esposo Jesucristo. Y sufrió todas estas cosas para inflamarte en su amor, para que por ellas le ames de todo corazón, con toda el alma, con toda tu

anima, tota mente ipsum diligeres [22]. Quid enim benevolentius, quam quod Dominus propter servi salutem accipiat servi formam? Quid magis informat hominem ad salutem, quam exemplum tolerandi mortem propter iustitiam et obedientiam divinam? Quid vero magis incitat hominem ad diligendum Deum, quam tanta benignitas, qua pro nobis Filius Dei altissimi absque meritis, immo cum multis nostris demeritis, posuit animam suam? [23] Hoc tantae benignitatis est, ut nihil clementius, nihil benignius, nihil amicabilius cogitari possit. Haec benignitas tanto ostenditur maior, quanto pro nobis graviora et abiectiora sustinuit vel pati voluit. *Deus* enim, *qui proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non cum illo omnia nobis donavit?* [24] Ex quo invitamur ad ipsum amandum et amatum imitandum.

10. Vae ergo illis qui tantae benignitatis beneficiis sunt ingrati, in quorum animabus nullum mors Christi habet effectum! "Vide, inquit Bernardus [25], caput Christi inclinatum ad osculandum, brachia extensa ad amplexandum, manus perfossas ad largiendum, latus apertum ad diligendum, totius corporis extensionem ad se totum impendendum". Vae iterum illis qui suis peccatis *rursum Christum in semetipsis crucifigentes, super dolorem vulnerum ipsius dolorem adiiciunt!* [26] Sed vae tertio illis quorum corda ad planctum emolliri non posunt, ad benevolentiam provocari nequeunt, ad boni operis virtutem inflammare non valet tanti sanguinis tanta effusio, tanti pretii tam ingens magnitudo! Certe isti tales *inimici crucis Christi* [27] plus Christum, Dei Filium hodie ad dexteram Dei Patris sedentem in caelis blasphemant, quam olim Iudaei fecerunt in crucis patibulo pendentem. Ad tales, et de talibus Dominus conquerendo, per beatum Bernardum [28] loquitur, dicens: "Homo, vide, quid pro te patior; si est dolor, sicut quo crucior; ad te clamo qui pro te morior; vide poenas, quibus afficior; vide clavos, quibus confodior. Cum sit tantus dolor exterior, sed interior planctus est gravior, dum te sic ingratum experior".

---

[22] Respicitur Matth. 22, 37: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et in tota anima tua et in tota mente tua*. Et inferius Phil. 2, 7: *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.*

[23] Ioan. 10, 15.

[24] Rom. 8, 32.

[25] Hanc sententiam in operibus Bernardi non invenimus. Inveniuntur autem *Serm. 32 ad Fratres in eremo* (inter opera August.).

[26] Hebr. 6, 6: *Rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei.* Ps. 68, 27: *Super dolorem vulnerum meorum addiderunt.*

[27] Respicitur Phil. 3, 18.

[28] Cf. Fr. Mone, *Hymni latini medii aevi*, p. I, p. 172, inter hymnos Bernardo tributos affert etiam fragmentum cuiusdam earminis (*Bernardus, in persona Christi, prologus primus*), cuius quatuor versiculi (ceteri desunt), uno excepto, conveniunt cum istis qui hic exhibentur; secundus (qui etiam omittitur a S. Bonav., III *Sent.*, d. 16, a. 2, q. 3, in fine) et quartus tamen omittuntur.

voluntad. ¿Pues qué puede haber más amoroso que el Señor tome la forma de siervo por la salvación del siervo? Respecto de la salvación, ¿qué enseña más al hombre que el ejemplo de sufrir la muerte por la justicia y obediencia divina? ¿Y qué incita más al hombre a amar a Dios que aquella benignidad tan grande con que el Hijo de Dios puso su alma por nosotros sin merecimientos nuestros, antes bien, con muchos deméritos? Esta benignidad es tan grande, que no se puede imaginar nada más clemente, nada más benigno, nada más amigable. Esta benignidad se nos manifiesta tanto mayor cuanto por nosotros padeció o quiso padecer penas más graves y más abyectas. Pues *Dios, que ni aun a su propio Hijo perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dió también con El todas las cosas?* Por esto somos invitados a amarle, y amándole a imitarle.

10. ¡Ay, pues, de aquellos que son ingratos a beneficios de tan grande benignidad, en cuyas almas ningún efecto produce la muerte de Cristo! "Mira, dice San Bernardo, la cabeza de Cristo inclinada para besarte, los brazos extendidos para abrazarte, las manos traspasadas para darte, el costado abierto para amarte, todo su cuerpo extendido para darse a ti". ¡Ay de aquellos, otra vez, *que con sus pecados crucifican de nuevo a Cristo en sí mismos y sobre el dolor de sus llagas añaden dolor.* Y ¡ay de aquellos, por tercera vez, cuyos corazones no pueden ablandarse al llanto, no pueden ser excitados al amor, y tan grande efusión de sangre preciosísima y tan crecida grandeza de precio tan inestimable no pueden inflamarlos en la virtud del bien obrar! Ciertamente éstos, *enmigos de la Cruz de Cristo,* blasfeman hoy a Cristo, que está sentado a la diestra de Dios Padre, más de lo que hicieron los judíos en aquel tiempo, cuando pendía del patíbulo de la cruz. A éstos habla y de éstos se queja el Señor por San Bernardo, diciendo: "¡Oh hombre, mira lo que padezco por ti; mira si hay dolor como el que a mí me atormenta; yo, que muero por ti, a ti te digo: mira las penas que me afligen, mira los clavos que me atraviesan. A pesar de ser tan grande mi dolor externo, todavía es más intenso el llanto interno cuando te veo tan ingrato".

11. Cave igitur, mater, cave, ne tanto ingrata sis beneficio, ne tanto pro te dato indevota sis pretio; sed pone Iesum Christum crucifixum *sicut signaculum super cor tuum*[29], ut, sicut sigillum in cera molli, sic Iesum Sponsum tuum imprimas cordi tuo et dicas cum Propheta: *Factum est cor meum tanquam cera liquescens.* Pone eum etiam *ut signaculum super brachium tuum*[30], ut videlicet nunquam desinas bonum operari, nunquam fatigeris laborare pro nomine Domini Iesu, sed cum omnia operata fueris, tunc primum incipe, quasi nihil feceris. Si autem aliquando aliquid triste, aliquid grave, aliquid taedii, aliquid amaritudinis acciderit, vel certe si aliquando aliquod bonum desipuerit, statim recurras ad crucifixum Iesum pendentem in cruce; ibique intuere coronam spineam, clavos ferreos, lanceam lateris; ibique contemplare vulnera pedum et vulnera manuum, vulnera capitis, vulnus lateris, vulnera totius corporis, recolens, quia qui sic pro te passus fuit, qui pro te tanta sustinuit, quantum te amaverit. Crede mihi, quia statim tali intuitu omne triste laetum, omne grave leve, omne taediosum amabile, asperum dulce et suave reperies, sic ut et tu exclamare cum beato Iob[31] incipias et dicas: *Quae prius noluit tangere anima mea, nunc prae angustia,* passionis Christi, *cibi mei sunt,* ac si diceres: bona, quae prius animae meae desipiebant, nunc propter angustiam passionis Christi, quam video, dulcia et delectabilia facta sunt mihi. — Unde legitur[32], quod quidam, cum conversus fuisset ad Religionem, multum factus est impatiens propter asperitatem ciborum et ceterarum disciplinarum Religionis; et cum sic ex nimia impatientia angustiatus fuisset, procidit ante imaginem Crucifixi et ibi replicare coepit cum multis lacrymis intolerabiles angustias et labores Ordinis, insipiditatem ciborum panis et potus; et statim ex latere imaginis coepit sanguis emanare, et cum ille, fortiter flens, suas angustias replicaret, respondens imago Christi dixit, quandocumque sentiret aliquam asperitatem in cibo vel potu, quod intingeret in salsamento sanguinis Christi.

---

[29] Cant. 8, 6. — Sequitur Ps. 21, 15.
[30] Cant. 8, 6. — Subinde respicitur Gal. 6, 9 seq.: *Bonum autem facientes, non deficiamus... ergo, dum tempus habemus, operemur bonum* etc.
[31] Cap. 6, 7, ubi pro *noluit* Vulgata *nolebat*. Cf. Gregor., VII *Moral.*, c. 15, n. 18.
[32] Idem legitur in *Chronica XXIV Generalium* (Analecta Franciscana, t. III, Quaracchi), sub generali ministro Ioanne de Parma (praedecessore S. Bonaventurae), tit. *Qualiter pavit fratres cibo gloriae*. Cf. Marc. de Ulyssipone, *Chronic.*, p. II, lib. IV, c. 10.

11. Guárdate, pues, ¡oh Madre!, guárdate de ser ingrata a tan grande beneficio, de ser insensible a tan grande precio pagado por ti; al contrario, ponte a Jesucristo crucificado *como sello sobre tu corazón,* para que así como el sello se imprime en la cera blanda, así imprimas en tu corazón a tu Esposo Jesús y digas con el Profeta: *Mi corazón se ha hecho como cera que se derrite.* Póntelo también *como sello sobre tu brazo,* esto es, para nunca dejar de obrar bien, para que nunca te canses de trabajar por el nombre del Señor Jesús; y cuando ya lo hubieres hecho todo, entonces comienza desde el principio, como si nada hubieres hecho. Y si alguna vez te sucede algo triste, algo difícil, alguna angustia, alguna amargura, o si a veces te fuera desabrido algún bien, al momento recurre a Jesús crucificado, pendiente en la cruz, y allí mira la corona de espinas, los clavos de hierro, la lanzada del costado; allí contempla las llagas de los pies y de las manos, las heridas de la cabeza, la llaga del costado, las llagas de todo el cuerpo, meditando cuánto te amó el que tanto padeció por ti, el que por ti padeció tantas cosas. Créeme, con esta contemplación hallarás al punto alegre todo lo triste, ligero todo lo pesado, amable todo lo fastidioso, dulce y suave todo lo áspero; de manera que con el santo Job también empezarás a exclamar, diciendo: *Las cosas que antes no quería tocar mi alma, ahora por la congoja* de la pasión de Cristo *son mi comida;* como si dijeras: los bienes que antes eran insípidos a mi alma, ahora se me han vuelto dulces y deleitables por la congoja de la pasión de Cristo, que contemplo. Se refiere a este propósito que cierto individuo, habiendo ingresado en una Religión, se hizo muy impaciente a causa de lo desabrido de las comidas y del rigor de las otras observancias de la Orden; y cuando, de esta manera afligido, estaba más angustiado por su excesiva impaciencia, se postró ante una imagen del Crucificado y empezó a referirle con muchas lágrimas las insoportables austeridades y trabajos de la Orden, lo desabrido de las comidas, del pan y de la bebida; y al momento del costado de la imagen empezó a manar sangre, y como él, llorando fuertemente, repitiese sus padecimientos, contestóle la imagen de Cristo diciéndole que cuantas veces experimentara alguna desabridez en la comida o en la bebida, las sazonara con la salsa de la sangre de Cristo.

CAPUT VII

DE PERFECTA DEI CARITATE

1. Superius te, famulam Dei, prout inspiravit Dominus, docui, qualiter animum tuum exercere debeas, ut quasi gradatim ascendere possis et de virtute in virtutem proficere [1]. Nunc septimo loco restat dicendum de forma virtutum, scilicet caritate, quae sola ducit hominem ad perfectionem. Ad mortificandum enim vitia, ad proficiendum in gratia, ad consequendum omnium virtutum perfectionem summam nihil dici melius, nihil excogitari potest utilius caritate. Propterea dicit Prosper in libro *De vita contemplativa* [2]: "Caritas est vita virtutum, mors vitiorum", et *sicut fluit cera a facie ignis, sic pereunt* vitia *a facie* caritatis. Tantae siquidem virtutis est caritas, quod ipsa sola claudit infernum, sola aperit caelum, sola spem salutis tribuit, sola Deo amabilem reddit. Tantae virtutis caritas est, quod ipsa sola inter virtutes virtus nominata est, quam qui habet dives et locuples et beatus est, quam qui non habet pauper et mendicus et miser est [3]. Unde super illo verbo ad Corinthios [4]: *Si caritatem non habuero,* dicit *Glossa:* "Attende, quanta sit caritas, quae si desit, frustra habentur cetera; si autem adsit, habentur omnia; quam qui habere coeperit Spiritum sanctum habebit". Et beatus Augustinus [5] dicit: "Si virtus ad beatam vitam nos ducit, nihil esse virtutem omnino affirmaverim nisi summum amorem Dei". Cum igitur caritas virtus tanta sit, prae cunctis virtutibus caritati est insistendum, et non cuilibet

[1] Psalm. 83, 8: *Ibunt de virtute in virtutem.*

[2] Lib. III, c. 13: «Caritas est... mors criminum, vita virtutum».— Subinde respicitur Ps. 67, 3: *Sicut fluit cera a facie ignis, sic pereant peccatores a facie Dei.* — Quod caritas sit forma virtutum, ostendit S. Bonav., III *Sent.*, d. 36, q. 6.

[3] Respicitur Apoc. 3, 17 seq.: *Quia dicis: Quod dives sum et locupletatus et nullius egeo, et nescis, quia tu es miser et miserabilis et pauper* etc. August., *Serm. 350* (alias 39 *De tempore,* vel *De laude caritatis),* n. 3: «Sine qua [caritate] dives pauper est, et cum qua pauper dives est». Idem *Serm. 304* (alias 37 *De diversis,* vel *Serm. 3 in solemnitate Laurentii martyris),* c. 5, n. 4: «Sed tunc potest in istis esse virtus invicta, si non sit caritas ficta. Ille ergo dat nobis *veram virtutem,* qui diffundit in nostris cordibus caritatem [cf. Rom. 5, 5]». Richard. a S. Vict., *Adnotatio in Ps. 44:* «Merito regina virtutum caritas esse dicitur, quia virtutis nomen amittit quae caritati non famulatur».

[4] I Epist., 13, 2. — *Glossa* integra habetur apud Petr. Lombard. in I Cor. 13, 1; in *Glossa ordinaria* apud Strabum et Lyranum exhibetur tantum prima pars; ipsa sumta est ex August., *In Ioan. Evang.*, tr. 9, n. 8.

[5] Lib. I *De moribus Ecclesiae cathol.*, c. 15, n. 25.

CAPÍTULO VII

DEL PERFECTO AMOR DE DIOS

1. ¡Oh sierva de Dios!, antes te enseñé, según Dios me inspiró, cómo debes ejercitarte para poder subir como por grados y adelantar de virtud en virtud. Ahora en este séptimo capítulo me queda por tratar sobre la forma de las virtudes, que es la caridad, única virtud que lleva al hombre a la perfección. Pues para mortificar los vicios, para adelantar en gracia y para conseguir la perfección de todas las virtudes, nada mejor puede tratarse y nada más útil escogerse que la caridad. Por esta razón dice San Próspero en el libro *De vita contemplativa:* "La caridad es la vida de las virtudes y la muerte de los vicios": y *como se derrite la cera delante del fuego, así perecen los* vicios *delante* de la caridad. Porque la caridad tiene tanto poder, que ella sola cierra el infierno, ella sola abre el cielo, ella sola infunde esperanza de salvación, ella sola nos hace amables a Dios. Es de tanta eficacia la caridad, que ella sola entre las virtudes se llama virtud, y el que tiene caridad es rico, opulento y feliz, y el que no la tiene es pobre, mendigo y desdichado. De aquí que la *Glosa,* sobre aquellas palabras a los de Corinto: *Si no tuviere caridad...*, dice así: "Mira cuán grande es la caridad, que si ella falta, en vano se tienen las demás virtudes; pero si se posee, se tienen todas; el que empezare a tenerla, tendrá al Espíritu Santo". Y San Agustín dice: "Si la virtud nos lleva a la vida feliz, yo afirmaría en absoluto que nada es virtud sino el sumo amor de Dios". Siendo, pues, tan grande la caridad, hay que insistir en ella con preferencia a to-

caritati, sed ei solum, qua Deus diligitur super omnia et proximus propter Deum.

2. Qualiter autem Creatorem tuum debeas diligere, Ipse Sponsus tuus docet te in Evangelio[6], dicens: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et ex tota anima tua et ex tota mente tua.* Intende diligenter, famula Iesu Christi dilectissima, quam dilectionem dilectus tuus Iesus requirat a te. Vult certe amantissimus tuus, ut amori suo des totum cor, totam animam tuam, totam mentem tuam, sic ut in toto corde tuo, in tota anima tua, in tota mente tua nullus omnino cum eo partem aliquam possideat. Quid ergo facias, ut certe Dominum Deum tuum ex toto corde diligas? Quomodo ex toto corde? Audi beatum Ioannem Chrysostomum[7] docentem te: "Ex toto corde Deum diligere est, ut ad nullius rei dilectionem magis sit inclinatum cor tuum quam Dei, ut non delecteris in specie mundi amplius quam in Deo, non in honoribus, non in parentibus. Si autem aliquo istorum sit occupatus amor cordis tui, iam non ex toto corde diligis". Rogo te, ancilla Christi, noli in amore decipi. Certe, si quid amas, quod non in Deo, aut propter Deum amas, iam non ex toto corde diligis. Unde Augustinus[8] dicit: "Domine, minus te amat qui tecum aliquid amat". Si autem aliquid amas, ex cuius dilectione in amore Dei non proficis, iam non ex toto corde diligis; et si quid diligis, pro cuius amore ea quae Christo teneris, negligis, iam non ex toto corde diligis. Dilige itaque Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.

3. Non solum ex toto corde, verum etiam ex tota anima diligendus est Dominus Deus Iesus Christus. Quomodo ex tota anima? Audi beatum Augustinum[9] docentem te: "Ex tota, inquit, anima Deum diligere est ipsum diligere ex tota voluntate sine contrarietate". Certe tunc ex tota anima diligis, quando non quod tu vis, non quod mundus consulit, non quod caro suggerit, sed quod Dominum Deum tuum scis velle sine contradictione libenter facis. Certe tunc Deum ex tota anima diligis, quando pro amore Iesu Christi animam tuam, si necesse fuerit, morti libenter exponis. Si autem in aliquo

[6] Matth. 22, 37; Marc. 12, 30, et Luc. 10, 27.

[7] *Homil. 42 in Matth.* 22, 37 (Op. imperfect.). Textus originalis hinc inde plura interserit.

[8] Lib. X *Confess.*, c. 29, n. 40.

[9] *Serm. 108* in Appendice (alias 53. *De Tempore*); lib. *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 35; lib. *De diligendo Deo* (inter opera August.), c. 2, verba Domini *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente* simpliciter ita exponuntur: id est ex toto intellectu tuo, ex tota voluntate tua, ex tota memoria tua; ea vero, quae huic expositioni adiunguntur, scil. *sine errore, sine contrarietate, sine oblivione,* exhibet Innocent. III., *Serm. 5 in Communi de uno martyre.* Vide quae diximus Bonav., *Opera omnia,* tom. I, p. 81, nota 8, et tom. III, p. 613, nota 7.

das las virtudes, y no en una caridad cualquiera, sino en aquella por la que Dios es amado sobre todas las cosas y el prójimo por Dios.

2. Pero cómo debes amar a tu Creador, te lo enseña tu mismo Esposo en el Evangelio, diciendo: *Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.* ¡Oh amadísima sierva de Jesucristo!, considera cuidadosamente cuál es el amor que tu amado Jesús pide de ti. Ciertamente tu amantísimo Jesús quiere que des a su amor todo tu corazón, toda tu alma y todo tu entendimiento, de modo que en todo tu corazón, en toda tu alma y en todo tu entendimiento nadie absolutamente tenga parte alguna con El. ¿Qué harás, pues, para que en realidad de verdad ames al Señor tu Dios de todo corazón? ¿Cómo de todo corazón? Oye a San Juan Crisóstomo, que te lo explica: "El amar a Dios de todo corazón consiste en que tu corazón no esté más inclinado al amor de otra cosa que al de Dios: en que no te recrees en los atractivos del mundo, ni en los honores, ni en los padres, más que en Dios. Pero si el amor de tu corazón está ocupado en alguna de estas cosas, ya no amas de todo corazón". ¡Oh sierva de Cristo!, te ruego que no te engañes en el amor. Ciertamente, si amas alguna cosa, y no la amas en Dios o por Dios, ya no amas de todo corazón. Por esto dice San Agustín: "¡Oh Señor!, poco te ama el que contigo ama otra cosa". Y si amas alguna otra cosa, por cuyo amor no adelantas en el amor de Dios, ya no amas de todo corazón; y si amas algo, por cuyo amor descuidas lo que debes a Cristo, ya no amas de todo corazón. Así, pues, ama al Señor tu Dios de todo corazón.

3. Mas el Señor Dios, Jesucristo, no sólo ha de ser amado de todo corazón, sino también de toda el alma. ¿Cómo de toda el alma? Oyelo de San Agustín, que te lo enseña diciendo: "Amar a Dios de toda el alma es amarle con toda la voluntad, sin contrariedad". Ciertamente entonces amas de toda el alma cuando haces gustosamente, sin contradicción, no lo que tú quieres, no lo que aconseja el mundo, no lo que sugiere la carne, sino lo que conoces que quiere el Señor, tu Dios. Por cierto entonces amas a Dios de toda el alma cuando por amor de Jesucristo expones gustosamente, si fuera necesario, tu alma a la muerte. Pero si en alguna de estas

istorum negligens fueris, iam non ex tota anima diligis. Dilige ergo Dominum Deum tuum ex tota anima tua, id est, conforma voluntatem tuam voluntati divinae in omnibus.

4. Non autem solum ex toto corde, non solum ex tota anima, sed etiam ex tota mente dilige Sponsum tuum Dominum Iesum. Quomodo ex tota mente? Audi iterum beatum Augustinum[10] te docentem: "Ex tota, inquit, mente Deum diligere est diligere eum ex omni memoria sine oblivione".

CAPUT VIII

De finali perseverantia

1. Postquam omnium virtutum quis adeptus est principium, nondum tamen in conspectu Dei apparet gloriosus, nisi virtutum consummatrix adsit perseverantia, quia nullus omnino mortalis, quantumcumque perfectus, laudandus est in vita sua, nisi prius hoc bonum, quod inchoavit, bono et felice fine concludat. Est enim perseverantia finis et "consummatrix virtutum, nutrix ad meritum, mediatrix ad praemium"[1]. Unde beatus Bernardus dicit: "Tolle perseverantiam, nec obsequium nec beneficium gratiam, nec laudem fortitudo praestabit". Parum enim valeret, hominem fuisse religiosum, fuisse patientem et humilem, fuisse devotum et continentem, Deum dilexisse et ceteras virtutes habuisse, nisi adesset perseverantia. Cum enim omnes virtutes currant, sola perseverantia *accipit bravium*[2]; quia non ille qui incipit, sed *qui perseveraverit salvus erit*. Unde Ioannes Chrysostomus dicit: "Quae utilitas seminum florentium et postea tabescentium?" quasi dicat: penitus nulla.

2. Si igitur, Christi virgo dilectissima, aliquas bonorum operum habes virtutes, immo quia multas habes virtutes; in his persevera, in his profice, in his usque ad mortem viriliter age Christi militiam, ut cum extrema dies finisque vitae tuae advenerit, pro stipendio et mercede laboris detur tibi corona gloriae et honoris. Unde Iesus Christus, unice tibi dilectus, alloquitur te in Apocalypsi[3], dicens: *Esto fi-*

[10] Cf. supra nota 9.

[1] Bernard., *Epist. 129*, n. 2. Loc. cit. habetur etiam seq. sententia Bernardi, in qua textus originalis post *obsequium* addit *mercedem habet*, omisso subinde *praestabit*.

[2] Respicitur I Cor. 9, 24. — Sequitur Matth. 10, 22, quem locum exponens Chrysost., *Homil. 33* (alias 34), n. 5, profert sententiam mox allatam.

[3] Cap. 2, 10.

cosas fueres descuidado, ya no amas de toda el alma. Ama, pues, al Señor tu Dios de toda el alma, esto es, conforma tu voluntad a la voluntad divina en todas las cosas.

4. Pero ama a tu Esposo, el Señor Jesús, no sólo de todo corazón, no sólo de toda el alma, sino también de todo tu entendimiento. ¿Cómo de todo entendimiento? Escucha de nuevo a San Agustín, que te lo dice: "Amar a Dios de todo entendimiento es amarle con toda la memoria, sin olvido".

CAPÍTULO VIII

De la perseverancia final

1. Después que uno ha alcanzado el principio de todas las virtudes, aun no aparece glorioso en la presencia de Dios, a menos que intervenga la perseverancia, que es la consumadora de las virtudes, porque absolutamente ningún mortal, por perfecto que sea, ha de ser alabado en su vida si no acaba este bien obrar, que ha empezado, con buen y feliz término. Porque la perseverancia es el fin y la consumadora de las virtudes, la nodriza para el mérito y la medianera para el premio. Por ello dice San Bernardo: "Quita la perseverancia, y las buenas obras no se coronarán con la gracia, ni la fortaleza con la alabanza". En efecto, de poco serviría que un hombre hubiera sido religioso, paciente y humilde, devoto y casto; que hubiera amado a Dios y tenido las demás virtudes, si no tuviera la perseverancia. Porque todas las virtudes corren, pero sólo la perseverancia *se lleva el premio;* pues no el que comienza, sino *el que perseverare hasta el fin, será salvo*. Por esto dice San Juan Crisóstomo: "¿Qué utilidad hay en las semillas que florecen y luego se mueren?", como si dijera: ninguna en absoluto.

2. ¡Oh amadísima virgen de Cristo!, si tienes, pues, algunas virtudes de buenas obras (y tienes muchas por cierto), persevera en ellas, progresa en ellas, pórtate varonilmente en ellas, como soldado de Cristo hasta la muerte, para que al llegar el último día y fin de tu vida, se te dé por recompensa y premio del trabajo la corona de gloria y honor. Por esto Jesucristo, tu único amado, te habla en el Apocalipsis diciendo: *Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona*

delis usque ad mortem et dabo tibi coronam vitae. Haec corona nihil aliud est quam merces vitae aeternae, ad quam adipiscendam inflammari debet desiderium omnium Christianorum. Est enim tam magna, ut nullus omnino eam aestimare possit, sicut dicit beatus Gregorius [4], tam multa, ut nullus eam dinumerare queat, est denique tam longa et durabilis, ut nunquam terminari valeat et finiri. — Ad hanc mercedem, ad hanc coronam invitat te dilectus Sponsus tuus, Iesus Christus in Canticis [5] dicens: *Veni de Libano, sponsa mea, amica mea, veni de Libano, veni coronaberis.* Surge ergo, amica Dei, sponsa Iesu Christi, columba Regis aeterni, veni, propera ad nuptias Filii Dei, quia tota caelestis curia te exspectat, quia omnia sunt parata.

3. Est enim paratus speciosus servus et nobilis, ut tibi serviat; cibus pretiosus et delectabilis, ut te reficiat; societas dulcis et praeamicabilis, ut tibi congaudeat. — Surge ergo et propera festinanter ad nuptias, quia ibi est paratus servus speciosus, qui tibi serviat. Iste servus non est alter nisi coetus angelicus, immo ipse aeterni Dei Filius, sicut ipse de se ipso testatur in Evangelio [6] dicens: *Amen dico vobis, quia praecinget se et faciet illos discumbere et transiens ministrabit eis.* O quam magna gloria tunc erit pauperibus et abiectis, quando ministrum habebunt Filium Dei, summi Regis, et totum conventum exercitus regni caelestis!

4. Est etiam ibi paratus cibus pretiosus et delectabilis, ut te reficiat. Ipse enim Dei Filius mensam propriis manibus ponet, sicut ipse de se in Evangelio [7] testatur dicens: *Ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo.* O quam suavis et deliciosus est ille cibus, quem *paravit in dulcedine sua pauperi Deus!* [8]. O quam beatus est ille qui in regno caelorum manducabit panem illum, qui in clibano

[4] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 37, n. 1: «Si consideremus, fratres carissimi, quae et quanta sunt quae nobis promittuntur in caelis, vilescunt animo omnia, quae habentur in terris... Quae autem lingua dicere vel quis intellectus capere sufficit, illae supernae civitatis quanta sint gaudia» etc. Lib. I *Homil. in Evang.*, homil. 9, n. 2: «Pauca quippe bona sunt omnia praesentis vitae, quamlibet multa esse videantur, comparatione retributionis aeternae. Sed tunc fidelis servus super multa constituitur, quando, devicta omnis corruptionis molestia, de aeternis gaudiis in illa caelesti sede gloriatur» etc. Vide supra *Soliloq.*, c. 4, n. 1, in fine.

[5] Cap. 4, 8, ubi Vulgata omittit *amica mea*. Ibid. 2, 10: *Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.* — Inferius respicitur Apoc. 19, 9: *Beati, qui ad coenam nuptiarum Agni vocati sunt.* Matth. 22, 4: *Dicite invitatis: Ecce, prandium meum paravi... et omnia parata.* Cf. Luc. 14, 17. — De propositione *tota caelestis curia te exspectat*, vide supra *Soliloq.*, c. 4, n. 3, in fine.

[6] Luc. 12, 37. Cf. supra *Soliloq.*, c. 4, n. 12.

[7] Luc. 22, 29 et 30.

[8] Psalm. 67, 11. — Subinde allegatur Ioan. 6, 52.

de la vida. Esta corona no es otra cosa más que el premio de la vida eterna, y por alcanzarla se debe inflamar el deseo de todos los cristianos. "Porque es tan grande, que ninguno la puede apreciar debidamente, como dice San Gregorio; tan cuantiosa, que nadie la puede medir; y, finalmente, es tan vasta y duradera, que nunca puede tener término ni acabarse". A este premio, a esta corona te invita tu amado Esposo Jesucristo en el Cantar de los Cantares diciendo: *Ven del Líbano, esposa mía, amada mía, ven del Líbano, ven y serás coronada.* Levántate, pues, amada de Dios, esposa de Jesucristo, paloma del Rey eterno, ven, corre a las bodas del Hijo de Dios, pues toda la corte celestial te espera, porque todas las cosas están ya preparadas.

3. Pues está preparado el noble y hermoso camarero para servirte; el sabroso y deleitoso manjar para alimentarte; la amistosísima y dulce compañía para gozarse contigo. — Levántate, pues, y ve de prisa a las bodas, que allí está a punto el hermoso camarero para servirte. Este camarero no es otro que el coro angélico, o más bien, el mismo Hijo de Dios eterno, conforme lo afirma de sí El mismo en el Evangelio, cuando dice: *En verdad os digo que se ceñirá y los hará sentar a la mesa, y pasando les servirá.* ¡Oh, cuán grande gloria tendrán los pobres y humildes, cuando tendrán por camarero al Hijo de Dios, supremo Rey, y a toda la congregación del ejército del reino celestial!

4. También está allí preparado el sabroso y deleitoso manjar para alimentarte. Porque el propio Hijo de Dios por sus manos prepara la mesa, como El lo asegura de sí diciendo en el Evangelio: *Yo dispongo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí, a fin de que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino.* ¡Oh, cuán suave y delicioso es el manjar que *Dios en su misericordia preparó para el pobre!* ¡Oh, cuán bienaventurado es el que en el reino de los cielos comerá aquel pan que fué cocido en el horno del seno

virginalis uteri coctus est igne sancti Spiritus! *si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum.* Tali cibo, tali pane cibat et reficit suos electos ille Rex caelestis in mensa sua, sicut in libro Sapientiae [9] dicitur: *Angelorum esca nutrivisti populum tuum et paratum panem de caelo praestitisti ei sine labore, omne delectamentum in se habentem et omnis saporis suavitatem* — et deserviens uniuscuiusque voluntati. Ecce, talis refectio divinae mensae.

5. Est nihilominus parata ibi societas dulcis et praeamicabilis, ut tibi congaudeat. Illic enim erit Iesus cum Patre et Spiritu sancto; illic Maria cum florigero exercitu Virginum; illic Apostoli, Martyres, Confessores et omnium electorum caelestis exercitus. Miserabilis prorsus, qui tam nobilissimae societati non fuerit sociatus; valde mortuum habet desiderium qui huic societati iungi non desiderat.

6. Sed tu, o praeclarissima Christi famula, scio quidem, te desiderare Christum, scio, totis te ad hoc niti viribus, quomodo Regis aeterni possis iungi consortio et amplexibus. Et "nunc excita cor tuum et animam tuam et erige totum intellectum tuum et cogita, quantum potes. Si enim singula bona delectabilia sunt, cogita intente, quam delectabile sit illud bonum, quod continet iucunditatem omnium bonorum; si bona est vita creata, quam bona est vita creatrix; si iucunda est salus facta, quam iucunda est salus, quae fecit omnem salutem?" [10] "Qui hoc bono fruetur, quid illi erit, et quid illi non erit? Certe quidquid volet erit, quidquid nolet non erit. Ibi quippe erunt bona corporis et animae, qualia *nec oculus vidit, nec auris audivit, nec cor hominis intellexit* [11]. Cur ergo, famula Dei, per multa vagaris, quaerendo bona animae tuae et corporis tui? Ama unum bonum, in quo sunt omnia bona, et sufficit; desidera simplex bonum, quod est omne bonum, et est satis".

7. "Ibi est quod amas, mater mea, quod desideras, virgo beata. Quid amas, mater mea, quid desideras, virgo beata? Ibi est quidquid amas, quidquid desideras. Si te delectat pulcritudo, *fulgebunt iusti sicut sol* [12]. Si delectat longa et salubris vita, ibi est sana aeternitas, quia *iusti in perpetuum vivent*, et *salus iustorum* aeterna. Si te delectat satietas, *satiabuntur, cum apparuerit gloria Dei* [13]; si ebrietas *ine-*

---

[9] Cap. 16, 20. seq. Post *suavitatem* Vulgata prosequitur: *Substantia enim tua dulcedinem tuam, quam in filios habes, ostendebat, et deserviens* etc. — Cf. supra *Soliloq.*, c. 4, n. 11; ibid. n. 12 seqq. fusius exponitur quod infra n. 5 tangitur.

[10] Anselm., *Proslog.*, c. 24. Textus originalis hinc inde plura interserit. Ibid. c. 25 habentur quae sequuntur.

[11] Epist. I Cor. 2, 9.

[12] Matth. 13, 43. — Duo seqq. loci sunt Sap. 5, 16, et Ps. 36, 39: *Salus autem iustorum a Domino* (ita etiam textus originalis).

[13] Psalm. 16, 15. — Sequitur Ps. 35, 9.

virginal con el fuego del Espíritu Santo! *Si alguno comiere este pan, vivirá eternamente.* Con este manjar, con este pan alimenta y nutre a sus elegidos en su mesa el Rey celestial, como se lee en el libro de la Sabiduría: *Alimentaste a tu pueblo con comida de ángeles, y le diste el pan del cielo, preparado sin trabajo, que tenía en sí toda delicia y la suavidad de todo sabor,* y que se acomodaba a la voluntad de cada uno. Mira, ésta es la refección de la mesa divina.

5. Asimismo está allí preparada la amistosísima y dulce compañía para gozarse contigo. Puesto que allí estará Jesús con el Padre y el Espíritu Santo; allí María con el florido ejército de las Vírgenes; allí los Apóstoles, los Mártires, los Confesores y el celestial ejército de todos los elegidos. Absolutamente desdichado será el que no se juntare a tan nobilísima compañía; muy muerto tiene el deseo el que no desea unirse a esta compañía.

6. Pero tú, ¡oh esclarecidísima sierva de Cristo!, lo sé bien que deseas a Cristo, sé que con todo esfuerzo te empeñas en esto, en cómo te podrás unir al consorcio y abrazos del Rey eternal. Y "ahora excita tu corazón y tu alma, y levanta todo tu entendimiento y piensa todo lo que puedas. Pues si cada uno de los bienes es delicioso, piensa con atención cuán delicioso será aquel bien que contiene el deleite de todos los bienes: si es buena la vida creada, cuán buena será la vida creadora; si es alegre la salud creada, cuán alegre será la salud que hizo toda salud". "El que gozare de este bien, ¿qué es lo que tendrá y lo que no tendrá? Ciertamente poseerá cuanto quisiere; y lo que no quisiere, no lo tendrá. Allí habrá bienes del cuerpo y del alma, que *ni ojo vió, ni oído oyó, ni corazón de hombre entendió.* ¿Por qué, pues, ¡oh sierva de Dios!, andas vagueando por muchas cosas, buscando bienes de tu alma y de tu cuerpo? Ama el único bien, en el que están todos los bienes, y basta: desea el bien simple, que es todo el bien y es bastante".

7. "¡Oh Madre mía!, allí está lo que amas; ¡oh virgen dichosa!, allí está lo que deseas. ¿Qué es lo que amas, Madre mía? ¿Qué deseas, virgen dichosa? Allí está todo lo que amas, todo lo que deseas. Si te causa placer la hermosura, allí *resplandecerán los justos como el sol.* Si te gusta una vida larga y llena de salud, allí está la salud eterna, porque *los justos vivirán perpetuamente y la salud de los justos es eterna.* Si te recrea la hartura, allí *serán hartos, cuando apareciere la gloria de Dios.* Si la embriaguez, allí *se embria-*

briabuntur ab ubertate domus Dei. Si te delectat dulcis melodia, ibi Angelorum chori concinunt, sine fine laudantes Deum. Si te delectat amicitia, ibi Sancti diligent Deum plus quam se ipsos et invicem tanquam se ipsos, et Deus diliget illos plus quam illi se ipsos. Si concordia delectat, omnibus illis erit una voluntas, quia nulla illis erit nisi Dei voluntas. Si te delectat honor et divitiae, Deus servos suos et ancillas suas bonos et fideles *supra multa constituet* [14], immo *filii* et filiae *Dei vocabuntur* et erunt; ubi Deus erit, ibi erunt et illi, *heredes quidem Dei, coheredes autem Christi*".

8. "Quale autem, vel quantum gaudium est, ubi tale ac tantum est bonum? Certe, Domine Iesu, *nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* in hac vita, quantum tui Beati te amabunt et de te gaudebunt in illa beata vita" [15]. Quantum quisque hic Deum amat, tantum ibi de Deo gaudebit. Ergo hic Deum multum ama, ut ibi multum gaudeas; crescat hic in te amor Dei, ut ibi plene possideas gaudium Dei. "Meditetur inde mens tua, loquatur inde lingua tua, amet illud cor tuum, sermocinetur os tuum, esuriat illud anima tua, sitiat illud caro tua, desideret tota substantia tua, donec intres in gaudium Dei tui" [16], donec venias ad amplexus Dilecti tui, donec introducat te in thalamum dilecti Sponsi tui, qui cum Patre et Spiritu sancto vivit et regnat unus Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

[14] Matth. 25, 21 et 23. — Seq. locus est ibid. 5, 9; deinde respicitur Ioan. 12, 26: *Ubi sum ego, illic et minister meus erit,* et allegatur Rom. 8, 17.

[15] Ultimam propositionem, in qua allegatur I Cor. 2, 9, exhibet Anselm., loc. cit., c. 26.

[16] Anselm., loc. cit. Allegatur Matth. 25, 21. Sicut *Breviloquium* et *Soliloquium,* ita et hoc opusculum S. Doctor iisdem concludit verbis Anselmi.

garán en la abundancia de la casa de Dios. Si te agradan las dulces melodías, allí cantan los coros de los Angeles alabando a Dios sin cesar. Si te atrae la amistad, allí los Santos amarán a Dios más que a sí mismos, y unos a otros como a sí mismos, y Dios les amará más que ellos se aman a sí mismos. Si te causa gozo la unión, allí todos tendrán una voluntad, porque no tendrán más voluntad que la de Dios. Si te complacen los honores y las riquezas, Dios a sus buenos siervos y a su buenas siervas *los constituirá sobre muchas cosas,* y más aún, *serán llamados hijos* e hijas *de Dios,* y lo serán, en efecto; donde estuviere Dios, allí estarán ellos también, en realidad *herederos de Dios y coherederos de Cristo*".

8. "Pero ¿qué gozo y cuán grande gozo hay donde tal y tan grande bien existe? Ciertamente, ¡oh Señor Jesús!, *ni ojo vió, ni oído oyó, ni en corazón de hombre se imaginó en esta vida,* cuánto te amarán los Bienaventurados y cuánto gozarán de Ti en aquella vida bienaventurada". Cuanto cada uno ame a Dios en esta vida, tanto gozará allí de Dios. Por consiguiente, ama mucho a Dios aquí, para que goces mucho allí; aquí crezca en ti el amor de Dios, para que allí poseas plenamente el gozo de Dios. Por lo tanto, medite esto tu alma, hable de esto tu lengua, ámelo tu corazón, converse de esto tu boca, sienta apetito de esto tu alma, tenga sed de esto tu carne, deséelo todo tu ser, hasta que entres en el gozo de tu Dios, hasta que llegues a los abrazos de tu Amado, hasta que te introduzca en el tálamo de tu amado Esposo, que siendo un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

LAS SEIS ALAS DEL SERAFIN

INTRODUCCION

Imposible negar la paternidad literaria de este precioso opúsculo. Es preciso adjudicarla a San Buenaventura. Que este opúsculo sea, en efecto, genuino del Seráfico Doctor, se demuestra primeramente por el testimonio unánime de los códices. No son muchos los que lo contienen. Bonelli halló dos, y el P. Fidel de Fanna cinco. Y todos ellos, de autorizada procedencia, atribuyen de consuno la obra en cuestión a San Buenaventura. Y, en segundo lugar, con el testimonio de los códices corre parejas el de los antiguos escritores de la Orden, tales como Guillermo Rubio, discípulo de Escoto; Bartolomé de Pisa y Guillermo Vorilongo. Todas las colecciones de opúsculos bonaventurianos que siguieron a la edición de Estrasburgo en 1495, recogen íntegro en sus páginas este magnífico escrito de San Buenaventura. Además, la crítica interna confirma plenamente las conclusiones de la crítica externa. La doctrina espiritual de *Las seis alas,* en efecto, está en perfecta consonancia con la que el Santo desarrolla en otros escritos suyos. Y como si esto fuera poco, la descripción del vuelo del Serafín que aparece al final del capítulo séptimo de *Las seis alas* es totalmente bonaventuriana. Y dígase otro tanto de la alusión del Serafín alado en la escena de la impresión de las llagas en el bienaventurado Padre Francisco.

En vista de esto, la autenticidad de la obra es innegable. Y, de hecho, desde Oudin, tan escrupuloso en materia de crítica, hasta los editores de Venecia, Sbaralea y Bonelli, todos han admitido unánimemente el origen bonaventuriano de esta joya de espiritualidad prelaticia. Ni fué diversa la conclusión de los Padres editores de Quaracchi.

* * *

Y de esta obra debe decirse que es a todas luces admirable. A los ojos del Seráfico Doctor, el encargado de regir las casas religiosas, que es el Superior, debe sobresalir del vulgo, no sólo por razón de su oficio, sino también por ra-

zón de su espiritualidad plena y perfecta. Oficio suyo es, en efecto, ser vicario de Dios, enseñando, gobernando y apacentando a los súbditos a él encomendados. Y este cargo eminente, lejos de consistir en mera investidura jurisdiccional, ha de hallar soporte y fundamento en la vida virtuosa; y no como quiera, sino logrando plenitud de caridad difusiva y fecunda. De aquí que el Seráfico Doctor llame *Serafines eclesiásticos* a los Prelados. Porque así como los Serafines son príncipes de las jerarquías celestiales, así también los Prelados son príncipes de la Iglesia militante.

A esta elevada idea responde el contenido de *Las seis alas del Serafín,* obra que no sólo es exposición consumada de doctrina, sino también erario de experiencias pastorales. Por donde puede admitirse que la compuso el Santo en los últimos años de su vida. "El libro presenta, dice el P. Lemmens, el más rico tesoro de meditación y ejercicio. Desde muy antiguo gozó de una gran reputación. Quien le apreció de una manera singular, fué el P. Aquaviva, General de la Compañía de Jesús. Hizo distribuir el opúsculo por todas las Provincias de la Orden, a fin de que los Superiores aprendieran en el mismo a ejercer su oficio". Comparten tan alta estima varones sapientísimos de todos los tiempos.

* * *

La obra consta de prólogo y siete capítulos, dedicados a la instrucción de los Superiores. El prólogo, y es breve en extremo, pone de manifiesto la finalidad de la obra, que es llevar a los inexpertos y todavía no ejercitados en el oficio pastoral al pleno discernimiento de lo bueno y de lo malo, enseñándoles las cosas necesarias al gobierno de los súbditos. Excepto el capítulo primero, que versa sobre la idoneidad de los Superiores y sobre la necesidad que los principiantes tienen de los mismos, los demás capítulos tratan de las virtudes que deben practicarse por los promovidos al régimen de las almas.

Viniendo ahora al capítulo primero, lo hallamos consagrado tanto a la selección que debe hacerse de los candidatos a Superiores como a la necesidad que tienen los principiantes de someterse al magisterio. Grande es la diferencia que va entre sujetarse humildemente, convivir pacíficamente y regir útilmente. Los Superiores, elegidos de entre muchos, han de ser aptos e idóneos. Ni les será dado cumplir el oficio de hacer buenos a los súbditos si las palabras no van precedidas de las virtudes, conforme está escrito: *Empezó Jesús a obrar y a enseñar.* Los principiantes han menester maestro que los enseñe, los ejercite en virtudes, los guarde de caídas y fervores indiscretos y los corrija al ver-

los descarriados. Esto es lo ordinario. Pero, si por vía extraordinaria hubiere algunos que no necesitan maestro, han de estar favorecidos de especiales gracias y virtudes. Deben estar inmunizados contra el error, respecto de lo que necesariamente han de saber, y contra la desidia y pereza, respecto de la práctica de las virtudes según su grado ultimado y óptimo; aficionados al bien, de suerte que, como por instinto, eviten el mal, viviendo de manera irreprensible en paz con todos; fundados en la humildad, sin peligro de presunción, y, por último, estabilizados en el bien, al resguardo de alternativas perjudiciales. Cosa dificultosa es hallar semejantes ejemplares de vida. Por eso a pocos conviene vivir sin el yugo de la obediencia: "Paucis convenit vivere absque iugo obedientiae".

Es necesario que el rector de las almas esté adornado, en grado eminente, de todo género de virtudes, poseyendo unas en relación a sí mismo, otras en relación a los superiores y otras en relación a los súbditos. Pero debe tener principalmente seis de ellas, que son peculiares y propias del buen Superior. Y son las siguientes: el celo de la justicia, y de esto se trata en el capítulo segundo; la compasión piadosa, y de esto se trata en el capítulo tercero; la paciencia constante, y de esto se trata en el capítulo cuarto; la ejemplaridad de vida, y de esto se trata en el capítulo quinto; la discreción circunspecta, y de esto se trata en el capítulo sexto, y la devoción ardiente, y de esto se trata en el capítulo séptimo.

Y concluyendo, San Buenaventura hace esta observación: "Como quiera que todo religioso ha de regirse a sí mismo, y ha de regirse con la obligación de dar cuenta a Dios en el juicio definitivo y último, necesita de dichas seis alas para elevarse a lo alto. Por donde ha de ser cada uno ardiente respecto de la justicia, compasivo respecto del prójimo, ejemplar respecto de los actos, discreto respecto del gobierno y devoto respecto de Dios". Y así ocurre que las seis alas del rector de las almas sirven también a cada religioso en orden a la perfección. Por lo cual esta obra bonaventuriana, impregnada de aliento evangélico, viene a ser excelente manual de vida religiosa. Teología, psicología, ascesis, elevación a Dios, todo se funde, formando una sola pieza, en esta admirable obra de San Buenaventura. Opúsculo áureo la llamó el ilustre jesuíta español Juan Foncio. Y lo es, en verdad, por contener magisterio perenne de gobierno para los religiosos.

DE SEX ALIS SERAPHIM

PROLOGUS

Da occasionem sapienti, et addetur ei sapientia, Proverbiorum nono [1]. Cum igitur ex levi saepe occasione sapiens materiam sumat altioris sapientiae, qui etiam plerumque per alterius stultitiam fit eruditior; praesens scriptum potest novis et nondum in officio regiminis ad plenum exercitatis ad perfectam discretionem boni et mali aliqualem dare occasionem ulterius cogitandi et ex defectibus, quos hic considerat, diligentius requirendi altiora sive utiliora, et etiam plura, quam hic ponantur, necessaria Religioso ad regimen subditorum; quia legimus, aliquando sapientes etiam ex naturali quadam brutorum animalium solertia sumsisse considerationis industriam ad aliquas artificiales peritias excogitandas [2].

CAPUT I

SELIGENDI APTI SUPERIORES INTER MULTOS; INCIPIENTES INDIGENT MAGISTRO; MAGISTRO NON INDIGENTES DEBENT HABERE QUATUOR PERFECTIONES

1. *Haec tibi scribo, ut scias, quomodo oporteat, te in domo Domini conversari, quae est Ecclesia Dei vivi,* primae ad Timotheum tertio [1]. Apostolus Paulus discipulo suo Timotheo, quem praefecerat Ecclesiae Ephesi episcopum, scribit duabus epistolis, docens, quomodo conversari debeat in officio regiminis commissi, ut qui iam ab eo didicerat sancte vivere per se sciret etiam, qualiter deberet et aliis utili-

[1] Vers. 9.
[2] Cf. Isidor., XIX *Etymolog.*, c. 19, n. 9.

[1] Vers. 13, 14. Vulgata: *Haec tibi scribo, sperans, me ad te venire cito. Si autem tardavero, ut scias* etc.

LAS SEIS ALAS DEL SERAFIN

PRÓLOGO

Da ocasión al sabio, y crecerá en la sabiduría, se dice en el capítulo 9 de los Proverbios. Como quiera que muchas veces el sabio no sólo toma de una ocasión insignificante materia de más alta sabiduría, sino también se torna más erudito por la necedad ajena, bien podría suceder que este escrito, dirigido a los principiantes y a los todavía no maduros en el oficio de gobernar para llevarlos al perfecto discernimiento de lo bueno y de lo malo, diera algún motivo tanto para pensar más hondamente como para investigar, en vista de los defectos que contiene, cosas más elevadas, más útiles o más numerosas que las aquí tratadas, las cuales son necesarias para el gobierno de los súbditos. A este propósito, en efecto, leemos de los sabios que alguna vez, inspirados en la habilidad natural de los brutos animales, ejercitaron su ingenio hasta discurrir ciertos inventos artificiales.

CAPÍTULO I

LOS SUPERIORES IDÓNEOS HAN DE ELEGIRSE DE ENTRE MUCHOS.—LOS PRINCIPIANTES NECESITAN MAESTRO.—LOS QUE NO LO NECESITAN, DEBEN POSEER CUATRO PERFECCIONES

1. *Te escribo esto para que sepas cómo portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo,* se dice en el capítulo 3 de la primera epístola a Timoteo. El Apóstol San Pablo escribe a su discípulo Timoteo, constituído por él mismo en obispo de la Iglesia de Efeso, y le enseña en dos epístolas cómo conducirse en el oficio pastoral que se le confiara, a fin de que, habiéndole enseñado a vivir santamente, le enseñara también a gobernar útil y meritoriamente. Grande es

ter et meritorie praeesse. Magna enim differentia est inter scire humiliter subesse et pacifice coesse et utiliter praeesse. Bernardus [2]: "Multos cernis sub magisterio quiete vivere, quos, si iugo absolvas, videbis non posse quiescere nec a qualibet re innoxios se servare. Rursum quosdam invenies cum omnibus, quantum in se est, pacifice vivere, minime quidem egentes magistro, nec tamen idonei magisterio. Quadam siquidem bona mediocritate contenti sunt, sicut eis mensuram gratiae partitus est Deus [3]. Socialiter enim inter fratres sciunt et pacifice vivere, super fratres vero positi, non solum inutiliter praesunt, sed et insipienter et nequiter. Utrisque ergo prioribus meliores existunt qui superiores esse sciunt". Unde non passim quemlibet de populo docetur Moyses ceteris praeficere, sed *eligere,* ex omni populo viros gnaros et idoneos, *qui iudicent populum omni tempore,* Exodi decimo octavo [4]. Qui enim suscipit officium, ut alios bonos faciat, oportet, ut hanc bonitatis disciplinam prius in se studiose exercendo didicerit et ex frequenti usu in habitum verterit. Unde Dominus prius legitur fecisse quae post erat verbo docturus; Actuum primo [5]: *Coepit Iesus facere et docere.*

2. Incipientes indigent magistro, ut doceantur quae ignorant, scilicet saluti suae et profectui necessaria et utilia: quid vitare debeant, quid sapere, quid facere, quid sperare, quid timere, et inter minus vel magis bona vel mala discernere; ad Hebraeos quinto [6]: *Indigetis, ut vos doceamini, quae sint elementa exordii sermonum Dei.* — Item, ut exerceantur in operibus virtutum, quia non sufficit scire bonum, nisi etiam opere exerceatur, sicut qui audit medicinae scientiam et postea practicando exercet eam; quia exercitium operis plenius imprimit menti cuiuslibet disciplinae peritiam quam solus auditus. Et quia imperfecti segniter se in virtutum studiis exercere solent, expedit, ut ab alio ad hoc aliquando compellantur. Ideo magistri solent discipulos suos, quos perfectos cupiunt fieri, in diversis virtutum exercitiis occupare, modo in operibus humilitatis, modo fraternae caritatis, modo sobrietatis, modo devotionis, modo patientiae,

[2] *Serm. 23 in Cant.*, n. 8, mutatis nonnullis.
[3] Respicitur vel Rom. 12, 3: *Unicuique, sicut Deus divisit mensuram fidei;* vel Eph. 4, 7: *Secundum mensuram donationis Christi.*
[4] Vers. 21, 22.
[5] Vers. 1.
[6] Vers. 12.

en efecto, la diferencia que existe entre saber someterse con humildad, convivir en paz y presidir con utilidad. Dice San Bernardo: "A muchos verás vivir pacíficamente cuando están sujetos al magisterio, los cuales, si se les quita el yugo, hallarás que no pueden tener sosiego ni seguridad, sea cual fuere la contingencia que les sobreviniere. Asimismo, algunos hallarás que, viviendo, en cuanto cabe, en paz con todo el mundo, por una parte no necesitan maestro, y por otra no son idóneos para el magisterio. Y la razón es porque se contentan con cierta perfección media, en conformidad con la medida de la gracia que Dios les dió. Saben, sin duda, convivir pacíficamente con los hermanos, pero, constituídos en superiores de los mismos, gobiernan no sólo sin utilidad, sino también sin seso ni concierto. Por donde has de advertir que mejores que éstos son aquellos que saben ser superiores". Y así fué ilustrado Moisés, no para poner al frente de los demás a cualquiera del pueblo indistintamente, sino para elegir de entre la multitud hombres instruídos e idóneos, que *juzgarán al pueblo en todo tiempo,* según se lee en el capítulo 18 del Exodo. De aquí resulta que el que tiene oficio de hacer buenos a los demás, conviene que no sólo haya aprendido la ciencia de la bondad, cultivándola en su persona con todo esmero, sino también la haya convertido en hábito por el frecuente ejercicio. Por cuya causa se lee que el Señor puso primero por obra lo que después había de enseñar por palabra, como se dice en el capítulo 1 del libro de los Hechos: *Jesús empezó a hacer y enseñar.*

2. Los principiantes necesitan maestro para aprender las cosas que ignoran; aquellas cosas, digo, que son útiles y necesarias para la salvación y aprovechamiento: las que han de evitarse, las que han de conocerse, las que han de practicarse, las que han de esperarse, las que han de temerse y las que, así entre lo más y menos bueno como entre lo más y menos malo, han de ser objeto de discernimiento, según se dice en el capítulo 5 de la epístola a los Hebreos: *Tenéis necesidad de que os enseñen cuáles son los rudimentos de la palabra de Dios.* — En segundo lugar, necesitan maestro para ejercitarse en las obras virtuosas, ya que no basta conocer el bien sin practicarlo, como no basta al médico oír lecciones de medicina sin llevarlas a la práctica, por cuanto en el arte de una disciplina se amaestra uno más plenamente practicándola que no oyéndola. Y puesto que los imperfectos se dan con ánimo remiso al ejercicio de las virtudes, conviene que de cuando en cuando sean obligados por otro al cultivo de las mismas. Por esta razón, los maestros suelen ejercitar a sus discípulos, a quienes desean conducirlos a la perfección, en diversos géneros de virtudes, ya en la humildad, ya en la caridad fraterna, ya en la so-

castitatis, taciturnitatis, obedientiae et aliarum virtutum, ut et ipsae virtutes sic exerceantur et usitentur, et vitia his contraria expugnentur; quia, quanto magis virtus proficit, tanto plus vitium oppositum debilitatur; ad Ephesios sexto [7]: *Educate illos in disciplina et correptione Domini.* — Item, ut custodiantur, ne aut in peccatum labantur, aut minus discrete in virtutum operibus exerceantur. Tenerae enim mentes et a peccatis affectu nondum plene detersae saepe magis timore humano quam divino a voragine peccati detinentur. Ideo talibus expedit, superiorum magisterio subiici, per quos a periculis retrahantur, sicut parvuli a matre comminante ab aquae mersione et luporum morsibus defenduntur; Proverbiorum secundo [8]: *Servabit te, ut eruaris de via mala et ab hominibus, qui perversa loquuntur.* — Item, ut corrigantur, quia peccatum trahit semper ad deterius, sicut una febris praebet saepe incentivum alteri graviori, et vulnus aliquando generat fistulam, nisi medicorum praecaveatur solertia. Ita qui labitur in culpam difficulter per se corrigitur, nisi fortioris auxilio fulciatur. Propter hoc enim vult Deus, minoribus maiores praeesse, ut, si ceciderint in peccatum, vel in aliquo negligentes fuerint et incauti, per eorum admonitiones, correptiones, coertiones et castigationes emendentur; quia, si arbitrio suo relinquerentur, forte nec reatum suum agnoscerent, vel torpentes diutius in coeno volutarentur vel profundius mergerentur; Iudas [9]: *Hos quidem arguite iudicatos.* Necesse ergo est, eos magistro humiliter esse subditos, quia, nisi quis medico obedienter obtemperet, non poterit ab infirmitate sanari. Infirmitates in homine sunt passiones vitiorum; Lucae nono: *Dedit illis virtutem et potestatem super omnia daemonia, et ut languores curarent.*

3. Qui autem pro se magistro non indigent debent ita esse scientia illuminati, quod nihil errent in his quae scire necessario eos oportet, et quod decipi non possint ab homine vel daemone vel a proprio sensu sub specie boni, donum

[7] Vers. 4.
[8] Vers. 11, 12. Vulgata: *ab homine, qui perversa loquitur.*
[9] Vers. 22. Sequens locus est Luc. 9, 1.

briedad, ya en la devoción, ya en la paciencia, ya en la castidad, ya en el silencio, ya en la obediencia, ya en otras virtudes, a fin de que no sólo se practiquen estos actos virtuosos hasta convertirse en hábito, sino también se desarraiguen los vicios contrarios a ellos; pues consta que cuanto más crece la virtud, tanto más se debilita el vicio opuesto, según se dice en el capítulo 6 de la epístola a los Efesios: *Educadlos en la disciplina y corrección del Señor.* — En tercer lugar, necesitan maestro para guardarse o de la caída en pecado o de la práctica indiscreta de las obras virtuosas. La razón es porque las almas tiernas y todavía no limpias de aficiones pecaminosas se contienen muchas veces ante el abismo del pecado, llevadas más por el temor del hombre que por el temor de Dios. De aquí que sea conveniente a éstas someterse a los superiores, a fin de que, mediante su magisterio, se aparten del pecado, de la misma manera que, por las amenazas de las madres, se libran los niños de sumergirse en el agua o ser mordidos por los lobos; a cuya causa se dice en el capítulo 2 de los Proverbios: *Te guardará para librarte del camino de los malos y de los hombres de perversos razonamientos.* — Y, por último, necesitan maestro para corregirse, pues efecto es del pecado llevar el alma de mal en peor, como es de ver en la fiebre que se enciende en otra más aguda, y en la llaga que degenera en fístula, a no intervenir la pericia del médico. Otro tanto sucede con el que se precipita en pecado, el cual, sin la ayuda de otro más fuerte que le apoye, difícilmente se corrige por sí mismo. Según esto, Dios quiere que los mayores gobiernen a los menores, a fin de que, si los súbditos caen en pecado o son descuidados o incautos en alguna cosa, queden corregidos por los avisos, amonestaciones, coacciones y castigos que les vienen de los superiores; y no sin razón, pues podría suceder que, abandonados a sus caprichos, no reconocieran su culpa o continuaran revolcándose por más tiempo en el cieno o se sumergieran más profundamente en el mal; y así se dice en la epístola de San Judas: *Reprended a los que están ya sentenciados.* Por tanto, es necesario que se sujeten humildemente al maestro, advirtiendo que, si uno no es obediente a las prescripciones del médico, no puede curarse de su enfermedad. Nótese que por enfermedades humanas se entienden las concupiscencias viciosas, según se dice en el capítulo 9 de San Lucas: *Dióles virtud y poder sobre los demonios y para sanar enfermedades.*

3. Y en cuanto a los que no necesitan maestro para sí mismos, hase de decir que deben estar tan ilustrados por la ciencia, que en ninguna de las cosas cuyo conocimiento se requiere, admitan error ni sufran engaño, ya de parte del hombre, ya de parte del demonio, ya de parte del sentido

discretionis spirituum divinitus adepti; ad Philippenses quarto[10]: *Ubique et in omnibus institutus sum.* — Debent etiam fervore devotionis ita esse repleti, quod sine alterius impulsu noverint se ipsos ad omne virtutis exercitium fideliter extendere, prout semper fuerit optimum; ad Philippenses tertio[11]: *Quae retro sunt oblitus, ad ea quae priora sunt, extendens me ipsum* etc. — Debent quoque amore boni sic esse affecti, ut quasi naturaliter omne malum horreant et omne scandalum studiose declinent et sine offensa quiete cum omnibus conversentur; *sine offensione estote iudaeis et gentibus.* — Debent etiam ita esse humiles in omnibus, ut nec de bonis habitis extollantur nec malis omnino carere praesumant, ut omnes excessus cogitationis, locutionis et omissionis in se subtiliter diiudicent et districte castigando emendent. — Et in his omnibus sint ita stabiles, quod nec levitate nec distractione aliqua nec difficultate vel metu a statu suo valeant immutari; ad Romanos octavo[12]: *Quis nos separabit a caritate Christi* etc. — Quia vero tales difficile est reperiri, ideo paucis convenit vivere absque obedientiae iugo; ideo et qui aliis praesunt, ut melius et cautius agant, necesse habent aliis subesse, a quibus regantur usque ad summum omnium Pontificem, qui vice Christi caput est totius Ecclesiae militantis.

4. Qui ergo aliis praeesse debent utiliter, oportet, eos variis esse praeditos virtutibus: et alias habere ad se, quibus irreprehensibiliter vivant, alias ad suos superiores, quibus humiliter eis, in quibus, debent, obediant, et alias ad subditos, quibus eos meritorie regant et ad meliora promoveant. Licet autem omnes virtutes eminenter habere debeat qui ex officio habet omnes virtutes docere; tamen, quia numerus senarii est primus perfectus numerus sui generis perfectione, constans ex suis partibus aliquotis[13]; ideo bonus animarum rector, maxime Religiosus inter ceteras debet singularibus virtutibus praefulgere, sicut Isaias scribit[14]: *Seraphim,* quae sunt praeminentiora caelestium spirituum agmina, *sex alis ornata.* Et fortasse ideo in tali similitudine sanctissimo Patri nostro Francisco in illa gloriosa visione

[10] Vers. 12.
[11] Vers. 13. Sequens locus est I Cor. 10, 32.
[12] Vers. 35.
[13] Vide I *Sent.*, d. 2, q. 4, et pro explicatione ibi scholion.
[14] Cap. 6, 2: *Seraphim stabant super illud; sex alae uni et sex alae alteri.* De visione S. Francisci vide Bonav., *Legenda S. Francisci,* c. 13, n. 3; cf. *Itinerar. mentis in Deum,* prolog., n. 1, 2.

propio, so color de ningún bien, hallándose, por favor divino, en posesión del don de la discreción de espíritus; se dice en el capítulo 4 de la epístola a los Filipenses: *A todo y por todo estoy enseñado.* — Además, han de estar tan llenos de fervorosa devoción, que, sin ser empujados por nadie, se sientan como llevados en toda dirección al ejercicio omnímodo de las virtudes, poniendo siempre los ojos en lo que es óptimo, según se dice en el capítulo 3 de la epístola a los Filipenses: *Dando al olvido lo que queda atrás, me lanzo en persecución de lo que tengo delante,* etc. — Además, han de estar tan aficionados al bien, que, como por instinto natural, experimenten horror de todo mal, eviten con diligencia todo escándalo y, sin ofender a ninguno, vivan en paz con todos: *No seas objeto de escándalo ni para judíos ni para gentiles.* — Además, han de conducirse con tan grande humildad en todas las cosas, que no se ensalcen por los bienes recibidos ni presuman de justos, como si estuvieran libres de la culpa, juzgando con sutil mirada en su propia conciencia todas las faltas de pensamiento, palabra y omisión, y enmendándolas con severo castigo. — Y, por último, en todas estas cosas han de ser tan firmes y estables, que nada sea parte para hacerlos cambiar de estado: ni ligereza, ni distracción, ni miedo, ni dificultad; se dice en el capítulo 8 de la epístola a los Romanos: *¿Quién nos separará del amor de Cristo...?,* etcétera. — Y porque es cosa dificultosa hallar hombres así acondicionados, de ahí que es de pocos vivir sin el yugo de la obediencia; y aun los que tienen a quiénes mandar, deben tener, para conducirse mejor y más cautamente, a quiénes obedecer, hasta llegar al Sumo Pontífice de todos, Vicario de Cristo y Cabeza de toda la Iglesia militante.

4. Y concluyendo, digo que los que deben gobernar útilmente a otros, han menester varias virtudes: unas en relación a sí mismos, para vivir irreprensiblemente; otras en relación a los superiores, para obedecerles, cuando deben, humildemente, y otras, por último, en relación a los súbditos, ya para regirlos meritoriamente, ya para incitarlos a la perfección gradualmente. Y si bien el que por oficio debe enseñar a otros todas las virtudes, todas ha de poseerlas de modo eminente, hase de decir, sin embargo, que, siendo el número senario el primer número perfecto con la perfección de su clase y constando el mismo de partes alícuotas, el rector de las almas, y especialmente el religioso, debe ostentar, en medio de las virtudes, seis de singular eminencia, en conformidad con la descripción que Isaías hace de los supremos coros de los espíritus bienaventurados, que son *los Serafines, adornados de seis alas.* Y quizás fué ésta la razón por la que, en visión gloriosa, apareció el Señor, en forma de un Serafín, a nuestro santísimo Padre Francisco cuando se le

Dominus apparuit, quando eum passionis suae stigmatibus insignivit, ut ostenderet, sic alatos spiritualiter esse debere qui eius familiae utiliter praeesse deberent. Sic et *quatuor animalia singula habebant alas senas,* Apocalypsis quarto [15].

CAPUT II

De prima ala praelatorum, quae est zelus iustitiae

1. Prima ala rectoris animarum est zelus iustitiae, qua non potest aliquid iniustum sine cordis murmure in se et in aliis sustinere. Tantum enim quisque bonus aestimandus est, quanto plus et purius odit malum; quantum enim res diligitur, tantum de eius destructione doletur. Unde notandum, quod sunt quatuor genera hominum in Religione vel in Ecclesia, quos bonos dicere solemus.

2. Primi sunt, qui malum non faciunt nec tamen in bonis operibus se studiose exercent, ut qui quiete et pacifice cum aliis vivunt, nullum offendentes nec pravo opere scandalizantes; primi Regum vigesimo quinto [1]: *Homines isti satis boni fuerunt nobis et non molesti* etc. Nam et in usu habemus, tales dicere bonos esse, qui mites sunt moribus et socialiter se cum omnibus habentes, licet alias quoad virtutum exercitia aliquatenus desides videantur. Pueri etiam baptizati eodem modo boni iudicantur.

3. Secundi sunt meliores, qui mala nulla faciunt, insuper in bonis operibus se frequenter exercent: in sobrietate, castitate, humilitate, dilectione proximi et orationis instantia et similibus, quae intelligunt esse bona. Sed hoc habent proprium, quod sicut nihil negligunt ex his quae possunt et sciunt, ita etiam videtur eis sufficere bonum, quod faciunt, nec ad ampliora et perfectiora sanctitatis desideria incalescunt. Sufficit eis tantum vigilare, tantum orare, tantum pro Deo dare vel ieiunare vel laborare et huiusmodi; et his con-

[15] Vers. 8.
[1] Vers. 15.

imprimieron las llagas: manifestar que los que tienen el oficio de gobernar útilmente a su familia, deben aparecer espiritualmente alados, como los Serafines. Asimismo, a este propósito se dice en el capítulo 4 del Apocalipsis: *Los cuatro animales tenían cada uno seis alas.*

CAPÍTULO II

La primera ala de los Prelados, que es el celo de la justicia

1. La primera ala del rector de almas es el celo de la justicia, la cual hace que no pueda soportar respecto de sí mismo ni respecto de los demás cosa injusta sin protesta del corazón. Y, por cierto, tanto mejor debe uno estimarse cuanto mayor o más puro es el odio que siente contra el mal, ya que cuanto más se ama una cosa, tanto más crece el dolor que de su destrucción se origina. Según esto, en la Iglesia o en la Religión se dan cuatro diferencias o categorías de hombres, a los cuales solemos llamar buenos.

2. Pertenecen a la primera categoría los que no obran el mal, pero tampoco se empeñan en el ejercicio de las buenas obras, es decir, los que conviven quieta y pacíficamente, sin ofender ni escandalizar a ninguno, pudiéndoseles aplicar lo del capítulo 25 del primer libro de los Reyes: *Estos hombres se han mostrado buenos con nosotros y nunca nos han molestado,* etc. Y no sin razón; porque solemos llamar buenos, siguiendo el uso, a los que son mansos de condición y se portan amables para con los demás, aunque, por otra parte, se muestren algún tanto indolentes en la práctica de las virtudes. En este sentido, los niños bautizados son tenidos también por buenos.

3. Pertenecen a la segunda categoría los que, en relación a los anteriores, son mejores, es decir, los que, lejos de obrar algún mal, se dan al frecuente ejercicio de las buenas obras, tales como sobriedad, castidad, humildad, amor del prójimo, oración asidua y otras así, que se consideran como buenas. Y es nota característica suya no descuidar, por una parte, ninguna de las obras virtuosas, según les fuere dado entenderlas y practicarlas, y pensar, por otra, que les basta el bien que hacen, sin sentirse encendidos en deseos de extenderse a cosas más amplias y perfectas. Quédanse satisfechos ya velando, ya orando, ya dando limosna, ya ayunando, ya trabajando o practicando por Dios ejercicios semejantes; y contentos con ejercitarlos, se hallan sosegados,

tenti quiescunt, altiora aliis relinquentes; Ecclesiastae tertio [2]: *Deprehendi, nihil esse melius, quam laetari hominem in opere suo, et hanc esse partem illius.*

4. Tertii sunt adhuc his meliores, qui malum detestantur et fugiunt et bona, quae possunt, studiose exercent; et cum *omnia fecerint,* quae valent, *parum se fecisse reputant* [3] respectu eorum quae desiderant, scientes, quod *corporalis exercitatio ad modicum utilis* ab Apostolo perhibetur, primae ad Timotheum quarto. Et ideo virtutes mentales et internae devotionis saporem et Dei familiarem notitiam et amoris eius experientiam suspirando desiderant, nihil se esse vel habere iudicantes nec aliquam consolationem de temporalibus vel spiritualibus recipientes, quamdiu pro voto praedictis virtutum exercitiis et devotionis dulcedine non fruuntur; nec tamen contra aliorum vitia et peccatorum pericula zelo fervoris inflammantur, cupientes, omnes esse bonos et beatos, sed ubi hoc non inveniunt, nullo doloris vulnere sauciantur, sibimet intenti et Deo. Tales, ad aliorum regimen vocati, minus in hac parte sunt idonei, quia propriae quieti curam illorum postponunt, iuxta illud Iudicum nono [4]: *Nunquid possum deserere dulcedinem meam fructusque suavissimos et ire, ut inter cetera ligna promovear?*

5. Quarti sunt optimi, qui cum prioribus bonis innocentiae et virtutum zelo iustitiae et animarum calent, qui non recipiunt consolationem de propriae salutis profectibus, nisi alios secum trahant ad Deum, exemplo Domini, qui, cum in se plenum semper habeat gaudium, non contentus gloriam solus habere, exivit, assumta forma servi, multos filios in gloriam secum adducere opere et doctrina. Zelus enim iustitiae quasi coccus bis tinctus [5] duplici caritatis colore rutilat, amoris Dei et proximi. Amor Dei non solum desiderat eius dulcedine frui et ei adhaerere, sed etiam diligit, eius beneplacitum impleri, eius cultum ampliari et honorem sublimari; vult enim, eum ab omnibus agnosci, ab omnibus amari, ab omnibus ei serviri et super omnia honorari. Amor proximi desiderat non tantum eius corporalem sospitatem et temporalem prosperitatem, sed magis eius aeternam salu-

---

[2] Vers. 22.
[3] Respicitur Luc. 17, 10: *Sic et vos, cum feceritis omnia, quae praecepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus* etc. Deinde citatur I Tim. 4, 8: *Nam corporalis exercitatio ad modicum utilis est; pietas autem* etc.
[4] Vers. 11.
[5] Respicitur Exod. 26, 1. 31. 36, et alibi. Cf. Gregor., *Regula pastoral.*, p. II, c. 3.

dejando para otros aspiraciones más elevadas, en conformidad con lo que se dice en el capítulo 3 del Eclesiastés: *Y vi que no hay para el hombre nada mejor que gozar de su trabajo, pues ésa es su parte.*

4. Mejores aún que éstos son los que pertenecen a la tercera categoría, los cuales no sólo detestan y evitan el mal, sino también con toda diligencia se ejercitan en el bien que está a su alcance; y son éstos los que, *después de hacer todo el bien* que pueden, *piensan que,* con relación a sus deseos, *han hecho poco,* pues saben que *el ejercicio corporal no tiene mucha utilidad,* como lo enseña el Apóstol en el capítulo 4 de la primera epístola a Timoteo. Y así desean con suspiros conseguir virtudes espirituales, saborear la devoción interna, conocer familiarmente a Dios y experimentar su amor, juzgando que no son nada o que nada tienen y rehusando toda consolación así de cosas temporales como de las espirituales, mientras no gocen, según su deseo, de los mencionados ejercicios virtuosos y de la dulcedumbre de la devoción; y, sin embargo, no se sienten inflamados de ardiente celo en presencia de los vicios y de los peligros que amenazan a los pecadores, deseando que todos sean buenos y bienaventurados. Todo lo contrario: al ver que no lo son, no experimentan las punzadas del dolor, atentos tan sólo a sí mismos y a Dios. Estos hombres, llamados al gobierno de los demás, son poco idóneos para ese cargo, por cuanto anteponen la propia quietud al cuidado del prójimo, según aquello del capítulo 9 del libro de los Jueces: *¿Voy a renunciar yo a mis dulces y ricos frutos para ir a mecerme sobre los árboles?*

5. Y, por último, pertenecen a la cuarta categoría los óptimos, es decir, aquellos que, comunicando con los anteriores, llevados de ardiente celo de la justicia y de las almas, en los bienes de la inocencia y de las virtudes, no hallan consuelo en los progresos hechos en orden a su propia salvación, si no llevan consigo otras almas a Dios, a ejemplo del Señor, que, atesorando en sí mismo gozo perpetuo y pleno, no se contentó con poseer sólo la gloria, sino que salió, después de haber asumido la naturaleza humana, a conducir en su compañía a muchos hijos a la bienaventuranza, tanto con obras como con palabras. El celo de la justicia, en efecto, como la grana dos veces teñida, brilla matizado de dos colores, que son el amor de Dios y el amor del prójimo. Exigencia es del amor de Dios no sólo adherirse a El y fruir de su dulcedumbre, sino también cumplir su beneplácito, extender su culto y ensalzar su honor; reclama, en efecto, que Dios sea conocido por todos, amado por todos, servido por todos y honrado sobre todas las cosas. El amor del prójimo exige procurar, por encima de tu salud corporal y prosperidad

tem. Ubi ergo caritas ista perfectior, ibi ferventius desiderium ista promovendi et instantius studium et purius gaudium, ubi haec invenit. Caritas enim *non quaerit quae sua sunt*[6], sed quae Dei sunt. Quantum vero diligis Deum et quae Dei sunt purius desideras, tantum doles de offensa Dei, ubi vides, eum non agnosci et ideo inhonorari, ubi vides, eum non amari et ei non obediri, et eius cultum destrui, et adversarios multiplicari et laetificari. Et quantum diligis salutem proximi, tantum affligeris de perditione eius et nocumento profectus eius.

6. Et licet haec caritas requiratur in omnibus amicis Dei, maxime tamen in vicariis Dei, qui secundum cor Dei moveri debent amore iustitiae et odio iniquitatis; Psalmus[7]: *Dilexisti iustitiam* etc. Iustitia potest hic dici observantia omnium, quae saluti vel profectui animarum necessaria sunt.

7. Horum quaedam procedunt a lege aeterna, ut purae virtutes: humilitas, castitas, caritas, misericordia et similes, sine quibus nullus quocumque tempore poterit salvari; ad quae etiam praecepta Dei in veteri ac nova lege maxime ordinantur, sicut Dominus dicit, ad dilectionem Dei et proximi totam Legem et Prophetas spectare; Matthaei vigesimo secundo[8]: *In his duobus mandatis* etc. — Quaedam procedunt ab humana vice Dei institutione, ut quae per Ecclesiam pro communi utilitate canonice sunt praecepta, sicut ritus Sacramentorum et aliorum ad iuris positivi praecepta pertinentium; Extra[9]: "Canonum statuta ab omnibus observentur", ita ut quilibet observet illa quae conveniunt suo statui, et communiter omnibus imperata, laicis vel clericis. — Quaedam ex voto proprio proveniunt, ut ea, ad quae nemo cogitur, sed qui ea sponte voverit iam velut ex praecepto Dei compellitur observare, ut continentia Religiosorum et obedientia et abdicatio proprii in monasterio et alia, quae per Regulam vel cuiusque Ordinis definitiones eius professoribus imponuntur; Deuteronomii vigesimo tertio[10]: *Cum votum voveris Domino, non tardabis reddere, quia requiret il-*

[6] Epist. I Cor. 13, 5.
[7] Psalm. 44, 8.
[8] Vers. 40.
[9] Id est, Canonum statuta (1), X *De Constitutionibus* (lib. I, tit. 2): «Canonum statuta custodiantur ab omnibus».
[10] Vers. 21-23.

temporal, su salvación eterna. De aquí que donde la caridad es más perfecta, allí el deseo aparece más ardiente y el interés más apremiante para promover los bienes dichos; y cuando éstos existen, el gozo es más puro. La caridad, en efecto, *no es interesada*, sino que busca las cosas de Dios. Cuanto más quieres a Dios y más puramente deseas las cosas de Dios, tanto más dolor te causan las ofensas hechas a Dios, como sucede cuando ves que Dios no es conocido, ni honrado, ni amado, ni obedecido, y que se destierra su culto y se multiplican y se alegran sus enemigos. Asimismo, cuanto mayor es el amor que sientes de la salvación del prójimo, mayor es el dolor que te causa su perdición y falta de aprovechamiento.

6. Y aunque esta caridad sea necesaria a todos los amigos de Dios, lo es, sin embargo, más principalmente a los vicarios de Dios, los cuales deben proceder, al ritmo del corazón divino, movidos por el celo de la justicia y por el odio de la iniquidad, según se dice en el Salmo: *Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad.* Y advierte que por justicia puede aquí entenderse la observancia de todas las cosas necesarias, ya por la salvación de las almas, ya para su aprovechamiento.

7. Y viniendo a estas cosas obligatorias, digo que algunas proceden de la ley eterna, y son las virtudes puras, tales como la humildad, castidad, caridad, misericordia y otras semejantes, sin las cuales ninguno puede salvarse en tiempo alguno. A ellas van ordenados principalmente los preceptos contenidos en la antigua y nueva ley, ya que, como dice el Señor, toda la Ley y los Profetas se refieren al amor de Dios y al amor del prójimo, respecto de lo cual se dice en el capítulo 22 de San Mateo: *En estos dos mandamientos,* etc. — Otras cosas obligan en vigor de la legislación humana, representativa de Dios, y son las que están mandadas por la Iglesia canónicamente para común utilidad, como los ritos sacramentales y otras prescripciones, pertenecientes a los preceptos de derecho positivo; y así se dice en *Extra:* "Los decretos de los cánones sean observados por todos", de manera que observe cada cual no sólo lo que hace a su estado, sino también lo que está prescrito en general para todos, clérigos o laicos. — Otras cosas obligan por voto propio, y son aquellas a las que de suyo no está obligado nadie; pero el que, por iniciativa voluntaria, las haya prometido, obligado está a cumplirlas como por precepto divino—así, por ejemplo, tratándose de los religiosos, la castidad, la obediencia y la renuncia de los bienes propios en el monasterio y otros estatutos que por regla o por constitución impone cada Orden a sus miembros—, por lo cual se escribe en el capítulo 23 del Deuteronomio: *Cuando hicieres un voto al Señor,*

lud Dominus Deus tuus; et si moratus fueris, reputabitur tibi in peccatum. Si nolueris polliceri, absque peccato eris; quod autem semel egressus est de labiis tuis observabis et facies, sicut promisisti Domino Deo tuo et propria voluntate et ore tuo locutus es. — Quaedam procedunt ex quadam habilitatione profectus spiritualis, quamvis alias non forent necessaria saluti, ut omnis disciplina divini officii et singulorum officiorum in Religione, et officiorum et temporum in silentio, victu et habitu, labore, vigiliis et ceteris spiritualibus disciplinis; in quibus singularum Religionum observantiae variantur, sicut cuique visum fuerit expedire. Quamvis autem in his non tanta vis salutis existat, quasi sine eis non sit salus; tamen transgressio eorum deformat Religionis decorem et profectum spiritualem et aliorum aedificationem solet impedire. Sicut enim amor iustitiae studiose ista in se et in aliis promovet et congaudet, ubi videt, ista sollicite observari; ita e contrario dolet et uritur et accenditur pro transgressione illorum; Psalmus [11]: *Nonne qui oderunt te* etc.

8. Quodam vero intimo sapore discernit, ut magis doleat de gravioribus transgressionibus et de levioribus minus. Sapiens enim quasque res ponderat, prout sunt, tam bonas quam malas, insipiens autem quandoque magna pro parvis reputat et levia quasi maxima ponderat, *trabem festucam iudicat, excolando culicem, deglutiendo camelum;* Lucae undecimo [12]: *Decimatis mentham et rutam et relinquitis quae graviora sunt.* Tales zelo proprio feruntur et non spiritu Dei in hac parte aguntur, sicut quidam pro una inclinatione in choro neglecta plus accenduntur puniendo quam pro longa detractione de alio Religioso excitata, gravius indignantur pro versiculo et rubricula neglecta quam pro magna perturbatione cum scandalo procurata.

9. Principaliter igitur cavenda et dolenda est transgressio praeceptorum Dei; deinde inviolabilium praeceptorum sanctae Ecclesiae; deinde illorum quae sub voto voluntario sibimet quisque fecit necessaria, ut regulares observantiae, maxime quae sub praecepto sunt statutae; deinde omnia

[11] Psalm. 138, 21: *Nonne qui oderunt te, Domine, oderam, et super inimicos tuos tabescebam?*
[12] Vers. 42; sed cf. Matth. 23, 23, ubi verbotenus occurrunt *reliquistis quae graviora sunt.* Superius verba *trabem festucam iudicat* respiciunt Matth. 7, 3 seqq., vel Luc. 6, 41 seq.; verba vero *excolando* [edd. et codd. perperam *aliquando*] *culicem* habentur Matth. 23, 24.

tu Dios, no retardes el cumplirlo; pues el Señor, tu Dios, de cierto te pedirá cuenta de ello. Y si lo retardares, te será imputado a pecado. Si no haces voto, no cometes pecado; pero la palabra salida de tus labios la mantendrás y la cumplirás conforme al voto libremente hecho al Señor, tu Dios, que tu boca pronunció. — Y, por último, hay cosas que obligan, no por ser necesarias para la salvación, sino por cierta eficacia habilitadora en orden al aprovechamiento espiritual; así, por ejemplo, la disciplina que entre los religiosos rige el divino oficio, cada uno de los cargos, servicios y horarios normativos del silencio, comida, vestido, trabajo, vigilias y otras prácticas espirituales, cuyas observancias se diversifican según las conveniencias de las diversas Religiones. Y aunque no tengan tanta eficacia respecto a la salvación que sin ellas no pueda uno salvarse, quebrantarlas es, sin embargo, deslustrar la hermosura de la Religión e impedir de ordinario el aprovechamiento y edificación espiritual de los demás. Según esto, el que siente amor a la justicia, así como promueve con diligencia estas observancias, ya en relación a sí mismo, ya en relación al prójimo, y halla gozo cuando las ve solícitamente observadas, así también se entristece, se enciende y se abrasa al verlas quebrantadas, según aquello del Salmo: *¿Por ventura, Señor, no aborrecía yo a los que te aborrecen?*

8. El que así ama la justicia distingue, en virtud de cierto sabor íntimo, unas obligaciones de otras, y se duele más o menos según las transgresiones más o menos graves. El sabio, en efecto, pesa todas las cosas, así las buenas como las malas, como son en la realidad; por el contrario, el necio estima a veces por grandes las pequeñas, y las pequeñas por máximas; *tiene por viga la pajita, colando el mosquito y tragándose el camello*, por cuya razón se dice en el capítulo 11 de San Lucas: *Diezmáis la menta y el comino, y dejáis las cosas que son más importantes.* Déjanse llevar, en materia de transgresiones, no del espíritu de Dios, sino del propio celo, como aquellos que, cuando castigan, se exasperan más por una inclinación omitida en el coro que por una larga murmuración provocada contra otro religioso, y como aquellos que se indignan más furiosamente por tal o cual versículo o rubriquilla frustrada que por una grave perturbación procurada con escándalo.

9. En cuanto a las transgresiones, por tanto, hase de decir que primeramente han de precaverse y lamentarse las transgresiones de los divinos mandamientos; en segundo lugar, las de los preceptos eclesiásticos, que son inviolables; en tercer lugar, las de aquellas obligaciones peculiares que ha contraído cada uno por voto voluntario, como las observancias regulares, en especial las que están establecidas bajo

scandala speciem mali quamcumque habentia, nempe avaritiae, superbiae, invidiae, gastrimargiae, iracundiae, suspectae familiaritatis, inobedientiae et similium vitiorum, quae odorem famae Religiosorum, quo alii fideles debent ab eis aedificari et ab eis discere, quid cavere debeant et facere, foetere faciunt, ut magis per eos inficiantur scandalo, quam reficiantur virtutis exemplo; ad Romanos [13]: *Nomen Dei per vos blasphematur inter gentes.* Facilius autem gravius peccatum occultum curatur quam tale scandalum, quia illud per secretam potest sanari poenitentiam, scandalum autem vix avellitur a cordibus omnium, ad quos forte pervenit.

10. Deinde cavenda est perturbatio studii devotionis, ex qua fulcitur omnis vera Religio, et omne virtutis exercitium impinguatur. Arida est omnis Religio, quae non oleo isto saginatur; instabilis est bonorum operum structura, quae devotae orationis frequentia non compaginatur, sicut paries lapidum sine caemento [14]. In omni Religione, ubi devotionis fervor tepuerit, etiam aliarum virtutum machina incipit deficere et propinquare ruinae. *Lampades fatuarum virginum sine oleo* exstinguuntur, Matthaei vigesimo quinto.

11. Deinde cavenda est negligentia exterioris disciplinae, quae pro decore Religionis et habilitatione profectus spiritualis statuta est, cuius desertio signum est neglectae conscientiae et interioris levitatis. Talis autem disciplinae observantia non ita mandatur, quasi aliter non liceat vivere, sed quia sic magis convenit propter honestatis conformitatem et uniformem fratrum conversationem, ne pro libitu quisque vivat et faciat, unde forte alii turbentur. In talibus autem observantiis, quae in se indifferentes sunt, sed propter aliud statutae, ut dictum est [15], maior est habenda diligentia, ut bene serventur, quam scrupulose timendum, si ex aliqua surreptione quandoque transgrediantur; nisi forte consuetudo generaret deformitatem, et dissimulatio negligentiam nutriret; tunc propter aliud malum consequens praecavendum zelus disciplinae dormire non debet.

12. Verus igitur iustitiae zelator primo cavet, ne malum aliquo modo faciat, vel doceat; secundo, ne licentiet vel concedat, quacumque importunitate seu circumventione mollitus; tertio, ne faveat vel diligat fieri etiam si eo irrequisito

[13] Cap. 2, 24.
[14] Respicitur Ezech. 13, 10-15: *Et ipse aedificabat parietem, illi autem liniebant eum luto absque paleis. Dic ad eos qui liniunt absque temperatura, quod casurus sit* etc. Sequens locus respicit Matth. 25, 1 seqq.
[15] Num. 7.

precepto; y, por último, todos los escándalos que se fundan en cierta apariencia del mal, como los que llevan cierto aire de avaricia, soberbia, envidia, gula, ira, amistad sospechosa, desobediencia u otro vicio parecido, cosas todas que no sólo desvirtúan la bien perfumada fama de los religiosos, cuyo olor de virtudes edifica a los fieles, enseñándoles lo que deben evitar y lo que han de practicar, sino también causan en ellos no refección virtuosa, sino infección escandalosa, según se dice en la epístola a los Romanos: *Por causa vuestra es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles.* Y digo que más fácilmente se cura un pecado grave, pero oculto, que un escándalo semejante; y la razón es porque el pecado oculto puede sanarse por penitencia secreta, pero el escándalo apenas puede desarraigarse de los corazones donde, por desgracia, se implantó.

10. Además ha de precaverse la perturbación en el ejercicio de la devoción, mediante la cual se sostiene toda Religión y se nutre toda práctica virtuosa. Arida es toda Religión que no se ceba con el aceite de la devoción, e inconsistente la fábrica de las buenas obras que no se levanta sobre la base de la oración frecuente y devota: tan inconsistente como las paredes sin cimiento. En la Religión donde se haya entibiado el fervor de la devoción, empezó ya a descomponerse la maquinaria de las virtudes, amenazando inminente ruina. *Las lámparas de las vírgenes necias, sin aceite,* se apagan, se dice en el capítulo 25 de San Mateo.

11. Además, ha de precaverse la negligencia de la disciplina exterior que está establecida, a causa del decoro religioso y de la eficacia habilitadora en orden al aprovechamiento espiritual, cuyo abandono arguye conciencia descuidada y ánimo ligero. Y este género de disciplina está prescrito no como si no fuera lícito vivir de otra manera, sino como cosa más conveniente tanto a la honesta conformidad como a la fraternal uniformidad de vida, todo lo cual impide vivir cada uno a su capricho y dar motivo de perturbación a los demás. En estas observancias, que de suyo son indiferentes, pero están ordenadas, como queda dicho, a un bien ulterior, debe ponerse mayor diligencia por cumplirlas perfectamente que escrupuloso temor en verlas quebrantadas furtivamente; y esto es siempre que la costumbre no origine deformidad y el disimulo no fomente negligencia, porque, en este caso, para atajar el mal que se seguiría, no debe dormir el que tiene celo de la disciplina.

12. Como se ve, el verdadero celador de la justicia toma precauciones contra el mal, y la primera de ellas consiste en no hacerlo o enseñarlo en modo alguno; la segunda, en no permitirlo o concederlo, dejándose ablandar de ruegos importunos o fraudulentas sorpresas; la tercera, en no fo-

fiat, vel absente; quarto, ne dissimulet et taceat quasi nesciens, cum ad eum pertineat arguere et ostendere, quantum malum sit, et deterrere, ne ulterius audeat similia attentare; quinto, ne inultum esse patiatur, quia aliquod bonum parit peccati castigatio, scilicet quod ipse qui fecit, prohibetur ultra peccare; Ioannis quinto [16]: *Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* Item, quia purgatur a peccato, ne a Deo postea durius puniatur; Proverbiorum vigesimo tertio: *Tu virga percuties illum et animam illius de inferno liberabis.* Item, quia per hoc alii erudiuntur, ut caveant similia perpetrare; Proverbiorum decimo nono: *Pestilente flagellato, sapientior erit parvulus,* id est tenellus et novus cautior esse discet. Item, ipse praelatus, vicarius superni iudicis, liberat animam suam a peccato negligentiae, officium suum sic implendo; quod quia Heli sacerdos non fecit, mortis sententiam cum filiis peccantibus excepit, primi Regum quarto [17]

13. In hoc enim differunt laudabiles Religiones et iam dilapsae, non quod nullus peccans in laudabilibus reperiatur, sed quod nullus impune peccare sinatur, et peccandi aditus studiose praecludantur, et incorrigibiles et alios inficientes eliminentur, et boni foveantur et diligantur, ut perseverent et in melius semper proficiant. Nam cum in conventu Angelorum ante confirmationem et in ordine Apostolorum sub magisterio Christi reperta sit pravitas; quis ordo bonorum in terra audeat sibi arrogare hanc praerogativam, quod peccatum in eo non sit? quia, etsi plurimi per Dei gratiam immunes ibi fuerint, sed non omnes; Ioannis decimo tertio [18]: *Vos mundi estis, sed non omnes.*

14. Bonis enim, quamdiu sunt hic in statu merendi, expedit aliquos malos secum habere, qui eis sint maioris occasio meriti: quibus compatiantur in malis suis, contra quos zelus eorum inardescat, quos corrigere laborent, quibus similes fieri pertimescant, qui eis sint tentationis materia, a quibus etiam persecutiones sustineant et ex quorum conside-

[16] Vers. 14; sequuntur Prov. 23, 14; et ibid. 19, 25: *Pestilente flagellato* etc.
[17] Vers. 11 seqq.
[18] Vers. 10 Supra respicitur Iob 4, 18: *In angelis suis reperit pravitatem*

mentarlo o tener a bien que se practique, aun sin ser requerido o hallándose ausente; la cuarta, en no disimularlo o callarlo como si lo ignorase, siendo como es obligación suya no sólo reprenderlo y manifestarlo en toda su maligna grandeza, sino también aterrar a los perpetradores, no sea que sigan cometiéndolo audazmente; y la quinta, en no dejarlo impune, lo cual acarrea, sin duda, varias ventajas. Una ventaja, en efecto, es impedir que el pecador continúe pecando, según aquello del capítulo 5 de San Juan: *No vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor.* Otra ventaja es purificar al pecador de las manchas del pecado, evitando que sea después más severamente castigado por Dios; y así se dice en el capítulo 23 de los Proverbios: *Hiriéndole con la vara, librarás su alma del infierno.* Otra ventaja es enseñar a otros cuán precavidos han de ser para no perpetrar el pecado, según se dice en el capítulo 19 de los Proverbios: *Castiga al petulante, y se hará más cuerdo el pequeñuelo,* esto es, el que es principiante y ternecito aún, aprenderá a ser más cauto. Sigue, por fin, otra ventaja, y consiste en que el mismo Prelado, vicario del Juez supremo, cumpliendo así su oficio, ve su alma libre del pecado de la negligencia; pecado que no evitó Helí, por lo cual mereció sentencia de muerte junto con sus hijos pecadores, como se lee en el capítulo 4 del primer libro de los Reyes.

13. Según esto, las Religiones laudables se distinguen, sin duda, de las Religiones relajadas; pero la diferencia consiste no en que las Religiones, dignas de recomendación, se ven libres de miembros pecadores, sino en que no dejan pecado impune ni puerta abierta al pecado, y, eliminando a los incorregibles y corruptores, nada omiten por amar y favorecer a los buenos, a fin de que perseveren progresando de continuo camino a la perfección. Y, en efecto, habiéndose encontrado maldad en la Congregación de los Angeles, todavía no confirmados, y en el Colegio apostólico, presidido por Cristo, ¿cuál de las Ordenes recomendables podría blasonar de la prerrogativa de justicia, exenta de pecado? Muchísimos serán, sin duda, los que, por la gracia de Dios, viven en ellas inmunes de maldad, pero no todos; por lo que se dice en el capítulo 13 de San Juan: *Vosotros estáis limpios, pero no todos.*

14. Más aún: conviene a los buenos, que todavía se hallan en estado de merecer, ir acompañados de algunos malos, que les den ocasión de mayor merecimiento; conviéneles, digo, la compañía de los malos para mostrarse, ya compasivos respecto de sus desgracias, ya enardecidos en celo respecto de sus pecados, ya diligentes en su corrección, ya temerosos a causa del peligro de imitarlos, ya combatidos en

ratione confusi humilientur; quia tales non sunt, admoneantur gratiarum actionis ei qui custodit eos, ne tales efficiantur. Si autem deessent bonis praedictarum virtutum occasiones, merita ipsorum tanto fierent etiam minora; ad Galatas sexto [19]: *Quae enim seminaverit homo, haec et metet.*

15. Nec tamen diligendi sunt mali seu fovendi, sed tolerandi, maxime quorum occulta sunt mala et alios non inficiunt, et est spes de correctione ipsorum. Ubi vero ista defecerint, ibi sine gravi detrimento sustineri non possunt, et ideo eliminandi sunt, ne putetur eorum pravitas bonis placere. Interim etiam, dum tolerantur, puniendi sunt stimulis admonitionum, correptionum, confusionum, castigationum; ungendi etiam fomentis exhortationum, consolationum, orationum et promissionum, si forte convalescant de infirmitate et fortes fiant; praecludenda est eis via peccandi et tentationis aditus obstruendi; quod etiam bonis expedit, ne opportunitas mali faciat eos deteriores. — Praelatus enim, vicarius Dei, cui *data est potestas a Domino super familiam suam* [20], et cui debent subditi ea de causa vice Domini obedire, si non corrigit delinquentes, si permittit sub se vitia crescere, et consuetudines malas oriri, et iam exortas roborari et dilatari, si videt, regulares observantias dilabi, et transgressiones multiplicari, et pro posse non obviat tam praesentibus malis quam imminentibus, triplicem Deo reddet rationem.

16. Primo pro sua negligentia, quando non fecit ad quod officio tenebatur; Sapientiae sexto [21]: *Cum essetis ministri regni illius, non recte iudicastis nec custodistis legem iustitiae neque secundum voluntatem eius ambulastis. Horrende et cito apparebit vobis, quoniam iudicium durissimum his qui praesunt, fiet* etc.

Secundo, quod omnia peccata subditorum, quae poterat et debuerat correxisse et praecavisse, imputantur ei; Ezechielis trigesimo tertio [22]: *Si non fueris locutus, ut custodiat*

[19] Vers. 8.
[20] Respicitur Matth. 24, 45, vel Luc. 12, 42.
[21] Vers. 5, 6.
[22] Vers. 8.

sus malignas solicitaciones, ya pacientes en sus persecuciones, ya humildes y confusos, porque pudieron haber sido de su miserable condición; ya agradecidos a Dios, porque los guardó del número de los prevaricadores. Si los buenos no tuvieran ocasión de practicar las mencionadas virtudes, veríanse también con méritos mucho menores, según aquello del capítulo 6 de la epístola a los Gálatas: *Lo que el hombre sembrare, eso cosechará.*

15. Así y todo, digo que los malos deben ser, no amados ni favorecidos como malos, sino tolerados, principalmente aquellos cuyos pecados son ocultos, cuyo influjo no pasa a los demás y cuya corrección se espera. Pero, cuando no concurren estas circunstancias, entonces no pueden tolerarse sin grave daño, y, por lo mismo, deben ser eliminados, no sea que se piense que su perversidad se mira con agrado por los buenos. Entre tanto, mientras son tolerados, primero han de ser afligidos con el aguijón de amonestaciones, correcciones, humillaciones y castigos, y después ungidos con el ungüento de exhortaciones, consuelos, oraciones y promesas, por si convalecen de su enfermedad, haciéndose robustos. Debe cerrarse el camino que los conduce al pecado e interceptarse el paso que da acceso a la tentación — lo cual conviene también a los buenos—, a fin de que, merced a las circunstancias favorables al pecado, no se vayan de mal en peor. Porque el Prelado, vicario de Dios, *a quien el Señor dió poder en su familia,* y a quien, por lo mismo, los súbditos deben obedecerle como a representante de Dios, si no corrige a los delincuentes, si permite que, durante su cargo, los vicios vayan en aumento, que las malas costumbres o empiecen a existir o se corroboren y se propaguen las ya existentes, si ve que se relaja la observancia y las transgresiones se multiplican, si, viendo todo esto, no se opone, según todas sus fuerzas, tanto a los males presentes como a los males inminentes, habrá de dar cuenta a Dios, por tres razones.

16. Primeramente dará cuenta a Dios por su negligencia, ya que no hizo lo que, por oficio, tenía obligación de hacer, según las palabras del capítulo 6 de la Sabiduría: *Porque, siendo ministros de su reino, no juzgasteis rectamente y no guardasteis la ley, ni según la voluntad de Dios caminasteis. Terrible y repentina vendrá sobre vosotros, porque de los que mandan se ha de hacer juicio severo,* etc.

En segundo lugar dará cuenta a Dios por no haber precavido ni corregido, pudiendo y debiendo hacerlo, los pecados de los súbditos, los cuales le serán imputados, según el capítulo 33 de Ezequiel: *Si tú no hablas al impío para aper-*

se impius a sua via, ipse in impietate sua morietur; sanguinem autem eius de manu tua requiram.

Tertio, pro abusione honoris et potestatis sibi collatae, quam ad propriam gloriam et commodum retorsit et non ad quod data est ei; Matthaei vigesimo quinto [23]: *Tollite ab eo talentum et inutilem servum eiicite in tenebras exteriores, ibi erit fletus et stridor dentium.*

17. Ostendat ergo bonus zelator, quantum diligat Deum, in eo quod beneplacitum eius in se et in aliis promoveat nec ab hoc zelo mollescat per desidiam nec labore lassetur nec consiliis flectatur nec astutiis circumveniatur nec amicitia nec blandimentis deliniatur nec minis terreatur nec per diuturnae pravae consuetudinis praescriptionem desperet, quin suum officium exsequatur.

CAPUT III

De secunda ala praelatorum, quae est pietas

1. Secunda ala huius ecclesiastici Seraph est pietas sive fraterna compassio, ut, sicut eum caritas Dei ad zelum iustitiae inflammat, ita fraterna dilectio ad pietatem informet. Nam etsi vitiis debetur virga feriens, sed infirmitati necessarius est baculus sustentans; Psalmus [1]: *Virga tua et baculus tuus* etc., et primae ad Corinthios quarto: *In virga veniam ad vos, an in caritate et spiritu mansuetudinis?* Sic et ille Samaritanus vulneribus illius semivivi relicti infudit vinum zeli ferventis et oleum pietatis mitigantis.

2. Alia est autem infirmitas corporis, alia mentis, et utraque indiget compassione. — Infirmitas corporis triplex est. Primi sunt infirmi decumbentes in lectulis, vel in acutis vel in aliis infirmitatibus gravibus laborantes. Alii sunt infirmi per domicilium vel etiam per terram quandoque deambulantes, et tamen saepe gravibus doloribus afflicti, ut calculosi, infistulati, ponderosi et similes. Tertii, determinatam infirmitatem non habentes, sed tamen corpore debiles et viribus exhausti, ut senes et laboribus confecti vel naturali

[23] Vers. 28 et 30.

[1] Psalm. 22, 4; dein I Cor. 4, 21. De Samaritano cf. Luc. 10, 33; vide etiam Gregor., *Regula pastoral.*, p. I, c. 6, circa finem.

cibirle del mal camino, el impío morirá por su iniquidad; pero de su sangre te pediré yo cuenta a ti.

Y, por último, dará cuenta a Dios por el abuso de la dignidad y autoridad conferida, por cuanto la invirtió, no en la finalidad inherente a su oficio, sino en gloria y utilidad propia; y así se dice en el capítulo 25 de San Mateo: *Quitadle el talento, y al siervo inútil echadlo a las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el crujir de dientes.*

17. Manifieste, pues, el buen celador cuánto ama a Dios promoviendo en sí y en otros su beneplácito; y respecto de este celo no se ablande por desidia, ni se canse por trabajo, ni se doblegue por consejo, ni se engañe por fraude, ni se desvíe por amistad o por halagos, ni tiemble por amenazas, ni desconfíe por prescripción de una mala e inveterada costumbre, antes bien, cumpla fielmente su oficio.

CAPÍTULO III

La segunda ala del Prelado, que es la piedad

1. La piedad o compasión fraterna es la segunda ala del Serafín eclesiástico, que es el Prelado, al cual, así como el amor de Dios le inflama en el celo de la justicia, así el amor del prójimo le enseña a mostrarse compasivo con él. Y en verdad, si los vicios reclaman vara que castiga, las enfermedades exigen báculo que sustenta: *Tu vara y tu báculo*, etc., se dice en el Salmo; y en el capítulo 4 de la epístola primera a los Corintios se añade: *¿Iré a vosotros con la vara o iré con amor y espíritu de mansedumbre?* Asimismo, el Samaritano derramó en las heridas del medio muerto el vino de celo ardiente y el óleo de piedad refrigerante.

2. Se dan dos diferencias de enfermedades: unas del alma y otras del cuerpo, y ambas piden compasión. — En cuanto a los enfermos de cuerpo, los hay de tres clases. Pertenecen a la primera clase los enfermos que se hallan postrados en cama o que sufren enfermedades agudas y graves. Pertenecen a la segunda clase los enfermos que pasean por la casa, y aun alguna vez por el campo, y, sin embargo, se hallan a menudo molestados por grandes dolores, como son los afectados de cálculos, fístulas, reumas y otros achaques semejantes. Y pertenecen a la tercera los enfermos que no tienen ninguna enfermedad determinada, pero están, sin embargo, débiles y faltos de fuerzas, a saber: los ancianos y los consumidos en el trabajo, los deprimidos por

infirmitate depressi, sed quandoque accidentali languore ad tempus attriti. — His est triplici pietate subveniendum, scilicet remediis medicinalibus, si congrue potest fieri; item, relaxatione rigoris in victu, vestitu, vigiliis et huiusmodi; item, exemptione laboris in officiis, servitiis, discursibus et huiusmodi, prout cuiusque necessitas exquirat, ita quod primis de primo, secundis de secundo, tertiis de tertio iuxta singulorum indigentiam specialius succurratur.

3. Omnis humanitas est infirmis et debilibus exhibenda, quia flagellati sunt a Domino; si super hoc ab hominibus tribulantur, ipsa eorum miseria clamat ad Patrem misericordiarum contra illos qui eos tribulant, conquerendo; Psalmus [2]: *Quoniam quem tu percussisti persecuti sunt et super dolorem vulnerum meorum addiderunt* etc. Infirmus enim, qui afflictus sibimet subvenire non valet, eo ipso amplius tribulatur, quia ab his quibus deberet, non consolatur, non a labore relevatur, non subvenitur indigenti, nec habet sibi compatientem; Psalmus: *In conspectu tuo sunt omnes, qui tribulant me; improperium exspectavit cor meum et miseriam. et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit, et qui consolaretur, et non inveni. Et dederunt in escam meam fel,* exprobrationis, *et in siti mea potaverunt me aceto,* obiurgationis. *Fiant ergo eis* quae sequuntur.

4. Bonus autem praelatus agnoscit se fratrum suorum patrem, non dominum, et exhibet se eis medicum, non tyrannum, nec reputat eos ut iumenta sua vel servos emptionis, sed ut filios hereditatis supernae consortes, et facit eis, sicut vellet sibi fieri [3], si similiter indigeret. Sed fortes et sani non sentiunt, secundum quod sentit aeger; ideo nesciunt eis compati, scient autem postea, cum dolebunt. — Quodsi obiiciant, quia saepe fingunt se quidam debiliores, quam sint; nunquid propter hoc omnes sunt hypocritae iudicandi? cum e contrario pro paucis iustis, multis malis Dominus voluerit pepercisse, Genesis decimo octavo.

[2] Psalm. 68, 27. Infra sequitur Ps. 68, 21-23, ubi concluditur: *Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum et in retributiones et in scandalum.*

[3] Cf. Tob. 4, 16; Matth. 7, 12; Luc. 6, 31. — Seq. locus est Gen. 18, 23-33.

enfermedad natural y los que alguna vez se encuentran, aunque de modo pasajero, deshechos por enfermedad eventual. Tres son asimismo las maneras de socorrer compasivamente a estos enfermos: la primera consiste en remedios medicinales, caso de que oportunamente pueda usarse de ellos; la segunda, en la mitigación del rigor, ya respecto a la comida, ya respecto al vestido, ya respecto a las vigilias, ya respecto a otras austeridades del mismo género; y la tercera, en la exención de los trabajos inherentes a oficios, servicios y viajes y otros cargos parecidos, según lo exija la necesidad de cada uno. Y esto de manera que tengan correspondencia los remedios con los enfermos, aplicando a los primeros la primera manera de compasión, a los segundos la segunda y a los terceros la tercera, según lo ha menester cada uno.

3. Para con los débiles y enfermos debe usarse toda suerte de amables atenciones, pues se hallan azotados por el Señor; y si además se ven atribulados por los hombres, claman en su miseria al Padre de las misericordias contra los que así los afligen, quejándose con las palabras del Salmo: *Porque persiguieron al que tú heriste y acrecentaron el dolor del que tú llagaste,* etc. Y en verdad, el enfermo que, al hallarse afligido, no puede socorrerse a sí mismo, sufre mucho más si no es consolado en sus penas, aliviado en sus trabajos, ayudado en sus indigencias ni compadecido en sus dolores, según debería serlo. Dice el Salmo: *A tu vista están todos los que me afligen: improperio aguardó mi corazón y miseria. Esperé que alguien se compadeciese de mí, y no hubo nadie; alguien que me consolase, y no lo hallé. Diéronme a comer hiel* — la hiel de la afrenta — *y en mi sed diéronme a beber vinagre* — el vinagre de la reprensión —. *Sean, pues, para ellos* las cosas que se siguen.

4. El buen Prelado se considera como padre de sus hermanos, y no como su señor; se presenta ante ellos como médico, y no como tirano; no los tiene como jumentos o esclavos comprados, sino como hijos compartícipes de la herencia eterna, haciendo con ellos como quisiera que ellos hiciesen con él si se viera en la misma necesidad. Pero los sanos y robustos carecen de la sensibilidad, propia de los enfermos; y por eso no saben compadecerse de ellos, cosa que la sabrán, sin duda, más tarde, cuando se hallaren afligidos por el dolor. — Y si se objeta que los enfermos muchas veces se fingen más enfermos de lo que están realmente, ¿acaso es motivo esto para juzgar que todos son hipócritas? Todo lo contrario: el Señor quiso perdonar a muchos malos por unos cuantos justos, como se dice en el capítulo 18 del Génesis.

5. Triplici autem ratione magis indigent infirmi subsidio pietatis quam sani et robusti: primo propter sustentationem vitae, quia a se ipsis non valent procurare, si tunc etiam ab aliis non procurantur, coguntur deficere et non possunt subsistere; secundi Regum decimo quarto[4]: *Ne penitus pereat qui abiectus est.* — Secundo, propter restaurationem sanitatis et virium, quas in infirmitate perdiderunt. Cum enim sanus et fortis solum indigeat sustentamento, ut quod habet conservet; aeger et debilis indiget duplici refectione, ne pereat et perdat quod adhuc habet, et reparet quod amisit; Lucae decimo nono[5]: *Ab eo qui non habet, etiam quod videtur habere auferetur.* — Tertio, propter consolationis relevamen, quia, cum sic multipliciter affligantur, solatium est eis, cum vident, alios sibi compati et ad reparationis suae studium fideliter cooperari; primi Regum vigesimo tertio[6]: *Benedicti vos a Domino, quia doluistis vicem meam.*

6. Sed dicunt aliqui: illis debilibus digne subvenitur, de quibus est spes convalescentiae; in illis vero, de quibus non praesumitur, quod aliquando convalescant, inutiliter consumuntur expensae. — Hoc recte diceretur, si non propter meritum caritatis, sed propter retributionem humanae utilitatis deberet infirmis misericordia exhiberi. Qui autem propter hoc infirmo subvenit, ut, cum sanatus fuerit, benefactum illud serviendo retribuat, merito caritatis se privat. Ubi enim maior miseria, ibi clarior misericordia apparet et purior caritas. — Expedit ergo, praelatum quandoque experiri infirmitates ceterorum, ut discat compati; ad Hebraeos quarto[7]: *Non habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris* etc.

7. Infirmorum mente etiam sunt tria genera: primi, qui ex devotionis defectu vel tentationis impulsu proni sunt ad scandala et peccata, ex facili occasione vacillantes et ad lapsum proclives; primae ad Corinthios undecimo[8]: *Inter vos multi infirmi et imbecilles* etc.

Secundi, qui, licet bonae voluntatis sint et devoti, tamen, ex levi correptione vel invectiva obiurgatione effecti pusillanimes, aut coincidunt in quandam desperationis diffidentiam, aut prorumpunt in gravem commotionis impatien-

---

[4] Vers. 14.
[5] Potius Matth. 25, 29, ubi et verba *et quod videtur habere;* sed in Luc. 19, 26, et Matth. 13, 12, legitur *quod habet;* Luc. 8, 18, *quod putat se habere.*
[6] Vers. 21.
[7] Vers. 15.
[8] Vers. 30.

5. Los enfermos están más necesitados de la compasiva ayuda que los sanos y robustos, y lo están por tres razones. La primera razón es el sostenimiento de la vida, puesto que por sí mismos no pueden procurárselo; y si entonces no se lo procuran por otros, está claro que están condenados a desfallecer irremisiblemente, sin que les sea posible vivir, por lo cual se dice en el capítulo 14 del segundo libro de los Reyes: *Que no perezca enteramente el que fué desechado.* La segunda razón es el restablecimiento de la salud y de las fuerzas perdidas en la enfermedad. En efecto, mientras el sano y robusto necesita sustento sólo para conservar las fuerzas que tiene, el débil y enfermo ha menester doble alimento, no sólo para no perder y agotar las fuerzas que posee, sino también para reparar las que perdió; se dice en el capítulo 19 de San Lucas: *Y al que tiene, se le quitará aún lo que tiene.* Y la tercera razón es el lenitivo del consuelo, puesto que, hallándose afligidos de tantas maneras, reciben consuelo cuando se ven compadecidos y ayudados en el empeño que tienen de reparar sus fuerzas; se dice en el capítulo 23 del primer libro de los Reyes: *Bendígaos el Señor, porque os habéis dolido de mi suerte.*

6. Pero dicen así algunos: Se ayuda dignamente a los enfermos cuando prometen convalecencia; pero con los desahuciados, de quienes no se espera curación, se hacen gastos inútiles. — Respóndoles que esto se diría con razón si la misericordia para con los enfermos hubiera de ejercitarse, no por el mérito de la caridad, sino por la recompensa de humana utilidad. Y es de advertir que es justo sea privado del mérito de la caridad el que ayuda al enfermo esperando de él, a cambio de beneficios, favores futuros, curada ya la enfermedad. Porque donde hay mayor miseria, allí se ve más clara la misericordia y más pura la caridad. — Por donde es conveniente que el Prelado experimente de vez en cuando las enfermedades de los demás, como se dice en el capítulo 4 de la epístola a los Hebreos: *No tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades,* etc.

7. En cuanto a los enfermos de alma, los hay asimismo de tres clases. Son de la primera clase los que, por falta de devoción o por impulso de la tentación, se sienten inclinados a escándalos y pecados, vacilantes y propensos a la caída en la ocasión más ligera; se dice en el capítulo 11 de la epístola primera a los Corintios: *Hay entre vosotros muchos enfermos y flacos,* etc.

Son de la segunda clase los que, si bien son de buena voluntad y devotos, sin embargo, hechos pusilánimes por una leve corrección o grave reprensión, se entregan a desesperación desconfiada o prorrumpen en impaciencia alborotada,

tiam; unde postmodum dolent, et ceteri quandoque turbantur; ad Romanos decimo quinto[9]: *Debemus nos firmiores imbecillitates infirmorum sustinere.*

Tertii sunt omnes generaliter imperfecti, qui in diversis virtutum studiis saepe vacillant et variis passionum febribus sentiunt se interdum, etiam reluctantes, pulsari, modo elationis, modo irae, modo accidiae, invidiae, concupiscentiae, gulae et aliorum vitiorum, tam carnalium quam spiritualium; Psalmus[10]: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum* etc.

8. Remedia his infirmitatibus adhibenda sunt: ut subtrahatur eis occasio scandali, opportunitas peccandi, ne videant unde infirmentur vel audiant, et ne saepe permittantur extra domum vagari. Genesis trigesimo quarto[11]; Dina enim, egressa domum, corrupta est. — Et per exhortationes crebras exemplo patientiae confortentur, et a duris increpationibus, donec convalescant de infirmitate, parcatur eis et aliis offensis, quibus perturbentur; ad Colossenses tertio[12]: *Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant.* Qui enim amplius commovet satis per se commotum quasi provocat contra se canem latrantem, ut mordeat eum. — Item, ut aequanimiter mores et imperfectiones eorum supportentur; Ecclesiastici decimo septimo[13]: *Non omnes omnia possunt.*

9. Sicut autem rudibus et minus peritis solent doctores eorum imperitiae ignoscere, cum minus recte sentiant; ita et virtuosi benigne supportant aliorum defectus, scientes, quod non omnes possunt aequaliter esse perfecti, et quasi parvulis et teneris in Christo graviora quam valeant portare onera non imponunt nec ab eis exigunt ea quae vires ipsorum excedunt; Genesis trigesimo tertio[14]: *Nosti, quod parvulos habeam teneros et oves et boves foetas mecum; quas si plus in ambulando fecero laborare, morientur una die cuncti greges;* hoc est, qui parvulos imperfectos et aliquam bonam habentes voluntatem, quasi foetus in utero, plus urget in exercitio virtutis quam secundum gratiam, quam acceperunt, etiam illud quod iam habent, supra vires agitando exstin-

[9] Vers. 1.
[10] Psalm. 6, 3.
[11] Vers. 1, 2.
[12] Vers. 21.
[13] Vers. 29: *Nec enim omnia possunt esse in hominibus, quoniam non est immortalis filius hominis, et in vanitate malitiae placuerunt.*
[14] Vers. 13.

siendo motivo de lamentaciones y turbaciones frecuentes con relación a los demás; se dice en el capítulo 15 de la epístola a los Romanos: *Nosotros, como más fuertes, debemos sufrir las enfermedades de los flacos.*

Y, por último, son de la tercera clase en general todos los imperfectos, los cuales muchas veces se sienten no sólo vacilantes en los diversos ejercicios de las virtudes, sino también tentados, aunque no sin resistencia, por el hervor de pasiones varias, como soberbia, ira, pereza, envidia, lujuria, gula y otros vicios, así carnales como espirituales; se dice en el Salmo: *Apiádate de mí, Señor, porque estoy enfermo,* etc.

8. Y deben ser remediados los que padecen estas enfermedades. El primer remedio consiste en quitarles la ocasión de escándalo y toda coyuntura de pecado, de suerte que no se ofrezca a su vista ni a su oído cosa que les pueda causar enfermedad, ni se les permita vaguear con frecuencia fuera de casa; Dina, en efecto, fué violada cuando salió de casa, como se dice en el capítulo 34 del Génesis. — El segundo remedio consiste en que por asiduas exhortaciones se conforten con el ejemplo de la paciencia, sin que sean ásperamente reprendidos, mientras no llegaren a la convalecencia, ni perturbados con otro género de castigos, teniendo presente aquello del capítulo 3 de la epístola a los Colosenses: *Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se hagan de ánimo apocado.* El que se empeña, en efecto, en irritar al que ya se halla irritado, es como el que irrita contra sí a un perro furioso, para que le muerda. — Y el tercer remedio consiste en soportar con igualdad de ánimo sus imperfecciones y costumbres, teniendo en cuenta aquello del capítulo 17 del Eclesiástico: *No todos pueden todas las cosas.*

9. Así como los doctores suelen disimular en sus discípulos rudos y menos inteligentes la ignorancia y desatino de pensamientos, así también los virtuosos soportan, llenos de benignidad, los defectos ajenos, sabedores como son de que no todos pueden ser perfectos en el mismo grado; y por eso, como a pequeñuelos en Cristo, no les impongan cargos más pesados que los que pueden llevar ni les exijan cosas superiores a sus fuerzas; se dice en el capítulo 33 del Génesis: *Bien ve mi señor que hay niños tiernos, y que llevo ovejas y vacas que están criando, y si un día se les hiciera marchar apresuradamente, todo el ganado moriría.* Como si dijera: el que a los pequeñuelos, que son imperfectos y tienen, como prole en el seno materno, cierta buena voluntad, los aprieta en el ejercicio de la virtud más de lo que consiente la gracia recibida, anula en ellos, con ejercitarlos

guit in eis; primae ad Thessalonicenses secundo [15]: *Facti sumus parvuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos,* quasi dicat: ita humiliter et pie blanditus sum vobis, condescendens vestrae teneritudini et imperfectioni. Quo contra de duris et non compassivis pastoribus conqueritur Dominus Ezechielis trigesimo quarto [16]: *Quod infirmum fuit non consolidastis, et quod aegrotum non sanastis, et quod fractum non alligastis, et quod perierat non quaesistis. Sed cum austeritate imperastis eis et cum potentia.* Bernardus: "Discite, subditorum matres vos esse debere, non dominos; studete magis amari quam metui; et si interdum severitate opus est, paterna sit, non tyrannica. Matres fovendo, patres vos corripiendo exhibeatis. Mansuescite, ponite feritatem; suspendite verbera, producite ubera; pectora lacte pinguescant, non typhoturgeant. Quid iugum vestrum super eos aggravatis, quorum potius onera portare debetis?" Numerorum undecimo: *Porta eos in sinu tuo, sicut portat mulier infantulum suum, et defer in terram, pro qua iurasti patribus eorum.*

CAPUT IV

De tertia praelatorum ala, quae est patientia

1. Tertia ala ecclesiastici Seraph est patientia et constans longanimitas. Sicut enim tectum tabernaculi, ut interiora munda manerent et nitida, excepit in se pulveres et imbres et ventorum impulsus [1]: ita superiores, qui fideliter subditos suos defendunt a turbine peccati, necesse est, saepe diversarum excipere tempestates adversitatum, sicut gallina pro pullis se obiicit milvo, ut eos defendat.

2. Tria vero sunt inter alia, in quibus patientia ei necessaria maxime videtur: primo propter multiplices labores et curas et occupationes diversimode emergentes. Cura enim continua urget eum tam de spiritualis providentia disciplinae quam de corporalis subsidii provisione; unde et Apostoli non solum de spiritualibus, sed et de temporalibus fide-

[15] Vers. 7.

[16] Vers. 4, ubi pro *quod fractum* Vulgata *quod confractum est.* — Locus Bernardi est *Serm. 23 in Cant.*, n. 2. Ipsa verba editionis Bernardi in textum recepimus, cum locum, ut est in Vat., truncatum et in parte depravatum emendare non potuerimus. Legitur enim ibi: «Ut quid gravatis iugum vestrum, cum cernitis discipulorum, quorum vos potius iugum portare debetis? Ponite onera, producite ubera, pecora lactate, quiescant. Et si interdum severitate opus sit, paterna sit, non tyrannica». Sequitur Num. 11, 12.

[1] Cf. Exod. 26, 7 seqq., et 35, 11.

sobre sus fuerzas, aun aquello que ya tienen; se dice en el capítulo 2 de la epístola primera a los Tesalonicenses: *Nos hicimos pequeños en medio de vosotros, como una nodriza que acaricia a sus hijos;* o sea: así, humilde y píamente, me he conducido entre vosotros, condescendiendo con vuestra condición tierna e imperfecta. Por el contrario, de los pastores duros y sin compasión se queja el Señor en el capítulo 34 de Ezequiel: *No confortasteis a las ovejas flacas, no curasteis a las enfermas, no vendasteis a las heridas, no redujisteis a las descarriadas, sino que las dominabais con violencia y dureza.* Dice San Bernardo: "Aprended a ser madres de los súbditos, no señores; trabajad por ser amados más que temidos; y si alguna vez es necesaria la severidad, sea ésta paternal, no tiránica. Sed madres en tiempo de caricias, y padres en tiempo de corrección. Amansaos, deponed el furor; colgad los azotes, enseñad los pechos; vuestros pechos llénense de leche, no se hinchen de soberbia. ¿Por qué hacer pesado vuestro yugo en aquellos cuyo peso debéis más bien sobrellevar?" Se dice en el capítulo 11 de los Números: *Llévalos en tu regazo, como lleva la nodriza al niño a quien da de mamar, a la tierra que juraste dar a sus padres.*

CAPÍTULO IV

La tercera ala de los Prelados, que es la paciencia

1. La tercera ala del Serafín eclesiástico, que es el Prelado, es la paciencia y longanimidad a toda prueba. Y lo es porque, así como el techo del tabernáculo, cuyo interior debía conservarse acicalado y limpio, se llevó polvos, lluvias e impetuosos vientos, así también los Superiores que, fieles a su oficio, cuidan a sus súbditos de precipitarse en el torbellino del pecado, han de ser con frecuencia objeto de varias tempestuosas adversidades, como la gallina que, para defender a sus polluelos, se enfrenta, a favor suyo, con el milano.

2. Y que la paciencia sea necesaria al Prelado, lo manifiestan principalmente tres cosas, entre otras. En primer lugar requieren paciencia los trabajos y cuidados y ocupaciones que de diversa manera vienen al Prelado. Le apremia, en efecto, un cuidado continuo, ya en cuanto mira por la disciplina espiritual, ya en cuanto procura sustento corporal; y esto ocurrió con los Apóstoles, afanosos no sólo por las necesidades espirituales de los fieles, sino también por

lium necessitatibus, maxime pauperum, solliciti erant; ad Galatas secundo [2]: *Iacobus et Cephas et Ioannes dexteras dederunt mihi et Barnabae societatis, ut nos in gentes, ipsi autem in circumcisionem,* scilicet Evangelii praedicationem extenderent; *tantum ut pauperum Christi memores essemus; quod etiam sollicitus fui hoc ipsum facere.* Dominus quoque turbas, quas verbo salutis pavit, etiam pane corporali in deserto se sustinentes, cum aliunde non haberent, refecit, Marci sexto et octavo [3]. — Occupationes quoque variae tam ex domesticis curis, quam extraneis causis frequenter emergunt, quibus cogitur aliquatenus implicari, et quomodo se de illis expediat, anxiari. — Ex his etiam labores plurimi crescent discursuum, vigiliarum, tractatuum et aliarum fatigationum, pro quibus omnibus patientia ei necessaria est, ita ut Moyses mitissimus et Deo familiarissimus propter hoc in plures onus gubernationis populi sit partitus, quasi non valens tot negotia sustinere; Deuteronomii primo [4]: *Non valeo solus vestra negotia sustinere et pondus ac iurgia. Date e vobis viros sapientes et gnaros, et quorum conversatio sit probata in tribubus vestris, ut ponam eos vobis principes* etc.

3. Secundo est ei patientia necessaria pro tardo profectu illorum, in quibus continue fatigatur. Videt enim, paucos eorum proficere, videt post — quia per multos conatus suos ea quae multo labore in modico iam emendari coeperant, ex facili iterum dilabuntur, et propter plures difficultates et obstacula profectum spiritualem impedientia — quasi in desperationem tendere fructum laboris sui, sicut qui multa seminavit et pauca conspicit oriri [5]; videt etiam quandoque, quae personaliter iubet et ordinat negligenter impleri et servari; et saepe sub specie boni latentur malum subintrare, ita quod non audet aperte ut malum redarguere, cum bonum in superficie appareat, et tamen in fine per hoc maius bonum destruitur et apertioribus malis aditus aperitur; verbi gratia, ut multi salventur, plures, quam opportune tenere possumus, recipimus; sed ipsa tandem multiplicatio erit paupertatis nostrae obfuscatio, dum plures

[2] Vers. 9, 10. Vulgata post *et Ioannes* interserit *qui videbantur columnae esse*.
[3] Scilicet Marc. 6, 35-44; 8, 1-10.
[4] Vers. 12, 13.
[5] Cf. Agg. 1, 6.

las necesidades temporales de los mismos, entre los cuales eran cuidados en especial los pobres; y según esto se dice en el capítulo 2 de la epístola a los Gálatas: *Santiago, Pedro y Juan nos dieron a mí y Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos,* con el fin de propagar la predicación evangélica. *Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré yo cumplir con mucha solicitud.* De la misma manera, el Señor, que con saludable palabra alimentó a las turbas, las sustentó también con el pan material, a tiempo que, privados de él, permanecían en el desierto, como se dice en el capítulo 6 y 8 de San Marcos. Además, apremian al Prelado las varias ocupaciones que se le derivan, ya por razón de cuidados domésticos, ya por razón de asuntos extraños, en los cuales, mal que le pese, se halla algún tanto metido, y de los cuales desea con ansias verse libre por completo. — Asimismo son cosas que apremian al Prelado muchísimos trabajos, tales como viajes. vigilias, asuntos y otras tareas, que exigen paciencia tan grande, que Moisés, aquel varón santísimo y amicísimo de Dios, vino a repartir entre muchos el peso del gobierno de su pueblo, como si hubiese sido incapaz de soportar tantos negocios, según se dice en el capítulo 1 del Deuteronomio: *No puedo soportar yo, por mí solo, vuestra carga, vuestro peso y vuestros litigios. Elegid de entre vosotros hombres sabios, inteligentes y probados, para que yo los constituya sobre vosotros,* etc.

3. En segundo lugar, el Prelado necesita paciencia en vista del moroso aprovechamiento de aquellos para cuyo bien se desvela sin cesar. Mira, en efecto, cuán pocos van progresando; mira cuán fácilmente vuelven a relajarse las observancias que, merced a sus esfuerzos, venían imponiéndose, aunque con mucho trabajo y en reducido grado, y cómo, a causa de esto y demás dificultades e impedimentos, enemigos del medro espiritual, llevan camino de resultado estéril, como la semilla que se siembra mucha y brota poca; mira, finalmente, cumplidos y observados con negligencia sus órdenes y mandatos, y cómo el mal, so color de bien, va infiltrándose a hurtadillas, sin que se atreva a censurar a las claras como mal lo que aparece en la corteza como bien; y eso que a la postre queda anulado un bien mayor y se abre paso a males aún más manifiestos. Por ejemplo: demos que, para salvar a muchos, se reciben en la Orden muchos más de los que convenientemente pueden atenderse. Pues bien, a la postre, esa misma muchedumbre llegará a obscurecer el brillo de la pobreza, dado que serán muchos los que desearán no privarse, sino holgarse de muchos bienes. De

velint pluribus gaudere, non carere. Inde sequitur frequentior discursus pro acquirendo necessaria, exquiruntur viae insolitae in petendo, incautius agitur contra Regulam in recipiendo, quies devotionis exstinguitur, mores religiosi in dissuetudinem vertuntur, consuescunt fratres libenter evagari et diversa carnis commoda foris venari, familiaritates in Regula prohibitas contrahere, munera a confitentibus quaerere, aedificationes animarum pro quaestu vendere, divitibus adulari, areas dilatare, sumtuosa palatia exaltare, scandala non curare; et Dei honor, qui ex nostra sancta conversatione et aliorum exinde aedificatione provenire debuerat, agendo bis contraria conculcatur. — Idem est de praepropera promotione iuvenum et nondum probatorum ad ordines et officia confessionis, praedicationis et praelationis. — Idem de pluribus, quae coram hominibus sunt alicuius apparentiae, sed Religionis puritatem interius coram Deo obscurant; et rudes in Religione, qui interna non sapiunt, putantes, in his exterioribus honestatibus totam vim spiritualis conversationis constare, magno zelo eas defendunt et de veris virtutibus et spiritualibus non curant. Haec et alia plurima videns spiritualis praelatus, qui omnia in veritate diiudicat, tabescit et uritur, et non valens corrigere pro desiderio, in virtute patientiae mirabiliter exercetur; Psalmus[6]: *Tabescere me fecit zelus. Zelus domus tuae comedit me* etc.

4. Tertio necessaria est ei patientia pro ingratitudine illorum, pro quibus tanta sollicitudine laborat, scilicet quod vix unquam eis satisfacit, quin semper conquerantur, quod aliter posset eis et melius facere, si vellet; quia saepe perplexus est, an debeat eorum importunitatibus cedere et acquiescere in omnibus, quae cupiunt, vel rigide tenere quod credit esse magis expediens; ad Philippenses primo[7]: *Quid eligam, ignoro; coarctor autem e duobus, desiderium habens dissolvi et esse cum Christo* etc. — Item, quod invertunt ei plurima, quae facit, et interpretantur ad deterius, et super his visitant eum et murmurant et accusant et detrahunt ei et sumunt inde materiam scandali, unde putabat se Deo et ipsis obsequium praestitisse, ita quod vix in aliquo potest inveniri remedium, in hoc quod ordinat aut quod facit, quin semper aliquibus displiceat et turbentur. —

---

[6] Psalm. 118, 139; deinde Ps. 68, 10: *Zelus domus* etc.
[7] Vers. 23.

aquí les viene salir con más frecuencia en busca de lo necesario, adoptar métodos insólitos de postulación, proceder más incautamente contra la Regla en materia de limosnas, extinguir el recogimiento devoto, relegar las costumbres religiosas al olvido, hacerse con agrado a la vida vagabunda, yendo a caza de diversas comodidades corporales; contraer amistades prohibidas por la Regla, solicitar regalos de los penitentes, traficar con dinero en el negocio de las almas, adular a los ricos, ensanchar los campos, levantar palacios suntuosos, sin preocuparse de que se escandalicen los demás; y así queda pisoteado el honor de Dios, fruto que debiera nacer de la santa vida y de la edificación del prójimo. — Dígase otro tanto de los que prematuramente confieren a jóvenes y a los aun no probados sagradas órdenes o los oficios de predicación, confesión y prelacía. — Añádanse a esto otras muchas obras que tienen cierto esplendor a los ojos de los hombres, pero a los de Dios obscurecen la pureza interna de la Religión; y, de hecho, los ignorantes en materia religiosa, que nada entienden en cosas interiores, por pensar que la substancia de la convivencia espiritual consiste en estas virtudes externas, las defienden con gran tesón, descuidándose de las virtudes espirituales y verdaderas. — Y viendo todas estas cosas, el Prelado de almas se abrasa y se consume, y no pudiendo corregirlas según fuera su deseo, se ejercita admirablemente en la virtud de la paciencia. Dice el Salmo: *El celo me consume. Me devora el celo de tu casa,* etc.

4. Y en tercer lugar, el Prelado necesita paciencia, a causa de la ingratitud de aquellos en cuyo beneficio tan solícitamente trabaja. Primero son las continuas quejas: quéjanse, en efecto, los súbditos, sin que apenas nunca queden satisfechos, de que el Prelado podría, si lo quisiera, obrar con ellos de otra manera y mejor; eso que muchas veces queda perplejo entre si debe ceder a sus impertinencias, condescendiendo con ellos en todos sus deseos, o si debe, en cambio, mantenerse inflexible en lo que, a su parecer, es más conveniente. Se dice en el capítulo 1 de la epístola a los Filipenses: *Todavía no sé qué elegir. Por ambas partes me siento apretado; pues de un lado deseo morir para estar con Cristo,* etc. — Segundo, son las torcidas interpretaciones; interpretan, en efecto, torcidamente muchísimos actos suyos, echándolos a la peor parte; y de ahí que sea objeto de visitas, murmuraciones, detracciones; y asimismo que haya dado motivo de escándalo allí donde creía haber hecho gran servicio a Dios y a ellos mismos, de suerte que no hay mandato o acto suyo que esté al resguardo de las continuas displicencias o perturbaciones de algunos. — Y vienen, por último, las resistencias: algunos, en efecto, le re-

Item, quod etiam in faciem quidam resistunt ei, vel litteris arguunt eum et despiciunt et concitant alios, ut se ei opponant, vel astute impediunt, ne possit perficere quae deberet.

5. His et aliis adversis, quibus diversimode impetitur, triplici patientiae scuto studeat se opponere: primo, ut modeste et mature et benigne ad singula respondeat et impetum fervoris reprimat, ne in voce aut vultu seu moribus impatientiam ostendat. Tunc enim magis proficit per patientiam et tandem devincit quos impetuose agendo amplius provocaret. Sic Gedeon, modeste respondens viris Ephraim contra se iurgantibus, compescuit *spiritum eorum, quo tumebant,* Iudicum octavo [8]; Proverbiorum decimo quinto: *Responsio mollis frangit iram, sermo durus suscitat furorem.* Vix enim commotio commotione sedatur, et vitium vitio non sanatur. — Impatientia enim praelati confundit quae promovere poterat bona, his modis: alios scandalizat; Proverbiorum decimo quarto [9]: *Qui impatiens est exaltat stultitiam suam,* scilicet aliis pandendo. — Reddit eum subditis et aliis contemptibilem; Proverbiorum duodecimo: *Qui vanus et excors est patebit contemptui.* — Facit eum exosum et horrendum; Ecclesiastici nono: *Terribilis est in civitate sua homo linguosus, et temerarius in verbo suo odibilis erit.* — Provocat alios ad impatientiam; Proverbiorum decimo quinto [10]: *Vir iracundus provocat rixas, qui autem patiens est mitigat suscitatas.* — Non audent ei subditi necessitatem suam aperire; Iob quarto: *Si coeperimus loqui tibi, forsitan moleste accipies.* — Replet domum murmure et rancore; Proverbiorum undecimo: *Qui conturbat domum suam possidebit ventos,* scilicet conspirationum. — Teneros mente fugat et pusillanimes facit; Proverbiorum decimo octavo: *Spiritum ad irascendum facilem quis poterit sustinere?* — Nemo audet eum monere de his quae forent emendanda; primi Regum vigesimo quinto: *Ipse est filius Belial, ita ut nemo possit ei loqui.*

[8] Vers. 1-3; sequitur Prov. 15, 1.
[9] Vers. 29; sequuntur Prov. 12, 8; Eccli. 9, 25.
[10] Vers. 18; sequuntur Iob 4, 2; Prov. 11, 29; 18, 14; denique I Reg. 25, 17.

sisten abiertamente, le censuran por escrito y le desprecian, e instigan a otros para que se le insubordinen, o, llenos de astucia, le impiden la ejecución de las cosas de su oficio.

5. A estas y otras contrariedades con que de muchas maneras se ve combatido, procure oponerse el Prelado, escudándose con triple género de paciencia. Escúdese, en primer lugar, contestando modesta, madura y benignamente a cada una de las cosas que se le oponen, y reprima los ímpetus del genio, sin mostrar impaciencia en la voz, en el rostro ni en los ademanes. Entonces, en efecto, aprovecha más y domina con la paciencia a los que provocaría más obrando impetuosamente. Así fué como Gedeón, al contestar modestamente, calmó *su ira, con la que se habían escandecido,* según se dice en el capítulo 8 del libro de los Jueces; y en el capítulo 15 de los Proverbios se lee: *La respuesta suave quebranta la ira; la palabra dura aviva la saña.* Y es que el furor no se calma con el furor, ni el vicio se cura con el vicio. — En cuanto a la impaciencia del Prelado, hase de decir que desbarata los bienes que pudiera promover, y es de diversas maneras. Primero los desbarata, en cuanto escandaliza a los demás, según se dice en el capítulo 14 de los Proverbios: *El que es pronto a la ira, hará muchas locuras;* esto es, extendiéndolas a otros. — Segundo, los desbarata, en cuanto hace al Prelado despreciable respecto a los súbditos y respecto a los demás, como se dice en el capítulo 12 de los Proverbios: *El que es vano y sin cordura, estará expuesto al desprecio.* — Tercero, los desbarata, en cuanto hace al Prelado aborrecible y terrible, según el capítulo 9 del Eclesiástico: *Terrible es en su ciudad el hombre lenguaz, y el temerario en sus palabras será aborrecido.* — Cuarto, los desbarata, en cuanto provoca a impaciencia a los demás; se dice en el capítulo 15 de los Proverbios: *El varón iracundo mueve rencillas; el que es sufrido apacigua las que se han movido.* — Quinto, los desbarata, en cuanto hace al Prelado inaccesible a la confianza de los súbditos, que no se atreven a manifestarle sus necesidades; se dice en el capítulo 4 de Job: *Si comenzáramos a hablarte, acaso lo tomaras a mal.* — Sexto, en cuanto llena la casa de murmuraciones y rencores; se dice en el capítulo 11 de los Proverbios: *Quien perturba la casa, recogerá tempestades,* esto es, conspiraciones. — Séptimo, en cuanto ahuyenta a los tiernos de corazón y los hace pusilánimes; se lee en el capítulo 18 de los Proverbios: *¿Quién podrá aguantar un espíritu fácil de irritarse?* — Y, por último, en cuanto lo aíslan de suerte que no puede ser avisado respecto de las cosas que debieran corregirse; se dice en el capítulo 25 del libro primero de los Reyes: *El es hijo de Belial, en tanto extremo que no hay quien le pueda hablar.*

6. Secundo, studeat esse pacificus, ut nec vindicet se de illatis iniuriis nec in corde oderit illos nec curam eorum segnius agat nec quaerat eos a se removere, immo libentius teneat eos, ut per hoc et illos et alios aedificet, benefaciendo ingratis, et ut per se virtutis exercitium in eis habeat, exemplo summi Pastoris; Lucae sexto [11]: *Eritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos.* Cum enim sit proprie officium pastoris docere virtutes, si vitiosos removet a se, quos docebit? Si medicus fugit aegrotos, quos curabit? Si fortis tiro declinat impetentes se, quomodo assequetur triumphum gloriae? Si negotiator negligit merces, in quibus magna lucretur, quomodo poterit ditari? Inde est, quod inter alios tot sanctificati sunt episcopi et praelati, quia tam agendo bona quam patiendo adversa et alios aedificando ad alta perfectionis culmina officii sui occasione pervenerunt; primae ad Timotheum tertio [12]: *Si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.*

7. Tertio, sit patiens, ut non minus sit voluntarius et studiosus ad exsequenda ea quae officii sui sollicitudo requirit propter taedium laboris vel tarditatem profectus vel importunitates subditorum vel alia gravamina, quia sic ad alta merita pervenitur; secundi Paralipomenon decimo quinto [13]: *Vos ergo confortamini, et non dissolvantur manus vestrae; erit enim merces operi vestro.* Istae manus praelati sunt instantia in agendo et patientia in sufferendo quod gravat; quae si non dissolvantur per desidiam seu intolerantiam, merces aeterna ei cumulatur.

8. Per has namque adversitates rector a peccatorum pulvere purgatur, quem contrahit ex humanae infirmitatis surreptione. *In multis enim offendimus omnes* [14]*;* etiam in pluribus negotiis plures negligentiae saepe fiunt, a quibus purgari necesse habent hic praelati, ne illis durius puniantur; secundi Regum septimo: *Si inique aliquid gesserit, corripiam eum in virga virorum et in plagis filiorum hominum.*

9. Item per has, dum reprimitur, a tumore superbiae custoditur, quae potentibus periculosius insidiatur, dum et sublimitas officii et libertatis licentia et boni operis pla-

[11] Vers. 35.
[12] Vers. 1.
[13] Vers. 7.
[14] Iac. 3, 2; sequitur II Reg. 7, 14.

6. En segundo lugar escúdese siendo pacífico; y procure serlo, de modo que no se vengue de las injurias recibidas, ni aborrezca en su corazón a los ofensores, ni descuide su interés por ellos, ni trate de apartarlos de sí; antes bien, téngalos con más gusto, para edificar por este medio a ellos y a los otros, haciendo bien a los ingratos, y para que por ellos tenga ocasión de ejercicio de virtud, a ejemplo del supremo Pastor; se dice en el capítulo 6 de San Lucas: *Seréis hijos del Altísimo, porque es bueno aun para los ingratos y malos.* Porque, siendo propiamente el oficio de pastor enseñar las virtudes, si aparta de sí a los viciosos, ¿a quiénes enseñará? Si el médico huye de los enfermos, ¿a quiénes curará? Si el soldado valiente huye de los que le combaten, ¿cómo conseguirá el triunfo de la gloria? Si el comerciante desprecia las mercancías en las que puede ganar mucho, ¿cómo se enriquecerá? De aquí es que, entre otros, se hayan santificado tantos obispos y prelados, porque, ya practicando obras buenas, ya sufriendo adversidades, ya edificando a los demás con ocasión de su oficio, llegaron a las altas cumbres de la perfección; se dice en el capítulo 3 de la primera epístola a Timoteo: *Si alguno desea el obispado, desea una buena obra.*

7. Y, por último, debe escudarse siendo sufrido; y procure serlo de manera que ni el cansancio en el trabajo, ni la morosidad en el progreso, ni impertinencias u otras molestias, procedentes de los súbditos, sean motivo para cumplir con menos decisión y empeño las cosas tocantes a la solicitud pastoral; y advierta que por este camino se llega a grandes méritos, como se dice en el capítulo 15 del segundo libro de los Paralipómenos: *Esforzaos, pues, vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, porque merced hay para vuestra obra.* — Por estas manos, que son las del Prelado, se entiende la diligencia en las obras y la paciencia en las adversidades; y si no se aflojan ni por desidia ni por impaciencia, se granjearán premio eterno.

8. En cuanto a los frutos de las adversidades, digo primeramente que el rector se purifica por ellos del polvo de los pecados, contraídos subrepticiamente por humana fragilidad. *Todos, en efecto, ofendemos en mucho;* y además en muchos asuntos tienen con frecuencia los Prelados muchas negligencias, de las que necesitan purificarse en este mundo para no ser en el otro más severamente castigados; se dice en el capítulo 7 del primer libro de los Reyes: *Si cometiera alguna cosa injusta, le corregiré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres.*

9. Otro de los frutos de las adversidades es defenderse de la hinchazón de la soberbia, cuyas emboscadas son más peligrosas para los poderosos, como que la eminencia del

centia facile mentem eius extollerent, nisi adversitatis iugum collum praesumtionis eius humiliaret et sic a superbiae voragine defensaret; Iob trigesimo tertio [15]: *Erudiens instruit disciplina, ut avertat hominem ab his quae fecit, et liberet eum de superbia, eruens animam eius a corruptione et vitam illius, ut non transeat in gladium. Increpat quoque per dolorem in lectulo* etc. Custos enim salutis et profectus boni rectoris est humiliatio adversitatis, sine qua eum successus prosperitatis cito relevasset in ventum praesumtionis. Unde David secundum cor Dei electus, quando premebatur adversis, devotissimus fuit et humilis; quando autem extollebatur prosperis, incidit in culpam offensionis; Psalmus [16]: *Bonum mihi, quia humiliasti me* etc.

10. Item, ut dictum est [17], meritum eius exinde multiplicatur, dum non solum pro bonis, quae in se et in aliis promovet, gloriam acquirit, sed et pro adversis, quae patitur, magnifice coronatur, sicut aurum, quod per ignem probatur, fit pulcrius et pretiosius; Sapientiae tertio [18]: *Tanquam aurum in fornace probavit illos* etc. Saepe autem spiritualis profectus crescit, dum non sentitur, et roboratur, cum magis infirmari putatur; Marci quarto [19]: *Sic est regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terram et dormiat et exsurgat nocte ac die, et semen germinet et crescat, dum nescit ille* etc. — Non autem mirum, si omnes conatus rectoris non proficiunt in omnibus, cum nec Dei operatio in omnibus proficiat ad salutem ipsorum, et *multi sint vocati, et pauci electi.* Omnia enim, quae seminantur, non convalescunt, et qui thesauros effodiunt libenter multam terram eruderant, ut modicum auri vel argenti reperiant. Tantus autem profectus est boni rectoris, quantum foret detrimentum, si non esset, sicut lux tantum est bonum, quantum eius absentia malum. — Animare etiam debet rectorem ad laboris tolerantiam, quod non minus meretur in illis qui deficiunt vel modicum proficiunt, quam in his qui maxime proficiunt. Non enim dicit Apostolus primae ad Corinthios tertio [20]: *Unusquisque propriam mercedem accipiet* secundum suum profectum, sed *secundum suum laborem;* Dei enim est incrementum dare. Plus enim labo-

[15] Vers. 16-19.
[16] Psalm. 118, 71.
[17] Num. 7.
[18] Vers. 6.
[19] Vers 26, 27; sequitur Matth. 22, 14.
[20] Vers. 8, et respicitur ibid. v. 7.

oficio, la disponibilidad de la voluntad y la complacencia en las buenas obras, sin dificultad podrían envanecerle el ánimo, si el yugo de la adversidad no humillara el cuello de la presunción, salvándole por este camino del abismo de la soberbia; se dice en el capítulo 33 de Job: *Amaestrando al hombre, le instruye en lo que debe saber, para retraerle del mal y precaverle contra la soberbia, para salvar su vida de la corrupción y librarla de un fin desastroso. Es también corregido con dolores en su lecho,* etc. Guarda del buen rector, en efecto, en orden a su salvación y aprovechamiento, es la humillación en la adversidad, sin la cual los sucesos prósperos le elevarían presto al viento de la soberbia. Por donde David, elegido según el corazón de Dios, fué devotísimo y humilde mientras se vió cercado de adversidades; pero, cuando se halló exaltado en las prosperidades, cayó en pecado, ofendiendo a Dios; dice el Salmo: *Bien me ha estado ser humillado,* etc.

10. Y, finalmente, otro de los frutos consiste en multiplicar merecimientos, y es que el Prelado no sólo merece la gloria por los bienes que promueve en sí y en los otros, sino también se labra magnífica corona por las adversidades que padece, la cual es como el oro, que, purificado por el fuego, reluce más hermoso y más precioso; se dice en el capítulo 3 del libro de la Sabiduría: *Probólos como el oro en la hornilla.* Y en verdad, muchas veces medra la vida espiritual donde no se experimenta, y logra pujanza donde se creía débil y enferma; se dice en el capítulo 4 de San Marcos: *El reino de Dios es como un hombre que arroja la semilla en la tierra, y ya duerma, ya vele de noche y de día, la semilla germina y crece, sin que él sepa cómo,* etc. — Y no hay que extrañarse de que todos los esfuerzos del rector no aprovechen a todos, puesto que ni la misma acción divina la aprovechan todos para salvarse, pues *muchos son los llamados y pocos los escogidos.* Efectivamente, las semillas que se siembran no todas germinan, y los que cavan por hallar tesoros, escombran con gusto mucha tierra por encontrar un poco de oro o de plata. Y así el aprovechamiento del buen rector es tan grande como lo sería su perjuicio de no haber aprovechado, como ocurre con la luz, la cual es un bien tan grande como mal grande viene a ser la privación de la misma. — Anímese, pues, el rector a sufrir trabajos pensando que no merece menos en los que desfallecen o adelantan poco que en los que adelantan mucho. Porque dice el Apóstol en el capítulo 3 de la primera epístola a los Corintios: *Cada uno recibirá su propia recompensa,* no según su aprovechamiento, sino *según su trabajo;* porque es propio de Dios el dar incremento. Y en verdad, más trabaja el maestro en un discípulo sin capacidad que en uno de talento, y, por lo mismo, merece

rat doctor in indocili quam in docili discipulo, et ideo apud iustum aestimatorem laboris plus meretur. In terra sterili et saxosa agricola plus laborat, etsi fructus paucior, sed pretium maius, et quae difficilius elaborantur saepe carius venduntur.

CAPUT V

De quarta praelatorum ala, quae est exemplaritas vitae

1. Quarta ala est, ut sit exemplaris in vita. Ipse namque debet ceteris esse norma vivendi, ut quae docet verbis ostendat actionum figuris, sicut qui geometriam docet pingit in sabulo figurarum demonstrationes, ut quod dicit melius capiatur; Actuum primo[1]: *Coepit Iesus facere et docere,* et Ioannis decimo tertio: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, et vos ita faciatis;* Iudicum septimo: *Quod me facere videritis, hoc facite.* Quamvis igitur non solum in praefatis, sed in omnibus virtutum exemplis debeat rector praecedere subditos; specialiter tamen in his tribus, scilicet in communis observantiae conformitate, in mansuetudinis humilitate et in maturitatis honestate; ad Titum secundo[2]: *In omnibus te ipsum praebe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate.*

2. Communem vitam cum ceteris observet in victu et vestitu et labore, ut non vacet conviviis et potationibus, cum alii sobrio cibo et potu utantur; nec sit eis dissimilis habitu, cum quibus est ei professio communis. Nec a labore ceterorum se subtrahat qui illos iubet in eisdem laboribus exerceri. Pastor, si se a grege segregat, oves insidiis luporum exponit. Sanus sit sanis et infirmus infirmis; primae ad Corinthios nono[3]: *Factus sum infirmis infirmus,* scilicet exemplar, *ut infirmos lucrarer. Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.* Nam si sanus debiliter vivat, facit eos exemplo suo carnales; si vero infirmus recuset infirmorum remedia, facit eos pusillanimes, innuens, quod

---

[1] Vers. 1; sequuntur Ioan. 13, 15; Iudic. 7, 17.
[2] Vers. 7.
[3] Vers. 22. Pro *lucrarer* Vulgata *lucrifacerem.*

más a los ojos de un justo apreciador del trabajo. En una tierra estéril y pedregosa, el labrador trabaja más, aunque el fruto sea más escaso; pero el precio es mayor; y las cosas que se trabajan con más dificultad, muchas veces se venden a mayor precio.

CAPÍTULO V

La cuarta ala de los Prelados, que es la ejemplaridad de vida

1. La cuarta ala de los Prelados es su ejemplaridad de vida. El Prelado, en efecto, ha de constituirse en norma que regule la vida de los demás, de suerte que aquello que enseña con palabras lo confirme con obras, como el que enseña geometría señala en la arena las demostraciones de las figuras, a fin de que se entienda mejor lo que se explica. Se dice a este respecto en el capítulo 1 del libro de los Hechos: *Empezó Jesús a hacer y a enseñar;* y en el capítulo 13 de San Juan: *Ejemplo os he dado, para que como yo he hecho a vosotros, lo hagáis también vosotros;* y en el capítulo 7 del libro de los Jueces: *Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros.* De aquí que, si bien el Prelado debe ir por delante de los súbditos, no sólo en las virtudes mencionadas, sino en todo género de ellas, ha de precederlos principalmente en las tres siguientes: en la vida común, en la mansedumbre humilde y en la honestidad madura, lo cual se dice en el capítulo 2 de la epístola a Tito: *Muéstrate a ti mismo por dechado de buenas obras en la doctrina, en la pureza de costumbres y en la gravedad.*

2. Guarde el Prelado, junto con los demás, vida común, ya en cuanto a la comida, ya en cuanto al vestido, ya en cuanto al trabajo, sin darse a convites y bebidas, mientras los demás comen y beben sobriamente; ni se distinga, en cuanto al hábito, de aquellos con quienes comparte una misma profesión. Ni se substraiga al trabajo común el que, por oficio, obliga a los demás a ocuparse en él. Si el pastor se separa del rebaño, expone a las ovejas a las acometidas de los lobos. Sano con los sanos y enfermo con los enfermos ha de ser el Prelado, como se dice en el capítulo 9 de la primera epístola a los Corintios: *Me he hecho enfermo con los enfermos,* es decir, modelo, *para ganar a los enfermos; me he hecho todo para todos para salvarlos a todos.* La razón es porque si, estando sano, vive como enfermo, hace con su ejemplo carnales a los demás; y si, estando enfermo, rechaza

aut velit, eos similiter facere, aut non cupiat eis, ut melius fiat illis. Alacrius certat miles in acie, si ducem suum secum cernit laborem certaminis tolerare; Actuum primo[4]: *In omni tempore, quo intravit et exivit inter nos Dominus Iesus, incipiens a baptismate Ioannis usque ad diem, qua assumtus est a nobis* etc., hoc est a primo tempore, quo coepit habere discipulos post baptismum, usque quo ascendit ad Patrem, semper exemplo suo erudivit nos, intrans, familiariter cum discipulis vivendo, et exiens, utiliter cum turbis, prout congruebat, conversando.

3. Sit etiam humilis moribus, ut mores eius ostendant, eum non alta de se sentire nec affectare praelationem, sed timere et coactum tenere et magis desiderare subesse et eos quibus praeest, meliores se iudicare, et eorum potius se servum quam magistrum vel dominum reputare; Lucae vigesimo secundo[5]: *Qui maior est in vobis fiat sicut minor, et qui praecessor est sicut ministrator. Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat* etc.; Ecclesiastici trigesimo secundo: *Rectorem te posuerunt? Noli extolli, esto in illis quasi unus ex ipsis.*

4. Sit etiam humilis affabilitate, ut subditi facilem accessum ad eum habeant et fiducialiter ei loqui, de quibus indigent, audeant; et patienter eos audiat et benigne eis satisfaciat et studiose instruat et alacriter exhortetur; studeat magis amari quam timeri, quia libentius obeditur ei qui diligitur, quam qui timetur. Obedientia dilectionis proprie est voluntaria, timoris autem magis est coacta; quanto autem illa habet de voluntario, tanto sublimior est in merito; finis autem officii regiminis est commissos sibi ad vitam aeternam dirigere et ad similia virtutum merita fideliter promovere.

5. Sit etiam humilis in usu rerum temporalium, ut nihil habeat pomposum vel diligat, sed omnia, quae habere videtur, paupertatem voluntariam demonstrent et humilitatem ostendant, scilicet vestes, libri, cella, lectulus, utensilia, mensa, pallia et huiusmodi, ut nihil in omnibus appareat, quod notam iactantiae vel curiositatis habeat, nec talia fieri ab aliis patiatur. Similia etenim similibus congaudent, alta sublimibus, humilia humilibus delectando. Non est autem hu-

[4] Vers. 21, 22.
[5] Vers. 26, 27. Sequitur Eccli. 32, 1.

los remedios de los enfermos, los hace pusilánimes, por cuanto les da a entender que desea o ser imitado por ellos o no conducirse mejor con ellos. El soldado en campaña combate con más valor cuando ve que su capitán comparte con él los trabajos de la batalla; se dice en el capítulo 1 del libro de los Hechos: *Todo el tiempo en que entró y salió con nosotros el Señor Jesús, a partir del bautismo de Juan, hasta el día en que fué tomado de entre nosotros,* etc., esto es, desde el primer tiempo en que empezó a tener discípulos, después del bautismo de Juan, hasta que subió al Padre, siempre nos instruyó con su ejemplo, entrando, es decir, viviendo familiarmente con los discípulos, y saliendo, o sea, conviviendo provechosamente con las muchedumbres, según convenía.

3. Además, sea el Prelado humilde en sus costumbres, demostrando en ellas que no siente altamente de sí ni que está aficionado a la prelacía, sino que la teme y la ocupa por fuerza, y que piensa que aquellos a quienes gobierna son mejores que él, y que se considera más como su criado que como su maestro y señor, según se dice en el capítulo 22 de San Lucas: *El que es mayor entre vosotros, hágase como el menor, tanto el que preside como el que sirve. Porque yo estoy en medio de vosotros como el que sirve;* y en el capítulo 32 del Eclesiástico: *¿Por rector te pusieron? No te engrías; sé entre ellos como uno de tantos.*

4. Además, sea el Prelado afablemente humilde, para que los súbditos tengan fácil acceso a él y se atrevan a hablarle confiadamente de las cosas que necesitan; y óigalos con paciencia y benignamente, déles gusto e instrúyalos solícitamente y exhórtelos con alegría; procure más ser amado que temido, pues con mayor gusto se obedece al que es amado que al que es temido. La obediencia que se inspira en el amor es propiamente voluntaria, y la que se inspira en el temor es predominantemente forzada; y cuanto más voluntaria, tanto más excelente es la obediencia por razón de mérito; y el fin inherente al oficio de gobernar no es otro que dirigir a los súbditos a la vida eterna, promoviendo sus merecimientos virtuosos.

5. Sea también humilde en el uso de las cosas temporales, no teniendo ni queriendo para sí nada pomposo, sino usando cosas que demuestren pobreza voluntaria y manifiesta humildad, como vestidos, libros, celda, cama, muebles, mesa, manto y otras cosas de este género, de manera que en sus cosas no aparezca ninguna nota de jactancia o de curiosidad ni se la permita a los demás. Porque se avienen, en consorcio delicioso, las cosas semejantes con las semejantes, las altas con las altas y las humildes con las humildes. Y no es indicio de corazón humilde buscar cosas curiosas, apetecer

milis cordis indicium curiosa quaerere, pretiosa affectare et excelsa ambire; Iob quadragesimo primo [6]: *Omne sublime videt, ipse est rex super universos filios superbiae.*

6. Maturitatis honestas perpenditur in tribus, scilicet, si non sit levis in moribus, videlicet in verbis et iocis scurrilibus et irreligiosis, quae, licet in se quandoque quasi grata putentur, minus tamen reverendum faciunt et verendum; Gregorius [7]: "Non facile eius praedicatio recipitur, si levis in moribus videtur". Nam etsi praelatus magis diligendus sit, expedit tamen, ut et ab insolentibus timeatur. Ipse amor aliquo modo suavior sentitur cum reverentia mixtus; quod patet in amore summi Conditoris, cuius, quo maiestas sublimior agnoscitur, dignationis dulcedo sapidius amatur; Psalmus [8]: *Dulcis et rectus Dominus, propter hoc legem dabit delinquentibus in via.*

7. Item, si non sit levis in affectu per privatos amores notabiles tam ad feminas quam ad quaslibet leves personas. Licet enim meliores in affectu praeferendi sint minoribus, et omnes propter spem salutis in Christo amplectendi sint; in actu tamen exterioris exhibitionis taliter se gerat ad omnes, ut nullus se ab eo contemni propter alios suspicetur, sed quilibet se ab eo diligi praesumat et fiducialiter ei quasi singulari amico confidat, ne alicui indignatio et invidia in aliis nutriatur, sicut fratres Ioseph, qui oderunt eum, pro eo quod a patre singularius amaretur, Genesis trigesimo septimo [9].

8. Item, si non sit levis in proposito et inconstans in consilio, ut quod iam placet mox displiceat, modo velit unum, modo contrarium, ubi rationabilis causa non apparet. Quis enim eius iudicio credat, vel eius voluntati se contemperet, quem in neutro stabilem agnoscit? Ideo eius subiecti non possunt eius revereri prudentiam nec sciunt se parare ad voluntatis eius obedientiam, et in utroque non potest esse modicum nocumentum; primae ad Thessalonicenses quinto [10]: *Omnia probate, quod bonum est tenete;* et *facite sine haesitatione et retractationibus,* quaecumque facitis. Ubi tamen causa rationabilis subest iustae necessitatis vel piae utilitatis, ut aliter et aliter aliquid fieri expediat; non est hoc levitatis, sed maturitatis, quia, sicut stultum esset melius mutare in deterius, sic etiam stolida est obstinatio tam pertinaciter

[6] Vers. 25.
[7] Lib. I *Homil. in Ezech.*, homil. 3, n. 4.
[8] Psalm. 24, 8.
[9] Vers. 3 seqq.
[10] Vers. 21; et respicitur Phil. 2, 14: *Omnia autem facite sine murmurationibus et haesitationibus.*

cosas preciosas y ambicionar cosas costosas; se dice en el capítulo 41 de Job: *Todo lo alto ve, él es el rey de todos los hijos de la soberbia.*

6. Y, por último, revístase el Prelado de madura honestidad, la cual se aprecia en tres cualidades. La primera consiste en que el Prelado no sea ligero en su conducta, como en palabras y bromas chocarreras, las cuales, aunque a veces son tenidas por agradables, hácenle, sin embargo, menos venerable y respetable. Dice San Gregorio: "Se recibe con dificultad la predicación de aquel cuya conducta es ligera". Y, en verdad, por más que el Prelado debe, ante todo, ser amado, conviene también, sin embargo, sea temido por los insolentes. Y más cuando el mismo amor, mezclado de temor, se experimenta con más suavidad; lo cual se echa de ver en el amor que se tiene al supremo Creador, cuya dignativa dulzura se ama más sabrosamente cuanto más reverentemente se teme su excelsa Majestad. Dice el Salmo: *Dulce y recto es el Señor; por esto dará El la ley a los que pecan en el camino.*

7. La segunda consiste en que no sea ligero en el afecto, dejándose llevar manifiestamente de amor particular, tanto a las mujeres como a cualesquiera personas livianas. La razón es porque, si bien el Prelado ha de amar a los mejores con preferencia a los menos buenos y abrazar a todos, en atención a la esperanza de la gloria que todos tienen en Cristo, sin embargo, en cuanto a la manifestación externa del amor, debe portarse de manera que ninguno piense ser despreciado, por ser pospuesto a otros, sino que, creyendo ser objeto de su amor, se le confíe familiarmente como a singular amigo, y esto para no fomentar indignaciones y envidias mutuas, como ocurrió entre los hermanos de José, los cuales le odiaron por haber sido amado singularmente por su padre, como se dice en el capítulo 37 del Génesis.

8. Y la tercera es que no sea ligero en el propósito ni inconstante en la deliberación, de suerte que, sin justo motivo, ahora tenga por agradable una cosa y después la tenga por desagradable, ahora la quiera y después no la quiera. Porque ¿cómo atenerse a su propio juicio o ajustarse a su voluntad viéndole perplejo entre dos cosas? Por eso los súbditos no pueden respetar su prudencia ni rendirse a su obediencia, cosas ambas que son perjudiciales, y no poco; se dice en el capítulo 5 de la primera epístola a los Tesalonicenses: *Probadlo todo y quedaos con lo bueno. Haced sin murmuraciones ni dudas* cuantas cosas hacéis. No obstante, cuando hay causa razonable, por justa necesidad o por piadosa utilidad, para que una cosa se haga de otra manera, eso no acusa ligereza, sino madurez, porque así como sería necio cambiar lo mejor por lo peor, así también es insensata la obstinación en aferrarse tan pertinazmente a las cosas establecidas, que

inhaerere conceptis, ut pro maiori bono et aperto ab eis flecti non possit; Esther decimo sexto [11]: *Nec putetis, si diversa iubeamus, ex animi nostri venire levitate, sed pro qualitate et necessitate temporum, ut reipublicae poscit utilitas, ferre sententiam.* Unde et Apostolus excusat se, cum promiserit Corinthiis, se venturum, quod non levitate hoc promiserit, sed pro eorum utilitate: *Volui prius venire ad vos* etc.; Ecclesiastici decimo: *Secundum iudicem populi, sic et ministri eius; et qualis rector est civitatis, tales et inhabitantes in ea.*

9. Boni magistri bonos discipulos facere consueverunt ut frequentius; multi fierent meliores in Religionibus et in Ecclesia, si melioris vitae eis exempla a suis doctoribus proponerentur. Negligentia vero huiusmodi ab illis qui culpabiles sunt, districte in iudicio requiretur; Ezechielis trigesimo quarto [12]: *Ecce, ego ipse super pastores, requiram gregem meum de manu eorum.* Doctrina verborum sine exemplis operum est sicut caementum sine calce, aridum et invalidum; Ezechielis decimo tertio: *Ipsi liniebant parietem absque temperamento; dic eis, quod casurus sit.* De correctis exemplaribus correcta scribuntur volumina, de corruptis corrupta. Tenacius inhaeret doctrina operum quam verborum; "nam cuius vita despicitur, restat, ut eius praedicatio contemnatur" [13]. Rector enim praecipue ad hoc studere debet, ut sibi commissos faciat christiformes, id est, ut formam vitae ac doctrinae Christi eis imprimat, ut non solum mente eum attendant, sed et moribus imitentur; ad Ephesios quinto [14]: *Estote imitatores Dei sicut filii carissimi,* et ad Galatas quarto: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis.* Sed cum ex verborum doctrina minus capiant de doctrina Christi, debent etiam formam eius visibilem in se ipsis ostendere, ut eis profundius imprimatur, dicentes cum Apostolo primae ad Corinthios undecimo [15]: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi,* quasi dicat: si formam Christi desideratis ad imitandum agnoscere, in meis hanc moribus considerate; ad Galatas secundo: *Vivo autem, iam non ego; vivit vero in me Christus.* — Vicarius enim Christi vicem Christi debet gerere in beneplaciti eius promotione, in potestatis eius auctoritate et in similitudinis eius repraesentatione, scilicet ut ea quae vult, promoveat in subditis, et eius auctoritate illa possit, quae eis expediunt, ut eum in se imi-

[11] Vers. 9: *Nec putare debetis, si* etc. Sequuntur II Cor. 1, 15; Eccli. 10, 2.
[12] Vers. 10; deinde Ezech. 13, 14: *Et destruam parietem, quem linistis absque temperamento;* et v. 11: *Dic ad eos qui liniunt absque temperatura, quod casurus sit.*
[13] Gregor., I *Homil. in Evang.*, homil. 12, n. 1.
[14] Vers. 1; deinde Gal. 4, 19.
[15] Vers. 1; sequitur Gal. 2, 20.

por ellas no pueda doblegarse, en vista de un bien mayor y más claro; y así se dice en el capítulo 18 del libro de Ester: *Ni debéis creer que, si damos contraórdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que damos las órdenes conforme a la condición y necesidad de los tiempos, como lo pide el bien de la república.* Por esto también se excusa el Apóstol, cuando prometió a los de Corinto su visita, de que no la prometió por ligereza, sino por su utilidad. *Quise primero ir a vosotros,* etcétera, y en el capítulo 10 del Eclesiástico se dice: *Según el juez del pueblo, así son sus ministros, y cual fuere el gobernador de la ciudad, tales serán también los que viven en ella.*

9. Por lo común, los buenos maestros suelen formar buenos discípulos. Muchos se harían mejores en la religión y en la Iglesia si se les dieran para superiores mejores ejemplares de vida. De semejante negligencia se pedirá estrecha cuenta en el juicio a los que son culpables; se dice en el capítulo 34 de Ezequiel: *He aquí que yo mismo demandaré mi grey a los pastores de la mano de ellos.* La enseñanza en palabras sin ejemplos en obras es como la argamasa sin cal, es decir, seca e inservible; se dice en el capítulo 13 de Ezequiel: *Ellos encostraban la pared sin argamasa. Di a los que encostran sin argamasa que la pared caerá.* De ejemplares corregidos se copian volúmenes corregidos, y de ejemplares corrompidos, volúmenes corrompidos. Con más tenacidad se graba la enseñanza de obras que la de palabras: "Porque si se desprecia la vida de uno, también se desprecia su predicación". El rector, pues, debe ocuparse principalmente en hacer a sus gobernados conformes a Cristo, esto es, en grabar en ellos la forma de vida y la doctrina de Cristo, de tal manera que no sólo le sigan afectivamente, sino también efectivamente; se dice en el capítulo 5 de la epístola a los Efesios: *Sed imitadores de Dios, como hijos muy queridos;* en el capítulo 4 de la epístola a los Gálatas: *Hijitos míos, de los que otra vez estoy de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.* Y como los Prelados por enseñanza verbal no pueden informarlos tan perfectamente en la doctrina de Cristo, deben presentarse a sus ojos como imágenes visibles de Cristo, para así grabar más profundamente lo que enseñan, y poder aplicarse las palabras del Apóstol en el capítulo 11 de la epístola primera a los Corintios: *Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.* Como si dijera: Si deseáis conocer a Cristo como ejemplar para imitarlo, consideradlo en mi conducta; se dice en el capítulo 2 de la epístola a los Gálatas: *Y vivo yo, ya no yo, sino Cristo vive en mí.* En conclusión: el Prelado, vicario de Cristo, ha de hacer las veces de Cristo, ya promoviendo su beneplácito, ya ejerciendo su poder y autoridad, ya revistiéndose de su semejanza; y esto de tal manera, que fomente entre los súbditos la voluntad de Cristo, ejerza

tabilem illis moribus et vita demonstret; secundae ad Corinthios quarto[16]: *Non enim nosmetipsos praedicamus, sed Iesum Christum Dominum nostrum, nos autem servos vestros per Iesum.* Ille vero se ipsum et non Christum praedicat, qui gloriam propriam quaerit dicendo, et qui malis exemplis se potius quam Christum ingerit subditis imitandum; ad Galatas quarto: *Aemulantur vos non bene, sed excludere vos volunt, ut illos aemulemini,* hoc est, non bono zelo praesunt vobis qui per sua prava exempla excludunt vos ab imitatione Christi, ut mores eorum discatis et exempla sequamini.

CAPUT VI

De quinta ala praelatorum, quae est circumspecta discretio

1. Quinta ala ecclesiastici huius Seraph est circumspecta discretio et provida faciendorum consideratio; quae quam necessaria sit rectori animarum, Salomon ostendit, qui, habens a Deo postulandi quae vellet optionem, praetermissis omnibus, petivit sapientiam, sine qua asseruit non posse populum bene regi; tertii Regum tertio[1]: *Dabis ergo, Domine, servo tuo cor docile, ut iudicare possit populum tuum et discernere inter bonum et malum;* et: *Ad vos ergo, reges, sunt hi sermones mei, ut discatis sapientiam et non excidatis. Et nunc, reges, intelligite, erudimini qui iudicatis terram.* Rector enim est dux gregis sibi commissi, et si ipse erraverit, grex in dispersione confusus interibit. Sicut oculus est lux totius corporis, ita pastor gregis commissi; Matthaei quinto[2]: *Vos estis lux mundi* etc. Secundum quod oculus est clarus et obscurus, sic etiam corpus ab eo regitur directe, vel per devia.

2. Duplex ergo circumspectio rectori necessaria est, ut sciat, quod agendum sit et qualiter. Nam nec bonum simpliciter bonum est, nisi bene fiat, id est, sicut decet. Bernardus[3]: "Tolle discretionem, et virtus vitium erit". Sine ipsa

[16] Vers. 5; sequitur Gal. 4, 17.

[1] Vers. 9; sequitur Sap. 6, 10. Tertius locus est Ps. 2, 10.

[2] Vers. 14.

[3] *Serm. 49 in Cant.*, n. 5. — Sequitur Rom. 10, 2.

en los súbditos la autoridad de Cristo, extendiéndola a cosas congruentes y oportunas, y en sí mismo se muestre a los súbditos como imagen de Cristo, hecho imitable en cuanto a la vida y en cuanto a las costumbres; se dice en el capítulo 4 de la segunda epístola a los Corintios: *Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo nuestro Señor; y que nosotros somos vuestros siervos en Jesús.* Se predica a sí mismo, y no a Cristo, el que en sus palabras busca la propia gloria y propone a sus súbditos para la imitación no a Cristo, sino depravados ejemplos; se dice en el capítulo 4 de la epístola a los Gálatas: *Os cortejan, no para bien; lo que pretenden es apartaros de mí para que luego los cortejéis a ellos;* esto es, no os gobiernan con buen celo los que por medio de sus malos ejemplos os apartan de la imitación de Cristo, pretendiendo que aprendáis sus obras y sigáis sus ejemplos.

CAPÍTULO VI

La quinta ala de los Prelados, que es la circunspección discreta

1. La quinta ala del Serafín eclesiástico es la circunspección discreta y la próvida consideración de las cosas que se han de hacer. Cuán necesaria sea esta discreción al rector de almas, lo manifestó Salomón, quien, teniendo de Dios opción para pedir lo que quisiera, preteridas todas las cosas, pidió la sabiduría, sin la cual afirmó que el pueblo no podía estar bien gobernado; y así se dice en el capítulo 3 del tercer libro de los Reyes: *Da, pues, a tu siervo un corazón dócil para que pueda hacer justicia a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo;* y se añade: *A vosotros, pues, reyes, son estas mis razones para que aprendáis sabiduría y no resbaléis. Y ahora, ¡oh reyes!, entended: sed instruídos los que gobernáis al mundo.* Porque el Prelado es la guía del rebaño que se le ha confiado, y si él errare, perecerá el rebaño confuso en la dispersión. Así como el ojo es la luz de todo el cuerpo, así el pastor lo es del rebaño que guarda; se dice en el capítulo 5 de San Mateo: *Vosotros sois la luz del mundo,* etc. Según es claro u obscuro el ojo, así el cuerpo va guiado por derroteros rectos o torcidos.

2. Digo, pues, que el Prelado necesita dos maneras de circunspección: una para saber qué se ha de hacer y otra para saber cómo se ha de hacer. La razón es porque el acto bueno no es de todo en todo bueno si no se hace bien, es decir, como conviene. Dice San Bernardo: "Quita la discreción,

zelus praecipitat; ad Romanos decimo: *Aemulationem Dei habent, sed non secundum scientiam.* Item, compassio condescendit usquequaque sub specie pietatis; Proverbiorum decimo tertio[4]: *Qui parcit virgae odit filium,* hoc est, qui sub specie pietatis peccantem non corrigit animam eius ad interitum mittit. Item, patientia sine discretione remissum in regiminis vigore facit, cum sub specie humilitatis rebelles non reprimit; secundi Paralipomenon decimo tertio: *Roboam erat rudis et corde pavido nec poterat resistere eis,* scilicet qui se Domino et sibi opposuerant. Item, sine discretione qualecumque bonum exemplum inefficax fit ad aedificandum alios, sicut bonus cibus non est delectabilis sine condimento salis; Levitici secundo[5]: *In omni oblatione tua offeres sal. Rationabile obsequium vestrum. Si recte offeras, recte autem non dividas, peccasti,* hoc est, bona facere non sufficit, nisi discrete, qualiter, quando, ubi, quare agendum fuerit, videatur.

3. Quamvis autem plurima sint, circa quae oportet rectorem esse circumspectum, quae non possunt breviter poni, tamen quatuor videntur praecipua, in quibus debet eius providentia vigilare. Exodi vigesimo octavo[6] iubetur pontifex ingrediens sanctuarium, ut ministret Domino, inter alia ornamenta semper in pectore rationale iudicii deferre, et in ipso quatuor ordines gemmarum, ita quod quilibet ordo tres lapides contineat pretiosos, auro inclusos etc. Pontifex Domino ministrans sanctuarium ingreditur, cum praelatus curam animarum suscipit, ut in earum salvatione Deo gratissimum praestet obsequium; nullum enim Deo gratius sacrificium quam zelus animarum. Qui inter alia virtutum insignia semper debet rationis iudicio quatuor ad officium suum spectantia in pectore versare. Primum est, quomodo in statu debito commissos sibi gubernet, ut boni sui proficiant et persistant; secundum, quomodo lapsos et devios corrigat et emendet; tertium, quomodo exteriora negotia, quae requiruntur ab eo, congrue disponat; quartum, quomodo se in his custodiat et gerat. — Tres lapides in singulis versibus, sunt tria ad singula eorum quatuor pertinentia.

[4] Vers. 24; sequitur II Paralip. 13. 7.
[5] Vers. 13; dein Rom. 12, 1; Gen. 4, 7 (sec. Septuaginta).
[6] Vers. 15 seqq. De horum versuum mystica interpretatione multiplici cf. *Glossa ordinaria* apud Lyranum, et *Collationes in Hexaëm.*, collat. 14, n. 12.

y la virtud se convertirá en vicio". Sin la discreción, el celo se precipita, según se dice en el capítulo 10 de la epístola a los Romanos: *Ellos tienen celo de Dios, pero no según ciencia.* Asimismo, sin la discreción, la compasión condesciende en todo y por todo, so color de piedad, como se dice en el capítulo 13 de los Proverbios: *El que da paz a la vara, odia a su hijo;* esto es, el que bajo capa de compasión no corrige al delincuente, envía su alma a la muerte. Además, sin la discreción, la misma paciencia hace remiso al Prelado en sus bríos pastorales, impidiendo, bajo apariencia de humildad, que sean corregidos los rebeldes; se dice en el capítulo 13 de los Paralipómenos: *Roboam era un hombre sin experiencia y de corazón tímido, y no les pudo resistir,* esto es, a los que se habían opuesto a él y al Señor. Además, sin la discreción, todo buen ejemplo carece de eficacia para edificar a los demás, así como el manjar, por bueno que sea, no tiene sabor sin el condimento de la sal; se dice en el capítulo 2 del Levítico: *A toda oblación que presentes le pondrás sal. Tal sea vuestro culto racional. Si ofrecieres bien, pero no dividieres bien, faltaste;* esto es, no basta hacer obras buenas si no se miran discretamente sus circunstancias, considerando cómo, cuándo, dónde y por qué hayan de llevarse a cabo.

3. Y aunque son muchísimas las cosas que se refieren a la circunspección del Prelado y no pueden exponerse brevemente, sin embargo, todas ellas pueden reducirse a cuatro principales, las cuales deben ser objeto de su providente cuidado. En el capítulo 28 del Exodo se manda al Pontífice que entra en el santuario para servir al Señor que lleve siempre en el pecho, entre otros ornamentos, el pectoral de juicio, y en él mismo cuatro órdenes de piedras, de modo que cada uno contenga tres piedras preciosas engastadas en oro. El Pontífice que sirve al Señor entra en el santuario, cuando el Prelado toma la cura de almas, para hacer un servicio gratísimo al Señor, ocupándose en la salvación de las mismas, porque ningún sacrificio es más grato a Dios que el celo de las almas. El Prelado, entre otras notas distintivas de virtudes, debe llevar siempre en el pecho, junto con el pectoral de juicio, cuatro órdenes de piedras que pertenecen a su oficio. El primero es cómo ha de gobernar a los confiados a sus cuidados en el debido estado, para que sus buenos súbditos adelanten y perseveren. El segundo, cómo ha de corregir y enmendar a los caídos y descarriados; el tercero, cómo ha de disponer convenientemente los asuntos exteriores que reclaman su actuación; el cuarto, cómo se ha de guardar y conducir en ellos. Las tres piedras preciosas en cada una de las hileras son las tres cualidades que pertenecen a cada uno de los cuatro órdenes.

4. Ad statum debitum tenendum convenit, ut rector omnium subditorum mores et conscientias et vires perspicue agnoscat, ut, secundum quod unicuique expedit, onus observantiae regularis imponat. Non enim omnes omnia possunt aequaliter, et *unusquisque proprium habet donum ex Deo, alius sic, alius vero sic*[7]; Numerorum quarto: *Aaron et filii eius intrabunt, ipsi quoque disponent onera singulorum,* et divident, *quid portare quis debeat.* Aaron et filii eius sunt praelati maiores et minores, qui debent intrare, id est interiora cuiusque agnoscere, et secundum quod convenit, singulis onus religiosae conversationis imponere et propter triplicem observantiae qualitatem, quae sunt tres lapides pretiosi in primo versu quatuor ordinum praedictorum.

5. Prima observantia consistit in illis quae sunt iuxta cuiusque professionis formam de necessitate salutis, quae ita annexa sunt Ordini et Regulae, ut eorum transgressio temeraria inducat mortale peccatum, ut est obedientia praecepti, voluntaria paupertas, castitas et alia praeceptorie imperata, in quibus locum non habet dispensatio magistri, cum et ipse sit ad ea servanda ligatus. Haec necesse est praelatum vigilanter agnoscere, quia tenetur ea facere ab omnibus studiose servari et nolentes cogere ad servandum et pro nulla causa permittere, quantum in se fuerit, aliquem contraire, etiam si magna propter hoc sibi et fratribus tribulatio seu dispendium immineret; ad Romanos octavo[8]: *Quis nos separabit a caritate Christi? Tribulatio, an angustia, an persecutio, an fames, an nuditas, an periculum, an gladius?* quasi dicat: non debet. — Hoc est contra illos qui dicunt: si sic, vel sic, non acquireretur necessitas fratribus, nec possent hic aliquatenus sustentari. Cum talis forma conquirendi est contra Regulam et in scandalum et Religionis deformitatem; melius est, ibi non esse Religiosos, ubi non possunt, vel volunt vivere ut Religiosi, quia tunc nec ipsi pereunt, nec alii de ipsis scandalizantur: *Qui scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt; expedit ei, ut*[9] etc. Quid ergo qui multos et magnos scandalizat? — Ista consideratio prima debet esse gemma lucens in pectore pontificis, id est prae omnibus curanda.

6. Secunda observantia versatur circa illa quae spectant

[7] Epist. I Cor. 7, 7. Sequitur Num. 4, 19.
[8] Vers. 35 seq.
[9] Matth. 18, 6.

4. Para conservar el debido estado conviene que el rector conozca claramente las inclinaciones y las conciencias y las fuerzas de todos los súbditos, para imponerles la carga de la observancia regular, según conviene a cada uno. Pues no todos pueden igualmente todas las cosas, y *cada uno tiene de Dios su propio don: el uno de una manera y el otro de otra;* y en el capítulo 4 de los Números se dice: *Aarón y sus hijos entrarán, y ellos dispondrán los trabajos de cada uno, y distribuirán lo que cada uno haya de llevar.* Aarón y sus hijos son los Prelados mayores y los menores, que deben entrar, es decir, conocer el interior de cada uno, y, según lo que convenga, imponer a cada uno de ellos la carga de vida religiosa, en correspondencia con la triple clase de observancia, que son las tres piedras preciosas engastadas en la primera hilera de los cuatro predichos órdenes.

5. La primera clase de observancia consiste en aquellas cosas que, según la forma de cada profesión, son necesarias para la salvación, las cuales están vinculadas a la Orden y a la Regla, de suerte que su temeraria transgresión implica pecado mortal: como es la obediencia de precepto, la pobreza voluntaria, la castidad y otras cosas mandadas con fuerza preceptiva, en las que no ha lugar la dispensa del superior, puesto que él mismo está obligado a guardarlas. Es necesario que el Prelado se preocupe en conocer estas cosas, porque está obligado a hacerlas cumplir cuidadosamente a todos y obligar a cumplirlas a los que no lo quieren y a no permitir en manera alguna, en cuanto de él depende, que alguno se resista, aun cuando por este motivo le amenazare a él o a la Orden alguna tribulación o menoscabo; se dice en el capítulo 8 de la epístola a los Romanos: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación?, ¿o angustia?, ¿o hambre?, ¿o desnudez?, ¿o peligro?, ¿o persecución?, ¿o espada?* Como si dijera: ninguno debe pretenderlo. Esto va contra aquellos que dicen: si se obrara de esta manera o de la otra, no se obtendría lo necesario para los religiosos, y en manera alguna podrían sustentarse. Siendo este modo de conseguir las cosas contrario a la Regla y escandaloso y deformante para la Orden; mejor es que no haya religiosos en donde no pueden o no quieren vivir como religiosos, pues así ni se condenan ellos ni los demás reciben escándalo de los mismos. *El que escandalizare a uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera,* etc. ¿Qué será, pues, del que escandaliza a muchos, y grandes? Esta consideración debe ser la primera piedra preciosa que resplandezca en el pecho del Pontífice, esto es, lo que ha de conseguirse sobre todas.

6. La segunda clase de observancia versa sobre aquellas

ad exercitium altioris perfectionis, scilicet singularis patientiae, admirandae humilitatis, stupendae caritatis, arduae sobrietatis, eximiae paupertatis et sublimis devotionis et similium virtutum. Ad illas debet rector commissos exhortationibus, monitis et exemplis efficacibus afficere et attrahere magis quam invitos cogere. Consilia enim perfectionis suadentur, non imperantur, praeter ea quae in voti emissione exprimuntur, ut continentia. Praecipua tamen causa monasticae institutionis fuit, ut esset schola palaestralis exercitii perfectionis. Palaestra, ut dicitur, fuit ludus nude luctantium, qui se oleo perungebant, ne a colluctantibus teneri possent et ita ad terram deiici; et apte similatur luctamini Religiosorum; primae ad Corinthios nono [10]: *Omnis enim, qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet.* —Rector igitur et hanc gemmam ferat in pectore, ut sectatores suos doceat et provocet non solum viam tenere, qua salventur, sed etiam ad perfectionem tendere, per quam sublimem in caelo gloriam assequantur.

7. Tertia observantia consistit in illis quae nec sunt de pura necessitate salutis nec de eminentia perfectionis, sed tamen ad utriusque acquisitionem et conservationem a sanctis Patribus apte statuta sunt ad exercitium bonorum operum et decorem ipsius Religionis et ad aedificationem intuentium, ut sunt ieiunia, silentium, solemnitas divinorum officiorum et exteriores corporalium exercitationum honestates, quae iuxta Apostolum, primae ad Timotheum quarto [11], tam utiles sunt sicut instrumenta pro artificiis, quae possent et aliter peragi a peritis, cum prius fuerint artes quam talia instrumenta. Unde discretus praelatus, cum necessitas exigit, vel maior utilitas requirit, dispensat in causa pro talibus pro loco et tempore, sine difficultate, cum viderit expedire. Ubi autem maior utilitas vel necessitas non exigit, studiose faciat ea servare. — In hoc indiget praelatus non modica discretione, ut sciat inter rigorem et remissionem medium tenere. Si autem nimis fuerit rigidus, et ipse minus erit dilectus fratribus, et illi minus erunt voluntarii ad alia, quae utiliora et necessariora forent. Rursum, si fuerit plus, quam conve-

[10] Vers. 25.
[11] Vers. 8: *Nam corporalis exercitatio ad modicum utilis est, pietas autem* etc.

cosas que miran al ejercicio de más alta perfección, esto es, de singular paciencia, de admirable humildad, de estupenda caridad, de ardua sobriedad, de eximia pobreza, de sublime oración y de otras virtudes parecidas. A ellas debe el superior aficionar a sus gobernados con exhortaciones, avisos y ejemplos eficaces; a ellas debe atraerlos, más que obligarlos por fuerza. Porque los consejos de perfección se aconsejan, no se mandan, excepto los que se expresan en la emisión del voto, como es el de la continencia. Sin embargo, la principal causa de los institutos monásticos fué para que fueran escuela paléstrica del ejercicio de perfección. Dícese que la palestra fué el gimnasio de los que luchaban desnudos, los cuales se ungían con aceite para que no pudieran ser cogidos por los combatientes ni derribados en tierra; y se compara muy a propósito con el combate de los religiosos; se dice en el capítulo 9 de la primera epístola a los Corintios: *Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene.*

Lleve, pues, el rector en el pecho esta piedra preciosa, a fin de que sus seguidores sean enseñados y animados, no sólo a seguir por el camino de la salvación, sino también a tender a la perfección, consiguiendo mediante ella sublime gloria en el cielo.

7. La tercera clase de observancia consiste en aquellas cosas que, no siendo necesarias ni para la salvación ni para la eminente perfección, sin embargo, con el fin de ejercitar buenas obras, honrar a la Orden y edificar al prójimo, testigo de sus virtudes, y, por lo mismo, tanto para salvarse como para perfeccionarse, fueron establecidas, no sin congruencia, por los santos Padres, tales como ayunos, silencio, solemnidad en los divinos oficios y virtudes exteriores correspondientes a la ejercitación corporal, los cuales, al decir del Apóstol en el capítulo 4 de la primera epístola a Timoteo, son tan útiles como los instrumentos para las obras de arte, que pudieran también labrarse de otra manera, pues las artes existieron antes que los instrumentos. Por eso el Prelado discreto, cuando lo exige la necesidad o lo requiere una mayor utilidad, al ver que así conviene, dispensa sin dificultad, habiendo causa para ello, en estas observancias según tiempo y lugar. Pero debe hacerlos cumplir diligentemente donde tal necesidad o mayor utilidad no existe. — El Prelado ha menester discreción, y no pequeña, para guardar término medio entre el rigor y la flojedad. Efectivamente: si fuese demasiado riguroso, el Prelado, por una parte, no sería tan amado por los súbditos, y los súbditos, por otra, no se mostrarían para con el Prelado tan generosos respecto de otras cosas más necesarias y útiles. Y si fuese más flojo de lo que conviene, pronto daría curso libre a mayor relajación de la

nit, remissus, in talibus cito maior dissolutio subsequetur. *Qui spernit modica paulatim decidet*[12].

8. Circa lapsorum correptionem discretio praelati similiter vigere debet. Hic est ordo secundus, tres gemmas continens, quia triplex continentia[13] ad hoc est necessaria, sicut sunt tria genera delinquentium. — Quidam enim, cum deliquerunt, mox, aut intus moti a spiritu, aut foris correpti ab homine, ad poenitentiae remedium confugiunt. His cum clementiae fomentis medicus spiritualis remedia satisfactionis sic temperata debet adhibere, quibus et satisfaciant Deo de offensis et proximo de scandalo, ut ceteri peccare magis timeant; et tamen propter levitatem remedii ipsos non poeniteat, se poenitentiae submisisse; ad Galatas sexto[14]: *Si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis,* subaudi: medici, *huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans temetipsum* etc., id est, talem ei satisfactionem imponite, per quam cognoscat pondus reatus sui, ita tamen clementer, sicut tibimet velles alium compati, si tali peccato delinqueres. — Et haec est una gemma secundi ordinis discretio talis.

9. Alii, cum delinquunt, tegunt, palliant, defendunt, et virus interius latet. Et licet rector ex certis indiciis deprehendat, ibi saniem putridam esse collectam, tamen non ita erumpit exterius, nec per evidens testimonium nec per voluntariam confessionem, quod possit opportune ferro apertae correctionis secare. Si corripit, non proficit et videtur magis vitiorum diffamator quam vitiosorum corrector; si movetur et dissimulat, uritur et anxiatur tam pro anima fratris quam pro se, quia non corrigit delinquentem. Cum ergo aliud congrue facere non possit, oportet, ut dissimulet et patientiam suam exerceat; et quod arguendo non valet orando laboret obtinere, ut aut Deus citius demum corrigat, aut latentem eius malitiam detegat, ut aliquod remedium apponatur; sicut Dominus Iudam proditorem diu tacite toleravit, quia eum aperte non corripuit, donec in tantum eius iniquitas crevit, quod per se patenter erupit; quae, quamdiu latuit, licet in se letaliter aegrotaret, tamen aliis non nocuit, et ideo irreprehensibiliter potuit tacite tolerari; Matthaei

[12] Eccli. 19, 1.
[13] Si non est error librariorum, accipi debet cum Du Cange, *Glossarium* etc. in sensu: Habitus moris et gestus conformatio, Gallice *Contenance*.
[14] Vers. 1.

observancia regular: *El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá.*

8. Asimismo debe brillar la discreción del Prelado respecto de la corrección de los caídos. Este es el segundo orden, cuyo contenido consta de tres piedras preciosas, significando los tres géneros de aplicaciones penales en correspondencia con las tres categorías de delincuentes. — Hay, en efecto, delincuentes que, después de haber faltado, o movidos interiormente por el espíritu o corregidos exteriormente por alguno, acuden en seguida al remedio de la penitencia. A éstos es a quienes el médico espiritual, recurriendo a lenitivos de clemencia, debe imponer castigos medicinales tan templados y, para satisfacer la ofensa de Dios y reparar el escándalo del prójimo, tan ponderados, que los demás tengan temor de cometer pecado; y advierta además el Prelado que los remedios correctivos no han de ser tan ligeros que los delincuentes vengan en arrepentirse de haberse sometido a penitencia; por lo que se dice en el capítulo 6 de la epístola a los Gálatas: *Si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales,* es decir, médicos, *corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo,* etc.; esto es, imponedle tal penitencia, que por ella conozca la gravedad de la culpa; y, sin embargo, sea esto tan clementemente, como querrías que otro se compadeciera de ti si delinquieras con tal pecado. Y esta discreción es una piedra preciosa de segundo orden.

9. Hay otros que, cuando faltan, encubren, disimulan y se excusan, y el virus queda oculto en el interior. Y por más que el superior conozca por indicios ciertos que allí existe congestionada sangre pútrida, sin embargo, ésta no se manifiesta al exterior, ni por testimonio evidente ni por confesión espontánea; y así no la puede sajar a tiempo con el cuchillo de una corrección pública. Si corrige, no aprovecha, y aparece como divulgador de vicios y no como corregidor de viciosos. Si se mueve y disimula, se abrasa y se acongoja tanto el alma del hermano como por la suya, por no corregir al delincuente. En consecuencia, no pudiendo convenientemente hacer otra cosa, conviene que disimule y ejercite la paciencia; y lo que no puede conseguir corrigiendo, trate de conseguirlo orando, a fin de que Dios o le corrija lo más pronto posible o descubra su escondida malicia, para que se le aplique algún remedio. Así fué cómo el Señor toleró por mucho tiempo en silencio al traidor Judas, pues no le corrigió a las claras hasta que creció su iniquidad de tal manera, que se manifestó por sí misma; mientras ésta estuvo oculta, aunque el delincuente se halló gravemente enfermo según el alma, sin embargo, no perjudicó a otros; y por lo mismo pudo ser tolerada en silencio, sin reprensión; se dice en el

decimo tertio [15]: *Sinite utraque crescere usque ad messem*, id est zizania cum tritico; Apocalypsis ultimo: *Qui in sordibus est sordescat adhuc.* — Debet tamen talibus, ubi potest, caute caveri ab occasione peccandi et in communi moneri debent, ut resipiscant; Matthaei vigesimo sexto: *Vae homini illi per quem Filius hominis tradetur!* Sed cum ad tam singulare facinus non potuisset Iudas subito proruisse, nisi diu paulatim in deterius semper prolapsus; apparet, eum a Domino in malo statu diu occulte toleratum: *Ego tacens et quasi non videns* [16]. Talis ergo dissimulatio in corde rectoris multa discretione indiget, ut in neutro deviet a iusto. — Et haec est gemma secundi ordinis secunda in pectore sacerdotis.

10. Tertii offendunt graviter, aperte et non recipiunt debitam correctionem, vel ficte recipiunt, quia non emendantur, et alii ex eis fiunt deteriores, vel scandalizantur de ipsis, vel imitari eos incipiunt, si vident, eos impune peccare, volentes sibi parci, sicut illis parcitur. Ubicumque ergo quatuor illa conveniunt, scilicet graviter, aperte peccare, et non esse spem correctionis propter obstinationem seu inveteratam mali consuetudinem, et alios infici per eius exemplum, vel scandalizari, quia talia tolerantur; quid restat, nisi ut ovis morbida abiiciatur, et membrum putridum praecidatur, ne sana inde inficiantur et corrumpantur? ad Galatas quinto [17]: *Utinam et abscindantur qui vos conturbant;* primae ad Corinthios quinto: *Auferte malum ex vobismetipsis. Quodsi infidelis discedit, discedat;* Lucae decimo tertio: *Succide ergo illam*, scilicet ficum infructuosam, *ut quid etiam terram occupat?* Matthaei tertio [18]: *Omnis arbor, quae non fert fructum bonum, excidetur;* Numerorum quinto: *Praecipe filiis Israel, ut eiiciant de castris omnem leprosum, et qui semine fluit pollutusque est super mortuo, ne contaminent ea, cum habitaverint vobiscum* etc. Ad ista tamen non debent impetu ferri, sed maturo consilio prudentum et spiritum Dei et donum consilii habentium; Ecclesiastici trigesimo secundo: *Omnia cum consilio fac, et post factum non poenitebis;* Matthaei decimo octavo: *Qui scandalizaverit*

[15] Vers. 30; sequuntur Apoc. 22, 11; deinde Matth. 26, 24.
[16] Isai. 57, 11.
[17] Vers. 12; sequuntur 1 Cor. 5, 13; 7, 15: *Quodsi infidelis* etc.; Luc. 13, 7.
[18] Vers. 18; sequuntur Num. 5, 2. 3; deinde Eccli. 32, 24 (Vulgata: *Fili, sine consilio nihil facias* etc.); Matth. 18, 6.

capítulo 13 de San Mateo: *Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega;* esto es, la cizaña con el trigo. Y en el capítulo último del Apocalipsis: *El que está en suciedades, ensúciese más.* — Así y todo, debe el Prelado segregar a estos delincuentes, con cuidado, según lo pudiere, de las ocasiones de pecar, y amonestarlos en general, a fin de que se arrepientan. Se dice en el capítulo 26 de San Mateo: *¡Ay de aquel hombre, por quien será entregado el Hijo del hombre!* Y como Judas no pudo cometer de golpe crimen tan singular, sin ir cayendo de mal en peor poco a poco y por largo tiempo, de ahí que fuese tolerado en oculto mucho tiempo por el Señor en el mal estado: *Yo estaba callando y como quien no veía.* Como se ve, este disimulo interno del rector requiere mucha discreción, para que ni en lo uno ni en lo otro se desvíe de lo justo. Y ésta es la segunda piedra preciosa del segundo orden en el pecho del Pontífice.

10. Y, por último, hay otros que, faltando grave y públicamente, no reciben la corrección debida o la reciben sólo en apariencia; y así resulta que no se corrigen, y hacen, con su ejemplo, peores a otros, los cuales se escandalizan y comienzan a imitarlos, sabiendo como saben que se peca impunemente; por lo que reclaman para sí la indulgencia que a los escandalosos se otorga. Según esto, tratándose de los delincuentes que reúnen estas cuatro condiciones—pecado grave, pecado público, incorregibilidad, a causa de la obstinación o de inveterada y mala costumbre, y maligno influjo de ejemplos o escándalos tolerados—, ¿qué resta sino expulsarlos como a ovejas sarnosas y amputarlos como a miembros podridos, que pudieran inficionar y corromper a miembros sanos? Se dice en el capítulo 5 de la epístola a los Gálatas: *Ojalá que también fuesen cortados los que os inquietan;* y en el capítulo 5 de la primera epístola a los Corintios: *Quitad de en medio de vosotros a ese inicuo. Y si el infiel se separase, sepárese;* y en el capítulo 13 de San Lucas: *Córtala, pues*—se hace referencia a la higuera infructuosa—, *¿para qué ha de ocupar aún la tierra?;* y en el capítulo 3 de San Mateo: *Todo árbol que no da buen fruto, cortado será;* y en el capítulo 5 de los Números: *Manda a los hijos de Israel que hagan salir del campamento a todo leproso, a todo el que padece flujo y a todo inmundo por un cadáver, para que no contaminen el campamento en que habitan*, etc. Téngase en cuenta, sin embargo, que el Prelado no debe dejarse llevar por impetuosa precipitación, sino con madura deliberación, propia de los prudentes y de los poseedores del don de consejo y del espíritu de Dios, según se dice en el capítulo 32 del Eclesiástico: *No hagas cosa alguna sin consejo; y después de hacerla no te arrepentirás;* y en el capítulo 18 de San Mateo: *Y al que escandalizare a uno de estos*

unum ex pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo eius, et demergatur in profundum maris, hoc est, cuius vita in habitu Religionis magis scandalizat simplices, quam aedificet; expedit, ut foris missus solus damnetur, quam per eum sacra Religio contaminetur.

11. Tertius ordo versatur circa negotia, quae per praelatum sunt disponenda, quorum alia expedit, ut aliis disponenda committat, alia per se ipsum disponat, alia praecidat et removeat, quantum valet. Sic Christus commisit alia discipulis procuranda, ut Iudae loculos, sibimet retinuit praedicationis et curationis officium; Lucae duodecimo [19], requisitus, ut inter fratres quosdam hereditatem divideret, respondit: *Homo, quis me constituit iudicem aut divisorem inter vos?*

12. Exteriora et temporalia corporalis necessitatis officia, si per se ipsum voluerit actu disponere, impeditur ab interiorum et meliorum provisione, quia sparsus ex se mentis oculus minus videt interiora et necessariora saluti; Exodi decimo octavo [20]: *Esto tu populo in his quae sunt ad Deum. Et levius feres, partito in alios onere,* scilicet leviorum; Actuum sexto: *Non est aequum, nos relinquere verbum Dei et ministrare mensis* etc. Si alios non haberet, quibus curam exteriorum committeret; potius deberet ab alio fraudem in temporalibus pati, quam ipse praelatus in talibus occuparetur, exemplo Christi, qui sciens, Iudam esse furem, tamen permisit, eum exteriora procurare; Ioannis duodecimo [21]: *Fur erat et loculos habebat et ea quae mittebantur, portabat.* Hoc est contra illos qui facilius inveniunt quibus curam animarum committant, quam rerum suarum temporalium, cum incomparabiliter maius sit dispendium, periclitari animas, quam res perire.

13. Spiritualia vero et quae ad salutem necessaria sunt et profectum virtutum principaliter debet animarum custos et rector sibimet curanda retinere, cum haec sint de substantia officii pastoralis, et de his maxime sit in iudicio rationem Domino redditurus. Haec sunt, qualiter Regula studiose servetur et alia statuta et Ordinis disciplina; item, quod pax et dilectio sit inter fratres; item, ad ipsum pertinet conscientias singulorum agnoscere et de quibuslibet perplexitatibus expedire, pericula peccatorum providere et praecavere, monere fratres, ut proficiant, corrigere corrigenda,

[19] Vers. 13, 14.
[20] Vers. 19 et 22.; sequitur Act. 6, 2.
[21] Vers. 6.

pequeñuelos que creen en mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran al fondo del mar; esto es, aquel que en hábito religioso, lejos de edificar a los sencillos, los escandaliza, conviene que, expulsado fuera, se condene él solo, y no que por su causa quede contaminada la santa Religión.

11. El tercer orden es acerca de los negocios que han de ser dispuestos por el Prelado, algunos de los cuales conviene que los encargue a otros, otros que los resuelva por sí mismo, otros que los corte y los remueva en cuanto le sea posible. Así Cristo encargó procurar unas cosas a los Apóstoles, como a Judas la bolsa, reservándose para sí el oficio de la predicación y el de las curaciones. En el capítulo 12 de San Lucas se lee que, requerido el Señor para partir una herencia entre ciertos hermanos, contestó: *Hombre, ¿quién me ha puesto por juez o repartidor entre vosotros?*

12. Si quisiera desempeñar por sí mismo los oficios exteriores y temporales, tocantes a las necesidades corporales, se vería impedido para la provisión de las cosas interiores y perfectas, pues, divertido el ojo del alma, advierte menos las cosas interiores y las más necesarias para la salvación; se dice en el capítulo 18 del Exodo: *Sé tu para el pueblo en las cosas que pertenecen a Dios. Y te será más llevadera la carga repartida entre otros;* a saber, la carga de las cosas más leves; y en el capítulo 6 de los Hechos se dice: *No es justo que dejemos nosotros la palabra de Dios, y que sirvamos a las mesas,* etc. Si no tiene a quiénes confiar el cuidado de las cosas materiales, prefiera el Prelado ser engañado en los negocios temporales antes que ocuparse en ellos, a ejemplo de Cristo, que, sabiendo que Judas era ladrón, con todo, le permitió que se cuidara de las cosas temporales; se dice en el capítulo 12 de San Juan: *Era ladrón y tenía sus bolsillos y traía lo que se echaba en ellos.* Esto va contra aquellos que más fácilmente encuentran a quienes confiar la cura de almas que el cuidado de las cosas materiales, siendo así que es incomparablemente mayor dispendio el peligrar las almas que el perderse las cosas.

13. Por esto el custodio y rector de las almas debe reservarse para sí principalmente las cosas espirituales y las que son necesarias para la salvación y para el progreso en las virtudes, puesto que pertenecen a la substancia del oficio pastoral, y de ellas especialmente ha de dar cuenta a Dios en el juicio. Y son éstas: ver si se guardan diligentemente la regla, las constituciones y la disciplina de la Orden; procurar que haya paz y amor entre los hermanos, conocer la conciencia de cada uno de ellos y librarlos de cualquier perplejidad, tomar providencias y precauciones ante los peligros de pecar, amonestar a los hermanos para que adelanten,

elucidare dubia, informare singulos, qualiter officia sibi commissa congrue administrent, quo et fratribus, prout convenit, sufficiant et conscientiam non offendant. Ubi vero non potest hominibus satisfieri nisi cum offensa Dei, ibi servetur ad Deum obedientia et ad homines patientia; Actuum quinto [22]: *Obedire oportet Deo magis quam hominibus.* — Praelatus vero gerit vicem capitis in corpore fraternitatis, ut, cum alia membra dedita sunt actionibus sibi competentibus, caput omnibus praesidendo provideat, quasi omnium sensuum capax et omnia regens et sensum et motum omnibus transmittens per iussiones vel concessiones sanctae obedientiae quasi quorundam compaginatione nervorum. Unde et caput singulari actione non occupatur, ut vacet omnium membrorum provisioni; omnibus enim proficit, pro omnibus audit, odorat, gustat et loquitur: sic et praelatus sibi commissis; ad Hebraeos decimo tertio [23]: *Ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri.*

14. Superflua vero et non necessaria saluti vel profectui animarum negotia expedit praecidere et tam a se quam a fratribus, quantum opportune poterit, removere. Cum enim propter temporis brevitatem et diei malitiam [24] vix necessariis sufficiamus disponendis; si supervacuis vel alienis volumus occupari negotiis, negligimus utiliora et meliora, cum distractus animus ad plura fit minor ad singula provide peragenda [25]. — Inde fit aliquoties, cum praelati et Religiosi nimis se exterioribus occupationibus implicant aedificiorum, librorum, causarum et aliorum, quibus fructuosius carerent; ut non solum meliora interim negligant, sed etiam conscientiam saepius inquinent, et ex usu exteriorum tenebrescat oculus mentis ad contemplationem spiritualium et internorum et tepescat ad desiderium supernorum. Sicut enim humores noxii affluunt, ubi fuerit in corpore laesio, nisi caute removeantur, ne fiat ibi tumor vel ulcus; ita et negotia crescunt ad exstinctionem spiritus, qui se eis acquieverit occupari. — Ideo discretio praelati debet provide prospicere, quid ex quolibet eventu possit consequi, et quae

[22] Vers. 29.
[23] Vers. 17.
[24] Matth. 6, 34: *Sufficit diei malitia sua.*
[25] Gregor., I *Dialog.*, c. 4: «Cumque animus dividitur ad multa, fit minor ad singula». Cf. *Regul. pastoral.*, p. I, c. 4.

corregir las cosas dignas de corrección, aclarar las dudosas, enseñar a cada uno cómo desempeñar convenientemente el oficio que se le ha encomendado, de modo que provean a los hermanos como conviene y no ofendan la conciencia. Y cuando no pueda dar gusto a los hombres sin ofender a Dios, muéstrese obediente para con Dios y paciente para con los hombres. *Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres,* se dice en el capítulo 5 de los Hechos.

Adviértase que, en el cuerpo de la comunidad, el Prelado hace las veces de la cabeza, la cual, cuando los demás miembros se dedican cada uno a su trabajo, a todos los preside y a todos los sirve, y, siendo capaz de todas las sensaciones, a todos los gobierna y a todos les transmite, como por redes nerviosas, dirección y movimiento mediante preceptos o permisos de santa obediencia. Por donde la cabeza no se ocupa en función particular alguna, dándose al gobierno de todos los miembros; y así a todos aprovecha, por todos oye, por todos huele, por todos gusta y por todos habla, lo cual nos indica la manera cómo ha de haberse el Prelado con los confiados a su gobierno. *Porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas,* se dice en el capítulo 13 de la epístola a los Hebreos.

14. Y en cuanto a los negocios superfluos y no necesarios para la salvación o aprovechamiento de las almas, conviene que el Prelado los corte y los elimine, respecto de sí y respecto de los súbditos, tan oportunamente como pudiere. La razón es porque, no teniendo apenas suficiencia, a causa de la brevedad del tiempo y de la inquietud del día, para disponer las cosas necesarias, al querer ocuparnos en negocios superfluos o extraños, descuidamos los más útiles y los más excelentes, como quiera que el ánimo derramado en muchos negocios tiene menor capacidad para realizar próvidamente cada uno de ellos. — De aquí resulta a veces que Prelados y religiosos, al hallarse demasiado implicados en negocios exteriores, como libros, edificios, pleitos y otras ocupaciones, de las cuales carecerían con más provecho, no sólo descuidan cosas más perfectas, sino que manchan frecuentemente su conciencia, quedándose el ojo del alma, a causa de cuidados externos, anublado para contemplar cosas internas y espirituales y apagado para desear cosas celestiales y divinas. En efecto, así como los malignos humores confluyen en la parte lesionada del cuerpo si hábilmente no son removidos, evitando que allí se forme tumor o llaga, así también los negocios exteriores toman bríos para apagar el espíritu en aquel que se les entrega. — Por donde el Prelado que es discreto, debe ejercitar la prudencia, mirando con circunspección las consecuencias que se seguirían de una

negotia admittere, vel quantum expediat ei exsequi, circumspecte rimari; Ecclesiastici undecimo [26]: *Fili, ne in multis sint actus tui.* Qui sarcinam satis gravem portat imprudens est, si adhuc onera plura sibi portanda imponit, quibus potest opportune carere.

15. Super omnia vero debet semetipsum rector circumspicere, ne, aliis providens, se ipsum negligat, ne, alios salvans, se ipsum in periculum demergat; Matthaei decimo sexto [27]: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur?* Hic est quartus ordo gemmarum triplici circumspectione quasi pretiosorum trium lapidum ornatu complendus; Ioannes in secunda Canonica: *Videte vosmetipsos, ne perdatis quae operati estis,* supple: in aliis, *sed ut mercedem plenam suscipiatis.*

16. Una circumspectio sui versatur circa conscientiae serenitatem, ut illa semper secura sit et munda: secura sit, ut nihil velit, agat, iubeat vel permittat illicitum et indecens professionique suae contrarium, in quo peccatum seu scandalum deprehendatur; munda, ut de bonis, quae fecit vel promovet, gloriam ab hominibus non captet nec sibimet exinde immoderate placeat, solius Dei beneplacitum in omnibus quaerens, ut quae pro eo facit, id est vice Dei, etiam pure faciat propter eum et ipsius amorem; Matthaei sexto [28]: *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit,* hoc est, si intuitus intentionis purus fuerit caritate, totum corpus bonae operationis dignum erit praemio lucis aeternae. *Si autem nequam fuerit* etc. Scrutetur ergo conscientiam suam, sollicite diiudicans, quid egerit, quid omiserit de agendis et quo fine bona fecerit; et de malis doleat et confiteatur et corrigat et caveat, de bonis vero non in se, sed in Domino glorietur [29]; primae ad Corinthios undecimo: *Si nosmetipsos diiudicaremus, non utique iudicaremur.* Qui pulverem ab aliis detergit vix potest transire, nisi et ipse pulvere respergatur, quem etiam in se detergere necesse habet; Lucae quarto: *Medice, cura te ipsum.* De bonis vero, quae facit, sic laetetur, ut inde non extollatur, aestimans, quod non propter se, sed propter alios, quibus praeest, Deus dederit ei bene facere vel dicere vel sentire.

[26] Vers. 10.
[27] Vers. 26; sequitur II Ioan. 8.
[28] Vers. 22, 23. Pro expositione huius vide Bonav., *Comment. in Lucam,* c. 11, n. 72-76.
[29] Epist. I Cor. 1, 31; seq. locus est I Cor. 11, 31; subinde allegatur Luc. 4, 23.

eventualidad cualquiera, los negocios que pudieran admitirse y las conveniencias que tiene para llevarlos a cabo; se dice en el capítulo 11 del Eclesiástico: *Hijo, no tengas muchos negocios.* Es, en verdad, imprudente el que, llevando una carga pesada, se echa encima más cargas para llevarlas, pudiendo carecer oportunamente de ellas.

15. Pero donde ha de tener circunspección el Prelado es principalmente en relación a sí mismo, no sea que, atendiendo a los demás, se descuide a sí mismo, y salvando a otros, se ponga en peligro de precipitarse en el abismo; se dice en el capítulo 16 de San Mateo: *¿Qué aprovecha al hombre si, ganando todo el mundo, perdiere su alma?* Este es el cuarto orden de joyas, que ha de adornarse con tres géneros de circunspección, como con triple ornato de piedras preciosas. Se dice en la segunda epístola de San Juan: *Guardaos a vosotros mismos, para que no perdáis lo que habéis ganado*—es decir, lo que habéis ganado en los otros—, *sino haced por recibir el galardón cumplido.*

16. En cuanto a la primera circunspección del Prelado, digo que debe dirigirse a la serenidad de su conciencia, procurando conservarla siempre segura y limpia: segura, sin querer, hacer, mandar ni permitir cosa ilícita, indecorosa o contraria a su profesión, que pudiera encerrar escándalo o pecado; y limpia, sin buscar la gloria de los hombres en las obras buenas que ha realizado, sin complacerse inmoderadamente en ellas, buscando en todas las cosas el beneplácito divino, a fin de que las cosas que hace, siendo representante de Dios, o sea vicario suyo, las haga también por Dios y por amor de Dios; se dice en el capítulo 16 de San Mateo: *Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso;* esto es, si la mirada de tu intención fuere pura por amor, todo el cuerpo de la buena obra será digno del premio de la luz eterna. *Pero si fuere malo,* etc. Escudriñe, pues, el Prelado su conciencia, sometiendo a diligente juicio las cosas que hizo, las que, debiendo hacerlas, no las hizo, y el fin a que dirigió sus buenas obras; duélase de las malas, confiéselas, corríjalas y guárdese de ellas; cuando las hallare, en cambio, buenas, gloríese en ellas, no en sí mismo, sino en el Señor; se dice en el capítulo 11 de la primera epístola a los Corintios: *Si nos examináramos a nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados.* El que desempolva a otros, no puede menos de quedarse polvoreado, polvo que es preciso sacudírselo, según aquello del capítulo 4 de San Lucas: *Médico, cúrate a ti mismo.* Y termino diciendo que, respecto de las buenas obras que hace, ha de alegrarse de tal manera, que no llegue a envanecerse por ellas, pensando que el Señor le dió la gracia de hacerlas, decirlas o sentirlas, no en atención a sí mismo, sino en atención a los súbditos.

17. Alia circumspectio sui versatur circa exteriores mores et verba, quibus oportet eum aliis magis quam sibimet deservire. Qui enim pluribus cogitur vivere ad exemplum et satisfacere singulis et omnibus placere, multa indiget discretione, ut medium valeat tenere, ne sit nimis tristis, vel hilaris; nimis severus, vel lenis; nimis socialis, vel alienus; nimis tacitus, vel verbosus; nimis dure loquens, vel blande; nimis rigidus, vel remissus; nimis saepe cum hospitibus, vel raro; nimis laute reficiens, vel tenuiter; nimis facta fratrum observans, vel dissimulans; nimis fovens aliquos, vel alios parvipendens, et similia. — Cum ergo non possit semper teneri quod omnibus placeat; minus tamen deviat, si ad benignitatis partem plus declinat, per quam redditur subditis magis amabilis, ob quam ei libentius obtemperant et audacius ad eum recurrunt, in quibus indigent, et alacrius imitantur. Ipsa enim potestatis auctoritas facit eum satis timendum subditis; et si huic iungitur austeritatis severitas, pavidis fit mentibus onerosa; Ezechielis trigesimo quarto [30]: *Vos autem cum austeritate imperabatis eis et cum potentia, et dispersae sunt oves meae;* Ecclesiastici quarto: *Noli esse quasi leo in domo tua, subvertens domesticos tuos.* — Hinc est, quod ipse summus princeps pastorum [31], Dominus Iesus, tantam nobis benignitatis caritatem exhibuit, ut se nobis faceret amabilem et ita imitabilem, ut per amorem suae humanitatis traheret ad amorem et cognitionem suae Divinitatis, "ut, dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amorem rapiamur". Sic et vicarius Christi, praelatus ad hoc maxime studeat a subditis diligi, ut sic facilius trahat eos ad amorem Christi. In omni tamen dubio semper magis inclinet se ad illud quod secundum veritatis iudicium virtuti caritatis et humilitatis et professae puritati magis consonat et evangelicae perfectioni.

18. Ultimo etiam ipsa discretio, quae cetera omnia diiudicat, circumspiciat se ipsam, ne ei contingat ut oculo

[30] Vers. 4, 5; sequitur Eccli. 4, 35.
[31] Respicitur I Petr. 5, 4: *Cum apparuerit princeps pastorum.* — Verba *ut, dum visibiliter* etc., sumta sunt ex Missali Romano, Praefatione in Nativitate Domini.

17. En cuanto a la segunda circunspección, cuyo objeto es el Prelado, hase de decir que se refiere a su conducta exterior y a sus palabras, cosas que aprovechan, más que al Prelado, a los demás. Gran discreción, en efecto, ha menester el que tiene el oficio de vivir con muchos, sirviéndoles de ejemplo, de atender a cada uno y de contentar a todos; discreción, en verdad, necesaria para reducirse al término medio, evitando extremos viciosos, como ser demasiado triste o demasiado alegre, demasiado blando o demasiado severo, demasiado sociable o demasiado solitario, demasiado taciturno o demasiado hablador, demasiado áspero o demasiado suave en palabras, demasiado riguroso o demasiado remiso, demasiado ausente o demasiado presente respecto de los huéspedes, demasiado espléndido o demasiado tacaño respecto de las comidas, demasiado curioso o demasiado despreocupado respecto de la conducta de los religiosos, demasiado despreciador de unos y demasiado favorecedor de otros, y extremos semejantes. — Y en conformidad con esto, ya que no es posible escoger siempre aquel término medio que agrade a todos, digo que de él se desvía menos el Superior que se inclina del lado de la benignidad, en cuya virtud es amado con más cariño, es obedecido con más agrado, es visitado con más confianza, cuando la necesidad lo sugiere, y es imitado con más entusiasmo por los súbditos. Bástale, en efecto, al Prelado la autoridad de que está investido para hacerse temer de sus subordinados; y si esa autoridad va acompañada de severo rigor, hácese pesada para las almas apocadas; y así se dice en el capítulo 34 de Ezequiel: *Dominabais mis ovejas con violencia y con dureza, y así andan descarriadas;* y en el capítulo 4 del Eclesiástico: *No seas en tu casa como león, aterrando a tus domésticos.* — Por eso el supremo Príncipe de los Pastores, Jesucristo nuestro Señor, nos dió tan señaladas muestras de amorosa benignidad, que se nos hizo amable e imitable; y esto en tal grado, que por el amor de su humanidad somos llevados al conocimiento y amor de su divinidad. O sea: de tal manera que "al contemplar a Dios hecho visible somos arrebatados por El al amor de las cosas invisibles". Según esto, el Prelado, que es vicario de Cristo, ejercítese, ante todo, en hacerse amar de los súbditos, para así atraerlos más fácilmente al amor de Cristo. Tenga entendido, sin embargo, que en toda duda debe siempre inclinarse a la parte que, según el juicio de la verdad, es más conforme con la virtud de la caridad y humildad, con la pureza profesada y con la perfección evangélica.

18. Y, por último, en cuanto a la tercera circunspección, digo que, siendo oficio suyo extenderse a todas las cosas, debe también considerarse a sí mismo; y esto de manera que no le suceda lo que al ojo del cuerpo, el cual,

corporis, qui, cum alia videat, non videt se ipsum, videlicet, *ne plus sapiat, quam oportet sapere*[32], ne sibi plus credat, quam expedit, ne sit sapiens in oculis suis, quia, teste beato Gregorio, "sicut subditorum tentatio est reprehendere in praelatis, quod in multis non recte agant, ita praelatorum tentatio est, quod se ceteris sapientiores aestimant"; Proverbiorum vigesimo sexto: *Vidisti hominem sapientem sibi videri? Magis illo spem habebit stultus.* Stultus enim, sibimet non confidens, quaerit consilium a sapientibus, ne decipiatur; ille autem, dum de se plus, quam debet, praesumit, etiam ubi errat, recte se plerumque sentire deceptus putat. — Inter omnes autem tentationes videtur ista periculosior cuique Christiano, scilicet proprio sensui nimis inniti. Cum enim nemo reperiatur ita perspicacis intelligentiae, quin possit in aliquibus falli; qui hoc totum et solum reputat iustum, quod ipse senserit, astuto adversario ad varias seductiones sub specie boni liberum aditum pandit; Psalmus[33]: *Sedet in insidiis cum divitibus in occultis, ut interficiat innocentem.* Ibi enim libentius insidiatur, ubi maiores meritorum divitias cernit inquiri, ut ibi innocentem inquirat et occidat, ubi se Deo magis obsequium praestare sperabat. Unde cautum est semper rectori consilia libenter audire et humiliter quaerere.

19. Et in hoc triplex utilitas consistit: primo, si alii idem sentiunt quod et ipse, securior est, quod non decipiatur. Secundo quidquid fecerit cum prudentium consilio, si aliquid inde evenerit contrarii, minus ei poterit imputari, quam si de suo tantum sensu id fecisset. Tertio, quod saepe in merito humilitatis talis Deus dat ei agnoscere per se, vel alium, quod ante non intellexit. — Hinc Moyses, cui Deus *facie ad faciem loquebatur*[34], consilium Iethro soceri sui gratum habuit et servavit, Exodi decimo octavo. Hinc Apostolus Paulus, Spiritu sancto repletus, Evangelium, quod per revelationem Iesu Christi didicerat, ipsius instinctu *ascendens Ierusalem, cum Petro et Ioanne et Iacobo*, coapostolis suis, *contulit*, ad Galatas secundo, ut esset securior in praedicando, cum ab eis non discordaret, et exemplum per hoc daret fidelibus praelatis consilium requirendi; Ecclesiastici tri-

[32] Rom. 12, 3, et alluditur ad Isai. 5, 21: *Vae! qui sapientes estis in oculis vestris;* vel ad Rom. 11, 25: *Ut non sitis vobis ipsis sapientes.* — Locus Gregorii est XXXIV *Moral.*, c. 23, n. 50; sequitur Prov. 26, 12, ubi Vulgata *habebit insipiens* pro *habebit stultus.*

[33] Psalm. 9, 28 (secundum Hebraeos 10, 8).

[34] Exod. 33, 11; porro citatur Exod. 18, 18 seqq. Sequens locus est Gal. 2, 1 seqq.; deinde Eccli. 32, 24.

cuando ve otras cosas, no se ve a sí mismo, esto es, procurando *no saber más de lo que conviene saber,* ni atenerse a su juicio más de lo que conviene, ni echárselas de sabio a sus ojos, porque, al decir de San Gregorio, "así como la tentación de los súbditos consiste en censurar a los Prelados, diciendo que en muchas cosas no proceden rectamente, así también la tentación de los Prelados se reduce a estimarse más sabios que los demás"; se dice en el capítulo 26 de los Proverbios: *¿Has visto a uno que se cree sabio? Más puedes esperar de un necio que de él.* En efecto, el necio, que no se fía de sí mismo, toma consejo de los sabios para no engañarse; pero el sabio presuntuoso, que confía más de lo justo en sí mismo, aun cuando yerra, piensa muchas veces que se lleva la razón, padeciendo así engaño. De las tentaciones que asaltan al cristiano, aquélla es la más peligrosa que se cifra en aferrarse al propio juicio. Y la razón es porque, no hallándose ninguno de tan perspicaz inteligencia que no pueda engañarse en algunas cosas, querer aceptar como justo sólo y todo lo que uno piensa es franquear la puerta al astuto enemigo y exponerse, so color de bien, a sus varias seducciones; dice el Salmo: *Siéntase al acecho con los ricos, para devorar al inocente.* Allí, en efecto, se huelga nuestro adversario de armar emboscadas, donde ve que se acumulan más copiosas riquezas de merecimientos; y así busca y mata al inocente a tiempo en que se prometía éste hacer mayores servicios a Dios. Tenemos, pues, que es cosa de prudencia para el Prelado oír siempre con gusto los consejos y buscarlos humildemente.

19. Y este procedimiento ofrece tres ventajas. La primera consiste en que, poniéndose de acuerdo con los demás, está más seguro en no equivocarse. La segunda, en que, respecto de cualquier fracaso que pudiera originarse, es menos responsable después de haberse consultado con los prudentes que habiendo seguido tan sólo su propio criterio. Y la tercera, en que muchas veces Dios, para premiar humildad tan grande, le da a conocer, ya por sí, ya por otro, lo que antes no entendía. — Por esto Moisés, a quien *hablaba Dios cara a cara,* recibió y guardó agradecido el consejo de su suegro Jetró, como se dice en el capítulo 18 del Exodo. Por eso el Apóstol San Pablo, lleno del Espíritu Santo, *subiendo a Jerusalén,* por su inspiración, *comunicó con San Pedro y con San Juan y con Santiago,* co-apóstoles suyos, el Evangelio que había aprendido por revelación de Jesucristo, como se escribe en el capítulo 2 de la epístola a los Gálatas, con el fin de proceder con más seguridad en la predicación, hallándose como se hallaba de acuerdo con los otros, y dar así a los fieles Prelados ejem-

gesimo secundo: *Omnia cum consilio fac, et post factum non poenitebis.* — Aliqui vero, cum ad officium regiminis assurgunt, ita se continuo repletos spiritu scientiae reputant, ut omnia antecessorum suorum facta stulta iudicent et perversa; alii vero e converso, cum ab eodem absolvuntur officio, quaecumque successores eorum faciunt, simili modo condemnant, non attendentes, quod sicut ipsi aliorum facta deprimunt, ita eorum facta alii possunt despicere; Isaiae trigesimo tertio [35]: *Vae! qui spernis, nonne et ipse sperneris?* Nullorum enim facta tam studiose solent ab aliis observando notari, sicut illorum qui aliorum facta severe diiudicant, si forte in quo ipsi alios arguunt reprehensibiles deprehendantur.

Sunt enim duo genera hominum, quorum consilia prudens rector non facile debet recipere, scilicet adulatores et detractores. Primi istorum seducunt eum, ut magis de se, quam expedit, praesumat; Isaiae tertio [36]: *Qui beatum te dicunt, ipsi te decipiunt et viam gressuum tuorum dissipant,* ne de te vera sentias in humilitate propriae cognitionis. Secundi inducunt eum, ut peius, quam habet, de aliis suspicando sentiat et saepe innocentes condemnet, et priusquam veritatem rei plene cognoscat; Esther decimo sexto [37]: *Aures principum simplices, et ex sua natura aliud aestimantes, callida fraude decipiuntur, et malis quorundam suggestionibus regum studia depravantur, ut eos qui credita sibi officia diligenter observant et ita cuncta agunt, ut omni laude sint digni, mendaciorum cuniculis conentur subvertere.* — Cum autem tribus de causis soleat requiri consilium, scilicet propter emendationem, ut discatur, de quo dubitatur; propter auctoritatem, ut magis habeat vigoris quod per tales consultum fuerit; et propter pacem, ne habeant aliqui occasionem murmurandi: propter primam causam consulendi sunt prudentiores, propter secundam nominatiores, et propter tertiam omnes, ad quos negotium pertinere videtur. — Sed quia singularia sine numero sunt, in quibus discretio est necessaria, non potest dari certa et communis regula, quae valeat pro omnibus.

[35] Vers. 1.
[36] Vers. 12.
[37] Vers. 6, 7, 5. — Supra *quam habet* idem est ac *quam se res habet*. Cf. Forcellini, *Lexicon*.

plo que los moviera a pedir consejo; se dice en el capítulo 32 del Eclesiástico: *Haz todas las cosas con consejo, y no te arrepentirás después de haberlas hecho.* — Pero Prelados hay que, al ser promovidos al oficio pastoral, se creen al punto tan llenos del espíritu de ciencia, que consideran necias y desatinadas las obras de sus antecesores; y no faltan quienes, al ser relevados de su cargo, siguen el mismo camino, censurando a sus sucesores, sin advertir que, así como ellos rebajan las obras de los demás, los demás desprecian las obras de ellos, según se dice en el capítulo 33 de Isaías: *¡Ay de ti, que desprecias! ¿Por ventura no serás también despreciado?* Y, por cierto, no hay actuación que sea objeto de tan curiosa observación como la de aquellos que gustan de criticar severamente vidas ajenas, pues empéñase uno en verlos responsables de las mismas faltas que reprenden.

20. Con todo, hay dos géneros de hombres cuyo consejo no debe recibirse con facilidad por el prudente rector: el de los aduladores y el de los difamadores. Los aduladores engañan al Prelado, haciendo que confíe en sí más de lo justo, según aquello del capítulo 3 de Isaías: *Los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan y malean el camino de tus pasos,* esto es, te impiden pensar de ti según verdad, conociéndote humildemente a ti mismo. Y los difamadores inducen al Prelado, respecto de otros súbditos, a sospechas peores que las que antes tenía, y muévenle aun a condenar con frecuencia al inocente, sin conocer siquiera la verdad del asunto, como se dice en el capítulo 16 del libro de Ester: *Los oídos de los príncipes sencillos, que juzgan de los otros por su naturaleza, son engañados con mentirosa astucia; y las buenas inclinaciones de los reyes son pervertidas por las malas sugestiones de algunos, de modo que a los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y proceden en todo de suerte que se hacen dignos del común aplauso, intentan derribarlos con ardides y mentiras.* — Y puesto que el consejo suele requerirse por tres causas—a saber, por la corrección, a fin de que se aprenda aquello de que se duda; por la autoridad, a fin de comunicar más vigor a lo consultado por los Prelados, y por la paz, para que algunos no tengan ocasión de murmurar—, hase de decir que respecto de la primera causa han de ser consultados los más prudentes; respecto de la segunda, los más significados; y respecto de la tercera, todos aquellos a quienes se conoce que pertenece el asunto. — Y, como quiera que los casos singulares que requieren discreción son sinnúmero, no se puede dar una regla cierta y común, valedera para todos ellos.

CAPUT VII

DE SEXTA ALA PRAELATORUM, QUAE EST DEVOTIO AD DEUM

1. Sexta et ultima ala, sine qua reliquae perfici non valent, maxime est necessaria, ut sit devotus ad Deum, per quem zelus iustitiae accenditur, pietas compassionis infunditur, patientia roboratur, exemplum bonum conditur, discretio clarificatur. Haec est unctio Spiritus, docens de omnibus, quae expediunt saluti; primae Ioannis secundo[1]: *Vos unctionem habetis a Spiritu sancto et nostis omnia, et non necesse habetis, ut aliquis vos doceat, sed sicut unctio eius docet vos de omnibus.*

2. Devotio mentem illuminat ad cognoscendum, quid sit melius; Ioannis decimo quarto[2]: *Docebit vos omnia et suggeret vobis omnia* etc. Inflammat ad appetendum bonum; Ecclesiastici vigesimo quarto: *Qui edunt me adhuc esurient, et qui bibunt me* etc. Roborat ad perficiendum; ad Philippenses secundo: *Deus est enim, qui operatur in nobis et velle et perficere pro bona voluntate.* Facit horrere peccata; Psalmus[3]: *Iniquitatem odio habui* etc.; in Apocalypsi liber comestus dulcis gustu amaricat ventrem. Actiones ordinat ad virtutes; Canticorum secundo: *Introduxit me rex in cellam vinariam, ordinavit in me caritatem.* Mores exterius componit et verba; Tobiae tertio: *Nunquam cum ludentibus miscui me neque cum iis qui in levitate ambulant.* Scientiam fidei dulcem reddit; Eclesiastici sexto[4]: *Sapientia enim doctrinae secundum nomen suum est,* id est sapida scientia. Spem in fiduciam erigit; ad Romanos octavo: *Ipse enim Spiritus sanctus reddit testimonium nobis, quod sumus filii Dei.* Amorem Dei accendit; ad Romanos quinto: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis.* Deo familiarem efficit; Exodi trigesimo tertio: *Loquebatur Dominus cum Moyse facie ad faciem, sicut homo loqui solet*

---

[1] Vers. 27, sed aliquatenus mutata sunt verba.
[2] Vers. 26; sequuntur Eccli. 24, 29, et Phil. 2, 13.
[3] Psalm. 118, 163; secundus locus Apoc. 10, 10; tertius Cant. 2, 4; quartus Tob. 3, 17.
[4] Vers. 23; secundus locus Rom. 8, 16; tertius ibid. 5, 5; quartus Exod. 33, 11.

CAPÍTULO VII

LA SEXTA ALA DE LOS PRELADOS, QUE ES LA DEVOCIÓN PARA CON DIOS

1. La sexta y última ala, sin la cual no pueden moverse las otras, es, entre todas, la más necesaria, y consiste en la devoción para con Dios, virtud que enciende el celo de la justicia, derrama piedad compasiva, fortalece la paciencia, sazona el buen ejemplo e ilumina la discreción. Ella es la unción del Espíritu Santo, que enseña las cosas convenientes a la salvación; se dice en el capítulo 2 de la primera epístola de San Juan: *Vosotros habéis recibido la unción del Espíritu Santo, y conocéis todas las cosas, y no tenéis necesidad de que alguno os enseñe; mas como su unción os instruye en todas las cosas.*

2. La devoción ilumina el alma para conocer lo más perfecto; se dice en el capítulo 4 de San Juan: *Os enseñará todas las cosas, y os las recordará,* etc. Comunica ardor para desear el bien; se dice en el capítulo 24 del Eclesiástico: *Los que me comen, aun tendrán hambre, y los que me beben, aun tendrán sed.* Comunica vigor para practicar el bien; se dice en el capítulo 2 de la epístola a los Filipenses: *Porque Dios es el que obra en vosotros el querer, como el ejecutar, según su voluntad.* Hace aborrecer los pecados; dice el Salmo: *La iniquidad he aborrecido y abominado;* y en el Apocalipsis se lee que el libro comido, dulce al gusto, amarga las entrañas. Compone las acciones con las virtudes; se dice en el capítulo 2 del Cantar de los Cantares: *Me introdujo el rey en la cámara del vino, ordenó en mí la caridad.* Compone al exterior costumbres y palabras; se dice en el capítulo 3 del libro de Tobías: *Jamás me he acompañado con gente retozona ni he tenido trato con los que se portan livianamente.* Hace dulce la ciencia de la fe; se dice en el capítulo 6 del Eclesiástico: *La sabiduría que adoctrina es como su nombre,* esto es, ciencia sabrosa. Hace confiada la esperanza; se dice en el capítulo 8 de la epístola a los Romanos: *Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.* Enciende el amor de Dios; se dice en el capítulo 5 de la epístola a los Romanos: *La caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.* Hace al hombre amigo de Dios; se dice en el capítulo 33 del Exodo: *Y el Señor hablaba a Moisés cara a cara, como suele un hombre hablar con su*

ad amicum suum. Dat fiduciam impetrandi petita; primae Ioannis tertio [5]: *Fiduciam habemus ad Deum, et quodcumque petierimus, accipiemus.* Orationem impinguat; Psalmus: *Holocaustum tuum pingue fiat;* Ecclesiastici trigesimo octavo: *Impingua oblationem.* Pium et affectuosum facit; Sapientiae septimo: *Suavis, humanus et benignus est spiritus sapientiae.* Cor humiliat; Isaiae sexagesimo sexto [6]: *Super quem requiescet spiritus meus nisi super humilem* etc. Oleum spiritum premit in olla fervente. Contra adversa constantiam praestat; Psalmus [7]: *Dominus illuminatio mea et salus mea, quem timebo?* ad Romanos octavo: *Quis nos separabit a caritate Christi?* Omnia opera bona delectabilia facit; Sapientiae octavo: *Non habet amaritudinem conversatio illius nec taedium, sed laetitiam et gaudium.* Mentem in superna elevat; Iob trigesimo quarto: *Si direxerit ad Deum cor suum, spiritum eius et flatum ad se trahet.* Mundum vilescere facit; Ecclesiastae primo [8]: *Vidi cuncta, quae fiunt sub sole, et ecce, omnia vanitas.* Desiderare caelestia cogit; ad Philippenses primo: *Coarctor e duobus, desiderium habens dissolvi et esse cum Christo.* Peccata delet et poenas peccati; Lucae septimo: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* Merita sublimat; Sapientiae octavo: *Si divitiae appetuntur, quid sapientia locupletius, quae omnia operatur?* Proximos maxime aedificat; Ecclesiastici quadragesimo quinto [9]: *Offerre illi incensum dignum in odorem suavitatis;* secundae ad Corinthios secundo: *Christi bonus odor sumus.* Daemones fugat; Tobiae sexto: *Nam fumus eius extricat omne genus daemoniorum.* Angelos invitat et Sanctos; Psalmus [10]: *Praevenerunt principes coniuncti psallentibus;* Tobiae duodecimo: *Quando orabas cum lacrymis* etc.

3. Haec et multa alia devotionis gratia confert. Ideo praecipue rector animarum studiosus esse debet eam habere, per quam semper informetur, quid faciat, adiuvetur, ut possit, conservetur, ne deviet. Non enim solum pro se orare necesse habet, sed etiam pro illis qui sibi commissi sunt, quos non sufficit sine divino auxilio custodire; Psalmus [11]: *Nisi Dominus custodierit civitatem* etc. Est enim praelatus

[5] Vers. 21, 22; secundus locus Ps. 19, 4; tertius Eccli. 38, 11; quartus Sap. 7, 22. 23 (multis omissis).

[6] Vers. 2, sed non verbotenus secundum Vulgatam, quae legit: *Ad quem autem respiciam nisi ad pauperculum* [Septuaginta: *super humilem*] *et contritum spiritu et trementem sermones meos?*

[7] Psalm. 26, 1; secundus locus est Rom. 8, 35.; tertius Sap. 8, 16; quartus Iob 34, 14.

[8] Vers. 14; secundus locus est Phil. 1, 23; tertius Luc. 7, 47; quartus Sap. 8, 5.

[9] Vers. 20; verbotenus in Breviar. Rom. Commune Pont. capitulum ad Nonam. Vulgata: *Offerre sacrificium Deo, incensum et bonum odorem.* Deinde II Cor. 2, 15, et Tob. 6, 8.

[10] Psalm. 67, 26; deinde Tob 12, 12.

[11] Psalm. 126, 1. Sequitur Deut. 5, 5.

amigo. Da confianza de alcanzar lo que se pide; se dice en el capítulo 3 de la primera epístola de San Juan: *Confianza tenemos delante de Dios, y cuanto le pidiéremos, recibiremos de El.* Impregna de enjundia la oración; dice el Salmo: *Tu holocausto sea pingüe;* y en el capítulo 38 del Eclesiástico: *Inmola víctimas pingües.* Hace al hombre piadoso y afectuoso; se dice en el capítulo 7 de la Sabiduría: *Suave, amador de los hombres, benigno, es el espíritu de la sabiduría.* Humilla el corazón; se dice en el capítulo 66 de Isaías: *Y ¿en quién pondrá sus ojos mi espíritu, sino en el humilde?*, etc. El aceite contiene los ímpetus de una olla hirviente. Da constancia contra las adversidades; se dice en el Salmo: *El Señor es mi iluminación y salud: ¿a quién temeré?;* y en el capítulo 8 de la epístola a los Romanos: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo?* Hace deleitables todas las obras buenas; se dice en el capítulo 8 de la Sabiduría: *Su conversación no tiene amargura, ni tedio su trato, sino alegría y gozo.* Eleva el alma a cosas celestiales; se dice en el capítulo 34 de Job: *Si enderezara a Dios su corazón, atraería a sí el espíritu y aliento de él.* Hace que el mundo sea despreciable; se dice en el capítulo 1 del Eclesiastés: *Vi todo lo que se hace debajo del sol, y he aquí que todo es vanidad.* Obliga a desear las cosas del cielo; se dice en el capítulo 1 de la epístola a los Filipenses: *Me veo estrechado por dos partes: tengo deseo de ser desatado de la carne y estar con Cristo.* Borra los pecados y las penas debidas a los pecados; se dice en el capítulo 7 de San Lucas: *Perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho.* Sublima los merecimientos; se dice en el capítulo 88 de la Sabiduría: *Si se apetecen riquezas en la vida, ¿qué cosa más rica que la sabiduría que obra todas las cosas?* Edifica muchísimo a los prójimos; se dice en el capítulo 45 del Eclesiástico: *Para ofrecer incienso digno en olor de suavidad;* y en el capítulo 52 de la segunda epístola a los Corintios: *Somos buen olor de Cristo.* Ahuyenta a los demonios; se dice en el capítulo 6 del libro de Tobías; *Porque su humo hace huir a todo género de demonios.* Invita a los Angeles y a los Santos; dice el Salmo: *Fueron delante los príncipes con los que tañían salmos;* y en el capítulo 12 del libro de Tobías: *Cuando orabas con lágrimas,* etc.

3. Estos y otros muchos frutos provienen de la gracia de la devoción. Por eso empéñese el rector de almas principalmente en poseer esa gracia, cuyo oficio es instruirle siempre en las cosas que han de hacerse, ayudarle siempre para poder hacerlas y conservarle en la práctica de las mismas, evitando toda desviación. Mire, pues, el Prelado que obligación suya es orar, no sólo por sí, sino también por sus súbditos, ya que sin el auxilio divino no le sería posible

mediator inter Deum et homines subditos, ut, sicut negotium Dei gerit apud illos docendo, corrigendo, sursum agendo; ita etiam negotia eorum studeat apud Deum fideliter promovere placando, gratiam impetrando et conservando a malo; Deuteronomii quinto: *Ego sequester et medius fui inter Deum et vos.*

4. Alia autem devotio est communis, alia specialis, alia assidua: communis in divinis officiis, specialis in orationibus, assidua in omnibus agendis. — Circa officia divina triplicem debet habere diligentiam devotionis, scilicet ut omnia fiant ordinate et non confuse et sine erroris haesitatione, ut quisque deputatum ministerium congrue exsequatur; primae ad Corinthios decimo quarto [12]: *Omnia honeste et secundum ordinem fiant in vobis;* primi Paralipomenon vigesimo quinto: *David et omnis exercitus segregaverunt in ministerium Domini qui prophetaverunt in citharis, psalteriis et cymbalis, secundum numerum suum dedicato sibi officio servientes.* — Item, ut strenue et non pigre seu desidiose opus Domini, scilicet divini cultus officium, peragatur; Ieremiae quadragesimo octavo [13]: *Maledictus, qui facit opus Dei fraudulenter* etc. — Item, ut devote et reverenter, sine aliqua dissolutione et strepitu, distincte et attente divina officia persolvantur, sicut in conspectu Angelorum et in praesentia Dei; Ecclesiastici trigesimo nono: *In omni corde et ore collaudate et benedicite nomen Domini.*

5. Officium enim divinum in Ecclesia Spiritus sanctus ordinavit fieri quinque de causis: primo propter imitationem caelestis concentus, quo Sancti et Angeli in caelo assidue in praesentia Dei eius laudibus sunt intenti; Psalmus [14]: *Beati, qui habitant in domo tua, Domine, in saecula saeculorum laudabunt te.* Cum enim secundum promissionem suam: *Ecce, ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi,* hic dignetur Christus nobiscum esse veraciter, tam sacramentaliter quam spiritualiter; dignum est, nos ei pro modulo nostro aliqualem exhibere reverentiam honoris et laudis, iuxta exemplar similitudinis caelestis, ut ei, etsi

[12] Vers. 40; sequitur I Paralip. 25, 1, nonnullis omissis.
[13] Vers. 10; sequitur Eccli. 39, 41.
[14] Psalm. 83, 5; deinde Matth. 28, 20.

guardarlos; dice el Salmo: *Si el Señor no guardare la ciudad,* etc. Mire que está constituído en mediador entre Dios y los hombres que le están sujetos, a fin de que, así como gestiona los negocios de Dios respecto de los súbditos, enseñando, corrigiendo y conduciendo arriba, así también gestione fielmente los negocios de los súbditos respecto de Dios, aplacando, impetrando y guardando del mal; se dice en el capítulo 5 del Deuteronomio: *Yo entonces fuí intérprete y medianero entre el Señor y vosotros.*

4. La devoción puede ser común, especial y asidua: la común se refiere a los divinos oficios; la especial, a las oraciones; y la asidua, a las obras que han de hacerse. — Respecto de los divinos oficios, el Prelado debe ejercitar en tres puntos diligencia devota. Procure, primero, que, sin vacilaciones defectuosas, se desenvuelva todo, no confusa, sino ordenadamente, de modo que cada uno desempeñe a tiempo el ministerio que se le ha encomendado, conforme a lo que se dice en el capítulo 14 de la primera epístola a los Corintios: *Y todo se haga con decencia y con orden entre vosotros;* y según aquello del capítulo 25 de los Paralipómenos: *David y los magistrados del ejército separaron para el ministerio del Señor a los que cantasen con cítaras, salterios y címbalos, sirviendo según su número en el empleo al que se les había destinado.* — Segundo, procure que la obra del Señor, esto es, el oficio del culto divino, se celebre con diligencia, y no perezosa o desidiosamente, teniendo en cuenta aquello del capítulo 48 de Jeremías: *Maldito el que cumple la obra del Señor negligentemente,* etc. — Y, por último, procure que el tributo de los divinos oficios se pague, no sólo devota y reverentemente, sin disipación ni estrépito, sino también distinta y atentamente, como si estuvieran mirando los Angeles y presente el Señor; se dice en el capítulo 39 del Eclesiástico: *Con todo corazón cantad con vuestra boca y alabad al Señor.*

5. Es de advertir que el Espíritu Santo ordenó en la Iglesia la celebración de los divinos oficios por cinco motivos: primero, por imitar los cánticos celestiales, a los que están entregados de continuo los Santos y los Angeles del cielo, rimando alabanzas en presencia del Señor; dice el Salmo: *Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.* Y, en efecto, como quiera que, según la promesa contenida en estas palabras: *Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos,* tiene Cristo la dignación de permanecer con nosotros en el mundo, tanto sacramental como espiritualmente, razón es que también nosotros, según nuestra capacidad, le rindamos reverente tributo de alabanza y honor, ajustándonos al ejemplar del cielo, de suerte que,

non continue, sicut illi caeli cantores, saltem interpolate pro nostra fragilitate psallendo alacriter assistamus, imitantes *illam quae sursum est Ierusalem, matrem nostram,* ad Galatas quarto [15].

6. Secundo, ut beneficiorum Dei memores, certis horis gratias pro his laudando et orando ei iugiter referamus, qui natus in nocte ex Maria Virgine, mane iudici passurus sistitur, diluculo resurrexit, hora tertia flagellatur et post Spiritum sanctum misit Apostolis, sexta crucifixus, nona in cruce pro nobis mortuus, vespere coenans corporis et sanguinis sui nobis Sacramenta tradidit et Completorio sepultus est. Missarum autem celebratio non tantum eius nobis passionis mysterium memorandum ingerit, sed et praesentiae suae gratiam exhibet et sub forma Sacramenti nos se ipso spiritualiter pascit. Sicut ergo iustum est, nos horum nunquam oblivisci, ita expedit ea semper recolere certis horis; Isaiae sexagesimo tertio [16]: *Miserationum Domini recordabor, laudem eius super omnibus, quae reddidit nobis Dominus.*

7. Tertio, ut nosmetipsos sic assidue ad devotionem excitemus et ignem amoris Dei per hoc nobis, ne per desidiam seu alias occupationes tepescat, continue reaccendamus; Levitici sexto [17]: *Ignis est iste perpetuus, qui nunquam deficiet, quem nutriet sacerdos in altari, subiiciens ligna mane per singulos dies.* Ignis est devotionis fervor, qui semper in altari cordis ardere debet, quem sacerdos devotus semper subiiciendo ligna divinae laudis debet nutrire, ne quando exstinguatur; Psalmus: *Benedicam Dominum in omni tempore* etc.

8. Quarto, ut simplices fideles, qui per se nesciunt certa orandi tempora eligere, per hoc ad orationis studium assuefaciamus, ut saltem tunc ad ecclesiam oraturi conveniant, quando ibidem divinae laudis officia persolvuntur, et ut minus afficiantur taedio ibi persistendi, quamdiu coram se vident clericos celebrare divina; Lucae primo [18]: *Omnis multitudo populi erat foris hora incensi.* Multi enim rudes vix

[15] Vers. 26.
[16] Cap. 63, 7.
[17] Vers. 13: *Ignis est iste perpetuus* etc., et v. 12: *Ignis autem in altari semper ardebit, quem nutriet* etc. Sequitur Ps. 33, 2.
[18] Vers. 10.

cantando alegres, le hagamos cortejo, si no de continuo, como los cantores del cielo, al menos con intermitencias, según nuestra fragilidad, en imitación de aquella *Jerusalén de arriba, que es madre nuestra,* como se dice en el capítulo 4 de la epístola a los Gálatas.

6. Segundo, ordenáronse los divinos oficios por motivo de gratitud, es decir, para que, sin olvidar los beneficios divinos, demos, con alabanzas y oraciones, continuas gracias, en correspondencia con determinadas horas del día, a Aquel que de noche nació de María Virgen, de mañana se presentó al juez para padecer, resucitó al amanecer, a la hora de tercia fué azotado y envió más tarde al Espíritu Santo sobre los Apóstoles, a la hora de sexta fué crucificado, a la de nona murió por nosotros en la cruz, a la hora de vísperas nos dió, durante la cena, el sacramento de su cuerpo y de su sangre, y a la hora de completas fué depositado en el sepulcro. Y en cuanto a la celebración de las misas, digo que no sólo nos representa vivamente el misterio de su Pasión para que lo recordemos, sino también nos comunica la gracia de su presencia y se nos da a sí mismo, bajo las especies sacramentales, en alimento espiritual. Y así resulta que, así como es de justicia no olvidar jamás semejantes misterios, lo es asimismo celebrarlos siempre en determinadas horas del día, según aquello del capítulo 63 de Isaías: *Cantaré las misericordias del Señor, ensalzaré su gloria, todo cuanto ha hecho por nosotros.*

7. Tercero, ordenáronse los divinos oficios por motivo de devoción, es decir, para que nos excitemos de continuo a tenerla y avivemos sin cesar la llama del divino amor, de manera que ni por desidia ni por ocupaciones extrañas venga a entibiarse: *Este es el fuego perpetuo, que nunca faltará en el altar, y que cebará el sacerdote poniendo debajo leña todos los días por la mañana,* se dice en el capítulo 6 del Levítico. Fuego es el fervor de la devoción, que debe de continuo arder en el altar del corazón; ese fuego que debe alimentarlo siempre el sacerdote devoto, poniéndole debajo la leña de la divina alabanza, para que no se apague nunca; dice el Salmo: *Bendeciré al Señor en todo tiempo,* etc.

8. Cuarto, ordenáronse los divinos oficios por motivo de los fieles, es decir, a fin de que los simples fieles, que por sí mismos no saben elegir ciertos tiempos para la oración, se acostumbren por este medio a ejercitarse en ella, y se reúnan en la iglesia para orar, al menos a tiempo de celebrarse allí el oficio de las divinas alabanzas, y se sientan menos aburridos de permanecer en aquel lugar, viendo como ven en su presencia a clérigos ocupados en el divino ministerio; se dice en el capítulo 1 de San Lucas: *Y toda la multitud del pueblo estaba fuera, orando a la hora del incienso.* Muchos igno-

unquam se orationi offerrent, si foris non certis temporibus in ecclesiam ex consuetudine ad divinorum celebrationem et verbi Dei recitationem ordinarie vocarentur.

9. Quinto, propter decorem religionis christianae, quia decens est et congruum, ut, si iudaei et gentiles et quidam haeretici quandoque conventicula sua faciunt et sua profana ibi commercia celebrant et ritus suae perfidiae observant, multo dignius qui vera et sacrosancta habent Sacramentorum mysteria ad ea celebranda et veneranda saepe conveniant et debita Conditori suo laudum solemnia persolvant, quibus et gratiam Dei ampliorem merentur et vitam aeternam, et quibus alliciantur simplices ad religionis sanctae reverentiam et amorem; Ecclesiastici quadragesimo septimo[19]: *Dedit in celebrationibus decus et ornavit tempora* etc.

Inter omnes ergo exteriores observantias maior debet diligentia divino officio adhiberi, ut, sicut dictum est[20], ordinate fiat, strenue et devote. Alio enim tempore facimus pro Deo, in hoc autem assistimus Deo et intendimus Deo et alloquimur eum, et nos ipse, simul et pro nostris necessitatibus eius auxilium postulamus.

10. Specialis devotio consistit in orationibus privatis: in familiaribus vocalium orationum recitationibus, veluti psalmorum, litaniarum et aliarum orationum, quas in secreto quisque per se extraordinarie ruminando persolvit; Lucae undecimo[21]: *Cum oratis, dicite: Pater noster.* — Item, in sacris meditationibus, cum quis ante mentis oculos recolligit peccata propria et miserias et futura supplicia vel beneficia Dei generalia seu specialia et passionem Christi et bonitatis eius dulcedinem et praemia repromissa, ut ex his concipiat devotionis affectum, timoris vel amoris Dei, desiderii, moeroris vel gaudii spiritualis; Psalmus[22]: *Meditatus sum nocte cum corde meo* etc. — Item, in piis erga Deum affectibus et lacrymis et suspiriis et sanctis desideriis amoris et aliis internis et ineffabilibus motibus cordis, in iubilis, excessibus et raptu et absorptione spiritus in Deum, quo *adhaerens Deo, unus fit spiritus cum eo* per

[19] Vers. 12.
[20] Supra n. 4.
[21] Vers. 2, ubi illa verba verbotenus; edd. et cod. citant Matth. 6 (v. 9): *Sic ergo vos orabitis: Pater noster* etc.
[22] Psalm. 76, 7; secundus locus est I Cor. 6, 17; tertius Rom. 8, 26.

rantes, en efecto, casi nunca se entregarían a la oración, si ordinariamente no fueran llamados por costumbre, del exterior a la iglesia, para la celebración de los divinos misterios y para la recitación de la palabra de Dios en tiempos para ello señalados.

9. Quinto, ordenáronse los divinos oficios por el decoro de la Religión cristiana; y la razón es que, teniéndose por cosa conveniente y oportuna que judíos, gentiles y ciertos herejes hagan a veces sus reuniones y celebren en ellas sus contratos profanos y observen sus pérfidos cultos, mucho más digno y decoroso es que los poseedores de los sacrosantos misterios sacramentales se reúnan a menudo para celebrarlos y venerarlos y rindan festivo tributo de alabanzas, debidas a su Creador, por las cuales merecen más abundancia de gracias divinas, la vida eterna, y atraen a los sencillos a la reverencia y amor de la santa Religión; y así se dice en el capítulo 47 del Eclesiástico: *Puso decoro en los días festivos y adornó los tiempos*, etc.

Concluyo, pues, diciendo que, entre todas las observaciones exteriores, donde más diligencia ha de ponerse es en el oficio divino, obsequioso tributo que, como se ha dicho, debe pagarse ordenada, esmerada y devotamente. Y la razón es porque, mientras en otras ocasiones trabajamos por Dios, en la que se refiere al divino oficio hacemos corte a Dios, nos ocupamos en Dios y tenemos coloquio con Dios, dialogando El con nosotros y nosotros con El y, al mismo tiempo, pidiéndole auxilio para nuestras necesidades.

10. Respecto de la devoción especial, se ha de notar que consiste primeramente en oraciones privadas, a saber: en ciertos rezos de oraciones vocales de carácter íntimo, como salmos, letanías y otras plegarias, devociones que satisface cada uno, rumiándolas a solas, sin ser obligado por prescripción ordinaria; se dice en el capítulo 11 de San Lucas: *Cuando oréis, decid: Padre nuestro*, etc. En segundo lugar, la devoción especial consiste en santas meditaciones, las cuales tienen lugar cuando uno pone a los ojos de su alma, por ejemplo, los propios pecados y miserias, los futuros tormentos, los beneficios de Dios, así generales como particulares; la pasión de Cristo, la dulzura de su bondad y los premios eternos, en plan de concebir por este camino afectuosa devoción, ya de temor de Dios, ya de su amor, ya de deseo, ya de tristeza o ya de espiritual alegría; y dice el Salmo: *Medité de noche en mi corazón, etc.* — Y, por último, la devoción especial consiste en piadosos afectos para con Dios, en lágrimas, suspiros, en santos deseos amorosos y en otras inefables e interiores mociones del corazón, en júbilos, excesos y raptos y absorciones del alma en Dios, las cuales *al que se le adhiere hácenle un mismo espíritu con El* por la luz de

purae intelligentiae lucem et cognitionem Dei et amoris eius ardorem et glutinosam fruendi inhaesionem; ad Romanos octavo: *Ipse enim Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.*

11. Quodsi praelatus praepeditur variis curarum distractionibus speciali devotioni saepius intendere, saltem interdum, cum opportune valet, quasi furtim et raptim ad orationis studium se conferat, ne omnino refrigescat, ne in desuetudinem orandi veniat, ne Deo alienus efficiatur, ne gratia divinae propitiationis ei quasi insensibiliter subtrahatur. — Unde Moyses [23], cum per populi negotia exterius vexaretur, crebro in tabernaculum foederis ad Dominum recurrit, familiare ipsius colloquium ibi expetens, quo intrinsecus in spiritu reficeretur. Dominus quoque, diebus praedicans turbis, noctibus in orationibus solus pernoctavit. Et licet parva detur mora praelato orandi, tamen, quia pro aliis debet ex officio orare, datur ei quandoque propter alios copiosior orandi gratia, ut quibus prodest agendo possit etiam orando prodesse; tantum non negligat quaerere nec abiiciat, cum offertur, ne ex merito ingratitudinis ab eo gratia elongetur.

12. Assidua devotio semper ei debet adesse, sicut et quibuslibet proficere volentibus in religionis virtute; et ipsa triplex est. — Una est iugis memoria Dei ante oculos cordis; Psalmus [24]: *Providebam Deum in conspectu meo semper. Oculi mei semper ad Dominum.* In omni loco et tempore semper debet homo studere Deo intendere, quasi sit coram eo, per mentis intuitum. Unde solebant dicere Elias et Eliseus, tertii Regum decimo octavo: *Vivit Dominus, in cuius conspectu sto.* Sicut enim Angeli, quocumque mittantur, tamen a divina contemplatione non recedunt; ita homo virtutis pro suo posse semper Dei memoriam a suo corde non removeat. Unde si aliquando contigerit, semetipsum inde redarguat; Bernardus [25]: "Omne tempus, quo de Deo non cogitas, puta te perdidisse". Nam etsi profunde non possis cogitationem tuam semper in ipsum defigere meditando, saltem memorando cordis intuitum in eum dirige, et cum datur opportunitas, ipsa memoria in meditationem

[23] De ingressu Moysis in tabernaculum cf. Exod. 33, 9-11; Lev. 9, 23; Num. 7, 89; 16, 43; 20, 6. De oratione Domini Luc. 6, 12: *Exiit in montem orare et erat pernoctans in oratione Dei.*
[24] Psalm. 15, 8; 24, 15. De verbis Eliae et Elisei vide III Reg. 17, 1; 18, 15; IV Reg. 3, 14.
[25] Libr. *Medit.* etc. (inter opera Bernardi), c. 6, n. 18.

la pura inteligencia, por el conocimiento y ardiente amor de Dios y por la aglutinante inherencia fruitiva; y así se dice en el capítulo 8 de la epístola a los Romanos: *Y el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inefables.*

11. Y si el Prelado, en medio de las distracciones inherentes a sus diversos cuidados, se ve impedido para ocuparse con frecuencia en la devoción especial, recójase, al menos a ratos, como a hurtadillas y de paso, según la oportunidad se lo permita, en el ejercicio de la oración, evitando de esta manera enfriarse por completo, perder el hábito para orar, hacerse extraño a Dios y substraerse a la gracia de la divina clemencia, sin apenas advertirlo siquiera. — A este propósito, de Moisés se lee que, al verse oprimido por los cuidados exteriores referentes a su pueblo, se recogía a menudo en el tabernáculo de la alianza, poniéndose en presencia del Señor y solicitando familiar coloquio con El, por ver de rehacer las fuerzas interiores del alma. Asimismo, el Señor, que durante el día predicaba a las muchedumbres, pasaba las noches a solas, dedicándose a la oración. Y aunque el Prelado no tiene mucho tiempo para orar, sin embargo, porque obligación suya es orar por otros, tiene a veces, en atención a ellos, más copioso don de oración, a fin de que a los que aprovecha obrando, les aproveche también orando. Cuide de solicitar esta gracia, y no la desprecie cuando se le ofreciere, no suceda que se le prive de ella en castigo de su ingratitud.

12. En cuanto a la devoción asidua, debe de continuo tenerla el Prelado y cuantos quieran aprovechar en virtudes religiosas; y puede ser de tres maneras. — La primera consiste en la continua presencia de Dios, que brilla a la vista del corazón; dice el Salmo: *Veía a Dios siempre en mi presencia. Mis ojos siempre fijos en el Señor.* En todo tiempo, en todo lugar, siempre y en todas partes, debe tratar el hombre de ocuparse en Dios, como si, por límpida contemplación mental, se hallase en su presencia. De ahí estas palabras que, según se refiere en el capítulo 18 del tercer libro de los Reyes, solían decir Elías y Eliseo: *Vive el Señor, en cuya presencia estoy.* En efecto, así como los Angeles, envíense a donde se envíen, nunca se apartan de la divina contemplación, así el hombre virtuoso debe procurar, según sus fuerzas, no desterrar de su corazón la continua memoria de Dios. Por donde, si alguna vez se le obscureciere esta presencia, repréndase por ello a sí mismo. Dice San Bernardo: "Considera por perdido todo aquel tiempo en que no piensas en Dios". Y en verdad, aunque no puedas fijar profundamente tu pensamiento en El por vía de meditación, dirígele al menos continuamente la mirada del corazón por vía de memoria; y además, cuando se te presenta la ocasión, procura convertir esa memoria en meditación u oración. a

seu orationem formetur, sicut qui materiam formandae imaginis secum circumfert, ut, cum habuerit opportunitatem, aliquid in ea sculpendo operetur.

13. Alia est continuum studium Deo placendi in omni actione vel locutione, ut semper quasi in eius praesentia caveat, unde ei displiceat, et doleat, si forte fecerit, et studeat, in quo et qualiter ei possit magis placere; secundae ad Corinthios quinto[26]: *Contendimus, sive absentes sive praesentes, placere illi. Omnes enim nos manifestari oportet ante tribunal Christi.* Semper enim debet Religiosus se gerere, quasi in proximo sit tribunali summi Iudicis praesentandus; Lucae duodecimo: *Estote parati, quia, qua hora non putatis, Filius hominis veniet.* Omnia nostra videt, quae facimus, et sicut non obliviscitur bonorum operum ad praemiandum ex diuturnitate temporis, ita nec malorum ad puniendum, nisi per poenitentiam diluantur; Ecclesiastici vigesimo tertio[27]: *Contemnens in animam suam: Quis me videt? Nemo circumspicit me; quem vereor? delictorum meorum non memorabitur Altissimus. Et non intelligit, quoniam omnia videt oculus eius* etc.

14. Tertia est omnia agenda oratione, saltem mentali, praevenire, ad omnes eventus oratione se praemunire, omnia beneficia gratiarum actione prosequi ac laude divina. Agenda petat a Domino sibi salubriter inspirari, eventum dirigi ad salutis profectum, beneficia augeri et conservari. Sicut enim nauta, providens tempestatem, festinat saepius ingredi portum securum; ita Religiosus ad orationis portum continuo confugiat, ubi omnes periculorum collisiones evadat et in omnibus agendis semper plus orationi fidat quam propriae industriae vel labori; secundi Paralipomenon vigesimo[28]: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut ad te oculos nostros dirigamus,* videlicet in oratione; Psalmus: *Sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum* etc.

15. His igitur et aliis pennis ecclesiasticus Seraph, id est praelatus spiritualis, *Domino sedenti super solium ex-*

[26] Vers. 9, 10; sequitur Luc. 12, 40.
[27] Vers. 25-27.
[28] Vers. 12: deinde Ps. 122, 2.

ejemplo del escultor, que lleva consigo material de imágenes y que va modelando su obra siempre que la oportunidad le favorece.

13. La segunda manera de devoción asidua consiste en ejercitarse continuamente en agradar a Dios, ya en las acciones, ya en las palabras, procurando, como si estuviese en su presencia, evitar y—caso de haber faltado—deplorar lo que le desagrada, e interesarse al mismo tiempo, no sólo en las cosas que deben hacerse, sino también en la manera cómo deben hacerse para más agradarle; se dice en el capítulo 5 de la segunda epístola a los Corintios: *Por esto, ausentes o presentes, nos esforzamos por serle gratos, puesto que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo.* El religioso, en efecto, debe conducirse siempre cual si estuviese a punto de presentarse en el tribunal del Juez supremo, en conformidad con aquello del capítulo 11 de San Lucas: *Estad preparados, porque a la hora en que menos lo penséis vendrá el Hijo del hombre.* Nuestro Juez conoce cuanto hacemos; y así como la dilación del tiempo no es parte para hacerle olvidar las buenas obras, que deben premiarse, así tampoco lo es para hacerle olvidar las malas obras, que deben castigarse, a menos que se borren en virtud de la penitencia; se dice en el capítulo 23 del Eclesiástico: *El hombre infiel al propio lecho conyugal, que dice para sí: ¿Quién me ve? Nadie me mira: ¿qué tengo que temer? El Altísimo no se da cuenta de mis pecados. Y no sabe que los ojos del Señor ven todas las cosas,* etc.

14. Y, por último, la tercera manera de devoción asidua consiste en prevenirse con la oración, por lo menos mental, respecto de todas las obras; pertrecharse con la oración respecto de todos los acontecimientos y mostrarse agradecido con acciones de gracias y alabanzas respecto de todos los beneficios divinos. Pida al Señor el Prelado inspiración saludable para las cosas que se deben hacer, dirección, ordenada a la seguridad y provecho del alma, para las cosas que han de suceder; pídale conserve y aumente los dones de su liberalidad. En efecto, así como el marinero, previendo la tormenta, va presuroso a refugiarse en puerto seguro, así también acójase siempre el religioso en el puerto de la oración, donde podrá escaparse de golpes peligrosos; y en todo lo que ha de hacerse, confíe más en la oración que en la propia industria o trabajo; se dice en el capítulo 20 del segundo libro de los Paralipómenos: *Como no sabemos lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso que dirigir a ti nuestros ojos*—esto es, en la oración—; y en el Salmo: *Como los ojos de los siervos en las manos de sus señores,* etc.

15. Preséntese, pues, delante *del Señor, sentado en alto trono soberano,* el Serafín eclesiástico, que es el Prelado de

celsum et elevatum [29] ornatus assistat, quarum primas duas super caput elevet, mediis duabus corpus et pedes contegat, ultimis duabus in latum et in altum volet, ut zelum eius non humanae laudis fervor deprimat, nec compassionem eius carnalis inclinet affectus; sed sursum recta intentio sustollat, et fraternae caritatis pietas in altum erigat, propter retributionem supernam; Psalmus [30]: *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in aeternum, propter retributionem.* Patientia vero et vita exemplaris contegant eum a perturbationum iaculis et a nuditate inopiae meritorum, quibus quasi armis defendatur et quasi sacris vestibus adornetur; Isaiae quinquagesimo secundo: *Induere fortitudine tua, Sion, induere vestimentis gloriae tuae.* Circumspectione vero ubique circumvolet videndo, quid et qualiter sit agendum; et devotionis studio *quae sursum sunt quaerat, ubi Christus est in dextera Dei sedens,* sublimi volatu ad ipsum accedens. — Licet autem omnes, qui praesunt animabus, has virtutes non possint omnes aequaliter habere, tamen omnino necessarium est eis aliquatenus non carere, tam pro fructu aedificationis illorum quibus praesunt, quam propriae salutis profectu. — Quilibet etiam Religiosus, qui se ipsum habet regere et de sui ipsius regimine rationem Deo est reddissiturus in extremo examine, his alis et pennis, quantum sibimet indiget, debet adornari et in superna sublevari, ut sit fervens in iustitia, compatiens proximis propter Deum, patiens in adversis, bono exemplo alios aedificans, circumspectus in omnibus et super omnia Deo per orationis studium familiariter adhaerens, qui eum in omnibus protegat, dirigat et promoveat et tandem ad caelestia evolare faciat; quod nobis praestare dignetur Iesus Christus. Amen.

---

[29] Isai. 6, 1 seqq.
[30] Psalm. 118, 112; secundus locus est Isai. 52, 1; tertius Col. 3, 1.

las almas; preséntese adornado con estas y otras alas, elevando las dos primeras sobre la cabeza, cubriendo con las dos medias el cuerpo y los pies y volando con las dos últimas, ya hacia los lados, ya hacia arriba. Vuele el Serafín de la Iglesia, pero vuele de manera que no se deprima el ala del celo, abatida por humano aplauso, ni se incline el ala de la compasión, desviada por afecto carnal. Levántele arriba la recta intención y súbale piadosa a lo alto la caridad fraterna, atrayéndole con la recompensa eterna, según las palabras del Salmo: *Incliné mi corazón a cumplir tus mandamientos por siempre, en vista de la retribución.* Protéjanle, como dos alas, la paciencia y la ejemplaridad, resguardándole de los dardos de la perturbación y de la indigente desnudez de méritos; y ellas sean como armas de defensa y como vestiduras de ornamentación, en consonancia con las palabras del capítulo 52 de Isaías: *Vístete de tu fortaleza, Sión; vístete de los vestidos de tu gloria.* Y en alas de la circunspección trace por todas partes amplios vuelos circulares, considerando qué cosas ha de hacer y cómo las ha de hacer. Y, por último, cuando ejercite el ala de la devoción, suspéndase en lo alto, *anhelando las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.* Y aunque los que gobiernan almas no puedan poseer todos con el mismo grado todas estas virtudes, necesitan, sin embargo, no carecer de ellas por completo, ya por el provecho de aquellos a quienes gobiernan, ya por el provecho de la propia santificación. — Y concluyo diciendo que todo religioso que ha de regirse a sí mismo y dar cuenta a Dios de su gobierno privativo y propio en el juicio final, debe adornarse, según sus exigencias, con estas alas y plumas, y elevarse a las cosas celestiales, siendo fervoroso en la justicia, compasivo con el prójimo en atención a Dios, paciente en las adversidades, ejemplar para con los demás, circunspecto en todas las cosas y amigo íntimo que, por el ejercicio de la devoción, familiarmente se une a Dios, por cuya benevolencia y amor, en todo y por todo, es protegido, dirigido, alentado y llevado, como volando, a las cosas celestiales; gracia que se digne concedérnosla Jesucristo. Amén.

VEINTICINCO MEMORIALES DE PERFECCION

INTRODUCCION

Ante todo, conste que el autor de esta epístola es San Buenaventura. Esto lo proclaman no sólo las sentencias y el estilo del opusculillo, sino también el gran número de códices, cuya autoridad es irrecusable. Lo cual basta para deshacer los escrúpulos de los editores de Venecia, los cuales, sin aducir razón alguna, negaron el origen bonaventuriano de la epístola, actitud que fué justamente reprendida por Bonelli. Nada tiene, pues, de extraño que los escritores antiguos Trithemio, Mariano de Florencia y otros aceptasen la epístola como de San Buenaventura. Así lo hacen también los Padres editores de Quaracchi, no a humo de pajas, sino a base de serio estudio crítico.

En cuanto al contenido de la epístola, debe decirse que es oro de buena ley, por encerrar el programa espiritual del Seráfico Doctor. No es poco conocimiento saber la vida interior de un Santo. Y respecto de San Buenaventura, la conocemos, en gran parte, a través de esta epístola, dirigida a un hermano suyo en religión. Ignoramos quién fuese este fraile, razón por la que los Padres de Quaracchi formulan la dirección de la carta al tenor siguiente: *Fray Buenaventura a su amado en Cristo fray N.* De todos modos, hubo de ser íntimo amigo del Seráfico Doctor, siendo como es objeto de confidencias tan familiares.

Como el cuerpo de la epístola no es sino un conjunto de propósitos y normas a que se atenía San Buenaventura, y está redactado en forma esquemática, sin dificultad se comprende que no admite resumen. Por lo cual ponemos, sin más, esta obra en las manos del lector.

E P I S T O L A

CONTINENS VIGINTI QUINQUE MEMORIALIA

PROLOGUS

In Christo suo dilecto Fratri N. Frater Bonaventura, confrater eius in Domino, qualicumque homine veteri iam exuto [1], Christo vivere et mori mundo.

1. Quoniam, dilecte mi frater in Domino, adhuc me in praesentia tibi posito, mihi instantissime supplicasti, ut te in posterum aliquibus spiritualis exhortationis litterulis visitarem; novi, frater, quod haec dicens ardentes prunas congeris super caput meum [2]. Verumtamen, quia affectuose instando duritiae meae superbiam tua supplici humilitate vicisti in tantum, ut hoc ipsum iam promitterem quod optabas —quamvis dignum magis foret, hoc me a te quidem suscipere, quam me tibi huiusmodi destinare—, quia tamen instantia tuae devotionis me compellit, stultum fieri in parte ista [3]; sicut potero, qualitercumque experiar quod hortaris; non tibi tamen alia specialia scribens, nisi ea quae, quamvis rudia et simplicia, mihi ipsi colligere proponebam, ex quibus iam plurima bene nosti. Sed interim, alloquens tuam dilectionem, carissime, cum nullus, sicut experientia certa docet, perfecte Deo servire possit, nisi omnino procuret dissolvere se a mundo; oportet, si sequi volumus Dominum Salvatorem, voci nos propheticae obedire [4], ut, impietatis colligationibus dissolutis, dissolvamus fasciculos deprimentes, quatenus a terrenis actibus expediti, sequamur liberis gressibus Redemp-

---

[1] Respicitur Eph. 4, 22 ss., et Col. 3, 9 s.
[2] Prov. 25, 22, et Rom. 12, 20.
[3] Epist. II Cor. 12, 11: *Factus sum insipiens, vos me coegistis* (cf. I Cor. 3, 18).
[4] Isai. 58, 6: *Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes.*—Subinde allegatur II Tim. 2, 4.

E P Í S T O L A

QUE CONTIENE VEINTICINCO MEMORIALES DE PERFECCION

PRÓLOGO

Fray Buenaventura a su amado en Cristo Fray N., hermano suyo en el Señor, que, habiéndose despojado del hombre viejo, desea vivir para Cristo y morir al mundo.

1. Cuando estuve contigo, amado hermano mío en el Señor, me suplicaste, con mucha instancia, que en adelante te visitara con alguna que otra cartita de exhortación espiritual. No ignoro, hermano, que con esa tu petición has amontonado carbones ardientes sobre mi cabeza. Con todo, porque con tus afectuosas instancias y tus humildes súplicas venciste la dureza de mi soberbia, de manera que incluso te prometí acceder a tus deseos — aunque sería preferible que fuera yo quien recibiera tus exhortaciones, y no tú las mías —, con todo, digo, ya que tus piadosas instancias me obligaron en esto a portarme como un mentecato, haré todo lo posible por complacer tus ruegos del mejor modo que pudiere, aunque nada especial podré escribirte sino sólo algunos pensamientos sencillos y desaliñados que recogía para mi uso particular, y que tú bien conoces en su mayor parte. Dirigiéndome, pues, ante todo, a tu caridad, ¡oh carísimo!, como sea que, según nos enseña la experiencia cierta, nadie puede servir a Dios con perfección si no procura de todas veras apartarse del mundo, es necesario que, si queremos seguir al Señor, nuestro Salvador, obedezcamos la voz del profeta, rompiendo las ataduras de iniquidad y deshaciendo los haces opresores, a fin de que, desligados de toda cosa terrena, sigamos libremente las huellas del Redentor, ya

torem, quia iuxta Apostoli testimonium, *nemo militans Deo debet se negotiis saecularibus implicare.*

2. Nunquam ergo de aliqua re creata, nisi in quantum nostrum excitet divini amoris et dilectionis affectum, cor nostrum esse sollicitum permittamus, quia multiplex rerum labentium varietas, plus debito ruminata, non solum animum distrahendo pacatae mentis gratam interrumpit quietem, verum etiam, in animo gignendo phantasmata turbulentae quassationis molestia importune impellit eandem. Sed potius affectionum omnium terrenarum sarcina onerosa deposita, absque retardationis gravedine curramus ad illum qui nos invitat, in quo est animarum opulenta refectio et *pax summa, quae exsuperat omnem sensum* [5].

3. *Venite ad me,* inquit, *omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos* [6]. O Domine, quo indiges? Quare vocas? Quid tibi commune nobiscum? O vere pietatis vox: *Venite ad me,* inquit, *et ego reficiam vos.* O Dei nostri dignatio admirabilis, o caritas ineffabilis! Quis enim aliquando fecit talia? Quis unquam audivit, quisve conspexit similia? [7] Ecce, invitat inimicos, hortatur reos, allicit ingratos. *Venite,* inquit, *ad me omnes et discite a me, tollite iugum meum super vos et invenietis requiem animabus vestris.* O verba dulcissima, o verba suavissima, o verba deifica et *penetrabiliora omni gladio ancipiti,* intima praecordiorum eviscerantia nimiaque repleta dulcedine, *usque ad divisionem animae et spiritus pertingentia* [8]. — Expergiscere nunc, o anima christiana, ad tantae benignitatis amorem, ad dulcedinis tantae saporem et ad tantae suavitatis odorem. Certe, qui ista non sentit infirmus est, alienatus est, iam proximat morti [9]. Inardesce, quaeso, o anima mea, pinguesce, dulcesce in misericordia Dei tui, in mansuetudine Dei tui, Sponsi tui in caritate, dilecti tui inardesce fervore, pinguesce amore et dulcesce sapore; nemo te prohibeat intrare, tenere, gustare.

4. Quid amplius quaerimus, quid exspectamus, quid desideramus? In hoc enim uno habemus omnia bona. Sed heu, o insania nostra mirabilis! O infirmitas miserabilis! O vesania detestabilis! Nam vocamur ad requiem, et sequimur laborem; invitamur ad solatium, et quaerimus dolorem; promittitur nobis gaudium et appetimus moerorem. Miserabilis

---

[5] Phil. 4, 7.
[6] Matth. 11, 28.
[7] Isai. 66, 8: *Quis audivit unquam tale et quis vidit huic simile?* Subinde allegatur Matth. 11, 28 s.
[8] Hebr. 4, 12.
[9] Cf. *Lamentatio in Passionem Christi* (inter opera Bernardi): «Novi, quod sis (O bone Iesu) lenis natura, mitis et humilis corde (Matth. 11, 19), blandus aspectu, et quidem unctus oleo laetitiae prae consortibus tuis (Ps. 44, 8; cf. Hebr. 1, 9). Qui non sentit odorem tuum, Christe, aut foetidus aut mortuus est».

que, como dice el Apóstol, *el que se alistó en la milicia de Dios, no debe embarazarse en negocios del siglo.*

2. No permitamos, pues, que nuestro corazón ande solícito por ninguna cosa creada, sino sólo en la medida en que pueda ser llevado al amor y caridad divinos; porque la variedad infinita de las cosas perecederas, si el espíritu se detiene en ellas más de lo debido, no sólo turba la dulce quietud del espíritu sosegado, distrayendo la mente, sino que, además, la suprime, engendrando en el alma imaginaciones turbulentas que la importunan, fatigan y oprimen. Dejemos, por lo tanto, la pesada carga de los afectos terrenos, y, aligerados de su peso, corramos hacia Aquel que nos invita, en quien se halla la refección abundante de nuestras almas y *la paz soberana que sobrepuja a todo sentido.*

3. *Venid a mí,* dice, *todos los que andáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré.* ¡Oh Señor!, ¿de quién necesitas? ¿Por qué nos llamas? ¿Qué hay de común entre Ti y nosotros? ¡Oh palabras verdaderamente misericordiosas! *Venid a mí,* dice, *que yo os aliviaré.* ¡Oh admirable condescendencia, oh caridad inefable! ¿Quién ha hecho jamás tales maravillas? ¿Quién ha oído jamás o visto tales cosas? He aquí que invita a sus enemigos, anima a los culpables, atrae a los ingratos. *Venid a mí todos,* dice, *y aprended de mí; tomad sobre vosotros mi yugo, y hallaréis descanso para vuestras almas.* ¡Oh palabras dulcísimas, palabras suavísimas, palabras divinas, *más penetrantes que una espada de dos filos,* que se hienden en lo más íntimo del alma y la llenan de infinita dulzura, *que llegan hasta la división del alma y del espíritu!* — Despiértate, ¡oh alma cristiana!, ante la maravilla de tanta bondad, al contacto de semejante dulzura, a la fragancia de tanta suavidad. Verdaderamente, el que permanece insensible está enfermo, ha perdido el juicio, se aproxima a la muerte. Inflámate, te ruego, ¡oh alma mía!; dilátate, embriágate de dulzura en la misericordia de tu Dios, en la mansedumbre de tu Dios, en el amor de tu Esposo; que el ardor de tu amado te inflame, que su amor te dilate, que su suavidad te embriague y que ya nadie te prohiba entrar, poseerlo, gustarlo.

4. ¿Qué más buscamos, qué más esperamos, qué más deseamos? En El solo poseemos todos los bienes. Pero, ¡ay!, ¡cuán miserable es nuestra ceguera, cuán profunda nuestra miseria, cuán detestable nuestra locura! Se nos llama al descanso, y buscamos el trabajo; se nos invita al consuelo, y vamos tras el dolor; se nos promete el gozo, y apetecemos la tristeza. Miserable es nuestra flaqueza y miserabilísima

prorsus infirmitas miserrimaque perversitas! Iam enim quasi insensibiles facti sumus et quasi deteriores simulacris, habentes oculos et non videntes; aures, et non audientes [10]; rationem, et non discernentes, *amarum in dulce et dulce in amarum ponentes.*

5. O Deus, unde nobis tantae perversitatis correctio; unde nobis tantae offensionis satisfactio? Certe nihil tale invenitur in nobis, nisi tuo munere tribuatur. Tu enim solus potes nos corrigere, tu solus pro nostris delictis satisfacere, qui solus nosti figmentum nostrum [11], salus et redemptio nostra, qui solum in illis hoc facis, qui se miseros conspicientes in imis a te solum relevari se posse confidunt.

6. Levemus ergo ad Deum mentis nostrae oculos in directum et videamus, ubi nunc prostrati sumus [12], quoniam qui proprium casum ignorat surgere minus curat. Cognoscentes vero clamemus in fortitudine ad Dominum de profundis [13], ut nobis adiutricem porrigat misericordiae suae manum, quae abbreviari nunquam poterit ad salvandum. Non, quaeso, confidentiam amittamus, magnam remunerationem habentem [14]. *Adeamus thronum gratiae eius cum fiducia, finem nostrae fidei reportantes,* salutem scilicet animarum nostrarum. Nulla nobis insit cunctatio. Iam enim vita nos vocat, salus exspectat, tribulatio compellit intrare. Quid ergo facimus? Quid pigritamus? Quid moras contrahimus? — *Festinemus ingredi in illam requiem* [15] iucunditatis aeternae, ubi sunt magna et inscrutabilia et mirabilia, quorum non est numerus. Ascendat, quaeso, Ierusalem super cor nostrum [16], suspiremus ad patriam nostram, tendamus sursum ad matrem nostram; introeamus in potentias Domini et intueamur Regem nostrum mansuetum super eam regnantem, et liquescant in miserationibus eius corda nostra.

7. Agamus illi gratias toto corde, qui defectum nostrae

[10] Respicitur Ps. 113, 5 s., ubi de simulacris gentium dicitur: *Oculos habent, et non videbunt; aures habent, et non audient.*—Sequitur Isai. 5, 20.

[11] Ps. 102, 14: *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.*

[12] Ier. 3, 2: *Leva oculos tuos in directum et vide, ubi non prostrata sis.*

[13] Ps. 129, 1: *De profundis clamavi ad te, Domine.*—Subinde respicitur Isai. 59, 1: *Ecce, non est abbreviata manus Domini, ut salvare nequeat;* cf. ibid. 50, 2.

[14] Hebr. 10, 35, post quem 4, 16: *Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae.* Et dein I Petr 1, 9: *Reportantes finem fidei vestrae, salutem animarum.*

[15] Hebr. 4, 11.—Subinde respicitur Iob 5, 9: *Qui facit magna et inscrutabilia et mirabilia absque numero* (Septuaginta: quorum non est numerus).

[16] Ier. 51, 50, ubi pro *nostrum* Vulgata *vestrum.*—Subinde respicitur Gal. 4, 26: *Illa autem quae sursum est Ierusalem, libera est, quae est mater nostra,* et allegatur Ps. 70, 16: *Introibo in potentias Domini.*

nuestra perversidad. Nos hemos vuelto insensibles y casi inferiores a los ídolos, pues que tenemos ojos y no vemos, oídos y no oímos, razón y no discurrimos, *tomando lo amargo por lo dulce y lo dulce por amargo.*

5. ¡Oh Dios!, ¿quién nos corregirá de tanto desvarío? ¿Quién podrá satisfacer tamaña ofensa? Nada bueno, por cierto, hay en nosotros si no viene de tu mano. Tú sólo puedes, en efecto, corregirnos, tú sólo puedes satisfacer por nuestras culpas, tú sólo, que conoces nuestra hechura; tú que eres nuestra salud y nuestra redención y obras esta mudanza en sólo aquellos que, reconociéndose en el fondo de su miseria, esperan de ti sólo ser de ella levantados.

6. Levantemos, pues, a Dios los ojos de nuestra alma, y consideremos el abismo en que yacemos postrados, porque el que ignora su propia caída no tiene medio de levantarse; y del fondo del abismo clamemos al Señor con fuerza, para que El nos alargue su mano misericordiosa, que jamás podrá encogerse para salvarnos. No perdamos, te lo ruego, una esperanza que con tanta largueza será recompensada. *Lleguémonos confiadamente al trono de su gracia, alcanzando el fin de nuestra fe,* que es la salvación de nuestras almas. No dudemos. Ya la vida nos llama, la salud nos espera, la tribulación nos empuja a entrar. ¿Qué hacemos? ¿Por qué somos tan perezosos? ¿Por qué nos retardamos? — *Apresurémonos a entrar en aquel reposo* de la bienaventuranza eterna, donde hay cosas tan grandes que no pueden sondearse y maravillas que no pueden contarse. Te lo ruego, que el recuerdo de Jerusalén ocupe nuestro corazón; suspiremos por nuestra patria, caminemos hacia arriba, hacia nuestra madre; internémonos en la consideración de las obras del Señor, y contemplemos a nuestro dulce Rey que reina sobre ellas, y que nuestros corazones se derriten en la muchedumbre de sus misericordias.

7. Demos gracias de todo corazón a Aquel que, olvi-

ingratitudinis non considerans a nobis non abstulit suae misericordiae pietatem [17], desiderium nobis tribuens ipsius viam currere mandatorum, quam sine desiderio nullus currere potest. Quod quidem munus non est parvipendendum, sed grande reputandum, cum hoc Prophetarum ille eximius se asserat concupisse: *Concupivit,* inquit [18], *anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.* Sed quia hoc ipsum desiderium aliquando nimia trepiditate nostrae incuriae et negligentiae lassescit, cogitavi quaedam incitationis huius memorialia annotare, in quibus fugienda pateant et sequenda, quae quidem cum effectu affectuose quotidie speculantes, pristino vigore ressumto, tamdiu infatigabiliter virtutibus et gratiis in caritate divina crescamus, quoadusque perfectum veniat desiderium collium aeternorum [19]. — Ponuntur autem memorialium praedictorum prius quaedam generalia octo, aliis postmodum specialibus subsequentibus.

[17] Gen. 24, 27: *Benedictus Dominus Deus domini mei Abraham, qui non abstulit misericordiam et veritatem suam a domino meo.* Sequitur Ps. 118, 32: *Viam mandatorum tuorum cucurri.*
[18] Ps. 118, 20.
[19] Gen. 49, 26.

EXPLICIT PROLOGUS

dando nuestra ingratitud, no ha retirado de nosotros la benignidad de su misericordia y ha despertado en nuestro corazón el deseo de correr por el camino de sus mandamientos, camino que nadie puede correr sin antes desearlo. No menospreciemos este beneficio, sino reputémosle por muy grande, cuando el más eximio de los Profetas lo codiciaba, diciendo: *Ardió mi alma en deseos de amar tu justísima ley en todo tiempo.* Pero, como nuestra tibieza, nuestro descuido y nuestras negligencias acaban muchas veces por relajar este deseo, determiné anotar en esta carta de exhortación algunos memoriales en los cuales se ponen de relieve las cosas que hay que evitar y las que hay que obrar, para que, meditándolos con cariño todos los días y poniéndolos en práctica con nuevo vigor, adelantemos infatigables en virtudes y gracias y crezcamos en el amor divino hasta que llegue el perfecto deseo de los collados eternos. — Van a continuación ocho memoriales generales, y luego siguen los especiales.

FIN DEL PRÓLOGO

MEMORIALIA GENERALIA

Sunt ergo haec virtutes quaedam probatae [20] in iuvenibus et scalae salutis, per quas sine dubio ad perfectionem virtutum et culmen gloriae possunt ascendere, fideliter exercitati per eas, videlicet sancta verecundia in cunctis verbis et actibus suis, tarditas loquendi, promptitudo obediendi, frequentatio orationis, fugere otium et dissolutiones, pure et frequenter confiteri, libenter servire et infructuosum consortium devitare. Hae namque sunt margaritae quaedam fulgentes, quae possessorem suum Deo et Angelis et hominibus faciunt gratiosum. *Cum autem placuit ei qui te segregavit ex utero matris tuae et vocavit per gratiam suam, ut in te revelaret imaginem Filii sui* [21], de miserabili Aegyptiaca servitute te transferens in libertatem filiorum Dei, iamque in viam novi hominis inceperis pedem ponere, quae inter timorem et amorem humilitatis est semita constituta; tunc per eandem humilitatis viam ad eminentiora conscendens, poteris te in altioribus exercere, ex quibus certa memorialia subscribuntur.

MEMORIALIA SPECIALIA

1. *De concupiscentiis mortificandis*

Primum ergo oportet ante omnia, te concupientem vestigia sequi Salvatoris, ut, spem tuam totam fixam habens in Domino, de omnibus mundi huius consolationibus penitus desperes.

2. *De vitiis extirpandis*

Secundum est ut ab omnibus vitiis et concupiscentiis malis, in quantum sustinet humana conditio, te ipsum studeas penitus emundare, ut fermento veteri totius malitiae et nequitiae expurgato [22], ambules in novitate vitae post Christum,

[20] Sap. 1, 3: *Probata autem virtus corripit insipientes.*
[21] Gal. 1, 15 s.—Subinde respicitur Rom. 8, 21: *In libertatem gloriae filiorum Dei.*
[22] Epist. I Cor. 5, 7 s., et dein Rom. 6, 4: *Ita et nos in novitate vitae ambulemus.*

MEMORIALES GENERALES

Son estos memoriales ciertas virtudes, especialmente recomendables en los jóvenes, y a modo de gradas en el camino de la salud, por medio de las cuales pueden ellos llegar, sin duda alguna, a la perfección de las virtudes y a la cima de la gloria si se ejercitan en ellas fielmente. Tales son: la santa modestia en todas sus palabras y en todas sus acciones; la moderación en el hablar, la pronta obediencia, la oración frecuente, la fuga de la ociosidad y de la disipación, la confesión recta y frecuente, la generosidad en servir a los demás y el apartamiento de todo entretenimiento inútil. Estas virtudes son, en efecto, como piedras preciosas que, por su resplandor, hacen a sus poseedores gratos a Dios y a los Angeles y a los hombres. *Y en cuanto fuere servido Aquel que te segregó desde el vientre de tu madre y te llamó por su gracia para manifestar en ti la imagen de su Hijo,* trasladándote de la miserable esclavitud de Egipto a la libertad de los hijos de Dios, y hubieres puesto pie en el camino del hombre nuevo, que es el camino de la humildad que avanza entre el temor y el amor, entonces, digo, adelantando por este camino de la humildad, podrás elevarte a cosas superiores y ejercitarte en virtudes más sublimes, para lo cual pongo a continuación algunos memoriales.

MEMORIALES ESPECIALES

1. *Mortificación de los apetitos*

Primero. Si deseas seguir las huellas del Salvador, conviene, ante todo, que pongas toda tu esperanza en el Señor y renuncies en absoluto toda consolación mundana.

2. *Extirpación de los vicios*

Segundo. Aplícate, con todo el esmero que permite la fragilidad humana, a la extirpación de todos los vicios y malos deseos, a fin de que, purificado de la vieja levadura de toda malicia e iniquidad, camines en novedad de vida en

quia, nisi prius huiusmodi catenas iniquitatis confregeris, anima tua, in tenebris aggravata, ad caelestia non poterit elevari.

3. *De colligationibus resecandis*

Tertium est, ut a te ipso dissolvas omnem colligationem extrinsecam, ut mente possis totaliter Domino colligari.

4. *De tribulationibus cum patientia tolerandis*

Quartum, ut amore Altissimi omnes mundi huius persecutiones aequanimiter feras, immo, si possibile est, cunctas pro vota suscipiens, solum in Christi passionibus delecteris, renuensque temporalem laetitiam, in ipsis tribulationibus hilarescas, omnes reputans tibi esse ad purgationem peccaminum lucrumque animae tuae praeparatas.

5. *Ut de nulla re conquineraris*

Quintum, ut, cum Creatorem tuum et omnium te sentias offendisse, rationem tibi fieri non poscas ab aliqua creatura.

6. *De paupertate et despectu sui ipsius*

Sextum, ut habens despectui temetipsum et cupiens ab omnibus te haberi, celansque sacratissimam paupertatem, in omnibus, quae ad te spectant, asperitatem, vilitatem et parcitatem habeas, quantum potes; non tamen in aliis requiras, sed potius laetus et gaudens de omni consolatione fraterna, eis, si oportet, obsequendo et ministrando assistas, omni consolatione eos reputans esse dignos, nisi, quod absit, ita tibi in aliquo pateret divina offensa, quod omni excusatione careret; de qua compatiendo et timendo ex intimo corde doleas, quantum potes.

7. *De honoribus fugiendis*

Septimum, ut, vivens omni tempore in timore, blanditias huius saeculi, honores, glorias vel favores aurasque vanae gloriae quasi mortiferas pestes omnino fugias toto posse,

pos de Cristo; porque si no rompes primero las cadenas que te atan al mal, tu alma, abrumada por las tinieblas, no podrá levantarse a las cosas del cielo.

3. *Rompimiento de las ataduras*

Tercero. Deslígate de toda atadura exterior, para que tu espíritu pueda unirse totalmente a Dios.

4. *Paciencia en las tribulaciones*

Cuarto. Sufre con ecuanimidad todas las persecuciones de este mundo por amor del Altísimo; más aún, desea sufrirlas todas, si fuere posible. No busques otro placer que el de los sufrimientos de Cristo, y, renunciando a toda alegría temporal, gózate en las mismas tribulaciones con el pensamiento de que han sido dispuestas para purificación de tus pecados y provecho de tu alma.

5. *De nada te quejes*

Quinto. Ya que tú has ofendido a Dios, tu creador y autor de todas las cosas, no exijas que ninguna criatura esté a tu servicio.

6. *Pobreza y desprecio de ti mismo*

Sexto. Despréciate a ti mismo y estima ser despreciado por los demás. Por amor de la santísima pobreza, sé pobre en todas las cosas de tu uso, buscando en ellas, en cuanto te sea posible, la aspereza, la vileza y la escasez. Pero guárdate de exigir lo mismo de los demás, sino más bien, alegrándote y regocijándote de todo lo que pueda agradar a tus hermanos, ponte, si puedes, a sus órdenes y a su servicio, juzgándoles dignos de todo consuelo; a no ser que alguna vez (Dios no lo permita) vieras claramente en ello, y sin excusa alguna, ofensa de Dios; en este caso, duélete de lo más íntimo del corazón con temor y compasión.

7. *Huye de los honores*

Séptimo. Vive en todo tiempo con temor y huye con todo tu empeño de los halagos de este siglo, de los honores, de la gloria, de los favores y de todo viento de vanidad,

stansque continuo in te ipso, omni hora habeas te suspectum, quia, si tui ipsius perfecte victoriam fueris assecutus, nullus hostis interior vel exterior ulterius tibi nocebit.

8. *De humilitate vera*

Octavum, ut amore illius qui, cum sit Dominus omnium caelestium, terrestrium et infernorum, pro nobis assumsit vilissimi servi formam, in ea subiiciens se voluntarie hominum potestati [23]; humiliando te ipsum, omnem hominem reputes tuum dominum et te verissime reputes servum omnium et in omnibus circa hominem te reputes sicut servum. Sic enim tranquillitatem et pacem cum omnibus perpetuam obtinens, scandalum penitus ignorabis.

9. *De pace animae et quomodo habeatur*

Nonum, ut nihil eorum tangas, quae te spirituali utilitate non tangunt, hoc est, de nulla re cures vel implices te in aliquo exterius vel interius quoquo modo, ubi non invenis animae tuae lucrum, neque etiam in huiusmodi te ab aliquo implicari permittas; mirabile enim hic latet mysterium absconditum inexpertis.

10. *De custodia sensuum*

Decimum, ut visui ac ori ceterisque corporis sensibus omnimodam custodiam ponas [24] ita, ut nihil prorsus velis videre, audire vel tangere nisi utilia animae tuae. Linguam etiam perfecte restringas, ut nihil loquaris nisi interrogatus, vel necessitate vel evidenti utilitate coactus, et tunc cum reverentia et timore animique dulcedine breviter et summise, si potes, semper devitans prolixitatem verborum eorumque occasiones iuxta posse praecidens.

11. *De solitudine et vigiliis*

Undecimum, ut gratam sanctamque solitudinem desiderans, omni tempore operationem vigiliarum habeas pretiosam, in ipsis semper offerens Deo orationes tuas cum attentione verborum, devotionis fervore, humilitate profunda.

---

[23] Cf. Phil. 2, 6 ss.
[24] Ps. 38, 2 : *Posui ori meo custodiam;* cf. Ps. 140, 3.

como huirías de la peste mortífera; y velando continuamente sobre ti mismo, desconfía siempre de ti, porque, si consigues plena victoria de ti mismo, ningún enemigo, ni interior ni exterior, podrá dañarte.

8. *Humildad verdadera*

Octavo. Por amor de Aquel que, siendo Señor de todas las cosas en el cielo, en la tierra y en los infiernos, quiso tomar por nosotros la forma de vilísimo siervo y sujetarse voluntariamente al poder de los hombres, humíllate a ti mismo y considera a los demás como señores tuyos y a ti como verdadero siervo de todos en todas las cosas. De esta manera vivirás continuamente en paz y concordia con todos y desconocerás en absoluto el escándalo.

9. *Paz del alma y modo de conseguirla*

Noveno. Sé indiferente a todo cuanto no guarda relación con el bien de tu espíritu, es decir, no te preocupes ni te entrometas en asunto alguno, sea interior, sea exterior, que no pueda aprovechar para el bien de tu alma; ni permitas tampoco que otros te enreden en ellos; hay en esto un maravilloso secreto, ignorado por aquellos que no lo han experimentado.

10. *Guarda los sentidos*

Décimo. Pon guarda segura a tus ojos, a tu boca y a todos los sentidos de tu cuerpo, de modo que nada en absoluto quieras ver, oír o tocar que no sea de utilidad para tu alma. Refrena también tu lengua, de manera que nada hables si no eres preguntado o forzado por la necesidad o por evidente utilidad; y entonces habla con respeto, temor y dulzura, brevemente y en voz baja, si puedes, evitando siempre la prolijidad de tus discursos y suprimiendo lo que pudiera dar ocasión a ello, en cuanto sea posible.

11. *Soledad y vigilias*

Undécimo. Desea siempre la amable y santa soledad. En todo tiempo sé amante del trabajo de las vigilias, y ofrece siempre en ellas tus oraciones a Dios, prestando atención a las palabras, con fervor y humildad profunda.

12. *De divino officio*

Duodecimum, ut, cum debes divinum officium celebrare, ita factus in te ipso quietus, ut obliviscaris omnium terrenorum, quatenus fixa mente caelestibus insistendo mysteriis, cum tanta illud devotione, reverentia, gaudio ac timore persolvas, quasi inter Angelorum agmina constitutus, divino conspectui laudes praesentialiter offeras cum eisdem [25].

13. *Quod super omnia habeas in devotione Virginem gloriosam*

Tertiumdecimum, ut gloriosam Reginam, Domini nostri Matrem, in summo habeas omni tempore venerationis affectu et in cunctis ad eam necessitatum articulis ac pressuris tanquam ad refugium tutissimum te convertas, ipsius tutelae praesidium flagitando, eamque in tuam suscipiens advocatam, devotissime ac secure tuam ei causam committas, quae Mater est misericordiae, quotidie studens ei specialem ac singularem reverentiam exhibere. Et ut tua devotio sit accepta et reverentia grata, ipsius puritatis munditiam, omni virtute mente et corpore illibatam in te ipso servando, toto conatu nitaris humilitatis ac mansuetudinis eius vestigia imitari.

14. *Quod fugienda sint consortia mulierum*

Quartumdecimum, ut ubique mulieres omnes iuvenesque imberbes praeter necessitatis vel manifestae utilitatis causam devites. — Unum, ubicumque fueris, elige tibi patrem, virum quidem sanctum, discretum, mansuetum et pium, doctum potius experientia operis quam sublimitate sermonis, qui te verbis et exemplis efficacibus et ignitis ad divinum amorem instruat et inflammet, ad quem in cunctis necessitatibus tuis possis habere recursum et spirituale solamen.

15. *De fuga accidiae et tristitiae*

Quintumdecimum, ut omnem frigiditatem accidiae et tristitiae, in qua latet via confusionis, "quae ducit ad mortem" [26],

[25] Cf. Bonav., *Regula Novitiorum*, c. 1, n. 2, *Opera omnia*, t. VIII, p. 476.

[26] Hieron., II *Comment. in Mich.* 7, 14 ss. : «Intelligentes peccata pristina confundentur in vitiis suis et erubescent, et erunt in confusione, quae ducit ad vitam (cf. Eccli. 4, 25), quia est et alia confusio, quae ducit ad mortem in qua habitavit quondam Og, rex Basan, siquidem Basan interpretatur *confusio*, de qua confusione pessima et Dominus repromittit liberaturum se populum suum (Ps. 67, 23) : *Dixit Dominus: Ex Basan convertam, convertam de profundo maris.*»

12. *Oficio Divino*

Duodécimo. Cuando hayas de rezar el Oficio Divino, recógete en ti mismo de manera que te olvides de todo lo terreno, y, levantando tu espíritu a los misterios celestiales, rézalo con tanta devoción, reverencia, gozo y temor como si estuvieras en medio de los coros angélicos y con ellos ofrecieras a Dios en su presencia tus alabanzas.

13. *Devoción especial a la gloriosa Virgen*

Décimotercero. En todo tiempo tendrás suma y amorosa veneración a la gloriosa Reina, Madre de nuestro Señor; en todas tus necesidades y en todas tus penas recurre a ella como a refugio el más seguro, implorando su protección; tómala por abogada y encomiéndale con devoción y confianza tus cuitas, pues Madre es de misericordia, y ofrécele cada día un testimonio especial de veneración. Y para que tu devoción sea acogida favorablemente y tus obsequios le sean agradables, imita su pureza, conservando puros tu alma y tu cuerpo, y esfuérzate en seguir sus huellas, practicando la humildad y la mansedumbre.

14. *Huye del trato con las mujeres*

Décimocuarto. Evita en todas partes la compañía de las mujeres y de los jóvenes imberbes, a no ser que te veas obligado por necesidad o por manifiesta utilidad. — Dondequiera te hallares, escoge por padre espiritual un varón santo, discreto, manso y piadoso, instruído en la virtud por experiencia más bien que en palabras doctas, que sea capaz de instruirte e inflamarte en el amor de Dios con sus palabras ardientes y ejemplos eficaces, a quien puedas recurrir en tus necesidades y hallar espiritual consuelo.

15. *Huye de la acidia y de la tristeza*

Décimoquinto. Con sumo cuidado aleja de ti la frialdad de la acidia y de la tristeza, pues en ellas se esconde un camino de confusión "que conduce a la muerte"; vive siem-

a te ipso summo studio depellens, interius exteriusque serenus semper et tranquillus existas. Nulli ullo modo contradicas vel resistas in aliquo, sed potius omni modo per omnia omnibus acquiescas, dummodo divinae laudi vel saluti animae non obsistat.

16. *Quod de omnibus habeas bonum exemplum*

Sextumdecimum, ut affectiones tuas omnes ac voluntates conformes divinae voluntati. Omnia te aedificent neque te deaedificet aliquid in hoc mundo puritatis et innocentiae gratia divino tibi munere elargitae. Nec aliorum plus debito defectibus perturbatus, iniquitati addendo iniquitatem, alienis sordibus polluaris, ne, dum cupis alios de pelago liberare, deterius ipse corruas in profundum. Potius igitur omnia, quibus non potes sine detrimento prodesse, operiens caritate benigna, illi summae sapientiae derelinquas, quae novit bona de malis elicere quibuscumque; sicque in bonis omnibus pariter atque malis spiritualem, Domino concedente, poteris reperire profectum.

17. *De custodia cordis*

Decimumseptimum, ut cor tuum servans omni custodia solisque spiritualibus exercitiis deditum, nullae ibi rerum visibilium imagines imprimantur, ut, a creaturis omnibus alienum, libere possit vacare omnium Creatori.

18. *De caritate ad proximos*

Decimumoctavum, ut imaginem ac similitudinem Maiestatis divinae considerans in cunctis hominibus, ita omnes diligas intimae caritatis affectu omniumque, et maxime infirmorum et quorumcumque indigentium curam geras, dummodo circa spiritualia tibi non fiat nociva distractio; sicut bona mater diligit atque curat unicum suum filium praedilectum [27].

19. *De orationibus cum operibus sanctis*

Decimumnonum, ut continue mentem tuam ita habeas ordinatam cum Deo, quod omne opus tuum atque exercitium tam mentis quam corporis sit oratio, omniaque servitia, et

[27] Lib. II Reg. 1, 26: *Sicut mater unicum amat filium suum, ita ego te diligebam*

pre sereno y tranquilo interior y exteriormente. Jamás contradigas a nadie ni te opongas a nada, sino más bien asiente a todos en todo y por todo, mientras no se oponga a la gloria divina o a la salud de tu alma.

16. *Saca de todo buen ejemplo*

Décimosexto. Conforma todos tus afectos y deseos a la voluntad divina. Que todo en este mundo contribuya a tu edificación y nada te escandalice, gracias a la pureza e inocencia que te ha dispensado el favor divino. No te turbes en demasía por los defectos de los demás, añadiendo tu falta a la del otro y mancillándote con inmundicias ajenas, no sea que, queriendo arrancar a otro del abismo, te precipites tú en lo más profundo. Si no puedes ser útil a otro sin detrimento de tu alma, es mejor que cubras con la caridad su falta y lo dejes todo en manos de la divina Sabiduría, que sabe sacar bienes de los mismos males; de esta manera, lo mismo en lo bueno que en lo malo, hallarás, con el favor divino, provecho espiritual para tu alma.

17. *Guarda tu corazón*

Décimoséptimo. Guarda tu corazón con toda guarda y no le permitas otros ejercicios que los espirituales; que no se impriman en él las imágenes de las cosas sensibles, para que, apartado de toda cosa creada, pueda entregarse libremente al Creador.

18. *Caridad al prójimo*

Décimoctavo. Considerando que todos los hombres son imágenes y semejanzas de la Majestad Divina, ámalos a todos de lo íntimo de tu corazón e interésate por todos, principalmente por los enfermos y necesitados, mientras tu corazón no se disipe en las cosas espirituales; ámalos como una madre buena ama y cuida a su hijo único, objeto de su predilección.

19. *Oración y trabajo*

Décimonono. Dirigirás continuamente tu espíritu a Dios, de tal manera que todos tus trabajos, todos tus ejercicios, lo mismo espirituales que corporales, sean una oración; y

maxime humiliora cum tanto facias caritatis fervore, ac si ea Christo corporaliter exhiberes. Quod certe debes et potes veraciter cogitare, quoniam ipse dixit in Evangelio [28]: *Quod uni ex minimis meis fecistis mihi fecistis.*

20. *De obedientia sancta*

Vigesimum, ut honorem et reverentiam omnibus exhibeas tam debitam quam devotam, sanctissimae obedientiae normam non solum in magnis et dubiis, verum etiam in minimis quasi pupillam oculi studeas semper servare illaesam [29], obediens quidem non solum maioribus et praelatis, verum etiam minoribus omnibus, te subiiciens quibuscumque, abnegando te ipsum pro Christo. In bonis et indifferentibus semper alterius studeas facere voluntatem, in nullo praebens te alicui onerosum, sed potius in caritate Christi diligens universos, te ipsum omnibus communiter gratum reddens. — Affabilitates, amicitias et familiaritates fugias singulares; summopere caveas, ne umquam verbo, facto vel gestu alicuius rancoris, odii, clamoris, iniuriae, turbationis, murmurationis, detractionis, scandali, vel adulationis et quorumcumque similium aliqua ratione vel modo, per te vel per alium, causa vel occasio fias.

21. *Quod consolationes et tribulationes occulte teneas*

Vigesimum primum, ut virtutes vel gratias spirituales, quas in te vel per te divina misericordia operari dignatur, tribulationes quoque et proelia virtutisque propositum vel similia ab omnibus abscondere studeas, quantum potes; his tamen exceptis, quae proprio sacerdoti in propria debent accusatione detegi, nisi forte alicui tuo speciali ac probato amico ea spiritualis utilitatis gratia revelares, cuius consilium vel doctrinam in huiusmodi credas tibi posse valere. Sollicitus semper sis curari tempus ubique, ut possis sollicitae orationi et meditationi sanctae vacare, ut sedendo solitarius elevatus sis desiderio ad superna [30],

22. *Quod Deus semper et ubique habeas in memoria*

Vigesimum secundum, ut, solutus ab omnibus nihilque terreni desiderans, iam contemptis omnibus creaturis, tan-

[28] Matth. 25, 40: *Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.*

[29] Prov. 7, 2: *Legem meam* (serva) *quasi pupillam oculi tui;* cf. Deut. 32, 10.

[30] Thren. 3, 28: *Sedebit solitarius et tacebit, quia levavit super se.*

prestarás todos tus servicios, en especial los más humildes, con tanto fervor de caridad como si lo hicieras con la persona de Cristo. Debes y puedes en verdad pensarlo así, cuando El mismo dice en el Evangelio: *Lo que hicisteis con alguno de estos mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.*

20. *Santa obediencia*

Vigésimo. Honra y venera a todos, sea por obligación, sea por devoción; y, con el mismo cuidado con que proteges la niña de tus ojos, guarda siempre ilesa la santísima obediencia, obedeciendo no sólo a los mayores y prelados, sino también a todos los inferiores, sujetándote a todos y abnegándote por Cristo. En las cosas buenas e indiferentes, procura siempre seguir la voluntad de los demás, sin hacerte pesado a nadie y amando a todos en Cristo, mostrándote igualmente agradable a todos. — Huye de las afabilidades, amistades y familiaridades particulares; y ten sumo cuidado en no ser, por ti mismo o por otro, por tus palabras, por tus obras o por tus acciones, causa o motivo de rencores, odios, griterías, injurias, turbaciones, murmuraciones, detracciones, escándalos, adulaciones o de otras cosas semejantes.

21. *Oculta tus consuelos y tus penas*

Vigésimo primero. En cuanto puedas, ten ocultas las virtudes o gracias espirituales que la divina misericordia se digne derramar en ti o por tu medio, tus tribulaciones, tus luchas, tus buenos propósitos y toda otra cosa semejante, a excepción de aquellas cosas que debes manifestar en confesión a tu propio confesor o de aquellas que puedes confiar a un amigo particular y experimentado por motivos de utilidad espiritual, para recibir su consejo y enseñanza. Anda solícito en hurtar tiempo en todas partes para que puedas entregarte a tus acostumbradas oraciones y meditaciones santas, y *sentándote solitario te eleves* con el deseo a las cosas del cielo.

22. *Siempre y en todas partes ten a Dios presente*

Vigésimo segundo. Desligado de todo, sin deseos terrenales y despreciadas todas las criaturas, ocúpate de tu Creador con tanto vigor de espíritu y deseo tan fervoroso, que,

to mentis conatu desideriique fervore circa tuum Creatorem intendas, ut quasi omnium inferiorum oblitus, quidquid agas, ubicumque steteris et quibuscumque negotiis impliceris, die ac nocte, omni momento et omni hora, Deum semper habeas in memoria, credens et cogitans, te esse verissime coram eo, et ipsum cogitans undique te conspicere. Haec autem cogita cum magna reverentia ac timore pariter ac tremore, cum summa quoque discretione et ardentissimo amore, nunc ante pedes immensae Maiestatis eius prostratus, corde amarissimo peccatorum veniam postulando; nunc sacratissimae passionis Filii Dei gladio compassionis confessus, coram eius cruce, vulneratus cum eo, lacrymosus et flebilis apparendo; nunc totius vitae illius decursum tuae obliquitati velut rectitudinis lineam proponendo; nunc innumerabilia et immensa eius beneficia mente pertractans, gratiarum actionibus insistendo; nunc stimulis ipsius amoris ardentissime punctus, ipsum in creaturis omnibus intuendo; nunc potentiam, nunc sapientiam, nunc bonitatem et clementiam eius attendens, eum magnifices in cunctis suis operibus collaudando; nunc desiderio patriae caelestis attractus, ad ipsum gemebundis suspiriis anhelando; nunc circa nos viscera inaestimabilis caritatis eius aspiciens, laetabunda quadam et excessiva admiratione corde et animo in ipso deficiendo; nunc te praecipitem, nunc te fugientem [31], nunc Deum te tenentem, sublevantem et attrahentem, nunc te ingratum per omnia exsistentem considerans, ineffabilibus divinae misericordiae visceribus tibi patefactis, nimio in eo caritatis ardore te conferens, totum te fletibus resolvendo; nunc vero occultissima, profundissima, admirabilissima et summe arcana nimiumque stupenda iudicia iustitiae eius diligenter attendens, eum in omnibus cum summo amore, ingenti quoque timore ac tremore fidelis et constans, discretus, supplex et humilis venerando, prae omnibus autem continuam et vivam memoriam ipsius sacratissimae passionis in anima et corpore tuo ferens.

23. *De sollicita custodia sui ipsius*

Vigesimum tertium, ut super custodiam tuam vigilans [32], omni tempore ab antiqui hostis fraudibus, qui, saepe se in angelum lucis transfigurans, in omni via hominum laqueos tendit et retia, ut animas nostras valeat captivare, sollici-

[31] Edd. cum paucis codd. prosequuntur: nunc te ruentem, nunc Deum te timentem, sublevantem, retinentem et attrahentem, nunc Deum te ingratum per omnia concernentem considerans ineffabilibus etc. Cf. supra *Soliloq.*, c. 1, n. 42.

[32] Isai. 21, 8: *Super speculam Domini ego sum, stans iugiter per*

olvidando las cosas de la tierra, todo cuanto hagas, en dondequiera que estuvieres, en todas tus ocupaciones, de día y de noche, en todo instante y en toda hora, tengas a Dios presente en tu memoria, creyendo y pensando que verdaderamente estás en su presencia y que El te mira en todas partes. Esto piénsalo con gran reverencia, temor y temblor, y al mismo tiempo con suma discreción y ardentísimo amor: unas veces, postrado a los pies de su inmensa majestad, pídele perdón de tus pecados con el corazón contrito; otras, postrado ante la cruz, traspasado de compasión y herido con Cristo, gime y llora la sacratísima pasión del Hijo de Dios; otras, medita la vida toda de Cristo, para convertirla en norma de tu vida torcida; otras, repasa en tu espíritu los innumerables e inmensos beneficios que de El has recibido y dale rendidas gracias; otras, herido ardentísimamente por los estímulos de su amor, contémplale en todas las criaturas, considerando ora su potencia, ora su sabiduría, ora su bondad, ora su clemencia, a fin de alabarle y ensalzarle en todas su obras; otras veces, atraído por el deseo de la patria celestial, anhela por El con gemidos y suspiros; otras, considerando las entrañas de su inestimable caridad, derrítete de gozo y excesiva admiración hasta desfallecer tu corazón y tu espíritu en Dios; otras veces considera ora tu caída, ora tu huída, cuando El te retenía, te levantaba, te atraía; ora tu continua ingratitud, a pesar de que el seno inefable de la misericordia divina siempre está abierto para recibirte, y, arrastrado de ardentísimo amor, arrójate a él deshaciéndote en lágrimas; otras veces, fija tu atención en los decretos de su justicia soberanamente ocultos, profundos, admirables, misteriosos y extremadamente maravillosos, reverenciándolos todos con gran amor y a la vez con gran temor y temblor, fiel, constante, discreta, suplicante y humildemente; y, por encima de todo, renueva constantemente en tu espíritu y en tu cuerpo la viva memoria de su sacratísima pasión.

23. *Solícita guarda de ti mismo*

Vigésimo tercero. Vela sobre tus centinelas y guárdate en todo tiempo de los engaños del antiguo enemigo, que se transfigura con frecuencia en ángel de luz para tender lazos y redes en nuestros caminos y apresar nuestras almas; evítalos con solicitud y cautela, como pájaro que huye de

diem, et super custodiam meam ego sum, stans totis noctibus. Cf. Hab. 2, 1.—Subinde respicitur II Cor. 11, 14: *Ipse enim satanas transfigurat se in angelum lucis.*

tudine te cautissima tuearis, venantium laqueos fugiens sicut passer, tantaeque puritatis humilitate sancta in oculis tuis fias, ut nec subtilissima eius retia te valeant continere, a quibus sane tunc poteris liberari illaesus, cum effectus fueris Israel continue mentalibus oculis videns Deum, quia non dormitabit neque dormiet eius custos [33].

24. *De pura confessione peccatorum*

Vigesimum quartum, ut tenens indefessum instituti sancti rigorem, sacris ardoribus caelestium desideriorum succensus, mentis ac corporis munditiae pulcritudinem, innocentiae puritatem conscientiaeque teneritudinem illibatae conservans, cura diligentissima caveas, ne unquam tependo in aliquo desipias. Ad quod quidem diligentius et purius observandum quotidiana discussione septies in die examines vitam tuam, semper videlicet ante vel immediate post quamlibet horam canonicam, considerans et discutiens attentissime, qualiter de hora in horam ambulaveris digne Deo [34], sine macula in iustitiae semita. Et quia nemo est, qui sic disciplinam et iustitiam, servet, ut nihil penitus negligat vel omittat; ideo necessarium est, ut ad poenitentiae lavacrum recurrens, cum dolore et gemitu saepissime tuae accusationi insistas. In qua quidem accusatione sive confessione integre, veraciter et pure, sine omni velamine excusationis vel occultationis seu palliationis per ordinem omnes tuos retexendo defectus sacerdoti proprio tanquam Deo debes intimare, narrando prius omissiones, quas in his quae sunt ad Deum, fecisti, et maxime in oratione quantum ad duplicem eius partem, mentalem scilicet et vocalem; deinde defectus in observatione iustitiae quoad proximum; post haec commissiones, quas egisti ex mala custodia sensuum et sensibus adiacentium affectionum et cogitationum.

Hanc autem confessionem semper debet contritio et satisfactio comitari, ut doleas videlicet de offensis, non solum de magnis, sed etiam de modicis, et dolendo caveas iterare culpam, semper studens causas et occasiones peccati praecidere, quantumcumque per amorem videantur tibi coniunctae; quia tunc iuxta Salvatoris sententiam [35] eruendus est oculus scandalizans, id est occasiones peccati, quae quidem appa-

[33] Ps. 120, 4.—Hieron., *De nomin. hebraic., De Exod.*: «*Israel*, est videre Deum, sive vir aut mens videns Deum. Et de hoc in libris Hebraicarum quaestionum (in Gen. 32, 27 s.) plenius diximus (ubi, hac communi interpretatione relicta, substituit hanc *princeps Dei*, sive *directus Dei*)».

[34] Col. 1, 10: *Ut ambuletis digne Deo per omnia placentes*. Epist. I Tim. 6, 14: *Ut serves mandatum sine macula*.

[35] Matth. 5. 29, et 18, 9: Marc. 9, 46.—Respicitur definitio *satisfactionis* a Gennadio, *De ecclesiastic. dogmat.* (inter opera August.), c. 24 (alias 54): «Satisfactio poenitentiae est causa peccatorum excidere nec earum suggestionibus aditum indulgere». Cf. Bonav., IV *Sent.*, d. 15, p. II, a. 1, q. 1.

los lazos del cazador, haciéndote tan puro y tan pequeño a tus ojos, que ni las redes más sutiles te puedan apresar; podrás librarte de ellas y salir ileso si, convertido en nuevo Israel, vuelves los ojos de tu alma continuamente a Dios, porque *no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.*

24. *Confiesa sinceramente tus pecados*

Vigésimo cuarto. Permaneciendo incansablemente fiel a tus santos propósitos, inflamado con los santos ardores de los deseos celestiales y conservando inmaculada la belleza de tu alma y tu cuerpo puros, la pureza de la inocencia y la delicadeza de la conciencia, ten sumo cuidado en no dejarte llevar por la tibieza. Para observar esto más pura y diligentemente, examina tu vida siete veces cada día, es decir, antes o inmediatamente después de cada hora canónica, considerando y examinando con la mayor diligencia si de una a otra hora has procedido dignamente con Dios, sin mancilla en el camino de la justicia. Y como no hay quien observe la disciplina y la justicia tan puramente que no caiga en alguna negligencia u omisión, es necesario que recurras con frecuencia al baño de la Penitencia, para acusarte de ellas con dolor y gemidos de contrición. En esta acusación o confesión debes manifestar al sacerdote, como si fuera al mismo Dios, todos tus pecados de una manera íntegra y veraz, con palabras puras, sin excusas, ocultaciones o paliaciones; debes hacerlo ordenadamente, manifestando primero tus omisiones en el servicio divino, en especial en la oración, tanto oral como mental; después, tus defectos de justicia para con el prójimo, y últimamente las faltas que has cometido por no haber guardado debidamente tus sentidos, tus afectos, tus pensamientos.

La contrición y la satisfacción deben acompañar siempre a la confesión, es decir, debes dolerte de tus culpas, no sólo de las grandes, sino también de las pequeñas, y doliéndote te guardarás de cometer la misma falta, procurando suprimir las causas y ocasiones de la misma, por muy agradables que te sean; pues dice el Señor que debemos arrancarnos el ojo que es ocasión de escándalo, es decir, las ocasiones de pecado que se nos presenten muy atractivas, a pesar de

rent nobis delectabiles nimium, etiam si multum nobis displiceant earum effectus. Unde fortissimum est in hac pugna certamen; et ideo oportet, servum Dei esse caecum, surdum, mutum et insensibilem ad omnia in quibus non invenit animae suae lucrum. — Ut autem ad divinorum praeceptorum eiusque disciplinae caelestis observantiam in supra dictis et in ceteris aliis sollicitius intendas ac ferventius accendaris, studeas ista quinque semel ad minus inter diem et noctem affectuose et morose omni tempore sincera mente tractare, quam scilicet sit brevis vita nostra, quam lubrica via, quam mors incerta, quae praemia iustis, quae supplicia parantur iniustis, ut non sit servitium sine timore nec gaudium sine tremore.

25. *Quales esse debeamus in nostra reputatione, quamvis perfecti*

Vigesimum quintum et ultimum est, ut, cum, divina gratia largiente, omnia bene feceris, te servum inutilem et peccatorem recognoscens [36], omni beneficio Dei reputes te indignum, semper tamen robustissimam fidem tenens, repletus caritate divina, fiducia magna sperans, ab ipso misericordissimo Patre misericordiae tibi viscera aperiri; ut — cum indefessus profundae humilitatis firmissima ieceris fidei fundamenta erexerisque lucidissimos parietes continuae ac fervidae caritatis, decoratos omnium virtutum picturis, tectumque desideratae spei beatissimae posueris gloriosum — tandem, omnibus ordinate dispositis, summus ille caelestis inhabitator dulcisque hospes fidelium animarum, cuius deliciae sunt esse cum filiis hominum [37], tamdiu tecum dignetur habitare per gratiam in praesenti exsilio, quosque post terminum vitae huius in caelestis beatitudinis patria, gloriosa stola perpetuae immortalitatis indutus, claritatem vultus eius cum omnibus sanctis cernere merearis in iubilo, ubi erit summa felicitas et aeterna beatitudo, finis et complementum omnium desideriorum nostrorum.

[36] Luc. 17, 10: *Cum feceritis omnia, quae praecepta sunt vobis, dicite: servi inutiles sumus; quod debuimus facere fecimus.*
[37] Prov. 8, 31.

disgustarnos mucho sus efectos. En esta guerra, el combate es muy duro; porque es necesario que el siervo de Dios sea ciego, sordo, mudo e insensible a todo aquello que no sirva de provecho para el alma. — Para que andes más solícito y fervoroso en la observancia de los divinos preceptos y de la celestial disciplina en todos los puntos que hemos dicho y en todos los demás, procura reflexionar, con sinceridad de conciencia, afectuosamente y con detención, al menos una vez al día, estas cinco cosas: cuán breve es nuestra vida, cuán resbaladizo el camino, cuán incierta la muerte, cuán grande es el premio de los buenos y cuán terrible el castigo de los malos, a fin de no servir a Dios sin temor y de no gozarte sin temblor.

25. *Cómo debemos ser en nuestra opinión, aunque seamos perfectos*

Vigésimo quinto. Aun cuando con el favor de la gracia divina hubieres hecho bien todas las cosas, reconociéndote como siervo inútil y pecador, júzgate indigno de todo beneficio de Dios; conserva, no obstante, robustísima tu fe, con el corazón lleno de amor, esperando con gran confianza que el Padre de las misericordias te abrirá su seno misericordioso. Haciéndolo así, echarás incansable los cimientos de la fe, inconmovibles por lo profundo de tu humildad; sobre ellos levantarás los muros resplandecientes de una continua e intensa caridad, adornados con la belleza de todas las virtudes; y el techo de la esperanza bienaventurada cubrirá gloriosamente los muros. Y una vez terminado el edificio, el supremo morador de los cielos y dulce huésped de las almas fieles, cuyas delicias son el vivir con los hijos de los hombres, se dignará morar en ti por la gracia en este destierro, hasta que, acabada la presente vida, merezcas contemplar con júbilo en compañía de todos los santos, vestido de la gloriosa estola de la inmortalidad perpetua, el resplandor de su rostro en la patria bienaventurada del cielo, donde está la felicidad suprema, la bienaventuranza eterna, el fin y realización de todos nuestros deseos.

Conclusio

Hoc verumtamen adhuc scias indubitanter, carissime frater, quod nisi perfecte abnegaveris temetipsum, sequi non poteris vestigia Salvatoris [38] et sine sollicitudine continua et labore eius gratiam adipisci nequibis, et nisi assidue pulsaveris portas eius, ingredi non poteris ad pacem mentis, et nisi te instanter in timore Dei tenueris, cito domus tua corruet in profundum. Et si fideliter et constanter exercitatus fueris in praedictis, spero in misericordia Salvatoris, quod ipse te gratia sua dignum faciet in praesenti, secumque potieris gloria in futuro. Amen.

Haec autem, carissime, non ideo tibi scripsi, quia te crederem talibus indigere, sed quia haec eadem collegeram pro me ipso, cernensque meae constantiae parvitatem, cogitavi ea tibi tanquam coadiutori fideli communicare, ut quod mea pusillanimitate negligentiaque teporis omittitur tua magnanimitate fervorisque sollicitudine restauretur, maxime cum te concordem quasi omnibus votis meis in huiusmodi simplicioribus plurimum delectari cognoscam. Quapropter, carissime in Christo, haec ea, rogo, caritate suscipias, qua illa tibi me scio devotionis affectione misisse, ut videlicet his omnibus supra dictis, quorum quidem disciplina in praesenti non videtur esse gaudii, sed moeroris, ita per caelestium studiorum exercitia te studeas mancipare, ut pacatissimum iustitiae fructum afferant in futuro [39], et exspectationis eius dulci memoria etiam in praesenti anima tua gustu devotionis, adipe et pinguedine repleatur in Christo Iesu, Domino nostro, cui me aridum et verborum potius quam devotum devotis tuis orationibus commendabis; *cui est honor et gloria, decus et imperium per infinita saecula saeculorum.* Amen [40].

[38] Matth. 16, 24: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum.*—Inferius respicitur Matth. 7, 7 s.: *Pulsate, et aperietur vobis ...pulsanti aperietur.*

[39] Hebr. 12, 11: *Omnis autem disciplinae in praesenti quidem videtur non esse gaudii, sed moeroris, postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet iustitiae.*

[40] Rom. 16, 27, et I Petr. 4, 11.

Explicit Epistola viginti quinque memorialium

Conclusión

Sábete bien, sin embargo, carísimo hermano, que, si no te niegas perfectamente a ti mismo, no podrás seguir las huellas del Salvador, y que sin un continuo afán y trabajo no lograrás alcanzar su gracia, y que si no llamas con perseverancia a su puerta, no podrás entrar en la paz del alma, y que si no te mantienes fuerte en el temor de Dios, pronto se derrumbará tu edificio espiritual. Pero si con fidelidad y constancia pones en práctica los consejos que acabo de darte, espero que, por la misericordia del Salvador, serás digno de alcanzar la gracia en esta vida y gozarás de su gloria en el cielo. Amén.

No te he escrito estas cosas, carísimo, porque crea que tengas necesidad de ellas, sino porque, habiéndolas anotado para mí mismo y conociendo mi poca constancia, pensé mandártelas a ti, como fiel amigo, a fin de que tú suplas con tu gran fervor y solicitud lo que yo omito por mi poca energía, negligencia o tibieza. Y te las mando porque sé que participas casi siempre con mi modo de pensar y porque sé que mucho te gozas en estas mis cosas espirituales, a pesar de su simplicidad. Por eso te ruego, carísimo en Cristo, que tú las recibas con el mismo amor y cariño con el que yo te las envío. Y si bien es verdad que el ponerlas en práctica no parece ser objeto de alegría en el presente, sino más bien de tristeza, con todo, sométete a ellas con el ejercicio y el deseo de las cosas celestiales, para que te rindan en el futuro el fruto de la paz y de la justicia, y para que, ya en esta vida, tu alma se llene y se dilate con el gusto de la devoción al dulce recuerdo de Aquel a quien esperamos, Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien encomendarás en tus fervorosas oraciones a este árido y locuaz, más que devoto, y *a quien sea dado honor y gloria, loor e imperio por los siglos de los siglos.* Amén.

Fin de la Epístola de las veinticinco Memoriales

DISCURSOS MARIOLOGICOS

INTRODUCCION

Nada especial tenemos que añadir a lo que en el segundo tomo de las OBRAS DE SAN BUENAVENTURA queda ya dicho respecto de sus discursos. Pusiéronse allí (p. 389 ss.) en su contexto histórico las piezas oratorias del Seráfico Doctor cuya autenticidad es innegable. También se dió cuenta de las colaciones que a menudo siguen a sus discursos, explicando su significación e importancia. No hay, pues, por qué volver a lo mismo al presentar al público los discursos mariológicos de San Buenaventura, los cuales se encuadran perfectamente con los restantes del Santo Doctor. Cuáles sean los códices que los contienen, se indicará al comienzo de cada discurso en la correspondiente nota latina. Indicaciones que se extenderán, asimismo, a otras noticias útiles para la inteligencia del texto.

Hecha esta advertencia previa, añadimos que San Buenaventura aporta gran copia de pensamientos mariológicos, dignos de ser conocidos por teólogos y predicadores. "No hay santo que no tenga particular devoción a la Santísima Virgen", dice el Seráfico Doctor. Y esta llama mariana, indeficiente y ardiente, bulle en su corazón y le mueve a tratar, con insuperable elocuencia, de las excelencias de la bienaventurada Virgen, ya en sus comentarios a las *Sentencias* y al Evangelio de San Lucas, ya en sus escritos ascético-místicos, ya en sus numerosos discursos.

San Buenaventura, en perfecta consonancia con el espíritu franciscano, muéstrase siempre amartelado amante de María, cuyas prerrogativas y misericordias, sentimientos íntimos y preclaros ejemplos estudia con particular devoción y amor.

Prueba inequívoca de lo que vamos diciendo nos la da esta colección de discursos marianos, espléndida floración de la oratoria bonaventuriana.

* * *

Los discursos mariológicos de San Buenaventura se agrupan en torno a las festividades principales que la Iglesia

celebra en honor de la Santísima Virgen, a saber: Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción. Son éstas las más antiguas y venerandas, que la piedad cristiana instituyó para rendir obsequioso culto a la Madre de Dios y a la Madre de los hombres. Hacía ya varios siglos que, como amable constelación litúrgica, habían pasado del oriente al occidente, ofreciéndose a la consideración de la Iglesia universal. Y el Seráfico Doctor hubo de concentrar la mirada en estos misterios inherentes a la sagrada persona de María. Condensó en ellos toda su ciencia y piedad marianas, y revistióse de elocuencia para difundir en torno suyo las grandezas de la Virgen. Maternidad y virginidad, gracia y pureza, méritos y virtudes, gloria, mediación y realeza, todas estas realidades mariológicas hallan luminosa expresión en la encendida palabra de San Buenaventura. De suerte que el Santo Doctor es de los que deben ser consultados para elaborar una mariología sólida y segura.

* * *

Y resumamos primeramente los discursos referentes a la Purificación de la bienaventurada Virgen María. Originariamente, esta fiesta, más que de María, era de su divino Hijo, pues se celebraba en ella su presentación en el templo. En los tiempos de San Buenaventura, y esto mismo ocurre ahora, es la Purificación una fiesta eminentemente mariana, no sin reminiscencias del primitivo carácter. San Buenaventura recuerda con insistencia ambos aspectos de la fiesta: "Materia solemnitatis praesentis est purificatio gloriosae Virginis Mariae et oblatio primogenitae Prolis". Purificación de la Madre, oblación y rescate del Hijo...: he aquí el objeto litúrgico a que se refiere San Buenaventura en los cinco discursos pronunciados por él acerca de esta festividad. Este es el substrato básico y primordial donde se sustenta todo el edificio de ideas subsidiarias que el Doctor Seráfico aporta en plan de levantar grandioso templo mariológico en honor de la Santísima Virgen.

Pasemos, pues, al primer discurso. San Buenaventura admite en la bienaventurada Virgen dos suertes de purificaciones: una interior y según la realidad, "secundum veritatem", y otra exterior y según la representación, "secundum repraesentationem".

Los grandes maestros de la Escolástica anteriores al B. Juan Duns Escoto enseñaron comúnmente que la Virgen contrajo el pecado original. Y respecto de este punto, San Buenaventura no constituye ninguna excepción. A pesar de sus esfuerzos por enaltecer y aquilatar la pureza de la Virgen aun antes de su nacimiento, queda al Santo Doctor un lunar mariológico, herencia común de los maestros de la

Escolástica, lunar que no se disipó hasta el advenimiento del gran paladín de la Inmaculada, Juan Duns Escoto, cuya doctrina es la doctrina de la Iglesia, definida como dogma de fe en la bula *Ineffabilis*, de Pío IX.

Sin dificultad, pues, se comprende que la purificación interior de la Virgen, ordenada a liberarla del pecado original contraído, no puede aceptarse, después de la definición dogmática de Pío IX, sin naufragar en la fe, incurriendo en herejía. Pero en tiempo de San Buenaventura, el misterio de la Inmaculada aparece no sólo como verdad oscura, sino también como verdad envuelta en graves dificultades. Por cuya causa los Doctores del medievo, siendo y todo grandes devotos de María, le negaron el privilegio de su original pureza. Nada extraño tiene, por tanto, que para San Buenaventura María fuese realmente purificada por la gracia, por cuanto fué liberada del pecado original, y que esta purificación sea considerada como un símbolo de la purificación de la Iglesia en virtud de la gracia bautismal.

Donde, a los ojos de San Buenaventura, la purificación de la bienaventurada Virgen es meramente externa y figurativa, es en su relación con los pecados actuales. La Virgen, en efecto, exenta de toda suerte de pecados personales, no necesitó la gracia penitencial. Por donde su purificación hubo de ser externa y simbólica, iniciando y significando todas las purificaciones pertenecientes a la Ley, a los Profetas y al Evangelio.

El Seráfico Doctor concluye diciendo que el nombre *María* encierra todas las gracias purificadoras, iluminadoras y perfeccionadoras. *María*, en efecto, significa *océano amargo, iluminadora* y *señora*. Y, sobre todo, *estrella del mar*. Sigamos, pues, a esta estrella que purifica, ilumina y perfecciona.

El primer discurso va seguido de una colación, donde el Seráfico Doctor continúa el tema precedente. Distínguense en ella dos partes. La primera parte nos presenta la purificación de la Virgen como modelo de la pureza de la eclesiástica Jerarquía. San Buenaventura no se cansa de inculcar a los clérigos universitarios la necesidad de la pureza. Todos los ministros de la Iglesia han de ser puros y afinados como el oro y la plata, a imitación de la Santísima Virgen, soberano dechado de pureza. Han de trabajar en adquirir las virtudes activas y contemplativas, que, como de su fuente, nacen de la caridad. La segunda parte de la colación trata de la ofrenda que hizo la Virgen, o sea, de la oblación de su Hijo, cuyas cualidades de piedad y pureza vienen simbolizadas en el par de tórtolas y en los dos palominos. Todo lo cual nos indica cuán piadosos y puros deben

ser los ministros de la Iglesia al ofrecer a Dios el Santo Sacrificio.

En cuanto al discurso segundo, se ha de advertir que San Buenaventura describe el objeto litúrgico de la presente festividad, reduciéndolo a la purificación de la Madre y a la oblación del Hijo.

Respecto de la purificación de la Virgen, asegura el Santo Doctor que María fué dechado y forma de toda santidad, siendo receptáculo, espejo, principio y ejemplar de la misma: puro receptáculo, por haber sido colmado de la plenitud de la divina gracia; claro espejo, por el amable comportamiento durante su vida; principio difusivo, por haber concebido a su divino Hijo, y ejemplar digno de imitación, por las circunstancias que realzan la presente solemnidad.

Ninguno se santifica sino convirtiéndose en templo de Dios: "Anima non sanctificatur nisi efficiatur templum Dei". Y para dárnoslo a conocer, la Virgen presentó a su Hijo en el templo de Jerusalén. Pero ¿cómo se hace el alma templo de Dios? San Buenaventura nos lo dice en pinceladas magistrales. Santo templo de Dios es aquella alma en cuya facultad operativa habita la majestad divina, en cuya facultad cognoscitiva habita la divina sabiduría, en cuya facultad amativa habita la bondad divina y en cuya facultad regitiva habita la santidad de Dios. El Santo Doctor termina diciendo que la Virgen es modelo perfecto de esta inhabitación divina.

En la colación que sigue, el Seráfico Doctor reasume el asunto, indicando la manera de santificarnos espiritualmente. La santificación del templo de Salomón no es sino un símbolo de la santificación del templo de Dios, que es el alma. Y San Buenaventura lo expresa con relieve singular. Compunción amarga, gracia, llena de unción, voto de vida austera, amor llevado hasta el sacrificio..., así van desfilando las disposiciones del alma santa que debe convertirse en templo de Dios.

Finalmente, en los animales que se habían de presentar en ofrenda ve San Buenaventura simbolizadas seis virtudes, con que el hombre borra los seis vicios en que cayó después de la primera culpa, adquiriendo cualidades agradables a los ojos del Señor.

En cuanto al tercer discurso, va ordenado a ensalzar la vida activa y contemplativa en la Santísima Virgen. Huyó el mal, obró el bien, sufrió con paciencia y esperó confiada los bienes eternos. Todo esto hizo la Virgen, resplandeciendo como ejemplar de la vida activa. Pero brilló, asimismo, en la vida contemplativa, cuyas condiciones se describen con mano maestra por San Buenaventura.

En cuanto al cuarto discurso, nos describe la venida de Cristo a su santo templo, según la profecía de Malaquías. La palabra *templo* puede entenderse de cuatro maneras. Efectivamente: en sentido literal, significa la basílica material; en sentido alegórico, el seno virginal de la Madre de Dios; en sentido tropológico, el alma santa, adornada de la gracia; y en sentido anagógico, la Jerusalén del cielo, patria de los bienaventurados. Todo el discurso es un magnífico comentario de ideas sugeridas por el término *templo*, considerado en su cuádruple significación.

Y, por último, el quinto discurso trata de la purificación de la Madre y de la oblación o rescate del Hijo. Y esto sin repetir los conceptos de los anteriores discursos. Esclarece, en primer lugar, el Santo las diversas razones que eximían a la Virgen de la purificación, el triple motivo que la indujo a ser purificada y las virtudes que se requieren para la perfecta pureza, fértil en frutos espirituales. En segundo lugar, San Buenaventura se ocupa del Niño Jesús, rescatado, recibido y hallado en el templo.

A la invención de Cristo precede un triduo de ansiosa búsqueda, período que significa tres jornadas intelectuales en las cuales es dado sentir, percibir y hallar a Cristo. O de otra manera: el primer día de este triduo significa la lectura; el segundo, la colación o conferencia; el tercero, la memoria, que está en el alma; a continuación viene la oración, que se hace en el templo; y por la oración es hallado Cristo, según las palabras del Salmo: *Effudi in me animam meam...* Como se ve, la festividad que nos ocupa ofrece a nuestra consideración realidades complejas. Y San Buenaventura logra esclarecerlas cumplidamente, en atención al bien espiritual de su auditorio.

* * *

La segunda festividad mariana solemnizada por la elocuencia de San Buenaventura es la Anunciación. Con razón se dice de ella que es el principio del cristianismo. La Anunciación nos ofrece resonancias de Adviento. Y su objeto litúrgico viene a ser cristológico y mariano a un tiempo. San Buenaventura lo recoge íntegro en seis discursos, dedicados a misterio tan sublime. Reducidos a conceptos primeros y fundamentales, los seis discursos nos dan esta trilogía de hechos, que son de inmenso contenido: mensaje del Angel, consentimiento de la Virgen y encarnación del Hijo de Dios. Está de más decir que el Doctor Seráfico se muestra compenetrado con el misterio que predica. Conceptos, palabras, sentimientos, todo se enlaza en consorcio amigable para cantar el acontecimiento culminante de la Historia. Los seis discursos bonaventurianos contienen, sin duda, la

flor y nata de su mariología, y pueden compararse con lo mejor que acerca de la Virgen se ha escrito.

El primer discurso trata de la nobleza de la que concibe, de la pureza de la concepción y de la sublime alteza de la Prole concebida. El Santo Doctor halla tres cualidades que hacen nobilísima a la Virgen: profundísima humildad, inconmovible firmeza y liberalísima caridad. Tres virtudes que van expresadas en otras tantas metáforas: en la tierra que germina, en la raíz que brota y en la fuente que mana y se comunica. Respecto de la pureza de la concepción, recurre asimismo a tres metáforas: a la zarza que arde y no se consume, para expresar la concepción incorrupta y virginal; a la vara que de súbito reverdece. para expresar la concepción instantánea, sin sucesión de tiempo; y al vellocino que milagrosamente se torna húmedo, para expresar la concepción inmune de libidinoso deleite. Y, por último, respecto de la sublime alteza de la Prole concebida, San Buenaventura la considera en la naturaleza humana y divina, pues el Hijo de la bienaventurada Virgen es Dios y hombre a un tiempo. En cuanto hombre, posee plenitud de carismas, hermosura de sabiduría y rectitud de justicia perfecta, propiedades que se expresan por la nube impregnada de rocío, por el arco iris, adornado de cambiantes de colores, y por la estrella, bañada en fulgores. Y en cuanto Dios, posee dignidad incomparable, estabilidad invariable y claridad inaccesible. Y estos atributos divinos quedan simbolizados en tres milagros referentes al sol, figura de la divinidad. Así, con vigoroso y gráfico pensamiento, se desenvuelve el primer discurso de San Buenaventura acerca de la Anunciación.

El discurso segundo es un canto a la virginidad fecunda y a la fecundidad virginal, y a los frutos que de concepción tan admirable se derivan. La virginidad de María llévase engastadas tres joyas: la hermosura de la incorrupción, la sencillez de la intención y la sinceridad del amor, las cuales son disposiciones previas para la concepción del Hijo de Dios. Las almas que poseen esta virtud son idóneas para la fecundidad espiritual. San Buenaventura distingue tres clases de virginidad: la meramente corporal, la meramente espiritual y la que de ambas se compone, y se llama virginidad inmaculada. La primera está sujeta a muchos peligros; la segunda necesita de muchas defensas, y la tercera brilla con multitud de privilegios, y compete de modo singular a la Virgen María. Respecto de la fecundidad virginal, San Buenaventura la proclama admirable en relación con la virginidad e incomparable en relación con nuestra utilidad. Es admirable por parte de la Madre, por parte del Hijo y por parte de la concepción. Y es incomparable por

cuanto sirvió para vencer a nuestros enemigos, consolar a los afligidos y librarnos de la esclavitud del pecado y de la sombra de la muerte. Y todo este magnífico discurso se termina con la concepción septiforme, proveniente del uso de los dones del Espíritu Santo, y que es concepción espiritual, en oposición con los vicios opuestos, cuyo resultado es la concepción concupiscible y carnal. Como regalado fruto de la presente festividad, San Buenaventura nos presenta esta concepción espiritual septiforme, principio de gozo y alegría para el pueblo cristiano.

El tercer discurso considera el misterio de la encarnación desde tres puntos de vista. Primeramente examina la razón motiva, hallándola en la benignidad divina. En segundo lugar, el sujeto de tan gran beneficio, que fué la bienaventurada Virgen, dotada de incorrupción virginal, obediencia reverente, santidad plenaria y fructuosísima concepción. Y, por último, viene la última parte del discurso, y es la colación vespertina, donde el Santo trata de los saludables efectos de la encarnación, misterio hermosísimo respecto del ojo de la fe, suavísimo respecto del deseo de la esperanza, sabrosísimo respecto de la dulcedumbre de la caridad, eficacísimo respecto del ejercicio de las virtudes y preciosísimo respecto del premio eterno en el cielo.

El que a mí me dió el ser, descansó en mi tabernáculo, se dice en el Eclesiástico. Y el discurso cuarto viene a resultar un bellísimo comentario del sagrado texto. Coincide en el fondo con otro discurso del Seráfico Doctor. Nos referimos al sermón cuarto acerca de la Purificación de la bienaventurada Virgen, donde se habla de la venida del Señor a su santo templo. Allí como aquí, San Buenaventura trata de las diversas maneras de inhabitación divina, pero no sin matizar el fondo común de diferentes colores. Varios son los modos como Dios habita en su tabernáculo: en el seno de la Virgen corporalmente, y esto según el sentido literal; en la Iglesia militante sacramentalmente, y esto según el sentido alegórico; en el alma fiel espiritualmente, y esto según el sentido moral; y en la celeste curia sempiternamente, y esto según el sentido anagógico. Tal es el argumento del discurso cuarto. Y San Buenaventura lo desarrolla con avasalladora elocuencia.

Y vienen, por último, el discurso quinto y sexto, que exponen las palabras de saludo dirigidas a la Santísima Virgen.

El discurso quinto se ocupa de la salutación angélica, en cuanto proclama a la Virgen llena de gracia. Y esta plenitud es septiforme. La Virgen, en efecto, estuvo llena de la gracia santificante, confortante, consumante, decorante,

desposante, fecundante y redundante. Pero no todos reciben la gracia que se deriva de la Virgen, sino solamente los que se hacen idóneos para lograrla. De ahí que San Buenaventura nos hable de las disposiciones que nos llevan a la perfección de los dones gratuitos. Las reduce a siete: conciencia recta en lo que se ha de evitar, confianza firme en lo que se ha de esperar, ancha benevolencia en lo que se ha de comunicar, providente cuidado en lo que se ha de elegir, estrecha templanza en lo que se ha de usar, pronta obediencia en lo que se ha de obrar y paciente mansedumbre en lo que se ha de tolerar. Así, con estas disposiciones, poseeremos la gracia, ofrecida por la Virgen. Y por esa gracia nos veremos trasladados a la tierra de los vivientes, que es el reino de los cielos.

El discurso sexto versa acerca de las palabras de bendición dirigidas a la Virgen y a la divina Prole de la Virgen. En cuanto a la Virgen, la bendición es doble. Una divina y gratuita, la cual viene a ser eminente, a causa de la excelencia del don otorgado; plenaria, a causa de su abundancia, y perpetua, a causa de su permanencia. Y otra humana y debida; debida, en verdad, a la Virgen por razón de su integridad, por razón de su fecundidad y por razón de sus hazañas, inspiradas en ánimo viril. Y en cuanto a la Prole, la bendición es suma. Y lo es por tres títulos: por la gracia de la unión, por la gracia santificante y por la gracia capital, en cuya virtud se nos deriva toda gracia y bendición. Y ¿por qué medios? San Buenaventura los señala diciendo: "Per custodiam divinae legis, per instantiam divinae precis et per frequentiam divinae laudis". Guardando los divinos mandamientos, orando insistentemente y dirigiendo a Dios frecuente tributo de alabanzas.

Tal es el comentario de la salutación más hermosa y sincera que oído humano ha escuchado jamás. Salutación rimada en el santuario de la beatísima Trinidad, dirigida por el Angel a la Virgen María y completada por su prima Santa Isabel. San Buenaventura la expone emocionado, difundiendo a raudales luz y amor. No podía celebrar mejor el júbilo de la Anunciación, coronamiento de los anhelos de adviento que bullían en la historia de la humanidad.

* * *

La tercera festividad que motivó bellos discursos bonaventurianos, es la Asunción de la bienaventurada Virgen. Cuál fuese el contenido litúrgico de este misterio mariano, se sabía perfectamente mucho antes de escribir San Buenaventura sus sermones. En conformidad con el pueblo cristiano, el Seráfico Doctor admite sin vacilaciones la creencia de la Asunción, según la cual la bienaventurada Virgen

está glorificada en cuerpo y alma en el cielo. Contemplábala el Santo en la gloria reluciendo de hermosura corporal y espiritual, "gemino mentis pariter et corporis decore fulgida". Contemplábala atrayéndose las miradas de todos los ciudadanos del cielo. Y describe con férvido acento la trascendencia de la gloria que compete a la Virgen, cuya bienaventuranza es inconmensurable, superior en mucho a la de los Angeles y Santos: "Universis sanctis sublimius et altius collocatur". No sólo afirma la gloria de la Virgen en su inefable grandeza, aportando razones para explicarla, sino también teje pensamientos luminosos acerca de su dominio, realeza y mediación a favor nuestro.

Los seis sermones de San Buenaventura cuyo argumento es la Asunción, resuenan como deliciosos mensajes de este gran misterio mariano, y más en nuestros días, cuando está a punto de ser definido como dogma de fe que la Virgen está gozando en cuerpo y alma de la gloria del cielo.

Viniendo ahora al primer discurso, hase de decir que se refiere a dos momentos o estadios de la vida de la Santísima Virgen: terrestre y celeste. Como viadora, durante su vida terrenal, la Virgen ocupa puesto eminente, simbolizado por el vértice del monte. La Virgen, en efecto, fué el monte sobre el que se asentó la Iglesia, casa de Dios, cuyo fundamento es la verdad, cuyos muros las virtudes, cuya techumbre la caridad y cuyos motivos decorativos la sabiduría. La Virgen la fundó por la gracia fecundante, y la levantó por la gracia sublimante, y la consolidó por la gracia corroborante. Montes vienen a ser también los Patriarcas, los Profetas y los Apóstoles. Pero el vértice de estos montes es la bienaventurada Virgen María, por cuanto se realizaron en ella, se derivaron por ella y sobresalieron con ella las promesas y revelaciones, gracias, méritos y virtudes de los Patriarcas, Profetas y Apóstoles, fundamentos inconmovibles de la casa de Dios, que es la Iglesia. Como comprensora, en la vida celeste, la Virgen dice también eminencia, significada por el collado. Se dan, en efecto, tres diferencias de jerarquías: la supraceleste o la divina, la celeste o angélica y la subceleste o la humana. Respecto de la jerarquía supraceleste, las otras dos, o sea, la celeste y la subceleste, son llamadas collados. De ahí que, hallándose como se halla la Virgen por encima de la Jerarquía celeste y subceleste, se diga de ella que está elevada sobre los collados, es decir, sobre los Angeles y los hombres. *María* significa *océano amargo, iluminadora* y *señora,* y oficio suyo es purificar, iluminar y perfeccionar a las jerarquías que le están sometidas. Constituye por sí misma una categoría aparte en la ciudad del cielo, correspondiente a la criatura singular que,

siendo principio originante de Dios según la naturaleza humana, se convierte a Dios para beatificarse en alma y cuerpo. A continuación todos somos invitados a recurrir a María, cuya misericordia nos es necesaria.

Y viene el discurso segundo, presentándonos bajo nuevo ángulo visual el mismo tema. Nos declara, en efecto, cuán recomendable y digna de alabanza es la Santísima Virgen gloriosa en el cielo. Recomiéndase por varios títulos. Primeramente, por razón de la semejanza, proximidad y nobleza que la Virgen tiene respecto de la fuente de toda hermosura, que es Dios. Es más hermosa que el sol. En segundo lugar, por razón de su excelencia respecto de los Angeles y los Santos, a quienes hace inmensa ventaja, ya por la afluencia de espirituales deleites, ya por la abundancia de eternas riquezas, ya por la eminencia de su dignidad, que consiste en ser Madre del Emperador Supremo y, por lo mismo, en estar asociada a su soberano imperio. Y, por último, por razón de la claridad sapiencial en orden a la iluminación, en orden al conocimiento y en orden al gobierno y dirección de todas las cosas.

Aparece el tercer discurso con todos los encantos del arte descriptivo, sustentado, en nuestro caso, en los inconmovibles soportes de la sana teología. Argumento suyo son los honores tributados a la Virgen el día de la Asunción. El Rey de los reyes, con toda su corte, sale al encuentro de la Virgen, que sube a los cielos. Para obsequiar a la Madre, el Hijo pone en movimiento todos los resortes de su imperio: "Totam imperii machinam in matris obsequium movit". La Virgen es acogida con dulcísimo y ternísimo recibimiento. Queda adornada de investidura regia, entronizada y sentada a la diestra de su Hijo, gozando de sus más excelentes bienes. Está junto al Hijo no sólo por natural exigencia de amor, sino también para mejor cumplir el oficio de intercesora y abogada que tiene en relación con nosotros. Todo el discurso es de tono vibrante, saturado de ardiente devoción a María.

El discurso cuarto trata de la gracia de la Virgen. Y la considera en su origen, en su aumento y en su consumación. Para expresar la gracia primera, se sirve de la metáfora de la fuente, la cual, en cuanto breve y pequeña, significa la humildad de la Virgen; en cuanto viva, su crecimiento incesante en la devoción; en cuanto sellada, su rigidísima disciplina y graciosísimo pudor, y en cuanto caudalosa, su misericordia bienhechora, la cual purifica a las almas de los pecados y de las secuelas de los pecados. Para expresar el aumento de gracia, correspondiente a la Virgen en la concepción de su divino Hijo, recurre a la metáfora del río. Y es que, tan pronto como la Virgen llegó a ser Madre de Dios, constituyóse en inagotable río de todas las gracias: en río esplendidísimo, por haber concebido al Verbo, esplendor eterno que ilustra nuestra facultad cognoscitiva; en río amenísimo, por haber concebido al Verbo, eterna suavidad que comunica gozo y alegría a nuestra facultad afectiva; en río rapidísimo, por haber concebido al Verbo, eterno vigor que fortalece nuestra facultad operativa, y en río fructuosísimo, por haber concebido al Verbo, salubridad eterna que sana y cura nuestra facultad regitiva. Y, por último, esclarécese la gracia consumada al arrimo de la metáfora de la luz solar, llena de virtuosidad, fulgor y calor. Muéstrase la Virgen potente por la dote de la comprehensión, refulgente por la dote de la visión y ardiente por la dote de la fruición. Reducida al trono de la gloria, es necesario que se le doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno. Tan excelsa es su grandeza.

El quinto discurso está zurcido con los méritos de la Virgen, blancos como la inocencia y rosados como la caridad, a los cuales corresponde la corona eterna, gloriosa, luminosa y preciosa. Y para terminar el discurso, San Buenaventura describe la Asunción en tres fases consecutivas: como salida del lugar de las miserias, como subida a través de todas las jerarquías celestiales, suspensas en jubilosa admiración, y como entrada en el huerto de las eternas delicias.

Y, por último, viene el discurso sexto, el cual contiene, aplicadas a la Virgen asunta, estas palabras del Apocalipsis: *Y apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas.*

Esa señal grande es la Virgen gloriosa. Y lo es, primeramente, por razón de la novedad del prodigio, consistente en ser virgen y madre a un tiempo; segundo, por razón de la dignidad, pues que gran excelencia es hacerse trono, casa y templo de Dios; y tercero, por razón de la utilidad, ya que la Virgen es como caudaloso río, cuyas aguas riegan la tierra. Y esa gran señal apareció en el cielo, vestida de sol, inaccesible a la culpa y a las embestidas del demonio; adornada de luces, irradiando doquiera benéfico influjo. Esta mujer singular tiene la luna debajo de sus pies, esto es, toda la creación está sujeta a su imperio. Y sobre la cabeza lleva una corona de doce estrellas, las cuales significan o la totalidad de los Santos, que deben a la Virgen la bienaventuranza de que gozan, o las doce prerrogativas inherentes a su sagrada persona. Cuáles sean esas doce prerrogativas, nos lo dice el mismo Seráfico Doctor, según van

expresadas a continuación: inmunidad de todo pecado, suma pureza, plenitud de gracia, perfecta contemplación de Dios, caridad perfecta, compasión y gozo al pie de la cruz, exaltación sobre toda criatura, oficio de medianera, concepción milagrosa, maternidad y virginidad a un tiempo, maternidad respecto de Cristo hombre y respecto de Cristo Dios y maternidad espiritual respecto de todos los hombres. Aquí, en estas doce prerrogativas, va resumida toda la mariología e iluminada la doctrina asuncionista que con fe inquebrantable profesa San Buenaventura. Y hemos de añadir que este duodenario de privilegios marianos corona felizmente los discursos que el Santo compuso, en plan de tejer brillante corona de alabanzas a la Madre de Dios, que reina gloriosa en cuerpo y alma en el cielo.

* * *

Y henos aquí en la última festividad mariana objeto de los discursos bonaventurianos. Nos referimos a la Natividad de Nuestra Señora, la cual es de las solemnidades clásicas en honor de María. El nacimiento de la Virgen, cuya vida comunica luz y vida a los hombres, es un mensaje de gozo a todo el mundo. Por esta causa, la Iglesia la celebra con regocijante alegría.

A tono con estos jubilosos motivos litúrgicos está la oratoria bonaventuriana. Nos presenta, en efecto, la aparición de la Virgen en la escena de la vida como acontecimiento de fiesta, digno de conmemorarse con vibrante jocundidad. Para expresarlo cumplidamente, nada mejor que recurrir a realidades suaves y luminosas. Y así lo hace San Buenaventura. Echa mano de símbolos expresivos, como el sol, las estrellas, la luz, la aurora. "Virgo dicitur oriri ut... stella...ut lux... ut aurora". A este mismo fin recurre también a otras analogías, tales como arca del Testamento, vaso admirable, manantial. Con ello quiere lograr el mismo objetivo: celebrar las excelencias de la bienaventurada Virgen, cuyo nacimiento fué gozo, bendición y ornamento de todo el universo. Y que así sea, lo echamos de ver en los siete discursos que pronunció el Santo Doctor acerca de la Natividad de Nuestra Señora.

El primer sermón se ocupa del nacimiento de la Virgen, en cuanto es noble, útil y deleitable, trilogía de propiedades que se esclarecen a base de los atributos esenciales de la luz. La Virgen en su nacimiento fué noble: primero, por ser luz sin sombras, a causa de la gracia santificante; segundo, por ser luz incorrupta, a causa de la gracia corroborante, en cuya virtud no pudo perder jamás la justicia recibida; y tercero, por ser luz no limitada, a causa de la gracia sobreabundante. Asimismo, la Virgen en su nacimiento fué útil, influyendo de modo saludable. Y esto, respecto de los descarriados, enderezándolos; respecto de los tibios, inflamándolos, y respecto de los humildes, tímidos y afligidos, consolándolos. Y, por último, la Santísima Virgen en su nacimiento fué deleitable. Causó, en efecto, suave deleite y jocundidad por ser luz nueva, a causa de su prerrogativa singular; por ser hermosa y graciosa, a causa de su omnímoda pureza, y por ser blanda y suave, a causa de su clemencia maternal. Todo lo cual nos lleva a celebrar con júbilo la Natividad de Nuestra Señora.

El segundo discurso considera, en progresión ascendente, la vida de la bienaventurada Virgen. En su nacimiento tuvo hermosura, y esto por la gracia purificadora; en su decurso, acelerado aumento de méritos, y esto por la gracia promotora; en su culminación, altura trascendente, y esto por la gracia perfeccionadora; y en su actuación, radiosidad influyente, y esto por la gracia difusora. Este ciclo admirable de la vida de María viene significado por el sol, hermoso cuando nace, rápido cuando sube, elevado cuando campea, y difusivo cuando comunica luz, vida y calor. María es sol espiritual que nace para cuantos se disponen a recibir su influjo. Es decir: nace para los creyentes, temerosos de Dios, confiados en sus promesas, penitentes, obedientes, comtemplativos y perseverantes. Y no cabe duda alguna: cuando tal influjo se recibe, se logra en abundancia el fruto de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora.

Asunto del tercer discurso es la Virgen considerada como virtuosa, hermosa, graciosa y cuidadosa. Primeramente, la Virgen es virtuosa, por ser santa respecto de lo que se ha de rechazar; recta, sin desviación, respecto de lo que se ha de elegir, y fuerte respecto de lo que se ha de sufrir. En segundo lugar, fué hermosa, siendo como era honesta en los actos, íntegra y virginal en los sentidos y sincera en los afectos. En tercer lugar, fué graciosa, por hallarse llena de gracia suficiente en orden al ejercicio de todas las virtudes, de la gracia preeminente en orden a la excelencia virginalmente pudorosa y de la gracia sobreabundante en orden a la dignidad de Madre de Dios. Y, por último, en cuarto lugar, fué cuidadosa a favor del humano linaje, ya librándonos del mal, ya moviéndonos al bien, ya perfeccionándonos en lo que es de todo en todo óptimo. Estos son los doce privilegios o cualidades propias de la bienaventurada Virgen, significadas por las doce estrellas que, a modo de reluciente corona, ornaban las sienes de la mujer del Apocalipsis. Y añadimos que San Buenaventura continúa en el tercer discurso usando de la metáfora del sol, cuya

virtud es purificadora, iluminadora, perfeccionadora y difusora, para poner de relieve las relevantes prendas de la Santísima Virgen.

Y sigue el discurso cuarto, tratando de las excelencias de la Virgen, significada en esta expresión bíblica: *Vaso admirable*. Fué, en efecto, la Virgen vaso admirable. Primero, por razón de la materia, siendo preciosa: preciosa por ser de plata, esto es, pura con todo género de pureza; preciosa por ser de oro, esto es, ardorosa con todo género de casto amor; y preciosa por ser luminosa, esto es, reluciente con todo género de claridades, iluminadoras de la casa de Dios, que es la Iglesia. Segundo, por razón de la forma, siendo hermosa; y esto por tres títulos: por título de hermosura preeminente, por título de hermosura complaciente y por título de hermosura apta y conveniente. Y tercero, por razón del contenido, siendo opulenta en tres cosas: en la sal de la discreción, en el maná de la refección y en el óleo de la exultación.

El quinto discurso nos ofrece otra figura bíblica de las excelencias de María. Es el arca del Testamento. El arca debe considerarse desde cuatro puntos de vista: en cuanto a su construcción, en cuanto a su contenido, en cuanto a su eficacia y en cuanto al honor y reverencia que se reclama. Son éstos otros tantos aspectos desde los cuales el Seráfico Doctor va perfilando la excelsa figura de la Virgen. Primeramente hase de decir que, considerada el arca en cuanto a su construcción, era de materia incorruptible, de medida proporcionada, de forma vistosa y de figura cuadrangular. Así fué la Virgen María: ingrávida e incorruptible por su integridad virginal y por verse inmune de la corrupción en el sepulcro; activísima y humildísima en el ejercicio de las virtudes, disposición que dice correspondencia con la magnitud de los dones divinos; radiante de honestidad en su comportamiento y forma de vida, y observantísima de los preceptos divinos según las cuatro virtudes cardinales, las cuales llegan a perfección consumada mediante el temor y amor de Dios. En segundo lugar, considerada el arca en cuanto a su contenido, consta que encerraba el maná, la vara y las dos tablas del Testamento, amén de dos Querubines que protegían con su sombra. Y esto es figura de la Santísima Virgen, en cuanto a la dulzura de la gracia, significada por el maná; en cuanto a la virtud de la esperanza, significada por la vara; en cuanto a la rectitud de la inteligencia, significada por las dos tablas del Testamento, y en cuanto a la plenitud de la sabiduría, significada por ambos Querubines protectores. En tercer lugar, viene la eficacia del arca, que consistía en dirigir a los viandantes, en defender a los militantes, en reconciliar a los penitentes y en derribar a los recalcitrantes. Todo lo cual conviene perfectamente a la bienaventurada Virgen, cuyo oficio es llevar a los suyos a la tierra prometida, ponerlos a salvo de las embestidas de los enemigos, justificarlos por su intercesión y desbaratar a los rebeldes con el poder de su brazo. Y, por último, se ofrece a nuestra consideración el honor que se debe al arca, para significar el culto que ha de rendirse a la Santísima Virgen. Y cuál sea ese obsequioso culto, nos lo dice San Buenaventura. Debemos a la Virgen culto concorde, culto humilde, culto solemne y culto incesante.

El discurso sexto se refiere a las clases de nacimientos que tienen lugar en el mundo, a las cuatro diferencias de estrellas de las que nos habla la Sagrada Escritura y a dos grupos de hombres en que se divide la humanidad. Y, por últimò, pasando al nacimiento de María, lo considera como estrella, como luz, como aurora. Según el Santo Doctor, la Virgen es comparada con la aurora, ya por razón de los privilegios, ya por razón de los beneficios, ya por razón de los premios.

Y, finalmente, el discurso séptimo se sirve de una nueva metáfora para expresar el nacimiento de María. Exprésalo, en efecto, mediante la metáfora del manantial que brota, sube, riega y fertiliza. Maravillosa fuente de virtudes es la bienaventurada Virgen. Secreta, profunda y sabrosa en su nacimiento, rápida, continua y difusiva en su crecimiento, y purificadora, calmante y preservadora en nuestro aprovechamiento.

* * *

Como se ve, los discursos marianos de San Buenaventura contienen un arsenal de doctrina. Un verdadero tesoro, que no debe olvidarse por los mariólogos de nuestros días. Hállanse profundamente impregnados de teología. Pero al propio tiempo están orientados a la práctica de la vida cristiana. Conocer y amar las excelencias de María, imitando sus virtudes...: ésta es la fórmula de la verdadera devoción a la Virgen. Y el gran cantor de sus solemnidades litúrgicas no pretende otra cosa. Afirma con vigorosos acentos la necesidad de conocer, amar e imitar a la Virgen, obsequioso tributo que nos asegura la eterna bienaventuranza [1].

---

[1] Advertimos al lector que de los sermones mariológicos que figuran en el tomo IX de la edición de Quaracchi hemos omitido algunos. Y son los siguientes: el tercero y quinto de la Purificación; el tercero, el sexto y el séptimo de la Natividad, por ser excesivamente breves o por contener ideas casi idénticas a otros, expresadas en los mismos discursos del Seráfico Doctor; y el sexto de la Asunción, porque se halla en estado corrupto.

SERMONES DE B. VIRGINE MARIA

I

DE PURIFICATIONE B. VIRGINIS MARIAE

SERMO I*

Purgabit filios Levi et colabit eos quasi aurum et quasi argentum et erunt Domino offerentes sacrificia in iustitia [1].

Prothema: *Abominatio Domini cogitationes malae, et purus sermo pulcherrimus firmabitur ab eo.*

Tantae puritatis est Deus, cui servimus, quem adoramus et colimus, quod nihil impurum acceptare potest et nihil purum detestari, sed abominatio sunt Domino cogitationes malae, plus, affectiones malae, et maxime, operationes malae. Quidquid immundum est in cogitatione, in affectione et in operatione, totum abominabile est Domino; sed sermo purus et pulcherrimus firmabitur a Domino; (hoc) intelligo sic, quod sermo purus est pulcherrimus et aptus et confirmatus est a Deo. Sermo purus est qui nihil falsitatis habet immixtum, nihil curiositatis, nihil vanitatis neque pusillanimitatis neque adulationis neque oblocutionis neque simulationis habet immixtum. Sed quando aliquis loquitur falsa vel ex vanitate, vel ex curiositate, ita quod nihil est in dictis suis nisi in pulcritudine verborum, quando est pusillanimis, id est, quando non audet dicere veritatem, aut quando adulatur, aut obloquitur de absentibus, aut quando est simulator, scilicet quando aliud praetendit in sermone et aliud gerit in corde: tunc non est sermo purus; sed quando nihil habet de admixtione istorum

* Ex cod. biblioth. Oxonii saec. XIII, fol. 246, de quo cf. *Opera omnia* (Quaracchi), t. V, prolegom., p. XL, col. II ss., et *Ratio* etc., p. 190 ss. In illo codice hic est quartus inter sermones *De septem donis Sp. S.* Habetur etiam brevior cum nomine Bonaventurae in cod. Trecensi, n. 951, ubi sequitur post sermon. I *De Epiphania: Ubi est qui natus est* etc., fol. 50.

[1] Malach. 3, 3.—Prothema habetur Prov. 15, 26.

DISCURSOS MARIOLOGICOS

I

PURIFICACION DE LA B. VIRGEN MARIA

DISCURSO I

Purificará a los hijos de Leví, y los acrisolará como el oro y la plata, y ofrecerán al Señor con justicia los sacrificios.

Protema: *Abominables son al Señor los malos pensamientos; las palabras castas y decentísimas son las que él aprueba.*

Dios, a quien servimos, adoramos y rendimos culto, es de una pureza tan excelsa, que no puede aceptar nada impuro ni detestar nada puro, siéndole abominables los malos pensamientos, más aún los malos afectos y, en grado máximo, las malas acciones. Todo cuanto encierran de impuro los pensamientos, los afectos y las acciones, es abominable al Señor; en cambio, las palabras castas y decentísimas son las que El aprueba; lo cual se entiende diciendo que las palabras castas son decentísimas, aptas y aprobadas por Dios. Las palabras castas son aquellas que no van mezcladas con la falsedad, curiosidad, ni vanidad, y están libres de adulación, censura e hipocresía. Pero cuando alguno dice cosas falsas o por vanidad o por curiosidad, de modo que sólo se manifiesta en ellas elegante juego de palabrería; cuando se muestra pusilánime, no atreviéndose a decir la verdad; cuando adula, o cuando murmura de los ausentes, o procede hipócritamente, manifestando en las palabras lo contrario de lo que piensa, entonces las palabras no son castas. Pero cuando éstas no van mezcladas con ninguna de esas impurezas,

et est purus, tunc est sermo pulcherrimus in conspectu Dei. Talis autem est sermo Dei, quantum est de se; Psalmus[2]: *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum, probatum terrae, purgatum septuplum.* Est sermo Domini argentum purgatum septuplum, quando nihil habet de admixtione simulationis et oblocutionis, adulationis neque pusillanimitatis neque vanitatis neque curiositatis neque falsitatis. Sed aliquando ratione loquentis vel audientium admiscetur ei aliquid de vanitate, aut de curiositate, aut de falsitate; et tunc non est sermo purus, quia loquens vel audiens non est purus; et omne receptum recipitur per modum recipientis[3]; et quando vas immundum est, licet liquor sit purus, tamen ratione vasis immundi contrahit immunditiam, sicut quando loquens non habet cor purum neque labia pura, aut quando auditor non habet corda et aures puras. Sed quis faciet et creabit nobis cor purum? Dicit Isaias: *Vae mihi! quia vir pollutus labiis ego sum et in medio populi polluta labia habentis ego habito;* propterea, ne perdamus tempus nostrum, eamus ad ipsum qui potest purgare peccata et purgavit labia Isaiae, et rogemus, quod det mihi aliquid dicere etc.

Purgabit filios Levi etc.

Praesentis diei solemnitas, quae est de purificatione gloriosae Virginis Mariae, explanatur ex verbis istis, quae de Malachia sumuntur, quae si superficiali consideratione pensentur, nulla convenientia est verbi ad festivitatem, et absurde assumta videtur prophetia. Sed Spiritus sanctus altius perscrutatur nugatoria; ideo, si spiritualiter perscrutantur, convenientiam videntur habere cum solemnitate praesenti. Materia solemnitatis praesentis est purificatio gloriosae Virginis Mariae et oblatio primogenitae Prolis. Virgo purificari non indigebat, neque Redemptor oblatione legali; unde Gregorius[4]: "Si nihil aliud esset nisi litteralis memoria oblationis turturum et columbarum, non esset necessaria celebratio huius festi"; sed purificatio Virginis gloriosae significat purificationem ecclesiasticae hierarchiae, et oblatio Salvatoris inchoat oblationem sacrificiorum iustitiae in novo Testamento. Haec duo Spiritus sanctus exprimit per os Malachiae

---

[2] Ps. 11, 7; sequitur Isai. 6, 5.

[3] Hoc principium inter Scholasticos commune habetur verbotenus in *Libro de causis*, propos. 10 et 20, et paulo aliter expressum apud Boeth., V. *De consol.*, pros. 4.

[4] Scilicet Gregor. Nyss., qui in homilia *De occursu Domini* dicit: «Illi qui velamentum in corde suo, dum legunt vetus Testamentum, circunferunt, iisdem quotannis hostiis... existimare debent, stulte et imperite se eiusmodi constitutionem exsequi atque implere. Nos autem, quibus... eiusmodi velamen ademptum est... praesentis solemnis diei festi atque conventus misterium considerare atque spectare oportet...»

y son castas, entonces son también decentísimas en la presencia del Señor. Así son por sí mismas las palabras del Señor; por lo cual dice el Salmo: *Palabras puras son las palabras del Señor: son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol y siete veces refinada.* Las palabras del Señor son plata siete veces refinada, porque están limpias por completo de hipocresía y censura, de adulación y pusilanimidad, de ostentación, curiosidad y engaño. Pero, a veces, por causa del que habla o de los que oyen, se les infiltra algún tanto de vanidad, curiosidad o falsedad, y entonces las palabras no son castas, porque el que habla o el que oye, no es puro. Lo que se recibe adopta la forma del recipiente, y así como cuando el vaso no está limpio, aunque el licor sea puro, sin embargo, contrae la inmundicia del vaso inmundo, de la misma manera acontece con las palabras del Señor cuando el que habla no tiene corazón y labios puros, o el que las oye tiene mancillados oídos y corazón. Y ¿quién formará y creará en nosotros un corazón puro? *¡Ay de mí!,* dice Isaías, *por ser yo hombre de labios impuros y habitar en medio de un pueblo cuyos labios están contaminados.* Por tanto, sin perder tiempo, acudamos al mismo que puede purificar los pecados como purificó los labios de Isaías, y pidámosle me dé la gracia para decir algunas cosas, etc.

Purificará a los hijos de Leví, etc.

La solemnidad del presente día, en que celebramos la purificación de la gloriosa Virgen María, encuentra explicación en estas palabras de Malaquías, que, consideradas en su corteza exterior, no tienen relación alguna con la festividad, resultando, al parecer, absurda la aplicación de la profecía. Sin embargo, el Espíritu Santo escudriña más profundamente las apariencias; por lo cual, si atendemos al sentido espiritual, vemos que se relaciona con la fiesta del día de hoy. El objeto de ésta lo constituye la purificación de la gloriosa Virgen María y la oblación que hizo de su Primogénito. Ni la Virgen necesitaba de purificación ni el Redentor de oblación legal, por lo cual dice San Gregorio: "Sería inútil celebrar esta fiesta si sólo estuviese encaminada al recuerdo de la oferta de las tórtolas y de las palomas"; pero por la purificación de la gloriosa Virgen se significa la purificación de la Jerarquía eclesiástica, y por la oblación del Salvador se da comienzo a la oblación de los sacrificios de justicia en el Nuevo Testamento. Estas dos cosas expresa el Espíritu Santo por boca de Malaquías: en primer lugar, la

prophetae: primo, purificationem ministrorum Ecclesiae designatam per purificationem Virginis gloriosae cum dicit: *Purgabit filiios Levi* etc.; secundo exprimit oblationem sacrificiorum iustitiae designatam per oblationem Filii Dei factam a Matre, cum dicit: *Et erunt Domino offerentes* etc. Non est perfectum sacrificium in mundo nisi illud, nec in veteri Testamento aliquid valebant sacrificia, nisi in quantum repraesentabant istud.

I. Primo, dico, purificatio gloriosae Virginis significat purificationem ecclesiasticae hierarchiae, quae habet duplicem purificationem: unam per gratiam baptismalem, aliam per gratiam poenitentialem. Duo sunt genera peccatorum generalia, quae separant a regno, scilicet peccatum originale et actuale; et ideo (illa) dupliciter habet iustificari instar istius duplicis purificationis. Virgo gloriosa dupliciter fuit purificata, scilicet interius secundum veritatem, et exterius secundum repraesentationem; et ideo eguit gratia baptismali vel aequipollenti, quia secundum communem usum concepta fuit [5], et ideo peccatum originale contraxit; sed gratia poenitentiali non indiguit, quia peccatum actuale non commisit.

Dico igitur, quod Virgo gloriosa, ut inchoaret purificationem ministrorum Ecclesiae, interius purgata fuit et secundum veritatem per susceptionem gratiae sanctificantis, qua purificata fuit purificatione perfecta, quae designatur in Proverbiis [6], ubi dicitur: *Aufer rubiginem de argento, et egredietur vas purissimum.* Integritas humanae naturae in Virgine gloriosa designatur per argentum; per rubiginem vero significatur peccatum originale, quod in utero matris contraxit; per oblationem rubiginis de argento intelligo gratiam sanctificantem, qua sanctificata fuit per gratiam excellentem, per quam culpa originalis deleta fuit ab ipsa quantum ad maculam, scilicet in mentem quantum ad sequelam, scilicet in sensualitate; et quantum ad causam, scilicet in radice e coniunctione animae cum carne vitiata. In aliis est peccatum originale et est sanctificatio ipsorum solum quantum ad maculam, quia relinquitur in eis sequela peccati quantum ad pronitatem, quam habent ad peccandum; sed beata Virgo ita sanctificata fuit, quod nullam pronitatem habuit in sensualitate nec inclinata fuit ad aliquod peccatum veniale. Purgata etiam fuit quantum ad causam peccati, scilicet in radice, quia habuit radicem omnis puritatis. Tantae puritatis fuit, quod non potuit esse maior puritas; unde

[5] De sanctificatione B. M. Virg. et sententia Bonaventurae nunc reprobata circa conceptionem B. M. Virg. cf. III *Sent.*, d. 3. p. I, a. 1, 2.
[6] Cap. 25, 4.

purificación de los ministros de la Iglesia, significada en la de la Virgen, al decir: *Purificará a los hijos de Leví,* etc. En segundo lugar, la oblación de sacrificios de justicia, significada por la oblación que del Hijo de Dios hizo su Madre, cuando dice: *Y ofrecerán al Señor,* etc. Fuera del sacrificio del Hijo, no se da en el mundo perfecto sacrificio; ni los del Antiguo Testamento tenían valor alguno sino en cuanto eran figuras suyas.

I. Digo, en primer lugar, que por la purificación de la gloriosa Virgen se significa la de la Jerarquía [1] eclesiástica, que es de dos clases: una por la gracia bautismal, y la otra por la gracia penitencial. Hay dos especies de pecados generales que excluyen del reino de los cielos, a saber: el original y el actual, y, por tanto, la Jerarquía eclesiástica ha de ser justificada de dos maneras, en correspondencia con esta doble purificación. La gloriosa Virgen fué purificada de dos maneras: en lo interior, realmente, y en lo exterior, simbólicamente. Concebida según la ley general para todos los mortales, contrajo el pecado de origen, necesitando, por ende, la gracia bautismal u otra equivalente; en cambio, como no cometiese el pecado actual, no necesitó de la gracia penitencial.

Así, pues, para dar comienzo a la purificación de los ministros de la Iglesia, la gloriosa Virgen quedó realmente purificada en lo interior por la recepción de la gracia santificante, en cuya virtud fué purificada con purificación perfecta, según las palabras del libro de los Proverbios: *Quita la escoria a la plata, y saldrá un vaso muy puro.* La plata designa la integridad de la naturaleza humana en la gloriosa Virgen; la escoria es el pecado original, que contrajo en el seno materno; la limpieza de la escoria significa la gracia santificante, que la santificó, librándola del pecado original en cuanto a la mácula, o sea, en el alma; en cuanto a sus consecuencias, esto es, en la sensualidad, y en cuanto a la causa, o sea, en la raíz que procede de la unión del alma con la naturaleza corrompida. En los demás mortales se da el pecado original y se da la santificación, pero sólo en cuanto a la mácula, porque permanece en ellos la secuela del pecado en la inclinación que los arrastra a pecar; mientras que la bienaventurada Virgen fué santificada de tal manera, que no tuvo inclinación alguna en la parte sensitiva ni estaba pro pensa a cometer el pecado venial. Fué purificada también en cuanto a la causa del pecado, es decir, en cuanto a la raíz del mismo, porque se halló en posesión de la raíz de toda pureza. Su pureza fué de tan subidos quilates, que no pudo ser mayor; según escribe San Anselmo: "Era conveniente

[1] Cf. Léxicon : *Jerarquía.*

Anselmus[7]: "Decebat, ut illius hominis conceptio fieret de Matre purissima ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi", per influxum gratiae sanctificantis in utero et extra eius uterum; et ex conceptione Filii tanta purificatione purificata fuit, ut nec macula nec sequela peccati nec causa peccati in ea remaneret. — Et hierarchia ecclesiastica fuit purificata per gratiam baptismalem; unde in Ezechiele: *Tunc purissimas reddam aquas eorum et flumina eorum quasi oleum adducam, ait Dominus Deus, cum dedero terram Aegypti desolatam.* Terra Aegypti, id est terra idolis plena, desolatur, quando idola destruuntur. Dixit Dominus per Prophetam: *Ascendet Dominus super nubem, et commovebuntur simulacra Aegypti a facie eius.* Destructis idolis, incepit cultus Dei; purificabantur homines ante adventum Christi per circumcisionem, modo vero purificantur per baptismum et longe maiore purificatione.

Peccatum originale foedat ut macula, laedit ut infirmitas, et ligat ut reatus; sed baptismalis aqua est purissima et purificat totam Ecclesiam sive ecclesiasticam hierarchiam, mundando a macula, sanando ab infirmitate et liberando ab obligatione. Et purificat animam, ita quod statim possit offerre in conspectu Dei; hoc est quod dicit: *purissimas reddam aquas eorum et flumina eorum quasi oleum adducam,* id est virtutem purificationis per Spiritum sanctum qui per aquam designatur, et gratiam Spiritus sancti, quae per oleum significatur; et ideo oleum iungitur cum baptismate. Spiritus, aqua et sanguis[8] mundant, ita quod Spiritus mundat in aqua a macula et sanat ab infirmitate et per virtutem sanguinis liberat a reatu. Apostolus ad Ephesios[9] dicit de ista purificatione: *Christus dilexit Ecclesiam, mundans eam lavacro in verbo vitae,* ut liberaret eam a foeditate peccati; *ut sit sancta et immaculata, tradidit se ipsum pro ea, ut exhiberet eam non habentem maculam aut rugam* etc. — Virgo gloriosa purificata fuit, ut conciperet Dei Filium, et per ipsum Ecclesia fecundatur et purificatur ex gratia baptismali sive ex aqua regenerationis; Apostolus[10]: *Despondi vos uni vero virginem castam exhibere Christo.* Agnosce igitur virginitatem, qua Deus est pater tuus, et quomodo conceptus es per Spiritum sanctum, et mater tua est Virgo gloriosa, et hereditas est regnum caelorum. Si esses filius regis terreni et heres regni, non libenter vili-

[7] *De Conceptu Virgin.*, c. 18.—Sequuntur Ezech. 32, 14 s., et Isai. 19, 1.
[8] Respicitur I Ioan. 5, 3: *tres sunt qui testimonium dant in terra: Spiritus et aqua et sanguis.*
[9] Cap. 5, 25-27.
[10] Epist. II Cor. 11, 2.

que la concepción de aquel Hombre procediera de una madre adornada con tal pureza, que después de la de Dios no pudiera concebirse otra mayor", en fuerza de la gracia santificante antes y después de nacer; y en virtud de la concepción del Hijo fué santificada en tan alto grado, que no hizo asiento en ella ni la mácula del pecado, ni sus secuelas, ni su causa. La Jerarquía eclesiástica fué purificada por la gracia bautismal, según las palabras de Ezequiel: *Entonces yo volveré limpidísimas sus aguas, y haré que sus ríos corran suavemente como aceite, dice el Señor Dios, cuando yo habré asolado la tierra de Egipto.* La tierra de Egipto, o sea la tierra llena de ídolos, queda asolada al ser éstos destruídos. Dice Dios por boca del Profeta: *Subirá el Señor sobre una nube y serán conmovidos los ídolos de Egipto con su presencia.* El culto divino comenzó con la destrucción de los ídolos. Antes de la venida de Cristo quedaban los hombres purificados por medio de la circuncisión, mientras ahora es el bautismo el que los purifica de un modo mucho más perfecto.

El pecado original mancilla en cuanto es mácula, lesiona en cuanto enfermedad y ata en cuanto reato; pero el agua del bautismo es purísima y purifica a toda la Iglesia, o sea, a la eclesiástica Jerarquía, limpiándola de la mácula, sanándola de la enfermedad y liberándola del reato. Y purifica al alma de tal manera, que podría presentarse al instante en la presencia del Señor, según estas palabras: *volveré limpísimas sus aguas y haré que sus ríos corran suavemente como aceite,* en que se significa la virtud purificadora por obra del Espíritu Santo, simbolizado en el agua, y la gracia del mismo, expresada en el aceite; lo cual explica su uso en el bautismo. El Espíritu, el agua y la sangre purifican el alma de tal modo, que el Espíritu, en virtud del agua, la purifica de la mácula y la sana de la enfermedad, y en virtud de la sangre la libra del reato. El Apóstol, refiriéndose a la purificación, dice así a los Efesios: *Cristo amó a la Iglesia, purificándola con el bautismo del agua por la palabra de vida,* para librarla de la fealdad del pecado; *se entregó a sí mismo por ella, para que fuese santa e inmaculada y la presentase sin mancha ni arruga,* etc. — La gloriosa Virgen fué purificada para que concibiese al Hijo de Dios, por quien la Iglesia adquiere fecundidad, y es purificada en virtud de la gracia bautismal o agua de regeneración, según las palabras del Apóstol: *Os he desposado con Cristo, para presentaros como virgen pura al único Esposo.* Reconoce, pues, la virginidad, en cuya virtud Dios es tu Padre, y considera cómo has sido concebido por el Espíritu Santo, y cómo tu madre es la Virgen gloriosa, y tu herencia el reino de los cielos. Si fueras hijo de un rey terreno y heredero del reino, no te

ficares te, ita quod custodires porcos; debes custodire gratiam baptismalem, quia, si perdimus eam, non poterimus eam recuperare. Audi, quid dicit Apostolus ad Hebraeos [11]: *Irritam quis faciens Legem Moysi, sine ulla miseratione duobus vel tribus testibus moritur. Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui Filium Dei conculcaverit et sanguinem testamenti pollutum duxerit, in quo sanctificatus est, et Spiritui gratiae contumeliam fecerit?* — Audite, omnes, si quis inter vos est, qui gratiam baptismalem habeat, diligenter conservet eam; qui vero perdiderit, attendat, quanta poena dignus sit. Adoptatus es in Filium Dei et fis servus diaboli, vendis te pro nihilo, scilicet pro modica delectatione peccati. — Patet modo, quomodo hierarchia ecclesiastica purificatur a culpa originali per baptismalem gratiam.

Sed quia ecclesiastica hierarchia frequenter patitur detrimentum in membris suis, ideo indiget restauratione per divinam gratiam, et est necessaria alia sanctificans, scilicet gratia poenitentialis. Et ad significandum istam purificationem purificata fuit Virgo gloriosa secundum exteriorem repraesentationem ad istam initiandam et significandam; unde in Luca [12]: *Postquam impleti sunt dies purgationis Mariae secundum Legem Moysi, tulerunt puerum Iesum in Ierusalem, ut sisterent eum Domino.* Dicit: *secundum Legem Moysi;* scriptum fuit in Lege Moysi: *Mulier, si suscepto semine, pepererit masculum, immunda erit septem diebus et manebit in sanguine purificationis suae triginta diebus;* et sunt quadraginta dies in universo. Dicit: *si suscepto semine* etc.; si sapiens est legislator, quare addidit, quod quilibet scit? Si nulla est mulier, quae possit parere masculum sine suscepto semine, quare dicit: *si suscepto semine* etc.? Si vero aliqua mulier possit parere masculum non suscepto semine, dic tu, Iudaee, quae est illa? Non est haec nisi Virgo gloriosa; ipsa enim non fuit immunda, quia de Spiritu sancto concepit. Igitur quantum ad Mariam, Lex Moysi non fuit ei obligatoria per necessitatem, sed per mysterium. Quid istum altum mysterium de numero quadragenario purgationis Mariae? — Dico, quod numerus quadragenarius est numerus transgressionis et numerus poenitentiae. Quod sit numerus transgressionis, hoc patet, quia dicit Dominus, quod *quadraginta annis offensus fuit generationi illi.* Peccatum transgressionis consurgit ex quadruplici numero, quia in peccato est suggestio, delectatio, consensus et operatio. Ducas istum quaternarium in numerum denarium, et habebis numerum quadragenarium; ducas transgressionem, suggestionem, consensum et delectationem,

[11] Cap. 10, 28 s.
[12] Cap. 2, 22 s.; sequuntur Lev. 12, 2, 4, et Ps. 94, 10.

rebajarías sin repugnancia hasta el grado de guardar puercos. Debes guardar la gracia bautismal, porque una vez perdida no podrás recuperarla. Escucha las palabras del Apóstol a los Hebreos: *Si alguno quebranta la Ley de Moisés, siéndole probado por dos o tres testigos, muera sin misericordia alguna. Pues ¿de cuántos mayores tormentos no será digno el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por vil y profanare la sangre del Testamento en que fué santificado, y que hiciere ultraje al espíritu de la gracia?* — Escuchad todos: si alguno entre vosotros tiene la gracia bautismal, consérvela con toda diligencia, y quien la haya perdido, reflexione sobre el castigo a que es acreedor. De hijo adoptivo de Dios te has convertido en esclavo del diablo, vendiéndote por una nonada, que es el placer momentáneo del pecado. —Queda, pues, claro cómo la Jerarquía eclesiástica queda purificada de la culpa original en virtud de la gracia bautismal.

Mas porque la Jerarquía eclesiástica con frecuencia sufre menoscabo en sus miembros, necesita de restauración por la gracia divina, siéndole necesaria nueva gracia santificante, a saber: la gracia penitencial. Para significar y dar comienzo a esta purificación, fué purificada la gloriosa Virgen simbólicamente en el exterior, según escribe San Lucas: *Y después que fueron cumplidos los días de la purificación de María, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor.* Dice *según la Ley de Moisés;* en ella estaba determinado: *Si la mujer, recibido semen, pariere varón, será inmunda siete días, y permanecerá treinta días purificándose de su sangre;* entre todos son cuarenta días. Dice: *si recibido semen,* etc.; siendo sabio el Legislador, ¿por qué añadió lo que todo el mundo sabe? Si no hay mujer alguna que pueda dar a luz varón sin haber recibido el semen, ¿por qué dice *recibido semen,* etc.? Y caso de que existiera alguna mujer que pueda dar a luz varón sin haber recibido semen, dime tú, judío, ¿quién es esa mujer? No otra sino la gloriosa Virgen, pues ella no fué inmunda, porque concibió por obra del Espíritu Santo. Por tanto, tratándose de María, no estaba obligada a la Ley de Moisés por precepto, sino en gracia del misterio. Y ¿cuál es este profundo misterio relativo al número cuadragenario de la purificación de María? — Digo que el número cuadragenario es número de transgresión y número de penitencia. Que sea número de transgresión se deduce de estas palabras del Señor: *Cuarenta días estuve disgustado con aquella generación.* El pecado de transgresión resulta de un cuádruple número: sugestión, delectación, consentimiento y ejecución.

in quantum sunt pugnantia legi divinae, habes numerum denarium ductum per quaternarium numerum, et sic habes numerum quadragenarium. Item numerus poenitentiae est numerus quadragenarius, quia, si vis purgari, oportet, quod abstineas per quadraginta dies. In poenitentia requiritur integra recognitio peccati, detestatio peccati, accusatio sive confessio peccati, et tandem requiritur emendatio; ducantur ista quatuor per numerum denarium et consurgent in numerum quadragenarium. Si vis purgari, oportet, quod sit in te contritio, peccati confessio et emendatio; et ista haberi non possunt, nisi fuerit in te recognitio peccati. Recognitio ista communis est poenitentibus et impoenitentibus. Igitur in numero quadragenario designatur integritas poenitentiae; et est in Maria non propter eam, sed propter Ecclesiam. Dicit, quod tulerunt puerum Iesum in Ierusalem, quae significat Ecclesiam. Purificatio ista quadraginta dierum designatur in Lege, in prophetia et in Evangelio. Moyses ad hoc, quod acciperet Legem, ieiunavit quadraginta diebus [13]; Elias vero ad hoc, quod pervenerit ad secretum colloquium Dei, ieiunavit quadraginta diebus; et Christus, antequam inciperet praedicare, ieiunavit quadraginta diebus et quadraginta noctibus.

Hoc nobis necessarium est intelligere, quod est purificatio legalis, prophetalis et evangelica; et omnes istae significantur per purificationem Mariae. Quaedam est purificatio ex timore discretionis iudiciariae, alia ex ardore aemulationis iustitiae, et tertia est ex dulcore miserationis supernae. Prima est legalis, secunda prophetalis et tertia est evangelica. Prima designatur in ieiunio quadragenario Moysi; secunda, in ieiunio Eliae; et tertia, in ieiunio Christi. Omnes autem purificationes istae designatae fuerunt in Virgine gloriosa. — Prima purgatio est legalis ex timore districtionis iudiciariae, de qua in Luca [14]: *Cuius ventilabrum in manu eius, et purgabit aream suam,* et separabit triticum a palea, *congregabit triticum in horreum suum, paleas autem comburet igni inexstinguibili.* Christus, qui est ignis conflans, tenebit ventilabrum in manu sua, id est discussionem extremi examinis. Consideratio iudicii divini facit in nobis per gratiam quod futurum est in nobis per iustitiam punientem; Iob: *Cum sublatus fuerit, timebunt Angeli et territi purgabuntur.* Consideratio damnationis angelorum inducit nos ad poenitentialem purificationem, quia Dominus comminando suplicia facit nos poenitere de culpa. Audite, "fratres", dicit beatus Gregorius [15], "nullus (secu-

[13] Respicitur Deut. 9, 9, et deinde III Reg. 19, 8, et Matth. 4, 2.
[14] Cap. 3, 17; sequuntur Mal. 3, 2, et Job 41, 16.
[15] Lib. II *Homil. in Evan.*, homil. 26, n. 10.—Sequitur Ps. 54, 20, et respicitur Exod. 5, 2 ss. (De corde duro Pharaonis).

Multiplica este cuaternario por el número denario y tendrás el número cuadragenario; y multiplica la transgresión, la sugestión, el consentimiento y la delectación en cuanto son contrarios al Decálogo, y tendrás el número denario multiplicado por el cuaternario, y, por lo mismo, el número cuadragenario. Además, el número de la penitencia es también cuadragenario, porque, si quieres purificarte, conviene que te abstengas por cuarenta días. Para la penitencia se requiere reconocimiento, detestación, acusación o confesión y enmienda del pecado; multiplíquense estos cuatro requisitos de la penitencia por el número denario, y resultará el cuadragenario. Si quieres purificarte, es necesario que haya en ti contrición, confesión y enmienda del pecado, por lo cual se requiere el reconocimiento del pecado, que es común a penitentes e impenitentes. La integridad, pues, de la penitencia queda señalada en el número cuadragenario, y se encuentra en María no respecto de ella, sino respecto de la Iglesia. Dice que llevaron al niño Jesús a Jerusalén, por lo cual se significa la Iglesia. Esta purificación de cuarenta días se indica en la Ley, en los Profetas y en el Evangelio. Para recibir la Ley, ayunó Moisés durante cuarenta días; Elías, para conseguir el trato íntimo con Dios, ayunó también cuarenta días, y Cristo, antes de comenzar a predicar, ayunó cuarenta días y cuarenta noches.

Debemos saber que existen tres clases de purificación: legal, profética y evangélica, y todas ellas están significadas por la purificación de María. La primera tiene su origen en el temor de la severidad del juicio; la segunda, en el ardoroso celo de la justicia, y la tercera, en la dulzura de la divina misericordia. La primera es legal; la segunda, profética, y la tercera, evangélica. La primera se indica en el ayuno cuadragenario de Moisés; la segunda, en el de Elías, y la tercera, en el de Cristo. Y todas estas purificaciones están indicadas en la gloriosa Virgen. — La primera purificación es legal, y se origina del temor de la severidad del juicio, de la cual se habla en San Lucas: *Cuyo bieldo está en sus manos y limpiará la era,* y separará el trigo de la paja, y *allegará el trigo en su granero y la paja quemará con fuego que no se apaga.* Cristo, fuego que derrite, tendrá el bieldo en su mano, o sea, la balanza del juicio final. La consideración del juicio divino hace en nosotros por la gracia lo que hará por la justicia vindicativa: así en Job: *Cuando se levantará, tendrán miedo los Angeles y espantados se purificarán.* La consideración del castigo de los Angeles nos conduce a la purificación penitencial, porque el Señor, amenazando con suplicios, hace que nos arrepintamos de la culpa. Escuchad, hermanos, lo que dice San Gregorio: "Nadie

rus) comparebit coram Iudice, qui non timuerit, antequam compareret"; *non est illis commutatio,* quia *non timuerunt Deum.* Hoc est cor Pharaonis, quod nec verbis, nec minis nec promissis mollitur; Iob[16]: *Deus mollivit cor meum,* consideravi vias eius. Hic oportet incipere purificationem vestram, scilicet a timore.

Secunda purificatio, est (gratia) poenitentialis (quae), est ex ardore aemulationis iustitiae; et ista est prophetalis; et est excellentior legali et de ista dicitur in libro Numerorum[17]: *Omne, quod potest transire per flammas, igne purgabitur.* Quod potest transire per flammas, scilicet caritatis ardentis; de qua dicitur: *Lampades eius, lampades ignis atque flammarum. Aquae multae non potuerunt exstinguere caritatem.* Dicit Spiritus sanctus, quod qui caritatem habet, habet et ardorem; oportet transire per flammas, id est zelare divinam iustitiam, quia caritas est amor Dei et proximi. Istum zelum habuit Elias; *zelo,* inquit, *zelatus sum;* dicitur in Apocalypsi[18]: *Utinam frigidus esses,* id est timens, *aut calidus,* id est amans; *sed quia tepidus es,* id est nec timidus nec amator, *incipiam te evomere ex ore meo.* Quando aliqui abominantur quae Dei sunt, tunc evomuntur, scribitur in Apocalypsi: *Suadeo tibi emere aurum ignitum.* Nulli ita inepti sunt ad regnum caelorum sicut tepidi; sunt sicut uxor Lot, quae stat sicut statua.

Tertia purificatio designata est per ieiunium Christi, proveniens ex dulcore miserationis supernae; et ista dicitur evangelica; Evangelium enim venit cum mansuetudine. Dixerunt Ioannes et Iacobus[19]: *Domine, vis, dicimus, ut ignis descendat de caelo et consumat illos?* Et dixit Dominus: Non; ad hoc non veni. De ista purificatione dicitur in Tobia: *Eleemosyna a morte liberat, et ipsa est, quae purgat peccata et facit invenire vitam aeternam.* Eleemosyna, dicitur; (si) donans, supportans et condonans quis fecit eleemosynam; Deus maiorem eleemosynam fecit, quae fieri potest: dedit Filium suum nobis et in hoc dedit nobis totum, quod habuit; Apostolus: *Qui proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* Haec est eleemosyna, quae purgat peccata. Avarissimi homines! qui contrarii sunt Christo, qui omnia nobis dedit, quae habuit. *Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est*[20]; et in Proverbiis dicitur: *Per misericordiam et fidem purgantur peccata, et in timore Domini declinatur ab omni malo.* Si

[16] Cap. 23, 16.
[17] Cap. 31, 23; sequuntur Cant. 8, 6 s., et III Reg. 19, 10.
[18] Cap. 3, 15 s., et dein v. 18, et respicitur Gen. 19, 26.
[19] Luc. 9, 54 ss.; sequuntur Tob. 12, 9, et Rom. 8, 32.
[20] Luc. 6, 36; sequuntur Prov. 15, 27, et c. 16, 6.

estará seguro ante el Juez que no le haya temido antes de comparecer ante él"; *no hay, en efecto, en ellos mudanza porque no temieron a Dios.* Así fué el corazón de Faraón, que no se ablandó ni con palabras, ni con amenazas, ni con promesas; se dice en Job: *Dios ablandó mi corazón,* pues me ocupó en considerar sus caminos. Aquí, en el temor, conviene que tenga principio vuestra purificación.

La segunda purificación es la gracia penitencial, que tiene su origen en el celo vehemente de la justicia; y esta purificación es profética, y es más excelente que la legal; de ella se dice en el libro de los Números: *Todo lo que puede pasar por las llamas será purificado en fuego.* Todo lo que puede pasar por las llamas, esto es, por las de la caridad ardiente, de la cual está escrito: *Sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas. Muchas aguas no pudieron apagar la caridad.* Dice el Espíritu Santo que el que tiene caridad tiene también ardor; es necesario pasar por las llamas, o sea, celar la divina justicia, porque la caridad es el amor de Dios y del prójimo. Elías tuvo este celo cuando dijo: *Yo me abraso de celo;* y en el Apocalipsis está escrito: *Ojalá fueses frío,* esto es, por el temor; *o caliente,* esto es, por el amor; *mas porque eres tibio,* o sea, porque no temes ni amas, *te comenzaré a vomitar de mi boca.* Los que abominan las cosas de Dios son vomitados; dice el Apocalipsis: *Yo te aconsejo que compres oro afinado en fuego.* Ninguno tan inepto para el reino de los cielos como los tibios; son éstos como la mujer de Lot, inmóviles como una estatua.

La tercera purificación se indica por el ayuno de Cristo, y proviene de la dulzura de la compasión de lo alto; y ésta se llama evangélica, porque el Evangelio viene acompañado de mansedumbre. Dijeron Juan y Santiago: *¿Señor, quieres que digamos que llueva fuego del cielo y los devore?* Y respondióles el Señor: No; no vine a eso. Respecto a esa purificación se dice en el libro de Tobías: *La limosna libra de la muerte, y ella es la que purifica los pecados y hace hallar la vida eterna.* La mayor limosna que puede hacerse la hizo el mismo Dios; diónos, en efecto, a su propio Hijo, y con El dió todo cuanto tiene, según dice el Apóstol: *El que a su propio Hijo no perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos donó también con El todas las cosas?* Esta es la limosna que purifica los pecados. Hombres avarísimos, que sois enemigos de Cristo, quien puso a nuestra disposición todo cuanto tenía: *Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso;* y se dice en los Proverbios: *Por la misericordia y por la fe se limpian los pecados y por el temor del Señor todos se desvían del mal.*

vis, quod eleemosyna tua sit purgatoria, oportet, te habere fidem, scilicet, quod non offendas Deum. Scelerati homines! qui cogitant: Bene possum corrumpere virginem, quia maritabo eam. Impietatem praemittunt, ut pallient eam misericordia. Quid est dicere? Vulnerabo te, et inveniam tibi medicum? Oportet, cum misericordia fidem habere; sed si vis tenere fidelitatem Deo, oportet, te habere timorem, quia *in timore Domini declinatur ab omni malo.*

Ista purificatio praesupponit duas alias, scilicet purificationem Moysis et Eliae. Si a peccato non cessas et das eleemosynam, facis ac si cum eleemosyna dares alapam. Istae purificationes tres sunt ordinatae, quia illa quae est ex timore, est sicut fundamentum; alia vero, quae est ex dulcore miserationis divinae, est sicut complementum. Prima est purificativa tantum; secunda est purificativa et illuminativa; tertia vero est purificativa, illuminativa et perfectiva.

Haec tria simul fuerunt in Virgine gloriosa. *Ipsa tota pulcra est, et macula non est in ea* [21]. Ipsa habet in se totum ecclesiasticae hierarchiae decorem; et modo est decor hierarchiae caelestis. Ipsa est enim purgatrix, illuminatrix et perfectrix. Fallor, nisi nomen Virginis importet ista tria. Maria enim interpretatur amarum mare, illuminatrix et domina; ipsa suscepit gratias purgativas, illuminativas et perficientes. Purgativas gratias habuit, in quantum est amarum mare propter vehementissimum dolorem, quem habuit; scribitur: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Habuit gratias illuminantes, quia tota fuit illuminata; et ideo recte vocatur Maria. Prima illuminatio venit ad eam de conceptione Verbi. De hierarchia caelesti non audeo aliquid dicere. Item, habuit gratias perficientes, quia perfecta fuit perfectione summa. Et quia istas gratias omnes habuit, ideo fuit purgatrix, illuminatrix et perfectrix. — Principalis interpretatio Mariae est stella maris, et ista interpretatio omnes alias comprehendit. Super illud *Missus est Gabriel* dicit Bernardus [22], quod "est stella praeclara, eximia, secura. In periculis, in rebus dubiis Mariam cogita, Mariam invoca; non recedat a corde, non recedat ab ore; et ut impetres orationis eius sufragium, non deseras imitationis eius exemplum"; Virgo gloriosa (est) maris stella purificans eos qui sunt in mari huius mundi, illuminans et perficiens. Sequamur igitur stellam maris purificantem per gemitum compunctionis amarae, stellam maris illuminantem per studium virtutis illu-

[21] Cant. 4, 7; sequitur Luc. 2, 35.
[22] *Homil.* 2, n. 17.

Si quieres que tu limosna tenga la virtud de borrar los pecados, debes hacerla con espíritu de fe, sin ofender a Dios. Son hombres depravados los que piensan así: bien puedo violar a esta doncella, pues la tomaré por esposa; éstos ponen por delante una acción impía, paliándola con la misericordia. ¿No es esto lo mismo que decir: Después de causarte la herida, te buscaré un médico? Es necesario que la fe acompañe a la misericordia; mas si deseas guardar fidelidad a Dios, debes pertrecharte antes con el temor, porque *con el temor del Señor se desvían del mal.*

Esta purificación presupone las otras dos, la de Moisés y la de Elías. Si das limosna sin dejar de pecar, es como si dieras una bofetada junto con la limosna. Estas tres purificaciones se ordenan mutuamente, pues la que procede del temor es como fundamento, y la que procede de la dulzura de la compasión divina es como complemento. La primera es purificativa; la segunda, purificativa e iluminativa, y la tercera, purificativa, iluminativa y perfectiva.

La gloriosa Virgen tuvo al mismo tiempo estas tres purificaciones. *Ella es toda hermosa y no hay en ella mancilla.* La gloriosa Virgen atesoró en sí toda la hermosura de la eclesiástica Jerarquía; y ahora es la hermosura de la Jerarquía celeste. Ella, en efecto, es purificadora, iluminadora y perfeccionadora. Si no me engaño, el mismo nombre de la Virgen encierra en sí estas tres cualidades. María significa mar amargo, iluminadora y señora; recibió gracias purgativas, iluminativas y perfectivas. Tuvo las gracias purgativas, en cuanto fué mar amargo a causa de los dolores acerbísimos que sufrió; se dice en San Lucas: *Y una espada traspasará tu alma.* Tuvo las gracias iluminativas, porque fué totalmente iluminada, y por eso, con razón, se llama María. La primera iluminación le vino por la concepción del Verbo. Y en cuanto a la iluminación de la Jerarquía celeste, no me atrevo a decir nada. Por último, tuvo gracias perfectivas, porque fué perfecta con perfección suma. Y porque poseyó todas estas gracias, por eso fué purificadora, iluminadora y perfeccionadora. — El nombre de María se interpreta principalmente *estrella del mar,* interpretación que contiene todas las otras. Explicando San Bernardo el texto *Missus est Gabriel,* dice que María "es una estrella preclara, eximia y segura. En tus peligros, en tus dudas, piensa en María, invoca a María; no se aparte de tu corazón ni se aparte de tu lengua; y para alcanzar la ayuda de su intercesión no dejes de imitar sus ejemplos". La gloriosa Virgen es la estrella del mar que purifica, ilumina y perfecciona a los que navegan por el mar de este mundo. Sigamos, pues, a la estrella del mar que purifica por gemidos de amarga compunción, ilu-

minativae, stellam maris perficientem per votum perfectionis.

Primo, dico, debemus sequi stellam maris purificantem per gemitum compunctionis amarae; unde in Canonica Iacobi [23]: *Emundate manus* vestras, *peccatores,* et dimittite opera peccatorum; *et purificate corda* vestra, *duplices animo. Miseri estote et lugete et plorate; risus vester in luctum convertatur.* — *Emundate manus peccatores.* Omnes sumus peccatores; *quis potes dicere: Mundus sum a peccato? Purificate corda vestra, duplices animo.* Habemus rationem, quae inclinat nos ad superiora, et habemus mulierem [24], scilicet sensualitatem, quae nos inclinat ad malum. Miseri estote, id est, humiliate vos; risus vester convertatur in luctum. Si quis haberet febrem, et ego dicerem ei: Rideas; ille multum indignaretur mihi; et si ego aliquem graviter vulneratum vellem ducere ad choreas, ille indignaretur mihi. Cogita flagitia, in quae poteris ruere, et gusta theriacam, id est amaritudinem poenitentiae. Christus potatus fuit amaritudine fellis, et Virgo gloriosa amaritudine doloris, et ad amaritudinem poenitentiae invitat nos Dominus per Isaiam, dicens: *Vocabit Dominus ad fletum et ad planctum et ad cingulum sacci, et ecce, gaudium et laetitia, occidere vitulos et iugulare arietes, comedere carnes et bibere vinum; comedamus et bibamus; cras enim moriemur;* Iob: *Gaudent ad sonitum organi, ducunt in bonis dies suos et in puncto ad inferna descendunt.* Non libenter irem in solarium, ut caderem in profundum. Nos sumus hic sicut in solario; debemus nobis cavere de casu et disponere ascensiones in corde; Psalmus [25]: *Ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum, in loco, quem posuit.* Sequamur igitur stellam maris purificantem per gemitum compuctionis amarae.

Secundo sèquamur stellam maris illuminantem per studium virtutis illuminatae. Dicitur in libro Regum [26], quod *Asa abstulit effeminatos de terra purgavitque omnes sordes idolorum, quae fecerant patres eius.* Asa interpretatur plasmatio Domini, per quem significatur animus imbutus legibus sapientialibus. Iste Asa aufert effeminatos de terra ét idola, quae fecerunt patres eius. Effeminati sunt motus concupiscentiales, qui hominem reddunt sicut feminam. Idola sunt phantasmata errorum, quae oportet te purgare, si vis ad sapientiam veritatis pervenire. —Dixit quaedam mulier Sara-

[23] Cap. 4, 8 s.; dein respicitur Prov. 20, 9.
[24] Cf. August., XII *De Trinit.*, c. 13, n. 20; Pet. Lombard., *In I Cor.* 11, 1-3, et Bonav., II *Sent.*, d. 24, p. II, a. 2, q. 2 in corp. et praecipue q. incidens.—Sequuntur Isai. 22, 12 s., et Iob 21, 12 s.
[25] Ps. 83, 6 s.
[26] Lib. III, c. 15, 12.—Secundum Hieronimum, *De nomin. hebraic.*, *Asa* interpretatur tolens vel sustolens: *Asael* vero factura Dei.

mina por el ejercicio de las virtudes iluminadoras y perfecciona por el deseo de perfección.

Digo, en primer lugar, que debemos seguir a la estrella del mar que purifica por gemidos de amarga compunción; dice Santiago en su Canónica: *Pecadores, limpiad* vuestras *manos* y dejad los pecados; *y los que sois de ánimo doble purificad* vuestros *corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad: vuestra risa se convierta en llanto.* — *Pecadores, limpiad las manos.* Todos somos pecadores. *¿Quién puede decir: Limpio estoy de pecado? Los que sois de ánimo doble purificad vuestros corazones.* Tenemos la razón, que nos inclina a las cosas superiores, y tenemos la sensualidad, figurada por la mujer, que nos inclina al mal. *Afligíos,* es decir, humillaos; *vuestra risa se convierta en llanto.* Si a uno que sufre por la fiebre le dijera: Echate a reír, se indignaría contra mí. Y si a uno que está gravemente herido quisiera llevarle al baile, también se indignaría contra mí. Piensa en los pecados que puedes cometer, y aplícate la triaca, que es la amargura de la penitencia. Cristo fué abrevado con la amargura de la hiel, y la Virgen con la amargura del dolor, y es el mismo Señor quien nos invita a la amargura de la penitencia, diciendo por Isaías: *Llamará el Señor a gemido, y a llanto, y a ceñirse de saco, y he aquí gozo y alegría, matar becerros y degollar carneros, comer carnes y beber vino. Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.* Y en Job está escrito: *Se huelgan al sonido del órgano, pasan en bienes sus días, y en un punto descienden a los infiernos.* No subiría yo de buen grado la solana si supiera que había de caerme a lo profundo. El mundo es para nosotros como una solana; debemos guardarnos de caer, disponiendo las subidas en el corazón, según el Salmo: *Dispuso subidas en su corazón, en el valle de lágrimas, al lugar que asentó.* Sigamos, pues, a la estrella del mar que purifica por gemidos de amarga compunción.

En segundo lugar, sigamos a la estrella que ilumina por el ejercicio de las virtudes iluminadoras. En el libro de los Reyes se refiere que *Asa quitó de la tierra los hombres afeminados y la limpió de todas las inmundicias de los ídolos que habían fabricado sus padres. Asa* se interpreta *creación del Señor,* y es símbolo del espíritu imbuído en las leyes de la sabiduría. Este quitó de la tierra los hombres afeminados y los ídolos que fabricaron sus padres. Hombres afeminados son los movimientos de la concupiscencia, que hacen al hombre afeminado. Idolos son los fantasmas del error, de los que es necesario te purifiques, si quieres llegar a la sabiduría de la verdad. — Dijo cierta mujer sarracena: Los cristianos

cena: vos christiani superbissimi estis, qui dicitis, quod nulli salvantur nisi christiani. Bene potest lex nostra esse bona, et similiter aliorum lex bene salvat. Et respondit ille: Lex, per quam homines salvantur, non est nisi veritas, et nostra lex nihil falsum habet admixtum, ideo salvat; sed omnes aliae leges habent falsitatem admixtam; ideo non salvant. Fides purificat; unde in Actibus [27]: *Fide purificans corda.* Ista fides illuminat per studium veritatis; credite, scilicet per fidem veritatis; intelligite per rationem veritatis comprehensae per contemplationem. Per fidem oportet introire in regnum caelorum. Fides enim est ostiaria; quando ostiaria, quae purgaverat aream, non clauserat ostium, venerunt latrunculi et in medio die interfecerunt regem Isboseth. Rex est qui se regere potest; quando iste efficitur piger, et fides, quae est ostiaria, obdormit; tunc intrant latrunculi, id est errores. Et dicit Apostolus [28]: *Quicumque aliud dixerit, quam fides ista dictat, anathema sit.* Augustinus probat, quod gratia baptismalis plena gratis est in parvulis. — Erant quidam nobiles in Africa, habuerunt unum baptizatum in domo eorum, qui tantae stoliditatis fuit, quod nihil intelligebat; immo si verberabatur, stabat in pace, non potuit tristari; reverebatur tamen dominum et dominam suam, quia ipsum nutriebant. Semel, quando quidam mala diceret de Deo contra fidem, surrexit animatus contra illum; sic fecit bis vel ter. Tunc dominus dixit mala de Deo contra fidem; et similiter contra ipsum surrexit animatus et contra dominum (et) dominam suam. Illud non potuit esse ex natura neque ex industria, sed ex gratia baptismali, quae adhuc fuit in eo, per quam veritas fidei fuit plantata in ipso.

Tertio sequamur stellam maris perficientem per votum perfectionis. Dicitur in libro Machabaeorum [29], quod Machabaeus, recuperato et purgato templo Domini, aedificavit aliud altare. Ita super legem moysaicam data est lex Evangelii. Virgo gloriosa professa fuit paupertatem et virginitatem et non habuit unde posset offerre agnum; unde dicit Beda [30], quod obtulit "oblationem pauperum", humillima fuit et subiecta viro, cum tamen non esset ei coniuncta per connubium. Exemplar fuit totius castitatis, paupertatis et humilitatis. Igitur esse humilem, castum et pauperem est aedificare novum templum Domino; et sic potest homo pervenire ad gloriam aeternam, ad quam nos perducat etc.

[27] Cap. 15, 9; deinde respicitur II Reg. 4, 5 ss.
[28] Respicitur Gal. 1, 8; locus August. non est inventus.
[29] Lib. II, c. 10, 1, 3.
[30] Lib. I *In Luc.* 2, 24, et *Homil. de Purificat. B. V. Mariae.*

sois sumamente soberbios, al decir que nadie se salva sino vosotros. Bien puede ser buena nuestra ley, y de la misma manera puede salvar la ley de los demás. Y respondióle el otro: La ley por la que los hombres se salvan no es sino la verdad; nuestra ley no va mezclada con falsedad alguna, y por eso salva; en cambio, las demás leyes van mezcladas de falsedad, y por eso no salvan. La fe purifica, según se dice en los Hechos de los Apóstoles: *Habiendo purificado con la fe los corazones.* Esta fe ilumina por el estudio de la verdad; creed, esto es, por la fe en la verdad; entended, esto es, por la inteligencia de la verdad mediante la contemplación. Es necesario entrar por la fe en el reino de los cielos. La fe, en efecto, es la portera. Cuando la portera, que había limpiado la era, no cerró la puerta, entraron los ladrones y en pleno día mataron al rey Isboset. Es rey quien puede gobernarse a sí mismo; cuando este rey se hace perezoso, y la fe, que es la portera, está dormida, entonces entran los ladrones, es decir, los errores. Dice el Apóstol: *Cualquiera que enseñare lo contrario de lo que esta fe enseña, sea anatema.* San Agustín prueba la plenitud de la gracia bautismal en los niños. — Había ciertos nobles en Africa que tenían a un bautizado en casa, el cual era tan imbécil, que nada entendía; más aún: si era azotado, se mantenía insensible, sin sombra de tristeza; con todo, reverenciaba a su señor y a su señora, porque lo alimentaban. En cierta ocasión, como uno se desmandase en hablar contra Dios, se dirigió furioso a su encuentro, repitiendo la misma acción dos o tres veces. Su amo blasfemó también de Dios, hablando contra la fe, y él persistió en sus furiosos modos, encaminados esta vez contra él y su señora. Esta acción no pudo provenir de la naturaleza ni de una formación, sino de la gracia bautismal que plantó en él la fe verdadera.

En tercer lugar, sigamos a la estrella del mar que perfecciona por el deseo de la perfección. Se refiere en el libro de los Macabeos que Judas Macabeo, habiendo recuperado y purificado el templo del Señor, fabricó de nuevo otro altar. Igualmente, sobre la Ley de Moisés ha sido promulgada la del Evangelio. La gloriosa Virgen profesó la pobreza y la virginidad, y no tuvo para ofrecer un cordero, por donde, según dice el Venerable Beda, presentó "la ofrenda de los pobres". Fué humilde en extremo y obediente al varón, a pesar de permanecer virgen en el matrimonio. Fué dechado perfecto de castidad, pobreza y humildad. Por tanto, el ser humilde, casto y pobre es edificar un nuevo templo al Señor, y por este medio puede el hombre llegar a la gloria eterna, la cual nos conceda, etc.

COLLATIO

Purgabit filios Levi etc.

Prothema: *Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est* [31].

Exemplar hodie nobis propositum est Virgo gloriosissima. Ipsa est mons de quo dicitur in Daniele [32], quod vidit Daniel *lapidem abscissum de monte sine manibus,* id est Christum natum de Virgine sine virili commixtione. Et secundum exemplar, quod videmus in beata Virgine, oportet facere. Ipsa enim est exemplar regulativum hierarchiae ecclesiasticae, et ideo dicitur stella maris. Dicebam hodie, quod purificatio Virginis gloriosae significat purificationem ecclesiasticae hierarchiae sive ministrorum Ecclesiae, et oblatio Salvatoris inchoat oblationem sacrificiorum iustitiae. Audistis, qualiter dupliciter fuit secundum veritatem interius et secundum repraesentationem exterius; et significat duplicem purgationem ecclesiasticae hierarchiae, una est per gratiam baptismalem, alia est per poenitentialem; et secundum triplicem purgationem, quae intelligitur in Virgine gloriosa: in quantum fuit purgata, habuit gratiam purificantem; in quantum fuit illuminata, habuit gratiam illuminantem, et in quantum fuit perfecta, habuit gratiam perficientem. Unde ipsa fuit purgatrix, illuminatrix et perfectrix, et ex hoc dicitur stella maris, quam stellam sequi debemus ut purgantem per gemitum compunctionis amarae, et illuminantem per studium veritatis illuminatae, et debemus ipsam sequi tertio ut stellam perficientem per votum perfectionis. Hoc est triduum, quo celebrato, invenitur Christus in templo, sicut invenit eum Simeon in templo, quando cantavit canticum suum [33], scilicet: *Nunc dimittis servum tuum, Domine* etc. Quia fuit purgatrix, ideo vocat eam *salutare* in Cantico suo, dicens: *Quia viderunt oculi mei salutare tuum;* quia fuit illuminatrix, ideo vocat eam *lumen ad revelationem gentium;* quia fuit perfectrix, ideo vocatur *gloria plebis.* Diximus in mane de purgatione, modo dicemus de puritate, quae debet esse in ministris Ecclesiae. Semper omnes debemus esse puri, quia omnes sumus clerici. De puritate et hostia dicemus, quam offeretis, quando eritis sacerdotes. Rogabimus in principio etc

Purgabit filios Levi etc.

---

[31] Exod. 25, 40.
[32] Cap. 2, 34.
[33] Luc. 2, 29 ss.; de triduo cf. ibid. v. 46.

COLACION

Purificará a los hijos de Leví, etc.

Protema: *Mira y hazlo fabricar conforme al diseño que se te ha propuesto en el monte.*

La Virgen gloriosísima se nos propone hoy como modelo. Ella es el monte del que se habla en el libro de Daniel, quien vió *una piedra desgajada del monte sin que mano ninguna la moviese,* o sea, a Cristo nacido de la Virgen sin obra de varón. Y debemos obrar conforme al diseño, que vemos en la bienaventurada Virgen. Ella es, en efecto, el modelo que regula la Jerarquía eclesiástica, y por eso se llama estrella del mar. He dicho hoy que la purificación de la Virgen gloriosa significa la purificación de la Jerarquía eclesiástica, o de los ministros de la Iglesia, y que la oblación del Salvador da comienzo a la de los sacrificios de justicia. Habéis oído cómo María fué purificada de dos maneras: realmente, en lo interior, y simbólicamente, en lo exterior; y significa la doble purificación de la Jerarquía eclesiástica, una por la gracia bautismal y otra por la penitencial; y, en correspondencia con la triple purificación, la Virgen gloriosa tuvo tres gracias: la gracia purificativa, en cuanto fué purificada; la gracia iluminativa, en cuanto fué iluminada, y la gracia perfectiva, en cuanto fué perfeccionada. De donde se sigue que ella fué purificadora, iluminadora y perfeccionadora; y por lo mismo se llama estrella del mar, a la que debemos seguir como purificadora por el gemido de la amarga compunción, y como iluminadora por el estudio de la verdad que ilumina, y como perfeccionadora por el deseo de la perfección. Este es el triduo, celebrado el cual se halla Cristo en el templo, como lo encontró Simeón cuando entonó su cántico, a saber: *Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo,* etc. Porque fué purificadora, la llama en su cántico *salvadora,* diciendo: *Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado;* porque fué iluminadora, la llama *luz que ilumina a los gentiles;* y porque fué perfeccionadora, la llama *gloria del pueblo.* Esta mañana tratamos de la purificación; ahora hablaremos de la pureza con que deben estar adornados los ministros de la Iglesia. Porque todos nosotros somos clérigos, todos debemos ser siempre puros. — Vamos a tratar de la pureza y de la víctima que ofreceréis cuando seáis sacerdotes. Antes de continuar pediremos, etc.

Purificará a los hijos de Leví, etc.

Sicut coeperam dicere, in purgatione Virginis gloriosae est exemplar purgationis hierarchiae ecclesiasticae, et ipsa est exemplar puritatis hierarchiae ecclesiasticae. Puritatem vero, quae debet esse in ministris Ecclesiae, explicat, cum dicit: *Purgabit filios Levi et colabit* etc. Omnes ministri Ecclesiae debent esse purgati et colati. Verum est, quod Virgo gloriosa purissima fuit et exemplar puritatis, quae debet esse in ministris Ecclesiae. Et fuit in ea puritas summa, propter excellentiam virtutum, quam habuit. — Secundum philosophos [34] sunt quaedam virtutes cardinales et quaedam intellectuales; secundum sacram Scripturam sunt virtutes activae et contemplativae; secundum magistros sunt quaedam virtutes operativae et quaedam consuetudinales. Verum est quod Spiritus sanctus datur per infusionem, sed habitus virtutum habentur per frequentationem. Verum est, quod Virgo gloriosa perfectissime habuit omnes virtutes. Virtutes speculativae sive contemplativae transcendunt activas, sicut aurum transcendit argentum, et finis transcendit ea quae sunt ad finem; unde dicitur in Evangelio, quod *Maria optimam partem elegit* [35]. Martha significat activam vitam et Maria vitam contemplativam. Propter puritatem intellectualium sive contemplativarum virtutum comparatur Virgo gloriosa auro; unde in Exodo: *Arcam Domino de lignis setim compingite, deaurabis eam auro mundissimo.* Arca, super quam erant duo Cherubim obumbrantia propitiatorium, est Virgo gloriosa, repleta luminibus deificis, circa divina tota intenta. Propter perfectionem autem virtutum consuetudinalium et operativarum comparatur beata Virgo argento; unde dicit Sapientia increata [36]: *Melior est enim fructus meus auro et lapide pretioso, et genimina mea argento electo.* Genimina sunt virtutes operativae pullulantes. *Transite,* inquit Sapientia, *ad me, omnes, qui concupiscitis me, et a generationibus meis implemini.* Argentum electissimum et purgatissimum est Virgo gloriosa. Unde Salomon, volens exprimere summam puritatem Virginis, dicit in Canticis: *Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani; columnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, media caritate constravit propter filias Ierusalem.* Ferculum a ferendo dictum, id est sedes, dicitur Virgo gloriosa; unde dixit quidam [37]:

---

[34] Aristot., II *Ethic.*, c. 1, duplicem distinguit virtutem, intellectivam et moralem: «intellectiva ut plurimum ex doctrina habet et generationem et incrementum... moralis vero ex more, id est, assuetudine acquiritur, unde etiam nomen habuit». Cf. Bonav., t. III, p. 472, nota 2.—Quod vita contemplativa et activa designetur per Mariam et Martham, dicit Gregor., VI *Moral.*, c. 37, n. 61, et II *Homil. in Ezech.*, homil. 2, n. 9.—Cf. Aristot., X *Ethic.*, c. 7 et 8.

[35] Luc. 10, 43; sequuntur Exod. 25, 10 s., et dein v. 18 ss.

[36] Prov. 8, 19; sequuntur Eccli., 24, 26, et Cant. 3, 9 s.

[37] Vide Mone, *Hymni Lat. Medii Aevi,* t. II, hym. 517, v. 1-3.

Según empecé a decir, la purificación de la Virgen es el modelo de la purificación de la Jerarquía eclesiástica, y asimismo ella es su dechado de pureza. La pureza que deben poseer los ministros de la Iglesia la explica al decir: *Purificará a los hijos de Leví y los afinará,* etc. Todos ellos deben estar purificados y afinados. Es cierto que la Virgen gloriosa fué purísima y dechado de la pureza que debe resplandecer en los ministros de la Iglesia. Y poseyó la más alta pureza por la excelencia de las virtudes con que estuvo adornada. — Según los filósofos, hay unas virtudes cardinales y otras intelectuales; la Sagrada Escritura distingue virtudes activas y contemplativas, y los maestros las dividen en operativas y consuetudinales. Es verdad que el Espíritu Santo viene al alma por infusión, pero el hábito de las virtudes se adquiere con la repetición de los actos. Está fuera de duda que la Virgen gloriosa poseyó todas las virtudes en grado perfectísimo. Las virtudes especulativas o contemplativas superan a las activas, como el oro sobrepuja a la plata y el fin a los medios que a él se dirigen. Por eso dice el Evangelio que *María ha escogido la mejor suerte.* Marta significa la vida activa, y María, la contemplativa [2]. La gloriosa Virgen es comparada al oro por la pureza de las virtudes intelectuales o contemplativas, como dice el Exodo: *Formad para el Señor un arca de madera de setim, y la cubrirás por dentro con oro purísimo.* El arca, sobre la que había dos Querubines extendiendo sus alas sobre el propiciatorio, es la Virgen gloriosa, llena de divinos resplandores y ocupada por entero en las cosas celestiales. Ella es comparada a la plata por la perfección de las virtudes consuetudinales y operativas; por eso dice la Sabiduría increada: *Pues más valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas, y mis producciones que la más acendrada plata.* Producciones o renuevos son las virtudes operativas que retoñan. *Venid,* dice la Sabiduría, *a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis frutos.* La Virgen gloriosa es plata muy escogida y afinada. Por esta causa, queriendo expresar Salomón la suma pureza de la Virgen, dice en el Cantar de los Cantares: *De maderas del Líbano se ha hecho el rey Salomón su trono; las columnas las ha hecho de plata, el respaldo de oro y el centro con amor, por causa de las hijas de Jerusalén.* Trono o litera se llama lo que sirve para llevar a alguien, o sea la silla, cuyo nombre se da a la gloriosa Virgen, según se ha dicho:

---

[2] Cf. Léxicon: *Vida.*

"Salve, Mater pietatis et totius Trinitatis nobile triclinium".

Columnas (fecit) argenteas, id est cardinales virtutes et operativas fecit in Virgine gloriosa puras sicut argentum et perfectas, quia habuit virtutes animi iam purgati. Reclinatorium aureum, propter perfectionem virtutum contemplativarum. Coniunctio vero virtutum contemplativarum et operativarum fit per mediam caritatem; ideo dicit: media caritate constravit. Ascensum fecit purpureum, id est sanguine suo rubricatum. Caritas media est inter virtutes cardinales et theologicas, secundum quod caritas est amor Dei, est virtus theologica; secundum vero quod est amor proximi, est virtus cardinalis (?). Purpura tincta est de sanguine conchiliorum, et est vestimentum regium et significat caritatem, quae patiens est et benigna [38]; in quantum patiens est, tincta est sanguine Christi; in quantum est benigna, est indumentum regis adornati. Caritas, in quantum patiens, origo est virtutum activarum; in quantum amatrix est Christi, origo est virtutum contemplativarum. Virgo fuit arca de auro et argento purissimo, et fuit ferculum summi Regis. *Inspice et fac secundum exemplar.* Volumus esse boni ministri Virginis gloriosae? Oportet, nos esse aurum et argentum electum, id est habere virtutes activas et contemplativas.

Oportet etiam, quod colemur. Sed qualiter colabimur? Certe, quasi aurum et argentum. Dico, autem, quod virtutes activae et contemplativae colantur et perficiuntur in nobis dupliciter, scilicet per expugnationem tentationum, per exercitationem ipsarum virtutum initiatarum in nobis. Vis esse aurum? Oportet, te colari in igne tentationis. Est autem duplex tentatio: quaedam alliciens, et alia affligens, quia diabolus dupliciter tentat nos, scilicet affligendo per tristitias et alliciendo per delectationes; igitur si vis esse aurum, oportet te vincere tentationes allicientes et affligentes. Salomon [39]: *Quomodo probatur in conflatorio argentum et in fornace aurum, sic probatur homo ore laudantis.* Qui sunt laudantes nos? Certe exterior homo et inimicus. Miserum et magnum periculum est, quod homo concordat laudibus aliorum, quia laudes extollunt hominem et reddunt virtutem inanem, et de argento efficitur plumbum. Quando homo laudatur exterius a proximo, vel a se ipso, vel ab inimico, debet cogitare et dicere: iste non laudat me, sed quem credit esse; laudabat quidem rumbum et credebat laudare aprum; ita laudant homines illum quem credunt esse alium. Dicit Beda [40], quod Dominus mirabiliter irascitur contra hypocritas, quia quod posset eis valere ad vitam aeternam dant pro obolo vanae laudis. Nolo,

[38] Respicitur I Cor. 13, 4.
[39] Prov. 27, 21.
[40] Cf. lib. II *In Luc.* 11, 43.

"Salve, Madre piadosa y augusto triclinio de toda la Santísima Trinidad".

Las columnas las ha hecho de plata, a saber, hizo puras como la plata y perfectas las virtudes cardinales y operativas de la gloriosa Virgen, pues tuvo ésta las virtudes del alma ya purificada. El respaldo de oro, por la perfección de las virtudes contemplativas. La unión de las virtudes contemplativas y operativas se efectúa por la caridad, por lo cual dice: el centro con amor. Las gradas cubriólas de púrpura, o sea, las selló con su sangre. La caridad ocupa el medio entre las virtudes cardinales y las teológicas: en cuanto dice amor de Dios, es virtud teológica, y en cuanto significa amor del prójimo, es virtud cardinal (?). La púrpura está teñida con sangre del pez de concha llamado *púrpura,* y es una vestidura regia que simboliza la caridad, la cual es sufrida y benigna; en cuanto es sufrida, está teñida con la sangre de Cristo, y en cuanto es benigna, es vestido regio de gala. La caridad, en cuanto sufrida, es origen de las virtudes activas, y en cuanto amadora de Cristo, lo es de las contemplativas. La Virgen fué arca de oro y plata purísima y trono del Rey supremo. *Mira y hazlo fabricar conforme al diseño.* ¿Queremos ser buenos ministros de la gloriosa Virgen? Debemos ser oro y plata acendrada, o sea, tener las virtudes activas y contemplativas.

Es necesario también que nos afinemos. ¿De qué modo? Ciertamente, como el oro y la plata. Ahora bien: las virtudes activas y contemplativas se afinan y perfeccionan en nosotros de dos maneras: por la lucha contra las tentaciones y por la práctica de las virtudes infundidas en nosotros. ¿Quieres ser oro? Es necesario que seas afinado en el fuego de la tentación. Esta es doble: la que seduce y la que aflige; porque el demonio nos tienta de dos maneras, acongojando por la tristeza y seduciendo por la delectación; si quieres, por tanto, ser oro, debes vencer las tentaciones que seducen y las tentaciones que afligen. Dice Salomón: *Como en la hornaza se prueba la plata y en el crisol el oro, así se prueba al hombre por la boca del que le alaba.* ¿Quiénes son los que nos alaban? Indudablemente, el hombre exterior y enemigo. Es grande y lamentable peligro creer el hombre las alabanzas ajenas, porque ellas lo ensoberbecen y hacen vana su virtud, y de plata lo convierten en plomo. Cuando el hombre es alabado externamente por un amigo, o por sí mismo, o por su enemigo, debe pensar y decir: Este no me alaba a mí, sino a quien cree que soy; alababa realmente al rodaballo y creía alabar al jabalí: así alaban los hombres al que creen ser otro. — Dice San Beda que el Señor se enoja sobremanera contra los hipócritas, porque lo que podría serles útil para la vida eterna lo dan por el óbolo de la vana alabanza. No

quod aliquis laboret ad virtutes propter laudes; non sum maior propter umbram, similiter non sum maior propter laudem tuam. Qui fugit non praecedit umbram. Alexander[41] dixit optimum verbum; fuit plagatus in pede, et pes intumescebat ita, quod credebat mori; et tunc dixit: Universa plebs laudat me, et dicit, me esse filium Iovis; sed plaga ista dicit, quod sum filius hominis. *Soli Deo est honor et gloria*[42]. — Primum igitur conflatorium est tentationum allicientium; aliud conflatorium est tentationum affligentium, de quo dicitur in Ecclesiastico: *Quoniam in igne probatur aurum et argentum, homines vero receptibiles,* tentationis, *in camino humiliationis.* Quando poteris esse patiens nisi patiendo? Ita non poteris adipisci virtutes nisi virtuose agendo. Miles non est virtuosus, qui semper vult esse semper cum mulieribus et nihil vult sustinere. Facti sunt hodie homines vitrei; volumus habere virtutes et nolumus pati. Dicit Ieremias: *Frustra conflabit conflator; malitiae enim eorum non sunt consumtae. Argentum reprobum vocate eos.*

Et non solum conflamur per expugnationem tentationum, sed etiam per exercitationem virtutum. Parum sciunt multi de exercitatione virtutum; exercitatio enim virtutum contemplativarum et activarum coniunctae sunt; sed prius est exercitatio virtutum activarum; non debet esse homo purus activus nec purus contemplativus. — Prius se habet exercitare in virtutibus activis, et debet sequi contemplatio; postea se debet exercere in contemplatione, et debet sequi actio. Prius, dico, se debet homo exercitare in virtutibus activis; unde Iob[43]: *Habet argentum venarum suarum principia, et auro locus est, in quo conflatur.* Prius praemittit argentum, quia prius oportet hominem esse activum; quia prius est via quam terminus. Oportet, quod simus assistentes et ministrantes sicut Angeli. Duplex est hierarchia, scilicet caelestis et subcaelestis: subcaelestis est illa, in qua sunt venae argenti; caelestis vero hierarchia est illa, in qua est locus, in quo conflatur aurum; subcaelestis principium est virtutum operativarum; et per quas venas? Per incarnationem Verbi et per spirationem Spiritus sancti. Sine istis non est vera virtus. Christus est vera virtus, et ipsum oportet imitari. — Sed quomodo exercitabo me in virtutibus? Certe per meditationem Christi in cruce. Vis, quod Spiritus sanctus faciat cooperationem suam? Sis in oratione, quia Spiritus sanctus descendit super orantes. Meditativi passionis Christi et orantes habent istud argentum,

[41] Secundum Plutarch., in *Vitam Alex. M.*, cum sagitta saucius doloris acerbitate collaberetur dixit: «Amici, hunc plane cruorem mortalium, at non divorum vulnera spargunt».
[42] Epist. I Tim. 1, 17.; Sequuntur Eccli. 2, 5, et Ier. 6, 29 et 30.
[43] Cap. 28, 1.

quiero que nadie se ejercite en las virtudes para que lo alaben; como no soy mayor por la sombra, tampoco lo soy por tu alabanza. El que huye no va delante de la sombra. Alejandro Magno profirió unas magníficas palabras. Herido en un pie, se le hinchaba de tal modo, que creía morir; y entonces dijo: Todos me alaban y dicen que soy hijo de Júpiter, pero esta herida demuestra que soy hijo de un hombre. *A sólo Dios sea dada la honra y la gloria.* — Por consiguiente, el primer crisol es el de las tentaciones que seducen, y el otro, el de las que afligen; a éste se refieren las palabras del Eclesiástico: *Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos,* en el fuego de la tentación, o sea, *en la fragua de la tribulación.* ¿Cómo podrás ser paciente sino padeciendo? Del mismo modo no podrás alcanzar las virtudes sino practicándolas. No es soldado virtuoso el que está siempre con las mujeres y no quiere padecer nada. Hoy se han vuelto los hombres de cristal: queremos tener las virtudes, y no queremos padecer. Dice Jeremías: *Inútilmente derritió los metales en el crisol el fundidor, pues que no han sido consumidas las maldades de aquéllos. Llamadlos plata espúrea.*

Y no sólo somos purificados por la lucha contra las tentaciones, sino también por el ejercicio de las virtudes. Muchos entienden poco de este ejercicio. El ejercicio de las virtudes activas y el de las contemplativas van unidos, pero precede el ejercicio de las virtudes activas; el hombre no debe ser puro activo ni puro contemplativo. — Primero debe ejercitarse en las virtudes activas, y a este ejercicio debe seguir la contemplación; y a este ejercicio debe seguir la acción. Digo que primeramente debe el hombre ejercitarse en las virtudes activas, según dice Job: *La plata tiene sus veneros en las minas, y el oro tiene un lugar donde se forma.* Pone primero la plata porque el hombre debe ser primero activo, ya que el camino precede a su término. Conviene que seamos asistentes y sirvientes como los Angeles. Hay dos clases de Jerarquía[3]: la celeste y la subceleste; la subceleste es aquella en que están los veneros de la plata, y la celeste, aquella en que está el lugar donde se forma el oro; la subceleste es la mina de donde proceden las virtudes operativas; y ¿por medio de qué veneros? Por la encarnación del Verbo y espiración del Espíritu Santo. Sin estos veneros no hay virtud verdadera. Cristo es la verdadera virtud y debemos imitarlo. —Y ¿cómo me ejercitaré en las virtudes? Ciertamente por la meditación de Cristo en la cruz. ¿Quieres que coopere contigo el Espíritu Santo? Haz oración, porque El desciende sobre los que oran. Los que meditan la pasión de Cristo y hacen oración, tienen esta plata cuando la traducen

[3] Cf. Léxicon: *Jerarquía.*

et hoc, quando manifestant in opere. Meditatio facit scire, sed operatio facit velle. Non potest habere aliquis istud argentum nisi ex frequentia bene operandi. Igitur cum gratia requiritur bona operatio. Illud est aurum et argentum, quod habere potestis. Si docerem vos invenire venas, in quibus possetis invenire aurum et argentum, libenter audiretis me; et non curatis de isto auro et argento. *Quare appenditis argentum non in panibus?* [44] Quaeritis argentum terrae, quod Deus dat impiis, sed argentum non quaeritis, de quo fiunt virtutes. De illo esset cogitandum. Igitur argentum habet venarum suarum principia.

Auro locus est, in quo conflatur, quia, sicut in subcaelesti hierarchia argentum habet venarum suarum principia, ita in caelesti hierarchia locus est, in quo conflatur aurum, et in quo sunt virtutes contemplativae. Dicitur in Apocalypsi [45], quod civitas illa est *sicut aurum mundum, simili vitro mundo.* Quis me levabit ad cogitandum de illa civitate? Tria dedit nobis Deus, per quae possumus levari sursum ad contemplandum: spes levat animam in caelum; fides adducit, quia *fides est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium;* et amor in affectu et fides in aspectu et spes levant animam. Qui istas tres virtutes habet, scilicet spem, fidem et amorem, potest sursum levari. Talibus dicit Apostolus: *Quae sursum sunt sapite; quae sursum sunt quaerite.*

"Os homini sublime dedit caelumque tueri" [46].

Istud exercitium virtutum incipiens ab activa est veniens ad contemplativam; e converso incipiens a contemplativa debet redire ad activam, quia quod homo didicit in Scriptura debet facere in actione, ut, sicut audiunt, ita faciant; Psalmus: *Si dormiatis inter medios cleros, pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi eius in pallore auri.* Constructio versus istius est ista—hic est defectus unius dictionis—"cleros idem est quod sors" [47]; unde dicit clericus, quando ei datur corona: *Dominus pars hereditatis meae.* "Clericus est qui habet Deum partem, vel qui est pars Dei". Si dormiatis inter medios cleros, id est, inter medias sortes et promissiones est promissio veteris Testamenti et novi; dormire est requiescere in sinu Christi per contemplationem; Christus est propitiatorium in medio Cherubim [48], Christus est finis veteris Testamenti et initium novi. Pennae eius deargentatae, scilicet erunt, id est virtutes, per quas

[44] Isai. 55, 2.
[45] Cap. 21, 18; sequuntur Hebr. 11, 1, et Coloss. 3, 2 et 1.
[46] Ovid., I *Metamorph.*, v. 85.—Sequuntur Ps. 67, 14, et Ps. 15, 5
[47] Hieron., *Epist.* 52 *ad Nopotian* (alias 2), n. 5.
[48] Respicitur Exod. 25, 20; sequitur Ps. 118, 72.

a la práctica. De la meditación nos viene el saber; de la acción, el querer. Nadie puede poseer esta plata sino por medio del frecuente bien obrar. Es necesario, por tanto, que las buenas obras acompañen a la gracia. Ese es el oro y la plata que podéis tener. Si os dijera dónde se encuentran los veneros de los que pudierais sacar oro y plata, me oiríais gustosos, y, en cambio, no hacéis caso de este oro y esta plata. *¿Por qué expendéis vuestro dinero en cosas que no son alimento?* Buscáis la plata de la tierra, que Dios da a los impíos, y no buscáis la plata con que se fabrican las virtudes. De esta plata deberíais preocuparos. Por consiguiente, la plata tiene sus veneros en las minas.

El oro tiene un lugar donde se forma, porque como en la Jerarquía subceleste la plata tiene sus veneros en las minas, así en la celeste el oro tiene un lugar donde se forma, en el cual se encuentran las virtudes contemplativas. Está escrito en el Apocalipsis que aquella ciudad es *como oro puro que se parece a un vidrio sin mota.* ¿Quién dará alas a mi entendimiento para pensar en aquella ciudad? Dios nos ha dado tres cosas por las que podemos elevarnos a la contemplación: la esperanza levanta el alma al cielo; la fe la conduce, porque *es la fe el fundamento de las cosas que se esperan y un convencimiento de las cosas que no se ven;* y el amor en la voluntad, y la fe en el entendimiento, y la esperanza elevan el alma. El que posee estas tres virtudes, esperanza, fe y amor, puede elevarse a lo alto. A éstos dice el Apóstol: *Saboreaos en las cosas del cielo, buscad las cosas que son de arriba.*

"Concedió al hombre un lenguaje sublime y el mirar al cielo".

Este ejercicio de las virtudes que comienza en la activa, conduce a la contemplativa; y, al contrario, empezando en la contemplativa, debe volver a la activa; pues lo que el hombre aprendió en la Escritura, ha de llevarlo a la práctica para que los otros obren según lo que oyen, en conformidad con las palabras del Salmo: *Cuando dormiréis en medio del clero. seréis como alas de paloma plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro.* La construcción de este verso es la siguiente—aquí hay una dicción defectuosa—: *clero* equivale a suerte; por eso dice el clérigo cuando recibe la tonsura: *El Señor es la parte que me ha tocado en herencia.* "Clérigo es el que tiene a Dios por parte, o él es parte de Dios". Cuando dormiréis en medio del clero, o sea, en medio de las suertes y promesas donde está la promesa del Antiguo y del Nuevo Testamento; dormir es descansar por la contemplación en el regazo de Cristo. Cristo es el propiciatorio en medio de los Querubines, fin del Antiguo Testamento y principio del Nuevo. Sus alas serán plateadas, a

levabitur sursum, erunt in eo perfectae. Et posteriora dorsi eius in pallore auri, id est, affectiones mentales et intentiones nobilitatae erunt in contemplatione. Exerceatis vos non solum in scriptura humana, immo in sacra Scriptura; Psalmus: *Bonum mihi lex oris tui super millia auri et argenti.* Vultis colari? Studeatis habere virtutes activas et contemplativas.

II. Restat modo dicere de oblatione. Virgo gloriosa obtulit Filium, par turturum et duos pullos columbarum [49]. Offerendo Filium obtulit sacrificium purissimum et piissimum. Sacrificium debet esse purgativum nostri et placativum Dei; et Christus fuit purus et pius. In designationem huius obtulit par turturum, quae est avis castissima, et columbam, quae est avis piissima. — Et nos offerimus sacrificium; oportet, quod sacrificia nostra sint pura et pia. Beata Virgo cum Christo obtulit par turturum et duos pullos columbarum. Sacerdos, tu offers sanguinem Christi! oportet, te offerre pium et purum. Quis te docuit? Virgo gloriosa. Obtulisti Filium suum in manibus Ecclesiae, sicut fuit in manibus Simeonis gerentis? Grates Deo! Visum fuit cuidam, qui habuit oculos spirituales, quod ille qui assistebat sacerdoti in Missa, perfectius recipiebat corpus Christi quam sacerdos. Qui debet offerre sacrificium, oportet, ipsum esse purum duplici puritate et pium duplici pietate. — Dico, quod oportet, ipsum esse purum duplici puritate: quia oportet, ipsum esse depuratum a faece carnalitatis et a cruore crudelitatis. Si vis bene cantare Missam, fac quod dicit Apostolus [50]: *Obsecro vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem.* Hostiam sanctam, per castitatem; viventem, quia oportet, quod sit viva, non timore, sed amore gloriae; Deo placentem, scilicet, ut intendas magis placere Deo quam hominibus. Si velles offerre regi panem cum foetidis manibus, indignaretur rex. Custodiatis corpora vestra impolluta. Audivi de quodam vilissimo, qui foedatus erat turpitudine luxuriae, et cum offerret sacrificium istud, percussus est paralysi et nunquam fuit curatus. Non sic semper facit Deus, sed reservat quandoque ad damnationem. — Item, oportet, quod ille qui offert illud sacrificium, sit depuratus a cruore crudelitatis; unde in Ecclesiastico: *Immolantis ex iniquo oblatio est maculata;* item: *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui.* Es episcopus? Exstorquens ab aliis quod offers.

[49] Luc. 2, 24 s.
[50] Rom. 12, 1; sequitur Eccli. 34, 21 et v. 24.

saber: las virtudes que serán perfectas en él, y por las cuales se elevará hacia lo alto. Cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro, o sea, los afectos e intenciones de la mente serán ennoblecidos por la contemplación. Ejercitaos no sólo en las letras humanas, sino principalmente en las divinas, como dice el Salmo: *Mejor es para mí la Ley que salió de tu boca que millones de oro y plata.* ¿Queréis purificaros? Practicad las virtudes activas y contemplativas.

II. Queda ahora por tratar de la oblación. La Virgen gloriosa ofreció al Hijo y un par de tórtolas y dos palominos. Ofreciendo al Hijo, ofreció un sacrificio purísimo y piadosísimo. El sacrificio debe tener eficacia purificadora en relación a nosotros y aplacadora en relación a Dios; y Cristo fué puro y piadoso. Para designar esto, ofreció un par de tórtolas, que son aves castísimas, y la paloma, que es ave piadosísima. — Nosotros también ofrecemos sacrificios; es necesario que nuestros sacrificios sean puros y piadosos. La bienaventurada Virgen ofreció, junto con Cristo, un par de tórtolas y dos palominos. ¡Oh sacerdote! Tú ofreces la sangre de Cristo. Debes hacerlo con piedad y pureza. ¿Quién te lo ha enseñado? La gloriosa Virgen. ¿Has ofrecido a su Hijo en las manos de la Iglesia como ella lo ofreció en las de Simeón? Si así es, demos gracias a Dios. Uno vió, con los ojos del espíritu, que el que asistía al sacerdote en la Misa, recibía el cuerpo de Cristo con mayor perfección que el mismo sacerdote. El que ha de ofrecer el sacrificio, debe poseer doble pureza y doble piedad. — Digo que ha de poseer doble pureza, porque ha de estar limpio de la hez de la carnalidad y de la sangre de la crueldad. Si quieres cantar dignamente Misa, haz lo que dice el Apóstol: *Hermanos, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable a sus ojos.* Hostia santa por la castidad; viva, no por el temor, sino por el amor de la gloria; agradable a Dios, buscando más agradar a Dios que a los hombres. El rey se indignaría si le quisieras ofrecer pan con las manos sucias. Guardad limpios vuestros cuerpos. Oí decir de un hombre vilísimo, manchado con la torpeza de la lujuria, que, ofreciendo este sacrificio, fué atacado de parálisis y nunca se puso bueno. No siempre obra Dios de este modo, sino que a veces difiere el castigo hasta el día de la condenación. — Además, es necesario que quien ofrece aquel sacrificio no esté manchado con la sangre de la crueldad, pues como dice el Eclesiástico: *Inmunda es la ofrenda de aquel que ofrece sacrificio de lo mal adquirido;* y más abajo: *El que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres es como el que degüella un hijo delante del padre.* ¿Eres Obispo? Provocas

provocas Deum. Milites et alii multum provocant Deum, quia manus eorum plenae sanguine sunt [51]; respuit Dominus sacrificium istorum. Volet aliquis esse pontifex, qui est lictor et custos carcerum (?), et volet offerre sacrificium? Oportet, quod nihil habeat crudelitatis neque carnalitatis.

Item, oportet, ipsum esse pium duplici pietate, scilicet pietate divinae venerationis et supernae miserationis. De primo dicit Dominus [52]: *Sacrificium laudis honorificabit me;* sed non est speciosa laus in ore peccatoris. Si non potes offerre thus, offer myrrham; si non es dignus agere gratias Deo, cogita et dic: Non sum dignus beneficio divino, sed suspensione, et tunc eris sacrificium Deo, spiritus contribulatus. Columba gemitum habet pro cantu. — Secundo, qui debet offerre illud sacrificium oportet, ipsum esse pium pietate supernae miserationis; illud est sacrificium acceptissimum Deo, quia dicit Dominus [53]: *Misericordiam volo et non sacrificium.* Illud sacrificium supportat proximum et placat nobis Deum. — Qui sic fuerit purus duplici puritate potest offerre sacrificium, et pius duplici pietate, acceptum Deo; quod nobis praestare dignetur qui cum Patre etc.

SERMO II [1]

Una oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos, ad Hebraeos decimo [2].

Prothema: *Ora pro nobis, quoniam mulier sancta es.*

Hoc verbum secundum dixerunt sacerdotes et Levitae ad Iudith, liberatricem populi Israelitici; et nos istud verbum idem dicere debemus et dirigere ad Virginem gloriosam, liberatricem totius generis humani, et dicere ei: *Ora pro nobis* etc. Tu, Virgo gloriosa, quae Maria diceris, id est stella maris, quae Maria diceris, id est mare amarum, quae Maria diceris, id est Domina, ora pro nobis illuminandis, purificandis et perficiendis. Quia tu es stella maris, ora pro nobis illuminandis; quia mare amarum, quod nullam putredinem sustinet, ora pro nobis purificandis; quia tu es Domina, ora pro nobis perficiendis. His tribus indigemus ad hoc, quod sit in nobis efficacia sermonis divini, quia sermo divinus ordinatur ad illuminandum nos in intellectu, ad purificandum in affec-

[51] Respicitur Isai. 1, 15.
[52] Ps. 49, 23; sequuntur Eccli. 15, 9, et Ps. 50, 19.
[53] Matth. 9, 13.

[1] Ex cod. Biblioth. National Parisiensis n. 16499, fol. 305, qui collatus est cum cod. Trecensi n. 1464, fol. 29, ubi ascribitur *bone aventure*, sed sermo exhibetur plerumque magis contracte.
[2] Vers. 14.—Prothema, quod est in solo cod. Parisiensi, habetur Iudith, 8, 29.

a Dios si lo que ofreces se lo sacas a los otros por la fuerza. Los soldados, y otros como ellos, irritan mucho al Señor porque sus manos están llenas de sangre. Dios rechaza su sacrificio. Y ¿se atreverá a ser pontífice y ofrecer el sacrificio un lictor y un carcelero? Es necesario que esté limpio de toda crueldad y carnalidad.

Asimismo, debe ser piadoso con doble piedad: la de la veneración divina y la de la compasión sobrenatural. De la primera dice el Señor: *El sacrificio de alabanza, ése es el que me honra;* pero no está bien la alabanza en la boca del pecador. Si no puedes ofrecer incienso, ofrece mirra; si no eres digno de dar las gracias a Dios, reflexiona y di: No soy digno de los beneficios divinos, sino del patíbulo, y entonces serás sacrificio para Dios, espíritu compungido. El canto de la paloma es gemido. — En cuanto a la segunda, quien ha de ofrecer aquel sacrificio debe poseer la piedad de la compasión sobrenatural; éste es un sacrificio muy agradable a Dios según sus palabras: *Más estimo la misericordia que el sacrificio.* Este sacrificio soporta el prójimo con paciencia y nos reconcilia con Dios. — El que tuviere esa doble pureza, puede ofrecer el sacrificio, y el que tuviere esa doble piedad, ofrecerá a Dios un sacrificio agradable; lo que se digne concedernos el que con el Padre, etc.

DISCURSO II

Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que ha santificado, capítulo 10 de la epístola a los Hebreos.

Protema: *Ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa.*

Los Sacerdotes y Levitas dijeron estas palabras a Judit, libertadora del pueblo de Israel; nosotros debemos dirigirlas a la gloriosa Virgen, libertadora de todo el género humano, y decirle: *Ruega por nosotros,* etc. Tú, Virgen gloriosa, llamada María, o sea, estrella del mar; denominada María, esto es, mar amargo; apellidada María, que significa Señora, ruega por nosotros para que seamos iluminados, purificados y perfeccionados. Porque eres estrella del mar, ruega por nosotros para que seamos iluminados; porque eres mar amargo, exento de podredumbre, ruega por nosotros para que seamos purificados; porque eres Señora, ruega por nosotros, desprovistos de perfección, para que seamos perfeccionados. Necesitamos estas tres cosas para que la palabra divina sea eficaz en nosotros, ya que ella se dirige a iluminar nuestro entendimiento, a purificar nuestro afecto y perfeccionar nues-

tu, ad perficiendum in opere sive in effectu. Et hoc non possumus facere sine gloriosae Virginis interventu; ideo rogabimus eam, quod velit pro nobis intercedere et gratiam impetrare ad proponendum verbum divinum, ita quod per illud illuminemur, purificemur et perficiamur.

Una oblatione etc.

Hoc est verbum dictum de Sapientia incarnata et potest intelligi de Virgine gloriosa, Domina nostra; et secundum hoc explicatur nobis huius praesentis solemnitatis materia, et est materia duplex: una est oblatio Prolis, alia est purificatio Matris, quia praeceptum erat in Lege [3], quod mulier, postquam peperisset masculum, infantem Domino offerret, et quod ipsa mulier purificaretur, et Virgo gloriosa Filium suum in templo obtulit et hostiam pro sua purificatione addidit [4]. Et non sine causa voluit Christus offerri et Virgo Maria purificari—licet non ad hoc tenerentur—, et hoc, ut ostenderet Christus, quod erat oblationum legalium finis; et Virgo, ut ostenderet, quod ipsa esset sanctificationum spiritualium exemplar et forma. Et hoc (modo) notatur in verbo proposito: *Una oblatione* etc.: primo, oblatio Prolis, in *oblatione*. Nomine vero *sanctificationis* intelligimus ipsam sanctificationem et purificationem, quam concipimus ex Prolis oblatione et Virginis purificatione. Et cum dicitur: *consummavit,* intelligitur ratio utriusque [5]. Quia igitur praesens festum denominatur a purificatione Virginis, quae est exemplar nostrae purificationis, ideo primo agamus de purificatione et post de oblatione.

I. Dionysius [6] dicit, quod "sanctitas est ab omni contamine munda et sincera bonitas"; igitur non est aliud loqui de sanctificatione quam de purificatione; ex quo enim illud verum, et reliquum. Voluit igitur Virgo gloriosa purificari, non quia esset immunda, non quia esset per Legem astricta, sed ut esset sanctificationis et purificationis forma. Quod non esset immunda, patet, quia non conceperat de virili semine, nec per hoc erat Legi astricta. Unde Moyses valde sapienter dedit legem illam, dicens: *Mulier, si suscepto semine, pepe-*

[3] Respicitur Exod. 13, 15; c. 34, 19, et Lev. 12, 2 ss.

[4] Respicitur Luc. 2, 22 ss.

[5] In cod. Trecensi praecedentia clarius indicantur: «Hic possunt duo notari, scilicet praesentis festi materia, ubi dicit: *Una oblatione;* et ipsius festi causa, ubi consummationem sanctificationis tangit. Materia autem duplex, scilicet oblatio Prolis et purificatio Matris; et secundum hoc etiam causa duplex, scilicet ut in oblatione Prolis ostendatur finis sacrificii legalis, in purificatione Matris detur forma sanctificationis». Similia habentur in sermone praecedente.

[6] *De divinis nominibus*, c. 12: «Sanctitas est ab omni scelere libera et omnino perfecta et omni ex parte immaculata puritas».—Sequitur Lev. 12, 2 ss.

tras obras. Y no podemos conseguirlas sin la intervención de la Virgen; le rogaremos, por tanto, que se digne interceder por nosotros y alcanzar la gracia de proponer la palabra divina de modo que nos ilumine, purifique y perfeccione.

Con una sola ofrenda, etc.

Estas palabras se aplican a la Sabiduría encarnada, pudiendo igualmente entenderse de la gloriosa Virgen, nuestra Señora, y por ellas se explica el doble objeto de la presente solemnidad. Primeramente, la ofrenda del Hijo; en segundo lugar, la purificación de la Madre, porque estaba mandado en la Ley que la mujer, después de dar a luz un niño, lo había de ofrecer al Señor, y que ella debía purificarse; lo cual hizo la gloriosa Virgen ofreciendo a su Hijo en el templo y presentando al mismo tiempo la víctima por su purificación. Y no sin razón quiso Cristo ser ofrecido y la Virgen María ser purificada, no obstante estar exentos de la Ley, para demostrar que El era el fin de los sacrificios legales y ella era el ejemplar y forma de las santificaciones espirituales. Y así se indica en las palabras propuestas: *Con una sola ofrenda,* etc.: en primer lugar, la oblación del Hijo, en la *ofrenda.* Y por *santificación* entendemos la misma santificación y purificación que echamos de ver en la ofrenda del Hijo y en la purificación de la Virgen. Y en las palabras *hizo perfectos* se expresa la razón de ambas. Ahora bien, como quiera que la presente festividad toma su nombre de la purificación de la Virgen, modelo de la nuestra, tratemos primero de la purificación y después de la oblación.

I. Dice San Dionisio que "la santidad es la bondad pura y libre de toda mancha". Es, por tanto, lo mismo hablar de la santificación que de la purificación, pues siendo verdad lo que él dice, se deduce esto último. Así, pues, la Virgen gloriosa quiso someterse a la purificación, no porque estuviese inmunda u obligada por la Ley, sino para ser forma de purificación y santificación. Es evidente que no estaba inmunda, porque no había concebido por obra de varón, estando exenta de la Ley por esta razón. Por eso Moisés promulgó muy sabiamente aquella ley que decía: *Si la mujer conociendo al hombre queda preñada y pariere varón, que-*

rerit masculum, immunda erit quadraginta *diebus.* Non pro nihilo addidit suscepto semine, cum nihil superfluum sit in Scriptura. Nisi enim hoc addidisset, blasphemasset Matrem Salvatoris, si dixisset simpliciter: *Mulier, quae pepererit filium, immunda erit.* Oportet ergo, quod illud adderet, ut a Lege illa Matrem Domini exciperet, ne Matrem Domini blasphemaret; et sic non erat immunda nec Legi astricta; tamen, quia decuit, ut daret formam sanctificationis tanquam Sanctarum Sancta, *πανυγιά* graece, quod idem est, sic voluit purificari et sanctificari. Et videte, quod quidquid fuit in ea, fuit forma et exemplar sanctificationis in aliis. Fuit enim in ea omnis sanctificationis receptaculum mundum ex gratiae divinae plenitudine, fuit omnis sanctificationis speculum praeclarum ex conversationis suae graciositate; fuit et tertio omnis sanctificationis principium diffusivum ex Filii Dei conceptione; fuit etiam quarto omnis sanctificationis exemplar imitandum ex purificationis suae celebritate. Et si ipsa habebat prima tria, decebat, quod et quartum haberet.

Dico, quod fuit omnis sanctificationis receptaculum mundum ex plenitudinis divinae gratiae receptione, quam recepit ante suam nativitatem. Unde sibi competit quod dicit Dominus ad Ieremiam [7]: *Priusquam te formarem in utero, novi te,* non solum cognitione praedestinationis, sed multiplicis praenuntiationis; ab initio (enim) mundi usque ad suum ortum fuit praenuntiata per quinque millia annorum, antequam nasceretur. *Et antequam exires de vulva, sanctificavi te,* quia dicit Bernardus: "Fuit procul dubio Mater Domini ante sancta quam nata"; et dignum fuit et iustum, quia ipsa debebat esse receptaculum totius Trinitatis, tabernaculum Filii Dei. Et ideo merito debuit sanctificari; Psalmus: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus;* et fuit sanctificata in utero matris statim post animae suae infusionem et unionem cum suo corpore, et hoc in (solatium) nostrum. — Carissimi, nos enim peccatores et miseri, nos profani, qui sumus egeni et miseri, debemus ad illam recurrere pro gratia recuperanda et habenda. Habemus enim ipsam receptaculum sanctitatis et ad ipsam habemus refugium.

Secundo dico, quod fuit in ea omnis sanctitatis speculum praeclarum, ut et ipsi competat illud Ecclesiastici [8]: *Gratia super gratiam, mulier sancta et pudorata.* Mulier sancta fuit Beata Virgo, quia sancta fuit interius in mente et exterius in carne, et tanta sanctitudo et gratia fuit in ea, ut omnes alliceret ad pulcritudinem sanctitatis. Erat enim incredibili pulcritudine et omnium oculis gratiosa, ut sibi merito competat illud verbum Apostoli: *Mulier innupta et virgo cogi-*

[7] Cap. 1, 5; sequuntur Bernard., *Epist.* 174, n. 5, et Ps. 45, 4.
[8] Cap. 26, 19; sequitur I Cor. 7, 34, 32.

dará inmunda por cuarenta *días.* No en vano puso *si conociendo al hombre queda preñada,* pues no hay nada superfluo en la Sagrada Escritura. Porque si no lo hubiera puesto, diciendo simplemente: *La mujer que pariere* un hijo *quedará inmunda,* habría blasfemado de la Madre del Salvador. Debió, por consiguiente, añadirlo para exceptuar de aquella ley a la Madre del Señor y no incurrir en blasfemia contra ella; no era, por tanto, inmunda ni estaba sujeta a la Ley; sin embargo, quiso ser purificada y santificada, porque fué conveniente que, como Santa entre las Santas, en griego *panaguía,* diese la forma de la santificación. Y observad que cuanto hubo en ella es forma y modelo de nuestra santificación. Por la plenitud de la gracia divina fué limpio receptáculo de toda santificación; por la graciosidad de su vida, espejo preclaro de toda santificación; por la concepción del Hijo de Dios, principio difusivo de toda santificación, y, últimamente, por la excelencia de su purificación, modelo imitable de toda santificación. Si ella tenía las tres primeras prerrogativas, era conveniente que tuviese también la cuarta.

Digo, pues, en primer lugar, que fué limpio receptáculo de toda santificación, por la plenitud de la divina gracia, que recibió ya antes de su nacimiento. De esta manera le compete lo que dice el Señor a Jeremías: *Antes que yo te formara en el seno materno te conocí,* no sólo con el conocimiento de la predestinación, sino con el de múltiples vaticinios; porque desde el principio del mundo hasta su nacimiento, por espacio de cinco mil años, fué profetizada. *Y antes que tú nacieras te santifiqué,* según dice San Bernardo: "La Madre del Señor fué indudablemente antes santa que nacida"; y fué cosa digna y justa, pues debía ser receptáculo de toda la Trinidad, tabernáculo del Hijo de Dios. Con razón, por tanto, debió ser santificada; se dice en el Salmo: *El Altísimo ha santificado su tabernáculo;* y ello aconteció en el seno materno desde el primer instante que siguió a la infusión del alma y su unión con el cuerpo, sirviéndonos todo ello de consuelo. — Carísimos, nosotros, pecadores y miserables profanos, pobres y necesitados, debemos acudir a ella para recuperar y conseguir la gracia. Porque ella es receptáculo de la santidad y en ella está nuestro refugio.

En segundo lugar fué preclaro espejo de toda santidad, de tal modo que le compete aquello del Eclesiástico: *Gracia es sobre gracia la mujer santa y pudorosa. Mujer santa* fué la bienaventurada Virgen, tanto en lo interior de su alma como en lo exterior de su cuerpo, y en tan alto grado poseyó la santidad y la gracia, que atraía a todos hacia la hermosura de la santidad. Era de increíble hermosura y gracia a los ojos de todos, hasta el punto de convenirle perfectamente lo que dice el Apóstol: *La mujer no casada y una*

tat, quomodo soli placeat Deo per sanctificationem suam et munditiam. Mulier haec innupta est Virgo beata, quae prima vovit virginitatem et soli Deo in virginitatis puritate placere voluit.

Tertio fuit beata Virgo omnis sanctificationis principium diffusivum, ita ut dicat Angelus ad eam [9]: *Spiritus sanctus superveniet in te* etc.; Spiritus sanctus, sanctificans eam speciale sanctificatione, non solum secundum quod erat persona, sed etiam secundum quod erat natura, quia sanctificationem habuit non solum pro se et in se, sed ut debebat esse alterius principium per generationem, ut quod de ea debebat procreari sanctum nasceretur; et per istud natum ex ea omnes sanctificantur; et ideo ipsa merito potest dici sanctificationis principium diffusivum; in Ecclesiastico: *Sic in Sion firmata sum et in civitate sanctificata similiter requievi;* hoc est in sancta Ecclesia, pro eo quod generavit illum, per quem tota Ecclesia sanctificatur; ad Ephesios: *Christus dilexit Ecclesiam et se ipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret.* Ibi requiescit beata Virgo in civitate sanctificata, hoc est in Ecclesia; sed in electis mittit radices, quia per Filium suum data est sanctificatio Ecclesiae, et sic in electis mittit radices suae sanctificationis. Certe, *si radix sancta, et rami* [10]*;* qui radicantur in Virgine Matre per amorem et devotionem per eam sanctificantur, quia ipsa impetrat eis a Filio suo sanctificationem. Nunquam legi aliquem Sanctorum, qui non haberet specialem devotionem ad Virginem gloriosam.

Quarto fuit omnis sanctificationis exemplar imitandum, quando fuit purificata et sanctificata more aliarum. Hoc desiderabat Propheta, qui dicebat [11]: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae.* Optat Psalmista, quod Filius Dei veniat in templum; unde dicit: *Surge, Domine, in requiem,* quasi dicat: veni in Ierusalem, quae visio pacis interpretatur; nec solum tu, sed cum Matre Virgine: *tu et arca sanctificationis tuae.* Et quare? Subdit: *Ut sacerdotes tui induantur iustitiam, et sancti tui exsultent.* Videte, quare hoc dicat! In Lege offerebant sacerdotes hostias, quae neminem poterant iustificare; sed postquam beata Virgo attulit ad templum hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, videlicet benedictum Filium suum, tunc potuerunt sacerdotes induere iustitiam, quia possunt offerre hostiam sanctificantem et iustificantem, et ex hoc poterant sancti Dei exsultare, qui hoc intelligebant. Unde et *Simeon* [12], ille sanctus senex, *in Spiritu veniens in templum* et videns istam hostiam veram

[9] Luc. 1, 35; sequuntur Eccli. 24, 15, et Eph. 5, 25.
[10] Rom. 11, 16.
[11] Ps. 131, 8, et dein v. 9 et Rom. 12, 1.
[12] Respicitur Luc. 2, 25 ss.

virgen piensa cómo ha de agradar a sólo *Dios* por su santidad y pureza. Esta mujer no casada es la bienaventurada Virgen, que fué la primera que hizo voto de virginidad y deseó agradar a sólo Dios por la pureza de su virginidad.

En tercer lugar, la bienaventurada Virgen fué principio difusivo de toda santidad, según se lo dice el Angel: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti,* etc. El Espíritu Santo la santificó con una santidad especial, no sólo en cuanto persona, sino también en cuanto naturaleza, porque tuvo la santificación no sólo para sí y dentro de su persona, sino en cuanto debía ser principio de otro por vía de generación, para que lo que engendrase naciese santo y para que todos fueran santificados por el que nació de ella; por eso puede ser justamente llamada principio difusivo de la santidad, como lo dice el Eclesiástico: *Y así fijé mi estancia en Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa,* o sea, la santa Iglesia, porque engendró a Aquel por quien toda la Iglesia se santifica, según se dice en la Carta a los Efesios: *Cristo amó a su Iglesia y se sacrificó por ella para santificarla.* La bienaventurada Virgen descansa en la ciudad santa, esto es, en la Iglesia, pero se arraiga en medio de los elegidos, porque la santidad fué dada a la Iglesia por su Hijo, y así pone en los elegidos las raíces de su santidad. De seguro *que si es santa la raíz, también las ramas.* La Virgen Madre santifica a los que echan raíces en ella por el amor y devoción, alcanzándoles de su Hijo la santidad. Nunca he leído de santo alguno que no haya profesado especial devoción a la gloriosa Virgen.

Y, por fin, fué modelo imitable de toda santidad al ser purificada y santificada como las otras, según la Ley. A esto alude ansioso el Profeta cuando dice: *¡Oh Señor!, levántate y ven al lugar de tu morada, tú y el arca en que brilla tu santidad.* El Salmista desea que venga el Hijo de Dios al templo; por eso dice: *¡Oh Señor!, levántate y ven al lugar de tu morada,* como si dijera: ven a Jerusalén, que quiere decir visión de paz; no vengas solo, sino acompañado de la Madre Virgen: *tú y el arca en que brilla tu santidad.* Y ¿para qué? Añade: para que *se revistan de justicia tus sacerdotes y se regocijen tus santos.* Mirad bien por qué dice esto. Los sacerdotes de la Antigua Ley ofrecían víctimas que a nadie podían justificar; mas después que la Virgen llevó al templo una hostia viva, santa y agradable a Dios, o sea, a su bendito Hijo, entonces los sacerdotes pudieron revestirse de justicia, porque les era posible ofrecer una hostia santificante y justificante; por cuyo motivo los santos de Dios, que entendían esto, podían regocijarse. A consecuencia de ello, aquel santo anciano *Simeón, viniendo al templo inspirado por el Espíritu Santo,* al ver esta víctima verdadera y santa, la

et sanctam, eam amplexatus est et valde gaudens ex hoc, cantavit ex cordis sui tripudio: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, in pace* etc., quasi dicat: nunc volo exsultare quia video arcam sanctificationis in requie, et ideo volo nunc quiescere; dimitte me nunc in pace. — Haec est solemnitas hodierna, in qua totus mundus sanctificatus est per Christum, qui est sanctificatio mundi, hostia sancta et vera. Ecce, vos sacerdotes, solebatis offerre arietes, vitulos et volucres, id est turtures, passeres et columbas; modo sacrificatis unam hostiam veram, Dominum Iesum Christum, in altari, et ista sufficit ad omnium sanctificationem. Multum attulit Virgo gloriosa, quae talem hostiam attulit ad templum, quam pro omnibus obtulit; et tamen pauci erant ibi, qui cognoscerent eum, Simeon senex et una vetula, Anna [13] scilicet; et modo fiunt per mundum processiones magnae, in quo innuitur nobis, quod Dominus a parvis incipit et post incepta magnificat et exaltat. Semper crescit festum suum, et e contrario facit mundus; hodie facit unum magnum festum, sed in crastino nihil; non crescit festum mundi, sed decrescit et annihilatur. — Et quia anima non sanctificatur, nisi efficiatur templum Dei, ideo in signum huius Virgo gloriosa voluit Filium suum in templo praesentare; unde Malachias: *Statim veniet ad templum* sanctum *suum Dominator* etc. Et in istud templum, ad quod libenter venit Christus, ut illud sanctificaret, et sanctum permaneret; Apostolus dicit primae ad Corinthios tertio: *Templum Dei sanctum est, quod estis vos;* et ad Ephesios [14]: *In quo et vos coaedificamini in habitaculum Dei in Spiritu sancto.* — Vultis, vos aedificari (in) templum Dei, ut habeatis Christum in cordibus vestris? Si vos hoc vultis, oportet, vos venire in Spiritu in templum, hoc est, oportet, quod vos Deo praeparetis cor vestrum ut spirituale habitaculum. Necesse est, carissimi, quod cor vestrum vel sit prostibulum diaboli, vel sit templum sanctum Filii Dei; nihil est medium. Insanus est qui magis eligit fieri prostibulum diaboli quam templum sanctum Spiritus sancti, habitaculum totius Trinitatis. Si aliqua virgo esset, quae deberet modo desponsari viro, pulcherrimo imperatori, (et) poneret se in prostibulo leprosorum; nonne deberet interfici et nasus ei praecidi et in latrinam proiici? Et sic similiter, si anima, quae debet Christo desponsari, facit se prostibulum diaboli, mirum, quod terra non absorbet talem, et quod non descendit vivens in infernum.

Sed qualiter debemus venire spiritualiter in templum? Videte, quid debeatis attendere in anima vestra ad hoc, quod

[13] Luc. 2, 36; sequuntur Malach. 3, 1, et I Cor. 3, 17.
[14] Cap. 2, 22.

abrazó y, lleno de gozo, cantó entre los transportes de júbilo de su corazón: *Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo,* etc., como si dijera: Ahora quiero regocijarme, porque veo el arca en que brilla tu santidad en el lugar de tu descanso, y, por tanto, ya deseo descansar; sácame en paz de este mundo. — Esta es la solemnidad de hoy, en que Cristo, hostia santa y verdadera, que es la santificación del mundo, lo santificó por entero. He aquí que vosotros los sacerdotes soliáis ofrecer carneros, terneros y aves, o sea, tórtolas, pájaros y palomas; ahora sacrificáis en el altar una hostia verdadera a nuestro Señor Jesucristo, que basta para la santificación de todos. Mucho trajo la Virgen gloriosa, que llevó tal víctima al templo y la ofreció por todos; y, sin embargo, de cuantos allí estaban, solamente lo conocieron los ancianos Simeón y Ana; en cambio, ahora se hacen grandes procesiones en el mundo; lo que indica que el Señor empieza por cosas pequeñas, dándoles después brillo y magnificencia. Su fiesta, al contrario de lo que pasa en el mundo, siempre va en aumento. El mundo hace hoy una gran fiesta, y al día siguiente ninguna. Su fiesta no va en aumento, sino que decrece y se anula. — Y porque el alma no se santifica sin hacerse templo de Dios, para dárnoslo a entender quiso la gloriosa Virgen presentar a su Hijo en el templo, como lo dijo Malaquías: *Luego vendrá a su templo* santo *el Dominador,* etc. Y de este templo, al que Cristo vino con agrado para santificarlo y darle permanencia en la santidad, dice el Apóstol en el capítulo 3 de la epístola primera a los Corintios: *El templo de Dios, que sois vosotros, santo es;* y a los Efesios: *Por él entráis también vosotros a ser parte de la estructura de este edificio, para llegar a ser morada de Dios por medio del Espíritu Santo.* — ¿Deseáis vosotros ser templo de Dios para tener a Jesucristo en vuestros corazones? Si de veras lo queréis, es necesario que vengáis al templo inspirados por el Espíritu Santo, o sea, que preparéis a Dios una morada espiritual en vuestro corazón. Este, carísimos, está en la alternativa ineludible de ser o burdel del diablo o templo santo del Hijo de Dios; y no hay término medio. Es insensato quien escoge hacerse burdel del demonio en vez de ser templo santo del Espíritu divino y morada de toda la Trinidad. Si una doncella que fuera a desposarse con un emperador, deslumbrante de hermosura, se marchase al lupanar de los leprosos, ¿no merecería la muerte y que, cortada la nariz, se la arrojase a la letrina? Del mismo modo, si el alma que debe desposarse con Cristo se hace prostíbulo del demonio, es incomprensible que no la trague la tierra y que no baje viva al infierno.

Y ¿cómo debemos venir espiritualmente al templo? Mirad lo que debéis observar en vuestra alma para que sea

sit templum Dei. Certum est, quod "anima rationalis imago Dei est, et quia eius imago est, ideo eius capax et particeps esse potest", sicut vult Augustinus in libro *De Trinitate* [15]. Et Deus est trinus et unus, et secundum hoc est quadruplex vis in anima, quae Deum perfecte repraesentat. Habet namque anima vim potestativam, vim amativam, (vim) cognitivam et vim totius corporis regitivam. Anima igitur illa est templum Dei, in cuius vi potestativa, habitat Dei maiestas; et hoc non est, nisi ubi est timor; item, in cuius vi cognitiva habitat Dei sapientia; et hoc non est, nisi ubi est veritas; in cuius vi amativa habitat Dei bonitas; et hoc non est, nisi ubi est amor et caritas; in cuius vi totius corporis regitiva habitat Dei sanctitas; et hoc non est, nisi ubi est munditia et castitas. Oportet ergo ad hoc, quod anima sit templum Spiritus sancti, quod in ea sit quadruplex sanctitas. — Oportet primo, quod (in) eius vi potestativa habitet Deus ut maiestas per sanctitatem divini timoris. Ad hoc hortatur nos Isaias [16]: *Dominum exercituum, ipsum sanctificate.* Dominus exercituum est, ut est maiestas praesidens omnibus virtutibus angelicis. Ipsum ergo sanctificate, id est, ut sanctum glorificate et exaltate et laudate; et ipse sit pavor vester et ipse terror vester. Et quid inde erit vobis? Ecce: *Et erit vobis in sanctificationem,* quia dicitur in Ecclesiastico: *Qui sine timore est non poterit iustificari;* et ita nec sanctificari; in Ecclesiastico: *Qui timent Deum praeparabunt corda sua et in conspectu illius sanctificabunt animas suas.* Si enim sanctificatio est sequestratio ab omni immunditia et peccato [17], et non cavet homo peccatum nec fugit nisi per timorem: ergo per timorem est sanctificatio. Carissime, scito pro certo, quod si Deum bene timeres, nunquam mandatum eius praeterire velles, aut legem eius transgredereris, nec ipsum aliquo modo inhonorares. — Secundo sanctificatur, quando vim eius cognitivam illustrat Deus-sapientia per veritatis cognitionem; in Evangelio Ioannis [18]: *Pater, sanctifica eos in veritate.* Veritas, quando unitur cordi humano, sanctificat et mundat et purgat cor, ut radius aut splendor solis mundat diaphanum; et radius divinae veritatis primo unitur cordi humano per fidem; fides autem est acceptatio rerum nondum perfecte notarum: ista ergo purificatio et sanctificatio fit per fidem; Actuum decimo quinto: *Fide purificans corda*

[15] Scilicet lib. XIV, c. 8, n. 11.
[16] Cap. 8, 13 s.; sequuntur Eccl. 1, 28, et c. 2, 20.
[17] Vide supra nota 6 verba Dionysii.
[18] Cap. 17, 17; sequuntur Act. 15, 9, et Sap. 7, 27.

templo de Dios. Es cierto que "el alma racional es imagen [1] de Dios y por eso es capaz de recibirlo y de poseerlo", como lo afirma San Agustín en el libro *De Trinitate.* Dios es trino y uno, y conforme a esto hay una cuádruple fuerza en el alma que representa perfectamente a Dios. Ella, en efecto, posee la fuerza potestativa, la amativa, la cognoscitiva y la regitiva de todo el cuerpo. Así, pues, es templo de Dios aquella alma en cuya facultad potestativa habita su majestad, y esto no se da sino donde hay temor; igualmente aquella en cuya facultad cognoscitiva habita la sabiduría divina, y esto no se da sino donde hay verdad; asimismo aquella en cuya facultad amativa habita la bondad de Dios, y esto no se da sino donde hay amor y caridad; y, finalmente, aquella en cuya facultad regitiva habita la santidad divina, y esto no se da sino donde hay pureza y castidad. Por lo tanto, para que el alma sea templo del Espíritu Santo debe tener una cuádruple santidad. — Primeramente es necesario que la majestad divina more en su facultad potestativa por la santidad del temor de Dios. A ello nos exhorta Isaías: *Al Señor de los ejércitos, a El glorificad.* Es Señor de los ejércitos en cuanto majestad que preside a todas las potestades angélicas. A El, pues, glorificad; o sea, glorificadle, ensalzadle y alabadle como a Santo; y El sea el que os haga temer y temblar. Y ¿qué fruto sacaréis de ello? Helo aquí: *Y El será el que os santifique,* porque se dice en el Eclesiástico: *Quien no tiene este temor, no podrá ser justo,* y, por consiguiente, tampoco santo; y añade: *Los que temen al Señor prepararán sus corazones y en la presencia de El santificarán sus almas.* Porque si la santidad es el apartamiento de toda inmundicia y pecado, y el hombre, si no es por el temor, no huye ni se guarda del pecado, se sigue que el temor es causa de la santidad. Ten por cierto, carísimo, que, si fueras santamente temeroso de Dios, nunca querrías olvidar sus mandamientos, ni quebrantar su ley, ni dejar de honrarlo en lo más mínimo. — En segundo lugar es santificada el alma cuando la sabiduría de Dios ilumina su facultad cognoscitiva por el conocimiento de la verdad. Lo dice San Juan en su Evangelio: *Padre, santifícalos en la verdad.* La verdad, cuando penetra en corazón humano, lo santifica, lo limpia y lo purifica, como el rayo o resplandor del sol limpia lo diáfano; y el rayo de la verdad divina penetra en el corazón humano primeramente por la fe; pero ésta es el asentimiento a las cosas que aun no se conocen perfectamente; luego esta purificación y santificación se lleva a efecto por la fe, como se dice en el capítulo 15 de los Hechos: *Habiendo purificado con la fe sus corazones.* Cristo se hizo para nosotros verdad purificante y santificante y sabiduría a la vez; mas por-

[1] Cf. Léxicon: *Imagen.*

eorum. Christus factus est nobis veritas purificans et sanctificans et sapientia; et quia non potest illabi sapientia humanae animae nisi per fidem sanctificantem et per illam intrat et inhabitat; ideo dicitur Sapientiae septimo: *In animas sanctas se transfert, amicos Dei et prophetas constituit;* et hoc totum per fidem. *Credidit Abraham Deo, et reputatum est illi ad iustitiam, et amicus Dei apellatus est* [19]. Habet autem homo fidem sic sanctificantem, quando irradiat menti humanae splendor Veritatis aeternae. Quodsi totus mundus contrarium diceret, nunquam tamen (anima) propter hoc ab hac fidei veritate recederet; et haec est, quae sanctificat cum per dilectionem operatur. Omnes videmur credere, et tamen non est tantus defectus in toto mundo, quantus fidei. Si enim fideliter divina beneficia recognosceremus, si poenas inferni attenderemus; nunquam ita faciliter Deum offenderemus.

Tertio sanctificatur anima, quando vim eius amativam inhabitat Deus-bonitas per sanctificationem amoris; Apostolus [20]: *Nunc vero liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam.* Quid est, quod facit animam liberam a peccato? Amor; unde Apostolus: *Non accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater.* Si filii veri sumus, Patrem nostrum Deum vere amamus; (si) Deum amamus, et vere liberi sumus. Haec igitur sanctificatio, quae fit per amorem, est illa, per quam Deus habitat in anima, quia quid est caritas nisi amor boni? Quia "bonum et amor est vis unitiva". Unde anima fit templum Dei sanctificatum per caritatem; ideo Apostolus ad Ephesios [21]: *Elegit nos ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu eius in caritate.* Desiderent ergo miseri homines et diligant rerum temporalium (abundantiam), tu autem, qui christianus es, dilige Deum, ut Deus habitet in te tanquam in templo suo per caritatem sanctificato et mundato.— Quarto oportet, quod eam inhabitet Deus, ut sanctificemur quantum ad vim corporis regitivam, et hoc per sanctificationem honestatis et conversationis exterioris; prima ad Thessalonicenses [22]: *Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra, ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione et honore non in pasione desiderii.* Vas corpus nostrum est, quia est vas animae, in quantum (est) materia, et receptaculum Spiritus sancti per gratiam. *Membra nostra templum Spi-*

[19] Iac. 2, 23 (Gen. 15, 6); dein respicitur Gal. 5, 6.
[20] Rom. 6, 22; sequuntur c. 8, 15, et Dionys., *De divin. nom.*, c. 4, § 15.
[21] Cap. 1, 4.
[22] Cap. 4, 3 ss.; dein respicitur I Cor. 6, 19.

que la sabiduría no puede penetrar en el alma humana si no es por la fe santificante, con la que hace su entrada y asiento en ella, por eso se dice en el capítulo 7 del libro de la Sabiduría: *Se derrama entre las almas santas, formando amigos de Dios y profetas,* y todo ello por la fe. *Creyó Abrahán a Dios, y le fué reputado por justicia y fué llamado amigo de Dios.* El hombre posee esta fe santificante cuando el esplendor de la verdad eterna irradia en la mente humana. Y aunque todo el mundo dijera lo contrario, el alma, no obstante, nunca se apartaría de esta verdad de la fe, que es la que santifica cuando obra animada del amor. Parece que todos creemos, y, sin embargo, lo que más falta en el mundo es la fe. Pues si reconociésemos fielmente los beneficios divinos, si pensásemos en las penas del infierno, nunca ofenderíamos tan fácilmente a Dios.

En tercer lugar queda el alma santificada cuando la bondad divina mora en su facultad amativa por la santidad del amor. Lo expresa así el Apóstol: *Por el contrario, ahora, habiendo quedado libres del pecado y hechos siervos de Dios, cogéis por fruto vuestro la santificación y por fin la vida eterna.* ¿Qué es lo que hace al alma libre del pecado? El amor, según dice el Apóstol: *Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para obrar todavía por temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, en virtud del cual clamamos: Abba! ¡Oh Padre!* Si somos verdaderos hijos de Dios, amamos de veras a Dios nuestro Padre; si amamos a Dios, somos verdaderamente libres. Por consiguiente, esta santificación, producto del amor, es la que hace que Dios more en el alma. ¿Qué es, en efecto, la caridad sino el amor del bien? Porque "el bien y el amor son fuerzas unitivas". De ahí que el alma queda convertida por la caridad en templo santo de Dios, como lo dice el Apóstol a los Efesios: *Nos escogió antes de la creación del mundo para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad.* Los hombres caducos deseen y amen en buena hora la abundancia de las cosas temporales; mas tú, que eres cristiano, ama a Dios, para que Dios habite en ti como en su templo santificado y limpio por la caridad. — En cuarto lugar es necesario que Dios esté en ella para santificar la potencia regitiva del cuerpo por medio de la santa honestidad y vida exterior, según lo dice la primera carta a los Tesalonicenses: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación; que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa y honestamente, no con pasión libidinosa.* Nuestro cuerpo es vaso, porque lo es del alma, en cuanto materia, y receptáculo del Espíritu Santo por la gracia. *Nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo,* y, por tanto, deben ser limpios y santos.

ritus sancti, et ideo munda debent esse et sancta. Quare descendit Filius Dei in Virginem? Quia membra Virginis sibi sanctificata et mundissima servavit. Ergo oportet, quodsi tu vis esse templum Dei, quod tu custodias vas tuum in sanctificatione et honore. Vide, quid dicat Apostolus ad Romanos [23]: *Humanum dico, propter infirmitatem carnis vestrae; sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiae et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiae in sanctificationem.* —Sed dicit aliquis: Quomodo possumus servare munditiam et sanctificationem in membris nostris, qui habemus concupiscentiam, libidinem et fomitem? Sed saltem facias pro hac munditia et sanctificatione quod facit luxuriosus pro implenda libidine, qui non parcit fami nec frigori nec morti, immo quandoque se omnibus istis exponit pro unica modica delectatione. Quid est quod tu dicis, quod non potes istam munditiam conservare, et bene potes totum temetipsum exponere pro una vilissima delectatione? Plus poterit in te misera corruptio, quam possit in te natura cum gratia? Absit. Verum est, quod mala consuetudo multum inficit et corrumpit affectum; sed nihil est facilius corpori macerato et castigato quam custodire sanctum et mundum. Facilius et citius se exponeret homo calidis flammis, quam faceret tale peccatum. — Exemplum de quodam in *Vitis sanctorum Patrum* [24], qui erat in quodam deserto solus sicut anachoreta; et venit quaedam mulier ad ostiolum suum in hieme et coepit flere, quia nox appropinquabat, et frigus erat; et si foris iaceret, timebat, ne a bestiis deserti devoraretur. Coepit clamare ad ostium illius boni viri, ut pro Deo reciperet eam in hospitiolo suo in illa nocte, et propter frigus, ne periret frigore, aut devorarent eam bestiae. Hoc audiens, sanctus vir coepit compati ei et timuit, ne de crudelitate reprehenderetur, si dimitteret eam foras, et introduxit eam. Cum fuit intus, dixit, quod tantum frigus habebat quod durare non poterat. Et ille bonus homo paravit illi parvum igniculum, sicut potuit, et calefecit se. Cum fuit calefacta, coepit dicere illi bono homini, quomodo esset ita crudelis, quod ita dure et aspere volebat vivere; quod Deus non praecepit homini, quod interficiat se; et sic a longe incoepit praevenire, eum posse esse in saeculo et habere unam bonam mulierem uxorem et ex ea filios procreare ad cultum Dei, et melius esset quam sic solitariam vitam ducere. Et tunc incoepit animum virilem, et avertens, utpote vir sanctus et mundus, posuit manum suam in ignem, quam tamdiu ibi tenuit, quod totus unus digitus fuit combustus, et tantum tenuit eam in igne, quod omnino tentatio

[23] Cap. 6, 19.
[24] Lib. V *De Vitis Patrum*, libellus 5 de fornicatione, n. 37.

¿Por qué bajó el Hijo de Dios a la Virgen? Porque dispuso para sí los miembros de la Virgen santificados y sumamente limpios. Si quieres, por consiguiente, ser templo de Dios, es necesario que guardes tu cuerpo santa y honestamente. Mira lo que dice el Apóstol a los Romanos: *Voy a decir una cosa, hablando a lo humano, en atención a la flaqueza de vuestra carne: que así como habéis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir a la impureza, y a la injusticia para cometer la iniquidad, así ahora los empleéis en servir a la justicia para santificaros.* — Pero objetará quizás alguno: ¿Cómo, teniendo en nuestro cuerpo la concupiscencia, sensualidad y el fomes, podremos guardar en él la pureza y santidad? Haz, al menos, por estas virtudes lo que hace el lujurioso para saciar su lascivia: que no teme el frío, ni el hambre, ni la muerte, y hasta a veces se expone a todo eso por un efímero placer. Dices que no puedes conservar esta pureza, y ¿puedes a ciencia y conciencia exponer toda tu persona para conseguir un vilísimo placer? ¿O es que ha de poder más en ti la depravación que la naturaleza ayudada de la gracia? No lo permita el Señor. Es cierto que la mala costumbre inficiona y deprava en gran manera la voluntad; pero nada hay más fácil que conservar puro y santo el cuerpo castigado y mortificado. Con más facilidad y presteza se arrojaría el hombre a las ardientes llamas que cometer tal pecado. — Se cuenta en las *Vidas de los Padres* que un cierto hombre estaba solo en el desierto como un anacoreta, y vino, durante el invierno, una mujer a la portezuela de su choza, echándose a llorar porque llegaba la noche y hacía frío; y si quedaba fuera, temía que las fieras del desierto la devorasen. Desde la puerta comenzó a suplicar al santo varón que por amor de Dios la hospedase aquella noche en su humilde tugurio, no le aconteciese morir de frío o ser devorada por las fieras. Oído esto, sintió el santo hombre compasión por ella y temió que se le arguyese de crueldad si la despedía sin darle hospedaje; por lo cual le dió paso al interior de su choza. Una vez dentro, dijo que tenía tal frío, que se le acababa la vida. Y él le preparó, como pudo, una pequeña fogata, y empezó a calentarse la mujer. Una vez calentada, entabló conversación con el anacoreta, y dijo que cómo era tan cruel, viviendo con tanto rigor y aspereza. Dios no mandó al hombre que se matase; y por tales veredas de palabras llegó a decirle que podía vivir en el siglo y casarse con una buena mujer, tener hijos para dedicarlos al servicio de Dios, y de este modo estaría mejor que llevando aquella vida solitaria. Entonces él, cobrando bríos de ánimo varonil y separándose, como varón puro y santo, metió su mano en el fuego y allí la tuvo hasta que todo un dedo se le quemó, manteniéndola de tal modo en el fuego, que la tentación y los

illa et motus illi fuerunt penitus exstincti. O quantum gavisus est plus de digito illo quam de omnibus aliis! Sic se exposuit iste igni corporali, ut ignem luxuriae in se exstingueret, qui est valde malus ignis.

Audi quid dicit Iob [25]: *Ignis est usque ad perditionem devorans et omnia eradicans genimina.* Legimus in Scriptura sacra, quod Nabuzardam templum Dei incendit; quod est, quando homo, qui debet esse templum Dei, se ipsum igne libidinis succendit. Carissimi, vos estis clerici, quibus loquitur beatus Petrus, magnus pastor vester et episcopus, quod (sitis) *filii obedientiae, non configurati prioribus ignorantiae vestrae desideriis,* ita in Canonica [26]. Petrus est; audite, clerici, discipuli Petri, immo magis discipuli Christi, ubi dicit Magister vester: Estote magni, quia ego magnus sum, et sapientes aut divites, aut gloriosi? Nusquam invenietis; sed ipse dicit: *Estote sancti, quia ego sanctus sum.* Et unde igitur tanta insania, quod non curant homines de sanctitate habenda, sed multum curant de divitiis, gloria et honore temporali et de scientia? Et Deus caeli! quis laboravit pro sanctitate habenda, ad hoc scilicet, quod sit sanctus? Non propter divitias, scientiam, dignitates et honores est homo sanctus nec reputatur a Deo sanctus, et tamen pro istis expendimus totum tempus nostrum. Ad sanctitatem procurandam nobis datur, et expendimus illud in superfluis et nocivis! Audi, quid dicit et consulit Sapiens [27]: *Miserere animae tuae, placens Deo, et contine; congrega cor tuum in sanctitate eius,* non corpori aut carni, sed animae; et nos contrarium facimus, plus diligimus saccum fimo plenum, corpus nostrum scilicet, quam animam, quae est templum Dei, Spiritus sancti.

Illa igitur anima est templum sanctum Dei, cuius vim potestativam inhabitat Deus-maiestas, cuius vim cognitivam inhabitat Deus-sapientia, cuius vim amativam inhabitat Deus-bonitas, cuius vim administrativam inhabitat Deus ut sanctificatio. De his habemus exemplum in Virgine gloriosa, de qua apparet, quam timorosa fuerit, quam fide plena, quam amorosa, quam in conversatione honesta. — Vide Simeonem, qui portat Christum in ulnis suis; porta et tu Christum in ulnis cordis tui; amplexare eum per fidem et amorem. Ad hoc debes venire ad ecclesiam, ut portes Christum, non propter pecuniam, sicut multi faciunt, qua accepta, recedunt, sed ut portes Christum, quem offert tibi Deus Pater omni die in altaris Sacramento; et nos spiritualiter debemus eum sumere, et si non quotidie sumimus Sacramentum altaris, debemus tamen portare in ulnis nostris iuxta cor nostrum per amorem, ut tandem perveniamus ad apertam eius visionem, ad quam nos perducat Christus Dominus noster.

[25] Cap. 31, 12; dein respicitur IV Reg. 25, 9.
[26] Epist. I, c. 1, 14; sequitur Lev. 11, 44.
[27] Eccli. 30, 24.

malos movimientos desaparecieron por completo. ¡Oh, cuánto más se alegró de aquel dedo que de todos los otros! De esta manera se expuso éste al fuego corporal para apagar en sí el pésimo fuego de la lujuria.

Escucha lo que dice Job: *Es un fuego que consume hasta el exterminio y que desarraiga todos los retoños.* Leemos en la Sagrada Escritura que Nabuzardán entregó a las llamas el templo de Dios, y esto es lo que hace el hombre que, debiendo ser templo de Dios, se pone fuego a sí mismo con las llamas de la sensualidad. — Vosotros, carísimos, sois clérigos a quienes San Pedro, vuestro gran Obispo y Pastor, dice en su Canónica *que seáis hijos obedientes, no conformándoos ya con los apetitos que teníais antes en vuestra ignorancia.* Atended, clérigos, discípulos suyos, o mejor dicho, de Cristo: ¿Dónde dice vuestro Maestro: Sed grandes y sabios, o ricos, o personas ilustres, porque yo lo soy? En ningún sitio. En cambio dice: *Sed santos vosotros, pues que yo soy santo.* Y ¿de dónde procede tanta insensatez que no se preocupen los hombres de adquirir la santidad y sí de obtener riquezas, gloria y honor temporal y de ser sabios? Y ¡válgame Dios! ¿Quién trabaja por adquirir la santidad, esto es, para santificarse? — Gastamos la vida en allegar riquezas, ciencia, dignidades y honores, cosas que no hacen santo al hombre, ni Dios las mira como santas. — La existencia se nos da para santificarnos, y la consumimos en cosas superfluas y nocivas. Escucha lo que dice y aconseja el Sabio: *Apiádate de tu alma, procurando agradar a Dios, y sé continente, y fija tu corazón en la santidad del Señor.* No dice apiádate del cuerpo o de la carne, sino del alma; y nosotros hacemos lo contrario: amamos más un saco lleno de estiércol, cual es nuestro cuerpo, que el alma, templo de Dios y del Espíritu Santo.

Resumiendo: aquella alma es templo santo de Dios en cuya facultad potestativa mora la majestad de Dios, y en la cognoscitiva su sabiduría divina, y en la amativa la bondad divina, y en la regitiva la santidad de Dios. De todo ello tenemos un dechado en la Virgen gloriosa, que fué temerosa, llena de fe, amante de Dios y honesta en su vida. — Mira a Simeón, que lleva a Cristo en sus brazos; llévalo también en los brazos de tu corazón; abrázalo por la fe y el amor. Para esto debes ir a la Iglesia, para llevar a Cristo, y no por el dinero, como hacen muchos, que, después de recibirlo, se retiran; debes ir para llevar a Cristo, que Dios Padre te ofrece diariamente en el Sacramento del Altar. — Por nuestra parte, debemos recibirlo espiritualmente, y si no lo recibimos todos los días sacramentalmente, no obstante, lo hemos de llevar en nuestros brazos cerca del corazón por el amor, hasta llegar a su clara visión en el cielo, adonde nos conduzca nuestro Señor Jesucristo.

COLLATIO

Una oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos. Nihil reiiciendum est, quod cum gratiarum actione percipitur; sanctificatur enim per verbum Dei et orationem, primae ad Timotheum quarto [28].

Et loquitur Apostolus de esu ciborum materialium, dicens, quod habent per orationem sanctificari. Manifestum est, quod omnes boni morigerati praemittunt benedictionem ante comestionem; et vellem, quod omnes consuetudinem istam haberent, saltem quod dicerent Pater noster et facerent signum crucis, (et) non accederent ad cibos carnis, sicut faciunt bruta animalia. Exemplum ad hoc [29], quod in quadam moniali intravit diabolus cum lactuca, et postea quidam homo, compatiens illi moniali, quaesivit a diabolo, qui eam intraverat, quomodo intraverit, quare et quomodo ausus fuerit intrare famulam Dei omnipotentis. Et respondit diabolus: "Ego sedebam super unam lactucam, et ipsa momordit me. Quid male feci?" In quo notavit sanctus, quod irruerat in lactucam illam, non facto signo crucis, et fecit suis orationibus exire diabolum ab ea; in quo datur nobis exemplum, quod non debemus statim irruere in cibum sicut bestiae, sed debemus reverti ad hominem interiorem et praemittere orationem ante ciborum sumtionem. Si igitur debet oratio praemitti ante refectionem carnis, quanto magis ante refectionem mentis! Et si cibus carnis per orationem sanctificatur, multo magis cibus mentis per orationem impetratur et sanctificatur. Inde est, quod semper in omnibus praemittitur oratio. Ideo rogabimus Dominum, ut istud residuum sermonis nostri hodierni det nobis dicere ita, quod sit ad honorem sui nominis et ad animarum nostrarum aedificationem.

Una oblatione etc.

Dicebatur vobis hodie, quod in hoc verbo explicatur nobis materia et causa praesentis solemnitatis; et materia duplex: oblatio Prolis et purificatio Matris; causa duplex: una est consummatio legalium hostiarum, et altera initiatio purificationum spiritualium. Propter hoc illa voluit offerre et ille offerri. Dictum est etiam, quod decebat, Virginem esse omnis sanctificationis formam et exemplar propter quatuor,

[28] Vers. 4 s.—Hoc prothema deest in cod. Trecensi.
[29] Sic narrat esse Gregor., I *Dialog.*, c. 4 de S. Equitio.

COLACION

Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que ha santificado.

Nada se debe desechar de lo que se toma con hacimiento de gracias, puesto que se santifica por la palabra de Dios y por la oración, capítulo cuarto de la epístola primera a Timoteo.

Se refiere aquí el Apóstol a la comida de los manjares materiales, diciendo que se santifican por la oración. Es cosa sabida que todos los de buenas costumbres bendicen la mesa antes de comer; y yo desearía que todos tuvieran esta costumbre, al menos que dijeran un Padrenuestro e hiciesen la señal de la cruz, y no se pusiesen a comer al estilo de los animales. Hace al caso el siguiente ejemplo: En cierta monja entró el diablo junto con una lechuga. Después un varón de Dios, compadecido de ella, preguntó al demonio que había entrado cómo logró hacerlo, por qué y con qué fin se atrevió a meterse en la sierva del Dios omnipotente. Y el diablo respondió: "Yo estaba sentado sobre la lechuga, y ella me mordió. ¿Qué culpa tengo yo de ello?" Por donde conoció el santo varón que la monja, sin haber hecho la señal de la cruz, se lanzó sobre aquella lechuga, y con sus oraciones el santo obligó al demonio a salir de ella. En esto hemos de aprender a no lanzarnos sobre los manjares como lo hacen las bestias, sino que debemos reflexionar sobre nosotros mismos y anteponer la oración a la comida. Pues bien, si la oración debe anteponerse a la refección del cuerpo, ¿con cuánto mayor motivo a la del espíritu? Y si la comida material se santifica por la oración, mucho mejor se adquiere y santifica por su medio la refección del espíritu. Por esta causa, se antepone siempre la oración a todas las cosas. Y así rogaremos al Señor nos conceda decir lo que nos resta del sermón de hoy, que sirva para honra de su nombre y edificación de nuestras almas.

Con una sola ofrenda, etc.

Os decía hoy que en estas palabras se nos descubre la materia y causa de la presente solemnidad; la materia es doble: la ofrenda del Hijo y la purificación de la Madre; la causa, doble también: primera, la consumación de las víctimas legales, y segunda, el comienzo de las purificaciones espirituales. Por esto ella quiso ofrecer y El ser ofrecido. Dije también que convenía fuese la Virgen forma y ejemplar de toda santidad, según los cuatro modos apuntados;

quae dicta sunt; et cum hoc fuit forma omnis sanctificationis nostrae in hoc, quod praesentavit Filium suum in templo materiali; in quo notatur, quod, si volumus sanctificari, oportet, quod simus templum Dei, quod fit quatuor modis, ut dictum est. Modo restat videre, quomodo ad hanc sanctificationem pervenire possimus, quod simus templum Dei. Salomon aedificavit templum Dei [30]; si quaeras, qualiter illud sanctificavit, et qualiter te ipsum debes sanctificare, audi de ista sanctificatione quod dicitur in veteri Testamento, quod fuit praemissum ante novum, non pro nihilo, quia multa significata sunt ibi, quae debent fieri in novo Testamento. Dicitur enim in veteri Testamento, quod quaedam sanctificabantur lavacro, quaedam unguento, quaedam voto, quaedam sacrificio. Et sic in novo quaedam sanctificantur lavacro compunctionis amarae; quaedam unguento gratificationis iucundae; quaedam, voto professionis austerae; quaedam, sacrificio aemulationis invictae.

De primo sanctificationis habetur in libro Numerorum [31]: *Quidquid ignem non potest sustinere aqua expiationis sanctificabitur.* Aqua ista fiebat, sicut ibidem dicitur, ex mixtione aquae cum cineribus vitulae rufae, extra castra combustae, quia virtute Spiritus sancti habet contritio aquam in ablutionem et sanctificationem, id est gratia Spiritus sancti, quia contritio et recogitatio peccatorum debet iungi cum cineribus vitulae rufae, hoc est cum memoria passionis dominicae. Unde Apostolus ad Hebraeos [32]: *Si sanguis hircorum et taurorum et cinis vitulae aspersus inquinatos sanctificat ad emundationem carnis, quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo* etc. Iungas ergo memoriam et recordationem peccatorum tuorum cum cineribus vitulae rufae, hoc est cum memoria passionis dominicae, et incipe plorare, et sic expiari et sanctificari poteris; sicut faciebat David, qui dicebat: *Lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo;* et statim sequitur: *Turbatus est a furore oculus meus;* a furore, hoc est ab indignatione peccatorum meorum, turbatus est oculus meus, prorrumpens in lacrymas. Si cogitaret bene homo, quod Filius Dei pro peccatis suis sanguinem suum sparsit; multum doleret et fleret de hoc, quod peccavit; sic igitur debemus lavari, ut mundi simus. — Et est attendendum, quod multi lavantur, sed munditiam suam non custodiunt, sed cito eam peccando perdunt; contra

[30] Respicitur III Reg., c. 5 et 6, et c. 8, 63 ss.
[31] Cap. 31, 23, et dein respicitur c. 19, 9.
[32] Cap. 9, 13, 14; sequitur Ps. 6, 6, 7.

y según esto, fué forma de toda nuestra santidad presentando a su Hijo en el templo material; en lo que hemos de observar que, si queremos santificarnos, es necesario que seamos templo de Dios según los cuatro modos dichos. Resta examinar ahora de qué modo podemos adquirir esta santidad, que nos hace templo de Dios. Salomón edificó el templo de Dios; si preguntas cómo la santificó y cómo te debes tú santificar, oye lo que respecto de esta santificación se dice en el Antiguo Testamento, el cual precedió al Nuevo, y no sin razón, porque muchas cosas, significadas en aquél, han de tener lugar en éste. Se dice, en efecto, en el Antiguo Testamento que algunas cosas se santificaban por ablución, otras por unción, unas por medio de votos y otras también por el sacrificio. E igualmente en el Nuevo, unas se santifican por el baño de la compunción amarga, otras con la unción de la gracia que alegra, éstas por el voto de profesión austera, y otras, finalmente, con el sacrificio de la emulación invicta.

Del primer modo de santificación se dice en el libro de los Números: *Lo que no puede aguantar el fuego, se santificará con el agua de expiación.* Como allí se dice, esta agua se hacía mezclando el agua con las cenizas de una novilla roja, quemada fuera del campamento; porque por virtud del Espíritu Santo la contrición tiene el agua de la ablución y santificación, o sea, la gracia del mismo Espíritu Santo, y porque la contrición y el recuerdo de los pecados deben ir unidos con las cenizas de la novilla roja, o sea, con la memoria de la pasión del Señor. Por eso dice el Apóstol a los Hebreos: *Si la sangre de los machos de cabrío, y de los toros, y la ceniza de la ternera, esparcida sobre los inmundos, los santifican en orden a la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios,* etc.? — Une, por tanto, la memoria y recuerdo de tus pecados a las cenizas de la novilla roja, o sea, a la memoria de la pasión del Señor, y comienza a llorar, y de este modo podrás purificarte y santificarte, como lo hacía David, que decía: *Todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas: inundo con ellas el lugar de mi descanso;* y prosigue a continuación: *Por causa de la indignación se han obscurecido mis ojos.* Por causa de la indignación, a saber, por la de mis pecados, se han obscurecido mis ojos, prorrumpiendo en lágrimas. Si el hombre reflexionase que por sus pecados derramó el Hijo de Dios su sangre, se arrepentiría y lloraría mucho por ellos. De este modo debemos lavarnos para estar limpios. — Y hay que notar que muchos se lavan, pero no guardan la limpieza, sino que la pierden pronto pecando; Isaías clama

quos Isaias[33]: *Lavamini, mundi estote.* Quid prodest, homines lavari et statim inquinari? in Ecclesiastici trigesimo quarto: *Qui baptizatur a mortuo et iterum tangit eum, quid prodest lavatio illius?* Non dico, quod non sit bonum confiteri et assuescere se ad bona opera, licet homo recideret in peccatum; sed si videt, ad habendam vitam aeternam talis munditia non (valet, nisi) sit conservata. Et est notabile quod dicit: *Quidquid ignem sustinere non poterit,* quia aliqua sunt peccata, quae sic non oportet expiare, quia statim ab igne caritatis in perfectis hominibus absorbentur. Quando enim viri perfecti aliquod veniale committunt, statim consumitur sicut gutta aquae in camino; sed non sic est de peccato mortali, quia non habet talem ignem. Legitur[34], quod antiquitus sacerdotes et Levitae absconderunt ignem de altare in quodam puteo et postea foderunt ibi et non invenerunt ignem, sed aquam crassam, quam posuerunt super sacrificia et holocausta, et totum combussit. In quo significatur devotio lacrymosa ex compunctione procedens, quae omnia peccata consumit. Hic est ignis, qui debet in altare ardere, hoc est in intimo cordis humani.

Secundo debemus sanctificari unguento gratificationis iucundae; de quo dictur in Exodo[35]: *Assumto unctionis oleo, unges tabernaculum cum vasis suis, ut sanctificentur.* Istud unguentum est unum de magis pretiosis et sacratissimis rebus, quae erant in veteri Testamento. Erat enim factum istud unguentum ex oleo olivarum cum myrrha, cinnamomo, calamo et casia. Attende, quod Scriptura sacra dat intelligere per oleum gratiam exhilarantem, quae intrat animam serenam et iucundam; Psalmus[36]: *Ut exhilaret faciem in oleo.* Sed perfecta gratia intrat per oleum iunctum cum praedictis, cum myrrha et aliis. Myrrha praeservat a putrefactione corpora mortuorum et designat munditiam carnis, quae reprimit motus e carne surgentes quasi vermes; cinnamomum aufert tenebrositatem oculo; et calamus valet ad confortationem cordis; casia valet ad purgationem sanguinis et purgat mundificando. Modo per oleum significatur gratia mentem exhilarans. — Dionysius vero dicit[37], quod tres sunt (actus) hierarchici, scilicet illuminare, purgare, perficere; et illuminatio est medius actus. Per illa igitur quatuor intelligitur gratia ut mundans et purificans in Sacramentis, et haec munditia intelligitur in myrrha; per cinnamomum intelligimus gratiam illuminantem in donis; per calamum intelligimus gratiam per-

[33] Cap. 1, 16; sequitur Eccli. 34, 30.
[34] Lib. II Mach. 1, 19 ss., et respicitur Lev. 6, 12.
[35] Cap. 40, 9; respicitur c. 30, 23 ss.
[36] Ps. 103, 16.
[37] *De caelesti Hierarch.*, c. 3, § 2, et c. 10.

contra ellos: *Lavaos, purificaos.* ¿Qué aprovecha al hombre lavarse y al instante mancharse? Es lo que dice el capítulo 34 del Eclesiástico: *Quien se lava por haber tocado un muerto, y de nuevo lo toca, ¿de qué le sirve el haberse lavado?* No digo que no sea bueno confesarse y acostumbrarse a las buenas obras, aunque el hombre recaiga en el pecado; pero si bien lo considera, tal limpieza, si no se conserva, no aprovecha para conseguir la vida eterna. Y es cosa notable el decir: *Lo que no puede aguantar el fuego,* porque hay algunos pecados que no han de expiarse por ese medio, ya que en un momento serán consumidos por el fuego de la caridad en los hombres perfectos. Cuando los varones perfectos cometen algún pecado venial, en seguida se consume como la gota de agua en el fuego; cosa que no acontece con el pecado mortal, por falta de un fuego semejante. Se lee en el libro segundo de los Macabeos que antiguamente los Sacerdotes y Levitas escondieron el fuego del altar en un pozo, y, habiendo después cavado allí, no encontraron el fuego, sino agua crasa, con que rociaron los sacrificios y holocaustos, y todo quedó quemado. En esto fué significada la devoción que derrama lágrimas de arrepentimiento, que purifica por completo de los pecados. Este es el fuego que debe arder en el altar, esto es, en lo íntimo del corazón humano.

En segundo lugar debemos santificarnos con la unción de la gracia que alegra, de que habla el Exodo. *Tomando el óleo de santificación, ungirás el tabernáculo y las cosas de su uso, para que sean santificadas.* Este ungüento es una de las cosas más preciosas y sagradas que había en el Antiguo Testamento. Estaba compuesto de aceite de olivas con mirra, cinamomo, caña aromática y casia. Advierte que la Sagrada Escritura entiende por óleo la gracia que alegra, que hace asiento en el alma serena y jocunda, como dice el Salmo: *de modo que, ungiéndose, presente alegre su rostro.* Mas la gracia perfecta entra por el óleo mezclado con la mirra y las demás cosas dichas. La mirra preserva de la corrupción los cuerpos de los muertos y designa la limpieza de la carne, que reprime los movimientos que se levantan en ésta como gusanos. El cinamomo cura de la ceguera, y la caña aromática conforta el corazón; la casia vale para purificar la sangre, limpiándola. Digo, pues, que por óleo se significa la gracia que alegra el espíritu. — San Dionisio dice que los actos jerárquicos son tres: purificar, iluminar, perfeccionar; la iluminación ocupa el medio entre los otros dos. Así, pues, en aquellas cuatro cosas se sobreentiende: por la mirra, la gracia que limpia y purifica, y esto es de los sacramentos; por el cinamomo, la gracia que ilumina, y esto es de los dones; por la caña aromática, la gracia que perfecciona y eleva a lo

ficientem et sursum agentem in beatitudinibus; per casiam intelligimus gratiam universaliter regentem in septem virtutibus, et haec est universalis iustitia. Et ista consurgunt in numerum vigesimum octavum, quia septem Sacramenta, septem dona, septem beatitudines et septem virtutes faciunt viginti octo, qui est numerus secundo perfectus [38]; quia sicut Deus in senario, qui est numerus primo perfectus, fecit perfectionem rerum primam, quantum ad esse primum scilicet, sic in vigesimo octavo fecit secundam perfectionem, gratiae scilicet, hoc est perfectionem quantum ad secundum esse, et sic Spiritus sanctus mirabiliter ordinavit. — Et dicitur ibi [39], quod debent esse in unguento illo *quingenti sicli de myrrha et medietas de cinnamomo;* quingenti sicli sunt decies quinquaginta, denarius vero significat perfectam exercitationem in praeceptis, quia denarius omnes numeros continet in se. Quinquagenarius est numerus Spiritus sancti, quia quinquagesimo die datus est Spiritus sanctus, et annus quinquagesimus est annus iubileus, id est annus remissionis; in hoc ergo significatur perfecta exercitatio in gratia per numeros iam dictos; per quinquies quinquaginta, semiplena per medietatem quia perfecta exercitatio debet esse in nobis ad habendam munditiam; semiplena ad habendam scientiam et notitiam; et cum iam dicta assumat, tunc additur oleum gratiae, et oleo isto debet iungi pontifex, quia debet habere perfectionem omnis gratiae, et ab ipso debet descendere in alios, ut sit *sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron* [40]. Sed videte, quid dicitur in Ezechielis vigesimo octavo praelato: *In iniquitate negotiationis tuae polluisti sanctificationem tuam;* negotiator est praelatus, qui libenter ingreditur, quia pingue est beneficium, et causa lucri, non pro salute animarum; vel quando plus circa temporalia negotia intendit quam circa spiritualia. Talis perdet requiem et sanctificationem cordis; non potest haberi sanctitudo mentis nisi in requie mentis; ideo debent omnes, quotquot sunt, exercere se ad sanctificationem mentis. Istud est unguentum sacratissimum, quo debent ungi capita nostra, hoc est mentes nostrae. Christus fuit unctus, quia Christus interpretatur unctus, et tu humiliter debes inungi isto unguento descendente a Christo, capite tuo; istae sunt divitiae Christi, si repleat te gratia ista septemplici. Sed non curamus nisi de negotiatione, quasi circa omnia ut negotiatores simus; etiam litteras ad negotiationem addiscimus, vel ut lucremur, sicut faciunt qui studiunt in scientiis lucrativis, vel ut aliquid sciant, ut appareant in hoc mundo.

[38] Cf. Bonav., I *Sent.*, d. 2, q. 4, scholion.
[39] Exod. 30, 23 ss.
[40] Ps. 132, 2; sequitur Ezech. 28, 18.

alto, y esto es de las bienaventuranzas; por la casia, la gracia que todo lo gobierna, o sea, la justicia universal, y esto es de las siete virtudes. — Y todas estas gracias constituyen el número veintiocho, puesto que siete sacramentos, siete dones, siete bienaventuranzas y siete virtudes dan por resultado veintiocho, que es el segundo número perfecto; pues así como Dios en el número seis, que es el primer número perfecto, hizo la perfección primera de las cosas en cuanto a su ser primero, del mismo modo, según dispuso admirablemente el Espíritu Santo, en el veintiocho hizo la segunda perfección, que es la de la gracia o la del segundo ser. — Y se dijo en el pasaje aludido del Exodo que aquel ungüento ha de tener el peso de *quinientos siclos de mirra y la mitad de cinamomo;* quinientos siclos son diez veces cincuenta, y el diez significa la práctica perfecta de los mandamientos, porque el diez contiene en sí todos los números. El cincuenta es el número del Espíritu Santo, porque fué enviado sobre los Apóstoles a los cincuenta días, y cada cincuenta años tiene lugar el del jubileo, o sea, el año del perdón. Así, pues, por los números dichos se significa el ejercicio perfecto de la gracia; el ejercicio semipleno es por la mitad, o sea, por cinco veces cincuenta; porque el ejercicio perfecto debe darse en nosotros para conseguir la pureza, y el semipleno para conseguir la ciencia y el conocimiento; y una vez conseguidas las cosas dichas, entonces se añade el óleo de la gracia, con el que debe ungirse el sacerdote, a quien corresponde estar adornado con la perfección de toda gracia y bajar de él hacia los otros para ser *como el perfume que, derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aarón.* Pero atended lo que se dice a los prelados en el capítulo 28 de Ezequiel: *Con tus injustos tráficos contaminaste la santidad;* negociante es el prelado que toma gustoso el cargo, no por la salud de las almas, sino porque es un beneficio pingüe y lucrativo; o el que se preocupa más de los negocios temporales que de los espirituales. Este prelado no puede tener tranquilidad y santidad en su corazón, porque no se da santidad de alma sino con la tranquilidad interior. Es, por tanto, necesario que todos se ejerciten en santificarse. Este es el perfume sacratísimo con que deben ungirse nuestras cabezas, o sea, nuestras almas. Cristo fué ungido, pues Cristo significa ungido; igualmente tú has de ungirte con este perfume que desciende de Cristo, que es tu cabeza. Si esta gracia septiforme colma tu alma, tendrás las riquezas de Cristo. Mas no nos preocupamos sino del negocio, como si en todo fuéramos negociantes; aun el aprender es para negociar o enriquecernos, como hacen los que estudian la ciencia de enriquecerse o la de saber con el fin de darse importancia en el mundo.

Tertio sanctificabatur homo voto, sicut nunc sanctificatur homo voto professionis austerae. De hoc habetur in libro Numerorum [41]: *Vir, sive mulier, cum fecerint votum, ut sanctificentur, et se voluerint Domino consecrare, a vino et omni, quod inebriare potest, abstinebunt.* Per vinum et per poculum inebrians intelligitur omne illud, quod potest praebere fomentum amori libidinoso, a quo oportet se abstinere qui vult esse sanctus. — "Libido est amor earum rerum, quas potest quisque invitus amittere", secundum Augustinum [42].— Igitur Nazareus debet se abstinere ab omni amore creaturae inordinato, sive illud sit bonum interius, sive exterius, ut sunt honores et dignitates, et se humiliare et spiritualiter castrare, carnem propriam macerare contra carnalitates, sive sit bonum temporalis fortunae; a quo debet se depauperare; et hoc est quod dicit Paulus secundae ad Corinthios septimo [43]: *Mundemus nos ab omni inquinamento carnis,* quod facit qui corpus suum sanctificat et mundum custodit, *et spiritus,* quod facit qui superbiam, quae est *initium omnis mali,* fugit et vitat; *perficientes sanctificationem in timore Dei,* quod facit qui cavet sibi ab avaritia. Augustinus dicit, quod "omne germen habet vermem suum" corrodentem et consumentem. Vermis divitiarum est superbia. Ergo oportet elongari ab istis qui vult superbiam vitare. Verum est, dices, quod elongatio ista debet esse quantum ad affectum, non quod homo omnia dimittat et nihil habeat. Certe, vix possunt tangi, quin inquinent. Bernardus: "Lutosa est nostra substantia"; ergo maculat tangentem. — Verum est, dices tu, de patrimonialibus divitiis, non de divitiis Ecclesiae, quia enim Deo dedicatae non maculant nec inquinant possidentem, (sed) sanctificatae sunt; ergo saltem istas possumus habere et concupiscere. Dico, quod non macularent, si non possent amari; dicere enim tibi: Non diligas divitias patrimoniales. sed ecclesiasticas, est ac si deceretur tibi: Non diligas mulierem saecularem, sed monialem; et cum utraque est peccatum mortale et maius cum moniali; sic in dilectione et tenacitate divitiarum ecclesiasticarum.

Quarto modo sanctificatur homo sacrificio aemulationis invictae, de qua dicitur in Iob [44], quod *cum in orbem transissent dies convivii, mittebat ad eos Iob et sanctificabat illos, offerens holocausta pro singulis.* Holocaustum est sacrificium totum incensum, quod (offertur) de animalibus mundis occisis et concrematis; et significabant ista sacrificia mortem

[41] Cap. 6, 2.
[42] Lib. I *De lib. arb.*, c. 4, n. 10.
[43] Vers. 1 et respicitur Eccli. 10, 15.—Sequuntur August., *Serm.* 61 (alias 5 *De Verb. Dom.*), c. 9, n. 10, et Bernard., *Declamat.* (inter opera), c. 2, n. 2.
[44] Cap. 1, 5.

En tercer lugar, el hombre se santificaba por el voto, como actualmente se santifica por el voto de la profesión austera. A esto se refiere el libro de los Números: *Cuando un hombre,* dice, *o una mujer hicieren voto de santificarse y quisieren consagrarse al Señor, se abstendrán de vino y de todo lo que puede embriagar.* Por vino y bebida embriagadora se entiende todo lo que puede fomentar el amor libidinoso, del cual ha de apartarse el que quiere ser santo. "Libídine, dice San Agustín, es el amor de aquellas cosas que pueden perderse contra la voluntad". Así, pues, el nazareno debe abstenerse de todo amor desordenado de los bienes internos o externos de las criaturas, como honores y dignidades, y humillarse y castrarse espiritualmente, y macerar los apetitos sensuales de la propia carne. Igualmente debe abstenerse de los bienes temporales, de los que debe desprenderse, según dice San Pablo en el capítulo 7 de la segunda a los corintios: *Purifiquémonos de cuanto mancha la carne,* lo cual hace el que santifica y guarda puro su cuerpo, *y el espíritu,* lo cual hace el que huye y evita la soberbia, que es *el origen de todo mal; perfeccionando* nuestra *santificación con el temor de Dios,* lo cual hace el que se guarda de la avaricia. Dice San Agustín que "toda semilla tiene su gusano" que roe y consume. La soberbia es el gusano de las riquezas. Por tanto, quien desee evitar la soberbia debe alejarse de las riquezas. Pero dirás: Es cierto; mas este alejamiento ha de ser sólo en cuanto al afecto y no en cuanto al efecto, dejándolo todo y no poseyendo nada. Bien; pero ten por cierto que es muy difícil tocarlas sin que manchen. Dice San Bernardo: "Nuestra naturaleza es lodosa"; luego enloda al que la toca. — Pero objetarás: eso es verdad si se trata de las riquezas patrimoniales, mas no si se trata de las eclesiásticas, porque, estando consagradas a Dios, están santificadas y no manchan ni ensucian al que las posee; luego al menos éstas podemos tenerlas y desearlas. A lo que respondo que no mancharían si no pudieran ser amadas, porque decirte: No ames las riquezas patrimoniales y sí las eclesiásticas, es como si te dijeran: No ames a una mujer del siglo y sí a una del claustro; y con cualquiera de los dos amores prohibidos cometerías un pecado mortal, pero mayor con el de la monja; lo mismo acontece con el amor y avaricia de las riquezas eclesiásticas.

El cuarto modo de santificarse el hombre es por el sacrificio de emulación invicta, de la que se dice en el libro de Job: *Concluído el turno de los días del convite, enviaba Job a llamarlos, y los santificaba, ofreciendo holocaustos por cada uno de ellos.* Holocausto es un sacrificio en el que se ofrecen animales puros que son matados y quemados por entero; tales sacrificios significaban la muerte de nuestro Señor Je-

Domini nostri Iesu Christi, per quam est sanctificatio omnium. Sicut igitur Iob sanctificabat filios suos offerendo pro singulis, sic et tu debes sanctificare te ipsum hostiam vivam per fidem, occisam per carnis mortificationem, sed concrematam incendio pii amoris. — Sed ecce, pervenimus iam ad secundum principale, quod est de oblatione; habitum est enim iam de purificatione et sanctificatione.

II. Nunc videamus aliquid de oblatione. Quid voluit sibi Dominus ludere cum hominibus, ut praeciperet, quod sibi offerent talia animalia; nunc par turturum, nunc duos pullos columbarum [45], nunc agnum, nunc vitulum? Quid sibi vult hoc? Carissimi, non despiciamus ista, quia beata Virgo Maria ista non despexit, sed pro sua purificatione, qua tamen non indigebat, secundum Legem ea obtulit.

Videte, in toto veteri Testamento non leguntur facta fuisse sacrificia nisi de sex generibus animalium et non plus, scilicet de bobus, capris, ovibus, de passeribus, turturibus et columbis: tria de animalibus gressibilibus et tria de volatilibus. Sub bobe comprehendo vitulum et vitulam et quae pertinent ad speciem bovis; sub capra, haedum, hircum; sub ove, arietem, agnum et talia. Quid hoc significat? — Videte, quomodo Deus per ista parvula manuducit nos ad sapientiam magnam. Certum est, quod Deus creavit hominem innocentem, sapientia praeditum et rectum. Certum est etiam, quod non est ei inflicta poena mortis nisi propter peccatum suum, quia mors poena est, et non est poena ante culpam; igitur si stetisset homo in eo quod acceperat a creatione sua, nullum animal immolaret, nec pro eo Filius Dei moreretur, cuius mors et passio per sacrificia veteris Legis designatur. Sed postquam peccavit homo, non potuit ad plenum reconciliari nisi per mortem Filii Dei praefiguratam in diversis sacrificiis veteris Legis. Homo igitur in statu innocentiae in sua prima creatione habuit sagacitatem in ingenio, rectitudinem in iudicio, benignitatem in affectu sive in anima, strenuitatem in actu, sobrietatem in victu, mansuetudinem in convictu. Manifestum est, quod homo dicitur [46] "animal mansuetum natura", et hoc est proprie proprium eius. Tres primae conditiones sunt in homine interiori, aliae in homine exteriori; et sicut homini interiori competit contemplatio, quae intelligitur per avem volatilem; sic homini exteriori competit actio, quae per animal gressibile intelligitur.

[45] Lev. 12, 8, et c. 9, 3.
[46] Cf. Platon, *De legibus*, dialog. 6; et Aristot., I *De Animal. histor.*, c. 2.

sucristo, por la que todos adquirimos la santificación. Así, pues, de la misma manera que Job santificaba a sus hijos ofreciendo holocaustos por cada uno de ellos, así debes tú santificarte ofreciéndote como hostia viva por la fe y muerta por la mortificación de la carne, y quemada con el fuego del amor piadoso. — Y con esto, habiendo hablado ya de la purificación y santificación, llegamos a la segunda parte, que tratará de la oblación.

II. Digamos, pues, algo de la oblación. ¿A qué viene este juego del Señor con los hombres, mandándolos que le ofrezcan tales animales: ya dos tórtolas, ya dos pichones; ahora un cordero y después un becerro? ¿Qué significa esto? Carísimos: no nos burlemos de estas cosas, porque la Virgen María tampoco se burló de ellas, sino que las ofreció, conforme a la Ley, para su purificación, de la que no tenía necesidad.

Sabed que no se lee en todo el Antiguo Testamento que se hicieran sacrificios sino solamente de seis clases de animales, a saber: de bueyes, cabras, ovejas, pájaros, tórtolas y palomas: tres de animales que andan y tres de animales que vuelan. Bajo el nombre de buey se incluyen el becerro y la novilla y cuantos pertenecen a su especie; bajo el de cabra, el cabrito y el macho cabrío; bajo el de oveja, el carnero, cordero y semejantes. ¿Qué quiere significar esto? Mirad cómo Dios por medio de estas cosas pequeñas nos lleva como de la mano a gran sabiduría. Es cierto que Dios creó al hombre inocente, adornado de sabiduría y rectitud. Es cierto, asimismo, que la pena de muerte le fué impuesta por su pecado, porque la muerte es pena y la pena no puede infligirse antes de la culpa; por tanto, si el hombre hubiese perseverado en el estado en que Dios lo creó, no le fuera necesaria la inmolación de animal alguno, ni que el Hijo de Dios, cuya muerte y pasión sombolizaban los sacrificios de la antigua Ley, muriese por él. Mas después que el hombre pecó, no pudo reconciliarse plenamente sino por la muerte del Hijo de Dios, prefigurada en los diferentes sacrificios de la antigua Ley. En el estado de inocencia, es decir, en su primera creación, tuvo el hombre sagacidad de ingenio, rectitud de juicio, benignidad de alma, diligencia en sus actos, sobriedad en la comida, mansedumbre en el trato. Todos sabemos que el hombre es "un animal manso por naturaleza", siendo esto lo que propiamente le pertenece. Las tres primeras condiciones corresponden al hombre interior; las otras, al exterior; y como la contemplación, significada por los volátiles, es propia del hombre interior, así la acción, significada por los cuadrúpedos semovientes, es característica del hombre exterior.

Cum igitur peccavit homo, non intellexit dignitatem suam, in qua conditus fuerat, secundum illud Psalmi [47]: *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus* etc. Similis factus est brutis et in necessitate moriendi, quia necessario moritur sicut brutum, et etiam in brutalitate vitiorum, quia per peccatum devenit a sagacitate ingenii ad hebetudinem; a rectitudine iudicii, in curvitatem; a benignitate, in bestialem feritatem; a strenuitate actus, in segnitiem; a sobrietate victus, in voracitatem bestialem; a mansuetudine in convictu, in bestialem atrocitatem; et nunquam, sic existens in bestialitate, potest placere Altissimo. Ergo oportet ad hoc, quod placeat Altissimo, quod exterminet in se omnem brutalitatem et revocet in se rationalitatem sive conditionis hominis prius positas. Et quia non potest redire ab hebetudine in sagacitatem nisi per vigilantiam; a curvitate iudicii ad rectitudinem nisi per simplicitatem, nec a bestiali feritate in benignitatem nisi per amicitiae virtutem et per benevolentiam; nec a segnitie in strenuitatem nisi per obedientiae promptitudinem; nec a voracitate in sobrietatem nisi per asperitatem parsimoniae; nec a bestiali atrocitate in mansuetudinem nisi per patientiae tractabilitatem; et hoc significatur per praedicta animalia; ideo talia animalia iussa sunt ei offerri in Lege. — Dico, quod non potest redire ab hebetudine in sagacitatem nisi per vigilantiam; et hoc cernitur in passere; unde Psalmus [48]: *Vigilavi, et factum sum sicut passer solitarius in tecto;* et alibi: *Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium,* hoc est ab errore haereticorum, qui venantur homines, ut seducant et in errorem trahant. Inde est, quod in purificatione leprosi offerebat passer. Lepra propter varietatem colorum significat varietatem doctrinae haereticorum, a qua non liberantur, nisi passerem offerunt, hoc est, qui vigilantes et diligentes sunt contra astutiam haereticorum. — Item, non transit homo a curvitate iudicii in rectitudinem nisi per simplicitatem innocentiae, quae per columbam significatur; in Matthaeo [49]: *Estote simplices sicut columbae.* Vis igitur habere rectitudinem iudicii? Habeas simplicitatem intentionis, intendens tantum ad Deum, non ad mundum per alicuius amorem aut odium. — Item, non transit homo a bestiali feritate in benignitatem et benevolentiam nisi per virtutem amicitiae, quae per turturem designatur, quae semper comparem suum diligit, sive praesentem sive absentem, sive mortuum sive vivum, in tantum, quod si aliquando caret illo, nunquam alium quaerat nec habeat. Idem est, quod in laudem Ecclesiae, aut fidelis animae dicitur in Can-

[47] Ps. 48, 21.
[48] Ps. 101, 8; sequitur Ps. 123, 6.
[49] Cap. 10, 16.

Cuando el hombre pecó, no entendió, según lo dice el Salmo, la dignidad en que había sido creado: *Porque el hombre, constituído en honor, no tuvo discernimiento: se ha igualado con los irracionales,* etc. Se ha hecho semejante a las bestias no sólo en la necesidad de morir, pues como ellas ha de sufrir necesariamente la muerte, sino también en la brutalidad de los vicios, porque, a causa del pecado, su ingenio sagaz se embota, la rectitud del juicio se tuerce, la benignidad se embrutece, la diligencia se empereza, la templanza se convierte en voracidad, la mansedumbre en atrocidad, y, viviendo en este estado de bestialidad, jamás puede agradar al Altísimo. — Por lo mismo, para agradar al Altísimo debe exterminar de sí toda brutalidad y volver de nuevo a la racionalidad, o sea, a las cualidades del hombre que apuntamos primero. Ahora bien, como no puede volver del embotamiento a la sagacidad si no es por la vigilancia, de la torcedura del juicio a su rectitud sino por la simplicidad, ni del embrutecimiento a la benignidad sino por la amistad y benevolencia, ni de la pereza a la diligencia sino por la pronta obediencia, ni de la voracidad a la templanza sino por el rigor de la abstinencia, ni de la atrocidad a la mansedumbre sino por la suavidad de la paciencia, y todo esto se significa por los animales referidos, por eso estaba mandado en la Ley que se ofrecieran. — Digo, pues, que no puede volver del embotamiento a la sagacidad si no es por la vigilancia; y esto se ve en el pájaro; dice el Salmo: *Paso insomnes las noches y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados;* y en otro lugar: *Nuestra alma escapó cual pájaro de lazo de los cazadores,* o sea, del error de los herejes, que tienden lazos a los hombres para seducirlos y arrastrarlos al error. Por eso en la purificación del leproso se ofrecía un pájaro. La lepra, por la variedad de colores, significa las varias doctrinas heréticas, de las que no se libran sino los que ofrecen un pájaro, o sea, los que están en vela y alerta contra la astucia de los herejes. — En segundo lugar, no vuelve el hombre de la torcedura del juicio a la rectitud sino por la simplicidad de la inocencia, significada en la paloma; dice San Mateo: *Habéis de ser sencillos como palomas.* ¿Quieres, pues, tener rectitud de juicio? Sea simple tu intención, mirando tan sólo a Dios, no al mundo, por el amor u odio de alguno. — En tercer lugar, no vuelve el hombre del embrutecimiento a la benignidad y benevolencia sino por la virtud de la amistad, significada en la tórtola, que ama siempre a su pareja, ya esté presente o ausente, muerta o viva, de tal modo que si alguna vez llega a faltarle, ni busca ni se va jamás con otra. Es lo que se dice en el Cantar de los Cantares en alabanza de la Iglesia o del alma fiel:

ticis [50]: *Pulcrae sunt genae tuae sicut turturis,* propter virtutem amicitiae et benevolentiae. Ideo beata Virgo obtulit par turturum, quia duplex requiritur caritas et benevolentia in homine: una ad Deum, alia ad proximum. — Item non transit homo a segnitie in strenuitatem nisi per promptitudinem obedientiae, quae significatur in bove, qui assuetus est iugo et portat iugum et ad sulcandum et ad operandum; sic homo bonus debet portare libenter iugum Domini et obedire ei, et in sulcando corda audientium vomere praedicationis et doctrinae et in operando, dando bona exempla proximis ad aedificationem eorum, quia plus movent exempla quam verba. Item non transit homo ab ingluvie ad sobrietatem nisi per parsimoniam abstinentiae, quod intelligitur in capra, quae est aspera et asperis utitur et in asperis quiescit, non quaerit nisi terram nudam... [51] Dicitur sponsae in Canticis [52]: *Capilli tui sicut greges caprarum,* et sunt illae cognitiones et affectiones, quae exeunt a mente et prodeunt sicut capilli a capite (et) sunt sicut greges caprarum propter asperitatem victus et sobrietatem. Item, quia, sicut capra faciliter ascendit ad montana, sic qui habent asperitatem vitae faciliter ascendunt ad intuenda caelestia cognitione et affectione. — Item, non transit homo a ferali atrocitate ad humanam mansuetudinem nisi per tractabilitatem patientiae, quod intelligitur in ove, quae est animal patientissimum, non laedit pede, non mordet dentibus, omnia patienter sustinet; ideo de Christo [53]: *Sicut ovis ad occisionem ducetur;* et in Matthaeo: *Ecce, ego mitto vos sicut oves in medio luporum,* quasi dicat: Videatis, quod vos habeatis patientiam ad modum ovis et omnia patienter sustineatis. — Sic igitur per ista sex reducitur homo ad statum debitum et sic placet Altissimo et sic potest ad vitam aeternam pervenire, ad quam etc.

[50] Cap. 1, 9.
[51] In cod. Parisiensi litterae detritae sunt et plures lineae legi non possunt nec lacuna potest suppleri ex breviore textu cod. Trecensis, qui tantum exhibet *quia semper in durioribus cubat et pascit.*
[52] Cap. 4, 1.
[53] Isai. 53, 7; sequitur Matth. 10, 16.

Lindas son tus mejillas, así como de tortolilla, aludiendo a la virtud de la amistad y benevolencia. Por eso la bienaventurada Virgen ofreció un par de tórtolas, para significar que la caridad y benevolencia que ha de tener el hombre es de dos clases: una la que mira a Dios y otra la que mira al prójimo. — En cuarto lugar, no vuelve el hombre de la pereza a la diligencia sino por la pronta obediencia, significada en el buey, que, acostumbrado al yugo, va uncido a él para arar y trabajar. Así el hombre bueno debe obedecer al Señor, llevar gustoso su yugo y arar los corazones de los oyentes por medio de la predicación y doctrina. De idéntica manera ha de obrar, dando buen ejemplo a los prójimos para su edificación, porque, si las palabras mueven, los ejemplos arrastran. — En quinto lugar, no vuelve el hombre de la glotonería a la templanza sino por la moderación de la abstinencia, simbolizada en la cabra, que es áspera, usa cosas ásperas y en ellas descansa, no busca sino la desnuda tierra... Se dice a la esposa en el Cantar de los Cantares: *Tus cabellos como rebaños de cabras,* esto es, los pensamientos y deseos que salen de la mente, como los cabellos de la cabeza, y son como los rebaños de cabras, por la aspereza y sobriedad de su sustento. O también, porque como la cabra sube fácilmente a las montañas, así los que viven entre asperezas suben con facilidad a la contemplación de las cosas celestiales por medio del conocimiento y amor. Y, por último, no vuelve el hombre de la atrocidad de fiera a la mansedumbre humana sino por la suavidad de la paciencia, significada en la oveja, que es animal pacientísimo, no cocea ni da dentelladas, sufriéndolo todo con paciencia; por eso se dijo de Cristo: *Conducido será a la muerte como va la oveja al matadero;* y en San Mateo: *Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos,* como si dijera: Tened paciencia como la oveja y sufridlo todo pacientemente. — Por medio de las seis cosas aquí explicadas vuelve el hombre al estado que le corresponde, agrada al Altísimo y puede alcanzar la vida eterna, a la que, etc.

SERMO III[1]

Statim veniet ad templum sanctum suum Dominator, quem vos quaeritis, et Angelus testamenti, quem vos vultis, Malachiae tertio[2].

In verbo praemisso promittit Propheta adventum Christi ad templum de propinquo futurum, secundum quod hodierna die fuit impletum. Et quoniam hic adventus utilis non est nisi quaerentibus ipsum sollicite et desiderantibus devote; ideo ipsum describit dupliciter: primum, ut sollicite quaesitum, cum dicit: *Statim veniet ad templum sanctum suum Dominator, quem vos quaeritis;* secundo, ut devote desideratum, cum subdit: *et Angelus testamenti quem vos vultis.* Quaeritur autem Christus per fidem et desideratur per caritatem; et illis solis prodest adventus Christi, qui habent *fidem per dilectionem operantem*[3], mediante qua ipsi Christo tanquam capiti sunt compaginati, qui merito dicuntur filii Dei, et propter quos sanctificandos summus Sacerdos Christus ad templum venit.

Adventus autem Christi ad templum multiformiter habet intelligi, secundum multiformem intellectum templi[4]. Nomine etenim templi secundum litteram intelligitur basilica materialis; secundum allegoriam vero, uterus virginalis; secundum tropologiam, anima fidelis; secundum anagogiam vero, Ierusalem caelestis; et secundum istum quadriformem intellectum exponi potest verbum praedictum.

Primo namque secundum litteram venit Christus corporaliter ad templum basilicae materialis in Ierusalem quadruplici ex causa, scilicet ad Legem exsequendam, exquirendam, aemulandam et explicandam; et hoc secundum quadruplicem veritatem, scilicet vitae, notitiae, iustitiae et doctrinae.— Primo igitur venit Christus ad templum ad Legem exsequendam, secundum illud Lucae secundo[5]: *Venit Simeon in Spiritu in templum, et cum inducerent puerum Iesum parentes eius, ut facerent secundum consuetudinem Legis pro eo; et ipse accepit eum in ulnas suas.* Consuetudo namque Legis erat, quod primogenita Deo offerebantur, et oblata redime-

[1] Ex eodem cod. W, fol. 193 v., codd. Tudert. n. 182, fol. 201 v., et n. 168, fol. 10 v.
[2] Vers. 1.
[3] Respicitur Gal. 5, 6.
[4] De septemplici templi significatione c. Bonav., *Opera omnia*, IX, p. 176.
[5] Vers. 27 s.

DISCURSO III

Luego vendrá a su santo templo el Dominador a quien buscáis vosotros y el Angel del Testamento de vosotros deseado, capítulo 3 de Malaquías.

El Profeta promete en estas palabras la próxima venida de Cristo al templo, según se cumplió en tal día como hoy. Mas porque esta venida no es útil sino a los que lo buscan cuidadosamente y lo desean con fervor, por eso lo describe de dos maneras: primera, como cuidadosamente buscado, cuando dice: *Luego vendrá a su santo templo el Dominador a quien buscáis vosotros;* segunda, como deseado devotamente, cuando añade: *Y el Angel del Testamento de vosotros deseado.* Cristo es buscado por la fe y deseado por la caridad, y su venida aprovecha tan sólo a aquellos que tienen *la fe, que obra animada de la caridad,* por la que están unidos a El como a su cabeza, los cuales son llamados con razón hijos de Dios, y para cuya santificación vino al templo Cristo, Sumo Sacerdote.

La venida de Cristo al templo puede entenderse de muchas maneras, según las varias significaciones de la palabra templo. Templo, en sentido literal, significa la basílica material; en el alegórico, el seno virginal; en el tropológico, el alma fiel; y en el anagógico, la Jerusalén celestial. Las palabras citadas pueden exponerse según estos cuatro sentidos.

En primer lugar, ateniéndonos al sentido literal, Cristo vino corporalmente al templo de la basílica material de Jerusalén por cuatro causas, a saber, para cumplir, indagar, celar y explicar la Ley; y todo ello conforme a cuatro verdades: vida, conocimiento, justicia y doctrina. — Digo, pues, que primero, según dice San Lucas en el capítulo 2, Cristo vino al templo para cumplir la Ley: *Simeón vino inspirado de él al templo; y al entrar con el Niño Jesús sus padres, para practicar con El lo prescrito por la Ley, tomóle Simeón en sus brazos.* Era costumbre, según la Ley, que los primogénitos se ofrecieran a Dios y, ofrecidos, se redimieran; y

bantur; et haec consuetudo duravit et durare debuit, usquequo ille venit, in quo oblatio et redemptio habuit perfici et impleri. Oblatio autem primogeniti perfecta non est, quousque offeratur ille qui est primogenitus simpliciter, nec redemptio, quousque redimatur ille qui est liber simpliciter. Hic autem est ille qui nulli subest, sed aequalis est Deo Patri, *primogenitus ante omnem creaturam* [6]. In hoc igitur solo fuit Lex expleta quantum ad figuras et promissa; fuit etiam impleta quantum ad praecepta ob perfectissimam obedientiam. Cum enim in nullo esset subiectus Legi, voluit tamen servare Legis consuetudinem, ut exemplum daret obedientiae, secundum quod in Matthaei tertio dicit ad Ioannem Baptistam: *Sic decet, nos implere omnem iustitiam.*

Secundo venit ad templum ad Legem exquirendam, secundum illud Lucae secundo [7]: *Factum est post triduum, invenerunt illum in templum, sedentem in medio doctorum, audientem illos et interrogantem eos;* ut daret nobis formam et ostenderet, quod lex Dei ab ipsa pueritia est exquirenda, secundum illud Psalmi: *Legem pone mihi, Domine* etc. Datur etiam in hoc forma, ut nullus audeat prius docere quam discere, non a quibuscumque, sed a doctoribus veritatis. Invenerunt enim eum in templo non docentem, sed audientem et interrogantem; et hoc est, ad quod adhortatur Sapiens bonum adolescentem, Ecclesiastici trigesimo secundo: *Audi tacens, et pro reverentia accedet tibi bona gratia. In multis esto quasi inscius et audi tacens simul et quaerens.*

Tertio venit ad templum ad Legem aemulandam, secundum illud Ioannis secundo [8]: *Ascendit Iesus Ierosolymam et invenit in templo vendentes boves et oves et columbas. Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes eiecit de templo* etc., et in alio Evangelio dicitur, quod *cathedras vendentium columbas evertit.* Zelus enim Legis maxime attenditur quantum ad cultum Dei. Nihil autem magis repugnat divino cultui quam domum orationis facere domum negotiationis, et maxime illius negotiationis, in qua spiritualia venduntur pro temporalibus, quibus Dominus potissime minatur, quia donum gratiae vendunt, quod, sicut est *gratis acceptum,* ita *est gratis dandum.* Et in hoc dat formam ut ad templum debeamus venire ad orationem, non ad negotiationem, secundum quod dicitur Actuum tertio: *Petrus et Ioannes ascendebant in templum ad horam orationis nonam,* ubi ipse Petrus pauperi petenti eleemosynam respondit: *Argentum et aurum non est mihi;* ubi satis ostendit quod ad tem-

[6] Respicitur Coloss. 1, 15: *Primogenitus omnis creaturae.*—Sequitur Matth. 3, 15.

[7] Vers. 46; sequuntur Ps. 118, 33, et Eccli. 32, 9, 12.

[8] Vers. 13, 14, 15; sequuntur Matth. 21, 12, et Ioan. 2, 16.

[9] Respicitur Matth. 10, 8; sequitur Act. 3, 1 ss.

esta costumbre duró y debió durar hasta que vino Aquel que perfeccionó y cumplió en sí la oblación y la redención. Mas no es perfecta la oblación del primogénito, ni la redención, hasta que se ofrezca al Primogénito por antonomasia y sea redimido quien por excelencia es libre. Este es aquel que no está sujeto a nadie, sino que es igual a Dios Padre, *engendrado antes de toda criatura.* Por tanto, en éste sólo sé cumplió la Ley, no sólo en cuanto a las figuras y promesas, sino también en cuanto a los preceptos, por razón de su perfectísima obediencia. Porque, no estando sujeto a cosa alguna de la Ley, quiso, sin embargo, observar lo que prescribía la Ley, para dar ejemplo de obediencia, según dice él mismo a San Juan en el capítulo 3 de San Mateo: *Así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia.*

En segundo lugar, vino al templo para indagar la Ley, según aquello del capítulo 2 de San Lucas: *Al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba;* para darnos ejemplo y mostrar que debemos ocuparnos de la Ley divina desde la niñez, según dice el Salmo: *Dame, ¡oh Señor!, por norma,* etc. Se nos propone también en ello la norma de que nadie se atreva a enseñar antes de aprender, no de cualesquiera, sino de los doctores de la verdad. Pues lo hallaron en el templo, no enseñando, sino escuchando y preguntando; y a esto exhorta el Sabio al joven piadoso, según las palabras del capítulo 32 del Eclesiástico: *Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor. En muchas cosas haz del ignorante, y escucha, ya callando, ya también preguntando.*

En tercer lugar, vino al templo para celar la Ley, según lo del capítulo 2 de San Juan: *Jesús subió a Jerusalén, y encontrando en el templo gentes que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó a todos del templo,* etc.; y en otro Evangelio se dice que *derribó las sillas de los que vendían las palomas.* Porque donde más resplandece el celo de la Ley es en lo tocante al culto de Dios. Y no hay cosa que más repugne al culto divino que hacer casa de tráfico la que lo es de oración, sobre todo si se trata de aquel tráfico en que se venden las cosas espirituales por las temporales, cuya detestable práctica se hace acreedora a las amenazas del Señor, porque se vende el don de la gracia, que *ha de darse graciosamente,* como *graciosamente se recibió.* También en esto nos da la norma de que debemos venir al templo no a traficar, sino a orar, como se enseña en el capítulo 3 de los Hechos: *Subían un día Pedro y Juan al templo, a la oración de la hora de nona,* donde respondió Pedro al pobre que le pedía limosna: *Plata ni oro yo no tengo,* en que muestra suficientemente que era llevado al templo movido no por amor del dinero,

plum trahebatur amore gratiae non amore pecuniae. — Quarto ascendit ad templum ad Legem explicandam, secundum illud Ioannis septimo [10]: *Die festo mediante, ascendit Iesus in templum et docebat, et mirabantur Iudaei.* Per hoc insinuatur, quod diebus festivis vacandum est divinae legis doctrinae. Nullus enim est idoneus ad divinam legem explicandam et intelligendam nisi per Sabbati observantiam, per quam quiescat a culpa et omni affectione terrena. Unde hic quartus ascensus tribus praecedentibus debet esse coniunctus. Nullus enim potest esse doctor legis perfectus et explanator, nisi prius fuerit legis factor et exquisitor et aemulator, secundum quod dicit ille magnus Doctor: *Qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum.* Et ideo voluit Dominus Legem docere in tempore sancto, videlicet in sabbato, et in loco sancto, scilicet in templo, ut ostendat, quod lex sua non est docenda nisi a viro sancto et iusto. Haec, inquam, dicta sunt de templo iuxta litteram, secundum quod nomine ipsius templi intelligitur basilica materialis.

Secundum allegoriam vero nomine templi datur intelligi uterus Virginis, in quo tota Divinitas corporaliter habitavit; et ideo recte dicitur Dei templum fabricatum divina potentia, adornatum divina sapientia, dedicatum divina gratia et adimpletum divina praesentia. Debetur enim huius templi fabricatio potentiae Patris; adornatio, sapientiae Filii; dedicatio, gratiae Spiritus sancti; adimpletio, praesentia Verbi incarnati. Cum enim sit "totius Trinitatis nobile triclinium", est tamen Verbi incarnati speciale templum et hospitium. — Est igitur primo Virgo Maria templum fabricatum divina potentia, secundum quod insinuat Spiritus sanctus tertii Regum septimo [11], ubi dicitur, quod *perfecit Hiram omne opus regis Salomonis in templo Domini.* Opus namque regis Salomonis in templo Domini est assumtio carnis a Verbo in utero virginali, quod opus Hiram dicitur perfecisse; Hiram enim interpretatur vigilans plasmationi et significat Deum Patrem, Creatorem caeli et terrae, qui sua immensa virtute, sicut omnia produxit sine adiutorio virtutis alienae, sic corpus aptavit ipsi Christo in virginis utero absque humani contactus auxilio seu ministerio; quod bene designatur primi Esdrae quinto, ubi dicitur de templo: *Aedificabatur* domus haec a rege *Israel magno et fortissimo.* Modus autem aedificandi insinuatur tertii Regum sexto [12], ubi dicitur, quod *malleus et securis et omne ferramentum non sunt audita in domo Domini, cum aedificaretur.*

---

[10] Vers. 14 s.; sequitur Matth. 5, 19.
[11] Vide Mone, *Hymi Lat. Medii aevi*, t. II, hymn. 517, v. 1-3. Sequuntur III Reg. 7, 51, et I Esdr. 5, 11.
[12] Vers. 7; sequitur Ps. 86, 5.

sino por amor de la gracia. — Y, por último, subió al templo para explicar la Ley, según lo del capítulo 7 de San Juan: *Hacia la mitad de la fiesta, subió Jesús al templo, y púsose a enseñar. Y maravillábanse los judíos.* En esto se nos insinúa que los días de fiesta hemos de consagrarnos al estudio de la divina Ley. Porque nadie es idóneo para explicarla y entenderla sino por la observancia del sábado, por la que cese de pecar y de amar las cosas terrenas. Por eso, esta cuarta subida debe estar unida a las tres precedentes. Nadie, en efecto, puede ser doctor y expositor perfecto de la Ley si antes no la practica, la busca y cela su observancia, según lo que dice aquel gran Doctor: *Pero el que los guardare y enseñare, ése será tenido por grande en el reino de los cielos.* Por este motivo quiso el Señor enseñar la Ley en tiempo santo, o sea en el día de sábado, y en lugar santo, a saber, en el templo, para mostrar que su Ley no debe ser enseñada sino por varones santos y justos. Adviértase que hasta aquí hemos hablado del templo en sentido literal, en cuanto significa la basílica material.

En sentido alegórico, se entiende por templo el seno virginal en que toda la Divinidad habitó corporalmente; por eso se llama rectamente templo de Dios fabricado por el poder divino, adornado por la divina sabiduría, dedicado por la gracia de Dios y lleno de su presencia. Y, en verdad, su fabricación se atribuye al poder del Padre; su ornato, a la sabiduría del Hijo; su dedicación, a la gracia del Espíritu Santo, y su plenitud, a la presencia del Verbo encarnado. Porque, siendo "triclinio excelso de toda la Santísima Trinidad", es, con todo, templo y morada especial del Verbo encarnado. — Y, en efecto, la Virgen María es, primeramente, templo fabricado por el poder de Dios, según lo que insinúa el Espíritu Santo en el capítulo 7 del libro tercero de los Reyes, donde se dice que *completó Hirán toda la obra del rey Salomón en el templo del Señor.* Porque la obra del rey Salomón en el templo del Señor significa la asunción de la carne por el Verbo en el seno virginal, obra que, según el texto, la completó Hirán. Hirán quiere decir atento a la creación, y significa a Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, que, como produjo todas las cosas sin auxilio de nadie, del mismo modo, con su inmenso poder, formó el cuerpo de Cristo en las entrañas virginales sin ayuda ni intervención humana; a esto se alude claramente en el capítulo 5 del libro primero de Esdras, en que, respecto al templo, se dice que lo levantó *un rey de Israel, grande y poderosísimo.* Y el modo de edificarlo se insinúa en el capítulo 6 del libro tercero de los Reyes, donde se dice que se hizo *sin que, durante la obra de la casa del Señor, se oyese en ella ruido de martillo, ni de hacha, ni de ninguna otra herramienta.* Y ¿qué otra

In quo quidem quid aliud intelligitur, quam quod Virgo Maria facta est templum Filii Dei per omnipotentiam divinae virtutis absque strepitu humanae operationis? secundum illud Psalmi: *Homo natus est in ea, et ipse fundavit eam Altissimus.* — Est etiam secundo templum adornatum, divina sapientia, secundum quod de ipsa potest exponi illud primi Machabaeorum quarto [13]: *Ornaverunt faciem templi coronis aureis.* Per faciem enim mens intelligitur; per fulgorem auri, cognitio; per coronam vero aeternitas designatur. Tunc igitur facies templi coronis aureis est ornata, quando mens gloriosae Virginis illuminata fuit ad cognoscendum aeterna; scribitur Ecclesiastici vigesimo primo: *Ornamentum aureum prudenti doctrina.* Quoniam ergo Mater Dei fuit Virgo prudentissima, ideo mirabiliter et multipliciter divina Sapientia tanquam ornamentis aureis fuit ornata; quod bene designatur tertii Regum sexto, ubi dicitur: *Nihil erat in templo, quod non auro tegeretur;* et paulo post: *Texit quoque Cherubim auro. Et omnes parietes templi per circuitum sculpsit variis caelaturis et torno.* Et hoc est quod scribitur Canticorum primo [14]: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.*

Est etiam tertio templum dedicatum divina gratia, secundum quod insinuatur secundi Paralipomenon septimo [15], ubi dicitur: *Sanctificavit Salomon medium atrii ante templum Domini.* In quo datur nobis intelligi, quod tam copiosa gratia sanctificationis in Virginem descendit, quod non tantum sanctificavit et dedicavit interius in mente, sed etiam exterius in carne iuxta sermonem Angeli, Lucae primo: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Igne enim divini amoris amplificata et consummata fuit in gratia et virtute Altissimi obumbrata et expurgata fuit ab omni concupiscentia. Et hoc est, quod insinuat Spiritus sanctus secundi Machabaeorum secundo, ubi dicitur: *Obtulit Salomon sacrificium dedicationis et consummationis templi.* In cuius sacrificii oblatione ignis descendit, et nihilominus nubes templum implevit, secundum quod dicitur secundi Paralipomenon septimo [16]; in quo nihil aliud intelligimus nisi inflammationem gratiae Spiritus sancti et obumbrationem virtutis Altissimi, ex quorum concursu dedicata est Virgo Maria, ut esset idoneum templum Christi. — Postremo Virgo Maria templum est adimpletum divina praesentia, iuxta quod dicitur Isaiae sexto [17]: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum et elevatum, et ea quae sub ipso*

[13] Vers. 57; sequuntur Eccli. 21, 24, et III Reg. 6, 22 et v. 28 s.
[14] Vers. 10.
[15] Vers. 7; sequuntur Luc. 1, 35, et II Mach. 2, 9 s.
[16] Vers. 1.
[17] Vers. 1 s. et dein v. 3 et Ps. 47, 9.

cosa quiere decir esto sino que la omnipotencia divina, sin el ruido de humana operación, hizo a la Virgen María templo del Hijo de Dios? Lo dice el Salmo: *Hombre ha nacido en ella, y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.* — En segundo lugar, es templo a quien la divina sabiduría adornó, pudiéndose aplicar a ella lo del capítulo 4 del libro primero de los Macabeos: *Adornaron la fachada del templo con coronas de oro.* Por fachada, en efecto, se significa la mente; por brillo del oro, el conocimiento, y por corona, la eternidad. Y, en verdad, la fachada del templo fué adornada con coronas de oro cuando la mente de la Virgen fué iluminada para conocer las cosas eternas; se escribe en el capítulo 21 del Eclesiástico: *La ciencia es para el hombre prudente un joyel de oro.* Como quiera que la Madre de Dios fué Virgen prudentísima, por eso, como con áureos adornos, fué adornada de muchas y admirables maneras por la divina Sabiduría, como bien se expresa en el capítulo 6 del libro tercero de los Reyes: *No había parte alguna dentro del templo que no estuviese cubierta de oro;* y poco después: *Cubrió también de oro los Querubines. E hizo adornar todas las paredes del templo alrededor con varias molduras y relieves.* Y esto es lo que se dice en el capítulo 1 del Cantar de los Cantares: *Gargantillas de oro haremos para ti, taraceadas de plata.*

En tercer lugar, es también templo dedicado por la divina gracia, según se insinúa en el capítulo 7 del libro segundo de los Paralipómenos, donde se dice: *Santificó Salomón el medio del atrio frente del templo del Señor.* En lo cual se nos da a entender que la gracia de la santificación descendió a la Virgen con tanta abundancia, que la santificó y adornó, no sólo interiormente, en cuanto al alma, sino también exteriormente, en cuanto al cuerpo, según las palabras del Angel en el capítulo 1 de San Lucas: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.* Y es que por el fuego del divino amor fué dilatada y perfeccionada en la gracia, cubierta de la virtud del Altísimo y purificada de toda concupiscencia. Y esto es lo que insinúa el Espíritu Santo en el capítulo 2 del libro segundo de los Macabeos, donde se dice: *Ofreció Salomón el sacrificio de la dedicación y santificación del templo.* En la ofrenda de este sacrificio descendió fuego del cielo y una nube llenó el templo, según se dice en el capítulo 7 del libro segundo de los Paralipómenos, en lo que se nos da a entender el incendio de la gracia del Espíritu Santo y la sombra de la virtud del Altísimo, por cuyo concurso fué dedicada la Virgen María para ser templo idóneo de Cristo. — Por fin, la Virgen María es templo lleno con la divina presencia, según se dice en el capítulo 6 de Isaías: *Vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado y lo que estaba debajo de él*

erant, replebant templum; Seraphim stabant super illud etc. Quid est istud quod erat sub Domino et supra Seraphim et replebat templum nisi humanitas Filii Dei? quae replevit sacratissimae Virginis uterum et per consequens universum mundum; ratione cuius dicitur: *Plena erat omnis terra gloria eius.* Plenitudo enim, quae fuit in Virgine Maria, redundavit in totam Ecclesiam; propter quod cantat universitas Sanctorum in Psalmo: *Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui.* Haec misericordia Christus est, quam omnes sancti desiderabant, clamantes [18]: *Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam et salutare tuum da nobis,* id est, Iesum tuum da nobis. Hanc misericordiam suscepit hodie Simeon in ulnas suas in medio templi, quem Virgo Maria prius susceperat in medio ventris sui. — Et quia miseris non est via egrediendi de miseria nisi sola misericordia, ideo confugiendum est ad misericordiam Virginis Mariae tanquam ad portam nostrae salutis; quod designatur Actuum tertio, ubi dicitur, quod *vir claudus ponebatur quotidie ad portam templi, quae dicitur Speciosa.* Porta enim templi est misericordia, secundum quod designatur tertii Regum sexto, ubi dicitur, quod rex Salomon *fecit in introitu templi postes de lignis olivarum;* per olivam enim intelligitur misericordia. Et haec porta dicitur speciosa, iuxta illud Ecclesiastici [19]: *Speciosa misericordia Dei in tempore tribulationis.* — Haec igitur dicta sunt de templo, secundum quod allegorice dicitur templum uterus virginalis.

Nunc autem restat considerare templum, in quantum secundum tropologiam templum Dei dicitur anima fidelis; de quo dicitur Ezechielis quadragesimo tertio [20]: *Tu autem fili hominis, ostende domui Israel templum, et confundantur ab iniquitatibus suis.* Consideratio enim templi materialis parum prodest ad erubescentiam habendam de peccatis; sed consideratio templi spiritualis, per quam cognoscitur perfectio virtutis, et per oppositionem confunditur deformitas peccati. Sciendum est igitur, quod templum est locus cultus divini; a quo quatuor requiruntur, ut possit in eo Deus debite coli et venerari, scilicet robur fundamenti, culmen aedificii, odor sacrificii et decor ministerii. Haec in templo materiali requiruntur materialiter, in templo autem spirituali reperiri oportet spiritualiter. — Debet igitur in templo spirituali primo esse robur fundamenti, quod est cognitio firma per fidem non fictam [21], secundum illud ad Ephesios secundo: *Superaedificati super fundamentum Apostolorum et*

[18] Ps. 84, 7; sequuntur Act. 3, 2, et III Reg. 6, 33.
[19] Cap. 35, 26.
[20] Vers. 10.
[21] Respicitur I Tim. 1, 5; sequuntur Eph. 2, 20 s., et Hebr. 11, 1.

llenaba el templo. Sobre el solio estaban los Serafines, etc. ¿Qué es lo que estaba debajo del Señor y sobre los Serafines y lo que llenaba el templo, sino la humanidad del Hijo de Dios? Esta llenó con su presencia las entrañas de la sacratísima Virgen, y, en consecuencia, todo el mundo; por este motivo se dice: *Estaba llena toda la tierra de su gloria.* Porque la plenitud que tuvo la Virgen María redundó a toda la Iglesia, y por eso canta la universalidad de los Santos en el Salmo: *Hemos experimentado, ¡oh Dios!, tu misericordia en medio de tu templo.* Esta misericordia es Cristo, anhelado por todos los Santos al clamar: *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salud,* o sea, a tu Jesús. Simeón recibió hoy en sus brazos a esta misericordia en mitad del templo, recibida antes por la Virgen María en su seno. — Y como quiera que la misericordia es el único camino que los miserables han de seguir para salir de su miseria, de ahí que debamos acogernos a la misericordia de la Virgen María como a puerta de nuestra salvación. Es lo que se nos enseña en el capítulo 3 de los Hechos, donde se dice que *un hombre cojo era puesto todos los días a la puerta del templo llamada Hermosa.* La puerta del templo es la misericordia, según se designa en el capítulo 6 del libro tercero de los Reyes, donde se dice que el rey Salomón *hizo a la entrada del templo postes de madera de olivo;* ya que por *olivo* se dignifica la misericordia. Y esta puerta se llama *hermosa,* según aquello del Eclesiástico: *Hermosa es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulación.* — Queda, pues, explicado lo referente al templo alegórico del seno virginal.

Vamos ahora a considerar el templo en cuanto, en sentido tropológico, significa el alma fiel, y de este templo se dice en el capítulo 43 de Ezequiel: *Mas tú, ¡oh hijo de hombre!, muestra a los de la casa de Israel el templo, y confúndanse de sus maldades.* Porque la consideración del templo material poco sirve para avergonzarse de los pecados, y, en cambio, sí que aprovecha la consideración del templo espiritual, con la que se conoce la perfección de la virtud y queda, en contraposición, confundida la deformidad del pecado. Hay que saber, por tanto, que templo es el lugar destinado al culto divino, en el que se requieren cuatro cosas para que Dios pueda ser allí debidamente adorado y venerado, a saber: la solidez de los cimientos, la altura del edificio, el perfume del sacrificio y el decoro del ministerio. Estas cosas se requieren materialmente en el templo material y espiritualmente en el espiritual. — Así, pues, se necesita, ante todo, en el templo espiritual, la solidez de los cimientos, que es el conocimiento firme por la fe no fingida, según lo del capítulo 2 a los Efesios: *Estáis edificados sobre*

Prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Iesu, in quo omnis aedificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino. Super hoc fundamentum stabilitur homo per fidem, quae est *sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* Unde ipsi articuli fidei sunt quasi quidam lapides fundamentales, quod designatur tertii Regum quinto [22], ubi dicitur: *Praecepit rex, ut tollerent lapides grandes, lapides pretiosos in fundamentum templi,* quia nulla potest esse superaedificatio virtutis, nisi substernatur veritas credendi, assentiendo omnibus articulis fidei, secundum illud Psalmi: *In generationem et generationem veritas tua, fundasti terram, et permanet.* — Secundo debet esse culmen aedificii, quod est intentio recta, secundum illud Ecclesiastici quinquagesimo [23], de Simone, Oniae filio, viro iusto et sancto: *Altitudo templi ab ipso fundata est, duplex aedificatio et excelsi parietes templi.* Tunc enim est duplex altitudo in templo, quando intentio recta nihil quaerit nisi regnum Dei et iustitiam eius, et per gratiam devenire ad gloriam; hanc intentionem rectam habere non possunt qui sunt mali in manifesto vel in occulto qui designantur per caecos et claudos; secundi Regum quinto: *Caecus et claudus non intrabunt in templum* etc. Caecus enim est qui in tenebris ambulat et nihil quaerit nisi bona praesentia; claudus vero est qui incedit duplici via et modo quaerit temporalia, modo quaerit aeterna. Et uterque istorum eiicitur de templo, quia, *si quis diligit mundum, non est caritas Patris in eo,* primae Ioannis secundo [24].

Tertio vero requiritur odor sacrificii, qui est affectio pia; de quo in Psalmo [25]: *In tribulatione mea invocavi Dominum, et exaudivit de templo sancto suo vocem meam.* Invocatio fit per orationem; "oratio autem, ut dicit Damascenus, est pius affectus mentis in Deum" directus; et istud est sacrificium, quo placatur Deus in corde nostro tanquam in templo suo. Hoc autem sacrificium potissime offertur per spiritum contritum et humiliatum [26], ad quem disponimur per tribulationem; et ideo in Psalmo dicitur: *Invoca me in die tribulationis* etc.; praemiserat enim: *Immola Deo sacrificium laudis.* Hoc est enim duplex sacrificium, quod Deo maxime est acceptum, videlicet compunctio in prece et devotio in laude, ad quorum utrumque excitamur per tribulationem exteriorem, secundum illud Ionae secundo [27]: *Cum angustiaretur in*

---

[22] Vers. 17; sequitur Ps. 118, 90.
[23] Vers. 1 s.; sequuntur Luc. 12, 31, et II Reg. 5, 8.
[24] Vers. 15.
[25] Ps. 17, 6; sequitur Damasc., III *De fide orthodoxa,* c. 24.
[26] Ps. 50, 19; sequuntur Ps. 49, 15, et dein v. 14.
[27] Vers. 8.—Locus Gregorii habetur XXVI *Moral.,* c. 13, n. 21, paucis mutatis.

el fundamento de los Apóstoles, y Profetas, y en Jesucristo, el cual es la principal piedra angular, sobre quien trabado todo el edificio se alza para ser un templo santo del Señor. El hombre se apoya sobre este fundamento por medio de la fe, que es el *fundamento de las cosas que se esperan y un convencimiento de las cosas que no se ven.* Por eso los mismos artículos de la fe son como unas piedras fundamentales, según se indica en el capítulo 5 del libro tercero de los Reyes, donde se dice: *Mandó el rey que sacasen piedras grandes, piedras de gran precio, para los fundamentos del templo,* porque no puede sobreedificarse la virtud si no tiene los cimientos de la fe, asintiendo a todos sus artículos, según aquello del Salmo: *Tu verdad de generación en generación. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste.* En segundo lugar, se requiere la altura del edificio, que es la recta intención, según lo del capítulo 5 del Eclesiástico, refiriéndose a Simón, hijo de Onías, varón justo y santo: *Por él fué fundada la altura del templo, el edificio doble, y los altos muros del templo.* Hay, en efecto, doble altura en el templo cuando la recta intención no busca otra cosa que el reino de Dios y su justicia y conseguir la gloria por medio de la gracia. Los que son malos, en público o en privado no pueden tener esta recta intención, y son designados por los ciegos y cojos en el capítulo 5 del libro segundo de los Reyes: *Ni ciego ni cojo entrarán en el templo,* etc. Es ciego el que camina entre tinieblas y no busca sino los bienes presentes, y cojo el que marcha por dos caminos, buscando unas veces las cosas temporales y otras las eternas. Y ambos son arrojados del templo, porque, según se dice en el capítulo 2 de la primera carta de San Juan, *si alguno ama al mundo. no habita en él la caridad del Padre..*

En tercer lugar, se requiere el perfume del sacrificio, que son los piadosos afectos, como se dice en el Salmo: *En medio de mi tribulación invoqué al Señor, el cual desde su santo templo escuchó mis voces.* La invocación se hace por la oración, y ésta, según San Juan Damasceno, "es un piadoso afecto de la mente dirigido a Dios"; tal es el sacrificio que aplaca a Dios en nuestro corazón como en su templo. Este sacrificio se ofrece principalmente por el corazón contrito y humillado, al que la tribulación nos dispone, según las palabras del Salmo: *Invócame en el día de la tribulación.* etcétera, que siguen a estas otras: *Ofrece a Dios sacrificio de alabanza.* Este es el doble sacrificio que agrada sobre todo a Dios, a saber: la compunción en el rezo y la devoción en la alabanza, a las que la tribulación exterior nos impele, según lo que se escribe en el capítulo 2 del libro de Jonás: *En medio de las angustias que padecía mi alma he recurri-*

me anima mea, Domini recordatus sum, ut veniat ad te oratio mea, ad templum sanctum tuum. Ut enim dicit Gregorius: "Mala, quae nos praemunt, ad Deum ire compellunt".— Quarto requiritur decor ministerii, quod est conversatio sancta; de quo primae ad Corinthios tertio [28]: *Nescitis, quia templum Dei estis vos, et Spiritus Dei habitat in vobis? Si quis autem templum Dei violaverit, disperdit illum Deus.* Sanctitudo enim conversationis maxime competit templo Dei et violatio pudicitiae maxime repugnat eidem. Corpus enim et cor immundum habitaculum est spiritus immundi; et ideo non potest esse templum Spiritus sancti; et ideo secundae ad Corinthios sexto: *Qui autem consensus templo Dei cum idolis? Vos enim estis templum Dei vivi, sicut dicit Deus.* Idola ista sunt turpissimae imaginationes, quae sunt in cordibus fornicatorum, in quibus dedignatur habitare Spiritus sanctus; et quia difficile est, cor nostrum a talibus simulacris custodire intactum, ideo cor nostrum cum summa vigilantia tanquam Dei templum est custodiendum. Hoc designatur primi Paralipomenon nono, ubi dicitur, quod *ianitores per gyrum templi Domini morabantur in custodiis suis, ut, cum tempus fuisset, ipsi mane aperirent fores. Omni enim custodia servandum est cor* nostrum [29], et sensus exteriores servandi sunt et claudendi cum vigilantia summa, ne intret mors ad animam per fenestras nostras.

Si quis autem in hoc templo recte conversatur, disponit se ad hoc, ut cum Christo veniat ad templum desideratum, quod secundum anagogiam dicitur Ierusalem superna. Et hoc est templum deiforme per reverentiam Patris; de quo in Psalmo [30]: *Introibo in domum tuam, adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo.* Nullus enim intrat Ierusalem supernam, qui non habeat maximam reverentiam ad Maiestatem divinam, secundum illud Apocalypsis septimo: *Omnes Angeli stabant in circuitu throni et ceciderunt in conspectu throni in facies suas.* Quis enim potest contueri summum Deum in Maiestate divina et severitate iudicii, quin prae reverentia cadat in faciem suam? cum non solum mens eius non sufficiat comprehendere, verum etiam nec admirari; propter quod in Psalmo: *Sanctum est templum tuum, mirabile in aequitate,* quia immensitas virtutis suae magis est formidabilis et admirabilis quam perscrutabilis et comprehensibilis; unde Iob trigesimo septimo [31]: *Magnus fortitudine et iudicio et iustitia, et enarrari non potest. Ideo timebunt eum viri, et non audebunt contemplari omnes, qui sibi*

[28] Vers. 16 s.; sequuntur II Cor. 6, 16, et I Par. 9, 27
[29] Respicitur Prov. 4, 23; sequitur Ier. 9, 21.
[30] Ps. 5, 8; sequuntur Apoc. 7, 11, et Ps. 64, 5, 6.
[31] Vers. 23 s.

do a ti, ¡oh Señor!, dirigiéndote mi oración al templo santo. Pues al decir de San Gregorio: "Los males que nos agobian, nos arrastran hacia Dios". — En cuarto lugar, se requiere el decoro del ministerio, que es la santa vida, a que alude el capítulo 3 de la primera a los Corintios: *¿No sabéis vosotros que sois templo de Dios, y que el espíritu de Dios mora en vosotros? Pues si alguno profanare el templo de Dios, perderle ha Dios a él.* La santidad de vida corresponde, sobre todo, al templo de Dios, y la violación de la pureza desdice de él en gran manera. El cuerpo y el corazón impuros son morada del espíritu inmundo, y, por consiguiente, no pueden ser templo del Espíritu Santo, como se dice en el capítulo 6 de la segunda a los Corintios: *¿O qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, según aquello que dice Dios.* Estos ídolos son las feísimas imágenes que hacen asiento en el corazón de los fornicarios, en el que el Espíritu Santo tiene a menos hacer su morada; y porque es difícil guardar intacto nuestro corazón de tales representaciones, por eso debemos guardarlo con suma vigilancia como templo de Dios. Esto se nos enseña en el capítulo 9 del primero de los Paralipómenos, donde se dice que *los ostiarios tenían cada uno su habitación alrededor del templo del Señor y abrían a su tiempo las puertas por la mañana.* Porque hay que guardar nuestro corazón con toda vigilancia y los sentidos exteriores guardarlos y cerrarlos con sumo cuidado, no sea que entre la muerte al alma por nuestras ventanas.

El que se conduce rectamente en este templo se dispone para llegar con Cristo al templo deseado, que es, en sentido anagógico, la Jerusalén celestial. Y éste es el templo deiforme por la reverencia al Padre, del que está escrito en el Salmo: *Entraré en tu casa, y, poseído de tu temor, doblaré mis rodillas ante tu santo templo.* Pues nadie entra en la Jerusalén celestial si no reverencia sumamente a la Majestad divina, según aquello del capítulo 7 del Apocalipsis. *Todos los Angeles estaban en torno del solio, y se postraron delante del solio sobre sus rostros.* ¿Quién puede contemplar al Dios supremo en su divina majestad y severidad de juicio sin prosternarse reverente en su presencia? Pues nuestra mente no sólo no puede comprenderlo, pero ni siquiera admirarlo debidamente; por eso dice el Salmo: *Santo es tu templo, admirable por su justicia,* porque su inmenso poder es más bien temible y admirable que inteligible y comprensible; por eso dice Job en el capítulo 37: *El es grande en su poder, y en sus juicios, y en su justicia inefable. Por tanto, los hombres le temerán, y ninguno de los que se precian de sabios se atreverá a contemplarle.* — Es también deiforme

videntur esse sapientes. — Est etiam deiforme per refulgentiam lucis, qua Christus secundum utramque naturam templum illud illuminat; quod designatur Ecclesiastici quinquagesimo [32]: *Quasi stella matutina in medio nebulae et quasi luna plena in diebus suis lucet, et quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei;* quod recte intelligitur de Christo, qui refulgit in templo superno, secundum quod dicitur in Apocalypsi, quod lucerna illius supremi habitaculi est Agnus, id est Christus Dominus, qui templum illud supernum illuminat quantum ad carnem et quantum ad animam et quantum ad Deitatem: quantum ad carnem lucet sicut stella matutina; quantum ad animam, sicut luna plena; et quantum ad Deitatem, sicut sol radians in virtute sua; in qua quidem irradiatione manifestabuntur divina iudicia, quae nunc sunt occulta, quando aperietur nobis aditus ad illud templum supernum, secundum illud Apocalypsis decimo quinto [33]: *Vidi, et ecce, apertum est templum tabernaculi testimonii in caelo; et exierunt septem Angeli de templo, vestiti lino mundo;* in quibus septem Angelis habentibus plagas irae Dei, secreta Dei iudicia possunt intelligi. Cum autem revelata fuerint, tunc omnia erunt nostris oculis nuda et aperta; unde dicitur Apocalypsis vigesimo primo: *Ipsa civitas erit* quasi *aurum mundum, simile vitro mundo,* quia, ut dicit Gregorius, "mentem unius ab alterius oculis carnis corpulentia non abscondet".

Est etiam tertio deiforme per cohaerentiam pacis, quod designatur in Psalmo [34]: *Unam petii a Domino, hanc requiram* etc., *ut videam voluptatem Domini et visitem templum eius.* In illo enim templo, licet sit multiformitas meritorum et praemiorum, est tamen summa unitas per cohaerentiam pacis, ita ut omnium beatitudo sit quasi una; unde et in Psalmo dicitur: *Ierusalem, quae aedificatur ut civitas, cuius participatio eius in idipsum.* Si enim, ut dicit beatus Dionysius, "amor virtus est unitiva", ubi maior est amor, ibi maior est et pax et unitas et concordia. Hoc non est dubium esse in Ierusalem superna, in qua singulorum propria per caritatem fiunt communia [35]; et ideo in solo illo templo est pax et requies sempiterna; et Deus dicitur ibi quiescere sicut in sede sua, sicut dicitur in Psalmo: *Dominus in templo sancto suo; Dominus in caelo sedes eius;* et cum eo omnes Beati, secundum illud Isaiae trigesimo secundo: *Sedebit populus meus in pulcritudine pacis* etc. — Est etiam quarto deiforme

[32] Vers. 6 s.; sequitur Apoc. 21, 23.
[33] Vers. 5 s.; sequuntur c. 21, 18, et Gregor. XVIII *Moral.*, c. 48, n. 78.
[34] Ps. 26, 4; dein Ps. 121, 3, et Dionys., *De divin. nomin.*, c. 4, § 15. De 3 et 4 membro cf. *Hexaëm.*, coll. 1, n. 2 ss.
[35] Vide Bonav., III *Sent.*, d. 31, a. 3, q. 3, in corp., et *Soliloq.*, c. 4, § 3, n. 15 ss.; sequuntur Ps. 10, 5, et Isai. 32, 18.

por el resplandor de la luz, con que Cristo ilumina aquel templo por sus dos naturalezas, según se indica en el capítulo 50 del Eclesiástico: *Como el lucero de la mañana entre tinieblas, y como resplandece la luna en tiempo de su plenitud, y como el sol refulgente, así brillaba él en el templo de Dios:* lo cual conviene propiamente a Cristo, que brilla en el templo celestial, según lo que se dice en el Apocalipsis, que la lumbrera de aquella suprema morada es el Cordero, o sea Jesucristo, que ilumina aquel templo celeste con su cuerpo, alma y divinidad: por su cuerpo brilla como el lucero de la mañana; por su alma, como la luna en tiempo de su plenitud, y por su divinidad, como sol refulgente por su poder. Los juicios divinos, que permanecen ahora ocultos, se manifestarán por esta irradiación al franqueársenos la entrada en aquel templo celeste, como se dice en el capítulo 15 del Apocalipsis: *Miré, y he aquí que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio, y salieron del templo los siete Angeles vestidos de lino limpio.* En estos siete Angeles que tenían las plagas de la ira de Dios, podemos ver representados los secretos juicios de Dios. Cuando éstos fueren revelados, entonces todas las cosas estarán descubiertas y patentes ante nuestra vista. Por este motivo se dice en el capítulo 21 del Apocalipsis que *la ciudad* será como *luz de oro puro, que se parece a un vidrio sin mota,* porque, según palabras de San Gregorio, "el velo de la carne no será obstáculo para impedir que unos penetren con su vista en la mente de los otros".

En tercer lugar, es también deiforme por la coherencia de la paz, como se indica en el Salmo: *Una sola cosa he pedido al Señor, ésta solicitaré,* etc., *para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su templo.* — En aquel templo, aunque haya variedad de méritos y premios, reina, sin embargo, suma unidad, debida a la coherencia de la paz, que hace como una la felicidad de todos, según se expresa en el Salmo: *Jerusalén, la cual se va edificando como una ciudad, cuyas partes están en perfecta y mística unión.* Porque si, como dice San Dionisio, "el amor es una virtud unitiva", donde hay mayor amor, allí hay mayor paz, unidad y concordia. No hay duda que esto tiene lugar en la Jerusalén celestial, donde lo propio de cada uno se hace de todos por la caridad; por eso la paz y el descanso sempiterno existen solamente en aquel templo, y Dios descansa allí como en su trono, según dice el Salmo: *El Señor está en su santo templo; el Señor tiene su trono en el cielo,* y todos los Bienaventurados con él, como lo dice Isaías: *Reposará mi pueblo en hermosa paz,* etc. — Es deiforme, en cuarto lugar, por la armonía de la alabanza, como se dice en el Salmo: *Todos*

per consonantiam laudis, secundum quod in Psalmo dicitur [36]: *In templo eius omnes dicent gloriam;* hoc potissime verum erit in templo gloriae, secundum quod idem Propheta dicit: *Beati, qui habitant in domo tua, Domine, in saecula saeculorum laudabant te.* Unde ibi completur quod dicit Augustinus in fine *De civitate Dei:* "Videbimus, amabimus, laudabimus". Ad hanc laudem optare debent omnes pervenire et instanter petere cum Propheta [37]: *Salvos nos fac, Domine,* etc., *ut confiteamur nomini sancto tuo et gloriemur in laude tua,* quia simul erit ibi gratiarum actio et vox laudis, propter quam finaliter facti sumus; ad quam nos perducat unigenitus Dei Filius, qui est benedictus in saecula saeculorum. Amen.

[36] Ps. 28, 9; sequuntur Ps. 83, 5, et August. XXII *De civit. Dei,* c. 30, n. 5.
[37] Ps. 105, 47; sequitur Isai. 51, 3.

anuncian en el templo de la gloria; esto será verdad principalmente en el templo de la gloria, según lo que dice el mismo Profeta: *Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: alabarte han por los siglos de los siglos.* — Allí, por tanto, se llevará a efecto lo que dice San Agustín al fin de *La ciudad de Dios:* "Veremos, amaremos, alabaremos". Todos deben querer formar parte en ese coro de alabanza y pedirlo insistentemente con el Profeta: *Sálvanos, ¡oh Señor!,* etc., *para que confesemos tu santo nombre y nos gloriemos en cantar tus alabanzas;* porque allí tendrán lugar al mismo tiempo el hacimiento de gracias y las voces de alabanza, para la que hemos sido criados. El unigénito Hijo de Dios, bendito por los siglos de los siglos, nos lleve de la mano hasta ella. Así sea.

II

DE ANNUNTIATIONE B. VIRGINIS MARIAE

SERMO I[1]

Egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet, et requiescet super eum Spiritus Domini[2].

Quia mysterium dominicae incarnationis ita est arcanum et profundum, ut nullus intellectus valeat hoc capere, nulla lingua valeat explicare. Spiritus sanctus, humanae condescendens infirmitati, multis illud metaphoris voluit designari, quibus quasi manuducti, in eius qualemcumque notitiam veniamus. Nam, secundum Apostolum[3], *invisibilia Dei per ea quae visibilia facta sunt, intellecta conspiciuntur.* In praemissis igitur verbis Isaias hoc mysterium sub triplici metaphora designans, scilicet radicis, virgae et floris, tria nobis insinuat scilicet nobilitatem concipientis, puritatem conceptionis, sublimitatem conceptae Prolis. Primum: *Egredietur* etc.; secundum: *et flos* etc.; tertium: *et requiescet* etc. Et quia haec, ut dictum est, variis metaphoris in sacra pagina designantur, ipsas colligamus, ut nos ad tantum arcanum aliquatenus manuducant.

I. Notandum, quod nobilitas concipientis triplici metaphora denotatur, scilicet terrae germinantis, radicis pullulantis, fontis scaturientis; primum, ad insinuandum eius profundissimam humilitatem; (secundum), ad intimandum eius inconcussam stabilitatem; tertium, ad notandum eius liberalissimam caritatem. Haec enim ipsam nobilem fecerunt et ad concipiendum Dei Filium disposuerunt. De primo Ge-

[1] Ex cod. Trecensi n. 1464, fol. 30 r. Sermo hic in multis convenit cum sententiis Bonaventurae familiaribus, praesertim cum schemate ex cod. A impresso in pag. 33, t. IX. Cf. P. Fidelis a Fanna, *Ratio novae colect.* etc., p. 208. Unus de Annuntiatione B. V. M. sermo esse S. Bonaventurae iam impressus est in *Opera omnia,* t. V, p. 483 ss., inter *Collationes de donis Spiritu Sancti.* Inter has *Collationes* illa est ordine septima et de dono fortitudinis secunda, quae duo ita inter se cohaerent, ut apte separari nequeant. Ibidem in primo de dono fortitudinis sermone n. 2 in fine legitur: «De dono fortitudinis dicemus nunc (scil. in sero); de privilegio fecunditatis cras in mane, et de dono consilii cras in sero».

[2] Isai. 11, 1 s.

[3] Rom. 1, 20.

II

ANUNCIACION DE LA B. VIRGEN MARIA

DISCURSO I

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor.

Siendo el misterio de la encarnación del Señor tan oculto e impenetrable que ningún entendimiento lo puede entender ni lengua alguna explicar, quiso el Espíritu Santo, condescendiendo con la flaqueza humana, explicarlo por medio de muchas metáforas, con las cuales, como llevados de la mano, adquiramos de él algún conocimiento. Porque, según dice el Apóstol, *las perfecciones invisibles de Dios se han hecho visibles por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas visibles.* Las palabras citadas del profeta Isaías designan este misterio bajo una triple metáfora, a saber: la de la raíz, la del renuevo y la de la flor, dándonos a entender tres cosas: la nobleza de quien concibe, la pureza de la concepción, la sublimidad de la Prole concebida. Lo primero, cuando dice: *Saldrá,* etc.; lo segundo, en las palabras: *y de su raíz se elevará una flor;* lo tercero, al decir: *Y reposará,* etc. — Y como quiera que todo esto, según hemos dicho, se designa en la Sagrada Escritura con varias metáforas, tratemos de explicarlas para que nos lleven al conocimiento de tan alto misterio.

I. Adviértase que la nobleza de quien concibe se indica por una triple metáfora, a saber: la de la tierra que germina, la de la raíz que brota y la de la fuente que mana; lo primero, para insinuar su profundísima humildad; lo segundo, para dar a conocer su inquebrantable firmeza; lo tercero, para hacer resaltar su magnificentísima caridad. — Todo ello confirióle nobleza y la dispuso para concebir al Hijo de Dios. — A lo primero se alude en el Génesis: *Produzca la*

nesis [4]: *Germinet terra herbam virentem* etc.; Isaias: *Rorate, caeli, desuper* etc., *aperiatur terra,* scilicet (caelum) Trinitatis, mittendo Verbum; angelicae virtutis, mittendo nuntium; aperiatur terra Virginis, per consensum; David: *Benedixisti, Domine, terram tuam* etc. Nos igitur confirmari debemus in humilitate, si volumus Dei gratiam concipere. *Dominus enim dabit benignitatem* [5], sed nonnisi humilibus; Apostolus: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Superbi enim sunt montes, qui rorem gratiam non capiunt; Regum primo: *Montes Gelboe, nec ros nec pluvia veniant super vos;* Psalmus [6]: *Inter medium montium pertransibunt aquae.* De secundo, Ecclesiasticus [7]: *Sic in Sion firmata sum et in civitate sancta similiter requievi;* et sequitur: *et radicavi in populo honorificato;* Apocalypsis, in persona ipsius: *Ego sum radix et genus David, stella splendida et matutina.* Nos eum imitari debemus in virtute constantiae, si volumus in bono opere pullulare; Iacobus: *Vir duplex animo inconstans est in omnibus viis suis.* De tertio, in Canticis: *Fons hortorum, puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano.* Ipsa hortum totius Ecclesiae irrigavit, et quia gratiae suae fluenta liberalissime communicavit, abundantissimam gratiam recepit. "Beata Maria copiosissima caritate omnibus se debitricem effecit, ut de plenitudine eius accipiant omnes"; et ideo digne super omnes gratia est repleta; Esther [9]: *Fons parvus, qui crevit in fluvium et in lucem solemque conversus est.* Nos igitur ipsam in hac virtute imitemur, ut gratiam pro gratia recipiamus. Haec enim est conditio gratiarum, ut communicatae crescant, subtractae pereant; in Evangelio: *Date, et dabitur vobis;* et alibi in Evangelio: *Ei qui non habet, et quod habet aufertur ab eo.* Qui enim non habet caritatem ad communicandum gratiam aliis ipsa gratia privabitur; Proverbia [10]: *Deriventur fontes tui foras, et in plateis aquas tuas divide.*

II. Sequitur de secundo, (quod est) puritas conceptionis, quia fuit mirabilis et supernaturalis, scilicet sine corruptione carnis, sine successione temporis, sine delectatione libidinis; ideo tribus mirabilibus et supernaturalibus metaphoris est figurata, scilicet rubi mirabiliter candentis, virgae subi-

[4] Cap. 1, 11; sequuntur Isai. 45, 8, et Ps. 84, 1.
[5] Ps. 84, 13; sequuntur Iac. 4, 6, et II Reg. 1, 21.
[6] Ps. 103, 11.
[7] Cap. 24, 15 s.; sequuntur Apoc. 22, 16, et Iac. 1, 8.
[8] Cap. 4, 15.—Dein sequitur Bernard., *Sermo in Domin. infra Oct. Assumt. B. V. M.*, n. 2, ubi respicitur Ioan. 1, 16.
[9] Cap. 10, 6; sequuntur Luc. 6, 38, et Matth. 13, 12.
[10] Cap. 5, 16 s.

tierra hierba verde,* etc.; y en Isaías: *¡Oh cielos!, derramad desde arriba vuestro rocío,* etc.; *ábrase la tierra,* a saber (el cielo) de la Trinidad, para enviar al Verbo; el cielo del poder angélico, enviando un emisario; *ábrase la tierra* de la Virgen, dando su consentimiento; dice David; *¡Oh Señor!, tú has derramado la bendición sobre tu tierra,* etc. — Debemos, por tanto, profundizar en la humildad si queremos que descienda sobre nosotros la gracia de Dios. *Por lo que derramará el Señor su benignidad,* pero únicamente a los humildes; son palabras del Apóstol: *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.* Los soberbios, en efecto, son como montes que no reciben el rocío de la gracia, según el capítulo 1 de los Reyes: *Montes de Gélboe, ni el rocío ni la lluvia caigan ya sobre vosotros;* y lo del Salmo: *Tú haces que filtren las aguas en medio de los montes.* — Tocante a lo segundo, dice el Eclesiástico: *Así fijé mi estancia en Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa;* y continúa: *y me arraigué en un pueblo glorioso;* en el Apocalipsis se dice en su nombre: *Yo soy la raíz y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana.* — Por nuestra parte, debemos imitarle en la virtud de la constancia, si queremos producir buenas obras, pues como dice Santiago: *El hombre de ánimo doble es inconstante en todos sus caminos.* — Respecto a lo tercero, se dice en el Cantar de los Cantares: *La fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas que bajan con ímpetu del Líbano.* — Ella regó el huerto de toda la Iglesia, y porque comunicó con liberalísima mano la corriente de su gracia, recibió ella abundantísima gracia. "La bienaventurada María se hizo deudora de todos con su caridad sin límites, para que de su plenitud participasen todos"; y por eso fué con razón llena de gracia sobre todos, según palabras del libro de Ester: *Una pequeña fuente que creció hasta hacerse un río; después se convirtió en una luz y en un sol.* — Nosotros, pues, debemos imitarle en esta virtud para que recibamos gracia por gracia. Es, en efecto, condición de las gracias el crecer si se comunican a otros y el perecer cuando no se comunican. Dice el Evangelio: *Dad y se os dará;* y en otra parte: *Al que no tiene, le quitarán aún lo que tiene.* Pues el que no tiene caridad para comunicar la gracia a los demás, será privado de ella. Se dice en los Proverbios: *Rebosen por fuerza tus manantiales y espárzanse tus aguas por las plazas.*

II. En cuanto a lo segundo, es decir, en cuanto a la pureza de la concepción, hemos de decir que fué admirable y sobrenatural, o sea, sin la corrupción de la carne, sin la sucesión del tiempo y sin la delectación sensual; de ahí que sea representada por tres metáforas admirables y sobrenaturales, a saber: la de la zarza que ardía milagrosamente, la

to virescentis, velleris supernaturaliter madentis. Singulis singula sunt reddenda. De primo, in Exodo[11]: *Vadam et videbo visionem hanc magnam, quare rubus* ardeat et *non comburatur;* quod certe, licet esset mirabile, fuit tamen rationale. Ignis quippe erat caelestis, conservans et vivificans, non elementaris, destruens et dissipans. Sic etiam est duplex ignis in homine, scilicet affectionis caelestis conservans, qui est caritas; affectionis carnalis consumens, qui est cupiditas. De secundo legitur in Numeris[12], quod *regressus Moyses invenit virgam germinantem frondes, flores* et fructus subito producentem. Hoc re vera mirabile, sed mirabilius ultra modum, quod sine temporis intervallo perfectus Deus, perfectus homo in ipsa conceptione fuit in Virginis utero, quod, licet sit mirabile, est tamen decens et rationabile. Illa enim persona Christi, si prius fuisset homo quam Deus, iam non naturaliter, sed accidentaliter esset Deus; fuit ergo simul Deus et homo. Sed, ut dicit Damascenus, "Deitas mediante intellectu coniuncta est carni"; intellectus autem sive anima rationalis non infunditur nisi corpori organizato et perfecto. Fuit igitur et corpus perfecte organizatum, animam recipiens; fuit anima omni virtute et sapientia in ipsa infusione pollens; non enim decuit, Deitatem sibi uniri animam ignorantem; colligitur ergo, quod perfectus Deus perfectus homo fuit in ipsa conceptione in Virginis utero; unde Ieremias[13]: *Creavit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum,* virum certe non tantum sexu, sed sapientia et virtute. Ambrosius: "Nescit tarda rerum molimina Spiritus sancti gratia". De tertio Iudicum sexto[14] legitur, quod Gedeon, mittendus ad pugnandum et liberandum populum, accepit a Domino signum, scilicet *in vellere posito in area et rore madefacto* largissime, terra sicca manente; Psalmus: *Descendet sicut pluvia in vellus.* Hieronymus: "Vellus, cum sit de corpore, non sentit corporis passionem; sicut virginitas, cum sit in carne, nescit carnis pollutionem."

III. Sequitur de tertio, quod est sublimitas conceptae Prolis; et quia ipsa est "geminae gigas substantiae"[15], una scilicet persona divinae et humanae naturae, secundum utramque naturam sub certis Scripturae sacrae metaphoris

[11] Cap. 3, 3.
[12] Cap. 17, 8; sequitur Damasc., III *De fide orthod.*, c. 6.
[13] Cap. 31, 22; sequitur Ambros., II *In Luc.*, n. 19.
[14] Vers. 37 ss.; sequuntur Ps. 71, 6, et Hieron., *Epist. 9 ad Paulam et Eustoch. de Assumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 5. Cf. Bernard., *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 7.
[15] August., *Lib. contra sermon. Arian.*, c. 8.

de la vara que de pronto reverdeció y la del vellocino humedecido sobrenaturalmente. — Expliquemos cada una de estas tres cosas. — Sobre lo primero, se dice en el Exodo: *Iré a ver esta gran maravilla, cómo es que arde la zarza y no se consume,* cosa, por cierto, que, aun siendo maravillosa, era, sin embargo, explicable. Porque el fuego era celeste, conservador y vivificador, no elemental, que destruye y aventa. Así también hay en el hombre dos clases de fuego: el de la afección celestial, que conserva, como es la caridad, y el de la afección carnal, que consume, como es la codicia. — Respecto a lo segundo, leemos en los Números que, *volviendo Moisés, halló que había florecido la vara en hojas y flores,* y produjo de repente frutos. Cosa en verdad milagrosa, el que, sin intervalo de tiempo, Dios perfecto fuese a la vez hombre perfecto, ya desde el primer instante de su concepción en el seno virginal. Esto, aunque maravilloso, es, sin embargo, conveniente y conforme a razón. Porque si la persona de Cristo hubiera sido hombre antes que Dios, ya no sería Dios por naturaleza, sino accidentalmente; fué, por tanto, Dios y hombre a la vez. Mas, como dice el Damasceno, "la divinidad se unió al cuerpo mediante el entendimiento"; éste, o sea, el alma racional, no se infunde sino al cuerpo organizado y perfecto. — Por tanto, el cuerpo perfectamente organizado recibió al alma, y ésta, cuando fué infundida, poseía toda virtud y sabiduría, porque no era conveniente que la Divinidad uniera consigo un alma ignorante; de donde se deduce que Dios perfecto fué hombre perfecto desde el primer instante de su concepción en las entrañas virginales; por eso dice Jeremías: *El Señor ha hecho una cosa nueva sobre la tierra: una mujer encerrará dentro de sí al varón,* y por cierto al varón no sólo por sexo, sino también por sabiduría y virtud. Dice San Ambrosio: "La gracia del Espíritu Santo no sigue el tardo curso de la naturaleza". — En cuanto a lo tercero, se lee en el capítulo 6 de los Jueces que Gedeón, al ser enviado para luchar y librar al pueblo, recibió del Señor una señal *en el vellocino puesto en la era y mojado* abundantemente *de rocío,* permaneciendo seca la tierra a su alrededor; el Salmo: *Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana;* y San Jerónimo: "El vellocino, a pesar de pertenecer al cuerpo, no siente lo que éste padece; como la virginidad, que, estando en el cuerpo, ignora la polución de la carne".

III. Viene después lo tercero, que es la sublimidad de la Prole concebida; y porque ésta es "gigante de doble substancia", o sea, una persona con doble naturaleza, divina y humana, es designada en la Sagrada Escritura bajo el velo

designatur. Et quia secundum humanam in ipso fuit plenitudo gratiae, pulcritudo sapientiae, rectitudo perfectae iustitiae; secundum haec tria per triplicem metaphoram figuratur, scilicet nubis irrorantis, iridis refulgentis, sideris coruscantis. De primo, tertii Regum decimo octavo [16]: *Nubecula parva ascendebat de mari, et* subito *facta est pluvia magna,* id est Christus infans de Maria, quae interpretatur amarum mare, qui totam Ecclesiam pluvia gratiae fecundavit. Huic nubi conformari debemus, ut nos etiam simus nubes gratiosae influxam nobis gratiam aliis influendo; Psalmus: *Qui operit caelum nubibus* etc. Petrus: *Unusquisque sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrantes;* non autem simus nubes procellosae, emittentes tonitrua impatientiae et fulgura irae, sed de quibus dicitur [17]: *Mirabiles elationes maris, mirabilis in altis Dominus.* Vapores enim maris, licet sint salsi et amari, in nube convertuntur in dulcem pluviam; sic quidquid amaritudinis et tristitiae acciderit viro bono, qui est nubes gratiosa, totum in dulcedinem ipse convertit. De secundo, Genesis [18]: *Ponam arcum meum in nubibus* etc. Ipse enim secundum humanitatem positus (est) in memoriale foederis inter Deum et hominem; et sicut in iride multitudo est colorum, ita et in Christi anima multitudo sapientiae fuit; nam in ea (fuit) sapientia insita omnium creaturarum plena sicut in primo homine, sapientia infusa et gratiosa sicut in Sanctis in via, sapientia gloriosa sicut in Sanctis in patria. Bene igitur propter pulcritudinem sapientiae per iridem exprimitur; Ecclesiasticus [19]: *Vide arcum et benedic eum qui fecit illum* etc. Item, bene per arcum figuratur, quia, sicut naturalis arcus generatur in nube rorida ex radio solis recto, fracto et reflexo, (ita) et re vera Christus, Sol iustitiae, est causa et origo omnis cognitionis in anima, scilicet fidei, quasi per radium fractum; oportet enim in fide quasi confringi rationem; nam "fides non habet meritum, cum humana ratio praebet experimentum" [20]; item, ratiocinationis quasi per radium reflexum in arcum medium, scilicet humanum ingenium ab ipsius gratia illuminatum; item contemplationis quasi per radium rectum, scilicet mentis excessum. Ipse enim est origo fidei in quantum Verbum incarnatum, origo ratiocinationis in mente illuminans intellectum, origo contemplationis ad Patrem trahens affectum. De tertio, Ecclesiasticus [21]: *Quasi stella matutina*

[16] Vers. 44 s.; sequuntur Ps. 146, 8, et I Petr. 4, 10.
[17] Ps. 92, 6.
[18] Cap. 9, 13.
[19] Cap. 43, 12.
[20] Gregor., II *Homil. in Evang.*, homil. 26, n. 1.
[21] Cap. 50, 6; sequuntur Iudae v. 13 et Dan. 12, 3.

de ciertas metáforas, aplicadas a ambas naturalezas. Y porque en la humana poseyó la plenitud de la gracia, la hermosura de la sabiduría, la rectitud de la perfecta justicia, es figurada, según estas tres cosas, por una triple metáfora: de la nube que destila rocío, del iris resplandeciente, del astro centelleante. — Sobre lo primero se dice en el capítulo 18 del libro tercero de los Reyes: *Subía del mar una nubecilla pequeña,* y de repente *empezó a caer una gran lluvia,* o sea, Cristo, hijo de María, que se interpreta mar amargo, el cual fecundó toda la Iglesia con la lluvia de la gracia. — Nosotros debemos asemejarnos a esta nube, convirtiéndonos en nubes de gracia para comunicar a los demás lo que se nos ha infundido; dice el Salmo: *El es el que cubre el cielo de nubes,* etc. Y San Pedro: *Comunique cada cual al prójimo la gracia, según que la recibió;* mas no seamos nubes borrascosas, despidiendo truenos de impaciencia y rayos de ira, sino más bien como aquellas de las que se dice: *Maravillosas son las encrespaduras del mar; más admirable es el Señor en las alturas.* Pues los vapores del mar, aunque son salados y amargos, se truecan en agua dulce allá en las nubes; así, cualquier amargura y tristeza que sobreviene al varón justo, que es nube graciosa, todo lo convierte él en dulzura. — Acerca de lo segundo se escribe en el Génesis: *Pondré mi arco en las nubes,* etc. Porque El, en cuanto hombre, fué puesto como memorial de alianza entre Dios y el hombre; y así como en el iris hay multitud de colores, así en el alma de Cristo hubo variedad de sabiduría; porque ella estuvo dotada con la plenitud de la sabiduría natural de todas las criaturas, como el primer hombre, con la sabiduría infusa y graciosa de los Santos durante la vida, con la sabiduría gloriosa de éstos en el cielo. — Así, pues, con razón es significado por el iris, dada la hermosura de su sabiduría. Dice el Eclesiástico: *Contempla el arco iris y bendice al que lo hizo,* etc. — Además, está bien figurado en el arco iris, porque así como el arco natural tiene su origen en una nube llena de rocío al ser atravesada por el rayo recto, quebrado y reflejo de sol, del mismo modo, y en realidad, Cristo, Sol de justicia, es causa y origen de todo conocimiento humano; del de la fe, por el rayo quebrado, pues en ella es necesario algo así como quebrar la razón; porque "la fe que se funda en la experiencia, carece de mérito"; igualmente es causa y origen del conocimiento racional, por el rayo reflejo sobre el arco medio, que es el ingenio humano iluminado por su gracia; por fin, del de la contemplación, por el rayo recto, que es el exceso de la mente. Porque El, en cuanto Verbo encarnado, es origen de la fe, origen del conocimiento racional, iluminando el entendimiento, y origen de la contemplación, traspasando el afecto al Padre. — Tocante a lo tercero,

in medio nebulae. Ipse enim in medio nebulae, scilicet peccatorum, omnibus verbis et factis lumen iustitiae praemonstrabat. Huic conformari debemus, ne simus *sidera errantia, quibus procella tenebrarum et caliginis reservatur,* sicut (in) Iudae Canonica Epistola admonemur; sed simus de quibus in Daniele dicitur: *Qui ad iustitiam erudiunt multos quasi stellae in perpetuas aeternitates.*

Et sicut Christus proles Virginis secundum humanitatem per nubem, per iridem, per sidus; ita bene secundum Deitatem per solis metaphoram denotatur. Nec est visibilis creatura aliqua aptior ad manuducendum nos in ipsius cognitionem; Psalmus [22]: *In sole posuit tabernaculum suum* etc.; et alius Propheta: *Vobis timentibus nomen meum orietur Sol iustitiae.* Et quia secundum hanc naturam est in ipso incomparabilis dignitas, invariabilis stabilitas, inaccessibilis claritas; per tria miracula solis figuratur, scilicet solis retrocedentis, mirabiliter stantis, mirabiliter splendentis. De primo, Isaias [23]: *Reversus est sol decem lineis per gradus, quos descenderat in horologio Achaz.* Quid enim necesse fuit, vitam mortalem protelare regi cum tanto miraculo totius mundi, nisi per hoc Dominus miraculum miraculorum futurum figurasset? In horologio quippe erant duodecim lineae, sed ultra decimam sol non venit ad figurandum quia, cum sint duodecim gradus vitae, scilicet novem Ordinum Angelorum et tres visibilium creaturarum, scilicet rationalis, sensibilis, vegetabilis, Sol iustitiae non citra decimam stetit, quia nusquam Angelos nec Archangelos apprehendit, ut Apostolus [24] ait; nec ultra decimam descendit, quia nec sensibilem puram nec vegetabilem assumere ipsum decuit; sed, ut Apostolus inquit, semen Abrahae apprehendit. Cum ergo per decem lineas, id est creaturarum vitas, se humiliando descendit, et per eosdem gradus ascendit, dum super omnem angelicam creaturam assumtum hominem collocavit. Psalmus: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis* — in hoc ergo ipsius incomparabilis dignatio insinuatur —. De secundo, Iosue [25]: *Stetit itaque sol in medio caeli et non festinavit occumbere spatio unius diei.* Nunquid non potuit Dominus populo suo victoriam dare sine tanto miraculo? Potuit, sed in hoc figurare voluit, quod ipse Sol iustitiae in assumto homine pugnaturus fuit, sed tamen eius Divinitatis celsitudo inenarrabilis permansit. De tertio, in Exodo [26] legitur, quod *tenebrae factae sunt super terram Aegypti;* et sicut in libro Sapientiae legitur, universus *orbis limpido illuminabatur*

---

[22] Ps. 18, 5; sequitur Malach. 4, 2.
[23] Cap. 38, 8.
[24] Hebr. 2, 16; sequitur Ps. 8, 5.
[25] Cap. 10, 13.
[26] Cap. 10, 22, 21; sequitur Sap. 17, 19 s.

dice el Eclesiástico: *Como el lucero de la mañana entre tinieblas.* Porque El, en medio de las tinieblas, o sea, de los pecadores, mostraba a todos la antorcha de la justicia con palabras y acciones. — A El debemos conformarnos para no ser *nubes errantes a quienes está reservada una tenebrosísima y obscura tempestad,* como se nos amonesta en la epístola canónica de San Judas; seamos más bien de los que dice Daniel: *Como estrellas por toda la eternidad aquellos que hubieren enseñado a muchos la justicia.*

Y así como Cristo, hijo de la Virgen, es designado, en cuanto hombre, por la metáfora de la nube, del arco iris y de la estrella, así lo es, en cuanto Dios, por la metáfora del sol. No hay criatura visible más a propósito para conducirnos a su conocimiento; dice el Salmo: *Puso en el sol su tabernáculo,* etc.; y otro Profeta: *Para vosotros los que teméis mi nombre nacerá el Sol de justicia.* Y porque, según la naturaleza divina, tiene Cristo dignidad incomparable, estabilidad invariable y claridad inaccesible, es figurado por tres milagros del sol: el del sol que retrocede, el del sol que se para y el del sol que resplandece admirablemente. — Del primero dice Isaías: *Retrocedió el sol por las diez líneas que había bajado en el reloj de Acaz.* — ¿Qué necesidad había de prolongar la vida mortal del rey con milagro tan estupendo, si no hubiera querido el Señor figurar por él el supremo milagro que se realizará en el tiempo futuro? — Porque el reloj tenía doce líneas, pero el sol no pasó de la décima, para significar que, existiendo doce grados de vida, o sea, nueve de los órdenes angélicos y tres de las criaturas visibles, racional, sensible y vegetal, el Sol de justicia no se paró antes de la décima, porque, como dice el Apóstol, no tomó jamás la naturaleza de los Angeles ni de los Arcángeles; ni bajó más allá de la décima, porque no convino que tomase la naturaleza puramente sensible ni la vegetal; mas, en cambio, según dice el mismo Apóstol, tomó la sangre de Abrahán. — Se muestra, por tanto, su soberana dignación cuando, humillándose, bajó por las diez líneas, o sea, las vidas de las criaturas, y cuando, subiendo por los mismos grados, colocó sobre los Angeles la naturaleza humana que tomó; dice el Salmo: *Hicístele un poco inferior a los Angeles.* — Del segundo se escribe en el libro de Josué: *Paróse, pues, el sol en medio del cielo y detuvo su carrera, sin ponerse por espacio de un día.* ¿Por ventura no pudo Dios dar la victoria a su pueblo sin recurrir a tan gran milagro? Seguro que sí, mas quiso significar con ello que el mismo Sol de justicia había de luchar revestido de la naturaleza humana, permaneciendo inmóvil la altura excelsa de su Divinidad. — Del tercero dice el Exodo que *las tinieblas cubrieron la tierra de Egipto;* y, según palabras del libro de la Sabiduría, *todo el mundo es-*

lumine, solis autem illis, scilicet Aegyptiis, *superposita erat gravis nox;* per quod figuratur, quod ipse sol Christus, quibusdam, meritis suis exigentibus, in peccatorum nocte relictis, alios illuminat mirabiliter et illustrat.

Notandum igitur, quod incarnationis mysterium sic est duodecim metaphoris designatum, quae a terra humilitatis incipiunt et in sole sapientiae divinae sistunt, quia *ubi humilitas, ibi sapientia* [27]*; et initium sapientiae, timor Domini.* Unde, quia hae duodecim metaphorae beatam Virginem et eius Prolem insinuant, convenienter de ipsa dicitur illud Apocalypsis: *Mulier amicta sole,* scilicet ornata Divinitatis claritate: *lunam,* temporalium mutabilitatem, *habens suis pedibus; et in capite habens coronam duodecim stellarum* propter dictum mysterium duodecim metaphoris designatum; quae, licet diversimode, eandem tamen rem designabant. Bernardus: "Unus fuit nimirum Spiritus omnium Prophetarum, qui, licet diversis modis, signis et temporibus, eandem tamen rem diversi, non diverso Spiritu, praeviderunt et praedixerunt. Quod enim monstratum fuit Moysi in rubo et igne, Aaroni in virga et flore, Gedeoni in vellere et rore, hoc aperte Salomon praedixit in muliere forti et eius pretio [28]; apertius Ieremias praecinuit de muliere et viro; apertissime Isaias declaravit de Virgine et Filio; et tandem Gabriel [29] exhibuit ipsam Virginem salutando".

SERMO II[1]

Ecce, Virgo concipiet, Isaiae septimo [2].

Verbum istud secundum litteralem intellectum competit Virgini Mariae; continet enim expresse mysterium conceptionis ipsi ab Angelo nuntiatum, quod est materia solemnitatis hodiernae. Illud autem mysterium erat altissimum, et ideo admirabile; erat decentissimum, et ideo rationabile; erat fructuosissimum, et ideo desiderabile. Ideo, triplicem eius conditionem insinuans, Propheta describit ipsum per tria vocabula: ut enim ipsum ostendat admirabile, praemittit admirationis excitationem, cum dicit: *Ecce;* ut ostendat rationabile, subdit dispositionem praeparativam, cum dicit: *Virgo;* ut ostendat ipsum desiderabile et utile, subingert

[27] Prov. 11, 2; sequuntur Eccli. 1, 16, et Bernard., *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 11.
[28] Respicitur Prov. 31, 10, et post. Ier. 31, 22, et Isai. 7, 14.
[29] Respicitur Luc. 1, 30 s.

[1] Ex cod. Monacensi W, fol. 196 v., et cod. Tudert., n 182, fol. 160 v.
[2] Vers. 14.

taba iluminado de clarísima luz; solamente sobre ellos, los egipcios, *reinaba una profunda noche;* en lo que se simboliza que el mismo sol, Cristo, mientras ilumina y esclarece maravillosamente a unos, deja a otros, por su culpa, en la noche de sus pecados.

Queda, pues, establecido cómo el misterio de la Encarnación es designado por las doce metáforas explicadas, que comienzan en la tierra de la humildad y terminan en el sol de la divina sabiduría, porque *donde hay humildad, habrá sabiduría; y el principio de la sabiduría es el temor del Señor.* — De ahí que, aludiendo estas doce metáforas a la bienaventurada Virgen y a su Hijo, se apliquen a ella con justeza las palabras del Apocalipsis: *Una mujer vestida de sol,* o sea, con los claros esplendores de la Divinidad; teniendo *la luna,* o sea, la mutabilidad de las cosas temporales, *debajo de su pies; en su cabeza una corona de doce estrellas,* por el misterio designado por las doce metáforas; las cuales, aunque con distinto colorido, designan, no obstante, una misma cosa. Dice San Bernardo: "Un mismo espíritu alienta en todos los Profetas, quienes, siendo distintos entre sí, previeron y profetizaron, inspirados por idéntico espíritu, las mismas cosas, aunque con diversos modos, señales y tiempos. Porque lo que fué mostrado a Moisés en la zarza y en el fuego, a Aarón en la vara y en las flores, a Gedeón en el vellocino y el rocío, eso mismo anunció claramente Salomón en la mujer fuerte y su precio, y Jeremías lo cantó más perspicuamente hablando de la mujer y el varón, e Isaías lo describió sin sombra de obscuridad con sus palabras sobre la Virgen y su Hijo, y, por fin, el Arcángel Gabriel lo puso en plena luz al dirigir el saludo a la Virgen.

DISCURSO II

Sabed que una Virgen concebirá, capítulo 7 de Isaías.

Estas palabras se aplican a la Virgen en sentido literal; pues contienen expresamente el misterio de la concepción que le anunció el Angel, el cual es el objeto de la presente solemnidad. Dicho misterio era altísimo, y, por tanto, admirable; convenientísimo, y, en consecuencia, conforme a la razón; fructuosísimo, y, por consiguiente, deseable. De ahí que el Profeta, aludiendo a esta triple cualidad, lo describa con tres palabras; pues para mostrar que es admirable, excita de antemano la admiración, diciendo: *Sabed;* para indicar que es conforme a la razón, añade la disposición previa: *una Virgen;* para dar a entender que es deseable y útil, con-

conceptionem fecundissimam, cum dicit: *concipiet*. Si enim diligenter inspiciamus, mysterium virginalis conceptionis fuit rationabile ratione virginitatis praeeuntis; fuit admirabile ratione fecunditatis comitantis; fuit nihilominus desiderabile ratione utilitatis consequentis. Duo igitur hic consideranda occurrunt: primo, virginitas; secundo, fecunditas.

I. Erat namque virginitas dispositio congrua et rationabilis ad tantum mysterium triplici ratione: primo, propter speciositatem incorruptionis, quae ipsam reddebat idoneam ad angelicae missionis adventum; quod bene significatum est tertii Regum primo [3], ubi dicitur, quod dixerunt servi regis David: *Quaeramus domino nostro regi adolescentulam virginem, et stet coram rege et foveat eum dormiatque in sinu suo. Quaesierunt igitur adolescentulam speciosam in omnibus finibus Israel et invenerunt Abisag Sunamitidem et adduxerunt eam ad regem.* Non est dubium, quin per David Christum, per eius pueros Angelos, per Abisag Virginem Mariam intelligere debeamus, quae ratione virginalis decoris ad Regem adducta est, ut non solum ministraret, sed etiam foveret, concipiendo et nutriendo. Unde quia Gabriel inter alios angelos nuntius fuit praecipuus, recte ipsa intelligitur per Rebeccam, quam servus Abrahae quaesivit in sponsam filio domini sui, scilicet Isaac, de qua dicitur Genesis vigesimo quarto: *Ecce, Rebecca egrediebatur* ad hauriendam aquam, *puella decora nimis virgoque pulcherrima et incognita viro*. Abraham, pater multarum gentium, Deus Pater est; Isaac, filius eius, Christus Dominus; Eliezer, servus, Gabriel Angelus; Rebecca, quae interpretatur *multum accepit* [4], Virgo Maria. Hanc acceptavit ille nuntius in sponsam Domini propter speciositatem virgineam quam habuit intus et extra; propter quod bis dicitur pulcra et bis dicitur virgo in auctoritate praemissa. Propter geminam sui ipsius pulcritudinem adventum promeruit Archangeli Gabrielis; et hoc est, quod dicit Bernardus [5]: "Virgo regia, gemmis ornata virtutum geminoque mentis pariter et corporis decore praefulgida, specie sua et pulcritudine sua in caelestibus cognita, caeli civium in se provocavit aspectus, ita ut et Regis animum in sui concupiscentiam inclinaret et caelestem nuntium ad se de supernis adduceret".

Secundo, propter simplicitatem intentionis, quae disponebat ipsam ad angelicae collocutionis affatum, quia eam solis reddebat intentam, secundum illud primae ad Corinthios septimo [6]: *Mulier innupta et virgo cogitat quae Do-*

[3] Vers. 2 s.; sequuntur Gen. 24, 15 s., et c. 17, 5.
[4] Vide Hieron., *De nomin. hebraice.*
[5] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 2, ubi respicitur Ps. 44, 5.
[6] Vers. 34; sequuntur Bernard., *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 4, et Luc. 10, 42 s.

cluye anunciando la concepción fecundísima, al decir: *concebirá*. Porque, si atentamente lo consideramos, el misterio de la concepción virginal fué según razón, a causa de la virginidad antecedente; admirable, a causa de la fecundidad concomitante, y, por fin, deseable, a causa de la utilidad consiguiente. — Dos cosas, pues, hemos de considerar al presente: primera, la virginidad; segunda, la fecundidad.

I. La virginidad era una disposición conveniente y racional para tan alto misterio por tres razones: primera, por la belleza de la incorrupción, que le hace idónea para recibir la embajada del Angel, según fué significado en el capítulo 1 del libro tercero de los Reyes, donde se escribe que *dijeron los criados* del rey David: *Buscaremos para el rey, nuestro señor, una virgen jovencita, que viva con el rey y le abrigue, y duerma a su lado. Buscaron, pues, por todas las tierras de Israel una jovencita hermosa, y hallaron a Abisag, de Sunam, y trajéronsela al rey.* — Es cosa clara que por David hemos de entender a Cristo; por sus criados, a los Angeles; por Abisag, a la Virgen María, que fué presentada al rey en virtud de su virginal hermosura, no sólo para servirle, sino también para calentarle concibiéndolo y nutriéndolo. De ahí que, habiendo sido San Gabriel el principal mensajero entre todos los Angeles, ella es figurada por Rebeca, a quien el criado de Abrahán buscó para esposa de Isaac, hijo de su señor, de la que se dice en el capítulo 24 del Génesis: *He aquí que Rebeca salía* para ir a sacar agua, *joven en extremo agraciada, doncella hermosísima y todavía virgen.* Abrahán, *padre de muchas naciones*, es Dios Padre; Isaac, su hijo, Cristo Jesús; el criado Eliecer es el Arcángel Gabriel; Rebeca, que significa *recibió mucho*, la Virgen María. Aquel mensajero celeste tomó a ésta para esposa del Señor en vista de la belleza virginal que la adornaba por dentro y por fuera; por eso en las palabras de la Escritura, últimamente citadas, se le aplica dos veces el título de hermosa y dos el de virgen. Por la doble hermosura, mereció el mensaje del Arcángel Gabriel; y por eso dice San Bernardo: "La regia Virgen, adornada con las joyas de las virtudes y deslumbrante con la doble hermosura de alma y cuerpo, conocida en las alturas por su gallardía y hermosura, atrajo hacia sí la mirada de los ciudadanos del cielo, hasta el punto de inclinar el ánimo del Rey y desearla y hacer venir a su presencia un mensajero celestial".

La segunda razón es por la simplicidad de la intención, que la disponía para el coloquio con el Angel, dedicándola por entero a las cosas divinas, según lo del capítulo 7 de la primera a los Corintios: *La mujer no casada, y una virgen, piensa en las cosas de Dios, para ser santa en cuerpo*

mini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu. Quae autem nupta est cogitat quae sunt mundi. Virgo igitur Maria, quoniam "virgo erat carne, virgo mente, virgo professione, Virgo sancta spiritu et corpore", ideo non quae sunt mundi, sed quae Dei erant cogitabat, et meliorem partem elegerat, secundum illud Lucae: *Porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea.* Quia ergo uni intendebat, uni vacabat, ideo mens eius ad unitatem et simplicitatem proficiebat et sermonibus divinis et angelicis idonea fiebat, quia, ut dicitur Proverbiorum tertio [7], *cum simplicibus sermocinatio eius.* Simplicitas enim cordis sine puritate, esse non potest, nec puritas sine simplicitate; et puritas disponit ad visum, simplicitas ad auditum, et haec duo insimul ad affatum, quia via est ad interiorem conceptum; unde non est inconveniens, quod simplex et pura ad ipsius Angeli affatum conceperit Dei Verbum propter puritatis et simplicitatis nobilissimum privilegium. Unde Hieronymus: "Erat Maria candidata multis meritorum virtutibus et dealbata nive candidius Spiritus sancti muneribus, simplicitatem columbae in omnibus repraesentans. Non erat ergo mirum, si Angeli sancti colloquebantur tantae et tali Virgini.

Tertio, propter sinceritatem dilectionis, quae disponebat ipsam ad angelicae persuasionis assensum; unde sibi competit illud Ecclesiastici decimo quinto [8], quod dicitur de sapientia et de eius amatore: *Obviabit illi quasi mater honorificata, et quasi mulier a virginitate suscipiet illum.* Persuadebat namque Angelus, ut, salva puritate virginitatis, consentiret in fecunditatem et dignitatem matris; et quia haec duo faciunt ad sinceritatem dilectionis, ideo Virgo Maria propter sincerissimum amorem, quo plena erat, non compulsa, non tracta, sed mera voluntate consentiens, Angelo suadenti obviavit quasi mater honorificata in salutatione angelica, et quasi mulier a virginitate suscepit illum, quia sic consensit, quod haberet filium, ut tamen nullo modo vellet cognoscere virum, cum dixit: *Ecce, ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* — Et haec fuit dispositio summa et immediata ad conceptum; quia Spiritus sancti amor est sanctissimus, ideo sinceritas amoris in corde Virginis disponebat ad ipsum suscipiendum, ut de ipso conciperet Filium omnino immaculatum; et hoc est, quod dicit ei Angelus: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Unde Magister Hugo *De Virginitate Mariae* [9]: "Concepit Maria de Spiritu sancto, non quod

[7] Vers. 32.—Sequens locus est auctoris *Epist. ad Paulam et Eustoch.* de *Assumptione B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 9.
[8] Vers. 2; sequuntur Luc. 1, 38, et dein v. 35.
[9] Cap. 2; sequuntur Ps. 44, 3, et I Petr. 1, 19.

y alma. Mas la casada piensa en las del mundo. — Así, pues, la Virgen María, porque "era virgen en la carne, virgen en la mente, virgen en la profesión, virgen santa de cuerpo y espíritu", por eso no pensaba en las cosas del mundo, sino en las cosas de Dios, y había elegido la mejor parte, según aquello de San Lucas: *A la verdad que una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada.* Porque en una cosa ponía su atención, sólo en ella se ocupaba, por eso su mente iba adelantando en la unidad y simplicidad, disponiéndose para los coloquios divinos y angélicos, pues, como se dice en el tercero de los Proverbios, el Señor *sólo conversa con los sencillos.* Sin pureza no puede existir la simplicidad de corazón, ni la pureza sin simplicidad; y la pureza dispone para ver; la simplicidad, para oír, y las dos juntas, para la conversación, que es el camino para la concepción interior; por eso no hay inconveniente en que, después de las palabras del Angel, concibiese el Verbo de Dios la que gozaba del nobilísimo privilegio de la pureza y simplicidad. Por lo que dice San Jerónimo: "Vestía la Virgen María el blanco vestido de muchos méritos, más blancó que la nieve por los dones del Espíritu Santo, siendo una imagen completa de colombina simplicidad". Nada, pues, de extrañar que los Angeles hablasen con una tan excelsa y soberana Virgen.

La tercera razón es por la sinceridad del amor, que la disponía a dar consentimiento al mensaje del Angel; por eso le cuadra lo que se dice de la sabiduría y de quien la ama, en el capítulo 15 del Eclesiástico: *Ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual virgen desposada le recibirá.* El Angel la persuadía que, puesta a salvo la pureza virginal, aceptase la fecundidad y dignidad de madre; y porque ambas cosas sirven a la sinceridad del amor, de ahí que la Virgen María, dada la plenitud del amor sincerísimo que poseía, consintiendo, no a la fuerza, sino de buen grado, salió al encuentro del Angel que la saludaba, cual madre respetable, y cual virgen desposada lo recibió; pues cuando dijo: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra,* consintió en tener al hijo, de modo que no fuese por obra de varón. — Y en esto estuvo la disposición suprema e inmediata para la concepción, porque el amor del Espíritu Santo es santísimo, la sinceridad del mismo en el corazón de la Virgen, la dispuso para recibirlo y concebir por su medio al Hijo absolutamente inmaculado, como lo indica el Angel diciéndole: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.* — Por eso escribe el Maestro Hugo en *De virginitate Mariae:* "El concebir María por obra del Espíritu Santo no quiere

de substantia Spiritus sancti semen partus acceperit, sed quia per amorem et operationem Spiritus sancti ex carne Virginis divino partui naturae substantiam ministravit. Nam quia in corde suo amor Spiritus sancti singulariter ardebat, ideo in carne eius virtus Spiritus sancti mirabilia faciebat. Et cuius dilectio in corde illius non suscepit socium, eius operatio in carne illius non habebat exemplum". — Erat igitur virginitas ex tribus rationibus praemissis dispositio decens et rationabilis respectu annuntiationis angelicae et per consequens respectu conceptionis dominicae. Si enim Christus Dominus erat *speciosus forma prae filiis hominum,* erat *Agnus immaculatus,* erat etiam *Sanctus sanctorum* [10]; decebat igitur, ut Matrem haberet pulcherrimam per incorruptionis speciositatem; Matrem purissimam, per intentionis simplicitatem; Matrem sanctissimam, per dilectionis sinceritatem; et hoc totum possidebat Virgo Maria per virginitatem, ut ostensum est; sed haec Virginitas Mariae erat privilegium singulare.

Consideremus igitur virginitatem, secundum quod animas sanctas disponit ad spiritualem fecunditatem; hoc tamen non facit omnis virginitas. Propter quod notandum, quod est virginitas simulata, quae est in sola carne; et haec subiacet multis periculis, et ideo committenda est Christo Protectori. Est igitur iterum virginitas reparata, quae est in sola mente; et haec indiget multis praesidiis, et ideo confoederanda est Christo Redemptori. Est tertio virginitas immaculata, quae est in utrisque; et haec fulget multis privilegiis, et ideo copulanda est Christo conditori. — Attende igitur primo, quod est virginitas, quae est in sola carne; de qua Matthaei vigesimo quinto [11]: *Simile erit regnum caelorum decem virginibus, quae exierunt obviam sponso et sponsae. Quinque autem ex eis erant fatuae et quinque prudentes.* Virgines namque, quae virginitatem habent in sola carne, ideo sunt simulatae, quia exterius praetendunt puritatem in carne et interius habent impuritatem in corde; et istae dicuntur fatuae, quia, sicut fatuus exteriorem corporis effigiem habet sanam et interiorem mentis faciem habet aegram, in qua viget rationis sensus: sic istiusmodi virgines effigiem virtutis habent exterius, veritate virtutis carent intus. Virtus enim est in sola liberi arbitrii voluntate.

Haec autem virginitas subiacet multis periculis: primo, ratione divini iudicii quasi a superiori; secundo, ratione praecipitii proprii quasi ab inferiori; tertio, ratione scandali

[10] Dan. 9, 24.
[11] Vers. 1 s.

decir que la substancia de éste pasase a ser en ella materia generativa, sino que por el amor y operación del Espíritu Santo suministró de su carne virginal la substancia natural necesaria para la Prole divina. Porque, ardiendo de modo singular en su corazón el amor del Espíritu Santo, la virtud de este mismo Espíritu hacía cosas admirables en su carne. Y no habiendo ella ocupado su corazón en amar a otro, por eso El obraba en su cuerpo de un modo singular". — Por las tres razones dichas era la virginidad una disposición conveniente y conforme a la razón respecto de la anunciación del Angel, y, por consiguiente, respecto de la concepción del Señor. Pues si Cristo era *el más gentil en hermosura entre los hijos de los hombres, el Cordero inmaculado, el Santo de los santos,* convenía que tuviese una Madre hermosísima por la belleza de la incorrupción, una Madre purísima por la simplicidad de intención y una Madre santísima por la sinceridad del amor; y todo esto, como hemos probado, lo poseía la Virgen María por razón de su virginidad, que fué en ella un singular privilegio.

Consideremos, pues, la virginidad en cuanto dispone a las almas santas para la fecundidad espiritual, que no es propia de toda virginidad. — Porque se ha de advertir que existe una virginidad aparente, que es meramente corporal, y está sujeta a muchos peligros, por lo que ha de ponerse bajo la tutela de Cristo Protector. Hay, en segundo lugar, una virginidad reparada, que es meramente espiritual, y ésta necesita de muchas defensas, y por lo mismo se ha de asociar con Cristo Redentor. Existe, finalmente, una virginidad inmaculada, que es corporal y espiritual a un tiempo; ésta brilla con multitud de privilegios, y ha de unirse a Cristo Creador. — Advierte, pues, que ante todo hay una virginidad de sola la carne, a la que se alude en el capítulo 25 de San Mateo: *El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo y a la esposa; de las cuales cinco eras necias y cinco prudentes.* — Se llaman aparentes las vírgenes que tienen la virginidad en sola la carne porque aparentan la pureza exterior del cuerpo y tienen la impureza interior del corazón, y son llamadas necias porque, así como el necio tiene sana la cara exterior del cuerpo y enferma la interior de la mente, en la que la razón ejerce sus operaciones, del mismo modo tales vírgenes tienen la máscara de la virtud, estando por dentro vacías de la que es verdadera virtud. La virtud, en efecto, consiste únicamente en la voluntad del libre albedrío.

Esta virginidad está sujeta a muchos peligros: primero, de parte de arriba, por razón del juicio divino; segundo, de parte de abajo, por razón del propio precipicio; tercero, de

alieni quasi ab aequali. — Subiacet ergo primo virginitas solius carnis periculo divini iudicii, quia, quamvis humano iudicio talis virginitas approbetur, divino tamen iudicio reprobatur. *Homo enim videt ea quae parent, Dominus autem intuetur cor,* ut dicitur primi Regum decimo sexto [12]; et hoc significatur Matthaei vigesimo quinto, ubi dicitur de fatuis virginibus: *Novissime vero veniunt et reliquae virgines dicentes: Domine, domine, aperi nobis;* quasi dicat: sua virginitate [13] praesumentes; sed sequitur divinum iudicium: *At ille respondens ait: Nescio vos,* non per ignorantiam, sed per vindictam. Nescio, inquam, vos, propter fraudulentiam hypocrisis; unde Iob decimo tertio: *Non enim veniet in conspectu eius omnis hypocrita;* et veniet, inquam, non ut iustificetur, sed ut condemnetur, et *manifiesta fiant abscondita cordis sui,* secundum illud Ecclesiastici primo [14]: *Ne accesseris ad illum duplicis corde. Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, ne forte revelet Deus absconsa tua et in medio synagogae elidat te.* Quanto enim magis se extollit in conspectu hominum, tanto magis vilescit apud Deum, secundum illud Lucae decimo sexto: *Vos estis, qui iustificatis vos coram hominibus; Deus autem novit corda vestra; quia quod hominibus altum est abominatio est ante Deum.*

Secundo subiacet periculo praecipitii proprii, quia facilis est ad cadendum et impossibilis ad resurgendum; unde Amos quinto [15]: *Cecidit, et non adiiciet, ut resurgat, Virgo Israel proiecta est in terram suam, non est qui suscitet eam.* Hoc ad litteram verum est de virginitate carnis, quia, ut dicit Hieronymus, "cum omnia possit Deus, suscitare virginem non potest post ruinam; valet quidem liberare de poena, sed non vult coronare corruptam". Virginitatis etiam huius ruina reddit difficilem ad poenitendum, propterea quia rumpit continentiae murum, qui quando divino iudicio frangitur, tunc anima misera multis concupiscentiis conculcatur, et principatus rationis sensualitatis imperio subiugatur; quod est valde lamentabile et dolendum. Unde plangit Ieremias Threnorum secundo: *Praecipitavit Dominus, nec pepercit, omnia speciosa Iacob,* quantum ad exteriorem honestatem; *destruxit in furore suo munitiones virginis Iuda,* quantum ad carnis integritatem; *et deicit in terram; polluit regnum et*

[12] Vers. 7; sequitur Matth. 25, 11.
[13] Cod. Monacensi legit *virtute.*—Sequuntur Matth. 25, 12; Iob 13, 16, et I Cor. 14, 25.
[14] Vers. 36 ss.; sequitur Luc. 16, 15.
[15] Vers. 1 s.; sequuntur Hieron., *Epist. 22 ad Eustoch.*, n. 5, et Thren. 2, 2.

parte de los iguales, por razón del escándalo ajeno. — La virginidad de sólo el cuerpo corre, ante todo, el peligro del juicio divino, porque, aunque tal virginidad sea aprobada por el juicio humano, sin embargo, Dios la reprueba. Pues, según se dice en el capítulo 16 del primero de los Reyes, *el hombre no ve más que lo exterior, pero el Señor ve el corazón;* y esto se da a entender en el capítulo 25 de San Mateo, donde, refiriéndose a las vírgenes necias, se dice: *Al cabo vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! Abrenos;* como si dijera: vinieron haciendo alarde de su virginidad. Mas da la sentencia el juicio divino: *Pero El respondió y dijo: no os conozco,* no porque no sepa quiénes sois, sino porque intento castigaros. Digo que no os conozco, a causa de vuestra falaz hipocresía, por lo que se dice en el capítulo 13 de Job: *No se presentará delante de sus ojos hipócrita ninguno;* o mejor dicho, se presentará, no para obtener la justificación, sino la condenación y *para que se hagan manifiestos los secretos de su corazón,* según lo del capítulo 1 del Eclesiástico: *No acudas a El con corazón doble. No seas hipócrita delante de los hombres, no sea que, descubriendo Dios tus secretos, te abata en medio de la sinagoga.* — Pues cuanto más se ensalza delante de los hombres, tanto más se rebaja delante de Dios, conforme a lo del capítulo 16 de San Lucas: *Vosotros os vendéis por justos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que parece sublime a los ojos humanos, a los de Dios es abominable.*

La virginidad de sólo el cuerpo corre, en segundo lugar, el peligro del propio precipicio, pues es fácil que caiga e imposible que se levante, como se dice en el capítulo 5 de Amós: *Cayó y no volverá más a levantarse. La virgen de Israel ha sido arrojada por tierra, y no hay quien la levante.* Esto, tal como suena, se aplica a la virginidad de la carne, pues, como dice San Jerónimo, "Dios, a quien todo es posible, no puede levantar a una virgen después de la caída; puede ciertamente librarla del castigo, pero no quiere coronar a la que perdió su virginidad". — La pérdida de esta virtud hace difícil el arrepentimiento, porque echa por tierra el muro de la continencia, que, cuando se rompe por permisión divina, el alma miserable es pisoteada por muchas concupiscencias, y el principado de la razón queda sometido al imperio de la sensualidad; cosa, por cierto, muy lamentable y dolorosa. Por eso se lamenta Jeremías en el capítulo 2 de las Lamentaciones: *El Señor ha destruído, sin excepción, todo cuanto había de hermoso en Jacob,* respecto a la belleza exterior; *ha desmantelado en medio de su furor los baluartes de la virgen de Judá,* respecto a la integridad de la carne;

principes eius, quantum ad rationis captivitatem. Hoc dicitur Dominus facere, non quia praecipiat, sed quia in poena peccatum ordinet et permittat [16].

Tertio subiacet periculo scandali alieni quasi ab aequali. Exterior enim apparentia provocat ad concupiscentiam; propter quod Ecclesiastici nono [17] dicit Sapiens: *Virginem ne conspicias,* scilicet de ipsa cogitando; et ratio ibidem redditur: ne forte *ne scandalizeris in decore illius,* ipsam concupiscendo; quia qui *viderit mulierem ad concupiscendum eam iam moechatus est eam in corde suo,* Matthaei quinto. Et propterea sanctus Iob dicebat, trigesimo primo: *Pepigi foedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine,* quia non solum arcendi sunt oculi exteriores, sed etiam interiores; non solum actus, sed et affectus et cogitatus. Nam cogitatio ducit ad affectum, affectus ad consensum, consensus ad opus, quod quidem est valde nefarium et periculosum, quia virginem corrumpere, hoc est Dei templum violare; unde primae ad Corinthios tertio [18]: *Nescitis, quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus.* — Quoniam ergo tot et tantis periculis subiacet, ideo committenda est Christo Protectori, ut conservet in statu, praeservet a lapsu et liberet a defectu. Ad hoc ipsum hortatur Ieremias, tertio; praeostensis enim periculis, ait: *Ergo saltem amodo voca me: Pater meus* scilicet per amorem; *dux virginitatis meae tu es,* scilicet per timorem; quasi dicat: si usque nunc continuisti humano pudore, amodo contineas ex meo amore; si usque nunc nitebaris viribus propriis, amodo innitaris viribus meis et clames et dices: *Non possum esse continens, nisi Deus det,* Sapientiae octavo. Praebeas ei voluntatem per firmum propositum, ut tribuat tibi virtutis auxilium.

Secunda vero virginitatis differentia est virginitas reparata, quae est in sola mente, et haec indiget multis praesidiis, et ideo confoederanda cum Christo Reparatore; hanc acquirere nobis possumus per gratiam iustificantem, secundum illud Zachariae nono [19]: *Quid enim bonum eius est, et quid pulcrum eius nisi frumentum electorum?* in quo tangit Sacramentum eucharistiae, quod solummodo est bonorum; *et vinum germinans virgines,* in quo tangit Sacramentum poenitentiae, ubi est vinum compunctionis, quo animae sordidae

---

[16] Vide August. *Epist.* 140 (alias 120), n. 4.
[17] Vers. 5; sequuntur Matth. 5, 28. et Iob 31, 1.
[18] Vers. 16 s.; sequuntur Ier. 3, 4, et Sap. 8, 21.
[19] Vers. 17.

y los ha arrasado: ha tratado al reino y a sus príncipes como cosa prona, respecto a la cautividad de la razón. — Se dice que el Señor hace esto no en fuerza de mandato alguno, sino en virtud de su divina permisión para castigar y ordenar el pecado.

Y, por último, de parte de los iguales, esta virginidad está sujeta al escándalo ajeno. Porque la apariencia exterior provoca a la concupiscencia, por lo cual dice el Sabio en el capítulo 9 del Eclesiástico: *No pongas tus ojos en la doncella,* pensando en ella; y se da razón en las palabras que siguen: *para que su belleza no sea ocasión de tu ruina,* llegando a desearla; *porque el que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón.* De ahí que diga Job en el capítulo 31: *Hice pacto con mis ojos de ni siquiera pensar en una virgen,* pues no sólo hay que apartar los ojos exteriores, sino también los interiores; no sólo las acciones, sino también los afectos y pensamientos. Porque el pensamiento lleva al afecto, el afecto al consentimiento, y el consentimiento a la obra, la cual, en verdad, es malvada y peligrosa, pues quien desflora una virgen viola el templo de Dios; por lo que se dice en el capítulo 3 de la primera a los Corintios: *¿No sabéis vosotros que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Pues si alguno profanare el templo de Dios, perderle ha Dios a él.* Por estar, pues, sujeta a tantos y tales peligros, ha de ponerse bajo la tutela de Cristo Protector, para que la conserve en su estado, la preserve de la caída y la libre de la defección. A esto mismo se exhorta en el capítulo 3 de Jeremías, que, habiendo enumerado los peligros, escribe: *Pues a lo menos desde ahora dime: Tú eres mi padre,* es decir, por el amor; *tú el que velabas sobre mi virginidad,* es decir, por el temor; como si dijera: si hasta ahora te contuviste en fuerza del pudor humano, sosténgate mi amor en lo sucesivo; si hasta el presente te apoyabas en tus fuerzas, en adelante sírvante las mías de sostén, y clama, diciendo las palabras del capítulo 8 de la Sabiduría: *No puedo ser continente si Dios no me lo otorga.* — Entrégale la voluntad por medio de un firme propósito, para que te conceda el auxilio de la virtud.

La segunda clase de virginidad es la reparada, existente sólo en la mente, y necesita también poderosos auxilios, por donde ha de asociarse con Cristo Reparador. Esta la podemos alcanzar por la gracia justificante, según aquello del capítulo 9 de Zacarías: *Mas ¿cuál será el bien de él y lo hermoso de él, sino el trigo de los escogidos?,* en lo que se alude al sacramento de la Eucaristía, el cual pertenece sólo a los justos; *y el vino que engendra vírgenes,* refiriéndose al sacramento de la Penitencia, que contiene el vino de la com-

per culpam et corruptae per malitiam reducuntur ad sanctitatem internam, pro eo quod, sicut dicit Augustinus *De Poenitentia*[20], "poenitentia, inquit, est quaedam res optima et perfecta, quae omnes defectus reducit ad perfectum". — Haec igitur virginitas reparata indiget multis praesidiis ad medelam; et primum est fulcimentum divinae misericordiae contra peccati offensam, quae tanta est, quod expiari non potest, nisi interveniat divina misericordia: Ieremiae trigesimo primo: *In caritate perpetua dilexi te; ideo attraxi te, miserans* tui. Attraxi te, inquam, ut poeniteres; *rursumque aedificabo te, et aedificaberis, virgo Israel,* cum tibi restituero perfectam innocentiam. Hoc maximum praesidium non debet nos latere; propterea dicitur ad Ephesios secundo: *Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam caritatem suam, qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo.* Hoc etiam praesidium nullus debet contemnere nec abuti in superbiam per impoenitentiam; propter quod ad Romanos secundo[21]: *An ignoras, quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit? Secundum autem duritiam tuam et impoenitens cor thesaurizas tibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei.* — Secundum praesidium est ornamentum divinae gratiae contra peccati maculam, quod necessarium est animae, ut recuperet integritatem virgineam; propter quod dicitur Ieremiae secundo: *Nunquid obliviscetur virgo ornamenti sui, aut sponsa fasciae pectoralis suae?* quasi dicat: nullo modo. Nam si obliviscatur, apparet turpis et foeda; unde sicut homo post peccatum apparet turpis sine vestitu exteriori, sic anima semper foeda apparet sine gratiae spiritualis ornatu. Gratia enim est vestis ipsius animae decorativa; propter quod homini non habenti gratiae ornamentum dicitur Apocalypsis tertio: *Dicis: Quod dives sum et locupletatus et nullius egeo;* ecce, praesumptio caecitatis; *et nescis, quia tu es caecus,* ecce, reprehensio veritatis; *suadeo tibi emere a me aurum ignitum;* ecce, consilium caritatis. — Tertium praesidium est tutamentum Ecclesiae contra peccati sequelam, quae, nisi aliter sustentetur, semper inclinat ad ruinam. Propter quod dicitur Ieremiae trigesimo primo[22]: *Revertere, virgo Israel, revertere ad civitates tuas istas. Usquequo deliciis dissolveris, filia vaga?* Per civitates intelligimus Religiones, quae quasi quaedam munitiones sunt in Ecclesia ad defensionem; quia destructi sunt muri Ierusalem, id est uni-

[20] Potius auctor opusculi *Hypognostic.* (inter opera August.), III c. 9, n. 17.—Sequuntur Ier. 31, 3 s., et Eph. 2, 4 s.
[21] Vers. 4 s.; sequuntur Ier. 2, 32, et Apoc. 3, 17 s.
[22] Vers. 21 s.; sequitur Ier. 2, 10 s., et respicitur Gen. 4, 12.

punción, con que las almas manchadas por la culpa y corrompidas por la maldad vuelven de nuevo a la santidad interna; pues, como dice San Agustín en el libro *De Poenitentia,* "es una cosa óptima y perfecta que todos los defectos los reduce a la perfección". — Esta virginidad reparada necesita el sostén de muchas defensas, a modo de medicinas, y la primera es el apoyo de la divina misericordia contra la ofensa del pecado, que por su magnitud no puede ser expiada sin la intervención de la divina misericordia, como se dice en el capítulo 31 de Jeremías: *Yo te he amado con perpetuo amor; por eso, misericordioso contigo, te atraje a mí. Te atraje a mí,* para que hicieras penitencia; *y otra vez te renovaré y te daré nuevo ser, ¡oh virgen de Israel!,* cuando te devuelva la inocencia perfecta. No debe sernos desconocida esta soberana defensa; por eso se dice en el capítulo 2 a los Efesios: *Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó, cuando estábamos muertos por los pecados, nos dió vida juntamente en Cristo.* — Nadie debe despreciar esta defensa ni abusar soberbiamente de ella por la impenitencia; por eso se dice en el capítulo 2 a los Romanos: *¿Por ventura no reparas que la bondad de Dios te está llamando a la penitencia? Tú, al contrario, con la dureza y corazón impenitente, vas atesorándote ira y más ira para el día de la venganza y de la manifestación del justo juicio de Dios.* La segunda defensa es el adorno de la gracia divina contra la mancha del pecado, necesaria al alma para recuperar la integridad virginal, según las palabras del capítulo 2 de Jeremías: *¿Podrá acaso una doncella olvidarse de sus atavíos o una novia de la faja que adorna su pecho?;* como si dijera: de ningún modo. Pues si se los olvida, aparece deforme y afeada; por tanto, así como el hombre después del pecado aparece deforme sin el vestido exterior, del mismo modo, el alma aparece siempre afeada cuando le falta el adorno de la gracia espiritual. La gracia, en efecto, es el vestido decorativo del alma, y por eso se dice en el capítulo 3 del Apocalipsis al hombre privado del ornato de la gracia: *Estás diciendo: yo soy rico y hacendado y de nada tengo falta*: he aquí la presunción de la ceguera espiritual; *y no conoces que eres ciego*: he aquí una reprensión de la verdad; *aconséjote que compres de mí el oro afinado*: he aquí el consejo de la caridad. La tercera defensa es la tutela de la Iglesia contra las consecuencias del pecado, que, si no se frenan, llevan siempre a la ruina. Por eso se dice en el capítulo 31 de Jeremías: *Vuelve, ¡oh Virgen de Israel!, vuelve a tus ciudades. ¿Hasta cuándo estarás estragándote en medio de los deleites, oh hija perdida?* Por ciudades hemos de entender las Religiones, que son como ciudadelas de la Iglesia para defenderse; porque los muros de Jerusalén, o

versalis Ecclesiae, per multas haereses et per multa schismata et per varia peccatorum genera, ita ut iam possit improperari christianis et dici illud Ieremiae secundo: *Transite ad insulas Cethim et videte; et in Cedar mittite et considerate vehementer. Si mutavit gens deos suos* etc.; et post: *Populus vero meus mutavit gloriam suam in idolum,* quia gloriam crucis in gloriam mundanae vanitatis converterunt. Ideo subintroduxit Dominus quasdam mutationes diversarum Religionum, ut saltem infirmi, qui in saeculo proni erant ad casum, possent ibidem mutuo confoveri et quasi restringi. Ideo reprehendit vagos sicut Cain, qui nolunt ad poenitentiam converti. Longe enim securius et honorabilius est habitare in civitatibus quam in locis desertis et immunitis et ruinosis.

Quoniam ergo tot praesidiis indiget, ideo confoederanda est Christo Reparatori, ut ipse apponat medicamentum contra morbus; propter quod dicit Ieremias ad animam poenitentem Threnorum secundo [23]: *Cui exaequabo te et consolabor te, virgo, filia Sion? Magna est enim velut mare contritio tua!* Assimilat contritionem animae poenitentis mari; sive contritionem culpae, ob quam potest quilibet dicere, qui offendit infinitum Bonum: *Magna velut mare contritio mea,* quia peccavi super numerum arenae maris; sive contritionem poenitentiae, quae debet esse sicut mare, ut, quemadmodum mare absorbet omnia flumina, sic dolor omnes iucunditates; et tunc ille medebitur, qui *sanat contritos corde et alligat contritiones eorum.* Ille, inquam, pro nobis attritus fuit, secundum illud Isaiae quinquagesimo tertio: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra; et livore eius sanati sumus.*

Tertia est virginitas immaculata, quae scilicet est mentis et corporis; et de hac potest intelligi illud in figura Esther secundo [24]: *Quaerantur regi puellae virgines ac speciosae.* Illae quidem sunt virgines speciosae, id est plenae specie, quae non habent maculas nec interius, sicut virgines sola carne, nec exterius, sicut virgines sola mente, sed illae quae ad imitationem Virginis Mariae sunt mente et corpore immaculatae. — Haec autem virginitas immaculata fulget multis privilegiis, quorum primum est perfecta conformitas imitationis Agni; Apocalypsis decimo quarto: *Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati,* in carne; *Virgines enim sunt,* scilicet mente; *hi sequuntur Agnum, quocumque ierit,* per omnimodam conformitatem continentiae. Et ut nihil

[23] Vers. 13; sequuntur Ps. 146, 3, et Isai. 53, 5.
[24] Vers. 2; sequuntur Apoc. 14, 4, et Thren. 1, 15.

sea la Iglesia, han sido demolidos por muchas herejías y cismas y diversas clases de pecados, de modo que se puede echar en cara y decir a los cristianos lo del capítulo 2 de Jeremías: *Navegad a las islas de Cetim e informaos; enviad a Cedar y considerad con toda atención: si alguna de aquellas naciones cambió sus dioses,* etc.; y más abajo: *Pero mi pueblo ha trocado la gloria suya por un ídolo,* porque cambiaron la gloria de la cruz por la de la vanidad mundana. Por eso ofrece el Señor la variedad de las distintas Religiones, para que al menos los enfermos, inclinados en el siglo a la caída, puedan allí ayudarse mutuamente y como atarse a la práctica del bien. De ahí que reprenda a los perdidos como Caín, que no quieren convertirse a penitencia. Porque es mucho más seguro y honroso el vivir en las ciudades que en lugares desiertos, ruinosos y desmantelados.

Necesitando, pues, dicha virginidad de tantas defensas, ha de buscar apoyo en Cristo Reparador, para que Él aplique la medicina a la enfermedad; por eso dice Jeremías al alma penitente en el capítulo 2 de las Lamentaciones: *¿A quién te igualaré, a fin de consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es como el mar tu tribulación.* Compara la contrición del alma penitente al mar; ya sea la contrición de la culpa, por lo que todo el que ofende al Bien infinito puede decir: *Grande es como el mar mi tribulación,* porque he multiplicado mis pecados más que las arenas del mar; o ya sea la contrición de la penitencia, que debe ser como el mar, para que así como éste recibe el desagüe de todos los ríos, así el dolor reciba el de todos los placeres; entonces aplicará la medicina curativa Aquel *que sana a los de corazón contrito y venda sus heridas.* Aquél, digo, que fué despedazado por nosotros, según lo del capítulo 53 de Isaías: *Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fué él llagado, y despedazado por nuestras maldades, y con sus cardenales fuimos nosotros curados.*

La tercera virginidad es la inmaculada, y se extiende al alma y al cuerpo; de ésta puede entenderse, en sentido figurado, lo que se dice en el capítulo 2 de Ester: *Búsquense para el rey jovencitas que sean vírgenes y hermosas.* Y aquellas son en verdad vírgenes hermosas, es decir, llenas de hermosura, que no tienen mancha interior, como las vírgenes en sólo el cuerpo; ni exterior, como las vírgenes en sola el alma; sino que, a imitación de la Virgen María, son inmaculadas de cuerpo y alma. Esta virginidad inmaculada brilla con muchos privilegios, de los que el primero es la perfecta imitación del Cordero, como se dice en el capítulo 14 del Apocalipsis: *Estos son los que no se mancillaron con mujeres,* esto es, en la carne; *porque son vírgenes,* o sea, en el alma; *éstos siguen al Cordero doquiera que va,* por omnímoda conformidad de con-

eis desit, facit Dominus, quod sequantur per conformitatem patientiae in signum perfectae amicitiae; unde Threnorum primo: *Torcular, scilicet passionis, calcavit Dominus virgini, filiae Iuda,* eam ad aemulationem provocando, ut imitetur. — Secundum privilegium est praecipua familiaritas cohabitationis Sponsi; Isaiae sexagesimo secundo [25]: *Habitat enim iuvenis cum virgine,* id est Christus, filius Virginis; *et gaudebit sponsus super sponsam,* id est Christus super animam sanctam sibi copulatam; unde Beda: "Christus de Virgine natus est, ut se virgineum decus diligere ostenderet; et in huius signum voluit habere Virginem Matrem, virginem praecursorem, virginem familiarem". — Tertium privilegium est plena iucunditas exsultationis Spiritus sancti; propter quod dicitur in Psalmo [26]: *Adducentur regi virgines post eam;* Ieremiae trigesimo primo: *Erit anima eorum quasi hortus irriguus,* per gratiam perfectam, *et ultra non esurient,* per concupiscentiam; *tunc laetabitur virgo in choro,* per Spiritus sancti exsultationem, *iuvenes et senes simul,* per congratulationem. Et haec est laetitia magna, quia intus et extra, *et non est oblectamentum super cordis gaudium.* Et quoniam tot refulget privilegiis ideo copulanda est Christo Largitori, qui omnia dedit perfecti amoris desponsatione; et hoc desiderabat Apostolus secundae ad Corinthios undecimo [27]: *Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo,* ubi consistit viae omnis perfectio et meritum.

II. Viso de virginitate, sequitur videre de virginitatis fecunditatae; quae quidem respectu virginitatis fuit admirabilis, sed respectu nostrae utilitatis fuit incomparabilis. Admirabilis quidem fuit conceptionis fecunditas tum ex parte concipientis, tum ex parte Concepti, tum ex parte ipsius conceptionis. — Primo igitur fuit admirabilis propter concipientis integritatem; propterea dicitur Isaiae septimo [28]: *Ecce, virgo concipiet,* ita quod simul sit virgo et concipiens, alioquin non daretur in signum habitantibus Ierusalem. Hoc mirabile ostensum fuit Ezechieli in descriptione templi, quadragesimo quarto: *Convertit me, inquit, ad viam portae sanctuarii exterioris, quae respiciebat ad orientem,* id est ad considerandum Filii Dei originem et incarnationem; *et erat clausa,* scilicet

[25] Vers. 5.—Locus Bedae non est inventus.
[26] Ps. 44, 15; sequuntur Ier. 31, 12 s., et Eccli. 30, 16.
[27] Vers. 2.
[28] Vers. 14; sequuntur Ezech. 44, 1, et dein v. 2.

tinencia. Y para que no les falte nada, hace el Señor que le sigan por la semejanza de la paciencia, en señal de perfecta amistad; por eso se dice en el capítulo 1 de las Lamentaciones: *El Señor ha pisado como en un lagar,* en el de la pasión, *para la virgen, hija de Judá,* provocándola a la emulación para que le siga. El segundo privilegio es la singular familiaridad de cohabitación con el Esposo, como se dice en el capítulo 62 de Isaías: *Al modo que vive un mancebo con la doncella,* o sea, Cristo, hijo de la Virgen; *y como el gozo del esposo y de la esposa,* o sea, de Cristo y del alma santa unida a El; por eso dice San Beda: "Cristo nació de una Virgen para demostrar que amaba la hermosura virginal; y por lo mismo quiso nacer de Madre virgen, tener a un virgen por precursor y a otro por confidente. El tercer privilegio es la plenitud de gozo en el Espíritu Santo, según aquello del Salmo: *Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella;* y lo del capítulo 31 de Jeremías: *Estará su alma cual jardín abundante de agua,* por la gracia perfecta, *y no padecerán más necesidades,* provenientes de la concupiscencia; *entonces se regocijarán las vírgenes al sonido de músicos instrumentos,* por el gozo del Espíritu Santo, *y los jóvenes a una con los ancianos,* por el mutuo parabién. Y ésta es soberana alegría, interna y externa, *ni hay placer mayor que el gozo del corazón.* Y porque está esmaltada con el brillo de tantos privilegios, ha de unirse, en consecuencia, con Cristo, Soberano Dador de bienes, que por sus desposorios de amor perfecto dió todo cuanto tenía; así lo deseaba el Apóstol en el capítulo 11 de la segunda a los Corintios, cuando decía: *Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Cristo, para presentaros a El como una casta virgen,* en lo que consiste todo el mérito y perfección en esta vida.

II. Habiendo tratado ya de la virginidad, tratemos a continuación de la fecundidad de la misma, fecundidad que fué admirable respecto de la virginidad e incomparable respecto de nuestra utilidad. Fué en verdad admirable la fecundidad de la concepción, tanto por parte de quien concibió como por parte del Concebido y de la misma concepción. En primer lugar fué admirable por la integridad de quien concibió, como se dice en el capítulo 7 de Isaías: *Sabed que una Virgen concebirá,* de modo que al mismo tiempo que es virgen, concibe; de lo contrario no se daría en señal a los moradores de Jerusalén. Este prodigio fué mostrado a Ezequiel en la descripción del templo, según lo dice en el capítulo 44 de su libro: *Me hizo volver hacia la puerta del santuario exterior, la cual miraba al oriente,* o sea, para considerar el origen y encarnación del Hijo de Dios; *y estaba cerrada,*

per omnimodam incorruptionem. Et reddit rationem: *Porta haec clausa erit,* scilicet in conceptu; *non aperietur,* scilicet in partu, *et vir non transibit per eam,* quantum ad matrimonii usum; *quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam,* quantum scilicet ad conceptionis sacramentum. Unde Sponsus Virginem Mariam alloquens Canticorum quarto [29] dicit: *Hortus conclusus, soror mea sponsa; hortus conclusus, fons signatus; emissiones tuae paradisus.* — Ter dicit clausionem ipsius, ut ostendat, quod incorrupta fuit in conceptu, in partu et in progressu, contra haereticos, qui dixerunt, postea ipsam a viro fuisse cognitam. Et in hoc est tamen valde mirabile, quod sit clausa, et tamen fecunda erat fecunditate summa; unde dicit: *emissiones tuae paradisus,* propter fecunditatem perfectissimam, in qua nihil defectionis, nihil impuritatis, nihil erat tristitiae, sicut fuit in conceptione Evae; nihil erat ibi superbiae, nihil vitiositatis, sed totum erat eximiae humilitatis, fecundissimae integritatis et iucundissimae felicitatis; et ideo omni laude et admiratione dignum. Unde Bernardus: "Felix Maria, cui nec humilitas defuit nec virginitas; et quidem singularis virginitas, quam non temeravit, sed honoravit fecunditas; et nihilominus specialis humilitas, quam non abstulit, sed extulit fecunda virginitas; et incomparabilis prorsus fecunditas, quam virginitas simul comitatur et humilitas. Quid horum non mirabile? Quid non incomparabile? Quid non singulare? Mirum vero, si non haesitas in eorum ponderatione, quid tua iudices dignius admiratione; nisi quod indubitanter horum singulis praeferenda sunt simul cuncta, et incomparabiliter excellentius est atque felicius omnia percepisse quam aliqua".

Secundo fuit admirabilis propter Concepti aeternitatem; Conceptus enim erat Deus, Dei filius et Sapientia, quae de se dicit Proverbiorum octavo [30]: *Ab aeterno ordinata sum et ex antiquis, antequam terra fieret. Nondum erant abyssi, et ego iam concepta eram.* Si ab aeterno fuit concepta, quomodo concipi potuit in fine saeculorum a Virgine Maria? Si enim aeterna erat, ergo immutabilis, ergo incomprehensibilis, ergo interminabilis. Quomodo ergo Interminabilis concipi potuit a iuvencula? Quomodo Incomprehensibilis a parvula? Quomodo Immutabilis a fragili et tenella? Et tamen talem et tantum concepit, secundum testimonium angelicum; Lucae primo [31], inquit Angelus ad Virginem: *Ecce, concipies in utero et paries Filium* etc.; et post describit eum: *Hic erit magnus,* scilicet incomprehensione; *et Filius Al-*

[29] Vers. 12 s.—Sequitur Bernard., *Homil. 1 super «Missus est»*. n. 9.
[30] Vers. 23 s.
[31] Vers. 31 ss.—Sequitur Bernard., *Homil. 1 super «Missus est»*, n. 7, et homil. 2, n. 9.

o sea, libre de toda corrupción; y explica el porqué: *Esta puerta estará cerrada,* refiriéndose a la concepción, y *no se abrirá,* haciendo alusión al parto, *y no pasará nadie por ella,* por el uso del matrimonio; *porque por ella ha entrado el Señor Dios de Israel,* en cuanto al misterio de la concepción. De ahí que, hablando el Esposo a la Virgen María en el capítulo 4 del Cantar de los Cantares, dice: *Huerto cerrado eres, hermana mía esposa, huerto cerrado, fuente sellada. Tus renuevos forman un vergel delicioso.* Por tres veces dice que está cerrada, para demostrar que fué virgen antes del parto, en el parto y después del parto, en contra de los herejes que dijeron haber sido conocida por varón después del parto. Y en esto está la gran maravilla, en haber sido sumamente fecunda, no obstante estar cerrada; por eso dice: *Tus renuevos forman un vergel delicioso,* por la fecundidad perfectísima, que, al revés de la de Eva, careció de todo defecto, impureza y tristeza; no hubo allí asomos de soberbia ni de vicio, sino que en todo resplandeció eximia humildad, fecundísima integridad y jocundísima felicidad; siendo todo digno de alabanza y admiración. Por eso dice San Bernardo: "Dichosa María, a quien no faltó ni la humildad ni la virginidad; y por cierto su virginidad fué bien singular, sin ser empañada, sino realzada por la fecundidad; y bien especial su humildad, que no disminuyó, sino que subió de grado por la virginidad fecunda; y bien incomparable su fecundidad, acompañada a la vez de virginidad y humildad. ¿Qué hay en ello que no sea admirable? ¿Qué hay que no sea incomparable? ¿Y qué hay que no sea singular? Pero aun es más admirable si no te paras a considerar cuál de estas cosas es más digna de tu admiración; sino que consideras, sin asomo de duda, que la Virgen poseyó el conjunto de estas prerrogativas, lo cual es más que recibir una de ellas en particular, y mucho más venturoso y noble".

En segundo lugar fué admirable por la eternidad del Concebido; éste era Dios, Hijo y Sabiduría de Dios, que dice de sí en el capítulo 8 de los Proverbios: *Desde la eternidad tengo yo el principado, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos, y yo ya estaba concebida.* Si había sido concebida desde la eternidad, ¿cómo pudo serlo también en el tiempo por la Virgen María? Porque si era eterna, era inmutable, incomprensible, sin término, ¿cómo, pues, el que no tiene límites pudo ser concebido por una jovencita, el incomprensible por una niña y el inmutable por una tierna y delicada virgen? Y, no obstante, según el testimonio angélico, concibió a tan gran Señor. En el capítulo 1 de San Lucas dice el Angel a la Virgen: *Sábete que has de concebir en tu seno y parirás un Hijo,* etc., y continúa describiéndolo: *Este será grande,*

tisimi vocabitur, suae essentiae immutabilitate; *et regni eius non erit finis,* sua interminabilitate. Unde in hoc conceptu est divina Maiestas mirabiliter humiliata, et virginalis humilitas mirabiliter exaltata. Unde Bernardus: "Mirare utrumlibet et elige, quid amplius mireris, sive Filii benignissimam dignationem, sive Matris excellentissimam dignitatem! Utrimque stupor, utrimque miraculum: et quod Deus feminae obtemperet, humilitas absque exemplo; et quod Deo femina principetur, sublimitas sine socio". Et post, idem ostendens mirabile, dicit: "Porro, ibi agnoscitur longitudo brevis, latitudo angusta, altitudo subdita, profunditas plana. Ibi cognoscitur lux non lucens, verbum infans, aqua sitiens, panis esuriens. Videas, si attendas, potentiam regi, sapientiam instrui, virtutem sustentari, Deum denique lactentem, sed Angelos reficientem, vagientem, sed miseros consolantem".

Tertio fuit admirabilis propter conceptionis novitatem, quam novitatem admirabilem praevidit Ieremias trigesimo primo [32]: *Creavit Dominus novum super terram: Femina circumdabit virum.* Hoc, inquam, est novum et omnibus retroactis temporibus inauditum, ut ipsa Prolis conceptio esset non seminis coagulatio et susceptio, sed viri perfecti scientia et virtutibus perfecta et integra circumvallatio. Hoc novum Angelus annuntians Mariae, ostendit aliquid rarum ad confirmationem, scilicet sterilis conceptionem, cum dixit ad Virginem: *Ecce, Elisabeth, cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua; quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.* Hoc non erat novum, quia Sara sterilis et senex conceperat [33], sed tamen mirum erat; et tamen bene erat possibile Deo magnum sicut parvum, novum sicut rarum, licet, quanto aliquid sit maius et rarius, et tanto sit mirabilius. Unde inter omnia opera Dei conceptionis sacramentum plus habet in se rationem admirationis; et hoc est quod Beatus Bernardus dicit [34]: "A saeculo non est auditum, ut mater simul aliqua esset et virgo. O si et, cuius mater est, attendas! quo te tua super eius mirabili celsitudine ducit admiratio? Nonne ad hoc, ut te videas nec satis posse mirari?" Et postea subdit: "Et quid mirum, si Deus, qui *mirabilis* legitur et dicitur *in Sanctis suis,* mirabiliorem se exhibuit in Matre sua? Veneramini ergo, coniuges, in carne corruptibili carnis integritatem; miramini etiam vos, sacrae virgines, in Virgine fecunditatem; imitamini, omnes homines, Dei Matris humilitatem; honorate, sancti Angeli,

---

[32] Vers. 22; sequitur Luc. 1, 36 s.
[33] Respicitur Gen. 11, 30, et c. 18, 19 ss.
[34] *Homil. 1 super «Missus est»*, n. 7, et dein n. 9, ubi alluditur ad Ps. 67, 36.

o sea, incomprensible, *y será llamado Hijo del Altísimo,* por su inmutable esencia, *y su reino no tendrá fin,* por carecer de límites. Por eso, en esta concepción, la Majestad divina quedó admirablemente humillada, y la humildad virginal admirablemente ensalzada. Por eso dice San Bernardo: "Admira ambas cosas y escoge cuál has de admirar más; la benignísima dignación del Hijo o la excelentísima dignidad de la Madre. Por ambas partes estupor, por ambas milagro: sujetarse Dios a una mujer, humildad sin precedentes, y que la mujer mande a Dios, excepcional sublimidad". Y hablando después del mismo prodigio, dice: "Finalmente, hay allí longitud corta, anchura estrecha, elevación profunda y profundidad llana. Se descubre la luz que no brilla, la palabra que no habla, agua que siente sed y pan que siente hambre. Si pones atención, verás que es regido el poder, instruída la sabiduría, sustentada la fortaleza; verás, en fin, a Dios, por una parte, mamando, y por otra, alimentando a los Angeles, dando vagidos y consolando a los afligidos".

En tercer lugar fué admirable por la novedad de la concepción, novedad admirable que previó Jeremías en el capítulo 31: *El Señor ha hecho una cosa nueva sobre la tierra: Una mujer encerrará dentro de sí al Hombre.* Fué, en verdad, nuevo y desconocido a los siglos anteriores, pues la concepción del Hijo no fué por recepción y coagulación del semen, sino que fué como una circunvalación íntegra y perfecta del varón perfecto en ciencia y virtud. — Al anunciar el Angel a María tal novedad, le mostró en su confirmación una cosa extraña, o sea, que una estéril había concebido: *Y ahí tienes,* dice el Angel a la Virgen, *a tu pariente Isabel, que en su vejez ha concebido también un hijo; porque para Dios nada es imposible.* Esto no era nuevo, porque Sara, estéril y anciana, había concebido; era, sin embargo, cosa admirable; y era para Dios posible lo grande como lo pequeño, lo nuevo como lo raro, aunque cuanto mayor y más rara sea una cosa, tanto más admirable sea. De ahí que, entre las obras de Dios, el misterio de la concepción encierra en sí, según San Bernardo, mayor motivo de admiración. "Nunca se oyó, dice el Santo, que una madre fuera virgen al mismo tiempo. ¡Oh si considerases de quién es Madre! ¿Hasta dónde te conduce la admiración de su admirable excelsitud? ¿No es, por ventura, hasta llegar a comprender que jamás podrás admirarla bastante?" Y añade después: "Y ¿qué tiene de extraño, si Dios, *admirable en sus Santos,* lo fué aún más en su Madre? Venerad, pues, casados, la integridad de la carne en el cuerpo corruptible; admirad, vosotras, vírgenes sagradas, la fecundidad de la Virgen; imitad, hombres todos, la humildad de la Madre de

vestri Regis Matrem, qui nostrae adoratis Virginis Prolem, ipsum utique nostrum pariter ac vestrum Regem, nostri generis Reparatorem, vestrae civitatis Instauratorem".

Fuit etiam fecunditas Virginis incomparabilis sive desiderabiiis ratione nostrae utilitatis, quae omnino inaestimabilis fuit. Potest enim triplex utilitas assignari: prima est adversariorum exspoliatio ratione Prolis conceptae; quod bene significatum est Isaiae octavo [35], ubi dicitur, *quod prophetissa concepit et peperit filium. Et dixit Dominus ad me: Voca nomen eius: Accelera spolia detrahere; festina praedari,* quia Christus, conceptus Virginis, exspoliavit inimicos nostros, secundum illud ad Colossenses secundo: *Exspolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso.* Et ratione huius dicitur Virgo Maria ipsum concipiens expugnatrix inimicorum, secundum illud Ecclesiastici vigesimo quarto: *Et omnium excellentium et humilium corda* propria *virtute calcavit.* Unde Bernardus [36]: "Ipsa est quondam a Deo promissa mulier, quae serpentis antiqui caput virtutis pede contrivit, cuius plane calcaneo in multis versutiis insidiatus est, sed sine causa; sola enim contrivit universam haereticam pravitatem". — Secunda utilitas est afflictorum consolatio; quod bene significatum fuit Ruth quarto [37]: *Dedit illi Dominus, ut conciperet et pareret filium.* Ruth interpretatur videns, per quam intelligimus Virginem Mariam; et post sequitur: *Dixeruntque mulieres ad Noemi: Benedictus Dominus, qui non est passus, ut deficeret successor familiae tuae; et vocaretur nomen eius in Israel, et habeas qui consoletur animam tuam et enutriat senectutem.* Per Noemi intelligimus Ecclesiam, quae ex conceptione Christi in omnibus tribulationibus consolatur, secundum illud secundae ad Corinthios primo [38]: *Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra.* Et ratione huius Virgo Maria dicitur et est consolatrix miserorum; unde Bernardus [39]: "In periculis, in angustiis, in rebus dubiis Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat ab ore, non recedat a corde, et ut impetres orationis eius suffragium non deseras conversationis exemplum". — Tertia

[35] Vers. 3; sequuntur Colos. 2, 15, et Eccli. 24, 11.
[36] *Serm. de Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.*, n. 4, ubi respicitur Gen. 3, 15.
[37] Vers. 13; dein v. 14 s.
[38] Vers. 5.
[39] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 17.

Dios; Angeles santos que honráis al Hijo de nuestra Virgen, honrad a la Madre de vuestro Rey, que lo es nuestro y vuestro, Reparador de nuestra raza, Restaurador de nuestra ciudad".

La fecundidad de la Virgen fué también incomparable o deseable por razón de nuestra utilidad, que es de todo punto inestimable. Porque podemos distinguir tres clases de utilidad: la primera consiste en el despojo de los enemigos, a causa del Hijo concebido, según fué significado en el capítulo 8 de Isaías, donde se dice que la *profetisa concibió y parió un hijo. Y me dijo el Señor: Ponle un nombre: Coge aprisa los despojos, apresúrate a coger la presa,* porque Cristo, Hijo de la Virgen, despojó a nuestros enemigos, como se dice en el capítulo 2 de la carta a los Colosenses: *Despojando a los principados y potestades, los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos en su propia persona.* Por este motivo, la Virgen María, que lo concibió, es llamada expugnadora de los enemigos, según aquello del capítulo 24 del Eclesiástico: *Yo sujeté con mi* propio *poder los corazones de todos, grandes y pequeños.* Por eso dice San Bernardo: "Ella es la mujer prometida en otro tiempo por Dios, que quebrantó con la fuerza de su poder la cabeza de la antigua serpiente, ocupada, sin éxito, en poner asechanzas a su carcañal; pues ella sola abatió la maldad de todas las herejías". — La segunda utilidad consiste en la consolación de los afligidos, según fué figurado, con propiedad, en el capítulo 4 de Rut: *El Señor le hizo la gracia de que Rut concibiera y pariese un hijo.* Rut quiere decir: *vidente,* y es símbolo de la Virgen María. Prosigue el texto: *Con cuyo motivo las mujeres dijeron a Noemí: Bendito sea el Señor, que no ha permitido que faltase heredero en la familia, y ha querido conservar el nombre de ella en Israel, para que tengas tú también quien consuele tu alma y sea el sostén de tu vejez.* — Noemí simboliza la Iglesia, que del nacimiento de Cristo saca consolación para sus dolores, como se dice en el capítulo 1 de la segunda a los Corintios: *A medida que se aumentan en nosotros las aflicciones de Cristo, se aumenta también nuestra consolación por Cristo.* Y por esta causa la Virgen María se llama y es realmente consuelo de los afligidos; de ahí aquellas palabras de San Bernardo: "En los peligros, en las aflicciones, en las dudas, piensa en María, invoca a María. Tenla siempre en los labios, tenla en el corazón, y para alcanzar la ayuda de su intercesión no dejes de seguir el ejemplo de su conversación". — La tercera utilidad consiste en la liberación de los cautivos, como acertadamente se significó en

utilitas est captivorum liberatio, quod bene significatum fuit Exodi secundo[40] in conceptione Moysi, ubi dicitur de matre eius, quod *concepit et peperit filium, et videns eum elegantis formae, abscondit tribus mensibus.* Sicut enim Moyses liberavit populum Israel captivum de Aegypto et occultatus est a facie Pharaonis, sic Christus liberavit nos de tenebris et umbra mortis, et tamen prius occultatus fuit a facie Herodis; unde Christus ipse fuit nostra liberatio, qui nos liberavit a servitute peccati et liberavit *a servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei*[41]. Et ratione huius dicitur Virgo Maria liberatrix captivorum; unde Anselmus: "Sed cur solum loquor, Domina, beneficiis tuis plenitudinem enim gratiae tuae et quae in inferno erant se laetantur liberata, et quae supra mundum sunt se gaudent restaurata". Sic igitur ostenditur, quam admirabilis et ineffabilis sit fecunditas beatissimae Virginis Mariae, quae tamen est singularis.

Sed intelligendum est, quod est fecunditas sive conceptio desiderabilis animae sanctae, quae omnibus debet esse communis; de qua dicitur Isaiae vigesimo sexto[42]: *A facie tua, Domine, concepimus et quasi parturivimus et peperimus spiritum salutis.* Et est alia detestabilis huic opposita, scilicet animae peccatricis, de qua Iacobi primo: *Concupiscentia enim, cum conceperit, parit peccatum; peccatum vero, cum consummatum fuerit, general mortem.* — Prima conceptio autem est laudabilis, quae est septiformis secundum spiritum septiformem; quod bene significatum est in viro spirituali Iob, Iob primo, de quo dicitur, *quod nati sunt ei septem filii;* Gregorius[43] exponit: "Id est septem dona Spiritus sancti", quibus oppositi sunt septem spiritus nequam, de quibus dicitur Lucae undecimo: *Cum immundus spiritus exierit de homine, ambulat per loca inaquosa, quaerens requiem; et non inveniens, dicit: Revertar in domum meam, unde exivi. Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam et ornatam. Tunc vadit et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et ingressi habitant ibi.* Et ideo intelligendum est, quod conceptio animae spiritualis est septiformis, et similiter conceptio animae carnalis; de quibus simul agendum est, ut magis elucescant. Istae autem septem conceptiones spirituales, quia ortum habent a gratia Dei, eleganter significatae sunt per septem mulieres steriles, quae conceperunt ex dono

[40] Vers. 2; dein respiciuntur Luc. 1, 79, et Matth. 2, 13 ss.
[41] Rom. 8, 21; sequitur Anselm., *Oratio 52* (alias 51).
[42] Vers. 17 s.; sequuntur Iac. 1, 15, et Iob 1, 2.
[43] Lib. I *Moral.*, c. 27, n. 38; sequitur Luc. 11, 24 ss.

el capítulo 2 del Exodo refiriéndose a la concepción de Moisés, donde se dice de su madre que *concibió y parió un hijo, y, viéndole muy lindo, le tuvo escondido por espacio de tres meses.* Del mismo modo que Moisés libró al pueblo de Israel de la cautividad de Egipto y se ocultó a las miradas de Faraón, así Cristo nos libró de las tinieblas y sombras de la muerte, habiéndose ocultado primero de la vista de Herodes; por eso Cristo fué nuestra liberación, que nos libró de la *servidumbre del pecado y de la servidumbre de la corrupción, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios.* — Por esta causa es llamada la Virgen María libertadora de los cautivos, según aquello de San Anselmo: "¿Por qué, Señora, digo que sólo el mundo está lleno de tus beneficios? Estos llegan hasta los infiernos, suben más allá de los cielos; pues, por la plenitud de tu gracia, los que estaban en los infiernos gozan la alegría de la libertad, y quienes moran por encima del mundo, se alegran por su reparación". — De esta manera queda patente cuán admirable e inefable es la fecundidad de la beatísima María, que es verdaderamente singular.

Mas hemos de tener presente que existe una fecundidad o concepción deseable para el alma santa, y que debe ser común a todos. De ella se dice en el capítulo 26 de Isaías: *Señor, delante de ti concebimos y sufrimos como dolores de parto, y hemos parido espíritu de tu salud.* — Pero hay otra a la que se alude en el capítulo 1 de Santiago, detestable y opuesta a la anterior, propia del alma pecadora: *La concupiscencia, en llegando a concebir, pare el pecado, el cual, una vez que sea consumado, engendra la muerte.* — La primera concepción es laudable, la cual es septiforme, según el septiforme espíritu, como bien se significó en el varón espiritual Job, de quien se dice, en el capítulo 1 de su libro, que *tenía siete hijos.* San Gregorio ve en ellos representados "los siete dones del Espíritu Santo", a quienes se oponen los siete espíritus malignos de los que se habla en el capítulo 11 de San Lucas: *Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándolo dice: Me volveré a mi casa de donde salí. Y viniendo a ella, la halla barrida y bien adornada. Entonces va y toma consigo a otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa fijan en ella su morada.* — De aquí se deduce que la concepción del alma espiritual es septiforme, y lo mismo la del alma carnal. Para conocerlas mejor, trataremos de ambas a continuación. — Estas siete concepciones espirituales, porque proceden de la gracia divina, fueron muy adecuadamente significadas por las siete mujeres estériles que concibieron en

Dei et virtute divini muneris. — Primo igitur anima spiritualis concipit spiritum timoris, qui primus est inter dona; quod significatum fuit in conceptu Sarae, de qua dicitur Genesis vigesimo primo [44]: *Concepit Sara et peperit filium in senectute sua. Vocavitque Abraham nomen eius Isaac.* Per Isaac recte intelligitur timoris donum, secundum quod dicitur Genesis trigesimo primo, (ubi) dicit Iacob: *Nisi timor Isaac affuisset mihi, forsitan modo nudum me dimisisses.* Iste timor concipitur fide poenarum: unde ad Hebraeos undecimo: *Fide et ipsa Sara sterilis virtutem in conceptionem seminis accepit;* et hoc est spiritualis conceptionis initium, quia *initium sapientiae timor Domini* [45]. Huic opponitur conceptio spiritus superbiae, quae est initium omnis perditionis; de qua Genesis decimo sexto dicitur, quod Agar, *concepisse se videns, despexit dominam suam.* — Secundo anima spiritualis concipit donum pietatis, quod significatum fuit in conceptione Rebeccae, de qua Genesis vigesimo quinto [46]: *Deprecatus est Isaac Dominum pro uxore sua, eo quod esset sterilis; qui exaudivit eum et dedit conceptum Rebeccae. Sed collidebantur in utero eius parvuli,* in quo significatur, quod non nascitur donum pietatis sine zelo severitatis iustitiae, inter quos est quasi quaedam lucta sicut inter austeritatem Esau et benignitatem Iacob. — Huic opponitur conceptio spiritus invidiae, de quo Iob decimo quinto: *Concepit dolorem et peperit iniquitatem, et uterus eius praeparat dolos.* Hoc recte dicitur de invidiis, qui dolent de bonis aliorum et ex dolore insidiantur et postea detrahunt; Isaiae quinquagesimo nono: *Concepimus et locuti sumus de corde verba mendacii. Et conversum est retrorsum iudicium, et iustitia longe stetit; quia corruit in platea veritas, et aequitas non potuit ingredi. Et facta est veritas in oblivionem, et qui recessit a malo praedae patuit.*

Tertio spiritualis anima concipit donum scientiae, quod significatum fuit in conceptione Rachel, de qua Genesis trigesimo [47]: *Recordatus Dominus Rachelis, exaudivit eam et aperuit vulvam eius. Quae concepit et peperit filium, dicens: Abstulit Deus opprobrium meum. Et vocavit nomen eius Ioseph.* Per Ioseph, qui fuit prudentissimus, intelligimus donum scientiae; unde in Psalmo: *Constituit eum dominum domus suae et principem omnis possessionis suae, ut erudiret prin-*

[44] Vers. 2 s.; sequuntur c. 31, 42, et Hebr. 11, 11.
[45] Eccli. 1, 16; sequitur Gen. 16, 4.
[46] Vers. 21 s.; sequitur Iob 15, 35, et Isai. 59, 13 ss.
[47] Vers. 22 ss.; sequitur Ps. 104, 21 s.

virtud de la liberalidad del Señor. — En primer lugar, el alma espiritual concibe el espíritu de temor, que es el primero de los dones. Fué simbolizado en la concepción de Sara, de quien se dice en el capítulo 21 del Génesis: *Concibió y parió un hijo a la vejez. Y Abrahán le puso por nombre Isaac.* Por Isaac se entiende con propiedad el don [1] de temor, según las palabras del capítulo 31 del Génesis, donde dice Jacob: *Si aquel a quien teme Isaac no me hubiese asistido, tú quizá ahora me hubieras despachado desnudo.* La fe en el castigo es la que engendra este temor; se dice en el capítulo 11 de la epístola a los Hebreos: *Por la fe, la misma Sara, siendo estéril, recibió virtud de concebir un hijo;* y éste es el principio de la concepción espiritual, porque *el principio de la sabiduría es el temor del Señor.* — A éste se opone la concepción del espíritu de soberbia, que es el principio de toda perdición; a ella se alude en el capítulo 16 del Génesis, al decir que Agar, *sintiéndose embarazada, comenzó a despreciar a su señora.* — En segundo lugar, el alma espiritual concibe el don de piedad, significado en la concepción de Rebeca, de la que se escribe en el capítulo 25 del Génesis: *Hizo Isaac plegarias al Señor por su mujer, porque era estéril; y el Señor le oyó, dándole a Rebeca virtud de concebir. Pero chocaban entre sí en el seno materno los gemelos,* en lo que se significa que el don de piedad no nace sin el celo severo de la justicia, librándose como una lucha entre ellos, al modo que se libraba entre la austeridad de Esaú y la benignidad de Jacob. — A la piedad se opone la envidia, de la que se habla en el capítulo 15 de Job: *Concibió penas y parió maldades, y su corazón está urdiendo fraudes.* Esto se aplica propiamente a los envidiosos, que se entristecen del bien del prójimo y, movidos de la tristeza, le tienden asechanzas, murmurando a continuación del mismo, según el capítulo 59 de Isaías: *Concebimos y proferimos del corazón palabras de mentira; y así es que el juicio se volvió atrás y la justicia se paró a lo lejos de nosotros, visto que la verdad ha ido por tierra en el foro, y que la rectitud no ha hallado entrada. Y la verdad fué puesta en olvido, y quedó hecho presa aquel que se apartó del mal.*

En tercer lugar, el alma espiritual concibe el don de ciencia, como se significa en la concepción de Raquel, de la que se dice en el capítulo 30 del Génesis: *Acordándose el Señor de Raquel, oyó sus ruegos y la hizo fecunda, la cual concibió y parió un hijo, y dijo: Quitó Dios mi oprobio. Y púsole por nombre José.* — José, que fué prudentísimo, simboliza el don de ciencia, como lo expresa el Salmo: *Hízole dueño de su casa y gobernador de todos sus dominios,*

[1] Cf. Léxicon: *Dones.*

cipes eius sicut semetipsum. — Huic opponitur conceptio spiritus iracundiae, quae "impedit animum, ne possit cernere verum" [48]; de qua dicitur in Psalmo: *Ecce, parturiit iniustitiam, concepit dolorem et peperit iniquitatem.* Dolor est communis irae et invidiae, sed invidia generatur principaliter in (bonis), ira ex aliqua iniuria vel offensa, utraque tamen ostenditur extra [49]. — Quarto spiritualis anima concipit donum fortitudinis, quod significatum est in uxore Manue sterili, de qua dicitur Iudicum decimo tertio [50]: *Cui apparuit Angelus Domini et dixit ad eam: Sterilis est et absque liberis; sed concipies et paries filium;* et postea sequitur, quod concepit et *peperit filium vocavitque nomen eius Samson,* in quo ratione suae fortitudinis valde eleganter significatur donum fortitudinis, quod habemus ex Deo. — Huic opponitur conceptio spiritus accidiae, cui sunt omnia laboriosa; de qua Isaiae quinquagesimo nono: *Conceperunt laborem et pepererunt iniquitatem* etc. — Quinto anima concipit donum consilii, quod significatur in conceptione Annae, primi Regum primo [51]: *Concepit Anna et peperit filium vocavitque nomen eius Samuel, eo quod a Domino postulasset eum.* Per Samuel, qui a Domino postulatus, Domino oblatus, Domino ministrabat et pro omni Israel ipsum consulebat, recte intelligitur donum consilii, quod in Domino debet collocari, secundum illud Tobiae quarto [52]: *Pete ab eo, ut vias tuas dirigat, et omnia consilia tua in ipso permaneant.* — Huic opponitur conceptio spiritus avaritiae, quae divinis consiliis contradicit, de qua potest intelligi illud Isaiae trigesimo tertio: *Concipietis ardorem,* scilicet avaritiae, *parietis stipulam,* pecuniae.

Sexto spiritualis anima concipit donum intellectus, quod significatur in conceptione mulieris Sunamitidis, de qua dicitur quarti Regum quarto [53]: *Concepit mulier et peperit filium in tempore et in hora eadem qua dixerat Eliseus.* Ut plurimi asserunt, filius illius mulieris fuit Ionas, qui habuit intellectum tanquam Propheta et praedicator non solum Iudaeorum, sed etiam Gentilium et Ninivitarum, qui ad eius praedicationem ad Deum conversi sunt. Et signanter legitur ibi, quod mulier concepit propter hospitalitatem, quam exhibuerat Eliseo, quia, ut dicit Gregorius [54], per bonum exer-

[48] Cf. Dionys. Cato., II *Distrib.* 4; sequitur Ps. 7, 15.
[49] Cod. Tudert. bene legit: *offensa, tamen malum offert exemplum.*
[50] Vers. 3 et dein v. 24; sequitur Isai. 59, 4.
[51] Vers. 20; dein respiciuntur v. 25, c. 3, 1, et 8, 21 s.
[52] Vers. 20; sequitur Isai. 33, 11.
[53] Vers. 17; dein respicitur Ionae 3, 4 ss.
[54] Cf. II *Homil. in Ezech.*, homil. 7, n. 7: «Per pietatem ad scientiam ducimur»; et ibid. n. 9 dicit: «Bona actione promeruit ut Deum cognosceret».—Dein respicitur Matth. 25, 24 ss.

para que comunicase su sabiduría a sus grandes. — Al don de ciencia se opone el espíritu de ira, que "impide al alma conocer la verdad". Se dice de la ira en el Salmo: *He aquí que ha parido la injusticia: concibió el dolor y parió el pecado.* El dolor es común a la ira y a la envidia; pero la envidia se origina principalmente del bien ajeno; la ira, en cambio, de alguna injuria u ofensa; una y otra se manifiestan al exterior. — En cuarto lugar, el alma espiritual concibe el don de fortaleza, como se significa en la mujer estéril de Manué, de la que se dice en el capítulo 13 de los Jueces: *Se le apareció el Angel del Señor, y le dijo: Tú eres estéril y sin hijos, pero concebirás y parirás un hijo;* y dice a continuación que concibió *y parió ella un hijo, y púsole por nombre Sansón,* en quien se significa con mucha elegancia el don de fortaleza, que nos viene del Señor. — A este don se opone el espíritu de pereza, para el cual todo son dificultades; de la pereza se dice en el capítulo 59 de Isaías: *Concibieron el trabajo y parieron la iniquidad,* etc. En quinto lugar, concibe el alma el don de consejo, figurado en la concepción de Ana en el capítulo 1 del libro primero de los Reyes: *Concibió Ana y a su tiempo parió un hijo, a quien puso por nombre Samuel, por haberle pedido al Señor.* — Por Samuel, que, pedido al Señor y a El presentado, se ocupaba en su servicio, consultando con él las cosas de todo el pueblo, se significa el don de consejo, que se debe poner en Dios, según aquello del capítulo 4 de Tobías: *Pídele que dirija tus pasos y que estén fundadas en él todas tus liberaciones.* — A este don es opuesto el espíritu de avaricia, que contradice a los designios divinos; a ella se aplica lo del capítulo 33 de Isaías: *Concebirás fogosos designios,* a saber, de avaricia; *y el resultado será paja,* o sea, dinero.

En sexto lugar, el alma espiritual concibe el don de entendimiento, significado en la concepción de la mujer de Sunam, de quien se dice en el capítulo 4 del cuarto de los Reyes: *La mujer concibió y parió un hijo al tiempo y a la hora misma señalada por Eliseo.* — Según muchísimos afirman, el hijo de aquella mujer fué Jonás, dotado del don de inteligencia, como que fué profeta y predicador no sólo de los judíos, sino también de los gentiles y ninivitas, convertidos a Dios por su predicación. — Y claramente se dice allí que la mujer concibió como premio a la hospitalidad otorgada al profeta Eliseo, pues, según dice San Gregorio, por

citium pietatis pervenitur ad intellectum veritatis; alioquin intellectus sine operatione est talentum singulare, quod non multiplicatur, sed ex eius occasione damnatur ille cui committitur, sicut dicitur Matthaei vigesimo quinto de servo pigro. — Huic opponitur conceptio spiritus gulae, de qua potest intelligi illud Iob vigesimo primo [55]: *Bos concepit et non abortivit,* hoc recte intelligitur de guloso, qui ad modum bovis duos habet ventres, et cuius venter dilatatur ex ruminatione cibi. Talis privatur intellectu, quia dicitur Isaiae vigesimo octavo: *Quem docebit scientiam et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus.* Septimo spiritualis anima concipit donum sapientiae, quod significatum fuit in conceptione Elisabeth, de qua dicitur Lucae primo [56], quod *concepit Elisabeth et occultabat se mensibus quinque.* Concepit utique Ioannem, qui non tantum Propheta, sed etiam plus quam Propheta, quia sapientiae donum excedit omnem alium cognoscendi modum. Et iste et thesaurus verus, secundum quod dicitur in libro Sapientiae septimo: *Infinitus enim thesaurus est hominibus, quo qui usi sunt participes facti sunt amicitiae Dei propter disciplinae dona commendati.* Occultari debet secundum consilium Domini, Matthaei decimo tertio [57]: *Simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo abscondit* etc. Sapientia enim abscondita est ab oculis omnium viventium. — Huic opponitur conceptio spiritus luxuriae, quae hominem convertit totum ad carnalitatem. Et haec significata fuit Genesis decimo nono: *Conceperunt duae filiae Lot de patre suo,* scilicet per incestum; et nota, quod duae dicuntur, quia *sanguisugae duae sunt filiae,* Proverbiorum trigesimo, et vix vel nunquam est luxuria sine gula, immo una introducit aliam, sicut dicitur de filiabus Lot [58].

Sic patet, quod septem sunt conceptiones spirituales, quae habent septem malas conceptiones oppositas. Patet etiam, quam eleganter exprimuntur in Scriptura, quia solum septem mulieres dicuntur ibi virtute divina concepisse. Scriptura enim divina magis figuram respicit quam rem gestam. Illi autem, qui concepti fuerunt, gerebant figuram Christi spiritualiter, sicut Isaac, Iacob et Ioseph inter Patriarchas, Samson et Samuel inter Iudices, Ionas et Ioannes inter Prophetas; et omnes mulieres illae, figuram beatae Virginis; et

[55] Vers. 10; sequitur Isai. 28, 9.
[56] Vers. 24; sequuntur c. 7, 26, et Sap. 7, 14.
[57] Vers. 44; sequuntur Iob 28, 21; Gen. 19, 36, et Prov. 30, 15.
[58] Respicitur Gen. 19, 31 s.

la práctica de la piedad, se llega a la inteligencia de la verdad; de lo contrario, el entendimiento sin obras es un talento que no se multiplica, siendo motivo de condenación para aquel que lo tiene, según se dice del siervo perezoso en el capítulo 25 de San Mateo. — A este don se opone el espíritu de gula, a la que se puede aplicar lo que se escribe en el capítulo 25 de Job: *No son estériles sus vacas, no abortan.* Esto se aplica con propiedad al goloso, que, como la vaca, tiene dos vientres y dilata su vientre rumiando la comida. Este tal carece del don de entendimiento, según aquello del capítulo 28 de Isaías: *¿A quién comunicará la ciencia? ¿Y a quién dará la inteligencia de lo que dice? A los acabados de destetar, a los que son arrancados de los pechos.* — En séptimo lugar, el alma espiritual concibe el don de sabiduría, significado en la concepción de Isabel, de la que se dice en el capítulo 1 de San Lucas: *Isabel concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado.* Concibió, ciertamente, a Juan, que fué no sólo *Profeta,* sino también *más que Profeta,* porque el don de la sabiduría sobrepuja a todo otro modo de conocer. Y éste es el verdadero tesoro, del que se habla en el capítulo 7 de la Sabiduría: *Es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él los ha hecho partícipes de la amistad de Dios y recomendables por los dones de la doctrina.* — Debe ocultarse, según el consejo del Señor en el capítulo 13 de San Mateo: *Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo esconde,* etc. Porque la Sabiduría está escondida a la vista de todos los vivientes. — A este don se opone la lujuria, con que el hombre se entrega totalmente a la lascivia, la cual está significada en el capítulo 19 del Génesis: *Sucedió que las dos hijas de Lot concibieron de su padre,* a saber, por incesto; y es de advertir que el texto habla de dos, porque, como se dice en el capítulo 30 de los Proverbios, *la sanguijuela tiene dos hijas,* y rara vez o nunca está la lujuria sin la gula, o por mejor decir, una introduce a la otra, como lo hicieron las hijas de Lot.

Queda, pues, manifiesto que existen siete concepciones espirituales, a las que se oponen otras siete viciosas. — Igualmente está patente la elegancia con que se expresan en la Sagrada Escritura, ya que en toda ella no se habla de más de siete mujeres que concibieron por virtud de lo alto. Porque la Escritura atiende más a la figura que al hecho. Y los que fueron engendrados, eran figura espiritual de Cristo. Tales Isaac, Jacob y José entre los Patriarcas, Sansón y Samuel entre los Jueces, Jonás y Juan entre los Profetas; y todas aquellas mujeres son figura de la bienaventurada

omnes illi conceptus, (figuram) praesentis conceptionis, quia quod in aliis fuit per partes, in Maria fuit secundum plenitudinem; unde ipsa concepit Filium, qui ab initio conceptionis habuit Spiritum septiformem in omnimoda plenitudine, secundum illud Isaiae undecimo [59]: *Egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet. Et requiescet super eum spiritus Domini: spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis, et replebit eum spiritus timoris Domini.* Unde ista conceptio Virginis est veritas consummativa omnium praedictarum conceptionum. Propter enim suam plenitudinem et dignitatem non debuit nec potuit figurari conceptione unica et simplici, sed multiplici; unde multae praecesserunt figurae ante hanc conceptionem, sive ut manuducerent intellectum ad credendum hodiernae conceptionis miraculum, sive ut excitarent ad desiderandum praedictae conceptionis fructum, ac per hoc ostenderent virginalem conceptum admirabilem et desiderabilem, ut prius tactum est. Unde Bernardus de iis figuris loquens, ait [60]: "Quod Moysi monstratum est in rubo et igne, Aaron in virga et flore, Gedeoni in vellere et rore, hoc aperte praevidit Salomon in forti muliere et eius pretio, apertius praedicavit Ieremias de femina et viro, apertissime declaravit Isaias de Virgine et Deo; hoc tandem exhibuit Angelus Gabriel ipsam Virginem salutando". — Completa fuit igitur septiformitas haec hodie in auribus nostris; ideo gaudium et laetitia debet esse omni populo christiano ex apertione mysterii tam rationabilis, tam admirabilis, tam utilis et desiderabilis, ut per huius mysterii virtutem perducatur ad aeternam beatitudinem. Amen.

---

[59] Vers. 1 ss.

[60] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 11, ubi respiciuntur Prov. 31, 10; Ier. 31, 32; Isai. 7, 14, et Luc. 1, 30 s.

Virgen, y todas estas concepciones figuran aquella de la que venimos hablando; pues lo que aquellas mujeres tuvieron parcialmente, María lo tuvo plenamente; por donde ella concibió al Hijo, que desde el instante en que fué concebido tuvo la plenitud absoluta del Espíritu septiforme, según el capítulo 11 de Isaías: *Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno del espíritu del temor del Señor.* Por tanto, esta concepción de la Virgen es la realización cumplida de todas las arriba enumeradas. — Porque, dada su plenitud y dignidad, ni debió ni pudo ser figurada por una concepción simple y única, sino múltiple; por eso le precedieron muchas figuras, ya para guiar el entendimiento hasta la fe en el milagro de la concepción de que hablamos, ya para excitarnos a desear el fruto de dicha concepción, y de este modo, según hemos dicho, mostrasen la concepción virginal admirable y deseable. Por eso, hablando de estas figuras, dice San Bernardo: "Lo que fué mostrado a Moisés en la zarza y el fuego, a Aarón en la vara y la flor, a Gedeón en el vellocino y el rocío, eso mismo vió por anticipado Salomón en la mujer fuerte y su precio, más claramente lo dijo Jeremías hablando de la mujer y el varón, con luz meridiana lo declaró Isaías expresando sus conceptos sobre la Virgen y Dios; lo mismo, finalmente, puso el Arcángel Gabriel en plenitud de claridad cuando saludó a la misma Virgen. — Hemos, pues, podido apreciar esta concepción septiforme; ella debe inducir al gozo y alegría a todo el pueblo cristiano, la declaración de este misterio tan conforme a la razón, tan admirable, tan útil y tan deseable, de manera que por su virtud seamos conducidos a la eterna bienaventuranza. Amén.

SERMO III[1]

Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum[2].

Prothema: *Qui est de terra, de terra est et de terra loquitur. Qui de caelo venit super omnes est.*

Verbum secundo propositum scribitur in Ioanne, et est verbum, quod dixit Ioannes Baptista, quando discipuli eius loquebantur sibi de Christo. In quo verbo ostendit se indignum ad loquendum de Christo, et ostendit huius rationem, quia Christus de caelo est, et ipse de terra; et quantum distat caelum a terra, tantum distat nostra intelligentia a Christo, et sicut stultus reputaretur qui conaretur attingere caelum, sic etiam stultus esset qui per humanam loquelam et sapientiam vellet mysterium incarnationis Christi indagare. Et ego non sum dignus loqui de mysterio incarnationis et quilibet, qui potest dicere: *Adhaesit in terra venter meus*[3]; et ego reputo me cum terrenis. Et quoniam ego sum minus sufficiens, in principio rogemus Dominum, ut det mihi aliquod munusculum gratiae suae, quod possim aliquid balbutire de mysterio incarnationis, quod sit ad honorem sui sancti nominis et ad salutem animarum nostrarum.

Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum.

Quia incarnationis mysterium simul est altissimum et profundum, ita quod sua profunditate est imperscrutabile, altitudine vero est inexplicabile, adeo ut Isaias dicat quinquagesimo tertio[4]: *Generationem eius quis enarrabit?* et Ioannis primo dicat Ioannes Baptista: *Cuius ego non sum dignus, ut solvam eius corrigiam calceamenti:* convenientissimum fuit, nobis illud explicari quasi velatum variis et aptis similitudinibus; ut enim dicit Dionysius[5]: "Impossibile est, nobis aliter lucere divinum radium, nisi varietate sacrorum velaminum anagogice circumvelatum". Propter

[1] Ex cod. Monacensi W, fol. 208 r.; ex cod. Tudert. n. 182, fol. 165 r.; atque ex cod. Monasteri Hilariensis (Wilhering), sig. fol 78 r.; qui solus habet prothema et distincte exhibet collationem cum repetitione partium iam tractatarum. Sed quia sermonis textus melius et plerumque completius invenitur in duobus aliis codicibus, hos secuti sumus, reiecto etiam hinc inde aliquo additamento in cod. Hilariensi, quod alienam manum insinuare visum est.

[2] Ps. 84, 13.—Prothema habetur Ioan. 3, 31.

[3] Respicitur Ps. 23, 25: *conglutinatus est in terra venter noster.*

[4] Vers. 8; sequitur Ioan. 1, 27.

[5] *De caelesti Hierarchia,* c. 1, § 3.

DISCURSO III

Derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

Protema: *Quien trae su origen de la tierra, a la tierra pertenece y de la tierra habla. El que ha venido del cielo es superior a todos.*

Las palabras últimamente citadas son del Evangelio de San Juan, y las dijo San Juan Bautista cuando sus discípulos le hablaban de Cristo. En ellas se reputa indigno para hablar de Cristo, y da la razón, porque Cristo trae su origen del cielo, y él lo trae de la tierra; y cuanto dista el cielo de la tierra, tanto dista nuestra inteligencia de Cristo; y como sería tenido por necio el que se empeñase en tocar el cielo, lo sería igualmente quien pretendiese explicar con palabras y penetrar con su inteligencia el misterio de la encarnación. Y para hablar del misterio de la encarnación no somos dignos ni yo ni otro alguno que pueda decir: *Está pegado mi pecho al suelo,* entre los cuales me cuento yo. Y siendo yo el más inútil, roguemos ante todo al Señor, para que me otorgue una partecita de su gracia, con la que pueda balbucear algunos conceptos sobre el misterio de la encarnación, que cedan en honor de su santo nombre y salud de nuestras almas.

Derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

Porque el misterio de la encarnación es altísimo y profundo a un tiempo, de modo que por su profundidad es inescrutable, y por su altura inexplicable, y tanto, que se dice en el capítulo 53 de Isaías: *La generación suya, ¿quién podrá explicarla?* Y en el capítulo 1 de San Juan dice San Juan Bautista: *A quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato;* fué muy conveniente que se nos propusiese como velado con varias y adecuadas semejanzas; pues como dice San Dionisio: "Es imposible que el rayo de la divina luz brille a nuestros ojos, sino encubierto anagógicamente con variedad de sagrados velos". Por este motivo,

quod et eximius Prophetarum David, cui beneficium incarnationis divinitus fuerat repromissum, Spiritu sancto afflatus, in verbo proposito explicat nobis mirificum mysterium incarnationis, quod hodie peractum est per ministerium angelicum Archangeli Gabrielis et per assensum intemeratissimae Virginis, sub metaphora terrae fructificantis in praedicto verbo cum dicitur: *Dominus dabit benignitatem* etc. In quo vere incarnationis mysterium et beneficium describitur sub triplici consideratione: primo, ex parte principii superinfluentis, cum praemittit: *Dominus dabit benignitatem;* secundo, ex parte subiecti suscipientis, cum addit: *et terra nostra;* tertio, ex parte commodi subsequentis, cum subiungit: *dabit fructum suum*. Tunc enim perfecte cognoscitur Filii Dei benignissima incarnatio, si cognoscatur a quo et in quo et pro quo; quia tunc cognoscitur quantum ad principium, medium et ultimum, seu quantum ad antecedentia, concomitantia et subsequentia, in quibus consistit cognitio rei integra et perfecta.

I. Primo ergo in verbis istis describitur mysterium incarnationis ex parte principii superinfluentis, cum dicitur: *Dominus dabit benignitatem*[6]. Si enim quaeratur ratio et causa principalis, quare Deus voluit incarnari; optime respondetur, quod huius ratio summa et praecipua est excellentissima benignitas Dei, a qua et secundum quam et propter quam facta est incarnatio Verbi. Propter quod et Propheta hoc beneficium benignitatem appellavit, quia a benignitate procedit, benignitatem praetendit et ad benignitatem perducit; et sic ad benignitatem comparatur secundum triplex genus causalitatis, efficientis scilicet, exemplaris et finalis. Et hinc est, quod beneficium incarnationis per se nuda consideratione recogitatum videtur dubium aut incredibile, comparatum ad summam benignitatem, fit certum et indubitabile. Si enim certissimum est, Deum esse optimum, certissimum est, ipsum esse benignissimum et beneficentissimum, et propter hoc convenientissimum est sibi attribuere beneficium summae benignitatis et beneficentiae, ultra quam nulla possit benignitas excogitari; et hoc quidem est, Deum assumere formam servi de utero virginali, quod non tantum est credibile, sed etiam certum et indubitabile, si attendamus, quid velit Propheta dicere: *Dominus dabit benignitatem.*

Primo enim insinuat, benignissime incarnationis beneficium a summa benignitate procedere, iuxta illud quod in persona viri spiritualis, loquentis cum Domino, dicitur in Psalmo[7]: *Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua* etc.; et

[6] De hac prima parte multa verbotenus inveniuntur in sermone 2 dominicae I Adventus, cf. *Opera omnia*, t. IX, p. 27.

[7] Ps. 50, 20 s.; sequitur Hebr. 10, 5 (Ps. 39, 7).

David, preclaro entre todos los Profetas, a quien fué de nuevo divinamente prometido el beneficio de la encarnación, inspirado por el Espíritu Santo, nos explica en las palabras citadas tan maravilloso misterio, realizado en el día de hoy por el ministerio angélico del Arcángel Gabriel y por el consentimiento de la purísima Virgen María; nos lo explica, digo, bajo la metáfora de la tierra que produce fruto: *Derramará el Señor su benignidad,* etc. En estas palabras se describe realmente el misterio y el beneficio de la encarnación bajo un triple aspecto: primero, por parte del principio celestial que influye, cuando dice: *Derramará el Señor su benignidad;* segundo, por parte del sujeto que recibe, al decir: *y nuestra tierra;* tercero, por parte de la utilidad que se sigue, cuando añade: *producirá su fruto.* Porque entonces se conoce perfectamente la benignísima encarnación del Hijo de Dios, cuando se entiende de quién, en quién y para quién se realizó; pues sólo entonces se conoce en cuanto al principio, medio y fin, o sea, en cuanto a sus antecedentes, concomitantes y subsiguientes, en todo lo cual consiste el conocimiento íntegro y perfecto de una cosa.

I. Primero se describe en las palabras dichas el misterio de la encarnación por parte del principio celestial que influye, cuando dice: *Derramará el Señor su benignidad.* Pues si se pregunta acerca de la razón y causa principal por la que Dios quiso encarnarse, la mejor respuesta es que la razón suprema y principal es la benignidad excelentísima de Dios, por la cual, según la cual y en atención a la cual se obró la encarnación del Verbo. Por eso el Profeta llamó *benignidad* a este beneficio, porque procede de la benignidad, tiende a la benignidad y conduce a la benignidad; y de aquí resulta que la encarnación dice relación a la benignidad según el triple género de causalidad eficiente, ejemplar y final. Y por eso el beneficio de la encarnación, escuetamente considerado, parece dudoso o increíble; mas, comparado a la suma benignidad, se hace cierto e indubitable. Porque, si es cosa certísima que Dios es óptimo, es también certísimo que es benignísimo y liberalísimo, y, por tanto, conviene en sumo grado atribuirle el beneficio de la suma benignidad y liberalidad, a la que no supera benignidad alguna; y esto es lo que hizo Dios al tomar la forma de siervo en el seno virginal, lo cual es no sólo creíble, sino cierto e indudable, si atendemos a la significación de las palabras del Profeta: *Derramará el Señor su benignidad.*

Insinúa primeramente que el beneficio de la benignísima encarnación procede de la suma benignidad, según lo que dice el Salmista hablando en persona del varón espiritual que se dirige a Dios: *Señor, por tu buena voluntad, seas*

post: *Tunc acceptabis sacrificium iustitiae* etc. Constat quod hoc beneficium acceptabile non erat nisi per Christi adventum; unde ad Hebraeos decimo, et sumtum est de Psalmo: *Sacrificium et oblationem noluisti, corpus autem aptasti mihi.* Quoniam ergo hoc sacrificium non erat dandum propter dignitatem meriti humani, sed propter benignitatem divini beneplaciti, ideo dicit: *Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua.* Bona namque voluntas est illa quae benignitate se diffundit et misericordia condescendit; propter quod vir sanctus orat in Psalmo [8]: *Exaudi me, Domine, quoniam benigna est misericordia tua.* Quia enim filius Dei non tantum nostram naturam, verum etiam poenalitates suscepit; hinc est, quod incarnationis beneficium simul ex misericordia et benignitate processit. — Secundo, summam benignitatem praetendere, iuxta quod dicitur ad Titum tertio [9]: *Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei.* Benignitas namque Dei ante adventum Verbi incarnati quasi latuit, sed post adventum claruit, apparuit et manifestata fuit; et ideo tunc incepit annus benignitatis, iuxta illud Psalmi: *Benedices coronae anni benignitatis tuae.* Corona benignitatis fuit beata Virgo Maria, quae designata fuit per mulierem amictam sole, et in capite eius erat corona stellarum duodecim. Et haec benedicta fuit a Deo, Angelo annuntiante [10]: *Benedicta, inquit, tu in mulieribus* etc.; et ex hoc campi replebuntur ubertate, gratiae. Propterea illi qui modo vacui sunt a gratia et repleti spinis, non spectant ad benignitatem anni, sed ad severitatem divini iudicii, secundum illud Psalmi: *Dilexisti malitiam super benignitatem.* — Tertio, ad summam benignitatem perducere, secundum illud ad Ephesios quarto [11]: *Estote invicem benigni, misericordes, donantes invicem, sicut et Deus in Christo donavit vobis.* Ad hoc enim Deus beneficium hoc ex benignitate dedit et benignitatem in beneficio dato ostendit, ut suo beneficio et exemplo quasi duplici funiculo ad benignitatem trahendo faceret nos conformes Patri et Filio et Spiritui sancto; unde Lucae sexto: *Diligite inimicos vestros, benefacite et mutuum date, nihil inde sperantes, et erit merces vestra multa, et eritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos.* Benignus namque est Dominus super malos, suscipiendo (eos),

[8] Ps. 68, 17.
[9] Vers. 4; sequuntur Ps. 64, 12, et Apoc. 12, 1.
[10] Luc. 1, 28; sequitur Ps. 64, 12.
[11] Vers. 32; sequuntur Luc. 6, 35, et Ioel 2, 13.

benigno para con Sión, etc.; y a continuación: *Entonces aceptarás el sacrificio de justicia,* etc. Es cierto que no era aceptable este sacrificio sino por medio de la venida de Cristo, como se dice en el capítulo 10 de la epístola a los Hebreos, con estas palabras del Salmo: *Tú no has querido sacrificios ni oblaciones; mas a mí me has apropiado un cuerpo.* Dado que este sacrificio no tendría lugar en atención a la dignidad del mérito humano, sino por la benignidad del divino beneplácito, dice: *Señor, por tu buena voluntad, seas benigno.* Porque buena voluntad es la que se difunde en virtud de la benignidad y condesciende en virtud de la misericordia, según la oración del varón santo en el Salmo: *Oyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia.* Como quiera que el Hijo de Dios no sólo tomó nuestra naturaleza, sino también sus sufrimientos, por eso el beneficio de la encarnación procedió a la vez de la misericordia y de la benignidad. — Indica, en segundo lugar, que el beneficio de la encarnación manifiesta suma benignidad, como se dice en el capítulo 3 de la epístola a Tito: *Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres.* — La benignidad de Dios estuvo como escondida antes de la encarnación del Verbo; mas brilló y quedó patente después de su venida, comenzando a partir de ésta el año de la benignidad, según las palabras del Salmo: *Coronarás el año de tu benignidad.* La corona de la benignidad fué la bienaventurada Virgen María, designada por *la mujer vestida del sol, que tenía en su cabeza una corona de doce estrellas.* Con el mensaje del Angel, Dios derramó sobre ella su bendición: *Bendita tú eres,* le dijo, *entre las mujeres,* etc., y por eso *serán fertilísimos los campos* con la abundancia de la gracia. Por eso los que están vacíos de gracia y llenos de espinas no pertenecen a la benignidad del año, sino a la severidad del divino juicio, según el Salmo: *Preferiste el mal al bien.* — Insinúa, en tercer lugar, que el predicho beneficio conduce a la suma benignidad, según lo del capítulo 4 a los Efesios: *Sed mutuamente afables, compasivos; perdonaos los unos a los otros, así como también Dios os ha perdonado a vosotros por Cristo.* Dios, en efecto, nos otorgó este beneficio por su benignidad, y nos manifestó su benignidad en el beneficio mencionado, para reducirnos por su beneficio y ejemplo, como por doble atadura, a la benignidad, conformándonos con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, según el capítulo 6 de San Lucas: *Vosotros amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque El es bueno aun con los ingratos y malos.* El Señor es benigno, reci-

cum poenitent; Ioelis secundo: *Convertimini ad Dominum Deum vestrum, quia benignus et misericors est, patiens et multae misericordiae et praestabilis super malitia;* tolerando, cum peccant. Sed haec benignitas convertitur in iram his qui non convertuntur ad poenitentiam; ad Romanos secundo [12]: *Ignoras, quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit? Secundum autem duritiam tuam et impoenitens cor thesaurizas tibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei.* — Non est igitur Dei benignitas contemnenda, quia nullus est bonus, nisi ab ipso bonitatem accipiat et secundum ipsam bonitatem proficiat et propter ipsam ad benignitatem tendat; et hoc per beneficium incarnationis, quod nomine benignitatis Propheta notificat ex parte principii superinfluentis, cum dicit: *Dominus dabit benignitatem.*

II. Secundo vero describitur beneficium incarnationis ex parte subiecti suscipientis, cum dicitur: *terra nostra;* et hoc quidem satis convenienter; sicut enim si terra relinquatur suae ariditati, impossibile est, quod germinet, sed aquis irrigata efficitur fructuosa; sic et virginitas suae sterilitati relicta, non concipit, nisi fecundetur gratia superna. Et sicut non est incredibile, terram prius aridam, post irrigatam pluviis, germinare, sic nec virginem concipere, scilicet Spiritus sancti gratia fecundante. Propter quod ad huiusmodi metaphoram plenius cognoscendam intelligendum est, quod terra ista sensibilis est aridissima proprietate, profundissima localitate, irriguissima fontalitate, fertilissima fecunditate [13], ita quod una istarum proprietatum causa est et ratio alterius. Ideo enim terra est fertilis et fecunda, quia irrigua; ideo irrigua, quia profunda et in imo sita; ideo in infimo loco sita, quia, maxime arida et opaca. His autem correspondent quatuor conditiones nobilitatis in terra nostra, scilicet beatissima Virgine Maria, videlicet incorruptio virginea, subiectio reverentissima, sanctificatio plenaria et conceptio fructuosissima. In his figuris similiter una proprietas introducit aliam; nam incorruptio ex parte sui disponit ad reverentiam et subiectionem respectu Patris aeterni, haec, ad sanctificationem Spiritus sancti, et haec, ad conceptionem Filii Dei.

Fuit ergo beata Virgo Maria terra aridissima proprietate pro incorruptione virginea, in cuius figura dicitur Genesis primo [14]: *Congregentur aquae, quae sub caelo sunt, in locum unum, et appareat arida. Et factum est ita. Et vocavit Deus aridam: terram.* Per terram sequestratam ab

[12] Vers. 4 s.

[13] Cf. Bonav., serm. 4 et 5 *In vigilia Nativitatis Dom.*, ubi similes proprietates terrae afferuntur t. IX, p. 91.

[14] Vers. 9 s.; sequuntur Cant. 2, 12, et Eph. 5, 3 s.

biéndolos cuando se arrepienten, según el capítulo 2 de Joel: *Convertíos al Señor Dios vuestro, puesto que El es benigno, y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia, e inclinado a suspender el castigo,* soportando a los que pecan. Mas esta benignidad se trueca en ira para los que rehusan hacer penitencia, según el capítulo 2 a los Romanos: *¿No reparas que la bondad de Dios te está llamando a la penitencia? Tú, al contrario, con tu dureza y corazón impenitente, vas atesorándote ira y más ira para el día de la venganza y de la manifestación del justo juicio de Dios.* No debemos, pues, despreciar la benignidad de Dios, porque nadie es bueno si no recibe de El la bondad, y no progresa según la misma bondad, y no tiende a la benignidad en virtud de la misma bondad; y todo esto por el beneficio de la encarnación, designado por el Profeta con el nombre de *benignidad,* refiriéndose al principio celestial que influye, cuando dice: *Derramará el Señor su benignidad.*

II. En segundo lugar, se describe el beneficio de la encarnación por parte del sujeto que recibe, al decir: *Nuestra tierra;* y esto no sin propiedad, pues así como la tierra abandonada a su aridez es imposible que germine, pero regada con aguas se hace fértil, así también la virginidad, abandonada a su infecundidad, no concibe si no es fecundada por la gracia divina. Y como no es increíble que una tierra antes árida germine después de regada con la lluvia, tampoco lo es que conciba una virgen fecundándola la gracia del Espíritu Santo. Por eso, para la mejor inteligencia de esta metáfora, hase de tener presente que esta tierra sensible es aridísima por naturaleza, profundísima por su situación, regadísima por los manantiales y fertilísima por la fecundidad, de modo que cada una de estas propiedades es causa y razón de la otra. — La tierra es fértil y fecunda por estar regada; está regada porque es profunda y está colocada en lo bajo, y está colocada en lo bajo por ser árida y sombría principalmente. A estas propiedades corresponden cuatro condiciones de nobleza en nuestra tierra, o sea, en la beatísima Virgen María; tales son: incorrupción virginal, sujeción con toda reverencia, santificación plenaria, concepción fructuosísima. En estas metáforas, una propiedad conduce a la otra, porque la incorrupción por sí misma dispone para la reverencia y sujeción respecto del Padre eterno, y la reverencia para la santificación respecto del Espíritu Santo, y la santificación para la concepción respecto del Hijo de Dios.

Fué, pues, la bienaventurada Virgen María tierra de propiedad aridísima debido a su incorrupción virginal, según se figura en el capítulo 1 del Génesis: *Reúnanse en un*

aquis intelligitur Virgo Maria, elongata ab omnibus carnalibus et fluxibilibus concupiscentiis; quod quidem fuit per votum arctissimae virginitatis, cui se Virgo Maria divino instinctu totaliter mancipavit et ipsam inter alias primam expressit. Ideo idonea erat caelesti Sponso mundissimo et castissimo copulari. Propter quod Canticorum secundo: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit; vox turturis audita est in terra nostra.* Turtur est avis castissima, ideo in voce turturis designatur votum perfectissimae castitatis. Haec vox audita est in beata Virgine, et ideo iam cessare debet omnis vox turpidinis, fornicationis scilicet et libidinis, secundum illud ad Ephesios quinto: *Fornicatio autem et omnis immunditia aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos; aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas.* Ad hoc, quod vox ista plene audiatur, necesse habemus nos exercere ad poenitentiam, secundum illud Psalmi [15]: *In terra deserta et invia et inaquosa, sic in sancto apparuit tibi;* quia Sanctus Sanctorum in solis illis inhabitat, qui *carnem suam crucifigunt cum vitiis et concupiscentiis* secundum imitationis beatae Virginis.

Fuit secundo beatissima Virgo Maria terra profundissima localitate pro subiectione reverentissima; quod bene designatur Proverbiorum vigesimo quinto [16]: *Caelum sursum, et terra deorsum.* Gloriosa namque Virgo Maria simul comparatur caelo et terrae: caelo, propter excellentissimam dignitatem et sublimitatem; terrae, propter profundissimam humilitatem, quae duo simul iuncta fuerunt mirabiliter in beata Virgine. Cum enim ab Angelo salutaretur ut Mater altissima, ipsa profitetur se ancillam Christi: *Ecce,* inquit, *ancilla Domini;* et infra: *Respexit humilitatem ancillae suae;* Bernardus [17]: "Magna et rara virtus, humilitas honorata"; et ideo erat convenientissimum, quod in eadem debebant simul caelestia et terrestria sociari, promerente hoc virtute humilitatis, secundum illud Psalmi [18]: *Prospexit de excelso sancto suo; Dominus de caelo in terram aspexit.* Quemadmodum enim terra, collocata in medio centri mundi, disposita est, ut omnia corpora caelestia ipsam directe aspiciant, ut ceterorum virtutes agregentur in ipsa ad proles nobilissimas procreandas; sic et Virgo Maria per excellentissimam suam humilitatem disposita fuit ad omnem gratiam. Et hinc

[15] Ps. 62, 3; sequitur Gal. 5, 24.
[16] Vers. 3; sequitur Luc. 1, 38, et dein v. 48.
[17] *Homil. 4 super «Missus est»,* n. 9.
[18] Ps. 101, 20, et Ps. 112, 5 ss.

lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca lo árido. Y así se hizo. Y al árido dióle Dios el nombre de tierra. Por tierra separada de las aguas se entiende la Virgen María, alejada de todas las carnales y vanas concupiscencias, y esto en virtud del voto de altísima virginidad, a la que la Virgen María, inspirada por Dios, se sometió totalmente, siendo ella la primera que hizo el voto de virginidad. Por eso era idónea para la unión con el purísimo y castísimo Esposo celestial, como se dice en el capítulo 2 del Cantar de los Cantares: *Despuntan las flores en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oído en nuestros campos.* La tórtola es un ave castísima; de ahí que el voto de perfectísima castidad se designa en su arrullo. Este arrullo se ha oído en la bienaventurada Virgen, por lo que debe terminar toda palabra de impureza, o sea, de fornicación y sensualidad, según el capítulo 5 de la epístola a los Efesios: *Pero la fornicación y toda serie de impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde a santos; ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas.* — Si queremos oír esta voz en su pleno sonido, debemos ejercitarnos en la penitencia, como se dice en el Salmo: *En esta tierra desierta e intransitable y sin agua, me ponga en tu presencia, como en el santuario;* porque el Santo de los Santos mora solamente en *los que tienen crucificada su propia carne con los vicios y las pasiones,* a ejemplo de la bienaventurada Virgen.

La bienaventurada Virgen María fué también tierra de situación profundísima, debido a su reverentísima sujeción, lo cual bien se indica en el capítulo 25 de los Proverbios: *La altura del cielo y la profundidad de la tierra.* La gloriosa Virgen María es a la vez comparada al cielo y a la tierra: al cielo, por su dignidad y sublimidad excelentísima; a la tierra, por su profundísima humildad; ambas cosas se unieron maravillosamente en la bienaventurada Virgen. Al saludarla el Angel como madre excelentísima, ella se confiesa esclava de Cristo: *He aquí,* dice, *la esclava del Señor;* y más abajo: *Ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava.* Dice San Bernardo: "La humildad entre honores es una grande y rara virtud"; y de ahí que fuese muy conveniente el juntarse en ella lo celestial y lo terreno, en premio a la virtud de la humildad, según aquello del Salmo: *Desde su excelso santuario inclinó los ojos. Púsose el Señor del cielo a mirar la tierra.* Porque así como la tierra, colocada en medio del mundo, está dispuesta de tal manera que todos los cuerpos celestes la miren directamente y reciba de ellos sus virtudes para la procreación de nobilísimas proles, así también la Virgen María se dispuso para toda gracia en

est, quod, si aliquis vult aspici a divina gratia, necesse est, quod humilietur et descendat ad terram. *Quis* enim *sicut Deus noster, qui in altis habitat et humilia respicit in caelo et in terra? Suscitans a terra inopem et de stercore erigens pauperem.*

Fuit tertio Virgo Maria terra irriguissima fontalitate pro sanctificatione plenaria, in cuius figura dicitur Genesis secundo [19]: *Homo non erat, qui operaretur terram; sed fons ascendebat e terra, irrigans universam superficiem terrae.* Terra ista, in qua homo non est operatus, fuit Virgo intacta a viro, in quam descendit et a qua rursus ascendit fons aquae vivae et fluvius divinae gratiae, qui est fons aquae salientis in vitam aeternam. Hic irrigavit universam superficiem terrae, quia non tantum sanctificavit animam Virginis, verum etiam carnem ad concipiendum Prolem absque omni macula concupiscentiae. Unde tota repleta fuit gratia sicut terra supernis pluviis irrigata; quod praevidens in Spiritu sancto Psalmista, dicit: *Visitasti terram et inebriasti eam; multiplicasti locupletare eam.* Non tantum enim habuit Spiritum sanctum sanctificantem, verum etiam inebriantem, ut in alios etiam refunderet. Descendit enim Spiritus sanctus in ipsam *sicut pluvia in vellus, et sicut stillicidia stillantia super terram* [20]. Ipsa enim ratione suae gratiae perfundit terram aridam cordis nostri, maxime quando per orationem clamamus et suspiramus ad ipsam, secundum illud Iudicum primo, quod dixit filia Caleb: *Suspiravit, sedens in asino,* et dixit: *Terram arentem dedisti mihi, da et irriguam aquis;* et sequitur, quod *dedit ei Caleb irriguum superius et irriguum inferius.* Ipsa enim nobis impetrat gratiam lacrymarum tam pro peccatis nostris quam bonis aeternis.

Fuit sanctissima Virgo Maria postremo terra fertilissima fecunditate pro conceptione fructuosissima, secundum illud Isaiae quadragesimo quinto [21]: *Rorate, caeli, desuper, et nubes pluant iustum; aperiatur terra et germinet Salvatorem.* Caeli roraverunt in angelica denuntiatione et Spiritus sancti missione; terra aperta est in Virginis consensu, et germinavit Salvatorem in Filii Dei conceptione, solo divino imperio faciente, sicut solo imperio fecerat a principio

[19] Vers. 5 s.; sequuntur Ioan. 4, 14, et Ps. 64, 10.
[20] Ps. 71, 6; sequitur Iudic. 1, 14 s.
[21] Vers. 8; sequuntur Gen. 1, 11, et Marc. 4, 28.

virtud de su excelentísima humildad. — De aquí se deduce que, si alguno quiere ser mirado por la divina gracia, debe humillarse y abatirse hasta la tierra. Porque *¿quién como nuestro Dios? El tiene su morada en las alturas, y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra. Levanta de la tierra al desvalido y alza del estercolero al pobre.*

Fué, en tercer lugar, la Virgen María tierra muy regada por los manantiales a causa de su plenaria santificación; como para figurarla se dice en el capítulo 2 del Génesis: *Ni había hombre que cultivase la tierra. Salió, empero, de la tierra una fuente, que iba regando toda la superficie de la tierra.* Esta tierra no trabajada por el hombre fué la Virgen María, que no conoció varón, a la cual descendió y de la cual subió una fuente de aguas vivas y el río de la divina gracia, que es manantial de agua que manará hasta la vida eterna. Este regó toda la superficie de la tierra, porque no sólo santificó el alma de la Virgen, sino también su cuerpo, para que concibiese al Hijo sin mancha alguna de concupiscencia. Fué, por tanto, llena por entero de la gracia, como tierra regada con lluvia celestial, según lo profetizó el Salmista, inspirado por el Espíritu Santo: *Tú visitaste la tierra, y la has como embriagado, y la has colmado de toda suerte de riquezas.* Porque el Espíritu Santo no sólo la santificó, sino que también la hizo desbordar de gracia, para que pudiese comunicarla a los demás. El Espíritu Santo, en efecto, bajó a la Virgen *como la lluvia sobre el vellocino de lana y como rocío copioso sobre la tierra.* Y ella, en virtud de su gracia, inunda la tierra árida de nuestro corazón, sobre todo cuando clamamos y la invocamos por medio de la oración, según aquello del capítulo 1 de los Jueces que dijo la hija de Caleb: *Yendo sentada sobre un asno, comenzó a suspirar;* y dijo: *Me has dado terreno secano, dámelo también de regadío;* y continúa el texto que *Caleb le dió una heredad de tierra de regadío alta y baja.* Ella, en efecto, nos alcanza el don de lágrimas para llorar nuestros pecados y conseguir los bienes eternos.

Finalmente, la Santísima Virgen María fué tierra de fertilísima fecundidad por razón de su concepción fructuosísima, según aquello del capítulo 45 de Isaías: *¡Oh cielos!, derramad desde arriba vuestro rocío, y lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador.* Los cielos derramaron su rocío en la anunciación del Angel y en la misión del Espíritu Santo; la tierra se abrió al dar la Virgen su consentimiento, y brotó al Salvador cuando fué concebido el Hijo de Dios por sólo el divino mandato, como por sólo éste germinó la tierra desde sus comienzos, según

terram germinare; Genesis primo: *Germinet terra herbam virentem et facientem semen et lignum pomiferum, faciens fructum iuxta genus suum, cuius semen in semetipso sit super terram.* Lignum fructiferum illud Christus est, quem Virgo Maria concepit; prius tamen germinando herbam sanctarum cogitationum, affectionum, locutionum et operationum. Et ideo qui spiritualiter vult Christum intra se habere per benedictionem caelestem, oportet, quod huiusmodi herbas germinet ex se plenaria voluntate, secundum illud Marci quarto: *Ultro terra fructificat, primum herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica,* quia prius est bona operatio, deinde gloriae exspectatio, postremo sequitur regni perceptio, ad quod non pervenitur, nisi prius in terra sanctificetur; unde ad Hebraeos sexto [22]: *Terra, saepe venientem super se bibens imbrem et generans herbam opportunam illis a quibus colitur, accipit benedictionem a Deo.* Non igitur simus similes Evae, ratione cuius dictum est Adae: *Maledicta terra in opere tuo* etc.; sed potius Mariae, de qua in Psalmo: *Benedixisti, Domine, terram tuam* etc.; quae ideo benedicta, quia ad producendum fructum nobilissimum fecundata. Propter quod etiam dicit: *et terra nostra dabit fructum suum* etc.

COLLATIO

Dictum est, quod in verbis propositis describitur mysterium incarnationis sub triplici consideratione, scilicet ex parte principii supereffluentis, ex parte subiecti suscipientis et ex parte commodi subsequentis. De primo dictum est, quod mysterium incarnationis a summa benignitate procedit, summam benignitatem praetendit et ad summam benignitatem ducit. Dictum est etiam, quod ex parte subiecti suscipientis mysterium incarnationis nomine terrae designatur propter quatuor proprietates terrae, iuxta quas designantur quatuor dignitates in beata Virgine, et de his dictum est; nunc vero restat dicendum de tertio.

III. Tertio enim loco describitur mysterium incarnationis ex parte commodi subsequentis, cum dicitur: *Dabit fructum suum,* in quo incarnationis beneficium notificat ex parte

[22] Vers. 7; sequuntur Gen. 3, 17, et Ps. 84, 2.

consta en el capítulo 1 del Génesis: *Produzca la tierra hierbe verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme a su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra.* Aquella planta fructífera es Cristo concebido por la Virgen María, que había producido de antemano la hierba de santos pensamientos, afectos, palabras y acciones. — Por consiguiente, el que quiera tener a Cristo dentro de sí por bendición celeste, conviene que produzca estas hierbas de sí mismo con voluntad plena, según lo del capítulo 4 de San Marcos: *La tierra de suyo produce primero el trigo en hierba, luego la espiga y, por último, el grano lleno en la espiga;* lo primero es la buena obra, luego la esperanza de la gloria, y últimamente sigue la posesión del reino, al cual no se llega sin ser santificado antes en la tierra, según se dice en el capítulo 6 de la epístola a los Hebreos: *La tierra que embebe la lluvia que cae a menudo sobre ella, y produce hierba que es provechosa a los que la cultivan, recibe la bendición de Dios.* Por tanto, no seamos semejantes a Eva, por cuya causa se dijo a Adán: *Maldita sea la tierra por tu causa,* etc. Seamos más bien parecidos a María, de quien dice el Salmo: *¡Oh Señor!, tús has derramado la bendición sobre tu tierra,* etc.; bendita por cuanto fué fecundada para producir un fruto nobilísimo. Por eso dice también: *Y nuestra tierra producirá su fruto,* etc.

COLACION

Hemos dicho que en las palabras citadas se describe el misterio de la encarnación bajo triple aspecto, a saber: por parte del principio celeste que influye, por la del sujeto que recibe y por parte de la utilidad que se sigue. Sobre lo primero hemos dicho que el misterio de la encarnación procede de la suma benignidad, manifiesta suma benignidad y conduce a la suma benignidad. Hemos dicho igualmente que, por parte del sujeto que recibe, el misterio de la encarnación se designa con el nombre de tierra, por las cuatro propiedades de ésta, conforme a las cuales hemos hablado de las cuatro dignidades de la bienaventurada Virgen: todo esto queda ya dicho. Nos queda ahora por hablar de la encarnación bajo el tercer aspecto.

III. En tercer lugar, en efecto, se describe el misterio de la encarnación por parte de la utilidad que se sigue, al decir: *Producirá su fruto,* en cuyas palabras se manifiesta el

commodi subsequentis; circa quod intelligendum est, quod virginalis conceptus est fructus istius terrae uberrimus. In cuius figura dicitur Leviticorum vigesimo quinto[23]: *Dabo benedictionem meam vobis anno sexto, et faciet fructus trium annorum.* Per annum sextum significatur sexta aetas, in qua conceptus est Christus; per tres vero annos tres status temporum, scilicet legis naturae, Scripturae et gratiae, in quo nullo modo salvatur aliquis nisi per Christum; licet in tempore gratiae fructus iste fructuosius et copiosius communicetur et altius honoretur, secundum illud Isaiae quarto: *In die illa erit germen Domini in magnificentia et gloria et fructus terrae sublimis et exsultatio his qui salvati fuerint de Israel.* Est igitur fructus uteri virginalis sublimis et delectabilis, quia speciosissimus ad videndum, suavissimus ad odorandum, sapidissimus ad gustandum, efficacissimus ad sustentandum, pretiosissimus ad possidendum. — Primo igitur fructus iste est speciosissimus ad videndum per oculum fidei; Ecclesiastici trigesimo nono[24]: *Obaudite me, divini fructus, et quasi rosa plantata super rivos aquarum fructificate.* Fructus divini sunt omnes sancti et iusti, sed specialiter ipse Iesus Christus, qui est a Deo Patre genitus et a Virgine Maria conceptus per Spiritum sanctum, qui ex humana natura pullulavit sicut rosa de spina, quae inter flores ratione pulcritudinis obtinet principatum; Isaiae undecimo: *Egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet.* Hanc autem pulcritudinem habuit propter immunitatem omnis peccati, secundum illud Proverbiorum tertio: *Primi et purissimi fructus eius* etc.; ipse enim purus fuit a peccati deformitate, a pronitate et possibilitate. Habet etiam propter luminositatem gratiae caelestis, quod insinuatur in benedictione Ioseph, Deuteronomii trigesimo tertio[25]: *De benedictione Domini terra eius, de pomis caeli et rore atque abysso subiacente, de pomis fructum solis ac lunae, de vertice antiquorum montium, de pomis collium aeternorum.* Quod dictum est, quia in Christo simul fuit lux sapientiae, quae designatur per solem, et prudentiae, quae per lunam; lux competens contemplationi et lux competens actioni; lux secundum statum patriae et lux secundum statum viae; lux

[23] Vers. 21; sequitur Isai. 4, 2.
[24] Vers. 17; sequuntur Isai. 11, 1, et Prov. 3, 14.
[25] Vers. 13 ss.; sequitur I Petr. 1, 12.

beneficio de la encarnación por parte de la utilidad que se sigue; sobre lo cual hase de advertir que la concepción virginal es fruto copiosísimo de esta tierra. En cuya figura se dice en el capítulo 25 del Levítico: *Yo derramaré en el año sexto mi bendición sobre vosotros, y la tierra producirá tantos frutos como en tres años.* Por el año sexto es significada la sexta edad, en que fué concebido Cristo; por los tres años, los tres estados de los tiempos, a saber: el de la ley natural, el de la escrita y el de la gracia, en los cuales nadie se salva en manera alguna sino por Cristo; aunque es cierto que en el tiempo de la gracia este fruto se comunica más útil y copiosamente y es honrado con mayor magnificencia, según aquello del capítulo 4 de Isaías: *En aquel día brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado y será el regocijo de aquellos de Israel que se salvaren.* El fruto de las entrañas virginales es, en efecto, sublime y deleitable, por ser hermosísimo a la vista, suavísimo al olfato, sabrosísimo al gusto, eficacísimo para el sustento y preciosísimo para la posesión. — En primer lugar, este fruto es hermosísimo para verlo con los ojos de la fe, según el capítulo 39 del Eclesiástico: *Escuchadme vosotros que sois prosapia de Dios, y brotad como rosales plantados junto a las corrientes de las aguas.* Prosapia de Dios son todos los Santos y justos, especialmente Jesucristo, engendrado por Dios Padre y concebido por la Virgen María en virtud del Espíritu Santo. Brotó de la naturaleza humana como rosa de la espina, que es la reina de las flores por su hermosura; se dice en el capítulo 11 de Isaías: *Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor.* Poseyó esta hermosura por la inmunidad de todo pecado, según aquello del capítulo 3 de los Proverbios: *Sus frutos son más preciosos que el oro acendrado,* porque El fué puro, careciendo de la fealdad del pecado, de la inclinación a él y hasta de la posibilidad de pecar. Tiene también dicha hermosura a causa del resplandor de la gracia celeste, como se insinúa en la bendición de José, de la que se habla en el capítulo 33 del Deuteronomio: *Sea la tierra de José bendita del Señor, de frutos del cielo, del rocío y de los manantiales que brotan de debajo de la tierra. De los frutos que son producciones del sol y de la luna. De la cumbre de los montes antiguos, y sobre los antiquísimos collados.* Estas palabras significan que Cristo tuvo juntamente la luz de la sabiduría, designada por el sol, y la de la prudencia, designada por la luna; la luz que corresponde a la contemplación y la luz que corresponde a la acción; la luz de la patria y la luz del destierro; la luz de la Divinidad y la luz

Divinitatis et lux humanitatis in ipso per naturam fuit; et ideo in eum desiderant Angeli prospicere.

Est etiam secundo fructus suavissimus ad odorandum per desiderium spei, quod bene insinuatur Ecclesiastici vigesimo quarto [26], ubi attribui potest Virgini quod Sapientia dicit de se: *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris.* Fructus iste suavis odoris Christus est, Sapientia Patris, quae dicit de se ibidem: *In plateis sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi,* quantum ad Divinitatem; *quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris,* quantum ad humanitatem, quae passa est. Hic odor debet in nobis excitare desiderium perveniendi ad Christum, secundum illud Canticorum primo [27]: *Curremus in odorem unguentorum tuorum.* Unde et beatus Ioannes Evangelista: "Odor tuus, Domine, concupiscentias in me excitavit aeternas". Huius autem fructus tunc sentimus odorem, quando operamur bonum pro spe consequendi fructum istum, secundum illud primae ad Corinthios nono [28]: *Debet in spe qui arat arare; et qui triturat, in spe fructus percipiendi.* Ista autem spes non permittit, hominem fatigari, secundum illud Iacobi ultimo: *Ecce, agricola exspectat pretiosum fructum terrae, patienter ferens, donec accipiat temporaneum et serotinum.*

Est et tertio fructus sapidissimus ad gustandum per solatium caritatis, secundum illud Canticorum secundo [29]: *Sub umbra illius quem desideraveram sedi; et fructus eius, dulcis gutturi meo.* Palato namque vivificato per spem caritatis nihil dulcius et suavius est quam Christus, qui est fructus vivificus; et hoc fructu reficitur quicumque per amorem approximat ad Christum, secundum illud Matthaei undecimo: *Venite ad me, omnes, qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* Caritas namque facit experiri dulcedinem caritatis et bonitatis Dei; et ideo prima inter fructus Spiritus (est) caritas; ad Galatas quinto: *Fructus autem Spiritus est: caritas* etc. Ipsa enim est, quae principaliter facit frui Christo tanquam sapidissimo cibo et fructu dulcissimo, secundum illud Deuteronomii [30]: *Constituit eum super excelsam terram, ut comederet fructus agrorum, ut sugeret mel de petra oleumque de saxo durissimo.* Per mel de petra et oleum de saxo durissimo intelligitur Christus, Deus et homo, natus de utero virginali; qui quidem fructus de campis Pa-

[26] Vers. 23; et dein v. 20.
[27] Vers. 3; sequitur Abdias, V *Historiae certaminis apostolici.*
[28] Vers. 10; sequitur Iac. 5, 7.
[29] Vers. 3; sequuntur Matth. 11, 28, et Gal. 5, 22.
[30] Cap. 32, 13; sequitur Ier. 2, 7.

de la Humanidad; y todo ello por su naturaleza: por eso los Angeles desean mirarle.

En segundo lugar, este fruto es suavísimo para olerlo con el deseo de la esperanza, como se indica muy bien en el capítulo 24 del Eclesiástico, donde lo que dice de sí la Sabiduría, puede aplicarse a la Virgen: *Yo, como la vid, broté pimpollos de suave olor.* Este fruto de suave olor es Cristo, sabiduría del Padre, que allí mismo dice de sí: *En las plazas, como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia,* en cuanto a la Divinidad; *como mirra escogida exhalé suave olor,* en cuanto a la humanidad que padeció. Este olor debe excitar en nosotros el deseo de llegar a Cristo, según lo del capítulo 1 del Cantar de los Cantares: *Corremos al olor de tus aromas.* Por eso dice San Juan Evangelista: "¡Oh Señor!, tu olor ha excitado en mí el deseo de la eterna felicidad". Sentimos el olor de este fruto cuando obramos el bien con la esperanza de alcanzarlo, según lo del capítulo 9 de la primera a los Corintios: *Porque la esperanza hace arar al que ara, y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.* Esta esperanza evita al hombre el cansancio, según lo que se dice en el capítulo último de Santiago: *Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con impaciencia las lluvias temprana y tardía.*

En tercer lugar, es fruto sabrosísimo al gusto por el consuelo de la caridad, según lo del capítulo 2 del Cantar de los Cantares: *Sentéme a la sombra del que había yo deseado, y su fruto es dulce al paladar.* Nada más dulce y suave que Cristo, fruto que da vida, para el paladar animado por la esperanza de la caridad. Cualquiera que se acerca a Cristo por medio de la caridad es sustentado con este fruto, según el capítulo 11 de San Mateo: *Venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré.* La caridad hace sentir la dulzura de la caridad y de la bondad divina; por eso la caridad es el primero de los frutos del Espíritu Santo, según el capítulo 5 de la epístola a los Gálatas: *Al contrario, los frutos del Espíritu Santo son: caridad,* etc. Ella es, en efecto, la que principalmente nos hace fruir de Cristo como de manjar sabrosísimo y fruto dulcísimo, como lo dice el Deuteronomio: *Hízole dueño de una tierra superior, para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara la miel de las peñas y aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas.* Por miel de las peñas y aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas, hemos de entender a Cristo, Dios y hombre, nacido de una Virgen. Este fruto fué recogido de los campos de los Patriarcas para mantener a

triarcharum collectus fuit ad reficiendum eos qui contemnunt temporalia propter aeterna, secundum illud Ieremiae secundo: *Induxi vos in terram Carmeli, ut comederetis fructum eius.* Carmelus interpretatur scientia circumcisionis, quia, nisi quis resecet a se desideria mundi, non pervenit ad degustanda spiritualia charismata Christi.

Est etiam fructus efficacissimus ad sustentandum per exercitium virtutis, secundum illud Sapientiae decimo sexto[31]: *Non nativitatis fructus pascunt homines, sed sermo tuus hos qui in te crediderint conservat.* Sermo namque Dei est Filius Patris, Christus, Filius Virginis, qui est pastus salvationis omnium, qui digne accedunt ad ipsum. Illi autem sunt qui credendo, sperando, amando et imitando ei configurantur; et ideo tales fructus summae virtutis pascuntur, quo in perpetuum conservantur; et ideo dicitur Proverbiorum undecimo: *Fructus iusti, lignum vitae.* Quia enim iustitia perpetua est et immortalis, ideo iustus refici debet eo fructu, qui ad immortalitatem perducit; et talis est fructus ligni vitae. Hic autem est Christus, secundum illud Ioannis sexto: *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi.* Hinc est, quod iste fructus expositus est nobis in cibum salutis quantum ad Sacramentum altaris, ad quod nullus accedit digne, nisi qui verbum Dei audit et facit. Talis enim homo *non in solo pane vivit, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei*[32]. Si ergo Verbum Dei est cibus mentis, ergo perfectus cibus mentis consistit in Verbo processo, scilicet incarnato. Cibus igitur spiritus uniti carni est Verbum incarnatum, ac per hoc cibus hominis ambulantis per fidem, nondum per speciem, debet esse Verbum incarnatum sub velamine specierum, sicut in Sacramento altaris datur.

Est etiam postremo fructus pretiosissimus ad possidendum per bravium aeternae mercedis, secundum illud Psalmi[33]: *Cum dederit dilectis suis somnum; ecce hereditas Domini, filii; merces, fructus ventris.* Christus enim, qui est fructus uteri virginalis, erit nostra merces in patria, non qualiscumque, sed pretiosissima; unde Virgo potest dicere illud Proverbiorum octavo: *Melior est fructus meus auro et lapide pretioso, et genimina mea argento electo,* quia ista sunt corruptibilia et defectibilia, ille autem incorruptibilis et indeficiens, qui non redditur nisi fideliter laborantibus, secundum illud Sapientiae tertio: *Bonorum laborum gloriosus est fructus, et quae non concidat, radix sapientiae.* Quia

[31] Vers. 26; sequuntur Prov. 11, 30; Prov. 1, 15, et Ioan. 6,41.
[32] Matth. 4, 4; deinde respicitur II Cor. 5, 7.
[33] Ps. 126, 2 s.; sequuntur Prov. 8, 19, et Sap. 3, 15.

los que desprecian lo temporal por lo eterno, según aquello del capítulo 2 de Jeremías: *Yo os introduje en la tierra del Carmelo, para que comieseis sus frutos.* Carmelo significa la ciencia de la circuncisión, porque quien no arranque de su alma los deseos mundanos, no llegará a gustar los carismas espirituales de Cristo.

Es también fruto eficacísimo para sustentar el alma por la práctica de la virtud, conforme a lo del capítulo 16 de la Sabiduría. *No tanto son los frutos naturales los que alimentan a los hombres, sino que tu palabra es la que sustenta a los que creen en ti.* La palabra de Dios es el Hijo del Padre, Cristo, Hijo de la Virgen, alimento de salvación para todos los que se acercan dignamente a El. Tales son los que se le asemejan creyendo, esperando, amando e imitando. Y por eso, éstos son alimentados con el fruto de la suprema virtud, por el que son conservados a perpetuidad, según se dice en el capítulo 11 de los Proverbios: *El fruto del justo es como del árbol de la vida.* Porque la justicia es perpetua e inmortal, el justo debe reparar sus fuerzas con el fruto que conduce a la inmortalidad, y ese fruto es el del árbol de la vida. Este no es otro que Cristo, según aquello del capítulo 6 de San Juan: *Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo.* De ahí procede el que este fruto se nos ofrezca como alimento de salud en el Sacramento del Altar, al que sólo se acerca dignamente el que oye y pone por obra la palabra de Dios. Porque tal hombre *no sólo de pan vive, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* Siendo, pues, el Verbo de Dios alimento del alma, el perfecto alimento consiste en el Verbo manifestado, es decir, encarnado. Por tanto, el alimento del espíritu unido al cuerpo es el Verbo encarnado; y por eso el alimento del hombre que camina por la fe y no por visión, debe ser el Verbo encarnado, oculto bajo las especies, como se nos da en el Sacramento del Altar.

Finalmente, es un fruto preciosísimo para la posesión por el premio de la recompensa eterna, según aquello del Salmo: *Mientras concede el sueño a sus amados, he aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias y las crías.* Cristo, que es el fruto del seno virginal, será nuestra recompensa en el cielo, no cualquiera, sino preciosísima. De ahí que la Virgen puede decir lo del capítulo 8 de los Proverbios: *Más valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas, y mis producciones que la más acendrada plata,* porque estas cosas son corruptibles y deleznables, mas aquel fruto es incorruptible y perenne y se otorga tan sólo a los que trabajan fielmente, según lo del capítulo 3 de la Sabiduría: *Glorioso es el fruto de las buenas obras, y nunca se seca la raíz de la*

autem idem est fructus et radix, idem *principium et finis*, idem *Alpha et Omega* [34]: ideo, sicut radix caret initio, sic et fructus carebit termino. Fruemur igitur hoc fructu in gloria sempiterna, ad quam nos perducat [35] etc.

SERMO IV[1]

Qui creavit me requievit in tabernaculo meo.

Verbum istud scribitur Ecclesiastici vigesimo quarto [2], in quo secundum generalem ipsius intellectum describitur divinum habitaculum, et in quantum est a Deo, et in quantum est ad Deum. Describitur enim primo per comparationem ad actionem Opificis creantis, cum dicitur: *Qui creavit me;* secundo, per comparationem ad quietem hospitis inhabitantis, cum subiungitur: *requievit in tabernaculo meo.* Idem enim est Creator et inhabitator, quia idem est Deus et homo, *Alpha et Omega.* Secundum autem spirituales intellectus diversis potest satis congrue convenire [3]; nam secundum intellectum litteralem convenit Virgini Mariae, in cuius tabernaculo requievit Dominus corporaliter; secundum allegoricum convenit militanti Ecclesiae, in cuius tabernaculo requiescit Dominus sacramentaliter; secundum moralem convenit fideli animae, in cuius tabernaculo requiescit Dominus spiritualiter; secundum anagogicum convenit caelesti curiae, in cuius tabernaculo requiescit sempiternaliter; et sic per omnem modum verum est quod dicitur: *Qui creavit me requievit in tabernaculo meo,* scilicet, litteraliter, allegorice, moraliter et anogogice.

I. Primo ergo dicat Virgo Maria: *Qui creavit me* etc., quoniam ei competit ad litteram; ipse enim Dominus Maiestatis requievit in eius tabernaculo, dum homo factus est in eius utero; propter quod dicit eximius Prophetarum [4]: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.* Sanctificavit utique per gratiam tabernaculum, quod fabricaverat formando naturam, ut posset nasci ex ea. Unde alibi idem Propheta:

[34] Apoc. 22, 13.
[35] In cod. Hilariensi, fol. 78 r., inter alia haec notantur: De Purificatione et Annuntiatione bonos (sermones) invenies fratris Bonaventure.

[1] Ex cod. Monacensi W, fol. 200 r., sed exhibetur contracte, et cod. Tudert. n. 182, fol. 166 v., in quo est multo diffusior. Habetur etiam in cod. Biblioth. Ulyssiponensis Nationalis n. 117, fol. 117 v.
[2] Vers. 12; dein respicitur Apoc. 22, 13.
[3] De hac divisione cf. *Serm. 2 in Epiphania,* t. 9, p. 151.
[4] Ps. 45, 5; sequuntur Ps. 86, 5, et Ps. 45, 6.

sabiduría. Mas porque es uno e idéntico el fruto y la raíz, *el principio y el fin, el alfa y la omega,* por eso como la raíz carece de principio, también el fruto carece de término. Gozaremos, pues, de este fruto en la gloria sempiterna, a la que nos lleve, etc.

DISCURSO IV

El que a mí me dió el ser, estableció mi tabernáculo.

Estas palabras se leen en el capítulo 24 del Eclesiástico, y en ellas, según su sentido general, se describe la morada divina, en cuanto procede de Dios y lleva a Dios. Porque primeramente se describe atendiendo a la acción del Creador, cuando dice: *El que a mí me dió el ser;* y en segundo lugar, atendiendo al descanso del huésped que lo habita, cuando añade: *estableció mi tabernáculo.* El Creador y el morador son una misma persona, Dios y hombre a la vez, *el alfa y omega.* Y según los sentidos espirituales, pueden estas palabras aplicarse, no sin propiedad, a diversas cosas; se aplican, en efecto, según el sentido literal, a la Virgen María, en cuyo tabernáculo descansó el Señor corporalmente; según el sentido alegórico, a la Iglesia militante, en cuyo tabernáculo descansa el Señor sacramentalmente; según el sentido moral, al alma fiel, en cuyo tabernáculo descansa el Señor espiritualmente; y según el sentido anagógico, a la curia celestial, en cuyo tabernáculo descansa el Señor eternamente, realizándose así plenamente, es decir, literal, alegórica, moral y anagógicamente, la verdad de las palabras citadas: *El que a mí me dió el ser, estableció mi tabernáculo.*

I. Diga, pues, en primer lugar, la Virgen María: *El que a mí me dió el ser,* etc., porque puede aplicársele literalmente, pues el Señor de la Majestad se estableció en su morada al hacerse hombre en sus entrañas; por lo cual dice el Real Profeta: *El Altísimo ha santificado su tabernáculo.* Santificó, ciertamente, por la gracia el tabernáculo que fabricó al formar una naturaleza de la que pudiese nacer. De ahí que el mismo Profeta diga en otra parte: *Hombre ha*

Homo natus est in ea, et ipse fundavit eam Altissimus. Fundavit utique, hoc est, in gratia confirmavit, ut firmiter posset in ea quiescere. Et ideo addit: *Deus in medio eius, non commovebitur,* pro eo quod illud tabernaculum numquam inclinabitur ad peccatum. Unde Bernardus[5] ad Lugdunenses: "Puto, quod copiosior sanctificationis benedictio in eam descenderit, quae ipsius non solum sanctificaret ortum, sed et vitam ab omni deinceps peccato custodiret immunem". Hoc autem bene figuratum fuit Exodi ultimo in isto tabernaculo figurali, ubi dicitur Moysi: *Unges tabernaculum cum vasis suis;* et post sequitur: *Postquam autem omnia perfecta sunt, operuit nubes tabernaculum testimonii, et gloria Domini implevit illud.* Tabernaculum istud est Virgo Maria; vasa sunt receptacula virtutum; haec omnia Dei Filius unxit, quando eam sanctificans, implevit gratia; post etiam sanctificationem ipse eam operuit, qui eam obumbrabit et implevit gloria, ut nihil remaneret, nec in anima, nec in carne, quod non esset Divinitatis gratia plenum. — Requievit igitur omnium Creator in tabernaculo uteri virginalis, quoniam in eo statuit sibi cubiculum nuptiale, ut fieret noster frater, praeparavit solium regale, ut fieret noster princeps; assumsit ornamentum sacerdotale, ut fieret noster pontifex. Propter nuptiale connubium Virgo Maria est Mater Dei; propter regale solium, regina caeli; propter sacerdotale ornamentum, advocata generis humani. Et ad haec omnia idonea erat Virgo Maria, cum esset de genere hominum, de genere regum et de genere sacerdotum. Dicat ergo amantissima Virgo Maria: *Qui creavit me requievit in tabernaculo meo.*

In quo statuit sibi cubiculum nuptiale; et hoc quidem fecit, ut humanam naturam sibi in virginali utero desponsaret, quod praevidens in Spiritu, dicebat prophetica certitudine propheta David[6]: *In sole posuit tabernaculum suum.* In sole, dicit, id est in beata Virgine, quae recte sol dicitur, quia amicta fuit sole et impleta lumine claritatis aeternae, secundum illud Apocalypsis duodecimo: *Mulier amicta sole et luna sub pedibus eius,* propter munditiam; nam ipsa *luci comparata purior invenitur,* Sapientiae septimo. Anselmus[7]: "Decebat, ut illius hominis conceptio de Matre purissima fieret, ea puritate, qua maior sub Deo nequit intellegi", ratione splendoris in omni perfectione virtutis. Unde Hieronymus: "Si diligentius inspicias, nihil virtutis est, nihil speciositatis,

[5] *Epist. 174 ad canonicos Lugdunenses,* n. 5; sequitur Exod. 40, 9, 31 s.
[6] Ps. 18, 5; sequuntur Apoc. 12, 1, et Sap. 7, 29; Vulgata: *invenitur prior.*
[7] *De conceptu virgin.,* c. 18.—Sequitur auctor sermonis *De Assumpt. B. V. M. ad Paulam et Eustoch.* (inter opera Hieron.), c. 16.

nacido en ella, y el mismo Altísimo es quien la ha fundado. Es verdad que la fundó al confirmarla en gracia, para poder establecerse firmemente en ella. Por eso añade: *Está Dios en medio de ella, no será conmovida,* por cuanto dicho tabernáculo nunca se inclinará al pecado. De aquí las palabras de San Bernardo a los canónigos de Lión: "Pienso que descendió sobre ella una bendición santificadora más copiosa, no sólo santificando su nacimiento, sino también conservando su vida posterior inmune de todo pecado". Esto quedó bien simbolizado en el último capítulo del Exodo, en el tabernáculo figurativo, cuando se dice a Moisés: *Ungirás el tabernáculo y sus vasos;* y continúa después: *Y concluídas todas estas cosas, una nube cubrió el tabernáculo del testimonio, y quedó todo lleno de la gloria del Señor.* Este tabernáculo es la Virgen María, y los vasos, receptáculos de las virtudes. El Hijo de Dios los ungió cuando, santificando a la Virgen, la llenó de gracia, y después de santificarla, la cubrió el mismo que la protegió con su sombra y la llenó de gloria, de manera que ni en el alma ni en el cuerpo quedase parte que no estuviese llena de la gracia de la Divinidad. Establecióse, pues, el Creador de todas las cosas en el tabernáculo de las entrañas virginales, por haber puesto allí su lecho nupcial para hacerse hermano nuestro, por haber preparado el solio regio para ser nuestro príncipe, por haber tomado los ornamentos sacerdotales para constituirse nuestro Pontífice. Por la unión nupcial, la Virgen María es Madre de Dios; por el trono regio, Reina del cielo; por los ornamentos sacerdotales, abogada del género humano. Para todo esto era apta la Virgen María, siendo como era de la raza humana, de la raza real y de la raza sacerdotal. Diga, pues, la amantísima Virgen María: *El que a mí me dió el ser, estableció mi tabernáculo.*

En él puso su lecho nupcial, y esto lo hizo para desposarse con la naturaleza humana en el seno virginal, previendo lo cual en espíritu, decía con certeza profética el profeta David: *Puso en el sol su tabernáculo.* En el sol, o sea, en la Virgen bienaventurada, llamada propiamente sol, en cuanto fué vestida con el sol que llena con los resplandores de la eterna claridad, según lo del capítulo 12 del Apocalipsis: *Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies,* a causa de su pureza, porque, según se dice en el capítulo 7 de la Sabiduría, *si se compara con la luz, le hace muchas ventajas.* Dice San Anselmo: "Convenía que la concepción de aquel hombre fuese de una madre tan pura, que nadie, fuera de Dios, le superase en pureza", por razón del esplendor en toda perfección de virtudes. Por eso dice San Jerónimo: "Si lo consideras con atención, no hay virtud ni

nihil candoris et gloriae, quod ex ea non resplendeat". Recte ergo dicit: *In sole,* hoc est in beata Virgine. Et post subditur *tanquam sponsus,* quia Virginis uterus thalamus fuit, in quo naturae humanae coniunctus est Deus, et eam deosculans, nuptiali est sibi foedere copulatus. Hoc bene figuratum fuit Genesis vigesimo quarto [8]: *Introduxit eam in tabernaculum Sarae, matris suae, et accepit eam uxorem.* Quid per Isaac autem intelligitur nisi Christus; quid per Rebeccam autem, quae *multum accepit* [9], nisi humana natura, quae multum accepit dotis in hac desponsatione; quid per Saram nisi Virgo Maria, quae Mater fuit veri Isaac, intelligitur? In hoc Sarae tabernaculum, id est sacrosanctum uterum, introduxit Dei Filius humanam naturam, ut eam sibi desponsaret, et omnium Creator noster fieret frater, et beata Virgo efficeretur omnium Sanctorum mater. Benedicta sit dies, in qua omnia haec facta sunt, quia per Virginem Matrem Deus effectus est noster pater; Dei Filius, noster frater. Ideo Bernardus [10] loquens ad Virginem: "*Beatam te dicent omnes generationes,* quae omnibus generationibus vitam et gloriam genuisti. In te enim Angeli laetitiam, iusti gratiam, peccatores veniam invenerunt in aeternum. Merito te respiciunt oculi totius creaturae, quia in te et per te et de te benigna manus Omnipotentis quidquid creaverat recreavit".

In quo etiam praeparavit solium regale, ut fieret noster princeps, secundum quod Isaiae decimo sexto [11] dicitur: *Praeparabitur in misericordia solium, et sedebit super illud in veritate in tabernaculo David.* Solium illud recte intelligitur humana natura assumta, in qua Deus regnavit. Illud regnum dicitur praeparatum in misericordia, quia, etsi in opere incarnationis ostendatur potentia, sapientia, iustitia, potissima tamen ratio et causa incarnationis fuit Dei misericordia et nostra iuncta miseria. Unde Augustinus *De Verbo Domini,* sermone centesimo septuagesimo quinto: "*Fidelis sermo et omni acceptione dignus, quod Christus Iesus venit in hunc mundum* ob nullam aliam causam, nisi *peccatores salvos facere*". Et rursus [12]: "Si homo non peccasset, Filius hominis non venisset". Vel: *in misericordia,* id est in beata Virgine Maria, quae est regina misericordiae; unde Bernar-

[8] Vers. 67.
[9] Secundum interpretationem Hieron., *De nomin. hebr.*—Respicitur Gen. 24, 53: *Prolatis vasis argenteis et aureis ac vestibus, dedit ea Rebeccae pro munere* etc.
[10] *Serm. 2 in Pentecost.,* n. 4, ubi respicitur Luc. 1, 48.
[11] Vers. 5.—Sequitur August., serm. 175 (alias 9 *De verb. apost.*) n. 1, ubi respicitur I Tim. 1, 15.
[12] Loc. cit., ubi dicit: «Nulla causa fuit veniendi Christo Domino, nisi peccatores salvos facere».

hermosura, candor ni gloria alguna que no brille en ella". Con razón, pues, dice: *En el sol,* o sea, en la bienaventurada Virgen. Y añade después: *A manera de un esposo,* porque el seno virginal fué el tálamo donde Dios se unió a la naturaleza humana, y abrazándola, unióla a sí con vínculo nupcial. Esto quedó bien figurado en lo que se dice en el capítulo 24 del Génesis: *La hizo entrar en el pabellón de Sara, su madre, y la tomó por mujer.* ¿Qué se entiende por Isaac sino a Cristo; qué por Rebeca, la cual *recibió muchas cosas,* sino la naturaleza humana dotada magníficamente en estos desposorios; y qué por Sara, sino la Virgen María, Madre del verdadero Isaac? En este tabernáculo de Sara, o sea, en las entrañas sacrosantas, introdujo el Hijo de Dios la naturaleza humana para desposarse con ella y para que el Creador de todas las cosas se hiciera hermano nuestro, y la bienaventurada Virgen, Madre de todos los Santos. Bendito sea el día en que tuvo lugar todo esto, pues, por medio de la Virgen, Dios se hizo nuestro padre y el Hijo de Dios nuestro hermano. Por eso, dirigiéndose a la Virgen, dice San Bernardo: "*Te llamarán bienaventurada todas las generaciones,* para las que diste a luz la vida y la gloria. Porque en ti hallaron para siempre alegría los Angeles, gracia los justos y perdón los pecadores. Con razón se vuelven a ti las miradas de todas las criaturas, porque cuanto había creado la mano benigna del Omnipotente lo re-creó en ti, por ti y para ti".

En dicho tabernáculo preparó también el trono regio para ser nuestro príncipe, según el capítulo 16 de Isaías: *Fundarse ha un trono sobre la misericordia, y sentaráse en él en la casa de David.* Este trono significa rectamente la naturaleza humana asumida por el Verbo, sobre la que Dios reinó. Se dice que el reino se fundaría sobre la misericordia, porque, aunque resplandezca en la encarnación el poder, la sabiduría y la justicia divina, sin embargo, la principal razón y la causa de la encarnación fué la misericordia de Dios junto con nuestra miseria. Por eso San Agustín, en su *De Verbo Domini,* sermón 175, dice: "*Verdad es, cierta y digna de todo acatamiento, que Jesucristo vino a este mundo* no por otra causa que *para salvar a los pecadores*". Y añade: "Si el hombre no hubiese pecado, no habría venido el Hijo del hombre". O también: *sobre la misericordia,* es decir, sobre la bienaventurada Virgen María, que es reina de misericordia, como dice San Bernardo: "¡Oh Virgen bienaventurada!

dus [13]: "Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis te invocatam in necessitatibus suis sibi meminerit defuisse". Recte igitur dicitur: *Praeparabitur in misericordia solium,* id est in Virgine Maria; et ideo subditur: *et sedebit super illud in tabernaculo David,* id est in Virgine, quae tabernaculum fuit David, veri Regis, id est Christi. In ea enim Dominus sedit et requievit, ut fieret noster princeps; unde Ezechielis trigesimo quarto: *Servus meus David, princeps in medio eorum.* Si David, princeps, Mater Domini non erit ancilla, sed domina et regina, domina utique omnium, non solum terrestrium, sed et caelestium, ad quae se extendit ipsius imperium. Et ideo Anselmus: "O femina mirabiliter singularis et singulariter mirabilis! per quam omnia renovantur, inferna remediantur, daemones conculcantur, homines salvantur, Angeli redintegrantur! Cur loquor, Domina, beneficiis tuis plenum esse mundum? Inferna penetrant, caelos superant; per plenitudinem enim gratiae tuae et quae in inferno erant se laetantur liberata, et quae super mundum sunt se gaudent restaurata". Et ideo beata Virgo omnium regina facta est. — Omnes ergo eam laudent, in eius honorem *omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum* [14], quia beneficia eius in omnes redundant. Et ideo Bernardus [15] loquens de ipsa: "De plenitudine eius acceperunt universi: captivus redemptionem, aeger curationem, tristis consolationem, peccator veniam, iustus gratiam, Angeli laetitiam, denique tota Trinitas gloriam, Filii persona carnis humanae substantiam, ut non sit qui *se abscondat a calore eius*". Dicat ergo Virgo Maria: *Qui creavit me requievit in tabernaculo meo.*

De quo assumsit sibi ornamentum sacerdotale, ut cum illo introiret in Sancta; unde ad Hebraeos nono [16]: *Christus assistens pontifex noster futurorum bonorum per amplius et perfectius tabernaculum non manufactum, id est non huius creationis, neque per sanguinem hircorum aut vitulorum, sed per proprium sanguinem introivit semel in Sancta.* Christus, pontifex noster, introiens in Sancta, transivit per uterum Virginis, in quo accepit pontificalem stolam, et per patibulum crucis, in qua obtulit sanctissimam hostiam, et per hoc Deo nos confoederavit. Haec duo tangit Apostolus in (illa) auctoritate: quantum ad dignitatem uteri virginalis dicit: *per amplius tabernaculum;* quantum ad excellentiam oblationis cru-

[13] *Serm. 4 in Assumpt. B. V. M.*, n. 6.—Sequuntur Ezech. 34, 24, et Anselm., *Orat.* 52 (alias 51).
[14] Phil. 2, 10.
[15] *Serm. de Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.*, n. 2. ubi alluditur ad Ps. 18, 7.
[16] Vers. 11 s.; sequuntur c. 6, 18, et Lev. 26, 11.

No hable de tu misericordia quien recuerde haberte invocado en sus necesidades y no haberle tú socorrido". Con propiedad, por tanto, se dice: *Fundarse ha un trono sobre la misericordia,* esto es, sobre la Virgen María; y por esto se añade: *Y sentaráse en él en la casa de David,* o sea, en la Virgen, que fué tabernáculo de David, a saber, del verdadero Rey, que es Jesucristo. Porque en ella se sentó y se estableció el Señor para ser nuestro Príncipe, según el capítulo 34 de Ezequiel: *El siervo mío David será el rey en medio de ellos.* Si David es el rey, la Madre del Señor no será esclava, sino señora y reina; señora, digo, de todas las cosas, no sólo de las terrestres, sino también de las celestes, a las que se extiende su imperio. Por eso dice San Anselmo: "¡Oh mujer admirablemente singular y singularmente admirable, mujer por quien todas las cosas se renuevan, los infiernos quedan remediados, los demonios conculcados, los hombres salvados y los Angeles reintegrados! ¿Por qué digo, ¡oh Señora!, que el mundo está lleno de tus beneficios? Penetran en los infiernos, suben hasta los cielos; por la plenitud de tu gracia, en efecto, se gozan de su liberación los moradores de los infiernos y se regocijan de su restauración los habitantes del cielo". Por todo esto fué la bienaventurada Virgen constituída reina de todas las cosas. — Alábenla, pues, todos, y en su honor *se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno,* puesto que sus beneficios alcanzan a todos. Por eso San Bernardo, hablando de ella, dice: "*De su plenitud recibieron todos:* el cautivo la redención, el enfermo la curación, el triste la consolación, el pecador el perdón, gracia el justo, alegría los Angeles, gloria toda la Trinidad, y la naturaleza humana la persona del Hijo, de manera que no haya *quien pueda esconderse de su calor*". Diga, pues, la Virgen María: *El que a mí me dió el ser, estableció mi tabernáculo.*

De este tabernáculo tomó el ornamento sacerdotal para entrar al santuario, según el capítulo 6 de la epístola a los Hebreos: *Sobreviniendo Cristo* nuestro *Pontífice,* que nos había de alcanzar *los bienes venideros, por medio de un tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante* a la nuestra, *y no con sangre de machos de cabrío ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez en el santuario.* Cristo, nuestro Pontífice, entrando en el santuario, pasó por el seno virginal, donde recibió la estola de Pontífice, y por el patíbulo de la cruz, donde ofreció la hostia santísima, reconciliándonos así con Dios. A ambas cosas alude el Apóstol en dichas palabras: a la dignidad del seno virginal, cuando dice: *Por medio de tabernáculo más excelente;* y a la excelencia del sacrificio

cis dicit: *per proprium sanguinem.* Ibi enim vestimentum candidum et rubicundum, quod in utero Virginis sumsit. Hoc autem vestimentum voluit Dominus sumere in tabernaculo uteri virginalis, ut non solum ipse esset advocatus, sed etiam ipsa, ut per duas personas, quas impossibile est repelli, Filium scilicet et Matrem, *fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad tenendum propositam spem,* ad Hebraeos sexto. Ideo dicitur Levitici vigesimo sexto: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abiiciet vos* ultra *anima mea,* quia beata Virgo, nostra advocata, non potest non exaudiri; unde Bernardus [17]: "Filioli, haec est peccatorum scala, haec est mea maxima fiducia, haec tota ratio spei meae. Quid enim? Potestne Filius repellere eam, aut sustinere repulsam? Neutrum plane. Invenisti enim, *inquit* Angelus, *gratiam apud Deum.* Feliciter! Semper haec inveniet gratiam; et sola est gratia, qua egemus".

Ideo cum magna fiducia accedamus ad Virginem, et secure inveniemus eam in nostris necessitatibus, cum sit nostra advocata; et propterea Bernardus [18] adhuc hortatur: "In periculis, inquit, in angustiis, in rebus dubiis Mariam cogita, Mariam invoca, non recedat ab ore, non recedat a corde; et ut impetres orationis eius suffragium, non deseras conversationis exemplum. Ipsam sequens non devias, ipsam rogans non desperas, ipsam cogitans non erras, ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis". Recte igitur hoc tabernaculum venerandum et ad hoc tabernaculum confugiendum, in quo Dominus sic familiariter requievit, ut ipsa Virgo beata dicere posset veraciter ad litteram: *Qui creavit me requievit in tabernaculo meo.* Et haec sufficiat dixisse de verbo proposito litteraliter intellecto.

II. Secundum intellectum allegoricum convenit praedictum verbum militanti Ecclesiae, in qua Creator omnium sacramentaliter requiescit, secundum quod tenet et praedicat recta fides. Et illud bene significatum est Exodi vigesimo nono [19], ubi dicitur: *Sacrificium est Domino oblatione perpetua in generationes vestras ad ostium tabernaculi testimonii coram Domino, ubi constituam, ut loquar ad te.*

Hoc tabernaculum testimonii, in quo sacrificatur et vox eius auditur, est Ecclesia militans, quia, ut dicit Augustinus [20], "non est locus veri sacrificii extra catholicam Eccle-

[17] *Serm. de Nativ. B. V. M.*, n. 7, ubi respicitur Luc. 1, 30.
[18] *Homil. 2 super «Missus est»,* n. 17.
[19] Vers. 42.
[20] *Lib. Sentent. Prosperi,* n. 15; *Extra Catholicam* (71), c. 1, q. 1; sequitur Matth. 28, 20.

de la cruz, al decir: *Con la propia sangre.* En estas palabras, en efecto, se indica el vestido blanco y encarnado que tomó en las entrañas de la Virgen. Y este vestido quiso el Señor tomarlo en el tabernáculo del seno virginal para que fuese abogado, no sólo él, sino también ella con El, y así, por dos personas, el Hijo y la Madre, imposibles de ser rechazados, *tengamos,* como se dice en el capítulo 6 a los Hebreos, *un poderosísimo consuelo los que consideramos nuestro refugio en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza.* Por eso se dice en el capítulo 26 del Levítico: *Fijaré mi tabernáculo en medio de vosotros, y no os desechará más mi alma;* porque la bienaventurada Virgen, abogada nuestra, no puede menos de ser oída, según dice San Bernardo: "Hijitos, ésta es la escala de los pecadores, ésta es mi suprema confianza y ésta toda la razón de mi esperanza. Pues ¿qué? ¿Puede, por ventura, rechazarla el Hijo o sufrir repulsa? Ni una cosa ni otra. *Porque has hallado,* dice el Angel, *gracia a los ojos de Dios.* ¡Albricias! Ella hallará siempre la gracia, y sólo ella es la gracia que necesitamos".

Acerquémonos, pues, a la Virgen con gran confianza, y la hallaremos, sin duda, propicia en nuestras necesidades, porque es ella nuestra abogada; por este motivo sigue exhortándonos San Bernardo: "En los peligros, en las congojas, en las dudas, piensa en María, invoca a María; no se aparte su nombre de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir la ayuda de su intercesión, no dejes de imitar los ejemplos de su conversación. Siguiéndola, no te desvías; suplicándola, no desesperas; pensando en ella, no yerras; sosteniéndote ella, no sucumbes; protegiéndote ella, no temes; guiándote ella, no te fatigas, y siéndote propicia ella, llegas al deseado fin". Con razón, pues, hemos de venerar este tabernáculo y refugiarnos en él, donde se estableció el Señor con tal intimidad, que la bienaventurada Virgen pudo decir con toda verdad: *El que a mí me dió el ser, estableció mi tabernáculo.* Y baste lo dicho para explicar en el sentido literal las palabras propuestas.

II. Las palabras citadas, entendidas alegóricamente, se aplican a la Iglesia militante, donde el Creador de todas las cosas, según tiene y predica la recta fe, mora sacramentalmente. Esto quedó figurado por lo que se dice en el capítulo 29 del Exodo: *Sacrificio que se ha de ofrecer al Señor perpetuamente en vuestras generaciones a la entrada del tabernáculo del testimonio delante del Señor, donde yo estableceré mi comunicación contigo.*

Este tabernáculo del testimonio, donde se ofrece sacrificio y se escucha su voz, es la Iglesia militante, porque, como dice San Agustín, "fuera de la Iglesia católica no hay lugar

siam". Ibi etiam Deus loquitur, quia nulla doctrina voluntatem Dei manifestat nisi ea quae est fidei christianae. In hoc tabernaculo sacrificatur Domino oblatione perpetua, quia illud sacrificium, in quo Deus sacramentaliter requiescit, usque ad finem saeculi perseverabit, secundum illud Matthaei vigesimo octavo: *Ecce, ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.* In hoc autem tabernaculo requiescit Dominus ad populum suum sanctificandum; et ideo necesse est, ministros eius esse puros. Requiescit etiam ad populum suum erudiendum; et ideo necesse est, huius tabernaculi ministros esse eruditos sapientia. Requiescit nihilominus ad populum suum reficiendum; et ideo conveniens est, eius ministros abundare spirituali laetitia. Et haec tria accipiuntur secundum triplicem actum angelicae et ecclesiasticae hierarchiae; quod quidem est purgare, illuminare et perficere.

Et primo igitur attendendum est, quod Dominus in tabernaculo militantis Ecclesiae requiescit ad populum suum sanctificandum et purgandum ab omni immunditia; et ideo dicitur Exodi vigesimo nono [21]: *Sanctificabo et tabernaculum testimonii cum altari et Aaron cum filiis suis, ut sacerdotio fungantur mihi. Et habitabo in medio filiorum Israel.* Ideo Deus haec sanctificat, ut sint ex sanctificatione sanctificantia. Illud namque tabernaculum est Ecclesia, secundum illud ad Ephesios quinto: *Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam et se ipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret, mundans eam lavacro aquae in verbo vitae;* et in ipsa mundificat et sanctificat; et propterea necesse est, eos in hoc tabernaculo ministrant, mundos esse, ut alios mundent exemplo et ministerio; unde scribitur Levitici decimo quinto: *Docebitis ergo filios Israel, ut caveant immunditiam et non moriantur in sordibus suis, cum polluerint tabernaculum meum, quod est inter eos.* — Isti qui debent populum docere munditiam, sunt sacerdotes et levitae, ministri altaris, quorum officium est alios expurgare; et primo a se ipsis debent incipere; unde Levitici decimo [22]: *Sanctificabor in iis qui appropinquant mihi.* — Sed nunc dolendum est, quia ministri tabernaculi, qui deberent dare exemplum munditiae et qui deberent populum sanctificare, polluunt et deturpant; quibus comminatur Dominus per Malachiam, secundo: *Contaminavit Iudas sanctificationem Domini, quam dilexit; et habuit filiam dei alieni. Disperdet Dominus virum,*

[21] Vers. 44 s.; sequuntur Eph. 5, 25 s., et Lev. 15, 31.
[22] Vers. 3; sequuntur Malach. 2, 11 s., et Isai. 1, 15.

para el verdadero sacrificio". En ella habla también Dios, porque, fuera de la doctrina cristiana, ninguna otra manifiesta la voluntad divina. En este tabernáculo se ofrece perpetuamente sacrificio al Señor, porque aquel sacrificio en el que Dios mora sacramentalmente durará hasta la consumación de los siglos, según aquello del capítulo 28 de San Mateo: *Estad seguros que yo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos.* En este tabernáculo se establece el Señor para santificar a su pueblo; y por eso es necesario que sus ministros sean puros. Se establece asimismo para enseñar a su pueblo, y por eso es necesario que los ministros de este tabernáculo estén instruídos en la sabiduría. Se establece, por fin, para alimentar a su pueblo, y por eso es conveniente que sus ministros estén inundados de alegría espiritual. Y estas tres cosas se consideran en correspondencia con los tres actos de la jerarquía angélica y eclesiástica, las cuales consisten en purificar, iluminar y perfeccionar.

En primer lugar, se ha de advertir que el Señor se establece en el tabernáculo de la Iglesia militante para santificar a su pueblo y purificarlo de toda impureza; por esto se dice en el capítulo 29 del Exodo: *Santificaré igualmente el tabernáculo del testimonio junto con el altar, y a Aarón con sus hijos, para que ejerzan las funciones de sacerdotes míos. Y habitaré en medio de los hijos de Israel.* Dios santifica estas cosas para que tengan eficacia santificadora en virtud de la santificación. Aquel tabernáculo es la Iglesia, según lo del capítulo 5 a los Efesios: *Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a su Iglesia, y se sacrificó por ella. Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida;* en ella Dios limpia y santifica; por eso es necesario que sean limpios quienes sirven en este tabernáculo, para que puedan limpiar a otros con el ejemplo y con el ministerio, como se escribe en el capítulo 15 del Levítico: *Enseñaréis, pues, a los hijos de Israel a que se guarden de la inmundicia, a fin de que no mueran a causa de su impureza, si profanaren mi tabernáculo colocado en medio de ellos.* — Estos que deben enseñar al pueblo la pureza, son los sacerdotes y levitas, ministros del altar, cuyo oficio es purificar a los demás; debiendo para ello comenzar por sí mismos, como se dice en el capítulo 10 del Levítico: *Yo haré conocer mi santidad en los que se llegan a mí.* — Pero es lamentable que, en nuestros días, los ministros del tabernáculo, que deberían dar ejemplo de pureza y santificar al pueblo, lo contaminan y desedifican con sus vicios; a éstos amenaza el Señor en el capítulo 2 de Malaquías: *Judá contaminó la santidad del Señor, amada de El, y contrajo matrimonio con hijos de un dios extraño. El Se-*

qui fecerit hoc, magistrum et discipulum de tabernaculis Iacob et offerentem munus Domino exercituum. Iudas, confitens, id est clericus, qui debet Domino in tabernaculo confiteri; polluit sanctificationem, et ideo meruit potius desperationem quam orationis suae exauditionem. Talibus enim dicit Deus per Isaiam, Isaiae primo: *Cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos a vobis; et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam; manus enim vestrae sanguine plenae sunt.* Timendum est eis, ne illud eveniat, quod evenit filiis Heli, de quibus primi Regum secundo [23] dicitur: *Dormiebant cum mulieribus, quae observabant ad ostium tabernaculi;* et postea uno die occisi sunt, et totus Israel in fugam conversus est; et merito, quia de domo orationis fecerant domum prostitutionis.

Secundo requiescit Dominus in tabernaculo Ecclesiae militantis ad populum erudiendum; et illud bene significatum est Exodi trigesimo tertio [24]: *Omnis populus, qui habebat aliquam quaestionem, egrediebatur ad tabernaculum foederis extra castra.* Tabernaculum illud, ad quod recurritur pro quaestionibus dissolvendis, est ipsa Ecclesia, in qua Dominus, per legem suam docens quod iustum est, loquitur ad praelatum in mente et mediante illo ad subditos. — Praelati enim sive ministri Ecclesiae, sunt medii inter populum et Deum, ut eis referant divina responsa; et ideo debent esse eruditi sapientia. Quod bene significatum est Numerorum undecimo [25]: *Congrega mihi septuaginta viros de senibus Israel, quos tu nosti, quod senes populi sint ac magistri; et duces eos ad ostium tabernaculi foederis faciesque ibi stare tecum, ut descendam et loquar tibi; et auferam de spiritu tuo tradamque eis, ut sustentent tecum onus populi.* Optime dicit: *quos nosti, quod senes populi sint ac magistri:* senes, inquam, maturitate aetatis et vitae; magistri, propter scientiam et doctrinam, doctrinam scilicet iuris divini, quae vere facit magistros sua profunditate, secundum quod dicit Augustinus ad Volusianum: "Tanta est profunditas Scripturarum christianarum, ut in eis quotidie proficerem, si eas solas ab ineunte pueritia usque ad decrepitam senectutem maximo otio, summo studio, meliori ingenio conarer addiscere, tantaque non solum in verbis, sed etiam in rebus, quae intelligendae sunt, latet sapientiae altitudo, ut novissimis, acceptissimis flagrantissimisque cupiditate ad-

[23] Vers. 22 et dein respicitur c. 4, 10: *Fugit unusquisque in tabernaculum suum...; duo quoque filii Heli mortui sunt.*
[24] Vers. 7.
[25] Vers. 16 s.—Sequitur August., Epist. 137 (alias 3), c. 1, n. ubi respicitur Eccli. 18, 6.

ñor exterminará de los tabernáculos de Jacob al hombre que esto hiciere, al maestro y al discípulo, y a aquel que ofrece dones al Señor de los ejércitos. Judá, que significa *el que confiesa,* es decir, el clérigo, que debe confesar al Señor en el tabernáculo, contaminó la santificación, y por eso mereció más bien la desesperación que la acogida de su oración. A éstos dice Dios en el capítulo 1 de Isaías: *Cuando levantareis las manos, yo apartaré mi vista de vosotros; y cuantas más oraciones me hiciereis, tanto menos os escucharé, porque vuestras manos están llenas de sangre.* Han de temer no les suceda lo que a los hijos de Helí, de quienes se dice en el capítulo 2 del libro primero de los Reyes: *Dormían con las mujeres que venían a velar en la puerta del tabernáculo,* y después fueron muertos en un mismo día, siendo puesto en fuga todo el pueblo de Israel; y con razón, pues de la casa de oración habían hecho casa de prostitución.

En segundo lugar, se establece el Señor en el tabernáculo de la Iglesia militante para instruir al pueblo; esto fué bien significado en el capítulo 33 del Exodo: *Todos los del pueblo que tenían alguna cosa que consultar, salían fuera del campamento al tabernáculo de la alianza.* Este tabernáculo al que se recurre para solucionar las cuestiones es la misma Iglesia, donde el Señor, enseñando por su ley lo que es justo, habla interiormente al prelado y por medio de éste a los súbditos. — Los prelados o los ministros de la Iglesia son, en efecto, los medianeros entre Dios y el pueblo, para notificar a éste su santa doctrina; y por eso deben resplandecer por su sabiduría, como bien se indica en el capítulo 11 de los Números: *Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, los que tú conoces que son autorizados y maestros del pueblo, y los conducirás a la puerta del tabernáculo de la alianza, y harás que estén allí contigo. Y descenderé yo, y te hablaré, y lo comunicaré a ellos para que sostengan contigo la carga del pueblo.* Muy apropiadamente dice: *Los que tú conoces que son autorizados y maestros del pueblo:* autorizados, digo, por la madurez de años y de vida; maestros, por la ciencia y doctrina, es decir, por la doctrina de la divina ley, que por su profundidad hace verdaderamente maestros, según dice San Agustín a Volusiano: "Es tanta la profundidad de las Sagradas Escrituras, que aprovecharía todos los días en ellas si desde la niñez hasta la edad senil intentara ocuparme exclusivamente de ellas con el máximo tiempo de que dispusiere, con sumo empeño y mejor ingenio; y tan grande es la altura de la sabiduría que se esconde no solamente en las palabras, sino también en las cosas que se ofrecen a nuestra inteligencia, que tanto a los principiantes como a los muy avezados y encendidos en el deseo de apren-

discendi hoc contingat, quod dicit Scriptura: *Cum consummaverit homo, tunc incipiet*". Et post: *ut sustentent onus populi.* — Praelati enim Ecclesiae plus vocantur ad ministrandum quam ad quiescendum; plus ad onus quam ad honorem; et ideo qui quaerit quietem et honorem a Domino reprobatur, secundum illud Isaiae vigesimo secundo [26]: *Ingredere ad eum qui habitat in tabernaculo, ad Sobnam, praepositum templi, et dices ad eum: Quid tu hic, aut quasi quis hic? quia excidisti tibi hic sepulcrum;* ecce, quod quaerebat quietem; et iterum: *Excidisti in excelso memoriale diligenter, in petra tabernaculum tibi;* ecce, quod quaerebat honorem; ideo subiungitur: *Ecce, Dominus asportari te faciet, sicut asportatur gallus gallinaceus, et quasi amictum sic sublevabit te. Coronas coronabit te tribulatione, quasi pilam mittet te in terram latam et spatiosam; ibi morieris, et ibi erit currus gloriae tuae, ignominia domus Domini tui. Et expellam te statione tua et de ministerio tuo deponam te.* Non licet igitur alicui quaerere sibi quietem in statu praelationis in tabernaculo Domini; sed certe nec in statu subiectionis; unde Exodi trigesimo tertio: *Iosue, filius Nun, puer, non recedebat de tabernaculo;* in quo significatur, quod clerici in tabernaculo deberent esse assidui, illi maxime, qui de reditibus ecclesiae sustentantur; unde Numerorum decimo octavo [27]: *Filiis Levi dedi omnes decimas Israelis in possessionem pro ministerio, quo serviunt mihi in tabernaculo foederis.* — Attendant igitur qui non ministrant in tabernaculo, et videant, si sana possint conscientia (vivere) [28], immo luxuriari de his que sunt ad cultum et obsequium tabernaculi deputata. Sed ne aliquis habeat principaliter oculum ad decimas, ideo dicit *decimas datas pro ministerio,* non e converso; quod est contra illos, qui plus frequentant ecclesiam pro lucro pecuniae quam pro lucro vitae aeternae; et tales sun digni eiici de ista, quia domum orationis fecerunt domum negotiationis.

Tertio requiescit Dominus in tabernaculo Ecclesiae militantis ad populum suum reficiendum; et hoc bene significatum est Exodi decimo sexto [29]: *Sume tibi vas unum et mitte ibi man, quantum potest capere gomor; et repone coram Domino ad servandum in generationes vestras.* Fecitque *sicut praecepit Dominus Moysi. Posuitque illud Aaron in tabernaculo reservandum.* Vas illud est Sacramentum; man est corpus dominicum, quod est *cibus habens omne delectamentum et omnem saporis suavitatem;* tabernaculum est Eccle-

[26] Vers. 15-19, et dein Exod. 33, 11.
[27] Vers. 21.
[28] In cod. Tudertino adest parva lacuna.—Sequitur Ioan. 2, 16.
[29] Vers. 33 s.; sequuntur Sap. 16, 20, et Eph. 5, 18 s.

derlas les acontece lo que dice la Escritura: *Cuando el hombre hubiere acabado, entonces estará al principio.* Y continúa: *Para que sostengan contigo la carga del pueblo.* Los prelados de la Iglesia son llamados a trabajar más que a descansar, a llevar la carga más que a recibir honores; por eso el que busca descanso y honor es reprobado por Dios, según aquello del capítulo 22 de Isaías: *Ve a encontrar a Aquel que habita en el tabernáculo, a Sobna, prefecto del templo, y le dirás: ¿Qué haces aquí tú? O ¿a quién representas tú aquí, tú que te has preparado aquí un sepulcro?;* he aquí el que buscaba el descanso; y prosigue: *Has hecho labrar con gran de esmero un monumento en lugar elevado, un tabernáculo en la peña;* he aquí el que buscaba honores; por eso añade: *Pues sábete que el Señor hará que te lleven de aquí, como es llevado atado el gallo y como se lleva a un hombre criminal con la cara cubierta. Coronarte ha con corona de abrojos; te arrojaré como pelota en plaza ancha y espaciosa; allí morirás tú, que eres la deshonra de la casa del Señor, y allí parará la carroza de tu gloria. Yo te echaré de tu puesto y te depondré de tu ministerio.* No es lícito, por tanto, a nadie buscarse el descanso en la casa del Señor siendo prelado, ni tampoco siendo súbdito, como se indica ya en el capítulo 33 del Exodo: *El joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba del tabernáculo,* en donde se significa debían ser asiduos en el tabernáculo los clérigos, sobre todo los que se mantienen de las rentas eclesiásticas; por eso se dice en el capítulo 18 de los Números: *En orden a los hijos de Leví, les tengo yo dados todos los diezmos de Israel en lugar de posesiones por el ministerio con que me sirven en el tabernáculo de la alianza.* Reflexionen, pues, los que sirven al tabernáculo y vean si pueden vivir con la conciencia tranquila y refocilarse sensualmente con lo que está destinado al culto y servicio del tabernáculo. Para que nadie codicie principalmente los diezmos, dice: *Los diezmos dados por el ministerio,* no al revés; lo cual arguye en contra de los que frecuentan la iglesia más para ganar dinero que para alcanzar la vida eterna; estos tales merecen ser arrojados de ella, porque convirtieron la casa de oración en casa de tráfico.

En tercer lugar, se establece el Señor en el tabernáculo de la Iglesia militante para sustentar a su pueblo, según bien está significado en el capítulo 16 del Exodo: *Toma un vaso y echa en él todo el maná que pueda caber en un gomor y colócalo delante del Señor, para que se conserve en vuestra posteridad.* E hizo como Dios había mandado a Moisés. *Aarón le puso en el tabernáculo, para que se conservase.* Este vaso es el Sacramento; el maná es el cuerpo del Señor, manjar *que contiene en sí todo deleite y la suavidad de todos los sabores;*

sia, in qua repositum est Sacramentum altaris ad refectionem fidelium. — Sed quia refectio illa est spiritualis, ideo necesse est, ministros altaris esse ebrios spirituali laetitia; propter quod dicitur ad Ephesios quinto: *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria, sed implemini Spiritu sancto, loquentes vobismetipsis in psalmis et hymnis et canticis spiritualibus.* Hoc est quod Deus praecipit ministris tabernaculi Levitici decimo [30]: *Vinum et omne quod inebriare potest, non bibetis, tu et filii tui, quando intratis in tabernaculum testimonii.* Ratio huius est, quia spirituales deliciae et carnales sibi repugnant sicut ignis et aqua; et propterea ad Hebraeos decimo tertio: *Habemus altare, de quo edere non habent potestatem qui tabernaculo deserviunt.* — Sed nunc dolendum est, quia *multi ambulant, quorum deus venter est,* qui, cum deberent quaerere refectionem spiritualem in Domini tabernaculo, requirunt solatia carnalia in taberna; et isti merentur de tabernaculo eiici, quia domum orationis fecerunt domum comessationis. O utinam, Domine, ventres et tabernam purificares! [31] *facto flagello de funiculis, eiiceres eos* qui domum sanctificationis fecerunt domum prostitutionis, domum eruditionis fecerunt domum negotiationis, domum spiritualis refectionis fecerunt domum comessationis! Et sic in tabernaculo tuo remanerent ministri puri sanctimonia, eruditi sapientia, ebrii sapientiali laetitia, per quos populum tuum posses purgare, illuminare et perficere, sicut decet.

III. Quantum autem ad intellectum moralem verbum istud praedictum competit fideli animae, in cuius tabernaculo requiescit Dominus spiritualiter; unde Iob [32]: *Quis mihi tribuat, ut sim iuxta menses pristinos, secundum dies, quibus Deus custodiebat me? Quando splendebat lucerna eius super caput meum et ad lumen eius ambulabam in tenebris? Sicut fui in diebus adolescentiae meae, quando secreto Deus erat in tabernaculo meo?* Hoc est verbum veri poenitentis, qui recordatur baptismalis innocentiae, et memorantis illud tempus, in quo Deus indubitanter inhabitabat in eo, et desiderantis per poenitentiam recuperare innocentiam, ut Deum in tabernaculo corporis sui sentiat habitare. — Sed ad hoc, quod Dominus in tabernaculo isto requiescat, necesse est, ipsum esse quietum, quia *factus est in pace locus eius,* sicut dicit Psalmus. Triplici autem ex causa consuevit tabernacu-

[31] Ita cod. Tudert. in margine, primitus habebat *sanctificares*.— Dein respicitur Ioan. 2, 15.
[32] Cap. 29, 2 ss.; sequitur Ps. 75, 3.
[30] Vers. 9; sequuntur Hebr. 13,10, et Phil. 3, 18 s.

el tabernáculo es la Iglesia, donde se guarda el Sacramento del Altar para refección de los fieles. — Y porque esta refección es espiritual, por eso es necesario que los ministros del altar estén ebrios de alegría espiritual, por lo que se dice en el capítulo 5 a los Efesios: *Ni os entreguéis con exceso al vino, fomento de la lujuria, sino llenaos del Espíritu Santo, hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales.* Esto es lo mismo que manda Dios a los ministros del tabernáculo en el capítulo 10 del Levítico: *Ni tú ni tus hijos bebáis vino ni bebida que pueda embriagar cuando entréis en el tabernáculo del testimonio.* La razón de este mandato está en que los placeres carnales y espirituales son contrarios entre sí, como el fuego y el agua, y por eso se dice en el capítulo 13 a los Hebreos: *Tenemos un altar, del que no pueden comer los que sirven al tabernáculo.*— Pero en nuestros días es de lamentar que *muchos andan por ahí, cuyo dios es el vientre,* que, en vez de buscar la refección espiritual en el tabernáculo del Señor, buscan la satisfacción carnal en la taberna; y éstos merecen ser arrojados del tabernáculo, porque convirtieron la casa de oración en casa de comilonas. ¡Oh Señor! ¡Ojalá purificaras los vientres y las tabernas *y, formado un azote de cuerdas, echaras a los* que han convertido la casa de santidad en casa de prostitución, la casa de predicación en casa de negociación, la casa de espiritual refección en casa de comilonas! De este modo quedarían en tu tabernáculo ministros puros por su santidad, eruditos por su sabiduría, ebrios de espiritual alegría, por medio de los cuales purificarías, iluminarías y santificarías a tu pueblo, según conviene.

III. En el sentido moral, las palabras predichas se aplican al alma fiel, en cuya morada se establece el Señor espiritualmente, según dice Job: *¿Quién me diera volver a ser como en los tiempos pasados, como en aquellos días venturosos en que Dios me tenía bajo su custodia? Entonces que su antorcha resplandecía sobre mi cabeza, y guiado por esta luz caminaba yo entre las tinieblas; como fuí en los días de mi mocedad, cuando Dios moraba secretamente en mi casa.* Palabras son éstas de un penitente verdadero que se acuerda de la inocencia bautismal, y las del que se acuerda de aquel tiempo en que Dios ciertamente moraba en él, y las del que desea recuperar por la penitencia la inocencia para experimentar la presencia de Dios en el tabernáculo de su cuerpo. — Mas para que el Señor fije su morada en este tabernáculo, es necesario que en éste reine la quietud, porque, como dice el Salmo, *fijó su habitación en la paz.* Por una triple causa suele alborotarse el tabernáculo, a saber: por la irrupción del enemigo, por el ímpetu de la tempestad y por

lum inquietari, scilicet propter hostilitatis incursum, propter tempestatis impetum et propter civitatis tumultum. Contra incursum hostilitatis debet tabernaculum collocari in fortitudine caritatis; contra impetum tempestatis, in valle humilitatis; contra tumultum civitatis debet collocari in solitudine paupertatis. — Primo ergo debet collocari in fortitudine caritas; Iob quinto [33]: *In sex tribulationibus liberavit te, et in septima non tanget te malum;* et post: *Et scies, quod pacem habeat tabernaculum tuum, et visitans speciem tuam non peccabis.* Istae sex tribulationes, ex quibus Deus liberat, et septima, in qua non tangit malum, sunt impugnationes, quibus vexatur anima, ut recedat a bono. Sed ab his omnibus liberat Christi caritas, sicut dicit Apostolus ad Romanos octavo, ubi septemplicem explicat tribulationem; ait enim: *Quis nos separabit a caritate Christi? tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius?* quasi dicat: nullum horum; et ratio est, quia caritas iungit nos cum Deo, qui est turris fortissima; et ideo dicebat Iob, decimo septimo: *Libera me, Domine, et pone me iuxta te, et cuiusvis manus pugnet contra me;* et propterea subditur in auctoritate praemissa: *Et scies, quod pacem habeat tabernaculum tuum,* utique si habueris eminentem caritatem. Et ideo Apostolus [34] subinfert: *Certus sum enim, quia neque mors neque vita neque Angeli neque principatus neque virtutes neque instantia neque futura neque fortitudo neque creatura alia poterit nos separare a caritate Dei.* — Et ideo in tali tabernaculo Deus requiescit. Si autem caritatem quis non habuerit, Deus in tabernaculo non invenit quietem, quia tot sunt, quae miseram animam conculcant, quod Deus non habeat in ea partem. Unde in persona hominis vexati ab inimicis dicitur Iob decimo nono [35]: *Simul venerunt latrones eius et fecerunt sibi viam per me et obsederunt in gyro tabernaculum meum.* Venerunt, inquam, per tentationem, fecerunt viam, per iniquitatis perpetrationem, obsederunt in gyro, per malam consuetudinem.

Secundo vero expedit, collocari tabernaculum cordis in valle humilitatis, ut Deus ibi requiescat; nam ventus vanitatis non permittit, Deum quiescere in corde superbo; et propterea Psalmus [36]: *Excelsus Dominus, et humilia respicit,* scilicet de propinquo, *et alta a longe cognoscit.* Hoc bene significatum fuit Genesis decimo octavo: *Apparuit Abrahae Dominus in convalle Mambre sedenti in ostio tabernaculi sui in*

[33] Vers. 19, 24; sequuntur Rom. 8, 35; Prov. 18, 10, et Iob 17, 3.
[34] Rom. 8, 38 s.
[35] Vers. 12.
[36] Ps. 137, 6; sequuntur Gen. 18, 1 ss., et Exod. 1, 11.

el alboroto de la ciudad. Contra la irrupción del enemigo debe colocarse el tabernáculo en la fortaleza de la caridad; contra el ímpetu de la tempestad, en el valle de la humildad, y contra el alboroto de la ciudad, en la soledad de la pobreza. — Primeramente debe colocarse en la fortaleza de la caridad; se dice en el capítulo 5 de Job: *A las seis tribulaciones te libertará, y a la séptima ya no te tocará el mal;* y más abajo: *Y verás reinar la paz en tu morada y no cometerás falta en el gobierno de tu casa.* Estas seis tribulaciones de las que Dios libra, y la séptima en la que ya no toca el mal, son los asaltos que sufre el alma para que se aparte del bien. Mas de todas preserva la caridad de Cristo, como dice el Apóstol en el capítulo 8 a los Romanos, donde menciona siete clases de tribulaciones al escribir: *¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿o la angustia?, ¿o el hambre?, ¿o el riesgo?, ¿o la persecución?, ¿o el cuchillo?* Como si dijera: ninguna de estas cosas; y la razón es porque la caridad nos une con Dios, que es *torre fortísima;* y por eso se dice en el capítulo 17 de Job: *Líbrame, ¡oh Señor!, y ponme a tu lado, y pelee contra mí la mano de quien quiera;* y por esto se añade en el texto citado: *Y verás reinar la paz en tu morada,* teniendo, por supuesto, una caridad eminente. De ahí que agregue el Apóstol: *Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni otra ninguna criatura podría jamás separarnos del amor de Dios.* — Y por eso Dios se establece en este tabernáculo. Pero si uno carece de caridad, Dios no encuentra descanso en el tabernáculo, pues son tantas las cosas que pisotean la miserable alma, que Dios no halla allí nada suyo. Por eso dice Job en el capítulo 19, en persona del hombre oprimido por sus enemigos: *Vinieron de tropel sus tropas, y abriéronse un camino por encima de mí, y sitiaron con cerco mi morada.* Vinieron, o sea, por medio de la tentación; abriéronse un camino, por la ejecución de la iniquidad; situaron con cerco, por la mala costumbre.

En segundo lugar, el tabernáculo del alma debe colocarse en el valle de la humildad, para que descanse allí el Señor; porque el viento de la vanidad no permite a Dios establecer su morada en un corazón soberbio, según se dice en el Salmo: *Porque, siendo el Señor Altísimo, pone los ojos en las criaturas humildes,* o sea de cerca, *y mira como lejos de sí a las altivas.* Esto está bien simbolizado en el capítulo 18 del Génesis: *Apareció el Señor a Abrahán en el valle de Mambre estando él sentado a la puerta de su tienda en la mayor calor del día.* Por la situación de la tienda en el valle se significa

ipso fervore diei. Per situm tabernaculi in convalle intelligimus humilitatem; sicut enim per montes superbos, sic per valles humiles accipere possumus. Per sessionem in ostio tabernaculi intelligimus meditationem mortis; tunc enim homo sedet in tabernaculi ostio, quando considerat egressum de hoc mundo, et haec est consideratio, quae mentem multum humiliat, et tali menti Deus apparet et in ea requiescit et epulatur, sicut ibi subiungitur in eadem historia. Sed valde notandum est quod dicitur, quod Abraham processit obviam ex ostio tabernaculi, et *Sara risit post ostium tabernaculi;* quia qui memores sunt mortis visitationes divinas suscipiunt, non alii, qui obliviscuntur, cum a Domino vocantur et exspectant tempus futurum. — Si quis ergo vult, quod Deus requiescat in tabernaculo, statuat illud in infimo loco per humilitatem et mortis recogitationem; nam si in alto loco praeparat, non Domino habitaculum praeparat, sed Pharaoni; quod figuratum est Exodi primo, ubi dicitur de Pharaone et filiis Israel: *Praeposuit eis magistros operum, ut affligerent eos oneribus; aedificaveruntque urbes tabernaculorum Pharaoni.* Isti magistri operum sunt illi qui sua industria exaltati sunt in hoc saeculo. Hos Pharao praeponit filiis Israel, cum eos statuit ante eorum oculos in exemplum dicens [37]: *Vade, et tu fac similiter;* et facit, ut per eos aedificet domos altas, in quibus ipse habitet; nam diabolus, qui de caelo corruit, libenter ruinosa (inhabitat); Proverbiorum decimo septimo: *Qui altam facit domum suam quaerit ruinam;* et propterea non est mirandum, si Deus tabernacula sua in montibus recusat.

Tertio nihilominus opportunum est, tabernaculum cordis nostri collocari in solitudine paupertatis, quia sollicitudo et fallacia divitiarum non sinunt, Deum quiescere in corde; unde Iob trigesimo nono [38]: *Quis dimisit onagrum liberum, et vincula eius quis solvit? cui dedi in solitudine domum et tabernacula eius in terra salsuginis.* Quo verbo ostendit Dominus, quod ipse est qui liberat hominem a servitute avaritiae et a vinculis cupiditatis et pro multitudine civitatis ad locum desertum perducit, pro pinguedine divitiarum sterilitatem paupertatis commutat. Hoc autem Deus facit his qui mundum istum relinquunt, qui significati sunt per Rechabitas, Ieremiae trigesimo quinto, quibus praecepit pater eorum: *Domum non aedificabitis et sementem non seretis et vineas non plantabitis nec habebitis; sed in tabernaculis habitabitis cunctis diebus vestris.* Haec sunt tabernacula Iacob, de quibus Genesis vigesimo quinto: *Iacob vir simplex, habitabat*

---

[37] Luc. 10, 37; sequitur Prov. 17, 16.
[38] Vers. 5 s.; sequuntur Ier. 35, 7, et Gen. 25, 27.

la humildad; pues así como los montes simbolizan a los soberbios, así también los valles pueden significar a los humildes. El estar sentado a la puerta de la tienda significa la meditación de la muerte, porque el hombre está sentado a la puerta de la tienda cuando considera su salida de este mundo. Esta es la consideración que humilla en gran modo el alma, y entonces Dios se le manifiesta, se establece allí y en ella encuentra sus delicias, según se añade en la misma historia. Es muy de notar *que Abrahán,* como dice el texto, corrió a su encuentro desde *la puerta del pabellón,* y *Sara se rió detrás de la puerta de la tienda,* porque los que se acuerdan de la muerte reciben la visita divina, no los que, llamados por el Señor, se distraen y esperan una oportunidad futura. — Por consiguiente, si alguno desea que Dios establezca su tabernáculo en él, colóquelo en el ínfimo lugar por la humildad y el pensamiento de la muerte, porque si lo dispone en un sitio elevado, no será para El, sino para Faraón, según quedó figurado en el capítulo 1 del Exodo, donde se dice de Faraón y los hijos de Israel: *Estableció sobrestantes de obras, para que los vejasen con cargas; y edificaron a Faraón las ciudades de las tiendas.* Estos sobrestantes son los que, con sus malas artes, se elevan en este mundo. Faraón pone a éstos de jefes ante los hijos de Israel, cuando los coloca como modelo a su vista, diciéndoles: *Anda, y haz tu otro tanto,* y, por su medio, se edifica casas elevadas para habitación propia; porque el diablo, que cayó del cielo, habita con gusto en lugares ruinosos, según se dice en el capítulo 17 de los Proverbios: *Quien levanta alta su casa, busca su ruina;* y por eso no es de maravillar que Dios rehuse establecer tabernáculo en los montes.

En tercer lugar, debemos colocar el tabernáculo de nuestro corazón en la soledad de la pobreza, porque el afán y oropel de las riquezas no dejan a Dios venir a morar en el corazón, y por eso se dice en el capítulo 39 de Job: *¿Quién dejó en libertad al asno montés y quién soltó sus ataduras? Yo le di caza en el desierto y albergue en una tierra estéril.* Con estas palabras muestra el Señor que El es quien libra al hombre de la esclavitud de la avaricia y de las cadenas de la codicia, y, sacándole del tumulto de la ciudad, lo lleva al desierto, y la abundancia de las riquezas la convierte en la esterilidad de la pobreza. Esto lo hace Dios con los que dejan este mundo, significados en los Recabitas, a quienes, como se dice en el capítulo 35 de Jeremías, mandó su padre: *No edificaréis casa, ni sembraréis granos, ni plantaréis viñas, ni las poseeréis; sino que habitaréis en tiendas todos los días de vuestra vida.* Estos son los tabernáculos de Jacob de los que se habla en el capítulo 25 del Génesis: *Jacob, mozo*

in tabernaculis. Haec sunt tabernacula, de quibus, Matthaei decimo septimo [39], Petrus ait ad Dominum: *Domine, bonum est nos hic esse; si vis, faciamus hic tria tabernacula,* propter triplex bonum, quod est in Religione; verum est utique, quod bonum (est), nos hic esse cum Petro et cum Iacobo simplices. — Sed multi considerantes horum tabernaculorum simplicitatem, derident habitatores eorum; unde Iob duodecimo: *Deridetur enim iusti simplicitas. Lampas contempta apud cogitationes divitum, parata ad tempus statutum. Abundant tabernacula praedonum, et audacter provocant Deum, cum ipse dederit omnia in manus eorum.* Quae sunt ista tabernacula praedonum nisi corda avarorum? Isti audacter provocant? Deum, *qui omnia dedit in manus eorum,* cum derident exemplum pauperum et eius imitatores, secundum quod dicitur Lucae decimo sexto: *Audiebant omnia haec Pharisaei, qui erant avari, et deridebant illum.* Sed timere debent quod comminatur Deus per Oseam, Osee nono [40]: *Desiderabile argentum eorum urtica hereditabit, lappa in tabernaculis eorum;* Iob decimo quinto: *Ignis devorabit tabernacula eorum qui munera libenter accipiunt.* Et propterea debet unusquisque saniori consilio dicere cum Propheta: *Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum;* nec immerito, quia *vox exsultationis et salutis in tabernaculis iustorum.* Multi refugiunt tabernaculum Religiosorum propter austeritatem et sterilitatem; sed non est timendum, quia vox exsultationis et salutis in tabernaculis eorum. — Si quis autem ad haec tabernacula velit consurgere, vitare debet eorum impugnationes. Quidam enim impugnant malitiose laudando, qui significantur per Balaam; dicitur enim Numerorum vigesimo quarto: vocatus, ut malediceret Iacob, e contrario laudavit et benedixit: *Quam pulcra tabernacula tua, Iacob, et tentoria tua, Israel! Ut valles nemorosae, ut horti iuxta fluvios irrigui, ut tabernacula, quae fixit Dominus;* sed postea sequitur, quod pessimum consilium dedit. Sic est de illis qui statum Religionis laudant et magnificant et volentes ingredi retardant. — Occulte detrahendo; isti figurantur per Ismaelem, de quo dicitur Genesis decimo sexto [41]: *Hic erit ferus homo, manus eius contra omnes, et manus omnium contra eum; et e regione universorum fratrum suorum figet tabernacula.* Ferus, propter crudelitatem detractionis, quae facit eum comedere carnes proximo-

[39] Vers. 4; sequuntur Iob 12, 4 ss., et Luc. 16, 14.
[40] Vers. 6; sequuntur Iob 15, 34; Ps. 83, 11, et Ps. 117, 15; dein respicitur Num. 24, 5, 6, 14.
[41] Vers. 12; dein respicitur Ps. 26, 2: *Dum appropiant super me nocentes ut edant carnes meas.*

sencillo, habitaba en las cabañas. Estos son los tabernáculos de los que hablaba San Pedro cuando, según el capítulo 17 de San Mateo, dijo al Señor: *Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones,* por el triple bien de que goza la Religión; es cierto que es bueno estarnos aquí solos con Pedro y Santiago. — Pero muchos, considerando la simplicidad de estas tiendas, se mofan de sus moradores, como se dice en el capítulo 12 de Job: *Ya que se hace mofa de la sencillez del justo. Es una antorcha de ninguna estima, según el concepto de los ricos, y prevenida para el tiempo señalado. Las casas de los ladrones abundan, y osadamente provocan a Dios, siendo así que El es quien les ha puesto en las manos todo lo que tienen.* ¿Cuáles son estas *casas de los ladrones* sino los corazones de los avaros? Estos osadamente provocan a Dios, que *les ha puesto en las manos todo lo que tienen;* cuando se mofan de los ejemplos de los pobres y de sus imitadores, según lo que se dice en el capítulo 16 de San Lucas: *Estaban oyendo todo esto los fariseos, que eran avarientos y se burlaban de El.* Pero deben temer la amenaza de Dios, en el capítulo 9 de Oseas: *Sobre sus codiciadas riquezas crecerá la ortiga y se verán nacer abrojos en sus habitaciones.* Y aquello del capítulo 15 de Job: *El fuego devorará la morada de aquellos que se dejan ganar por regalos.* Por eso debe cada uno decir con el Profeta: *He escogido ser el ínfimo en la casa de Dios, más bien que habitar en la morada de los impíos;* y con razón, porque *voces de júbilo y de salvación son las que se oyen en las moradas de los justos.* Muchos huyen de la morada de los religiosos por su austeridad y pobreza; pero no hay que temer, porque *voces de júbilo y de salvación son las que se oyen en sus moradas.* — Si alguien quiere entrar en ellas debe evitar los ataques de sus enemigos. Algunos, en efecto, las atacan, alabándolas maliciosamente, los cuales son significados por Balaán, quien, como se dice en el capítulo 24 de los Números, llamado para maldecir a Jacob, lo alabó y lo bendijo: *¡Oh, cuán bellos son tus tabernáculos, Jacob, y tus pabellones, oh Israel! Son como valles de árboles frondosos, como huertas de regadío junto a los ríos, como tiendas que el Señor ha fijado;* pero se añade después que dió un pésimo consejo. Esto sucede con los que alaban y engrandecen el estado religioso e impiden el ingreso de los que quieren entrar en él. — Otros las combaten difamándolas ocultamente; éstos son figurados por Ismael, de quien se dice en el capítulo 16 del Génesis: *Este será un hombre fiero, se levantará él contra todos, y todos contra él; y fijará sus tiendas frente por frente a las de todos sus hermanos.* Hombre fiero, por la crueldad de la detracción, con que devora las carnes del prójimo, de quien

rum, quibus detrahit; et ideo dicitur: manus eius contra omnes, quia omnibus detrahit; et certo manus omnium contra eum, quia dicitur Iob trigesimo sexto [42]: *Iudicium pauperibus tribuit.* — Vel: *manus omnium contra eum,* quia omnes, quotquot in Religione perseverant, hoc ipso clamant, eum esse mendacem, quoniam dicunt: Quam *bonum est nos hic esse!* et illis magis credendum est tanquam expertis. Nemo enim scit, quae sunt in tabernaculis Religiosorum, nisi qui in eis requiescit et dormit. Quod bene significatur Genesis vigesimo octavo: *Cum evigilasset Iacob de sommo, ait: Vere Dominus est in loco isto, et ego nesciebam.* — Et haec dicta sufficiant de tabernaculo, in quo Dominus requiescit spiritualiter, cuiusmodi est anima fidelis.

IV. Quantum autem ad intellectum anagogicum competit praedictum verbum caelesti curiae, in cuius tabernaculo requiescit Dominus sempiternaliter; de quo in Psalmo [43]: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?* Et respondet: *Qui ingreditur sine macula et operatur iustitiam.* Non enim pervenitur ad gloriam per solam mali evitationem; nam "ex puris negativis nulla fit arguitio syllogistica". In hoc autem tabernaculo sempiternaliter requiescit, in quo est omnis mali absentia, omnis bonis praesentia et utriusque duratio sempiterna. Et in his tribus consistit laus perfecta, propter quam tabernaculum illud est amabile Domino et desiderabile sanctis hominibus. — Est igitur in illo tabernaculo omnis mali absentia, secundum quod innuitur Apocalypsis vigesimo primo [44]: *Ecce, tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis, et ipsi populus eius erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum, et mors ultra non erit, neque luctus neque clamor neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.* Hoc totum erit in aeterna beatitudine, in qua Deus inhabitabit cum hominibus, protegens eos ab omni malo, et a malo doloris et a malo timoris; propter quod dicitur Isaiae quarto: *Tabernaculum erit in umbraculum diei ab aestu et in securitatem et absconsionem a turbine et a pluvia.* Hoc erit tabernaculum gloriae, in quo abscondet nos Deus in die malorum.

Secundo vero, in illo tabernaculo erit praesentia omnis boni; unde Isaiae trigesimo secundo [45]: *Sedebit populus meus in pulcritudine pacis* et *in tabernaculis fiduciae et in requie opulenta.* Anima namque, quae desiderat omne bonum, non quiescit, quousque habeat omne bonum. Si ergo in tabernaculis gloriae erit perfecta pax, planum est, quod erit omnis

[42] Vers. 6; sequuntur Matth. 17, 4, et Gen. 28, 16.
[43] Ps. 14, 1 s. — Sequens locus est Aristot., I *Analyt. poster.*, c. 25, n. 3.
[44] Vers. 3 ss.; sequitur Isai. 4, 6, et respicitur Ps. 26, 5.
[45] Vers. 18; sequitur Ps. 41, 5.

murmura; por eso se dice: se levantará él contra todos, porque de todos habla mal; y en retorno todos contra él, pues se dice en el capítulo 36 de Job: *Hace justicia a los pobres.* — O también: *todos contra él,* porque todos cuantos perseveran en la Religión, por este solo hecho, lo arguyen de mentiroso, diciendo: *¡Qué bueno es estarnos aquí!,* y ellos, como experimentados, merecen más crédito, pues nadie sabe lo que hay en las moradas de los religiosos sino el que en ellas vive y descansa. Esto fué significado en el capítulo 28 del Génesis: *Despertado Jacob del sueño, dijo: Verdaderamente que el Señor habita en este lugar, y yo no lo sabía.* — Baste lo dicho sobre el tabernáculo del alma fiel en que el Señor se establece espiritualmente.

IV. Las palabras que venimos explicando, tomadas en sentido anagógico, se aplican a la curia celestial, donde mora el Señor eternamente. A esa morada alude el Salmo: *Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo?* Y responde: *Aquel que vive sin mancilla y obra rectamente.* Porque con sólo evitar el mal no se alcanza la gloria, pues no puede formarse un silogismo con proposiciones puramente negativas. Y se establece eternamente en este tabernáculo, donde hay ausencia de todo mal, presencia de todo bien y duración eterna de entrambas cosas. Y en estas tres cosas consiste la perfecta alabanza, en cuya virtud este tabernáculo es amable al Señor y deseable a las almas santas. — Hay, pues, en este tabernáculo ausencia de todo mal, según se indica en el capítulo 21 del Apocalipsis: *Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios, habitando en medio de ellos, será su Dios; y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas.* Todo esto tendrá lugar en la eterna bienaventuranza, donde Dios morará con los hombres, librándolos de todo mal, de dolor y de temor, según lo que se indica en el capítulo 4 de Isaías: *El tabernáculo servirá de sombra contra el calor del día y para seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia.* Este será el tabernáculo de la gloria, donde nos esconderá Dios en los días aciagos.

En segundo lugar, en este tabernáculo habrá presencia de todo bien, por lo que se dice en el capítulo 32 de Isaías: *Reposará mi pueblo en hermosa paz, y en tabernáculo de seguridad, y en el descanso de la opulencia.* El alma que anhela todo bien no descansa hasta que no lo tenga en su plenitud. Por tanto, si existe perfecta paz en el tabernáculo de la gloria, es cosa clara que existirá asimismo, no digo la suficiencia, sino la sobreabundancia de todo bien. Allí, en

boni sufficientia, immo superabundantia. Erit enim ibi plenitudo quietis et quies securitatis et securitas ubertatis. Et in primo quietat desiderium rationalis; in secundo, desiderium irascibilis; in tertio, desiderium concupiscibilis; et propter haec tria dicit: *Sedebit populus meus* etc. Psalmus: *Transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei.*

Tertio, in illo tabernaculo erit utriusque duratio sempiterna; propter quod dicitur Isaiae trigesimo tertio [46]: *Respice, Sion, civitatem solemnitatis nostrae; oculi tui videbunt Ierusalem, habitationem opulentam, tabernaculum, quod nequaquam transferri poterit, nec auferentur clavi eius in sempiternum, et omnes funiculi eius non rumpentur.* Illud igitur tabernaculum aeternum erit, et ideo beati, *qui habitant in hoc tabernaculo*, quia *in saecula saeculorum laudabunt* Dominum. — Clamet igitur anima nostra et dicat: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini;* quod fere deficit. "Quis enim sufficiat enarrare, illius supernae civitatis quanta sint gaudia, Angelorum choris interesse, cum beatissimis spiritibus gloriae Conditoris assistere, praesentem Dei vultum cernere, incircumscriptum lumen videre?" ecce, omnis boni praesentia; "nullo mortis metu affici"; ecce, mali absentia; "incorruptionis munere laetari" [47]; ecce, duratio sempiterna. Ad haec igitur tabernacula nos perducat ille qui requievit hodie in tabernaculo uteri virginalis, Iesus Christus, Dominus noster, cui est honor et gloria etc.

SERMO V[1]

Ave, Maria, *gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Lucae primo [2].

Verbum istud scribitur Lucae primo et est verbum caelestis nuntii, quo annuntiavit illud excellentissimum sacramentum, in cuius memoria hodie solemnizat Ecclesia. Possunt autem in verbo proposito tria notari, quae perfectam reddunt orationem; ipse enim Archangelus Gabriel tanquam bonus orator praemittit primo salutationem Virginis ad modum exordii, cum dicit: *Ave, gratia plena;* secundo, subdit annuntiationem conceptus virginalis ad modum narrationis,

[46] Vers. 20; dein respicitur Ps. 83, 5, et sequitur v. 2, 3.
[47] Gregor., II *Homil. in Evang.*, homil. 37, n. 1,
[1] Ex cod. Monacensi W et Cod. Tudert. n. 182, fol. 164 r
Vers. 28.

efecto, habrá plenitud de descanso, descanso de seguridad y seguridad de abundancia. Con lo primero quedan saciados los deseos de la parte racional; con lo segundo, los de la parte irascible, y con lo tercero, los de la parte concupiscible; y según estas tres porciones del alma, se dice: *Reposará mi pueblo,* etc.; y el Salmo: *Porque yo he de llegar al sitio del admirable tabernáculo, hasta la casa de Dios.*

En tercer lugar, en este tabernáculo habrá duración eterna de ambas cosas; por eso se dice en el capítulo 33 de Isaías: *Vuelve la vista a Sión, ciudad donde se celebran nuestras solemnidades; tus ojos verán a Jerusalén, mansión opulenta: un tabernáculo que no podrá ser trasladado a otra parte, pues ni las estacas podrán ser jamás arrancadas, ni se romperá ninguna de sus cuerdas.* Este tabernáculo, por consiguiente, será eterno, y, en consecuencia, *bienaventurados los que moran en él,* porque *alabarán* al Señor *por los siglos de los siglos.* Clame, pues, nuestra alma y diga: *¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma suspira y padece deliquios en el atrio del Señor;* lo cual es desfallecer. "¿Quién podrá describir el cúmulo de gozos de aquella celestial ciudad, el formar parte de los coros angélicos, asistir con los espíritus bienaventurados al solio glorioso del Creador, contemplar sin celajes el rostro de Dios, ver la luz incircunscripta?" He aquí descrita la presencia de todo bien; no ser afectado por el miedo de la muerte: he aquí la ausencia de todo mal; "regocijarse con el don de la incorrupción": he aquí la duración sempiterna. Condúzcanos, pues, a estos tabernáculos Aquel que se estableció hoy en el tabernáculo del seno virginal, Jesucristo, nuestro Señor, a quien se debe el honor y la gloria, etc.

DISCURSO V

Dios te salve, María, *¡oh llena de gracia!, el Señor es contigo; bendita entre todas las mujeres,* capítulo 1 de San Lucas.

Estas palabras se escriben en el capítulo 1 de San Lucas, y son del mensajero celestial, que por ellas anunció aquel excelentísimo misterio que hoy solemniza la Iglesia. Y en ellas debemos distinguir tres partes, que constituyen la perfección del discurso. El mismo Arcángel San Gabriel, en efecto, como buen orador, comienza primeramente, a modo de exordio, saludando a la Virgen, al decir: *Dios te salve, ¡oh llena de gracia!;* en segundo lugar, a modo de narración, anuncia la concepción virginal, cuando añade: *el Señor*

cum addit: *Dominus tecum;* tertio, subinfert benedictionem laudis ad modum conclusionis, cum subiungit: *benedicta tu in mulieribus* [3].

I. Salutans igitur Virginem Mariam, dicit Angelus: *Ave, gratia plena,* ut in sermonis sui exordio reddat Virginem benevolam, docilem et attentam, secundum tria vocabula in salutatione contenta. Hoc autem salutationis exordium, quamvis sit breve, est tamen utile, quia datur nobis in eo forma salutandi Virginem; cum sit compendiosum, est tamen sententiosum; non enim sine causa Virginem salutatam vocat Archangelus Gabriel *gratia plena.* Fuit enim Virgo Maria septiformi plenitudine plena.

Plena etenim fuit gratia sanctificante ad purgamentum foeditatis culpae, a qua fuit prorsus purgata per gratiam, ita ut de ea dici possit illud Ecclesiastici vigesimo sexto [4]: *Gratia super gratiam, mulier sancta et pudorata.* Mulier sancta, per purgationem mentis, et pudorata, per incorruptionem carnis, antonomastice est Virgo Maria, de qua Bernardus ad Lugdunenses scribit: "Fuit quippe Mater Domini ante sancta quam nata"; nec tantum sancta fuit, sed etiam pudorata; unde idem Bernardus subiungit: "Puto, quod copiosior gratia sanctificationis in eam descenderit, quae non tantum eius sanctificaverit ortum, sed et vitam ab omni deinceps peccato custodiret immunem". Rationem autem huius plenae et perfectae sanctificationis assignat Propheta in Psalmo, cum dicit: *Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum.* Et propterea Anselmus dicit [5]: "Decebat, ut illius hominis conceptio fieret de Matre purissima ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi". — Et ideo non tantum dicitur gratia, sed gratia super gratiam, pro eo, quod plena fuit gratia sanctificante. Dicamus ergo cum Angelo: *Ave, gratia plena.*

Plena etiam fuit gratia fortificante ad fulcimentum infirmitatis poenae, ne unquam posset superari in tentatione; unde sibi recte competit illud Proverbiorum undecimo [6]: *Mu-*

[3] Similia S. Bonav. dicit in *Commentario in Luc.* (t. VII, p. 22), exponens verba Luc. 1, 28: «In denuntiatione conceptus futuri, in qua procedit Angelus tanquam bonus rhetor valde ordinate, et Evangelista explicat perfecte praemittitur enim salutationis ingresus; secundo additur narrationis processus, ibi: *Et ait ei Angelus: ne timeas;* subiungitur conclusionis terminus, ibi: *Ideoque et quod nascetur* etc. Istae enim sunt partes principaliores orationis rhetoricae, scil. exordium, narratio et conclusio, secundum Tullium (I *Rhetor.*, c. 14)». — Ceterum in hoc sermone non exponitur illa generalis divisio, sed tantum septiformis plenitudo gratiae beatissimae Virginis, cui subiungitur septiformis dispositio ex parte recipientium gratiam tanquam pars secunda.

[4] Vers. 19. — Sequuntur Bernard., *Epist.* 174, n. 5, et Ps. 92, 5.

[5] *De concept. virgin.*, c. 18.

[6] Vers. 16; sequitur c. 31, 10, et respicitur Gen. 3, 15.

es contigo; y en tercer lugar, a modo de conclusión, termina con la bendición laudatoria, al decir: *bendita tú eres entre todas las mujeres.*

I. El Angel, al saludar a la Virgen María, le dice: *Dios te salve, ¡oh llena de gracia!,* para captarse, ya en el exordio del discurso, la benevolencia, docilidad y atención de la Virgen, a tenor de las tres palabras contenidas en el saludo. Este exordio de saludo, aunque breve, es útil, porque se nos da en él la forma para saludar a la Virgen; aunque compendioso, es sentencioso; pues no sin razón el Arcángel Gabriel, saludando a la Virgen, la llama: *llena de gracia;* fué, en efecto, la Virgen María llena de gracia septiforme.

Ante todo, fué llena de gracia santificante, para purificarla de la fealdad de la culpa, de la cual quedó tan purificada en virtud de la misma gracia, que puede aplicársele aquello del capítulo 26 del Eclesiástico: *Gracia es sobre gracia la mujer santa y pudorosa;* mujer santa, por la purificación del alma, y pudorosa, por la incorrupción de la carne; tal mujer es por antonomasia la Virgen María, de quien escribe San Bernardo a los canónigos de Lión: "Fué, sin duda, la Madre del Señor santa antes de su nacimiento"; y no fué sólo santa, sino también pudorosa; por lo cual añade el mismo San Bernardo: "Pienso que descendió sobre ella más abundante gracia santificadora, santificando no sólo su nacimiento, sino también conservando su vida posterior inmune de todo pecado". La razón de esta plena y perfecta santificación la indica el Profeta en el Salmo, cuando dice: *La santidad debe ser, Señor, el ornamento de tu casa por la serie de los siglos.* Por esta razón dice San Anselmo: "Convenía que la concepción de aquel hombre procediese de una Madre llena de tanta pureza que, fuera de la de Dios, no pueda entenderse otra mayor". Y por eso no tan sólo se dice gracia, sino gracia sobre gracia, en cuanto que fué llena de la gracia santificante. Digamos, pues, con el Angel: *Dios te salve, ¡oh llena de gracia!*

Fué también llena con la gracia fortificante, para fortalecerla, de modo que no fuera superada por ninguna tentación; por eso le compete muy bien aquello del capítulo 11 de los Proverbios: *La mujer de bellas prendas adquirirá glo-*

lier gratiosa inveniet gloriam. Mulier, inquam, plena gratia fortitudinis in pugna, inveniet gloriam laudis et honoris in victoria. Sed hanc mulierem fortem quis inveniet, quae caput conterat inimici et serpentis antiqui? Hanc invenit Angelus salutando; sola enim haec est, quae fortitudine pedis contrivit caput diaboli et interemit universam haereticam pravitatem. Unde Bernardus [7]: "Ipsa est quondam a Deo promissa mulier, quae serpentis antiqui caput virtutis pede contrivit, cuius plane calcaneo in multis versutiis insidiatur; sed sine causa; sola enim interemit universam haereticam pravitatem". Ipsa procul dubio caput contrivit venenatum, quae omnimodam maligni suggestionem tam de carnis illecebra quam de mentis superbia deduxit ad nihilum". Unde ipsa sola potes gloriari, quod ipsam non reprehendat cor eius in omni vita sua. Et propterea Augustinus: "Cum de peccatis agitur, de sola Matre Domini nullo modo haberi volo mentionem". — Dicamus ergo: *Ave.*

Plena etiam fuit gratia consummante ad supplementum defectibilitatis naturae, ut nulla remaneret in ea vacuitas indigentiae, sed recte posset dicere illud primae ad Corinthios decimo quinto [8]: *Gratia Dei sum id quod sum, et gratia eius in me vacua non fuit,* quasi dicat: ipse Dominus dedit esse naturae, et illud consummavit et perfecit per plenitudinem gratiae. Et ideo dicit: non fuit vacua, quia omnino fuit repleta. Unde Bernardus: "Quis vacuam dixerit, quam salutat Angelus gratiam plenam? Neque hoc solum, sed adhuc quoque in eam superventurum asserit Spiritum sanctum. Ad quid, nisi, ut adveniente iam Spiritu sancto, plena sibi; eodem superveniente, nobis quoque fieret superplena?" Unde ipsa habuit gratiam consummatissimam super omnes, secundum quod dicit Hieronymus [9]: "Sicut in comparatione Dei nemo bonus, ita et in comparatione Matris Domini nulla invenitur perfecta, quantumcumque virtutibus eximia comprobetur". — Propter quod recte sibi possumus dicere cum Salomone, Proverbiorum trigesimo primo: *Multae filiae congregaverunt divitias, tu supergressa es universas,* et cum Angelo salutare: *Ave.*

Plena nihilominus gratia decorante ad ornamentum honestatis vitae, ut nihil appareat in ea reprehensibile, et rectissime possit de ipsa dici quod dicitur de Esther, Esther se-

[7] *Serm. de Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.*, n. 4, ubi respicitur Gen. 3, 15. Immediate post afferuntur eiusdem verba, *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 4. — Sequuntur Iob 27, 6, et August. *De nat. et grat.*, c. 36, n. 42.

[8] Vers. 10. — Sequitur Bernard., *Serm. de Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.*, n. 2.

[9] Potius auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M. ad Paulam et Eustoch.* (inter opera Hieron.), c. 16. Sequitur Prov. 31, 29.

ria. La mujer, digo, llena de la gracia fortificante en la lucha, adquirirá gloria, de alabanzas y honor en la victoria. Pero ¿quién hallará esta mujer fuerte, que quebrante la cabeza del enemigo y de la antigua serpiente? El Angel la encontró al saludarla, pues sola ella quebrantó la cabeza del demonio con la fortaleza de su pie y destruyó todas las herejías; por eso dice San Bernardo: "Esta es la mujer prometida en otro tiempo por Dios, que con su pie vigoroso quebrantó la cabeza de la antigua serpiente, la cual anda acechando a su calcañar con multitud de insidias; pero inútilmente, pues sólo ella desbarata toda la herética pravedad". "Ella fué, sin duda, la que quebrantó la cabeza envenenada, aniquilando toda sugestión del maligno, tanto de parte de los atractivos de la carne como de parte de la soberbia del alma". Por este motivo, ella únicamente puede gloriarse de que no le remuerda su conciencia en todo el discurso de su vida. Y en vista de ello dice San Agustín: "Tratándose de pecados, no quiero hacer mención alguna de la Madre del Señor". — Digamos, pues: *Dios te salve.*

Fué llena igualmente de la gracia consumante, para suplir las exigencias de la naturaleza, de modo que no quedase en ella indigencia alguna y pudiera decir lo del capítulo 15 de la primera a los Corintios: *Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí;* como si dijera: el Señor, que me dió el ser natural, lo consumó y perfeccionó por la plenitud de la gracia. Por eso dice: No ha sido estéril, porque fué llena por completo. Por donde dice San Bernardo: "¿Quién dirá estéril a la que el Angel saluda llena de gracia? Y no es sólo esto, sino que afirma sobrevendrá a ella el Espíritu Santo. ¿Y para qué, sino para indicar que, viniendo el Espíritu Santo, estaba llena de gracia en orden a sí misma, y sobreviniendo el mismo Espíritu Santo, estaba llena de gracia en orden a nosotros?" Por eso ella tuvo una gracia colmadísima por encima de todos, según lo que dice San Jerónimo: "Así como nadie es bueno si se compara con Dios, del mismo modo, comparado con la Madre de Dios, nadie es perfecto, aunque se muestre adornado de las más eximias virtudes". — Por eso podemos muy bien dirigirle las palabras de Salomón en el capítulo 31 de los Proverbios: *Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas a todas has tú aventajado;* y saludarla con el Angel: *Dios te salve.*

Fué, además, llena de gracia decorante, para adornar de honestidad su vida, de modo que no haya cosa reprensible en ella y se le pueda aplicar con toda propiedad lo que se

cundo[10]: *Erat formosa valde et incredibili pulcritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur.* Gratiosa erat et formosa non tantum corpore, sed etiam mente, quia *fallax gratia et vana est pulcritudo; mulier timens Dominum ipsa laudabitur.* Et quoniam pulcra erat intus et extra, ideo dicitur Canticorum quarto: *Tota pulcra es, amica mea, et macula non est in te;* quod exponens Bernardus de Virgine dicit: "Tota pulcra, quia facie pulcherrima, corpore integerrima, spiritu sanctissima". Et idem[11]: "Virgo regia, gemmis ornata virtutum, geminoque mentis pariter et corporis decore praefulgida, specie sua et pulcritudine sua in caelestibus cognita, caeli civium in se provocavit aspectus, ita ut et Regis animum in sui concupiscentiam inclinaret et caelestium nuntium ad se de supernis attraheret". Et hoc ipsum Hieronymus: "Si diligentius inspicias, nihil virtutis est, nihil speciositatis, nihil candoris et gloriae, quod ex ea non resplendeat". "Erat enim multis candidata meritorum virtutibus et dealbata nive candidius Spiritus sancti muneribus, simplicitatem columbae in omnibus repraesentans".

Plena etiam fuit gratia desponsante ad contubernium familiaritatis divinae, per quam assumeretur in vinculum indissolubilis copulae, ut ipsi possit recte aptari illud reginae Esther, sponsae Assueri, de qua Esther secundo[12]: *Ducta est Esther ad cubiculum regis Assueri mense decimo, qui vocatur Tebeth, septimo anno regni eius. Et adamavit eam rex plus quam omnes mulieres habuitque gratiam et misericordiam coram eo super omnes mulieres, et posuit diadema regni in capite eius.* Esther ista Virgo Maria est, quae ducta est ad cubiculum Assueri, quando per intimum amorem pervenit ad consortium divinae familiaritatis. Unde Hieronymus: "Totam impleverat Spiritus sancti gratia, quam totam incanduerat divinus amor, ita ut in ea nihil esset mundanum, quod violaret affectum, sed ardor continuus et ebrietas profusi amoris". Unde non tantum dicitur habuisse gratiam, sed etiam super omnes mulieres, quia prae ceteris Deo familiarior est affecta, secundum quod dicit Bernardus: "Quam familiaris Christo facta est, Domina, quam proxima, immo quam intima fieri meruisti! Quantum invenisti gratiam apud eum! In te manet et tu cum eo; et vestis eum, et vestiris ab eo; vestis eum substantia carnis, vestit te

[10] Vers. 15; sequuntur Prov. 31, 30, et Cant. 4, 7.

[11] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 2, ubi respicitur Ps. 44, 5. — Sequitur auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 9.

[12] Vers. 16 s. — Duo sequentes loci sunt autoris *Serm. de Assumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 14 (13), et Bernard., *Serm. de Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.*, n. 6.

dice en el capítulo 2 de Ester: *Era de extremada hermosura e increíble belleza, y así parecía graciosa y amable a los ojos de todos.* Era graciosa y hermosa no sólo de cuerpo, sino también de alma, porque *engañoso es el donaire y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor, ésa será la celebrada.* Y pues era hermosa interior y exteriormente, por eso se dice en el capítulo 4 del Cantar de los Cantares: *Toda tú eres hermosa, ¡oh amiga mía!; no hay defecto alguno en ti.* San Bernardo, aplicando esto a la Virgen, dice: "Toda hermosa, porque era bellísima de rostro, inmaculada de cuerpo, santísima de alma". Y el mismo: "La Virgen reina, adornada con las joyas de las virtudes, esplendente por la doble belleza de cuerpo y de alma, conocida en los alcázares celestiales por su gallardía y hermosura, se atrajo la mirada de los ciudadanos del cielo, hasta el punto de inclinar el ánimo del Rey a desearla y hacer venir a su presencia un mensajero celeste". San Jerónimo dice otro tanto: "Si atentamente lo consideras, no hay virtud ni hermosura, candor ni gloria que no resplandezca en ella". "Porque estaba embellecida con el blanco vestido de innumerables méritos y más blanca que los ampos de la nieve, debido a los dones del Espíritu Santo, asemejándose en todo a la simplicidad de la paloma".

Fué igualmente llena de gracia desposante, para vivir con íntima familiaridad con Dios, que la condujese a la indisoluble unión nupcial con El, hasta podérsele aplicar aquello de la reina Ester, esposa de Asuero, de quien se dice en el capítulo 2 de Ester: *Fué conducida Ester a la cámara del rey Asuero, el mes décimo, llamado Tebet, el séptimo año de su reinado. Y el rey quedó prendado de ella más que de todas las mujeres, y cayóle en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demás; y púsole en la cabeza la corona real.* Ester es la Virgen María, que fué conducida a la cámara de Asuero, cuando llegó al consorcio de la familiaridad divina por las intimidades del amor. Por eso dice San Jerónimo: "La gracia del Espíritu Santo llenó toda a la que toda era abrasada en el divino amor, de manera que hubiese en ella, no el mundano ardor que corrompe el afecto, sino el ardor y embriaguez continua de copioso amor". Por eso se dice no sólo que tuvo gracia, sino gracia sobre todas las mujeres, pues era más familiar a Dios que todas ellas, según lo que dice San Bernardo: "¡Oh Señora, cuán familiar fuiste a Cristo, y cuánta proximidad, o por mejor decir, cuánta intimidad mereciste tener con él! ¡Cuánta gracia hallaste a sus divinos ojos! El está en ti y tú en El; tú lo vistes y eres vestida por El; lo vistes con la substancia de la carne, y El te viste con la gloria de su majestad". Y por eso se dice

ille gloria suae maiestatis". — Et propterea recte dicitur in praemisso verbo: *possuit diadema regni in capite eius.*

Plena fuit etiam gratia fecundante ad conceptum integritatis virgineae, ut conciperet sine omni corruptione; unde sibi dicit Angelus Lucae primo [13]: *Invenisti gratiam apud Deum. Ecce, concipies in utero et paries Filium et vocabis nomen eius Iesum.* Haec vere fuit gratia plena, quae "non tantum mentem, verum etiam ventrem implevit". Unde Hieronymus: "Vere plena, quia ceteris per partes praestatur, Mariae vero se totam infudit simul gratiae plenitudo". Et Bernardus [14]: "*Optimam partem elegit sibi Maria.* Optimam plane, quia bona fecunditas coniugalis, melior autem castitas virginalis, prorsus autem optima est fecunditas virginea, seu fecunda virginitas; Mariae privilegium est, non dabitur alteri, quia *non auferetur ab ea*". Et idem: "Inviolata et casta et integra Mariae viscera tanquam pascua aeterni viroris florem protulere, cuius pulcritudo non videat corruptionem, cuius gloria in perpetuum non marcescat". — Et propter istam plenitudinem fecunditatis virgineae debemus dicere: *Ave* etc.

Plena postremo fuit gratia redundante ad profectum salutis humanae, ut nemo sit, *qui se abscondat a calore eius* [15], secundum quod de ipsa potest exponi illud Ecclesiastici vigesimo quarto: *In me gratia omnis viae et veritatis, in me omnis spes vitae et virtutis. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et a generationibus meis implemini.* In me, inquit, omnis gratia viae et veritatis, quia Verbum genuit incarnatum; Verbum, inquam, unigenitum Dei Patris, *plenum gratiae et veritatis;* et ideo sciens, se habere gratiam redundantem, omnes invitat ad suam plenitudinem. Unde Hieronymus [16]: "Universale auxilium et praeparata protectio ad eam vigilantium, christianorum quoque refugium ad eam concurrentium et consolatio tribulatorum, errantium via et redemptio captivorum est sancta Virgo Maria et mediatrix omnium apud Deum". Et Bernardus: "De plenitudine eius accipiunt universi". — Et propterea confugiendum est ad ipsam, secundum quod ipse Bernardus hortatur: "Quid ad Mariam trepidet humana fragilitas? Nihil in ea durum, nihil in ea asperum, nihil austerum, nihil amarum; tota dulcis et suavis, tota misericors omnibus offerens lac et la-

---

[13] Vers. 30 s. — Sequuntur Bernard., *Serm. I de Domin. post Oct. Epiph.* n. 2, et auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 5.

[14] *Serm. 4 in Assumpt. B. V. M.*, n. 5, ubi respicitur Luc. 10, 42. — Sequitur eiusdem *Serm. 2 in Adventu Domini*, n. 4.

[15] Ps. 18, 6; sequuntur Eccli. 24, 25 s., et Ioan. 1, 14.

[16] Locus frustra quaesitus. — Sequitur Bernard. *Serm. de Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.*, n. 2.

rectamente en las palabras citadas: *Púsole en la cabeza la diadema real.*

Fué llena, asimismo, con la gracia fecundante, para la concepción íntegramente virginal, de modo que concibiese sin corrupción alguna; por eso le dice el Angel en el capítulo 1 de San Lucas: *Has hallado gracia en los ojos de Dios. Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.* La Virgen fué realmente llena de gracia, que "llenó no sólo su espíritu, sino también sus virginales entrañas". Por eso dice San Jerónimo: "Verdaderamente está llena, porque la gracia que a los demás se da parcialmente, se comunica a María en toda su plenitud". Y San Bernardo: "*María ha escogido* para sí *la mejor suerte.* Ciertamente la mejor, porque, siendo buena la fecundidad conyugal, y mejor la castidad virginal, es óptima en grado supremo la fecundidad virginal, o la virginidad fecunda. Es éste privilegio de María, que no se concederá a ningún otro: *jamás será privada* de él"; y el mismo: "El seno incorrupto, casto e íntegro de María, como prado de verdor eterno, produjo una flor, cuya hermosura no puede corromperse y cuya gloria no puede marchitarse jamás". Y por esta plenitud de la fecundidad virginal debemos decir: *Dios te salve,* etc.

Fué llena, finalmente, con la gracia redundante, para servir a la salvación de los hombres, de modo que no haya nadie que *pueda esconderse de su calor,* pudiéndosele aplicar aquello del capítulo 24 del Eclesiástico: *En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis frutos.* En mí, dice, está toda la gracia del camino y de la verdad, porque engendró al Verbo encarnado; al Verbo, digo, unigénito de Dios Padre, *lleno de gracia y de verdad;* y por eso, sabiendo que tiene gracia redundante, invita a todos a su plenitud. Por eso dice San Jerónimo: "La Santísima Virgen María es auxilio universal y protección deparada para los que diligentemente se encomiendan a ella, refugio de los cristianos que recurren a ella, consuelo de los atribulados, camino de los extraviados, redención de los cautivos y mediadora de todos para con Dios". Y San Bernardo: "Todos participan de su plenitud". — Por eso, según el consejo del mismo San Bernardo, hemos de acudir a ella: "¿Qué puede en presencia de María la fragilidad humana? No tiene ella ninguna dureza, ninguna aspereza, ninguna severidad, ninguna amargura; es toda dulce y suave, toda misericordiosa, y ofrece a todos leche y lana".

nam". — Recte igitur dici potest: *Ave, plena gratia* redundante.

II. Sed licet Virginis gratia in omnes possit redundare quantum ad gratiae impetrationem, non tamen per infusionem; et licet in omnes redundet quantum ad sufficientiam, non tamen in omnes quantum ad efficaciam, sed solum in eos qui se reddunt idoneos ad suscipiendum. Sunt autem septem, quae nos praeparant ad suscipiendam gratiam, ut sit septiformis dispositio, secundum quod septiformis est gratuitae virtutis perfectio.

Prima igitur dispositio ad susceptionem gratiae est rectitudo conscientiae in declinandis, quoniam lux gratiae oritur solis rectis corde [17]: Proverbiorum primo: *Ne dimittas legem matris tuae, ut addatur gratia capiti tuo.* Lex matris est rectitudo conscientiae, quae docet bonitatem; Proverbiorum duodecimo: *Qui bonus est hauriet gratiam a Domino;* vere qui bonus est per conscientiam rectam bonam gratiam sibi hauriet, quoniam *bonus Israel Deus his qui recto sunt corde.* Unde illi soli possunt de bonitate gloriari et de gratia, quorum intentio est simplex et conscientia recta. In persona enim Beatorum dicit Apostolus secundae ad Corinthios primo: *Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae, quod in simplicitate cordis et sinceritate Dei et non in sapientia carnali, sed in gratia Dei conversati sumus.* In simplicitate, inquam, rectae conscientiae et intentionis, non in duplicitate carnalis sapientiae et sophisticationis, quia cum illa non potest stare gratia; unde Ecclesiastici trigesimo septimo [18]: *Qui sophistice loquitur odibilis est; non est* enim *illi data a Domino gratia.* Ille enim sophistice loquitur qui aliud profert extra in sermone et aliud habet intus in corde et facit in opere ut hypocritae, qui privati sunt munere divinae gratiae.

Secunda dispositio est certitudo confidentiae in exspectandis, quoniam illis solis divina misericordia impertitur et gratia, qui habent in ipsa fiduciam; unde ad hoc hortatur Apostolus ad Hebraeos quarto [19]: *Adeamus,* inquit, *cum fiducia ad thronum gratiae eius, ut misericordiam consequamur et gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* Thronus, in quo requiescit et residet divina gratia, est Virgo Maria, ad quam debemus accedere cum certitudine fiduciae tanquam ad matrem et reginam misericordiae". "Ipsa enim ut dicit Bernardus, est peccatorum scala et nostra fiducia et tota ra-

[17] Ps. 96, 11; sequuntur Prov. 1, 8 s.; c. 12, 2; Ps. 72, 1, et II Cor. 1, 12.
[18] Vers. 23 s.
[19] Vers. 16; sequuntur Bernard., *Serm. in Nativ. B. V. M.*, n. 7, et Hebr. 13, 9.

Con razón, pues, puede decírsele: *Dios te salve, ¡oh llena de gracia* redundante!

II. Y aunque la gracia de la Virgen puede comunicarse a todos en cuanto a la impetración, no puede comunicarse en cuanto a la infusión; y aunque se comunique a todos en cuanto a la suficiencia, no se comunica a todos en cuanto a la eficacia, sino sólo a los que se hacen idóneos para recibirla. Siete son las cosas que nos disponen a recibir la gracia, de modo que sean siete las disposiciones en correspondencia con la perfección septiforme del don gratuito.

La primera disposición para recibir la gracia es la rectitud de conciencia en las cosas que se han de evitar, porque la luz de la gracia amanece sólo para los de recto corazón; se dice en el capítulo 1 de los Proverbios: *No deseches las advertencias de tu madre: ellas serán para ti como una corona para tu cabeza.* Las advertencias de la madre son la rectitud de la conciencia, que enseña la bondad, como se dice en el capítulo 12 de los Proverbios: *El hombre de bien alcanzará el favor del Señor.* Ciertamente, el hombre de bien por su recta conciencia alcanzará para sí el favor beneficioso, porque *bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazón recto.* Por eso, pueden gloriarse de la bondad y de la gracia sólo aquellos cuya intención es sencilla y recta la conciencia. En persona de los Bienaventurados, dice el Apóstol en el capítulo 1 de la segunda a los Corintios: *Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia de haber procedido con sencillez de corazón y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios.* Con sencillez, digo, de intención y recta conciencia, no con la doblez de la sabiduría carnal y de la sofistería, que no puede componerse con la gracia, según el capítulo 37 del Eclesiástico: *El que discurre con sofisterías se hace odioso,* pues *no le ha dado el Señor gracia.* Discurre con sofisterías el que dice una cosa exteriormente por la palabra y siente otra interiormente por el pensamiento, y la pone por obra como los hipócritas, los cuales están privados del don de la gracia.

La segunda disposición es la confianza cierta en las cosas que se han de esperar, pues la gracia y misericordia divinas sólo se otorgan a los que en ellas confían; a esto nos exhorta el Apóstol en el capítulo 4 de la epístola a los Hebreos: *Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia para ser socorridos a tiempo oportuno.* El trono donde la gracia divina descansa y tiene su asiento es la Virgen María, a quien debemos acudir con esperanza cierta, como a Madre y reina de misericordia. "Ella, según San Bernardo, es la

tio spei nostrae". Unde talem per ipsam apud Deum habemus fiduciam, ut, quidquid petierimus, impetremus, si cor nostrum fuerit in eius amore et devotionis gratia stabilitum; unde ad Hebraeos ultimo: *Optimum est gratia stabilire cor, non escis, quae non profuerunt ambulantibus in eis.* Parum enim prodest amore Virginis ieiunare sine orationis instantia et fervore et ipsius imitatione, secundum quod Bernardus hortatur [20]: "In periculis, in angustiis Mariam cogita et invoca, et ut impetres orationis suffragium, non deseras conversationis exemplum". Nam si deseris, non potes in ea certitudinaliter confidere ac per hoc nec gratiam obtinere.

Tertia vero dispositio est latitudo benevolentiae in communicandis, pro eo quod in *malevolam animam non introibit sapientia* [21] nec gratia; sed ubi est amplitudo benevolentiae, ibi est abundantia gratiae, secundum illud secundae ad Corinthios nono: *Unusquisque, prout destinavit in corde suo, non ex tristitia, aut ex necessitate; hilarem enim datorem diligit Deus. Potens est* enim *Deus omnem gratiam abundare facere in vobis.* Et rationem huius reddit ipse Apostolus, quia *parce seminat parce et metet* etc. Qui vult ergo habere gratiam magnam, necesse est, ut habeat dispensationem amplam, secundum quod beatus Petrus hortatur in prima Canonica sua, quarto [22]: *Unusquisque sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrantes sicut boni dispensatores multiformis gratiae Dei.* Bonus dispensator gratiae Dei est ille qui considerat Dei voluntatem, non suam utilitatem, qui dispensat secundum divinum praeceptum, non secundum suum placitum. Unde Dominus Matthaei decimo: *Gratis accepistis, gratis date.* Ille autem gratis dat, qui non tantum amicis et familiaribus et consanguineis, sed extraneis et ignotis et inimicis gratiam sibi datam communicat; unde Lucae sexto: *Si diligitis eos qui vos diligunt, quae vobis est gratia? Nam et peccatores diligentes se diligunt* etc., quasi dicat: nulla. Isti alterius dispensatores, qui semper quaerunt quod suum est, etsi habent gratiam gratis datam, gratiam gratum facientem habere non possunt. Illa enim est liberalissimae bonitatis, et ideo non potest requiescere in corde frigido et habitaculo parvo et operiri pallio brevi. Illud autem, quod maxime cor dilatat, est divina misericordia, quae

[20] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 17.
[21] Sap. 1, 4; sequuntur II Cor. 9, 7, 8 et dein v. 6.
[22] Vers. 10; sequuntur Matth. 10, 8, et Luc. 6, 32.

escala de los pecadores, nuestra confianza y toda la razón de nuestra esperanza". — Y así, si nuestro corazón está enraizado en su amor y devoción, podemos estar seguros de alcanzar de Dios cuanto pidamos. Por esta causa dice San Pablo en el capítulo último de la epístola a los Hebreos: *Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazón con la gracia, no con las viandas aquellas, que de nada sirvieron a los que andaban en ellas.* De poco sirve ayunar por amor a la Virgen si no le rogamos con insistencia y fervor y no procuramos imitarla, según el consejo de San Bernardo: "En los peligros, en las congojas, piensa en María, invoca a María; y para conseguir la ayuda de su intercesión, no dejes de imitar los ejemplos de su conversación". Porque, si no los imitas, no puedes confiar en ella con toda certeza, ni obtener, por lo mismo, la gracia.

La tercera disposición es la anchura de la benevolencia en las cosas que se han de comunicar, porque *no entrará en alma maligna la sabiduría* ni la gracia; pero donde hay anchura de benevolencia, allí abunda la gracia, como se dice en el capítulo 9 de la segunda a los Corintios: *Haga cada cual conforme lo ha resuelto en su corazón, no de mala gana o como por fuerza; porque Dios ama al que da con alegría. Por lo demás, poderoso es Dios para colmarlos de todo bien.* El mismo Apóstol da la razón de ello, diciendo que quien *escasamente siembra, cogerá escasamente,* etc. — Por tanto, el que quiera tener abundancia de gracia, debe ser, a su vez, liberal, según el consejo de San Pedro en el capítulo 4 de su primera Canónica: *Comunique cada cual al prójimo la gracia, según que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.* — Buen dispensador de los dones de Dios es el que considera la voluntad de Dios, no su provecho; el que otorga la gracia acomodándose al mandamiento divino y no a su capricho. — Por eso dice el Señor en el capítulo 10 de San Mateo: *Dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido.* — Da graciosamente el que comunica la gracia a él concedida, no sólo a los amigos, familiares y consanguíneos, sino también a los extraños, a los desconocidos y a los mismos enemigos; por eso en el capítulo 6 de San Lucas está escrito: *Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito es el vuestro? Porque también los pecadores aman a quien los ama a ellos,* etc., como si dijera: ningún mérito tenéis. Semejantes dispensadores que buscan siempre lo suyo, aunque tienen la gracia *gratis data,* no pueden tener la gracia gratificante, porque ésta es de suyo liberalísima, y por eso no puede aposentarse en un corazón frío y en una covachuela, ni cubrirse con una reducida capa. — *La misericordia* divina, que se extiende *sobre*

est *super omnem carnem* [23]; unde Proverbiorum tertio: *Misericordia et veritas te non deserant; circumda eas gutturi tuo et describe in tabulis cordis tui; et invenies gratiam et disciplinam bonam coram Deo et hominibus.*

Quarta dispositio est sollicitudo providentiae in eligendis; nemini enim datur donum gratiae nisi iis qui ambulant per viam prudentiae et disciplinae secundum quod dicitur Proverbiorum quarto [24]: *In omni possessione tua acquire prudentiam. Arripe illam, et exaltabit te; glorificaberis ab ea, cum eam fueris amplexatus. Dabit capiti tuo augmenta gratiarum et corona inclyta proteget te.* Modus autem acquirendi prudentiam est per doctrinam: et ideo Proverbiorum decimo tertio: *Doctrina bona dabit gratiam.* Illa est bona doctrina, quae docet hominem, quod debeat praeeligere et quaerere gratiam in corde, opere et sermone sicut doctrina Pauli Apostoli. Nam ipsa hortatur et sollicitat, ut gratiam sequamur et quaeramus in affectu, ad Hebraeos duodecimo: *Contemplantes, ne quis desit gratia Dei*, scilicet per affectionis pigritiam. Sollicitat etiam, ut gratiam quaeramus in verbo; unde ad Ephesios quarto [25]: *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat, sed si quis bonus ad aedificationem fidei, ut det gratiam audientibus.* Sollicitat, ut quaeramus in facto; secundae ad Corinthios sexto: *Adiuvantes exhortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis;* et primae ad Timotheum quarto: *Noli negligere gratiam, quae data est tibi.* Optat hanc praecipue omnibus, quos salutat semper dicens [26]: *Gratia vobis et pax a Deo.* Hanc doctrinam prudentes acceptant, et fatui et stulti recusant; Ecclesiastici vigesimo [27]: *Sapiens in verbis se ipsum amabilem facit; gratia autem fatuorum effundentur;* et rursus vigesimo primo: *Narratio fatui quasi sarcina in via; nam in labiis sensati invenietur gratia.* — Sapiens enim delectatur in verbis salutiferis, cuiusmodi sunt gratiarum actiones et benedictiones; *diffusa* enim *est gratia in labiis tuis*, et propterea benedicetur in aeternum. Fatuus econtra delectatur in mendaciis detractorum et adulatorum: unde Ecclesiastici vigesimo [28]: *Fatuo non erit amicus, et non erit gratia bonis illius. Qui enim edunt panem illius falsae linguae sunt. Quoties et quanti*

[23] Eccli. 19, 12; sequitur Prov. 3, 3 s.
[24] Vers. 7 ss.; sequuntur c. 13, 15, et Hebr. 12, 15.
[25] Vers. 29; sequuntur II Cor. 6, 1, et I Tim. 4, 14.
[26] E. g. Rom. 1, 7; I Cor. 1, 3, etc.
[27] Vers. 13; sequuntur c. 21, 19, et Ps. 44, 2.
[28] Vers. 17 s.

toda la carne, es lo que más ensancha el corazón; por eso se dice en el capítulo 3 de los Proverbios: *No se aparten de ti la misericordia y la verdad: ponlas como collar en tu garganta y estámpalas en las telas de tu corazón, y hallarás gracia y buena opinión delante de Dios y de los hombres.*

La cuarta disposición es el cuidado providente en las cosas que se han de elegir; porque a nadie se otorga el don de la gracia, sino a los que van por el camino de la prudencia y de la doctrina, según lo que se dice en el capítulo 4 de los Proverbios: *A costa de cuanto posees, procura adquirir la prudencia; aplica todos tus esfuerzos por alcanzarla, y ella te ensalzará; te llenará de gloria cuando la estreches en tus brazos; añadirá adornos graciosos a tu cabeza, y ceñirá tus sienes con esclarecida diadema.* — La prudencia se obtiene por medio de la doctrina, como se dice en el capítulo 13 de los Proverbios: *La buena doctrina hará amable al hombre.* Buena doctrina es la que enseña al hombre que debe preferir y buscar la gracia en los afectos, obras y palabras, según la doctrina del apóstol San Pablo. Este nos exhorta e incita a ir tras la gracia y a buscarla en los afectos, como se dice en el capítulo 12 a los Hebreos: *Atendiendo a que ninguno se aparte de la gracia de Dios*, a saber, por la desidia de la voluntad. Escribiendo a los Efesios, en el capítulo 4, nos invita igualmente a buscarla en nuestras palabras: *De vuestra boca no salga ningún discurso malo, sino los que sean buenos para edificación de la fe, que den gracia a los oyentes.* — En el capítulo 6 de la segunda a los Corintios nos incita a buscarla en nuestras obras: *Y así, nosotros, como cooperadores, os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios.* — Y se dice en el capítulo 4 de la primera a Timoteo: *No malogres la gracia, la cual se te dió.* Esta es la que principalmente desea a cuantos saluda, diciéndoles siempre: *Gracia y paz de parte de Dios.* Los prudentes aceptan esta doctrina, rechazándola, en cambio, los necios y mentecatos. Dice el Eclesiástico en el capítulo 20: *Hácese amable el sabio con su conversación; mas los chistes de los tontos serán perdidos.* Y de nuevo en el capítulo 21: *Los razonamientos del necio son como un fardo para el que anda de viaje; mientras los labios del prudente están llenos de gracia.* — El sabio se deleita en las palabras salutíferas, como son las bendiciones y acción de gracias; pues *derramada se ve la gracia en tus labios*, y *por eso* serás bendito *para siempre.* — El necio, en cambio, se recrea entre las mentiras de los detractores y aduladores; por eso se dice en el capítulo 20 del Eclesiástico: *El necio no tendrá un amigo, ni serán agradecidos sus dones; pues los que comen su pan son de lengua fementida.* ¡Oh, cuántos y cuántas veces harán burla de él! —

irridebunt eum? Tales fatui sunt omnes, qui falsas laudes praeponunt veris et transitoria aeternis, tales carent prudentia in eligendis.

Quinta dispositio est arctitudo modestiae in utendis; nam illis solis datur gratia, qui restringunt concupiscentiam; unde primae Petri primo [29]: *Succinti lumbos mentis vestrae, sobrii perfecte sperate in eam quae offertur vobis gratiam, in revelationem Iesu Christi, non configurati prioribus ignorantiae vestrae desideriis; sed secundum eum qui vocabit vos Sanctum, et ipsi in omni conversatione sancti sitis.* Lumbos succingere est omnem fluxum concupiscentiae per modestiam refrenare, ut non tantum sit modestia in opere et sermone, sed et in corde et in affectione. Nam cordis modestia et munditia principaliter impetrat divinam gratiam et amicitiam, secundum quod scribitur Proverbiorum vigesimo secundo: *Qui diligit cordis munditiam propter gratiam labiorum suorum habebit amicum regem,* quasi dicat: ubi est munditia cordis, ibi est munditia oris, et ubi haec sunt, est et munditia corporis. Et haec triplex munditia et misericordia ubi est, subsequitur gratia et amicitia divina, quae liberant hominem a servitute peccati et damnatione aeterna et praesenti infamia, ut exclamat Apostolus ad Romanos septimo in persona hominis subiugati peccato: *Infelix ego homo! quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et respondet: *Gratia Dei per Iesum Christum;* et rursus Proverbiorum vigesimo quinto [30]: *Gratia et amicitia liberant; quas tibi serva, ne exprobabilis fias.* Has autem servare non potes nisi per munditiam, nec munditiam habere nisi per modestiam et temperantiam; et ideo secundum consilium beati Petri debemus *lumbos mentis succingere et sobrii esse.* Haec enim duo necessaria sunt homini volenti continere, scilicet ut restringat mentem et carnem: mentem, a cogitatu immundo, et carnem, a cibo et potu superfluo, et hoc ipse Ecclesiastes exemplo suo docet. *Cogitavi,* inquit, *in corde meo abstrahere a vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam;* et ratio huius redditur Proverbiorum vigesimo: *Luxuriosa res* est *vinum, et tumultuosa ebrietas; quicumque his delectatur non erit sapiens.* Ad impetrationem ergo gratiae et sapientiae necessaria est arctitudo modestiae.

[29] Vers. 13 ss.; sequuntur Prov. 22, 11, et Rom. 7, 24 s.
[30] Vers. 10; sequuntur I Petr. 1, 13; Eccle. 2, 3, et Prov. 20, 1

De esta clase de necios son todos los que anteponen las alabanzas falsas a las verdaderas y las cosa transitorias a las eternas; éstos carecen de prudencia en lo que se ha de elegir.

La quinta disposición es el freno de la modestia en las cosas que se han de usar; pues la gracia sólo se da a los que reprimen la concupiscencia; por eso se dice en el capítulo 1 de la primera carta de San Pedro: *Apercibido y morigerado vuestro ánimo, tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestación de Jesucristo; no conformándoos ya con los apetitos que teníais antes en vuestra ignorancia, sino que, conforme a la santidad del que os llamó, sed también vosotros santos en todo vuestro proceder.* Apercibir y morigerar el ánimo es refrenar por la modestia cualquier movimiento de la concupiscencia, de modo que resplandezca la modestia no sólo en las obras y palabras, sino también en el corazón y en el afecto. Porque principalmente la modestia y limpieza del corazón obtienen la gracia y amistad divinas, según lo del capítulo 22 de los Proverbios: *Quien ama la limpieza de corazón, gozará la amistad del rey por causa de hablar dulce y agradable,* como si dijera: donde hay limpieza de corazón, allí hay limpieza de palabras, y donde hay limpieza de corazón y de palabras, allí hay limpieza del cuerpo. Y donde existen estas tres clases de limpieza junto con la misericordia, existe también, en consecuencia, la gracia y la amistad divinas, que libran al hombre de la servidumbre del pecado, de la eterna condenación y de la infamia presente, como en el capítulo 7 de la epístola a los Romanos exclama el Apóstol en persona del hombre subyugado por el pecado: *¡Oh, qué hombre tan infeliz soy yo! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?* Y responde: *La gracia de Dios por Jesucristo;* y como se dice en el capítulo 25 de los Proverbios: *La gracia y la amistad libertan: procura conservar una y otra para no caer en el desprecio.* No podrás conservar ni la gracia ni la amistad divinas sino por la limpieza, ni la limpieza sino por la modestia y templanza; y por eso, según el consejo de San Pedro, debemos *apercibir y morigerar el ánimo.* Porque quien quiera tener a raya sus apetitos necesita estas dos cosas: poner freno a su alma y a su cuerpo, retrayendo el alma de inmundos pensamientos y el cuerpo de lo superfluo en la comida y bebida, cosas que el mismo Eclesiastés nos enseña con su ejemplo: *Resolví en mi interior el negar a mi cuerpo el vino, para dedicar mi ánimo a la sabiduría;* y la razón de esto se da en el capítulo 20 de los Proverbios: *Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien a ella se entrega.* Es, por tanto, necesario el freno de la modestia para alcanzar la gracia y la sabiduría.

Sexta dispositio est promptitudo obedientiae in exsequendis; ubi enim regnat inobedientia, non potest esse gratia; Proverbiorum tertio [31]: *Custodi legem atque consilium, et erit vita animae tuae et gratia faucibus tuis.* Illa enim est perfecta et prompta obedientia, qua non solum promptus est obedire mandatis, sed etiam consiliis. Hanc autem promptitudinem non habet nisi ille qui paratus est subesse non solum maioribus, sed etiam inferioribus, secundum illud Ecclesiastici tertio: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam;* et ratio huius est, quia, sicut dicitur Iacobi quarto, *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam.* Et propterea Virgo Maria fuit gratia plena, quia fuit humillissima; et hoc prophetavit Isaias, quadragesimo [32]: *Omnis vallis exaltabitur, et omnis mons et collis humiliabitur;* unde secundi Regum primo: *Montes Gelboe! nec ros nec pluvia veniant super vos* etc. Nihil enim adeo impedit susceptionem gratiae sicut tumor superbiae; et econtra disponit timor reverentiae; Ecclesiastici trigesimo secundo: *Audi tacens, et pro reverentia accedet tibi bona gratia.*

Septima dispositio est mansuetudo patientiae in sustinendis, sine qua gratia non potest haberi nec conservari; unde Proverbiorum tertio [33]: *Ipse deludet illusores et mansuetis dabit gratiam,* maxime iis qui servant mansuetudinem per susceptionem contumeliae et iniuriae; primae Petri secundo: *Haec est enim gratia, si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitias, patiens iniuste. Quae est enim gloria, si peccantes et colaphizati suffertis? Sed si benefacientes patienter sustinetis, haec est gratia apud Deum.* Haec autem non solum est necessaria ad gratiam consummandam, sed etiam ad conservandam et possidendam; unde ad Hebraeos decimo: *Patientia vobis necessaria est, ut, voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.* Facta est autem repromissio mitibus; *mansueti autem hereditabunt terram* [34]; et Matthaei quinto: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram,* scilicet terram cordis, quia *in patientia vestra possidebitis animas vestras;* possidebunt terram, id est Virginem Mariam, quae fuit terra benedicta; possidebunt autem eam, quia, cum ipsa sit mitis, praestabit eis omnia, sicut (dicit)

[31] Vers. 21 s.; sequuntur Eccli. 3, 20, et Iac. 4, 6.
[32] Vers. 4; sequuntur II Reg. 1, 21, et Eccli. 32, 9.
[33] Vers. 34; sequuntur I Petr. 2, 19 s., et Hebr., 10, 36.
[34] Ps. 36, 11; sequuntur Matth. 5, 4, et Luc. 21, 19.

La sexta disposición es la prontitud de la obediencia en las cosas que se han de ejecutar; porque donde reina la desobediencia, no puede estar la gracia. Se dice en el capítulo 3 de los Proverbios: *Observa la Ley y consejos, que ellos serán la vida de tu alma y un precioso collar para tu adorno.* Obediencia pronta y perfecta es la que está dispuesta a obedecer no sólo a los preceptos, sino también a los consejos. Tiene esta prontitud solamente aquel que está preparado a someterse no sólo a los mayores, sino también a los inferiores, según aquello del capítulo 3 del Eclesiástico: *Cuanto fueres más grande, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia en el acatamiento de Dios;* y la razón de esto es porque, como se dice en el capítulo 4 de Santiago, *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* Y la Virgen María, porque fué humildísima, fué llena de gracia. Es lo que se profetiza en el capítulo 40 de Isaías: *Todo valle ha de ser alzado, y todo monte y cerro, abatido.* Por eso se dice en el capítulo 1 del segundo de los Reyes: *Montes de Gélboe, ni el rocío ni la lluvia caigan ya sobre vosotros,* etc.; porque nada impide tanto la recepción de la gracia como la hinchazón de la soberbia; y, en cambio, dispone a ella el temor reverencial, como se dice en el capítulo 32 del Eclesiástico: *Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor.*

La séptima disposición es la mansedumbre de la paciencia en lo que se ha de sufrir, sin la cual no puede adquirirse ni conservarse la gracia. Por ello se dice en el capítulo 3 de los Proverbios: *El se burlará de los burladores y dará gracia a los mansos,* sobre todo a los que son mansos aun en medio de las contumelias e injurias. Se dice en el capítulo 2 de la primera de San Pedro: *Pues el mérito está en sufrir uno, por respeto a Dios, que le ve, penas padecidas injustamente. Porque ¿qué alabanza mereceréis si por vuestras faltas sois castigados y lo sufrís? Pero si, obrando bien, sufrís con paciencia, en eso está el mérito para con Dios.* La paciencia es necesaria no sólo para coronar la gracia, sino también para poseerla y conservarla; por eso se dice en el capítulo 10 de la epístola a los Hebreos: *Os es necesaria la paciencia, para que, haciendo la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.* La promesa ha sido hecha a los mansos: *Los mansos heredarán la tierra;* y se dice en el capítulo 5 de San Mateo: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra,* a saber, la tierra del corazón, porque *mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas;* poseerán la tierra, o sea, a la Virgen María, que fué tierra bendita; la poseerán, porque, siendo ella mansa, les otorgará todas las cosas, según lo

Bernardus in auctoritate praemissa [35]. Possidebunt etiam terram viventium, de qua Psalmus: *Portio mea in terra viventium;* ad quam etc.

SERMO VI [1]

Benedicta tu inter mulieres et benedictus fructus ventris tui.

Verbum istud scribitur Lucae primo [2] et prolatum fuit a beata Elisabeth, matre beatissimi Praecursoris, ad laudem glorisissimae Matris Dei, in quo exprimitur excellentia Virginis benedictae ex copia benedictionis supernae. Possunt autem in verbo proposito duo notari: primum est superexcellens benedictio Virginis quantum ad se ipsam; cum dicitur: *Benedicta tu inter mulieres;* secundum vero, quantum ad Prolem conceptam, cum subditur: *et benedictus fructus ventris tui.*

I. Merito autem ipsa Virgo Maria quantum ad se ipsam praedicatur et dicitur benedicta, quia benedicta fuit benedictione divina et benedictione humana; prima benedictio fuit gratuita, secunda debita; in prima consistit perfectae sanctitatis principium, in secunda perfectae sanctitatis praeconium. Benedicta igitur fuit Virgo Maria benedictione divina; et haec quidem in ipsa fuit perfecta, tum quia praecipua, propter doni praecellentiam; tum quia plenaria, propter doni abundantiam; tum quia perpetua, propter doni permanentiam. — Benedicta igitur fuit benedictione praecipua, secundum quod insinuatur Iudith decimo tertio [3], ubi sic dixit Ozias ad eam: *Benedicta es tu, filia, a Domino, Deo excelso, prae omnibus mulieribus super terram;* quod dictum est illi mulieri viduae non in persona sua, cum multis aliis collocata sit benedictio praecipua, sed pro Virgine Maria, quae a Deo prae omnibus mulieribus est exaltata et benedicta benedictione praecipua sine exceptione aliqua. Hoc bene designatum fuit in laudibus sapientiae, Ecclesiastici vigesimo quarto: *Sapientia laudabit animam suam, et in Deo honorabitur. Et in multitudine electorum habebit laudem et inter benedictos benedicetur, dicens: Ego ex ore Altissimi*

[35] *Serm. de Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.*, n. 2. — Sequitur Ps. 141, 6.

[1] Ex cod. Monacensi W, fol. 201 r.; contracte habetur in cod. Tudert. n. 168, fol. 13 r.

[2] Vers. 42.

[3] Vers. 23; sequitur Eccli. 24, 1, 4 ss.

afirma San Bernardo en las palabras arriba citadas. Poseerán también la tierra de los vivientes, de la que habla el Salmista: *Mi porción en la tierra de los vivientes.* A ella, etc.

DISCURSO VI

Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

Estas palabras se escriben en el capítulo 1 de San Lucas, y fueron dichas en alabanza de la gloriosísima Madre de Dios por Santa Isabel, madre del dichosísimo Precursor; y por ellas se expresa la excelencia de la Virgen, bendita por la abundancia de las bendiciones del cielo. Y en ellas podemos distinguir dos cosas: en primer lugar, la bendición sobreeminente de la Virgen en orden a sí misma, cuando se dice: *Bendita tú eres entre todas las mujeres;* y en segundo lugar, la bendición sobreeminente de la Virgen en orden al Hijo concebido, cuando se añade: *y bendito es el fruto de tu vientre.*

I. Con razón se llama y se alaba como bendita la Virgen María en orden a sí misma, porque fué bendecida con bendición divina y humana; la primera bendición fué gratuita, y la segunda, debida; en la primera consiste el principio de la perfecta santidad, y en la segunda, la proclamación de la misma. La Virgen María fué, en efecto, bendecida con bendición divina, y ésta fué en ella perfecta, ya por ser preferente, por razón de la excelencia del don; ya por ser plenaria, por la abundancia del don; ya, finalmente, por ser perpetua, por la permanencia del mismo don. — Fué, pues, bendecida con bendición preferente, como se insinúa en el capítulo 13 de Judit, donde le dijo así Ozías: *Bendita eres del Señor Dios Altísimo tú, ¡oh hija!, sobre todas las mujeres de la tierra.* Esto se dijo a aquella mujer viuda, no refiriéndose a su persona, pues muchas fueron bendecidas con preferencia a otras, sino a la Virgen María, ensalzada y bendecida por Dios, con bendición preferente, sobre todas las mujeres, sin excepción alguna. Esto se significa perfectamente en las alabanzas tributadas a la Sabiduría en el capítulo 24 del Eclesiástico: *La Sabiduría se hará ella misma su elogio, y se honrará en Dios. Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos, y dirá: Yo salí de la boca del Altísimo,* etc. Aquí se

prodivi etc. In quo describitur praecellentia beatae Virginis primo respectu omnium, cum dicitur: *primogenita ante omnem creaturam;* secundo, respectu iustorum, cum dicitur: *ego feci in caelis, ut oriretur lumen indeficiens;* tertio, respectu Beatorum, cum dicitur: *ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis;* ubi tangitur excellentia glorificationis ipsius Virginis ratione animae et corporis. Ex quo satis apparet, quod benedicta fuit benedictione praecipua et in caelo et in terra.

Benedicta etiam fuit benedictione plenaria, secundum quod innuit Propheta in Psalmo [4]: *Benedices,* inquit, *coronae anni benignitatis tuae, et campi tui replebuntur ubertate.* Annus benignitatis est annus gratiae, qui incepit a Filii Dei incarnatione tanquam a capite. Et quia Virgo Maria circumdedit Verbum incarnatum, quod erat caput et origo fontalis totius gratiae, ideo dicitur corona anni benignitatis divinae. Haec autem corona circa caput Christi posita fuit omni lapide pretioso ornata propter plenitudinem benedictionis Christi digne recipiendam, iuxta quod dicitur in Psalmo: *Quoniam praevenisti eum in benedictionibus dulcedinis, posuisti in capite eius coronam de lapide pretioso.* Benedictio autem istius coronae redundat in latitudinem totius Ecclesiae; propter quod et merito subdit: *et campi tui replebuntur ubertate,* per amotionem omnis sterilitatis vitiosae, iuxta quod idem Propheta [5]: *Benedixisti, Domine, terram tuam, avertisti captivitatem Iacob,* ubi tangitur benedictio effusa in totam Ecclesiam per Virginem Mariam, per quam effusa est benedictio plena, et sublata maledictio quantum ad causam et quantum ad culpam et quantum ad poenam, sicut in consequentibus innuit idem Propheta.

Benedicta etiam fuit benedictione perpetua, iuxta illud secundi Regum septimo [6], ubi rex David dixit ad Dominum: *Benedic, Domine, domui servi tui, ut sit in sempiternum coram te; quia tu, Domine Deus, locutus es, et benedictione tua benedicetur domus servi tui in sempiternum.* Quae est autem ista domus David nisi Virgo Maria, in qua verus David, Christus, habitavit et (quam) sibi dedicavit et benedixit in sempiternum? Nam ita decebat Christum, secundum quod alibi in Psalmo dicitur: *Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum.* Et nota, quod bis iterat, quod sit benedicta in aeternum, propter duplicem certitudinem, scilicet sempiternae electionis et sempiternae confirmationis. Et hanc summam certitudinem insinuat ipse in

[4] Ps. 64, 12; sequuntur Apoc. 21, 19, et Ps. 20, 4.
[5] Ps. 84, 2; dein respiciuntur v. sequentes: *Remisisti iniquitatem plebis tuae, operuisti omnia peccata eorum, mitigasti omnem iram tuam.*
[6] Vers. 29; sequuntur Ps. 92, 5, et Ps. 88, 4 s.

describe la excelencia de la bienaventurada Virgen, primeramente respecto de todos, al decir: *engendrada primero que existiese ninguna criatura;* después respecto de los justos, cuando se dice: *yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente;* en tercer lugar, respecto a los Bienaventurados, por estas palabras: *En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una corona de nubes;* donde se alude a la excelencia de la gloria de la misma Virgen, tanto en su alma como en su cuerpo. Queda, por tanto, demostrado que fué bendecida con bendición preferente en el cielo y en la tierra.

Fué también bendecida con bendición plenaria, según lo que el Profeta insinúa en el Salmo: *Coronarás,* dice, *el año de tu bondad, y serán fertilísimos sus campos.* El año de la bondad es el año de la gracia, que empezó con la encarnación del Hijo de Dios. Y porque la Virgen María encerró dentro de sí al Verbo encarnado, cabeza y origen fontal de toda gracia, por eso se llama corona del año de la bondad divina. Esta corona fué colocada en torno a la cabeza de Cristo y adornada de toda suerte de piedras preciosas, para recibir dignamente la plenitud de la bendición de Cristo, según se dice en el Salmo: *Antes te has anticipado a él con bendiciones amorosas; pusístele sobre la cabeza una corona de piedras preciosas.* La bendición de esta corona redunda en beneficio de toda la Iglesia; por eso añade con razón: *Y serán fertilísimos sus campos,* por la remoción de toda esterilidad viciosa; según lo cual dice el mismo Profeta: *¡Oh Señor, tú has derramado la bendición sobre la tierra; tú has libertado del cautiverio a Jacob,* donde se alude a la bendición derramada a toda la Iglesia por la Virgen María, en cuya virtud se derramó bendición plena y se quitó de en medio toda maldición, ya en cuanto a la causa, ya en cuanto a la culpa, ya en cuanto a la pena, como se insinúa en lo que dice el Profeta a continuación.

Fué también bendecida con bendición perpetua, según aquello del capítulo 7 del segundo de los Reyes, donde el Rey David dijo al Señor: *Echa la bendición, ¡oh Señor!, sobre la casa de tu siervo, para que siempre subsista en tu acatamiento, puesto que tú, ¡oh Señor Dios!, has hablado y dicho que la casa de tu siervo será bendita con tu bendición eternamente.* ¿Cuál es esta casa de David, sino la Virgen María, donde puso su morada el verdadero David, Cristo, que la dedicó para sí y la bendijo eternamente? Así convenía a Cristo, según lo que se dice en otra parte, en el Salmo: *La santidad debe ser, Señor, el ornamento de tu casa por la serie de los siglos.* Es de advertir que repite dos veces que es bendita eternamente, a causa de la doble certeza: de la eterna elección y de la eterna confirmación. El mismo

Psalmo per modum iuramenti, dicens: *Iuravi David servo meo: usque in aeternum praeparabo semen tuum. Et aedificabo in generationem et generationem sedem tuam.* Sedes tua est beata Virgo, in qua Dominus requiescit et regnat; unde recte intelligitur per Ierusalem supernam, secundum illud Tobiae decimo tertio [7]: *Benedictus Dominus, qui exaltabit eam, et sit regnum eius in saecula saeculorum super eam.* Et ideo ipsa dicit: *Haec requies mea in saeculum saeculi; hic habitabo, quoniam elegi eam.* — Sic igitur dicatur ab Elisabeth: *Benedicta tu inter mulieres* benedictione divina, a qua fuit summae sanctitatis principium.

Benedicta etiam tu benedictione humana in summae sanctitatis praeconium. Triplici autem ex causa legimus in Scriptura sacra mulieres ab hominibus benedictas, scilicet propter decus integritatis, propter munus fecunditatis et propter opus virilitatis. Et propter horum trium excellentiam legitur Virgo Maria ter fuisse benedicta, scilicet ab Archangelo Gabriele [8], a sancta Elisabeth et a beato Simeone; et hoc quidem satis congrue et ordinate. Sic enim decebat, ut Angelus benediceret virginitati; Elisabeth praegnans, fecunditati; Simeon, vir iustus, benediceret virilitati. — Et nota, quod decus integritatis triplicem habet gradum; primus in continentia coniugali; et quantum ad hunc benedicta fuit Ruth a Booz; Ruth tertio [9]: *Benedicta, inquit, es a Domino, filia, quia non es secuta iuvenes, pauperes sive divites.* In quo commendat eam, quia noluit cum aliquo fornicari, sed exspectavit copulam matrimonii, in quam postmodum eam assumsit; et hoc quidem tunc temporis satis laudabile fuit. — Secundus verus gradus est in continentia viduali; et quantum ad hoc benedicta fuit Iudith, Iudith decimo quinto: *Benedixerunt eam omnes una voce, dicentes: Tu gloria Ierusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri; quia fecisti viriliter, et confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris et post virum tuum alterum nescieris;* in quo excellentem meruit benedictionem, quia vidualem continentiam servavit usque ad diem mortis suae. — Tertius vero gradus est in continentia virginali, ob quam Virgo meruit ab Angelo benedici; Lucae primo [10]: *Ingressus Angelus ad eam, dixit: Ave, gratia plena, benedicta tu in mulieribus.* Et huic praecipue debetur haec benedictio, quia ipsa inter om-

[7] Vers. 23; sequitur Ps. 131, 14.
[8] Respicitur Luc. 1, 28, 42 et c. 2, 34.
[9] Vers. 10; sequitur Iudith 15, 10 s.
[10] Vers. 28; sequuntur Hebr. 12, 15 ss., et Deut. 27, 20.

insinúa, a modo de juramento, esta suprema certeza, cuando dice en el Salmo: *He jurado a David, siervo mío: Apoyaré eternamente tu descendencia y haré establecer tu trono de generación en generación.* Tu trono es la bienaventurada Virgen, en que el Señor se establece y reina; por lo cual es significada con toda propiedad por la Jerusalén celestial, según aquello del capítulo 13 de Tobías: *Bendito sea el Señor, que la ha ensalzado, y reine en ella por los siglos de los siglos.* Y por eso dice ella: *Este es para siempre el lugar de mi reposo: aquí habitaré, porque éste es el sitio que me he escogido.* Diga, en consecuencia, Santa Isabel: *Bendita tú eres entre todas las mujeres,* con bendición divina, que fué el principio de su santidad suma.

Bendita tú, también, con bendición humana, para proclamación de tu suma santidad. Leemos en la Sagrada Escritura que los hombres han bendecido a las mujeres por una triple causa, a saber: por la belleza de la integridad, por el don de la fecundidad y por el espíritu de virilidad. — Y en correspondencia con la excelencia de estas tres cosas, leemos que la Virgen María fué bendecida tres veces, a saber: por el Arcángel San Gabriel, por Santa Isabel y por el bienaventurado Simeón; y esto no sin congruencia y orden. Era conveniente, en efecto, que el Angel bendijese la virginidad; Santa Isabel, encinta, la fecundidad, y Simeón, varón justo, la virilidad. — Y advierte que la hermosura de la integridad tiene tres grados: el primero consiste en la continencia conyugal; y en cuanto a este grado fué bendecida Rut por Booz; se dice en el capítulo 3 de Rut: *Bendita serás del Señor, hija mía, pues no has ido a buscar jóvenes, ni pobres, ni ricos.* En estas palabras es recomendada porque no quiso unirse con nadie, sino que esperó el enlace matrimonial para el que fué después escogida; y esto, para aquellos tiempos, no es poco laudable. — El segundo grado consiste en la continencia vidual; y en cuanto a este grado, fué bendecida Judit, como se dice en el capítulo 15 de Judit: *Todos a una voz la bendijeron, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestra nación. Porque te has portado con varonil esfuerzo y has tenido un corazón constante; porque has amado la castidad y no has conocido otro varón que a tu marido.* Obrando de tal modo mereció una singular bendición, porque guardó la continencia vidual hasta el día de su muerte. — El tercer grado consiste en la continencia virginal, que hizo acreedora a la Virgen a la bendición angélica; se dice en el capítulo 1 de San Lucas: *Habiendo entrado el Angel a donde ella estaba, le dijo: Dios te salve, ¡oh llena de gracia!, bendita tú eres entre todas las mujeres.* Ella, principalmente, es acreedo-

nes virgines obtinet principatum. Benedicta igitur Ruth propter continentiam coniugalem; sed magis benedicta Iudith propter continentiam vidualem; Virgo vero Maria benedicta et rebenedicta et superbenedicta propter continentiam virginalem. — Qui ergo exit extra omnem gradum continentiae non meretur benedictionem; propter quod ad Hebraeos duodecimo: *Contemplantes, ne quis desit gratia Dei, ne quis fornicator aut profanus ut Esau, qui propter unam escam vendidit primitiva sua. Scitote enim, quoniam et postea; cupiens hereditare benedictionem, reprobatus est;* quoniam potius meretur maledictionem, secundum illud Deuteronomii vigesimo septimo: *Maledictus qui dormit cum uxore patris sui; et dicet omnis populus: Amen.* Oportet igitur qui vult benedictionem assequi in aliquo istorum trium graduum inveniri.

Similiter munus fecunditatis tres habet gradus: primus est ipsius nostrae naturae quantum per semetipsam; et quantum ad hunc benedicta fuit Sara, uxor Tobiae, secundum illud Tobiae nono [11]: *Dixit* Gabelus ad Tobiam: *Benedicat te Deus Israel, quia filius es optimi viri et iusti et timentis Deum et eleemosynas facientis; et dicatur benedictio super uxorem tuam et super parentes vestros, et videatis filios vestros et filios filiorum vestrorum, usque in tertiam et quartam generationem;* quod quidem constat esse dictum quantum ad fecunditatem naturalem, quae virum et mulierem committatur et consuevit esse in aetate iuvenili.

Secundus gradus est naturae adiutae per gratiam; et quantum ad hunc benedicta fuit Anna, uxor Elcanae, quae quidem prius sterilis fuerat, licet iuvenis, sed per benedictionem divinam meruit fecundari; de quo, primi Regum secundo [12]: *Benedixit Eli Elcanae et uxori eius;* et sequitur: *Visitavit Dominus Annam, et concepit et peperit tres filios et duas filias.* — Tertius vero gradus fecunditatis est ipsius gratiae operantis supra naturam; et quantum ad hunc benedicta fuit Virgo Maria ab ipsa Elisabeth; Lucae primo: *Et repleta est Spiritu sancto Elisabeth et exclamavit voce magna et dixit: Benedicta tu* etc. Benedicta igitur Sara, filia Raguelis; magis benedicta Anna, mater Samuelis; sed maxime benedicta Maria, Mater Domini Salvatoris; quia eius fecunditas fuit a gratia, fuit cum gratia et fuit ad gratiam, a qua, oportet, quod fecundetur omnis anima sancta ad hoc, quod a Deo sit benedicta, secundum illud ad Hebraeos sexto [13]: *Terra, saepe venientem super se bibens imbrem et generans herbam opportunam illis a quibus colitur, accipit benedictionem a*

[11] Vers. 9 ss.
[12] Vers. 20 s. et dein Luc. 1, 41 s.
[13] Vers. 7 s.; sequitur Gen. 3, 17 s., et respicitur Matth. 21, 19.

ra a tal bendición, ya que se lleva la palma entre todas las vírgenes. — Bendita, pues, Rut por la continencia conyugal; más bendita aún Judit, por la continencia vidual, y mil veces bendita y superbendita la Virgen María, por la continencia virginal. — No es digno de bendición alguna el que no está incluído en alguno de estos tres grados de continencia, según se dice en el capítulo 12 a los Hebreos: *Atendiendo a que ninguno se aparte de la gracia de Dios. Ninguno sea fornicario, ni profano como Esaú, que por un plato de comida vendió su primogenitura; pues tened entendido que después, por más que pretendía ser heredero de la bendición, fué desechado;* merece más bien maldición, según aquello del capítulo 27 del Deuteronomio: *Maldito el que duerme con la mujer de su padre; y responderá todo el pueblo: Amén.* — Por tanto, quien desee alcanzar bendición debe hallarse comprendido en alguno de estos tres grados.

El don de fecundidad tiene también tres grados: el primero es propio de nuestra naturaleza considerada en sí misma, y en cuanto a este grado fué bendecida Sara, mujer de Tobías, según aquello del capítulo 9 de Tobías: *Dijo* Gabelo a Tobías: *Bendígate el Dios de Israel, pues eres hijo de un hombre muy de bien, justo y temeroso de Dios, y limosnero; que su bendición se extienda sobre tu esposa y sobre vuestros padres, y que veáis a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación;* estas palabras se refieren a la fecundidad natural, propia del hombre y de la mujer, sobre todo en su juventud.

El segundo grado es propio de la naturaleza ayudada por la gracia, y en cuanto a este grado fué bendecida Ana, mujer de Elcana; la cual, aunque joven, fué estéril, y mereció la fecundidad por la bendición divina, según se dice en el capítulo 2 del libro primero de los Reyes: *Bendijo Helí a Elcana y a su mujer;* y continúa: *El Señor visitó a Ana, la cual concibió y parió tres hijos y dos hijas.* — El tercer grado de fecundidad es propio de la gracia que obra sobre la naturaleza, y en cuanto a este grado fué bendecida la Virgen María por Santa Isabel, según se dice en el capítulo 1 de San Lucas: *E Isabel se sintió llena del Espíritu Santo, y exclamando en alta voz dijo: Bendita tú eres,* etc. — Bendita, pues, Sara, hija de Ragüel; más bendita Ana, madre de Samuel, y bendita, sobre todo, María, Madre de nuestro Salvador, porque su fecundidad procedió de la gracia, fué acompañada por la gracia y se dirigió a la gracia, que debe fecundar a toda alma santa para ser bendecida por Dios, según aquello del capítulo 6 de la epístola a los Hebreos: *Porque la tierra que embebe la lluvia que cae a menudo sobre ella, y produce hierba que es provechosa a los que la culti-*

Deo. Proferens autem spinas ac tribulos, reproba est et maledicto proxima, illi scilicet maledicto, quod processit ex Adam et Eva; de quo Genesis tertio: *Maledicta terra, in opere tuo; spinas et tribulos germinabit tibi.* Cui maledictioni necesse est omnem hominem subiacere, qui non vult a gratia fecundari. Huiusmodi autem sunt clerici, quaerentes folia verborum et non proferentes fructum bonorum operum, qui merentur a Domino cum ficu sterili maledici, secundum illud Matthaei vigesimo primo.

Per hunc etiam modum opus virilitatis tres habet gradus: primus est vincere adversarium fugientem; et quantum ad hunc benedicta fuit Iahel, Iudicum quinto [14]: *Benedicta inter mulieres Iahel, uxor Haber Cinaei, et benedicatur in tabernaculo suo.* Et ratio huius infra redditur; quia percussit et interfecit Sisaram fugientem, qui erat princeps Madianitarum. — Secundus gradus est vincere adversarium invadentem, et sic benedicta fuit Iudith, Iudith decimo tertio: *Universi adorantes Dominum dixerunt ad Iudith: Benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros;* ipsa enim amputaverat caput Holofernis.— Tertius vero gradus est devincere adversarium dominantem; et quantum ad hunc benedicta fuit Virgo gloriosa a Simeone, Lucae secundo: *Benedixit illis Simeon,* scilicet Mariae et Ioseph, *et dixit ad Mariam: Ecce, positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel. Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Hoc fuit in pugna, quam habuit Christus et diabolus, in qua Christus fuit mortuus secundum carnem, et beata Virgo fuit vulnerata et transfixa secundum mentem. Et in hoc fuit summa victoria et summa virilitas. Maioris enim virtutis est vulnus aequo animo sustinere quam vulnus inferre, et velle Filium proprium videre suspensum in cruce quam hostem manu propria interficere. Sit ergo benedicta Iahel, quia vicit Sisaram fugientem; et magis benedicta Iudith, quia vicit Holofernem invadentem; sed maxime benedicta Virgo Maria, quia vicit mundum et diabolum crucifigentem Filium et suam ipsius animam transfodientem. — Qui ergo ad exemplum Virginis non vult viriliter agere et pugnare, necesse habet maledictionem incurrere, secundum illud Ieremiae quadragesimo octavo [15]: *Maledictus qui facit opus Domini negligenter; et*

[14] Vers. 24 et 26; sequuntur Iudith 13, 22, et Luc. 2, 34 s.
[15] Vers. 10; sequitur I Cor. 9, 27.

van, recibe la bendición de Dios; mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada y queda expuesta a la maldición, o sea, a aquella maldición que procedió de Adán y Eva, y a la cual alude el Génesis en el capítulo 3: *Maldita sea la tierra por tu causa. Espinas y abrojos te producirá.* — Esta maldición cae necesariamente sobre todo el que no quiere que le fecunde la gracia. Entre ellos se cuentan los clérigos que se pagan de la hojarasca de las palabras y no producen frutos de buenas obras, mereciendo, por tanto, la maldición divina, como la higuera estéril, de la que nos habla San Mateo en el capítulo 21 de su Evangelio.

Por modo semejante, el espíritu de virilidad tiene también tres grados. El primero consiste en vencer al enemigo que huye, y en cuanto a este grado fué bendecida Jahel, como se dice en el capítulo 5 de los Jueces: *Bendita entre todas las mujeres, Jahel, esposa de Haber, Cineo, bendita sea en su pabellón.* La razón se da más abajo: porque hirió y mató a Sísara, príncipe de los madianitas, dado a la fuga. El segundo grado consiste en vencer al enemigo que invade, y en cuanto a este grado fué bendecida Judit, como se dice en el capítulo 13 del libro de Judit: *Todos, adorando al Señor, dijeron a Judit: El Señor ha derramado sobre ti sus bendiciones, comunicándote su poder, pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos;* ella, en efecto, había cortado la cabeza de Holofernes. — El tercer grado consiste en vencer al enemigo que domina, y en cuanto a este grado fué bendecida la Virgen gloriosa por Simeón, como se dice en el capítulo 2 de San Lucas: *Simeón bendijo a entrambos,* o sea a María y José, *y dijo a María: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina y resurrección de muchos en Israel; lo que será para ti misma una espada que traspasará tu alma.* — Esto se llevó a efecto en el combate librado entre Cristo y el diablo, donde Cristo fué muerto según la humanidad, y la bienaventurada Virgen herida y traspasada por el dolor según el espíritu. Y en esto consistió la victoria suma y la suma virilidad. Es de mayor fortaleza, en efecto, sufrir con paciencia la herida que infligirla a otro, y preferir ver crucificado a su propio Hijo a matar con su propia mano al enemigo. — Sea, pues, bendita Jahel, porque venció a Sísara, que huía; y más bendita Judit, porque venció a Holofernes, que invadía; pero bendita sobre todo la Virgen María, porque venció al mundo y al diablo, que crucificaba a su Hijo y traspasaba su alma con la espada del dolor. — Quien no quiera conducirse y luchar varonilmente. a imitación de la Virgen, incurrirá necesariamente en la maldición, según aquello del capítulo 48 de Jeremías: *Maldito aquel que ejecuta de mala fe la obra del Señor, y maldito el que*

maledictus qui prohibet gladium suum a sanguine, hoc est qui negligit carnem suam mortificare, per quam diabolus nititur nos captivare et in servitutem redigere. Propter quod Apostolus, primae ad Corinthios nono: *Castigo corpus meum et in servitutem redigo; ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar.* Et ad hoc potissime imitari debet exemplum Virginis benedictae, quae in se fuit totaliter benedicta.

II. Fuit etiam benedicta quantum ad Prolem conceptam; de qua subdit Evangelista: *benedictus fructus ventris tui.* Fructus enim uteri virginalis fuit Christus Iesus, Filius Dei Patris, qui merito dicitur benedictus, quia in Christo fuit omnium benedictionum collatio; ab ipso etiam est omnium benedictionum effusio. — Fuit namque in ipso omnium benedictionum collatio propter gratiae triplicem praerrogativam; habuit enim gratiam singularis personae, ex qua benedictus fuit benedictione singulari; gratiam unionis, ob quam benedictus fuit benedictione generali connaturali; et gratiam capitis, ob quam benedictus fuit benedictione universali. — Primo igitur benedictus fuit benedictione singulari quantum ad gratiam singularis personae, secundum quam nullus ei potuit comparari; unde in Psalmo [16]: *Speciosus forma prae filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis.* Ipse enim dicitur speciosus forma, quia nulla in eo fuit peccati deformitas, quod nulli alii personae potest competere; et ideo benedictionem obtinuit singularem, quia nullam habuit maledicti permixtionem; quod bene figuratum fuit in benedictione Iacob, cui dicitur Genesis vigesimo septimo: *Ecce, odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* Et paulo post: *Qui maledixerit tibi, sit ille maledictus; et qui benedixerit tibi, benedictionibus repleatur.* Solus enim Christus est, cui debet per omnia benedici et in nullo penitus maledici; et ipse solus potuit nos redimere de maledicto legis, sicut dicitur ad Galatas tertio [17]: *Christus nos redemit de maledicto Legis, factus pro nobis maledictum.*

Benedictum etiam fuit benedictione connaturali quantum ad gratiam unionis, quae fecit ipsum vere esse Filium Dei, non adoptivum, sed naturalem, secundum quod in Psalmo [18] insinuatur: *Benedictus, qui venit in nomine Domini, Deus Dominus, et illuxit nobis.* Ipse enim benedictus fuit non tantum ut Dei amicus, sed etiam ut verus Deus et Dominus, secundum illud Apocalypsis decimo nono: *Habet in vestimento et in femore suo scriptum: Rex regum et Do-*

[16] Ps. 44, 3 ; sequuntur Gen. 27, 27, et dein v. 29.
[17] Vers. 13.
[18] Ps. 117, 26 s. ; sequuntur Apoc. 19, 16, et Matth. 21, 9.

veda a su espada verter sangre, o sea, el que rehuye mortificar su carne, instrumento por el cual el diablo se empeña en conquistarnos y en reducirnos a esclavitud. Por eso dice el Apóstol en el capítulo 9 de la primera a los Corintios: *Castigo mi cuerpo y le esclavizo: no sea que habiendo predicado a los otros, venga yo a ser reprobado.* Y para eso debemos imitar principalmente el ejemplo de la Virgen bendita, bendecida en todo su ser.

II. Fué también bendecida en orden al Hijo concebido, según añade el Evangelista: *Bendito es el fruto de tu vientre.* El fruto del vientre virginal fué Jesucristo, Hijo de Dios Padre, llamado con razón *bendito,* porque se comunicaron a Cristo todas las bendiciones y porque de Cristo se derivan todas ellas. — Se comunicaron, en efecto, a Cristo todas las bendiciones por las tres prerrogativas de gracia que tuvo. Cristo, en efecto, tuvo la gracia de la persona singular, con la que fué bendecido con bendición singular; la gracia de unión, con la que fué bendecido con bendición general connatural, y la gracia de cabeza, con la que fué bendecido con bendición universal. — Primeramente fué bendecido con bendición singular, en cuanto a la gracia [1] de la persona singular, en la que nadie puede igualarle, según se dice en el Salmo: *¡Oh tú el más gentil en hermosura entre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios!* Es llamado el más gentil en hermosura, porque no tuvo mancha alguna de pecado, cosa que no puede decirse de otro alguno; y por eso tuvo bendición singular, porque careció de toda sombra de maldición; lo cual fué perfectamente figurado en la bendición de Jacob, a quien se dice en el capítulo 27 del Génesis: *Bien se ve que el olor que sale de mi hijo es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor.* Y poco después: *Quien te maldijere, sea él maldito, y el que te bendijere, de bendiciones sea colmado.* Cristo, en efecto, es el único que debe ser bendecido bajo todos conceptos y maldito bajo ninguno; y sólo El, según se dice en el capítulo 3 a los Gálatas, pudo librarnos de la maldición de la Ley: *Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldición.*

Fué también bendecido con bendición connatural, en cuanto a la gracia de unión, que lo hizo realmente hijo natural, no adoptivo, de Dios, según se insinúa en el Salmo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. El es Dios, y El nos ha alumbrado.* El fué, en efecto, bendecido, no ya como amigo de Dios, sino como verdadero Dios y Señor, según aquello del capítulo 19 del Apocalipsis: *Tiene escrito en su vestidura y en el muslo: Rey de los reyes y Señor de los señores.*

[1] Cf. Léxicon : *Gracia*

minus dominantium. Et hoc credit et confitetur universitas salvandorum, secundum quod designatum fuit Matthaei vigesimo primo: *Turbae, quae praecedebant et quae sequebantur, clamabant, dicentes: Hosanna Filio David: benedictus qui venit in nomine Domini; hosanna in altissimis.* — Tertio benedictus fuit benedictione universali quantum ad gratiam capitis respectu totius Ecclesiae; et haec promissa fuit in benedictione Abrahae, Genesis duodecimo [19]: *Benedicam tibi et magnificabo nomen tuum, erisque benedictus, atque in te benedicentur universae cognationes terrae.* Hoc autem constat esse completum in illo cuius benedictio redundat in omnes tanquam a summo capite; sicut enim in capite omnes sensus reperiuntur, sic omnes benedictiones Patrum fuerunt in Christo tanquam in universali capite congregatae. Quod bene significatum fuit in benedictionibus Ioseph, Genesis quadragesimo nono: *Omnipotens benedicet tibi benedictionibus caeli desuper, benedictionibus abyssi iacentis deorsum, benedictionibus uberum et vulvae.* Has quidem benedictiones constat esse impletas in eo, de quo dicit Apostolus ad Philippenses secundo: *In nomine Iesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum.* De hac triplici benedictione potest intelligi illud quod dicitur in Psalmo [20]: *Sit nomen eius benedictum in saecula; ante solem permanet nomen eius. Et benedicentur in ipso omnes tribus terrae, omnes gentes magnificabunt eum. Benedictus Dominus Deus Israel, qui facit mirabilia solus; et benedictum nomen maiestatis eius in aeternum, et replebitur maiestate eius omnis terra; fiat, fiat.* — Sic igitur in Christo est omnis benedictionis collatio.

Ab ipso etiam est omnis benedictionis effusio tanquam a capite summo. Efluunt autem a Christo benedictiones in membra sua per triplicem viam, scilicet per custodiam divinae legis, per instantiam divinae precis et per frequentiam divinae laudis, ita quod primum respicit perfectionem activae, postremum perfectionem contemplativae, medium vero dispositionem respectu utriusque. — Prima igitur via, per quam adipiscimur benedictionem divinam, est custodia divinae Legis, secundum quod dicit Legislator Deuteronomii undecimo [21]: *En, propono in conspectu vestro hodie benedictionem et maledictionem: benedictionem, si obedieritis mandatis*

[19] Vers. 2 s.; sequuntur c. 49, 25, et Phil. 2, 10.
[20] Ps. 71, 17 ss.
[21] Vers. 26 s.; sequuntur c. 28, 2 ss. et dein v. 15 ss.

Esto lo cree y lo confiesa la universalidad de los que se han de salvar, según queda indicado en el capítulo 21 de San Mateo: *Tanto las gentes que iban delante como las que venían detrás, clamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en el nombre del Señor; hosanna en lo más alto de los cielos.* — En tercer lugar, fué bendecido con bendición universal, en cuanto a la gracia de cabeza respecto de toda la Iglesia, y ésta fué prometida en la bendición de Abrahán, según el capítulo 12 del Génesis: *Bendecirte he y ensalzaré tu nombre, y tú serás bendito y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra.* Y esto se cumplió en Aquel cuya bendición redunda a todos, como de lo alto de la cabeza; porque así como en la cabeza se hallan todos los sentidos, así también en Cristo se hallan todas las bendiciones de los Padres como reunidas en cabeza universal. Esto fué bien significado en las bendiciones de José, según el capítulo 49 del Génesis: *El omnipotente te llenará de bendiciones de lo alto del cielo, de las bendiciones de los manantiales de aguas abundantes de acá abajo, de bendiciones de leche y de fecundidad.* Es cierto que estas bendiciones se cumplieron en Aquel de quien dice el Apóstol en el capítulo 2 a los Filipenses: *Al nombre de Jesús dóblese toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno.* A esta triple bendición puede referirse lo que dice el Salmo: *Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: nombre que existe antes que el sol. Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra; todas las naciones le glorificarán. Bendito sea el Señor, Dios de Israel: sólo El hace maravillas; y bendito sea el nombre de su Majestad eternamente. De su Majestad quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡Así sea!* — A Cristo, por tanto, se le ha dado todo género de bendiciones.

De El también, como de cabeza suprema, procede toda bendición. Las bendiciones de Cristo a sus miembros vienen por un triple camino, a saber: por la observancia de la Ley divina, por la insistente oración a Dios y por la frecuente alabanza divina; de modo que el primer camino se refiere a la perfección de la vida activa; el último, a la perfección de la contemplativa, y el medio, a las disposiciones para ambas vidas. — El primer camino por el que alcanzamos la bendición de Dios, es la observancia de la Ley divina, según dice el Legislador en el capítulo 11 del Deuteronomio: *Ya veis que hoy os pongo delante la bendición y la maldición. La bendición, si obedeciereis a los mandamientos de Dios, vuestro Señor, que yo os intimo hoy. La maldición, si desobedeciereis dichos mandamientos del Señor, Dios vuestro.* Lo mismo dice, aún más claramente, en el capítulo 28 del mismo libro: *Con tal que obedezcas los*

Domini Dei vestri, quae ego hodie praecipio vobis; maledictionem, si non obedieritis mandatis Domini Dei vestri. Hoc ipsum expressius, Deuteronomii vigesimo octavo: *Si praecepta Domini audieris, benedictus tu in civitate et benedictus in agro. Benedictus fructus ventris tui et fructus terrae tuae fructusque iumentorum tuorum, greges armentorum tuorum et caulae ovium tuarum. Benedicta horrea tua et benedictae reliquiae tuae. Benedictus eris tu ingrediens et egrediens;* ubi tangitur benedictio quantum ad habitationem, quantum ad praeparationem, quantum ad possessionem et operationem. E contrario, ei qui negligit legem debetur maledictio; unde subdit ibidem: *Si audire nolueris vocem Domini Dei tui, maledictus eris in civitate, maledictus in agro. Maledictum horreum tuum et maledictae reliquiae tuae. Maledictus fructus ventris tui et fructus terrae tuae, armenta boum tuorum et greges ovium tuarum. Maledictus eris ingrediens et maledictus egrediens.*

Licet autem multa sint praecepta legis, per quae obtinetur benedictio divina, quia tamen Lex maxime ordinat ad proximum, secundum illud ad Romanos decimo tertio [22]: *Qui diligit proximum Legem implevit,* secundum triplicem differentiam proximi, tria sunt ad illam impetrandam potissima. Est enim proximus, qui est supra, et huic debetur honorificentia; et proximus, qui est infra, ut pauper, et huic debetur misericordia; et proximus, qui est contra, et huic debetur tolerantia; et secundum haec tria per observantiam Legis tripliciter acquiritur benedictio divina.

Primo scilicet per honorificentiam respectu patris; Ecclesiastici tertio [23]: *Honora patrem tuum, ut superveniat tibi benedictio ab eo, et benedictio illius in novissimo maneat. Benedictio patris firmat domos filiorum, maledictio autem matris eradicat fundamenta. Ne glorieris in contumelia patris tui; non enim est tibi gloria eius confusio. Gloria enim hominis ex honore patris sui, et dedecus filii, pater sine honore.* Qui enim patrem suum inhonorat, non assequitur benedictionem, sed maledictionem, secundum illud Deuteronomii vigesimo septimo: *Maledictus omnis, qui non honorat patrem suum.* — Secundo acquiritur per misericordiam respectu pauperis; Proverbiorum vigesimo secundo [24]: *Qui pronus est ad misericordiam benedicetur; de panibus enim suis dedit pauperi.* Talis erat Iob, Iob vigesimo nono: *Benedictio perituri super me veniebat, et cor viduae consolatus sum.* Talis

[22] Vers. 8.
[23] Vers. 9 ss.; sequitur Deut. 27, 16.
[24] Vers. 9; sequuntur Iob 29, 13, et Ps. 36, 26.

preceptos del Señor, bendito serás en la ciudad y bendito en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, y benditos los frutos de tu tierra, y benditas las crías de tus jumentos, las majadas de tus vacas y los apriscos de tus ovejas. Benditos tus graneros y benditos los repuestos de tus frutos. *Bendito serás en todas tus acciones desde el principio hasta el fin.* En estas palabras se alude a la bendición en cuanto a la habitación, en cuanto a la preparación, en cuanto a la posesión y en cuanto a la operación. Por el contrario, será maldito quien no cumpla la Ley; y por eso se añade allí mismo: *Si no quisieras escuchar la voz de tu Señor Dios, maldito serás en la ciudad y maldito en el campo. Maldito tu granero y malditos tus repuestos* de frutos. *Maldito el fruto de tu vientre y los frutos de tu tierra, tus vacadas y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en todas tus acciones desde el principio hasta el fin.*

Aunque son muchos los preceptos de la Ley, con cuya observancia se obtiene la bendición divina, como quiera que la Ley nos ordena principalmente en relación al prójimo, según aquello del capítulo 13 a los Romanos: *Quien ama al prójimo tiene cumplida la Ley,* según las tres diferencias de prójimos, tres son las cosas principales por las que se consigue la bendición. Hay, en efecto, un prójimo que está sobre nosotros, y a éste debemos honor; hay un prójimo que está debajo de nosotros, como el pobre, y a éste debemos misericordia; y, finalmente, hay un prójimo que está contra nosotros, y a éste debemos tolerancia; y según estas tres clases de prójimo, se logra la bendición divina de tres maneras en virtud de la observancia de la Ley.

Se logra primeramente la bendición divina honrando a los padres; se dice en el capítulo 3 del Eclesiástico: *Honra a tu padre para que venga sobre ti su bendición, la cual te acompañe hasta el fin. La bendición del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldición de la madre las arruina hasta los cimientos. No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia, puesto que de la buena reputación del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre sin honra.* El que deshonra a su padre no consigue bendición, sino maldición, según aquello del capítulo 27 del Deuteronomio: *Maldito* todo *el que no honra a su padre.* — En segundo lugar, la bendición divina se alcanza siendo misericordioso para con el pobre, según se dice en el capítulo 22 de los Proverbios: *Quien es misericordioso, será bendito, porque ha partido su pan con los pobres.* Esto hacía Job, como se dice en el capítulo 29 del libro de Job: *Me llenaba de bendiciones el que hubiera perecido, y yo confortaba el corazón de la viuda.*

debet esse omnis iustus, secundum illud Psalmi: *Tota die miseretur et commodat, et semen illius in benedictione erit*, quia, sicut dicitur secundae ad Corinthios nono [25], *qui seminat in benedictionibus de benedictionibus et metet.* Idcirco dicitur Ecclesiastici septimo: *Pauperi porrige manum tuam, ut perficiatur propitiatio et benedictio tua,* alioquin non acquiret benedictionem, sed maledictionem, secundum illud Proverbiorum undecimo: *Qui abscondit frumenta maledicetur in populis.* Et ideo suadet Sapiens, Ecclesiastici quarto [26]: *Ab inope ne avertas oculos tuos propter iram et non relinquas quaerentibus tibi retro maledicere.* — Tertio vero acquiritur per patientiam respectu hostis maledicentis; primae Petri tertio [27]: *Non reddentes malum pro malo nec maledictum pro maledicto, sed e contrario benedicentes, quia in hoc vocati estis.* Ad hoc ipsum invitat nos Apostolus, ad Romanos duodecimo: *Benedicite,* inquit, *persequentibus vos, benedicite et nolite maledicere.* Hoc enim est opus perfectae patientiae; ad quod invitat nos beatus Petrus exemplo Christi, primae Petri secundo: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius. Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius; qui, cum malediceretur, non maledicebat; cum pateretur, non comminabatur.* Et beatus Paulus exemplo suo, primae ad Corinthios quarto [28]: *Maledicimur, et benedicimus, persecutionem patimur, et sustinemus;* sed hoc est valde paucorum, quia, sicut dicitur Iacobi tertio, *linguam nullus hominum domare potest; in ipsa enim benedicimus Deum et Patrem et in ipsa maledicimus homines, qui ad similitudinem Dei facti sunt.* Et recte dicitur lingua indomabilis propter pronitatem ad maledictionem in detractoribus et ad benedictiones inordinatas in adulantibus, quia frequenter contingit illud quod dicitur in Psalmo, quod *laudatur peccator in desideriis animae suae, et iniquus benedicitur;* Proverbiorum vigesimo septimo [29]: *Qui benedicit proximo suo voce grandi, de nocte consurgens, maledicenti similis erit.* Qui vult ergo recte benedicere, sic debet benedicere bonum, ut tamen redarguat malum, secundum illud Proverbiorum vigesimo quarto: *Qui arguunt eum laudabuntur, et super eos* quoque *veniet benedictio.*

Secunda via principalis acquirendae benedictionis est in-

[25] Vers. 6; sequuntur Eccli. 7, 36, et Prov. 11, 26.
[26] Vers. 5.
[27] Vers. 9; sequuntur Rom. 12, 14, et I Petr. 2, 21 ss.
[28] Vers. 12; sequuntur Iac. 3, 8 s., et Ps. 9, 3.
[29] Vers. 14; et dein c. 24, 25.

Así debe ser todo justo, según aquello del Salmo: *Pasa el día ejercitando la misericordia y dando prestado, y bendita será su descendencia,* porque, como se dice en el capítulo 9 de la segunda a los Corintios, *quien siembra a manos llenas, a manos llenas cogerá.* Por eso se dice en el capítulo 7 del Eclesiástico: *Alarga tu mano al pobre, a fin de que sea perfecto el sacrificio de tu propiciación, y tu bendición;* de lo contrario, no conseguirá la bendición, sino la maldición, según aquello del capítulo 11 de los Proverbios: *Quien esconde los granos será maldito de los pueblos.* — Por eso aconseja el Sabio en el capítulo 4 del Eclesiástico: *No apartes tus ojos del mendigo, irritándole; ni des ocasión a los que te piden a que te maldigan por detrás.* — En tercer lugar, se obtiene la bendición divina siendo paciente para con el enemigo que maldice; se dice en el capítulo 3 de la epístola primera de San Pedro: *No volviendo mal por mal ni maldición por maldición; antes al contrario, bendiciones, porque a esto sois llamados.* — A esto mismo nos invita el Apóstol en el capítulo 12 de la epístola a los Romanos: *Bendecid,* dice, *a los que os persiguen: bendecidlos y no los maldigáis.* Este es, en efecto, el fruto de la paciencia perfecta, al cual nos invita San Pedro en el capítulo 3 de su primera carta, a ejemplo de Cristo: *Cristo padeció por nosotros, dándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. El cual no cometió pecado alguno, ni se halló dolo en su boca; quien, cuando le maldecían, no retornaba maldiciones; cuando le atormentaban, no prorrumpía en amenazas.* Y San Pablo, en el capítulo 4 de su primera carta a los Corintios, nos exhorta a lo mismo con su ejemplo: *Nos maldicen y bendecimos; padecemos persecución y la sufrimos con paciencia;* pero son muy pocos los que proceden de este modo, porque, como se dice en el capítulo 3 de la epístola de Santiago, *la lengua ningún hombre puede domarla; con ella bendecimos a Dios Padre, y con la misma maldecimos a los hombres, los cuales son formados a semejanza de Dios.* La lengua se llama con mucha propiedad indomable, por inclinarse a la maldición en los detractores y a la lisonja en los aduladores, pues acaece con frecuencia aquello que se dice en el Salmo: *El pecador se jacta en los deseos de su alma, y el cínico se ve celebrado;* y en el capítulo 27 de los Proverbios: *El que con grandes voces se pone a alabar a su prójimo intempestivamente, es como si dijere mal de él.* Quien quiera alabar conforme a verdad, debe hacerlo de modo que alabe el bien, sin dejar de reprender el mal, como se dice en el capítulo 24 de los Proverbios: *Los que le condenan serán alabados y colmados* también *de bendiciones.*

El segundo camino principal para alcanzar las bendicio-

stantia precis; et hoc bene significatum fuit Genesis trigesimo secundo [30] in Iacob luctante cum Angelo, cui dixit: *Dimitte me, aurora* est; et ille: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi;* et sequitur, *quod benedixit ei in eodem loco.* Ista namque colluctatio est per orationem et gemitum, per quam acquirit homo Spiritum sanctum et devotionis irriguum; quod bene significatum fuit in Axa, filia Caleph, Iudicum primo, de qua dicitur, quod sedens in asino, suspiravit et dixit patri: *Da mihi benedictionem;* et sequitur, quod *dedit ei irriguum superius et irriguum inferius,* hoc est devotionem circa Christi Divinitatem et circa Christi humanitatem, quam acquirit homo per orationem. — Ad hoc autem, quod oratio sit efficax ad impetrandum, necesse est, quod habeat comitatum trium virtutum, scilicet reverentia respectu Maiestatis; vigilantia respectu veritatis, et confidentia respectu largitatis. — Primo igitur petenti benedictionem opportuna est reverentia divini timoris, quae ad benedictionem disponit; unde Ecclesiastici primo [31]: *Timenti Dominum bene erit in extremis, et in die defunctionis suae benedicetur.* Reverentia enim timoris maxime disponit ad gratiam benedictionis, sicut dicitur Ecclesiastici quadragesimo: *Timor Domini, sicut paradisus benedictionis, et super omnem gloriam operuerunt illum.* Nulli enim datur benedictio divina nisi humili et contrito; quod bene designatum fuit Ioelis secundo: *Scindite corda vestra;* et paulo post: *Quis scit, si convertatur et ignoscat* Deus *et relinquant post se benedictionem?* — Secundo necessaria est vigilantia, secundum illud Ecclesiastici trigesimo secundo [32]: *Qui timet Dominum excipiet doctrinam eius, et qui vigilaverint ad illum invenient benedictionem;* et hoc optime insinuatur Sapientiae decimo sexto: *Oportet praevenire solem ad benedictionem tuam et ad ortum lucis te adorare.* — Tertio opportuna est confidentia, ut orans non confidat de sua iustitia, sed de divina misericordia, secundum illud Ieremiae decimo septimo [33]: *Benedictus vir, qui confidit in Domino, et erit Dominus fiducia eius;* qui autem de semetipso confidit, ille maledictionem incurrit; unde subditur ibi: *Maledictus homo qui confidit in homine et ponit carnem brachium suum.* Hoc dicit, sive confidat de se ipso, sive de altero cum spes ponenda sit in solo Deo, a quo emanat omnis benedictio.

Tertia via acquirendae salutis est frequentia divinae lau-

[30] Vers. 24, 26, 29; sequitur Iudic. 1, 14 s.
[31] Vers. 13; sequuntur c. 40, 28, et Ioel 2, 13 s.
[32] Vers. 18; sequitur Sap. 16, 28.
[33] Vers. 7, et dein v. 5.

nes divinas es la insistente oración. Esto fué significado en el capítulo 32 del Génesis, donde Jacob lucha con el Angel, el cual le dice: *Déjame ir, ya es la hora del alba,* y Jacob respondió: *No te dejaré ir si no me das la bendición;* y se añade que *allí mismo le dió su bendición.* — Esta lucha se realiza por medio de la oración y del gemido, con que se adquiere el Espíritu Santo y las lágrimas de la devoción; y esto fué bien significado en Axa, hija de Caleb, de quien se dice en el capítulo 1 de los Jueces que, *yendo sentada sobre su asno, comenzó a suspirar,* y dijo a su padre: *Dame tu bendición;* y añade el texto que *le dió una heredad de tierra de regadío alta y baja,* o sea, la devoción a la divinidad y a la humanidad de Cristo, que el hombre alcanza por la oración. — Para que la oración tenga eficacia para alcanzar lo que se pide, es necesario que vaya acompañada de tres virtudes, a saber: reverencia respecto de la Majestad, diligencia respecto de la verdad y confianza respecto de la liberalidad. — Primeramente, el que pide la bendición es conveniente que tenga temor de Dios, que dispone para ella, según se dice en el capítulo 1 del Eclesiástico: *Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte.* El temor reverencial, en efecto, dispone principalmente a la gracia de la bendición, según las palabras del capítulo 40 del Eclesiástico: *Es el temor del Señor como un jardín amenísimo; cubierto está de gloria, superior a todas las glorias.* La bendición divina no se da sino al humilde y contrito, como bien se indica en el capítulo 2 de Joel: *Rasgad vuestros corazones;* y poco después: *¿Quién sobre sí se inclinará* a piedad, *y os perdonará, y os dejará gozar de la bendición?* — En segundo lugar, es necesaria la vigilancia, según aquello del capítulo 32 del Eclesiástico: *El que teme al Señor abrazará sus documentos, y los que madrugaren en busca de El lograrán su bendición;* y esto se insinúa muy bien en el capítulo 16 de la Sabiduría: *Era necesario adelantarse al sol para tu bendición, y adorarte así que amanece.* — En tercer lugar, es necesaria la confianza, de modo que el que ora no confíe en su justicia, sino en la divina misericordia, según aquello del capítulo 17 de Jeremías: *Bienaventurado el varón que tiene puesta en el Señor su confianza, y cuya esperanza es el Señor;* mas el que confía en sí mismo incurre en la maldición de Dios, según se añade allí mismo: *Maldito sea el hombre que confía en hombre y se apoya en un brazo de carne.* Estas palabras se refieren tanto al que confía en sí mismo como al que confía en otro, pues la esperanza se ha de poner en solo Dios, de quien proviene toda bendición.

El tercer camino para alcanzar la salvación es la fre-

dis, sicut dicitur Proverbiorum undecimo [34]: *Anima, quae benedicit, impinguabitur,* et hoc divinis benedictionibus, secundum quod dicitur Numerorum vigesimo quarto: *Qui benedixerit tibi erit et ipse benedictus; qui maledixerit in maledictione reputabitur.* Nullo enim modo meretur homo magis benedici vel maledici quam benedicendo vel maledicendo Deo et Domino Iesu Christo. — Sed ad hoc, quod benedictio nostra sit Deo placita et accepta, oportet, quod ipsa sit perfecta quantum ad causam, ut scilicet fiat ex omni corde, secundum illud Ecclesiastici trigesimo nono: *Et nunc in omni corde et ore collaudate et benedicite nomen Domini.* Non enim est integra benedictio, nisi procedat ex toto homine; et ad hoc hortabatur se Propheta David, cum dicebat [35]: *Sic benedicam te in vita mea;* et iterum: *Benedic, anima mea, Domino, et omnia, quae intra me sunt, nomini sancto eius.* Alioquin, si fiat ex parte, parum aut nihil valet, et timendum est, ne potius disponat ad maledictionem quam ad benedictionem, secundum illud Malachiae secundo: *Si nolueritis ponere super cor, ut detis gloriam nomini meo, ait Dominus exercituum, mittam in vos egestatem et maledicam benedictionibus vestris* etc. Tales enim, qui ore Deum benedicunt et corde aliud intendunt, audiant illud Isaiae [36]: *Populus* hic *labiis me* honorat, *cor autem eorum longe est a me.* Et tales a Salvatore vocantur hypocritae, qui longinqui sunt a divina benedictione. — Oportet secundo, quod sit perfecta quantum ad materiam, ut fiat pro omni Dei munere, secundum illud Ecclesiastici trigesimo secundo [37]: *Super his omnibus benedicito Dominum, qui fecit te, et inebriantem te ab omnibus bonis suis.* Et hoc dicebat vir sanctus in Psalmo: *Benedic, anima mea, Domino et noli oblivisci omnes retributiones eius.* Et quoniam omnis creatura facta est propter humanum obsequium, ideo invitanda est universitas creaturarum ad benedicendum Deum, secundum illud hymnum trium puerorum: *Benedicite, omnia opera Domini, Domino.* Unde perfecte benedicentis Deum est non tantum laudare Deum in supremis creaturis, sed etiam in mediis et postremis. — Tertio vero oportet, quod sit perfecta quantum ad mensuram, ut fiat omni tempore, secundum illud Tobiae quarto [38]: *Omni tempore benedic Deum et pete ab eo, ut vias tuas dirigat* etc., hoc est in statu prosperitatis et adversitatis. Nam quidam sunt, qui tantum in statu prosperitatis benedi-

[34] Vers. 25; sequuntur Num. 24, 9, et Eccli. 39, 41.
[35] Ps. 62, 5; sequuntur Ps. 102, 1, et Malach. 2, 2.
[36] Cap. 29, 13; cf. Matth. 15, 8, et dein v. 7.
[37] Vers. 17; sequuntur Ps. 102, 2, et Dan. 3, 57.
[38] Vers. 20; sequuntur Zach. 11, 5, et Ps. 48, 19.

cuente alabanza divina, según se dice en el capítulo 11 de los Proverbios: *El alma benéfica será colmada de bienes,* debido a las bendiciones del cielo, según se dice en el capítulo 24 de los Números: *Quien a ti te bendijere, también él será bendito; aquel que te maldijere, por maldito será tenido.* De ninguna otra manera, en efecto, se merece más el hombre o ser bendecido o ser maldecido que bendiciendo o maldiciendo a Jesucristo, Dios y Señor. — Mas para que nuestra bendición sea agradable y acepta a Dios, debe ser perfecta en cuanto a la causa, esto es, que sea de todo corazón, según aquello del capítulo 39 del Eclesiástico: *Y ahora con todo el corazón y a boca llena alabad a una y bendecid el nombre del Señor.* — La bendición, en efecto, no es completa si no procede del hombre entero, y a esto se exhortaba a sí mismo el profeta David cuando decía: *Por eso te bendeciré* toda *mi vida;* y en otra parte: *Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.* — De lo contrario, si procede parcialmente del hombre, aprovecha poco o nada, y es de temer que disponga más a la maldición que a la bendición, según aquello del capítulo 2 de Malaquías: *Si no quisiereis asentar en vuestro corazón el dar gloria a mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo os enviaré sobre vosotros la miseria y maldeciré vuestras bendiciones,* etc. Los que bendicen a Dios con sus labios, teniendo su corazón apartado de El, oigan aquellas palabras de Isaías: *Este pueblo me honra con sus labios; su corazón, empero, está lejos de mí.* — El Salvador los llama hipócritas, y están alejados de las bendiciones de Dios. — Para que nuestra bendición sea agradable a Dios, ha de ser, en segundo lugar, perfecta en cuanto a la materia, debiendo extenderse a todos los dones de Dios, según aquello del capítulo 32 del Eclesiástico: *Y después de todo eso bendice al Señor, que te crió y que te colma de todos sus bienes.* Es lo que decía el varón justo en el Salmo: *Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.* — Y porque todas las criaturas han sido creadas para servicio del hombre, se les ha de invitar a que bendigan al Señor, según el himno de los tres jóvenes: *Obras todas del Señor, bendecid al Señor.* De donde se sigue que es loador perfecto de Dios el que le bendice no sólo por las criaturas superiores, sino también por las intermedias y por las inferiores. — En tercer lugar, para que nuestra bendición sea agradable a Dios, ha de ser perfecta en cuanto a la medida, de suerte que se extienda a todo tiempo, según aquello del capítulo 4 de Tobías: *Alaba al Señor en todo tiempo, y pídele que dirija tus pasos,* etc., o sea, en tiempo de prosperidad y en tiempo de adversidad. Porque hay algunos que

cunt Deum; de quibus, Zachariae undecimo: *Benedictus Dominus, divites facti sumus* etc.; et in Psalmo: *Confitebitur tibi, cum benefeceris ei.* Tales sunt, qui amant et benedicunt Deum solum propter temporalia; talem credebat diabolus Iob, cum dicebat [39]: *Extende paululum manum tuam et tange cuncta quae possidet, nisi in faciem benedixerit tibi,* hoc est: maledixerit in aperto. Sed deceptus fuit; nam sequitur, quod ipse postea vere benedixit Deum in adversitate, cum subiungitur quod ipse dixit: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.* Vel omni tempore, id est: Temporibus statutis, secundum septem horas, iuxta quod in Psalmo [40] dicitur: *Septies in die laudem dixi tibi* etc. Vel certe omni tempore, sine intermissione; hoc autem non est in statu viae, sed patriae, ad quam desiderabat Propheta venire, cum dicebat: *Benedicam Dominum in omni tempore.* Ad hunc autem statum veniemus, cum dicetur nobis illud Matthaei vigesimo quinto: *Venite, benedicti Patris mei, possidete regnum;* ad quod nos perducat etc.

[39] Iob 1, 11, et dein v. 21.
[40] Ps. 118, 164; sequuntur Ps. 33, 2, et Matth. 25, 34.

bendicen a Dios solamente en el tiempo de la prosperidad, de los cuales se dice en el capítulo 11 de Zacarías: *Bendito sea el Señor; nosotros nos hemos hecho ricos,* etc.; y en el Salmo: *El te bendecirá cuando le hicieres bien.* Tales son los que aman y bendicen a Dios únicamente por los bienes temporales. Entre éstos ponía el diablo a Job, cuando decía a Dios: *Extiende un poquito tu mano y toca a sus bienes, y verás cómo te desprecia en tu cara,* o sea, como te maldice sin ambages. Pero se equivocó, porque se añade que él mismo bendijo después a Dios en los momentos del infortunio, cuando dijo: *El Señor me lo dió, el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su agrado; bendito sea el nombre del Señor.* — La expresión *en todo tiempo* puede también entenderse del modo siguiente: en los tiempos fijados, según aquellas siete horas de que habla el Salmo: *Siete veces al día te tributé alabanza,* etc. — *En todo tiempo* significa, ciertamente, sin intermisión; mas esto no puede llevarse a efecto durante la vida, y ha de ser allá en la patria, por la que suspiraba el Profeta cuando decía: *Alabaré al Señor en todo tiempo.* Llegaremos a aquel sitio cuando se nos digan aquellas palabras del capítulo 25 de San Mateo: *Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino.* Nos lleve a él, etc.

III

DE ASSUMTIONE B. VIRGINIS MARIAE

SERMO I[1]

Erit in novissimis diebus praeparatus mons domus Domini in vertice montium et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes[2].

Spiritus sanctus laudem beatae Virginis sub variis rerum metaphoris, scilicet caelestium, terrestrium et mediarum, multipliciter designavit; in praedictis vero Prophetae verbis sub metaphora montis; et hoc quoad tria, scilicet quoad culmina sublimium virtutum: *Erit in novissimis diebus praeparatus mons* etc.; quoad fastigia sempiternalium praemiorum: *et elevabitur* etc.; quoad praesidia supereffluentium misericordiarum: *et fluent ad eum omnes gentes.* Primum pertinet ad eminentiam status gratiae; secundum, ad eminentiam status gloriae; tertium, ad influentiam utriusque status.

I. Circa primum notandum, quod domus Domini est triplex, scilicet quam inhabitat per essentiam incircumscriptam, et haec est immensitas aeternae Maiestatis; item, quam inhabitat per influentiam continuatam, et haec est capacitas mundanae vastitatis; item, quam inhabitat per complacentiam amorosam, et haec est tranquillitas ecclesiasticae unitatis. De prima, Baruch[3]: *O Israel! quam magna est domus Dei, et ingens locus possessionis eius. Magnus est et non habet finem, excelsus et immensus.* Magnus, propter Maiestatem incomprehensibilem; non habet finem; propter aeternitatem interminabilem; excelsus, propter virtutem incomparabilem[4]; et haec quatuor tanguntur in Iob: *Forsitan vestigia Dei comprehendes? Excelsior caelo est,* propter potentiae sublimitatem; *profundior inferno,* propter sapientiae investigabilitatem; *longior terra,* propter caritatis latitudinem;

[1] Ex. cod. Trescensi n. 1464, fol. 31 v., ubi inscribitur *bone aventure.* Schema huius sermonis recensetur etiam in cod. Monacensi n. 8739.
[2] Isai. 2, 2.
[3] Cap. 3, 24 s.
[4] Deest quartum membrum; sequitur Iob 11, 7 s.

III

ASUNCION DE LA B. VIRGEN MARIA

DISCURSO I

En los últimos días, el monte en que se erigirá la casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados, y todas las naciones acudirán a él.

El Espíritu Santo ha expresado de muchas maneras las alabanzas de la bienaventurada Virgen, valiéndose de diversas metáforas, tomadas unas de las cosas celestiales, otras de las terrenas y algunas, finalmente, de las que existen entre ambas. En las palabras citadas, el profeta Isaías usa para tal objeto la metáfora del monte, y con relación a tres cosas: ante todo, en cuanto a la excelsitud de sublimes virtudes: *En los últimos días, el monte en que se erigirá,* etc.; después, en cuanto a la sublimidad de los premios eternos: *y se elevará,* etc., y, por último, en cuanto a refugio de copiosas misericordias: *y todas las naciones acudirán a él.* Lo primero pertenece al estado eminente de la gracia; lo segundo, al de la gloria, y lo tercero, a la influencia que se deriva de entrambas.

I. En cuanto a lo primero, hemos de decir que el Señor tiene tres casas distintas: la que ocupa por su esencia ilimitada, y ésta es la inmensidad de la Majestad eterna; la que habita por la prolongación de su influjo soberano, y ésta la constituye el ámbito del universo; por fin, aquella en que vive por amorosa complacencia, y ésta es la paz de la unidad eclesiástica. — Sobre la primera dice el profeta Baruc: *¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios y cuán espacioso el lugar de su dominio! Grandísimo es y no tiene término, excelso es e inmenso.* Grandísimo, a causa de su inmensa Majestad; no tiene término, por su eternidad sin fin; excelso, por el poder incomparable de que goza. A las cuatro cosas se hace alusión en el libro de Job: *¿Acaso puedes tú comprender los caminos de Dios? Es más alto que los cielos,* por lo excelso de su poder; *más profundo que los infiernos,* por lo inaccesible de su sabiduría; *más ancho que la tierra,* por la

latior mari, propter aeternitatis longaevitatem. De secunda, secundae ad Timotheum secundo [5]: *In magna domo non solum sunt vasa aurea et argentea, sed* etiam *lignea et fictilia.* Aurea, creaturae intellectuales; argentea, sensibiles; lignea, vegetabiles; fictilia, elementares. Et sequitur: *quaedam in honorem, quaedam in contumeliam,* quia divina dispositio quasdam creaturas in circumferentia superius locavit, quasdam inferius in centro relinquit. De hac domo, in Ieremia: *Descende in domum figuli* etc. De tertia, primae ad Timotheum tertio [6]: *Haec tibi scribo* etc., *ut scias, quomodo oporteat te in domo Dei conversari, quae est Ecclesia Dei vivi.* Huius domus (fundamentum) est veritas permanens, Psalmus: *In aeternum, Domine, verbum tuum permanet in caelo;* paries, virtus excellens; tectum, caritas supereminens; Apostolus: *Adhuc excellentiorem viam vobis demonstro;* ornamenta, sapientia praefulgens, Ecclesiasticus [7]: *Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonae species in ornamentum domus eius.* Haec est domus, de qua Propheta dicit: *Erit* etc.

Huius autem domus mons est beata Virgo, quia dedit originem per gratiam fecundantem; celsitudinem, per gratiam excellentem vel sublimantem; stabilitatem, per gratiam confirmantem. — De primo, Daniel [8]: *Videbas, donec abscissus est lapis de monte sine manibus,* id est Christus sine humano semine de Virgine generatus. *Hic lapis percussit et comminuit statuam,* id est celsitudinem mundanae vanitatis; *et crevit in montem magnum* etc. Psalmus: *Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli.* Hic est lapis fundamentalis Ecclesiae; unde in Propheta: *Mittam in fundamentis Sion lapidem pretiosum.* Cum ergo super hunc domus Ecclesiae sit aedificata, qui de beata Virgine processit; constat, quod ipsa dedit huic domui originem per gratiam fecundantem. Ecclesia vero trahit ab ipsa originem per indubitabilem fidem; ad Hebraeos octavo [9] dicitur de Moyse: *Facito secundum exemplar quod tibi ostensum est in monte.* Ecclesia enim imitatur beatam Virginem Mariam, per fidem Deo generans prolem spiritualem. Sicut enim bea-

---

[5] Vers. 20; sequitur Ier. 18, 2.
[6] Vers. 14 s.; sequuntur Ps. 118, 89, et I Cor. 12, 31.
[7] Cap. 26, 21.
[8] Cap. 2, 34 s.; sequuntur Ps. 117, 22, et Isai. 28, 16.
[9] Vers. 5; sequitur III Reg. 6, 7.

amplitud de la caridad; *más extenso que el mar,* por la duración de su eternidad. — Tocante a la segunda, tenemos las palabras del Apóstol en el capítulo 2 de su segunda carta a Timoteo: *En una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro.* De oro, las criaturas intelectuales; de plata, los animales; de madera, los vegetales, y de barro, los minerales. Y prosigue: *Unos son para usos decentes, otros para usos viles,* porque Dios dispuso colocar a los primeros en la parte superior de la circunferencia del mundo, y a los segundos los dejó situados en la parte inferior del centro. A esta casa se refería el Señor cuando dijo a Jeremías: *Baja a casa de un alfarero,* etc. — Haciendo relación a la tercera, están las palabras de San Pablo en el capítulo 3 de la primera carta a Timoteo: *Te escribo esto,* etc., *para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo.* El fundamento de esta casa lo constituye la verdad permanente: *Eternamente, ¡oh Señor!,* dice el Salmista, *permanece en los cielos tu palabra;* sus paredes son las virtudes en grado superior; el techo, la caridad, reina de todas ellas. Voy a mostraros, dice el Apóstol, *un camino todavía más excelente.* Adorno de la misma es la fúlgida sabiduría, según dice el Eclesiástico: *Lo que es para el mundo el sol, al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa.* Esta es la casa de la que habla el Profeta cuando dice: *En los últimos días,* etc.

La Santísima Virgen es el monte sobre el cual se levanta esta casa, pues ella le dió principio por la gracia que fecunda: altura, por la gracia que eleva o sublima, y estabilidad, por la gracia que confirma. Sobre lo primero, tenemos las palabras de Daniel: *Veías tú cuando, sin que mano ninguna la moviese, se desgajó del monte una piedra,* o sea, Cristo, engendrado por la Virgen sin obra de varón. *Esta piedra hirió y desmenuzó la estatua,* o sea la hinchazón de la vanidad humana. *Y se hizo una gran montaña,* etc. Dice el Salmista: *La piedra que desecharon los constructores, ha sido puesta por piedra angular.* Esta es la piedra fundamental de la Iglesia, según dice el Profeta: *Yo pondré en los cimientos de Sión una piedra preciosa.* Habiendo sido, pues, edificada la casa de la Iglesia sobre esta piedra, que tuvo su origen de la Santísima Virgen, es evidente que de ella procede por la gracia que fecunda. La Iglesia dimana de ella por la certeza de la fe; en el capítulo 8 de la epístola a los Hebreos se dice a Moisés: *Hazlo conforme al diseño que se te ha mostrado en el monte.* La Iglesia, pues, imita a la bienaventurada Virgen María engendrando para Dios una descendencia espiritual por medio de la fe. Como ella concibió sin con-

ta Virgo concepit sine humano opere, sic Ecclesia sine humana ratione ex sola fide. Quod bene figuratum fuit tertii Regum sexto, ubi legitur quod *domus* Dei *cum aedificaretur, nec malleus nec securis nec omne ferramentum audiebatur in ea.* Per malleum et ferramentum humanae rationes et argumenta intelliguntur, quae in Scripturis sacris, quibus aedificatur Ecclesia, non inveniuntur. — De secundo, Ezechiel [10]: *Dimisit me super montem excelsum nimis, super quem erat quasi aedificium civitatis vergentis ad austrum.* Ante Domini incarnationem poterat Ecclesia se deiectam verecundari, sed nunc super excelsum montem, id est beatam Virginem, quae exaltata est super choros Angelorum, potest se aedificatam gloriari. Hanc autem celsitudinem trahit a beata Virgine per excellentem spem; ad Hebraeos tertio: *Christus tanquam filius in domo sua, quae domus sumus nos, si fiduciam et gloriam spei usque ad finem firmam teneamus.* — De tertio, in Cantico Exodi [11]: *Introduces eos et plantabis in monte hereditatis tuae* etc. Trahit autem Ecclesia a beata Virgine stabilitatem per inconcussibilem caritatem; secundae ad Corinthios quinto: *Scimus, quoniam, si terrestris domus nostra, huius habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in caelis.* Nam propter insolubile et inconcussibile vinculum caritatis impossibile est, ut Filius Matrem, Mater filios et servos de regno caelorum expellat.

Sequitur: *praeparatus in vertice montium.* Sicut dictum est, Ecclesia trahit originem a beata Virgine per fidem; celsitudinem, per spem; stabilitatem, per caritatem. Unde est mons domus Domini, quae habet super praedicta tria aedificari, quae etiam pollebant (in Sanctis): In Patriarchis fides, in Prophetis spes, in Apostolis caritas; et omnia tamen haec in his omnibus. Unde et ipsi montes domus Ecclesiae et fundamenta dicuntur; Psalmus [12]: *Fundamenta eius in montibus sanctis;* Apostolus: *Superaedificati super fundamentum Apostolorum et Prophetarum* etc. Patriarchae dicuntur montes aromatici propter certam promissionum divinarum exspectationem; Prophetae, montes radiosi propter claram divinorum secretorum revelationem; Apostoli, montes irrigui propter divinorum charismatum infusionem. In horum omnium vertice beata Virgo mons praeparatus dicitur, quia

[10] Cap. 40, 2; sequitur Hebr. 3, 6.
[11] Cap. 15, 17; sequitur II Cor. 5, 1.
[12] Ps. 86, 1; sequitur Eph. 2, 20.

curso de varón, también la Iglesia concibe por sola la fe, sin concurso de la razón humana. Magnífica figura de ello se nos ofrece en el capítulo 6 del libro tercero de los Reyes, donde leemos que *durante la obra de la casa del Señor no se oía ruido de martillo, ni de hacha, ni de ninguna otra herramienta.* Por martillo y herramientas se entienden los argumentos de la humana razón, que no se hallan en la Sagrada Escritura, por la que se levanta el edificio de la Iglesia. — Sobre lo segundo se dice en Ezequiel: *Púsome sobre un monte muy elevado, sobre el cual había como el edificio de una ciudad que miraba hacia el mediodía.* La Iglesia antes de la encarnación del Señor podía avergonzarse de verse despreciada, pero al presente puede gloriarse de estar construída encima de un monte elevado, la Virgen María, ensalzada sobre los coros de los Angeles. Y esta altura se le deriva de la Virgen por la excelencia de la esperanza, según el capítulo 3 a los Hebreos: *Cristo, como hijo en su propia casa, cuya casa somos nosotros si hasta el fin mantenemos firme la animosa confianza en El y la esperanza de la gloria.* Sobre lo tercero se dice en el Cántico del Exodo: *Los introducirás y establecerás sobre el monte de tu herencia,* etc. La estabilidad de la Iglesia tiene su origen en la Virgen por la firmeza de la caridad, según dice el Apóstol en el capítulo 5 de la segunda carta a los Corintios: *Sabemos que si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente.* Y así, a causa de este inquebrantable y firme vínculo de caridad, es imposible que arroje del reino de los cielos el Hijo a la Madre y la Madre a los hijos y siervos.

Y prosigue: *Tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes.* Como hemos dicho, la Iglesia tiene su origen de la Virgen, por la fe; su altura, por la esperanza; su estabilidad, por la caridad. Por donde la Virgen es el monte de la casa del Señor que debe edificarse sobre estas tres virtudes, las cuales tenían también grande arraigo en los Santos: en los Patriarcas la fe, en los Profetas la esperanza, en los Apóstoles la caridad, si bien todos ellos poseían todas estas virtudes. Por cuya razón ellos son llamados también montes y fundamentos de la casa de la Iglesia. El Salmista dice: *Sobre los montes santos está fundada.* Y lo mismo el Apóstol: *Estáis edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas,* etc. Los Patriarcas son llamados montes aromáticos, por la esperanza cierta que tenían de las promesas divinas; los Profetas, montes resplandecientes, por la clara revelación de los secretos divinos; los Apóstoles, montes regados, a causa de la efusión copiosa de carismas divinos. Se dice que la bienaventurada Virgen tiene sus cimientos

quidquid illis est promissum vel revelatum, hoc est in ea impletum; et quidquid gratiae in istos influxit, ab ipsa et per ipsam derivavit. — De primo Cantica [13]: *Fuge, dilecte mi, et assimilare capreae hinnuloque cervorum* super montes aromatum. Hos Virgo excellit; unde de ipsa dicitur: *Vadam ad montem myrrhae et collem thuris.* Ipsa enim est myrrha per compassionem; thus, per reconciliationem; Ecclesiasticus: *Sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi* etc. Tales montes deberent esse praelati; sed econtra de malis montibus dicitur per Ieremiam [14]: *Ecce, ego ad te, mons pestifer,* corrumpens et scandalizans per malum exemplum. — De secundo dicitur primi Machabaeorum sexto [15]: *Refulsit sol in clypeos aureos,* id est divina claritas in angelicos spiritus, qui dicuntur clypei propter decorem et perfectionem; *et resplenduerunt montes ab eis,* id est Prophetae ex eorum revelationibus illuminati; Psalmus: *Illuminans tu mirabiliter a montibus aeternis.* Hos autem beata Virgo excellit; Exodus: *Erat species gloriae Domini super verticem montis,* in Virgine, quasi ignis ardens in sui speciem ignitam convertit; sic Deus Filius Matrem suam deiformem reddidit. — Tales montes clerici esse deberent, scilicet radiosi; sed econtra de malis montibus per Ieremiam dicitur [16]: *Date Domino Deo vestro gloriam, antequam contenebrescat, et antequam offendant pedes vestri ad montes caliginosos.* Montes caliginosi sunt omnes qui dant falsa dogmata contra sacrae Scripturae veritatem, falsa consilia contra Sanctorum exemplificationem, falsa iudicia contra Patrum decreta et legum constitutionem. — De tertio, Psalmus [17]: *Rigans montes de superioribus suis;* sicut enim omnia fluenta a montibus orta per terram [18] diffunduntur, ita charismata ab Apostolis in Ecclesiam derivantur. Hos excellit beata Virgo, quia ab ipsa in illos gratia descendit; Psalmus: *Sicut ros Hermon, qui descendit in montem Sion;* Hermon [19], interpretatur anathema moeroris; in huius rei typum ros prius in vellus Gedeonis, deinde in aream de vellere descendit [20]; Psalmus: *Descendet sicut pluvia in vellus, et sicut stillicidia stillantia*

[13] Cap. 8, 14; sequuntur c. 4, 6, et Eccli. 24, 20.
[14] Cap. 51, 25.
[15] Vers. 39; sequuntur Ps. 75, 5, et Exod. 24, 17.
[16] Cap. 13, 16.
[17] Ps. 103, 13.
[18] Cod. habet *tria*. — Sequitur Ps. 132, 3.
[19] Cf. Hieron., *De nomin. hebraic.*
[20] Respicitur Iudic. 6, 37 ss.; sequuntur Ps. 71, 6, et Gregor., I *Homil. in Ezech.*, homil. 10, n. 41.

sobre la cumbre de todos éstos, porque en ella tuvieron cumplimiento cuantas promesas o revelaciones se les hicieron a ellos, y toda la gracia que se derramó en los mismos, de ella y por ella tuvo principio. Sobre lo primero se dice en el Cantar de los Cantares: *Corre aprisa, amor mío, y aseméjate a la corza y al cervatillo, huye a los montes de los aromas.* Por encima de éstos sobresale la Virgen, por lo que se dice de ella: *Subirá al monte de la mirra y al collado del incienso,* ya que es mirra por la compasión e incienso por la reconciliación. En el Eclesiástico está escrito: *Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia,* etc. Los prelados deberían ser montes de este género, aplicándose, en cambio, a los malos montes las palabras de Jeremías: *Aquí estoy yo contra ti, ¡oh monte pestífero!,* que por el mal ejemplo perviertes y escandalizas. Tocante al segundo, se escribe en el capítulo 6 del libro primero de los Macabeos: *Salió el sol e hirió con sus rayos los broqueles de oro,* a saber: la luz increada se reflejó en los Angeles, llamados broqueles por su belleza y perfección; y *reflejaron éstos la luz en los montes,* es decir, en los Profetas, heridos por los rayos luminosos de sus revelaciones, según lo atestigua el Salmista: *Alumbrando tú maravillosamente desde los montes eternos.* Sobre ellos está la Virgen, según aquello del Exodo: *La gloria del Señor aparecía sobre la cumbre del monte* — en la Virgen — *como un fuego ardiente* — convirtiéndola en abrasada semejanza suya —; y así el Dios Hijo hizo deiforme a su Madre. — Los clérigos deberían ser montes de esta clase, es decir, resplandecientes, no como los malos montes, de quienes se lee en Jeremías: *Dad gloria al Señor, Dios vuestro, antes que vengan las tinieblas y antes que tropiecen vuestros pies en montes de espesas nieblas.* Por montes de espesas nieblas entendemos a cuantos propalan dogmas falsos, opuestos a la verdad de la Sagrada Escritura; falsos consejos, contrarios a los ejemplos de los Santos, o falsos juicios, en oposición a los decretos de los Santos Padres y disposiciones legales. — Respecto a lo tercero, dice el Salmo: *Tú riegas los montes con las aguas que envías de lo alto;* porque así como todas las fuentes que nacen de los montes se difunden por la tierra, así también se derivan de los Apóstoles a la Iglesia los carismas. La Virgen está por encima de éstos, pues desciende de ella la gracia, *como el rocío que cae sobre el monte Hermón, como el que desciende sobre el monte Sión,* dice el Salmo. Hermón se interpreta anatema de la tristeza, significado en el rocío, que cayó primero sobre el vellocino de Gedeón y luego de él descendió sobre la era: *Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana y como rocío copioso sobre la tierra,* nos dice el Salmo. Sobre lo que ad-

super terram, ubi dicit Gregorius, quod "stillicidia charismatum de tectis Apostolorum in terram Ecclesiae distillaverunt"; Ioelis tertio [21]: *In illa die stillabunt montes dulcedinem* etc. Tales montes omnes esse debemus, ut divina gratia in nos descendat et per nos in alios derivetur. Sed econtra dicitur de malis: *Montes Gelboe! nec ros nec pluvia veniant super vos;* tales montes sunt omnes elati, invidi, indevoti. — Sic ergo culmina virtutum quoad statum gratiae beatae Virginis in praedictis insinuantur, cum ipsa mons domus Domini dicitur, quia dat originem per gratiam fecundantem, celsitudinem per gratiam sublimantem, stabilitatem per gratiam confirmantem; et Ecclesia trahit ab ipsa origine per fidem indubitabilem, per spem excellentem, per caritatem inconcussibilem; et ipsa dicitur *mons praeparatus in vertice montium,* quia Patriarcharum, Prophetarum, Apostolorum merita et virtutes praecellit.

II. Sequitur: *et elevabitur super colles,* in quibus verbis commendatur quoad fastigia sempiternalium praemiorum. Sed mirabile videtur, quod quantum ad statum gloriae dicitur elevari super colles, quae quantum ad statum gratiae dicitur in vertice montium; montes enim sunt collibus altiores. Unde notandum, quod Spiritus sanctus proprissime hic loquitur. Est enim secundum Hugonem [22] triplex hierarchia, id est supercaelestis, quae est Dei; caelestis, Angelorum; subcaelestis, hominum. Et haec se habent per suppositionem et superpositionem; et respectu superiorum dicuntur colles, respectu inferiorum montes. Quia ergo beata Virgo super subcaelestes et caelestem, quae respectu supercaelestis dicuntur colles, est elevata, congrue dicitur non super montes, sed super colles elevari. — Et notandum, quod est triplex actus, quem habet superior hierarchia in inferiorem, scilicet purificare, illuminare, perficere vel consummare; Isaias [23]: *Quis appendit tribus digitis molem terrae?* id est stabilitatem Ecclesiae tripli actu hierarchico. Hunc autem actum Virgo habet in subiectas sibi hierarchias Angelorum et hominum; unde congrue appellatur Maria amarum mare, quia purgat; illuminatrix, quia illuminat; Domina, quia perficit et consummat. Est igitur elevata super hierarchiam angelicam pur-

[21] Vers. 18; sequitur II Reg. 1, 21.
[22] Lib. I *Exposit. in Hierarch. caelest. S. Dionysii,* c. 2. Vide etiam Bonav., II *Sent.,* p. 235, notam 1, et t. V, p. 339, notam 4.
[23] Cap. 40, 12; sequuntur Ps. 71, 3, et Cant. 3, 6.

vierte San Gregorio "que el rocío de los carismas destiló del techo de los Apóstoles a la tierra de la Iglesia". *En aquel día los montes destilarán miel,* etc., se escribe en el capítulo 3 del libro de Joel. Todos debemos ser como estos montes, para que la gracia divina caiga sobre nosotros y por nosotros se derrame a los demás. De los malos, en cambio, se dice: *Montes de Gélboe, ni el rocío ni la lluvia caigan sobre vosotros;* y estos montes son todos los soberbios, envidiosos e indevotos. — Por consiguiente, en lo que acabamos de decir se nos dan a conocer las cumbres de las virtudes correspondientes al estado de gracia de la bienaventurada Virgen, por lo mismo que ella se llama monte de la casa del Señor, puesto que da principio por la gracia que fecunda, altura por la gracia que sublima y estabilidad por la gracia que confirma; y la Iglesia, a su vez, trae de la misma su origen por la certeza de la fe, por la excelencia de la esperanza y firmeza inquebrantable de la caridad, siendo llamada *monte que tiene sus cimientos sobre la cumbre de los montes,* porque excede con mucho los méritos y virtudes de los Patriarcas, Profetas y Apóstoles.

II. Y prosigue: *Y se elevará sobre los collados,* en lo que se hace alusión a la sublimidad de los premios eternos. Parece, con todo, extraño que tocante a la gloria se diga *ser elevada sobre los collados,* mientras que, refiriéndose a la gracia, es puesta *sobre la cumbre de los montes,* siendo cosa sabida que los montes son más altos que los collados. Por lo cuál hemos de advertir que el Espíritu Santo se expresa aquí con toda exactitud, puesto que, según Hugo, se distinguen tres clases de jerarquías: la supercel ste, propia de Dios; la celeste, de los Angeles, y la subceleste, de los hombres. Se relacionan por el puesto más alto o más bajo que guardan entre sí, llamándose collados en relación con las superiores, y montes mirando a las inferiores. Ahora bien, estando la Virgen elevada por encima de las jerarquías subceleste y celeste, llamadas collados respecto de la superceleste, con toda propiedad se dice que está elevada sobre los collados y no sobre los montes. — Es digno de notarse cómo son tres los actos que ejerce la jerarquía superior en la inferior, a saber: purificar, iluminar, perfeccionar o consumar. A ellos se aplican las palabras de Isaías: *¿Quién es el que con solos tres dedos sostiene la mole de la tierra?,* o sea, la estabilidad de la Iglesia con los tres actos jerárquicos. Y este triple acto ejerce la Santísima Virgen respecto de las jerarquías de los Angeles y de los hombres, que le están sujetas; por cuya causa se llama María muy adecuadamente *mar amargo,* porque purifica; iluminadora, porque ilumina; Señora, porque perfecciona y consuma. Tiene, pues, un puesto

gantem, illuminantem, perficientem, et super hierarchiam humanam purgandam, illuminandam, perficiendam. — Super angelicam, inquam, purgantem, de qua Psalmus: *Suscipiant montes pacem populo,* scilicet preces offerendo et reconciliando cum Deo; *et colles iustitiam,* mala puniendo et sic purgando. Sed in hoc actu beata Virgo praecellit. Unde ipsi Angeli in Canticis mirantur, clamantes: *Quae est ista quae ascendit per desertum?* id est Archangelorum hierarchiam, quam angeli apostatae deseruerunt; *sicut virgula fumi ex aromatibus,* quia est purgatrix; *myrrhae,* quia purgat ab omni impuritate; *et thuris,* ab omni impietate; *et universi pulveris pigmentarii,* ab omni iniquitate.

Est etiam elevata super hierarchiam illuminantem; de qua in Numeris [24]: *De summis silicibus videbo eum et de collibus considerabo illum.* Divinarum enim revelationum (cognitio) per angelicos spiritus in homines venit, cum ipsi dicuntur silices, quia in bono aeterno firmati sunt. Hos praecellit beata Virgo; unde clamant in Canticis: *Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens, pulcra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* Hic tangitur universalis omnium necessariorum cognitio, scilicet credibilium, cum dicitur: *aurora consurgens;* operabilium, cum dicitur: *pulcra ut luna;* desiderabilium: *electa ut sol;* vitabilium: *terribilis ut castrorum acies ordinata.* Prima cognitio est fides; secunda, prudentia; tertia, sapientia; quarta, scientia; Apocalypsis: *Signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta sole,* id est sapientiae claritate, *et luna sub pedibus eius,* id est hierarchia angelica et humana, et *in capite eius corona stellarum duodecim,* id est illuminatio omnium cognitionum.

Est etiam elevata super hierarchiam perficientem; de qua Genesis [25]: *Benedictiones patris tui confortatae sunt benedictionibus patrum eius, donec veniret desiderium collium aeternorum,* id est angelicorum spirituum, quorum desiderium est perfectio civitatis caelestis, quae fit per conversionem creaturae rationalis in Creatorem, non tamen ut virtutis in obiec-

[24] Cap. 23, 9; sequuntur Cant. 6, 9, et Apoc. 12, 1.
[25] Cap. 49, 26; sequitur Cant. 8, 5.

superior en la jerarquía angélica, que purifica, ilumina y perfecciona, y a la jerarquía humana, que ha de ser purificada, iluminada y perfeccionada. — Está, digo, sobre aquella jerarquía angélica que purifica, de la que dice el Salmo: *Reciban los montes la paz para el pueblo,* esto es, ofreciendo oraciones y reconciliando con Dios; *y los collados la justicia,* esto es, purificando por el castigo del pecado. Pero, en este acto, la Virgen está muy por encima de los Angeles. Por eso ellos mismos exclaman, admirados, en el Cantar de los Cantares: *¿Quién es esta que va subiendo por el desierto?* — o sea, a través de la jerarquía arcangélica, que fué abandonada por los Angeles apóstatas —, *como una columnita formada de perfumes,* en cuanto que ella es purificadora; *de mirra,* porque limpia de toda impureza; *y de incienso,* porque limpia de toda iniquidad.

Está también elevada sobre la jerarquía que ilumina, de la que se escribe en los Números: *De lo alto de los riscos me pondré a mirarle, y desde las colinas le contemplaré.* Porque el conocimiento de las divinas revelaciones se comunica a los hombres por medio de los Angeles, llamados por eso riscos, porque están afianzados en el bien eterno. La Santísima Virgen sobrepuja a éstos, que prorrumpen por ello en la siguiente exclamación del libro de los Cantares: *¿Quién es esta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?* Aquí se toca el conocimiento universal de todos los conocimientos necesarios, a saber, en cuanto a lo que se ha de creer, cuando se dice: *aurora naciente;* en cuanto a lo que se ha de obrar, cuando se dice: *bella como la luna;* en cuanto a lo que se ha de desear, cuando se dice: *brillante como el sol,* y en cuanto a lo que se ha de evitar, cuando se dice: *terrible como un ejército formado en batalla.* El primer conocimiento es la fe; el segundo, la prudencia; el tercero, la sabiduría; el cuarto, la ciencia; conforme al texto del Apocalipsis: *Apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol,* o sea, con el brillo de la sabiduría; *y la luna debajo de sus pies,* esto es, la jerarquía angélica y humana; *y en su cabeza una corona de doce estrellas,* esto es, la iluminación de todos los conocimientos.

Está asimismo elevada sobre la jerarquía que perfecciona, de la que se escribe en el Génesis: *Las bendiciones que te da tu padre sobrepujan las bendiciones de sus progenitores, hasta que venga el Deseado de los collados eternos,* o sea, de los espíritus angélicos, que anhelan la perfección de la ciudad celestial, la cual se realiza por la conversión de la criatura racional al Creador, no al modo que la potencia se

tum, sed ut suppositi in subiectum, in identitatem personae, ut est in Dei Filio; item, ut originati in originale, ut est in Sanctis ad Deum: item, ut originantis in originatum, ut est matris in filium. Ponit ergo beata Virgo specialem perfectionis modum in caelesti civitate; unde hierarchiam perficientium praecellit; et ob hoc clamant in Canticis: *Quae est ista quae ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* Et hinc constare potest, quod corporaliter ibi est; nam cum ponat specialem modum perfectionis in caelesti civitate, scilicet per conversionem originantis in originatum; et ipsa secundum corpus sit originans, quia anima Christi ex eius anima non fuit, cum anima ex traduce non sit, sed corpus ex corpore: patet, (quod) hic modus perfectionis ibi non esset, nisi corporaliter ibi esset. — Item, hoc colligitur sic: Cum enim dicitur *innixa super dilectum suum et deliciis affluens* propter consummatam eius beatitudinem; et beatitudo non esset consummata, nisi personaliter ibi esset, et persona non sit anima, sed coniunctum: patet, quod secundum coniunctum, id est corpus et animam, ibi est; alioquin consummatam non haberet fruitionem, quia, secundum Augustinum [26], "mentes Sanctorum ex naturali inclinatione sui ad corpus retardantur quodam modo, ne totae ferantur in Deum". — Sic igitur beata Virgo elevata est super colles hierarchiarum purgantium, illuminantium, perficientium.

Item elevata est super colles hierarchiae mentium purgandarum, illuminandarum, perficiendarum: purgandarum a vanitate superbiae, illuminandarum veritate scientiae, perficiendarum suavitate laetitiae. — De primo, Isaias [27]: *Omnis mons et collis humiliabitur.* Huius autem purgationis exemplum est beata Virgo, cuius vestigia omnes Sancti imitantur, superbiendi occasiones abiiciendo; Isaias: *Dies Domini,* id est dies gratiae, *super omnes cedros Libani sublimes et rectas,* id est gloriam nobilitatis; *et super omnes quercus Basan,* gloriam fortitudinis; *et super omnes montes excelsos,* gloriam dignitatis; *et super omnes colles elevatos,* mundanum favorem; *et super omnem turrim excelsam,* scientiam

[26] Lib. XII *De Genesi ad litt.*, c. 35, n. 68.
[27] Cap. 40, 4; sequitur c. 2, 12-16.

convierte a su objeto, sino como el supuesto se convierte al sujeto, en identidad de persona, según acontece en el Hijo de Dios; o como del originado al original, y así es como se convierten los Santos a Dios; o como el originante al originado, como la madre al hijo. Por consiguiente, la bienaventurada Virgen tiene especial orden de perfección en la ciudad del cielo, sobreexcediendo por ello a la jerarquía de los Ángeles que perfeccionan, por lo que exclaman éstos en los Cantares: *¿Quién es esta que sube del desierto, rebosando en delicias, apoyada en su amado?* De donde puede deducirse que está allí corporalmente, pues teniendo en la ciudad del cielo un orden especial de perfección por la conversión del originante al originado y siendo ella originante respecto del cuerpo, porque el alma de Cristo no proviene del alma de su madre, ya que el alma no se propaga por generación, sino sólo el cuerpo del cuerpo, es evidente que faltaría allí este orden de perfección si allí no se hallase la Virgen corporalmente. A la misma conclusión venimos del modo que sigue: Puesto que dice el texto *apoyada en su amado y rebosante en delicias,* y esto por la plenitud consumada de su bienaventuranza y porque la bienaventuranza no sería consumada sino hallándose allí personalmente, y que no sea persona sola el alma, sino el compuesto, síguese de aquí que se halla en el cielo según el compuesto, esto es, en cuerpo y en alma; de otra manera no tendría fruición consumada, ya que, según San Agustín, "las almas de los Santos, por razón de su inclinación natural al cuerpo, quedan como retardadas para ser llevadas totalmente a Dios". Por tanto, la Santísima Virgen ha sido elevada sobre los collados de las jerarquías purgativas, iluminativas y perfectivas.

De igual modo ha sido elevada sobre los collados, que constituyen la jerarquía de las almas que se han de purgar, iluminar y perfeccionar, las cuales, en efecto, deben ser purgadas de la vanidad de la soberbia, iluminadas por la verdad de la ciencia y perfeccionadas por la suavidad de la alegría. — Tocante a lo primero dice Isaías: *Todo monte y cerro ha de ser abatido.* — Ejemplo de esta purificación es la Virgen, cuyas huellas siguen todos los santos, dando de lado a cualquier ocasión de soberbia. Dice Isaías: *El día del Señor,* esto es, el de la *gracia,* va a aparecer terrible *a todos los cedros altos y erguidos del Líbano,* que son los erguidos por la gloria de la nobleza; *y para todas las encinas de Basán,* que son los erguidos por la gloria de su fuerza; *y para todos los montes encumbrados,* que son los erguidos por la gloria de la dignidad; *y para todos los collados elevados,* que son los favores mundanos; *y para todas las torres eminentes,* que son las ciencias adquiridas; *y para todas las*

acquisitam; *et super omnem murum munitum,* amicitiam comparatam; *et super omnes naves Tharsis,* substantiam opulentam. Haec enim sunt, unde heroes superbire consueverunt. — De secundo Isaias [28]: *Aperiam in supinis collibus flumina et in medio camporum fontes,* id est in electis ad Deum mentibus scientiam. Et huius causam subiungit: *Ponam desertum in stagna aquarum,* id est beatam Virginem in plenitudine scientiae. Unde ipsa maxime illuminat scientiae veritate. — De tertio Psalmus [29]: *Pinguescent speciosa deserti,* beata Virgo plenitudine gratiae redundabit; et *exsultatione colles accingentur,* id est sanctae mentes exsultabunt. — Sic ergo beata Virgo elevata est super colles hierarchiae humanae ipsam purgando, illuminando, perficiendo; et super colles hierarchiae angelicae similiter; et de his pariter collectis in Deuteronomio [30] dicitur: *De benedictione Domini terra eius,* id est beata Virgo; *de pomis caeli et rore,* quoad purgationem caelestis hierarchiae purgantis; *atque abysso subiacente,* quoad purgationem hierarchiae subtercaelestis purgandae; *de pomis fructuum solis ac lunae,* quoad illuminationem illuminantis et illuminandae; *de vertice antiquorum montium, de pomis collium aeternorum,* quoad perfectionem perficientis et perficiendae. Utraque enim hierarchiae de benedicta terra Virginis purgatur, illuminatur, consummatur; et sic elevata est super colles.

III. Sequitur: *fluent ad eam omnes gentes,* in quibus verbis commendatur quoad praesidia superfluentium misericordiarum; et notandum, quod omnibus eius misericordia necessaria est; unde ad eam merito fluere debent. Omnes enim homines vel sunt praeoccupati malis vel habilitati bonis; primi sunt in triplici genere: aut enim sunt oppressi, et quaerent eam quasi locum defensionis; Genesis [31]: *In monte salvum te fac.* Bernardus: "In periculis, in angustiis, in rebus dubiis Mariam cogita, Mariam invoca, et ut impetres liberationis suffragium, ne deseras conversationis exemplum". Aut sunt egeni, et quaerent locum ubertatis; Psalmus [32]: *Mons coagulatus, mons pinguis;* Isaias: *Faciet Dominus*

[28] Cap. 41, 18.
[29] Ps. 64, 13.
[30] Cap. 33, 13 ss.
[31] Cap. 19, 17. — Sequitur Bernard., *Homil. 2 super «Missus est»,* n. 17.
[32] Ps. 67, 16; sequuntur Isai. 25, 6, et Ps. 64, 9.

murallas fortificadas, que son las amistades logradas; *y para todas las naves de Tarsis,* que son la opulencia de las riquezas. Pues todas estas cosas son las que ensoberbecieron a los héroes del mundo. — Respecto a lo segundo escribe Isaías: *Yo haré brotar ríos en los más altos cerros y fuentes en medio de los campos,* esto es, la ciencia en las almas elevadas a Dios. Por cuya razón añade: *Al desierto lo convertiré en estanques de aguas,* es decir, a la bienaventurada Virgen en la plenitud de ciencia. A lo que se debe que ella ilumine en sumo grado con la verdad de la ciencia. — En relación a lo tercero, dice el Salmista: *Se pondrán lozanas las praderías del desierto,* es decir, la bienaventurada Virgen rebosará de la plenitud de gracia; *y vestiránse de gracia los collados,* o sea, las almas santas se llenarán de júbilo. — Por tanto, la Virgen fué elevada de este modo sobre los collados de la jerarquía humana, purificándola, iluminándola y perfeccionándola; y asimismo fué elevada sobre los collados de la jerarquía angélica; y de ambas juntas se dice en el Deuteronomio: *Sea la tierra de José bendita del Señor,* esto es, la bienaventurada Virgen; *de frutos y de rocío del cielo,* respecto a la purificación de la jerarquía celeste que purifica, *y de los manantiales que brotan de debajo de la tierra,* respecto a la purificación de la jerarquía subceleste que debe ser purificada; *de los frutos que son producciones del sol y de la luna,* respecto a la iluminación de la jerarquía que ilumina y ha de ser iluminada; *de la cumbre de los montes antiguos y de los antiquísimos collados,* respecto a la perfección de la jerarquía que perfecciona y ha de ser perfeccionada, ya que ambas jerarquías se purifican, se iluminan y se perfeccionan por la Virgen, que es tierra bendita, y así consta que fué elevada sobre los collados.

III. Prosigue: *Todas las naciones acudirán a ella,* en cuyas palabras se recomienda como refugio de abundantes misericordias; y hemos de advertir que necesitan todos de su misericordia, por lo que no sin razón deben acudir a ella. Los hombres, sin excepción, o están llenos de males o habilitados para la práctica del bien. Los primeros son de tres clases, porque o están oprimidos, y la buscan como a lugar de defensa, según se dice en el Génesis: *Ponte a salvo en el monte,* y San Bernardo: "En los peligros, en las aflicciones y en las dudas piensa en María, invoca a María; y para lograr la gracia de tu liberación no dejes de imitarla en los ejemplos de su vida". — O están necesitados, y la buscarán como a lugar de abundancia, según el Salmo: *Monte cuajado, monte fecundo;* y aquello de Isaías: *El Señor de los ejércitos a todos los pueblos les dará en este monte un*

exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiae, pinguium medullatorum, per ubertatem Verbi incarnati; vindemiae defaecatae, per iucunditatem Spiritus sancti; Psalmus: *Visitasti terram et inebriasti eam.* — Aut sunt afflicti, et quaerent locum quietis; Psalmus [33]: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo, aut quis requiescet in monte sancto tuo?* Ecclesiasticus: *In omnibus requiem quaesivi* etc. Simus ergo sicut columba, de qua dicitur: *Quae, cum non invenisset ubi requiesceret pes eius, reversa est ad eum in arcam.*

Item, secundi sunt in triplici genere; nam vel sunt devoti, et quaerent eam quasi locum orationis. Dictum est Moysi [34]: *Hoc habebis signum, quod miserim te: Cum eduxeris populum meum de Aegypto, immolabis Deum super montem istum.* — Vel sunt studiosi, et quaerent locum eruditionis; Exodi tertio: *Cum minasset gregem ad interiora deserti, venit ad montem Dei Horeb. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi; et videbat, quod rubus arderet et non combureretur.* Quicumque ad montem Dei, id est beatam Virginem, accesserit studiosus, poterit divina mysteria intelligere; quod patet in beato Bernardo [35], qui, cum prius idiota esset, per amicitiam beatae Virginis ad magnam scientiae perfectionem pervenit; et in Ioanne Evangelista, qui quanto ei familiarior fuit, tanto melius arcana et profunda Dei mysteria intelligere et tradere potuit. — Vel hilarati, et quaerent locum amoenitatis; Apocalypsis vigesimo primo [36]: *Sustulit me in spiritu in montem magnum et altum et ostendit mihi civitatem sanctam Ierusalem, descendentem de caelo a Deo, habentem claritatem Dei.* Cum ergo quilibet hoc quod sua indigentia requirit, in beata Virgine invenit, merito ad ipsam omnis gens confluere debet.

[33] Ps. 14, 1; sequuntur Eccli. 24, 11, et Gen. 8, 9.
[34] Exod. 3, 12; dein v. 1 s.
[35] Vide quae de S. Bernardo dicit Chrysost. Enriquez Hortensis in suo *Menologio Cistersiensi* die 13 Maii (Migne, *Patrol. Lat.*, t. 211, col. 777).
[36] Vers. 10 s.

convite de manjares mantecosos, un convite de vendimia, de carnes gordas y de mucho meollo, por la abundancia del Verbo encarnado; *de vinos puros sin mezcla,* por la jocundidad del Espíritu Santo, según el Salmo: *Tú visitaste la tierra y la has como embriagado.* — O están afligidos, y la buscarán como a lugar de descanso, según el Salmo: *Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo o quién descansará en tu santo monte?* Y en el Eclesiástico se dice: *En todos busqué donde posar,* etc. Seamos, pues, como la paloma, de la que se dice: *La cual, como no hallase donde poner su pie, se volvió a él, al arca.*

Los segundos son igualmente de tres clases: o son devotos, que correrán hacia ella como a lugar de oración, según lo cual se dijo a Moisés: *La señal que tendrás de haberte yo enviado será ésta: cuando habrás sacado a mi pueblo de Egipto, ofrecerás un sacrificio a Dios sobre este monte.* — O son estudiosos, y la buscarán como a lugar de erudición; y según esto se dice en el capítulo 3 del Exodo. *Guiando la grey a lo interior del desierto, vino hasta el monte de Dios, Horeb. Donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza, y veía que la zarza estaba ardiendo y no se consumía.* El estudioso que se acercare solícito *al monte de Dios,* o sea a la Virgen, podrá entender los divinos misterios, como se ve en el bienaventurado Bernardo, que, siendo hombre sin letras, llegó a un grado eminente de ciencia, debido a su amistad con la bienaventurada Virgen, y también en San Juan Evangelista, que cuanta más intimidad tuvo con ella, tanto mejor pudo entender y enseñar los arcanos y profundos misterios de Dios. — O gozosos, y la buscarán como a lugar de amenidad, según aquello del capítulo 21 del Apocalipsis: *Me llevó en espíritu a un monte grande y encumbrado y mostróme la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, la cual tenía la claridad de Dios.* Por consiguiente, puesto que cada uno halla en la bienaventurada Virgen cuanto necesita su indigencia, todos deben acudir a ella.

SERMO II[1]

Est enim haec speciosior sole et super omnem dispositionem stellarum, luci comparata, invenitur prior, Sapientiae septimo[2].

In verbis istis Imperatrix gloriosa, super choros supernorum civium sublimata commendatur a Spiritu sancto quantum ad assumtionem suam commendatione perfecta; commendatur autem quantum ad tria, quae aliquam nobilem dominam excellentissime commendabilem reddunt, quae quidem sunt perfecta speciositas, superexcellens nobilitas et sapientiae claritas. Quantum ad perfectam speciositatem commendatur hic, cum *sole speciosior* nuncupatur; quantum ad excellentem nobilitatem, cum stellis omnibus, id est universis Sanctis, sublimius et altius collocatur; sed quantum ad sapientiae claritatem, cum luci aeternae sapientiae comparata, proprius omnibus creaturis dicitur illustrata.

I. Primo igitur commendatur quantum ad perfectam speciositatem, cum dicitur: *Est enim haec speciosior sole;* et revera sole speciosior in sua assumtione fuit Virgo serenissima, tum quia fonti totius speciositatis tunc fuit sole similior; tum quia fonti totius pulcritudinis cum maiori dispositione ad receptionem perfectae speciositatis tunc fuit sole propinquior; tum quia sua speciositate tunc fuit sole nobilior. — Potest ergo dici sole speciosior in sua assumtione, quia tunc fuit fonti totius speciositatis sole similior. Sicut enim illa stella ceteris est praeclarior, quae soli huius mundi noscitur esse similior; sic inter rationabiles creaturas illa est speciosior, quae Soli aeterni luminis, qui est fons et origo totius pulcritudinis, invenitur similior. Ista autem creatura tunc fuit Virgo regia. Nam si, secundum Hugonem[3], "vis amoris amantem in amati similitudinem transformat", cum igitur Maria super omnem creaturam in eius similitudinem transformata (sit), ut expresse possit dici *candor lucis aeternae et speculum sine macula Dei maiestatis et imago bonitatis illius;* idcirco sole ac ceteris creaturis speciosior exstitit. Unde de ea potest dici illud Ieremiae sexto: *Speciosae et*

[1] Ex cod. Biblioth. Monacensi n. 9606, fol. 302, oriundo ex monasterio Ober-Altaich, s. XIV ineuntis, ubi in fine additur: *Explicit sermo bonus boneventure.* Invenitur etiam in cod. Biblioth. Monasterii Stams (in Tiroli) sine numero, s. XIV, qui tamen non est collatus.

[2] Vers. 29.

[3] *De arrha animae.* — Sequuntur Sap. 7, 26, et Ier. 6, 2.

DISCURSO II

La cual es más hermosa que el sol y sobrepuja a todo el orden de las estrellas, y si se compara con la luz, le hace muchas ventajas, capítulo 7 de la Sabiduría.

En estas palabras, la gloriosa Emperatriz, ensalzada sobre los coros de los ciudadanos celestiales, es recomendada por el Espíritu Santo, y con recomendación perfecta, en cuanto a su asunción a los cielos; y es recomendada por tres cualidades que hacen recomendable en extremo a cualquiera noble señora, a saber: la hermosura perfecta, la suprema nobleza y el resplandor de la sabiduría. En cuanto a la perfecta hermosura, se recomienda aquí al ser llamada *más hermosa que el sol;* en cuanto a la suprema nobleza, al ser sublimada y elevada sobre todas las estrellas, o sea, sobre todos los Santos; y en cuanto al resplandor de la sabiduría, al ser ilustrada, en parangón con la luz de la eterna sabiduría, desde más cerca que las demás criaturas.

I. Digo, pues, que es recomendada en primer lugar por su perfecta hermosura, cuando se dice: *Es más hermosa que el sol;* y, realmente, la serenísima Virgen fué en su asunción más hermosa que el sol, ya por ser más semejante que él a la fuente de toda hermosura, ya por haberse acercado más a ésta y con mejor disposición para recibir sus destellos en grado perfecto, o ya, finalmente, porque por su hermosura fué a la sazón más noble que el sol. — Puede, por tanto, ser llamada en su asunción más hermosa que el sol, por haber sido entonces más semejante que él a la fuente de toda belleza. Porque así como la estrella que es más semejante al sol de este mundo sobrepuja en claridad a las demás, así también sobresale por su belleza entre todas las criaturas racionales aquella que es más semejante al Sol de eternos resplandores, fuente y origen de toda hermosura. Esta criatura fué en la asunción la Virgen reina, porque si, en sentir de Hugo, "la fuerza del amor transforma al amante en la semejanza del amado", y María ha sido transformada en la semejnza de éste por modo superior a todas las criaturas hasta ser llamada *el resplandor de la luz eterna, y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imagen de su bondad,* hemos de deducir que sobrepujó al sol y a los otros seres en hermosura. De ella puede decirse aquello del capítulo 6 de Jeremías: *Yo te he comparado, hija de Sión, a*

delicatae assimilavi te, *filiam Sion,* quasi dicat: Speciosae Trinitati et delicatae assimilavi filiam Sion, id est Virginem Mariam; filiam, ecce, delicatam, iuxta hoc quod Ezechielis trigesimo primo[4] dicit Deus: *Omne lignum paradisi Dei non est assimilatum illi et pulcritudini eius. Quoniam speciosum feci eum.* Item, Bernardus: "Virgo regia gemmis ornata virtutum geminoque mentis pariter et corporis decore fulgida, caelestium in se civium provocavit aspectum, ita ut et Regis aeterni animum in sui concupiscentiam inclinaret". — Potest etiam dici sole speciosior, quia fonti totius pulcritudinis cum maiori dispositione ad receptionem perfectae speciositatis tunc fuit sole propinquior ratione multiplicis gratiae, et specialiter ratione munditiae virginalis est magis illi propinqua; cum etiam, super solem et sidera elevata, suo dulcissimo Filio caritate nimis sit coniuncta; speciositatem super omnem creaturam obtinet ampliorem; et propter hoc in persona Angelorum tertii Regum primo[5] dicitur sub figura: *Quaeramus domino nostro regi adolescentulam virginem;* ecce, dispositio munditiae virginalis; *quae cum ipso sit et foveat eum;* ecce, appropinquatio caritatis; et *quaesierunt adolescentulam speciosam in omnibus finibus Israel.* — Potest nihilominus dici sole speciosior, quia sua speciositate tunc fuit sole nobilior, tunc enim sua speciositate vocata est ad imperialis et aeterni Regis dignitatem; unde per Prophetam dicitur ei: *Specie tua et pulcritudine tua intende, prospere procede et regna.* Et hanc dignitatem sol non inveniet nec aliqua creatura, quantumcumque exterius fulgeat in hac vita, si speciositate careat gratiae et virtutis.

II. Secundo commendatur quantum ad superexcellentem nobilitatem consequenter, cum stellis omnibus innuitur esse sublimior; per stellas intelliguntur Beati splendore gloriae illustrati, iuxta illud Baruch tertio[6]: *Stellae vocatae sunt et dixerunt: adsumus; et luxerunt ei cum iucunditate, qui fecit illas.* Cum igitur omnium stellarum dispositione sacra Virgo hic dicitur esse sublimior, tota universitate Sanctorum in assumtione innuitur esse nobilior, et hoc quantum ad tria, quae nobilitant hominem spiritualiter et sublimant: primum est deliciarum spiritualium affluentia; secundum est divitiarum aeternarum abundantia; tertium est dignitatis sive generis excellentia. — Super omnes igitur Sanctos dicitur esse facta nobilior et sublimis quantum ad deliciarum af-

[4] Vers. 8 s. — Sequitur Bernard., *Homil. 2 super «Missus est»,* n. 2.
[5] Vers. 2 s.; sequitur Ps. 44, 5.
[6] Vers. 24 s.; sequitur Cant. 8, 5.

una hermosa y delicada doncella, como si dijera: A la hermosa Trinidad y a una delicada doncella he comparado la hija de Sión, o sea la Virgen María; lo de hija significa doncella delicada, según las palabras de Dios en el capítulo 31 de Ezequiel: *No hubo en el paraíso de Dios un árbol semejante a él, ni de tanta hermosura. Porque yo lo hice tan hermoso.* De igual modo dice San Bernardo: "La regia Virgen, enjoyada con las perlas de las virtudes y fulgente con la doble belleza del alma y del cuerpo, atrajo hacia sí la mirada de los moradores del cielo, hasta el punto de inclinar también el ánimo del Rey eterno a quererla con delirio". — Puede también llamarse más hermosa que el sol, porque en la asunción estuvo más cercana a la fuente de toda hermosura y con mejor disposición para recibir sus destellos a causa de la múltiple gracia, y especialmente por razón de la pureza virginal; y estando elevada sobre el sol y los astros, estrechamente unida a su Hijo dulcísimo por el amor, supera a todas las criaturas en hermosura; y ésta es la causa de que en el capítulo 1 del libro tercero de los Reyes se pongan en boca de los Angeles las siguientes y simbólicas palabras: *Buscaremos para el rey, nuestro señor, una virgen jovencita:* he aquí indicada la pureza virginal; *que esté con él y le abrigue:* he aquí indicada la unión de amor; y *buscaron por todas las tierras de Israel una jovencita hermosa.* — También puede ser llamada más hermosa que el sol por haber sido entonces más noble que el sol a causa de su hermosura, pues en aquel entonces fué elevada hasta la majestad del rey imperial y eterno, según se lo dice el Profeta: *Con esa tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente y reina.* Y ni el sol podría conseguir tal dignidad, ni tampoco criatura alguna, por más que brille al exterior en esta vida, si carece de la hermosura de la gracia y de la virtud.

II. En segundo lugar, es recomendada con razón por su nobleza suprema, cuando se indica estar más elevada que todas las estrellas, sobreentendiéndose en éstas los Bienaventurados, esplendentes con fulgores de gloria, según leemos en el capítulo 3 de Baruc: *Las estrellas fueron llamadas, y respondieron aquí estamos, y resplandecieron gozosas de servir al que las crió.* Al decir, pues, que la Santísima Virgen sobrepuja a todo el orden de las estrellas, hase de entender que es más esclarecida en su asunción que todos los Santos, y esto por tres cosas que ennoblecen y elevan espiritualmente al hombre: en primer lugar, la afluencia de espirituales delicias; después, la abundancia de las riquezas eternas, y, por fin, la excelencia de la dignidad o condición. — Se dice que fué ennoblecida y sublimada sobre todos los Santos por

fluentiam, quibus super omnes Sanctos singulariter affluebat; propter quod admirantes Angeli in sua assumtione dicebant: *Quae est ista quae ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* Canticorum octavo. Istis deliciis super Sanctorum collegium affluebat non solum quantum ad animam, verum etiam quantum ad corpus proprium, quod pie glorificatum in assumtione animae esse creditur et probatur. — Super etiam omnes Sanctos dicitur esse nobilior facta quantum ad divitiarum aeternarum abundantiam. Nam super omnes Sanctos divitiis et gloriae et gratiae, virtutum et praemiorum, donorum ac beatitudinem abundavit, quibus modo mundum ditat et sublevat universum: alii autem ministrando precibus suis gloriam, alii gratiam, alii remissionem criminum, alii collectionem virtutum; propter hoc dicitur Proverbiorum trigesimo primo [7]: *Multae filiae congregaverunt divitias; tu supergressa es universas.* Et in persona ipsius potest dici istud Proverbiorum octavo: *Ego diligentes me diligo; et qui mane vigilant ad me invenient me. Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae,* id est sublimes, *et iustitia.* — Super omnes Sanctos nihilominus facta est nobilis quantum ad dignitatis sive generis excellentiam; ipsa enim genere et dignitate, cum sit Mater Imperatoris altissimi, est omnium creaturarum nobilissima; et idcirco super omnem creaturam et ad dexteram Filii sui fuit non immerito exaltata et in solio sublimissimo collocata; quod optime tertii Regum secundo [8] fuit praefiguratum. Nam cum venisset *Bethsabee ad regem Salomonem,* id est Virgo Maria in sua assumtione ad Filium suum pacificum et aeternum, *surrexit rex in occursum eius,* comitantibus sibi universis Sanctorum agminibus, *adoravitque eam,* id est, exhibuit ei reverentiam filialem, et *sedit* rex *super thronum suum; positusque est thronus matri regis, quae sedit ad dexteram eius,* tanquam nobilissima genere, iuxta illud Apocalypsis ultimo: *Ego sum radix et genus David, stella splendida et matutina.* Nam de eius utero infans nobilissimi generis prosiluit, iuxta illud: *Quod enim nascetur ex te Sanctum vocabitur Filius Dei,* salvo tamen signaculo virginali. Iustum etiam erat, ut, adaequata gloria gratiae illi, plenitudo dignitatis et gloriae largiretur, quamquam aliis partialiter largiatur, cui se diffudit gratiae plenitudo generaliter, quae aliis partialiter est concessa. Propter quod dicitur Apocalypsis duodecimo [9]: *Signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta sole,*

[7] Vers. 29 et dein c. 8, 17 s.
[8] Vers. 19; sequuntur Apoc. 22, 16, et Luc. 1, 35.
[9] Vers. 1.

la afluencia de delicias, en que de un modo singular los aventajaba, por lo cual en el capítulo 8 de los Cantares exclaman los Angeles, admirados de su asunción: *¿Quién es esta que sube del desierto rebosando delicias, apoyada en su amado?* Rebosaba en estas delicias más que la celeste congregación de los Santos, no sólo en cuanto al alma, sino también en cuanto al cuerpo, el cual piadosamente se cree, y también se prueba, haber sido glorificado en la asunción del alma. — Se afirma igualmente que fué ennoblecida sobre todos los Santos por la abundancia de las eternas riquezas, pues a todos ellos sobreexcedió en las de la gloria y gracia, en las de virtudes y premios, en las de dones y bienaventuranzas, con que ahora enriquece al mundo y sustenta el universo; consiguiendo, con su intercesión, a unos la gloria, a otros la gracia, a otros la remisión de los crímenes y a otros el tesoro de las virtudes; por lo cual se dice en el capítulo 31 de los Proverbios: *Muchas son las hijas que han allegado riquezas, mas a todas has tú aventajado.* Y a ella se pueden aplicar las palabras del capítulo 8 de los Proverbios: *Yo amo a los que me aman, y me hallarán los que madrugaren a buscarme. En mi mano están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia.* — Fué, por fin, enriquecida sobre todos los Santos en cuanto a la excelencia de la dignidad o condición; porque, siendo Madre del supremo Emperador, es por su dignidad y condición la más digna de todas las criaturas; y por esta causa no sin razón fué elevada sobre ellas y colocada a la derecha de su Hijo en magnificentísimo sitial. Con toda exactitud fué esto prefigurado en el capítulo 2 del libro tercero de los Reyes. Habiendo venido, en efecto, *Betsabé a ver al rey Salomón,* o sea, la Virgen María en su asunción a su eterno y pacífico Hijo, *levantóse el rey a recibirla,* llevando en su compañía la legión entera de los Santos; *y la saludó con profunda reverencia,* esto es, la tributó reverencia filial, y *sentóse* el rey *en su trono, y pusieron un trono para la madre del rey, la cual se sentó a su derecha,* como de nobilísima condición, según las palabras que se leen en el último capítulo del Apocalipsis: *Yo soy la raíz y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana.* Todo debido a que, sin detrimento de su integridad virginal, dió a luz a un niño de nobilísima condición, según aquellas palabras: *El Santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios.* Era también de justicia conceder la plenitud de la dignidad y de la gloria a quien le fué concedida la plenitud de la gracia, a diferencia de las demás criaturas, a las que tanto la gracia como la gloria se otorga sólo parcialmente. Por eso se dice en el capítulo 12 del Apocalipsis: *Apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna de-*

et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim. Mulier ista est Virgo regia, quae dicitur amicta sole, id est decore Solis iustitiae; et luna sub pedibus eius, id est mundana gloria strenuissime conculcata, quae ad modum lunae modo est in defectu, modo est in augmento; et in capite eius corona stellarum duodecim, id est omnis honor et dignitas, gloria et sublimitas generisque nobilitas duodecim Sanctorum ordinibus per duodecim stellas fulgidas designatis concessa, quarum novem sunt spirituum supernorum, tres vero triplicis status hominum, scilicet activorum, contemplativorum et praelatorum. Quidquid enim dignitatis et gloriae istis partialiter est collatum sacrae Virgini integraliter est concessum.

III. Tertio commendatur quantum ad sapientiae claritatem, cum luci aeternae sapientiae comparata, in sapientia invenitur prior sive superior. Sicut enim Lux increata, divina scilicet Sapientia, quantum ad omnium creaturarum illuminationem, cognitionem et gubernationem transcendit omnia; sic Virgo ista quantum ad ista tria transcendit cetera. — Luci igitur divinae sapientiae comparata in sapientia ceteris creaturis dicitur esse prior sive praeclarior, quia, sicut illa transcendit omnia quantum ad creaturarum illuminationem — nam ipsa est quae omnes homines lumine rationis, et in quantum est de se, lumine gratiae illuminat et illustrat, iuxta illud Ioannis primo[10]: *Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*—, sic Virgo ista, super omnes Sanctos ab ista sapientia illustrata, suis piis precibus super omnes alios lumine gratiae mundum illuminavit universum. Propterea dicitur Sapientiae decimosexto: *Ad ortum solis oportet te adorare;* et Tobiae decimo tertio: *Luce splendida fulgebis, et omnes fines terrae adorabunt te,* quasi dicat: Luce aeternae sapientiae, tu sancta, in te splendida fulgebis, id est, splendorem gratiae aliis impetrabis. Item, Ecclesiastici trigesimo sexto[11]: *Ostende nobis lucem miserationum tuarum; et emitte timorem tuum, super gentes, quae non exquisierunt te, ut cognoscant, quia non est Deus nisi tu.*

Luci etiam comparata aeternae sapientiae ceteris creaturis est praeclarior, quia, sicut (lux) divina transcendit omnia quantum ad omnium cognitionem—quia omnia perspicacissime intuetur, iuxta illud Danielis secundo[12]: *Ipse novit in tenebris constituta, et lux cum eo est;* Ecclesiastici vigesimo tertio: *Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super solem,*

[10] Vers. 9; sequuntur Sap. 16, 28, et Tob. 13, 13.
[11] Vers. 1 s.
[12] Vers. 22; sequuntur Eccli. 23, 28, et Dan. 13, 42.

bajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. Esta mujer es la Virgen reina, que se describe vestida del sol, esto es, con la hermosura del Sol de justicia; y la luna debajo de sus pies, o sea, la gloria mundana valerosamente menospreciada, la cual crece y decrece como la luna; y en su cabeza una corona de doce estrellas, esto es, todo el honor y dignidad, gloria, excelencia y nobleza de condición concedidos a los doce órdenes de Santos significados en las doce estrellas resplandecientes, nueve de las cuales se refieren a los espíritus celestiales y tres al triple estado de los hombres: el de los activos, el de los contemplativos y el de los prelados; pues toda la dignidad y gloria concedida a ellos en parte, se otorgó totalmente a la Santísima Virgen.

III. Se recomienda, en tercer lugar, por el resplandor de la sabiduría, porque, comparada con la luz de la sabiduría eterna, aventaja en ella a todos los seres. Pues del mismo modo que la Luz increada, o sea, la divina Sabiduría, a todo sobrepuja en cuanto a la iluminación, conocimiento y gobierno de todas las criaturas, así también esta Virgen sobrepasa en estas tres cosas a los demás seres. — Si se compara, pues, con la luz de la Sabiduría divina, aventaja en claridad a las demás criaturas, porque así como aquélla está sobre todas las criaturas en cuanto a la iluminación que les da, puesto que es ella la que ilumina y confiere esplendor a todos los hombres por la luz de la razón y, en cuanto de sí depende, por la de la gracia, según las palabras del capítulo 1 de San Juan: *Era la luz verdadera que alumbra todo hombre que viene a este mundo*, así esta Virgen, iluminada más que todos los Santos por dicha Sabiduría, con sus piadosos ruegos iluminó, por la luz de la gracia, más que nadie, a todo el mundo. Por eso se escribe en el capítulo 16 de la Sabiduría: *Era necesario adorarte antes de amanecer;* y en el 13 de Tobías: *Brillarás con luz resplandeciente y serás adorada en todos los términos de la tierra*, como si dijera: Tú, santa, brillarás con la luz resplandeciente de la sabiduría eterna, o sea, obtendrás para los otros el esplendor de la gracia. Del mismo modo se dice en el capítulo 36 del Eclesiástico: *Muéstranos la luz de tus piedades; infunde tu temor en las naciones que no han pensado en buscarte, a fin de que entiendan que no hay otro Dios sino tú.*

Comparada igualmente con la luz de la Sabiduría eterna, sobrepuja en claridad a las demás criaturas, pues así como la luz divina excede cuanto existe en el conocimiento de todas las cosas, puesto que las intuye con la máxima perspicacia, según se afirma en el capítulo 2 de Daniel: *Conoce las cosas que se hallan en medio de las tinieblas, pues la luz está con él;* y en el 23 del Eclesiástico: *Los ojos*

circumspicientes omnes vias hominum et profundum abyssi et hominum corda intuentes in absconditas partes; et illud Danielis decimo tertio: *Deus aeterne, qui absconditorum es cognitor, qui nosti omnia, antequam fiant—,* sic ista Domina quantum ad hoc divinae sapientiae comparata invenitur prior. Ideo de ipsa potest dici (illud) Sapientiae sexto [13]: *Ponam in lucem scientiam illius.*

Luci aeternae nihilominus comparata, sapientia ceteris creaturis est praeclarior, quia, sicut lux divina transcendit omnia quantum ad omnium gubernationem et directionem —iuxta illud Isaiae quadragesimo nono [14]: *Dedi te in lucem gentium ut sis salus mea usque ad extremum terrae;* propter quod dicitur Lucae primo: *Illuminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis—,* sic Virgo beata quantum ad illud transcendit omnia; propter quod dicitur Sapientiae septimo: *Proposui pro luce habere illam; quoniam inextinguibile est lumen illius.* Item Isaiae quadragesimo secundo [15]: *Dedi te in foedus populi, in lucem gentium, ut aperires oculos caecorum et educeres de conclusione vinctum.* Quod ipsa nobis suis precibus obtineat apud eum qui sine fine vivit et regnat per omnia saecula saeculorum. Amen.

SERMO III [1]

Surrexit rex in occursum matris *adoravitque eam, positusque est thronus matri regis, quae sedit ad dexteram eius,* tertii Regum secundo [2].

Quam multiplici figura Salomon ille nostrum respiciat Salomonem, patet per Augustinum *De civitate Dei*, decimo septimo [3]: "Quae, inquit, de Salomone dicuntur soli Christo conveniunt, adeo ut in illo figura sit obumbrata, in Christo autem veritas praesentata". Eleganter ergo verba proposita trahi possunt ad solemnitatem praesentem, quam ad Matris Salomonis, Mariae, gloriam celebramus. Ipse enim est ille Salomon sapientissimus omni sapientia, immo Sapientia illa Patris, a quo omnium sapientia et intellectus in angelicis

[13] Vers. 24.
[14] Vers. 6; sequuntur Luc. 1, 79, et Sap. 7, 10.
[15] Vers. 6 s.
[1] Hic sermo habetur in biblioth. monasterii Goddwicensis, cod. s. XIV circa medium, membr. sign. cod. 177 (216), fol. 205 in fine. Post thema interiecta sunt duo folia ad rem non pertinentia; deinde sermo continuat fol. 208 r. Inscriptio est *De Virgine*, verba in fine: *Explicit sermo Fratris Bonaventure.*
[2] Vers. 19.
[3] Cap. 8, n. 2.

del Señor son mucho más luminosos que el sol, y descubren todos los procederes de los hombres y lo profundo del abismo, y ven hasta los más recónditos senos del corazón humano; y en el 13 de Daniel: *¡Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes* todas *las cosas aun antes que sucedan!,* así esta Señora, comparada, en cuanto a esto, con la luz de la Sabiduría eterna, aventaja a todas las criaturas. Por cuya razón se la puede aplicar aquello del capítulo 6 de la Sabiduría: *Pondré en claro su conocimiento.*

Además, comparada con la Luz eterna, aventaja en sabiduría a las demás criaturas, porque así como la Luz divina sobrepuja a la creación entera en cuanto al gobierno y dirección de cuanto existe, según lo escrito en el capítulo 49 de Isaías: *Yo te he destinado para ser luz de las naciones, a fin de que tú seas mi salud hasta los términos de la tierra;* por cuya causa se dice en el capítulo 1 de San Lucas: *Para alumbrar a los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz,* así también la bienaventurada Virgen está por encima de todas las cosas en este particular; y por ello se dice en el capítulo 7 del libro de la Sabiduría: *Propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible;* y en el capítulo 42 de Isaías: *Te he puesto para ser el reconciliador del pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos y saques de la cárcel a los condenados.* Lo cual ella misma nos obtenga con sus ruegos de Aquel que vive y reina eternamente por los siglos de los siglos. Amén.

DISCURSO III

Levantóse el rey a recibir a la madre, *y la saludó con profunda reverencia, y pusieron un trono para la madre del rey, la cual se sentó a su derecha,* capítulo 2 del libro tercero de los Reyes.

De cuántas maneras el Salomón de la Antigua Alianza fuese figura del Salomón de la Nueva, nos lo dice claramente San Agustín en el capítulo 17 de *La ciudad de Dios:* "Las cosas que se dicen de Salomón convienen únicamente a Cristo, y de tal manera, que cuanto en éste vemos figurado lo hallamos en Cristo realizado". Podemos, pues, aplicar primorosamente las citadas palabras a la fiesta presente, que celebramos a honra de María, Madre del verdadero Salomón. Cristo es aquel Salomón sapientísimo con toda clase de sabiduría, o por mejor decir, la Sabiduría del Padre, de quien procede toda la sabiduría e inteligencia

spiritibus et humanis. Ipse est ille *pacificus,* immo *pax nostra, qui fecit utraque unum* [4] et antiquam discordiam *sanguine foederis* concordavit. Ipse est ille rex *magnificus, cuius vultum desiderat universa terra,* Mater eius Maria. Dicamus ergo: *Surrexit rex in occursum* matris etc.

Quatuor honores describuntur in verbis propositis, quibus hodie Mater Dei, Maria, in sua assumtione fuit solemniter honorata; et hi sunt: magnifica obviatio, quia *surrexit rex in occursum* matris; dulcissima atque blandissima receptio, quia adoravit eam; littera Iosephi dicit: *et amplexatus est eam;* dignissima inthronizatio, ibi: *positusque est thronus matri regis;* immediata locatio sive propinquatio, ibi: *et sedit ad dexteram eius.* Quid istis addere possumus, fratres? "Fateor, inquit Bernardus [5], imperitiam meam, pusillanimitatem propriam non abscondo. Non est quidem quod me magis delectet, sed nec quod terreat magis, quam de gloria Virginis Matris habere sermonem". Hoc igitur in principio supponamus, quod quidquid laudis dicitur de beata Maria, non hyperbolice dicitur, sed defective iuxta verbum beati Hieronymi: "Quidquid humanis dici potest verbis, minus est a laude Dei".

I. Primus ergo honor est obviatio summi Regis. Omnino enim credendum est et nullatenus dubitandum, quin hodie solemni processione obviatum sit Virgini ascendenti non solum a Rege, verum etiam a tota curia caelesti. — Praevolant Angeli videre dominam suam; desiliunt Patriarchae videre filiam suam; occurrunt Apostoli videre magistram suam; accelerant Martyres videre exhortatricem suam; irruunt maritatae et viduae aspicere sociam et sororem suam; confluunt consorores videre praelatam et abbatissam suam, ut iustificetur illud Ecclesiastici vigesimo quarto [6]: *Et in plenitudine Sanctorum detentio mea;* et quod legitur Iudit decimo tertio: *Concurrerunt ad eam omnes a minimo usque ad maximum. Et accendentes luminaria congregaverunt circa eam universi. Laudate,* inquit illa, *Dominum Deum nostrum, qui non deseruit sperantes in se; et in me, ancilla sua, adimplevit misericordiam suam.* Unde beatus Bernardus [7]: "Merito in te respiciunt omnes creaturae, quia per te et de te manus Omnipotentis quidquid creavit, recreavit". — Verum quidquid reverentiae ipsae con-

---

[4] Eph. 2, 14; respicitur Exod. 24, 8; sequitur III Reg. 10, 24.
[5] *Serm. 4 in Assumpt. B. V. M.,* n. 5. — Sequitur auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 5.
[6] Vers. 16; sequitur Iudith 13, 15-18.
[7] *Serm. 2 in Pentec.,* n. 4.

de los espíritus angélicos y humanos. El es el rey pacífico, o más bien, *la paz nuestra, el que de los dos pueblos ha hecho uno* y pacificó la antigua discordia por medio de la sangre de la Alianza. El es el rey *magnífico, cuyo rostro desea ver toda la tierra;* María es su Madre. Digamos, por tanto: *Levantóse el rey a recibir* a la madre, etc.

En las palabras propuestas se describen cuatro honores diversos tributados solemnemente a María, Madre de Dios, en el día de su asunción. Esos honores son los siguientes: salida al encuentro, porque *levantóse el rey a recibir* a la madre; dulcísima y cariñosísima recepción, pues *la saludó con profunda reverencia;* el texto de José dice: *y la abrazó;* entronización dignísima, según se añade: *y pusieron un trono para la madre del rey;* sesión inmediata o próxima, como se escribe en el referido lugar: *y se sentó a su derecha.* ¿Qué podemos, hermanos, añadir a lo dicho? "Confieso, dice San Bernardo, mi ignorancia, no oculto mi timidez. No hay cosa que más me deleite y, al mismo tiempo, me infunda más temor que tratar de la gloria de la bienaventurada Virgen Madre". Establezcamos, pues, de antemano que, cualquiera que sea la alabanza tributada a la bienaventurada María, no es hiperbólica, sino más bien defectuosa, según las palabras de San Jerónimo: "Cuanto la lengua humana puede decir, es siempre inferior a la alabanza que Dios se merece".

I. El primer honor es la salida que hizo el Rey soberano a su encuentro. Hemos de creer a ojos cerrados, sin dar lugar a duda alguna, que no sólo el Rey, sino toda la curia celeste salió solemnemente en procesión a recibir a la Virgen, que subía al cielo. — Preceden los Angeles, volando por llegar a ver a su Señora; los Patriarcas descienden presurosos a ver a su hija; los Apóstoles salen al encuentro de su Maestra; danse prisa los mártires para ver a su exhortadora; las casadas y viudas se precipitan para mirar a su compañera y hermana; afluyen las vírgenes para recrearse viendo a su prelada y abadesa, y de este modo tuvo realidad lo que se dice en el capítulo 24 del Eclesiástico: *Y mi habitación fué en la plena reunión de los Santos;* y lo que se lee en el capítulo 13 de Judit: *Vinieron corriendo a ella todos, chicos y grandes. Y encendiendo luminarias, pusiéronse todos alrededor de ella. Alabad,* dijo ella, *al Señor, Dios nuestro, que no ha desamparado a los que han puesto en El su confianza; y por medio de mí, esclava suya, ha dado una muestra de su misericordia.* Por lo cual dice San Bernardo: "Con razón te miran todas las criaturas, puesto que cuanto creó la mano del Omnipotente lo re-creó para ti y por medio de ti". — Con todo, cuanta reverencia

ferant creaturae, nihil est comparatione superexcellentis honoris, quem confert ei Creator. Occurrit enim tota Trinitas, etsi non motu locali, tamen influentia favorabili, laetitia principali et gloria deiformi. Tota siquidem beata Trinitas te cognovit. Maria, sponsam castae dilectionis, aulam sanctae inhabitationis, officinam mirae operationis. Vel distinctive dicamus: Cognovit beatam Mariam Pater domum suae maiestatis; Isaiae sexagesimo [8]: *Domum maiestatis meae glorificabo;* recognovit Filius principium suae humanitatis sive humilitatis; recognovit Spiritus sanctus sacrarium suae bonitatis, in quo plenissime et absque mensura charismata condidit gratiarum, in quo scilicet horreo publico et universali congregavit frumenta donorum, ut tempore necessitatis ad pauperes pervenirent; unde Canticorum septimo: *Venter tuus sicut acervus tritici.* Sed de Christo, Filio eius, proprie intelligur quod dicitur: *Surrexit rex in occursum* matris. Exsiliens enim de solio suo, totam imperii machinam in Matris obsequium movit. Ipse enim est Salomon, qui commovit principes et tribunos, duces et magistratos totius Israel, ut introduceretur arca foederis Domini in Sancta sanctorum, id est in caelum empyreum, tertii Regum octavo [9]. Et propterea dicit beatus Bernardus [10], comparando ascensionem Christi et ascensionem Matris, quod illa potentior maiestate, sed ista pompa solemnior invenitur, his verbis: "Attolle, inquit, oculos ad assumtionem Virginis et, salva Filii maiestate, invenies occursum huius pompae non mediocriter digniorem. Soli quippe Angeli Redemptori occurrere potuerunt, Matri vero caelorum palatia penetranti Filius ipse, cum tota curia tam Angelorum quam iustorum solemniter occurrens, evexit eam ad beatae consistorium sessionis". — Ideo, carissimi, quamvis severe nos tractet Deus et quasi ad alienos durius loquatur, veniet tempus, quando totus blandus amicis suis appareat, quando in occursum veniat, in brachiis colligat et transferat in excelso. Quod si dubitas, ita esse, recole, quid scribat beatus Gregorius [11] de Servulo, quid scriptum sit de Martino, quid de Ambrosio, quid de Ioanne Evangelista [12], quid nostris temporibus de beata Clara [13], quae in obitu suo, cum reverberatis oculis intueretur, interrogata, quid viderat, respondit, Dominum gloriae se vidisse. De his occursionibus dicitur Isaiae sexagesimo quarto [14]: *Occurristi laetanti et facienti iustitiam.* —

[8] Vers. 7. Infra respicitur Gen. 41, 47; deinde Cant. 7, 2.
[9] Vers. 1 ss.
[10] Potius Petr. Damian., *Serm.* 40, n. 3.
[11] Lib. IV *Dialog.*, c. 14.
[12] Abbdias, V *Histor. certam. apost.*
[13] *Acta Sanctor.*, Vita S. Clarae (13 aug.), c. 6, n. 52.
[14] Vers. 5; sequitur Isai. 34, 14.

le dan las criaturas, no es nada en comparación del honor excelso que el Creador le confiere. Toda la Trinidad, aunque sin moverse, le sale al encuentro con su benigno influjo, soberana alegría y gloria deiforme. En verdad, ¡oh María!, que toda la Santísima Trinidad te reconoció como esposa del casto amor, palacio de santa habitación, oficina de obras maravillosas. Expresémoslo con mayor precisión aún: el Padre reconoció a María como casa de su Majestad, según se dice en el capítulo 60 de Isaías: *Yo haré gloriosa la casa de mi majestad;* el Hijo la reconoció como principio de su humanidad o de su abajamiento; el Espíritu Santo la reconoció como río de bondad, donde encerró los carismas plenísimamente y sin medida, donde, como en granero público y universal, reunió el trigo de los dones para proveer a los pobres en tiempo de necesidad; por lo cual se escribe en el capítulo 7 del Cantar de los Cantares: *Tu vientre como montoncito de trigo.* Sin embargo, la frase: *Levantóse el rey a recibir a la madre,* se aplica propiamente a Cristo, su Hijo. Pues bajando presuroso de su trono, puso en juego toda la máquina del imperio para honrar a la Madre. El es el Salomón que, según se refiere en el capítulo 8 del libro tercero de los Reyes, pone en movimiento a los príncipes y tribunos, jefes y magistrados de todo Israel para introducir el arca de la alianza del Señor en el Santo de los santos. Y por esta causa, comparando San Bernardo la subida de Cristo y la de la Madre, dice que se superan mutuamente la primera por la majestad y la segunda por la pomposa solemnidad: "Contempla, dice, la asunción de la Virgen y, salva la majestad del Hijo, encontrarás mucha mayor pompa en su recepción. Porque a recibir al Redentor solamente pudieron salir los Angeles, mientras que, cuando la Madre franqueó la entrada de los palacios celestiales, salió el Hijo a recibirla solemnemente, acompañado de todos los Angeles y Justos, y la transportó al consistorio de la bienaventurada mansión". — Por tanto, carísimos, aunque el Señor nos trate severamente y nos hable con aspereza, como a extraños, tiempo vendrá en que se presente a sus amigos rebosante de afabilidad, salga a recibirlos, los estreche entre sus brazos y los traslade a la altura de los cielos. Y si lo dudas, trae a la memoria lo que de Sérvulo escribe San Gregorio, lo que está escrito sobre Martín, Ambrosio y Juan Evangelista, y en nuestros días sobre la bienaventurada Clara, que, estando para morir, miraba con ojos deslumbradores, y como se le preguntase qué veía, respondió que al Rey de la gloria. En el capítulo 64 de Isaías se escribe acerca de estos encuentros: *Tú saliste al encuentro de aquellos que se regocijan y practican la justicia.* — ¡Oh, qué diverso en-

O quam dissimilis fit occursus animae peccatrici! Isaiae trigesimo quarto: *Occurrent daemonia onocentauris, et pilosus clamabit alter ad alterum.*

II. Secundus honor fuit in illa receptione plenitudo dulcedinis et reverentiae, pro qua dicitur: *et adoravit eam.* Quid facis, Domine? Tu verus Dominus ab omnibus adorandus mulierem adoras? Adoro, inquit, quoniam (eam) mihi duo faciunt adorandam, scilicet ratio maternitatis et meritum humilitatis. Nam et maternitas in ea fuit singularis et humilitas incomparabilis. — Nunquid, si filius matrem adorat, contra iura facit? Non, quia lex aeterna ordinem naturalem observari iubet, non perturbari. Adorat ergo Iesus matrem non qualemcumque, sed matrem singularis sufficientiae, singularis magnificentiae, singularis diligentiae. Fuit, inquam, singularis sufficientiae, quia sine virilis seminis mixtione ad hoc opus suffecit, Spiritu sancto virtutem conceptivam ei mirabiliter tribuente. Fuit iterum singularis magnificentiae, quia nulla mater Deum genuit praeter ipsam et post partum virgo permansit, Fuit etiam mater singularis diligentiae et curae, quia nulla mater tam dilexit et sollicita fuit. — Ulterius debebatur hic honor merito humilitatis, de qua ipse Dominus dicit [15]: *Qui se humiliat exaltabitur.* Vide, quomodo humilitas Mariae ex una parte, et divina bonitas contendit ex altera; Maria se humiliat, et Deus eam axaltat; Maria non solum se humiliat, sed in humilitate se profundat et in ipsa profunditate se inanit et in nihil redigit, ut de se nihil sentiat praeter nihil; et Deus non solum exaltat eam inter Sanctos et magnificat super Sanctos, sed ultimato honore corporaliter eam adorat. — Ergo, frater, non sentias de te magna, non mediocria, non etiam minima. Refunde in Deum quidquid habes boni, et te ipsum in nihilum redigas; et tunc divinam manum exspecta, cuius proprium est de nihilo aliquid operari. Sicut haec littera *adoravit* demonstrat magnum honorem, qui debetur matri a filio, ita littera Iosephi, quae dicit: *amplexatus est eam,* ostendit amorem, qui debetur sponsae a sponso. Tunc enim de triclinio feminarum, id est Ecclesia militante, traducebatur ad cubiculum Assueri [16], ita ut ei conveniat illud Psalmi: *Tenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me et cum gloria suscepisti me.* Ad istud cubiculum traducentur animae nostrae, si Christo fuerint casto amore copulatae, si modo in hoc tempore custodiantur in triclinio feminarum, id est in ordinibus animarum iustarum solius Christi amplexibus se servantes.

[15] Luc. 14, 11.
[16] Respicitur Esther 2, 16; sequitur Ps. 72, 24.

cuentro tendrá el alma pecadora, según el capítulo 34 de Isaías: *Se encontrarán allí los demonios con los centauros, y gritarán unos contra otros los sátiros!*

II. El segundo honor que le tributó fué la plenitud de dulzura y reverencia en la recepción, según se dice: *Y la saludó con profunda reverencia.* ¿Qué haces, Señor? ¿Tú, Dios verdadero, a quien todos deben adorar, reverencias a una mujer? La reverencio, dice, por dos razones que la hacen para mí digna de reverencia, a saber: por razón de la maternidad y por el mérito de la humildad. Puesto que en la primera fué singular, e incomparable en la segunda. — ¿Acaso hace algo contra la ley el hijo que reverencia a su madre? No, por cierto; porque la ley eterna manda conservar el orden natural, y no perturbarlo. Así, pues, Jesús no reverencia a una madre cualquiera, sino a una madre de singular suficiencia, de singular magnificencia y de singular diligencia. Fué, en efecto, la Virgen Madre de singular suficiencia, porque se bastó ella sola para engendrar sin obra de varón, infundiéndole el Espíritu Santo milagrosamente la virtud generativa. De singular magnificencia, porque, fuera de ella, ninguna madre engendró a Dios, permaneciendo, además, virgen después del parto. De singular cuidado y diligencia, porque ninguna amó tanto ni fué tan solícita como ella. — Este honor era también debido al mérito de la humildad, de la que dice el Señor: *El que se humilla será ensalzado.* Observa cómo porfían entre sí la humildad de María y la bondad divina. Ella se humilla y Dios la ensalza; María no sólo se humilla, sino que se abisma, se anonada y se aniquila, de manera que se reputa por nada; y Dios no sólo la ensalza entre todos los Santos y la eleva sobre ellos, sino que con honor supremo la reverencia corporalmente. — Por tanto, hermano, no te reputes ni en mucho, ni en poco, ni en nada. Cuanto tengas de bueno, atribúyelo a Dios, abismándote en el profundo de tu nada; y entonces confía en la mano divina, que se sirve de la nada para sus obras. Como la palabra *reverenció* demuestra el grande honor que el Hijo debe a la madre, así el texto de José: *la abrazó,* demuestra el amor que la esposa debe al esposo. En esta ocasión fué trasladada al triclinio de las mujeres, o sea de la Iglesia militante, a la cámara de Asuero, de tal modo que pueden aplicársele aquellas palabras del Salmo: *Tú me asiste de la mano derecha, y guiásteme según tu voluntad y me acogiste con gloria.* A esta cámara serán trasladadas nuestras almas si están unidas a Cristo por casto amor, si durante su vida se conservan únicamente para los abrazos de Cristo en la jerarquía de las almas justas, significadas por las mujeres del triclinio de Asuero.

III. *Positus est thronus matri* eius. Hic est tertius honor dignissimae inthronizationis. Et cum thronus sit aeternae regalis celsitudinis, nihil aliud est dicere: Positus est thronus, quam: *rex accepit uxorem et voluit esse reginam*[17], et merito. Nam nos legimus, quod Christus promittit regnum caelorum castitati; Matthaei decimo nono: *Sunt eunuchi, qui se ipsos castraverunt propter regnum caelorum;* paupertati, Matthaei quinto: *Beati, pauperes spiritu* etc.; humilitati, Matthaei decimo octavo: *Nisi conversi fueritis et efficiamini* etc. Quid Maria castius, quid Maria pauperius, quid Maria humilius? Istis ergo tribus virtutibus, quae in ipsa eminentius floruerunt, triplex respondet mirabilis thronus. Nam castitati respondet thronus de ebore, quem rex Salomon varie adornavit, ut legitur tertii Regum decimo[18], paupertati, quae caelestia, non terrena sectatur, respondet thronus sapphirinus, qui caelestis coloris est; Ezechielis primo: *Quasi aspectus lapidis sapphiri similitudo throni;* humilitati vero, quae se abscondit et obumbrat, respondet thronus solaris et lucidus; de quo Psalmus: *Thronus eius sicut sol in conspectu meo.* In his omnibus durantibus in perpetuum coronata triumphat. — Tu vero, anima peccatoris, quo throno sedebis? Tali, qualem tibi per opera mala facis. Doceo tamen te caeleste solium fabricare. Quaeris qualiter? Christi sectando vestigia; unde Matthaei decimo nono[19]: *Vos, qui secuti estis me, sedebitis et vos super sedes* etc. Sequere ergo Christum, et solium fabricasti. Quaeris in quo? In poenitentia.

IV. Et *sedit ad dexteram eius.* Hic est quartus honor: immediata locatio circa Regem. Et sunt ad hoc tres rationes: prima est immediatio amoris cordis ad cor. Sicut enim nihil fuit medium inter cor Virginis et Deum, ita nihil medium inter thronum et thronum; Esther decimo quarto[20]: *Tu scis quod nunquam laetata sit ancilla tua usque in praesentem diem nisi in te, Domine, Deus Abraham.* — Secunda ratio est frequenter interpellandi pro peccatoribus. Habentem enim interpellatricis et reconciliatricis officium non oportet longe sedere, sed propie assistere et quasi lateraliter appropinquare, immo auriculariter cohaerere, ne forte contra suos commendatores crudelis dictetur sententia, et si dictata fuerit, irritetur. Habes exemplum Esther septimo[21]: *Quae*

[17] Esther 10, 6; sequuntur Matth. 19, 12; c. 5, 3, et c. 18, 3.
[18] Vers. 18 ss.; sequuntur Ezech. 1, 26, et Ps. 88, 38.
[19] Vers. 28.
[20] Vers. 16, 18.
[21] Vers. 2; sequitur Cant. 6, 3.

III. *Pusieron un trono para su madre.* El tercer grado de honor es la dignísima entronización. Y siendo el trono de regia excelsitud eterna, al decir *pusieron un trono,* es lo mismo que si dijera: *el rey la tomó por mujer y escogió por reina,* y con razón. Porque, según leemos en el capítulo 19 de San Mateo, Cristo promete el reino de los cielos a la castidad: *Eunucos hay que se castraron a sí mismos por amor del reino de los cielos;* y en el capítulo 5 de San Mateo lo promete a la pobreza: *Bienaventurados los pobres de espíritu,* etc., y en el 18 de San Mateo, a la humildad: *Si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños,* etc. ¿Y quién es más casto que María, más pobre que María, más humilde que María? Por consiguiente, corresponden tres admirables tronos a estas tres virtudes, que brillaron en ella con más excelencia que en ninguna otra criatura. Porque a la castidad corresponde el trono de marfil que adornó con profusión el rey Salomón, según se lee en el capítulo 10 del libro tercero de los Reyes; a la pobreza, que no va en pos de las cosas terrestres, sino de las celestes, corresponde el trono de zafiro, cuyo color es celeste, según leemos en el capítulo 1 de Ezequiel: *Como un trono de piedra de zafiro;* y a la humildad, que se esconde y encubre, corresponde el trono solar y luminoso, de lo que dice el Salmo: *Su trono resplandecerá para siempre en mi presencia como el sol.* Triunfa coronada en estos tronos, que durarán eternamente. — Y tú, alma pecadora, ¿en qué trono te sentarás? En el que fabricas con tus malas obras. Te enseño, sin embargo, a fabricar un trono en el cielo. ¿Cómo, preguntas? Siguiendo las pisadas de Cristo, según se dice en el capítulo 19 de San Mateo: *Vosotros, que me habéis seguido, vosotros también os sentaréis sobre sillas,* etc. Marcha, pues, en pos de Cristo y te habrás fabricado el trono. ¿Quieres saber por qué medio? Por la penitencia.

IV. *Y se sentó a su derecha.* Este es el cuarto honor, la sesión inmediata junto al rey. Y esto por tres razones. Primera, por la unión amorosa de corazones. Así como nada se interpuso entre el corazón de Dios y el corazón de la Virgen, tampoco se interpone nada entre sus tronos, según aquello del capítulo 14 del libro de Ester: *Tú conoces que jamás ha tenido esta tu sierva contento hasta el presente sino en ti, ¡oh Señor, Dios de Abrahán!* — Segunda, por la frecuente intercesión por los pecadores. Porque, teniendo el oficio de intercesora y reconciliadora, debe sentarse, no lejos, sino cerca y casi al lado, como para hablarle al oído, no sea que se dicte severa sentencia contra los que se le encomiendan, o si se hubiere dictado, sea revocada. Tienes un ejemplo en el capítulo 7 del libro de Ester: *¿Qué peti-*

est petitio tua, Esther? et statim ad verbum eius crudelis sententia revocatur, suspenditur hostis, perduntur aemuli, populus liberatur. Ideo dicitur Canticorum sexto *terribilis* esse *ut castrorum acies ordinata* ad succurendum mundo et daemones expugnandos. — Tertia ratio est, quia patriarchatus, quem habuisset Adam in numero virorum et Eva in numero feminarum, ut sederet ad dexteram Dei, id est in potioribus bonis, translatus est ad Christum et Mariam, Matrem eius, quia, sicut illi fuerunt peremptores humani generis, ita isti fuerunt reparatores. Unde legitur Esther primo [22]: Detur *regnum illius alteri, quae melior illa sit.* Impetret ipsa nobis veniam peccatorum, quae cum Filio regnat in saecula saeculorum. Amen.

EXPLICIT SERMO FRATRIS BONEVENTURAE. AMEN

SERMO IV[1]

Fons parvus crevit in fluvium maximum, et in solem lucemque conversus est et in aquas plurimas redundavit; Esther est, quam rex accepit uxorem et voluit esse reginam [2].

Prothema: *Fons vitae, eruditio possidentis.* Sicut materialiter videmus, quod corpus humanum sustentatur cibo et potu, sic anima rationalis cibum vult et potum. Cibus eius est intellectus; unde in Ecclesiastico [3]: *Cibabit illum pane vitae et intellectus.* Potus eius est suavitas concepta ex devotione habita; unde dicit; *et aqua sapientiae salutaris potabit illum.* Si eruditio est via ad veritatem, qua habita, habetur suavitas ista; igitur, sicut famelicus currit ad mensam et sitibundus ad potum, sic debet homo currere ad intelligentiam divinorum verborum. Et dicit signanter: *eruditio possidentis,* quia aliquis quandoque non possidet sapientiam, quam docet; et tunc non bene cibat nec potat animam, (non) propter defectum verbi, sed propter defectum proponentis, quia saepe aufertur efficacia verbi ab auditore propter ineptitudinem proponentis. Sed quis est qui potest istum fontem

[22] Vers. 19.

[1] Sumta est prima pars ex cod. *Oxoniensi*, cuius descriptionem vide *Opera omnia,* t. V, prolegom., p. XL-XLI, c. 7, § 3. Cf. P. Fidelis, *Ratio* etc., p. 192 s., ubi dicit, hunc sermonem mutilum et addit: «Si quis integrum sermonem invenerit et mihi indicaverit, de nova editione optime meritum proclamabo». Posterius tamen ipse in quodam privatae bibliothecae cod. Venetiano invenit partem primam et secundam, et integrum, sed valde contractum, etiam in cod. Verolinensi N.

[2] Esther 11, 10, et c. 10, 6. — Prothema habetur Prov. 16, 22.

[3] Cap. 15, 3; sequitur Coloss. 2, 3.

ción es la tuya, Ester? Y en seguida, al eco de su palabra, la cruel sentencia queda anulada, ahorcado el enemigo, los émulos desbaratados y libre el pueblo. Por eso se dice en el capítulo 6 del Cantar de los Cantares que, para socorrer al mundo y combatir a los demonios, *es terrible como un ejército en orden de batalla.* Y tercera, por el patriarcado, el cual, aunque hubiese correspondido a Adán entre los hombres y a Eva entre las mujeres, sentándose a la diestra de Dios, o sea poseyendo sus más excelentes bienes, se traspasó, con todo, a Cristo y a María, su Madre; pues así como aquéllos fueron asesinos del género humano, éstos fueron sus salvadores. Por cuya razón se lee en el capítulo 1 de Ester: *Dése su corona a otra más digna que ella.* Ella, que reina con el Hijo para siempre, nos alcance el perdón de los pecados. Amén.

TERMINA EL DISCURSO DE FR. BUENAVENTURA. AMÉN.

DISCURSO IV

Una fuente pequeña creció hasta hacerse un grandísimo río; después se convirtió en una luz y en un sol, y salió de madre por la abundancia de sus aguas. Esta es Ester, a quien el rey tomó por mujer y escogió por reina.

Protema: *Fuente de vida es la sabiduría para quien la posee.* Así como el cuerpo humano se mantiene por la comida y bebida material, también el alma racional necesita su propia comida y bebida. Su comida es la inteligencia, según se dice en el Eclesiástico: *Le alimentará con pan de vida y de inteligencia.* Su bebida, la suavidad que proviene de la devoción, por lo cual prosigue: *y le dará a beber el agua de ciencia saludable.* Si la erudición es el camino para llegar a la verdad, y, poseída ésta, se posee la suavidad, síguese que, así como el hambriento corre a la mesa y el sediento a la fuente, de la misma manera debe correr el hombre a la inteligencia de las divinas palabras. Y dice expresamente: *la sabiduría para quien la posee,* pues a veces el que enseña carece de ella, y entonces no da bien de comer ni de beber al alma, no por falta de la palabra, sino del maestro que la explica, ya que con frecuencia pierde aquélla su eficacia en el oyente, debido a la ineptitud de quien la propone. Y ¿quién es el que puede comunicar esta fuente

communicare, quae est eruditio possidentis? Certe Pater et Filius, ille est qui potest eum communicare, *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi,* quia habet copiam panis et vini, id est veritatis et amoris et caritatis; ipsum rogemus.

Fons parvus etc.

Carissimi! gloriosae Virginis excellens sublimitas adeo transcendit capacitatem humanam, ut non sufficiant verba ad eius explicationem; et ideo Spiritus sanctus, qui eam replevit charismatibus virtutum, ipse Spiritus sanctus loquens per Prophetas et alios sacrae Scripturae doctores, laudat ipsam multipliciter, non solum per verba expressa, sed etiam per figuras et metaphoras. Unde et verbum istud, licet dictum sit de Esther, multo tamen eximius et plenius, visum interius, exponitur de beata Virgine, quia Esther figuram gerit beatae Virginis tam ratione nominis quam ratione rei. Nam Esther interpretatur praeparata in tempore vel exaltata in populo, et fuit uxor Assueri regis, qui fuit princeps totius monarchiae; et cum esset parvula, facta est regina, et significat beatam Virginem, quae fuit praeparata in tempore et exaltata in populo et assumta est in connubium summi Regis, ut Mater fieret Dei; unde intelligitur de ipsa verbum illud, in quo explicatur hic ut plena gratia. Et describitur nobis hic sub metaphora fontis et fluvii, solis et lucis, in quibus laudatur a plenitudine omnium bonorum; et proponitur nobis sub metaphora fontis ratione gratiae acceptae in sua origine; sub metaphora fluvii, ratione gratiae superadditae in conceptione Filii Dei; sub metaphora solis et lucis, ratione gratiae consummatae in eius glorificatione. Primum notatur, cum dicit: *Fons parvus;* secundum notatur, cum dicit: *crevit in fluvium maximum;* et tertium, cum dicit: *et in lucem solemque conversus est.* — Hodie est dies consummationis gloriae eius; sed non possumus bene loqui de eius consummatione, nisi praemittamus initium et crementum ipsius.

I. Intelligatis, quod beata Virgo dicitur fons ratione originationis bonorum. Ista originatio principaliter est a Deo, deinde per Christum, et tertio redundat in beatam Virginem, et ideo ipsa dicitur fons, et quarto convenit cuilibet personae, quae habet diffusionem alicuius boni. — Primo dico, quod nomen fontis competit Deo Patri; Psalmus [4]: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. Sitivit in te anima mea* etc. Ab isto fonte originantur industriae, gratiae et quaecumque alia ha-

[4] Ps. 41, 2 s.; sequuntur Iac. 1, 17, et Ps. 35, 10.

que es *la sabiduría para quien la posee?* Sin duda alguna, el Padre y el Hijo, *en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,* que tiene abundancia de pan y vino, o sea de verdad, amor y caridad; elevemos a Él nuestros ruegos.

Una fuente pequeña, etc.

¡Carísimos! La eminente grandeza de la Virgen gloriosa sobrepuja en tanto grado a la humana comprensión, que no hay palabras para explicarla; y por eso el Espíritu Santo, que la llenó con carismas de virtudes, hablando por los profetas y otros doctores de la Sagrada Escritura, la ensalza de muchas maneras, no sólo con palabras explícitas, sino también por figuras y metáforas. Por eso, estas palabras, aunque dichas por Ester, bien examinadas, se aplican mejor y con mayor propiedad a la Virgen, porque Ester es figura de la Virgen, tanto por razón del nombre como por razón de la persona. Porque Ester significa *preparada en el tiempo o ensalzada sobre el pueblo,* y fué mujer del rey Asuero, príncipe de toda la monarquía; y siendo de condición humilde, fué constituída reina; simboliza con ello a la bienaventurada Virgen, preparada en el tiempo, ensalzada sobre el pueblo y escogida por esposa del Rey supremo para que fuera Madre de Dios; por lo cual se le apropian aquellas palabras en las que se nos presenta aquí como *llena de gracia.* Y se nos describe bajo las metáforas de fuente, río, sol y luz, con que es ensalzada por la plenitud de todos los bienes. Se nos presenta bajo la metáfora de fuente por razón de la gracia recibida en su nacimiento; bajo la de río, por el aumento que de ella recibió en la concepción del Hijo de Dios; bajo las de sol y luz, por razón de la gracia consumada en su glorificación. Lo primero se nos da a entender cuando dice: *Una fuente pequeña;* lo segundo, por las palabras *creció hasta hacerse un grandísimo río;* y lo tercero al escribir: *después se convirtió en una luz y en un sol.* — Hoy es el día en que se consuma su gloria; pero es imposible hablar bien de esta consumación sin hablar antes de su principio y desarrollo.

I. Sabed que la bienaventurada Virgen es llamada fuente por la manera como se originan los bienes. Estos se originan principalmente de Dios, luego por Cristo, derivándose después a la bienaventurada Virgen, por cuya razón es llamada fuente, y, por último, a cualquier otra persona que comunica algún bien. — Ante todo afirmo que el nombre de fuente corresponde a Dios Padre, según el Salmo: *Como brama el ciervo por las fuentes de aguas, así, ¡oh Dios!, clama por ti el alma mía. Sedienta está mi alma de ti,* etc. De esta fuente, como de principio fontal, tienen su origen

bemus, tanquam a fontali principio; unde in Canonica Iacobi: *Omne datum optimum et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum;* Propheta: *Apud te est fons vitae.* Hic est fons, ad quem boni currunt, et mali eum contemnunt; unde Ieremias [5]: *Me dereliquerunt, fontem aquae vitae, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae continere non valent aquas.* — Fons iste suas derivationes et influentias communicat per Dominum nostrum Iesum Christum, et ideo Christus dicitur fons scaturiens in caelo et in terra. Scaturit in caelo, in quantum est Verbum increatum; unde in Ecclesiastico: *Fons sapientiae, Verbum Dei in excelsis;* sed scaturit in terra, in quantum est Verbum incarnatum; unde in Ioanne: *Qui biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum; sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam.* Natura fontis est, quod in scaturiendo tantum ascendit, quantum descendit; sic fons iste, quantum descendit in uterum Virginis carnem accipiens, tantum ascendit in gloria super choros Angelorum. Iste est fons, ad quem debent currere christiani, ut hauriant aquas gratiae; unde Isaias [6]: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* — Tertius fons, in quem redundavit Verbum Dei in excelsis, est Virgo gloriosa, de quo dicitur: *Fons parvus crevit in fluvium maximum* etc. Beata Virgo comparatur fonti parvo, fonti vivido, fonti signato et fonti largifluo. Fonti parvo comparatur propter humilitatis praerrogativam; fonti vivido, propter sanctificationis indeficientiam; fonti signato, propter pudicitiae incorruptionem, et fonti largifluo, propter misericordiae liberalitatem.

Primo, dico, comparatur fonti parvo propter humilitatis praerrogativam. In visione Mardochaei scribitur: *Fons parvus crevit in fluvium maximum.* Parvitas fontis istius non diminuitur nisi solum exterius, quia interius augetur; parvicatio sui pervenit usque ad conceptionem Dei. Sententia lata est: *Qui se humiliaverit exaltabitur* [7]. Quanto quis se exaltat, provehit et magnificat, tanto deficit, corrumpitur et humiliatur, ut patet de lucifero, qui se exaltavit et sic sibi viam damnationis aeternae aperuit. Et Dominus noster Iesus Christus se humiliando nos exaltavit, et ipse in Evangelio dicit: *Qui humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est maior*

[5] Cap. 2, 13; sequuntur Eccli. 1, 5, et Ioan. 4, 13 s.
[6] Cap. 12, 3.
[7] Matth. 23, 12; deinde respicitur Isai. 14, 13 (de lucifero); sequitur Matth. 18, 4.

los talentos, gracias y demás dones que poseemos, por lo cual se escribe en la epístola canónica de Santiago: *Toda dádiva preciosa y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces;* y el Profeta: *En ti está la fuente del vivir.* Esta es la fuente buscada por los buenos y despreciada por los malos, por lo que dice Jeremías: *Me han abandonado a mí, que soy la fuente de agua viva, y han ido a fabricarse aljibes, aljibes rotos, que no pueden retener las aguas.* Por medio de nuestro Señor Jesucristo comunica esta fuente sus corrientes e influjos, y por eso Cristo es llamado fuente que brota en el cielo y en la tierra. En el cielo, en cuanto es el Verbo increado, según se dice en el Eclesiástico: *El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría;* en la tierra, en cuanto es el Verbo encarnado, como dice en San Juan: *Quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá a tener sed; antes el agua que yo le daré, vendrá a ser dentro de él un manantial de agua que manará hasta la vida eterna.* Es propiedad de la fuente la de elevar sus aguas tanto cuanto han bajado. Así, esta fuente, cuanto descendió haciéndose hombre en las entrañas de la Virgen, otro tanto subió en la gloria sobre los coros de los Angeles. Esta es la fuente adonde han de apresurarse los cristianos para sacar las aguas de la gracia, según se dice en Isaías: *Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador.* — La tercera fuente a la que se comunicó el Verbo de Dios en las alturas, es la Virgen gloriosa, de quien se dice: *Una fuente pequeña creció hasta hacerse un grandísimo río,* etc. La bienaventurada Virgen es comparada a una fuente pequeña, a una fuente viva, a una fuente sellada y a una fuente caudalosa. A una fuente pequeña, por la prerrogativa de la humildad; a una fuente viva, por la continua santificación; a una fuente sellada, por su incorrupta castidad, y a una fuente caudalosa, por la liberalidad de su misericordia.

Digo, en primer lugar, que es comparada a una fuente pequeña por la prerrogativa de la humildad. En la visión de Mardoqueo se dice: *Una fuente pequeña creció hasta hacerse un grandísimo río.* La pequeñez de esta fuente es sólo en la apariencia, puesto que crece por dentro; su empequeñecimiento llega hasta la concepción del Hijo de Dios. La sentencia está promulgada: *Quien se humillare será ensalzado.* Cuanto uno más se ensalza, eleva y engrandece, otro tanto se aminora, envilece y rebaja, según quedó patente en Lucifer, que, ensoberbeciéndose, se abrió el camino de su condenación eterna. Por el contrario, nuestro Señor Jesucristo nos ensalzó humillándose, y El mismo en el Evangelio dice: *Cualquiera que se humillare como este niño, ése*

in regno caelorum. Et ego (dico), quod qui se humiliaverit sicut parvula ista, hic maior erit in regno Dei; quae licet Mater Dei esset, parvula tamen in oculis suis esse voluit. — Videte, hic incipit professio christiana et divina; unde Apostolus ad Corinthios [8]: *Videte vocationem vestram, fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles, sed quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia et contemptibilia elegit Deus et ea quae non sunt, ut ea quae sunt destrueret.* Habet ergo Deus aspectum ad humilia. Sed de multis potest dici: *Rupti sunt fontes abyssi,* id est abyssalia corda. Non est parva laus dicere de beata Virgine, quod sit fons parvus, parvus reputatione sui, quia laudabile est dicere de aliquo: Iste est magnus; tamen laudabilius est dicere: Iste est magnus, sed sui reputatione est parvus, quia non est magnus animus (nisi) magna despiciens.

Secundo comparatur beata Virgo fonti vivido propter suae sanctificationis indeficientiam; unde in Canticis [9]: *Fons hortorum, puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano.* Vividum est quod in se habet principium suae conservationis; unde dicitur fons vivus, qui in se habet, unde continue fluat. Sic beata Virgo habuit in se sanctificationem indeficientem propter continuationem eius ad originem et devotionem eius indefensam. Exemplum sanctificationis ab ipsa continue fluit, quia continue haurit. Quando fons desinit scaturire, tunc amittit nobilitatem fontis. Refundant igitur homines et accipiant, quia stulti sunt qui nolunt accipere et aliis communicare, qui dicunt: Quomodo dabo quod non habeo? peiores sunt qui quod acceperunt fundere recusant, ut avari; sed superbi sunt qui nihil de Deo sentiunt et alios docere volunt. Nunquam habuit illuminationes spirituales et alium vult docere; *hi sunt fontes sine aqua et nebulae turbinibus exagitatae, quibus caligo tenebrarum reservatur* [10]. Fontes sine aqua sunt in doctrina deficientes; nebulae turbinibus exagitatae, quando phantasticas rationes proponunt; sicut nebula generat turbinem, non tranquilitatem, sic isti per rationes phantasticas generant tempestatem. *Si est*

[8] Epist. I, c. 1, 26 ss.; sequitur Gen. 7, 11.
[9] Cap. 4, 15.
[10] II Petr. 2, 17.

será el mayor en el reino de los cielos. Y yo añado que quien se humillare como esta niña, ése será el mayor en el reino de Dios; la cual, aunque era Madre de Dios, quiso, sin embargo, ser niña a sus propios ojos. — Considerad que aquí comienza la vida cristiana y divina; por lo cual dice el Apóstol a los Corintios: *Considerad, hermanos, quiénes son los que han sido llamados de entre vosotros, cómo no sois muchos los sabios según la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles; sino que Dios ha escogido a los necios según el mundo, para confundir a los sabios; y Dios ha escogido a los flacos del mundo, para confundir a los fuertes; y a las cosas viles y despreciables del mundo, y a aquellas que eran nada, para destruir las que son.* Dios, pues, vuelve sus ojos a los humildes. De muchos, con todo, podemos decir: *Se rompieron todas las fuentes del abismo,* o sea, el abismo de sus corazones hinchados. No es pequeña alabanza decir de la Virgen que es fuente pequeña, pequeña, digo, en la reputación de sí misma, porque es loable decir de uno: Este es grande; sin embargo, aun es más loable el decir: Este es grande, pero, en su estimación, pequeño, ya que no es grande sino el ánimo que grandes cosas desprecia.

La bienaventurada Virgen es comparada, en segundo lugar, a una fuente viva por su continua santificación, según se dice en el Cantar de los Cantares: *La fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas, que bajan con ímpetu del Líbano.* Es vivo aquello que tiene en sí el principio de su conservación, por lo cual se llama fuente viva la que tiene en sí la propiedad de manar continuamente. Así, la bienaventurada Virgen poseyó una santificación ininterrumpida por su comunicación continua con el origen y por su incesante devoción. De ella dimanan continuamente obras de santificación, porque también de continuo las está sacando. Cuando la fuente cesa de manar, entonces pierde la naturaleza de fuente. Reciban, pues, los hombres y comuniquen, porque son necios los que no quieren recibir y comunicar a los demás, diciendo: ¿Cómo voy a dar lo que no tengo? Aun son peores los que se niegan a comunicar lo que recibieron, como los avaros; y soberbios son los que, sin sentir las cosas divinas, pretenden enseñar a los demás. Jamás experimentaron iluminación alguna espiritual, y, con todo, quieren enseñar a los demás; *estos tales son fuentes, pero sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.* Fuentes sin agua son los vacíos de doctrina; nieblas agitadas por torbellinos, cuando proponen razones imaginarias; como la niebla trae la borrasca en vez de la serenidad, así éstos con sus razones imaginarias engendran tempestades. *Si tie-*

tibi intellectus, instrue proximum tuum; si non, pone manum *super os tuum*[11]. Non facias te magistrum de eo quod non audivisti. Dicerem me fatuum, si vellem iudicare de pulsu, qui non audivi de medicina.

Tertio comparatur beata Virgo fonti signato propter pudicitiae integritatem; unde in Canticis[12]: *Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Emissiones tuae paradisus.* Clausio horti et signatio fontis coniuncta sunt, quia qui vult habere pudicitiam castitatis, oportet, quod habeat et venustatem verecundiae. Ista claudunt hortum beatae Virginis; fecunda fuit, sed tamen virgo fuit: *hortus conclusus,* quia intacta, impolluta et incontaminata fuit; fuit *fons signatus,* quia clausus. Dicit bis: *hortus conclusus,* quia fuit rigidissimae disciplinae et venustissimae verecundiae, quia, si aliquis est verecundus, non libenter diffundit se in turpitudinem libidinis. Sic qui erubescit coram Domino non se foedat per luxuriam; sed aliqui erubescunt in oculis hominum, non in oculis Dei vel Angeli; sed *gratia super gratiam, mulier sancta et pudorata.* Rigor disciplinae restringit gustum, claudit visum et obturat auditum, ut restringat tactum, penes quem homines maxime efficiuntur brutales. Sobrietas soror est castitatis. — Sed heu! hodie impletur illud quod dicitur in Apocalypsi: *Cecidit de caelo stella magna, ardens tanquam facula, et cecidit in tertiam partem fluminum et in fontes aquarum; et nomen stellae dicitur Absinthium, et facta est tertia pars aquarum in absinthium; et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amarae factae sunt.* Sic quando aliquis praelatus cadit in peccatum corruptionis, corrumpit omnes audientes; et dico, quod peccatum praelati duo mala facit: exemplo suo corrumpit innocentes; aliud malum est, quod dat robur malignis ad peccandum. Quando dicitur eis: Male facitis, quare facitis? respondent: Si esset malum, ille non faceret. Unde dicitur in Proverbiis[13]: *Fons turbatus pede et vena corrupta, iustus cadens coram impio.* Melius est, quod *suspendatur mola asinaria in collo eius, et demergatur,* quam scandalizet *unum de pusillis istis.*

Quarto beata Virgo comparatur fonti largifluo propter misericordiae liberalitatem; unde Propheta[14]: *In die illa erit fons patens domui David et habitantibus Ierusalem, in ablu-*

[11] Respicitur Eccl. 5, 14.
[12] Cap. 4, 12 s.; sequuntur Eccli. 26, 19, et Apoc. 8, 10 s.
[13] Cap. 25, 26; sequitur Matth. 18, 6.
[14] Zach. 13, 1; sequuntur Ioel 3, 18, et Prov. 5, 16.

nes inteligencia, instruye a tu prójimo; pero si no, *ponte la mano sobre tu boca.* No te hagas maestro de lo que ignoras. Me tendría por fatuo si quisiera diagnosticar sobre el estado de un enfermo ignorando la medicina.

En tercer lugar, la Virgen es comparada a una fuente sellada por su incorrupta castidad, según se dice en el Cantar de los Cantares: *Huerto cerrado eres, hermana mía, Esposa; huerto cerrado, fuente sellada. Tus renuevos forman un vergel delicioso.* La clausura del huerto y la selladura de la fuente van unidos, porque quien desea poseer la pureza debe también estar adornado con la hermosura del pudor. Ambas cosas cierran el huerto de la bienaventurada Virgen, la cual fué fecunda y virgen a un tiempo: *huerto cerrado,* en cuanto intacta, sin mancha e incontaminada, y *fuente sellada* por estar cerrada. Dice dos veces *huerto cerrado,* porque fué rigidísima por la disciplina y hermosísima por el pudor; pues si uno es pudoroso, no se deja arrastrar fácilmente por la torpeza de la sensualidad. Por eso, el que se ruboriza delante del Señor no mancha su alma con la lujuria; algunos, en cambio, se ruborizan delante de los hombres y no en la presencia de Dios ni de su Angel; en efecto, *gracia es sobre gracia la mujer santa y pudorosa.* El rigor de la disciplina coarta el gusto, cierra la vista y obtura el oído para tener a freno el tacto, que, como ninguna otra cosa, embrutece a los hombres. La sobriedad es hermana de la castidad. Pero ¡ay!, que actualmente tiene cumplimiento lo que dice el Apocalipsis: *Cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una tea, y vino a caer en la tercera parte de los ríos y en los manantiales de las aguas; y el nombre de la estrella es Ajenjo; y así la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, con lo que muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se hicieron amargas.* Así como, cuando algún prelado se pervierte, contagia con su mal a todos los oyentes; y digo que el pecado del prelado produce dos males: viciar a los inocentes con su ejemplo y estimular a los malos a pecar. Cuando se les dice: Obráis mal, ¿por qué obráis así?, dan por respuesta: Si esto fuera malo, no lo haría él. Por eso se dice en los Proverbios: *El justo que cae, viéndole el impío, es una fuente enturbiada con los pies y un manantial corrompido.* Mejor le sería que, antes de escandalizar *a uno de estos parvulillos, le colgasen una de esas piedras de molino que mueve un asno.*

En cuarto lugar, la bienaventurada Virgen es comparada a una fuente caudalosa por la liberalidad de su misericordia, y así dice el Profeta: *En aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Je-*

tionem peccatoris et menstruatae. Fons patens; id est beata Virgo, quae purgat et liberat Sanctos ab originibus (?) peccatorum, a peccatis perpetratis et a concupiscentiis trahentibus ad peccatum; unde in Ioele: *Fons de domo Domini egredietur et irrigabit torrentem spinarum,* id est peccatores. — Multi enim, cum essent spinae, propter fiduciam in beatam Virginem facti sunt arbores electae. Non est ita spinosus peccator, si ad ipsam recurrat, quin fiat arbor salutifera. Si volumus ad ipsam confugere, simus misericordes; unde in Proverbiis: *Deriventur fontes tui foras;* et in Genesi [15] dicitur, quod Eliezer, servus Abrahae dixit: *Ecce, sto iuxta fontem aquae;* et Rebeccae: Puella, tibi dico, da mihi bibere, et respondit Rebecca: *Bibe, domine mi, et camelis tuis tribuam potum.* Et cum stetit iuxta fontem... [16] et non exspectavit, quod illa daret ei potum, stans prope fontem, id est Deum Patrem, qui omne dedit Filio [17], et dedit puellae huic, id est beatae Virgini, quae nobis dedit bibere et camelis nostris, quia rationalibus et simplicibus se communicat; inveniemus eam curialem, quotiescumque interpellamus eam, quia ipsa dicit [18]: *Ego sitienti dabo de fonte aquae vitae gratis.*

II. Iste fons plus crevit quam fons crescens in fluvium magnum; quia Mater Dei effecta est, ab isto fonte defluxit superabundantia omnium bonorum; fluxit in fluvium supersplendidum propter conceptum aeterni splendoris, illustrantis nostram cognoscitivam; in fluvium superamoenum propter conceptum aeternae suavitatis, laetificantis nostras affectivas; in fluvium superrapidum propter conceptum aeterni vigoris, corroborantis nostras operativas; et in fluvium superfructuosum propter conceptum aeternae salutis, salvificantis nostras potentias regitivas.

Primo, dico, beata Virgo crevit in fluvium supersplendidum propter conceptum aeterni splendoris, illustrantis nostram potentiam cognoscitivam; unde in Apocalypsi [19]: *Ostendit mihi Angelus fluvium aquae vitae splendidum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.* Sedes ista est beata Virgo; fluvius est Dei Filius, qui est *candor lucis aeternae et speculum sine macula,* sine cuius illustratione nihil boni accepimus neque veri. Nam in isto fluvio sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi; ab ipso manant illustrationes et originales radices scientiarum et "causae

---

[15] Cap. 24, 43, 18, 46.
[16] Hic desinit cod. Oxoniensis.—Deest connexio sententiarum.
[17] Respicitur Ioan. 3, 35: *Pater diligit Filium et omnia dedit in manu eius.*
[18] Apoc. 21, 6.
[19] Cap. 22, 1; sequuntur Sap. 7, 26, et Coloss. 2, 3.

rusalén, a fin de lavar las manchas del pecador y de la mujer inmunda. Fuente abierta, esto es, la bienaventurada Virgen, que purifica y libra a los Santos de los orígenes del pecado, de los pecados cometidos y de las concupiscencias que arrastran al pecado, según se escribe en Joel: *Del templo del Señor brotará una fuente, que regará el valle de las espinas,* o sea, a los pecadores. — Muchos de ellos, siendo espinas, se trocaron en árboles escogidos por la confianza que depositaron en la bienaventurada Virgen. No hay pecador tan lleno de espinas que, si recurre a ella, no se convierta en árbol saludable. Si queremos refugiarnos en ella, seamos misericordiosos; por lo cual se dice en los Proverbios: *Rebosen por fuera tus manantiales;* y en el Génesis se dice que Eliezer, siervo de Abrahán, dijo: *He aquí que estoy junto a esta fuente;* y a Rebeca: Joven, dame de beber; y ella respondió: *Bebe tú, y voy a dar de beber a tus camellos.* Y parado junto a la fuente..., y no esperó que ella le diera de beber, estando junto a la fuente, esto es, junto a Dios Padre, que puso todas las cosas en manos del Hijo y también en las de esta joven, o sea en la Virgen, que a su vez nos dió de beber a nosotros y a nuestros camellos, puesto que se comunica a los letrados y a los sencillos; cuantas veces le suplicamos, nos atenderá con palaciega esplendidez, según sus propias palabras: *Al sediento, yo le daré de beber graciosamente de la fuente de agua de la vida.*

II. Esta fuente creció más que la que se hizo un *grandísimo río;* por haber sido hecha Madre de Dios, de esta fuente brotó la sobreabundancia de todos los bienes; manó hasta convertirse en río esplendidísimo por su prole de esplendor eterno, que ilumina nuestra potencia intelectiva; en río amenísimo por su prole de suavidad eterna, que alegra nuestra potencia afectiva; en río rapidísimo por su prole de eterno vigor, que fortalece nuestra potencia operativa, y en río fructuosísimo por su prole de eterna salud, que sana nuestra potencia regitiva.

Digo en primer lugar que la bienaventurada Virgen creció hasta hacerse esplendidísimo río por razón de su prole de esplendor eterno, que ilumina nuestra potencia intelectiva, según se dice en el Apocalipsis: *Mostróme el Angel un río de agua vivífica, claro como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.* Este solio es la bienaventurada Virgen, y este río es el Hijo de Dios, *resplandor de la luz eterna y un espejo sin mancilla,* sin cuya iluminación no podemos recibir nada bueno ni verdadero. Porque en este río están encerrados *todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,* y de él manan todas las iluminaciones y los principios fundamentales de todas las ciencias y "la

essendi, ratio intelligendi et ordo vivendi" [20]. Beata Virgo dicitur *sedes Dei et Agni,* quia in ipsa sedet Deus Pater, requievit Agnus, et fuit "totius Trinitatis triclinium". — Secundo, beata Virgo crevit in fluvium superamoenum propter conceptum aeternae suavitatis, laetificantis nostras potentias affectivas: Psalmus [21]: *Fluminis impetus laetificat civitatem Dei* etc. *Deus in medio eius, non commovebitur.* Et quando *homo natus est in ea* etc., hoc est quando omnipotens Dei Filius, qui eam creavit, de carne Virginis sibi carnem fabricavit et laetificavit civitatem Dei, id est Ecclesiam, et Patriarchas; unde dicitur: *Abraham exsultavit, ut videret diem meum; vidit et gavisus est.* Istud contemporaneis suis, id est Apostolis, dedit Deus videre, de quibus potest dici [22]: *Beati oculi, qui vident quae vos videtis.* Laetificat etiam innumeros fideles, quia *beati, qui non viderunt et crediderunt.* O quantum laetificandum de isto fluvio! quia *venerunt nobis omnia bona cum ipso,* quando *lux orta est iusto* [23] etc. Multi parum laetantur, sed habentes corda laetificata per Deum maxime exsultant, quia *fluminis impetus laetificat civitatem Dei.*

Tertio, beata Virgo crevit in fluvium superrapidum propter conceptum aeterni vigoris, corroborantis nostras operativas; unde scribitur [24]: *Factus est mihi trames abundans et fluvius meus appropinquavit ad mare. Factus est mihi trames abundans, quando Spiritus sanctus supervenit in te; et fluvius appropinquavit ad mare,* quando tibi copulatus est fluvius iste immensae bonitatis et sapientiae in unitate personae; ad *locum, unde exeunt flumina revertuntur,* et Christus, sicut exivit a Patre et venit in Virginem ita iterum regressus est ad Patrem. *Per Christum accessum habemus* in gloria [25]; a Deo est virtus et potentia, qui facit mundationes matris converti in lac; unde Apostolus: *Omnia possum in eo qui me confortat.* Et quis? Certe Iesus. — Quarto, crevit fons iste in fluvium superfructuosum propter conceptum aeternae salutis, salvificantis nostras potentias regitivas. Potentia regitiva apprehendit et ponit nos in statu felicitatis aeternae; hoc habemus per Christum causaliter; unde in Apocalypsi [26]: *Ex utraque parte fluminis erat lignum vitae afferens fructus duodecim.* Istos fructus plantat in nobis Sapientia increata, et sunt fructus isti spes, gaudium, pax etc., quos ponit Apostolus;

[20] August., VIII *De civit. Dei,* c. 4. — De sequenti sententia vide Mone, *Hymni lat. medii aevi,* t. II, hymn. 517, v. 1-3.
[21] Ps. 45, 4 s.; sequuntur Ps. 86, 5, et Ioan. 8, 56.
[22] Luc. 10, 23; sequuntur Ioan. 20, 29, et Sap. 7, 11.
[23] Ps. 96, 11.
[24] Eccli. 24, 43; sequuntur Luc. 1, 35, et Eccle. 1, 7.
[25] Respicitur Rom. 5, 2; sequitur Phil. 4, 13.
[26] Cap. 22, 2; dein respiciuntur Gal. 5, 22 s., et Ps. 1, 3.

razón del ser, la razón del entender y el orden del vivir". La bienaventurada Virgen es llamada *solio de Dios y del Cordero,* porque Dios Padre se sienta en ella, y el Cordero descansó en ella, y fué "triclinio de toda la Trinidad". — En segundo lugar, la bienaventurada Virgen creció hasta hacerse un amenísimo río, por su prole de eterna suavidad, que alegra nuestra potencia afectiva; el Salmo: *Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios,* etc. *Está Dios en medio de ella, no será conmovida.* Y se convirtió, digo, en río amenísimo cuando *el hombre ha nacido en ella,* etc., o sea, cuando el omnipotente Hijo de Dios, que la creó, tomó carne en sus entrañas y alegró la ciudad de Dios, o sea, la Iglesia y los Patriarcas; por eso está escrito: *Abrahán ardió en deseos de ver este día mío; vióle y se llenó de gozo.* Dios concedió la gracia de verle a sus contemporáneos, o sea, a los Apóstoles, de quienes puede decirse: *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.* Alegra también a innumerables fieles, porque: *Bienaventurados aquellos que sin haber visto han creído.* ¡Oh, cuánto hemos de alegrarnos de este río, ya que *todos los bienes nos vinieron juntamente con El, cuando amaneció la luz al justo,* etc.! Muchos exteriorizan poco su alegría, pero, teniendo los corazones regocijados por Dios, se llenan de júbilo, porque *un río caudaloso alegra la ciudad de Dios.*

En tercer lugar, la bienaventurada Virgen creció hasta hacerse un río rapidísimo por su prole de eterno vigor, que fortalece nuestra potencia operativa, según está escrito: *Mi canal ha salido de madre y mi río se iguala a una mar. Mi canal ha salido de madre,* cuando *el Espíritu Santo descendió sobre ti; y mi río se iguala a una mar,* cuando se unió a ti este río de inmensa bondad y sabiduría en unidad de persona: *Van los ríos a desaguar en el lugar de donde salieron,* y así como Cristo salió del Padre y vino a morar en la Virgen, así también se volvió de nuevo al Padre. *Por Cristo tenemos cabida* en la gloria. La virtud y el poder provienen de Dios, que convierte en leche las purificaciones de la madre, por lo que dice el Apóstol: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta.* Pero ¿quién? Ciertamente Jesucristo. Finalmente, esta fuente creció hasta hacerse un río fructuosísimo por su prole de eterna salud, que sana nuestra potencia regitiva. La potencia regitiva se apodera de nosotros, colocándonos en el estado de la bienaventuranza eterna, cuya causa es Cristo, según se dice en el Apocalipsis: *De la una y otra parte del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos.* La sabiduría increada planta en nosotros estos frutos, que son esperanza, gozo, paz, etc., mencionados por el Apóstol; y estos doce frutos son doce ra-

et sunt isti duodecim fructus duodecim rationes fruendi in Deo, qui habentur per fluvium procedentem de Virgine gloriosa. Beatus, qui poterit plantari iuxta decursus aquarum istius fluvii, quia *folium eius non defluet, et omnia quaecumque faciet, prosperabuntur.* Dicitur in Genesi [27], quod *fluvius, qui egrediebatur de loco voluptatis, dividitur in quatuor capita,* scilicet in *Phison,* in *Gehon,* in *Tigrim* et in *Euphraten.* Phison interpretatur oris permutatio, et significat fluvium supersplendidum, qui illustrat nostras potentias cognoscitivas; Gehon significat fluvium superamoenum, qui laetificat nostras affectivas; Tigris significat fluvium superrapidum, qui corroborat potentias nostras operativas; sed Euphrates, qui interpretatur frugifer, cui non determinatur terra, significat fluvium superfructuosum, qui salvificat potentias nostras regitivas [28].

III. Tertio comparatur luci solari ratione gratiae consummatae in glorificatione. Rarum est, quod fons convertatur in lucem, nec est via naturae, quod corpus elementare convertatur in caeleste, sed gratiae in Virginis glorificatione; Apocalypsis duodecimo [29]: *Signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim.* Sol viget per potentiam, fulget per refulgentiam, calet per efficaciam; sic Virgo glorificata viget per cohaesionem cum vitae aeternitate dote tentionis; Canticorum tertio: *Tenui eum, nec dimittam.* Sed ubi? *In plenitudine,* inquit, *Sanctorum, detentio mea.* Ecclesiastici vigesimo quarto. Bernardus: "Merito *in plenitudine Sanctorum detentio eius,* cui non defuit fides Patriarcharum, spes Prophetarum, zelus Apostolorum, constantia Martyrum, sobrietas Confessorum, castitas Virginum, fecunditas coniugatorum, nec etiam puritas Angelorum". Proverbia [30]: *Multae filiae congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.* — Item, fulget per cognitionem cum luminis claritate; Tobias [31]: *Luce splendida fulgebis, et omnes fines terrae adorabunt te.* Tu, Mater Dei, quam glorificamus, in spiritu, in carne, in speciali honore, *luce splendida fulgebis.* Sicut enim Filio suo curvatur *omne genu, caelestium, terrestrium et infernorum,* sic et ei oportet curvari ab omnibus, velint nolint. Esther octavo: *Iudaeis nova lux oriri visa est; gaudium, honor et tripudium apud omnes populos.* Vere in-

---

[27] Cap. 2, 10-14.
[28] Hic desinit cod. Venesianus addendo: *Rogavimus Dominum,* etc.
[29] Vers. 1; sequuntur Cant., 3, 4, et Eccli. 24, 16.
[30] Cap. 31, 29.
[31] Cap. 13, 13; sequuntur Phil. 2, 10, et Esther 8, 16 s.

zones de gozarse en Dios que se comunican por el río que fluye de la Virgen gloriosa. Bienaventurado el que pueda ser plantado junto a las corrientes de las aguas de este río, porque *su hoja no caerá y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto.* Se dice en el Génesis que *el río que salía de este lugar de delicias se dividía en cuatro brazos,* a saber: *el Fisón, el Geón, el Tigris y el Eufrates.* Fisón quiere decir *cambio de embocadura,* y significa río esplendidísimo, que ilumina nuestra potencia intelectiva; Geón significa *río amenísimo,* que alegra nuestra potencia afectiva; Tigris significa *río rapidísimo,* que fortalece nuestra potencia operativa; y Eufrates, que quiere decir *frugífero* y no se le asigna tierra determinada, significa río fructuosísimo, porque sana nuestra potencia regitiva.

III. En tercer lugar, se compara a la luz solar por razón de la gracia consumada en su glorificación. Es extraño que la fuente se convierta en luz, ni es cosa natural que el cuerpo elementar se convierta en cuerpo celeste, pero es esto sobrenatural en la glorificación de la Virgen, según se dice en el capítulo 12 del Apocalipsis: *En esto apareció un gran prodigio en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.* El sol tiene vigor por su potencia, fulgor por su refulgencia y calor por su eficacia; así también la Virgen glorificada tiene vigor por adherirse a la vida eterna en virtud de la dote de la posesión, como se dice en el capítulo 3 del Cantar de los Cantares: *Asíle y no le soltaré.* Y ¿dónde? *Mi habitación fué en la plena reunión de los Santos,* según dice el Eclesiástico. Y San Bernardo dice: "Con razón se dice que *su habitación fué en la plena reunión de los Santos,* ya que poseyó la fe de los Patriarcas, la esperanza de los Profetas, el celo de los Apóstoles, la constancia de los Mártires, la sobriedad de los Confesores, la castidad de las Vírgenes, la fecundidad de los casados y la pureza de los Angeles". Leemos en los Proverbios: *Muchas son las hijas que han allegado riquezas, mas a todas has tú aventajado.* — Además, tiene fulgor por conocer a Dios en virtud de la dote de la visión; se dice en Tobías: *Brillarás con luz resplandeciente y serás adorada en todos los términos de la tierra.* Tú, ¡oh Madre de Dios!, a quien glorificamos en cuerpo y alma en el cielo, ensalzada con especial honor, *brillarás con luz resplandeciente.* Pues así como ante su Hijo se dobla *toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno,* así también deben todos doblarla ante ella, quiéranlo o no. En el capítulo 8 del libro de Ester está escrito: *A los judíos les pareció que nacía una nueva luz, gozo, honra y holganza en todos los pueblos.*

felix homo, qui a laude eius excluditur. Diligentes enim Virginem plus illustrantur in veritate intellectus, in fama bona et in omnibus bonis ditantur. — Item, calet per amorem cum saporis iucunditate; Esther secundo [32]: *Ducta est Esther ad cubiculum regis Assueri, et amavit eam rex plus quam omnes mulieres et posuit diadema regni in capite eius fecitque eam regnare.* Bernardus: "Quis cogitare sufficiat, quam gloriosa hodie Regina mundi processerit, in cuius occursum caelestium legionum prodierit multitudo, quam laetis amplexibus suscepta a Filio et super omnem creaturam exaltata?"

SERMO V [1]

Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni; coronaberis, Canticorum quarto [2].

In verbo proposito describitur glorificatio Virginis Mariae in eius assumtione, et hoc sub triplici consideratione. primo scilicet, quantum ad meritum cum dicitur: *de Libano;* secundo, quantum ad praemium, cum subditur: *coronaberis;* tertio, quantum ad transitum intermedium, cum ter dicitur: *veni, veni, veni.*

I. Status namque meriti recte designatur in Libano; Libanus enim candidatio interpretatur, et meritum perfectum animae consistit in perfecto eius candore; hic autem fuit perfectissime in Virgine Maria. Unde Hieronymus [3] de ea dicit, quod "totam incanduerat divinus amor, ut nihil esset in ea nisi ardor continuus et ebrietas perfusi amoris". Fuit namque in Virgine candor continentiae respectu sui, candor innocentiae respectu proximi, candor sapientiae respectu Dei. Continentia candidavit eius carnem; sapientia, mentem; innocentia vero candidavit utramque. — Candor continentiae Virginis designatur in candore floris; unde de ipsa merito dicit Sponsus Canticorum secundo [4]: *Ego flos campi et lilium convallium. Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* Aliae enim filiae et virgines spinae sunt

[32] Vers. 16 s.—Sequitur Bernard., *Serm. 1 in Assumpt. B. V. M.*, n. 4.

[1] Ex cod. Biblioth. Monacensis W, fol. 199 r., cod. Tudert., n. 182, fol. 180 v., et cod. Asis. n. 59, fol. 53, qui duo ultimi optime inter se conveniunt et nonnulla additamenta exhibent. Recensetur etiam in cod. Monac. n. 8739, in quo inveniuntur 29 schemata sermonum Bonaventurae.

[2] Vers. 8.

[3] Potius auctor *Serm. de Asumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 14 (alias 13).

[4] Vers. 1 s.

Verdaderamente desgraciado aquel hombre que rehusa alabarla. En efecto, los que aman a la Virgen son más iluminados en la inteligencia de la verdad y más enriquecidos en la buena fama y en todo género de bienes. — En tercer lugar, tiene calor por amar a Dios en virtud de la dote de la fruición, según se dice en el capítulo 2 del libro de Ester: *Fué conducida Ester a la cámara del rey Asuero, y el rey quedó prendado de ella más que de todas las mujeres, y púsole en la cabeza la corona real, declarándola reina.* Escribe San Bernardo: "¿Quién puede imaginarse cuán gloriosa subió en este día la reina del mundo, a cuyo encuentro salieron legiones de espíritus celestiales, y con cuánto júbilo fué recibida y abrazada por su Hijo y exaltada sobre todas las criaturas?"

DISCURSO V

Ven del Líbano, Esposa mía; ven del Líbano, ven, y serás coronada, capítulo 4 del Cantar de los Cantares.

En estas palabras se describe la glorificación de la Virgen María en su asunción, y esto de tres maneras: primero, en cuanto al mérito, cuando dice: *del Líbano;* segundo, en cuanto al premio, cuando añade: *serás coronada,* y tercero, en cuanto al tránsito que media entre ambos, repitiendo por tres veces: *ven, ven, ven.*

1. El estado de mérito es designado con toda propiedad por *el Líbano. Líbano* quiere decir blancura, y la perfección del mérito en el alma consiste en su perfecta blancura, y ésta la poseyó perfectísimamente la Virgen María. Por cuya razón San Jerónimo dice de ella que "el divino amor la había revestido de tal blancura, que nada había en ella sino ardor continuo y embriaguez de colmado amor". Poseyó, en efecto, la blancura de la continencia respecto de sí misma, la blancura de la inocencia respecto del prójimo y la blancura de la sabiduría respecto de Dios. La continencia comunicó blancura a su cuerpo, la sabiduría a su alma y la inocencia a entrambos. — La blancura de la continencia comunicada a la Virgen se designa en la blancura de la flor; por lo cual el Esposo, en el capítulo 2 del Cantar de los Cantares, dice de ella con toda razón: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles. Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes.* Las otras hijas y vírgenes son espinas a causa de los aguijonazos y punza-

propter aculeos et punctiones concupiscentiae non omnino in eis exstinctae; haec autem fuit lilium candens et redolens, quia nihil impuritatis et foeditatis carnalis sensit, sed omnimodum nitorem habuit in cogitatione, affectione, locutione et carnis incorruptione. Et hoc designatur Threnorum quarto [5]: *Candidiores Nazaraei eius nive,* ratione incorruptionis in carne, ubi nihil erat de calore concupiscentiae; Nazaraeus enim interpretatur floridus; *nitidiores lacte,* ratione incorruptionis in sermone; *rubicundiores ebore antiquo,* in affectione; *sapphiro pulcriores,* in cogitatione; sapphirus est caelestis coloris, et Virgo semper supercaelestia cogitabat, secundum illud primae ad Corinthios septimo: *Mulier innupta et virgo cogitat quae Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu.*

Candor innocentiae virginalis designatur in candore vestis; de qua, Apocalypsis decimo nono [6]: *Uxor Agni praeparavit se. Et datum est illi, ut cooperiat se byssino splendenti et candido.* Agnus innocens non debet habere uxorem nisi similem sibi per omnia, ergo agninam et innocentem; et talis fuit beata Virgo; de qua, Canticorum quarto: *Tota pulcra es, amica mea, et macula non est in te.* Et quia vestimentum conversationis ad alterum conforme debet esse ad mentis affectum, ideo datum est ei byssinum candidum, id est conversationis indumentum innocentissimum. Hanc innocentiam habuit beata Virgo in conversatione, quia summam pietatem habuit in affectione; unde sibi optime competit illud Ecclesiastae nono: *Omni tempore sint vestimenta tua candida, et oleum de capite tuo non deficiat.* Hoc vere competit Virgini innocentissimae; nam de nobis aliis potest dici [7]: *Quasi pannus menstruatae, universae iustitiae nostrae;* non enim habemus puritatem innocentiae.

Candor autem sapientiae Virginis designatur in candore lucis; de qua, Sapientiae septimo [8]: *Candor est lucis aeternae et speculum sine macula Dei maiestatis;* quia enim mens Virginis fuit sine macula, hinc est, quod fuit speculum idoneum ad recipiendum irradiationem divinam. Unde in tanta copia descendit in eam sapientia, ut non tantum inhabitaret in eius mente, immo et habitaculum formaret ex eius carne. Unde si de ceteris iustis verum est quod dicitur Matthaei.

[5] Thren. 4, 7, et sequitur I Cor. 7, 34.
[6] Vers. 7 s.; sequuntur Cant. 4, 7, et Eccle. 9, 8.
[7] Isai. 64, 6.
[8] Vers. 26; sequuntur Matth. 13, 43, et Sap. 7, 29.

das de la concupiscencia, no extinguida en ellas por completo; pero esta Virgen fué un lirio blanco y perfumado, pues no sintió en sí ninguna impureza ni corrupción carnal, sino que brilló con todo género de resplandor en sus pensamientos, afectos, palabras e integridad de su cuerpo. Esto se designa en el capítulo 4 de los Trenos: *Sus nazareos eran más blancos que la nieve,* por razón de la integridad de su cuerpo, libre por completo del ardor de la concupiscencia; pues nazareo quiere décir *florido; más lustrosos que la leche,* por la pureza de su palabra; *más rubicundos que el marfil antiguo,* por los afectos; *más bellos que el zafiro,* por sus pensamientos; *el zafiro* es de color celeste, y la Virgen pensaba siempre en las cosas supercelestes, según se dice en el capítulo 7 de la primera carta a los Corintios: *La mujer no casada, o una virgen, piensa en las cosas de Dios, para ser santa en cuerpo y alma.*

La blancura de la inocencia virginal se designa en la del vestido, a la cual se alude en el capítulo 19 del Apocalipsis: *La Esposa del Cordero se ha puesto de gala. Y se le ha dado que se vista de tela de lino finísimo, brillante y blanco.* El Cordero inocente debe tener una esposa semejante a él en todo, y, por consiguiente, mansa e inocente, como lo fué la bienaventurada Virgen, según se dice en el capítulo 4 del Cantar de los Cantares: *Toda tú eres hermosa, ¡oh amiga mía!; no hay defecto alguno en ti.* Y porque el vestido de nuestra conversación con los demás debe ser conforme al afecto del alma, por eso se le dió tela de lino blanco, o sea, el vestido de una conversación inmaculada. La bienaventurada Virgen tuvo esta inocencia en su conversación, porque fué sumamente piadosa en sus afectos; por cuya razón le cuadran muy bien aquellas palabras del capítulo 9 del Eclesiastés: *Estén blancos en todo tiempo tus vestidos y no falte en tu cabeza el bálsamo.* Esto se aplica a la Virgen inocentísima con toda propiedad, pues de los demás, por no tener la pureza de la inocencia, puede añadirse: *Como un sucio y hediondo trapo todas nuestras obras de justicia.*

Y, por último, la blancura de la sabiduría virginal se designa en la de la luz; a ella se alude en el capítulo 7 de la Sabiduría: *Es el resplandor de la luz eterna y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios;* puesto que el alma de la Virgen fué sin mancilla, de ahí que fuese espejo apto para recibir las irradiaciones divinas. Por lo cual la sabiduría descendió a ella con tanta abundancia, que no sólo estaba de asiento en su alma, sino también en su cuerpo. De donde se sigue que si a los demás justos se aplican con toda verdad las palabras del capítulo 13 de San Mateo:

decimo tertio: *Iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum;* multo fortius est verum de anima Virginis, quae quantum ad sapientiam excedit luculentiam solis, ita ut de ea merito possit dici illud quod scribitur Sapientiae septimo: *Est speciosior sole et super omnem dispositionem stellarum, luci comparata, invenitur prior.* Unde Bernardus [9]: "Beatam Mariam profundissimam divinae sapientiae, ultro quam credi valeat, penetravit abyssum, ut quantum sine personali unione creaturae conditio patitur, illi luci inaccessibili videatur immersa".

II. De hoc autem perfecto merito transivit Virgo ad gloriosum praemium, quod notatur in hoc quod dicitur: *coronaberis;* quod praemium est gloriosum, quia, secundum quod dicitur secundae ad Timotheum secundo [10], *non coronatur, nisi* qui *legitime certaverit.* Coronata autem fuit Maria corona gloriosa, luminosa et pretiosa, secundum triplicem dignitatem correspondentem ex parte meriti. Dicitur igitur Virgini de hoc saeculo egredienti, ut cum gaudio festinet ad patriam: *coronaberis.* Festina namque, quia coronaberis corona gloriosa, per quam efficieris conformis maiestati Patris aeterni, secundum illud Isaiae sexagesimo secundo [11]: *Eris corona gloriae in manu Domini et diadema regni in manu Dei tui.* Ipsa namque, in gloria prae ceteris excelsior, quasi in manu Dei ostenditur ad exemplum unionis et accensionis desiderii. Unde ipsa tanquam regina caeli sedet ad dexteram Regis aeterni, secundum illud Psalmi [12]: *Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato,* et coronata est corona consimili coronae Regis aeterni; de quo, in Psalmo: *Gloria et honore coronasti eum,* Domine.

Coronaberis etiam corona luminosa, per quam conformaberis claritati Unigeniti, secundum illud Apocalypsis duodecimo [13]: *Signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim,* quia scriptum est Danielis duodecimo: *Qui ad iustitiam erudiunt multos quasi stellae fulgebunt in perpetuas aeternitates;* et tales fuerunt duodecim Apostoli; et ideo in gloria sunt sicut duodecim stellae. Sed quia Virgo ipsos Apostolos erudivit mysterium incarnationis et illuminavit eos per revelationem *tanti sacramenti absconditi a saeculis;* ideo omnis luminositas coronae apostolicae et to-

[9] *Serm. in Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.,* n. 3, ubi alluditur ad I Tim. 6, 16.
[10] Vers. 5.
[11] Vers. 3.
[12] Ps. 44, 10, et dein Ps. 8, 6.
[13] Vers. 1; sequuntur Dan. 12, 3, et Eph. 3, 9.

Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su padre, con mucha mayor verdad se aplican al alma de la Virgen, que sobrepuja por su sabiduría la claridad del sol, de tal modo que con razón se pueden decir de ella las palabras del capítulo 7 de la Sabiduría: *Es más hermosa que el sol y sobrepuja a todo el orden de estrellas, y si se compara con la luz, le hace muchas ventajas.* A este propósito dice San Bernardo: "La bienaventurada María penetró el abismo sin fondo de la divina sabiduría mucho más de lo que se puede creer, de tal modo que aparece sumergida en aquella luz inaccesible, cuanto es posible a una criatura no elevada a la unión hipostática".

II. De este estado de mérito perfecto pasó la Virgen al premio glorioso, significado cuando se dice: *Serás coronada;* y este premio es glorioso porque, según lo que se dice en el capítulo 2 de la segunda carta a Timoteo, *no es coronado sino el que lidiare según las leyes.* María fué coronada con corona gloriosa, luminosa y preciosa, según la triple dignidad que corresponde al mérito. Por eso se dice a la Virgen que sale de este mundo que se apresura gozosa hacia la patria: *Serás coronada.* Date prisa, porque será puesta sobre tus sienes una corona gloriosa, que te asemejará a la majestad del Padre Eterno, según aquellas palabras del capítulo 62 de Isaías: *Serás una corona de gloria en la mano del Señor y una real diadema en mano de tu Dios.* Ella, en efecto, ocupando un trono de gloria superior al de los demás bienaventurados, aparece como si estuviera en la mano de Dios para ejemplo de unión y de ardiente deseo. Por lo cual está sentada a la derecha del Rey eterno, como reina del cielo, según el texto del Salmo: *A tu diestra está la reina con vestido bordado en oro,* y está coronada con una corona semejante a la del Rey eterno, de quien dice el Salmista: *Coronástele, ¡oh Señor!, de gloria y de honor.*

Serás también coronada con corona luminosa, que te asemejará a la claridad del Unigénito, según las palabras del capítulo 12 del Apocalipsis: *Apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas;* porque está escrito en el capítulo 12 de Daniel: *Brillarán como estrellas por toda la eternidad aquellos que hubieren enseñado a muchos la justicia;* y éstos fueron los doce Apóstoles, que por eso están en la gloria como doce estrellas. Y porque la Virgen enseñó a los mismos Apóstoles el misterio de la encarnación y los iluminó revelándoles el gran *misterio que después de tantos siglos había estado en el secreto,* por eso en el brillo de la corona virginal se condensa toda la lumi-

tius Ecclesiae triumphantis quasi coarcerbatur in lumine coronae virginalis.

Coronaberis etiam corona pretiosa, per quam eris conformis caritati Spiritus sancti, ut possit dici de te illud Psalmi [14]: *Posuisti in capite eius coronam de lapide pretioso.* Lapis iste pretiosus est lapis abscissus de monte sine manibus, id est Christus Dominus, quo coronata est Virgo Maria corona maioris pretii prae omnibus creaturis, cum lapis iste de ea sumtus fuerit. Unde colligi potest, quod eam debuerit coronare non tantum spiritu, sed etiam stola corporis; unde ipsa potest decantare illud Isaiae sexagesimo primo: *Gaudens gaudebo in Domino, et exsultabit anima mea in Deo meo; quia induit me vestimentis salutis,* quantum ad stolam carnis; *et indumenti iustitiae circumdedit me,* quantum ad stolam mentis; *quasi sponsum decoratum corona,* hoc dicit quantum ad spiritus beatitudinem; *et quasi sponsam ornatam monilibus suis,* hoc dicit quantum ad carnem glorificationem.

III. Tertio ad tantum praemium invitatur Virgo transeundo de mundo; et hoc propter triplex invitatorium, sive propter triplex meritum, sive propter triplex praemium, sive propter triplicem transitum, sive propter triplicem transitus ipsius respectum. — Veni ergo, Gloriosa, Beata, primo egrediendo locum miseriarum, de quo invitaris Canticorum secundo [15]: *Surge, amica mea, speciosa mea, et veni* etc. Veni, inquam, de loco miseriarum; propter quod addit: *columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae,* quod dicitur praesens corpus, quod plenum est foraminibus sensuum et poenalitatibus passionum, propter quod merito comparatur petrae perforatae, maceriae depulsae. — Veni etiam secundo progrediendo per chorum hierarchiarum, secundum quod dicitur Canticorum secundo [16]: *Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.* Veni, inquam, transeundo per chorum caelestium hierarchiarum; ubi non approximat tempestas miseriarum; unde subdit: *Iam enim hiems transiit, imber abiit et recessit. Flores apparuerunt in terra nostra.* Hi flores apparuerunt circa Virginem ascendentem secundum quod decantat mater Ecclesia [17]: "Vidi, inquit, speciosam sicut columbam ascendentem desuper rivos aquarum, et sicut dies verni circumdabant eam flores rosarum et lillia convallium", id est Martyres et Virgines et omnes Sancti triumphantis Ecclesiae; ipsa pertransit omnes

[14] Ps. 20, 4; sequuntur Dan. 2, 34, et Isai. 61, 10.
[15] Vers. 13 s.; sequitur Ps. 61, 4.
[16] Vers. 10 ss.
[17] Breviar. Roman. 1 respons. ad I Nocturn. in festo Assumpt. B. V. M.—Sequitur Cant. 6, 9.

nosidad de la corona apostólica y de toda la Iglesia triunfante.

Serás, por fin, coronada con corona preciosa, que te hará semejante a la caridad del Espíritu Santo, para que se te pueda aplicar aquello del Salmo: *Pusístele sobre la cabeza una corona de piedras preciosas.* Esta piedra preciosa es *la que se desgajó del monte sin que mano ninguna la moviese,* o sea, Cristo Señor, por quien fué coronada la Virgen María con corona más valiosa que la de otras criaturas, por haber sido desgajada de ella esta piedra. Por donde puede inferirse que la coronó en alma y cuerpo, pudiendo ella entonar las palabras que se leen en el capítulo 61 de Isaías: *Yo me regocijaré con sumo gozo en el Señor, y el alma mía se llenará de placer en mi Dios; pues El me ha revestido del ropaje de la salud,* en cuanto a la estola del cuerpo; *y me ha cubierto con el manto de la justicia,* en cuanto a la estola del alma; *como a esposo adornado con guirnalda,* en cuanto a la bienaventuranza del espíritu, *y como a esposa ataviada con sus joyas,* en cuanto a la glorificación del cuerpo.

III. En tercer, la Virgen es invitada a tan grande premio pasando de este mundo al otro; y esto en fuerza de una triple invitación, de un triple mérito, de un triple premio, de un triple tránsito o de un triple aspecto del mismo. — Ven, pues, Gloriosa, Bienaventurada, saliendo de este lugar de miserias, según la invitación que se te dirige en el capítulo 2 del Cantar de los Cantares: *Levántate, amiga mía, beldad mía, y vente,* etc., a saber: Vente del lugar de las miserias; por lo cual añade: *paloma mía, tú que anidas en los agujeros de las peñas, en las concavidades de las murallas,* lo cual se aplica al cuerpo mortal, lleno de los agujeros de los sentidos, de sufrimientos penosos, por cuya causa se compara con razón a la peña agujereada y a una tapia ruinosa. — Ven, asimismo, ven, adelantándote por entre el coro de las jerarquías, conforme a las palabras del capítulo 2 del Cantar de los Cantares: *Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermana mía, y vente.* Ven, atravesando el coro de las jerarquías celestiales, donde no se acerca ninguna tempestad de miserias; por lo cual añade: *Pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias, despuntan las flores en nuestra tierra.* Estas flores despuntaron en torno a la Virgen, que subió a los cielos, según el Cántico de la Iglesia nuestra Madre: "Vi, dice, a la hermosa como paloma que subía de los arroyos de las aguas, y como días primaverales le hacían corte las flores de las rosas y los lirios de los valles", en que están figurados los Mártires y las Vírgenes y todos los Santos de la Iglesia triunfante; ella

hierarchias; unde vox potest esse Beatorum omnium caelestium. Canticorum sexto: *Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens,* respectu primae hierarchiae; *pulcra ut luna,* ratione secundae; *electa ut sol,* ratione tertiae; *terribilis ut castrorum acies ordinata,* quia per se constituit ordinem super omnem ordinem. Veni tertio ingrediendo hortum deliciarum, secundum illud Canticorum quinto [18]: *Veni in hortum meum, soror mea sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis; comedi favum cum melle eo, bibi vinum meum cum lacte meo; comedite, amici, et bibite et inebriamini, carissimi;* in quo loco reficitur et inebriatur ab *ubertate domus Dei et torrente voluptatis eius* potatur. Ad quam nos perducat Filius benedictus, qui vivit et regnat per omnia saecula saeculorum.

---

[18] Vers. 1; sequitur Ps. 35, 9.

transcendió todas las jerarquías, por lo cual pudieron exclamar todos los bienaventurados del cielo con las palabras del capítulo 6 del Cantar de los Cantares: *Quién es esta que va subiendo cual aurora naciente,* en relación a la primera jerarquía; *bella como la luna,* en relación a la segunda: *brillante como el sol,* en relación a la tercera; *terrible como un ejército formado en batalla,* porque ella por sí sola constituye un orden superior a todo otro orden. — Ven, por fin, entrando en el jardín de delicias, conforme a las palabras del capítulo 5 del Cantar de los Cantares: *He venido a mi huerto, hermana mía, Esposa; cogido he mi mirra con mis aromas; he comido mi panal con la miel mía; bebido he mi vino con mi leche. Comed vosotros, ¡oh amigos!, y bebed, carísimos, hasta saciaros;* jardín donde se sacia y se embriaga *con la abundancia de la casa de Dios* y bebe *en el torrente de sus delicias.* El Hijo bendito, que vive y reina por los siglos de los siglos, nos conduzca a tan feliz mansión.

IV

DE NATIVITATE B. VIRGINIS MARIAE

SERMO I[1]

Lux orta est iusto, et rectis corde laetitia[2].

In verbo proposito, quod sumitur de Psalmo, describitur beatae Virginis nativitas: ut nobilis, ut utilis et ut delectabilis. Ut nobilis ostenditur in hoc, quod dicitur: *Lux orta est;* lux enim in omnibus corporalibus et spiritualibus obtinet principatum; ut utilis, in hoc, quod dicitur: *iusto*, id est ad iusti utilitatem; dativus enim acquisitivus est; ut celebris sive delectabilis, in hoc, quod subditur: *et rectis corde laetitia,* quia nativitas eius est cum gaudio celebranda. Haec autem triplex proprietas competit Virgini nascenti, competit etiam luci ipsam repraesentanti; lux enim nobilitatem habet in sui existentia, utilitatem in influentia, iucunditatem in sui apparentia.

I. Est namque lux naturae nobilis, quia impermixta, quia incorrupta, quia inconclusa. Non enim permiscetur cum natura extranea nec corrumpitur a natura contraria nec coarctatur a natura magis extensa. — Fuit igitur Virgo Maria in ortu suo lux impermixta per gratiam sanctificantem; unde sibi competit illud Genesis primo[3]: *Fiat lux, et facta est lux. Et Deus divisit lucem a tenebris,* quia beata Virgo talis facta est, ut tenebris peccati esset penitus impermixta, ita ut sibi competat illud Sapientiae septimo: *Emanatio quaedam est claritatis omnipotentis Dei sincera; et ideo nihil inquinatum in eam incurrit. Candor est lucis aeternae et speculum sine macula Dei maiestatis et imago bonitatis illius.* — Fuit etiam lux incorrupta per gratiam stabilientem, secundum illud Sapientiae septimo[4]: *Proposui pro luce habere illam; quoniam inexstinguibile est lumen illius.* Lumina aliorum Sanctorum, sive virorum, sive mulierum, frequenter

---

[1] Ex cod. Monacensi n. 7776, fol. 192 v., et cod Tudert. n. 182, fol. 178 r. A cod. Monacensi n. 8739 refertur inter schemata sermonum S. Bonaventurae.

[2] Ps. 96, 11.

[3] Vers. 3 s.; sequitur Sap. 7, 25 s.

[4] Vers. 10; sequuntur Eccli. 24, 6, et Ioan. 8, 12.

IV

NATIVIDAD DE LA B. VIRGEN MARIA

DISCURSO I

Amaneció la luz al justo y la alegría a los de recto corazón.

En estas palabras, tomadas del libro de los Salmos, se describe la natividad de la bienaventurada Virgen como noble, útil y deleitable. Como noble, cuando se dice: *Amaneció la luz,* ya que ésta tiene el principado entre todas las cosas corporales y espirituales; como útil, cuando añade: *al justo,* o sea, para utilidad del justo, porque es dativo de adquisición; como célebre o deleitable, cuando concluye: *y la alegría a los de recto corazón,* porque su nacimiento se ha de celebrar con gozo. Esta triple propiedad conviene a la Virgen, que nace, y a la luz, que la representa; puesto que la luz tiene nobleza en cuanto a su existencia, utilidad en cuanto a su influencia y jocundidad en cuanto a su refulgencia.

I. La luz natural es noble, porque es pura, incorrupta e incircunscrita. No se mezcla con naturaleza extraña, ni se corrompe en otra contraria, ni queda circunscrita dentro de alguna más extensa. — La Virgen María, en su nacimiento, fué luz pura por la gracia santificante, por lo que le cuadra aquello del capítulo 1 del Génesis: *Sea hecha la luz, y la luz quedó hecha. Y Dios dividió la luz de las tinieblas,* porque la Virgen fué formada de tal modo, que quedó libre totalmente de las tinieblas del pecado, hasta el punto de apropiársele las palabras del capítulo 7 de la Sabiduría: *Como una pura emanación de la gloria de Dios Omnipotente; por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada. Es el resplandor de la luz eterna, y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imagen de su bondad.* — Fué también luz incorrupta por la gracia consolidante, según aquello del capítulo 7 de la Sabiduría: *Propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible.* La luz de los otros Santos, hombres o mujeres, se apaga con frecuencia;

extinguuntur; et ideo periculosum est huiusmodi sequi, quia, cum quis putat, se sequi lucem, sequitur tenebram. Sed huius Virginis lumen propter gratiae confirmationem factum est inexstinguibile, immo etiam ipsa facit, ut aliis non exstinguatur lumen gratiae, secundum illud Eclesiastici vigesimo quarto: *Ego feci in caelis, ut oriretur lumen indeficiens. Qui* enim *sequitur* ipsam *non ambulabat in tenebris, sed habebit lumen vitae,* quod nunquam deficit. — Fuit lux inconclusa per gratiam superabundantem, secundum illud Esther decimo[5]: *Parvus fons, qui crevit in fluvium et in lucem solemque conversus est et in aquas plurimas redundavit, Esther est, quam rex accepit uxorem et voluit esse reginam,* haec Esther praeparata in tempore Virgo Maria est, in quam tantum gratia abundavit in suo orto, ut possit de ea dici quod de Esther, quod *adamavit eam rex super omnes mulieres.* — Sic igitur patet, quomodo ortus Virginis ostenditur fuisse nobilis sub metaphora lucis quantum ad sui existentiam, secundum triplicem conditionem praedictam.

II. Secundo ostenditur utilis sub metaphora lucis quantum ad sui influentiam ad effectum triplicem ordinatam, scilicet ad dirigendum devia, ad inflamandum frigida, ad leviandum[6] gravia. Lux enim devia dirigit per radiorum immissionem; frigida inflammat per radiorum repercussionem; gravia leviat per radiorum multiplicationem. — Fuit namque Virgo Maria lux dirigens corda errantia, ut vere in ea impleatur illud Isaiae nono[7]: *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis;* et illud quadragesimo nono: *Dedi te in lucem gentium.* Ista lux ab Ierusalem coepit, sed ad omnem terram pervenit, secundum illud Isaiae sexagesimo: *Surge, illuminare, Ierusalem, quia gloria Domini super te orta est etc.* — Fuit etiam lux inflammans corda torpentia; unde de ipsa potest dici illud Ioannis quinto[8]: *Ille erat lucerna ardens et lucens,* quia non tantum lucebat ad dirigendum devia, verum etiam ardebat ad inflammandum frigida. Unde huius lucis inflammatio designata fuit eleganter Ezechielis primo[9], ubi dicitur: *Haec erat visio discurrens in medio animalium, splendor ignis et de igne fulgur egrediens.* Ipsa enim erat inflammativa suis verbis et exemplis corda Apostolorum et Evangelistarum, qui per animalia designan-

[5] Vers. 6; sequitur c. 2, 17.
[6] *Leviare,* idem est ac *levare, exonerare;* Ducange, *Glossarium* etc.
[7] Vers. 2; sequuntur c. 49, 6, et 60, 1.
[8] Vers. 35.
[9] Vers. 13; sequitur Apoc. 4, 5.

y por eso es peligroso seguirla, pues cuando uno cree seguir la luz, sigue las tinieblas. Pero la luz de esta Virgen se hizo inextinguible por la confirmación de la gracia; y es más, a ella misma se debe el que no se apague en los otros la luz de la gracia, según las palabras que se leen en el capítulo 24 del Eclesiástico: *Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente.* Pues *el que la sigue no camina a obscuras, sino que tendrá la luz de la vida,* que nunca fenece. — Fué luz incircunscrita por la gracia sobreabundante, conforme a lo del capítulo 10 de Ester: *Una pequeña fuente que creció hasta hacerse un río; después se convirtió en una luz y en un sol; y salió de madre por la abundancia de sus aguas. Esta es Ester, a quien el rey tomó por mujer y escogió por reina.* Esta Ester, preparada en el tiempo, es la Virgen María, en cuyo nacimiento abundó tanto la gracia, que puede decirse de ella lo que de Ester: *El rey quedó prendado de ella sobre todas las mujeres.*—Queda, por tanto, manifiesto que la Virgen fué noble en su nacimiento, representado por la metáfora de la luz considerada en su existencia, según las tres cualidades que acaban de mencionarse.

II. En segundo lugar, el nacimiento de la Virgen se describe como útil en cuanto se representa por la metáfora de la luz considerada en su influencia, ordenada a tres efectos, que son: rectificar lo torcido, inflamar lo frío y aligerar lo pesado. La luz, en efecto, rectifica lo torcido por la emisión de los rayos, inflama lo frío por la reflexión de los rayos y aligera lo pesado por la multiplicación de los rayos. — Según esto, la Virgen María fué luz que dirige los corazones desviados, cumpliéndose fielmente en ella aquellas palabras del capítulo 9 de Isaías: *El pueblo que habitaba entre tinieblas vió una gran luz: amaneció el día a los que moraban en la sombría región de la muerte;* y aquellas otras del capítulo 49: *Yo te he destinado para ser luz de las naciones.* Esta luz comenzó a iluminar en Jerusalén, pero se extendió a toda la tierra, según se dice en el capítulo 60 de Isaías: *Levántate, ¡oh Jerusalén!, recibe la luz, porque ha nacido sobre ti la gloria del Señor,* etc. — Fué también luz que inflama los corazones remisos en el camino del bien; por lo cual puede aplicársele lo del capítulo 5 de San Juan: *El era una antorcha que ardía y brillaba,* porque no daba luz tan sólo para dirigir las almas extraviadas, sino también para inflamar las frías. Por donde esta inflamación de la luz fué designada con elegancia en el capítulo 1 de Ezequiel, donde se dice: *Veíase discurrir por en medio de los animales un resplandor de fuego, salir del fuego relámpagos.* Ella, en efecto, inflama con sus palabras y ejemplos los corazones de los Apóstoles y Evangelistas, designados por los animales;

tur; unde de ipsa exponi potest illud Apocalipsis quarto: *De throno procedebant fulgura et voces et tonitrua; et septem lampades ardentes ante thronum, qui sunt septem spiritus Dei;* habet enim septiformem gratiam ad corda frigida inflammanda. — Fuit etiam nihilominus lux levians corda humilia, secundum illud Esther undecimo [10]: *Lux et sol ortus est, et humiles exaltati sunt,* id est, beata Maria et Dominus Iesus in sua nativitate humiles et pavidos et oppressos exaltaverunt. Nam ita decantat ipsa: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles,* Lucae primo. Quia enim pauperes, fuerunt invitati ad deponendum omne terrenitatis pondus, et quanto magis fuerunt pauperes, tanto magis leves ac per hoc magis sublimes, secundum illud secundae ad Corinthios octavo: *Altissima paupertas eorum abundavit in divitias simplicitatis eorum,* etc. — Patet igitur, quomodo ortus Virginis sub metaphora lucis ostendatur utilis quantum ad ininfluentiam. Licet autem haec influentia omnibus sit indifferens de se, non tamen nisi volentibus praebere consensum per obedientiam; ideo dicitur: *orta est iusto,* ut iustos faciat, vel iis qui volunt iusti fieri, aliis autem non dicitur orta. Unde de ipsa potest exponi illud Ioannis tertio [11]: *Lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem;* ideo dicit Apostolus ad Ephesios quinto: *Eratis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino. Ut filii lucis ambulate: fructus enim lucis est in omni bonitate et iustitia et veritate.*

III. Tertio ostenditur delectabilis sub metaphora lucis quantum ad refulgentiam propter triplicem proprietatem adiunctam. Lux enim delectabilis est intuenti propter sui continuam novitatem, propter venustatem, propter mulcebritatem. Propter haec tria ortus Virginis est iucundus et delectabilis. — Fuit namque delectabilis propter novitatem singularis praerogativae; unde de ipsa potest exponi illud Esther octavo [12]: *Iudaeis nova lux oriri visa est, gaudium, honor et tripudium.* Vere nova est haec lux, quia "nec primam similem visa est nec habere sequentem". Ideo dicitur Ieremiae trigesimo primo: *Creavit Dominus novum super terram: Femina circumdabit virum.* Et ideo excepta est ab illa generali distributione; Ecclesiaste primo [13]: *Nihil sub*

[10] Vers. 11; sequuntur Luc. 1, 52, et II Cor. 8, 2.
[11] Vers. 19; sequitur Eph. 5, 8 s.
[12] Vers. 16; sequuntur Bernard., *Serm. 4 in Assumpt. B. V. M.*, n. 5, et Ier. 31, 22.
[13] Vers. 10.

por eso puede exponerse de ella aquello del capítulo 4 del Apocalipsis: *Del solio salían relámpagos, voces, truenos, y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios,* ya que tiene septiforme gracia para inflamar los corazones fríos. — Fué también luz que aligera los corazones humildes, según aquellas palabras del capítulo 11 de Ester: *Apareció una luz y los humildes fueron ensalzados,* o sea, la bienaventurada María y nuestro Señor Jesucristo ensalzaron a los humildes, tímidos y oprimidos, en su nacimiento. Así lo canta ella misma en el capítulo 1 de San Lucas: *Derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes.* Porque fueron pobres, fueron invitados a dejar todo peso de cosas terrenas, y cuanto más pobres fueron, tanto más aligerados quedaron, y, por consiguiente, más elevados, según aquellas palabras del capítulo 8 de la segunda a los Corintios: *Su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su buen corazón,* etc. Es evidente, por tanto, que el nacimiento de la Virgen se manifiesta como útil, representado por la metáfora de la luz en cuanto a su influencia. Y aunque esta influencia se ofrezca de suyo indiferentemente a todos, no la reciben, sin embargo, sino aquellos que prestan voluntariamente su consentimiento por la obediencia; por eso se dice: *Amaneció al justo,* justificándole, o también, amaneció a los que quieren justificarse, y no a otros. Por lo cual puede exponerse de ella aquello del capítulo 3 de San Juan: *La luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz;* por eso dice el Apóstol en el capítulo 5 a los Efesios: *Porque en otro tiempo no erais sino tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz; el fruto, empero, de la luz consiste en proceder con toda bondad y justicia, y verdad.*

III. En tercer lugar, el nacimiento de la Virgen se describe como útil en cuanto se representa por la metáfora de la luz considerada en su refulgencia, inherente a tres propiedades. La luz, en efecto, es deleitable al que la mira, por ser siempre nueva, hermosa y suave. Por estas tres cualidades, el nacimiento de la Virgen es jocundo y deleitable. — Fué deleitable por la novedad de la singular prerrogativa; por eso se le puede aplicar lo del capítulo 8 del libro de Ester: *A los judíos les pareció que les nacía una nueva luz, el gozo, la honra y la holganza.* En verdad, esta luz es nueva, "porque ni antes ni después de ella hubo otra que se le asemejase". Por eso se dice en el capítulo 31 de Jeremías: *El Señor ha hecho una cosa nueva sobre la tierra. Una mujer encerrará dentro de sí al varón.* Fué exceptuada, por tanto, de aquella ley general de que se habla en el capítulo 1 del

sole novum. Nam hoc fuit supra solem, quia per virtutem supernam. — Fuit delectabilis propter venustatem universalis munditiae, ob quam dicitur Sapientiae septimo [14]: *Est enim haec speciosior sole* etc. In sole est enim pulcritudo uniformitatis, sed in Virgine multiformitatis; "nihil autem est aliud pulcritudo quam aequalitas numerosa" [15]. Apocalipsis duodecimo: *Signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta sole* etc., et ideo pulcherrima, quia, Ecclesiastici quadragesimo tertio: *species caeli gloria stellarum, mundum illuminans in excelsis Dominus.* — Fuit etiam delectabilis propter mulcebritatem maternalis clementiae, quae omnibus dulcis est, secundum illud Ecclesiastae undecimo [16]: *Dulce lumen, et delectabile est oculis videre solem.* Delectabile est videre solem iustitiae, delectabile nihilominus et suave videre Matrem clementiae et audire, quae omnibus delectabilis est, quae filiis suis propinat lac et mel in sua Prole, ut sit mel in gustu Deitatis, et lac in gustu humanitatis. Unde de sponsa dicit Sponsus Canticorum quarto [17]: *Favus distillans labia tua* etc. Ipsa enim semper loquitur verba pacis et pietatis, et ideo omnibus (est) amabilis; et propter hoc Ecclesia decantat [18]: "Cum iucunditate" etc. Non enim habet rectum cor qui non gaudet, qui autem rectum cor habet ad caelestia tendit. Quantum ergo gaudium debet habere, quando viderit sibi ostendi et fieri portam caeli! *Non enim est hic aliud nisi domus Dei et porta caeli;* quam nobis etc.

SERMO II[1]

Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonae species in ornamentum domus eius, Ecclesiastici vigesimo sexto [2].

Tanta est excellentia Virginis gloriosae, ut ab eius narratione et laude deficiant omnes linguae, deficiant Scripturae, deficiant prophetiae et similitudines parabolicae. Unde et Spiritus sanctus per ora Prophetarum commendat eam non solum verbis, verum etiam figuris et similitudinibus parabolicis; et quia nulla similitudo parabolica perfecte sufficit

[14] Vers. 29.
[15] August., VI *Music.*, c. 13, n. 38; sequuntur Apoc. 12, 1, et Eccli. 43, 10.
[16] Vers. 7.
[17] Vers. 11.
[18] Breviar. Roman. versus post secundum respons. I noct. in festo Nativ. B. V. M., sequitur Gen. 28, 17.
[1] Ex cod. Monacensi n. 7776, fol. 190 v.; cod. Tudert. n. 182, fol. 176 r., et cod. Asisiensi, fol. 51 r.
[2] Vers. 21.

Eclesiastés: *No hay nada nuevo debajo del sol.* Porque esto tuvo lugar por encima del sol, puesto que provenía de una virtud celeste. — Fué deleitable por la hermosura de su total limpieza, a la que se alude en el capítulo 7 de la Sabiduría: *La cual es más hermosa que el sol,* etc. El sol tiene la hermosura de lo uniforme, mientras la Virgen posee la de lo multiforme, "puesto que la hermosura no es otra cosa que la igualdad numerosa". Se dice en el capítulo 12 del Apocalipsis: *Apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol,* etc. Y, por consiguiente, hermosísima, según aquellas palabras del capítulo 43 del Eclesiástico: *El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo; el Señor es el que allá desde lo alto ilumina al mundo.* — Fué también deleitable por el suave atractivo de su clemencia maternal, dulce para con todos, según las palabras del capítulo 11 del Eclesiastés: *Dulce cosa es la luz, y deleitable a los ojos el ver el sol.* Es deleitable ver al Sol de justicia; deleitable y suave también ver y oír a la Madre de clemencia, la cual es deleitable para todos, y propina a sus hijos leche y miel dándonos a su Hijo; miel, por el gusto de su Divinidad, y leche, por el gusto de su humanidad. Por esta razón dice el Esposo a la esposa en el capítulo 4 del Cantar de los Cantares: *Son tus labios un panal que destila miel,* etc. Ella habla siempre palabras de paz y piedad; por lo cual es amable para todos, y por eso la Iglesia canta "con alegría", etc. Quien no se alegra no tiene corazón recto, y el que lo posee tiende a las cosas celestiales. ¡Y cuán grande no deberá ser su gozo al verla constituída en puerta del cielo! Porque *no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.* La cual nos, etc.

DISCURSO II

Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de su casa, capítulo 26 del Eclesiástico.

Es tanta la excelencia de la gloriosa Virgen, que todas las lenguas, Escrituras, profecías y parábolas se quedan cortas en su descripción y alabanza. De ahí que el Espíritu Santo la ensalza por boca de los Profetas, no sólo con palabras, sino también con figuras y semejanzas parabólicas. Y porque todas las parábolas son insuficientes para expresar su excelencia, se introducen variadas semejanzas y metá-

ad eius excellentiam exprimendam, ideo ad ipsius laudem multiformes introducuntur similitudines et metaphorae. Aliquando enim ad ipsius laudem introducuntur similitudines metaphoricae a natura inferiori, utpote similitudo radicis, terrae et virgae; modo, a natura media, utpote fontis, nebulae et nubeculae; aliquando, a natura supercaelesti, ut est metaphora solis et lunae et stellae. Inter omnes autem metaphoricas similitudines excellentissima videtur metaphorica similitudo sumta a sole. Solare enim corpus est excellentissimum omnium corporum sensibilium, et pro sui excellentia maxime designat Iesum Christum. Quia tamen ea quae sunt capitis referuntur ad corpus et membra, et praecellentissimum inter omnia membra Christi est Virgo beata, ideo satis convenienter luci solis potest comparari; et ideo Ecclesiasticus Spiritu sancto afflatus excellentiam Virginis nascentis describit sub metaphora solis orientis in verbo praemiso, cum dicit: *Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei* etc. In quo verbo primo praemittitur similitudo sensibilis, cum dicitur: *Sicut sol oriens* etc.; secundo vero subditur adaptatio spiritualis, cum subiungitur: *sic mulieris bonae species* etc.

Bona autem mulier ista, quae soli comparatur, non est mulier qualiscumque, sed illa quae est bona simpliciter, et haec est Virgo Maria, de qua Hieronymus [3]: "Sicut in comparatione Dei nemo bonus, ita in comparatione Matris Domini nulla invenitur perfecta, quamvis virtutibus eximia comprobetur". Haec ergo mulier bona soli excellentissimae similitatur ratione excellentium proprietatum solarium. Sol namque iste materialis habet speciositatem in ortu, velocitatem in decursu, sublimitatem in situ et virtuositatem in effectu. Quae quidem proprietates omnes ad Virginem transferri possunt. Ipsa enim habuit speciositatem in ortu, per gratiam purgativam; velocitatem in decursu, per gratiam promotivam; sublimitatem in situ, per gratiam perfectivam; virtuositatem in effectu, per gratiam diffusivam; et ideo soli merito comparatur.

I. Habet igitur sol materialis speciositatem in ortu. "Est enim speciositas, sicut dicit Augustinus in libro *De civitate Dei* [4], quidam partium situs cum quadam coloris suavitate". Unde speciositas perfecta claudit in se impermixtionem respectu contrarii, coordinationem respectu connexi et oblectationem respectu sensus comprehensivi; propter quae sol ha-

[3] Potius auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 16.

[4] Lib. XXII, c. 19, n. 2, ubi *pro partium situs* textus originalis *habet partium congruentia.*

foras dirigidas a enaltecerla. Con este fin se introducen a veces metáforas tomadas de la naturaleza inferior, como las de la raíz, de la tierra y de la vara; otras, metáforas tomadas de la naturaleza media, como las de la fuente, niebla y nubecilla, y otras, metáforas tomadas de la naturaleza superceleste, como las del sol, luna y estrellas. Pero entre todas las metáforas es la más excelente la que está tomada del sol. El sol sobresale por su excelencia entre todos los cuerpos sensibles, y por esta causa designa sobre todo a Jesucristo. Ahora bien: como quiera que lo que es propio de la cabeza se refiere al cuerpo y a los miembros, y la bienaventurada Virgen es el más distinguido entre todos los miembros de Cristo, por eso puede compararse con gran propiedad a la luz del sol; y de ahí procede que el Eclesiástico, inspirado por el Espíritu Santo, describe, en las palabras arriba citadas, la excelencia del nacimiento de la Virgen bajo la metáfora del sol, que nace en el Oriente, cuando dice: *Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios,* etc. En estas palabras, primero se antepone una semejanza sensible, al decir: *Lo que es para el mundo el sol al nacer,* etc.; en segundo lugar sigue una acomodación espiritual, cuando se añade: *Eso es la gentileza de la mujer virtuosa,* etc.

La mujer buena que aquí se compara con el sol, no es una mujer cualquiera, sino la que es de todo en todo buena, y ésta es la Virgen María, de quien dice San Jerónimo: "Del mismo modo que nadie es bueno puesto en parangón con Dios, así ninguna criatura, aun la más eximia por sus virtudes, es perfecta si se compara con la Madre de Dios". Con razón, pues, esta mujer buena se asemeja muy adecuadamente al sol a causa de las excelentes propiedades solares. El sol tiene hermosura en su nacimiento, velocidad en su curso, sublimidad en su posición y virtuosidad en sus efectos. Estas propiedades pueden aplicarse todas a la Virgen. Ella, en efecto, fué hermosa en su nacimiento por la gracia purgativa, veloz en su curso por la gracia promotiva, sublime en su posición por la gracia perfectiva, virtuosa en sus efectos por la gracia difusiva; y por eso no sin razón es comparada al sol.

I. Digo, pues, que el sol material tiene hermosura en su nacimiento. "La hermosura es, según la define San Agustín en el libro *De civitate Dei,* cierta disposición de partes con cierta suavidad de color". Por eso la hermosura perfecta incluye pureza no mezclada respecto de los elementos contrarios, coordinación respecto de los elementos conexos y delectación respecto de los elementos aprehendidos por los sentidos; y por estas tres propiedades, el sol tiene excelente

bet excellentem speciositatem. — Sol igitur habet speciositatem in suo ortu propter impermixtionem contrarii, videlicet nubis et caliginis et omnis obscuritatis, quae in eius ortu recedit; propter quod beata Virgo soli assimilatur per gratiam sanctificationis, quod designatur secundi Regum vigesimo tertio [5], ubi sic dicitur: *Sicut lux aurorae, oriente sole, mane absque nubibus rutilat, et sicut pluviis germinat herba de terra;* sic insinuat, semen suum et germen rutilare debere in suo ortu. Et hoc quidem impletum fuit in gloriosissima Virgine et eius Prole; quae de se dicit illud Apocalipsis ultimo: *Ego sum radix et genus David, stella splendida et matutina,* quae mane dicitur sicut sol absque nubibus rutilasse propter gratiam sanctificationis perfectae, quia, ut dicit Anselmus, "decebat, ut illius hominis conceptio fieret de Matre purissima ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi". Propter quod comparatur soli mane absque nubibus rutilanti, seu orienti, quia in suo ortu habuit impermixtionem peccati.

Secundo, propter decorationem totius universi; unde Ecclesiastici quadragesimo tertio [6]: *Species caeli, in visione gloriae. Sol in aspectu annuntians in exitu, vas admirabile, opus Excelsi.* Sol enim mirabiliter reddit universum formosum ex sua praesentia et ortu; sic et beata Virgo decorat totum mundum; est enim vas admirabile, luminis contentivum, quod si tollatur de medio, deformatur totum universum [7]. Si enim tollis Matrem Dei de mundo, per consequens tollis Verbum incarnatum; quo ablato, iam remanet deformitas peccantium et error peccatorum. Auferetur enim Dei sapientia, Christus, qui est pulcritudo pulcrificativa universorum, secundum illud Sapientiae septimo [8]: *Candor est lucis aeternae et speculum sine macula Dei maiestatis. Est enim haec speciosior sole* etc.

Tertio, propter oblectationem sensus aprehensivi, secundum illud Ecclesiastae undecimo [9]: *Dulce lumen, et delectabile est oculis videre solem.* Satis quidem est delectabile oculis materialibus videre solem materialem, sed multo iucundius est oculis fidelibus contueri ipsam formositatem Virginis, in cuius figura dicitur Esther secundo, quod *erat formosa valde et incredibili pulcritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur.* Talis, inquam, fuit gloriosissima Virgo, quae placuit Angelis Dei et oculis caelesti Sponsi prae

[5] Vers. 4; sequuntur Apoc. 22, 16, et Anselm., *De concept. Virgin.*, c. 18.
[6] Vers. 1 s.
[7] Cf. Bernard., *Serm. in Nativ. B. V. M.*, n. 6.
[8] Vers. 26, 29.
[9] Vers. 7; sequitur Esther 2, 15.

hermosura. — El sol, en efecto, tiene hermosura en su nacimiento por excluir la mezcla de elementos contrarios, como nubes, tinieblas y obscuridades, las cuales se ahuyentan en su salida; por cuya causa la bienaventurada Virgen se asemeja al sol por la gracia de la santificación, lo cual se indica en el capítulo 23 del libro segundo de los Reyes, donde se dice: *Como la luz de la aurora, que brilla por la mañana, cuando sale el sol, sin nube alguna, y como hierba que brota de la tierra después de la lluvia;* por lo que se insinúa que tanto la semilla como su germen han de brillar en su nacimiento. Y, ciertamente, esto se cumplió en la gloriosísima Virgen y en su Hijo, la cual dice de sí misma aquello del capítulo último del Apocalipsis: *Yo soy la raíz y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana;* en lo cual se dice que brilló por la mañana como el sol sin nubes por la gracia de la santificación perfecta. Porque, como dice San Anselmo, "convenía que aquel Hombre fuera concebido de una madre purísima, adornada con tal pureza, que, fuera de la de Dios, no pudiera concebirse otra mayor". Y así se compara con el sol que brilla sin nubes por la mañana, porque en su nacimiento no tuvo mezcla alguna de pecado.

En segundo lugar, el sol tiene hermosura por ser ornamento de todo el universo, según las palabras del capítulo 43 del Eclesiástico: *Bellísimo es el aspecto de los cielos. Sale el sol e irradia su calor, vaso admirable, obra del Altísimo.* El sol, con su presencia y salida, presta una hermosura admirable al universo; del mismo modo, la bienaventurada Virgen embellece todo el mundo. Es el sol vaso admirable, recipiente de luz, sin cuya presencia todo el universo queda deformado; asimismo, si quitas del mundo a la Madre de Dios, habrás quitado, por lo mismo, al Verbo encarnado, sin el cual todo el universo queda deformado por el pecado y el error. Se suprimiría, en efecto, a Cristo, Sabiduría de Dios y hermosura que embellece todas las cosas, según aquello del capítulo 7 de la Sabiduría: *Es el resplandor de la luz eterna y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios. La cual es más hermosa que el sol,* etc.

En tercer lugar, el sol tiene hermosura porque es deleitable a los sentidos que lo aprehenden, según se dice en el capítulo 11 del Eclesiastés: *Dulce cosa es la luz y deleitable a los ojos el ver el sol.* Es deleitable a los ojos corporales ver el sol material, pero lo es mucho más a los ojos espirituales contemplar la hermosura de la Virgen, figurada cuando se dice en el capítulo 2 del libro de Ester: *Era de extremada hermosura e increíble belleza; y así parecía graciosa y amable a los ojos de todos.* Fué tan hermosa la gloriosísima Virgen, que agradó por lo excelso de su hermosura a

magnitudine decoris et pulcritudinis. Unde Bernardus[10]: "Virgo regia, gemmis ornata virtutum geminoque mentis et corporis decore praefulgida, specie sua et pulcritudine in caelestibus cognita, caeli civium in se provocavit aspectum, ita ut Regis animum in sui concupiscentiam inclinaret et caelestem nuntium ad se de supernis adduceret". Sic igitur Virgo gloriosissima propter speciositatem gratia purificantis assimilatur luci solari. — Sed econtra anima peccatrix assimilatur *tenebrae et umbrae mortis*[11]. Propter commixtiones enim et libidines peccatorum, quantum est de se, deturpat universum, quia nihil ita deturpat ipsum, sicut facit peccatum, et ex hoc offendit aspectum humanum per malum exemplum et divinum et angelicum. Propter quod, Threnorum quarto, *denigrata est super carbones facies eorum, et non sunt cogniti in plateis.* Hoc dictum est de viris peccatoribus, qui Soli iustitiae adversantur.

II. Assimilatur etiam Virgo soli quantum ad velocitatem in decursu, et hoc propter gratiam promotivam. Habet autem sol velocitatem in decursu propter triplicem rationem: primo, propter magnitudinem influentiae ex parte motoris, propter quod tertii Esdrae[12] quarto: *Magna est terra, et excelsum est caelum, et velox cursus solis. Nonne magnificus est qui haec fecit?* quasi dicat, quod ideo sol velociter complet cursum suum, quia magnae virtutis est motor, qui influit ad eius motum. Per hunc etiam modum Virgo Maria citissime profecit et tanquam sol velocissime cucurrit; et hoc propter virtutem Motoris summi. Sic enim dicit Angelus ei, Lucae primo: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Unde Hieronymus: "Aliis per partes, sed Mariae totam se infudit gratiae plenitudo".

Secundo propter promptitudinem obedientiae ex parte mobilis; quia enim corpus solare omnino motori suo subiacet, ideo currit velocissime et movetur rectissime; quod convenit Virgini gloriosae, quae obedientissima fuit inspirationi supernae; propter quod admirantur animae sanctae, Canticorum sexto[13]: *Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens?* ubi insinuatur velocissimus cursus et obedientissimus profectus Virginis quantum ad exercitium quatuor virtutum cardinalium. In hoc enim, quod dicitur *quasi aurora consurgens,* notatur discretio providen-

[10] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 2. ubi respicitur Ps. 44, 5.
[11] Respicitur Luc. 1, 79; sequitur Thren. 4, 8.
[12] Vers. 34 s.; sequuntur Luc. 1, 35, et auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 5.
[13] Vers. 9.

los Angeles de Dios y a los ojos del Esposo celestial. Por cuya razón dice San Bernardo: "La regia Virgen, adornada con las joyas de las virtudes y resplandeciente en sumo grado por la doble hermosura del alma y del cuerpo, conocida en las mansiones celestes *por su gallardía y hermosura,* atrajo hacia su persona la mirada de los ciudadanos celestes, de tal modo que inclinó el ánimo del rey a desearla, e hizo venir del cielo a su presencia un mensajero celestial". De este modo, la Virgen gloriosísima se asemeja a la luz solar por causa de la hermosura de la gracia purificante. — Por el contrario, el alma pecadora se asemeja *a las tinieblas y a la sombra de la muerte.* Envuelta entre placeres de pecados, desfigura el universo en cuanto está de su parte, puesto que nada le afea tanto como el pecado, y por ello ofende las miradas humanas con su mal ejemplo, haciéndose también repugnante a Dios y a sus Angeles. A causa de esto se dice en el capítulo 4 de las Lamentaciones: *Más denegrido que el carbón está su rostro, ni son conocidos por las calles.* Esto se dice de los pecadores, que se oponen al Sol de justicia.

II. La Virgen se asemeja también al sol en cuanto a la velocidad de su carrera, y esto por la gracia promotiva. El sol recorre velozmente su curso por una triple razón: en primer lugar, por la magnitud de influencia de parte del motor, según se escribe en el capítulo 4 del tercer libro de Esdras: *Grande es la tierra y excelso el cielo; veloz es el curso del sol; ¿acaso no es magnífico quien hizo estas cosas?* Como si dijera: el sol lleva tal velocidad en su carrera porque el motor que lo mueve es de una gran potencia. De la misma manera, la Virgen María progresó también rapidísimamente, y, como el sol, siguió su curso con velocidad suma, y esto por la virtud del Motor supremo. Así se lo anuncia el Angel en el capítulo 1 de San Lucas: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.* De ahí que diga San Jerónimo: "La gracia que los otros reciben sólo por partes, fué infundida en María según toda su plenitud".

En segundo lugar, el sol recorre velozmente su carrera por la pronta obediencia de parte del ser movido; porque el sol está en todo sometido a su motor, marcha velocísimamente y se mueve rectísimamente; lo cual conviene a la gloriosa Virgen, que fué obediente en sumo grado a la inspiración de lo Alto, provocando la admiración de las almas santas, según se dice en el capítulo 6 del Cantar de los Cantares: *¿Quién es esta que va subiendo cual aurora naciente?,* donde se insinúa la velocísima carrera y el obedientísimo progreso de la Virgen en cuanto al ejercicio de las cuatro virtudes cardinales. Cuando dice: *cual aurora naciente,* se

tiae; in hoc, quod dicitur *pulcra ut luna,* pulcritudo pudicitiae sive temperantiae; in hoc, quod dicitur *electa ut sol,* rectitudo iustitiae, cuius est Deo obedire; in hoc quod subditur *terribilis ut castrorum acies ordinata,* fortitudo tolerantiae; et sic profecit Virgo velocissime de *virtute in virtutem* [14] propter promptitudinem obedientiae.

Tertio, sol habet velocitatem in decursu propter amotionem omnis resistentiae ex parte modi movendi. Propter quod Ecclesiastae primo [15]: *Oritur sol et occidit et ad locum suum revertitur. Gyrat per meridiem et flectitur ad aquilonem;* in quo insinuatur motus circularis, per quem describitur uniformitas contemplationis, qua beatissimi Angeli circulariter moventur circa thronum Maiestatis, ut dicit beatus Dionysius [16]; propter quod Apocalypsis septimo dicitur: *Omnes Angeli stabant in circuitu throni.* Sicut autem beatissimi Angeli circulariter, hoc est uniformiter et interminabiliter, moventur circa thronum Maiestatis aeternae; sic beata Virgo circulariter ad modum solis per meditationem ferebatur circa centrum humanitatis assumtae. Unde sibi competit illud Canticorum tertio: *In lectulo meo quaesivi quem diligit anima mea. Surgam et circuibo civitatem* etc. Non enim cessabat Virgo Maria quaerere et meditari circa Christum tanquam circa medium omnis virtutis; et ideo semper profecit in omni culmine perfectionis. — Sed nos miseri non proficimus, sed deficimus, quia modicam suscipimus influentiam virtutis et illi non obedimus nec conformiter sibi, sed transversaliter movemur, ita ut multis nostrum possit dici illud Actuum septimo [17]: *Dura cervice et incircumcisis cordibus et auribus, vos semper Spiritui sancto resistitis;* et illud Isaiae quinquagesimo tertio: *Omnes nos quasi oves erravimus;* et ideo non sumus similes soli progredienti, sed potius fulguri de caelo cadenti, Lucae decimo: *Videbam satanam sicut fulgur de caelo cadentem.*

III. Assimilatur etiam Virgo soli quantum ad sublimitatem in situ, et hoc propter gratiam perfectivam, quae fecit eam sublimissimam super omnem creaturam puram. Habet namque sol sublimitatem in situ, et hoc per gratiam perfectivam propter triplicem rationem: primo, propter praeeminentiam incomparabilem; quia enim incomparabiliter praeeminet corporibus terrestribus et opacis, ideo mul-

---

[14] Respicitur Ps. 83, 8.
[15] Vers. 5 s.
[16] *De divin. nomin.,* c. 4, § 9.—Sequuntur Apoc. 7, 11, et Cant. 3, 1 s.
[17] Vers. 51; sequitur Isai. 53, 6, et respicitur Luc. 10, 18.

indica la discreción de la prudencia; cuando dice: *bella como la luna,* se indica la hermosura de su honestidad o templanza; cuando dice: *brillante como el sol,* la rectitud de la justicia, cuyo oficio es obedecer a Dios; y cuando se añade: *terrible como un ejército formado en batalla,* la fortaleza de la tolerancia o paciencia; y de este modo la Virgen adelantó velocísimamente de virtud en virtud por la prontitud de la obediencia.

En tercer lugar, el sol recorre velozmente su carrera por la remoción de toda resistencia de parte de la manera como se mueve. Por cuyo motivo se escribe en el capítulo 1 del Eclesiastés: *Nace el sol y se pone y vuelve a su lugar. Dirige su curso hacia el mediodía y declina después hacia el norte;* donde se insinúa el movimiento circular, que significa la uniformidad de la contemplación con que los Angeles se mueven circularmente en torno al trono de la Majestad, según dice San Dionisio y se consigna en el capítulo 7 del Apocalipsis: *Todos los Angeles estaban en torno del solio.* Ahora bien, así como los Angeles se mueven circularmente, esto es, uniforme e incesantemente, alrededor del trono de la Majestad eterna, así también la bienaventurada Virgen se movía circularmente, a semejanza del sol, alrededor del Verbo encarnado, centro de su meditación. De ahí que se le aplique lo del capítulo 3 del Cantar de los Cantares: *En mi lecho eché de menos por la noche al que ama mi alma. Me levantaré y daré vueltas por la ciudad,* etc. Pues la Virgen María no cesaba de buscar a Cristo y meditar en Cristo, como centro de toda virtud, y por eso progresó siempre hasta llegar a la cima de toda perfección. — Pero nosotros, miserables, no adelantamos, sino que vamos hacia atrás, porque recibimos escasa influencia de su virtud y no le obedecemos, y nuestro movimiento no es circular, como el suyo, sino transversal, de modo que a muchos de nosotros se puede decir lo del capítulo 7 de los Hechos: *Hombres de dura cerviz y de corazón y oído incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo;* y lo del capítulo 53 de Isaías: *Como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros;* y por eso no somos semejantes al sol en su carrera, sino más bien al rayo, que cae de los cielos, como se dice en el capítulo 10 de San Lucas: *Yo estaba viendo a Satanás caer del cielo a manera de rayo.*

III. La Virgen se asemeja también al sol en cuanto a la sublimidad de su posición, y esto por la gracia perfectiva, que la sublimó en sumo grado sobre toda pura criatura. El sol tiene sublimidad en su posición por tres razones: primera, por la preeminencia incomparable, pues excede sin comparación a los cuerpos terrestres y opacos; por eso dista

tum elongatur ab eis et collocatur in superioribus partibus mundi. Quae quidem metaphora recte competit Virgini, pro eo, quod ipsa, in quantum Mater Dei, incomparabiliter praeeminet ceteris creaturis sicut sol ceteris creaturis opacis; propter quod in Psalmo dicitur: *In sole posuit tabernaculum suum* etc. Per solem istum, in quo Christus collocavit sibi tabernaculum, intelligitur Virgo Maria; et hoc patet per illud quod sequitur: *et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo* [18], quia intra viscera virginalia copulavit sibi et desponsavit humanam naturam.

Secundo, propter refulgentiam inenarrabilem; ideo enim sol in altissimis collocatur, ut cetera mundi corpora ab ipso illustrentur. Talis fuit gloriosissima Virgo Maria, quae illustrat totam Ecclesiam et machinam mundanam; propter quod Ecclesiastici quadragesimo secundo [19]: *Sol illuminans per omnia respexit, et gloria Domini plenum est opus eius.* Ipsa namque Virgo Maria ad modum solis radiis suis perlustrat universa; unde sibi competit illud Ecclesiastici vigesimo quarto: *Ego feci in caelis, ut oriretur lumen indeficiens;* et ideo subdit: *Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis.* Illustrat enim suis exemplis omnia tanquam lucerna super candelabrum mundi posita; unde Hieronymus [20]: "Si diligentius respicias, nihil est virtutis, nihil speciositatis, nihil candoris et gloriae, quod non in ea resplendeat".

Tertio etiam habet sol sublimitatem in situ propter permanentiam incorruptibilem; quia enim corpus incorruptibile est de se, ideo elevatur super omnes sphaeras corruptibiles et elementares. In quo Virgo beata soli similis est, quia non tantum habuit gratiam sanctificantem, sed etiam gratiam confirmantem; propter quod in Psalmo [21]: *Semel iuravi in sancto meo, si David mentiar* etc. *Thronus eius sicut sol in conspectu meo* etc. Thronus iste veri David, qui in aeternum permanet, Virgo Maria fuit, quae gratiam, quam semel accepit, nunquam amisit, sed semper in ea incorruptibiliter permansit; unde sublimitatem in situ habuit, quia per gratiam perfectivam tota fuit caelestis. — Huic quidem Virgini debemus assimilari, ut possimus cum Apostolo dicere illud ad Philippenses tertio: *Nostra conversatio in caelis est;* sed timendum est, ne de multis possit dici quod praemittitur: *Multi ambulant, quos saepe dicebam vobis (nunc autem et flens dico), inimicos crucis Chris-*

18 Ps. 18, 6.
19 Vers. 16 et dein c. 24, 6 s.
20 Potius auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M.*, c. 16.
21 Ps. 88, 36 ,39; sequitur Phil. 3, 20, et dein v. 18 s.

mucho de ellos y está situado en las partes más altas del universo. Metáfora que, por cierto, es aplicada con toda propiedad a la Virgen, en cuanto que ella, como Madre de Dios, excede incomparablemente a las demás criaturas, como el sol a las otras criaturas opacas, por cuya causa se dice en el Salmo: *Puso en el sol su tabernáculo,* etc. Por este sol en que Cristo colocó su tabernáculo, se entiende la Virgen María, y esto se deduce de las palabras que siguen: *y a manera de un esposo que sale de su tálamo,* porque unió consigo la humana naturaleza y se desposó con ella en las entrañas virginales.

La segunda razón es por su inefable resplandor, pues el sol está colocado en las alturas para que reciban su luz los demás cuerpos del mundo. Tal fué la gloriosísima Virgen María, que ilumina toda la Iglesia y la máquina del universo, según se dice en el capítulo 42 del Eclesiástico: *Como el sol resplandeciente ilumina todas las cosas, así toda obra del Señor está llena de su magnificencia.* Porque la Virgen María, a imitación del sol, se difunde con sus rayos a todas las cosas; por eso le cuadra lo del capítulo 24 del Eclesiástico: *Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente;* y por ello añade: *En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes.* Como antorcha puesta sobre el candelero del mundo, lo ilumina todo con sus ejemplos, y por esto dice San Jerónimo: "Si lo examinas atentamente, verás que no hay virtud, hermosura, candor ni gloria que no resplandezca en ella".

En tercer lugar, el sol tiene también sublimidad en su posición por su incorruptibilidad permanente, pues está elevado sobre todas las esferas corruptibles y elementales, por ser cuerpo incorruptible. En lo cual es la Virgen semejante al sol, pues no sólo tuvo la gracia santificante, sino también la confirmante, según dice el Salmo: *Una vez juré por mi santo nombre que no faltaré a lo que he prometido a David,* etc. *Su trono resplandecerá para siempre en mi presencia, como el sol.* etc. La Virgen María fué este trono del verdadero David, que permanece por siempre y nunca perdió la gracia recibida, sino que perseveró siempre en ella sin corrupción; por eso tuvo sublimidad en su posición, porque fué toda celestial por la gracia perfectiva. — A esta Virgen debemos asemejarnos para poder decir lo que el Apóstol en el capítulo 3 a los Filipenses: *Nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo;* mas es de temer que de muchos se pueda decir lo que antecede: *Muchos andan por ahí, como os decía repetidas veces (y aun ahora lo digo con lágrimas), que se portan como enemigos de la cruz de Cristo, el paradero de los cuales es la perdición, cuyo Dios es el vientre y*

ti, quorum finis interitus, quorum deus venter est, et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt.

IV. Assimilatur etiam postremo Virgo beata ipsi soli quantum ad virtuositatem in effectu, et hoc per gratiam diffusivam. — Est autem virtus solaris efficax ad effugandas terrestres caligines, in quo assimilatur Virgo soli, in quantum fugat haereses et tentationes; quod designatur in Psalmo [22]: *Posuisti tenebras, et facta est nox; in ipsa pertransibunt omnes bestiae silvae;* et post: *Ortus est sol, et congregati sunt; sicut enim in nocte ante solis ortum tenebrae* sunt et bestiae discurrunt, sic ante Virginis ortum regnabant haereses et idololatriae et potestates adversae; sed per istius Virginis nativitatem confunduntur haereses et superantur adversariae potestates. Unde Bernardus [23]: "In periculis, in angustiis, in rebus dubiis, Mariam cogita, Mariam invoca; non recedat a corde, non recedat ab ore etc."; et post: "Ipsam sequens non devias, ipsam rogans non desperas, ipsam cogitans non erras; ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis".

Est etiam efficax secundo solaris virtus ad effundendos caelestes calores; unde Ecclesiastici quadragesimo tertio [24]: *Tripliciter sol exurens montes, radios igneos exsufflans et refulgens radiis suis, obcaecat oculos.* Sol iste tripliciter montes exurens beata Virgo est, quae nos inflammat suis precibus et exemplis et patrociniis, et hoc per caritatem suam copiosissimam. Unde Bernardus: "Maria copiosissima caritate omnibus misericordiae sinum aperit, ut de plenitudine eius accipiant universi: captivus redemptionem, aegrotus curationem, tristis consolationem, peccator veniam, iustus gratiam, Angelus laetitiam, denique tota Trinitas gloriam, Filii persona carnis humanae substantiam, ut *non sit qui se abscondat a calore eius*".

Est etiam efficax tertio ad vegetandas virtutes vitales. Omnia enim terrae nascentia et viventia virtute solari vegetantur ad vitam, quod manifestum est in ascensu et descensu solis per lineam obliquam. Quantum ad hoc Virgo Maria soli assimilatur; Esther decimo [25]: *Parvus fons, qui crevit in fluvium et in lucem solemque conversus est et in aquas plurimas redundavit, Esther est, quam rex accepit uxorem et voluit esse reginam.* Per Esther in populis ele-

[22] Ps. 103, 20, et dein v. 22.
[23] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 17.
[24] Vers. 4.—Sequitur Bernard., *Serm. in Domin. infra Oct. Asumpt. B. V. M.*, ubi respiciuntur Ioan. 1, 16, et Ps. 18, 7.
[25] Vers. 6.—Sequens locus est *Serm. 194* (alias 18 *De Sanctis*), Appendicis ad opera August., n. 2, ubi respicitur Luc. 1, 28.

que hacen gala de lo que es su desdoro aferrados a las cosas terrenas.

IV. La bienaventurada Virgen, por último, se asemeja al sol en cuanto a la virtuosidad en sus efectos, y esto por la gracia difusiva. La virtud solar es eficaz para ahuyentar las sombras terrenales, en lo que la Virgen se asemeja al sol, por cuanto hace huir las herejías y tentaciones, según se indica en el Salmo: *Tú ordenaste las tinieblas y quedó hecha la noche: en ella transitará toda fiera del bosque;* y poco después: *Así que el sol despunta, retíranse todos en tropel.* Como las tinieblas cubren la tierra y las bestias campan a su anchas por la noche, antes de que salga el sol, así la herejía, la idolatría y las potestades adversas estaban entronizadas en el mundo antes de nacer la Virgen; mas con su nacimiento quedan confundidas las herejías y vencidas las potestades enemigas. Por eso exclama San Bernardo: "En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María; no se aparte de tu corazón, no se aparte de tu boca", etc. Y más abajo: "No te desvías siguiéndola, no desesperas rogándola, no yerras pensando en ella; si ella te sostiene, no caes; si ella te protege, no temes; si ella te guía, no te fatigas, y llegas a feliz término siéndote ella propicia".

En segundo lugar, la virtud del sol es eficaz para irradiar el calor del cielo, según lo del capítulo 43 del Eclesiástico: *El sol abrasa tres veces más los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos.* Este sol que abrasa tres veces más los montes es la Virgen María, que nos inflama con sus oraciones, ejemplos y ayudas, y esto en virtud de su caridad copiosísima. Por lo cual dice San Bernardo: "María abre a todos con extremado amor el regazo de la misericordia para que todos reciban de su plenitud: el cautivo la redención, el enfermo la salud, el triste el consuelo, el pecador el perdón, el justo la gracia, el Angel alegría, y, finalmente, gloria toda la Trinidad, y naturaleza humana la persona del Hijo, de suerte que *no haya quien pueda esconderse de su calor*".

Es eficaz, en tercer lugar, para desarrollar los principios vitales. Todo lo que vive y nace de la tierra es en fuerza de la virtud solar, según aparece en el ascenso y descenso del sol por la línea oblicua. Referente a esto, la Virgen María se asemeja al sol, según se dice en el capítulo 10 del libro de Ester: *Una pequeña fuente que creció hasta hacerse un río; después se convirtió en una luz y en un sol; y salió de madre por la abundancia de sus aguas. Esta es Ester, a quien el rey tomó por mujer y escogió por reina.* Por Ester, elevada sobre las naciones, se entiende la Virgen María,

vatam intelligitur Virgo Maria, quae, cum esset parvula ut fons, crevit in lucem, solem et fluvium, ut sic vitam conservaret, quae, inquam, conservatur per calidum et humidum et per conciliationem contrariorum; ut flumen enim vegetat ad humiditatem, ut sol ad caliditatem, ut lux conciliat contrarietatem. Unde Augustinus: "Ave gratia plena, et bene plena, quae vitam viris et mulieribus peperisti". Et propterea ipsa intelligitur per illum fontem solis, de quo dicitur Iosue decimo quinto [26]: *Terminus filiorum Iuda transit aquas, quae vocantur fons solis.* Iste enim fons solaris dicitur propter hoc, quod influit nobis vitam quantum ad sensum et motum. — Sic igitur ex praedictis patet, quod Virgo Maria simillima est soli quantum ad duodecim proprietates superius praemonstratas. In cuius rei figura dicitur Apocalypsis duodecimo [27]: Signum magnum apparuit in caelo: *Mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim.* In quo quidem amictu solis intelligitur conformitas ipsius ad solem verum, sed in corona duodecim stellarum intelligitur praerogativa duodecim proprietatum superius monstratarum.

Oritur ergo Maria tanquam sol spiritualis in mundo, qui, licet omnibus se exhibeat, non tamen ab omnibus suscipitur nec omnibus proficit, sed iis solum, qui ad eius influentiam se disponunt, quibus solis sol iste oriri dicitur. — Oritur namque primo credentibus; primi Machabaeorum sexto [28]: *Refulsit sol in clypeos aureos, et resplenduerunt montes ab eis.* Per clypeum namque intelligitur fides; ad Ephesios sexto: *In omnibus sumentes scutum fidei.* In hos clypeos Virgo refulsit, quando per incarnationem, quae facta est in ipsa, mentes fidelium illustravit. Hic sol occultus est infidelibus et haereticis; unde, Actuum decimo tertio dixit Paulus illi mago: *Eris caecus, non videns solem usque ad tempus.* — Secundo oritur timentibus; Malachiae quarto [29]: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitiae, et sanitas in pennis eius;* quo contra dicitur de superbis Sapientiae quinto: *Erravimus a via veritatis et iustitiae lumen non luxit nobis, et Sol intelligentiae non est ortus nobis.* — Oritur tertio exspectantibus; primi Regum undecimo [30]: *Sic dicetis viris, qui sunt in Iabes Calaad: Cras erit vobis salus, cum incaluerit sol.* Galaad enim interpre-

[26] Vers. 12, 7.
[27] Vers. 1.
[28] Vers. 39; sequuntur Eph. 6, 16, et Act. 13, 11.
[29] Vers. 2; sequitur Sap. 5, 6.
[30] Vers. 9; sequitur Iudic. 19, 14.

que, siendo pequeña como una fuente, creció hasta hacerse luz, sol y río, para conservar de este modo la vida, que se conserva por elementos cálidos y húmedos y por la conciliación de los elementos contrarios. En cuanto río, desarrolla por la humedad; en cuanto sol, por el calor, y en cuanto luz, concilia los elementos contrarios. Por lo cual dice San Agustín: "Dios te salve, llena de gracia, y tan llena que diste la vida al género humano". Y por eso está figurada en aquella fuente del sol de la que se habla en el capítulo 15 de Josué: *El término de los hijos de Judá pasa las aguas llamadas Fuente del Sol.* Pues esta fuente se llama solar porque nos da vida sensitiva y movimiento. — De lo dicho se infiere claramente que la Virgen María es muy parecida al sol en cuanto a las doce propiedades arriba apuntadas. En figura de ello, se dice en el capítulo 12 del Apocalipsis: *Apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.* Por vestida del sol se entiende su conformidad con el sol verdadero, y por la corona de doce estrellas se significa la prerrogativa de las doce propiedades aludidas anteriormente.

María, pues, viene al mundo como un sol espiritual, que, aunque se muestra a todos, no todos lo reciben ni se aprovechan de él, sino sólo quienes se disponen a recibir su influencia, para los cuales nace únicamente este sol. — Nace, en primer lugar, para los creyentes, conforme al capítulo 6 del libro primero de los Macabeos: *Salió el sol e hirió con sus rayos los broqueles de oro y reflejaron éstos la luz en los montes.* Por broquel se entiende la fe, como aparece del capítulo 6 de la epístola a los Efesios: *Embrazando en todos los encuentros el broquel de la fe.* La Virgen hirió con sus rayos estos broqueles cuando iluminó las mentes de los fieles por medio de la encarnación que se realizó en ella. Este sol no brilla para los infieles y herejes; por esto dijo San Pablo al mago lo que se dice en el capítulo 13 de los Hechos: *Quedarás ciego sin ver la luz del día hasta cierto tiempo.* — Nace, en segundo lugar, para los temerosos, como lo confirma el texto del capítulo 4 de Malaquías: *Para vosotros los que teméis mi nombre nacerá el sol de justicia, debajo de cuyas alas está la salvación;* en contraposición a esto, se dice de los soberbios en el capítulo 5 de la Sabiduría: *Descarriados hemos ido del camino de la verdad, no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia.* — Nace, en tercer lugar, para los que esperan, conforme al texto del capítulo 11 del libro primero de los Reyes: *Diréis a los habitantes de Jabes de Galaad: Mañana, en calentando el sol, seréis socorridos. Galaad* se interpreta

tatur *acervus testimonii*, in quo intelleguntur viri, qui credunt testimoniis divinarum promissionum; quo contra dicitur de desperatis Iudicum decimo nono: *Occubuit eis sol iuxta Gabaa, quae est in tribu Beniamin.* Gabaa enim interpretatur *proclivium eius*, per quod intelligitur proclivium peccati, quod facit descendere in profundum desperationis.

Oritur quarto poenitentibus; Genesis decimo nono [31]: *Sol egressus est super terram, et Lot ingressus est Segor.* Per Lot, qui fugit de incendio Sodomorum, intelligitur vir poenitens, qui fugit de incendio peccatorum. Nam qui remanet in incendio et praevaricatione peccati, clauditur ei irradiatio istius solis, secundum illud Psalmi: *Supercecidit ignis, et non viderunt solem.* — Oritur quinto obedientibus: Esther undecimo [32]: *Lux et sol ortus est, et humiles exaltati sunt;* qui quidem humiles sunt obedientes, qui in ortu ipsius Virginis exaltati sunt, sicut ipsa in Cantico suo dicit, Lucae primo: *Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.* — Oritur sexto contemplantibus; Genesis trigesimo secundo [33]: *Ortus est sol* Iacob, *postquam transgressus est Phanuel,* quod interpretatur *contemplatio eius,* ubi Iacob *vidit Deum facie ad faciem.* — Oritur septimo pervenientibus; Marci ultimo [34]: *Veniunt ad monumentum, orto iam sole.* Per adventum ad monumentum intelligitur finalis consummatio meritorum, in quo Virgo beata perfecto manifestatur, dum praesidium fert Sanctis ad introducendum eos in gloriam. — Isti autem septiformis effectus solaris lucis sive manifestatio, qua se septem generibus hominum manifestat, spiritualiter potest intelligi per illud Isaiae trigesimo [35]: *Lux solis erit septempliciter sicut lux septem dierum,* per quod intelligitur septiformitas harum manifestationum praedictarum, quae incipiunt a fundamento fidei et perveniunt usque ad complementum praemii aeterni per adiutorium Virginis et donum beatissimae Trinitatis, cui est honor et gloria in saecula. Amen.

---

[31] Vers. 23; sequitur Ps. 57, 8.
[32] Vers. 11; sequitur Luc. 1, 52.
[33] Vers. 31 et dein v. 30.
[34] Vers. 2.
[35] Vers. 26.

el acervo del testimonio, en que se significan los que creen los testimonios de las promesas divinas; en cambio, en el capítulo 19 de los Jueces se dice de los desesperados: *El sol se les puso cerca de Gabaad, la cual está en la tribu de Benjamín. Gabaad* equivale a *declive,* y significa la pendiente del pecado, que hace bajar a lo profundo de la desesperación.

Nace, en cuarto lugar, para los penitentes, como se dice en el capítulo 19 del Génesis: *Al rayar el sol sobre la tierra, entró Lot en Segor.* En Lot, huyendo del incendio de Sodoma, se simboliza el varón penitente que huye de las llamas de los pecados. Porque los rayos de este sol no llegan al que permanece en el incendio y prevaricación del pecado, según las palabras del Salmo: *Cayó fuego sobre ellos y no vieron más el sol.* — Nace, en quinto lugar, para los obedientes, en conformidad con el capítulo 11 del libro de Ester: *Apareció una luz y un sol y los humildes fueron ensalzados.* Estos humildes son los obedientes, que fueron ensalzados en el nacimiento de la Virgen, como ella lo dice en su cántico en el capítulo 1 de San Lucas: *Derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes.* — Nace, en sexto lugar, para los contemplativos, como se dice en el capítulo 32 del Génesis: *Al punto que partió de Fanuel le salió el sol* a Jacob, donde se alude a su contemplación, en la que Jacob *vió a Dios cara a cara.* — Nace, en séptimo lugar, para los que llegan, conforme al texto del último capítulo de San Marcos: *Llegaron al sepulcro salido ya el sol.* Por la llegada al monumento se significa la consumación final de los méritos, en la cual la bienaventurada Virgen se manifiesta perfectamente ayudando a los Santos para que entren en la gloria. — Este efecto septiforme del sol con que se manifiesta a siete clases de hombres puede verse descrito, en sentido espiritual, por aquellas palabras del capítulo 30 de Isaías: *La luz del sol será siete veces mayor que sería la luz de siete días;* palabras que significan estas siete manifestaciones, que comienzan por el fundamento de la fe y llegan hasta el complemento del premio eterno debido a la ayuda de la Virgen y al don de la beatísima Trinidad, a quien se dé honor y gloria por los siglos. Amén.

SERMO III[1]

Vas admirabile, opus Excelsi, Ecclesiastici quadragesimo tertio [2].

In verbo isto ostenditur valde admirabilis, et per consequens plurimum commendabilis Imperatrix totius creaturae, quae quidem in sua nativitate fuit vas admirabile; sed certe ideo, quia opus Excelsi. Commendatio autem ista attenditur quantum ad duo, quae in verbo proposito continentur, scilicet quantum ad operis excellentiam et quantum ad Opificis magnificentiam. Excellentia operis insinuatur in *vase admirabili;* magnificentia vero Opificis, quia *opus Excelsi.*

Fuit autem puella regia vas admirabile ratione materiae, ratione formae, ratione rei contentae. Ratione materiae fuit vas mirabiliter pretiosum; ratione formae fuit vas mirabiliter speciosum; sed ratione rei contentae fuit vas mirabiliter copiosum.

Primo igitur ratione materiae fuit vas mirabiliter pretiosum; Proverbiorum vigesimo [3]: *Est aurum et multitudo gemmarum; et vas pretiosum.* Aurum est Virginis spiritus; multitudo gemmarum, membra sensusque, ex quibus summus Artifex vas istud fabricatum reddidit mirabiliter pretiosum. Fuit autem vas mirabiliter pretiosum ratione materiae, quia fuit vas argenteum, vas aureum et vas luminosum. In argento nota virginitatis candorem; in auro, caritatis ardorem; in lumine, exterioris honestatis decorem; ut virginitatis candor sit in carne, caritatis ardor in mente, honestatis decor in conversatione.

Primo fuit vas mirabiliter pretiosum ratione materiae, quia fuit argenteum; Proverbiorum vigesimo quinto [4]: *Aufer rubiginem de argento,* id est scoriam originalis culpae de anima sanctissimae Virginis, et egredietur vas purissimum, omnem in se continens puritatem. — Secundo, quia fuit aureum; Ecclesiastici quinquagesimo: *Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso.* In vase vero gratiae susceptibilitas; in auro, amoris pretiositas; in soliditate, tolerantiae strenuitas; quae omnia fuisse in virginali thalamo com-

[1] Ex cod. biblioth. Parisiensis Nation. 16499, fol. 244 v., qui inscribitur *In Nativ. B. V.* Cum ipso convenit in Biblioth. Monacen. Reg. cod. lat. 9604, fol. 99 v. Hic sermo contracte relatus est, solumque generalis divisionis pars I exponitur.
[2] Vers. 2.
[3] Vers. 15.
[4] Vers. 4; sequitur Eccli. 50, 10.

DISCURSO III

Vaso admirable, obra del Excelso, capítulo 43 del Eclesiástico.

Por estas palabras aparece muy admirable, y en consecuencia muy digna de alabanza, la Emperatriz de todo lo creado, que, por cierto, fué vaso admirable en su nacimiento; y lo fué por ser obra del Excelso. Esta alabanza se dirige a dos cosas contenidas en las palabras propuestas, a saber: a la excelencia de la obra y a la magnificencia del Artífice. La excelencia de la obra se insinúa en el *vaso admirable,* y la magnificencia del Artífice, en la *obra del Excelso.*

La regia joven fué vaso admirable por razón de la materia, por razón de la forma y por razón de su contenido. Por razón de la materia fué vaso maravillosamente precioso; por razón de la forma, vaso maravillosamente hermoso, y por razón del contenido, vaso maravillosamente copioso.

En primer lugar, por razón de la materia fué vaso maravillosamente precioso. Se dice en el capítulo 20 de los Proverbios: *Es el oro y la abundancia de pedrería, y vaso precioso.* El oro es el espíritu de la Virgen; la abundancia de pedrería son sus miembros y sentidos, con los que el supremo Artífice formó este vaso maravillosamente precioso. Y este vaso fué maravillosamente precioso por razón de la materia, porque fué vaso de plata, vaso de oro y vaso luminoso. Considera la blancura de la virginidad en la plata, el ardor de la caridad en el oro, la elegancia de la honestidad exterior en la luz, de tal modo que poseía el candor de la virginidad en la carne, el ardor de la caridad en la mente, la belleza de la honestidad en el trato. Por razón de la materia fué vaso maravillosamente precioso: primero, por ser de plata, como se dice en el capítulo 25 de los Proverbios: *Quita la escoria a la plata,* o sea, la escoria de la culpa original del alma de la Santísima Virgen, y *saldrá purísimo el vaso,* lleno de toda pureza. Segundo, por ser de oro, según el capítulo 50 del Eclesiástico: *Como un vaso de oro macizo, guarnecido de toda suerte de piedras preciosas.* En el vaso se simboliza la receptividad de la gracia; en el oro, la preciosidad del amor; en la solidez, la fortaleza de la paciencia; todo lo cual adornó el tálamo virginal. De su amor dice Hugo de San Víctor:

probatur. Nam de amore eius dicit Hugo de sancto Victore [5]: "Quia in corde eius amor Spiritus sancti singulariter ardebat, ideo in carne eius virtus Spiritus sancti mirabilia faciebat. Et cuius dilectio in corde eius non habuit socium, eius operatio in carne illius non habebat exemplum". — Tertio, quia fuit luminosum; Ecclesiastici quadragesimo tertio [6]: *Vas castrorum in excelsis, in firmamento caeli resplendens gloriose.* In firmamento caeli Maria resplenduit, dum sua claritate totam Dei Ecclesiam illustravit, iuxta illud Esther octavo: *Iudaeis nova lux oriri visa est* etc. Quod de ipsa convenientissime potest dici.

Secundo, ratione formae fuit vas mirabiliter speciosum; unde de ipsa speciositate ait Bernardus [7]: "Virgo regia, gemmis ornata virtutum geminoque, scilicet mentis pariter et corporis, decore fulgida, caelestium civium in se provocavit aspectum, ita ut et Regis animarum in sui concupiscentiam inclinaret et caelestem nuntium ad se de supernis adduceret". Huius speciositas in tribus potest manifestissime deprehendi, scilicet ex decore praeeminentiae. Sicut enim est in mensa regia, quod multa sunt vasa pretiosa, sed unum est ad os regis deputatum, speciosius ceteris, cuius comparatione pulcritudo aliorum videtur quam plurimum obscurari; sic in mensa Regis aeterni multa sunt vasa pretiosa comparata tamen isti vasi mirabili, ad os summi Regis deputato, videntur amittere claritatem. Ideo dicitur: *Non adaequabitur ei aurum* [8]; et Hieronymus: "Sicut in comparatione Dei nemo bonus, sic in comparatione Matris eius nulla invenitur perfecta, quamvis virtutibus eximia comprobetur". — Secundo potest comprehendi ex operis complacentia; Ieremiae decimo octavo [9]: *Descendi in domum figuli, et ecce, ipse faciebat opus suum super rotam. Et dissipatum est vas, quod faciebat e luto manibus suis. Conversusque fecit illud vas alterum, sicut placuerat in oculis eius.* Figulus est Creator noster; unde ibidem dicitur: *Sicut lutum in manu figuli;* et opus factum super rotam est genus humanum super vertibilitatem naturae constitutum; fractum est autem per peccatum primi hominis; sed conversus fecit vas alterum, Virginem scilicet gloriosam, sicut placuit in oculis eius. — Tertio potest deprehendi ex multiplici cum apta et utili convenientia; Baruch sexto [10]: *In vase utili gloriabitur qui*

[5] *De Mariae virginitate*, c. 2.

[6] Vers. 9; sequitur Esther 8, 16.

[7] *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 2.

[8] Iob 28, 17.—Sequitur auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M. ad Paulam et Eustoch.* (inter opera Hieron.), c. 16 (alias 17).

[9] Vers. 3 s., dein v. 6.

[10] Vers. 58, ubi Vulgata legit: *Aut vas in domo utile, in quo gloriabitur qui possidet illud;* et Anselm. *Orat.* 52 (alias 51): «Mira res, in quam sublimi contemplor Mariam locatam» etc.

"Porque el amor del Espíritu Santo ardía singularmente en su corazón, por eso la virtud del Espíritu Santo obraba cosas maravillosas en su carne. Y Aquel a quien la Virgen amaba sin rival en su corazón, obraba en su carne de un modo singular". Tercero, por ser luminoso, según las palabras del capítulo 43 del Eclesiástico: *Un ejército de estrellas hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo.* María brilló en el firmamento del cielo cuando iluminó toda la Iglesia de Dios con su claridad, según aquello del capítulo 8 de Ester: *A los judíos les pareció que les nacía una nueva luz,* etc. Lo que puede aplicársele con muchísima propiedad.

En segundo lugar, por razón de la forma, fué vaso maravillosamente hermoso; de ahí que San Bernardo dice respecto a esta hermosura: "La regia Virgen, adornada con las joyas de las virtudes y refulgente con la hermosura de alma y cuerpo, atrajo hacia sí la mirada de los ciudadanos del cielo, de tal modo que inclinó al Rey de las almas a desearla e hizo venir a su presencia, desde las alturas, al enviado celestial". La hermosura de la Virgen puede apreciarse clarísimamente en tres cosas, a saber: primero, en la belleza de la preeminencia. Así como sucede en la mesa real que hay muchos vasos preciosos, pero uno más hermoso que los otros, destinado para el rey, y en su comparación la belleza de los demás parece quedar en gran manera obscurecida, así hay muchos vasos preciosos en la mesa del Rey eterno, más en comparación de este vaso maravilloso destinado para el Rey supremo, pierden su claridad. Por eso se dice: *No se le igualará ni el oro;* y San Jerónimo: "Como nadie, parangonado con Dios, merece el nombre de bueno, así, cotejada con su Madre, ninguna criatura es perfecta, por recomendable que sea por sus virtudes". Segundo, puede apreciarse en la complacencia de la obra, según las palabras del capítulo 18 de Jeremías: *Bajé a casa de un alfarero, y hallé que estaba trabajando sobre la rueda. Y la vasija de barro que estaba haciendo se deshizo entre sus manos; y al instante volvió a formar del mismo barro otra vasija de la forma que le plugo.* El alfarero es nuestro Creador; por lo que se dice allí mismo: *Lo que es el barro en manos del alfarero;* y la obra trabajada sobre la rueda es el género humano, constituído sobre la inconstancia de la naturaleza; se rompió por el pecado del primer hombre; pero volvió a formar otra vasija, a saber, la Virgen gloriosa, de la forma que le plugo. Tercero, puede apreciarse en la múltiple conveniencia, oportuna y útil, conforme al capítulo 6 de Baruc: *Del vaso útil se preciará el*

fecit illud. Anselmus: "In sublimi contemplor Mariam. Deus, qui omnia fecit, ipse se ex Maria fecit et sic omnia, quae fecerat, refecit".

Tertio, ratione rei contentae fuit vas mirabiliter copiosum; fuit enim contentivum sale discretionis, manna refectionis et oleo exsultationis. In sale namque discretio, in manna refectio, in oleo exsultatio datur intelligi, quorum primum pertinet ad vim rationabilem; secundum, ad concupiscibilem; sed tertium, ad irascibilem. — Primo fuit contentivum sale discretionis, iuxta illud quod figurate dictum est quarti Regum secundo [11]: *Afferte mihi vas novum et mittite in illud sal.* Vas novum fuit uterus virginalis, novitatis retinens puritatem. In istud vas fuit missum sal discretionis, cum in Virginis uterum, nuntiante Gabriele Archangelo, descendit Sapientia Dei Patris. — Secundo fuit vas contentivum manna refectionis; Exodi decimo sexto: *sume tibi vas unum et mitte ibi manna.* Verbum potest esse ad Spiritum sanctum, cuius operatione descendit in Virginis gremium Dei Verbum aeternae refectionis praémia contentivum. — Tertio fuit vas contentivum oleo exsultationis. Istud vas plenum laetitia non poterat invenire synagoga, quemadmodum signatum fuit quarti Regum quarto; ubi quaedam de uxoribus Prophetarum, infundens oleum iuxta verbum Prophetae, per quam synagoga datur intelligi, dixit filio suo: *Affer mihi adhuc vas. Et ille respondit: Non habeo;* sed certe cum venit abundantia gratiarum et *plenitudo temporis,* in quo *misit Deus Filium suum* [12], fuit vas incisum manu Sapientiae et *prae participibus suis oleo exsultationis* repletum, cuius nos faciat participes Mater totius bonitatis, quae in suo Filio iucundatur aeternaliter sine fine. Amen.

SERMO IV [1]

Visa est arca testamenti Dei in templo eius, Apocalypsi undecimo [2].

Inter omnes figuras sacras et secretas, quae in Lege figurae a Domino Deo datae sunt et institutae, arca testamenti Domini ut sacratissima honorari praecipiebatur [3], et hoc non fiebat casualiter nec irrationabiliter, sed secundum dispositionem supernae Sapientiae, quae tulerat Le-

[11] Vers. 20; sequuntur Exod. 16, 33, et IV Reg. 4, 6.
[12] Respicitur Gal. 4, 4, et deinde Hebr. 1, 9.
[1] Ex cod. Monacensi W, fol. 219 v.
[2] Vers. 19.
[3] Respicitur Exod. 30, 26-30.

que lo hizo. Dice San Anselmo: "Contemplo a María en las alturas. Dios, que hizo todas las cosas, hízose a sí mismo de María y así rehizo cuanto hizo".

Por último, por razón del contenido, fué vaso maravillosamente copioso, porque contenía la sal de la discreción, el maná de la refección y el aceite de la exultación. La discreción se simboliza en la sal, la refección en el maná, la exultación en el aceite, perteneciendo la sal a la parte racional, el maná a la parte concupiscible y el aceite a la parte irascible. Primero contenía la sal de la discreción, según lo que en figura se dice en el capítulo 2 del cuarto libro de los Reyes: *Traedme una vasija nueva y echad sal en ella.* Vasija nueva fueron las entrañas virginales, que conservaban la pureza de la novedad. La sal de la discreción fué enviada a esta vasija cuando, previo aviso del arcángel Gabriel, bajó la Sabiduría de Dios Padre a las entrañas de la Virgen. Segundo, contenía el maná de refección, conforme al capítulo 16 del Exodo: *Toma un vaso y echa en él el maná.* Estas palabras pueden referirse al Espíritu Santo, por cuyo medio descendió al seno de la Virgen el Verbo de Dios, que contenía los premios de la eterna refección. Tercero, contenía el aceite de la exultación. La sinagoga no podía encontrar este vaso lleno de alegría, como se insinúa en el capítulo 4 del libro cuarto de los Reyes, donde una de las mujeres de los profetas, símbolo de la sinagoga, derramando aceite conforme al mandato profético, dijo a su hijo: *Tráeme todavía otra vasija; y respondió él: No tengo;* mas cuando *vino* la abundancia de las gracias y *cumplido que fué el tiempo* en el cual *envió Dios a su Hijo,* la mano de la Sabiduría modeló un vaso mucho más lleno que *sus compañeros con óleo de exultación,* del que nos haga partícipes la Madre de toda bondad. que eternamente se recrea en su Hijo. Así sea.

DISCURSO IV

Fué vista el arca del testamento de Dios en su templo. capítulo 11 del Apocalipsis.

Entre todas las figuras sagradas y misteriosas instituídas y dadas por Dios en tiempo de la Ley figurativa, se mandaba honrar como sacratísima el arca del testamento divino. Y esto no se realizaba sin razón y al acaso, sino por disposición de la suprema Sabiduría, autora de la Ley. Y no

gem. Non ergo hoc fiebat arcae, quia de lignis et auro erat artificialiter facta, sed quia arcana Dei secundum dictamen artis aeternae praefigurabat aptissime. Unde et inter ceteras figuras, quae secundum multiformem sapientiam Dei multiplicem pariunt intelligentiam, arca testamenti est multitudine mysticarum intelligentiarum repleta, ut non sit in ipsa quod non ad aliquam intelligentiam spiritualem manuducat; pauca vel nulla sunt in ecclesiastica hierarchia, quae secundum variam intelligentiam Scripturarum figurari non possunt per eam. Arca enim secundum intellectum allegoricum, ut attestantur expositiones Sanctorum, ad Christum refertur et Ecclesiam; secundum tropologicum, ad praelatum et animam sanctam; secundum anagogicum, ad caeleste arcanum et Ierusalem supernam; secundum mysticam ex omnibus dictis intelligentiam repraesentat Virginem gloriosam, beatissimam Matrem Dei et Dominam nostram, sanctam Mariam, cuius nativitatem hodierna die celebrat sancta mater Ecclesia. Ipsius eius nativitatem et excellentissimam dignitatem in auctoritate praemissa beatus Ioannes Evangelista, elevatus in spiritu ad Apocalypsim intelligendam, describit, et hoc dupliciter, scilicet quantum ad excellentiam nascentis, cum dicitur: *Arca testamenti Dei;* et quantum ad refulgentiam nativitatis, cum subditur: *visa est in templo*[1].

Sub figura autem arcae testamenti multiplex Virginis dignitas insinuatur secundum diversa, quae Scriptura docet considerare in illa mystica arca. Proponitur autem in Scriptura illa arca quadrupliciter consideranda, scilicet quantum ad fabricam, quantum ad continentiam, quantum ad efficaciam, quantum ad honorificentiam. Si consideras arcam quantum ad fabricam, consideras eam secundum id quod est; si quantum ad continentiam, consideras secundum quod habet; si efficaciam, secundum id quod facit; si honorificentiam, secundum id quod recipit. Hoc est considerare ipsam secundum id quod ipsa est, secundum id (quod in ipsa est, secundum id) quod ab ipsa est, et secundum id quod est ad ipsam.

I. Fabrica autem illius arcae, ut insinuat Scriptura sacra, fuit materiae imputribilis, mensurae proportionalis, formae spectabilis et figurae quadrangularis, in quibus insinuatur dignitas Virginis gloriosae, quae fabricata fuit secundum artificium Filii Dei et Spiritus sancti. — Est igitur Maria primo arca testamenti quantum ad fabricam, quia materiae imputribilis per integritatem carnis, secundum illud

[1] Exponitur tantum primum divisionis membrum.

se honraba el arca por estar fabricada con madera y oro, sino por representar con toda propiedad los misterios de Dios según el dictamen del arte eterno. Por eso, entre las demás figuras, que según la multiforme sabiduría divina encierran múltiples sentidos, el arca del testamento los encierra tan multiformemente, que no hay en ella cosa que no nos lleve como por la mano a algún sentido espiritual. Pocas cosas, o quizás ninguna, existen en la jerarquía eclesiástica que no puedan figurarse por ella según la diversa inteligencia de las Escrituras. Según la exposición de los Santos, el arca, en sentido alegórico, se refiere a Cristo y a la Iglesia; en sentido tropológico, al prelado y al alma santa; en el anagógico, al misterio del cielo y a la Jerusalén celestial; en el místico, por lo que vamos diciendo, representa a la Virgen gloriosa, Santa María, felicísima Madre de Dios y Señora nuestra, cuyo nacimiento celebra hoy la Santa Madre Iglesia. San Juan Evangelista, elevado en espíritu a la inteligencia del Apocalipsis, describe en las palabras citadas su nacimiento y altísima dignidad de dos maneras, a saber: en cuanto a la excelencia de la que nace, cuando se dice: *El arca del testamento de Dios;* y en cuanto al resplandor del nacimiento, al añadir: *fué vista en su templo.*

Bajo la figura del arca del testamento se insinúa la múltiple dignidad de la Virgen según los diversos aspectos que la Escritura nos enseña a considerar en aquella mística arca. En efecto, la Escritura nos propone la consideración de esta arca bajo cuatro aspectos, a saber: en cuanto a su construcción, contenido, eficacia y honor. Si consideras esta arca en cuanto a su construcción, la consideras según lo que es; si la consideras en cuanto a su contenido, la consideras según lo que contiene; si la consideras en cuanto a su eficacia, la consideras según lo que hace, y si la consideras en cuanto a su honor, la consideras según lo que recibe. Esto es considerarla según lo que es, según lo que hay en ella, según lo que de ella procede y según lo que a ella se refiere.

I. Aquella arca, como insinúa la Sagrada Escritura, fué construída de materia incorruptible, de proporciones adecuadas, de forma hermosa y de figura cuadrangular, en lo cual se indica la dignidad de la gloriosa Virgen, fabricada según el arte del Hijo de Dios y del Espíritu Santo. María es arca del testamento en cuanto a su construcción, primero, por ser de materia incorruptible a causa de la integridad de su cuer-

Exodi vigesimo quinto [5]: *Arcam de lignis setim compingite mihi;* Glossa: "Ligna setim levia et imputribilia, parum a qualitate albae spinae distant"; in quo datur intelligi integritas gloriosae Virginis, quae ipsam levem fecit exonerando a pondere carnalitatis, et imputribilem sequestrando a contagio corruptionis, quae quidem est in opere carnis. Quid enim aliud est virginitas quam quaedam imputribilitas? Unde Augustinus in libro *De Virginitate* [6]: "Virginitas est in carne corruptibili incorruptionis perpetuae meditatio"; et e converso lascivia non est aliud quam putredo. Unde a concupiscentia nati sunt putridi; Iob decimo septimo: *Putredini dixi: Pater meus es* etc.; unde nos tanquam putridi et putrefacti merito corporaliter incineramur. Sed gloriosa Virgo Maria, sicut vivendo et concipiendo non putruit per corruptelam concupiscentiae actualis; sic moriendo et exspirando non putruit per poenam incinerationis et vermis; et hoc quidem convenientisimum erat integerrimis et incorruptis visceribus uteri virginalis.

Secundo est arca testamenti, quia mensurae proportionalis per humilitatem cordis, secundum illud Exodi trigesimo septimo [7]: *Fecit Beseleel et arcam de lignis setim habentem duos semis cubitos in longitudine et cubitum ac semissem in latitudine, altitudo quoque unius cubiti fuit et dimidii.* Per cubitum integrum plenae mensurae intelligit perfectam virtutem in prosecutione actuum; per semissem intelligit perfectam humilitatem in consideratione defectuum, et haec duo sunt, quae dant mensuram proportionalissimam ad sustinenda dona divina, quae nec dantur negligentibus nec dantur arrogantibus; et haec duo praecipuissime fuerunt in Virgine Maria, quae simul fuit perfectae virtutis et profundae humilitatis. Nam, cum sibi diceretur: *Spiritus sanctus superveniet in te,* ipsa dicebat: *Ecce, ancilla Domini* etc.; haec est mensura in omnibus; unde ad Philippenses tertio [8]: *Fratres, ego me non arbitror comprehendisse. Quicumque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus.* In cuius figura, Ezechielis quadragesimo: *In manu viri calamus mensurae sex cubitorum et palmo.* Per senarium, perfectum scilicet numerum, figuratur perfectio in effectu; per palmum, humiliatio pro defectu. Propter quod Dominus discipulis dicentibus: *Adauge nobis fidem,* Lucae decimo septimo, *cum feceritis,* inquit, *omnia quae praecepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus;* et tunc est proportionalis figurae ad gratiam,

[5] Vers. 10 cum *Glossa ordinaria* apud Lyranum ex Beda, I *De tabernac.*, c. 4.
[6] Cap. 13, n. 12; sequitur Iob 17, 14.
[7] Vers. 1; sequitur Luc. 1, 35, 38.
[8] Vers. 13, 15; sequuntur Ezech. 40, 5, et Luc. 17, 5, 10.

po, según aquello del capítulo 25 del Exodo: *Formadme un arca de madera de setim;* y la *Glosa*: "las maderas de setim, bien labradas e incorruptibles, se diferencian poco del espino albar", en lo cual se nos da a entender la integridad de la Virgen gloriosa, que la aligeró librándola del peso de la carne y la hizo incorruptible separándola del contagio de la corrupción, que dimana de esa misma carne. ¿Qué otra cosa es la virginidad que una especie de incorrupción? Por eso dice San Agustín en el libro *De virginitate*: "La virginidad en carne corruptible es el ejercicio de la vida incorruptible", y, al contrario, la incontinencia no es otra cosa que corrupción. Por esta razón, los corrompidos han nacido de la concupiscencia, según se dice en el capítulo 17 de Job: *He dicho a la podredumbre*: *Tú eres mi padre,* etc.; por eso, como corrompidos y hediondos, nos convertimos en polvo según el cuerpo. Mas la gloriosa Virgen María, como viviendo y concibiendo no se corrompió por la concupiscencia actual, así muriendo y expiando no se disolvió en ceniza y gusanos; y esto convenía sobremanera a la soberana integridad e incorrupción de las entrañas virginales.

Segundo, la Virgen fué arca del testamento, en cuanto a su construcción, porque fué de medidas proporcionadas a causa de la humildad del corazón, según lo del capítulo 37 del Exodo: *Fabricó también Beseleel de madera de setim el arca, la cual tenía dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio también de alto.* Por codo entero de la medida completa se entiende la virtud perfecta en la realización de los actos; por mitad se entiende la humildad perfecta en la consideración de los defectos; y estas dos cosas son las que dan medida del todo adecuada para recibir los dones divinos, que no se dan a los negligentes ni a los soberbios; y esas dos cosas tuvo principalísimamente la Virgen María, pues poseyó a la vez una virtud perfecta y una profunda humildad. En efecto, cuando se le decía: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti,* ella respondió: *He aquí la esclava del Señor,* etc. Esta es la medida en todas las cosas, por lo cual se dice en el capítulo 3 de la carta a los Filipenses: *Yo, hermanos míos, no pienso haber tocado al fin de mi carrera. Pensemos, pues, así todos los que somos perfectos.* En figura de esto está escrito en el capítulo 40 de Ezequiel: *El varón en cuya mano estaba la caña de medir de seis codos y un palmo.* Por el seis, número perfecto, se significa la perfección de los efectos; por el palmo, la humillación por los defectos. Por eso el Señor a los discípulos que pedían: *Auméntanos la fe,* según el capítulo 17 de San Lucas, dijo: *Vosotros, después que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado, habéis de decir*: *Somos siervos inútiles;*

tunc autem est prorsus improportionalis, quando imperfectus est secundum statum et praesumtuosus secundum suam reputationem, contra hoc quod arca debet habere cubitum et semissem.

Tertio, arca testamenti dicitur, quia est spectabilis in forma quoad honestatem conversationis; Exodi trigesimo septimo [9]: *Vestivit* Beseleel arcam *auro purissimo intus ac foris. Et fecit ei coronam auream per gyrum.* Per illud vestimentum aureum arcae intelligitur summae honestatis plenitudo, quae Virginem Mariam pulcram fecit et intus et extra; unde Hieronymus [10]: "Si diligentius inspicias, nihil virtutis, nihil speciositatis, nihil candoris et gratiae est, quod non ex Maria resplendeat". — Et nota, quod dicitur habere coronam auream per circuitum, quia in omnibus actibus habuit honestatem. Dicitur et deaurata intus et extra, quia oportet, quod vere honestatis decor ab interiori incipiat, ne sit homo hypocrita, et non sit similis arcae Domini, sed potius Bel, de quod dicitur Danielis ultimo [11]: *Ne erres, rex; quia iste intrinsecus luteus est et forinsecus aureus.* Sic potest de hypocritis dici, quia, ut Dominus dicit, *similes sunt sepulcris dealbatis.* Qui vult ergo esse perfectae honestatis incipiat ab interiori deaurare arcam suam, et post etiam exterius, ut aedificet proximum. Sed de multis potest flere Ieremias, Threnorum quarto [12]: *Quomodo obscuratum est aurum* etc.

Quarto dicitur arca testamenti, quia formae quadrangularis per aequalitatem quadriformis virtutis; Exodi vigesimo quinto [13]: *Facies et quatuor circulos aureos, quos pones per quatuor arcae angulos. Inducesque vectes per circulos, qui sunt in arcae lateribus, ut portetur in eis.* Per angulos quatuor intelliguntur quatuor cardinales virtutes; per circulos in quatuor angulis, quadriformis obedientia divinorum praeceptorum secundum exigentiam quatuor virtutum; per vectes intelliguntur duo, quae nos vehunt in viam morum, scilicet timor et amor. Haec fuerunt perfecte in Virgine gloriosa, quae observavit perfecte divinam legem, obediendo ei secundum quadriformem virtutem cardinalem, scilicet prudentiam, iustitiam, temperantiam et fortitudinem, quae, licet habeant distinctionem, habent tamen connexiones et aequalitates et portantur per timorem et amorem perfectum, quae ipsam arcam portaverunt usque ad caelum. Et attende quod dicit,

---

[9] Vers. 1 s.
[10] Potius auctor *Serm. de Assumpt. B. V. M.* (inter opera Hieron.), c. 16.—Sequitur Oxod. 25, 11.
[11] Cap. 14, 6; sequitur Matth. 23, 27.
[12] Vers. 1.
[13] Vers. 11 ss.

y entonces es uno de medida proporcionada para recibir la gracia; siendo, en cambio, completamente desproporcionado cuando no responde a la perfección de su estado y es presuntuoso según su reputación, en contra del codo y medio que debe tener el arca.

Tercero, la Virgen fué arca del testamento, en cuanto a su construcción, porque fué hermosa en su forma a causa de la honestidad de su vida, según las palabras del capítulo 37 del Exodo: *Cubrió* Beseleel el arca *por dentro y por fuera de oro purísimo y formóle alrededor una cornisa de oro.* Por este revestimiento de oro se significa la plenitud de la suma honestidad, que hermoseó por dentro y por fuera a la Virgen María; por eso dice San Jerónimo: "Si atentamente lo miras, no hay virtud, hermosura, candor y gracia que no resplandezca en María". Y advierte que se dice tenía alrededor una cornisa de oro, por la honestidad que brilló en todos sus actos. Se dice igualmente que estaba encubierta de oro por dentro y por fuera, porque es necesario que la hermosura de la verdadera honestidad comience por el interior, para que el hombre no sea hipócrita y, en vez de asemejarse al arca del Señor, se asemeje a Bel, de quien se dice en el último capítulo de Daniel: *No vivas engañado, ¡oh rey!, porque por dentro es de barro y por fuera de bronce.* Eso puede decirse de los hipócritas, porque, como dice el Señor, *son semejantes a los sepulcros blanqueados.* Por tanto, el que quiera ser varón de honestidad perfecta comience a dorar el arca por el interior, y después, para edificar al prójimo, también por el exterior. Pero de muchos puede lamentarse Jeremías, como lo hace en el capítulo 4 de los Trenos: *Como se ha obscurecido el oro,* etc.

Cuarto, la Virgen fué arca del testamento, en cuanto a su construcción, por ser de forma cuadrangular, a causa de la igualdad de cuatro maneras de virtud, según las palabras del capítulo 25 del Exodo: *Harás* también *cuatro anillos de oro, que pondrás en los cuatro ángulos del arca, y meterás las varas por los anillos de oro que están en los lados del arca, y servirán para llevarla.* Por los cuatro ángulos se significan las cuatro virtudes cardinales; por los anillos en los cuatro ángulos, la obediencia cuadriforme de los preceptos divinos según la exigencia de las cuatro virtudes; por las varas se significan dos cosas, el temor y el amor, que nos llevan por el camino de las buenas costumbres. La Virgen gloriosa poseyó todo esto a perfección, pues observó perfectamente la divina Ley, sometiéndose a ella según las cuatro virtudes cardinales, a saber: prudencia, justicia, templanza y fortaleza, que, aunque distintas, tienen conexión e igualdad entre sí y se conducen por el temor y amor per-

quod vectes *nunquam debebant extrahi de circulis* [14], quia timor et amor semper debent esse coniunti cum virtutibus cardinalibus in exsequendis divinis mandatis; et sic fuerunt cum Virgine gloriosa, de qua Proverbiorum ultimo: *Mulier timens Dominum, ipsa laudabitur,* etc.

II. Considerata arcae fabrica, consideranda est nihilominus continentia, de qua intelligendum est, quod in illa arca materiali interius continebantur *manna, virga et duae tabulae testamenti,* et desuper ad consummationem *duo Cherubim obumbrantia propitiatorium.* Per hanc autem continentiam recte designantur illa quae interius fuerunt in Virgine gloriosa. Nam beata Maria fuit arca interius continens manna per dulcedinem gratiae; virgam, per virtutem fiduciae; Legem habens, per rectitudinem intelligentiae; desuper duo Cherubim, per plenitudinem sapientiae; unde de omnibus, ad Hebraeos nono [15]: *Post velamentum secundum, tabernaculum, quod dicitur Sancta sanctorum, aureum habens thuribulum et arcam testamenti, circumtectam ex omni parte auro, in qua urna aurea habens manna et virga Aaron, quae fronduerat, et tabulae testamenti, superque eam erant Cherubim gloriae obumbrantia propitiatorium,* ubi praedicta quatuor exprimuntur. — Primo ergo Virgo Maria fuit arca continens manna per dulcedinem gratiae, quod figuratum fuit Exodi decimo sexto [16], ubi Dominus (dicit) ad Moysen: *Sume* tibi *vas unum et mitte tibi manna, quantum potest capere gomor, et repone* illud *coram Domino;* super quo loco dicit Glossa: "Ideo de futuro dicit pone, ut intelligatur, tunc ante Deum posse reponi, quando futura arca erat". Quando enim haec arca fabricata est et nata, tunc dulcedine gratiae fuit repleta, non propter se tantum, verum etiam propter generationem successionem; unde Anselmus: "Per plenitudinem gratiae tuae et quae super mundum sunt se gaudent restaurata, et quae in inferno sunt se laetantur liberata". Nam caelestis gratiae dulcedo in ipsa reposita fuit, ut omnes ad ipsam recurrerent pro impetranda gratia; ad Hebraeos quarto [17]: *Adeamus cum fiducia ad thronum gratiae, ut misericordiam consequamur et gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* Unde defectus non est nisi ex parte nostra, qui felle amaritudinis sumus repleti pro peccatis nostris; ad Hebraeos

[14] Respicitur Exod. 25, 15; sequitur Prov. 31, 30.
[15] Vers. 3 ss.
[16] Vers. 33.—Sequuntur *Glossa ordinaria* in hunc locum desumpta ex August. *Quaest. in Exod.*, q. 61, et Anselm., *Orat.* 52 (alias 51).
[17] Vers. 16; sequitur c. 12, 15.

fecto, y por ellas el arca llegó hasta el cielo. Y advierte cómo dice que las varas *jamás debían sacarse de los anillos,* porque el temor y el amor siempre deben estar unidos con las virtudes cardinales para el cumplimiento de los mandamientos divinos; y así lo estuvieron en la gloriosa Virgen, de quien se dice en el último capítulo del libro de los Proverbios: *La mujer que teme al Señor, ésa será la celebrada,* etc.

II. Habiendo considerado la fábrica del arca, pasemos ya a examinar su contenido, siendo de saber que en el interior de aquella arma material se guardaba *el maná, la vara y dos tablas de la Ley;* y por encima, como remate, estaban *dos Querubines haciendo sombra al propiciatorio.* Por ese contenido se significa adecuadamente cuanto la Virgen tuvo en su interior. La bienaventurada María, en efecto, fué arca que contenía por dentro el maná, por la dulzura de la gracia; la vara, por la virtud de la confianza; la Ley, por la recta inteligencia; tenía, además, por encima dos Querubines, por la plenitud de la sabiduría; por todo lo cual se escribe en el capítulo 9 de la carta a los Hebreos: *Seguíase detrás del segundo velo el tabernáculo, que se llama Santísimo, que contenía un incensario de oro, y el arca del testamento, cubierta de oro por todas partes, y allí se guardaba el vaso de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón, que floreció, y las tablas de la alianza, y sobre el arca estaban los Querubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio;* en cuyas palabras se expresan las cuatro cosas dichas. — En primer lugar, la Virgen María fué arca que contenía el maná por la dulzura de la gracia, según se significa en el capítulo 16 del Exodo, donde el Señor dice a Moisés: *Toma un vaso* para ti *y echa en él todo el maná que pueda caber en un gomor y colócalo delante del Señor.* Texto que la *Glosa* comenta así: "Dice colócalo, refiriéndose al futuro, para que se entienda que podía ser colocado delante de Dios cuando existiese el arca". Pues cuando fué construída y nació esta arca, entonces fué colmada con la dulzura de la gracia, no sólo para su persona, sino también para todas las generaciones sucesivas, por cuya causa dice San Anselmo: "Debido a la plenitud de tu gracia, cuanto existe en el mundo se alegra de su restauración, y cuanto existe en el limbo se regocija de su liberación". Y a la verdad, fué hecha depositaria de la dulzura de la gracia celestial para que todos recurriesen a ella con el fin de obtener la gracia, según se dice en el capítulo 4 de la carta a los Hebreos: *Lleguémonos confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia para ser socorridos a tiempo oportuno.* El defecto, por tanto, radica en nosotros, llenos de la hiel amarga de nuestros pecados, conforme al texto

duodecimo: *Contemplantes, ne quis desit gratiae Dei, ne qua radix amaritudinis sursum germinans impediat, et per illam inquinentur multi.* Unde quidam libentius bibunt fel nequitiae humanae quam dulcedinem gratiae divinae; Deuteronomii trigesimo secundo [18]: *Fel draconum vinum eorum* etc. Sed, sicut dicitur ad Hebraeos ultimo, *optimum est gratiae stabilire cor, non escis* etc.

Secundo etiam arca fuit continens virgam Aaron, quae fronduerat per virtutem fiduciae, in cuius figura, Numerorum decimo septimo [19]: *invenit* Moyses *germinasse virgam Aaron in domo Levi. Dixitque ei Dominus: Refer virgam Aaron in tabernaculum testimonii, ut servetur ibi* etc. Per virgam germinantem intelligimus virtútem fiduciae, per quam virga de radice Iesse idonea fuit ad germinandum florem Nazarenum sine virili semine per Dei promissionem et Spiritus sancti obumbrationem, cui Virgo Maria adhaesit fortius et fidenter; Proverbiorum ultimo [20]: *Mulierem fortem quis inveniet? Procul et de ultimis finibus pretium eius,* quia fiducia fortificat mentem et elevat ad bona futura et longinqua obtinenda, cuiusmodi sunt bona aeterna; et hoc potissime fuit in Virgine Maria; Ecclesiastici vigesimo quarto: *In me omnis spes vitae et virtutis. Transite ad me, omnes, qui concupiscitis me et a generationibus meis implemini.* Ad ipsam autem transitur per contemptum temporalem et fiduciam in Deum, quae est virga germinantium fructuum divinorum; Ieremiae decimo septimo: *Benedictus vir, qui confidit in Domino, et erit Dominus fiducia eius.* Et econtra: *Maledictus homo, qui confidit in homine* etc.

Tertio fuit arca foederis continens tabulas testamenti per rectitudinem intelligentiae; Exodi vigesimo quinto [21]: *Ponens in arca testificationem, quam dabo tibi.* Haec testificatio erat ipsa lex, quae scripta et posita fuit in arca testimonii, id est in corde beatissimae Virginis. Nam de ipsa dicitur Lucae secundo: *Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo.* Sicut enim arca testamenti conservabat Legem Moysi, sic ista legem Evangelii per rectam intelligentiam veritatis fidei et totius legis Christi. Unde ipsa poterat dicere illud Psalmi: *In capite libri scriptum est de me, ut*

[18] Vers. 33; sequitur Hebr. 13, 9.
[19] Vers. 8, 10; sequuntur Isai. 11, 1, et Luc. 11, 35.
[20] Cap. 31, 10; sequuntur Eccli. 24, 25 s., et Hier. 17, 7, 5.
[21] Vers. 16; sequuntur Luc. 2, 19, et Ps. 39, 8 s.

del capítulo 12 de la carta a los Hebreos: *Atendiendo a que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura, brotando fuera, sofoque a la buena semilla, y por dicha raíz se inficionen muchos.* De donde se deduce que algunos beben más a gusto la hiel de la maldad humana que la dulzura de la gracia divina, según se dice en el capítulo 32 del Deuteronomio: *Hiel de dragones es su vino,* etcétera. Pero, como se dice en el último capítulo de la carta a los Hebreos, *lo que importa sobre todo es fortalecer el corazón con la gracia, no con las viandas,* etc.

En segundo lugar, fué también arca que contenía la vara de Aarón, que floreció, por la virtud de la confianza, siendo figura de ello lo que se dice en el capítulo 17 de los Números: *Halló Moisés que había florecido la vara de Aarón puesta por la tribu de Leví. Y le dijo el Señor: Vuelve la vara de Aarón al tabernáculo del testimonio, para que allí se conserve,* etc. Por la vara que florece se significa la virtud de la confianza, que hizo apto al renuevo del tronco de Jesé para, sin obra de varón, producir la flor de Nazaret por la promesa de Dios y la sombra del Espíritu Santo, a quien la Virgen María se unió estrecha y confiadamente. Se pregunta en el último capítulo de los Proverbios: *¿Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo,* porque la confianza fortifica la mente y la eleva a la consecución de los bienes futuros y distantes, como son los eternos; y todo esto tuvo la Virgen María de un modo singular, según el capítulo 24 del Eclesiástico: *En mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid todos los que os halláis presos de mi amor y saciaos de mis frutos.* A ella se va por el desprecio de lo temporal y la confianza en Dios, que es la vara donde florecen los frutos divinos. En el capítulo 17 de Jeremías se dice: *Bienaventurado el varón que tiene puesta en el Señor su confianza, y cuya esperanza es el Señor.* Y al contrario: *Maldito sea el hombre que confía en otro hombre,* etc.

En tercer lugar, fué arca de la alianza que contenía las tablas de la Ley, por la recta inteligencia, según palabras del capítulo 25 del Exodo: *Pondrás en el arca la Ley, que yo te daré.* Esta Ley fué escrita y colocada en el arca del testimonio, o sea, en el corazón de la bienaventurada Virgen. Así lo atestigua San Lucas en el capítulo 2 de su Evangelio: *María, empero, conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón.* Como el arca del testamento conservaba la Ley de Moisés, así ella guardaba la Ley del Evangelio por la recta inteligencia de la verdad de la fe y de toda la Ley de Cristo. De ahí que ella podía decir lo del Salmo: *Yo vengo, conforme está escrito de mí al frente del libro*

facerem voluntatem tuam, Deus meus, volui et legem tuam in medio cordis mei, quia Evangelium a conceptu virginali incipit; et ideo in ipsa debuit collocari intelligentia legis Evangelii tanquam in loco aptissimo et securo; unde Ecclesiastici vigesimo sexto [22]: *Fundamenta aeterna, supra petram solidam, et mandata Dei, in corde mulieris sanctae,* quia, aliis dubitantibus, in Virgine Maria firma et solida et inconcussa mansit intelligentia veritatis. Et ratio huius est, quia non tantum habuit intelligentiam legis speculativam, verum etiam practicam et experimentalem; de qua Philosophus, quod virtus est certior omni arte. Propter quod in Psalmo dicitur Christo: *Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt legem tuam. Ideo dilexi mandata tua super aurum et topazion.*

Quarto fuit arca testamenti, quia desuper continens Cherubim per plenitudinem sapientiae; secundi Paralipomenon quinto [23]: *Cherubim expandebant alas suas super locum, in quo posita erat arca.* Cherubim interpretatur plenitudo scientiae, quae super arcam erant, quia Maria Virgo hac sapientia fuit plena, secundum quod dicit Bernardus [24]: "Maria profundissimam divinae sapientiae penetravit abyssum, ut, quantum de creatura credi fas est, illi luci inaccessibili videatur immersa". Et quia arcana et secreta divinae sapientiae in se continebat, merito dicitur et est arca testamenti, quia in se cotinuit carnem Christi, in quo *sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi.* Unde est quicumque ad sapientiam vult pervenire, oportet, ut per arcam deducatur ad propitiatorium, ubi *Cherubim respiciunt se mutuo, versis vultibus in propitiatorium,* quia tota sapientia, quae in duobus testamentis continetur, respicit ad Christum crucifixum; unde Paulus, sapientissimus Apostolorum, dicebat primae ad Corinthios secundo [25]: *Non iudicavi, me scire aliquid inter vos nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum.*

III. Post haec cosideranda est arcae efficacia, per quam repraesentatur Virgo Maria quantum ad id quod est ab ipsa. Nam illa arca in figura Virginis efficax fuit: primo, in dirigendo proficientes, secundum illud Numerorum decimo [26]: *Arca foederis Domini praecedebat eos, per tres dies providens castrorum locum.* Per istos tres dies intelligitur praesens vita tota quantum ad initium, progressum et occa-

[22] Vers. 24.—Sequuntur Aristot., II *Ethicorum,* c. 6, et Ps. 118, 126 s.
[23] Vers. 8.
[24] *Serm. in Domin. infra Oct. Assumpt. B. V. M.,* n. 3.—Sequuntur Coloss. 2, 3, et Exod. 25, 20.
[25] Vers. 2.
[26] Vers. 33; sequitur Ios. 3, 11 ss.

de la Ley, para cumplir la voluntad. Eso he deseado, ¡oh Dios mío!, y tengo tu Ley en medio de mi corazón, porque el Evangelio empieza desde la concepción virginal, y por eso la inteligencia de la Ley evangélica se debió colocar en ella como en sitio muy apropiado y seguro, como se dice en el capítulo 26 del Eclesiástico: *Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa,* porque mientras los otros dudaban, la Virgen María permaneció firme, segura, inalterable en la inteligencia de la verdad. Y la razón de esto estriba en que no sólo conocía teóricamente la Ley, sino también en la práctica y por la experiencia; a cuyo conocimiento aludió el Filósofo cuando dijo que la virtud supera todas las artes. Por lo cual se dice a Cristo en el Salmo: *Tiempo es, ¡oh Señor!, de obras; han echado por el suelo tu Ley. Por lo mismo, he amado tus mandamientos más que el oro y los topacios.*

En cuarto lugar, fué arca del testamento porque contenía a los Querubines por la plenitud de la sabiduría; se dice en el capítulo 5 del libro segundo de los Paralipómenos: *Los Querubines tenían extendidas sus alas sobre el lugar en que descansaba el arca.* Querubín equivale a *plenitud de ciencia,* y estaban sobre el arca, porque la Virgen María estuvo repleta de esta sabiduría, según dice San Bernardo: "María de tal modo se adentró en el profundo abismo de la sabiduría divina, que aparece sumergida en aquella luz inaccesible cuanto es posible a una pura criatura. Y porque contenía en sí los recónditos misterios de la sabiduría divina, se llama con razón, y lo es, arca del testamento, a causa de haber tenido dentro de sí la carne de Cristo, en quien *están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.* De ahí que quien quiera llegar a la sabiduría, conviene que por medio del arca sea conducido hasta el propiciatorio, donde *los Querubines se miran uno a otro con las caras vueltas hacia el propiciatorio,* porque toda la sabiduría contenida en ambos testamentos mira a Cristo crucificado; por eso San Pablo, el más sabio de los apóstoles, decía en el capítulo 2 de la carta primera a los Corintios: *No me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado.*

III. Después de lo dicho, consideremos la eficacia del arca, en que se representaba la Virgen María, respecto de lo que procede de ella. En efecto, aquella arca, símbolo de la Virgen, fué eficaz: primero, para dirigir a los caminantes, según aquello del capítulo 10 de los Números: *El arca de la alianza del Señor los precedía, señalándoles aquellos tres días el lugar del campamento.* Por estos tres días se significa toda la vida presente, en cuanto a su comienzo, decurso

sum; vel quantum ad triplex votum, per quod homo vadit in desertum religionis, quasi per viam trium dierum, scilicet continentiae, paupertatis et obedientiae, et hoc manuducente beata Virgine, quae fuit pauperrima, humillima et integerrima. Ipsa enim praecedit et viam parat, quosque perducat in terram promissionis; Iosue tertio: *Arca foederis Domini omnis terrae antecedet vos per Iordanem;* et sequitur, quod siccatae sunt aquae ad ingressum arcae, quia per adiutorium Virginis illa quae videbantur difficilia, fiunt facilia ad portandum.

Secundo etiam arca in figura Virginis erat efficax in defensando pugnantes; secundi Paralipomenon sexto [27]: *Consurge, Domine Deus, in requiem tuam, tu et arca fortitudinis tuae.* Ideo fortitudinis dicitur, quia fortis est ad defensandum; unde canimus: "Da mihi virtutem contra hostes tuos". In huius figura primi Regum quarto, *afferamus, inquiunt ad nos de Silo arcam foederis Domini, et veniat in medium nostri, ut salvet nos de manu inimicorum nostrorum,* quia revera ipsa potest salvare. Verumtamen ibi subiungitur, quod non omnes salvavit [28]; et ratio huius est, quia ipsi erant foedati per idololatriam; unde exterius venerabantur, sed interius contemnebant. Propter quod Bernardus: "In periculis, in angustiis Mariam cogita, Mariam invoca, et ut impetres orationis eius suffragium, non deseras conversationis eius exemplum". Nam qui ore invocat et opere impugnat non est dignus exaudiri et salvari, sed potius condemnari.

Tertio efficax erat arca in reconciliando poenitentes; Exodi vigesimo sexto [29]: *Pones propitiatorium super arcam testimonii in Sancta sanctorum.* Quid per propitiatorium intelligitur nisi ille, per quem est remissio peccatorum? Primae Ioannis secundo: *Advocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum; et ipse est propitiatio pro peccatis nostris* etc.; et istud propitiatorium (est) super arcam, quia ad ipsum accedimus per Virginem Mariam, quae tanquam mater misericordiae pro nobis ad Filium interpellat, iram Dei mitigat contra peccata nostra. In cuius figura primi Regum septimo: *Factum est, ex qua die mansit arca Domini in Cariathiarim, multiplicati sunt dies.* Cariathiarim interpretatur villa deficiens, per quam intelligitur iste mundus, qui sem-

[27] Vers. 41; sequuntur Breviar. Roman. V. ad Vesp. in Comm. B. V. M. et I Reg. 4, 3.

[28] Cf. I Reg. 4, 10.—Sequitur Bernard., *Homil. 2 super «Missus est»*, n. 17

[29] Vers. 34; sequuntur I Ioan. 2, 1 s., et I Reg. 7, 2.

y fin, o respecto a los tres votos que conducen al hombre al desierto de la Religión, como por un camino de tres días, a saber: de la continencia, pobreza y obediencia, gracias a la ayuda de la Virgen María, que fué pobrísima, humildísima y castísima. Ella va delante y prepara el camino hasta introducir en la tierra de promisión, como se dice en el capítulo 3 de Josué: *El arca del testamento del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por medio del Jordán;* y continúa más abajo el texto diciendo que a la entrada del arca se secaron las aguas, significándose en ello que con el auxilio de la Virgen se hace fácil lo que antes parecía difícil.

En segundo lugar, el arca, figura de la Virgen, fué eficaz para defender a los que combatían, según se dice en el capítulo 6 del libro segundo de los Paralipómenos: *Levántate, ¡oh Señor Dios!, y ven al lugar fijo de tu morada tú y el arca de tu poderío.* Se dice de tu poderío, porque es fuerte para defender, según lo cantamos: "Dame poder contra tus enemigos". Para significar esto, dicen los ancianos de Israel en el capítulo 4 del libro primero de los Reyes: *Traigamos aquí de Silo el arca de la alianza del Señor y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos,* porque ella puede realmente salvar. Sin embargo, se añade allí que no salvó a todos, siendo la razón de esto el estar ellos manchados por la idolatría, despreciando, por tanto, en su interior lo que veneraban externamente; por lo cual dice San Bernardo: "En los peligros, en las angustias, piensa en María, invoca a María; y para conseguir la ayuda de su intercesión, no dejes de seguir el ejemplo de su conversación". Porque quien invoca con los labios y contradice con sus obras, no merece ser oído ni salvado, sino más bien recibir sentencia de condenación.

En tercer lugar, el arca era eficaz para reconciliar a los arrepentidos, según se dice en el capítulo 26 del Exodo: *Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el Sancta sanctorum.* ¿Qué es el propiciatorio, sino aquel por quien se alcanza la remisión de los pecados? Así se dice en el capítulo 2 de la carta primera de San Juan: *Tenemos por abogado para con el Padre a Jesucristo, justo, y El mismo es la víctima de propiciación por nuestros pecados,* etc.; y este propiciatorio se halla colocado sobre el arca, porque nos llegamos a él por la Virgen María, que, como madre de misericordia, ruega al Hijo por nosotros y aplaca a Dios, airado por nuestos pecados. Para significar esto, se dice en el capítulo 7 del libro primero de los Reyes: *Sucedió que desde el día en que el arca del Señor llegó a Cariatiarim, pasó mucho tiempo.* Cariatiarim quiere decir *país que va a menos,* o sea este mundo, que va siempre a menos a causa del

per tendit ad defectum propter peccatum; sed tamen dies gratiae multiplicantur per sufficientiam Virginis gloriosae.

Quarto efficax fuit arca ad prosternendum rebelles; Numerorum decimo [30]: *Cum elevaretur arca, dicebat Moyses: Surge, Domine, et dissipentur inimici tui;* unde de Virgine cantamus versum: "Gaude, Maria Virgo" etc. Unde ipsa est mulier, *quae contrivit caput serpentis;* ipsa etiam est arca, quae percussit Philisthiim; primi Regum quinto [31]: *Illis circumducentibus arcam, fiebat manus Domini per singulas civitates interfectionis magnae nimis.* In huius figura dicitur Iosue sexto, quod, arca Domini circuiente Iericho, ceciderunt muri Iericho, quia ipsa est, quae adversarios suos et Christi dispergit, sicut Esther Aman [32] et sicut Iudith interficiens Holofernem et sicut Iahel Sisaram; ipsa enim est hostibus nostris terror sicut *castrorum acies ordinata* [33].

IV. Postremo consideranda est arca quantum ad honorificentiam, quae sibi fiebat, ut ex hoc intelligatur honor et reventia, quae debet haberi ad Virginem gloriosam. — Ipsa namque sub figura arcae honorificanda est obsequio concordi; in cuius figuram, tertii Regum octavo [34]: *Congregati sunt omnes maiores natu Israel cum principibus tribuum et duces familiarum filiorum Israel ad regem Salomonem in Ierusalem, ut deferrent arcam foederis Domini de civitate David;* in quo intelligitur, quod in honorem Virginis gloriosae unanimiter ad exhibendum sibi honorem et reverentiam congregari (debent) tam magni quam parvi, secundum illud primi Paralipomenon decimo quinto: *Universus Israel deducebant arcam foederis Domini in iubilo.* Nulli dubium, quin viri Israelitae, Deum videntes, scilicet Angelum, deferant ei honorem cum omni concordia voluntatum. Et nos Israelitae debemus modo nostro ipsam honorificare, alioquin, cum ipsa diligat omnes, si odimus, aliquod obsequium nostrum non potest sibi placere; et hoc bene significat, quod *deducebant eam in Ierusalem,* quae interpretatur visio pacis; unde ipsa dicit Ecclesiastici vigesimo quarto: *Et sic in Sion firmata sum et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Ierusalem potestas mea.*

Secundo honoranda est obsequio humili; in cuius figuram, secundi Regum sexto [35], *David erat accinctus ephod lineo. Et David et omnis domus Israel ducebant arcam testamenti*

[30] Vers. 35; sequitur Breviar. Roman. antiph. 1 in III Noct. de Comm. B. V. M. et infra respicitur Gen. 3, 15.
[31] Vers. 9; dein respicitur Ios. 6, 11, 20.
[32] Respicitur Esther 7, 10; Iudith 13, 10, et Iudic. 4, 21.
[33] Respicitur Cant. 6, 3.
[34] Vers. 1; sequuntur I Par. 15, 28 s., et Eccli. 24, 15.
[35] Vers. 14, s.; dein respicitur Luc. 12, 51, et sequitur II Reg. 6, 16 et dein v. 22.

pecado; sin embargo, los días de la gracia se multiplican por la suficiencia de la Virgen gloriosa.

En cuarto lugar, el arca fué eficaz para derrotar a los rebeldes, como se dice en el capítulo 10 de los Números: *Al tiempo de alzar el arca, decía Moisés: Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos;* por eso, refiriéndonos a la Virgen, cantamos el verso: "Alégrate, ¡oh Virgen María!", etc. Ella es, en efecto, *la mujer que quebrantó la cabeza de la serpiente;* es, asimismo, el arca que hirió de muerte a los filisteos, como se describe en el capítulo 5 del libro primero de los Reyes: *Conforme iban así conduciendo* el arca *de ciudad en ciudad, el Señor descargaba su mano sobre ellos, causando una mortandad grandísima.* En figura de esto se dice en el capítulo 6 del libro de Josué que, dando vueltas el arca del Señor alrededor de Jericó, cayeron los muros de esta ciudad, porque ella es quien derrota a sus enemigos y a los de Cristo, como Ester a Amán, y como Judit a Holofernes, y Jahel a Sísara, pues ella es tan terrible a nuestros enemigos como un *ejército en orden de batalla.*

IV. Por fin, hemos de considerar el arca en cuanto al honor que se le daba, para deducir de ello el honor y reverencia que se ha de tributar a la gloriosa Virgen. — Ella, figurada en el arca, ha de ser honrada con obsequio unánime, como se simboliza en el capítulo 8 del libro tercero de los Reyes: *Se congregaron en Jerusalén todos los ancianos de Israel, con los príncipes de las tribus y los cabezas de las familias de los hijos de Israel, al llamamiento del rey Salomón para trasladar el arca del testamento del Señor desde la ciudad de David;* en esto se significa que tanto grandes como pequeños deben unirse para honrar y reverenciar unánimemente a la gloriosa Virgen, conforme a lo del capítulo 15 del libro primero de los Paralipómenos: *Todo Israel acompañaba el arca del testamento del Señor con voces de júbilo.* No cabe duda que los israelitas, viendo a Dios, o sea al Angel, le dieron honor con absoluta unanimidad de voluntades. Del mismo modo, nosotros, israelitas, debemos obsequiarla en la medida de nuestras fuerzas; de lo contrario, amando ella a todos, si odiamos, no pueden serle agradables nuestros obsequios; por eso se dice *que la acompañaban camino de Jerusalén,* que significa *visión de paz,* como ella lo dice en el capítulo 24 del Eclesiástico: *Y así fijé mi estancia en Sión y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío.*

En segundo lugar, ha de ser honrada con obsequio humilde, como se describe en el capítulo 6 del libro segundo de los Reyes: *Estaba David revestido de un efod de lino, y David y toda la casa de Israel llevaban el arca del testamento del*

Domini in iubilo et in clangore buccinae. David, qui humiliter honorabat arcam, significat Christum, qui humiliter honorat Matrem Virginem gloriosam. Sicut enim exemplo regis humiliati ceteri humiliabantur libenter ad honorificandam arcam; sic exemplo veri David, id est Christi, qui se humiliavit ad honorem exhibendum isti arcae, quia *erat subditus* Matri, Lucae secundo, viri christiani debent humiliari et honorare ipsam, quia, cum ipsa sit magistra humilitatis, quanto quis magis sub ipsa humiliatur, tanto magis eam honorat. Sed sequitur ibi: *Cum intrasset arca Domini in civitatem David, Michol, filia Saul, prospiciens per fenestram, vidit regem David subsilientem atque saltantem coram Domino; et despexit eum in corde suo.* Michol interpretatur omnis aqua, et significat sapientiam mundanam, quae despicit humilitatem christianam; sed verus christianus respondet: *Ludam et vilior fiam* etc.

Tertio honoranda est obsequio celebri; in cuius figuram, secundi Regum sexto [36], *abiit David et adduxit arcam Dei de domo Obededom; et erant cum David septem chori.* Per istos septem choros, qui convenerant ad solemnitatem faciendam arcae, significatur concursus universitatis fidelium, qui debet esse distinctus, non confusus, sed ordinatus ad decantationem divinarum laudum. Et quia divinae laudes debent totis viribus decantari, ideo subditur, quod David percutiebat in organis et saltabat totis viribus ante Dominum; et hoc, quia exemplum acceperat de percussione Ozae, qui non reverenter tetigerat arcam, et ideo percussus fuerat. Ibi enim dicitur, quod *extendit Oza manum ad arcam Dei, et percussit eum Dominus super temeritate.* Ille enim extendit manum ad arcam irreverenter, qui turpe aliquid de ipsa cogitat.

Quarto honoranda est arca obsequio infatigabili; propter quod dicitur primi Regum tertio [37], quod *Samuel dormiebat in templo Domini, ubi erat arca Dei,* quia continue servitio arcae intendebat, attendens illud Evangelii, quod qui *perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Unde Iosue quarto (dicitur), quod *sacerdotes, qui portabant arcam foederis Domini, stabant in Iordanis medio, donec omnia complerentur,* quod fiet, cum perventum fuerit ad gloriam, ad quam nos etc.

[36] Vers. 12 et dein v. 14 et v. 6 s.
[37] Vers. 3; sequuntur Matth. 24, 13, et Ios. 4, 10.

Señor con júbilo y a son de trompetas. David, que honraba humildemente el arca, simbolizaba a Cristo, que venera humildemente a su Madre, la Virgen gloriosa. Del mismo modo que, a ejemplo del rey, humillado, se humillaban gustosamente los demás para glorificar el arca, así a ejemplo del verdadero David, Cristo, que se humilló para rendir honor a esta arca—pues por el capítulo 2 de San Lucas consta que *estaba sujeto* a la Madre—, deben los cristianos humillarse y rendirle tributo de honor; porque, como ella es la maestra de la humildad, cuanto más uno se humilla a sus plantas, tanto mayor honor le tributa. Y se dice a continuación: *Cuando entró el arca del Señor en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, mirando por una ventana, vió al rey David danzar y saltar delante del Señor, y desdeñóle en su corazón.* Micol quiere decir *toda agua,* y significa la sabiduría del mundo, que desprecia a la humildad cristiana; mas el verdadero cristiano responde: *Danzaré y me haré más vil,* etcétera.

En tercer lugar, ha de ser honrada con obsequio solemne, como se significa en el capítulo 6 del libro segundo de los Reyes: *Fué David y trajo el arca de Dios de la casa de Obededom, y David tenía consigo siete coros.* Por estos siete coros, reunidos para tributar homenaje al arca, se simboliza la comunidad de todos los fieles, que deben proceder distinta y no confusamente, esto es, con orden, al cantar las divinas alabanzas. Y porque las divinas alabanzas deben cantarse con toda el alma, se añade que David tocaba los instrumentos músicos y *danzaba con todas sus fuerzas delante del Señor;* y esto porque aprendió en el castigo de Dios a Oza, que, habiendo tocado el arca con irreverencia, fué herido de muerte. En el mismo capítulo se escribe: *Extendió Oza la mano al arca de Dios y la detuvo, y le hirió el Señor por su temeridad.* Aquel que piensa algo indecoroso del arca, extiende la mano con irreverencia hacia ella.

En cuarto lugar, el arca ha de ser honrada con obsequio infatigable, como se dice en el capítulo 3 del libro primero de los Reyes: *Samuel estaba durmiendo en el templo del Señor, donde estaba el arca de la alianza,* porque atendía sin descanso al cuidado del arca, cumpliendo lo del Evangelio: *El que perseverare hasta el fin, ése se salvará.* De ahí que en el capítulo 4 del libro de Josué se escribe que los *sacerdotes que llevaban el arca de la* alianza *estaban quedos en medio del Jordán mientras que se ejecutaban todas las cosas,* lo que tendrá lugar cuando lleguemos a la gloria. donde nos, etc.

LEXICON
BONAVENTURIANO

LEXICON BONAVENTURIANO

En este LÉXICON incluímos aquellos términos o expresiones cuyo significado *peculiar* en los escritos de San Buenaventura pudiera necesitar alguna aclaración. En el texto castellano que precede van anotadas las llamadas a este LÉXICON. Como varios de estos términos son muy frecuentes, no siempre les ponemos las llamadas, ya que le será fácil al lector recurrir por sí mismo al LÉXICON en aquellos vocablos que, por su frecuente uso, quedan más grabados en la memoria.

Abrazo: *Amplexus* — Término místico empleado frecuentemente por San Buenaventura. En consonancia con las sensaciones de los sentidos. San Buenaventura distingue cinco sensaciones espirituales, que son otros tantos usos de los hábitos gratuitos o percepciones mentales de la vida de la gracia. La sensación espiritual correspondiente al tacto se llama *amplexus* (abrazo). El *abrazo* designa también un grado místico de índole afectiva, que sigue al *gustus*, procedente de la sabiduría, y que precede al *quies* (reposo), el cual señala la cima de la vida espiritual.

Arte: *Ars* — Es el conocimiento de Dios en el Verbo en orden a la producción de las cosas, o sea la razón perfecta representativa en el Hijo de todo lo que el Padre puede producir y, de una manera especial, de todo lo que se ha propuesto hacer en su acción *ad extra*. El santo Doctor emplea también algunas veces este término en la significación de simple acto del conocimiento sin orden a la producción de las cosas.

Aspecto: *Aspectus* — Usase la expresión «aspectus mentis» (aspectos del alma) para designar no facultades diversas, sino una misma facultad espiritual, que, informada de las disposiciones de la porción superior, va recorriendo los objetos más diferentes en su significación más profunda: las cosas creadas, en cuanto son signos y representaciones de Dios, y las divinas, en su trascendente puridad. El orden subjetivo de los *aspectus* corresponde al orden objetivo de los seres que se ponen a la consideración: la animalidad o sensualidad, a los seres corporales; el espíritu, a los seres espirituales; la mente, al ser divino. O también, si se doblan ambos órdenes: el sentido (sensus) se refiere a los objetos sensibles de los sentidos

particulares y a los del sentido común; la imaginación (imaginatio), a los fantasmas o representaciones de lo sensible; la razón (ratio), a las razones universales abstractas de la potencia intelectiva; el entendimiento (intellectus), al alma misma o a las substancias espirituales separadas, o sea los ángeles; la inteligencia (intelligentia), a la co-intuición de Dios, y el ápice de la mente o centellita de la sindéresis, a la fuerza amativa en orden a Dios. San Buenaventura llama también a estos *aspectus* del alma «gradus potentiarum animae» (grados de las potencias del alma).

Bienaventuranzas: *Beatitudines* — Al igual que las virtudes y los dones, las bienaventuranzas son también hábitos gratuitos, ramificaciones de la gracia santificante. Las bienaventuranzas nos habilitan para los actos perfectísimos de la vida sobrenatural y divina.

Co-intuición: *Contuitio* — Conocimiento indirecto que el alma obtiene de Dios en los seres en cuanto son signos de Dios, en los efectos de la gracia o en las especies innatas del Ser divino.

Co-intuir: *Contueri* — Cf. *Co-intuición.*

Conocimiento: *Cognitio* — San Buenaventura, en pos de San Agustín, emplea los términos «matutino» y «vespertino» aplicándolos al conocimiento. Y aun nos habla de un conocimiento llamado «diurno». El conocimiento matutino compete a los ángeles y a los hombres en cuanto conocen las cosas creadas en el arte eterno, es decir, en el Verbo; el conocimiento vespertino, en cuanto las conocen en su propio género o naturaleza, y el conocimiento diurno, en cuanto conocen no las cosas creadas, sino a Dios en sí mismo. Recurre también a la misma metáfora de la triple claridad del día — tarde, mañana, mediodía — para significar las tres maneras que tiene el alma de conocer las cosas creadas, en conformidad con su triple existencia: en sí mismas, en la inteligencia y en el arte eterna. Habla también con frecuencia el santo Doctor del conocimiento o noticia «excessiva», refiriéndose al que tiene la potencia intelectiva cuando, sobrepasándose a sí misma, tiende a Dios, objeto infinito que infinitamente la excede. Cf. *Exceso.*

Contemplación: *Contemplatio* — Término que aplicado a la espiritualidad bonaventuriana tiene dos sentidos bien diversos. El primero se refiere a la contemplación imperfecta o intelectual, y el segundo, a la contemplación perfecta o afectiva. La contemplación imperfecta resulta del don del entendimiento y de la bienaventuranza de los limpios de corazón, y se caracteriza por la admiración. Gradúase por la intensidad de la luz iluminadora o por la jerarquía de los objetos contemplados: contemplación de Dios por los vestigios y en los vestigios, por la imagen y en la imagen, por la luz y en la luz. Viene a coincidir con la especulación y la consideración, tomadas estas palabras según la terminología del santo Doctor. La contemplación imperfecta es la suspensión del discurso, no de la actividad intelectual. La contemplación perfecta o afectiva infusa es la meta de todo conocimiento y de toda actividad por iniciativa propia: es la verdadera sabiduría, que nos hace conocer a Dios experimentalmente. Es fruto directo del don de sabiduría y de la bienaventuranza de los pacíficos. Puede determinarse su concepto diciendo que es un conocimiento experimental de la suavidad divina que adquiere pasivamente, en el silencio de las facultades cognoscitivas en cuanto a todas sus operaciones naturales, por la unión inmediata y amorosa del alma con Dios. San Buenaventura llama a esta contemplación perfecta «reposo de la contemplación», «ocio de la contemplación», «exceso de la contemplación».

Dilección, amor: *Dilectio, amor* — San Buenaventura usa muchas veces de la expresión amor o también *dilección gratuita, debida y mixta.* Amor o dilección gratuita es la que uno complaciente profesa a aquel de quien no ha recibido dádiva alguna; amor o dilección debida, la que, en recambio y sin aditamentos de dones, profesa uno a aquel de quien los recibió *gratis* liberalmente; y amor o dilección mixta, la que se profesan mutuamente, recibiendo gratis y donando el amor gratis también. Y este concepto de amor o dilección extiende el santo Doctor a la Beatísima Trinidad.

Deiforme: *Deiformis* — Este término indica el resultado de una acción divina por la cual el espíritu se acerca a Dios. Tiene varios grados o informaciones sucesivas: la de la naturaleza por la imagen divina impresa en nuestras facultades; la de la gracia, que nos da un parecido sobrenatural con Dios (cf. *Semejanza);* la de la gloria por la deiformidad en el sentido estricto de la palabra, que consiste precisamente en el *lumen gloriae.* Este término debe recibir un sentido más o menos pleno, según el contexto. Esta información se hace por el don de influencia.

Dones: *Dona* — Tomados los dones en su sentido estricto, designan hábitos gratuitos que facilitan las potencias del alma, haciéndolas aptas y expeditas para los actos supererogatorios y de excelencia en la vida sobrenatural. Cf. *Facilitar.*

Ejemplar: *Exemplar* — Con este término se expresa la idea existente en Dios, no en cuanto es principio de conocimiento, sino en cuanto es el prototipo de todas las cosas, o sea en cuanto Dios las conoce, las expresa por sus semejanzas, las prevé y las dispone según estas semejanzas. A este *ejemplar* se refieren los vocablos de idea, verbo, arte y razón. Este *ejemplar* se llama *idea* en cuanto prevé, se llama *verbo* en cuanto propone, se llama *arte* en cuanto realiza su designio, es *razón* en cuanto lo termina. Como todos estos términos designan una sola y misma cosa en Dios, el santo Doctor emplea con frecuencia unos por otros.

Especulación: *Speculatio* — Acción de especular. Es operación del entendimiento. Operación puramente intelectual si no afecta a la potencia afectiva; arte, si se conecta con el efecto; sabiduría, si pasa al efecto. Esta especulación sapiencial que, inspirada por el amor, lleva a la unión del alma con Dios por amor, es la que interesa a San Buenaventura. Se gradúa según los aspectos del alma—sentido, imaginación, razón, entendimiento, inteligencia y el ápice de la mente o la centellita de la sindéresis—y según la progresión objetiva de la consideración — *per vestigium, in vestigio, per imaginem, in imagine, per lumen, in lumine*—. Empieza por el *aspecto* del alma, llamado sentido, y pasando necesariamente por los demás aspectos llega a la sabi-

duría o noticia excesiva. Cf. *Aspecto, Sabiduría, Exceso.* En los escritos del santo Doctor, la especulación aparece también con los nombres de contemplación o consideración.

Espejo: *Speculum* — Este término tiene varias acepciones : se dice espejo exterior cuando nos referimos al mundo de las criaturas donde reverberan las divinas perfecciones. Espejo interior es nuestra propia alma, el cual es terso y pulido cuando está en posesión de todo género de virtudes (inferiores, medias y supremas). Se dice también espejo el arte eterno que representa todas las cosas.

Exceso: *Excessus* — Término muy corriente en la mística de San Buenaventura. Designa el acto místico, refiriéndose tanto a la potencia intelectiva como a la afectiva. En cuanto dice relación al entendimiento indica el estado de tiniebla luminosa que le sobreviene de la clarísima excedencia del objeto infinito, que es Dios, al cual es llevado sobrepasándose a sí mismo. Y en cuanto se relaciona con la voluntad viene a significar el amor extático que, por la conmoción fortísima del Espíritu Santo, traslada totalmente el amante al Amado, y es el punto culminante de la subida del alma a Dios. Generalmente, la palabra «exceso» viene modificada y determinada por otra palabra, y así tenemos expresiones como éstas : exceso mental (mentalis excessus), exceso sobremental (supermentalis excessus), exceso de la contemplación (excessus contemplationis), excesos extáticos (extatici excessus), etc. También viene la palabra «excessivus» adjetivada, uniéndose con el sustantivo correspondiente : amor excesivo (amor excessivus), noticia o conocimiento excesivo (notitia excessiva). Coinciden con estas expresiones las que siguen : excesos anagógicos (anagogici excessus), amor extático (amor extaticus), el sopor con exceso (sopor cum excessu), unión anagógica (anagogica unio).

Expresión: *Expressio* — Con este término se indica la semejanza de una cosa engendrada en el entendimiento por un acto del conocimiento. La expresión, que es una semejanza engendrada y poseída, equivale al acto generador del conocimiento que nosotros designamos con el nombre de *concepción, concepto.* En el orden divino podemos decir que Dios, concibiendo y engendrando de toda eternidad, en el acto por el cual El se piensa, lo que El puede y quiere manifestar de su propio pensamiento, fuera de sí, *expresa* en su Hijo todas las cosas.

Extasis: *Extasis* — Es un conocimiento experimental—*cognitio experientiae* — de Dios que trae consigo la suspensión de todo acto natural humano. En esta suspensión, el conocimiento experimental de la suavidad divina supera en mucho al conocimiento especulativo de la verdad divina, III *Sent.*, d. 34, p. 1, a. 2, q. 2 ad 2. Recogida y concentrada el alma en lo más íntimo de sí misma, se encuentra transfigurada en Dios, después de reducidas al silencio todas las facultades del conocer natural. Es una unión puramente afectiva regulada por la luz divina.

Facilitar: *Expedire* — Con este término indica el santo Doctor la actuación de ciertos hábitos que Dios concede al alma, además de las virtudes teologales y cardinales, los cuales facilitan el ejercicio de nuestras facultades, haciendo desaparecer hasta los últimos vestigios de la impotencia producida por el pecado original. Con estos hábitos puede el alma realizar actos de supererogación y más perfectos. San Buenaventura los llama *dones* (dona) por su carácter de gratuitos.

Gracia: *Gratia* — San Buenaventura, refiriéndose a la plenitud de carismas inherentes a la potencia afectiva del alma de Cristo, emplea la expresión «gratia singularis personae». Esta gracia es la gracia santificante de que fué revestida sin medida el alma de Cristo. Esta gracia no es sino un don creado que, haciendo deiforme el alma de Jesucristo, la habilitaba para las obras buenas y meritorias. Llámase gracia de la persona singular no porque exista en la persona en cuanto persona, sino porque informa y perfecciona una parte o elemento de la naturaleza individual subsistente en la persona. La gracia santificante en Cristo estaba, como en propio sujeto, en el alma de Cristo hipostáticamente unida al Verbo. Por eso se llama gracia de la persona singular, pues se endereza a elevar, y perfeccionar, y embellecer el alma de Cristo-Hombre, en contraposición de la gracia capital, cuyo oficio es difundirse por todos los miembros, cuya cabeza es Cristo. Refiriéndose a la gracia santificante, realidad sobrenatural con la que se nos da el Espíritu Santo, San Buenaventura la llama a veces preveniente u operante, cooperante o subsiguiente : preveniente u operante, en cuanto informa el alma, y cooperante o subsiguiente, en cuanto la mueve para las obras meritorias *de condigno* para la vida eterna.

Grados jerárquicos: *Gradus hierarchici* — Llámanse así la serie de actos o virtudes de que, en correspondencia con los nueve órdenes de ángeles, se reviste el alma en la subida de las criaturas a Dios o en la bajada de Dios a las criaturas. Cf. *Jerarquía.*

Iluminación: *Illuminatio* — Irradiación que proviene de la luz. Según son diversas las luces, diversas son también las iluminaciones : de la luz corporal nace la iluminación corporal ; de la luz espiritual, la iluminación espiritual ; de la luz divina, la iluminación divina. Todo objeto de conocimiento es llamado luz : las criaturas que nos llevan a Dios, las ciencias ordenadas intrínsecamente a la teología, las cosas reveladas sobre que versa la teología ; todos estos objetos iluminadores de la inteligencia son otras tantas luces para el entendimiento que los contempla. Y luces son también la sustancia espiritual del alma, sus facultades cognoscitivas, los hábitos naturales o sobrenaturales que la adornan : la gracia, la fe, el carácter sacramental, los dones del Espíritu Santo, el «lumen gloriae». En la iluminación del conocimiento concurren el objeto que se manifiesta y la facultad que lo aprehende. Y como tanto el objeto como la facultad se diversifican, se diversifica también la iluminación cognoscitiva, producto del objeto y de la facultad aprehensiva.

Imagen: *Imago* — Consiste en la representación de Dios como objeto por la criatura de una manera *próxima* y *distinta.* Considera las propiedades que tienen a Dios como objeto. Nos conduce al conocimiento de los atributos propios en la Santísima Trinidad. Esta representación radica sólo en los seres espirituales. Por la imagen puede la criatura seme-

jarse a Dios por conocimiento y amor.

Jerarquía: *Hierarchia* — En general, significa pluralidad, unidad, orden y semejanza expresiva. Aplícase, en primer lugar, a Dios, uno en la esencia y trino en las personas, en las cuales se da orden sin dependencia, siendo las tres divinas personas el ejemplo supremo de todo lo creado. Esta jerarquía *in divinis* se llama por el santo Doctor *increada, supra-celeste, divina.* En segundo lugar, se aplica al orden creado, tanto a los ángeles como a los hombres. Respecto a los ángeles existe la jerarquía angélica, subdividida en suprema, media e inferior, jerarquía que también se llama celeste, por más que bajo este nombre se designan a veces la de los Santos en el cielo y aun la que reluce en la Beatísima Trinidad. Respecto a los hombres se da la jerarquía humana, que se llama también *jerarquía eclesiástica,* que se concreta en la Iglesia militante, o *jerarquía sub-celeste.* Respecto al alma humana, en sí misma considerada, no se le aplica la palabra jerarquía, pero sí conceptos incluídos en ella, tales como el de la jerarquización, el de grados o actos jerárquicos, el de jerarquizarse, etc. Y esta jerarquización se explica no sólo por las iluminaciones graduales que los seres espirituales reciben, sino también por la expresión progresiva con que se asemejan a Dios en sus hábitos y en sus actos.

Jerárquico: *Hierarchicus*—Adjetivo, que en la mística bonaventuriana se une con el substantivo *acto;* por donde resulta la expresión *actus hierarchicus.* El que desea llegar a la plenitud de la vida espiritual ha de someterse a la ascesis, que purifica, ilumina y perfecciona. Ha de desplegar tres maneras de esfuerzo personal, que son : purificación, iluminación y perfección, las cuales, por conformar el alma con las jerarquías angélicas o con el ejemplar divino, son llamadas *actos jerárquicos.* Cf. *Jerarquía, Jerarquizarse, Grados jerárquicos.*

Jerarquizarse: *Hierarchizari*— Palabra que, aplicada a los ángeles y a los hombres, designa tanto los hábitos como los actos por los cuales se conforman con el divino ejemplar.

Libre albedrío: *Liberum arbitrium* — Es una facultad propia de los seres espirituales ; y, por lo mismo, no se extiende a los privados de la inteligencia y voluntad. Abarca tanto la facultad intelectiva como la volitiva. Dícese *libre* respecto a la voluntad que tiene dominio de sus actos ; y *albedrío* respecto del entendimiento que juzga y discierne lo justo y lo injusto.

Luz: *Lux* — San Buenaventura hace mención de la luz corporal y de la luz espiritual, de la luz creada y de la luz increada. La luz corporal es la forma más noble de los cuerpos de la creación visible. La luz espiritual creada se extiende a diversas realidades del orden espiritual. La luz increada se aplica solamente a Dios, tanto en el orden esencial (esencia divina, entendimiento divino, semejanza expresiva de las cosas creadas existente en El) como en el orden nocional (el Verbo).

Mente: *Mens* — Entre las diversas acepciones en que los escolásticos emplean este término, San Buenaventura lo define como la facultad o potestad del alma de mover al entendimiento y voluntad en sus actos. Esta facultad o *mens,* juntamente con las

dos potencias del alma, tienen cierta razón de imagen trinitaria. La *mens* es reformada por la gracia, y en el cielo por las dotes de la gloria. Esta *mens* equivale al libre albedrío, el cual se distingue del entendimiento y voluntad solamente con distinción de razón.

Ojo: *Oculus* — San Buenaventura se refiere a veces al ojo de la carne, al de la razón y al de la contemplación. El ojo de la carne, que es para ver las cosas exteriores, nos pone en comunicación con el mundo y con lo que hay en él ; el ojo de la razón, que versa sobre las cosas interiores, nos descubre el alma y lo que hay en ella ; y el ojo de la contemplación, que se dirige a las cosas superiores, nos sirve para considerar a Dios y lo que hay en Dios. Cf. *Aspecto.*

Paz: *Pax* — Como término relativo a la mística significa dos cosas : la bienaventuranza de los pacíficos, hábito supremo entre todos los que integran el organismo espiritual, descrito por San Buenaventura, y la meta de la subida del alma a Dios, en quien ve colmadas todas sus aspiraciones al pasar perfectamente a El por extático amor. Como término relativo a la espiritualidad bonaventuriana significa unas veces el fruto de la purificación, que es el pleno dominio de sí mismo ; el aquietamiento interior ; otras, la meta de la subida del alma a Dios, en quien ve colmadas todas sus aspiraciones al pasar perfectamente a El por extático amor ; y otras, por último, la bienaventuranza de los pacíficos, hábito gratuito supremo entre todos los que integran el organismo espiritual descrito por San Buenaventura.

Perfeccionar: *Perficere* — Palabra que asociada a los hábitos gratuitos expresa la actividad exclusiva de las bienaventuranzas. En relación a las facultades indica la suprema vigorización posible en la tierra, y en relación a los actos, obras perfectísimas que son como primicias de la gracia consumada, que es la gloria del cielo. Cf. *Bienaventuranzas.*

Potencias del alma: *Potentiae animae* — El alma racional es vegetativa, sensitiva e intelectiva. Ciñéndonos al alma en cuanto es intelectiva, se resumen en ella todas las potencias superiores : memoria, entendimiento y voluntad, por cuya virtud se dice imagen de la Trinidad. Confróntese *Imagen.* Según San Buenaventura, la potencia central de donde se derivan las demás superiores es la potencia intelectiva, pues por ella el alma discierne lo verdadero, rehusa el mal y apetece el bien. De aquí se originan las varias divisiones y subdivisiones de potencias que adopta el santo Doctor. En primer lugar, las divisiones. La potencia intelectiva, en cuanto discierne lo verdadero, es potencia racional ; en cuanto rehusa el mal, potencia irascible ; en cuanto apetece el bien, potencia concupiscible. Más todavía : puesto que tanto la fuga del mal como el apetito del bien vienen a ser afecciones del alma, toda el alma—la potencia intelectiva—se divide en cognoscitiva y afectiva. Y después vienen las subdivisiones. La potencia cognoscitiva, en cuanto conoce lo verdadero como verdadero, es entendimiento especulativo ; en cuanto conoce lo verdadero como bueno, entendimiento práctico ; en cuanto conoce lo verdadero como bueno, pero eterno, es razón según la porción superior, y, por fin, en cuanto lo conoce como bien temporal, razón según la porción inferior. La

potencia afectiva es voluntad natural cuando sigue su natural instinto, y voluntad electiva cuando obra según la deliberación y libertad. El haberse la voluntad indiferentemente a un extremo o al otro proviene del libre albedrío, facultad de la razón y de la voluntad juntamente, donde van incluídas todas las potencias racionales del alma.

Rapto: *Raptus*—Término místico que expresa el más alto grado de la vida espiritual. Los que llegan a él, viven en los últimos límites del estado de viadores, disfrutando, a modo de acto y de privilegio, de la visión beatífica. Se distingue del éxtasis. Cf. *Extasis*.

Rayo: *Radius* — En el pensamiento bonaventuriano es toda suerte de ilustraciones proveniente del objeto de la contemplación. De ahí las expresiones «rayo sobre-substancial», que es Dios; «rayo de la sabiduría», «rayos de la luz» y otras similares.

Rectificar: *Rectificare* — Término técnico usado por el santo Doctor para designar la actividad propia de las virtudes. Además de significar el enderezamiento de las facultades desviadas y torcidas por el pecado, nos da a entender una comunicación positiva de fuerzas para los actos indispensables de la vida de la gracia.

Sabiduría: *Sapientia* — Este término tiene dos significados: primero, se refiere sólo al conocimiento, y en este caso se dice del conocimiento de las cosas divinas y humanas; segundo, significa el gusto, sabor y orden del afecto, y en este caso la sabiduría se deriva de *saborear*. En el primer modo, la sabiduría puede estar en buenos y malos por razón del entendimiento, iluminado para ver muchas cosas verdaderas de Dios y de las criaturas. En el segundo, la sabiduría está solamente en los buenos, que son los únicos capaces de gustar las cosas divinas en la parte afectiva.

Semejanza: *Similitudo* — Se usa en sentido ontológico (univocidad, analogía), gnoseológico (especie impresa, especie expresa) y caritológico (seres espirituales deiformes por los hábitos gratuitos). Tratándose de Dios designa en primer lugar las representaciones ideales de las cosas en el divino entendimiento. Y en segundo lugar, el término de la dicción paterna: el Verbo.

Sentido espiritual: *Sensus spiritualis* — Esta expresión la emplea San Buenaventura en diversas acepciones: unas veces significa una operación, no facultad, y, como tal, es la sensación o percepción espiritual, que es como el uso perfecto de los dones gratuitos del orden cognoscitivo que actúan sobre los actos del gozo sobrenatural que emanan de los dones del orden afectivo. Otras veces le da la significación de «sentido» como facultad. No faltan pasajes que con el nombre de «sentidos espirituales» indican implícitamente las facultades naturales.

Sindéresis: *Synderesis* — San Buenaventura la define como un don natural que guía la voluntad dirigiéndola e inclinándola al bien, a modo de cierto peso espiritual que la lleva a desear con rectitud.

Suspensión: *Suspensio* — Palabra que designa el estado del entendimiento del contemplativo que, sobrecogido de admiración a la vista de los espectáculos de la verdad, queda fijo en el objeto de su consideración. El santo Doctor propone al alma contemplativa seis grados de iluminación, que causan en ella otras tantas suspensiones que la disponen para la paz extática.

Tiniebla: *Tenebra* — Palabra que se refiere al conocimiento excesivo, caliginoso y luminoso a un tiempo: caliginoso, de parte del entendimiento, que carece de toda forma para aprehender a Dios, objeto que infinitamente lo excede, y luminoso, de parte de la divina luz en sí misma, que se manifiesta deslumbradora. A este conocimiento oscuro y claro a la vez, San Buenaventura llama también «iluminación nocturna y deliciosa». Cf. *Conocimiento*.

Unción: *Unctio*—Ofrece varias acepciones. Unas veces se identifica con la unión, entendida en toda su plenitud. Cf. *Unión*. Otras veces designa un grado especial de la contemplación: «ignis, unctio, extasis»... Y otras, por último, se usa en múltiples acepciones espirituales, en correspondencia con las manifestaciones del divino amor.

Unión: *Unio* — Tomándola en toda su plenitud, designa el grado más elevado de la vida espiritual. Señala el límite de la subida del alma con Dios. Está de más decir que esta palabra se usa por el santo Doctor en otras múltiples acepciones.

Vestigio: *Vestigium* — Término que se aplica a las criaturas, tanto corporales como espirituales, en cuanto lejana y distintamente representan a Dios como a causa determinante e inconfusa —eficiente, formal y final—. Nos lleva al conocimiento de los atributos apropiados, vislumbrándose, por consiguiente, por medio del vestigio, el misterio de la Santísima Trinidad. Habla San Buenaventura de la contemplación o especulación de Dios fuera de nosotros por los vestigios y en los vestigios, y entonces se refiere a la subida progresiva del alma a Dios por medio de las criaturas materiales. Especular a Dios por sus vestigios es lo mismo que contemplarlo por medio de las criaturas sensibles, donde relucen las divinas perfecciones. Especular a Dios en sus vestigios equivale a contemplarlo no ya en el mundo exterior a nosotros, donde está latente Dios, sino en el mundo que, en su semejanza intencional, ha entrado dentro de nosotros por las puertas de los cinco sentidos.

Vías: *Viae* — Tratándose de la teología espiritual, por vías se entienden caminos, métodos o procedimientos para llegar a la perfección. Y estas vías son tres, a saber: la purgativa, iluminativa y unitiva. San Buenaventura no las confunde con las tres etapas de un mismo camino, sino que las considera como tres caminos, cada uno de los cuales conduce a su término respectivo. La purificación, en efecto, nos conduce a la paz; la iluminación, a la verdad; la perfección, a la caridad. No son, por tanto, caminos sucesivos correspondientes a las tres edades o grados de la vida espiritual, sino paralelos, aunque no absolutamente, pues cada uno de los actos jerárquicos puede estar más o menos condicionado por los otros. Cf. *Jerárquico*.

Vida: *Vita* — Palabra que se presta a un sinnúmero de acepciones, tanto en el orden natural como en el sobrenatural, así en el creado como en el increado. Limitada a la espiritualidad, designa la vida divina manifestada por la gracia, desde su ma-

nifestación más humilde hasta su expansión definitiva en la cumbre de la gloria. Es de notar el concepto que se nos da de la vida activa o actuosa, contemplativa u ociosa y mixta. El santo Doctor las describe como actos, hábitos y formas u organizaciones exteriores.

Virtud: *Virtus* — Significa, en primer lugar, potencia revestida de eficacia o la misma eficacia; en segundo lugar, las facultades del alma o los aspectos de la misma. Cf. *Aspecto*. En sentido moral, se aplica a los hábitos o actos virtuosos, sean naturales o sean sobrenaturales. Las virtudes, en cuanto hábitos gratuitos, rectifican y vigorizan el alma para los actos esenciales de la vida sobrenatural. La virtud, ya en su realidad física, ya en su realidad moral, se aplica a Dios, removida, empero, toda imperfección.

INDICE DE NOMBRES

INDICE DE MATERIAS

ACÁBÓSE DE IMPRIMIR ESTE CUARTO TOMO DE
LA EDICIÓN BILINGÜE DE LAS OBRAS DE
SAN BUENAVENTURA EL 15 DE DICIEM-
BRE DE 1947, OCTAVA DE LA IN-
MACULADA CONCEPCIÓN, EN
LOS TALLERES DE LA EDI-
TORIAL CATÓLICA, AL-
FONSO XI, 4.
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI